Archivo General de La Nación
Volumen CCCVI

M. L. É.
MOREAU DE SAINT-MÉRY

DESCRIPCIÓN

TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA

DE LA

PARTE FRANCESA

DE

LA ISLA DE SANTO DOMINGO

TOMO II

Santo Domingo
República Dominicana

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Médéric Louis Élie Moreau de Saint-Méry, nació en Fort-Royal, isla de Martinica en 1750, en el seno de una familia francesa radicada en esa isla. A los 18 años llegó a París y entró a formar parte de la Guardia del Rey. Hacia 1780 fue nombrado miembro del Consejo Superior del Santo Domingo francés. Formó parte del Cercle des Philadelphes, que llegó a ser una de las más prestigiosas sociedades de la zona, encargada de promover mejoras en la agricultura, la industria, las artes y las ciencias. En septiembre de 1790 fue nombrado diputado por Martinica en la Asamblea Constituyente y en 1791 fue designado miembro del Consejo de la Judicatura.

Como consecuencia de conflictos relacionados con el tema de la esclavitud, la cual apoyaba y fue uno de los artífices de su consagración constitucional, se vio obligado a exiliarse en Estados Unidos. En 1799 regresó a Francia y laboró como historiador de la Marina. En 1800 fue nombrado Consejero de Estado. En conflicto con Napoléon, cayó en desgracia y perdió su puesto. Padeció penurias económicas, que se aliviaron algo con la subida al trono de Luis XVIII.

Murió en París el 13 de enero de 1819.

Con esta obra, Saint-Méry pretendió dar a conocer a Francia el estado de su colonia de Santo Domingo en 1789. Empleó catorce años de su vida en recorrerla y estudiarla, y el resultado de este esfuerzo fue una minuciosa descripción de la que siempre consideró la más rica posesión colonial de la metrópoli. Escritor, jurista y erudito, Moreau de Saint-Méry fue un producto del período histórico de la Ilustración francesa.

Entre sus principales obras:

- *Lois et constitutions des colonies françoises de l'Amérique sous le Vent*, París, 1784-1785, 6 vol.
- *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint-Domingue*, Philadelphia, 1769.
- *Description graphique et statistique des États de Parme,* Plaisance et Guastalla, 8 vol.
- *De la danse*, Parme, Bodoni, 1801 (reditado en 1803).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DESCRIPCIÓN
TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA
DE LA
PARTE FRANCESA
DE
LA ISLA DE SANTO DOMINGO

TOMO II

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Archivo General de la Nación
Vol. CCCVI

M. L. É.
Moreau de Saint-Méry

DESCRIPCIÓN
TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA
DE LA
PARTE FRANCESA
DE
LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Traducción de:
Victoria Flórez-Estrada Ponce de León
Licenciada en Historia de América y en Filología y Literatura francesas

TOMO II

Santo Domingo, D. N.
2017

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuidado de la edición: Departamento de Investigación y Divulgación
Traducción y corrección: Victoria Flórez-Estrada Ponce de León
Revisión del texto: William Capellán Ferreira
Diagramación y diseño de cubierta: Harold Frías Maggiolo
Ilustraciones interior: http://www.forgottenbooks.org

Primera edición, 2017

© Médéric Louis Élie Moreau de Saint-Méry, 2017

De esta edición
© Archivo General de la Nación (vol. CCCVI)

ISBN: 978-9945-586-11-4
Impresión: Editora Centenario S.R.L.

Archivo General de la Nación
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, Núm. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

Impreso en la República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Méredie Louis Élie Moreau de Saint-Méry

Índice

Lista de suscriptores. 15
Advertencia. 19
Lista cronológica 21
Traducción de las inscripciones latinas contenidas en esta obra 24
Itinerario 29

DESCRIPCIÓN TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL,
POLÍTICA E HISTÓRICA DE LA PARTE FRANCESA
DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Parte del Oeste

. 31

Distrito de Môle Saint-Nicholas 40
XXII. Parroquia de Jean-Rabel 40
XXIII. Parroquia de Môle Saint-Nicholas. 49
XXIV. Parroquia de Bombarde. 69
XXV. Parroquia de Port-à-Piment 78

Distrito de Saint-Marc 101
XXVI. Parroquia de Gonaïves. 101

Del antiguo distrito de Artibonite, de la planicie y del río
del mismo nombre. 121
1° Del antiguo distrito de Artibonite 121
2° De la planicie y el río Artibonite. 123
3° Del regadío de la planicie de Artibonite 129
4° De los transbordadores y puentes de la planicie del Artibonite 150
XXVII. Parroquia de Petite-Rivière 157
XXVIII. Parroquia de Verrettes. 164
XXIX. Parroquia de Saint-Marc 167
Las salinas y la sal de las Antillas 172
Las tierras de las salinas 173
De la ciudad de Saint-Marc 176

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Mirebalais. 201
XXX. Parroquia de Mirebalais. 201

Distrito de Port-au-Prince 215
XXXI. Parroquia de Arcahaye. 215

Del antiguo distrito y de la antigua parroquia de Cul-de-Sac,
y de la planicie del mismo nombre. 229
1° Del antiguo distrito de Cul-de-Sac 229
2° De la parroquia de Cul-de-Sac 229
3° De la planicie de Cul-de-Sac 231

XXXII. Parroquia de Croix-des-Bouquets 244
XXXIII. Parroquia de Port-au-Prince 261

De la ciudad de Port-au-Prince 267
Primera sección de la ciudad vieja 272
Segunda sección de la ciudad vieja. 281
Primera sección de la ciudad nueva 292
Segunda sección de la ciudad nueva. 306
Estado Mayor; oficiales de la Administración
y oficiales públicos de Port-au-Prince 314
Algunos establecimientos públicos de Port-au-Prince 316
El reglamento de Port-au-Prince. 320
El agua procurada a la ciudad de Port-au-Prince. 326
Los muelles, el puerto y la rada de Port-au-Prince. 331
La población y el consumo de la ciudad de Port-au-Prince 336
El clima de Port-au-Prince 340
La defensa de Port-au-Prince y la Parte del Oeste 356

Distrito de Léogane 363
XXXIV. Parroquia de Léogane 363
La antigua parroquia de Petite-Rivière 365
La antigua parroquia de Ester. 368
XXXV. Parroquia de Grand-Goave 395

Distrito de Jacmel. 401
XXXVI. Parroquia de Cayes de Jacmel 401
XXXVII. Parroquia de Jacmel. 414
XXXVIII. Parroquia de Bainet 424

Isla de La Gonâve. 427

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la Parte francesa de la Isla de Santo Domingo

Parte del Sur

. 431

Distrito de Petit-Goave 435
XXXIX. Parroquia de Petit-Goave 435
XL. Parroquia de Fond-Des-Nègres 457
XLI. Parroquia de Anse-À-Veau 469
XLII. Parroquia de Petit-Trou 478

Distrito de Saint-Louis 489
XLIII. Parroquia de Acquin 489
XLIV. Parroquia de Saint-Louis 501
XLV. Parroquia de Cavaillon 523

De la Llanura de Cayes, también llamada Planicie de Fond y Llanura de Fond de l'Isle à Vache 530
El agua que proporciona el río Acul 536
El agua que proporciona el río Mesle o Jean-Dézé 537
El agua que suministra el brazo derecho u oriental del torrente Sud . . 537
El agua que proporciona el brazo izquierdo del torrente Sud 542
El agua que proporciona el torrente Séche 543

Distrito de Cayes 553
XLVI. Parroquia de Cayes 553

Isla de La Vaca 572
XLVII. Parroquia de Torbec 575
XLVIII. Parroquia de Port-Salut 582

Distrito de Cap Tiburon 585
XLIX. Parroquia de Côteaux 585
L. Parroquia de Cap Tiburon o simplemente de Tiburon 595

Distrito de Grande-Anse o Jérémie 609
LI. Parroquia de Cap Dalmarie o simplemente de Dalmarie 609
LI y última. Parroquia de Jérémie 620
La ciudad de Jérémie 624

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las rutas de salida de la Zona Norte 649
1° La ruta de salida entre Caye-Argent y Mouchoir-Carré 655
2° La ruta de salida por las Islas Turcas 655
3° La ruta de salida de las Caicos 657
4° La ruta de salida inglesa o de Krooked 659

Índice onomástico 661

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DESCRIPCIÓN

TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA

DE LA

PARTE FRANCESA

DE

LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Con observaciones generales sobre la población, sobre el carácter y las costumbres de sus distintos habitantes; sobre su clima, cultura, producciones, administración, etc., etc.

Acompañadas de los detalles más adecuados para el conocimiento de esta Colonia en la época del 18 de octubre de 1789;

y de un nuevo mapa del conjunto de la Isla.

Por M. L. É. MOREAU DE SAINT-MÉRY.

TOMO SEGUNDO.

COMPRENDE, además de los temas generales, la Descripción de las diecisiete Parroquias de la Parte del Oeste y la isla de Gonave y de las catorce parroquias del Sur y de la Isla de la Vaca.

No están agotadas todas las fuentes de la prosperidad.

EN FILADELFIA,

Se puede encontrar

En casa del AUTOR, en la esquina de las calles Front y Callow-Hills.
EN PARIS, en la Librería DUPONT, calle de la Loi.
Y en las principales LIBRERÍAS DE HAMBURGO.

1798.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lista de suscriptores

por orden alfabético

Ciudadanos y señores

A

Adet, ministro de la República Francesa en Estados Unidos de América.

B

Barboncour, colono de Santo Domingo en Baltimore.
Baudry Destozières, colono de Santo Domingo.
Beaud, hombre de negocios del Cap.
Beaumez
Belin de Villeneuve, colono.
Biddle (Clément), notario.
Blacons, de Asylum.
Bolman, de Filadelfia.
Bonamy, colono de Santo Domingo en Nueva York.
Bordes, (de), colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Boudier, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Bougon, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Bousquet, (Agustin), hombre de negocios en Filadelfia.
Branu, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Boyer, (J. G.).
Bretel, de Chartres.
Breuil, hombre de negocios en Filadelfia.
Burr, coronel en Nueva York.
Butler, (Antoine), hombre de negocios en Filadelfia.

C

Caradeux, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Cazeaux.
Cazenove (Téophile), de Filadelfia.
Champion, senior, sub jefe de las oficinas del Ministerio de Justicia de París.
Clément, colono de Santo Domingo en París.
Collot, general, en Filadelfia.
Collins, (doctor), ministro de la iglesia sueca. Fil.
Congnac-Mion, colono de Santo Domingo en Nueva York.
Courbe, colono de Santo Domingo en Nueva York.
Cruchon, colono de Santo Domingo. Dos ejemplares.

D

Dacheux, colono de Santo Domingo en New Port.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Delpeux, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Desabayé Mansville, colono de la Martinica en Nueva York.
Deveze, médico de la República francesa en Filadelfia.
Dallas, (A. J.), abogado y secretario del gobierno del Estado de Pensilvania.
Dartis, colono de Santo Domingo en Filadelfia. 400 ejemplares.
Dazille, médico en París.
Décombaz, librero del Cap francés.
Delaffite de Courteuil, de Nueva York.
Delefond, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
De la Grange, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
De la Haye, el mayor, hombre de negocios en El Havre.
De Laire, colono de Santo Domingo en Charleston.
Delasny, recaudador de aduanas en Filadelfia.
Doré, (Louis), orfebre, en Filadelfia.
Dorseuil, instructor en Germanton
Duclos Carpentier, en Filadelfia.
Dufourq, impresor del Cap francés. Doce ejemplares.
Duperron, en Filadelfia
Duponceau, abogado, notario en Filadelfia.

E

Estève, colono de Santo Domingo en Wilmington, Delaware.
Ethéart, de Saint-Malo.

F

Fahlberg, (Samuel), médico del Gobierno sueco en la isla de San Bartolomé.
Faipoux, de Filadelfia.
Fauavange, colono de Santo Domingo.
Flameng, de Filadelfia.
Fortier, (Honoré), colono de la Luisiana. Dos ejemplares.
Foster, (Théodore), de Providencia, Estado de Rhode Island.
Freire, (caballero de), ministro de Portugal en Estados Unidos.

G

Gareseché du Rocher, colono de Santo Domingo en Wilmington, Delaware.
Gatereau, de Fildelfia.
Gauvain, (Jérome), de Gonaïves.
Gauvain, (Pierre), hombre de negocios del Cap en Filadelfia.
Gervais, hombre de negocios en Filadelfia. Trece ejemplares.
Gouin Dusief, de Filadelfia.
Goynard, de Nueva York.
Grandmaison, hijo, de Filadelfia.
Grandmont, (Rossignol de), colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Guillemard, miembro de la Sociedad Filosófica de Filadelfia.
Guymet, hombre de negocios del Cap.

H

Hamon, colono de Santo Domingo en Wilmington Delaware.
Hédouville, general, agente del Directorio Filadelfia.

J

S. E. Thomas Jefferson, vicepresidente de *Estados Unidos.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

K

Koshiusko, general en Filadelfia.

L

La Beissière, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
La Colombe, de Filadelfia.
La Fayette, de Holstein.
La Fayette, hijo, en París.
La Falconnière, colono de santo Domingo en Baltimore.
La Paquerie, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
La Roche, médico del Cap en Filadelfia.
La Rochefoucaud-Liancourt, Filadelfia.
La Tour-du-Pin.
Lacu, (Thomas), en la capital federal.
Ledoux, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Létombe, cónsul general de la República francesa en Filadelfia. Cincuenta ejemplares.
Leydier, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Lincklaen, Cazanovia, Estado de Nueva York
Liot, secretario de la Legación de la República francesa en Filadelfia.
Lothon.

M

Malerive, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Mallet.
Marcorelles, colono de Santo Domingo en Nantes.
Mazurié, hombre de negocios en Filadelfia.
Morel, colono de Santo Domingo en Baltimore.
Mozard, cónsul de la República francesa en Boston.

O

Orléans, (Louis Philippe d'), Domingo en Filadelfia.
Orléans, (Antoine Philippe d'), en Filadelfia.
Orléans, (Alphonse Odgard d') en Filadelfia.

P

Pageot, general en Santo Domingo.
Petit de Villers, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Poncignon, colono de Santo Domingo en el Cap.
Pont de Gault, colono de Santo Domingo en Wilmington, Del.
Porée, canciller del consulado de la República francesa en Filadelfia.

S

Sainte-Marie, hombre de negocios de Filadelfia.
Salles, (Charles), hombre de negocios en Filadelfia.
Schweiser, de Filadelfia.
Sonis, colono de Santo Domingo en Filadelfia.
Sonntag, hombre de negocios de Filadelfia.

R

Ramírez, (don Francisco), Filadelfia. Tres ejemplares.
Riethmuller, de Filadelfia.
Rofs, (doctor André), médico de Filadelfia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Rozier, cónsul de la República francesa en Nueva York

Rousseau, colono de Santo Domingo en Filadelfia.

T

Taylleraud-Périgord, ministro Relaciones Exteriores de la República francesa.

Tanguy, colono de Santo Domingo en Filadelfia.

Terrier de Laistre, colono de la Martinica en Nueva York.

Thibault Duvernay, colono de Santo Domingo en Filadelfia.

Tilly, (de), de Filadelfia.

V

Van Polen, ministro de Holanda en Estados Unidos.

Vaughan, hombre de negocios en Filadelfia.

Volney, miembro del Instituto Nacional de Francia en Filadelfia. Dos ejemplares.

Y

Yrujo, (caballero de), ministro de España en Estados Unidos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Advertencia

Como estaba convencido de que un itinerario que mostrara al lector la distancia que hay entre cada una de las parroquias de la Colonia francesa de Santo Domingo y entre ellas y la ciudad de Santo Domingo, capital de la Colonia española, sería a la vez oportuno y agradable, no he dudado en dibujar uno, que se ubicará a la cabeza de este segundo volumen.

El mismo motivo me lleva a proporcionar una Lista nominativa de los Administradores de la Colonia francesa, pues el lector puede desear saber a la administración de quién se refiere tal hecho o tal época. Precisamente he marcado el día en que cada uno de ellos tomó posesión de sus funciones.

Finalmente, como algunas personas han expresado el deseo de ver en francés las diferentes inscripciones latinas recogidas en esta obra, el criollo que había sido tan amable de traducir al francés el Aire Lissete dejó la llanura, tuvo a bien añadir estas otras traducciones, en las que se ha intentado conservar lo más posible el sentido literal; por ello las presento a mi benévolo lector.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lista cronológica

De los Administradores de la Colonia francesa de Santo Domingo donde está marcada la fecha en la que cada uno de ellos tomó posesión de sus funciones.

Gobernadores

Señores

nov. 1641	Le Vaseur. Muerto en la Tortuga.
julio 1652	El caballero de Fontenay.
1656	Du Rausset.
1663	(Ínterin). Deschamps de la Place. Vienne; muere en al irse su tío Du Rausset a Francia.
6 de junio de 1665	D'Ogeron.
1668	(Ínterin). De Pouncay. Su tío d'Ogeron había partido para Francia.
sept. 1669	Vuelve de Francia d'Ogeron.
16 de abril de 1673	(Ínterin). De la Perrière.
abril	D'Ogeron vuelve de Puerto Rico.
1675	(Interín). De Cussy. D'Ogeron
1676	Pouançay sustituye a d'Ogeron que ha muerto en París. El mismo Pouançay muere en la Colonia.
30 de sept. de 1683	(Ínterin). Franquesnay.
30 de abril de 1684	De Cussy. Muerto en una batalla contra los españoles.
21 de enero de 1691	(Ínterin). Dumas.
1 octubre	Ducasse.
23 de marzo de 1697	(Ínterin). Deslandes al irse a Cartagena el señor Ducasse.
10 de mayo	(Ínterin). El conde de Boissyraimé al llegar de Francia y encontrarse con el señor Deslandes.
16 de junio	Vuelve Ducasse de Cartagena.
julio de 1700	(Ínterin). De Galisset. El señor Ducasse sale para Francia.
16 de nov. de 1703	Auger, muerto en Léogane.
13 de oct. de 1705	(Ínterin). De Charrite
28 de dic. de 1707	Choiseul-Beaupré.
7 de feb. de 1711	(Ínterin). De Valernod al irse a Francia el señor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

	de Choiseul. Murió en Petit-Goave.
24 de mayo	(Ínterin). De Charrite, al morir Valernod.
29 de agosto de 1712	(Ínterin). D'Arquian, que ha reemplazado al señor de Charrite como gobernador del Cap.
13 de junio de 1713	De Blénac.
1714	El mismo convertido en gobernador general de las Islas de Sotavento.
11 de enero de 1717	De Châteaumorand
10 de julio de 1719	De Sorel.
6 de dic. de 1723	D'Esnos Champmeslin como comandante de toda la América francesa y con una misión para Santo Domingo.
Señores	
6 de dic. de 1723	De la Rochalar, general de las Islas de Sotavento.
8 de oct. de 1731	De Vienne; muere en Fort-Dauphin.
4 de feb. de 1732	(Ínterin). De Chastenoye.
27 de octubre	De Fayet; murió en Petite-Goave.
11 de julio de 1737	(Ínterin). De Chastenoye.
11 de nov.	Larnage; murió en Petite-Goave.
19 de nov. de 1746	(Ínterin). De Chastenoye.
	12 de agosto de 1748 De Constans.
29 de marzo de 1751	Dubois de la Motte.
	31 de mayo de 1753 De Vaudreuil.
24 de marzo de 1757	Bart.
30 de marzo de 1762	De Bory.
7 de marzo de 1763	De Belzunce; murió en el Trou.
4 de agosto	(Ínterin) De Montreuil.
23 de abril de 1764	D'Estaing.
1 de julio de 1766	De Rohan.
10 de feb. de 1770	De Nolivos.
15 de enero de 1772	(Ínterin). De Ferronnays al irse el señor de Nolivos a Francia.
30 de abril	De Vallière; muere en Port-au-Prince.
12 de mayo de 1775	(Ínterin). Reynaud de Villeverd.
16 de agosto	D'Enery; murió en Puerto Principe.
28 de diciembre de 1776	(Ínterin). De Lilancour.
22 de mayo de 1777	D'Argout; murió en el Cap.
7 de marzo de 1780	(Ínterin). De Lilancour.
25 de abril	(Ínterin). Reynaud de Villeverd, por la muerte de D'Argout y su nominación al puesto de lugarteniente del gobierno general.
28 de julio de 1781	(Ínterin). De Lilancour, por la muerte del señor d'Argout y la partida a Francia del señor de Reynaud.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

14 de feb. de 1782	De Bellecombe.
3 de julio de 1785	(Ínterin). El señor de Coustard al partir para Francia el señor de Bellecombe.
27 de abril de 1786	De la Luzerne.
nov. de 1787	(Ínterin). De Vincent, al volver a Francia el señor de la Luzerne.
22 de dic. de 1788	Du Chilleau.
10 de julio de 1789	(Ínterin). De Vincent al regresar a Francia el señor de Chilleau.
19 de agosto de 1789	De Preynier.

INTENDENTES

Señores	
20 de agosto de 1692	Boyer, escribano principal, subdelegado del intendente general de las Islas de América; murió en Santo Domingo en 1695 (vacante).
1 de marzo de 1697	Marie, con el mismo título que los precedentes.
23 de feb. de 1707	Deslandes, comisario ordenante en funciones de intendente; murió en Léogane el 27 de octubre de 1707.
5 de nov. de 1707.	(Ínterin). El señor Mercier, inspector general de la Compañía del Asiento por una orden del señor Charrite.
15 de feb. de 1708	(Ínterin). De Verminac comisario de la marina en el ínterin del señor Deslandes.
9 de sept. de 1708	De Mithon en funciones de intendente.
6 de marzo de 1719	El mismo, convertido en primer intendente de Sotavento.
18 de sept. de 1720	(Ínterin). Duclos, a partir para Francia el señor Mithon.
18 de marzo de 1722	De Montholon; murió en Léogane.
17 de dic. de 1725	(Ínterin). Godemard; murió en Ounaminthe.
20 de mayo de 1726	(Ínterin). Tesson de Saint-Aubin.
28 de dic. de 1726	(Ínterin). Duclos, el mismo ya citado que volvió de Francia.
7 de nov. de 1729	Duclos nombrado intendente.
6 de feb. de 1730	(Ínterin). Tesson de Saint-Aubin, en ausencia del señor Duclos, que estaba en Francia.
19 de oct. de 1731	Duclos vuelve de Francia.
julio de 1695	Chaumel, con el mismo título que el señor Boyer, a quien remplazó.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

30 de enero de 1736	De la Chapelle; murió en Léogane.
9 de nov. de 1737	(Ínterin). De Sartre.
5 de enero de 1739	Maillart.
7 de enero de 1751	(Ínterin). La Porte-Lalanne.
7 de marzo de 1752	El mismo convertido en intendente.
4 de dic. de 1758	Lambert; murió en el Cap.
9 de dic. de 1758	La Porte-Lalanne retoma las funciones de intendente al no haber sido recibido todavía el señor de Lambert más que en el Consejo del Cap. Murió en Léogane.
14 de dic. de 1758	(Ínterin). Élias morir el señor de la Porte-Lalanne; él mismo murió en Port-au-Prince.
7 de marzo de 1760.	(Ínterin) Peyrat por la muerte de Élias.
1 de dic. de 1760	De Clugny.
23 de abril de 1764	Magon.
1 de julio de 1766	De Bongars.
17 de junio de 1771	De Montarcher.
15 de abril de 1774	De Vaivre.
21 de junio de 1780	(Ínterin), Le Brasseur, al marcharse el señor de Vaivre a Francia.
14 de febrero de 1782	De Bongars por segunda vez.
9 de nov. de 1785	De Marbois.
26 de oct. de 1789	(Ínterin). De Proisy.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Traducción

de las inscripciones latinas contenidas en esta obra

Tomo I

Página 143. Fuente de Fort-Dauphin.

La onda que el hombre ha alterado, rehusaba sus dulzuras;
se alza un monumento y su manantial cautivo,
cuyo curso fugitivo el arte dirige a lo lejos,
se sorprende, murmurando, de calmar nuestros dolores.
Pero, lanzándose hacia nosotros, ya su chorro se purifica.
¡Qué calma, con su frescor, ha empapado nuestros sentidos!
¡Ah! reanimados por él, repitamos estas palabras:
este beneficio se lo debemos a d'Argout, que supo de la naturaleza
obtenerlo el primero, verterlo sobre nuestros males,
y sellar con amor su nombre y sus trabajos.

Página 300. Fuente del Paseo le Brasseur en el Cap.

Con igual rapidez,
la onda, aquí, huye, las horas pasan;
contrario a su agilidad,
el dulce placer que queda en su huella.

Páginas 315-316. Fuente de la plaza de Armas del Cap.

Reinando Luis XV, el Bienamado, esta fuente
se construyó a expensas del Rey para provecho de los ciudadanos.

Esas flotas vencedoras de una mar furiosa,
en olas de oro se precipitan;
siempre se dirigen siguiendo nuestros deseos,
yendo a unirse en el seno de la Patria.

Bajo el generalato del ilustre Príncipe de Rohan.

Bajo la intendencia del virtuoso presidente Bongars.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Página 324. Epitafio del señor de Belzunce, en la iglesia del Cap.

Aquí yace Armand, vizconde de Belzunce, cuyo brillante origen fue el menor de sus títulos gloriosos.

Ciudadano virtuoso, amigo afectuoso y seguro; intrépido guerrero y ávido de peligros; pródigo con su sangre para ahorrar la del soldado; no debiendo nada a los favores, obteniendo todo con su valor y sus hazañas, fue elevado al rango de lugarteniente general de los ejércitos de Su Majestad.

En recompensa, en fin, de sus peligrosos trabajos, una atenta mirada del Soberano acaba de colocarlo a la cabeza del gobierno, más peligroso aún, de Santo Domingo, cuando en medio de sus vigilantes cuidados para la salvación de sus comarcas, lo alcanzó la muerte el 4 de agosto de 1763, a la edad de 43 años.

De Castera, brigadier de los ejércitos del Rey, dedicó, en 1764, este monumento de su cariñoso afecto al amigo que le había sido arrebatado.

Página 342. Fuente Montarcher del Cap.

En el año 1772, reinando Luis XV, el Bienamado y bajo la administración de Louis Floren de Valliers y de Jean-Fran de Montarcher.

Página 384, nota 51. Casa de Providencia del Cap.

Aquí, la Riqueza ofrece refugio a la Indigencia.

Página 410. Puerta del cementerio del Cap.

Hacia aquí se encaminan todos nuestros pasos.

Página 415. Fuente de la plaza Clugny en el Cap.

Para la salvación y el provecho de los ciudadanos, el intendente de esta Colonia, consejero en la Corte Soberana de Borgoña, hizo levantar esta fuente en una

plaza ya decorada con su nombre, como una prueba y un monumento de su amor por los colonos, en el año de 1764.

Nota 53:
Esta onda, cuyo abundante curso fluye hoy bajo vuestros ojos, ha circulado mucho tiempo bajo vuestros pies.
Su presencia se debe a un ilustre mortal; gozad de ella, ciudadanos y pagad con amor el amor cuyo testimonio es este beneficio.

Página 549. Puerta de Fort Picolet en el Cap.
Este fuerte se levantó en el reinado de Luis XV y bajo los auspicios de monseñor el conde de Maurepas, ministro de la marina y de las Colonias; que sea por mucho tiempo una vía impenetrable a los enemigos de los franceses. Año 1761.

Tomo II

Páginas 88-89. Fuente de Eaux de Boynes.
I
Mis dones son comunes al pobre y al rico.
II
A Étienne de Boynes, secretario de Estado y ministro de marina.
III
En el año 1772, reinando Luis XV, Jacques de Rameru, lugarteniente del Rey en la ciudad de Saint-Marc, hizo entrega de esta construcción a Su Majestad, para beneficio y provecho de los ciudadanos.
IV
Por órdenes del gobernador general, Louis Florent de Vallière y del intendente Jean François de Montarcher, esta obra fue construida a expensas del Rey.

Página 295. Puerta de las Casernas de Port-au-Prince.
¡Qué hermoso es verter la sangre por la Patria!
La derrama, fluyendo en vano lejos de sus estandartes,
piensa que su velocidad le hace escapar a los azares;
la muerte, con furia, se pega a todos sus pasos.

Página 300. Fuente de la plaza de Gouvernement en Port-aux-Prince.
Reinando Luis XV, el Bienamado, fue erigido este monumento por los Administradores de esta Colonia, Louis Florence de Vallière y Jean François de Montarcher, en el año 1724.
El placer fija aquí mi curso vagabundo.

Páginas 312-313. Tumba del señor de Ennery.
A Dios omnipotente y supremo.
Aquí yace Victor-Thérese Charpentier d'Ennery, conde del Sacro Imperio, conde de Ennery y lugarteniente general de los ejércitos del Rey, Gran Cruz de la orden real y militar de San Luis, inspector de infantería, inspector general de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fortificaciones, tropas, artillería y milicias de todas las Colonias, gobernador general de las Islas francesas de América de Sotavento.

Fue el pavor del vicio, el sostén de la virtud, la defensa y la gloria de sus comarcas. A todos aquellos de vosotros en los que rige el honor, llorad por siempre a este héroe que la muerte arrebata a Francia, a las Colonias y a vuestro Soberano, el 13 de diciembre de 1776, a los 45 años de edad.

Hombre ilustre, cuya pérdida costará a la Patria muchas lágrimas, todo lleva la huella de una administración en sus acciones públicas, corta por su duración, eterna por su gloria; nuestros puertos a cubierto de los insultos del enemigo; los límites de nuestras fronteras, objeto de continua discordia con la nación vecina, sabia y felizmente fijadas; esas fronteras a salvo de las depredaciones de los esclavos fugitivos; alentada en todas partes la edificación de templos; la hidra devoradora de los pleitos forzada a respetar la fortuna de los ciudadanos; restablecido el orden en todos los aspectos de la cosa pública; la falta de lealtad de los deudores encadenada por unos reglamentos llenos de una sabiduría rigurosa; todo lo ejecutó gloriosamente; un permiso del Soberano le volvía a abrir el camino de Europa; el navío que debía conducirlo allí, vino a llevárselo de las Colonias; una invitación, más que una orden de su Príncipe, lo retuvo; retomó el ritmo de sus trabajos y, sucumbiendo a los esfuerzos de un celo infatigable, murió víctima de su entrega al interés público y al servicio de su Rey.

Hizo erigir este monumento a expensas de la Colonia, interpretando los deseos de los ciudadanos y el Consejo soberano de Port-au-Prince,

Página 657. Faros de las Rutas de salida.

Nada acerca más al hombre a la Divinidad, que el interés que se toma en ayudar a sus semejantes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Itinerario[1]

ITINERARIO
De la colonia francesa de Santo Domingo,
por orden alfabético

En el que se marcan, en leguas de 2,000 toesas, las distancias que separan unas de otras a las cincuenta y dos parroquias,

Y de la ciudad de Santo Domingo,

Capital de la Parte Española.

Estas distancias han sido contadas por el camino más corto, sin importar su naturaleza, de iglesia a iglesia.

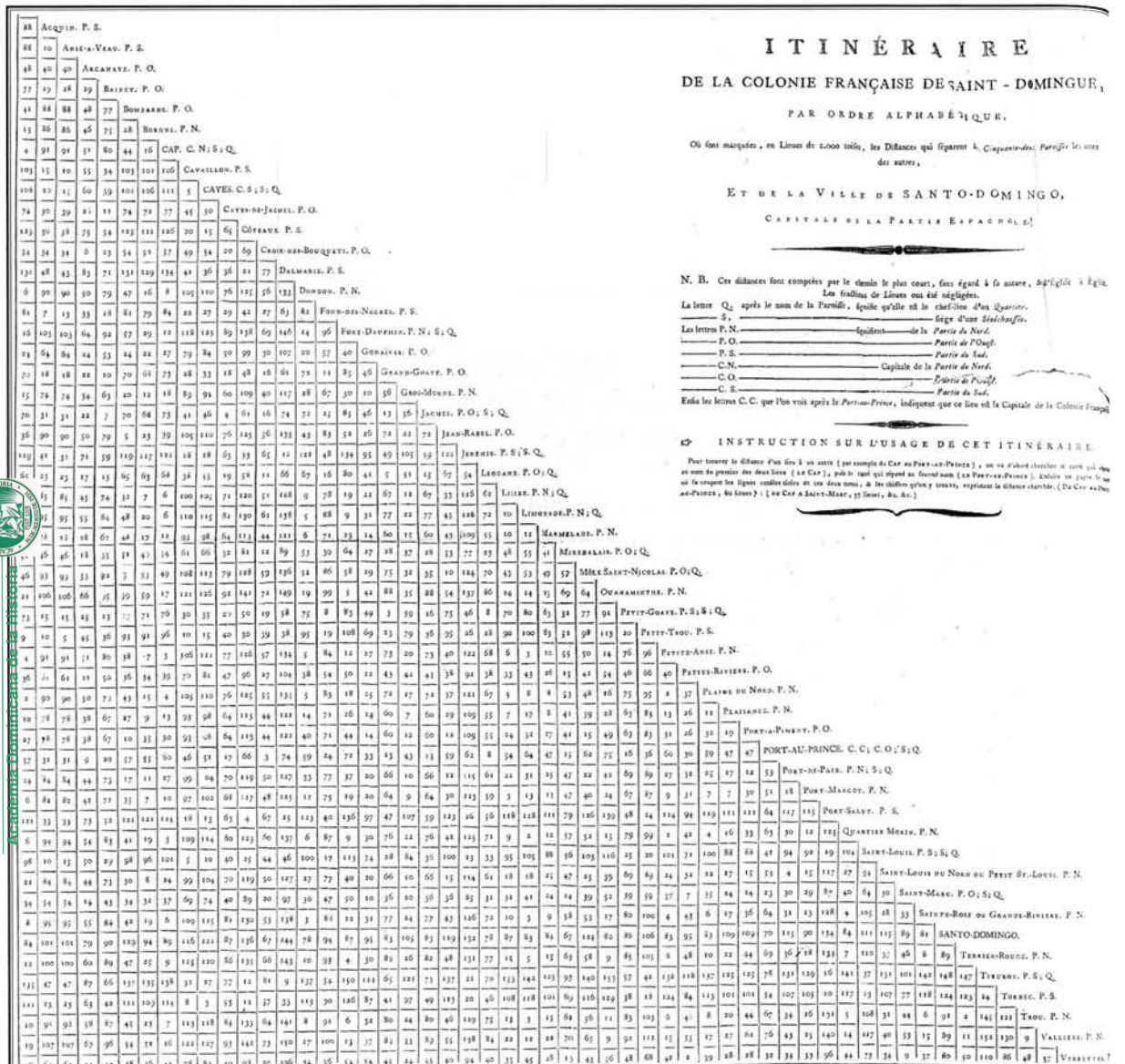
Las fracciones de legua se han suprimido.

La letra Q tras el nombre de la parroquia, significa que es el lugar de cabecera de un Distrito.

S. . . . . la sede de una senescalía.
P. N. . . . . significan de la Parte del Norte.
P. O. . . . . Parte del Oeste.
P. S. . . . . Parte del Sur.
C. N. . . . . Capital de la Parte del Norte.

[1] Nota de la T.: corresponde a la traducción del texto inserto en el cuadro de la siguiente página. Sigue la explicación debajo del cuadro.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Instrucciones sobre el uso de este itinerario

Para encontrar la distancia de un lugar a otro (por ejemplo del Cap a Port-au-Prince), vamos primero a buscar el cuadrado que responda al nombre de ambos lugares (el Cap), después el cuadrado que responda al segundo nombre (Port-au-Prince). Luego llegamos al cuadrado donde se cortan las líneas censadas a partir de ambos nombres y las cifras que encontramos nos dan la distancia buscada. (Del Cap a Port-au-Prince, 60 leguas); (del Cap a Saint-Marc, 37 leguas, etc.).

Academia Dominicana de la Historia
Proyecto de Digitalización

DESCRIPCIÓN
TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA
DE LA
PARTE FRANCESA
DE
LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Parte del Oeste

Los límites de la Parte del Oeste de la Colonia francesa de la Isla de Santo Domingo, son en la actualidad:

A septentrión, la línea que separa esta Parte de la del Norte de la misma Colonia, desde el punto más al noroeste de la costa de la parroquia de Port-de-Paix, hasta el punto más sudeste de la parroquia de Marmelade; línea que, en su longitud, divide sucesivamente las parroquias de Port-de-Paix, Gros-Morne, Plaisance y Marmelade, de las de Jean-Rabel, Port-à-Piment y Gonaïves.

A oriente, la frontera española desde la pirámide no. 125, colocada en un punto que es común a la parroquia española de la Atalaya y a las dos francesas de Marmelade y Gonaïves, hasta la pirámide no. 221, la más meridional de esta frontera, que está situada en la desembocadura del río Pedernales o de Anse-à-Pitre.

Al mediodía el mar, a partir de la desembocadura del río de Anse-à-Pitre, hasta el punto de la costa sur de la Isla de Santo Domingo que es común a ambas parroquias de Baynet y de Acquin.

Y, finalmente a occidente, 1°, una línea que, desde el punto que acabo de indicar como compartido entre Baynet y Aquin en la costa, llega oblicuamente a un punto de la costa opuesta, común a ambas parroquias del Grand y el Petit-Goave, separando, en su longitud, la Parte del Oeste de la Parte del Sur de la Colonia y por consiguiente las parroquias de Baynet y de Grand-Gaove de las de Acquin, Fond-des-Négres y Petit-Goave.

2°, el mar o más bien las costas que lo bordean desde el extremo occidental de la parroquia de Grand-Goave hasta el oriental de la parroquia de Jean-Rabel.

Las distintas sinuosidades de las costas, las de las líneas que determinan en su interior la Parte del Oeste, le dan una forma muy irregular que vuelve aún más difícil el cálculo de su extensión, teniendo en cuenta que la recorren cordilleras en distintos sentidos.

Una evaluación aproximada permite creer, sin embargo, que la Parte del Oeste tiene una superficie de alrededor de 820 leguas cuadradas.

Esta superficie, que hace que la Parte del Oeste la más grande de las tres que componen la Colonia francesa, no siempre fue la que comprendía esta denominación. Cuando hacia 1653 comenzaron los primeros establecimientos franceses de la Parte del Oeste, se hallaban en lo que entonces se llamaba el Cul de Sac, nombre que designaba todo el espacio comprendido desde Gonaïves hasta casi Léogane.

Pero pasaron bastantes años sin que la Colonia mereciera ser considerada como dividida en varias partes. Incluso es muy fácil ver, en el edicto de agosto de 1685, que creó el Consejo Soberano de Petit-Goave, cuya jurisdicción comprendía toda la Colonia y que fijó el territorio de las cuatro senescalías entre las que aquella era compartida, que la división todavía no existía.

En el siglo actual empezó a efectuarse y el primer intento de su adaptación legal fue confirmado por una orden del Rey del 29 de marzo de 1713, que nombró al señor de Paty comandante de las Partes del Oeste y del Sur.

Solo con el nombramiento del señor de Boissyraimé en 1697, hubo de hecho un gobernador de la Parte del Norte, pero estaba calificado de distinta manera y no se le reconocía en la enunciación de sus títulos sino una Parte del Norte, al igual que una Parte del Oeste o del Sur, en las instrucciones que se les habían dado a los gobernadores de Petit-Goave o de Saint-Louis.

La fusión de ambas comandancias del Oeste y del Sur en la persona del señor de Paty, que en 1720 fue nombrado *gobernador* de las dos Partes, no dio lugar a hacer más precisos los límites de cada una de ellas.

Pero en 1724, al convertirse el señor de Brach en gobernador de la Parte del Sur, adquirieron una extensión bien definida los tres gobiernos. La del Norte comprendía Bayaha, el Cap, Port-de-Paix y sus dependencias; la del Oeste, el Artibonite, Saint-Marc, Mirabelais, Cul de Sac, Léogane, Ester, Petit-Goave, Grande-Anse o Jérémie y Cap-Tiburon; la del Sur, Saint-Louis y el excedente de las tierras concedidas en origen a la compañía de Santo Domingo, es decir, al oeste de Saint-Louis, el fondo de la Isla de la Vache y al este, lo que se extendía hasta las fronteras españolas.

En septiembre de 1726, el Rey, al nombrar al señor de Nolivos de la Bardenne comandante del *Distrito* del Oeste (palabra que a veces también se empleaba en el mismo sentido que la de *Parte* del Oeste), amplió el poder de este oficial al distrito de Jacmel, lo que puso a este último en la Parte del Oeste y se convirtió, por así decirlo, en su lugar de cabecera, pues el señor de Nolivos residía allí.

En 1733 cuando este comandante murió, se consideró que la Parte del Oeste no debía tener otro jefe que el gobernador general de la Colonia, que residía en su territorio; sin embargo, en 1737, el señor de l'Ecossis fue nombrado comandante con residencia en Petit-Goave.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 1 de noviembre de 1749, el señor marqués de Vaudreuil recibió instrucciones del gobernador de la Parte del Oeste y una orden para ponerse al mando de la del Sur. Pero desde 1758, una y otra tuvieron su jefe individual que, según la ordenanza del 24 de marzo de 1763, es un segundo comandante.

La Parte del Oeste fue dividida de otro modo por una ordenanza del Rey, del 1 de abril de 1768. Se le adjudicaron los cuatro distritos de Port-au-Prince, Saint-Marc, Léogane y Grande-Anse. El primero tuvo entonces cuatro parroquias, Port-au-Prince, Croix-des-Bouquets, Mirabelais y la de Arcahaye con Boucassin incluido.

El segundo, las cuatro parroquias de Saint-Marc, Gonaïves, Verttes y Petite-Rivière que en su conjunto constituyen lo que genéricamente se llama Artibonite.

El tercero, las cuatro parroquias de Léogane, Petit-Goave, Grand-Goave y Fond-des-Nègres y el cuarto, las cuatro parroquias de Grande-Anse o Jérémie, Anse-à-Veau, Petit-Trou y Cap-Dame-Marie. Pero lo que le dio a la Parte del Oeste sus límites actuales fue la ordenanza del Rey del 20 de septiembre de 1776.

Se compone de estos seis distritos, Môle Saint-Nicholas, Saint-Marc, Mirabelais, Port-au-Prince, Léogane y Jacmel.

La Parte del Oeste, que incluye a Port-au-Prince, capital de la Colonia, también contiene la sede principal del gobierno y de la administración general, formadas por el gobernador general y el intendente.

Tiene como jefe individual a su segundo comandante, cuya residencia fue fijada en Saint-Marc, por la misma ordenanza del 20 de septiembre de 1776, salvo las estancias en Port-au-Prince durante las ausencias del gobernador general.

Hay además en el Môle Saint-Nicholas un comandante individual y un ayudante mayor, que tienen como competencia el distrito de Môle; en Saint-Marc, un mayor para el distrito del mismo nombre; en Mirabelais, un ayudante mayor para el mando de esta parroquia, que forma el distrito ella sola; en Port-au-Prince, un comandante individual y un ayudante mayor, cuya autoridad se extiende por todo el territorio del distrito de Port-au-Prince; en Léogane y Jacmel, un mayor para cada uno de ambos distritos.

El lugar de cabecera de los cinco distritos, a excepción de Mirabelais, tiene también un oficial de administración para ejercer las funciones relativas a la marina, a las finanzas y a los detalles de las tropas; encontramos varios de diferente graduación en Port-au-Prince, por el mismo hecho de que esta ciudad es el punto de reunión de todas las operaciones cuyo primer agente es el intendente.

La primera Corte soberana de la Colonia se situó en el territorio de la Parte del Oeste. El Consejo de Petit-Goave, desmembrado en 1701 para formar el Consejo superior del Cap, se convirtió alternativamente en Consejo de Léogane y Consejo de Petit-Goave, dependiendo de que una de ambas ciudades fuera elegida en diferentes ocasiones para ser la sede del gobierno.

Pero en 1752, al pasar el Consejo de Léogane a Port-au-Prince, llevaba el apelativo de esta última capital y se extendía a ambas partes del Oeste y del Sur, a excepción del distrito de Môle-Saint-Nicholas, como comenté en otra parte, cuando el edicto de enero de 1787 lo suprimió para formar, a través de su fusión con el Consejo del Cap, el Consejo Superior de Santo Domingo, instalado en Port-au-Price el 11 de junio de 1787.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La Parte del Oeste tiene tres senescalías y tres Almirantazgos, con sede en Saint-Marc, Port-au-Prince y Jacmel.

El número de sus parroquias es de diecisiete, a saber: Jean-Rabel, Môle Saint-Nicholas, Bombardopolis o Bombarde y Port-à-Piment, que estaban bajo la jurisdicción de la senescalía y el almirantazgo de Port-de-Paix.

Gonaïves, Petite-Rivière, Vérettes y Saint-Marc, que dependen de la senescalía y el almirantazgo de Saint-Marc.

Mirabelais, Arcahaye, Croix-des-Bouquets, Port-au-Prince y Léogane, que pertenecen a la senescalía y al almirantazgo de Port-au-Prince.

Grand-Goave, que forma parte de la senescalía y el almirantazgo de Petit-Goave, aunque este último lugar sea de la Parte del Sur; finalmente Baynet, Jacmel y Cayes de Jacmel, que forman el territorio de la senescalía y el almirantazgo de Jacmel.

Vemos tres planicies en la Parte del Oeste, la de Artibonite, la de Cul de Sac y la de Léogane, todas ellas dignas de comentarse; el lector las volverá a encontrar en el orden de la Descripción.

En cuanto a las montañas, las que corren de este a oeste hacia Jean-Rabel y el Môle Saint-Nicholas, se ve a simple vista que son una prolongación de la cordillera del Cibao, pero subdividida en varios contrafuertes o achatamientos cuyas direcciones, a veces muy opuestas, tiene grandes irregularidades si se las considera separadamente de la cadena principal, de las que no son sino ramales destinados a fortificar y unir el conjunto montañoso de toda la Isla.

Con la misma atención observadora, encontraremos la conexión que hay entre las diferentes zonas que parecen formar una cordillera en casi toda la longitud de la línea de las fronteras españolas, desde Saint-Raphaël hasta el extremo de Bahoruco, en la costa meridional, con la décima, undécima, duodécima, decimotercera, decimocuarta y la tercera cordillera partiendo del grupo del Cibao y que está claramente marcado en el mapa de esta obra.

Encontramos incluso los intervalos que corresponden a aquellos que estas últimas sierras dejan entre ellas en el territorio español; esos intervalos forman los pasos de Cahots, Mirabelais y Étangs. Así nos convencemos de que la montaña Selle, la más alta de la Parte del Oeste, es una continuación de la tercera cordillera del Cibao y que la cordillera de Bahoruco es, a su vez, un apoyo, un contrafuerte de la montaña Selle.

Esas relaciones, esa concordancia del sistema montañoso, que ahora solo presento rápidamente, las encontrará el lector sustentadas y mejor establecidas en los detalles parciales de la Descripción.

La costa de la Parte del Oeste es también muy interesante, a causa del puerto del Môle, de la bahía de Gonaïves, de Saint-Marc y la rada de Port-au-Prince que, sin merecer los mismos elogios, tienen sin embargo cada una su utilidad, como mostraré.

Hemos visto cómo la Parte del Oeste comunica con la del Norte. Se va desde la primera a la del Sur por un hermoso camino de coches, que sirve para toda la zona llana de la misma Parte del Oeste. Solamente el distrito de Jacmel y algunos puntos del Môle están como excluidos de comunicarse tan fácilmente, pues sus caminos no

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

son todavía practicables del mismo modo, aunque la posibilidad de que lo sean son sólidas. Llegó el momento de hacerla realidad.

Si la Parte del Oeste se ve obligada a reconocer la superioridad de la Parte del Norte sobre ella, a su vez a la Parte del Sur le sucede lo mismo con aquella. Está menos alejada que esta última para abordar los barcos que llegan de Europa y menos peligrosamente situada durante la guerra, porque no está tan próxima a Jamaica.

Está más y mejor cultivada y al tener en su extensión la sede del gobierno, la residencia de una Corte soberana y la guarnición habitual de un regimiento, aprovecha estas circunstancias, que tienen como resultado una mayor población y por consiguiente, más consumidores, unas ventajas de las que la Parte del Sur se ve privada.

A riesgo de equivocarnos al hacer una comparación general, podemos decir que el suelo de la Parte del Oeste es más seco y más ligero que el de la Parte del Norte; pero vuelvo a decir que este último tiene una calidad que le proporciona el primer puesto, ya que no necesita riego, sin el cual grandes zonas de la Parte del Oeste estarían condenadas a la esterilidad, aunque el mismo empleo de los recursos naturales, puesto en práctica mediante remedios ingeniosos, convierten a ciertos territorios del Oeste en tan productivos como los del Norte, que son más alabados.

Esta necesidad de riego es el resultado de un aire más vivo, de brisas más fuertes y de una menor cantidad de lluvia. También encontramos en más de un enclave campos áridos y resecos.

La constitución del aire en la Parte del Oeste depende mucho de la situación y de la configuración de esta Parte. Si miramos el plano, vemos que las montañas de las que he hablado, que forman una especie de sierra desde Saint-Raphaël hasta Bahoruco en el sentido de la línea de las fronteras, deben ser un obstáculo para el viento del este o alisios.

Este viento, después de haber recorrido la Parte española, se ve pues obligado barrer, por un lado, la planicie del Cap hasta el reencuentro del extremo de la cordillera del Cibao hasta Jean-Rabel y el Môle, mientras que por el otro, se ve forzado a seguir la costa meridional de la Parte del Sur hasta casi Tiburon.

Llegado a esos dos puntos, el viento no tarda en experimentar, en las zonas laterales e interiores de ambas columnas que acabo de indicar, el efecto de la especie de rarefacción que se ha producido en el intervalo, en el que la cordillera de las fronteras ha interceptado su curso.

Tiende pues a precipitarse en este intervalo; como debe llegar allí por la especie de golfo que forman entre ellas las dos puntas de tierra que terminan en el Môle y Tiburon, su movimiento se acelera y su dirección toma la del punto al que se dirige.

He aquí como el viento del este se convierte en una auténtica brisa del oeste para toda la zona de la Colonia que está orientada a occidente y cómo la brisa de tierra, casi siempre en dirección contraria a la otra, sopla del este.

Es fácil imaginar según esto por qué la Parte del Oeste tiene menos lluvias que la Parte del Norte. Se debe a una triple causa. La primera, es la cordillera de montañas que llamaré *cordillera fronteriza* para ser más claro, pues se opone al paso de las nubes que el viento del este empuja. La segunda es el golfo de la Parte del Oeste que, cambiando la dirección del viento general del este y convirtiéndolo en viento del

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

oeste, favorece a la primera causa, de manera que este último viento contribuye a retener las nubes sobre la cordillera fronteriza.

La tercera es producida por la situación de la punta avanzada de la Isla que acaba en el Môle, ya que al cubrir por completo la Parte del Oeste al norte, impide que el viento que sopla de ese punto del cielo durante varios meses al año le aporte su húmeda influencia y sus beneficiosas lluvias, lo que aumenta todavía más la influencia de la primera cordillera del Cibao, que tiene como final el mismo extremo de la punta de la Isla en el que está el Môle.

Llueve sin embargo en la Parte del Oeste, pero cuando algo más potente que esos obstáculos los supera; sucede cuando el sol adquiere la fuerza suficiente para dominar a la de las distintas brisas y para condensar sobre la cordillera fronteriza, cubierta de bosques, la inmensa cantidad de vapores que bombea en una vasta superficie.

Este triunfo del astro que vivifica la naturaleza, se anuncia normalmente mediante brumas ligeras que aparecen en la Parte del Oeste durante el día, desde finales de marzo hasta mediados de mayo e incluso por las nieblas, tan intensas por la mañana como para velar al padre del día cuando asoma por encima del horizonte.

Finalmente, el sol acaba por amontonar sobre esta cordillera la esencia de las tormentas y de las lluvias, cuya ración también obtiene la Parte del Oeste, aunque entonces cuenta con cantidades más o menos grandes a causa de la dirección de unas sierras de montañas secundarias en las que el curso de un río se convierte en un conductor más o menos poderoso.

Pero en la Parte del Oeste, como en el resto de la Colonia, los fenómenos meteorológicos están sujetos a irregularidades, bien en cuanto a las épocas, bien en cuanto a su duración y campan a sus anchas las destructoras sequías y las devastadoras inundaciones.

La Parte del Oeste sufre también a veces, aunque con menor intensidad, los ventarrones que demasiado a menudo asolan la Parte del Sur. Sobre todo en los puntos donde las montañas, que comparten ambas Partes tienen pasos, el viento provoca destrozos y parece que la Isla de la Gonave protege a la que está situada al norte de Port-au-Prince.

Pero el verdadero azote de la Parte del Oeste, el que se cree que tiene la causa en su seno y del que parece temer ser un día la víctima, es el terremoto. La teoría más creíble sobre la causa de este temible fenómeno (aunque ella misma tenga todavía necesidad de pruebas), es que la Parte del Oeste, en el espacio que forma lo que hoy día llamamos Cul de Sac y en el que se asienta parte de la ciudad de Port-au-Prince, está plagado de cavidades subterráneas que se multiplican en distintas direcciones y con dimensiones diferentes hasta la zona costera que, al sur de la Isla, va desde Anse-à-Pitre hasta Jacmel.

En esas cavidades, a las que se les supone comunicaciones igualmente subterráneas con el mar, bien al oeste, bien al sur, se encuentran y añaden sustancias minerales que con tres potentes agentes ayudan a esas conmociones violentas que ya han causado tantos desastres en la Parte del Oeste.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El aire, más agitado en esta Parte a causa del golfo que la bordea, tiende siempre, al precipitarse hacia la hondonada de este, a penetrar en las cavidades, en relación a las cuales tiene un doble efecto. Primero, comprime el volumen de la parte de aire que se halla en ellas y aumenta su potencia cuando las sustancias piritosas inflamadas le obligan a desplegar todo su poder de expansión.

Por otro lado, empujando con fuerza una cantidad cualquiera del agua del mar o de los lagos que se comunica con esas cavidades, aquella acelera la explosión o por lo menos contribuye a través del aire que además proporciona.

Podemos decir pues que entonces los elementos, desencadenados de alguna manera, deben producir una conmoción tanto más espantosa y más desastrosa por cuanto que la crisis capaz de devolverles el equilibrio necesita una lucha más larga y tenaz.

Esta teoría, que está de acuerdo con los principios de la física sana, no tiene nada que las circunstancias del suelo y de la conformación del espacio que nos ocupa puedan desautorizar. Hacia el oeste, el suelo está compuesto por una tierra ligera y las huellas salitrosas parecen indicar una comunicación entre el terreno de Cul de Sac y las cuencas que se hallan en su parte superior.

Estas dan un aspecto particular a esta zona y es bastante verosímil que en algunos puntos sus aguas puedan llegar, infiltrándose, hasta las materias minerales que les son más o menos próximas.

La naturaleza montañosa y entrecortada del suelo que va desde las cuencas hasta ganar la costa meridional que les corresponde; el carácter evidentemente poliposo que aún conservan las piedras calizas de esas montañas; las grietas, ranuras y desprendimientos que vemos frecuentemente en toda esta zona que se apoya en el mar en ambos lados, todo contribuye para pensar que las materias de grandes convulsiones y por consiguiente de grandes desórdenes, se hallan reunidas aquí y que ya han trabajado lo suficiente como para que las exhalaciones subterráneas y los fuegos internos tengan salida al exterior.

Si luego nos acordamos de lo que he comentado de la Parte del Oeste, en relación a los vientos y a las lluvias, encontramos además causas o efectos comunes en los lugares expuestos a las grandes sacudidas.

Pero todavía nos faltan muchas observaciones, aunque ya he proporcionado muchas, para hacer un juicio certero sobre el auténtico foco de los terremotos que, en la Parte del Oeste, son una causa muy frecuente de espanto y terror.

¡Cuánta perspicacia y desvelos serán necesarios para examinar los lugares, para analizar los hechos y para formar, con un gran número de detalles dispersos, un conjunto donde la verdad, o por lo menos la probabilidad, pueda ser aprehendida!

Sin esperar este preámbulo, hace ya mucho tiempo que se ha anunciado que con un terrible desgarramiento la naturaleza abrirá un día, a través de Cul de Sac, un paso donde el mar verá mezclarse las aguas con las que baña las costas del golfo del oeste, con las de la costa meridional de la Isla.

Una ardiente imaginación[1] supuso incluso que el momento de ese desastre había llegado y describiendo sus horrores, pintó un cuadro capaz de espantar a todos los

[1] Ver Raynal, t. 6, p. 233; edición de Neufchâtel in-8°.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

habitantes que todavía viven en esta zona, que se presentaba como completamente minada y donde la mano del tiempo puede encender, en cualquier momento, la chispa eléctrica que según esta versión, partirá en dos la Isla de Santo Domingo, dejando en el recuerdo de los hombres una prueba más de que el globo en el que viven tiene también sus convulsiones.

Lo que no se puede negar es que el punto en el que está Port-au-Prince, que se encuentra precisamente en la parte en la que el mar penetra más profundamente en el golfo del oeste, siempre ha sido el que los terremotos han sacudido con mayor crueldad.

En ese punto se oye, con mayor o menor frecuencia, un ruido que lontananza parece imitar el del mugido de un toro: ruido que se propaga a una distancia considerable en periodos más o menos cercanos, a veces sin que tiemble la tierra e incluso mucho tiempo después, pero que siempre precede las sacudidas de un modo bastante próximo. Este ruido es conocido con el nombre de *Abismo*, a causa de la teoría que lo atribuye al movimiento del aire o de las aguas en las cavidades de tal manera que, si ocurre durante el día, la gente exclama al unísono, *el abismo grita, ¿oís al abismo?* y un sentir general produce una súbita consternación.

En fin, es verdad que con cada terremoto ocurrido en la Parte del Oeste el efecto de las sacudidas disminuye a medida que nos alejamos más de Port-au-Prince, sea en dirección a la Parte del Norte de la Colonia, sea yendo hacia la prolongación de tierra que acaba en Tiburon.

Además, tengo que añadir a estos hechos, que no dejarán de interesar al lector, que Cul de Sac es también, no solo de la Parte del Oeste sino de toda la Colonia, el lugar donde se nota más la energía y la actividad en el reino animal y en el vegetal. La misma especie humana es allí más fuerte, con formas más desarrolladas y una constitución más firme.

Las legumbres y frutas adquieren una madurez y unas dimensiones que sería inútil buscar en el resto de la Colonia. ¿Está trabajando más aquí y con mayor continuidad la naturaleza? ¿Dispone de medios especiales? ¿Prepara y combina pues sustancias cuyo destino final puede sernos desconocido?

¡Cuántas preguntas para mantener despiertos a los observadores y para desear unos resultados que puedan finalmente sustituir a las conjeturas!

¡Dichosos ellos si pueden acallar esa voz desgarradora que les grita a los habitantes de Cul de Sac que la muerte está sobre sus pasos y que una aterradora calamidad debe confundirlos a todos en una sola tumba![2]

Es muy probable que las localidades de la Parte del Oeste influyan en las enfermedades que se sufren allí. Está en general más sujeta que las otras dos Partes a las epidemias, cuyas épocas parecen unirse siempre a las de los terremotos que a su vez

[2] No puedo resistirme a incluir un pasaje de *l'Histoire Philosophique du Monde Primitif*, obra de Delille publicada en 1795, pues es uno de los miles de ejemplos de la audacia con la que se abusa de la confianza de los autores que hablan en Francia de unas Colonias que no conocen: «Es un río de la naturaleza del Rhône, que se precipita a través de una montaña situada al oeste de Santo Domingo; allí ha excavado un lecho, a pesar de los peñascos que le servían de barrera; el estrépito de su caída es tal, que se oye a cinco millas de distancia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

llegan, con bastante frecuencia, a continuación de lluvias abundantes con las que se acaban largas y crueles sequías.

Aunque se dan enfermedades comunes a los climas cálidos, las fiebres inflamatorias o biliares y las malignas de distintos tipos, aquellas que dependen de una atmósfera más seca, parecen ser más frecuentes que en el resto de la Colonia.

Las afecciones simples de garganta, las anginas y los males gangrenosos de garganta se ven más a menudo. Las enfermedades eruptivas son aquí más rebeldes; la viruela es mortal y la rubeola, que llaman sarampión, causa a veces estragos y sus víctimas más fáciles parecen ser los adultos. Pero allí, como en otros sitios, las montañas son más sanas, pues el aire y las aguas son más puros.

Se ha observado que los meses más favorables para la salud son los cinco primeros del año; mientras que aquellos desde agosto hasta noviembre lo son en menor medida; junio y julio parecen ser el término medio entre ambos. Se dan las fiebres malignas y las disenterías epidémicas sobre todo de agosto a noviembre y se llevan tanto a los recién llegados como a marineros y soldados.

Violentos calores, casi continuos y acompañados de vientos abrasadores, principalmente en septiembre y que no atemperan las lluvias que las tormentas producen en exceso, son otras tantas causas de destrucción, que es más rápida todavía si las grandes inundaciones producen una acumulación de agua que se corrompe en los puntos bajos.

Los animales sufren también con ese aire seco de la Parte del Oeste y, en muchas épocas la epizootia más o menos cruel y más o menos duradera, destruyó a aquellos que tienen tanta utilidad para el hombre y son indispensables para el colono agrícola.

En cuanto a los colonos blancos, su modo de vida contribuye también sin duda a hacer más virulentas las enfermedades, porque en toda la Parte del Oeste su comida no difiere en nada de su cena con respecto a los alimentos que toman. Ahora bien, parece imposible que en un clima tan cálido, una costumbre que necesariamente causa una sobrecarga en el estómago y hace que se empleen más alimentos de origen animal, no aumente la alcalescencia de los humores y no sea una causa de predisposición para las pútridas biliosas o las pútridas malignas.

Los negros de la Parte del Oeste tienen unos gustos en su alimentación que no son los de sus iguales de la Parte del Norte. Tiene como base el mijo y las patatas, que prefieren al casabe. Pero una buena mesa está compuesta en todas partes por carne o pescado salado, que entremezclan con guisos criollos en los que el pimiento siempre está presente.

Las 820 leguas cuadradas de la superficie de la Parte del Oeste, albergan a más o menos 14,000 blancos de todas las edades, de los que dos tercios son de sexo masculino; 12,500 libertos, de los que las nueve dieciseisavas partes son de sexo masculino y 168,000 esclavos, entre los que el número de negros con respecto a negras es prácticamente igual.

El resultado de este cálculo es que la población total de la Parte del Oeste puede ser considerada como igual a la de la Parte del Norte, pero con la diferencia de que esta última no tiene más que las tres quintas partes de la superficie de la otra.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la Parte del Oeste hay 314 plantaciones, de las que 180 solo producen en sus ingenios azúcar en bruto; 1,804 indigoterías; 541 plantaciones de algodón; 811 cafetales; 80 destilerías de tafia; 10 fábricas de ladrillo y tejas; 155 hornos de cal; 8 talleres de cerámica; 7 cacaotales; 18,000 caballos; 17,000 mulas y 99,000 animales más, es decir, bueyes, corderos, cerdos y cabras.

Desde que la Parte del Oeste comenzó a tener sacerdotes al mando de un superior y formando una auténtica misión, esta fue confiada a los religiosos dominicanos o jacobinos que asimismo atienden las necesidades espirituales de las almas de la Parte del Sur.

En toda la extensión de ambas partes, solo el distrito de Môle tiene curas capuchinos, pues siguen dependiendo de la misión de la Parte del Norte.

Estas son las observaciones generales que he creído que debían preceder a la descripción de las parroquias de la Parte del Oeste.

Distrito de Môle Saint-Nicholas

XXII
Parroquia de Jean-Rabel

La ordenanza de los Administradores del 17 de enero de 1784 que fijó hace poco los límites de la parroquia de Jean-Rabel, ponen al norte el mar, al este la parroquia de Port-de-Paix; hacia el sur una línea que, pasando por la propiedad Duverger o Hatrel, bordea a mediodía el pie de los picos, que tienen su impacto en la parroquia de Port-à-Piment; la misma línea yendo después hacia el oeste, remonta la orilla izquierda del río Henne hasta el torrente y manantial de Gallet siguiendo el torrente Calalou, bordea luego la corriente de las montañas de Mardi-Gras, después la de Citronniers hasta la fuente del río Côtes de Fer, cuya margen derecha hasta su desembocadura en el mar, se convierte en el límite occidental de Jean-Rabel, separándolo así de la parroquia de Môle Saint-Nicholas.

Jean-Rabel está compuesto de una parte llana y otra montañosa. La primera, que es poco profunda en toda la longitud de la parroquia, está casi completamente dedicada al cultivo del índigo. Hay pocos lugares en la Colonia donde se recolecte tanto y de tan buena calidad y la reputación del sitio todavía no ha sido desmentida.

Este éxito dio lugar a grandes fortunas y a una población considerable en esta llanura, donde hay 680 blancos o libertos y 2,800 negros. Su suelo, margoso en casi todas partes y profundo es tan fértil, que solo son necesarios el trabajo y la perseverancia para tener éxito; una temperatura seca no puede perjudicar a las plantas, en un terreno arcilloso que haría perecer.

La planicie de Jean-Rabel podría ser también adecuada para el asentamiento de las plantaciones azucareras. Por lo menos, eso es lo que hace creer el que el señor Stanislas Foache instalara una hacia 1775 casi en un momento, invirtiendo una fortuna y una multitud de circunstancias relativas a su condición de hombre de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

negocios, lo que produjo una manufactura que fue construida al mismo tiempo en cada una de sus partes.

Sin embargo este ingenio, que ya tiene 550 negros, no es por lo menos hasta ahora, un argumento para creer que el terreno de la llanura de Jean-Rabel tendrá con su azúcar la especie de superioridad que adquirió su índigo. Este terreno, muy ligero, expone a veces a las cañas a ser abatidas y por culpa de su procesamiento su jugo no es siempre de excelente calidad.

La plantación azucarera Foache, tiene la ventaja de disponer de un molino de agua proporcionado el río de Jean-Rabel, que también la podría llevar a otra plantación del mismo tipo si esta estuviera situada en el interior; pero solo este pequeño río y un arroyo llamado Guinaudée, en el que encontramos apenas 5 o 6 pulgadas de agua durante diez meses al año, son las únicas aguas que el viajero que recorre esta planicie encuentra para saciar su sed, desde el río Moustique hasta Môle; más plantaciones azucareras se verían obligadas a servirse de molinos de tracción animal y usar para su explotación, como las factorías de añil, pozos, manantiales o torrentes, que son numerosos.

En la llanura de Jean-Rabel y a una buena legua de la desembocadura del río que lleva su nombre, encontramos el pueblo compuesto por casas de poca importancia, que forman dos calles y que habitan cerca de 160 individuos de todos los colores.

Jean-Rabel no es un asentamiento muy antiguo aunque desde 1685 ya llevara ese nombre, cuyo origen desconozco, cuando los españoles vinieron a destruir un corral. En 1702, este lugar era apenas citado por retiro proporcionaba refugio a los piratas, lo que llevó al señor de Galiset a ordenar la destrucción de un corral que todavía subsistía.

En 1728 Jean-Rabel tenía 38 habitantes, de los que la mayoría estaba al borde del río a partir de una legua de su desembocadura. Ciento cuarenta y un negros trabajando se ocupaban de cultivar el índigo que ya tenía mucho renombre; pero también se experimentaban largas y preocupantes sequías.

Los habitantes querían comprar al señor Pages un terreno colindante con la iglesia, que todavía estaba aislada, para edificar allí unas casas adecuadas para recibir a los religiosos con sus familias cuando venían para el oficio divino. Una ordenanza de los Administradores, del 10 de julio de 1743, autorizó a tomar terreno para construir del señor Pages, a razón de 4 libras por pie del lado más grande y de forma gratuita, de qué formar una plaza de Armas para las revistas y ejercicios de las milicias de la parroquia, todo ello siguiendo un plano y los alineamientos que proporcionaría un agrimensor.

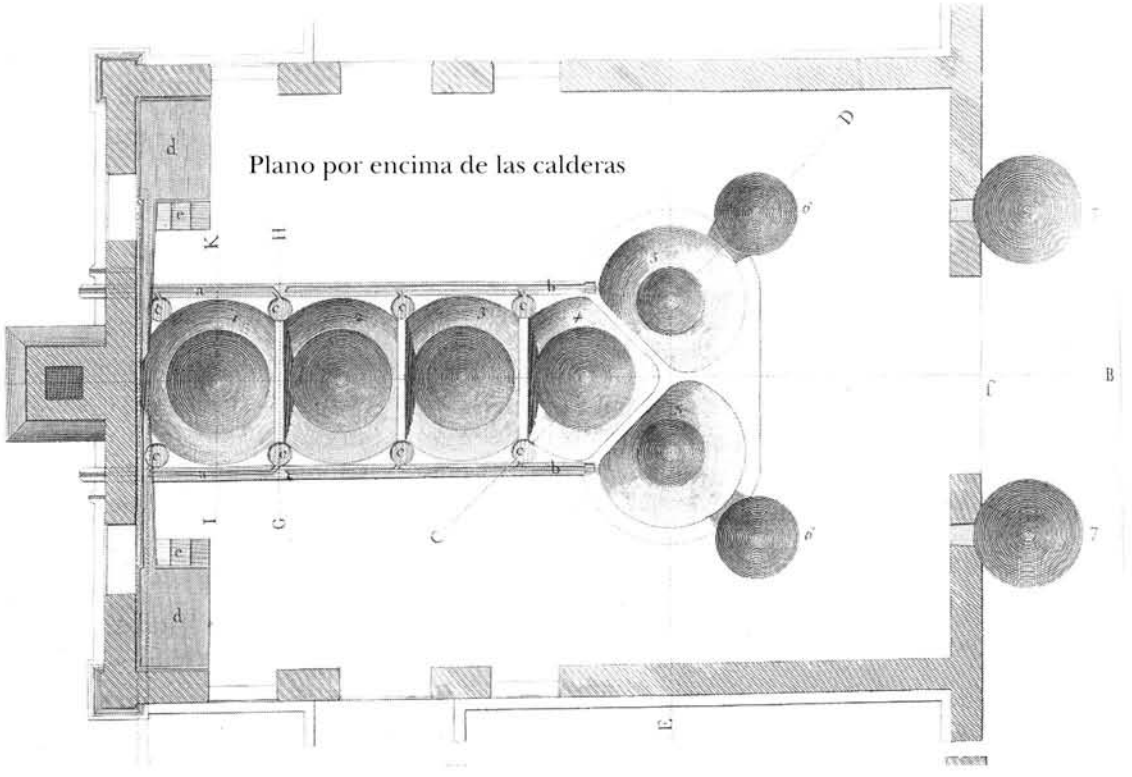
Se formó el pueblo. En 1767 la iglesia y el presbiterio requerían una nueva construcción y los habitantes decretaron que tendría lugar. Pero en 1770, varios de ellos pidieron que esos edificios fueran emplazados en el embarcadero, donde se establecería el pueblo desde ese momento.

Invocaban la opinión del señor de Ancteville, ingeniero en el Môle, que decía que la rada de Jean-Rabel, alejada 7 leguas de la punta del Môle aunque expuesta a todos los vientos del norte y que tenía casi siempre mar gruesa, tiene en su fondo pavimentado con guijarros un fondeadero adecuado para los barcos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PLANO DE UN INGENIO Y DE UNA MAQUINARIA DE AZÚCAR
Inventado por el señor Bélin y construido en su plantación en sociedad con el señor Raby

en el Bajo Limbé
Isla de Santo Domingo



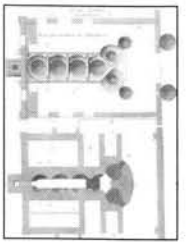
Plano levantado por encima de las calderas

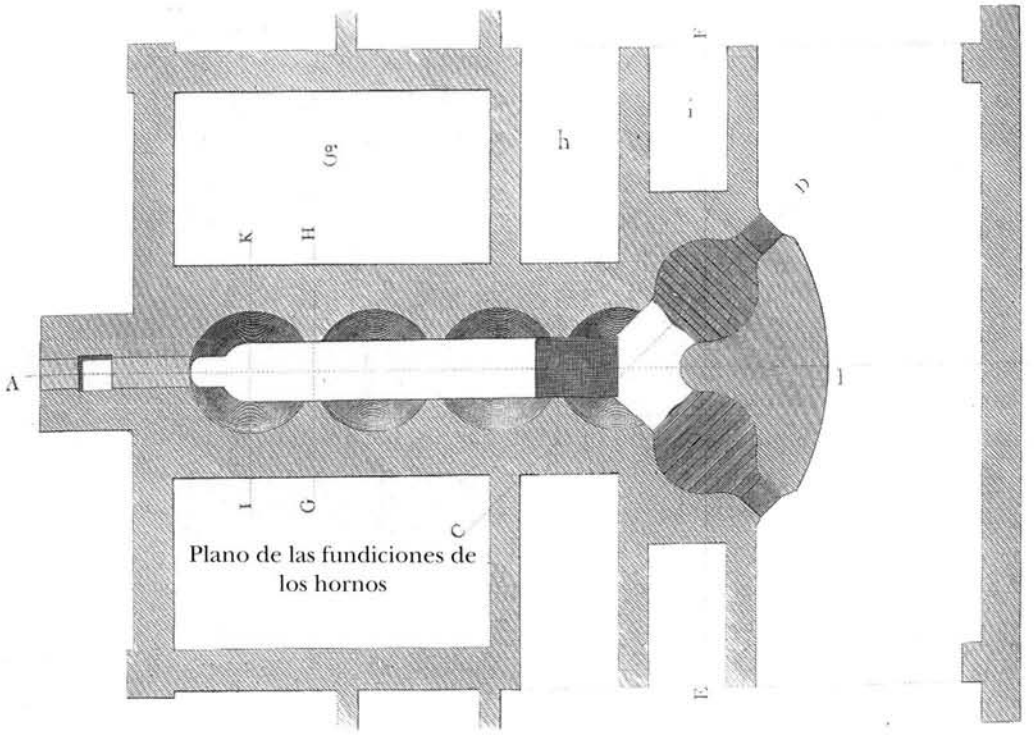
a) b) Piezas de madera en las que se ha abierto un canal para recibir las espumas de las otras calderas y llevarlas a la grande y luego las de la grande para conducirlas fuera de la factoría, donde caen en recipientes destinados a recibirlas para batirlas.

c) aros de hiero inscrustados en la mampostería en los que se espuma. Se comunican con el conducto de madera.
d) Depósito para el vino de caña.
e) Escalera que lleva al depósito.
f) Hueco que comunica la factoría con el lugar donde se agitan los moldes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Continuación Plano de un ingenio...





Plano de las fundiciones de los hornos

Escala de tres toesas

Cont. Plano levantado por encima de las calderas

1) Grande
2) Limpia
3) Antorcha
4) Jarabe
5) Baterías
6) Refrigerador
7) Otro refrigerador al que se traspasa el azúcar procedente de los primeros

Se ha puesto un gotero que lleva el azúcar del refrigerador 6 al 7.

Plano de las fundiciones y de los hornos

l) Galerías donde están los calentadores.
g)Vacío colmado de tierra hasta la altura necesaria para las escuadras.
h) bóveda para sacar las cenizas del cenicero efectuado bajo el jarabe.
i) Bóveda efectuada bajo el jarabe para sacar las cenizas bajo las baterías.

Se puede encontrar en París donde el señor Phelipeau, ingeniero geógrafo, calle Saint-Jacques esquina a la de Mathurins, no. 45. Año de 1786.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de guerra, a 2 cables de tierra y que si el Môle era atacado ese punto de desembarco podría convenir.

Los Administradores, convencidos de ello y de la observación de los habitantes de que el nuevo pueblo favorecería el transporte de productos, la protección de la bahía, el cabotaje y la comunicación entre Port-de-Paix y el Môle, pues el gran camino que lleva de uno a otro lo atravesaría y se acortaría así en una legua, prescribieron el 5 de noviembre de 1771 el cambio deseado.

El nuevo pueblo debería estar en la margen izquierda del río de Jean-Rabel y componerse de 15 cuadrados de tierra que pertenecían a la señora Houen, que estaba de acuerdo en que se le pagara sobre la base de cien francos el cuadrado. Cuarenta y siete emplazamientos, no incluidos los de la iglesia y el presbiterio, una plaza de Armas y un cementerio, debían ocupar este terreno según el plano del señor de Ancteville, cuya ejecución se confió al señor Vermale, agrimensor.

El 30 de julio de 1772, los Administradores renovaron la ordenanza del 5 de noviembre anterior, e hicieron hincapié en la edificación de la iglesia y del presbiterio y en la construcción de una calle para embarcar y desembarcar. Pero muy pronto después, los habitantes de Jean-Rabel expusieron a los jefes de la Colonia que el fondeadero y el embarcadero eran tan malos que los buques de pasajeros casi no podían cargar y descargar, lo que no permitía faenar a los barcos de cabotaje; que el agua del río apenas era potable en ese punto, que el terreno árido de la vecindad no les produciría nada a los habitantes del pueblo y que la iglesia y el mercado estarían demasiado lejos para que los habitantes pudieran acudir a la primera y para que los negros llevasen productos al segundo y que ese cambio arruinaría a los habitantes del pueblo, ya establecido desde hacía treinta años. Esas reivindicaciones fueron rechazadas por una ordenanza del 23 de diciembre de 1772.

Sin embrago esa discusión, que produjo dos nuevos años de retraso, prevaleció al fin y una ordenanza de los Administradores de 1774 y aprobada por una carta del ministro del 30 de junio de 1776, conservaba al antiguo pueblo en los derechos reivindicados a su favor.

En 1778, se construyó una iglesia de madera de 110 pies de largo con una galería giratoria. Fue dedicada, como la anterior, a San Juan Bautista. El presbiterio fue rehecho en la misma época; es asimismo de carpintería.

En el pueblo, al que roza la propiedad Foache, hay un oficial de justicia y tres arqueros de gendarmería. Las funciones de la policía de la parroquia son realizadas, por otra parte, por su comandante de milicias y un sustituto de procurador del Rey de la senescalía de Port-de-Paix.

Según una ordenanza del 27 de septiembre de 1786, la gendarmería guardaba durante ocho días a los animales abandonados y después los enviaba a Port-de-Paix.

La parte montañosa de Jean-Rabel se divide en varios cantones que, partiendo de los puntos en que es contigua a una porción de la parte montañosa de la parroquia de Port-de-Paix y yendo hacia los límites del Môle, son: Vieux-Corail, Cardinal; Trois-Sources; Ravine-des-Pièges; Guinaudée; Bassin-Bleu; Petite-Rivière; Prunier; Mardi-Gras; Source-à-André; Source-Ronde; una porción de Côtes de Fer y Calebassier.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta región montañosa se convirtió en el reino de la moca y encontramos allí manufacturas muy considerables. La situación de toda la parroquia, al tener una suave pendiente de sur a norte hace menos directos los rayos del sol, provoca que las plantas sufran menos el calor durante las sequías, sobre todo en las montañas.

La naturaleza de esas montañas, principalmente en la parte superior de la parroquia, es la misma que la de Haut Moustique de Port-de-Paix. El suelo de ambos lugares es también semejante y sus productos vegetales y minerales así lo atestiguan. Jean-Rabel siempre dio excelentes víveres del país y hermosas legumbres; sus alcachofas son soberbias.

A pesar del antiguo cultivo del índigo y el más reciente de la moca, Jean-Rabel todavía tiene bastante abundancia de la madera necesaria para el asentamiento de las plantaciones azucareras.

Ahora es la parte septentrional de la parroquia la que llama nuestra atención.

A una buena legua de la bahía de Moustique, está la punta oriental del pequeño Port-à-l'Écu que tiene 110 toesas de apertura, 430 de penetración y es el refugio de las canoas y las chalupas; después de esta punta a la igualmente oriental del gran Port-à-l'Écu, hay una legua. Todo el intervalo entre la bahía Moustique y el gran Port-à-l'Écu es una costa de hierro.

El gran Port-à-l'Écu, que tiene 550 toesas de abertura por casi lo mismo de profundidad, dispone de un fondeadero con mejor fama que el de la bahía de Moustique, aunque su entrada sea más estrecha a causa de un arrecife y alto fondo, sobre el que solo hay 3 brazas de agua y que rodea la punta del este, extendiéndose a 2 cables.

En este gran Port-à-l'Écu entró Colón el 8 de diciembre de 1492, lo que indujo a este hombre célebre a darle el nombre de Puerto de la Concepción, que ya había cambiado al de Port-à-l'Écu cuando llegó en 1652 el señor caballero de Fontenay. El mejor fondeadero de este puerto y el menos expuesto a los vientos del norte está en el fondo trasero de la punta del este; puede acoger fragatas. Una batería protege a los que recalan allí.

Por-à-l'Écu, cuya latitud es, en su punta este de 19° 55' y la longitud de 75° 30' 55", según el señor de Puységur, tiene mala fama producida por varios acontecimientos.

El 23 de marzo de 1690 cuatro barcos ingleses apresaron un navío. El 15 de octubre de 1760, las tres fragatas la *Syrène*, al mando del señor de Macarty, la *Valeur*, del señor Taillebot y la *Fleur-de-Lys*, del señor Héguerty, zarparon del Cap con el *Duque de Choiseul* y el *Príncipe Édouard*; eran fragatas de carga de Saint-Malo que iban a las órdenes del señor de Macarty de vuelta a Francia.

Cuando llegaron el 17 a Mogane, en la bocana, cinco velas dieron caza a esta escuadrilla y la alcanzaron al final del día, ya que había calma chicha. La *Syrène* cayó el 18, después de 20 minutos de combate, aunque el señor de Macarty les voló los sesos a varios cobardes.

Una fragata que tenía un barco de guerra muy cerca de ella atacó a la *Valeur*, que disponía de muy poca gente y la tomó después de dos horas de ataque; su capitán fue herido en el brazo, en el pecho y en la cabeza y a la fragata le fueron arrancados el mástil y las gavias.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La *Fleur-de-Lys*, cuya tripulación también se portó mal, se encaminó a Port-à-l'Écu, adonde llegó a las tres de la tarde. Un barco de guerra inglés, al realizar bordos para entrar, hizo encallar al señor de Héguerty y este tuvo que hacer volar su buque el 19 por la mañana, en el momento en que el inglés entraba por el paso. El *Príncipe Édouard* se abrasó cerca de Port-de-Paix, pero el *Duque de Choiseul* tuvo la fortuna de salvarse.

En febrero de 1782, un barco de Burdeos que se había refugiado en Port-à-l'Écu para huir del enemigo, fondeó en un mal sitio y fue desmantelado por el mar y solo pudieron salvar unos efectos muy dañados.

El pequeño y el gran Port-à-l'Écu tienen salinas naturales que en primavera proporcionan una cantidad considerable de sal muy blanca y una cristalización muy regular. Uno y otro están formados por cortes hechos en la sierra que separa la llanura del mar.

Los alrededores, es decir, una superficie de cerca de 6 a 7 leguas cuadradas, están privados de agua dulce durante la mayor parte del año. Desde hace más de sesenta años, hay hatos de animales atados que se dan muy bien allí.

Esta extensión ofrece al viajero un aspecto triste, pero el botánico la recorre con interés. Se pueden ver todas las especies de higos chumbos (*opuntia*); también se dan en este suelo, que parece haber sufrido una sequedad eterna, once especies de cactus y diferentes clases de áloes, madera de guayacán y ébano.

La zona que está por encima del camino real tiene por el contrario manantiales cuya presencia demuestran las hojas del añil. En otros intervalos vemos que la aridez ha sido combatida con éxito, pues el algodonero despliega la deslumbrante blancura de su pelusa.

En los cantones de Acoma y Rivière-à-Colas, la naturaleza, como si temiera parecer una madrastra, ha multiplicado los gri-gri de 4 a 5 pies de diámetro y muchas otras clases de árboles muy gruesos y adecuados para los molinos de azúcar.

En distintos puntos de esta zona también hay aguas minerales ferruginosas y saladas. Encontramos ambas clases en dos manantiales situados a algunas toesas uno de otro, en el torrente llamado Rivière-à-Colas, en la plantación Sel. El agua es allí más salada que la del mar y de una amargura insoportable, lo que indica la abundancia y la vecindad de la mina de sal gema por donde pasa el agua. Se habla también de aguas cementosas cuya existencia sin embargo no se ha constatado.

Caminando cerca de cuatro leguas y tres cuartos desde el cabo del gran Port-à-l'Écu, encontramos el cabo Jean-Rabel, a una legua escasa de la cual está la punta del pequeño Jean-Rabel. El señor de Puységur da como latitud de Jean-Rabel, 19° 55' 10" y como longitud, 75° 39' 52"; comienza la costa este del fondeadero de Jean-Rabel.

A 900 toesas de esta punta, está la batería construida desde hace alrededor de dieciocho años para proteger el fondeadero, antaño vigilado por un simple cuerpo de guardia; 600 toesas todavía más lejos y siguiendo la ensenada, está la desembocadura del río Jean-Rabel.

La costa, desde Port-à-l'Écu hasta el río Jean-Rabel, es toda de hierro, elevada e inabordable y es notable la configuración en escalones o terrazas que ya comenté describiendo la Tortuga.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero a un cuarto de legua del gran Port-à-l'Écu, la sierra deja la costa y se aleja; desde la bahía de Moustique, el camino que va de Port-de Paix al Môle, siempre transcurre por una superficie llana.

La situación de la costa deja al fondeadero de Jean-Rabel, que no está ni en una bahía ni en una rada, expuesto a los vientos del norte y del noroeste.

El señor de Puységur dice sin embargo que este fondeadero es seguro, que su posición es excelente, que los grandes barcos disponen de 12 o 15 brazas de agua y que el desembarcar allí es fácil incluso con oleaje.

El 24 de febrero de 1779, la fragata la *Minerve*, el buque la *Julie* de Burdeos y el navío *le Pégase* de Marsella, aparecieron delante de la batería de Jean-Rebel perseguidos por dos barcos y tres fragatas inglesas. El señor Pecquerie, oficial de guardia, hizo sonar la alarma para defender mejor *le Pégase*, que había llegado al fondeadero bajo la batería.

Una fragata vino para cañonearlo y la batería le obligó a desistir y a volver mar adentro, donde los otros barcos se habían apoderado de la *Julie*. El palo de mesana del *Pégase*, recibió una bala y sufrieron daños el cuerpo de guardia y las cabañas de los pescadores de la ensenada.

El señor Desmé Desjoutières, comandante de la parroquia, llegó muy pronto con el señor Thiercelin, oficial mayor, el señor Cougnacq, oficial de cañoneros y veinticinco habitantes. Patrullas frecuentes y una vigilancia continua pusieron de manifiesto, a las once de la noche, que una embarcación iba hacia *le Pégase*, que le disparó dos cañonazos a los que añadió seis la batería.

Entonces esa vela emprendió la fuga y a la mañana siguiente se supo, cuando llegó un destacamento de cañoneros enviado desde el Môle por el señor de la Valtière, comandante de esa ciudad, que esa embarcación era el barco de pasajeros del Môle comandado por la Valette, que había corrido grandes riesgos por el inesperado recibimiento que se le había hecho, pero demostrando, de cualquier manera, el celo que lo animaba.

El 29 de septiembre de 1780 por la mañana, la fragata *Atalante*, en convoy con tres buques que llevaban 400 hombres de las tropas españolas a La Habana, fue encontrada por dos barcos de guerra ingleses, a cerca de una legua a sotavento de la batería de Jean-Rabel.

El señor de la Fayet, que comandaba esta fragata, a bordo de la cual estaba el señor marqués de Saint-Simon, hizo a su convoy la señal de tomar el partido que creyera más conveniente y tratando él mismo de escapar, el señor Cougnacq, subteniente de los cañoneros, que se encontraba de guardia en Jean-Rabel, hizo sonar la alarma, a la que muy pronto respondieron el señor Demé Desjoutières, el señor Thiercelin y veinticinco milicianos.

Pero los enemigos ya habían forzado a los barcos a costear fuera del alcance del cañón de la batería y maniobraron para esquivar al *Lion*, que había ganado el fondeadero. El navío más próximo vino en varias ocasiones a cañonear a la batería, desde donde se les contestó de manera que hizo que se alejaran.

Como había maniobrado hacia el otro barco y parecían deliberar, aprovecharon ese momento para que desembarcaran las tropas españolas, que estaban a las órdenes del caballero señor de Bouilles, teniente coronel.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonces los navíos bajaron al mar sus chalupas para ir a incendiar los dos barcos encallados. El señor Desjoutières destacó a veinte franceses y otros tantos españoles, bajo las órdenes del señor Cougnacq, para que no lo consiguieran; pero una brisa fresca les favoreció.

Al querer luego los barcos proteger un desembarco a ese mismo punto, se pusieron a barrer la costa con metralla y sus chalupas alcanzaban ya la orilla, cuando un fuego muy vivo de los mosqueteros franceses y la aparición de cincuenta españoles enviados como refuerzo, aunque no tenían armas, les hicieron renunciar a su objetivo.

Los señores Thiercelin y Cougnacq sobresalieron en esta ocasión y se le concedieron justos elogios al señor Datty, caballero de San Luis que, retirado del mando de la parroquia, fue a la batería a dar un valioso y loable ejemplo que su sucesor, el señor Desjoutières, secundó constantemente.

Estos hechos demuestran la utilidad del fondeadero de Jean-Rabel y sobre todo de la batería, que hace de él un lugar de repliegue muy seguro gracias al empeño de la milicia de esta parroquia, compuesta por cerca de 300 personas, de las que más de la mitad son libertos.

En el embarcadero de Jean-Rabel, que se corresponde con su fondeadero, hay diez o doce buques que constituyen otros tantos almacenes o depósitos; pertenecen a distintos habitantes o a los dueños de dos barcos de pasajeros, que transportan los productos al Cap y traen provisiones, aperos de labranza, etc.

Contamos una legua y dos tercios desde la desembocadura del río de Jean-Rabel hasta la del río Côtes de Fer, que es el límite occidental de la parroquia y cuyo nombre describe bien la naturaleza de la costa que encontramos en este espacio.

A una media legua cuando remontamos este río, está el punto en el que lo atraviesa el gran camino de Port-de-Paix al Môle. Hay también caminos directos de Jean-Rabel a Port-à-Piment y Bombardopolis.

Desde Port-à-l'Écu, la costa corre al oeste hasta el cabo de Jean-Rabel, donde comienza a formar una gran hondonada al sur, hasta la punta de la casi isla del Môle. Cerca de esta costa, las corrientes llevan a tierra; a 2 leguas mar adentro, normalmente llevan al nordeste.

La población de la parroquia de Jean-Rabel es de alrededor de 800 blancos, cerca de 400 libertos y casi 9,000 esclavos.

Contamos desde Jean-Rabel,

A Port-de-Paix	12	leguas
A Port-à-Piment	10	"
Al Môle	10	"

En 1788, le fueron confiadas al señor Sauvalle, habitante de la planicie de Jean-Rabel, plantas y granos de la India; se hicieron múltiples pruebas en sitios diferentes que nos ilustrarán sin duda sobre los trasplantes, de los que se esperan grandes resultados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XXIII

Parroquia de Môle Saint-Nicholas

Escuchando la expresión Môle Saint-Nicholas, a mi lector se le ocurren sin duda de repente, varias ideas y su curiosidad espera detalles circunstanciales sobre un lugar que estuvieron a punto de llamar a veces el Gibraltar del Nuevo Mundo; su espera no será en vano.

El 11 de octubre de 1492, Cristóbal Colón descubrió una de las islas Lucayas a la que puso el nombre de San Salvador donde desembarcó y; se constataba de esta manera la existencia de una nueva parte del mundo. Continuó su ruta y el 28 abordó Baracoa, en la Isla de Cuba.

Los insulares le indicaron el este como la dirección de una tierra donde había oro en abundancia y se volvió a hacer a la vela el 4 de diciembre. Se encontró cerca de Haití el día 5 y entró el 6 en un puerto al que llamó, así como al cabo que forma su entrada sur, San Nicolás, el santo del día.

Es pues el puerto de Saint-Nicholas, al que su configuración hizo que se llamara después Môle Saint-Nicholas, el que recibió la huella de los primeros pasos que los europeos dieron en la Isla de Santo Domingo. Ese título, que es glorioso, fue además renovado cuando Colón, en su segundo viaje del 24 de abril de 1494 y al partir del puerto de la Isabela con un navío y dos chalupas para asegurarse, pasando por el sudoeste de Cuba, de que esta fuera una isla, fondeó en Môle Saint-Nicholas el 29, cuatro días antes de realizar el descubrimiento de la Isla de Jamaica.

Durante siglo y medio, los españoles siguieron siendo los tranquilos poseedores de Santo Domingo, el Môle solo fue conocido por su puerto y este último no tuvo otra utilidad que la de ofrecer un repliegue seguro.

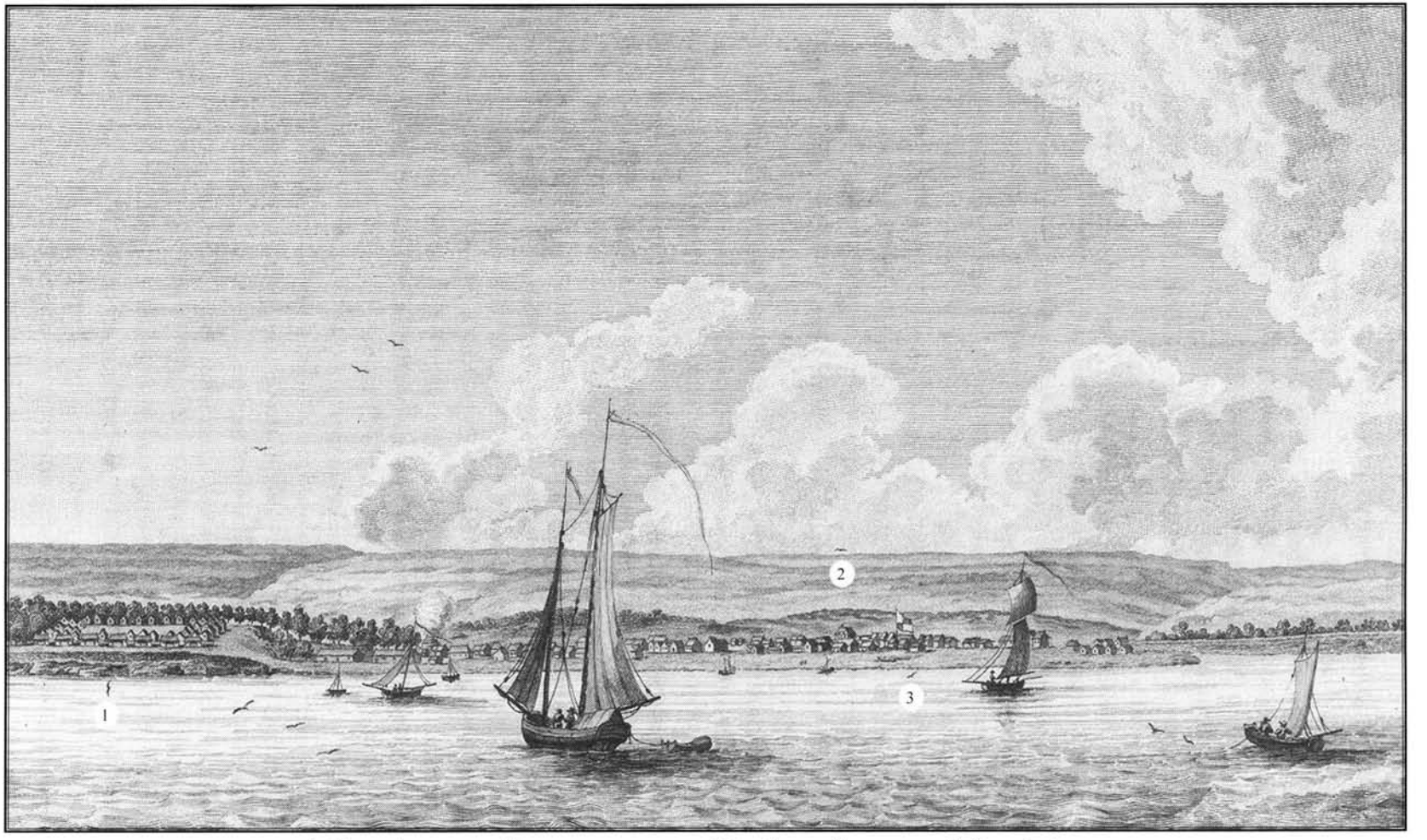
Al asociarse los franceses a la posesión de esta magnífica Isla, no contemplaron el Môle con otros ojos y cuando fue necesario establecer una comunicación entre los asentamientos de Port-de-Paix y los de Cul de Sac, el Môle supuso un obstáculo y un peligro: un obstáculo porque la aridez de su suelo y la de sus alrededores, echaban para atrás a los colonos que tenían que elegir entre las tierras más fértiles de la Colonia, ya que no era posible disponer de caminos. Como un peligro porque su puerto, aislado de ese modo, era el refugio incesante de los barcos enemigos o de los piratas, que volvían muy azarosa la vía marítima.

Se hizo pues una especie de sendero que conducía directamente de Port-de-Paix a Port-à-Piment. Por ese medio, el señor de Galisset, gobernador interino de la Colonia, al saber en el primero de ambos lugares que un navío pirata llamado *le Neptune* y armado con 160 hombres había fondeado en el Môle, decidió encaminarse a Léogane el 14 de noviembre de 1701.

Sin embargo, no llegó sino después de haberse quedado trece días en el bosque de Port-à-Piment, ya que el barco de Port-de-Paix que tenía que recogerlo, perseguido por los piratas, fue a Léogane; el gobernador, después de esa larga espera, fue obligado a trasladarse en una pésima embarcación, que le hizo correr constantemente el riesgo de ahogarse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Cuartel
2. Parroquia

VISTA DE LA CIUDAD DE MÔLE SAINT -NICHOLAS
Isla de Santo Domingo
Vista desde la batería situada
a la derecha del pueblo. A. P. D. R.

3. Batería de
Orleans

Los cultivos que se hicieron luego hasta Jean-Rabel, no pudieron combatir la infertilidad del Môle y se acostumbró a creer que ese punto de la Colonia estaba abocado a la inutilidad pero en 1733 y en el momento en el que el señor de Fayet, gobernador general (que apenas había desembarcado), escribía al ministro que era necesario desarrollar el puerto y hacer todo lo posible por Petit-Goave, el señor Duclos, entonces intendente, recalcaba por su parte que todo concurría para hacer del Môle la capital de la Colonia.

El ministro, que ya había dudado entre un gobernador general bisoño y un intendente avalado por quince años de estancia en la Colonia y con distintas funciones, no podría sino inquietarse con la opinión del señor de la Rochalard, precisamente porque este oficial había gobernado la Colonia durante ocho años.

Sin embargo, parecía que buscaba conciliar la opinión de ambos jefes, puesto que junto al señor de Fayet decidió que Petit-Goave tenía preferencia como capital y junto al señor Duclos, que el Môle se merecía ser considerado como la llave de la Colonia. Por consiguiente ordenó el 24 de mayo de 1734, que el Môle fuera importante.

El señor de Fayet se limitó a prometer que haría una visita previa al Môle y con su muerte, acaecida en 1737, las órdenes del Rey se ejecutaron. Más tarde el 12 de marzo de 1740 Larnage y Maillart, proclamaron con contundencia, que era imposible tener ni siquiera un pueblo en el Môle. De tal manera que el señor de Étenduère a finales de junio de 1745, que cuando iba del Cap a Petit-Goave, hizo que entrara una fragata en ese puerto encontrando y apresando a cuatro corsarios ingleses que carenaban allí como si se tratara de un lugar que Inglaterra poseyera desde hacía mucho tiempo.

Después de nueve años más de negligencia, el señor Hervier, al mando del barco del Rey *Aigle*, a las órdenes del señor de la Cardonie, entregó el 6 de junio de 1754 al ministro, una memoria muy detallada sobre las ventajas náuticas del Môle.

El señor Perrier, jefe de escuadra que también había tenido ocasión de convencerse, redactó en 1756 un memorándum; pero cuatro años después de estos hechos el gobierno permaneció irresoluto a este respecto.

Finalmente, el 4 de abril de 1760, el ministro escribió a los Administradores que la importancia del Môle exigía establecerlo y que ya que el suelo no atraía a los habitantes, era necesario persuadirlos por medio de víveres y municiones e incluso acordar una exención temporal de impuestos. El ministro lamentaba que se hubieran rechazado los ofrecimientos que el señor Monet, capitán de las milicias y habitante de Léogane, había hecho en 1752 a los señores Dubois de la Motte y Laporte Lalanne, de ir a establecerse con varios habitantes que había reunido si se les proporcionaban ayudas y a él el título de comandante del Môle; recomendaba buscar al señor Monet y a sus compañeros y añadir además en su favor el permiso para cazar, pescar y recoger madera en la isla de la Tortuga.

Entonces la Colonia atravesaba una mala época como para poder realizar un proyecto de ese tipo y como el ministro mismo había previsto, fue necesario contemplar el Môle como un lugar para la paz, delante del cual se reunieron, el 27 de mayo de 1762, las fuerzas inglesas bajo las órdenes de sir James Douglas, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

volvía de conquistar la Martinica con la escuadra del almirante Pocock, enviado por Inglaterra y trayendo tropas al mando de lord Albemarle.

De este modo se encontró a la vista de este puerto, entre el cual y Jean-Rabel había cruzado desde el 15 de mayo la escuadra venida de la Martinica, provocando el terror en toda la Colonia con 19 barcos de línea, 18 fragatas y ciento cincuenta transportes que fueron a La Habana, cuya toma estaba asegurada con un nuevo refuerzo de 4,000 hombres del continente inglés de América septentrional.

Al llegar la paz en 1763, el gobierno hizo cambios en la administración de la Colonia, consignados en un reglamento del 24 de marzo de 1763[3] y adoptó además una medida particular. Fue la de enviar al señor de Beauval, ministro del Rey cerca del duque de Deux-Ponts y que conocía Santo Domingo, para recabar información sobre el estado moral y físico de esta Colonia y recibir o exigir averiguaciones más precisas sobre todas las partes de la administración, incluso sobre el carácter personal de los agentes de aquella, lo que en realidad lo investía de las funciones de un inspector general. Como la misión no solo se refería al presente, el Môle, cuyo futuro estaba por decidir, fue especialmente recomendado en la investigación del señor Beauval.

Acompañado del señor de Moulceau, después director general de las fortificaciones, en cuya compañía había pedido al ministro efectuar sus giras, el señor Beauval zarpó del Cap para ir al Môle el 26 de diciembre de 1763.

El señor Petit, capitán del puerto del Cap, fue también para repasar toda la costa y sondearla, con un celo y una inteligencia dignos de elogio; fue fijada entonces la suerte del Môle. Se buscó al señor Monet y se le designó, junto con el señor Chicoyneau para ser los jefes del nuevo asentamiento, cuyo director sería el señor Saltoris, secretario de la marina; le proporcionaron nuevos colonos acontecimientos ajenos a Santo Domingo.

Los desgraciados acadios, a los que ni las amenazas ni las promesas habían logrado que renunciaran a ser franceses, fueron enviados a Santo Domingo desde la metrópoli, donde se habían refugiado, por el ministro que también los repartió por otras Colonias. Esta circunstancia, que coincidió con el proyecto del Môle, decidió a mandarlos allí al caballero señor de Montreuil y al señor de Clugny. Los primeros partieron del Cap el 31 de enero de 1764 en el navío *le François*, al mando del caballero señor de Queux.

Dos agrimensores hicieron su trabajo; los Administradores, por una ordenanza del 30 de abril siguiente, reunieron a las propiedades del Rey todos los terrenos del Môle, de Henne, de Sources, etc. y el fuerte distribuyó un lote de 10 cuadrados a cada familia acadia.

En la misma época, los acadios, que ya eran 400 y a los que se les daba una ración, tuvieron herramientas. Se les había abastecido de los materiales necesarios para construir un almacén destinado a los víveres y a los efectos, un hospital y alojamientos para los oficiales de salud.

[3] Veánse *Loix et Constitutions des Isles sous le vent*; p. 538.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Además, el señor de Saltoris había puesto un guardián para el almacén y un sacerdote era el encargado de repartir consuelo entre esos hombres a quienes el amor a la Patria había hecho que dejaran la tierra que habían adoptado como suya mientras fue francesa.

El río del Môle, cuyas aguas se perdían a cerca de tres cuartos de legua de la orilla, fue a mezclarlas con las del puerto, donde todavía aseguran la aguada de los navíos. Los habitantes de la parroquia de Jean-Rabel hicieron un camino que sirvió de útil comunicación entre su pueblo y el Môle. Enseguida se buscó aumentar ese distrito.

Las familias francesas establecidas antiguamente en Acadia habían permanecido allí desde el tratado de Utrecht en condiciones de neutralidad. Pero en 1756 estalló la guerra entre Francia e Inglaterra y a esta última se le ocurrió forzarlos a empuñar las armas contra su Patria.

Ningún acadio quiso participar en esa infamia y ese sentimiento, tan hermoso en sí mismo, no causó más que la deportación por parte inglesa, lo que diseminó a cerca de doce mil de ellos, de todas las edades y sexos, por las costas de Pensilvania, Carolina y Virginia.

Era muy justo que la suerte de tantas víctimas llamara la atención y casi diría el reconocimiento de Francia. El gobierno se ocupó de ello y sus órdenes tuvieron como consecuencia, el 24 de junio de 1764, un contrato entre los Administradores de Santo Domingo y un hombre de negocios de Nueva York llamado Anson que se encontraba en la Colonia, para transportar al Môle aquellos de entre los acadios que querían ir y para proporcionar 73 casas en las que se establecerían.

El día 26 el señor de Estaing envió una invitación a los de Nueva York, prometiéndoles tierras y una existencia segura hasta que ellos mismos pudieran procurársela. 418 fueron llegando sucesivamente a Santo Domingo.

Desafortunadamente, se preocupaban más de conseguir colonos que de asegurarse de que todos los medios posibles estuvieran dispuestos para que su situación fuera estable. Desde julio de 1764 el señor de Estaing, hasta el que habían llegado las quejas de los acadios, se trasladó al Môle y encontró allí a hombres dispersos sin abrigo, muriendo en gran número bajo las zarzas, provistos en abundancia de bizcochos y víveres en salazón que no podían comer, así como de herramientas que no estaban en situación de manejar y maldiciendo una existencia que todos hubieran perdido, sin el celo infatigable, el talento, la humanidad y el desinterés del señor Belloc, médico.

Igualmente estaban enfermos todos los empleados del Rey. En esta situación el señor de Estaing eligió a un patrón de barco llamado Salomon, que estaba acostumbrado a no darse por vencido y lleno de esa energía un poco feroz que combate con eficacia el desaliento; su ejemplo provocó desmontes, un hospital y las cabañas de primera necesidad.

El 2 de agosto, es decir, en esa época, el ministro escribió a los Administradores que el Rey, para aumentar la población blanca de Santo Domingo, mandaba a 2,470 alemanes que habían pedido ese destino, en lugar del de Cayenne, que se les había asignado al principio; serían enviados con herramientas, ropa y una provisión de víveres.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En efecto, llegaron al Cap en noviembre y diciembre siguientes, sin que los Administradores hubiesen recibido la notificación; el lector ya vio en la descripción de Sainte-Rose y de Dondon que los alemanes que entonces vinieron de Cayenne fueron acantonados en ambas parroquias. También fueron allí un pequeñísimo número de los que vinieron de Francia; todos los demás fueron enviados al Môle, donde los que escaparon a la mortandad de Sainte-Rose y Dondon no tardaron en reunírseles; para ponerlos a cubierto, 154 negros comprados por el Rey prepararon unas cabañas.

Para tratar de igualar los recursos con las necesidades el 11 de noviembre, ambos Administradores declararon, que el puerto del Môle estaría exento de toda percepción del derecho de concesión durante un año, tanto para los nacionales como para los extranjeros; pero la desaprobación del ministro hizo que se aboliera esa cláusula.

El señor de Estaing, avisado de que el jefe Salomon se apartaba del plan que le había sido trazado, pensó en nombrar director general del Môle al señor Aublet, botánico, que había venido de Cayenne a Santo Domingo a buscar cómo irse a Francia.

Delegó en él la autoridad que el mismo detentaba del Rey para ese asentamiento; por lo menos esos fueron los términos de su mandato, fechado el 21 de diciembre, que sometía todo al naturalista, inclusive la guarnición del Môle, compuesta por un destacamento del regimiento de Quercy.

Aublet, convencido de que la agricultura que podría conseguir el Môle no pasaría de la jardinería, fue de la opinión de acceder a la petición de los acadios que temiendo los estragos ya crueles para ellos de una temperatura demasiado caliente, querían irse a Luisiana.

Se fueron primero 231 para comenzar los asentamientos de los Apelusas y los Atacapas, a 60 u 80 leguas al oeste de Nueva Orleans. Enseguida, Aublet separó a los alemanes de los acadios que quedaban; formó con estos últimos Bombardopolis y fundó un distrito en la Plate-Forme y otro en la bahía de Henne.

Pero el botánico, que tenía a veces ideas un poco ajenas a la administración y a las formas a las que la costumbre no había plegado a todos aquellos que estaban a sus órdenes, sembró el descontento de tal manera que él mismo se hartó de su trabajo; fue destituido y el señor de Estaing nombró entonces como comandante del Môle al señor Polchet, ingeniero de gran mérito y capaz de una misión todavía difícil por todas las dificultades que quedaban por vencer, aunque el señor de Estaing se vio obligado a mandar además a Luisiana a 300 acadios, a los que los calores de Santo Domingo habían despojado de todo su empuje.

Por medio de los negros del Rey, que dirigía el señor Polchet, las vías de comunicación del Môle con Bombardopolis y Plate-Forme se abrieron; se construyeron fábricas de ladrillo y hornos de cal y en septiembre de 1765, todos los habitantes estaban convenientemente alojados en casas que pertenecían al Rey.

Iban a estar listos los cuarteles para los oficiales y soldados de un batallón y dos almacenes de 150 pies para los recambios de aparejos. El señor Duportal no tardó en llegar para empezar las primeras obras de fortificación, pero esperó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para las que rodeaban el conjunto del Môle y sus vínculos generales con la Colonia.

Los éxitos eran muy penosos y muy arduo el aclimatar a los acadios, por lo que en enero de 1766, el señor de Estaing, informado por las cartas del ministro de que el señor Paluel de Marmon que se los mandaba de Cayes, debía esperar sus órdenes para ir a buscar acadios en América septentrional, decidió no darlas.

El 15 de mayo siguiente, se hizo el cálculo de los gastos que habían ocasionado los alemanes y los acadios y se vio que se elevaban a 2,170,344 libras de la Colonia. El Môle tenía ese mismo día como población a 147 oficiales o empleados del Rey, 387 acadios, 106 hombres de los regimientos de Quercy, de Forêz y de Angoumois y 189 negros pertenecientes al Rey.

Se puede decir pues con razón, que todo lo que existía entonces en el Môle, un auténtico desierto 28 meses antes y donde se encontraba un asentamiento que defendían ya 52 cañones, pertenecía sin excepción al Estado. Había sido necesario crearlo todo y sustituir el tiempo por dinero y faltaríamos a la justicia si dejáramos pasar esta ocasión sin decir que nadie hizo tanto para la existencia política y civil del Môle como el señor conde de Estaing, que sin embargo no quiso que su nombre, sustituido por el señor Aublet por el de ese lugar, expresara la gratitud de sus habitantes.

También se debe a su influencia el edicto del Consejo de Estado del Rey del 29 de julio de 1767, que hacía del Môle un depósito donde los barcos extranjeros tenían permiso para llevar maderas de todo tipo, animales vivos, cueros y peletería, resina y alquitrán, un beneficio que, procurando a la colonia muchas cosas de primera necesidad, anunciaba al Môle un comercio adecuado para reanimarlo.

Un edicto de agosto siguiente, había añadido un almirantazgo especial para el Môle; pero la imposibilidad de que lo que producía ese tribunal sostuviera a los oficiales, fue incluso la causa de que nunca se hiciera realidad.

A finales de 1767 y en el transcurso de los dos años siguientes se ocuparon de las fortificaciones generales del Môle, para las cuales y las de Port-au-Prince hizo el Rey que se compraran negros en Gorea. Pero el señor de Nolivos, gobernador general de la Colonia, adonde llegó en febrero de 1770, al ir a visitar las obras, escribió al ministro el 26 de agosto que la teoría en la que se basaba todo el sistema de defensa del señor Duportal, es decir, que los vientos del oeste jamás llegaban a este puerto, era desmentida por la observación; que a partir de entonces el plan vigente necesitaba cambios; por consiguiente, el señor de Nolivos propuso reducir dinero, hombres y tiempo. El 1 de abril de 1771, el ministro dio su visto bueno y el gobernador ordenó nuevas medidas.

El señor de Vallière, sucesor del señor de Nolivos no tardó en ir al Môle, al llegar para posesionarse del mando de Santo Domingo. Fue de la opinión del señor de Nolivos sobre el sistema del señor Duportal; pero contemplando el Môle bajo un punto de vista completamente diferente, quiso edificios y almacenes para un depósito de marina que proporcionaría cómo reparar cuatro navíos, carenarlos y virar su quilla si fuera necesario.

El ministro, como repuesta, ordenó al gobernador general y al intendente que se pusieran de acuerdo con el señor de Moulceau, director general de las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fortificaciones y deliberar también con él sobre todo lo que concerniese a la defensa de la Colonia.

En abril de 1775 la muerte se llevó al señor de Vallière y en agosto llegó el señor de Ennery el cual, fue al Môle pocos días después. El 3 de septiembre, hizo notar al ministro que todo aconsejaba conservar y proteger desde entonces ese lugar contra los ataques de los que podría ser objeto para aprovechar sus recursos en detrimento de nuestra navegación, lo que no conllevaba de ninguna manera un plan tan vasto como el del señor Duportal. Añadía que el Môle no tenía ni una sola obra completamente acabada, sin exceptuar el polvorín del que solo existían los cimientos y propuso nuevas baterías.

Una orden del Rey del 15 de diciembre, que instaba a examinar al señor de Traversay, capitán de navío, de acuerdo con el señor de Ennery, el Môle en todos los aspectos necesarios para un asentamiento marítimo, fue la respuesta a esa carta.

En 1776, el señor de Ennery, que había enviado un proyecto de ordenanza sobre la división en tres partes de la Colonia, recibió la del Rey del 20 de diciembre siguiente, que puso al distrito del Môle en la Parte del Oeste. El ministro daba como motivos la residencia del comandante de la Parte del Oeste, que la aproximaba más al Môle, cuya importancia podría exigir en tiempo de guerra, la presencia y las atenciones inmediatas de un segundo comandante.

Al señor de Ennery, que murió a finales de 1776, le sucedió el señor de Argout quien, con el señor de Vaivre, intendente, aprobó nuevas obras para la defensa de la entrada del Môle. Los trabajos que ocasionaron, aquellos necesarios para terminar lo que había sido ordenado anteriormente, las reparaciones y el mantenimiento de todo ello, tuvieron ocupado constantemente el taller de los negros del Rey.

En 1780, el consejo de guerra que el ministro había convocado y del que hablé en el capítulo del Cap francés, al deliberar sobre el Môle llegó a la conclusión, compuesta en cierta manera por la reunión de diferentes partes de la del señor Duportal y la del señor de Estaing, de hacer del Môle un punto de fuerza terrestre y marítimo.

El señor de Bellecombe, convertido en gobernador general y teniendo en sus instrucciones la aprobación expresa de las conclusiones de ese consejo de guerra sobre el Môle, quiso ver ese lugar y llegó allí el 1 de septiembre de 1782. Aprobó varias cosas y desaprobó otras, controló el punto de vista del consejo de guerra en lo que se refería a no haber reducido más que a la mitad y no las tres cuartas partes, la cantidad de hombres que exigía el plan del señor Duportal y terminó su carta del 28 del mismo mes al ministro, diciendo que en el Môle estaba todo por hacer.

El 15 de diciembre, el mismo Administrador y su colega el señor de Bongars, advirtieron al ministro que la vía lenta y despilfarradora de la dirección debía terminarse para las obras del Môle, e insistieron en la necesidad de darle el proyecto al señor Artau. El ministro envió su consentimiento a esta medida el 12 de julio de 1783.

Por consiguiente el señor Rabié, ingeniero jefe de la Parte del Norte, firmó en el Cap el 22 de diciembre de 1783 un contrato con ese empresario, que regulaba el precio de cada tipo de trabajo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A pesar de esa fluctuación, de esa continua incertidumbre, el Môle se consolidaba día a día pero un edicto del Consejo de Estado del 30 de abril de 1784, le asestó un golpe nefasto prohibiendo su puerto a los extranjeros, a los que aquél abrió los del Cap, Port-au-Prince y Cayes.

Finalmente el señor marqués de Chilleau, nombrado gobernador general en 1788, después del señor de la Luzerne y bajo el mandato actual de este último y que estaba en el Môle en marzo de 1789, creyó que se debería fortificar la cabeza de la casi isla y la puesta en marcha de esa idea, que se adoptó en Versalles, ocupaba en septiembre a los señores de Peynier y de Marbois, Administradores y al señor de la Merveillère, director general de las fortificaciones, cuando...

Esta historia del Môle que puede, si fuera necesario, dar una valiosa lección a todo lo que se emprende desde lejos, demuestra cuán peligrosa puede ser la facultad de dejar a cada Administrador cambiar los planes, que no haría falta ordenar sino después de haber empleado para ponerlos en marcha como para examinarlos y meditarlos, a hombres de una sabiduría tan profunda que no buscaran otro mérito que el de estar de acuerdo con ellos en hacer que se ejecutaran. Se gobierna mal, sobre todo a 2,000 leguas, cuando se pone de manifiesto así el secreto de su debilidad.

En cuanto a mi propio plan, lo habría puesto en marcha si, teniendo en cuenta estas apreciaciones, hubiera dispuesto al lector a seguirme en las que todavía me quedan por ofrecerle sobre el estado actual de un asentamiento que ya ha costado varios millones.

El Môle, considerado como parroquia, tiene como límites, según la ordenanza del 17 de enero de 1784 dada a conocer por los Administradores: al este, las lindes de la parroquia de Jean-Rabel desde la desembocadura del pequeño río Côtes de Fer hasta la fuente y el torrente de Gallet; al sur, la parroquia de Bombarde, de la que está separado por el segundo banco que conduce a Bombarde pasando por la Croix, Trou-aux-Oiseaux y teniendo el mar bajo esta línea de este a oeste y de oeste a norte.

La extensión comprendida entre esos límites no es muy grande, lo que deja bastante claro que la importancia del Môle radica en su puerto y en las dependencias necesarias a este, de algún modo.

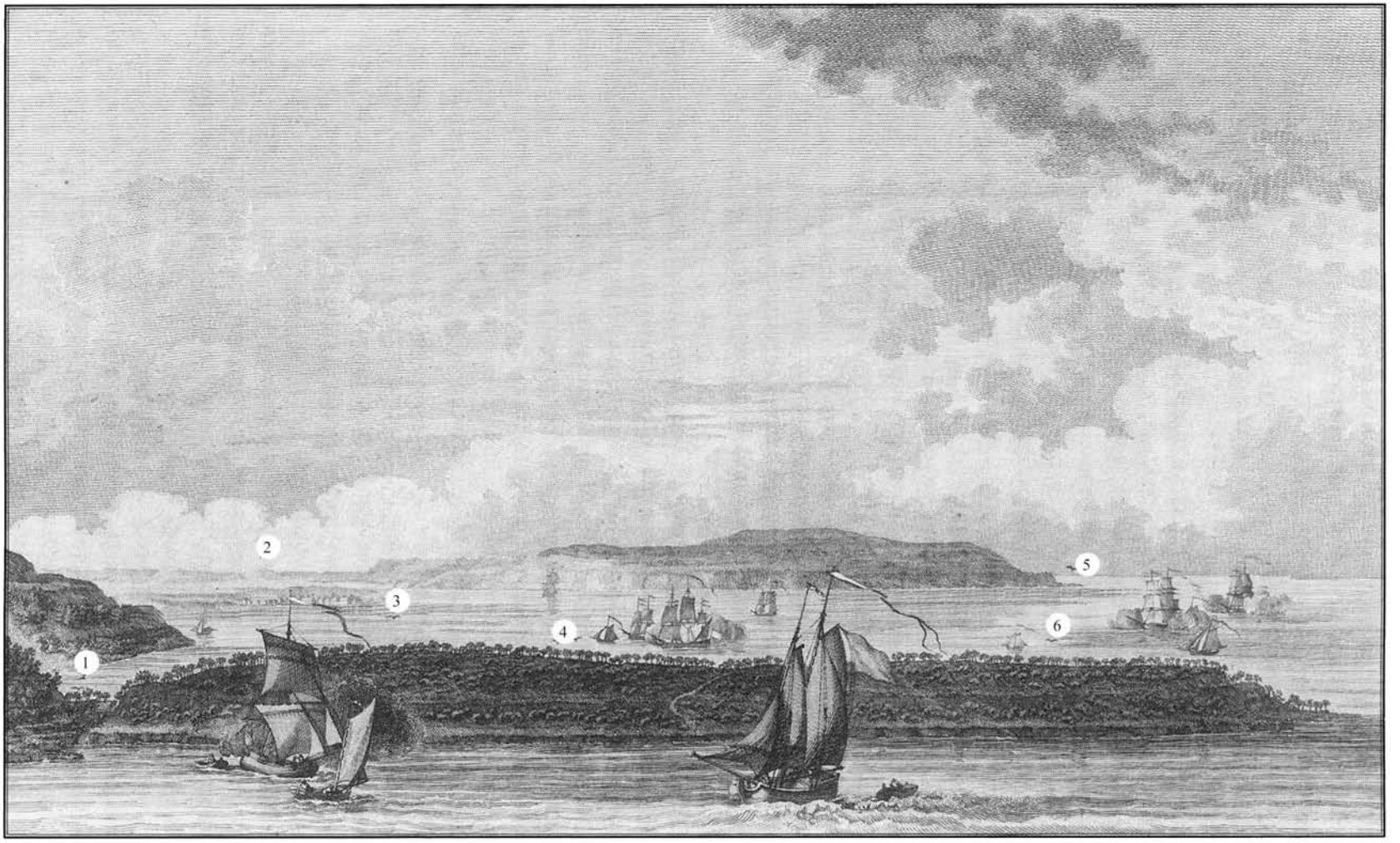
La de la bahía del Môle, situada en el extremo occidental de la punta de tierra de la que he hablado varias veces como una prolongación norte de la Isla, está formada por la punta de la casi isla del Môle y por el cabo Saint-Nicholas

Su abertura, que está orientada al oeste y que se sitúa a cerca de 26 leguas al sudeste cuarto este de la punta de Maisí de la Isla de Cuba, tiene 1,912 toesas y solo 1,775 si se la mide después de la ensenada de Frères, que está al sur de la punta del Môle. La profundidad de la bahía hasta la ciudad es de 21,212 toesas: allí empieza el puerto.

Este no tiene más que 550 toesas de apertura; pero girando al sudeste cuarto este, inmediatamente después de la ciudad, adquiere hasta cerca de 850 toesas de anchura; después se retrae hasta una especie de bocana formada por dos pequeños cabos que no están a más de 215 toesas el uno del otro; esta bocana que es el nacimiento de la cuenca, está a alrededor de 780 toesas del comienzo del puerto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Carrenero
2. Cuarteles
3. Ciudad del Môle

Cap y Môle Saint-Nicolas
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

4. La casi Isla
5. Punta Cap-à-Foux
6. Entrada del puerto

La cuenca, que está orientada al norte nordeste un poco hacia el este, tiene cerca de 830 toesas por una anchura que varía entre 300 y 180 toesas.

Siguiendo la bahía en su lado septentrional, la cual, si no distinguimos ninguna de sus partes tiene 3,900 toesas de longitud y encontramos a 435 toesas de la ensenada Frères la rada de Canon; después 915 toesas entre esta y la ensenada Bernier; alrededor de 800 toesas de esta última a la rada de Sable y alrededor de 850 toesas de allí al fondo de la cuenca.

Desde la entrada de la bahía hasta cerca de 1,800 toesas en su interior, no encontramos ningún fondo en la costa sur, donde se pueda fondear mientras que en la costa norte sí lo hay, pero muy cerca de la costa. Más allá de esas 1,800 toesas se puede fondear en cualquier sitio, sobre todo desde la bahía de Mahotière, a 200 o 300 toesas de la costa, hasta el fondo de la cuenca, donde navíos de primera categoría y en gran cantidad, estarían en cualquier época al abrigo de todos los vientos.

Toda la bahía del Môle está cubierta al norte por la casi isla, que comienza a 4,360 toesas de la desembocadura del río Côtes de Fer, linde común a las parroquias de Jean-Rabel y del Môle. Esta casi isla está unida a tierra por una plataforma de rocas unidas de 380 toesas de longitud por 320 de anchura y de menos de 2 pies de altura sobre el nivel del mar.

En el trapecio irregular que forma y que es un auténtico malecón, tiene 3,200 toesas de longitud contadas en línea recta o 4,300 si, pasando por septentrión, medimos sus bordes desde su parte más estrecha hasta su extremo occidental, que lleva el nombre de Môle y que está a 200 toesas al norte de la punta del Môle, donde comienza la bahía. La mayor anchura de la casi isla es de alrededor de 1,300 toesas.

Toda la costa desde Jean-Rabel hasta la bahía del Môle es inabordable y de hierro y la septentrional de la casi isla está batida continuamente por violentas olas.

La orilla de la casi isla, que tiene sobre el nivel del mar una elevación que varía de entre 5 y 6 pies hasta 20, con una anchura que en la cara exterior nunca pasa de 100 toesas, es de arena. Después, por encima de esa ribera arenosa bordeada de rocas, hay un acantilado parecido al que describí en el capítulo de la Tortuga.

Está compuesto por rocas, pero más generalmente de toba y su altura varía entre 10 y 20 toesas; su superficie se puede calcular en cerca de 6,000 toesas. Esta extensión tiene en muchos lugares unas escarpaduras casi impracticables; su cima es árida y carece de agua. El extremo nordeste de este acantilado, desde donde se ve el istmo de la casi isla, es más elevado y va a terminarse en un anfiteatro más complicado que el del lado opuesto.

La península del Môle tiene una vista muy pintoresca, que atrae las miradas cuando, viniendo del este por mar, empezamos a avistarla. Su configuración cautiva al observador, que encuentra aquí analogías con la Tortuga y que tal vez se sorprenda buscando una causa que es seductora porque es posible.

Un gran pico se prolonga por detrás de la cuenca dejando entre él y la casi isla el istmo de esta. Esta cuenca, muy apropiada para carenar cómodamente, saca un gran partido del intervalo del istmo plano de alguna manera, es que el viento sopla de los dos lados sin que turbe la tranquilidad: el mar no es, por así decirlo, sino que un estanque y las brisas regulares mantienen el aire saludable constantemente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entre el fondo de la cuenca y el pico que la bordea hay una orilla de cerca de 50 toesas, cuya anchura aumenta hacia el istmo que he señalado como el final del puerto o la entrada de la cuenca. El extremo sur del mismo lleva el nombre de Punta de Carenage; la playa, que tiene 100 toesas, es el emplazamiento de un muelle de carenado.

Esta playa continúa todavía después del espigón, pero retrayéndose y elevándose para volver a descender enseguida, después de haber proporcionado un sitio para los antiguos cuarteles reuniéndose con el terreno de la ciudad, que está a 900 toesas del cabo Carenage.

Desde el istmo hasta la ciudad, la mayor parte de la comunicación que forma la playa, está bordeada del lado de la cumbre por un escarpe natural cortado a pico, que se suaviza hacia la ciudad y que, llegado al alineamiento de la última calle sudoeste, gira al sudeste, vuelve a venir luego casi tan perpendicular como antes y forma uno de los lados de la garganta, larga y estrecha, que separa esta vista de la que se extiende hasta Cap-à-Foux.

La rápida caída de ambos picos no deja más que un espacio que, durante media legua, varía entre 4 y hasta 40 toesas de anchura. Este desfiladero, en el que corre el río del Môle que solo es un arroyo pero cuya agua es excelente, es en sí mismo el único camino que puede llevar a Bombarde y al Môle; después, entrando allí en el territorio de Bombarde, se va por una subida continua a franquear el pico Vigie, después cual que nos elevamos hasta las llanuras donde está Bombardopolis.

En el tercio de su pendiente, la montaña del fondo de la cuenca o carenero, pues también se emplea ese último nombre, tiene, el camino por el que Jean-Rabel se comunica con el Môle; pero aunque se alargó en 1771, no sirve para los coches que vienen en el sentido de ese primer lugar más que en el punto que corresponde al istmo.

La orilla de la casi isla, desde la rada Sable hasta su extremo al noroeste, tiene un camino fácil; la parte más occidental del acantilado tiene también una vía de comunicación que recorre su anchura y sirve para las baterías y el cuerpo de guardia que se han puesto allí.

El sur de la bahía está formado por la caída de una montaña llamada el gran pico de Cap-à-Foux. El primer arco que describe del lado de la ciudad es llamado ensenada Mahotière. Desde esta a la ciudad, es decir, en una distancia de 460 toesas, la orilla se va rebajando y sigue las fortificaciones que unen la batería Vallière con el polígono; pero desde la ensenada Mahotière hasta el Cap Saint-Nicholas, la costa está totalmente cortada a pico.

La cumbre Saint-Nicholas es muy alta. Al estar formada por cuatro acantilados puestos sucesivamente uno sobre otro como las gradas de un altar, se pudo hacer en el borde que deja la primera grada a lo que se puede considerar como la base de todo ese macizo, un camino que siguiendo la bahía conduce de la ciudad hacia el Cap-à-Foux.

Los menores escarpes supondrían en ese camino unas barreras infranqueables, que aislarían completamente el Cap Saint-Nicholas. Dos pequeñas plataformas en anfiteatro recargan la punta del último; se parecen al lugar de la punta del Môle llamado Frères.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El lector podrá convencerse mejor de la precisión y del conjunto de notas que acabo de darle sobre la bahía del Môle y sobre las partes de tierra que la forman, mirando dos grabados de mi Atlas, de los que uno es el plano geométrico de este lugar y el otro una perspectiva donde la disposición por especies de las capas o plataformas, están claramente marcados en la casi isla y en el pico Saint-Nicholas.

La ciudad del Môle, cuya vista está también en mi Atlas y que según las observaciones de los señores de Verdun, de Borda y Pingré y las del señor de Puységur, todas ellas hechas en los antiguos cuarteles, tiene una latitud de 19° 49' 20"; su longitud es de 75° 49' 45", y está en el lado meridional de la bahía.

Está alineada de nordeste a sudoeste, pero retraída hacia la parte baja gracias a la hondonada del puerto hacia el sudeste cuarto este, que conforma el fondeadero. Situada en un pequeño valle arenoso de cerca de 250 toesas de profundidad por 300 toesas de anchura, tiene, como todas las ciudades emplazadas sobre un suelo de esa naturaleza, un aspecto triste, al que se añaden además 19 calles de 60 pies de ancho cortándose en ángulo recto y que contienen 64 cuadrados de 20 toesas de lado solo en la parte baja de la ciudad y 30 en la parte superior.

Hay cinco emplazamientos o isletas a los que el paralelismo con la orilla del nordeste ha dado una forma irregular. Esas calles dejan ver un suelo blanco cuyos reflejos cansan la vista y del que se alzan nubes de polvo al menor viento.

Parece que las casas, construidas en una playa llena de arena, no están realmente fijadas sino solo colocadas y su conjunto, que tiene algo chocante, únicamente nos recuerda a un campamento.

Todo lo que rodea a la ciudad del Môle contribuye a darle ese aspecto sombrío, lo que es fácil de imaginar por lo que he dicho del recinto montañoso de la bahía, que solo es notable por su extrema aridez y las rocas calizas que están a la vista por doquier.

El extranjero que entre en su puerto, tendría la tentación de preguntarse cómo se pudo tener la idea de vivir en semejante lugar, si las baterías establecidas casi en cada punto no le advirtieran de que ese enclave tiene importancia militar, que es la creadora de todos sus asentamientos.

Las casas del Môle son de madera, a excepción de algunas que se ven en la calle Mayor, que son de piedra. Esas casas tienen normalmente un primer piso delante del cual, en la calle, se han hecho galerías abiertas que protegen de la acción del sol. Están cubiertas de hojas. Las hay que tienen en el tejado una especie de mirador, bordeado por un sencillo balcón de hierro. Cuando nos enteramos que la mayoría de esas casas han sido compradas ya hechas en los Estados Unidos, deploramos la pérdida del Canadá y la extraña cesión de la Luisiana.

Hacia su extremo oeste la ciudad, tiene una plaza de 65 toesas cuadradas, llamada plaza de Armas. Los árboles forman una avenida en cada uno de sus lados; en uno de esos puntos está el mercado.

La iglesia, con forma de rotonda y dedicada a San Carlos Borromeo, uno de los patronos del señor de Estaing, está en el ángulo oeste de esta plaza; el presbiterio está adosado a ella. En el lado norte está la casa que se construyó para alojar al comandante del Môle y que, por esa razón es conocida como gobierno. Vemos también allí un cuerpo de guardia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El agua circula en tres de los costados de la plaza y en las calles del Môle por medio de pequeños canales. Cada casa dispone de una porción de esa agua para su uso particular. Sin embargo no la toman para beber, pues prefieren enviarla a buscar a alguna distancia, al río mismo y transportarla en burros, que esta costumbre hace que se multipliquen en el Môle de un modo a veces fatigoso para los oídos, aunque los negros pretenden que su rebuzno puede servir de reloj por la noche.

Pero el agua de la ciudad no es por ello menos preciosa; mantiene los jardines que dan flores para adornar las mesas o llena una bañera de mampostería cubierta por un enrejado para poder tomar, cuando queramos, baños saludables. Por otra parte, en un lugar como el Môle, donde se sufre la reverberación de una arena recalentada por el sol tropical, el agua corriente refresca el aire que, por cierto, tiene fama de ser muy saludable.

La brisa del mar, que en el Môle sigue siendo del este, sopla con mucha fuerza. Sin embargo, desde hace algunos años los vientos del oeste que eran sumamente raros, van en aumento y son ahora muy frecuentes con lo que el calor en la ciudad es excesivo.

El 26 de julio de 1777, el fuego que se declaró a la una de la tarde en una panadería fue llevado por el viento al punto en el que estaban las casas más altas, es decir, al espacio comprendido por las calles Bourbon, Penthièvre, Jean-Rabel y Bourgogne; se quemaron 20 se derribaron total o parcialmente 13. Esta pérdida sufrida en la zona más comercial, fue muy sentida; entonces solo en casas se calcularon 600,000 libras.

Este infortunio provocó tomar para el futuro dos sabias medidas; la primera, una prohibición de los Administradores de construir casas a menos que tuvieran pilares de mampostería; la segunda, enviar dos bombas de agua.

La población blanca del Môle es en proporción más considerable que la de ningún otro lugar de la Colonia. El conocimiento del carácter de los acadios, casi todos obreros, había hecho que se les mandara a esta ciudad; pero no se quedaron todos. La facultad que obtuvieron necesariamente para poder abandonarla, desde que dejaron de ser mantenidos por el Rey, un espíritu de cambio que parece ser el patrimonio de la desgracia y la mortandad, disminuyó mucho esta población en relación con lo que era al principio.

Además otra causa más reciente la está debilitando desde hace cinco años. La ciudad del Môle, que parecía destinada a deberles todos sus recursos y todo su crecimiento a los extranjeros, volvió a su estado natural desde que su puerto dejó de ser un depósito de comercio con esos extranjeros.

Las casas ya están vacías y los edictos del Consejo del Cap y del Consejo de Santo Domingo, así como reconvenciones amigables han moderado el precio de los arrendamientos de muchas de ellas; sus habitantes salen ya por familias enteras para ir a buscar en otra parte los recursos que su trabajo y esfuerzo no puede proporcionarles en el Môle; los medios de subsistencia sacados de la misma Colonia son ya más escasos, porque la abundancia no se muestra sino donde la llaman los consumidores.

Con todo, había un gran motivo local para preferir el Môle a la hora de admitir navíos extranjeros; era la misma aridez de su suelo que apenas permite la agricultura

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a más de 3 leguas de distancia. Era pues una gran cosa no temer la exportación fraudulenta de los productos coloniales y la menor vigilancia en el puerto, impedía con eficacia cualquier ingreso prohibido. Se calcula que la desaparición del depósito del Môle destruyó más de 500 embarcaciones de cabotaje, que exigían un flete menos caro que el de los barcos de pasajeros.

A la propia población del Môle debemos añadir a los individuos que el servicio al Estado reúne allí constantemente. Primero el jefe militar que fue un mayor desde 1765, hasta la ordenanza del Rey del 12 de noviembre de 1770, con rango de lugarteniente del Rey (lugar que ocupa desde entonces el señor de la Valtière, cuyo elogio hace todo el Môle y que se convirtió en comandante especial según otra ordenanza del Rey, del 20 de diciembre de 1783.

Desde 1765 siempre ha habido en el Môle un ayudante mayor. Hay también un ingeniero, un oficial de administración, un guardián del almacén, un tesorero, un capitán del puerto, un cirujano del Rey, un adjunto, un director de hospital, inspectores y capataces de las obras; toda esa gente tiene alojamientos que pertenecen al Estado.

Finalmente hay que tener en cuenta la guarnición del Môle que, formada en tiempos de paz por un destacamento de trescientos hombres, de los que el regimiento del Cap y el de Port-au-Prince proporcionan la mitad cada uno y por una compañía de artillería, estaba compuesta durante la guerra de 1778 por el regimiento de Cambresis, el regimiento español de Extremadura, el regimiento de Flandes, otro de voluntarios de Lauzun y una compañía de artillería.

Gracias a esto se sintió la necesidad de alojar a muchas tropas y los cuarteles, que eran de madera y amenazaban ruina, dejaron paso a otros nuevos. Acaban de ser terminados; son de piedra de sillería, espaciosos y están situados detrás de lo alto de la ciudad. Los antiguos, que estaban a 200 toesas de su extremo nordeste, cubrían el camino que conduce al istmo de la casi isla.

Fuera de la ciudad y en el nacimiento de la garganta que lleva hacia el interior del territorio, hay una treintena de cabañas donde viven los negros del Rey, a los que se emplea en las obras del Môle.

Aprovecho esta ocasión para decir que esos negros, que todavía son más de 300, han sido extremadamente útiles y suponen un gran ahorro para todo lo que haya habido que hacer en el Môle desde hace veinticinco años; lo que hace muy raro el deseo, muchas veces repetido, de venderlos con pretextos que habría sido necesario que fueran más convincentes.

No se trata solamente de levantar costosas fortificaciones; hace falta, con un mantenimiento continuado, que no sea necesario recomenzarlas y preservarnos del peligro, aún más grande todavía, de que resulten inútiles ante los avances del enemigo. Algunos de esos negros hacen trabajos públicos en Port-au-Prince; se han empleado destacamentos en la apertura de distintos caminos, sin duda necesarios, pero no es seguro que antes de hacer esos dispendios se haya calculado si podrían ser causa de amargos arrepentimientos en lo que respecta al Môle. Porque ¿cuál es el destino del Môle?

Unos han dicho que, con un puerto tan hermoso situado casi en el centro de las costas francesas, no en cuanto a distancia, sino en cuanto a la facilidad de trasladarse

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a los puntos extremos en que se puede entrar y salir todos los días y que es muy adecuado para la defensa y los asentamientos marítimos, así como para recibir a las escuadras más grandes, por lo que el Môle debería ser el punto protector y la plaza fuerte de toda la Colonia.

El primero de todos estos planes, exigía una guarnición de 6,000 hombres y un desembolso de seis millones. Pero ¿cómo creer en esa especie de preeminencia cuando se hace notar que el Môle está a sotavento del Cap, a cerca de 40 leguas y que deja a sotavento la bahía de Gonaïves, que también es capaz de acoger grandes armadas, cuando se considera que el número de puntos de desembarco no permite concentrar la defensa, sino que al contrario, quieren ampliarlo, lo que multiplica las fortificaciones y sobre todo los hombres que deben ocuparlas en un ambiente destructor, cuando se reflexiona que las inmediaciones de esta ciudad no pueden proporcionar a las escuadras, ni los abastecimientos, ni las tropas de refresco que necesitan en sus descansos?

Otros dijeron que no era necesario hacer del Môle un depósito de la marina. Pero, anunciaban ellos mismos, si solo se contaba con la marina propiamente dicha para asegurar la protección de este asentamiento, ¿sería cierto que nunca les faltaría?

Sin embargo, me impresionan dos cosas que oigo por doquier y el Môle también lo ha sugerido, porque hasta para motivar el cambio de una batería de barbeta a otra de apertura y a la inversa nunca han faltado los buenos y malos razonamientos: la primera es que el Môle está establecido o sujeto a un sistema cualquiera de preservación y no puede ser dejado a merced de las potencias extranjeras; la segunda (sin creer, como el autor de *l'Histoire Philosophique des deux Indes* ha dejado impreso según un memorándum al que apoyaban un hermoso nombre y el talento, que *si esta preciosa llave de Santo Domingo e incluso de América llegaba a caer en manos de los ingleses, ese Gibraltar del Nuevo Mundo sería mucho peor*[4] *para España y Francia que el de Europa*), es que resulta evidente que, en ese caso, los ingleses a los que no convertiría en conquistadores del resto de la Colonia, sí serían los amos de toda su navegación y todo su comercio.

No se puede abandonar el Môle e impedir que caiga en poder de los ingleses, he aquí lo que hay que desear, sin perder nunca de vista, incluso durante la paz más duradera, un fin tan importante.

En efecto, si Inglaterra fuese el ama del Môle, es probable que la posibilidad de asolar el golfo de México, no contaría para nada la necesidad de mantener allí una gran fuerza naval, que conllevaría costosos asentamientos, un gran derroche de hombres y un desembolso continuo, ya que habría que traerlo todo de fuera.

El interior de la Isla estaría completamente seguro, si algunos centenares de cazadores de color fueran apostados para demostrar a cualquier soldado que si se aleja de una batería, siempre le espera un tiro. Pero la restitución del Môle a Francia, no podría darse más que en el caso de un tratado de paz, cuyas condiciones dictaría aquella de alguna manera.

[4] Véase Raynal, t. 6, p. 265, edición in-8°; Neufchâtel, 1783.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El deseo de evitar algo de tan graves consecuencias, ha hecho que se colocaran desde el Cap-à-Foux hasta el final de la casi isla, once baterías y seis trincheras, donde 162 cañones y 60 morteros amenazan a un enemigo que intentara introducirse en el puerto del Môle, el único punto por donde se podría acercar.

Suponiendo que el enemigo tuviera el mejor tiempo, es decir, un viento del oeste que le llevaría a la bahía muy rápidamente, si los fuegos avanzados no lograran detenerlo antes de que hubiera ganado el fondeadero de la ensenada de Mahotière, todavía tendría que temer el fuego de 80 cañones y de 60 morteros.

Un solo navío desamparado pondría en jaque a toda una escuadra y su suerte se decidiría muy pronto si el viento del oeste impidiera la retirada.

Con el viento del este son necesarias cuatro horas para ir de las puntas al fondeadero efectuando bordos.

Lo que de verdad necesita el Môle son cañoneros. Los hombres de color lo harían muy bien si se les entrenara y el gobierno, si quisiera, podría convencerlos de algo que les entusiasmaría. No sé por qué nunca fue escuchada la proposición de un empleo tan útil de ese tipo de hombres, hecha al ministro en 1748 y en 1756 por el señor marqués de Vaudreuil.

Esta necesidad de tener cañoneros que acabo de comentar, me proporciona la ocasión de poner aquí el elogio, constantemente merecido, de las dos compañías de artillería formadas en 1770 en el Môle por el caballero señor de Illens, según los deseos del señor de Nolivos.

La descripción de la bahía y la ciudad del Môle, hace que casi conozcamos la parroquia que solo tiene de más los cantones de Côtes-de-Fer, de Mardi-Gras y Source-Ronde. Por la garganta por la que dije que corría el río del Môle, que apenas tiene 3 leguas de curso, se va de la ciudad a esos cantones, donde se cultiva una pequeñísima cantidad de índigo, de café y de algodón que se envían al Cap. Además se crían algunos animales, pues la ciudad recibe de esos cantones los corderos, los cerdos y las aves; también consume mucho casabe.

Con todo, estos abastecimientos resultan claramente insuficientes desde que las circunstancias hicieron aumentar la guarnición del Môle. Se demostró en la guerra de 1778, en la que hubo necesidad de pagar en especies sin ninguna excepción, en 1780, a todos los que estaban a sueldo del Rey.

La población total de la parroquia del Môle es de 615 blancos de todas las edades y sexos, 46 libertos y 839 esclavos, sin incluir a los que pertenecen al Rey.

Su milicia está compuesta por 147 blancos y algunos individuos de color.

Cuando se estableció el Môle, el punto donde está la ciudad era óptimo para atraer a los naturalistas dada la prodigiosa cantidad de petrificaciones, de madréporas y otros elementos marinos que se hallan reunidos allí. Pero todo desapareció cuando tuvieron lugar las excavaciones exigidas por las fortificaciones. El río del Môle tiene como propiedad principal la de petrificar los cuerpos porosos y esponjosos que hay en su fuente.

Ninguna de las excavaciones de la ciudad ni de sus alrededores ha hecho que se encontraran minas en el Môle.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A cierta distancia de la ciudad y a una gran altura por encima del nivel del mar, las capas son poco profundas, de tierra arcillosa y abundan las conchas. En ciertos lugares esta arcilla es adecuada para la alfarería y está recubierta de una toba en polvo. Los derrumbes indican una naturaleza turbulenta y vemos indistintamente tres o cuatro capas situadas tumultuosamente.

Esta fue la causa más probable de que el 3 de junio de 1784 a las dos de la tarde, una ligera sacudida de terremoto ocasionara que, cerca de la ciudad, un derrumbe en un punto donde los negros estaban excavando, los sepultara; dos de ellos perdieron la vida.

Todos los árboles que se dan en la vecindad de la ciudad del Môle son ralos. El guayacán, el palo de hierro y el palo estercoráceo son muy comunes; los arbustos espinosos de distintos tipos se encuentran por doquier, pero levantan del suelo más que un pie y medio, mientras que el nopal llamado pata de tortuga, alcanza hasta 8 y 10 pies de altura y muestra algunas cochinillas. También se ven higos chumbos. La pequeña y gran salvia abundan mucho en los alrededores de la bahía.

Se consiguen, en una cantera que está a la izquierda de la ciudad, detrás de los nuevos cuarteles, hermosas piedras de talla de un grano muy bonito. He visto una de un pie cúbico que pesaba 125 libras. Es muy ventajoso el disponer así de este material a pie de obra, al igual que de cal y ladrillos; la utilización de esta piedra de talla se ha ampliado ya a otros lugares de la Colonia.

La naturaleza, que parece querer defenderse de que el hombre la acuse, ha hecho del suelo agreste y árido del Môle un excelente productor de uvas y de exquisitos higos amarillos. Ha desplegado en esos dos frutos, que saboreamos con delicia, un lujo y una prodigalidad dignos de admiración.

Esta parroquia del Môle, que da su nombre a un distrito, depende militarmente de su comandante especial y luego de un segundo comandante de la Parte del Oeste. En sus informes judiciales, tiene que recurrir a la senescalía y al Almirantazgo de Port-de-Paix y su parte religiosa está sometida al prefecto de la Parte del Norte.

Hago observar con respecto a la competencia del almirantazgo, al que el Môle solo puede proporcionar la ocasión en algunos descansos, que es, o bien estricto al querer que un capitán deje su barco y vaya a Port-de-Paix, o bien caro para que los oficiales de ese lugar vengan al Môle.

Todo parece exigir que el sustituto del procurador del Rey de la senescalía de Port-de-Paix, con residencia en el Môle para la normativa legal, sea, en circunstancias parecidas, el ministerio público y que un notario que también se encuentra allí, disponga de una comisión supletoria del tribunal del almirantazgo.

En el Môle hay un oficial de justicia, dos cabos y cinco arqueros de gendarmería.

Dos barcos de pasajeros hacen los viajes al Cap desde esta ciudad.

De la iglesia del Môle hay:
A la de Jean-Rabel . . . . . 10 leguas
Bombarde. . . . . 5 ”

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Para ir del Môle al Cap, se coge la ruta de Port-de-Paix, del Borgne, etc., lo que hace recorrer cerca de 45 leguas. Pero para ir del Môle a Port-au-Prince, es necesario desde este último ganar el Gros-Morne y Gonaïves, lo que da cerca de 78 leguas. A decir verdad, hay un camino que lleva directamente a Gonaïves, pero no puede ser recorrido más que a caballo y únicamente puede hacer tomarlo la necesidad.

El señor de Bellecombe lo recorrió en 1782 para ir de Gonaïves al Môle; su doble motivo, era un convoy amenazado y el deseo de inspeccionar esa plaza fuerte.

En 1777, un arzobispo de Santa Fe que se encontraba en un buque que fue a fondear al Môle y ofició las ceremonias del Corpus Cristi.

El Môle vio morir al señor Marès en 1771, que era el capitán de su puerto y que había merecido ese puesto haciendo gala de un valor prodigioso. Después de haber asolado durante mucho tiempo el comercio de Inglaterra en las Islas de Barlovento y haber sido objeto de un odio que los ingleses manifestaron abiertamente, cuando tuvo la desgracia de ser su prisionero; después de haber probado en los largos asedios de la Martinica, en 1759 y en 1762, que su bravura era la misma en los dos elementos, el señor Marès vino, con la toma de esta Colonia, a buscar en Santo Domingo un nuevo teatro de operaciones. Lleno de heridas y condecorado con la espada del Rey, tuvo como recompensa ese puesto de capitán del puerto del que gozó bien poco tiempo.

Además no fue el primer capitán de cuya valentía fue testigo el Môle. En 1698, dos piratas apresaron un buque del Havre y otro de Libourne, que condujeron al Môle. Al volver a salir se encontraron delante de la bahía con la *Marie Anne* de Nantes, del capitán Dubois.

Tuvo la fortuna de no ser alcanzado más que por uno de los dos y luchó contra él desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche, se evadió en varias ocasiones y acabó por escapar aprovechando la oscuridad de la noche. Esta acción, en la que el capitán con 37 hombres había rechazado el ataque de 120, le valió una medalla de oro.

El señor de Orvilliers, a bordo de la urca *le Profond*, yendo en 1711 del Cap a Léogane con dos buques mercantes a los que daba escolta, fue atacado delante del Môle por una fragata inglesa de 32 cañones, a la que obligó a abandonar. Cuando volvió algunos días después otra fragata entabló combate en el mismo punto y otra vez salió vencedor; el señor de Orvilliers fue herido levemente en una rodilla. La fragata fue al Môle a hacer su aguada.

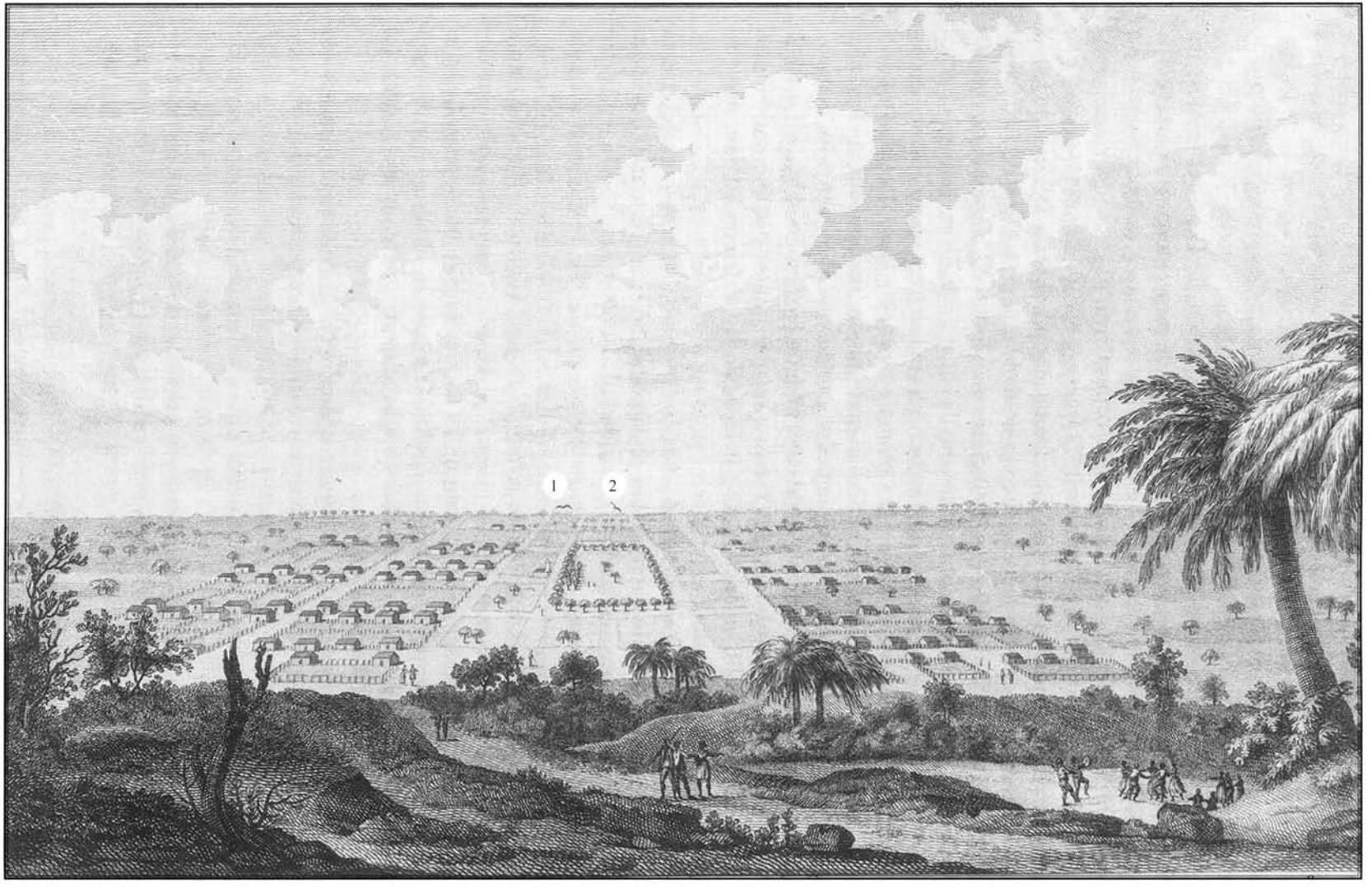
El canal con la Isla de Cuba hace que los parajes del Môle sean muy peligrosos para los buques durante la guerra y la mayor parte del tiempo les hace correr riesgos de otro tipo.

La fragata la *Bayonnaise*, a las órdenes del caballero de Dampierre, zarpó de Cayes para el Cap en compañía de la corbeta la *Ambition*, que llevaba a bordo al señor de Vahnenière. El 2 de agosto, estando a la altura de Cap-à-Foux, les asaltó un ventarrón del que la *Ambition* escapó, pero entre las dos y las tres de la madrugada la fragata la *Bayonnaise* naufragó en la punta Nègres, que forma la parte sur del cabo Maisí de la Isla de Cuba.

La mitad de la tripulación pereció junto con todo el estado mayor. Compartió la misma suerte el caballero señor Luker, entonces coronel en la Colonia, que venía a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Iglesia — VISTA DE BOMBARDOPOLIS, VULGARMENTE BOMBARDE - Isla de Santo Domingo - A. P. D. R. — 2. Plaza de Armas

Cayes a ponerse al mando de tres oficiales de dos piquetes del regimiento de Quercy que se hallaban a bordo y de los soldados de ese regimiento y del de Vivarais; el resto, compuesto de 56 marineros, 27 soldados, el comodoro y dos negros, se salvó y pudo llegar a Baracoa, donde los españoles, que se acordaban de la ayuda que en 1762 la escuadra del señor de Blénac había prestado a Santiago, en la misma Isla, los recibieron y los trataron como hermanos.

A principios de septiembre don Antonio Moreno, comandante de Baracoa, los envió a Saint-Marc y al Môle por medio de dos barcos españoles.

Saliendo de la bahía del Môle y después de haber doblado la punta del cabo Saint-Nicholas, encontramos, a una legua y tres cuartos de la misma, el Cap-à-Foux, que tiene una pequeña roca en su extremo y en este intervalo la costa comienza a redondearse al sur. El nombre de Cap-à-Foux, si damos crédito a algunas personas y sobre todo a los marineros de cabotaje, se le dio a este promontorio porque es el punto donde la brisa dominante del este tiende a tomar la dirección del golfo de la Parte del Oeste y por consiguiente hace experimentar variaciones desesperantes, a menos que los dos movimientos contrarios traigan una calma también insoportable. En 1787 efectué esta doble prueba.

La latitud de Cap-à-Foux es según el señor de Puységur, de 19° 46' 10" y su longitud, de 75° 54' 30". Da también como latitud a la punta de la casi isla, 19° 50' 20" y como longitud, 75° 52' 32".

En Cap-à-Foux acaba la parroquia del Môle. El aspecto de su costa, como la precedente desde Port-à-L'Écu, o la siguiente hasta Gonaïves, la naturaleza del terreno en varios puntos, todo contribuye a hacer creer que aquella ha experimentado grandes movimientos en esta parte. Un suelo calcáreo, con lava que indica la acción del fuego y la del agua del mar, apoyan esta conjetura.

Es decir, el Môle Saint-Nicholas es interesante únicamente para el naturalista y el soldado. El primero puede observar allí fenómenos que atestiguan que la naturaleza tiene sus crisis y convulsiones. El segundo puede estudiar los distintos sistemas que se fueron adoptando, modificando o abandonando y que siempre tuvieron por objeto impedir al enemigo apoderarse de una posición que reúne muchas ventajas.

En cuanto al labrador y al hombre que busca las bondades de una vida agradable, el Môle no tiene nada que ofrecerles.

XXIV

Parroquia de Bombarde

Haber descrito el Môle Saint-Nicholas es haber hablado mucho de Bombarde, que no existió hasta que se pensó en el propio Môle. En abril de 1763, ese lugar todavía era conocido únicamente con el nombre de *Sources*, como lo prueba la ordenanza de la reunión que se hizo entonces en el enclave de su territorio, todavía completamente inculto.

La parroquia de Bombarde tiene al norte la de Môle Saint-Nicholas; al este y al sur, la parroquia de Jean-Rabel y la de Port-à-Piment, de la que la separa el torrente

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Gallet y la margen derecha del río Henne hasta su desembocadura; al oeste, el mar. Esos límites se los dieron los Administradores el 17 de enero de 1784 y representan una parroquia muy considerable en cuanto a extensión.

Se divide en cinco cantones: Marre à Savon, Plaine d'Orange, Bébé, Plate-Forme y Henne y viven 600 blancos, cerca de 50 libertos y alrededor de 900 esclavos.

Esta población mantiene 22 cafetales, 5 factorías de añil, 84 lugares de víveres y varios hatos, asentamientos cuya existencia misma es una especie de milagro para cualquiera que haya visto cómo desde hace veinticinco años se creaban todos.

El señor Fusée Aublet, que creyó oportuno separar a los alemanes de los acadios y dejar a estos últimos en el Môle, puso una parte de los germanos en un punto donde podían ocuparse de la agricultura, ellos, que no mostraban por aquella la misma antipatía que los acadios.

Pero Aublet quería que su elección expresase un sentimiento que honraba su corazón, pues se acordaba constantemente de los testimonios de bienvenida de un rico financiero, amante de las ciencias y aficionado a la historia natural, a cuya influyente amistad con el señor duque de Choiseul, debía haber sido enviado a Cayenne en 1762 como botánico del Rey.

Añadió la greca final, que expresa el nombre ciudad, al nombre de su benefactor e hizo así Bombardopolis, nuevo refugio donde los alemanes trasplantados bajo un cielo ardiente, se acostumbraron a pronunciar un nombre que perpetúa un acto de reconocimiento.

He aquí el origen de esa palabra sonora que, sobre todo a causa de la vecindad que tiene con el Môle, despierta ideas de destrucción muy diferentes a aquellas de las que se ocuparon los seres que estudian las maravillas de la naturaleza, admirando los bienes que nos otorga en la calma de la paz.

Los alemanes, que recibieron cada uno una porción de terreno, se pusieron a fertilizarla con ahínco. El asentamiento principal, cuyo nombre auténtico exige que llamemos ciudad, se situó en el extremo de una gran llanura muy fresca, porque está muy por encima del nivel del mar.

Este no era como el Môle un lugar sin horizonte donde reverberaban los rayos del sol. En Bombarde, la panorámica se extiende, el aire circula, las noches son muy frescas y en la estación que también llaman fría, el rocío de la mañana tiene, en su efecto sobre la superficie de las plantas, algo que recuerda a las blancas heladas de Francia.

En un valle llamado Marie-Louise (nombre de la mujer que tenía allí una casa) y que roza la ciudad al este, hay un manantial que proporciona agua a sus habitantes, que se ve aumentada además por varios pozos.

Bombardopolis tiene forma de un gran cuadrado, que tendría a cada uno de sus lados, cuadrados largos desiguales entre ellos. Treinta y dos isletas que varían en extensión, aunque cada emplazamiento concedido sea el mismo, están divididas por veinte calles que se cortan en ángulo recto lo que hace que su conjunto sea bastante regular.

Las calles se abren poco más o menos a los cuatro puntos cardinales, lo que garantiza disfrutar de la brisa; tienen 24 pies de anchura, menos la que termina el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

camino del Môle, del que Bombardopolis está a cerca de 5 leguas al sur sudeste, que tiene treinta; al norte se llama la calle Royale y al sur Estaing. Algunas de las otras tienen nombres de origen alemán.

El cuadrado perfecto está rodeado por una isleta en todas sus caras y su centro forma una plaza de 70 toesas cuadradas, cuyos bordes tienen una hilera de árboles. En esta plaza y hacia el sudeste está la iglesia, considerada largo tiempo como una filial de la del Môle, pero que elevó al rango de parroquia la ordenanza de 1784 sobre los límites de la misma.

El plano general de Bombardopolis, de la que el lector puede hacerse una idea fiel en la Vista, que sitúa al observador hacia Marie-Louise, tiene algo de risueño e incluso parece pertenecer a grandes proyectos, pues el cuadrado largo del este nordeste estaba destinado a formar un hermoso paseo; pero las casas no corresponden a este plano. Son escasas y hay muchas cuyo humilde techo está cubierto de paja. El aire de Bombardopolis es puro, vivo y sano.

Si consideramos la parroquia entera de Bombarde, donde el suelo es bueno en un gran número de puntos, encontramos que es análoga a la del Môle en cuanto a sus sequías. Tras el huracán de 1772 hubo una feroz que duró hasta casi 1774. Un estricto observador calculó que Bombarde había recibido en los doce años que van de 1774 a 1785, 28 pies, 10 pulgadas, 9 líneas y tres cuartos de agua, lo que da como cantidad media anual cerca de 2 pies y 5 pulgadas, que sin duda hubieran sido suficientes si las lluvias hubiesen caído en las estaciones adecuadas con respecto a la agricultura; pero desde 1784 se ha observado que las lluvias se han distribuido de manera más igual y que tienen periodos más favorables.

¡Qué curioso fue que la temporada de 1784, que obligó en cierta manera a los habitantes de Bombarde, gracias a la supresión del depósito del Môle, a buscar en la moca un recurso que ya no encontraban en el mercado de esta ciudad, al que hasta entonces habían llevado sus legumbres, frutas y víveres del país, se convirtiera para ellos en la de una revolución de la temperatura!

¿Cómo el cultivo de ese arbusto que parece, por la destrucción de bosques que ocasiona, volver menor la cantidad de agua que cae del cielo, fue en Bombarde la causa de un efecto totalmente contrario? Recomiendo a las personas que viven en esta parroquia el estudio de ese fenómeno, que tiene que tener conexión con el de la frecuencia actual de los vientos del oeste en el Môle.

Lo que es evidente es que el crecimiento de Bombarde se nota desde entonces. Un gran número de esos alemanes sobrios y trabajadores, que hasta hace poco todavía cargaban sobre sus espaldas las sustancias nutritivas que habían sacado de la tierra con sus manos y que iban a vender al Môle, viven ahora en la abundancia; otros muchos gozan de un honesto buen pasar y el resto no tardará en conocerlo.

El ejemplo de varios colonos franceses que obtuvieron concesiones o compraron terrenos en Bombarde y que plantaron moca, les decidió y en 1787 la parroquia despachó más de 250 millares.

Insisto aún más en esta circunstancia porque es el resultado de los esfuerzos de unos hombres trasplantados a un clima sin analogía con el suyo; porque al principio pagaron un atroz tributo a la necesidad de este traslado; porque Francia los había

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

acogido como por casualidad y porque desde hacía mucho tiempo tuvieron que depender de sus brazos para sobrevivir; porque, finalmente, ese estado de cosas promete un futuro al que nos gusta anticiparnos.

El asentamiento original de Bombardopolis y sus dependencias le costó mucho al Estado y a decir verdad apenas una séptima parte de los alemanes, para los que se había fundado, pudo sacar partido de él. El 5 de abril de 1766, Bombarde solo tenía 776 alemanes en toda su extensión. El resto, hasta 2,400, había perecido, a excepción de algunos centenares a los que el miedo había hecho desertar y tal vez cien que entonces el Môle empleaba como obreros.

El 10 de marzo de 1770, esos 776 se habían reducido a 334. Podemos juzgar, a partir de esto cuál es el precio de que alguien se aclimate a Santo Domingo y desde entonces se tuvo experiencia por los importantes servicios que rindió el caballero señor de Illens, antiguo oficial suizo, aclimatado al país y buen labrador, al que se nombró primer comandante de Bombarde.

En el cantón de Plaine des Orangers o de Plaine d'Orange, que está más cerca del Môle que la ciudad de Bombardopolis, el suelo es uno de los más fértiles de la parroquia y produce café e índigo. En 1765 los Administradores reservaron allí un terreno que destinaron a proporcionar víveres al taller del Rey en el Môle. Este completo taller fue el que realizó las primeras trochas, las primeras construcciones y un camino para llegar al Môle; después se dejaron allí siete negros para la agricultura. En 1768 fue necesario aumentar el taller del Rey y la propiedad tuvo 30 negros labradores desde octubre de 1767 hasta 1770. Entonces se dejaron solo 16 porque se consideró que los otros eran más útiles en los trabajos de las fortificaciones y ese fue su número hasta 1775.

En la época de 1770, en que se querían medir las distintas concesiones hechas a los alemanes, ya que también las solicitaban los colonos franceses, el señor Vermalle, agrimensor, fijó el 20 de octubre los límites de la propiedad del Rey que se amplió a 200 cuadrados y de ese primer punto geométricamente conocido partieron todas las operaciones subsiguientes de la Plaine d'Orange.

En 1775, se dejaron solo 7 negros en esta propiedad, en la que se habían desmontado 40 cuadrados y en la que únicamente se quiso mantener el vasto platanar.

El ministro, que había visto en los informes que el taller del Rey costaba 50,000 libras en víveres, a pesar de la propiedad, el 11 de julio de 1777 escribió que se vendiera. Esta orden no fue ejecutada y el 19 de marzo de 1787 fue arrendada por 9 años al señor Faligand sobre la base de 2,200 libras al año.

En febrero último (1789), estando en el Cap el señor marqués de Chilleau, gobernador general, el señor de Vincent, ingeniero del Môle, le hizo un relato estremecedor de la situación de varios alemanes de Bombarde y le solicitó que les distribuyera la propiedad del Rey en la llanura de Orange. El señor de Chilleau comunicó el gobernador sobre la marcha esta idea a su colega, el señor de Marbois, a quien le gustó y al encontrarse en marzo en el mismo Bombarde, los alemanes redactaron una propuesta que fue apoyada por el cura y el comandante de la parroquia de Bombarde, por los segundos Administradores y el ingeniero del Môle. El arrendatario y los dos subarrendatarios accedieron a rescindir sus alquileres a condición de tener una parte del terreno.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando volvió a Port-au-Prince, el señor de Chilleau propuso al intendente hacer realidad este proyecto; pero este observó entonces que consideraba este abandono por encima del poder de los Administradores, que había algún interés personal en ello y que primero el Rey tenía que dar su consentimiento. El señor de Chilleau, que creyó ver un rechazo en esta invocación de las formas, el 15 de mayo tomó a su cargo conceder únicamente él la concesión.

El señor de Marbois, dando cuenta de estos sucesos al ministro, añadió que esa concesión sería la salvación de 147 individuos y que se vincularía al gobierno, con lazos de reconocimiento, a una raza de ciudadanos que él mismo había llamado y establecido en un cantón casi inhabitable, en el que apenas tenían el sitio necesario para una casa y un jardincito; la administración está, decía, comprometida de alguna manera con ellos y parece que, cuando da esperanzas, estas constituyen una especie de contrato que debe cumplirse.

Una primera carta del ministro ordenaba poner en práctica la teoría del señor de Chilleau e incluso fue transcrita en el margen de la concesión, considerada como un abuso de poder. Pero después de esta especie de reparación hecha a los principios, otro despacho del 10 de septiembre, vino a consolidar una donación que entrega a unas manos laboriosas una propiedad cuyo suelo es el mejor de Bombarde, en la que un abundante manantial es un valioso recurso y donde 72 arbustos de moca son una gran razón para creer que únicamente será fructífera.

Lo que nos queda por saber de Bombarde, siendo en muchos aspectos de naturaleza marítima, para conocerlo mejor es natural que pasemos a la costa que bordea esta parroquia.

Después de la ensenada de Cap-à-Foux, que está a un cuarto de legua de ese mismo cabo, se halla, a media legua, la rada de Cheval-Blanc y luego, a cerca de un cuarto de legua, la punta de Cheval-Blanc. A poco más o menos 2,500 toesas más lejos aún, está la punta de la Perle, desde donde la costa corre al sudeste durante legua y media. La ensenada de la Perle está situada a media legua más allá del cabo y a 600 toesas antes que la de Gayac.

Toda esta costa, desde la punta Cap Saint-Nicholas, es completamente inabordable. Las cuatro pequeñas radas que he mencionado pueden recibir las chalupas con infinitas precauciones y en épocas muy inusuales en estos parajes, pero sin poder subir enseguida las altísimas montañas cortadas a pico.

Contamos más de tres cuartos de legua desde la punta Gayac hasta la de Boucan-Brûlé y todavía a 400 toesas para encontrar la ensenada de este último nombre. Un cuarto de legua más lleva al cabo Burgaux, que precede en 600 toesas a la rada de su nombre.

Todas esas puntas tienen costas de hierro bastante altas con una distancia entre 300 y 500 toesas y en las ensenadas la costa con buen tiempo es baja y abordable; pero sería infructuoso intentar penetrar por allí al interior, porque después de la primera cordillera que habría que subir, encontraríamos a cerca de una legua los acantilados de Plate-Forme, que no ha podido franquear la audacia humana.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hay un cuarto de legua desde la rada de Burgaux hasta la ensenada de Plate-Forme y lo mismo de esta a la punta del mismo nombre. Desde el cabo de Boucan-Brûlé hasta el de Plate-Forme la costa corre a este sudeste.

La Plate-Forme propiamente dicha, es una roca cortada a pico, cuya cara exterior está batida por el mar. Su cima ofrece una plataforma extremadamente compacta donde se podrían emplazar 30 cañones. Su garganta es solo una rampa que podríamos hacer vertical como el otro lado. En una palabra, esta fortificación natural tiene todas las ventajas que el arte más sabio pudiera reunir.

Podríamos decir que en la Plate-Forme comienza precisamente el Cul-de-Sac o Golfo del Oeste. Allí cambia el viento.

La ensenada de la Plate-Forme, que es de arena y donde se fondea cerca de tierra a unas 8 o 10 brazas sobre un fondo de algas, es muy frecuentada en la estación de los vientos del norte. Es un refugio seguro para los buques que se ven obligados a esperar, a veces 15 días o 3 semanas, a que los vientos del norte o del nordeste les permitan doblar el Cap-à-Foux.

Antes del asentamiento del Môle, que llevó al de Plate-Forme, los cruceros ingleses ponían un vigía en esta roca y esperaban, sin levar el ancla, que les señalara si había alguna presa a la vista.

La Plate-Forme, cuya latitud calcula el señor de Puységur en 19° 34' 25" y la longitud en 75° 41' 17", recibió su nombre por su configuración y tengo pruebas de que lo llevaba desde 1690.

Cuando Aublet hubo separado a los acadios y a los alemanes en el Môle, percibió todavía las razones de una subdivisión en las costumbres y los gustos de estos. Los había pescadores y se les destinó la playa de la Plate-Forme y la de la bahía de Henne; otros eran criadores de ganado y se les reservaron las praderas contiguas a ambos lugares.

El emplazamiento de la Plate-Forme, no tenía calles al ser demasiado poco profundo, en 1765 El pueblo se componía, de una cuarentena de casas que seguían el arco descrito por la rada, presentando el frente al mar para recibir la brisa. Esta especie de muelle, terminaba en el extremo que está cerca de la misma Plate-Forme por medio de una plaza cuadrada abierta en el lado de la ribera. El otro final de la rada es plano y está cortado por un torrente.

Ahora este pueblo solo tiene cuatro o cinco casas, su capilla, un almacén del Rey, hornos de cal, un taller de ladrillos, y casas para alojar a las tropas. Un canal que forma un conducto largo y difícil y que dispone de cuatro depósitos, hace llegar hasta el pueblo un débil arroyo que durante mucho tiempo se temió no poder llevar allí y que hacía desear, todavía con más ahínco, el uso de tres pozos de un agua salobre y malsana.

El terreno contiguo a la rada de la Plate-Forme, con sus zarzas y sus arbustos espinosos, ofrece un aspecto de lo más árido. Incluso se bautizó como *Jardín del Diablo* un punto cubierto de esas especies que está en la parte trasera de la roca de Plate-Forme.

Los picos que rodean el pueblo concentran el calor como en una sima y una salina que está entre la plaza del pueblo y el Jardín del Diablo, expande unas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

exhalaciones que pensaríamos que es peligroso quedarse allí. Sin embargo la experiencia, que vale más que todos los argumentos, ha desmentido esa apariencia.

Las tierras, al alejarse de Plate-Forme, no son aptas para la agricultura como las de los alrededores de Bombardopolis, pero los pastos son de una calidad superior. Los animales son más vigorosos e incluso se multiplican más que en otros sitios. Los productos lácteos son excelentes y todo invita a instalar hatos, cuya necesidad es tan perentoria en toda la Colonia.

La ensenada de Plate-Forme, es sobre todo el embarcadero del resto de la parroquia de Bombarde. Está alejada cerca de 3 escasas leguas de la ciudad de Bombardopolis, a la que no se puede llegar más que franqueando las montañas durante 2 leguas, que se puede decir que comienzan en la misma playa de Plate-Forme. Esta vía de comunicación y el fondeadero de Plate-Forme, son las razones por las que se han emplazado cañones para disuadir al enemigo.

Aunque la roca de Plate-Forme sea la más alta y la más aislada de todos los demás pequeños picos de la costa, está dominada sin embargo por unas cumbres que se prolongan en el camino de Bombardopolis y que proporcionan en diferentes alturas plataformas fáciles de ocupar. Estos desfiladeros estrechos y rápidos multiplicarían la defensa y garantizarían la retirada. El manantial que da agua al pueblo y que se encuentra a un tercio de la considerable altura del gran pico, podría vetarse fácilmente al enemigo.

Una de las laderas del pico forma, al rebajarse, un pequeño terraplén hacia el centro de la rada y su caída termina detrás de las casas del pueblo. Desde este punto se percibe el nacimiento interior de Plate-Forme.

Finalmente, el mismo camino que conduce a Bombardopolis y que solo es practicable a caballo es de tal naturaleza, que 20 hombres detendrían a 400. Solo hay que estar en guardia y entonces, solo con la población de Bombardopolis bastaría para contener y destruir al enemigo, sobre quien este lugar sabrá conservar siempre una superioridad casi incalculable.

Estas ventajas, comunes a la vía de comunicación entre el Môle y Bombardopolis, muestran cuán importante es la conservación de esta última, sobre todo en el supuesto de que el enemigo se hiciera dueño del Môle, para encerrarlo allí, obligarlo a una intensa vigilancia y hacerle temer unas guardias que son atroces bajo el cielo de Santo Domingo.

Los soldados europeos a quienes los hombres de color únicamente despertarían y forzarían a salir apresuradamente y armados durante las noches lluviosas, serían muy pronto víctimas de las fiebres de este clima ardiente y segados a una velocidad de vértigo; mientras que el hombre de color estaría presto a recomenzar ese tipo de ataque más mortífero que las batallas más sangrientas.

Todas estas localidades, bien examinadas y bien apreciadas, habían hecho decir al señor de Estaing que si se quería construir una plaza fuerte, que se creía que era necesaria en Santo Domingo, Bombarde sería el lugar más conveniente. Percibía en esa posición sana que nada dominaba, provista de un agua saludable y aislada del resto de la Colonia por un amparo de tierras incultas, el material para hacer un New-Brisac, por servirme de su expresión.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 5 de abril de 1766 había 260 alemanes en el pueblo de Plate-Forme. La enfermedad destruyó una parte y el desencanto llevó a casi todo el resto de estos colonos, los más exóticos de todos, a preferir otros lugares y otras posesiones; el pueblo de Plate-Forme está pues como abandonado.

Después de Plate-Forme, recorremos cerca de tres escasos cuartos de legua para llegar a la punta Papaye, que sale a una buen cuarto de legua, de la ensenada del mismo nombre. A continuación está, a un hermoso cuarto de legua, el cabo Boucan-à-l'Or y después la punta de Palmiste-à-Vin, a una media legua del anterior.

En este intervalo las puntas son escarpadas y casi costas de hierro en una extensión de 150 a 200 toesas. Las radas están formadas por una orilla de arena que las canoas y las chalupas pueden abordar, pero sin abrigar ninguna esperanza de penetrar en tierra.

Una distancia de 500 toesas separa la punta de la ensenada de Palmiste-à-Vin; luego, a 3,500 toesas más lejos, está el extremo de la bahía de Henne, que se halla 900 toesas de la rada del mismo nombre.

Esta bahía, que está orientada al sur, tiene cerca de 1,300 toesas de apertura y 600 de profundidad. Incluso dispone de un fondeadero para los grandes buques, que disfrutan allí de una cómoda estancia y solo tienen que temer los vientos que soplan del este. Pero esta ensenada está sujeta a los maremotos y a ráfagas que las cavernas situadas hacia la casi isla del Môle, o los intervalos de las montañas que dejan pasar el viento, zarandean a los navíos barriendo la costa del lado opuesto hasta Port-à-Piment; lo está cada vez más a los vientos, a veces violentos, que soplan del sudeste con las tormentas en la estación de estas últimas y el desembarco allí no es fácil. Es pues necesario, como dice el señor de Puységur, distanciarse 2 o 3 leguas de esta costa si la necesidad no nos lo impide.

La bahía de Henne, que lleva un nombre indio, tiene hacia su desembocadura un río que se llama de la misma manera. En la desembocadura de esta corriente, poco caudalosa y que incluso se seca a veces, Aublet había instalado, bajo los auspicios del señor de Estaing, un tercer asentamiento de alemanes. Pero solo existió un segundo, porque el 18 de mayo de 1765, cuando el señor de Estaing llegó a visitar este sitio, vio que todas las cabañas estaban desiertas. Hemos visto que el río Henne es la linde entre las parroquias de Bombarde y Port-à-Piment.

El señor Dubois de la Motte, que iba del Cap a Léogane con *le Magnanime*, de 74 cañones, *le Alcide*, de 66, el *l'Arc-en-Ciel*, de 50, la fragata *le Zéphir* y un convoy de algunos barcos mercantes, encontró el 4 de abril de 1747, a la altura de Plate-Forme, un barco de guerra inglés de 80 cañones, otro de 70 y un tercero de 66. Habiendo cubierto su convoy, que la fragata seguía protegiendo, los atacó y combatió durante cinco horas, después de lo cual tomaron rumbo a Jamaica. El buque de tres puentes había perdido el palo mayor y sus bordas rozaban el agua; los otros dos estaban muy dañados. El señor Dubois de la Motte, que luego fue gobernador general de Santo Domingo y después vicealmirante de Francia, fue herido levemente en el talón.

Contamos 6 leguas desde la bahía de Henne a la ciudad de Bombardopolis. Hay un sendero que va de la una a la otra. La naturaleza del lugar que recorre es parecida a la del camino de Plate-Forme.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando vemos desde la costa las tierras que bordean la parroquia de Bombarde, parecen muy entrecortadas y llevan el sello de las grandes convulsiones, como las que las preceden y las que las siguen. También encontramos aquí, sobre todo hacia Plate-Forme, huellas evidentemente volcánicas. Son escorias volcánicas a la vez porosas y pesadas, que indican la presencia de hierro fundido; lavas en diferentes estados y bajo distintas formas, cubren a veces espacios bastante grandes y forman un suelo que se volvió calizo y muy vegetativa; o bien se encuentran en fragmentos rotos, más o menos compactos, y más o menos ligeros, coloreados de diferente manera, en los que todavía reconocemos sustancias pedregosas o metálicas.

También hallamos trozos de piedras compuestos por láminas o capas, a veces horizontales, a veces inclinadas, de los que algunos parecen haber estado en contacto con sustancias metálicas en fusión; o bien esas capas o láminas solo son terrosas y están endurecidas por el fuego y en ese bloque están intercambiadas, las cargas específicas de las tierras volcánicas, de un mármol imperfecto, de una tierra arenosa e incluso restos de granito. Podemos recoger muestras de una sustancia que, en su opacidad, su matiz muy pronunciado y su acabado, tiene todas las características de la especie bituminosa fósil conocida como azabache.

Sin embargo, no se ha descubierto hasta ahora ninguna abertura que haya pertenecido a un volcán, que sin duda ahora estaría extinguido, aunque encontramos cavernas. Hay por ejemplo, en el cantón de Marre-à-Savon, una de estas últimas que merece la atención de los curiosos. A su entrada hay una higuera maldita de una altura considerable, cuya cima se encuentra al mismo nivel que la bóveda que recubre la caverna. Hallamos una primera estancia muy vasta que se comunica con otras varias en las que algunos días, sin duda por obra de la naturaleza, se ve un débil resplandor. Un olor a almizcle casi sofocante impidió siempre ir más allá de este inmenso vestíbulo.

La parroquia de Bombarde tiene dos compañías de milicia de las que una está compuesta por alemanes. Estos individuos y algunos hombres de color hacen que haya alrededor de 160 hombres armados.

Bombarde depende de la comandancia del Môle, de la senescalía y el almirantazgo de Port-de-Paix y de la misión de la Parte del Norte. El comandante de la parroquia es el único jefe de toda la policía cercana.

Desde la iglesia de Bombardopolis hay:

A la del Môle ..... 5 leguas
" de Jean-Rabel ..... 5 "
" de Port-à-Piment ..... 10 "

Antes de acabar de hablar de esta parroquia, diré que el señor Bombarde, su patrono, dejó de existir en 1767 y que su fundador, el señor Fusée Aublet murió hacia 1786 dejando una *Histoire des Plantes de la Guyanne française*, organizada según la metodología sexual con varios memorándums, etc.; esta obra contiene 400 grabados y fue impresa en 4 volúmenes in-4° por Didot el joven en 1775.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XXV

Parroquia de Port-à-Piment

El nombre de esta parroquia, que es tan antigua como la posesión francesa, debió tener como origen motivos que el tiempo ha borrado. Tiene el inconveniente de ser común a un punto de la Parte del Sur y de provocar de esta manera dudas y confusión.

Al escribir al ministro, el 20 de septiembre de 1666, d'Ogeron le informaba de la importancia que tendría un camino que, desde el río Salée de Port-de-Paix, donde los franceses iban a recoger sal, conduciría a Port-à-Piment en un día y medio o dos porque habría en la Tortuga nuevos asentamientos del golfo del Oeste, mientras que de este modo era necesario a veces esperarlos una semana e incluso el doble. Parece que sí existió esta vía de comunicación, según lo que comenté en el capítulo del Môle sobre lo útil que fue en 1701 para el señor de Galisset.

Pero Port-à-Piment no tenía entonces ningún asentamiento, ya que el señor de Galiset pasó allí trece días durmiendo sobre el suelo, a la intemperie, devorado por los mosquitos, sin pan ni vino y teniendo como único alimento cerdo salvaje asado sobre las brasas. Este lugar debió incluso estar completamente desierto cuando las Partes del Oeste y del Norte, lo abandonaron al poder comunicarse por el Mirebalais.

Hacia 1725 algunos habitantes de la parroquia de Gros-Morne (del que formaba parte Port-à-Piment hasta 1773), vinieron a instalarse, unos de forma temporal para cazar la gran cantidad de animales que había allí y otros para empezar a formar hatos.

En 1728 solo había cuatro habitantes, si se les puede llamar así a los cazadores que iban a vender a Port-de-Paix la carne de los bueyes salvajes que habían matado o algunos caballos igualmente cimarrones que lograban atrapar. Solo disponían de miserables chozas cerca de algunos puntos donde podían encontrar agua.

Aunque esta situación mejoró un poco, era sin embargo muy necesario atraer la atención sobre Port-à-Piment cuando se descubrieron sus aguas termales; luego condujeron aquí a los colonos los mismos progresos de la Colonia y los asentamientos del Môle y Bombardopolis.

En septiembre de 1773, estos obtuvieron de los señores de Vallière y de Montarcher el permiso de retener desde ese momento lo que pagaban anualmente de derechos curiales en la parroquia de Gros-Morne, para sufragar los gastos de la que ellos mismos proyectaban y que fue erigida por una ordenanza de los Administradores del 17 de enero de 1784, lo que la hizo depender de la Parte del Oeste y del distrito de Môle Saint-Nicholas.

Esta ordenanza da como límites a la parroquia de Port-à-Piment: al oeste, el mar desde la bahía de Henne hasta la montaña Pierre; al sur, la cumbre del mismo pico que la separa de la parroquia de Gonaïves; al sudeste, las montañas de Moutaca, de Terre-Neuve, de Piton des Sources y de Dos-d'Âne, que son sus lindes con la parroquia de Gros-Morne; al nordeste, la cima de la montaña Moustique, común a la parroquia de Port-de-Paix y al norte, el pie de la montaña de Jean-Rabel, el hato

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Duverger-Guillet y los contrafuertes de los picos que caen sobre Port-à-Piment y que son sus límites con las parroquias de Jean-Rabel y Bombarde.

La extensión de la parroquia puede ser calculada en 17 leguas en su mayor longitud, por 7 leguas de penetración. Se compone de una zona llana y otra montañosa y se subdivide en 4 cantones, a saber, Plaine de Port-à-Piment, Plaine du Parc, Terre-Neuve y Bras-Droit.

El cantón de Plaine de Port-à-Piment, que comienza hacia la parte nordeste de la parroquia y que tiene como base el mar, ocupa una longitud de cerca de 10 leguas, que interrumpen tres pequeños montículos, por aproximadamente 4 leguas de ancho. Con una sola excepción, que es el lugar de las aguas termales de Boynes, toda esta superficie no es más que un tremendo desierto en el que la naturaleza solo produce, por así decirlo, toda la variedad imaginable de cactus de todas las formas y dimensiones, pero siempre triste, siempre desolador y en el que la mayoría de aquellos parecen estar armados con espinas como para decirle al hombre que quieren un imperio separado del suyo. Sin embargo, sí pueden darse el sarnoso y una especie de latania; al ver los nudos de uno y los largos pinchos de la otra nos explicamos su asociación.

Un suelo cubierto de guijarros entremezclados con tierra caliza o de una marga muy fragmentada, es el que alimenta a esas plantas cuyo aspecto es penoso e indica que todavía muy recientemente estuvo cubierto por las aguas, mientras que los montículos del mismo tipo insisten en que esas aguas no estuvieron siempre tan tranquilas.

Las montañas que bordean el fondo de esta moderna Tebaida, servirían además si fuera necesario como testigos de esa inmersión por su pronunciada inclinación que se aproxima a la perpendicular y por sus rocas, cuya sustancia enteramente caliza habría sido endurecida por las olas y probablemente fue entonces cuando se convirtieron en costas de hierro.

Para hacer el cuadro aún más tenebroso surcan esa llanura torrentes muy encajonados. Son, 1°, el arroyo Tête-de-Boeuf, que lleva como media 2 pulgadas cúbicas de agua, pero que disminuye a medida que avanza; 2°, el torrente de Orangers que, al llegar a una cierta distancia, puede tener una pulgada cúbica de agua y se seca un poco más lejos; 3°, el río Blanche que tiene su fuente como los dos anteriores, en el mismo pico pero que corre todavía menos lejos que el torrente Orangers; 4°, el río Cabanes, que tiene su fuente en un peñasco desde donde cae en cascada por una abertura de 3 pies de diámetro, lleva un agua que se supone muy alcalina y que después de haber recibido el pequeño río Bras-Droit, va a verterse en el río Terre-Neuve; 5°, el torrente Trois-Moulins, que tiene más de 3 pulgadas cúbicas de agua y se aprovecha para regar 6 u 8 cuadrados de tierra, a 100 pasos[5] de los cuales se pierde; 6°, el torrente Figuier, del que ya no se ve la pulgada de agua a 400 pasos de su fuente y 7°, el río Froide, muy parecido al anterior.

Estas corrientes tienen poco más o menos la dirección este oeste. Su cauce, en el que podemos estudiar la composición del terreno, muestra piedras de todas clases, pero en fragmentos rotos y variadas en sus dimensiones y matices; sustancias en las que el hierro se descubre si acercamos un imán; casi por doquier predominan las de naturaleza caliza.

[5] N. de la T.: paso geométrico, equivalente a 3 pies y medio de rey francés o 1.2944 m. El pie de rey francés equivale a 0.3248 m.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A todo el mundo le entristece la visión de la planicie de Port-à-Piment; nos provoca sentir que debe ser el efecto de esta especie de duelo de la naturaleza y se puede viajar por ella, y no suspiramos al dejar un espacio en el que parece que todo habla de aniquilamiento.

La costa que bordea este cantón comienza con la parroquia en la bahía de Henne, cuyo río, cuando desagua, puede llevar al mar como media, cerca de 2 pulgadas cúbicas de agua. Desde la ensenada de Henne a la punta Saline hay una buena media legua y un poco más de este cabo a Anses.

Contamos luego, más o menos, un cuarto de legua desde Anses a la punta que lleva su nombre; 800 toesas hasta el cabo Petit-Paradis[6] y una buena media legua hasta el mismo Petit-Paradis, una denominación a la que el lugar no hace honor. Es necesario recorrer después poco menos de media legua para llegar a Homme-de-Paille y además cerca de 1,100 toesas para estar en Anse-Rouge.

Toda esta costa es de hierro y sin fondeadero salvo Anse-Rouge que tiene uno, pero solo para barcos. Sin embargo he encontrado entre las observaciones escritas hace más de sesenta años, que con la marea alta un barco podía entrar fácilmente en una gran laguna que formaba una especie de cuenca en Petit-Paradis.

El gran Port-à-Piment está a 1,400 toesas de Anse-Rouge. Su abertura es de 80 toesas, pero tiene hacia su centro un arrecife con poca agua; su penetración, dirigida al norte y al norte cuarto nordeste, es de cerca de 400 toesas. El fondo de esta cala, es apenas adecuado para los barcos, pero los buques normales pueden acceder hasta su entrada, donde sin embargo quedan expuestos a los vientos del sur; este punto no tiene agua dulce.

Al este hay una hermosa calzada que lleva a un almacén que sirve de depósito al hospital del Rey. Detrás y cerca de este almacén hay un picacho en el que tendría un sitio privilegiado una batería. En el costado opuesto del puerto está el pico Blanc, muy adecuado para ser fortificado.

A una especie de legua del gran Port-à-Piment, hay un fondeadero que dicen que se llamaba el puerto de Gallions,[7] porque estos buques españoles venían a fondear aquí a causa de las minas de las que hablaré más adelante. Los franceses había formado el pequeño Port-à-Piment, que hoy es la bahía Vallière; a través de ella, fue conducido a Port-à-Piment lo necesario para el asentamiento de Eaux de Boynes.

La apertura de esta bahía, donde hay un embarcadero con un almacén, es de 180 toesas y su penetración de 250 toesas. Los barcos están aquí menos seguros que en el gran Port-à-Piment; la costa también es de hierro en esta parte; la orilla está bordeada de manglares y no es abordable salvo en los dos puntos mencionados.

A 2 leguas al norte nordeste de la bahía de Vallière, está el punto donde la naturaleza ha reunido varios manantiales de agua termal.

En 1725, Capois, negro del hato del señor le Clerc de Morainville, habitante de Gros-Morne, recorriendo las sabanas de Port-à-Piment para reunir el ganado de su amo, se hundió de repente en un barrizal de una tierra negruzca y movediza.

[6] N. de la T.: pequeño paraíso.
[7] N. de la T.: en español Galeones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Fueron vanos sus esfuerzos para sacar al caballo que montaba y fue a buscar ayuda. Pero al ser retirado el animal, Capois se dio cuenta de que el agua que llenaba los agujeros que habían formado los cascos del caballo, estaba muy caliente.

El gozo sucedió muy pronto al asombro, cuando se acordó de haber oído muchas veces a los blancos que en Francia había lugares donde se iban a tomar baños calientes. Tuvo la idea de probar el agua que descubrió en uno de sus camaradas del hato, a quien un reumatismo impedía el uso de la parte inferior del cuerpo.

Entusiasmado con ese proyecto, Capois cavó un agujero de 6 pies de largo por 4 de ancho y levantó una pequeña choza a la que fue trasladado el enfermo. Al duodécimo baño experimentó una franca mejoría y al cabo de un mes la curación fue completa. Para asegurarse, Capois, que conocía a Jean-Rabel, un negro abandonado como si fuera incurable, fue a pedirlo y lo hizo llevar al baño del primero; tres semanas después el lisiado movió sus miembros y tres meses bastaron para devolverle la salud. Capois rehusó quedarse con el negro, cuyo amo se lo había regalado.

Esas dos curaciones, contempladas como casi milagrosas, atrajeron constantemente y sobre todo desde 1736 a muchos enfermos a esas aguas, donde se construyeron cabañas. Pronto se vio cómo se multiplicaban las inscripciones que el agradecimiento grababa en los árboles del entorno, mientras que las muletas colgadas de las ramas decían, de una manera extraña pero expresiva, que el uso de esas aguas termales las había vuelto inútiles.

El terreno de los manantiales, es decir, un cuadrado de 600 toesas, pasó a ser propiedad del señor Rameru, que desde 1770 era lugarteniente del Rey en Saint-Marc y había probado la eficacia de esas Aguas; este oficial tuvo la idea de regalárselas al Rey para crear allí un establecimiento público que el señor de Malouet, entonces en funciones de ordenante en el Cap, solicitó con mucha premura a los señores de la Ferronnays y de Montarcher.

Estos Administradores respondieron el 16 de abril al señor de Malouet, con una autorización para recibir la donación y la recomendación de enviarles un análisis de esas Aguas, que el señor Polony, médico y el señor Chatard, farmacéutico del Rey en el Cap, realizaron en agosto siguiente y que fue impreso.[8]

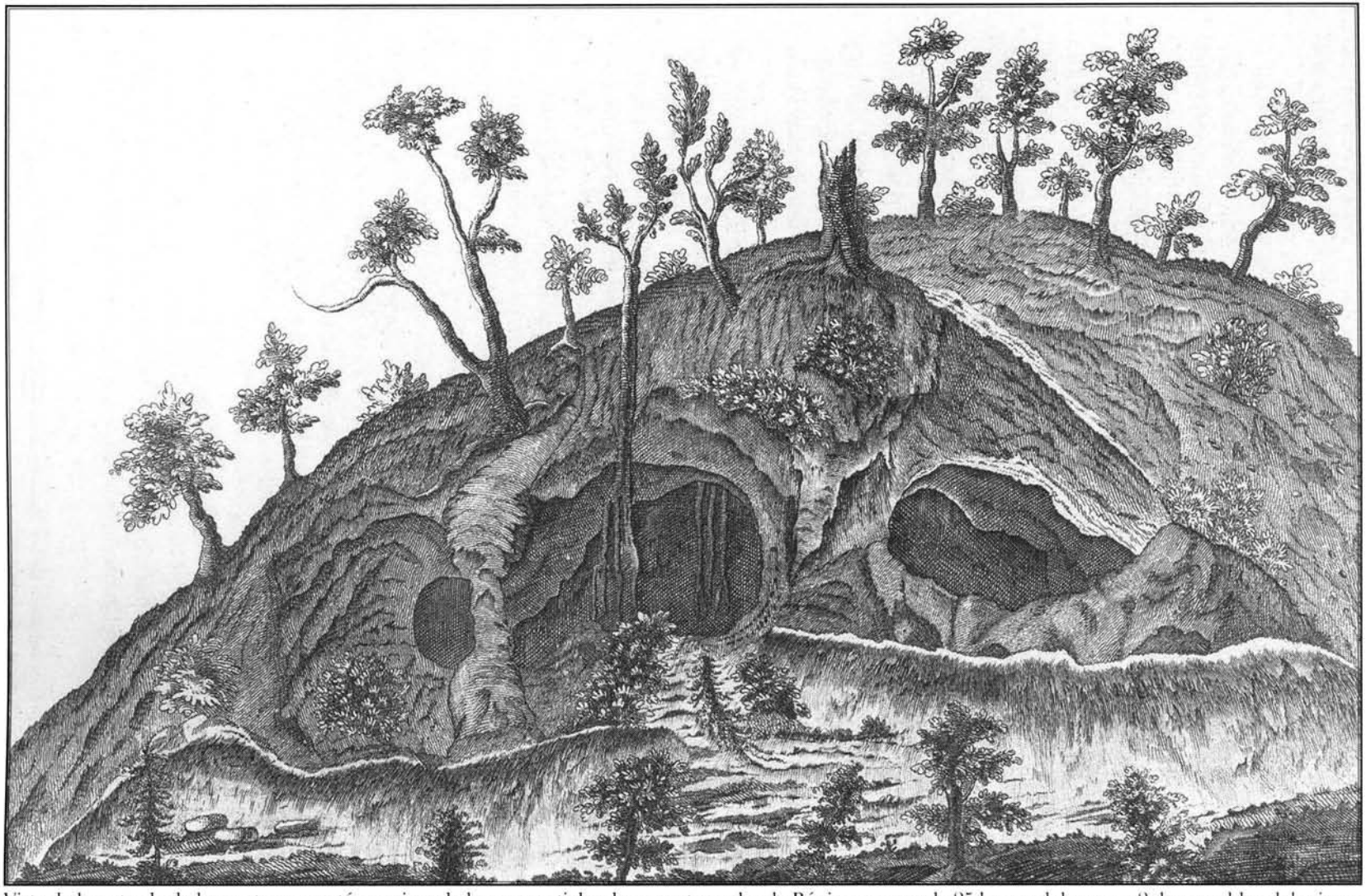
El mismo día 16 de abril de 1772, los Administradores escribieron al señor de Rameru para expresarle los sentimientos que les inspiraba el autor «de un beneficio que debía proporcionar a los habitantes pobres y ricos de la Colonia, una ayuda tan segura, más pronta y menos dispendiosa que la que iban a buscar, con grandes gastos, en tierra extranjera (en Bánica)». «Merece», añadían, «muestras clamorosas de la satisfacción del Soberano y del agradecimiento del público y *gustosamente nos encargamos de ser sus intérpretes*».

El 22 de abril, el señor Doré, notario del Cap, recibió el acta de donación del terreno de Eaux, concedido el 25 de octubre de 1732 al señor Julien le Coq y que el señor de Rameru había adquirido el 4 de junio de 1770 a la señora Anne le Coq, viuda del señor Henri Abel Chanceaulme. El señor Malouet aceptó esta donación

[8] Encontramos en el primer volumen de las *Memoires de la Societé des Sciences et Arts del Cap*, un extracto de ese análisis y cinco obras más sobre esas aguas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Vista de la entrada de las grutas que están encima de los manantiales de aguas termales de Bánica, a cerca de 25 leguas del mar y a 2 de una aldea del mismo nombre en la Parte española de la Isla de Santo Domingo. (En París donde el señor Phelipeau, geógrafo, calle Saint-Jacques esquina a la de Mathurins, no. 45).

y estipuló que, para perpetuar el recuerdo de la generosidad y la beneficencia que decidieron al señor de Rameru, el manantial principal de las aguas minerales de Port-à-Piment sería designado con el nombre de *Rameru.*

Muy pronto se construyeron seis barracones de madera del país de 40 pies de largo y seis baños de mampostería; el señor intendente envió desde el Môle a cuatro negros carpinteros, seis hacheros, dos obreros y seis de mano de obra, todos salidos del taller del Rey y se eligió un hombre inteligente en el Cap para dirigir el establecimiento.

La gaceta ofreció concesiones en el pueblo a los particulares que se brindaran a construir allí una barraca de madera en un año; el uso de un almacén en el embarcadero de Port-à-Piment a quienquiera que se encargara de mantener en el Cap un barco de pasajeros para ese lugar y el disfrute de los barracones del Rey al cirujano que fuera propuesto para la administración de las Aguas.

El señor Faurès, teniente del puerto del Cap, se encargó del barco de pasajeros que durante mucho tiempo fue dos veces al mes de esa ciudad a las Aguas; el señor Lamarque se convirtió en el cirujano-empresario.

A partir del 12 de noviembre de 1772, los señores de Vallière y de Montarcher, rindieron cuentas de todas esas particularidades al ministro y se alegraron del ahorro que supondría no ir más a Bánico, donde los colonos gastaban cada año 40,000 libras.

Pero lo que no puedo reseñar sin tristeza, es que su carta apenas habla del señor de Rameru y que acaba con esta frase: «Seréis tan amable de acceder, Monseñor, a que los manantiales que nos ocupan sean llamados las *Aguas de Boynes.* Un ministro como vos, que solo se ocupa en hacer el bien, no podría ser inmortalizado de una manera tan digna de su posición, como a través de hechos filantrópicos».

¡Como recuerda este extracto al *Sic vos non vobis* de Virgilio! Mi pluma lamenta no poder escribir las Aguas de Rameru, expresión que recordaría a este bienhechor, muerto en 1773 y al hermano de este (el señor Pabbé de Rameru), por su generosidad al haber obtenido del Rey una pensión de 1,200 libras de la caja municipal.

El 12 de septiembre de 1775, las Aguas de Boynes fueron muy alabadas por los señores de Ennery y de Vaivre que acababan de visitarlas y el ministro les anunció, el 27 de noviembre siguiente, que el Rey correría con los gastos que ocasionaran. Los particulares encontraban en casa del señor Courrège, cirujano del pueblo, alojamiento y comida a razón de 15 libras al día y de 24 libras si se incluía el tratamiento. Los negros solo pagaban 5 libras.

El 2 de diciembre de 1777, se nombró al padre Irénée, capuchino, capellán del hospital real y militar de Port-à-Piment.

Pero se elevaron quejas por la administración de este establecimiento, que llevaron a los señores de Reynaud y de Vaivre a ordenar una inspección, a finales de junio de 1780 al señor Richard, médico del Rey en Port-au-Prince. Se encontró, como era de prever, que un cirujano al mismo tiempo empresario, no respondía a la confianza de la que se le había hecho depositario y observando que un solo soldado había hecho gastar más de 7,000 libras, ordenó no enviar más, ni siquiera marineros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los Administradores consideraron que ese establecimiento, que ya había costado más de 600,000 libras, pecaba únicamente de unos vicios que no tenían nada que ver con su esencia y dieron con el remedio al nombrar un nuevo empresario y además un inspector residente, con independencia de la visita de un médico del Rey de Port-au-Prince o del Môle, acompañado de un oficial de administración, para ir de vez en cuando allí a supervisar el estado de cosas.

El 17 de febrero de 1781, el ministro recalcó que los informes producían consternación y terminaba así: «si las Aguas de Port-à-Piment son buenas, ¿por qué habría que abandonarlas? Si no lo son ¿cómo se han efectuado tan grandes gastos? Y finalmente, si el vicio proviene únicamente de la administración de ese establecimiento, ¿por qué no ha sido corregida?».

Estas juiciosas reflexiones y una visita del señor de Bellecombe en 1782, no impidieron que las Aguas de Boynes fueran casi abandonadas en 1785; pero el 24 de abril de 1786, le fueron entregadas al señor Gauché para que fuera su director y se encargara de su mantenimiento. Se firmó con él un contrato para que su uso les fuera asegurado a todos los que allí se enviaran por cuenta del Rey.

Se fijó en 3 libras el precio del tratamiento para los negros y para los particulares blancos se dejó a lo que estipularan con el señor Gauché. Para garantizar que se cumplieran esas reglas, el 18 de mayo siguiente los señores Administradores nombraron inspector al señor Arthaud, médico, actualmente médico del Rey en el Cap, que tenía que hacer tres visitas anuales.

El punto donde están las Aguas de Boynes es la ladera de un montículo que se eleva cerca de 10 toesas sobre el nivel de la llanura ya sean los indicios por una tierra extremadamente negra de donde sale un fuerte olor a esencia de azufre y que tiene un calor diferente al del suelo contiguo. Se establecieron siete manantiales por medio de otras tantas fosas de 6 pies cuadrados y 2 pies de profundidad. El fondo se revistió de piedra caliza; se los rodeó con mampostería y solo uno de los lados estaba abierto.

He aquí los nombres de esos manantiales y su grado de calor:

			grados
1°.	Manantial	Vallière (gobernador general)	42
2°.	"	la Ferronays (gob. general interino al inaugurarse)	42
3°.	"	de Vaivre (intendente)	42
4°.	"	d'Ancteville (ingeniero que dirigió el lugar)	41 ½
5°.	"	Rameru	40
6°.	"	Montarcher (intendente al inaugurarse)	39 ½
7°.	"	des Dames (por favorecer al bello sexo)	38

Me resulta imposible dejar de quejarme de que el manantial que fuera la cuna de la reputación de estas aguas, no lleve el nombre de *Manantial de Capois.*

También había un manantial Malouet y este era un nombre afortunado, porque recordaba que se le debía a este oficial de administración, actualmente intendente de la marina en Toulon, la adopción que hizo el gobierno de estas aguas termales; pero un análisis probó que su causa era una infiltración de agua de lluvia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Todos esos manantiales son contiguos y la dirección de su curso es nordeste a sudoeste. La tesis general es que varían de temperatura únicamente por su alejamiento más o menos grande del seno de ese calor o por la naturaleza del suelo que atraviesan y que recibe directamente la acción del aire exterior. En su estado actual pueden dar 180 pintas de agua por minuto sin que la sequía ni la lluvia parezcan influir en ese volumen.

El agua es clara y límpida y, recién extraída, huele a esencia de azufre. A menudo antes de la salida o después de la puesta del sol, se alza un vapor que lleva el mismo olor a media legua a la redonda y cuando se enfría el agua, su superficie tiene una ligera película con los colores del arco iris. Conserva el calor más tiempo que el agua normal y cuesta más que hierva.

Si se bebe esa agua extrayéndola del manantial, el gusto la encuentra tan desagradable como el olfato y los enfermos se habitúan a ella con dificultad; la boca no sufre con su calor y el mismo ojo, si le caen gotas, no se irrita. Al tacto es jabonosa y no es molesta para los arañazos, aunque no se puede meter la mano más que unos minutos.

Una planta puesta en los manantiales, a 42 grados, mantiene su frescura. Incluso encontramos en el fondo de los canales de mampostería los hongos de las aguas termales (que al principio tomamos por una sustancia viscosa); es decir, una de sus diecisiete especies conocidas que, dotada de un movimiento análogo al de los animales, parece ser una especie de transición del reino vegetal al animal.

Vemos en los manantiales que no están cerrados más lejos y cuando al hongo de los pantanos; el agua ya no está tan caliente, una especie de eclipto cuyo jugo verdoso se ennegrece al contacto del aire y más abajo todavía en el barro que es propio del agua termal, está el falso ruibarbo cuyas raíces se tiñen de amarillo. En todo el espacio en el que se infiltran estas aguas, los árboles tienen unas dimensiones y una tonalidad tan verde como las que podrían adquirir en el mejor suelo.

La pesadez de sus aguas, comparada con la del agua destilada, está en relación de 12 a 13 y de 12 a 12 ½ con respecto al agua normal.

Según el análisis de las Aguas de Boynes, tanto por sus agentes químicos como por una evaporación lenta realizado en 1772 por los señores Polony y Chatard, repetido en 1783 por el señor Dazille y renovado, con un cuidado escrupuloso en 1785 por el señor Gauché, su actual director, se ha demostrado que contienen: 1°, alcalino mineral o natrón muy abundantemente; 2°, azufre natural y no descompuesto; 3°, esencia de azufre; 4°, sal marina a base de alcalino mineral; 5°, sal marina caliza, es decir, a base de tierra caliza; 6°, sal de sodio; 7°, tierra caliza combinada con arcilla muy blanca o una marga muy dividida; 8°, aceite ligero de la naturaleza del petróleo; 9°, una porción pequeña de tierra absorbente. Del análisis se desprende una gran parecido entre las Aguas de Boynes y las de Barrège.

Varias personas pasaron temporadas en las Aguas de Boynes observando sus efectos. La primera consecuencia fue la obra, con los estudios hechos entre 1775 y 1780, del señor Lamarque, entonces cirujano mayor y empresario de ese establecimiento. El difunto señor Courrège, cirujano del que ya he hablado, escribió otra que se remonta hasta 1736 y que termina con sus propias observaciones desde 1774

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hasta 1780. Incluso la había dado para imprimir en 1781 y después tuvo la generosidad de entregarme una copia.

El señor Debry, convertido en inspector de esas aguas, continuó hasta 1785. Finalmente, el señor Gauché añadió lo que había recopilado personalmente, en 1786, 1787 y 1788. Hay pues una serie de hechos que abarcan un periodo de 52 años y de este conjunto, como escribe el propio señor Gauché, se dedujo las virtudes medicinales de esas aguas.

Son, dice, específicas contra la hidropesía que no está en su fase final. Curan de manera radical los reumatismos, la ciática, la gota, la parálisis, los dolores que siguen a las torceduras, las fracturas y las luxaciones; el agotamiento nervioso; las obstrucciones de las vísceras del bajo vientre; la hinchazón y los dolores en los miembros; las pústulas y las úlceras escrofulosas más antiguas; el impétigo vivo que carcome y en general todas las enfermedades cutáneas; los distintos síntomas y dolores del escorbuto; las fiebres más inveteradas; la apoplejía; los falsos anquilosamientos, la interrupción de la regla y el vitíligo; las úlceras más rebeldes; la osteoporosis; los tumores duros de los cuerpos cavernosos; las úlceras subsiguientes a las grandes heridas o quemaduras; los tumores blandos; la pulmonía, siempre que la víscera no esté ulcerada; el asma, la caquexia, la diarrea aguda; la elefantiasis o mal rojo, cuando la enfermedad no es antigua; el pian y las ladillas con suma facilidad y hubo un caso de curación de la tenia o solitaria.

Las personas sanas que viven en las Aguas de Boynes, no beben otra cosa que esas mismas aguas; se limitan a dejarlas durante 24 horas en jarras y aunque producen incrustaciones en los extremos de los caños, nunca se ha visto que fueran perjudiciales. Asimismo son empleadas en el riego de los jardines donde hay legumbres, frutas y flores y cuando no se dejan enfriar para este propósito no se ha comprobado que fueran menos eficaces.

Es imposible no lamentar que los colonos y los soldados, encargados de proteger la Colonia, no siempre hayan sabido extraer del establecimiento de las Aguas de Boynes toda la ayuda que estas pueden proporcionar. ¡Cuántos hombres útiles de todas clases pueden salvar! ¡Cuántos gastos pueden ahorrar! Hay que esperar que las mejoras, que el señor Gauché se esfuerza en aplicar desde hace tres años, hagan de estas aguas uno de los recursos más preciosos para la salud, ese bien tan a menudo precario bajo el cielo de Santo Domingo.

Fue necesario rehabilitar los edificios; se construyeron baños de vapor o saunas y duchas muy cómodas y desde entonces, los habitantes que se temían que iban a tener que llevar de todo, únicamente acuden con la ropa blanca y las sábanas.

Las personas con medios pagan 30 libras al día por la comida, el alojamiento, los remedios y los cuidados. Las que van justas de dinero, encuentran en el señor Gauché esa disposición propia del hombre sensible. Si se prescinde de la comida, solo se pagan 12 libras al día.

Pero lo que el señor Gauché no ha anunciado y que yo prometo, es que hallaremos en él un habitante lleno de apego por la Colonia que desde hace mucho tiempo es su patria; un hombre instruido en muchas materias, un agricultor notable, un naturalista estudioso, un ciudadano que conoce todos los deberes que ello

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

conlleva; en una palabra, un hombre estimable en todos los aspectos, que tiene como objetivo el poner todas sus fuerzas al servicio del éxito del establecimiento, que una elección apoyada en el consenso general ha confiado a su valía y cuidados. Para cualquiera que no lo conozca como yo, lo que se encuentra sobre él en el primer volumen de las *Memoires de la Societé des Sciences et Arts* del Cap y sobre todo sobre las Aguas de Boynes, tendrá la necesidad de aplaudir su talento, al que debo muchas cosas de la descripción de la parroquia de Port-à-Piment.

Los edificios que se levantaron en las Aguas son quince y de madera en su totalidad. Si venimos de la bahía de Vallière, el camino acaba en una calle de cerca de 100 toesas de largo por 50 pies de ancho llamada la calle Mayor, que corre de sudoeste a nordeste. Se termina con una avenida de árboles de la misma anchura, en la que se recorren poco más o menos 100 toesas antes de hallarnos en una plaza circular de 50 toesas de diámetro, bordeada de árboles y en cuyo centro debe haber una fuente pública.

Después de esta plaza recorremos algunas toesas para llegar al punto en el que hay, a cada lado, una fuente de piedra tallada de donde mana el agua por tres caños y provee a todas las necesidades domésticas del hospital y sus dependencias.

Tras cada fuente hay un pabellón con ocho baños cómodos y separados. Esos dieciséis baños destinados al público no forman parte de los del hospital militar. Por encima de los dos pabellones y alineados sobre ellos hay otros dos edificios, uno de los cuales es para el capellán y el otro contiene los baños de los soldados; cuando los dejamos atrás, se entra en una plaza de 250 pies cuadrados rodeada de árboles y en cuya parte sur están los dos manantiales de Rameru y Montarcher.

En el costado sudeste de esta plaza hay dos edificios separados, uno para los oficiales de sanidad y el otro para el destacamento que debe velar por la seguridad del hospital. A estos corresponden en el costado opuesto dos edificios, de los que uno es el alojamiento del director de aguas y el segundo alberga a los oficiales enfermos.

El fondo de la plaza cuadrada está cerrado por una empalizada de madera que domina las cuatro caras y que encierra un terreno de 24 toesas del sudoeste al nordeste y al que se llega por un portón situado en una avanzada semicircular. Delante de ese portón, que se corresponde con el centro de la plaza cuadrada y de la avenida que precede a esta está el hospital, situado a cerca de 36 pies de la empalizada.

Este cuerpo de edificio, que tiene 140 pies de largo por 24 de ancho, puede acoger a sesenta enfermos; en su límite sudeste hay una capilla. Hacia sus extremos, pero adosados al cierre (que impide que los soldados enfermos puedan salir por la noche, cuando su estado exige que se les prohíba), hay al un edificio noroeste dividido por la cocina y la enfermería y enfrente está la farmacia.

Además de esas construcciones, y contiguo al manantial Montarcher, hay un pabellón donde están las duchas y los baños de barro; cerca del manantial de Ancteville, se halla una casa de baños de vapor y otra donde se han instalado seis baños, dedicados especialmente a los pobres, esa parte entrañable del género humano, a los que agobian la miseria y las enfermedades.

Este último edificio, que constituye el refugio más lleno de todas las Aguas, es también donde se pueden recoger la mayor parte de las pruebas de su eficacia, pues

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

no está afectado por descuidos del reglamento, por desarreglos de la imaginación y por la impaciencia que a menudo aconseja contentarse con poco, en lugar de esperar a la completa curación.

El señor Arthaud dice, en su inspección en julio de 1786 a las Aguas de Boynes que los gastos de este establecimiento fueron hechos sin previsión y sin ahorro y que se sacrificó todo al golpe de vista en la distribución de los edificios. Sin embargo es difícil no conceder crédito al señor de Ancteville por haber dispuesto el lugar de manera que pudiera tener, por medio de un ramillete de bosquecillos, situados como por una feliz casualidad en una zona estéril, ocho avenidas de árboles que dan una sombra impenetrable y haber hecho gozar al hospital de una vista lo bastante amplia como para que, con el tiempo en calma, se puedan divisar hasta los bordes de Cul-de-Sac, que dependen de la Parte del Sur.

La falta de enladrillado hace que el señor Arthaud se queje, con razón. Lamenta con justicia que, con los medios de conseguir piedra y cal no se haya construido en mampostería y se hayan preferido las tejas a las tablas. Pero una especie de fatalidad quiere que en la fundación de cualquier establecimiento público, haya que pagar tributo a la ignorancia o a la precipitación.

El conjunto del establecimiento tiene un aspecto grato y que se debe sobre todo al contraste que hace con todo lo que le rodea; las avenidas de árboles siempre verdes, que ya he mencionado y que forman, aunque una se llame la avenida del Cementerio, un paseo delicioso; un césped esmaltado, bosques lechosos, francos y bastardos, marcando con su follaje y sus flores los contornos que la apertura de las avenidas que se han abierto formado en el monte alto; todo exhala el frescor y un encanto que es tanto más grande cuando estamos allí, por cuanto no hay alrededor más que hatos y cerca de una legua más lejos, aridez y desolación.

En las Aguas de Boynes se conserva una piedra en la que se lee:

El señor de Rameru, caballero de la real y militar orden de San Luis, lugarteniente del Rey en Saint-Marc y propietario de este manantial, lo cedió al Rey en 1772. El señor de Malouet, comisario de la marina, ordenante en el Cap, propuso este establecimiento. Los señores vizconde de la Ferronnays, comandante, y de Montarcher, intendente, lo ordenaron. El análisis de estas aguas minerales fue hecho en ese mismo año por los señores Plony, médico, y Chatard, farmacéutico del Rey y fueron publicadas sus propiedades saludables.

He aquí las inscripciones que se hicieron para las cuatro caras de la fuente pública, proyectada en lo alto de la calle Mayor.

I

Aeque Pauperibus prodest, Locupletibus æque . . . . . *Hora.*

II

Regi a Sanctioribus Consilis Regnique Ministro in re navali, Petro-Stephano De Boynes.

III

Anno Domini 1772, Regnante Ludovico XV.

Prædium hoc Regi dono dadit pro copia et omnium utilitate, Jacobus De Rameru, Civitatis Sancti-Marci, Regius Præfectus.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IV

Summo imperio gobernante, Ludovico-Florentio De Vallière,
Administrante Joanne-Francisco De Montarcher.
Hæc opera regio ærario construi jusseront.

El señor Dubry piensa que se podrían aprovechar mejor las Aguas de Boynes, reuniéndolas y dirigiéndolas a un depósito a media legua del mar. Allí, los hateros y los salineros encontrarían con qué refrescarse y se ahorrarían el trabajo de conducir a los animales a la laguna del extremo sudeste de la llanura o a la parte baja de la montaña de la Barre, un esfuerzo que vuelven extremadamente penoso las sequías.

Ya he comentado que desde que se fundaron las Aguas de Boynes, se tenía la intención de instalar allí un pueblo. La división del terreno que se destinaba a ello fue hecha por el señor de Ancteville en 120 emplazamientos. Ese terreno, que está al sur de las Aguas y que se comunica con ellas mediante varias avenidas, comienza en un punto alineado exactamente con el extremo inferior de la calle Mayor y se termina, poco más o menos, con el alineamiento inferior de los dos primeros pabellones que he citado. Lo cortan cinco calles que van del sudoeste al nordeste y que están cortadas en ángulos rectos por otras tres.

Cuatro de esas ocho calles repiten los nombres de Rameru, de la Ferronnays, de Vallière y de Montarcher. La forma del terreno hace que el lado sudeste del pueblo sea irregular; en la parte alta del mismo se ha proyectado una plaza de alrededor de 200 pies cuadrados, rodeada de emplazamientos al nordeste y sudeste. Tiene que tener al fondo una iglesia, que estará separada del presbiterio que se construirá a la izquierda y un alojamiento para la gendarmería que ya se ha edificado a su derecha.

Aunque una ordenanza de los Administradores, fechada el 16 de diciembre de 1773, haya hecho suponer, al reunir los emplazamientos ya concedidos para volverlos a traer al plan del señor de Ancteville, que este pueblo crecería muy pronto, no es sin embargo muy considerable, pero muchas de sus casas son cómodas. Recibe el agua que mana de las dos fuentes de la gran avenida del hospital, cerca de los pabellones inferiores.[9] Los particulares la llevan a sus jardines, donde hay higueras que no tienen nada que envidiar a las del Môle y un moscatel y unas uvas comparables a las de Port-de-Paix.

El médico inspector de las Aguas piensa que en ese punto un pueblo no tiene utilidad. Tal vez lo hace porque el señor Gauché es su director; pero otras ocasiones pueden convertir en necesaria, como ya ha sucedido, una especie de rivalidad entre el empresario y los particulares que, a su vez temerían la suya. Es bueno que el público pueda elegir y hay muchas cosas cómodas que no se puede ni se quiere llevar a las Aguas y que sería más fácil tener si estuvieran en algún lugar más cercano.

[9] Los señores Arthaud, Gauché y Roulin, se fijaron que en los canales que rodean la avenida había miles de gusanitos rojos del grosor de una aguja y pulgada y media de longitud, todos anulares, reunidos en grupos y que parecen situarse en los huecos de los hongos. El agua en la que viven está a 34 grados de calor y a veces a 40; pero una temperatura más alta o el enfriamiento hace que mueran. Se les ha considerado muy parecidos a los que se hallan en el estómago de los animales.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es verdad, por otro lado, que el comportamiento de los soldados exige más vigilancia, pues el pueblo puede ofrecer tentaciones de muchos tipos, pero esta vigilancia hay que considerarla como una auténtica necesidad.

El pueblo de Port-à-Piment no tiene ningún cura. El sacerdote de Gros-Morne va, en las ocasiones en que hay cuatro revistas anuales de las milicias de la parroquia, a decir misa en la capilla del hospital, que ya no tiene capellán.

Siguiendo la costa después de la bahía de Vallière, encontramos a una buena media legua, la punta Mangles; desde esta hay cerca de una legua y tres cuartos hasta la ensenada de Corydon, de la que volveré a hablar en esta descripción. En esta rada solo pueden fondear las chalupas o los barcos pequeños y además no tiene acceso hacia el interior. Hay 250 toesas desde la bahía de Corydon hasta su cabo y otro tanto desde esta punta de Corydon a la rada de Bouvard que sigue, a una buena legua, el pico Pierre, límite de la parroquia de Port-à-Piment con la de Gonaïves.

Desde la bahía de Vallière la costa es dentada y está punteada con algunas pequeñas radas de arena que no son importantes. Desde la bahía de Henne a la ensenada de Bouvard, se puede fondear a cerca de una legua y media de la orilla en un fondo bastante bueno, pero sin protección e incluso con peligro si sopla un viento del sur. Luego el fondo es rocoso, desde la ensenada de Bouvard hasta la punta de Gonaïves.

Todas las observaciones hechas sobre las costas de Port-à-Piment, indican que el mar se aleja de ellas. Estas, ya antiguas, de las que he informado en el Petit-Paradis, son una prueba de ello y el señor Gauché dice haber notado lo mismo en las que están al oeste de la ciudad de Port-de-Paix. Tiene razón cuando lamenta que no se haya aprovechado este punto de vista para efectuar, sobre las mareas, los experimentos que hubieran vuelto más exactos la pendiente casi inexistente del fondo, en el gran Port-à-Piment y en la bahía de Vallière.

Los que pudo recabar, establecen que las mareas suben de 2 a 3 pies según las estaciones; que las más altas son las de los equinoccios y sobre todo las de la luna nueva y llena que siguen el equinoccio de otoño. Añade incluso que esta verdad de hecho no es obligatoria para los que siguen la teoría de la atracción, cuyos cálculos desbarata; yo confieso que su resultado no es el que he observado en el Cap y el que el señor Fournier de Varenne obtuvo en Limonade como yo. Allí, las mareas más altas son, como comenté (t. 1°, p. 213), las que llaman de *la Magdalena* por coincidir con esa festividad.

El segundo cantón de la parroquia, el de Plaine du Parc, es un espacio de cerca de 600 cuadrados de superficie donde hay una garganta. Esta llanura es una verdadera repisa a causa de las montañas que la rodean y es esta configuración la que le ha dado su nombre. El suelo, formado por la degradación de las montañas vecinas, es excelente y apto para cualquier cultivo; las dos plantaciones que se establecieron allí producen un índigo magnífico. Es una pena que no tengan más que dos pequeños manantiales que dan poca agua. Hace mucho tiempo que se intentó cavar un pozo, pero al llegar a 40 pies de profundidad se encontró una especie de toba salobre y se tuvo que poner fin a este propósito. El inconveniente de la falta de agua llevó a uno de los dos propietarios de la Plaine du Parc a probar en 1748 el cultivo del algodón, que se dio muy bien.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El tercer cantón, llamado Terre-Neuve, está situado hacia el sudeste de la parroquia. Lo forman dos grandes montañas de 500 o 600 pies de altura, entre las que hay un valle que comunica con el cantón de la Plaine de Port-à-Piment. Esta garganta, muy sujeta a las inundaciones cuando llueve mucho es, para hablar con propiedad, un cauce de un torrente que varía desde 10 hasta 25 toesas de anchura y que bordea una roca viva cortada a 50 o 60 toesas de altura.

Un hermoso camino para sillas nos hace recorrer cuatro leguas y media sin ver otra cosa que rocas calizas y cuando se han transitado 5 leguas desde las Aguas, se ve la primera factoría de añil, a la que esta garganta proporciona un emplazamiento, adquiriendo una anchura de alrededor de 600 toesas. Allí se pueden ver piedras ferruginosas, mica y arenisca en una tierra de aluvión; luego, más lejos, hay otras dos factorías de añil, después de las cuales la garganta se divide en dos y forma intervalos donde se multiplican los establecimientos.

La montaña que está frente al mar es muy dentada. El suelo está cargado de rocas considerables, mientras que la otra, que separa Port-à-Piment de Gros-Morne y que puede tener 3 leguas de largo hasta el punto en el que se junta con la montaña del cantón de la Plaine du Port-à-Piment, tiene un suelo excelente, margoso casi en su totalidad y apto para la moca que tiene aquí una extraña belleza, así como para las legumbres y los pastizales. El valle tiene la ventaja de ser igualmente propicio tanto para el índigo como para la moca.

Terre-Neuve puede albergar más de treinta manufacturas realmente buenas. Tres pequeños ríos o torrentes vierten aquí sus aguas, además de muchos pequeños manantiales. Uno es el río Bambara, que nace en el pico que lleva su nombre y siempre lleva agua; normalmente puede proporcionar 2 pulgadas cúbicas de agua. El otro es el río de Terre-Neuve, que viene de la montaña llamada igual que él y que puede dar 2 pulgadas cúbicas de agua. También recibe al río Bambara, pero en las sequías se queda sin agua a 2 leguas por debajo de ese afluente. El tercero es el torrente Mine, que viene del nordeste y que añade a los otros dos su pulgada cúbica de agua. Su nombre dicen que procede de atravesar las minas que antaño trabajaban los españoles.

El cuarto cantón, que es el de Bras-Droit, es apto para el café y contiene ocho cafetales. Un torrente del mismo nombre, que lleva 2 pulgadas cúbicas de agua lo atraviesa y va, como ya dije, a verterse en el río Cabannes.

La superficie de la parroquia de Port-à-Piment se completa con las montañas que son la parte trasera de Haut-Moustique, que la separa de la parroquia de Port-de-Paix y donde la tierra no es de primera calidad.

Según las situaciones, la temperatura de la parroquia de Port-à-Piment varía pero el aire es saludable por doquier.

En la llanura que lleva su nombre, el cielo está casi siempre sereno y el aire es vivo y caliente, lo que no impide que las noches sean muy frescas, inclusive en los grandes calores del verano. Las brisas son regulares durante nueve meses al año y desde noviembre a marzo, los vientos del norte y del nordeste son insoportables, pues el aire se carga entonces de un polvo extremadamente blanco que esos vientos arrancan del suelo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un fenómeno notable de la llanura de Port-à-Piment es que nunca hay rocío ni relente. Las sales más delicuescentes, las sustancias más sensibles a la humedad, el papel por ejemplo, pasan una noche al aire libre sin que les quede ninguna huella y sucede lo mismo con la salud de las personas, hasta cuando se exponen al resplandor de la luna, cuya influencia, en la que creen muchos en las Islas, aumenta los daños reales de dormir al raso.

Parece que el gran calor de ese suelo pedregoso, que aumentan las montañas apenas se las roza, y que están compuestas por altos y perpendiculares peñascos que lo terminan, rarifica el aire y no le proporciona ningún vapor. Los que se alzan del mar a veces son empujados por los vientos del este, que dije en otra parte que se hacen notar hasta en la costa de Port-à-Piment o por los del norte, que llegan secos a esta llanura y si ambos trasportan algunas nubes, se condensan sobre esas mismas montañas.

También la estación lluviosa es la de las tormentas en esta planicie, es decir, desde mayo a finales de septiembre, mientras que la primavera y el invierno son siempre secos.

Sin embargo, no hay que creer que este periodo lluvioso sea constante, pues ningún lugar de la Colonia sufre sequías tan largas como Port-à-Piment. Si damos crédito a los antiguos colonos, este azote duró una vez tres años seguidos y perecieron todos los animales. Solo en los dos años de 1779 y 1780, se contaron dieciocho meses sin que el cielo se dignara a verter una sola gota de agua en esta tierra abrasada.

Es entonces cuando los animales ofrecen un espectáculo realmente doloroso. Escarban la tierra para buscar granos o raíces que puedan calmar los horrores de su hambre. Acuciados por una necesidad que supera toda repugnancia, no hay nada que no empleen para combatir la muerte, a la que no siempre escaparán y podemos imaginar hasta donde les lleva su desesperación cuando se les ve atacar las zarzas rascándolas con las patas para hacer caer las espinas. Vuelven enseguida, más o menos deprisa, según el hambre sea más o menos imperiosa, a ese alimento que han preparado de esa manera y a pesar de las puntas que les rasgan la boca, lo comen, ya que es lo único que pueden encontrar en la más terrible hambruna.

La lengua de los animales que se han visto reducidos a sustentarse así es, de alguna manera, atacada en su contextura. Pasa ser una masa carnosa y suculenta, a convertirse en una especie de suela fibrosa y coriácea y la del buey ya no puede servir de alimento al hombre.

Pero durante las tormentas y en otoño, los pastos son buenos y la hierba, que cubre esta llanura muy fina: al secarse forma un verdadero heno que luego alimenta a los animales en la estación seca, si la temperatura no es extrema.

En general, los animales de la planicie de Port-à-Piment son fuertes y vivos y en especial los caballos están bien conformados y son muy apreciados. Pero no es fácil aclimatar a ninguna de las especies a otros pastos, sobre todo en las montañas. Como las plantas aromáticas abundan en este lugar, la leche, que es excelente, tiene un sabor muy agradable, así como las carnes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El termómetro de mercurio de Réaumur, sube aquí hasta los 32 grados en los meses de julio y agosto y se mantiene en 25 grados durante la noche. En octubre, todavía hay 28 grados a las tres de la tarde, que es la época en que hace más calor durante el día y 22 por la noche. Sin embargo tiene noches más frescas que en otros sitios, sobre todo de noviembre a junio y a menudo el termómetro solo marca 16 grados durante el día por espacio de siete meses.

En el intervalo en que se hacen sentir los vientos del norte, si la brisa del oeste se vuelve lo bastante fuerte para oponerle una auténtica resistencia, podemos observar desde la Plaine du Port-à-Piment trombas de dos tipos, como dice el señor Dubry en su *Mémoire sur le Por-à-Piment*. Unas son de agua y se alzan desde el mar con un ruido sordo parecido al que precede a un terremoto. Las otras son de arena y parten de misma planicie de Port-à-Piment. Tienen menos altura, menos volumen y menos duración que las primeras y se desploman casi en el punto donde se han formado; no van acompañadas por ningún ruido. Estas trombas de arena, a su vez, difieren de los simples torbellinos, pues son raras y se manifiestan durante un cuarto de hora entero.

El clima es muy lluvioso en la estación de las tormentas en la Plaine du Parc, pero aunque en otras estaciones no es tan árida como la de Port-à-Piment, sin embargo las sequías la maltratan mucho.

En Terre-Neuve al contrario, las lluvias son frecuentes pues las montañas, salvo en la cara que mira al mar, están regadas por los vientos del norte y las tormentas; es una situación propicia que hace que el suelo sea fresco y productivo. El aire es puro, el agua ligera y la temperatura fría.

El Bras-Droit tiene una temperatura parecida a la de Terre-Neuve.

Hay el mismo parecido entre las zonas de Port-à-Piment y las que les corresponden en Haut-Moustique de Port-de-Paix. Incluso notamos en la cima de la montaña, que es su límite común, una sensación viva que obliga a envolverse en algunas prendas de más.

Los terremotos son bastante normales en las Aguas de Boynes y entonces exhalan una mayor cantidad de gas sulfuroso. Se dice que el del 3 de junio de 1770 hizo desaparecer un manantial de agua fría.

Las producciones que el suelo de Port-à-Piment suministra a la industria del hombre también son diferentes en los distintos cantones.

El de la Plaine du Port-à-Piment solo alimenta a los animales, criados en una decena de hatos, donde se pueden contar 5,000 cabezas de ganado, 1,500 cabezas de equinos y un buen número de cabritos. Algunos piensan que se podría más que duplicar la cantidad de ganado y que la actual dependencia de la Parte española en que nos hallamos, se debilitaría por este medio.

Todo indica también que la cría de la cochinilla sería un éxito en este cantón, pues las distintas especies de nopal y la temperatura parecen ser las apropiadas para este útil insecto.

Esta palabra me recuerda una aseveración que tiene sus contradictores. Los señores Polony y Chatard dijeron en 1772 que los insectos nunca les habían incomodado en la planicie de Port-à-Piment y en 1783 el señor Dazille dijo lo mismo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero el señor de Galisset se quejaba en 1701, de las crueles vejaciones que le habían hecho sufrir los mosquitos y el señor Arthaud aseguró en 1786, que fue muy atacado por un gran mosca gris, cuya picadura causa una picazón abrasadora con ampollas que al rascarse se convierten en pústulas e incluso en úlceras, como vemos en las piernas de muchos niños.

Comenté, hablando de los otros cantones, cuál es la naturaleza de sus producciones. El de Terre-Neuve suministra alcachofas a las que no superan las de ningún otro lugar de la Colonia.

Entre las demás producciones de esta parroquia, el reino animal está representado por las pintadas silvestreses que van en bandadas, las palomas torcaces, las tórtolas, las cornejas, que tienen la forma y el graznido de las europeas y que viven de los granos maduros o verdes; muchos pájaros acuáticos; cerdos e incluso cabritos y ratas salvajes. Hay estaciones en que los bordes de la costa parecen cubrirse de sardinas y en general el pescado siempre abunda aquí y su carne firme y grasa hace de ellos un plato muy delicado. Con frecuencia se pescan manatís y los hay que pesan hasta 200 libras. Pero aunque sea muy parecido al atún, lo que se ha publicado sobre su sensibilidad, verdadera o falsa, cuando es atrapado y el cariño que muestra con sus pequeños, impiden a muchas personas comérselos. Muchos pescadores han levantado cabañas en el gran Port-à-Piment y en la bahía de Vallière, en las que pasan la porción de su existencia que pertenece a la vida terrestre.

El reino vegetal es muy rico en Port-à-Piment. En la llanura del mismo nombre, aparte de las patas de tortuga, de cardos, de zarzas y de cabezas de inglés o bonetes ingleses o melones espinosos, encontramos mucho áloe; entre otros, el áloe simple que se emplea como vulnerario; el áloe *karata*, con el que los habitantes de Port-à-Piment hacen un jarabe que se da, con éxito, en una dosis de siete u ocho cucharadas en la boca para los males de pecho; el áloe pita que sustituye a las fibras del lino y el cáñamo. El guayacán es muy común aquí, así como distintas especies de sarnoso.

Vemos vides y una especie de latania cargada de espinas muy sólidas y encorvada en su parte baja, de la que se pueden sacar planchas para vallar las casas y hojas para cubrirlas, a menos que se prefiera la hierba de flechas, que se encuentra en abundancia; dos árboles de la goma, de los cuales uno proporciona una goma más aromática y menos soluble que el otro; acomas, alcornoques e higueras del país; el palo dalmario; el frangipanier blanco; el mombán; el palo de anón; la palma; el palo franco de sabana; el enorme manzanillo y el mangle gris. Observamos el euphorbia titimaloide; el bocon o gran rayo del país; la poinsetia espinosa; el jazmín bastardo; diferentes caprinos; las lianas gomosas y la liana acedera o aleluya de flores amarillas.

También hay helicteros con sus frutos en ramilletes, muchos epidendrones; viñas silvestres que duplican la nomenclatura pues muchas de esas plantas son conocidas bajo el nombre genérico de liana con epítetos coloniales. En fin, el botánico tiene también enebros, manzanas espinosas o hierba mágica, etc.

En Plaine du Parc, las caobas de planchas se multiplicaron asombrosamente y los habitantes, que las envían al embarcadero por un camino muy difícil, les sacan tanto partido que incluso los trabajos de ese camino están bien pagados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En Terre-Neuve todas las clases de madera aptas para la construcción están reunidas en bosques de rara belleza. El pequeño río de ese nombre está sombreado por achiotes, nacidos de las semillas que había plantado una mano bienhechora.

La cima de la montaña que comparten Haut-Moustique, Port-à-Piment y Port-de-Paix, está llena de pinos que seguro que suministrarían a la marina material para sus arboladuras siempre y cuando no fueran muy grandes.

En cuanto al reino mineral, Port-à-Piment tiene que resultar interesante, como el lector lo ha presentido ya por las muchas notas sobre su suelo cuando hablé de las Aguas de Boynes. En la llanura de Port-à-Piment, los sílex de distintos matices y de diferentes tipos se muestran incluso en la superficie. Sobre todo abundan los parecidos al cagafierro, llenos de huecos producidos por la descomposición de las piritas y otros que se pueden pulir. Este suelo contiene granitos piritosos y granitos desgajados y vueltos. Al pie de las montañas que están al norte de esta planicie, el señor Gauché encontró en la superficie del terreno una mina de cobre gris que es muy común también en las montañas de Haut-Moustique. Puede verse una arenisca cuajada de piritas marciales.

Se descubrió hace cerca de cuatro años en el pueblo de Aguas de Boynes, cuando se excavó para construir un horno cerca de la casa del difunto señor Courrège, por encima de la que estaba destinada a la gendarmería, una cantera de yeso casi en la superficie y al pie de un montículo que solo está separado de los manantiales de las Aguas por un torrente. Se han hecho experimentos con muy buenos resultados que prometen a la Colonia una gran utilidad.

Al pie del pico de Morne du Dos-d'Âne, en la Plaine du Parc, hay una mina de hierro y otra de cobre rojo.

En Terre-Neuve, cuyo suelo es generalmente margoso como el de la parroquia de Gros-Morne, se puede encontrar arcilla, piedras cuarzosas y arenisca. En la hondonada de ese cantón, hacia Gonaïves y en una extensión de varias leguas, el terreno es una mina de hierro y de cobre a partir de la superficie, según el viaje mineralógico que a principios de 1786 hicieron el padre Thimothée, párroco de Port-de-Paix y el señor Gauché y que consignaron en las Mémoires de la Societé des Sciences et Arts del Cap como el punto más rico del mundo en esos minerales. Las grandes cavernas contienen estalactitas y estalagmitas muy hermosas.

Desde hace mucho tiempo impresiona de Terre-Neuve, que en su garganta y cerca de la casa que encontramos de la segunda factoría de añil Brabant, hubiera balas de roca de distintos tamaños. En su excursión mineralógica, el padre Thimothée y el señor Gauché reconocieron que esas piedras, tan perfectamente redondeadas como si las hubieran torneado, que varían entre el grosor de una bala de pistola y el de una de 24 libras y que componen un pequeño cerro, son geodas apezonadas que se prenden con el encendedor.

Pero hay otro punto sobre el que no han sido tan claros. Es la muy antigua aseveración de que Terre-Neuve tiene minas de oro que explotaban los españoles. Las dos personas que acabo de citar, emprendieron expresamente en enero de 1786 el viaje de Port-de-Paix a Terre-Neuve, para verificar el hecho y aseguran no haber

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

encontrado en los lugares indicados más que unas porciones muy raras de la especie de mica llamada *oro de Gato* o arena dorada y ningún vestigio de un establecimiento.

He aquí, lo que puedo aclarar sobre este tema ahora.

El padre Plumier, mínimo[10] naturalista del que ya he hablado, escribía al ministro el 3 de octubre de 1690 sobre Santo Domingo: «Muchos antiguos habitantes me han asegurado que en una zona llamada Ville-Neuve, cerca de la salina de Corydon hay minas de plata y que encontraron instrumentos de hierro como yunques, martillos y tenazas e incluso los lugares para los hornos. Un habitante de Port-de-Paix, llamado el capitán André quería llevarme allí, pero el mal tiempo nos hizo desistir».

Escuchemos ahora lo que dice el señor Durecourt, mayor del Rey en Port-de-Paix y sus dependencias, en su carta al ministro del 15 de noviembre de 1728:

> En las alturas del río Bouvard, a 5 leguas del borde del mar, hay una región llamada Terre-Neuve; allí, la tierra contiene tesoros, si podemos fiarnos de los antiguos vestigios de un pueblo cuyas casas estaban edificadas en piedra, un acueducto para hacer funcionar un molino de agua que debía ser muy grande, puesto que un círculo de hierro, que yo vi y que estaba encima del rodillo, tiene 18 pulgadas de diámetro. Las minas de hierro están al descubierto. Todavía podemos ver los lugares en que se hallaban las forjas, a cuya cabeza vi un tubo de fuelle de tres pulgadas de diámetro y cinco de dos pulgadas y media; dos yunques que pesaban, uno 45 libras y el otro 40, como los de los orfebres; también muchas herramientas de distinto tipo, tanto para remover la tierra como para trabajar los metales. Todas estas cosas son indicios suficientes de que en esta tierra hay metales más preciosos que el hierro. Si además nos fijamos en lo alejado que está el borde del mar, nos convenceremos de que hay minas de plata por lo menos para haber ocasionado todo esto. Entre otras cosas, vi un trozo de un trabajo con forma de tejido, que fue hecho en un molde ancho de la mitad de un rasero francés menos una pulgada y cuyos hilos de un cobre bien unido están entrelazados al bies como una tela cruzada, pero lo bastante transparente como para cribar arena fina…
>
> La tradición, si le añadimos fe, ha hecho llegar hasta nosotros por medio de los ancianos de aquí, que los españoles dijeron que la posesión de Port-de-Paix por los franceses valía ella sola todos los demás distritos de la Isla.
>
> Podemos situar a los habitantes en la mayor zona de este terreno (de Terre-Neuve) que es, por cantones, muy fresca y boscosa. Toda esa región se junta por un lado con Gros-Morne y llega a Port-à-Piment por el otro y después de allí hasta Môle Saint-Nicholas se ven muchos animales, que serían todavía más si no existieran los perros silvestres que destruyen la mayor parte de vacas y terneros, contra los que se agrupan para darles caza, al igual que hacen con los cerdos salvajes.

[10] N. de la T.: de la orden de los frailes Mínimos de San Francisco.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Brabant, comandante de la parroquia de Port-à-Piment, me escribía en 1783 que habían encontrado en ese mismo lugar dos botellas de mercurio en bruto, utensilios de minero, forjas, crisoles, etc. y una piedra plana blancuzca sobre la que estaba grabada la pasión de Jesucristo.

En 1785, el señor Dubry hablaba, en un memorándum, sobre el hallazgo de martillos y de moldes para lingotes y señalaba la propiedad vendida por el señor le Beugnet, hombre de negocios del Cap al señor de Montagnac, como el punto en el que estaban esos objetos.

En ese mismo año, el señor Gauché incluyó esta frase en su trabajo sobre la Historia Natural de Port-à-Piment: «Se pueden ver los vestigios de los establecimientos que hicieron los españoles en el siglo anterior para explotar las minas de oro».

Es imposible creer que una teoría tan pormenorizada como la que situaba minas y un asentamiento español en Ville-Neuve, de donde podría venir Terre-Neuve, no tenga fundamento, sobre todo cuando el testimonio ocular del señor Durecourt es tan positivo. Tal vez no se han trabajado realmente allí más que minas de hierro o de cobre, las únicas que el padre Thimothée y el señor Gauché reconocieron, pero aun así eso requiere de hombres y el informe de esos mineralogistas dice que no había. Es normal esperar que otras investigaciones nos aclaren este asunto y la casualidad, esa autora de tantos descubrimientos, esa juez de tantos desacuerdos, tendrá, tal vez, todo el mérito.

Port-à-Piment dispone de varias salinas y la principal es la de la ensenada de Corydon, que está rodeada de montañas sobre todo hacia su fondo, donde hay una muy alta y casi vertical. Si nos guiamos por memorándums muy antiguos, este nombre, que nos hace recordar una de las églogas del poeta de Mantua, tiene un origen muy alejado de todo lo célebre. Según el mismo señor Durecourt, quien lo escribió en 1728, la ensenada no tenía nada de agua dulce y se veían obligados a ir a buscarla en canoa a una legua de allí, a un lago al que los negros dieron el nombre de *Couri-don*, *Courez-donc*, pues tiene hacia el mar una pendiente pronunciada por la que ha merecido el nombre de río de Corydon.

Ese lago tiene 600 pasos de largo por 300 de ancho y en sus dos ángulos superiores hay dos manantiales de agua viva, muy abundantes y profundos. Sin duda, cualquier amante de la hermosa lengua latina hizo de todo para que Corydon reemplazase a *Couri-don* y de esa manera procuró una nueva conquista a los romanos sobre los africanos.

La utilidad de las salinas de Corydon es ya muy antigua, pues d'Ogeron en un expediente del 3 de junio de 1670 sobre la sedición de Santo Domingo, dijo que volviendo por mar de Cul de Sac a la Tortuga, vio a los dos navíos de Flesinga que incitaban a los habitantes a rebelarse tomar la ruta de Corydon, *adonde los ingleses van de ordinario a cargar sal.* Todos los años se reunían allí, para trabajar, un buen número de los que antaño llamaban *los chicos.* La sal de Corydon es extremadamente blanca, pero fina. Hay que resaltar que los cuatro últimos propietarios de estas salinas fueron bretones.

Hay otro punto donde se formaron tres salinas. El ejemplo del señor Laporte, que es el dueño actual de la de Corydon, demuestra que este tipo de industria es

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muy lucrativo. El señor Dubry cree que cada negro podría producir hasta 3,500 libras al año en dinero y asegura que la sal de Port-à-Piment es preferible a la de las Islas Turcas.

La población actual de la parroquia de Port-à-Piment es considerable comparada con épocas anteriores. Solo había siete asentamientos en 1763, 40 en 1773, 55 en 1783 y hoy día encontramos 15 factorías de añil, 22 cafetales, 6 factorías de algodón, 2 talleres de ladrillos, 2 hornos de cal y lugares de víveres que llevan 160 blancos, 210 libertos y alrededor de 850 negros. La milicia la componen 100 individuos, de los cuales cuarenta y tantos son blancos y el resto hombres de color.

Port-à-Piment pertenece al distrito del Môle, a la senescalía y almirantazgo de Port-de-Paix y a la prefectura apostólica del Norte.

Esta parroquia tiene varios caminos: 1°, un camino de coches desde las Aguas de Boynes al gran Port-à-Piment que dista alrededor de 3 leguas. 2°, otro, igualmente para coches, de esas Aguas a la bahía de Vallière. 3°, el que parte del anterior y lleva a la punta Mangles, a cerca de 2 leguas. 4°, el gran camino que, desde las Aguas de Boynes atraviesa Cabannes y va a los límites de la parroquia de Gros-Morne. 5°, el camino, propio para sillas durante 5 leguas, que se despega de la llanura de Parc para ir, por el río Belle y el Haut-Moustique, a ganar Port-de-Paix y que pasa por la cima de la montaña Haut-Moustique, que se yergue alrededor de 250 toesas sobre el nivel del mar. Desde esta cumbre, el maravillado espectador puede, con el tiempo en calma, avistar el cabo Grange, el canal de la Tortuga, la punta del Môle, la Isla de Cuba, Gonâve, la banda de la Parte del Oeste y la de la Parte del Sur; de modo que su mirada aprehende sucesivamente una vasta extensión al este y al norte y además, el conjunto del golfo del Oeste.

No lejos de esa cima hay una hondonada que tiene forma de cono invertido y que en un primer momento tomaríamos por un cráter volcánico. Pero el padre Thimothée y el señor Gauché no han encontrado cerca ninguna sustancia volcánica y en su opinión, esta especie de embudo es obra de las aguas pluviales que queda acreditada cuando sabemos que después de las grandes tormentas, el agua se acumula allí hasta sobrepasar los 30 pies de altura y que bastan algunas horas para evacuarla a través de ese suelo calizo.

6°, el camino que sale de las Aguas y va a ganar Bas-Moustique y Jean-Rabel y que, si se hizo para coches en esta parroquia como en la de Port-à-Piment, es decir, durante 3 leguas, conduciría de Port-de-Paix, de Jean-Rabel y del Môle en silla y recorriendo 22 leguas desde el Môle. Pero por este camino, el viajero hace cerca de 7 leguas por las áridas sabanas de Port-à-Piment, sin ver ni una hoja, sin encontrar una gota de agua y sin descubrir un refugio; mientras que en el anterior, propiedades, árboles y arroyos es lo que vemos todo el tiempo. 7°, un camino mediante el cual se va en coche, desde las Aguas, a buscar las montañas más altas de Terre-Neuve, a 6 leguas, a ganar luego por Bambara el pueblo de Gonaïves, haciendo este último tramo a caballo a través de soberbios bosques donde siempre estamos a la sombra, pero donde el camino es malo ya que se recorre apenas una legua a la hora.

Encontramos en la cima de la sierra que separa Port-à-Piment de Gonaïves una especie de cuenca o estanque bastante grande, que lleva el nombre de Marre-à-Colas,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

donde el agua se pudre por faltarle una salida. Se dice que en él abunda el pescado y que sus riberas atraen a los patos salvajes y a las garzas.

Es delicioso después de esta enumeración tener que decir que esos caminos se deben a la buena voluntad de un único ciudadano, que ha dejado en toda la extensión de la parroquia de Port-à-Piment huellas de su amor por el bienestar público. El señor Brabant (pues la estima y el arrepentimiento universales le llaman como yo), proporcionó todos los armazones necesarios para la construcción de los edificios de las Aguas de Boynes. Efectuó el acarreo de todos los materiales. Él mismo trazó las rutas y dirigió los trabajos sin la ayuda de ningún ayudante ni agrimensor. Suministró las herramientas; sus carretas trasportaron los víveres y hasta el agua que les hacía falta a los trabajadores, cuya mayor parte siempre la constituían sus propios negros, mientras que las reparaciones siempre corrían a su cargo.

Esos numerosos caminos, que asombran al viajero, los había abierto el señor Brabant por celo y por un motivo muy meritorio para la humanidad. Cuando en 1759 los ingleses le hicieron prisionero y lo arrojaron a un punto de esta costa, pensó que moriría de hambre porque las vías eran muy defectuosas; se había aprendido tan bien el *miseris succurrere disco* que cuando se convirtió en habitante y comandante de la parroquia de Port-à-Piment, pensó en evitar su misma suerte a sus semejantes, de los que ya habían perecido demasiados en la llanura de Port-à-Piment. En efecto, un solo cirujano tuvo la ocasión, en distintas épocas, de ver a siete de esas víctimas de la desesperación que fue imposible volver a la vida.

El señor Brabant tuvo una satisfacción especial cuando al abrirse el último camino hacia Jean-Rabel, dos hombres que se habían extraviado hacía tres días encontraron al fin la ruta que llevaba a las Aguas de Boynes, donde desfallecieron en el momento en que se tiraron al suelo para tratar de beber.

¡Qué bendición concede el cielo a la tierra con un ser semejante, cuyo corazón nunca perdió, además, la menor ocasión de rendir un servicio particular a un amigo, a un vecino, a un hombre quienquiera que fuese!

En este momento tengo delante de mí una carta del 1 de mayo de 1783, en la que se dice que acusado por malvados ante uno de los jefes, este había dado pábulo a la calumnia. Está afligido pero no nombra a nadie, pues si lo hiciera comprometería mi probidad señalando a esos ingratos. Se felicitaba de que, en la estancia en 1782 del señor de Bellecombe en la parroquia ese gobernador general había impartido una justicia deslumbrante. Pero añade, este se irá y vendrá otro y tal vez la negrura tendrá éxito todavía. ¿Qué importa?

Acaba rogándome que añada lo que me parezca conveniente decir sobre las Aguas de Boynes; que no bastaba con haber abierto baños gratuitos para los pobres porque faltaba un edificio para alojarlos y que el gobierno tendría razones para sonrojarse si no les era concedido este alivio a los desgraciados. Expreso pues en su nombre ese deseo que casi ha honrado sus últimos instantes y que los señores habitantes de Gonaïves dicen que tienen la intención de cumplir; termino a este respecto con esta esperanza: ¡ojalá sus sucesores en la dirección de este lugar dedicado a la benevolencia puedan ser herederos de sus virtudes!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Independientemente de los grandes caminos que he citado, hay además otras vías de comunicación. Una de ellas va a la montaña Pierre que tiene su pie en el mar en 1770; fue trazada por el señor le Royer, agrimensor, siguiendo las órdenes del señor de Nolivos para ir a Gonaïves. Se recorre a caballo, pero podría ser abierto a los coches. Otro, también para ir a caballo, pasa por el pico Dumirail y acaba en la planicie de Gonaïves. Un tercero parecido al anterior, pero estrecho y duro, gana Gros-Morne, desde la llanura de Parc a través de la montaña de Dos-d'Âne. Otros dos van a Port-de-Paix, uno por el río Belle y otro por la montaña de Baho, siempre a caballo. Por las montañas Barre y Ville-aux-Fèves, un camino llamado Orangers conduce del mismo modo a Bombardopolis.

Los señores de Vallière y de Vaivre, ordenaron que el correo de Port-de-Paix y del Môle por el oeste, pasaría por las Aguas de Boynes con el fin de ahorrar 14 leguas y evitar pasar veinticuatro veces por Trois-Rivières de Gros-Morne, un obstáculo que a menudo detiene el servicio de postas o que causa que los paquetes acaben mojados, pero esto nunca se llevó a cabo, como tampoco la ordenanza que establecía un destacamento de gendarmería en el pueblo.

No se puede dudar que Port-à-Piment estuvo habitado por los antiguos nativos de la Isla. Cuando en 1783 el señor de Brabant hizo abrir el gran camino desde esta parroquia a Gonaïves, se encontraron, en la misma línea de aquel los vestigios de una antigua cabaña o bohío de indios y a alrededor de 18 pulgadas de profundidad, esqueletos de hombres, pero solo el esternón, sin que un solo hueso perteneciera a la parte inferior del cuerpo.

Estos medio esqueletos estaban todos situados o sobre el costado o sobre la espalda y algunas cabezas desgajadas, las únicas que se encontraron, estaban en posición vertical. Este lugar contenía además, piezas de cerámica de esos indios, fetiches y platillos de barro cocida muy unidos, cuyo uso es infinitamente probable que fuera para cocinar casabe.

Desde la iglesia que se ha proyectado en el pueblo de Port-à-Piment y por los caminos más cortos hay:

A la de Bombardopolis . .	10 leguas	A la de Port-de-Paix. .	12 leguas
" del Môle	15 "	" de Gros-Morne. . .	12 "
" de Jean-Rabel	12 "	" de Gonaïves	14 "

Muchas personas y sobre todo el señor de Estaing han considerado Port-à-Piment como la linde natural de una gran península, que comienza a cerca de una legua al oeste de Port-à-l'Écu. Los yacimientos de las montañas y la comunicación que proporcionan a barlovento, de un lado a otro, son los fundamentos de esta teoría.

Ya se ha hablado bastante de la parroquia de Port-à-Piment, a la que seguramente el lector habrá encontrado muy particular y que contrasta notablemente con las tan productivas de Limonade o Quartier-Morin. Pero la naturaleza tiene sus designios y el colono rico de una de estas parroquias tan favorecidas, puede necesitar las aguas termales de la otra contra los males que produce a veces la riqueza o que al menos impiden disfrutar los goces que esta ofrece.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Saint-Marc

XXVI
Parroquia de Gonaïves

Este lugar, que lleva un nombre indio, de uno de cuyos límites ya he hablado al describir la parroquia de Plaisance, tenía en uno de sus puntos llamado la *Sabana quemada* (que actualmente es la parroquia de Petite-Rivière), un número de bucaneros llegados de la Tortuga, lo bastante grande en 1663 como para que los españoles creyeran conveniente atacarlo. El general Vandelmos, oficial que había adquirido su reputación en las guerras de los Países Bajos, fue enviado desde España para ponerse al mando de las tropas destinadas a exterminar a todos los franceses de la Tortuga y de la propia Isla de Santo Domingo y marchó desde Goave con 500 hombres para sorprender a los bucaneros.

El momento había sido bien elegido, ya que estos últimos estaban cazando en Artibonite. Pero al ser advertidos por uno de los suyos, se reunieron cien de ellos y fueron al encuentro de los españoles, a los que encontraron en la garganta que hay entre el Grand y el Petit Fond y quienes destrozaron tras un combate encarnizado, en el que a los primeros disparos murió el general español.

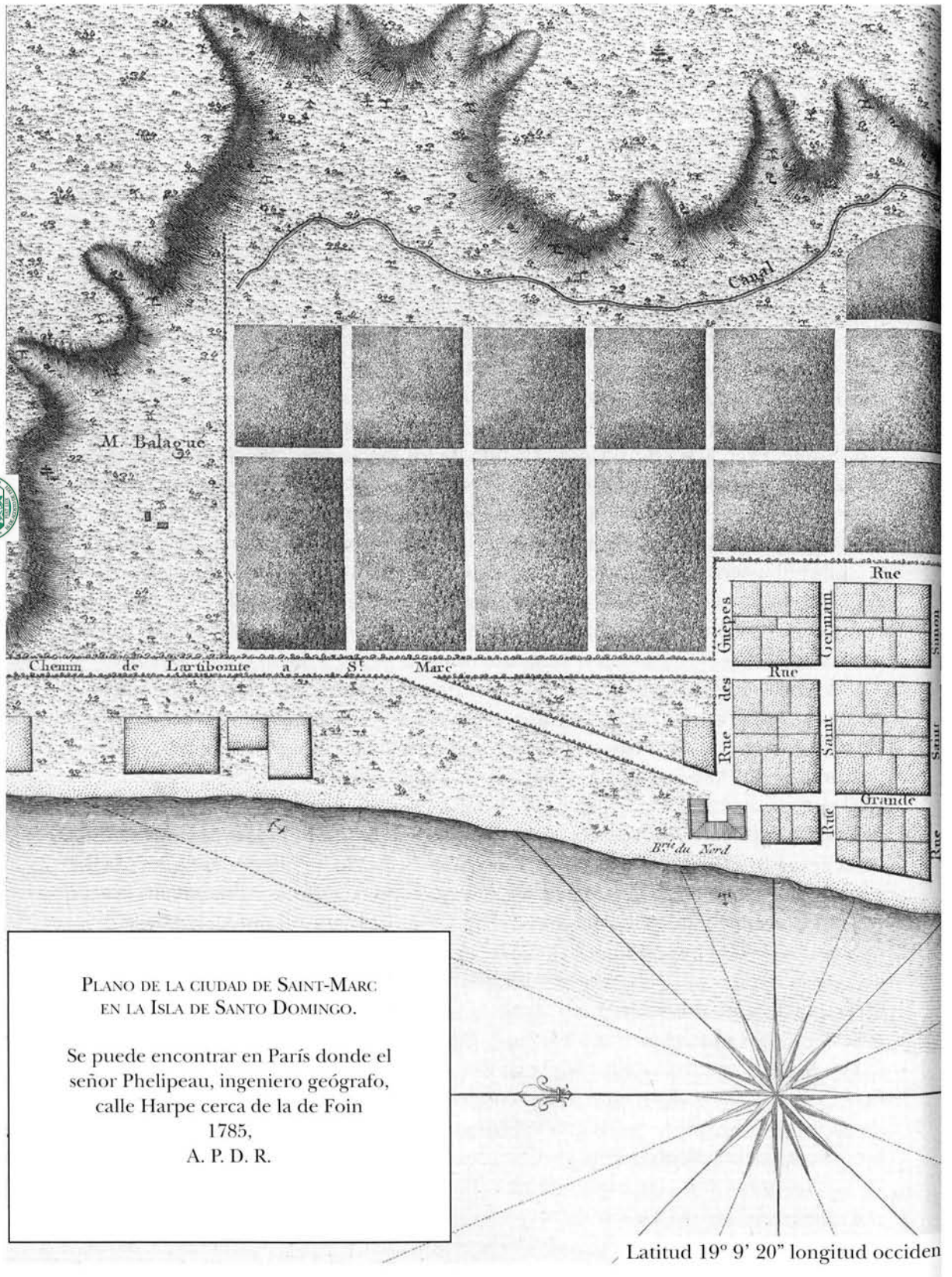
Los filibusteros frecuentaban también Gonaïves, pues a principios de noviembre de 1666 el feroz corsario el Olonés llegó a la bahía para repartir el botín que había conseguido en el pillaje de Maracaibo, ciudad de Venezuela en el nuevo Virreinato de Granada.

Al convertirse Port-de-Paix en el lugar de cabecera de la Colonia, se formaron enseguida en el distrito de Artibonite, sobre todo con los habitantes venidos de San Cristóbal, asentamientos que llevaron a una fijación de límites entre ambos distritos; pero el de Port-de-Paix se apoderó poco a poco de Gonaïves, que pertenecía a Artibonite.

Así estaban las cosas todavía cuando el 20 de julio de 1718 los Administradores considerando que: 1°, la cadena de montañas casi inaccesible que separaba el distrito de Port-de-Paix de Gonaives y los ríos que era necesario cruzar muchas veces, volvían el acceso a Port-de-Paix muy difícil y a veces incluso impracticable para los habitantes de Gonaïves y esto los privaba de los auxilios espirituales; 2°, la proximidad de la iglesia de Artibonite permitía asistir a la misa y volver en el mismo día; 3°, se podía también ir más fácilmente a la senescalía y al Consejo de Léogane *con canoas que estén en buen uso*, que a la senescalía de Port-de-Paix y al Consejo del Cap, daban la cima española como límites a Port-de-Paix y a Gonaïves e hicieron depender a estas de la comandancia y la parroquia de Artibonite. Esta ordenanza ponía sin embargo en caso de ataque, a los comandantes de Gonaïves y de Artibonite, a las órdenes del de Port-de-Paix.

Gonaïves continuó dependiendo de la parroquia de Artibonite hasta 1725, en que se quemó la iglesia de esta y la división de esta parroquia produjo las de Petite-Rivière y Verrettes; Gonaïves se convirtió en una dependencia de la parroquia de Saint-Marc.

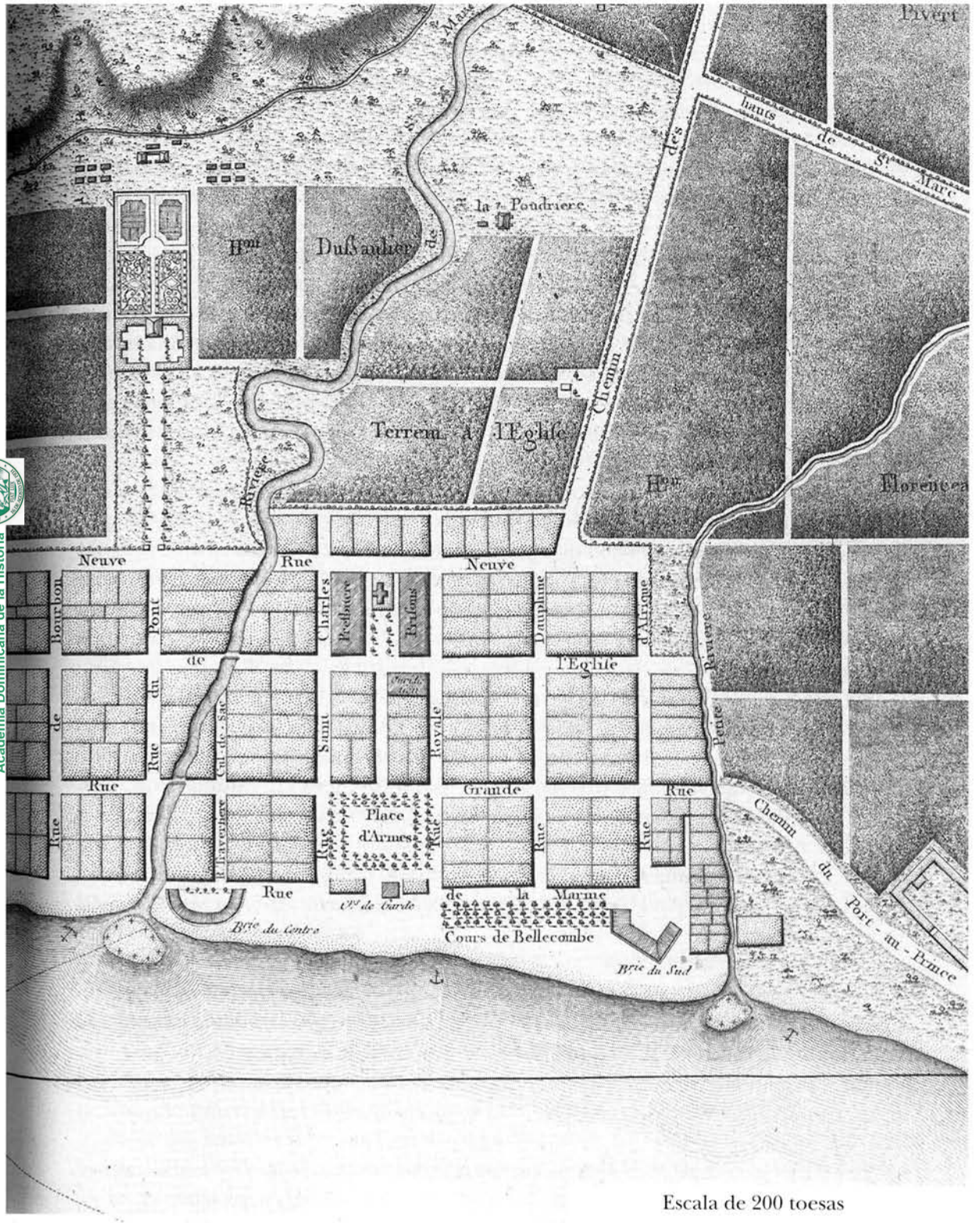
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



PLANO DE LA CIUDAD DE SAINT-MARC
EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el
señor Phelipeau, ingeniero geógrafo,
calle Harpe cerca de la de Foin
1785,
A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



74º 18' 59" del meridiano de París.

Escala de 200 toesas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vemos en la *Descripción de la Parte española*, tomo I, que en 1737 los españoles invadieron el territorio, alarmados sin duda al comprobar que los asentamientos de Gonaïves adquirían solidez. Pero el 8 de mayo, el señor Rossignol de la Chicotte, capitán de caballería en Artibonite, acompañado del señor Longuet, comandante de Gonaïves y de muchos habitantes y escoltado por un destacamento, fue al *Corail-à-Minguet*, llamado así por el nombre de su antiguo propietario y situado en el río Grande de Gonaïves, donde conminó a irse a los dos españoles que se habían establecido allí con el permiso del presidente de la Parte española; de allí, ganando 2 leguas más allá la sierra llamada Crêtes-Sales, hizo plantar, para señalar esta frontera, una cruz y el pabellón francés en el punto donde estaban todavía los vestigios del asentamiento en el que había estado Minguet durante 25 años.

Gonaïves, que tenía 27 factorías de añil en 1730, en 1738 se volvió lo bastante importante como para merecer ser erigida en parroquia y en 1740, tenía una iglesia completamente nueva dedicada a San Carlos y a San Mathurin. En 1742 Larnage escribía, que los habitantes empezaban a cultivar con éxito por medio de sangrías que practicaban en los ríos, pero observa que no hay ninguna plantación que estuviera a menos de una legua del mar.

En 1744 Gonaïves creció mucho y había 40 o 50 propiedades que se podían considerar grandes en esa época, sin hablar de aquellas que estaban en las gargantas de las montañas. Pero lo que la hizo crecer más en 1750 fue la apertura del camino del Cap a Port-au-Prince, por el corte de Gonaïves y desde entonces, no ha dejado de ser asociada al progreso de toda la Colonia. Adquirió un poco más de extensión por la última medición de límites entre Francia y España, en las alturas de Petite-Rivière.

La parroquia de Gonaïves, tal y como está hoy día, tiene como límites: al nordeste, la de Port-à-Piment; al norte la de Gros-Morne; al norte nordeste, la de Plaisance; al este nordeste, la de Marmelade; al este, la Parte española desde la pirámide no. 125 que comparte con la parroquia de Marmelade hasta la pirámide no. 129, que le es común con la parroquia de Petite-Rivière; en este intervalo encontramos la pirámide no. 126 en el pico de *la sabana de Páez*, la no. 127 en el *puente de Páez* desde donde, buscando la cima del corte Inde, se llega a la pirámide no. 128, que está en el *pequeño pico de Páez*, para desde allí alcanzar la no. 129, colocada en un manantial que está en el valle.

A partir de esta última pirámide, la parroquia de Gonaïves tiene como límites: al sudeste, la de Petite-Rivière por medio de una línea este nordeste y oeste sudoeste, que va a encontrarse con el paso de Roches de l'Ester; luego al sur, la parroquia de Saint-Marc, de la que está separada por el río Ester desde este paso de Roches hasta el mar; y finalmente, al oeste y al oeste noroeste el mar, desde la desembocadura del Ester, donde Gonaïves roza con Saint-Marc, hasta el pico Pierre, donde linda con Port-à-Piment.

Gonaïves se compone de dos zonas, una llana y otra montañosa y ambas asimismo se subdividen en once cantones, a saber: Plaine propiamente dicho; parte de las montañas de Terre-Neuve; Bassins; Brande; Grande-Colline; río Grande; Petite-Rivière; Croix; Sources; Désolée y Coupe-à-Pintade.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Plaine de Gonaïves, desde el mar hasta el pie de las montañas que la terminan, tiene cerca de 4 leguas de profundidad y desde el pie de Crête Espagnole hasta el puente Ester, alrededor de 10 leguas de longitud. Estas dimensiones varían, sin embargo, a causa de las sinuosidades de las costas y las montañas; no obstante se puede calcular la superficie plana en 24 leguas cuadradas.

Este cantón está coronado por montañas desde el norte de la bahía de Gonaïves hasta el paso Roches del río Ester. Las montañas que están hacia el oeste y el norte son menos altas que las del este y todas están dispuestas de modo que la llanura tiene más anchura en su parte septentrional.

En general el suelo de la planicie es de buena calidad. La tierra tiene un matiz grisáceo que en algunos puntos es casi negro. Es ligera, arenosa y mezclada, cuando se aproxima a las montañas, con rocas y grava. En la vecindad del mar tiene un carácter salitroso pero es vegetativo por doquier y absorbe el agua con gran facilidad, a no ser en algunas zonas de Désolée, donde parece greda.

Las montañas que están frente al sur no tienen casi nunca sino una tierra árida, aunque hacia su parte más alta, la moca ha encontrado a veces un suelo propicio convienen mejor a este arbusto. La grupa y la cima de las montañas del este y los pequeños valles que forman.

La parroquia de Gonaïves tiene varios ríos siendo los principales: hacia el oeste, el río Moutaca que viene de las montañas de Terre-Neuve y que como el Bassins, que está al noroeste, se vierte en el Brande; al norte nordeste, el río Brande; al nordeste, el Chemin-Neuf que, con los manantiales Falaise y Normand, llamado comúnmente el manantial Dauphin, va a desaguar en el río Grande; al este, el río Grande formado al unirse dos brazos, de los que uno, que atraviesa el cantón de Ennery, tiene su fuente en la Parte española y el otro en Marmelade; al sudeste, Petite-Rivière, que recibe el agua de la Montagne-Noire y yendo hacia el sur, el río Croix, que no es muy grande.

Todos estos ríos se reúnen hacia el centro de la parroquia para formar uno solo, bajo el nombre de Quinte y que desagua en el mar.

Después de esta nomenclatura en la que no he incluido el río Ester, del que hablaré con detalle en otra parte debe parecer asombroso oír decir que la parroquia de Gonaïves está expuesta a los efectos de la sequía. Es una buena razón para entrar en detalles sobre estos ríos.

Hay uno que se seca a menudo y a veces es muy caudaloso: el Branche.

El río, o más bien el manantial Chemin-Neuf, como se le llama normalmente y que hay que cruzar once veces yendo de Gonaïves a Plaisance, no lleva mucha agua.

Enseguida citaré algo muy notable y es que arrastra en sus crecidas un limo bastante parecido al cemento y semejante al que lleva también el río Trouble de Plaisance; estos desbordamientos son simultáneos con las del Trouble y sus riadas arrojan el mismo volumen de agua, que es la suma de su caudal en estado normal; de manera que si el Trouble crece al doble, el manantial Chemin-Neuf se duplica también. Estos efectos análogos se manifiestan incluso cuando Plaisance tiene lluvias abundantes y Gonaïves sufre una sequía rigurosa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por otro lado, el manantial está desde su aparente origen en un estado que parece proclamar que no es su verdadera cuna. El señor Verret, tras haber recorrido este río hasta su fuente, es decir, cerca de 4 leguas por encima de la llanura, se convenció de que podía regar 28 plantaciones y que no presentaría dificultades hacer un canal.

A veces el río Grande no tiene agua, pero hay ocasiones en que se vuelve un torrente impetuoso capaz de derribar todos los obstáculos, sobre todo si el río Chemin-Neuf le aporta un volumen de agua considerable. A instancias de varios habitantes de Gonaïves una sentencia del Tribunal de Tierras, del 6 de octubre de 1786, ordenó estudiar la capacidad de este río al señor Petit, agrimensor general, la nivelación de todas las tierras que pudiera regar e indicar los canales que este regadío pudiera necesitar.

El Petite-Rivière está muy encajonado. Su fondo arenoso y lleno de cantos rodados perdía una gran parte de su agua; pero desde 1745 sus ribereños, habitantes en la vecindad de Désolée, recurrieron a los Administradores para homologar el acuerdo que habían hecho entre ellos el 12 de diciembre de 1744. Este acuerdo decía que irían a tomar el agua al pie del pico para llevarla a dos cuencas de distribución y que todos los gastos, incluso los del mantenimiento, serían comunes. Larnage y Maillart ratificaron ese tratado el 5 de junio de 1745.

La indolencia colonial volvió inútil esa autorización y en diciembre de 1750 se llegó a un acuerdo diferente que sí se llevó a cabo.

Los vecinos se sublevaron contra la decisión de 1745 más de 25 años después; primero los rechazó, el 5 de mayo de 1777, el Tribunal de Tierras, que luego, en 1778, les fue favorable. En 1779, hubo una nueva reclamación que los interesados de 1744 y de 1778 quisieron rechazar, pero una sentencia del Tribunal de Tierras del 19 de marzo de 1787, ordenó la evaluación del Petite-Rivière y el examen de cómo se podrían distribuir sus aguas.

El río Quinte, formado como ya dije por la reunión de muchos otros, recibió un nombre con el cual se ha querido describir su carácter caprichoso, pues desaparece en varios puntos y además está sujeto a las vicisitudes de las estaciones. Estas características, que vuelven sus aguas aún más valiosas, dieron lugar a discusiones judiciales que se multiplican en todos los puntos de la Colonia por el mismo motivo.

El 26 de octubre de 1778 el Tribunal de Tierras ordenó, que el señor Pinard de la Rozière, agrimensor general de la senescalía de Saint-Marc, haría la evaluación con un plan de distribución, lo que llevó a cabo en junio de 1779. Su expediente estableció que el Quinte tiene un corte de 144 pulgadas cuadradas de agua lo que, calculado según la velocidad media, da 405 pulgadas cúbicas de agua por segundo; pero que a legua y media por encima, hay dos pies y medio más de agua corriente por la reproducción de los manantiales. El punto en el que el río reaparece está a 2,500 toesas del pie del pico Hôpital, en el que se esparce y cubre un terreno salitroso y desde este último punto hasta el mar en la bahía Hôpital, tiene todavía 1,200 toesas.

El 18 de agosto de 1783, el Tribunal de Tierras quiso que el señor Verret volviera a hacer este estudio. El 4 de febrero de 1784, este ingeniero hidráulico encontró

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

seco este río, como casi siempre sucede desde diciembre a marzo, desde lo alto del río Grande hasta la propiedad Descahaux, donde reaparece en un punto que a causa de esto es llamado el *manantial Descahaux*. Observó filtraciones sucesivas a través de la grava y los cantos rodados. El señor Verret propuso en consecuencia hacer del encuentro de los cinco arroyos o torrentes por los que el río Quinte reaparece en la tierra, una cuenca general de distribución indicada por él y calculó que las tomas de agua ya establecidas en este río reciben 1,080 pulgadas de agua, medida de fontanero.

El río Quinte garantiza el riego de tres plantaciones y el funcionamiento del molino de una de ellas. En las crecidas forma al este del pico Sources un torrente y un pantano.

Vemos claramente, por este resumen de lo relativo a estos ríos, que se busca aprovechar sus aguas, pero todavía no se ha hecho un estudio general sobre este tema y los trabajos parciales están tanto más lejos de satisfacer las necesidades, por cuanto el derecho de participar en la ventaja del riego es causa de controversia entre distintos habitantes.

Una idea muy antigua y que tal vez se apoyaba en el parecido que indiqué entre el río Trouble de Plaisance y el de Chemin-Neuf de Gonaïves, decía que el agua del río Trois-Rivières, podía ser desviada en Brande y asegurar un riego abundante a toda la llanura de Gonaïves. Esta teoría estaba de tal manera acreditada, que Larnage y Maillart en abril de 1744 iniciaron los trabajos para llevarla a cabo, como dice una carta de este gobernador general al ministro, fechada el 20 del mismo mes, poniendo de relieve que las sequías descorazonaban mucho a los habitantes. Pero, sin duda, el resultado no fue el esperado, porque leo en las Observaciones hechas en 1751, esta frase notable: «Hay gente con el *monstruoso proyecto* de llevar (a Gonaïves) el río Gros-Morne (Trois-Rivières)…».

Sin embargo el señor de Verville, director general de las fortificaciones de la Colonia en 1750, todavía creía en esta posibilidad. El señor de Charlevoix de Villers, ingeniero, estaba de acuerdo con esa teoría y habló de ella en 1776; el 14 de septiembre de 1777, el señor de Lilancour, segundo comandante de la Parte del Norte, envió al ministro un proyecto, asegurándole que la nivelación ya estaba hecha. La verdad era que el señor Royer, agrimensor, solicitado por muchos de los habitantes y quizá compartiendo sus ardientes deseos, había hecho una especie de boceto de nivelación, que había llevado al punto del río Brande llamado Bassin-Salomon, pero que afianzaba la posibilidad del proyecto.

Finalmente los Administradores, a quienes siempre se les hablaba de esta empresa el 26 de septiembre de 1784, dieron al señor Bertrand de Saint-Ouen, comisario real para el regadío de Artibonite y lugares adyacentes, la orden de contratar a una persona para constatar si era factible. En consecuencia, el señor Mottin, agrimensor de Artibonite, asistido por el señor André, agrimensor de Gonaïves, empezó los trabajos el 1 de mayo de 1786.

De su trabajo, que duró 24 días se dedujo: 1°, que el Trois-Rivières corre entre dos montañas; 2°, que una roca llamada la Porte, obstruye de una a otra cumbre el cauce de ese río, que se ha abierto un paso en esa roca; 3°, que el río Brande

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tiene su fuente a 2,400 toesas, en línea recta, del cauce del Trois-Rivières; 4°, que hay entre ellos dos una montaña por cuya garganta se va de un río a otro; 5°, que la cima de Porte está a 210 pies por encima del nivel normal de las aguas bajas del Trois-Rivières; 6°, que la garganta entre el Trois-Rivières y el Brande es más alta en 50 pies que el pico Porte y que excede, por consiguiente, 260 pies el nivel de las aguas del río Trois-Rivières; 7°, que esta garganta es mucho menos alta que el río Brande; 8°, finalmente, que incluso remontando el Trois-Rivières una legua por encima de Porte, el agua no se encuentra tan elevada como la superficie del suelo, al pie del pico Porte.

Se demostró pues que sería más bien el Brande hacia el Trois-Rivières el que tendría pendiente allí.

Ese resultado, que los señores de la Luzerne y de Marbois hicieron registrar en la secretaría de la intendencia y publicar en la Gaceta, prueba que los habitantes de Gonaïves no pueden esperar ninguna otra ayuda para combatir las frecuentes sequías que sufren que no sean los ríos que corren en su suelo.

La temperatura de esta parroquia es en general la causa, de que experimente una especie de languidez y de que se vean muchas tierras sin cultivar. Incluso en las zonas en que se disputan el uso del agua, a veces la esperan en vano; en ocasiones, pasan nueve meses sin que las nubes rieguen este lugar y en otras, el exceso de lluvia durante seis meses no es sino una desgracia más.

En 1733 hubo una crecida que inundó toda la llanura y se cree que una fosa ancha y profunda, que tiene su nacimiento en el río Quinte y se termina en la bahía Chailleau, fue excavada entonces por este río. Ya dije que la sequía en 1744 fue muy grande. El ventarrón de la noche del 4 al 5 de agosto de 1772, que afectó a toda la Parte del Norte, arrojó a muchos barcos sobre la costa de Port-de-Paix, deshizo el camino de Môle a Bombarde con las avalanchas de que fue acompañado y que dejaron 2 pies de agua en el hospital del Môle, cuyos enfermos fueron trasladados a los cuarteles; Gonaïves sufrió mucho.

En febrero de 1777, esta parroquia no tuvo lluvias en once meses y se contaban siete desde que se secaron los ríos. Fue entonces cuando los lamentos de los habitantes para tener una parte del agua del Trois-Rivières, llevaron al señor de Lilancour, gobernador general interino, a permitir el nivelado del que hablé y que envió al ministro.

En la planicie de Gonaïves, se aprecian signos exteriores que caracterizan al clima seco y los distintos cactus aparecen con la suficiente frecuencia como para afligir al viajero. El aire es muy sano en esta parroquia.

Las producciones de Gonaïves son muy variadas. Hay tres plantaciones de caña que no podrían pasarse sin riego; su resultado es muy blanco y pertenecen a los señores vizconde de Fontanges, Rossignol de Grandmont y Cocherel; el azúcar es bueno y se da con mucha facilidad; la que tiene el molino de agua es la del señor de Fontanges.

En las gargantas, en muchas zonas de las montañas, se cultiva la moca. Además la llanura da un añil muy hermoso y una cantidad bastante grande de algodón, de una calidad cuya superioridad es de tal manera reconocida, que el comerciante

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

siempre paga por quintal cien sueldos de más. El señor Raynal fue el primer habitante de Gonaïves que se decidió a montar un establecimiento que no era sino una factoría de algodón. Este, que siempre iba acompañado por otros cultivos, valía entonces 100 libras el quintal.

A pesar de la aparente sequía, el suelo de la llanura de Gonaïves es sin embargo bastante húmedo en sus partes bajas, porque al excavar algunas pulgadas encontramos una tierra fresca y el maíz tiene una soberbia acogida en aquellos momentos en que Artibonite no lo produce.

Las montañas proporcionan además mucha madera de caoba, de una clase que merece que se la compare con la de la Tortuga. Tiene unas vetas que producen el mejor efecto cuando se la emplea en muebles y a veces estamos tentados de creer que el arte ha imaginado diseños que solo la naturaleza engendra. El comercio de esta madera es un objeto de lucro para esta parroquia y de utilidad para la Colonia, a la que Gonaïves suministra además otras maderas propias para el torno o la carpintería.

Antaño se veían muchos hatos en Gonaïves, pero allí como en otros sitios el progreso de la agricultura se convirtió en un obstáculo para ese tipo de establecimiento. Era muy difícil conservar los animales a los que todos los negros vecinos hacían una guerra sin tregua y asustaba, demasiado penoso tenerlos en espacios cerrados, para además no tener con qué pagar continuamente los daños que ocasionaban a los cultivos. Solo queda uno, que pertenece a la familia Rossignol Descahaux.

Hay en la parroquia de Gonaïves, 3 plantaciones de caña, 135 factorías de añil, 50 cafetales, 15 factorías de algodón y 1 hato.

Alguien calculó que solo la llanura producía en un año normal un millón de algodón y cerca de veintidós millares de índigo. El cuadrado de tierra apenas aporta, según sus observaciones, 400 libras de algodón, por lo que el millón lo producirían 2,500 cuadrados y el índigo 100 libras por cuadrado, con lo que serían necesarios 250 cuadrados para completar los veintidós millares.

Pero la planicie de Gonaïves tiene por lo menos 15,000 cuadrados cultivables, cuyos dos tercios podrían disponer de riego. Eso haría que hubiera más de 7,000 cuadrados esperando ser empleados si el agua no faltase; es decir, que en algodón e índigo la renta anual de la llanura se podría cuadruplicar.

Si por el contrario hubiera riego y se montaran 80 plantaciones de 100 cuadrados, de las que 75 fueran de caña (esta suposición disminuye más los datos recibidos), podría haber 6,000 cuadrados de cañas. La temprana madurez producida por la temperatura, haciendo que los brotes se pudieran cortar a los once meses y las grandes cañas a los trece, permitirían tener listos los dos tercios en un año. Así se podría quintuplicar la renta anual, que no llega a los dos millones y medio.

Se sobreentiende que en estos cálculos se da por hecho que habría llegado la época en que Gonaïves dispondría de un número lo bastante grande de agricultores como para semejante explotación y eso está lejos de la situación actual, pues la desventaja de esta parroquia siempre fue el no tener más brazos disponibles.

Pero, ¿dónde tomar el agua que en todas estas combinaciones veíamos ya correr de Trois-Rivières a Brande? Cada día disminuye en lugar de acrecentarse. Si a veces

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las lluvias de la primavera hacen que se dé el añil, que normalmente solo se planta en mayo o junio, falta el agua para las operaciones de su fabricación; lo que es tanto más doloroso cuanto que en las zonas de regadío, el algodón, convertido en pasto para las orugas, es como reproducido a veces por el efecto de una humedad bienhechora, que le proporciona al labrador una parte del que había esperado en principio.

Si se dispusiera de agua se podría, después de haber desecado las zonas anegadas y pantanosas y haciendo terraplenes, servirse de ella para acabar con las características demasiado salobres del suelo próximo al mar y llevar un limo muy productivo. El ejemplo del señor Rossignol de Grandmont en este tema, debería ser emulado.

Sería aún más deseable que hombres realmente duchos en el arte hidráulico, pudiesen ponerlo al servicio de fertilizar la llanura de Gonaïves, que está terminada por un puerto que se merece, con toda justicia, un lugar en esta descripción.

Se cuentan desde el pico Pierre (contrafuerte muy alto y escarpado que parte de la primera cordillera del Cibao, en el extremo de esta hacia Jean-Rabel), cuya cúspide, situada en 19° 25' 35" de latitud y en 75° 10' 36" de longitud, es en la costa el límite de Port-à-Piment con Gonaïves, media legua hasta la punta baja llamado cabo de Gonaïves. El intervalo que hay entre este último y el de Halle, forma la bahía de Gonaïves. Su abertura es de 3,680 toesas y su profundidad media de 3,000.

La bahía de Gonaïves se subdivide en cuatro bahías particulares: 1°, a 850 toesas de la punta de Gonaïves está *Porto-Grande*, denominación que se dejó para la penetración y el fondeadero que están en este punto, pero que probablemente los españoles a causa de su extensión dieron a toda la bahía de Gonaïves. Después de algún tiempo, el nombre de bahía Lefebvre sustituyó al de *Porto-Grande*; 2°, a 910 toesas de *Porto-Grande* está Morne-Blanc, desde donde rodeamos la orilla para encontrar a 830 toesas la ensenada de Chailleau, que tiene 440 toesas de penetración y 250 de apertura y que corre de sudoeste a nordeste. En esta bahía no encontramos más que 10 o 12 pies de agua con un fondo fangoso; su orilla está cubierta de mangles; 3°, a 1,680 toesas de la rada de Chailleau está la punta oeste de la bahía Hôpital, que corre más o menos de norte a sur. Esta excelente bahía está formada por la orilla, por el cabo Mangles o Varreux o Soleil[11] y por la parte occidental de un gran islote situado en el conjunto de la bahía de Gonaïves; 4°, muy cerca de la punta occidental de este islote, está el pequeño islote Frégates que, con la punta Halle, que dista 2,440 toesas y la ribera bordeada de mangles, forma la ensenada Tortue.

En la bahía Tortue desemboca el río Ester que, a causa de su pendiente demasiado débil, inunda un espacio muy considerable.

El gran islote que sirve para formar la bahía Chailleau tiene, desde la punta del islote Frégates hasta el cabo Mangles, 1,780 toesas de largo. Este mismo está a 1,630 toesas del de Gonaïves y a 1,050 toesas de la punta Morne-Blanc.

[11] Hay personas que llaman a esta punta solamente Varreux y que denominan cabo Mangles a la que está al sudoeste de aquella. Otras pretenden que la punta Varreux sea también el cabo Mangles, pero el de Mangles del que acabo de hablar, es la punta Soleil, del nombre de un habitante que tuvo una salina en el punto que todo el mundo está de acuerdo en llamar la punta Varreux.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al sur y muy cerca de Morne-Blanc hay un pequeño islote de mangles de forma irregular, cerca del cual se podría establecer un carenero. Delante de la punta Halle hay un islote parecido con mangles y el gran islote solo está separado de tierra firme por un canal de cerca de 600 toesas de longitud por 60 de anchura, que se puede obstruir fácilmente cortando algunos mangles.

Los buques de primera categoría pueden fondear en la bahía de Gonaïves donde sin embargo el fondo va elevándose hacia tierra. La estancia es buena, pero el viento oeste sudoeste puede ser peligroso.

Esta magnífica bahía, cuyo fondeadero es excelente y de muy fácil entrada, solo está protegida por una batería llamada fuerte Castries, que está en Morne-Blanc y hay otra de la que hablaré. Es algo de lo que no pueden dejar de asombrarse los que saben qué importante es que no pueda ser interceptada por el enemigo la única comunicación de la Parte del Norte con la del Oeste y del Sur; los señores Duportail, Dumolceau y otros distinguidos militares, han dicho y repetido que son necesarias en el Morne-Blanc (que la misma naturaleza parece haber fortificado y preparado para todos los aumentos que el arte quiera añadir y donde la piedra y la arena abundan), en el cabo Mangles, en la punta del islote Frégates y en la de Halle, baterías, cañones y morteros, cuyos fuegos cruzados quitarían desde entonces el miedo sobre la suerte de Gonaïves y la planicie de Artibonite.

A cerca de 500 toesas siguiendo la orilla desde la punta sur de la bahía Chailleau y dirigiéndose hacia la entrada de la bahía Hôpital, está el embarcadero de Gonaïves, al que corresponde el pueblo.

En 1738 se vio que Gonaïves había sido erigida en una parroquia a la que los señores Charles Canele y Mathurin Bechade, dieron una cantidad de terreno situado al norte de la confluencia del río Grande con el Brande, en el cantón de ese último nombre en el camino de Gonaïves a Gros-Morne. La iglesia fue construida y dedicada a San Carlos y a San Mathurin, patronos de ambos donantes.

Pero los habitantes querían que el pueblo, formado por esta iglesia y tres o cuatro barracas, fuera llevado cerca del mar. Los Administradores, que escuchaban ese deseo desde hacía mucho tiempo, pues habían hecho hacer el trazado de ese pueblo al señor de Verville, director general de fortificaciones desde principios de 1751, ordenaron que el 6 de marzo de 1760 fuera establecido, por el señor Peyrottes, agrimensor general de la Parte del Oeste.

El 21 de mayo siguiente, otra ordenanza fijó la situación del pueblo en un terreno adquirido por la parroquia, al señor de Hanache padre, formando entonces una pequeña altura plantada de latanias y que atraviesa el gran camino de la Parte del Oeste a la del Norte. Tendrían que dejarse 300 toesas entre la primera fila de casas al oeste y el embarcadero, pero solo hay 220. Todavía componen el pueblo 9 isletas o cuadrados, de los que seis tienen 70 toesas, dos 20 toesas y una 50 toesas de longitud de norte a sur y todas cuentan con 45 toesas de anchura de este a oeste.

Dos calles de norte a sur, la de Bart, gobernador general y la de Peyrat, intendente interino; dos de este a oeste, la calle Bourbon y la de Bizoton, lugarteniente del Rey en Saint-Marc y una quinta, la calle Verville, que está entre las dos isletas de 20 toesas, forman esas isletas y cada una de ellas tiene 60 pies de ancho, a fin

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de plantar una avenida de árboles. Los cuatro costados del rectángulo del pueblo tienen también un espacio de 60 pies que se ha dejado vacío; el del norte tomó el nombre de calle Champfleury, otro lugarteniente del Rey en Saint-Marc; el del sur, el de calle Penthièvre.

La isleta del centro forma una plaza pública con una avenida de árboles. En la isleta del este de esta plaza está la iglesia, dedicada a los patronos de la antigua. Su entrada, que se halla en la plaza, está frente a la calle que conduce al embarcadero; al norte de la iglesia está el presbiterio, al sur el alojamiento de la gendarmería y en la parte trasera, en toda la anchura de esta isleta de norte al sur, está el cementerio.

Las seis isletas de 70 toesas están divididas en diez emplazamientos, de los que seis tienen 90 pies de orientación este a oeste, por 120 de profundidad. Las otras cuatro, que se encuentran en el centro de la isleta, tienen también 90 pies de orientación norte a sur y 130 pies de profundidad. Las dos isletas del oeste de la plaza tienen cada una tres emplazamientos de 90 pies por 120 de profundidad, lo que da un total de 66 emplazamientos.

La ordenanza decía que no se podría techar con paja y las casas están todas cubiertas con tablas; pero encarecía a demoler sobre la marcha las casas existentes cerca del embarcadero y prohibía levantar otras en un futuro; en este punto se la ignoró.

En 1774 había un cuarto de isletas en las que había construcciones; actualmente es la mitad. Vemos 67 casas, de las que 43 están en el recinto del pueblo, 12 entre este y el mar, al que bordean en su mayor parte y 12 más al noroeste del pueblo. Varias de estas casas cuentan con galerías y son todas de madera; solo la iglesia es de mampostería.

Una ordenanza del juzgado de Saint-Marc, del 27 de agosto de 1785, a raíz del incendio de una cocina, prohibió a los habitantes del pueblo tener chimeneas y les conminaba a cubrirlas todas con tejas o tablas.

En la petición que habían hecho los habitantes para el traslado del pueblo, estos se comprometían a pagar 10 libras por esclavo para sufragar el gasto que ocasionaría y se consideraba el principal el de un canal para llevar el agua al nuevo pueblo. Los Administradores habían autorizado el impuesto y había sido nombrado un síndico para cobrarlo, pero esto nunca se llevó a cabo.

En 1770, los habitantes del pueblo se quejaron y el 6 de febrero los Administradores propusieron medidas para proporcionar agua al pueblo. Se siguió sin hacer nada hasta 1782, en que los Administradores, por una ordenanza del 4 de octubre, volvían a decir que se ejecutara la del 6 de febrero de 1770. Al haber nuevas reclamaciones, un nuevo edicto del 17 de enero de 1783 se remitió al del 4 de octubre de 1772.

Finalmente el señor Rossignol de Grandmont, recusó esas ordenanzas porque sostenía que le privaban de una cantidad de agua que se podría tomar en otra parte y entonces se dictó otra el 19 de noviembre de 1783, que nombró al señor Verret y le encargó realizar, en presencia del lugarteniente del Rey en Saint-Marc, de un cirujano y de tres personas elegidas por los propietarios y arrendatarios del pueblo, las operaciones relativas a los dos proyectos propuestos.

Esta especie de preparativos no llegaron más allá que todo lo que les había precedido; pero el 17 de junio de 1784, el señor de Boisforest, ingeniero jefe, realizó las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

operaciones que establecían que el manantial de las propiedades Bigault y Meslin y el de la entrada de la de Soleil, eran buenos y más que suficientes para las necesidades del pueblo. Por consiguiente, el señor de Grandmont, presente en estos trabajos y mediante un canal de 3 pies de ancho y 18 pulgadas de profundidad, llevó en dirección sudoeste esas aguas que antes se perdían a 500 toesas al norte del pueblo, a un sumidero formado a la entrada del extremo nordeste de este pueblo y situado a 800 toesas de los manantiales.

Del sumidero, el canal que pasa a 60 pies de la calle recorre todavía cerca de 650 toesas para conducir el agua hasta el mar. Los Administradores aprobaron, el 28 de junio de 1785, ese plan ya efectuado por el señor de Grandmont a sus expensas; se ha reconocido de antemano que cuando el pueblo pueda pagar la construcción de un canal de mampostería, de una fuente y pavimentar sus calles, se podrá, a causa de la altura de los manantiales de Soleil, hacer brotar el agua en la plaza.

Se dijo que esta agua era salobre e incluso muchas personas del pueblo se obstinaron en enviar a que se tomara la del río Quinte. La bebí el 7 de abril de 1788 y no encontré que supiera a nada. A veces es sospechosa, pero es cuando se la toma cerca del pueblo, ya que allí se lava y se tira basura al canal. Pero cuando se la deja reposar, deposita todas las impurezas y se vuelve muy límpida. Además, les toca a los análisis pronunciarse sobre este punto.

El emplazamiento del pueblo es evidentemente demasiado bajo, aunque la ordenanza de su fundación dice que su posición es elevada y que parece que eso es lo que lo hace estar distante del río. Las grandes lluvias lo inundan a menudo; el terreno no puede drenar y el agua mana a 2 pies, sobre todo en el cementerio. La entrada está mal situada en la calle Bart y se tenía que llegar a la plaza de cada lado de la iglesia por las calles Bourbon y Bizoton. Para ir desde este pueblo, que es bastante risueño, al embarcadero, hay que pasar por pequeñas calzadas donde a veces nos hundimos en el barro, lo que exige a las carretas un tremendo esfuerzo.

A estos inconvenientes se une el de los aires de una salina que un particular ha abierto en la ribera, en un punto que se corresponde con la parte sudoeste del pueblo; exhalan un olor que la brisa del mar lleva al pueblo. Sus habitantes murmuran e invocan el éxito que obtuvieron quejas del mismo tipo contra otro propietario hace cerca de 20 años.

En el embarcadero, hacia el sur, se hallan una batería y un cuerpo de guardia, cuya situación se criticó desde el primer momento de su emplazamiento. Además era ridículo ver allí el cuerpo de guardia, cuando en toda la bahía no había para defenderla más que un cañón de calibre 4 colocado cerca de aquel para dar la alarma, que otro cañón repetía a legua de distancia en el interior.

Parece pues que todo haya conspirado para hacer una mala elección en lo que respecta al pueblo y al embarcadero, que están expuestos a las inclemencias mientras que la bahía Chailleau o la del Hôpital ofrecen puntos más resguardados. Este embarcadero, en el que hay una calle, se vuelve sin embargo más importante cada día ya que, independientemente de su utilidad para los habitantes de Gonaïves, también les sirve a los habitantes de Plaisance y a los del cantón de Ennery.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1773 vimos momentáneamente un empleado que tenía allí una especie de oficina para clasificaciones y percepción de los derechos de concesión e incluso ahora, los habitantes creen que debería ser la sede de una senescalía y un almirantazgo que incluiría Gonaïves, Pleusance, el cantón de Ennery y Terre-Neuve. Cuatro barcos de pasajeros van continuamente a llevar al Cap los productos que se traen a este embarcadero y a buscar con qué cubrir las necesidades de los habitantes que los usan. Este pueblo tiene una estafeta de correos y un sustituto del procurador del Rey de la senescalía de Saint-Marc para los asuntos judiciales de la parroquia.

Los señores de Verville y Duportal propusieron hacer desembocar en la bahía Tortue un canal que empezaría en Artibonite y que, desecando la desembocadura del Ester, conduciría a la bahía de Gonaïves mediante barcazas y lanchas planas, una parte de los productos de la planicie de Artibonite, que van a Saint-Marc corriendo grandes peligros en tiempos de guerra.

Otros piensan que ese canal de navegación podría acabar en la bahía de Hôpital, donde los pescadores han hecho uno que no es más que una brecha, pero que les permite pasar en canoa cuando quieren evitar, doblar la punta Varreux cuando sopla la brisa marina. Todo habla pues de la importancia de la bahía de Gonaïves.

La de la parroquia entera se hace notar en sus medios de comunicación con otros lugares de la Colonia, entre los que el más esencial es el camino que lleva al Cap y que voy a recorrer con el lector.

Se entra en la parroquia de Gonaïves pasando el puente del Ester. El camino está practicado en un lugar árido, en el que las zarzas y los cardos son los dueños absolutos, Enseguida encontramos un espacio muy grande que es salobre e incluso pantanoso en su parte inferior y contamos cerca de 4 leguas sin percibir cultivos. Los picos que se ven a la derecha son áridos, melenudos y profundamente desgarrados. Llegamos así al pico Hôpital que es largo y desagradable de escalar. Alcanzada su cima, la mirada descubre, de repente plantaciones a las que el riego proporciona un alegre aspecto, que no obstante combaten, cierres hechos con estacas secas colocados oblicuamente en las montañas.

Nos gusta resaltar numerosas palmeras y latanias que marcan las diferentes plantaciones y que animan la perspectiva. Descendemos luego a lo largo de una escarpadura bastante importante y llegamos a la planicie de Gonaïves propiamente dicha, a uno de los puntos de la misma en que sabemos que está el pueblo.

Si las alturas de Gonaïves son pródigas en café, no se puede decir lo mismo de los picos que bordean la bahía, pues son absolutamente estériles. Están incluso lo bastante surcados para que su superficie sea como la de los melones: así es sobre todo el pico Vigie y el Hôpital en su cara meridional.

Pasado el pueblo, nos dirigimos hacia lo alto de la planicie y encontramos en la sabana de Désolée[12] el cuadro que su nombre indica. No nos cansamos de buscar el fin que se ha propuesto la naturaleza, poniendo en este suelo que parece decirle al hombre que huya, plantas que se podría considerar como esponjas depositarias de un fluido que compone toda su sustancia y que parece imposible que hayan

[12] N. de la T.: desolada.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

subsistido en el terreno desecado donde viven. Su exterior verdoso, sus espinas de un amarillo pálido, sus formas casi siempre extrañas, pero que a veces recuerdan a inmensos candelabros, en los que al encontrar algo de majestuoso casi nos enfadamos, todo parece un disparate en este lugar, sobre todo a los ojos del viajero al que guía el placer; hasta el que está consumido por alguna tristeza, siente todavía más pena al vibrar al unísono con este paraje, donde muy de repente cree estar cercano a la tumba.

Después de haber pasado entre el extremo inferior de la montaña de Terre-Neuve y el del pico Ouessant, después de acercarnos al cantón de Bassins y haber hecho 4 leguas desde el pueblo, encontramos un poste en un punto en el que la llanura es bastante abierta y donde el camino se divide. Allí está la bifurcación del que conduce a Gros-Morne, a Port-de-Paix y casi hasta el Môle en coche y del que, a alrededor de dos leguas del poste, parte a su vez una bifurcación que va por el camino de Brande a ganar Plaisance, Limbé y el Cap.

Siguiendo la gran ruta, se llega pronto al corte Pintade, que está en la cresta del mismo nombre. Desde allí vemos hacia el norte Gros-Morne, cuyo nombre ha tomado su parroquia y al oeste el pico Pierre. En esta zona hay maderas propias para la construcción, a las que nutre un suelo calizo y guijarroso.

Al llegar a un punto más alto, el camino todavía se divide. Uno de sus ramales se hunde en las gargantas y se junta, a 7 leguas del pueblo, con el punto en el que hay que dejar la silla para subir el corte de Gonaïves por la ruta llamada Orangers o las *Escaleras*. El otro ramal es el nuevo camino que acabamos de terminar y por el que se va al Cap en coche. Más de 2 leguas por encima de esta bifurcación, hay otra que está producida por el camino del torrente Séche, que conduce a Plaisance y que queda a su izquierda, como todos los que he mencionado.

Poco después alcanzamos la plantación Rousselier, situada a más de 8 leguas del pueblo de Gonaïves y hasta la cual llega el camino que he descrito; luego de la bifurcación del camino de las Escaleras se halla el río Grande de Gonaïves, cuya fuente está no muy lejos de allí. El camino atraviesa con frecuencia este río que, aunque no es muy rápido ni propenso a crecidas, podría tal vez volver impracticable esta vía. Habría que excavarle un nuevo cauce y poner el camino en su margen izquierda. Contamos 8,462 toesas desde el primer punto donde la vía encuentra el río Grande de Gonaïves por debajo de la plantación Rousselier hasta el poste.

Desde la plantación Rousselier, el camino está hecho de manera que pueda llegar, con la menor rudeza posible, a la cima de la montaña que es la linde de Gonaïves y Plaisance. Primero va al oeste, luego se dirige poco más o menos hacia el norte nordeste, pero con múltiples desvíos y grandes rodeos, de tal manera que desde el punto donde finalizan las 8,462 toesas contadas desde el poste y de las que acabo de hablar, hasta aquel donde el camino llega a la cumbre de la montaña, hay 10,000 toesas, aunque este intervalo no tenga más que 5,568 toesas medidas en línea recta.

El lector se acordará ciertamente que en la descripción de las parroquias de Limbé y Plaisance, le hice conocer la parte de este camino que allí se encuentra. Por lo tanto lo conoce en su totalidad. Se dice que costó 1,200,000 libras.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El camino por el torrente Séche, de cuya naturaleza y extensión he hablado en la descripción de Plaisance, tiene, desde la plantación Saint-Amand donde está la linde de Gonaïves y Plaisance hasta el punto del río Grande de Gonaïves, cara a cara con el torrente Séche, 5,194 toesas y de allí al poste quedan 6,187 toesas.

En cuanto al camino de Orangers, ha debido recibir grandes elogios cuando por primera vez, el señor de Vaudreuil, al que se lo debemos, pasó por allí a caballo, porque demostraba la posibilidad de hacer comunicar entre ellas las Partes del Norte y del Oeste yendo siempre por territorio francés. Pero hay que confesar que la necesidad era imperiosa, ya que se dispusieron a satisfacerla de esta manera durante treinta y ocho años.

Desde el punto en que el gran camino recibe la bifurcación de Orangers, continuamos por este yendo en coche y rodeando a través de sus gargantas, distintas montañas muy boscosas cuyo suelo parece calizo, así como las piedras sueltas que siembran más o menos el camino. Vemos capas que guardan entre ellas un riguroso paralelismo, aunque su inclinación varía de montaña en montaña. Incluso hay puntos donde el pie de escarpes bastante altos, deja percibir rocas calizas que se superponen a otras de naturaleza granítica.

A una distancia de 6,038 toesas contadas desde el poste, encontramos finalmente el punto más allá del cual el coche no podría avanzar; allí está lo que llaman Cabaret, conocido también con el nombre de Bonnefoi, apellido de uno de sus dueños. Es un refugio que solo con verlo, estamos convencidos de que el lujo e incluso la comodidad nunca han penetrado allí y solo puede aconsejar el quedarse a dormir en este lugar la combinación de la ruta que se quiere seguir al día siguiente. Cerca, están las ruinas de un molino de sierra que nunca fue empleado.

En Cabaret montamos en los caballos y nos dirigimos al norte nordeste para franquear el corte de Gonaïves, atravesando a menudo y siempre bordeando el manantial o el río de Chemin-Neuf. Después de haber recorrido cerca de 700 toesas de un modo no muy agradable, bien a causa de las piedras e incluso de las rocas que hay que evitar, bien porque la vista no puede extenderse hacia los lados del camino, que son altos incluso ni donde los árboles abren sus ramas, estamos en el punto que lleva especialmente el nombre de Source y que es realmente el pie del corte.

Cerca de ese segundo término hay otro refugio (casa de Breton) todavía menos atractivo que el Cabaret de Bonnefoi, pero que sin embargo, se prefiere a veces cuando vamos de Gonaïves al Cap, porque está todavía más cerca de este último lugar y asegura el paso del corte de Gonaïves y del de Plaisance, antes de que el calor del día haya convertido este trayecto en penoso para el viajero que va a caballo.

Llegamos a este corte de Gonaïves y pronto a la roca viva a través de la cual pasa el camino por una especie de hondonada flanqueada a cada lado por un precipicio cortado a pico que tiene hasta 100 pies de altura. Ambos lados, paralelos entre ellos, tienen sus cimas a cerca de 20 toesas uno del otro. No podemos atribuir más que a la acción de las aguas el primer trabajo que ha formado esta separación; pero como no dejan de actuar, han convertido esta subida en una auténtica escalera que no podemos osar recorrer más que llevando al caballo por la brida; nos lo podemos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

imaginar por el temor que sentimos por nosotros mismos y aún más por el caballo, al que cada paso y cuesta tremendos esfuerzos que a veces bastan para romper sus arneses, lo que hace que esta parte del camino sea la más espantosa de toda la Colonia. Cuando se termina la escalada y hemos podido utilizar otra vez la silla, no tardamos en alcanzar la cima del pico, donde ya llevé al lector a través de Plaisance y que está a 1,119 toesas de Source.

El camino de Brande está en Gonaïves, el mismo que el de Gros-Morne y de Port-de-Paix durante 3,568 toesas; luego se separa y gana el nordeste recorriendo 2,046 toesas hasta que pasa por última vez el río Brande, al que bordea; finalmente 4,886 toesas más lejos va a llegar al límite con Plaisance.

Desde el cruce o especie de pueblo de Plaisance, al poste de Gonaïves, punto en el que acaban los cuatro caminos hay pues:

Por el de Brande. . .	22,100 toesas	Por el del torrente Séche. . .	17,236 toesas
" coches . . .	21,485 "	" Orangers	12,681 "

Ya hablé bastante en otra parte de los caminos que comunican Gros-Morne, Port-de-Paix, el Môle y Port-à-Piment con Gonaïves, como para no tener la necesidad de mencionarlos de nuevo.

Contamos desde la iglesia de Gonaïves:

Al sitio elegido para la iglesia de Port-à-Piment.	14 leguas
" de Gros-Morne	10 "
" de Plaisance	14 "
" de Marmelade.	14 "
" de Petite-Rivière	12 "
" de Saint-Marc	10 "

La población de la parroquia de Gonaïves, donde en 1728 había 132 negros pagando derechos, era en 1730 de 90 blancos, 14 libertos y 294 esclavos; en 1739, de 89 blancos, 19 libertos y 592 esclavos; en 1779, de 6,000 negros; en 1783, de 7,000 y actualmente de 940 blancos, 750 libertos y 7,500 esclavos.

En 1718 su milicia era de 60 hombres; en 1730 de 34 blancos y 7 libertos; en 1739 de 57 blancos y 6 libertos; en 1750 de 100 hombres; en 1764 de 130 y ahora de 196 blancos y 158 libertos.

El 21 de agosto de 1753, los Administradores habían establecido una barrera pública en el pueblo de Gonaïves para detener a los sospechosos de crímenes y a los negros fugitivos hasta que se les pudiera enviar a Saint-Marc; pero el 29 de julio de 1760, instalaron un destacamento de gendarmería que fue aumentado el 10 de enero de 1774 y que desde el 8 de febrero de 1775, está compuesto por un oficial de justicia, dos cabos y 8 caballeros.

Hemos visto que la ordenanza de los Administradores del 20 de julio de 1718, había retirado Gonaïves de la dependencia de Port-de-Paix y la había unido a la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

parroquia de Artibonite. Luego pasó a la parroquia de Saint-Marc cuando esta fue formada, hasta que ella misma se convirtió en parroquia que siempre perteneció a la misión de la Parte del Oeste.

En 1718, Gonaïves salió del distrito de Port-de-Paix y dependió del de Artibonite, aunque tuvo su propio comandante de milicias; pasó al distrito de Saint-Marc cuando fue sustituido por el de Artibonite y desde entonces siempre formó parte de la comandancia de esta ciudad.

Todavía en 1718, Gonaïves pasó de la senescalía de Port-de-Paix a la de Léogane; pero el edicto de agosto de 1724 creando la senescalía de Saint-Marc, la anexionó. Desde 1718 pues, perteneció a la jurisdicción del Consejo Superior, que se había convertido en el Consejo de Port-au-Prince hasta la creación del Consejo de Santo Domingo en 1787.

Antaño Gonaïves comenzaba la Parte del Oeste de la Colonia al salir de la Parte del Norte, pues esta contenía el distrito del Môle; pero hoy día es únicamente la linde de las dos senescalías de Port-de-Paix y del Cap con la de Saint-Marc.

El pico Hôpital, llamado así porque los filibusteros habían hecho allí una especie de refugio para sus enfermos, tiene lagartos grises cuya longitud llega hasta los tres pies y medio.

Desde hace diez años en la plantación Cocherel, hay un caimán que medía 18 pulgadas cuando fue capturado y que ahora mide 7 pies. Está en una especie de recinto en el que no recibe más agua que la de la lluvia, lo que no es lo normal en Gonaïves. Lo alimentan con animales muertos y tripas de cordero; pero a veces lo olvidan y en los intervalos no parece haber padecido.

Encontramos en las zonas pantanosas de Gonaïves y en cantidad el pájaro llamado *flamenco*, que es el zarapito rojo de Catesby. Cuando es joven es de un color gris ceniciento y sus plumas se van poniendo de un color rojo más o menos oscuro. La hembra hace con tierra y paja un nido elevado, cuyo centro horada y se pone a horcajadas para incubar los huevos que pone. Se cree que en el acoplamiento, estos pájaros se oponen recíprocamente sus partes posteriores, porque a menudo se ha observado que, teniendo sus largos cuellos entrelazados, se ponían enseguida en la posición que he dicho.

Es fácil domesticar al flamenco y he visto varios muy dóciles en casa del señor Rossignol de Grandmont; pero no se reproduce en cautividad.

También he visto pintadas domésticas cuyo plumaje es totalmente blanco. Se dice que esta especie viene de la isla holandesa de Curazao.

En 1781, el señor conde de la Croix, capitán de navío, trasportó en el buque *Annibal* que comandaba seis colmenas de abejas de la Martinica que envió a su plantación de Gonaïves. La mayor parte murió, pues este oficial se vio obligado a abandonarlas a causa de su trabajo; el resto se refugió en las montañas vecinas. Pero algunos habitantes, sobre todo el señor Pascal del río Grande de Gonaïves, recogieron enjambres jóvenes que están saliendo adelante.

Las maderas de Gonaïves son variadas y muy apreciadas. Esta parroquia suministra, junto con Baradères y Caymites, la madera de los armazones que se emplean en la Parte del Oeste hasta la planicie de Léogane inclusive, sobre todo después del terremoto de 1770, que hizo que en Port-au-Prince se prohibiera construir en otro

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

material que no fuera madera. También salen de estos lugares las maderas adecuadas para la artillería, para los edificios públicos y para hacer leña, antes de que el Rey retirara la isla de Gonave de las manos del señor marqués de Choiseul, al que le había sido concedida.

Antaño se veía en Gonaïves una asombrosa cantidad de una especie de latanias muy altas que tenían una hoja ancha y una madera que merecía el nombre de incorruptible. Se la empleaba en armazones, en empalizadas que rodeaban las plantaciones e incluso en la construcción de puentes. Al principio las casas del pueblo fueron edificadas todas con esta latania. Pero este valioso árbol ha disminuido tanto a causa de los desmontes, que es raro hallarlo.

Según los informes de los antiguos habitantes, parece que el crecimiento de la latania es lentísimo y que un espacio de 40 años no es mucho tiempo. También se observó que las latanias que se había tenido el cuidado de conservar entre los escombros, se retorcieron y nunca más se pudieron emplear. Sin duda les es necesaria la protección de otros árboles para crecer verticalmente y les perjudica la acción directa del viento.

El señor Solerieux Soleil, de Dauphiné, habitante cercano del pueblo de Gonaïves, tiene en su casa varios árboles curiosos y sobre todo magníficas palmeras de dátil. Ha enriquecido las parroquias de Gros-Morne y Gonaïves, donde también encontramos hermosas higueras amarillas, que ya alabé en el capítulo del Môle.

El señor Pascal tiene en su casa una soberbia morera blanca.

Antes de acabar con el reino vegetal, debo decir que en Gonaïves se hace un uso excelente del algodón. En agosto de 1786, época en que se sufría el noveno mes de sequía, el ganado, los corderos, las cabras y los cerdos estaban rozagantes porque se les daba el grano del mismo; solo el caballo lo rechazaba.

Aunque antiguos memorándums dicen que hay en Gonaïves minas de oro y cobre, no se ha probado su existencia.

Encontramos en la plantación del señor de Villeblanche, teniente de navío, una gruta muy espaciosa, con varias divisiones o estancias. La entrada, que es muy bella y elevada, tiene a cada lado en el exterior figuras muy parecidas a las de los leones y debemos pensar que es el resultado de un arte apenas ejercido.

Otra gruta de la misma parroquia contiene una inmensa cantidad de osamentas humanas, ordenadas de modo que las mismas partes del cuerpo estén reunidas todas juntas. Las cabezas están en tierra, pero recubiertas por vasos de barro cocido, que no son otra cosa que cilindros anchos en el centro y con una abertura superior rodeada de un pequeño ribete.

En muchos puntos de las montañas de Gonaïves hay manantiales que corren con más abundancia cuando la estación es seca.

Quiero terminar el capítulo de Gonaïves poniendo de relieve algo importante que tres veces me impresionó tanto y como para silenciarlo.

Cuando en una estación que no es la de las tormentas se llega a lo alto del corte de Gonaïves, y por consiguiente a la cima de la montaña que separa esta parroquia de la de Plaisance y se mira a ambos lados, vemos de repente producirse a través de una línea muy marcada que el contraste más asombroso es esa misma cumbre. Hacia Plaisance, árboles, campos, todo tiene el matiz que agrada a la vista; todo indica,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

todo respira el frescor y todo muestra la presencia de aguas que la producen o la mantienen. Hacia Gonaïves, todo es árido y como desecado y la naturaleza no tiene ningún verdor más que en lontananza y en los puntos donde un arroyo o algún río débil todavía expande una humedad cuya fuente la sequía amenaza vaciar.

Por una parte, el aspecto es alegre, risueño; llama al labrador, cuyos trabajos recompensa. Por otro, es triste y penoso y casi a nuestro pesar, volvemos la mirada hacia el otro lado. Es el acercamiento más súbito de la juventud, adornada con todos los encantos que la vuelven amable, con la vejez rodeada de todo lo que presagia la decrepitud y el aniquilamiento.

Después de haber considerado con atención estos opuestos; después de haber reflexionado que tiene lugar desde Jean-Rabel hasta Port-à-Piment inclusive, me pareció que su causa era física, lo que ya habrá presentido el lector al decirle por qué la Parte Oeste de la Colonia está más sujeta a las sequías que la Parte del Norte.

Aquí esta causa, que explica muy sabiamente el señor Ducarla en su curiosa teoría de los vientos lluviosos, es la cordillera de montañas que he llamado *cordillera frontera*, que forma un auténtico muro respecto a los vientos alisios o del este. El aire que constituye la esencia de ese viento, no pudiendo continuar su curso hacia el oeste sin elevarse por encima del obstáculo para franquearlo y sin pasar por una región cuyo frío y rareza no le permiten ya sostener los vapores de los que está más o menos cargado, se ve obligado a abandonar toda la parte acuosa que lleva y que es la esencia de las lluvias. El viento del este debe pues ser lluvioso al oriente de la cordillera de la que hablo, que se extiende desde Bahoruco hasta Saint-Raphaël y que se prolonga desde allí con la primera cordillera del Cibao hasta Jean-Rabel.

Pero después de haberse descargado así, este viento que la brisa del oeste combate solo durante una parte del día, tiende a descender con más fuerza desde lo alto de la cordillera para continuar su curso hacia el oeste. A medida que va recuperando su calor y densidad, recobra su fuerza absorbente primigenia y aspira así todo lo que es susceptible de evaporarse; debe pues ser desecante tras haber pasado la cordillera. He aquí por qué el mismo viento es extremadamente lluvioso en Plaisance y excesivamente seco en Gonaïves.

Esta teoría, referida a toda la longitud de la cordillera que atraviesa la Isla y que se opone al paso del viento del este, explica de la manera más coherente con los hechos el contraste de lluvia y secano que existe a todo lo largo de esta cordillera. Cuanto más alta es, más pronunciado es el contraste; el efecto de las gargantas y de las situaciones especiales, todo se explica con ella y si lo unimos a lo que también he dicho sobre las tormentas en la Parte del Oeste, tenemos un completo sistema de donde tomar prestados teoremas para las excepciones que, bien examinadas, son en sí mismas pruebas fehacientes de la solidez del principio.

El orden que he adoptado para mi Descripción, por muy simple que sea, no me asegura sin embargo, que no encuentre en este momento una especie de obstáculo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Antaño había un distrito de Artibonite en el que había una llanura, una parroquia y un río del mismo nombre. El distrito se ha convertido en el de Saint-Marc; la parroquia ha desaparecido y por medio de su división sucesiva se constituyeron cuatro parroquias que son: Gonaïves, Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc. Pero se quedaron con su denominación primitiva de Artibonite el río y la llanura y mientras que tienen hoy día partes en cada una de las tres parroquias de Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc, estas tienen, a su vez, porciones de alguna manera independientes de la llanura y del río.

Parecería muy natural a primera vista describir esas tres parroquias con sus límites respectivos y hablar de lo que conservan del antiguo distrito, de la llanura y del río de Artibonite, pero la claridad que cualquier descripción no podría descartar, sería tan evidentemente sacrificada en ese planteamiento y las cosas del conjunto que ofrece la planicie de Artibonite, si se la quiere considerar inseparable del río, están tan íntimamente ligadas las unas a las otras, que no dudo en creer que debo presentar primero a mi lector detalles sobre el antiguo distrito de Artibonite y tratar aparte la llanura del mismo nombre y la especie de río que la recorre; salvo añadir a continuación lo que es el complemento de Petite-Rivière, de Verrettes y de Saint-Marc examinándolas como parroquias, según el método que he seguido hasta ahora.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Del antiguo distrito de Artibonite, de la planicie y del río del mismo nombre

1° *Del antiguo distrito de Artibonite*

Como he dicho en la *Descripción de la Parte española*, el nombre de Artibonite se formó de la pronunciación viciosa de la palabra *Hatibonico*, con el cual los nativos de la Isla designaban el río que nosotros llamamos de Artibonite y que los mismos españoles se acostumbraron a llamar *Artibonito*. Este río, que podría pasar por ser uno de los grandes en Santo Domingo, ha formado el epíteto de Distrito.

Acabamos de ver también, en el capítulo de Gonaïves, que antes de 1663 los bucaneros estaban repartidos en el distrito de Artibonite y principalmente cuando los habitantes de San Cristóbal fueron expulsados de su isla, este distrito aumentó su población.

Según la capitulación suscrita por el señor comandante de Guitaud, el general Codrington a finales de septiembre de 1690 hizo embarcar al resto de los habitantes de San Cristóbal, en número de cuatrocientos, de todos los colores y edades, en el buque *George et Marie*, para ser conducidos a Porte-de-Paix. Pero el capitán, llamado James Smith, inglés que se había naturalizado francés algunos años antes, los condujo al extremo de la dependencia de Jérémie hacia el cabo Dalmarie, después de haberlos despojado de parte de su ropa y haberles prodigado ultrajes. Muchos de

ellos murieron de miseria en la arena y algunos otros fueron recogidos por una barca francesa de pesca de tortuga y llevados a Petit-Goave. El señor de Cussy envió a buscar a los que quedaban y los condujo a Port-de-Paix, distribuyéndolos en las casas de los habitantes.

Gran parte de esos infortunados y de los que llegaron a Port-de-Paix en el mes de agosto anterior, se convirtieron en habitantes del antiguo distrito de Artibonite. Todavía encontramos en este momento en Gonaïves y en toda la planicie de Artibonite a la muy numerosa descendencia del señor de Rossignol, notable habitante de San Cristóbal, gravemente herido en el sitio de esa isla y en Artibonite la del señor Courpon de la Vernade, decano del Consejo Soberano de San Cristóbal y capitán de la milicia, herido en la mano en el mismo asedio.

Ambas personas, así como el señor Dubois, habitante de San Cristóbal e hijo de un antiguo gobernador de la isla de Santa Cruz y el señor le Vasseur, otro capitán de milicia de San Cristóbal, fueron también enviados por el señor de Cussy al gobernador de Jamaica para tomar clamorosa venganza sobre el pirata Smith, que se decía que había tomado la ruta hacia esa isla. El señor de Cussy hizo esta elección porque estos cuatro individuos gozaban de toda la confianza de sus conciudadanos, porque habían sido especialmente maltratados por Smith y porque conocían mejor que otros los términos de una capitulación en la que el señor Dubois (que se radicó en Cul-de-Sac), había sido incluso rehén.

En 1702, había bastantes habitantes en el distrito de Artibonite como para que el señor de Galisset, gobernador general nombrara un comandante era el comandante de las milicias que, como en todos los demás distritos de la Colonia.

El 12 de abril de 1706, el señor Charles Neveu, habitante del cantón de Petite-Rivière, donó un terreno de 300 pasos cuadrados para edificar una iglesia parroquial y un presbiterio, con la promesa de dejar tomar al párroco que se nombrara, la cantidad necesaria para su consumo de los víveres plantados en ella y a condición de que dispondría, en la futura iglesia de un banco para él y los suyos.

Ese fue el origen de la parroquia de Artibonite, la única que entonces había entre Port-de-Paix y Cul-de-Sac. Esta parroquia estaba en la llanura, cerca del pequeño río Tapion y bajo la advocación de Nuestra Señora de Tapion.

En 1716 se instaló una filial en Saint-Marc. En 1718 se entregó Gonaïves a Artibonite. En 1721 Saint-Marc se convirtió en parroquia y la iglesia de Artibonite se había quemado en 1725; entonces se hicieron de la parroquia de Artibonite las dos de Petite-Rivière y Verrettes; el distrito de Artibonite se quedó siempre igual en cuanto a su extensión; solo adquirió importancia porque Saint-Marc se convirtió, en 1725, en lugar de cabecera de la comandancia militar, con una guarnición, una senescalía, etc.

Finalmente, cuando en 1738 la parroquia de Gonaïves fue sacada de la de Saint-Marc, el distrito de Artibonite, aunque ya contaba con cuatro parroquias, siempre tuvo sus límites primitivos.

Poco a poco el asentamiento de la ciudad de Saint-Marc, que iba creciendo, hizo que se perdiera la costumbre de usar la expresión Distrito de Artibonite y hacia 1759, ya solo se decía Distrito de Saint-Marc, que reemplazó tan perfectamente

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a la otra, que designa absolutamente el mismo lugar. Luego, las ordenanzas para las divisiones civiles y militares de la Colonia, solo emplearon la denominación Distrito de Saint-Marc, lo que dio pie a la teoría de que el distrito de Artibonite, que estaba compuesto por Gonaïves, Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc, se había perdido.

2° *De la planicie y el río Artibonite*

La llanura de Artibonite comprende toda la superficie plana que está limitada al norte por el río Ester, desde su desembocadura hasta el pie de la montaña Piton; al este, por el extremo inferior de las montañas que, desde la Piton, van poco más o menos al nordeste a encontrar el pico Tranquilité y por consiguiente un punto del río de Artibonite y en la margen izquierda del mismo, por una pequeña porción llana que termina el pueblo de Verrettes; al sur, por la parte baja de las montañas, que forman un macizo cuya prolongación va desde Mirebalais hasta cerca de la ciudad de Saint-Marc y al oeste, por el mar desde la desembocadura del Ester hasta el bucán Folleux, donde la costa empieza a ser de hierro.

Esta planicie, cuya máxima longitud solo se puede contar desde el pueblo de Verrettes hasta el mar, pues más arriba y yendo hacia el este está encerrada entre dos sierras y cortada por montículos, de manera que no es más que una garganta por la que se comunica con Mirebalais y la Parte española, tiene alrededor de 11 leguas de largo por una anchura que varía entre una legua y cinco, pero que a causa de las hondonadas y las gargantas, situadas entre las distintas montañas que bordean la llanura al este, se puede calcular en cuatro leguas de anchura media, lo que da cerca de 45 leguas cuadradas de superficie.

La planicie de Artibonite tiene varios ríos, de los que el más grande es el que le ha dado el nombre y que la atraviesa en su longitud; a septentrión del mismo están: el Ester, el Cabeuil, el río Inde, el manantial Inde o pequeño Inde, el Marécageuse, el Petite-Rivière, el torrente Jean-Adam y el río Espagnole; a mediodía están el río de Verrettes, el Tapion y el Salée.

El río de Artibonite, que formaba el límite meridional del reino de Marién bajo el buen cacique Guacanagarix, tiene su fuente en el grupo del Cibao. Muy caudaloso a lo largo de su curso en territorio español gracias a una multitud de corrientes y arroyos, sobre todo el *Guamayuco*, que recibe un inmenso tributo en el que se mezcla el del río de Dondon, llega a la frontera y desde allí atraviesa el Mirebalais, donde los ríos Fer-à-Cheval, Gascogne y Tumbe lo aumentan; después recorre toda la llanura que lleva su nombre, reuniendo las aguas de un infinito número de gargantas y todas aquellas que vierte la pendiente de las montañas vecinas.

El curso completo del Artibonite, medido en línea recta, tiene cerca de 60 leguas de las que más o menos 25 están en territorio francés. Pero si se quieren seguir sus sinuosidades, solo desde que deja los límites de Mirebalais hasta su desembocadura, hay 45 leguas en total de cerca de 18 leguas en línea recta y en la que se dirige de este sudeste a oeste noroeste, contamos 45 leguas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El volumen de las aguas del Artibonite varía, así como su velocidad. Durante la estación seca, que dura desde noviembre a mayo, tiene apenas 2 o 3 pies de profundidad e incluso menos, pues en ciertos lugares se vadea fácilmente, sobre todo desde el límite de Mirebalais hasta el pueblo de Petite-Rivière; mientras que en la estación lluviosa, que va de mayo a noviembre, adquiere de 6 a 10 pies más de agua. A veces la altura de sus riberas que puede ser de hasta 21 pies, no basta para contenerlo y después de haber superado diques, que tienen entre 6 y 10 pies de alto, se derrama por la llanura.

La velocidad del Artibonite cuando lleva poco agua, como 3 o 4 pies, se calcula en un pie y medio por segundo y si su anchura es de 180 pies, tiene una evacuación de entre 810 y 1,080 pies cúbicos por segundo.

Tras el Artibonite se trata del Ester que es el río más grande y tiene su fuente en las montañas Cahos y corre elevándose hacia el norte desde que llega a la planicie. Es lo bastante caudaloso en la época de lluvias como para inundar cada año una gran extensión de terreno y se agota en la estación seca; rápido durante algunas leguas, acaba no teniendo caída bastante lejos de su desembocadura.

El Cabeuil, que viene de la cima de las montañas situadas al norte de las de Cahos, desagua en el Ester después de haber recibido al río de Morne-Rouge y si el Ester tuviera un cauce, esas aguas reunidas tendrían un curso continuo.

Existe el llamado por los españoles el *Río de los Indios*:[13] el río Inde o del corte de Inde brota de la cumbre de la montaña del corte de Inde, situado en la zona nordeste de la parroquia de Petite-Rivière. Se vierte igualmente en el Ester por debajo del punto donde este recibe al Cabeuil. Nunca se seca.

La fuente del Inde o pequeño Inde, que llega de los alrededores del pico Cabeuil, sigue al sur el curso del río Inde y cae antes de que el otro alcance el Ester. Conserva igual cantidad de agua en todas las estaciones.

El Marecageuse está, como el anterior, formado por los derramamientos del pico del mismo nombre y desagua igualmente en el Ester, del que está muy cerca.

Doy más adelante los detalles del Ester, que también conserva muchos de los ríos que recibe.

El Petite-Rivière solo es, hablando en propiedad, un brazo del Ester, al que está muy próximo; se seca exactamente igual que él.

Las fuentes de Touron, que se pueden considerar como una derivación subterránea del Ester y están muy cerca del pueblo de la parroquia de Petite-Rivière, proporcionan un aumento del volumen al río del mismo nombre. Incluso hay una de estas fuentes que no se agota nunca y que es muy caudalosa. El Petite-Rivière corre en el Artibonite.

Más al sur y muy cerca de la horquilla de Crête-à-Pierrot, está el torrente de Jean-Adam, formado por cinco fuentes de escasa agua que se agotan casi totalmente en la estación seca. Pero durante las lluvias, este torrente recibe todas las aguas del pico que lleva su nombre, del de Tobie, de Crête-à-Pierrot y del Tranquilité y se convierte en una corriente muy rápida y bastante encajonada, donde las aguas en dos horas

[13] N. de la T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

crecen entre 5 y 6 pies y corta la comunicación durante algún tiempo. Aporta todo este caudal al Artibonite.

El río Espagnole, todavía más meridional, se vierte también en el Artibonite, hinchado en su curso cuando viene de las montañas que bordean la margen derecha de este gran río por las aguas de muchos otros torrentes, sobre todo las del Perroquets y del Tambour. Se agota como el torrente de Jean-Adam y como él crece súbitamente en las tormentas. Tiene su fuente en los picos de Figuier-Maudit y Plaine-aux-Chevaux.

El río Verrettes, que tiene alrededor de 2 leguas de curso, sale del macizo de las altas montañas que separan entre ellas las parroquias de Verrettes, Mirebalais, Saint-Marc y Arcahaie; lo mantienen dos fuentes.

A poco más o menos un tercio de su curso, recibe al pequeño río de Pont de Pierre y otra fuente lo sigue aumentando un poco por encima del pueblo de Verrettes. También tiene, en cualquier época, un agua pura y saludable y a veces en las sequías un tramo de entre 16 y 17 pies de ancho por 1 de altura.

El Tapion, que está a tres leguas al oeste del río Verrettes, es un torrente o un colector de la montaña bastante caudaloso, pero se agota hacia el mes de enero. Cerca de este río, que llega a Artibonite como el de Verrettes, estaba la iglesia de la primitiva parroquia de Artibonite en la llanura, con algunas barracas formando una especie de pueblo.

Todo indica que el río Salée era un antiguo cauce del Artibonite y parte casi de la margen izquierda de este río y gana el mar recorriendo cerca de cuatro leguas y media en línea recta. Recibe las aguas de muchas fuentes. Es exactamente una especie de brazo de mar que baja y sube, como las mareas que recibe.

Independientemente de todos los ríos y torrentes que he nombrado, la planicie de Artibonite tiene un número infinito de manantiales, huecos o fosas, que demuestran que las grandes corrientes de agua que la riegan, tienen filtraciones más o menos considerables.

El suelo de la llanura de Artibonite, evidentemente formado por depósitos, es en general y a una profundidad muy grande una tierra fangosa y arenosa parecida a la de las montañas vecinas. Las partes arenosas son mayores cerca de los ríos; en cuanto a las partes fangosas, las que están a poca distancia de los ríos son untuosas y de una clase más productiva. Cavando hasta 30 pies se distinguen bastante bien las diferentes capas de depósitos; tienen entre 10 y 15 pulgadas de espesor e incluso a veces vienen indicadas por el follaje, por ramas de árboles y otras veces por madréporas, fetiches y vasijas indias de barro cocida. Si se quiere ir a buscar todavía más lejos, una arena marina impregnada de un agua salobre, indica que el mar no tenía antaño ninguna barrera entre él y el pie de las montañas.

De la variedad de depósitos, del alejamiento más o menos grande de las montañas o los ríos y de sus direcciones dependen las diferencias del suelo y de las temperaturas de las distintas zonas de la planicie. Pero otras circunstancias también producen en este suelo, diferencias impresionantes. Independientemente de la pendiente principal de la llanura de este a oeste, tiene otra de sur a norte. De

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ahí la división de esta planicie en alto Artibonite, Artibonite central o Artibonite propiamente dicho y bajo Artibonite.

El alto Artibonite es toda la zona que, situada por encima del transbordador vecino del pueblo de Petite-Rivière y que domina el resto, tiene la suficiente pendiente para todos los derrames y los diques que lo protegen del aumento de las aguas. Su suelo por su situación cercana a los ríos y a las montañas tiene todas las ventajas.

El Artibonite central está comprendido entre el transbordador situado cerca de Petite-Rivière y el del centro. Esta porción sería también tan digna de elogio como el alto, si los vertidos de este último no perjudicaran a la otra.

El bajo Artibonite, que abarca gran parte de la llanura, es todo el intervalo comprendido entre el transbordador del centro y el mar. Recibe las aguas de las dos zonas superiores y además lo anegan todas las crecidas, bien del Artibonite, bien del Ester, lo que ha convertido zonas de esta superficie en tierras pantanosas y por consiguiente inútiles para la agricultura.

Para juzgar mejor cada una de las tres partes que forman la división de la planicie de Artibonite, conviene que hable de su clima.

En general tiene dos estaciones periódicas y regulares, la del tiempo seco y la del lluvioso. La primera empieza en noviembre y dura hasta mediados de mayo; la segunda reemplaza entonces a la primera hasta finales de octubre. La estación seca normalmente no tiene lluvias o si aparecen, es señal de que las de su estación se retrasarán.

La verdadera estación lluviosa se anuncia en abril y mayo con rayos y lluvias que caen en las montañas al atardecer de la tarde; luego poco a poco, esas lluvias que vienen del este hacia el oeste, avanzan en la llanura; a veces pasan dos, tres e incluso varios días sin que llueva.

El total de la planicie no recibe de igual manera las lluvias.

Desde el pueblo de Verrettes hasta el de Petite-Rivière, las lluvias son más abundantes y más tempranas que en el resto de la llanura.

Del pueblo de Petite-Rivière hasta tres leguas y media más abajo, las lluvias son más frecuentes que en la parte inferior de la planicie y duran más tiempo.

El bajo Artibonite tiene todavía menos lluvias que la zona intermedia entre él y el alto. A veces incluso carece de ellas en las épocas en que el Artibonite llena su cauce y se desborda más que en las zonas superiores. En 1765, por ejemplo, en el bajo no llovió después del 2 de agosto, aunque en Petite-Rivière todavía lo hacía a finales de octubre. La mayoría de las tierras del bajo Artibonite, aunque muy adecuadas para la agricultura, están pues sin cultivar y baldías o apenas se han hecho hatos en el centro de esta gran superficie, doblemente maltratada porque o el cielo le rehúsa el agua o la que concede a las zonas superiores llega para inundarla.

Hay que poner de relieve que en Artibonite no llueve más que por la tarde y desde las tres hasta por la noche, durante solo una o dos horas y a veces únicamente un cuarto de hora. Cada mañana hay un cielo sereno que se cubre entre las tres y las cinco. Con el ruido del trueno lejano, la brisa del oeste se para; la del este le sucede y trae una lluvia mansa y bienhechora, a la que a veces sin embargo reemplazan

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aguaceros destructivos. El final de la estación de lluvias se manifiesta porque estas ya no van acompañadas por relámpagos y pueden durar días enteros.

A veces, el reparto igualitario de las dos estaciones es violado por una de ellas y la sequía o la abundancia de lluvias se convierten en obstáculos para los deseos del labrador.

La planicie de Artibonite, aunque contó con algunos habitantes desde hace cerca de 40 años, era todavía muy poca cosa a principios del siglo actual, pues no tuvo una comandancia hasta 1702 y una iglesia más tarde aún. En 1706, no se podía ir de Artibonite a Léogane más que por el Mirebalais. En 1714, todo el asentamiento de Artibonite no contaba para nada. Pero cuando en 1723, en la revuelta de la Colonia contra los privilegios de la Compañía de Indias, se puso de relieve que los habitantes de Artibonite (aunque el bajo solo tenía entonces un habitante con una veintena de hatos y salineros, pescadores y cazadores), habían tomado una parte extremadamente activa en todos los movimientos sediciosos de esa época se consideró según la opinión del señor conde Desnotz de Champmessin, enviado por el Rey para pacificar las revueltas, que Artibonite era muy digno de atención. Fue esto lo que hizo entonces que se le destinara una guarnición, luego un comandante del Rey y una senescalía en Saint-Marc, considerado como el puerto natural de Artibonite.

Estas mismas precauciones sirvieron para acrecentar el progreso de los trabajos de la llanura, atrayendo a un mayor número de individuos y pronto se vieron fortunas hechas muy velozmente.

El cultivo más antiguo de la planicie de Artibonite fue el del índigo; en 1713 había 79 factorías de añil y todavía es el principal. Luego se añadió el del algodón y después el de la caña de azúcar. También había cacaotales y en 1751 se contaban 63,000 y algunos cientos.

Aunque desde hace 30 o 40 años las factorías de añil se han multiplicado y se ha dedicado mucho terreno a fundar otras nuevas, es cierto, no obstante, que Artibonite produce menos índigo que entonces. Una primera causa es el mismo agotamiento que sufre el suelo con el añil y que aumenta con el algodón y el maíz que se plantan con él, pues las tierras que antes producían 10 cubas por cuadrado en el primer corte o hierba alta, ahora no dan más que cuatro o cinco y a veces solamente dos o tres en los años poco lluviosos.

Cada una de esas cubas contenía de 20 a 30 libras de índigo y actualmente solo se puede contar con la mitad. La segunda causa es la disminución de las lluvias. Antaño comenzaban con el equinoccio de primavera y duraban, sin interrumpirse ni un solo día, hasta noviembre. Se plantaba en otoño porque ayudaban la frescura del terreno y la temperatura.

Se habla de una gran plantación que producía treinta millares de añil y que al cabo de algunos años solo recolectaba entre seis y siete. Otra en la que la cosecha llegaba hasta cincuenta y cuatro millares hace 35 años, no dispone ahora más que de veinte y eso con mucho esfuerzo.

Sin embargo hay que decir que el índigo parece haber ganado en calidad lo que ha perdido en cantidad y hay una plusvalía tal en el precio de los terrenos donde se cultiva

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

este producto, que el cuadrado de tierra que todavía en 1770 se adquiría por 1,000 o 2,000 libras, costaba ya hace cinco años 3,000 y en la actualidad se pagan 4,000.

Pero la disminución de los ingresos por el añil puede llegar todavía más lejos debido a las mismas causas, en tanto que el *maoka*, especie de gusano que corta las raíces de esta planta, parece ser cada día más destructivo a medida que aumentan las sequías y que desde hace 7 u 8 años el índigo bastardo corre también en Artibonite, la misma suerte que en otros sitios, secándose cuando está cerca su recolección, lo que tal vez podría forzar a renunciar a este cultivo; se dejó de plantar en Mirebalais por las mismas razones.

El cultivo de algodón se da muy bien en Artibonite, ya que se utilizan tierras áridas, las sequías lo favorecen y se puede cosechar un millar por negro trabajador. Pero se colapsa si durante la maduración sobreviene la lluvia, es decir, que las vainas se caen o bien las chinches verdes que surgen después de esta lluvia, las succionan y provocan su caída. Los días que son solamente húmedos, hacen que aparescan las chinches rojas salpicadas de manchas negras que se pasean por las vainas y chupando el algodón, lo alteran y ensucian.

A veces un insecto, todavía desconocido, extrae con su picadura el jugo de las hojas, de las flores y los frutos y se convierte en una pequeña sarna que detiene cualquier progreso del arbusto. Otro pequeño insecto, llamado *pou*, también deseca las hojas e impide la fructificación. Los vientos fuertes hacen caer las hojas y las marchitan.

Pero no hay nada comparable a los estragos que hace la oruga. Hacia finales de la estación lluviosa y cuando tras algunos días secos sobreviene un tiempo húmedo, se ven aparecer nubes de mariposas oscuras que depositan sus huevos en el reverso de las hojas. De esos huevos nacen las orugas, que empiezan a alimentarse del parénquima de las hojas y las convierten en filigranas. Luego su voracidad, que aumenta con su desarrollo, les lleva a aniquilar no solamente las hojas, sino las vainas a las que horadan de parte a parte; finalmente hasta llegan a despojar las ramas de su corteza.

De esta manera, en un corto periodo de tiempo, vastas plantaciones de un arbusto magníficamente cubierto de un suave verdor, de flores de un amarillo tierno y de una pelusa cuyo esplendor recrea la vista, parecen campos en los que las llamas hubieran devastado todo. Casi todos los años algún punto de la llanura se ve azotado por este flagelo.

Cuando se empiezan a mostrar en octubre o noviembre, los algodoneros rebrotan y además se cubren de copos sedosos en abril y mayo; pero ¡quién los defenderá de un nuevo ataque en diciembre y enero, cuando las orugas vueltas a transformar en mariposas, producen una nueva generación de destructoras! Hay que cortar y replantar ante ese segundo desastre.

Así es pues la suerte de los habitantes de la planicie de Artibonite, que sus dos cultivos principales, el añil y el algodón solo les produzcan ingresos muy inciertos. Y sin embargo, el precio de las tierras y de los negros aumenta de tal manera cada día, que si se compararan los ingresos con los capitales, habría quizás, muy pocas plantaciones cuya tasa media, calculada por diez años, se pusiera en un cinco por ciento neto al año.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En cuanto al azúcar, la recolección solo puede efectuarse en Artibonite en enero y mayo y la siembra, con las lluvias. Es necesario pues en esta última época sacrificar algunas cañas para que lleguen a la plántula sin poderlas cosechar, ya que entonces están esponjosas y sin jugo y las carretas de bueyes no pueden adentrarse en tierras empapadas por la lluvia.

En Artibonite, para tener en azúcar los mismos ingresos que en otros sitios de la Colonia donde se puede cosechar todo el año, son necesarios más brazos, más herramientas y más edificios. A decir verdad, se consigue una especie de indemnización por esos inconvenientes, gracias a la calidad del suelo, muy propio para la caña de azúcar por su ligereza y por la facultad para absorber prontamente el agua de lluvia.

Incluso cabe observar, en la orilla izquierda del Artibonite, tierras de una calidad especial y poco común. Son blancas, margosas y calizas, como lo demuestra su efervescencia con los ácidos. Las cañas tienen aquí una frescura y un principio vegetal que les hace desafiar las sequías y que les proporciona hasta diez o doce años e incluso más de duración; pero esta tierra de promisión se limita a un punto, mientras que en otras partes hay que replantar, a más tardar, con los segundos retoños. Y lo que demuestra además que la temperatura no es favorable para las cañas, es el pequeño número de plantaciones de cañas de la planicie de Artibonite, donde se han visto incluso obligados a abandonar algunas.

Pero hace mucho tiempo que se tiene una hermosa y gran idea, considerada como un medio para asegurar a la planicie de Artibonite inmensas ventajas y desembarazarla de todo lo que obstaculice una extensión de la agricultura y digna de llamar la atención del gobierno; quiero hablar de su regadío y de los medios para sustraerse a los estragos de las aguas, las zonas de esta llanura que cubren y que condenan a una especie de esterilidad.

Dadnos agua, dicen los habitantes de Artibonite que, poseedores de un suelo fecundo, no pueden obtener las ricas cosechas que parece prometer, ya que un periodo seco destruye las plantas o las reduce a no suministrar más que unos ingresos que apenas están en proporción con el trabajo que cuesta.

Quitadnos el agua, exclaman también los habitantes de Artibonite, para los que un magnífico río es a menudo un enemigo cruel, amenazando con destruir sus vastos dominios, convirtiendo con sus desastrosas irrupciones sus fértiles campos en un profundo pantano y condenando a la inutilidad grandes espacios, donde las aguas buscan al azar una pendiente, estancándose a veces.

Examinemos con detalle lo que se ideó, proyectó, emprendió o ejecutó a este respecto; de esa manera la parte descriptiva de esta llanura, una de las más interesantes de la Colonia, se mostrará más llamativa y el lector adquirirá así muchas nociones coloniales cuya aplicación le servirá para otras partes de esta obra.

3° *Del regadío de la planicie de Artibonite*

Hemos visto, en el cuadro que hice de las costumbres de la Colonia (tomo I), que Larnage y Maillart fueron los primeros en inspirar a los habitantes de Santo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Domingo la feliz idea de fecundar sus tierras por medio del regadío. Era muy natural que un río tan grande como el Artibonite, que recorre serpenteando una llanura muy extensa, fuera uno de los primeros en convertirse en objeto de atención de ambos Administradores; Larnage fue a Artibonite a partir de 1744.

Largas y frecuentes sequías sobrevenidas desde hacía algunos años y que habían convertido en estéril a prácticamente toda esta planicie, llevaron a este gobernador general a encargar al señor de Coudreau, ingeniero en jefe, al señor de la Lande, matemático y al señor Fauconnier, empresario de canales y molinos de agua (que ya he citado), trabajos hidráulicos en la ribera del Artibonite.

Se empezó midiéndolo y el resultado fue que en las épocas más secas podía suministrar un pie cúbico de agua a 300 plantaciones de 100 cuadrados cada una, extensión más grande que la contemplada como regable. También se vio que era posible sangrar el río, no sin grandes trabajos y gastos, dice Larnage al ministro en su carta del 20 de abril de 1744: «pero sus habitantes están totalmente decididos y aun obligados, pues se arruinarían y este distrito que ha sido tan floreciente por sus inmensas cantidades de índigo, cuando las estaciones le favorecían, se convertiría en el más ingrato de la Colonia y en el más desgraciado»...

El 14 de julio de 1745, los Administradores convocaron a los habitantes para deliberar sobre ello. El 1 de octubre aquellos encargaron al señor de la Lande, efectuar algunas operaciones de más; como no hicieron sino confirmar la posibilidad de suministrar agua a un número de plantaciones aún más grande, el 13 de marzo de 1746 hubo una nueva convocatoria y el 5 de julio siguiente los habitantes llegaron a un acuerdo con el señor Fauconnier para poner en marcha el regadío, según la teoría del señor la Lande, que quería que se tomara el agua al pie del pico Tranquillité. El señor Fauconnier, que temía al torrente de Jean-Adam, opinaba por el contrario que la toma de agua se debería hacer a cerca de 2 leguas más abajo que el pie del Tranquillité, pero por otro lado se dieron cuenta de que su canal no contaba con ninguna colina para proteger sus obras y que la llanura no estaría protegida contra las inundaciones. Esa incertidumbre impidió que se hiciera algo por cerca de tres años.

En 1749, los Administradores propusieron al señor Joseph Ricord, capitán del puerto y comandante de artillería en Cul-de-Sac, emprender el regadío de la llanura de Artibonite. Este aceptó y trazó el 16 de marzo del mismo año así su plan: 1°, sacar del cauce del Artibonite con qué proporcionar 100 pulgadas de agua corriente a cada plantación de 100 cuadrados regables que estuviera situada entre el Aribonite y el Ester a partir del punto en el que el agua estuviera sobre la tierra hasta el mar, porque de todos modos el río podía suministrar esa cantidad y 2°, conducir el agua a cada propiedad.

Para ello, el señor Ricord solicitó que el dueño de cada plantación le pagara 12,000 libras, a saber, 600 que se depositarían en manos de un síndico antes de que comenzara la obra; luego 1,200 cada seis meses durante tres años; estas 7,800 libras debían ser pagadas a los obreros, proveedores, etc., bajo las órdenes del señor Ricord; después, 1,800 libras a finales del cuarto año y 2,400 cuando finalizara la obra o dos años más tarde, pagando intereses de demora; además, la ayuda de 400 negros de los habitantes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Ricord se comprometía a comenzar la empresa con al menos 200 negros, añadir otros 200 antes de que acabara el primer año y finalmente 100 aún más tarde para terminar en cinco años, proporcionando él mismo las herramientas, los instrumentos, las carretas y todo lo que fuera necesario.

Esas proposiciones fueron aceptadas ese mismo día por treinta habitantes reunidos en el pueblo de Petite-Rivière, que nombraron al señor Raulin, capitán de milicias, como su síndico y los Administradores homologaron este contrato el 16 de abril siguiente.

Estos Administradores, que entonces eran los señores de Constans y Maillart, deseaban tanto ver regada la planicie del Artibonite, que el mismo día 16 de abril de 1749, emitieron una ordenanza que autorizaba al señor Ricord a sacar agua del río, a que hiciera pasar su canal, los diques, fosas, puentes, acueductos, etc., por donde quiera que fuese necesario; a tomar en todas las plantaciones, indemnizando a los dueños; incluso en aquellas que no estaban interesadas en la obra, la madera, la piedra, la arena y la tierra para ladrillos, a que les fueran devueltos por los síndicos los planes y proyectos hechos antes de los suyos; a tener una brigada de libertos para vigilar a los negros empleados en sus trabajos; conminaba además a contribuir a cualquier habitante que pudiera regar y eximía al señor Ricord y a todas las personas libres que se dedicaran a esta empresa de todo servicio personal y forzado.

El señor Ricord decidió hacer su toma de agua al pie del Tranquillité y apoyarla en el pico Crête à Pierrot, excavando este para hacerle un paso a su canal. Pidió prestadas 400,000 o 500,000 libras, construyó edificios, plantó víveres para una gran cantidad de trabajadores, hizo preparar cal y ladrillos y se entregó completamente a su empresa. Abrió el canal, levantó un dique contra las crecidas del río de Jean-Adam y construyó dos partes de pequeños canales abovedados con dos esclusas cada uno.

Cuando se preparaba para horadar la montaña de Crête à Pierrot, una crecida como nunca antes se había conocido, le obligó a elegir otro punto de esa montaña para que pasara su canal. Pero allí la naturaleza del terreno no respondió a su intentona y se preparó para hacer cinco canales abovedados, que dividieran su abertura en cinco partes iguales de 60 pies de longitud cada uno, con un muro de 30 pies de alto y 2 pies de espesor para sostener las tierras que pesarían sobre las bóvedas.

Sobre uno de ellos debería de haber un respiradero de 6 pies cuadrados, encima del cual sonaría por medio de una máquina una campana situada en un punto superior a la colina, cuando el agua hubiera subido a cierto nivel y hasta que se cerrara la esclusa más alta.

Una vez consolidado este trabajo, el señor Ricord debía volver al punto en el que había empezado para establecer, del lado sur, un muro de 2 pies de espesor por cerca de 12 pies de altura, observando la profundidad de las excavaciones y ponerlo sobre pilares, así como el muro de descarga del armazón del río y los del revestimiento del canal del mismo en la montaña. Temiendo al Petite-Rivière cuando el Ester se desbordase, proyectaba, reencontrándolo, reducir aún su canal en cinco partes iguales y hacerlos abovedar durante una longitud de 100 pies para, con dos muros en ala de 50 pies cada uno, 18 pies de espesor y 5 pies por encima de la superficie de las tierras, levantados en la diagonal del cuadrado, conducir las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aguas del Ester desbordado por encima de las bóvedas y de esta manera preservar el canal.

Por último, el señor Ricord contaba con que su canal terminara en el río de Artibonite, a una legua del mar en línea recta y reducirlo también allí en cinco partes iguales, abovedadas en una longitud de 60 pies. Al final de cada bóveda del lado del río, debía haber una esclusa basculante con el fin de que el mismo río la cerrara al subir a un punto determinado y en cada extremo de las bóvedas, un muro de 5 pies por encima del suelo, debería retener las tierras que estaban sobre las bóvedas y formar parte del dique que rodearía el canal para protegerlo de las riadas.

Los descontentos habían prevenido al ministro contra la empresa del señor Ricord y el 5 de abril de 1749 este escribió a los Administradores, que la suspendía y pedía que le enviaran un plan general del distrito de Artibonite con una cotización estimativa. Los Administradores respondieron el 27 de febrero de 1750 que las ventajas eran tan reales y los deseos de los habitantes tan vehementes, que no creían tener que detener la ejecución del proyecto y que enviarían el plan general de Artibonite cuando el señor Peyrottes, agrimensor, al que habían encargado ese trabajo por medio de su ordenanza del 11 de ese mismo mes, lo terminase.

Pero el 1 de agosto de 1750 ese plan fracasó de nuevo con la carta del señor de Vaudreuil, gobernador de la Parte del Oeste, escrita al señor de Constans desde Artibonite. Reconociendo la posibilidad de regadío de la planicie, el señor de Vaudreuil resaltaba que la suma de dos millones y algunos cientos de miles de libras, con todo lo inmensa que les parecía a los habitantes, estaría lejos de bastar para la empresa del señor Ricord. Que este había incluso convenido con él que las obras de ladrillo y adobe no eran lo bastante sólidas y que era necesaria piedra de sillería e incluso piedra berroqueña de Nantes, lo que por sí solo acabaría con todos los recursos monetarios.

Que por otra parte el canal principal, al tener la misma longitud que el río y cortar la llanura en toda su extensión, serían necesarios al menos tres puentes de piedra de tres arcos cada uno, lo que acarrearía un gasto de cerca de un millón para los tres; que el mantenimiento del canal supondría al menos el trabajo de 400 negros cada año y que con cada crecida habría interrupciones en el uso del agua, porque la tierra móvil y ligera de Artibonite colmaría el canal en cada ocasión; que, por último, la navegación, tan económica para el transporte, sería aniquilada. El señor de Vaudreuil concluía que habría que abandonar el proyecto y dejar al señor Ricord el dinero del primer tramo, que ya había recibido, como una indemnización por los avances realizados.

Diecisiete habitantes de Artibonite, enterados sin duda del paso dado por el señor de Vaudreuil, elevaron un requerimiento a los Administradores el 7 de septiembre, para solicitar que continuaran los trabajos del señor Ricord.

Entonces se suspendió la obra y el señor de Verville, brigadier de los ejércitos en 1751 del Rey, que había llegado en calidad de director general de las fortificaciones, fue enviado por los Administradores a Artibonite para arreglar las diferencias entre el señor Ricord y los habitantes. Entre estos había división de opiniones y al señor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Verville, que también tuvo desencuentros en esta asamblea, le costó mucho esfuerzo obtener la anulación del contrato del señor Ricord.

Ingeniero durante mucho tiempo en l'Isle Royale y luego director en Lille, el señor de Verville, que había recorrido todo Flandes y Holanda y que incluso había contribuido en gran manera a las obras hidráulicas publicadas por el señor Bélidor, propuso entonces un plan que comprendía Artibonite y Gonaïves.

El río de Artibonite le pareció adecuado para establecer todo a la vez, mediante pilares con válvulas arqueadas de trecho en trecho: 1°, el riego por medio de esclusas de mediano tamaño a cada lado; 2°, la navegación a través de esas válvulas; 3°, la comunicación por medio de los puentes construidos sobre esos pilares.

Este plan en sí mismo, hacía presumir que el señor de Verville temía los inconvenientes de una sola toma de agua para 10 o 12 leguas de extensión, por la poca pendiente de las tierras, la poca consistencia del terreno, por las profundas excavaciones y el gran encajonamiento del río y todas esas razones le llevaban a elevar las aguas. Este vasto proyecto habría necesitado de su genio para ser ejecutado y del carácter holandés para desear el éxito; pero este oficial, de una gran valía, murió poco después y los habitantes encontraron quiméricas sus teorías.

Habiendo abandonado desde entonces todos los proyectos, algunos habitantes formaron asociaciones que obtuvieron de los Administradores permisos para sangrar el Artibonite, que el terremoto del 21 de noviembre de 1751 por la mañana, hizo salir fuera de su cauce 7 pies. Se hicieron algunas esclusas, entre otras una en la plantación Chesnier, una segunda en el transbordador del centro y la tercera en la propiedad Renault le Doux, hacia la parte baja, ambas en la orilla sur. La de Renault le Doux fue completamente arrasada por una tromba de agua; la de Chesnier quedó inutilizada.

En 1753, doce habitantes solicitaron el permiso de tomar en el Artibonite con qué regar sus tierras. Los Administradores encargaron al señor barón Charlevoix de Villers, ingeniero y nuevo habitante de Artibonite, hacerse cargo de esta empresa. La asociación fue redactada el 12 de agosto de 1755; se firmó un contrato que los Administradores homologaron y el 15 de noviembre fue establecida la toma de agua en la ribera norte, en la plantación Préval, en el lugar llamado Vieux Bac, mediante una esclusa de tres bóvedas que suministraría el agua a 40 propiedades de 100 cuadrados cada una.

La excavación del canal estaba muy avanzada y ya la filtración les bastaba a algunos habitantes para regar y para convencer a los otros cuando en 1761, por una crecida del río de una altura como nunca antes se había visto, el agua se llevó toda la calzada y todo el revestimiento en los que se apoyaba la esclusa entera. Esa sólida masa de mampostería, aunque aislada y formando una especie de isla en medio de la corriente, resistió durante once días todos los embates del río que pasaba en su alrededor. Por último, obligada a ceder ante la gran cantidad de restos que el río arrastraba, solo queda ahora la parte alta de un ala que fue llevada sobre las bóvedas y que todavía subsisten, así como el ala derecha, como para atestiguar la solidez de la esclusa.

Es cierto que no se había reflexionado lo suficiente sobre la calidad arenosa de las tierras. Las aguas se hicieron un paso al costado de las obras de mampostería y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

arruinaron totalmente los alrededores, sumergieron la llanura, destruyeron todas las plantaciones y ahogaron a muchas personas y a casi todos los animales expuestos a esa irrupción. Fue necesario reunir a más de dos mil negros y trabajar mucho tiempo para rellenar la brecha y construir luego un dique de cerca de 20 toesas de ancho que volvió a dar seguridad.

En 1765 una larga sequía provocó nuevos deseos que no hicieron más que aumentar, pero una crecida del 23 de agosto rompió los diques en la zona de la llanura en la que el río se repliega más sobre sí mismo, lo que dio lugar en septiembre a una ordenanza de los Administradores que adjudicaba la reparación de esos diques a la cadena pública.

El señor Reige de Willemens que decían que había hecho en la Colonia algunos experimentos hidráulicos con éxito, llegó entonces a Artibonite y propuso regar la zona septentrional de la llanura. En noviembre de 1765 los Administradores creyeron necesario enviar allí, al señor Duportal, director general de las fortificaciones, el cual hizo que el señor d'Ancteville levantara un mapa del Artibonite y anotara las nivelaciones que le fueran útiles para formar un proyecto, cuyo conjunto creo que debo detallar.

La porción de la planicie del Artibonite comprendida entre la margen derecha del río del mismo nombre y la orilla izquierda del Ester, la Crête à Pierrot y el mar, contiene 120 plantaciones de desigual tamaño que arrojan un total de 182,000 cuadrados, equivalentes a 182 plantaciones de 100 cuadrados cada una.

Toda la superficie de la llanura tiene necesidad de regadío semejante, sobre todo su parte baja, donde una gran extensión de excelente terreno está todavía cubierta de bosques, aunque es verdad que en la época seca carece de agua, mientras que en otros puntos, como hacia la parte inferior del depósito Nabot, las crecidas causan destrozos por las corrientes o porque no pueden desaguar.

Los cálculos comparativos demuestran que a cualquier sociedad de 30 o 40 interesados si quisieran disponer de un regadío particular en lugar de acogerse a un proyecto general le costaría el triple.

Las aguas del Artibonite tienen 119 pies y algunas pulgadas de pendiente superficial desde el pie del pico Tranquillité hasta la desembocadura de este río en el mar; a saber, 41 pies desde este pico hasta encontrar cara a cara la iglesia de Petite-Rivière; 10 pies desde allí hasta el embarcadero de la plantación Ségur y 68 de esta plantación al mar.

Desde el pico Tranquillité a su desembocadura, el Artibonite y a causa de sus distintas sinuosidades, tiene 48,000 toesas de longitud o 24 leguas (por cerca de 9 leguas medidas en línea recta), lo que da un poco menos de 3 pulgadas de pendiente para cada 100 toesas. Pero como el canal principal seguiría un curso más recto, tendría una pendiente de 4 pulgadas para cada 100 toesas, suficiente para el regadío y para mover los molinos.

Estableciendo la toma de agua en los márgenes de las plantaciones Laville y Ségur, como lo quieren algunos, se perderían los 51 pies de pendiente desde el pico Tranquillité y los 68 pies que quedaran para regar la mayor anchura de la planicie por los tres cuartos de su longitud total, no dejarían más que 2 pulgadas para cada 100 toesas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los desagües controlados del río Salée y el depósito Nabot cumplirían dos objetivos: el primero, proteger a la llanura de las crecidas del Artibonite y llevar el exceso de agua al mar, al Ester-aux-Rats y a la parte baja del río Ester, desatascando el lecho de este último hasta el mar; el segundo, evacuar las aguas de algunas plantaciones anegadas.

Las 95 plantaciones de la orilla izquierda del Artibonite, desde el pueblo de Verrettes hasta el mar no pueden ser regadas por él, pero lo serían por el río Verrettes, reuniendo una buena parte del río Grande y del de Boucan de la Fête, sin comprometer el volumen que ya tienen las plantaciones establecidas.

El 2 de enero de 1766, el señor Duportal declaró, que el señor de Willemens, que ofrecía llevar a cabo su plan, era capaz de ello y por consiguiente se convocó una asamblea general de los habitantes el 14 del mismo mes. Pero al no ofrecer ya el señor de Willemens ni los 400 negros, ni la fianza de tres millones de los que había hablado, el proyecto del señor Duportal corrió la misma suerte que los demás. Este oficial apoyaba que la toma de agua fuese hecha en Crête-à-Pierrot, poniendo en el río estacas sólidas para obstruirlo.

Hubo un requerimiento de algunos habitantes de Artibonite al ministro en ese mismo año de 1766 para que el gobierno adelantara un millón y ejecutar así el plan del señor Duportal.

En el nuevo lapso que duró dos años, el señor Bertrand padre efectuó obras que le habían proporcionado agua a su plantación ribereña del Artibonite y los Administradores, para que cundiera su ejemplo, el 12 de junio de 1771, le concedieron a perpetuidad una exención de impuestos sobre 24 negros.

El señor conde de Nolivos, gobernador general, que estaba en el Môle en 1770, vio los planos y nivelaciones que el señor d'Ancteville había confeccionado por orden del señor Duportal en 1765; esto llevó al señor de Nolivos a escribir al ministro apoyando el riego de Artibonite y al señor d'Ancteville.

Mientras que en la Colonia sucedía esto el señor de Jussy, habitante de Artibonite, presentaba al ministro un memorándum sobre la necesidad de ese riego, según las teorías del señor Duportal y el 3 de agosto de 1770 el ministro escribió a los Administradores para que se llevara a cabo si no había inconvenientes. De ahí la ordenanza de los señores de Nolivos y de Bongars del 12 de enero de 1771 para convocar una asamblea general de todos los habitantes interesados en el riego, con el fin de nombrar uno o varios síndicos para que trataran con aquellos que presentarían los Administradores para su puesta en marcha. La asamblea nombró a tres síndicos, autorizados para tratar con un empresario que nunca se encontró.

El huracán de la noche del 2 al 3 de septiembre de 1772 causó una crecida tal, que se unieron las aguas del Artibonite y del Ester. La planicie estuvo varios días bajo el agua. Árboles, tierras, negros y animales, todo fue arrasado en muchos puntos. Los caminos se obstruyeron, los ríos no se podían cruzar y la comunicación entre la Parte del Oeste y la del Norte quedó interrumpida durante una semana.

El 4 de diciembre siguiente el ministro, que consideraba el nombramiento de los síndicos que se hizo en 1771 como un buen motivo para esperar el regadío,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

escribió a los Administradores para urgir e incluso alabar al empresario de los negros del taller del Rey, que estarían ociosos, y así acelerar los trabajos.

Llegó 1773 sin que se resolviera nada; en esta época el señor Courrejolles hizo un nuevo plan, que honró con su aprobación la Académie des Sciences en cuanto a la parte teórica, añadiendo que para llevarlo a cabo, era necesario efectuar verificaciones *in situ*. El ministro, a quien el señor Courrejolles presentó sus trabajos, escribió el 12 de febrero de 1776 al señor de Trudaine, que el Rey quería enviar a dos especialistas en puentes y calzadas para efectuar este examen. La elección recayó en los señores Varaigne y Dausse.

El 15 de abril el ministro anunció a los Administradores, la llegada de estos dos ingenieros y añadió que el Rey se proponía ayudar a este proyecto con un adelanto de 1,200 libras durante 4 años, a partes iguales, cuyo reembolso comenzaría al quinto año.

Los señores Varaigne y Dausse (cuyos emolumentos habían aumentado de 6,000 a 8,000 libras tornesas), después de haber hecho el examen que se les había ordenado, fueron de la opinión que era preferible al plan propuesto por el señor Courrejolles, que ponía la toma de agua en el pico del presbiterio de Petite-Rivière (la Crête-à-Pierrot), el de los señores Duportal y d'Ancteville, que la situaba en el pico Tranquillité, cambiando sin embargo la dirección del canal, con el fin de evitar la garganta de Jean-Adam, donde habría que cavar 77 pies en la roca. Decían que el gasto del plan del señor Courrejolles sería de 7,171,000 libras, mientras que el del plan retocado del señor Duportal no superaría las 3,450,000 libras.

Al no aportar nada esta especie de revisión, aunque verificada por el señor Perronet, director de puentes y calzadas, echó para atrás al señor barón Charlevoix de Villers que propuso al ministro en 1773 efectuar, con una compañía de capitalistas, el regadío de las llanuras del Artibonite y Gonaïves. La respuesta del 13 de julio fue que se atendrían al trabajo de los señores Varaigne y Dausse.

Cuando habían pasado dos años desde esta nueva decisión, la noche del 16 al 17 de octubre de 1780, el Artibonite se salió de madre con una impetuosidad sin precedentes hasta ese momento, elevándose un pie o dos a la hora por encima de sus márgenes, debajo del transbordador de Petite-Rivière y 6 pies a la hora por encima del mismo. En menos de ocho horas anegó 25 leguas de superficie llevando 8, 10 e incluso 15 pies de agua. La plantación Morisseau, situada por encima del pueblo de Verrettes se inundó completamente y el agua llegó a una altura de 12 pies a más de 600 toesas del río. Varias plantaciones perdieron sus negros, sus animales y sus casas; las de Castera, Bizoton, Gestas y Payen se asemejaban más bien a pantanos que a una tierra que siempre había sido cultivada. Entre los restos de esta última y en una cabaña, fueron encontrados tres infortunados negros que todavía respiraban y al único que pudieron salvar fue arrastrado más de 10 leguas.

Durante varios días se vieron pasar los cadáveres de desgraciados negros a los que las aguas habían sorprendido y los de dos blancos fueron encontrados en el transbordador de Petite-Rivière. En la parte baja de la planicie, los desastres fueron

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

todavía más grandes. El señor Dugas sobrino y el señor Rossignol Des dunes perdieron 45 negros y más de 100,000 libras cada uno en animales.

Fue esa calamidad la que llevó a los señores de Reynaud y le Brasseur a nombrar, el 20 de marzo de 1781, comisario de inspección de los diques del río Artibonite al señor Pinard de la Rozière, agrimensor y veedor principal del distrito de Saint-Marc.

En ese mismo año de 1781, el señor Bertrand de Saint-Ouen, propietario en Artibonite y en ese entonces en Francia, hizo gestiones con el ministro con respecto al proyecto de regadío. Primero para dar una especie de consistencia a las proposiciones que quería hacer a los habitantes, solicitó y obtuvo el título de *Comisario del Rey para los regadíos de Artibonite y distritos adyacentes;* luego pidió sucesivamente, o el privilegio exclusivo del regadío por muy largo tiempo o el adelanto de 500 o 600,000 libras para hacer el experimento de una bomba de incendios y de un sifón o, por último, la cesión durante diez años del excedente que producirían sus obras en la recaudación de los impuestos de la Colonia.

El 9 de enero de 1782 el ministro respondió al señor Bertrand de Saint-Ouen, que no estaba lejos de aprobar su última proposición si se comprometía de verdad a no pedir jamás ninguna otra indemnización y si se obligaba a ejecutar su proyecto en un tiempo determinado, después del cual se daría por supuesto que había renunciado.

El mismo señor Bertrand encontró grandes dificultades en la evaluación del aumento de los derechos de concesión debidos únicamente al regadío; habiendo examinado más atentamente el objetivo, a causa de las proposiciones de una compañía fundada para hacer lo mismo y de la que hablaré enseguida, el señor Bertrand volvió a la sencilla hipótesis de experimentar con una bomba de incendios y un sifón.

Según él era imposible conciliar los intereses de todos los habitantes, hasta el punto de que se pusieran de acuerdo en una toma de agua general; el suelo le parecía demasiado poco sólido para las grandes obras de mampostería que eran necesarias y el desembolso excedería los 6,000,000 de libras tornesas en que estaban evaluadas. El 3 de febrero de 1782 el gobierno dio su aprobación para que se le proporcionara una bomba de incendios hecha por los señores Perrier y hermanos y se le asignaron fondos de la caja de las libertades para los otros gastos del experimento, todo ello reembolsable en el segundo año de paz.

La compañía que estaba encargada del regadío de Artibonite y que entregó la dirección de su ejecución al señor Verret le encargó un proyecto fechado en París en noviembre de 1781. Voy a esbozarlo sucintamente siguiendo el mismo memorándum.

Hay un proyecto para establecer la esclusa en el pico Tranquillité, todo él de roca viva y bañado por el río Artibonite, pero entraña tales dificultades que es probable que no dure mucho tiempo. Hay pues que organizar el regadío con medios hidráulicos.

El Artibonite está encajonado cerca de 21 pies en el lugar adecuado para colocar la máquina que voy a proponer. Durante las aguas bajas lleva 3 pies de agua con una velocidad de 15 a 18 pulgadas por segundo, por una anchura media de 30 toesas; así, quedan 18 pies de revestimiento.

Las márgenes del río tienen diques a cada lado de cerca de 5 pies de altura.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pero el Artibonite tiene esa particularidad, que serpentea por el lugar más alto de la llanura[14] formada por los aluviones y como deposita más materiales hacia los bordes, está claro que el terreno debe ir en pendiente al alejarse. Esta pendiente no es uniforme; primero es muy pronunciado y enseguida disminuye hasta acabar dejando los puntos tales como las sabanas, que el agua cubre y solo se despejan al evaporarse la misma.

El fondo del río se encuentra pues a nivel del suelo a cerca de 300 toesas de las márgenes; si se excavara un canal de 21 pies de profundidad en el río, el agua iría por el terreno a esa distancia de 300 toesas y con un espesor de 3 pies, que es el de las aguas bajas. El canal de la toma de agua Préval, hecho por el señor de Villers, que se ha barrado después de la crecida de 1761 con una especie de dique, demuestra lo que digo.

La pendiente natural del curso del río hace que en un intervalo de cerca de 6 leguas, que son apenas 3 a causa de las sinuosidades, el fondo del río tomado en el punto superior se encuentra a nivel de sus márgenes, tomado en el punto inferior.

Para taponar la toma de agua Préval, la solidez del dique construido establece que aunque las tierras del Artibonite no tienen la calidad necesaria como para revestir de mampostería las paredes, e impedir con ello las filtraciones de agua pero sí son adecuadas para levantar terraplenes.

El señor Verret dice que fue lo que le dio la idea de hacer pasar el agua por encima del dique para llevarla al canal sin abrir los bordes del río, por medio de un sifón hecho con gruesos tubos de hierro colado, sujetos juntos como en los conductos de agua y que tienen 3 pies de diámetro.

A alguna distancia del río, se practicaría un sumidero que comunicaría con él por medio de un canal abovedado provisto de una esclusa de válvula. En ese sumidero estaría la rama de introducción del sifón que se elevaría hasta las aguas más altas y en ese punto sería curvo para abrazar el dique. La rama de elevación terminaría al fondo del canal, con tal profundidad que la superficie del agua, siendo allí más baja que en el río, tendría una caída capaz de proporcionar una gran velocidad al agua, por ejemplo de 5 pies por segundo.

Para precaverse de los efectos de las grandes riadas, cuyo volumen podría resultar excesivo, se harían las válvulas del sumidero de modo que se subirían o bajarían ellas mismas por medio de un flotador situado en el sumidero y de otro flotador colocado en el canal, mediante la válvula del extremo de la rama de evacuación del sifón, con lo que no sería necesaria ninguna vigilancia.

Si un solo sifón no fuera suficiente para regarlo todo, se podrían instalar más.

Este sifón de 3 pies de diámetro, con una velocidad de 5 pies por segundo, suministraría 61,097 pulgadas cúbicas de agua por segundo, capaces de regar 50 plantaciones de 100 cuadrados cada una, a razón de 1,200 pulgadas cúbicas de agua por cada plantación, el doble de cantidad asignada a Cul-de-Sac y el cuádruple

[14] Ya he demostrado que esa característica no la tiene solamente el río de Artibonite en Santo Domingo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la que se les concede a otros lugares; pero las tierras del Artibonite, al ser muy filtrantes, requieren más agua que las demás.

En cuanto a las tierras contiguas al río, como no pueden ser regadas con el sifón, se les adjudicará una bomba de incendios cuyo diámetro, al tener 40 pulgadas, proporcionará el agua necesaria para 15 plantaciones.

Así, cinco sifones y cinco bombas de incendio regarían las 300 plantaciones que la planicie del Artibonite puede albergar.

Las bombas de incendio pueden agotar también las aguas estancadas de la parte baja del Artibonite; lo que sobrara de las aguas de regadío, llevado ordenadamente a esas tierras, las levantaría con sus depósitos, les haría perder sus características salobres y acabaría volviéndolas excelentes para la agricultura.

Por último, las bombas de incendio pueden servir igualmente para mover los molinos de los ingenios.

El señor Verret, quien había sometido sus trabajos a la Académie des Sciences, ofrece también el cálculo siguiente del probable efecto del regadío de la planicie del Artibonite.

Trescientas plantaciones, de 100 cuadrados cada una tendrían, dice, 75 de cañas, cuyos dos tercios serían cortados cada año; son pues 15,000 cuadrados que explotar al año.

Las tierras con fama de buenas, producen 6 millares de azúcar blanca por cuadrado y las de Artibonite, regadas y convirtiéndose en las que se consideran de primera calidad, producirían al menos esa cantidad. He aquí pues 90,000,000 de libras de azúcar blanca al año. Esta cantidad, calculada en 60 libras el quintal, aumentaría en 54 millones la renta anual y por los derechos de concesión a 36 libras el millar de azúcar, 3,240,000 libras.

Por último el señor Verret establecía, con detalles que suprimo, que el proyecto hecho económicamente por la misma compañía y realizado en cinco años, con 10 sifones y 5 bombas de incendio, costaría . . . . . .876,000 libras tornesas.

Dándoselo a empresarios particulares, ... 1,425,000 "

El gasto anual del mantenimiento sería de . . .135,000 "

Mientras que en Francia se ocupaban así de lo que concernía a la llanura del Artibonite, un recomendable ciudadano que vive allí desde hace mucho tiempo, hacía de ella en esa misma época de 1781, el objeto de un trabajo que merece figurar en esta obra.

El señor Trembly, tal es su nombre,[15] habla de la doble pendiente del río y considera el regadío como posible con esclusas o sin ellas.

En el primer caso, al tener las aguas bajas 3 pies de altura, se haría una toma de agua de mampostería de 3 pies de anchura cuyo supresor estaría al nivel del fondo del lecho del río para hacerlo más útil en la época seca y para que pudiera estar fundada con mayor solidez. Esta esclusa tendría una válvula elevada de un pie y

[15] Sus investigaciones llevan por título: *Experimentos hidráulicos para la planicie de Artibonite*, o *Memorias para indicar los medios*, 1°, de regar esta llanura; 2°, de preservarla de las inundaciones y 3°, de impedir que una gran extensión de tierra se vea sumergida por los ríos Ester, Cabeuil y Coupe-à-l'Inde.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

medio y proporcionaría 7,800 pulgadas de agua, medida de fontanero, por minuto y en consecuencia con qué regar 7,800 cuadrados de tierra o 78 plantaciones de 100 cuadrados cada una. Se excavaría un canal que tendría poco más de 3 pies de base y 2 de profundidad por debajo del supresor, con una pendiente determinada por la nivelación desde el río hasta el punto en el que el agua llega a la tierra.

Pero para regarlo como hay una enorme cantidad de terreno entre los revestimientos del río y ese punto del nivel de sus aguas, la cabecera del canal estaría revestida de mampostería y formaría un saca válvulas en plano inclinado y un poco curvilíneo donde se colocaría una rueda, de manera que el agua que cayera del supresor sobre los vanos de esa rueda, le daría movimiento con su velocidad y al chocar con ella. Bajo la rueda habría un sumidero un poco más ancho y un poco más profundo que el fondo del canal.

En los costados exteriores de la llanta de la rueda, estarían los cubos girando por medio de sus asas sobre pernos de hierro. Un recipiente, situado en el punto en que los cubos deben verter su agua, tendría una barra que les obligaría a vaciarse e irían a llenarse al sumidero.

El señor Trembley calcula que a la rueda, debiendo tener cerca de 21 pies de diámetro para elevar el agua a 18 pies, sobrepasando los revestimientos en la superficie de las aguas bajas, le serían necesarios 18 cubos que suministrarían 560 libras de agua en seis segundos y 5,600 libras por minuto o 2,800 pintas que, divididas entre 14 pintas o 28 libras, medida de una pulgada de fontanero,[16] dan 200 pulgadas de agua de este tipo por minuto y con qué regar 200 cuadrados de tierra, según el modo usado en la Colonia para la distribución de las aguas.

Pero esa cantidad crecería con la elevación del agua en el río, porque esta proporcionaría una mayor velocidad y se piensa que esas esclusas podrían multiplicarse.

Para regar sin esclusas, el señor Trembley propone el sifón, Se practicaría una abertura en los revestimientos hasta la altura en que se querría colocar el sifón y se prolongaría esa abertura en la dirección de un plano inclinado hasta el río. Luego habría un canal que comenzaría a alguna distancia del río, donde finalizaría la rama de evacuación del sifón.

Un sifón de un pie cuadrado de superficie proporcionaría pasando por en medio del revestimiento y según los cálculos del señor Trembley, 2,012 pulgadas de fontanero por minuto con aguas bajas, cantidad suficiente para 20 plantaciones de 100 cuadrados cada una, que aumentaría con la elevación del agua.

Pero en esta hipótesis de sifones, como en la de las esclusas, hay que pensar en las tierras que están entre los revestimientos y el punto que se encuentra de nivel con las aguas del río y el señor Tremblay, calculando entonces que el volumen del sifón sería aplicado a una rueda de cubos, encontró que esta elevaría con aguas bajas 6,220 libras de agua o 222 pulgadas, medida de fontanero, por minuto.

[16] Se da el nombre de pulgada a esta medida de 14 pintas, haciendo 28 libras de agua, pues el señor Mariotte encontró que es, poco más o menos, la evacuación que se produce en un minuto a través de un orificio circular de una pulgada de diámetro, cuyo borde superior estaría a una línea, o el centro a 7 líneas, por debajo de la superficie del agua.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esos resultados llevaron a que el señor Trembley creyera que las aberturas propuestas en los distintos planes de regadío que conocía, con una o varias tomas de agua, fueran desmesuradamente grandes y capaces de agotar el río en aguas bajas, calculando estas en 3 pies de altura, 180 de anchura y una velocidad de 17 pulgadas por segundo, según los cálculos de los señores Varaigne y Dausse.

En opinión del señor Trembley, si se examina bien la naturaleza de las tierras a las que pueda convenir el regadío, solo hay 150 plantaciones de 100 cuadrados entre el Artibonite y el Ester en lugar de 180. Además, un pie cúbico de agua corriente por segundo, igual a 150 pulgadas de fontanero por minuto, bastaría para 100 cuadrados y Cul-de-Sac tiene menos que eso. Entonces, concediendo incluso 200 pulgadas, una abertura de 12 pies de anchura cubriría todas las necesidades.

Pero como en los últimos años las aguas bajas fueron aún menores, el señor Trembley cree que con seis esclusas de 4 pies de ancho u ocho de 3 pies, se dispondría de 228 pies cúbicos de agua por segundo, iguales a 34,200 pulgadas de fontanero y en consecuencia, mucho más de lo que haría falta.

Contamos en la orilla izquierda, 80 propiedades regables; dos esclusas de 4 pies cada una les bastarían, sobre todo si se ponen en una de las cuencas que forma el río en los estrangulamientos de sus meandros; algunas de ellas tienen hasta cinco y 6 pies de profundidad en las aguas más bajas.

Las nivelaciones indican que si se toma el agua al pie del pico Tranquillité, podría ponerse en tierra en el pueblo de Petite-Rivière, pero habría que horadar o rodear la cima Crête-à-Pierrot y esto costaría tres millones de jornadas a los negros. Incluso suponiendo que reducimos esta toma de agua a las dimensiones que se acaban de mencionar, todavía tendrían que trabajar 600 negros durante 8 o 10 años.

No es necesario, dice el señor Trembley, hacer esta toma de agua más arriba del vecindario del pueblo de Petite-Rivière, como proponía el señor Courrejolles (al que el señor Trembley elogia con frecuencia), se llevaría el agua al intervalo que está entre los revestimientos y el punto en el que el agua llegaría al terreno mediante ruedas de cubos, a las que una pequeña barrera de 3 pies haría más eficaces.

En todas las hipótesis, el levantar el agua haría posible disponer de molinos de agua.

Además se podría hacer uso de las bombas de incendios, que proporcionarían 285 pulgadas de fontanero por minuto, pero resultarían más caras que las ruedas de cubos.

El señor Trembley acabó opinando que para el riego son preferibles las tomas parciales de agua que una toma de agua general, porque serían proporcionalmente menos costosas y con ellas se desperdicia menos agua.

En la parte de su obra que trata sobre la protección de la llanura del Artibonite de las crecidas de su río, el señor Trembley observa que hasta ahora se han utilizado diques para aumentar el encajonamiento del río, pero que esta medida resulta insuficiente en las grandes riadas, ya que esos diques tienen muchos defectos.

Primero, siguen las sinuosidades del río y en consecuencia llevan, en varios puntos, una dirección más o menos opuesta al curso del río en lugar de ser paralelos a él. Luego, están a una distancia que no siempre se ha calculado bien. Si están muy cerca y el revestimiento es escarpado, el agua derriba el dique golpeando la base que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo sostiene. Si están demasiado lejos, el agua que como se ha dicho, encuentra una pendiente hacia el dique en lo alto del revestimiento al que sobrepasa, actúa con más fuerza contra aquél y lo rompe. Hace falta pues poner taludes en el revestimiento en el primer caso y combinar el alejamiento del dique con la potencia que es capaz de resistir, pues los diques no siempre tienen la altura y la consistencia necesarias.

El señor Trembley, consciente de estas dificultades, encuentra tan difícil remediarlas que cree indispensable recurrir a una medida más eficaz: la de la derivación.

Tomando la crecida de 1780 como punto de partida de su razonamiento, se imagina un espacio elegido en el curso del río de tenga 3 pies que, multiplicados por los 200 pies de ancho de esa corriente suman un total de 600 pies cuadrados de superficie, los cuales, multiplicados a su vez por 6 pies, medida del crecimiento del río en esa riada cada hora, dan un resultado de 3,600 pies cúbicos de agua por hora o 60 pies por minuto y un pie cúbico por segundo.

Pero una esclusa de 3 pies de ancho con un pie y medio de alto suministra 52 pies cúbicos de agua por segundo: el gasto excedería pues 52 veces el crecimiento. Y el señor Trembley argumenta que si una válvula de esclusa del señor de Villers había dejado pasar un poco de agua en 1761, su toma de agua habría resistido.

Pero con un canal de derivación habría menos potencia en el río y consecuentemente menos peligros para las esclusas. Se puede también derivar a través de los sifones.

En cuanto al agua derivada tiene dos medios de evacuación en Artibonite: uno es el río Salée, que la llevaría al mar; el otro es el depósito de Nabot, que también la podría conducir al mar, bien por medio del río Ester o bien por un canal que se excavaría con ese propósito.

Además hay que poner taludes en el río hasta la superficie de las aguas bajas, porque la tierra de los revestimientos ablandada durante la época de lluvias, se agrieta todavía más en la estación seca y es más proclive a las hendiduras. Es necesario combinar las espigas para mantener la corriente en el centro del río; no hacerlas tan altas porque los cambios en el cauce tienen lugar en el fondo; emplear pilares, planchas clavadas y cajas donde se tirarían piedras.

En cuanto a los guijarros y las piedras con que el río cubre los espacios fértiles en el alto Artibonite, habría que proteger esos puntos con bambúes, rosales o grandes palos de Campeche, que dejan libre el curso del agua y la fuerzan a deshacerse de esos guijarros y piedras.

Queda examinar las medidas a tomar para impedir la inundación de una parte de las tierras de la planicie del Artibonite.

El señor Trembley observa que esas tierras están situadas en las orillas del Ester, desde su confluencia con el río Cabeuil hasta el mar y en consecuencia en una extensión de cerca de 15,000 toesas.

Dos causas concurren para anegarlas. Primero, están en un punto que es el más bajo de la llanura y que la doble pendiente de esta convierte en su punto de evacuación. Luego el Ester, después de haber recibido las aguas del Marécageuse, del Cabeuil y del Coupe-à-l'Inde, al tener muy poca corriente y un cauce obstruido e incluso colmado en varios lugares, da lugar a riadas que anegan las zonas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

adyacentes durante gran parte del año; de ahí la necesidad para otros puntos de emplear terraplenes para protegerse de las inundaciones y poder entregarse a los cultivos que esos parapetos no siempre preservan.

Para conocer mejor esos accidentes, hay que saber que el Ester, casi llegando a la llanura, recibe al Marécageuse y cerca de 2 leguas más abajo al Cabeuil. De allí corre después un poco al oeste, dirigiéndose de nuevo al norte, va hacia el pico Piton, enfrente del cual viene a verterse el río Coupe-à-l'Inde. Del pico Piton, el Ester corre al oeste hasta el mar y en este intervalo recibe las aguas del depósito Nabot.

Este depósito, cuyo nombre no designa nada importante, atraviesa la planicie del Artibonite de sur a norte desde el río de Artibonite hasta el Ester, al que llega a 5 leguas del mar; parece ser un antiguo cauce del Artibonite. Carente de agua durante la estación seca, recibe en la de las lluvias la evacuación de las aguas pluviales de las tierras de la orilla derecha del Artibonite, que están situadas orientalmente con relación a él.

Cuando llueve, el Ester tiene tal abundancia de agua que a menudo se desborda en su confluencia con el Cabeuil y ambos ríos, el Cabeuil y el Coupe-à-l'Inde le añaden además un gran volumen.

Es fácil imaginar según esto, que el Ester que no tiene, desde el puente grande hasta su desembocadura, es decir en más de tres leguas de distancia, sino cerca de 3 pies de pendiente y con un lecho muy atestado, tiene en su margen derecha el pico Piton, el cual detiene sus aguas y las esparce en su margen izquierda. Al principio forman el pantano llamado Grands-Abreuvoirs. Además esas aguas desparramadas se acumulan hasta la orilla derecha del Coupe-à-l'Inde y hasta la margen izquierda del Ester, remontando luego el pico Piton hasta la confluencia del Cabeuil con el Ester; de manera que en toda esa extensión, una vasta zona llana está cada año cubierta por las aguas y las tierras protegidas por fuertes diques carecen de alcantarillado pluvial.

Pasa lo mismo desde el pico Piton hasta el mar, donde el Ester forma de modo aparatoso una inmensa ciénaga llamada Grand-Islet. Sobre todo después de las riadas del Artibonite, esta extensión está anegada y seis meses después de la crecida de octubre de 1780, todavía gran parte de ella se encontraba bajo las aguas.

De esas circunstancias adversas resulta la oposición que los habitantes de una parte de Artibonite plantean al regadío de la llanura; porque las tomas de agua o las sangrías hechas en el río, debiendo llevar al suelo cantidades de agua que todas las pendientes dirigen hacia sus terrenos, les parece natural temer que los males que ya sufren se vean todavía agravados.

No obstante, se les responde que solo se riega en la estación no lluviosa y que el regadío absorbe casi toda el agua; además se les hace observar que si el Ester sigue obstruido, es porque los habitantes de la zona superior efectúan embalses para garantizarse durante la época seca las aguas que todavía corren en este río; que su desembocadura tiene mangles muy frondosos que detienen los árboles que arrastra este río y que haciendo caso omiso de las ordenanzas, practican un gran número de represas para facilitar la pesca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sería pues necesario, dice el señor Trembley, limpiar el cauce del Ester, desembarazarlo de todos esos obstáculos y sus aguas, por su propia caída, excavarían ellas mismas ese lecho; nunca una obra pública habrá tenido un fin más útil.

Pero esto no sería todo; es necesario encajonar al Ester con diques que tendrían una dirección natural paralela al curso del agua desde el pico Piton hasta el mar. Esos diques serían más seguros que los del Artibonite, porque no tendrían que hacer tantos esfuerzos y la tierra allí es más consistente. Incluso si fuera necesario, unas espigas situadas ingeniosamente aumentarían la corriente del Ester en su parte inferior.

Pero si por último se sigue temiendo a este río, aun con estas precauciones, se puede desviar cualquier volumen de agua y llevarlo al Artibonite. Se puede hacer ya que el Ester, después de su entrada en la planicie, corre a poca distancia del Petite-Rivière que se vierte en el Artibonite cerca del pueblo del mismo nombre; un habitante que lleva a su terreno una cantidad de agua sacada del Ester para mover su molino, echa enseguida esa agua en el Petite-Rivière. Se alargaría el cauce de este último gracias a ese nuevo volumen de agua; desde ese desmonte se aumentarían sus diques y por medio de esclusas combinadas, se llevarían las aguas a voluntad al Artibonite o al Ester y este último conservaría además el agua que recibiera de la parte inferior a ese canal de derivación.

Esas medidas suponen que se hará la derivación de las aguas del Artibonite y por otra parte los habitantes de la parte baja no se quejarían tanto si no se dejaran las aguas en el Ester más que cuando se creía peligroso enviarlas al Artibonite; lo que no debería calcularse solo por la suma de su volumen, porque está estipulado que al aumentar la velocidad del Artibonite mediante ese volumen, su elevación no sería proporcional a esa agua añadida.

Finalmente, si la reunión en el depósito Nabot de las aguas pluviales y de lo superfluo del regadío hiciera temer por el Ester, se las podría llevar al mar directamente por un canal que sería muy útil para la navegación. Pero es muy probable que esas aguas solo fueran útiles en el río para conservar la velocidad necesaria de un Ester convertido en canal de navegación.

Quedaría, para que las tierras anegadas del Artibonite se convirtieran en cultivables, ocuparse del río de Coupe-à-l'Inde. Su cauce está tan obstruido, que casi no tiene pendiente en el tramo de su curso anterior a su confluencia con el Ester; se desborda durante las lluvias. Se le puede poner remedio haciendo que su curso sea recto desde su entrada en la llanura y excavándolo al pie del pico Piton, que lo contendría por un lado, mientras que por el otro la tierra de los desmontes formaría diques.

Al lector le parecerá como a mí, que en los *Experimentos hidráulicos*, el señor Trembley ha presentado la llanura del Artibonite con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes y que ha indicado, para cada uno de estos últimos, medidas que son recomendadas por un auténtico talento, una larga estancia en la zona, investigaciones matemáticas y varias operaciones.

De todo lo que acabo de informar como observado o propuesto en 1781, solo las teorías del señor Bertrand de Saint-Ouen fueron seguidas por una puesta en marcha, con la ayuda de la bomba de incendios que le había sido cedida como préstamo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por el gobierno, al que le había costado 72,000 libras tornesas. Se abandonó la idea del sifón.

Comunicó primero su plan el señor Bertrand de Saint-Ouen a los habitantes de Artibonite, a los que no les gustó y el único que se quiso asociar fue el señor Rossignol Belanse.

El señor Verret, al que el gobierno había sometido este nuevo proyecto, había dado su visto bueno y los Administradores otorgaron una concesión de agua a los señores de Saint-Ouen y Belanse. En noviembre de 1783 comenzaron los trabajos de la esclusa.

En junio de 1784 el Artibonite y el Ester rompieron sus diques en veinte lugares, inundaron la llanura y destruyeron los cultivos y los víveres, Entones los Administradores permitieron a los hombres de negocios de Saint-Marc enviaran dos barcos a Jamaica para traer arroz y otros productos y cuatro buques americanos zarparon del Môle para Nueva Inglaterra con el mismo propósito.

El señor Bertrand de Saint-Ouen consideró los peligros con que el Artibonite siempre amenaza a la llanura y desde finales de 1784 se ocupa de las medidas para volverlo útil y para evitar sus estragos.

Observa a ese respecto que desde hace menos de 40 años, el Cabeuil y el Ester entonces encajados en 10 o 12 pies, están colmados y corren a ras de tierra; que el mismo Artibonite se ha elevado en 8 pies al mes durante el mismo intervalo, de tal manera que necesita diques de 10 pies donde bastaban los de 3 pies.

Añade, por una parte, que el Artibonite está situado de manera que, considerado con sus ríos que tienen a cada lado una pendiente rápida de 17 o 18 pies durante cerca de 1,200 toesas, forma un lomo de asno de 2,400 toesas mediante el cual domina la planicie y hace los mismos circuitos que este río tortuoso; por otra parte, que la altura de los revestimientos ha sido evaluada por término medio en 21 pies y los diques en 9 pies y el río, cuando sube ascensos, puede estar suspendido en 30 pies por encima de la parte inferior de la llanura y que por consiguiente esta inmensa columna de agua amenaza con inundar toda la planicie del Artibonite.

Uno se espanta, después de estos comentarios, al pensar en la seguridad de los habitantes, pues basta con ver lo que el río ha hecho al conformar la llanura con su limo para imaginarnos los desastres que puede causar. El horror aumenta si se considera que su cauce se ha elevado en 7 u 8 pies en 40 años.

Por otro lado, la sequía descorazona al labrador. El señor Bertrand de Saint-Ouen dice también que hacia 1740 las lluvias de las tormentas comenzaban en abril y se prolongaban hasta el 10 de noviembre.

Entonces se cosechaba tres veces el índigo y ahora solo dos, El algodón es a veces devorado por las orugas en varias ocasiones. Únicamente hay patatas en algunos cantones privilegiados. Los bananos han desaparecido. En lugar de plantar el maíz en julio y agosto, después de la primera recolección de índigo para cosecharlo en noviembre, hay que plantarlo a principios de junio, inmediatamente después que el índigo y recolectarlo dos meses antes, con el miedo a que haya sequía y a riesgo de que algunas gotas de lluvia lo echen a perder.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El mijo es todavía más escaso, Solo se puede plantar en agosto, después del primer corte del índigo y como el maíz en el mismo caso, si la estación lluviosa acaba a finales de septiembre, el mijo no forma ninguna espiga y no se puede cosechar.

Hay que regar pues la planicie del Artibonite.

El modo es sencillo, añade el señor Bertrand de Saint-Ouen: tres esclusas pueden regar todas las plantaciones que están por debajo del nivel del cauce del río y tres bombas de incendios a las que están por encima.

Las esclusas estarían sobre un supresor de 90 o 100 pies de largo, sólidamente construido a 120 pies del río. A 2 pies por debajo de las aguas más bajas, se colocarían tres o cuatro caños de fuente compuestos por tres piezas de 8 pies de largo cada una, cortadas como el pico de una flauta en los dos extremos, que se abrirían y cerrarían a voluntad mediante una bisagra. Esos caños estarían enterrados en el cemento, guarnecidos con refuerzos y encastrados en un muro de 14 pies de espesor, de modo que habría 4 pies de taludes hacia el río y 7 del otro lado.

Ese cuerpo de esclusa estaría acompañado por dos ramales laterales entre 80 y 100 pies de largo cada uno, con muros de 4 pies de espesor en sus cimientos, terminados a 2 pies de ancho a la altura de las tierras y cuidadosamente desbastados.

El intervalo de 120 pies entre la esclusa y el río sería horadado en la profundidad del supresor, en 8 o 9 pies de anchura casi a plomo, para dar menos presión al agua y se guarnecerían los muros con fajinas, pilares, fuertes platijas y cabezales.

Una esclusa parecida solo costaría 500,000 libras.

Pero un preámbulo indispensable sería que el gobierno mandara hacer un vertedero de 90 pies de ancho y 3 pies de profundidad que, mediante un canal de dos leguas y media, en línea recta, llevaría el excedente de las aguas del Artibonite al río Salée y este mismo, si se cortaran algunos ángulos o salientes, iría casi en línea recta, hasta mar.

Sobre ese vertedero, el señor Bertrand de Saint-Ouen observaba que habría de tener a su cabeza un supresor sólido de 90 a 100 pies, a cierta distancia del río, para impedir que se saliera de su antiguo cauce y se vertiera en el nuevo, con una disminución semejante, una riada como la de 1784 sería contenida por diques de dos pies.

Por último, para completar todo lo que necesita la planicie del Artibonite, el gobierno tendría además que fabricar un canal de desagüe de la parte derecha del río Artibonite. Ese canal estaría en la confluencia del Cabeuil con el Ester, dejaría también a su aire al río Coupe-à-l'Inde e iría, recorriendo tres leguas y media, en línea recta, a una especie de desembocadura del Ester en la bahía Grand-Pierre.

Para dar más peso a sus observaciones, el señor Bertrand llamó al señor Mottin, agrimensor.

De las operaciones de este, hechas desde el 17 de enero hasta el 13 de marzo de 1786, resulta, en cuanto al vertedero: que de un punto tomado en la orilla izquierda del Artibonite, a cerca de 116 toesas antes de donde el señor Bertrand de Saint-Ouen colocó su bomba de incendios, corriendo en línea recta hasta el punto donde el río Salée está al mismo nivel que el mar, lo que forma un intervalo de tres leguas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y media, tiene 22 pies de pendiente y en consecuencia más de tres pulgadas y media cada 100 toesas para el vertedero.

En cuanto al canal de desagüe resulta: 1°, que de un punto tomado un poco por debajo de la confluencia del Cabeuil con el Ester, yendo derecho al oeste durante 7,583 toesas y 2 pies, hasta el reencuentro del punto donde el Petit-Ester-à-l'Eau (que es una especie de afluente que ha formado el Ester cerca de su desembocadura y que llega a la bahía Grand-Pierre), está al mismo nivel que el mar, hay 22 pies y 8 pulgadas de pendiente; en el lugar en que el Ester, siguiendo su curso actual, pierde desde el sitio medido por debajo de su confluencia con el Cabeuil (donde está encajado en 2 pies y 4 pulgadas y desde donde corre casi al norte), hasta el que se dirige al oeste, lo que comprende 3,500 toesas en línea recta, 12 pies y 10 pulgadas de pendiente y aun 2 pies recorriendo 1,500 toesas más, lo que hace 18 pies y 2 pulgadas; de manera que desde este último término en su desembocadura en la bahía Tortue, que está necesariamente al mismo nivel que el punto indicado del Petit-Ester-à-l'Eau, no le quedan, en esta distancia de cerca de 4 leguas, más que 4 pies, 6 pulgadas y 8 líneas de caída. El canal de desagüe es pues no solamente posible, sino que tiene grandes ventajas en la dirección propuesta, sobre todo teniendo en cuenta que toda la parte de la planicie que atravesaría está enteramente sin cultivar, aunque está concedida en su totalidad.

En cuanto a la caída del desagüe natural de la planicie del Artibonite, de sur a norte, encontramos que del borde septentrional del Artibonite, tomado desde la cabecera del depósito de Nabot hasta el punto en que el Ester solo tiene 4 pies, 6 pulgadas y 8 líneas de pendiente, hay una pendiente de 27 pies y 3 pulgadas.

El señor Bertrand de Saint-Ouen se ofreció para hacer el vertedero, el supresor, dos puentes en los caminos grandes, uno sobre el río Salée y una esclusa de represión para la navegación mediante 600,000 libras tornesas.

Si en lugar del canal de desagüe y navegación se limpiara el cauce del Ester hasta la bahía Tortue, las embarcaciones podrían, añadía, utilizarlo para ir a Gonaïves a través del depósito Requin y a la bahía Grand-Pierre por el Petit-Ester-à-l'Eau.

En los primeros días de marzo de 1786, el agua fluía en grandes oleadas por la esclusa que ya mencioné como en la empezada por el señor Bertrand de Saint-Ouen en noviembre de 1783.

Esta toma de agua está en la orilla izquierda del Artibonite en una zona donde la dirección principal de este río es sur a norte, a cerca de 1,700 toesas en el norte cuarto noroeste del punto donde está el transbordador del centro y alrededor de cuatro leguas y media casi este y oeste con la desembocadura del río Salée. Consiste en dos aberturas contiguas que toman el agua a 2 pies y 4 pulgadas por debajo del nivel de las aguas más bajas y que tienen cada una 4 pies de ancho por 5 pies de altura. El señor Bertrand de Saint-Ouen consideraba que esta toma de agua podía regar 8,000 cuadrados y se quedaba corto.

Mientras que el señor Bertrand de Saint-Ouen se ocupaba así de los medios para utilizar el Artibonite y quitarle la facultad de perjudicar, este subió bruscamente de 7 a 8 pies por encima de sus orillas en la noche del 5 al 6 de septiembre de 1786. Los diques fueron derribados en diez lugares a la vez, hubo plantaciones cortadas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en dos y una parte de las cosechas y víveres del país fue destruida. Se calculó en 3 millones la pérdida que habían sufrido los habitantes, independientemente de la que la hambruna causaría en los negros; tres semanas antes, este quebranto se hubiera doblado.

Si los diques hubieran resistido algunas horas más, el agua hubiera aumentado en 3 o 4 pies y los hubiera sobrepasado a todos, causando la destrucción de las tres cuartas partes de hombres y animales.

El terror que causó esta riada y el convencimiento de que sin el vertedero la planicie hubiera estado bajo las aguas un día, llevó a los habitantes a firmar una solicitud para pedirle al Rey, a título de préstamo o donación, 600,000 libras tornesas para ese vertedero.

Casi al mismo tiempo, el 11 de noviembre de 1786, la bomba de incendios que el señor Bertrand había hecho colocar a un ingeniero venido ex profeso desde Francia, fue puesta en funcionamiento en presencia del señor conde de la Luzerne, gobernador general.

Esta bomba estaba en la misma plantación del señor Bertrand, en la orilla del Artibonite, a cerca de 1,500 toesas al sur de la toma de agua. Coge el agua a 2 pies por debajo del nivel de las aguas más bajas y la eleva a 21 pies por encima de ese nivel. Puede proporcionar riego a 2,000 cuadrados y consume cada 24 horas de 5 a 6 barricas conteniendo de 5 a 6 pies cúbicos de carbón de tierra, que cuestan 33 libras cada una.

Los Administradores ordenaron al señor Bertrand de Saint-Ouen hacer la nivelación del canal que este proponía como vertedero; eligió al señor Pinard de la Rozière, agrimensor principal de la senescalía de Saint-Marc para esta operación, que duró desde el 2 de enero hasta el 4 de febrero de 1787. Dio como resultado 41 pies, 6 pulgadas y 2 líneas de pendiente por 7,512 toesas y un pie de distancia.

Pero al mismo tiempo el señor de la Rozière recomendó una dirección más recta, más corta y menos onerosa, al hacer partir el vertedero de un punto que se encuentra en el Artibonite a 700 toesas al norte del indicado por el señor Bertrand de Saint-Ouen. Desde allí, el canal sería conducido casi de este a oeste durante casi 5,000 toesas para caer en el río Salée, que se convertiría él mismo en un canal que las aguas, con 41 pies de caída no dejarían de excavar, después de haber cubierto terrenos salitrosos a los que su limo haría productivos.

El señor Bertrand de Saint-Ouen murió a primeros de marzo de 1787. Poco después se sostuvo que el vertedero, tal como había sido proyectado no surtiría el efecto esperado, ya que en la crecida de 1786 se habían hecho, en la parte superior de la llanura, cuatro aberturas que medían cada una por lo menos el triple de la que estaba en el vertedero y que no habían impedido, por debajo del punto donde este se había proyectado, otras dos brechas iguales entre ellas a las otras cuatro. De esto se dedujo que lo único que daría resultado sería enderezar el río.

En cuanto a su esclusa y a la bomba de incendios, aunque era evidente que eran capaces de proporcionar a la zona más seca de Artibonite un valor de más de 15 millones, pues esta parte tiene 100 plantaciones de 100 cuadrados cada una comprendidas entre el río Artibonite al norte y al este, el mar al oeste y las montañas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Saint-Marc al sur, ninguno de sus dueños quiso comprar el agua que los señores Bertrand de Saint-Ouen y Rossignol Belanse les ofrecían a razón de 66,000 libras por plantación calculada en 100 cuadrados regables. Se contentaban con el interés de esa suma durante diez años y no reclamarían el capital hasta el undécimo y duodécimo años, en dos pagos iguales.

Parecía que todos los proyectos sobre el Artibonite fueran enterrados con el hombre que con más constancia se había ocupado de ello y se hubiera dicho que un acontecimiento que había precedido su muerte, había sido el funesto presagio de ese abandono; la acción de la bomba de incendios sobre ella misma no había sido evaluada lo bastante con respecto a un suelo tan poco sólido como el del Artibonite y esta máquina descendió por debajo del nivel donde había sido emplazada.

Pero en este año de 1789 el señor de Saint-Germain acaba de ofrecerse, con un nuevo proyecto para regar Artibonite. Siguiendo las órdenes del ministro, volvió a la Colonia con un ingeniero y un secretario de su elección y el gobierno recomendó a los Administradores, en su carta del 15 de agosto, que los ingenieros de la Colonia verificaran su plan.

¡Debió tener un éxito siempre rehusado a sus predecesores! Hay que decir porque es la verdad y con profundo dolor, que después de 45 años de investigaciones, operaciones, cuidados y tentativas, el regadío de la planicie del Artibonite por el río que la atraviesa y la evacuación de sus aguas son todavía inexistentes, aunque su posibilidad esté apoyada por pruebas matemáticas, en nombre de las cuales los hermosos pero inútiles trabajos del señor Bertrand de Saint-Ouen merecen uno de los primeros puestos, aunque la necesidad de esta doble operación no haga sino acrecentarse cada día. ¡Extraña pero demasiado común fatalidad de todo lo que es verdaderamente útil!

Y ¿todavía se dice que se puede uno fiar de lo que aconseja el interés personal? Hay que haber reflexionado poco para no saber que las pasiones de los hombres les engañan sobre lo que realmente les interesa y cada hombre tiene mil pasiones. ¡Cómo es posible, cuando es necesario, como en este caso, que el interés personal hable el mismo lenguaje para todos!

Es tarea del gobierno el hacer callar los motivos secretos, vencer la indolencia, destruir la irresolución e imprimir el movimiento a una gran empresa. Pero ¿hace siempre ese mismo gobierno lo que debe querer en nombre del bien público?...

¿Podría ser tal vez una pregunta a responder el saber si cuando se regara la totalidad de la llanura del Artibonite podrían sus cultivos de caña de azúcar hacer frente a la falta de brazos y si al efectuarse no quedaría en desventaja el resto de la Colonia que ya se dedica a este cultivo e incluso para el grueso de los propietarios de esta llanura?

Otra cuestión no menos interesante y que influiría sobre la decisión de la primera, sería averiguar si, en general, las tierras del Artibonite son tan adecuadas para ser regadas como se cree o si incluso, como se ha visto con respecto a algunas partes, no las haya arcillosas porque esa medida acabaría de echar a perder. Pero lo que se ha demostrado hasta la saciedad, es que no hay sino beneficio en impedir que esta llanura sea devastada por riadas que hacen perecer a hombres y animales y destruyen cosechas enteras; lo que es necesario evitar es que los trabajos caros y penosos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sean infructuosos; lo que es indispensable es asegurar la subsistencia de los negros que, en Artibonite, no tiene sitios y son alimentados por sus amos con patatas, maíz, mijo y arroz que las inundaciones destruyen.

En su estado actual el Artibonite es extremadamente útil por su navegación, que ahorra grandes gastos, bien en los productos, bien en las cosas necesarias para la explotación. Se hace mediante barcazas y barcos que pueden llevar de 30 a 40 toneladas y remontan hasta el transbordador de Petite-Rivière en la estación lluviosa; mientras que en la estación seca, no pueden ir más allá de 5 o 6 leguas por encima de su desembocadura.

En la época de tormentas, su velocidad media puede ser de 150 a 180 pies por minuto cuando desciende. Una ordenanza del juez de reglamento de Saint-Marc, del 1 de octubre de 1781, les ordena detenerse en el primer lugar propicio en caso de una riada repentina, porque esas crecidas hacen correr riesgos a las tripulaciones y por otro lado esos barcos causan daños en los diques; esta ordenanza señala como garantes a los propietarios de esas embarcaciones.

Parece que es la libertad de esta navegación lo que tuvo en cuenta el gobierno cuando en las concesiones primitivas que tenían que ver con el río impuso la obligación de dejar 50 pasos libres para el paso a todo lo largo del Artibonite; se lee esta cláusula sobre todo en una concesión otorgada al señor Jacques Lefevbre, registrada el 12 de mayo de 1706 en el Consejo de Léogane. Esos barcos son arrastrados con maromas y los negros que los arrastran pasan sobre los terraplenes que, por otra parte, se han combinado para este propósito.

Desde 1743, los habitantes ribereños del Cabeuil hicieron entre ellos la distribución de sus aguas y un edicto de los Administradores, del 18 de julio de 1750, reguló incluso las polémicas a ese respecto.[17] La planicie del Artibonite posee también regadíos en la margen izquierda del río, pero hablaré de ello en el capítulo de la parroquia de Verrettes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

4° *De los transbordadores y puentes de la planicie del Artibonite*

El obstáculo del paso del río Artibonite donde las milicias del Cap, que habían marchado en 1702 para acudir en socorro de Léogane, perdieron a la vuelta 28 caballos había hecho que se estableciera una especie de transbordador cuyo propietario, incluso en 1713, no pagaba ninguna contribución, sin duda porque no tenía ningún privilegio exclusivo y porque los habitantes continuaban utilizando frágiles canoas para ellos mismos, ya que sus animales pasaban a nado. Pero varios nuevos accidentes llevaron a los habitantes a establecer un transbordador con ciertas condiciones, que los Administradores autorizaron mediante una ordenanza del 20 de agosto de 1717.

Esas condiciones eran: que los habitantes del distrito de Artibonite estaría exentos del derecho de peaje para ellos, sus negros y cualesquiera coches; exención que sería común a todos los oficiales de la Colonia; que la propiedad del transbordador

[17] Ver *Lois et Constitutions des Isles sous le vent*, t. 4, p. 24.

pertenecería a esos habitantes, que se encargarían de su coste y mantenimiento. La ordenanza decía además que el primer desembolso se repartiría por cabeza de negro; este se calculaba en 5,060 libras; que pagaría el peaje cada hombre, cada caballo y cada coche y sería de 4 escalinos; que con los ingresos del transbordador se compraría un barco de pasajeros que estaría exento de cualquier impuesto y que podría tener una taberna en el lugar de embarque sin pagar derechos; por último, que el excedente sería enviado cada año a un síndico que elegirían los habitantes.

Bien por negligencia, bien por mala administración, todavía en 1733 se debían 1,899 libras y 14 monedas del precio de la construcción del transbordador y un reembolso del precio de tres negros ahogados por la imprevisión del barco de pasajeros.

Esas circunstancias llevaron a los Administradores a unir el paso del transbordador a las posesiones del Rey y a ordenar, el 24 de marzo de 1733, que el paso no sería libre para ningún habitante; que el arrendamiento quedaría adjudicado por 5 años a partir del 1 de mayo según el acta firmada por ellos; que el dinero sería depositado en las manos del señor Rossignol la Chicotte, que pagaría las sumas debidas, el futuro mantenimiento y conservaría el remanente para mandar hacer un puente sobre el Ester y otro en Verrettes. Desde 1724 el arrendatario del transbordador, fue obligado además a pagar 1,500 libras de alquiler al año desde entonces y los habitantes solo conservaron el derecho de tener canoas para su uso personal.

Ese primer transbordador estaba a cerca de 2,000 toesas del actual del centro; se convirtió en el origen de una especie de pueblo, al que el 17 de noviembre de 1733 los Administradores permitieron, conservar las casas para los obreros necesarios para la llanura, pero con la prohibición de construir otras nuevas. El 10 de septiembre pusieron allí una oficina pública.

Después se establecieron dos nuevos transbordadores: uno en el Artibonite, cerca del pueblo de Petite-Rivière, que la ordenanza de los Administradores del 15 de febrero de 1751 había querido que se pusiera en un punto inferior a la confluencia del Petite-Rivière con el Artibonite, pero la falta de agua y los bancos, formados por las arenas y la grava arrastradas por el Petite-Rivière, llevaron a situarlo donde está ahora, siguiendo otra ordenanza del 22 de enero de 1754; el otro, en la parte baja de la planicie.

Son incluso esos transbordadores los que actualmente marcan la división que ya mencioné de *alto, central* y *bajo* Artibonite. El primero o transbordador del alto, que corresponde a la parte inferior del pueblo de Petite-Rivière, sirve para comunicar entre ellas las zonas superiores de las parroquias de Petite-Rivière y Verrettes y sus dos pueblos.

El segundo o transbordador del central, está cara a cara con la plantación Coursin y se halla a alrededor de 7,000 toesas por debajo del primero. Comunica el centro de la llanura del Artibonite e incluso las alturas de Petite-Rivière con Saint-Marc. Es el más frecuentado.

El tercero o transbordador del bajo, está enfrente de las plantaciones Lefevbre y Aquin y está a cerca de 4,000 toesas del segundo. A través de él Gonaïves comunica con Saint-Marc y lo utilizan los correos de postas de la Parte del Norte y de la Parte del Oeste.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El transbordador del alto estuvo más de dos años, de 1781 a 1783 sin ser utilizado, porque un pequeño islote de guijarros no dejaba libre el paso y además se le quería poner en un punto inferior, lo que habría supuesto que el camino cortara varias plantaciones.

Los tres transbordadores, en los que el peaje es el mismo, tienen poco más o menos iguales dimensiones. Sin embargo el del central es el más grande. Tiene 33 pies de extremo a extremo y 18 pies de anchura. Con cada renovación, que tiene lugar cada 5 años, el precio del alquiler de estos transbordadores va siempre en aumento. El del alto fue adjudicado el 7 de octubre de 1786 en 5,500 libras al año; el del central, el 1 de septiembre de 1787 en 28,000 libras y el del bajo el mismo día en 9,400 libras. El dinero de los alquileres se puso en manos del síndico, al que nombran los habitantes de las parroquias de Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc.

Esos transbordadores se adjudicaron después de las quejas presentadas a los oficiales de la senescalía de Saint-Marc en un acta que fija las condiciones, de las que la primera es la tarifa del peaje.[18]

Están exentos de este peaje para sus personas, sus sirvientes y sus coches el estado mayor de Saint-Marc; los comandantes y los sacerdotes de las cuatro parroquias del distrito de Saint-Marc y los caballeros de San Luis.

Los oficiales del Consejo de Santo Domingo, los de la senescalía y los de las tropas y soldados.

El tesorero de la marina y el receptor de los derechos públicos en Saint-Marc.

El síndico y el receptor de los denarios del alquiler de los transbordadores.

Los correos ordinarios y extraordinarios.

Las personas que pasan para censarse y en caso de alarma, para las guardias y los trabajos públicos.

Dicho arrendatario está obligado a disponer de todo lo necesario para el funcionamiento del transbordador y entregarlo, así como los edificios, embarcaderos y rampas, en el mismo estado en que los recibe y del que da fe un notario o a pagar su valor. Es el responsable de la muerte, de la fuga o del deterioro de los negros adscritos al transbordador.

Ese transbordador debe ser carenado y reparado cada año a expensas del arrendatario y si aquél desaparece por negligencia, debe pagar uno nuevo.

[18]

Una persona a pie	½ escalino
Un jinete y su caballo	1 "
Un caballo o mulo cargados	1 "
Una carreta de dos bueyes cargada o no y los negros conductores	4 "
" cuatro "	6 "
" seis "	8 "
Una silla de dos caballos, sus ocupantes y dos sirvientes	4 "
" tres "	5 "
" cuatro "	6 "
Por cada sirviente de más	½ "
Por cada animal de más	½ "
Por un buey	½ "
Seis corderos o más	½ "
Por más en proporción	
Por barrica, pipa o cualquier recipiente	

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El arrendatario está exento de cualquier trabajo público y tiene el privilegio exclusivo de poseer un albergue, una panadería y una tienda de mercancías secas en el lugar en el que esté el transbordador; pero si no se ocupa del albergue, el síndico puede conceder el privilegio a otra persona.

Este arrendatario está obligado a pagar el alquiler cada seis meses, proporcionar una garantía y el avalista de la misma, que se compromete al igual que él a pagar además 200 libras al año para las reparaciones de la auditoría de la senescalía de Saint-Marc y el derecho del dos por ciento sobre el precio de su adjudicación.

En caso de guerra con alguna potencia marítima, el precio del alquiler baja en un tercio.

Desde el principio el régimen al que estaban sujetos los transbordadores del Artibonite tenía por objeto utilizar sus ganancias para construir un puente, sin el cual no se podría tener una comunicación asegurada. Nos imaginamos la cantidad de inconvenientes que puede causar la espera forzosa a la que obliga un transbordador, la imposibilidad de utilizarlo en las grandes riadas, las interrupciones a causa de las reparaciones, lo que obliga a sustituirlo con canoas que solo sirven para la gente y las sillas; las carretas y los animales tiene que pasar a nado, expuestos a los accidentes que son demasiado frecuentes en un río tan encajonado, en el que las orillas no tiene a veces demasiada solidez y siendo difícil subir a ellas.

El 19 de mayo de 1776, los habitantes del Artibonite reunidos en la casa presbiterial de Petite-Rivière, en virtud de las órdenes de los Administradores, aprobaron las proposiciones de los hermanos señores Verret para la construcción de un puente sobre el río Artibonite, en el punto en el que está el transbordador del central.

Ese puente debía de ser de madera, sobre pilotes y estribos de mampostería y tener 200 pies de una ribera a la otra, 15 pies y medio de anchura en cada trecho, incluida una acera para los peatones y 20 pies de elevación sobre la línea del curso del agua con tiempo normal, hasta la de la superficie de los pilotes. Estos, en número de diez, debían disponerse de modo que separaran la anchura del río en tres tramos iguales.

Los señores Verret pedían 600,000 libras y mil jornadas de negros para trabajos públicos y prometían entregar el puente en perfecto estado el 1 de marzo de 1780. Las 600,000 libras debían ser pagadas así: un tercio en 1776, un sexto en 1777, otro sexto en 1778 y el tercio restante, cada seis meses entre 1779 y 1786.

Se cogieron de la caja de los transbordadores, en 1776, 200,000 libras; en 1777 y 1778, 50,000 libras y todos los pagos de 1779 a 1786, que debían sumar 200,000 libras. Solo faltaban pues 150,000 libras. Para reunirlas, la asamblea dictó una imposición pagadera la mitad en 1777 y la otra mitad en 1778.

La parroquia de Petite-Rivière, que pasaría el puente sin rodeos, pagó un impuesto de 11,184 negros a 9 libras por cabeza: 100,656 libras

La de Verrettes, como interesada en el establecimiento del distrito y en el paso de sus coches, 4,311 negros a 2 libras y 5 monedas: 9,699 lbs 15 monedas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La de Saint-Marc fue dividida en tres clases.

1°, la ribera norte, desde el camino del transbordador del bajo hasta el puente del Ester, 1,774 negros a 9 libras:	15,966 lbs
2°, la misma ribera desde el mismo transbordador hasta el mar, 1,097 negros a 4 libras y 10 sueldos:	4,936 lbs 10 monedas
3°, el resto de la parroquia, 3,764 negros a 2 libras y 5 monedas:	8,469 lbs
La parroquia de Gonaïves, que utiliza el puerto de Saint-Marc en tiempo de guerra, 4,226 negros a 2 libras y 5 monedas:	9,508 lbs 20 " .
	149,235 lbs 15 ".
Impuesto sobre las casas:	6,352 lbs 18 "
Total:	155,588 lbs 13 monedas

Este proyecto corrió la misma suerte que casi todos los de Santo Domingo.

En 1780, se presentaron dos empresarios y se ofrecieron para hacer un puente de madera sobre el Artibonite y otro sobre el Ester, por 140,000 libras, 40 negros al día mientras duraran los trabajos y el peaje de los dos puentes durante 15 años sobre la base del de los transbordadores. Los habitantes aprobaron ese plan y los Administradores lo sancionaron; el Artibonite no tuvo ningún puente.

Este año de 1789 se retomó la idea de asegurar la comunicación por el Artibonite; por consiguiente, los Administradores encargaron al señor de la Merveillère, director general de las fortificaciones, que se ocupara del asunto, para el que la caja de los transbordadores disponía de más de 300,000 libras. Este oficial, en su carta a los Administradores del 25 de noviembre de 1789, observa que el interés de la mayoría le hacía pensar que el puente debía estar en los alrededores del punto donde se halla el transbordador del central y que los viajeros que para ir de Saint-Marc a Gonaïves, no tendrían que hacer más que una legua extra, no podían quitárselo a los habitantes de la llanura, porque comparando el precio del alquiler de ambos transbordadores del bajo y el central, se encontraban en relación de uno a cuatro.

El señor de la Merveillère, acompañado por el señor de Vincent, oficial ingeniero, que ya mencioné cuando hablé del camino de coches de oeste a norte, decidió emplazar ese puente a cerca de 200 toesas por encima del transbordador del central, a la salida de lo que llaman *el estrecho*, cara a cara con la plantación Bellanger, pues el río tiene allí una anchura que solo permite poner los estribos en los mismos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

revestimientos, lo que supondría no necesitar tanto terraplén ya que la corriente es directa; más en alto, el río es más rápido; más abajo, es más ancho.

Cita estos motivos el señor de la Merveillère, como otras tantas excusas por haber elegido otro sitio y no el preferido por su predecesor (el señor de Boisforest), a causa de la dirección de los caminos, situado más cerca del transbordador y cara a cara con la fábrica de ladrillos. Sobre un río irregular y fuerte, dice, los emplazamientos de los puentes los decide la naturaleza y el arte tiene que acatar sus designios.

El puente del señor de la Merveillère debe tener 3 pasos de 50 pies cada uno, con pilotes y estribos de mampostería; la parte de arriba será de madera y tendrá una forma sencilla, ligera y sólida a la vez que económica, pero que exige una atención tal sobre la naturaleza de la madera y los cortes, que su ejecución según el mismo señor de la Merveillère, no puede ser confiada más que a personas instruidas. Todo esto es solo un proyecto.

Un ejemplo que el Artibonite no puede dar es el río Ester. Desde 1751, el señor Joannis había establecido un transbordador a sus expensas, para el que fue autorizado a exigir el mismo peaje que los del Artibonite durante 12 años y sin retribución por su parte. Su privilegio fue confirmado por los Administradores el 31 de marzo de 1754, pero con la condición de que entregaría el transbordador en buen estado al final de ese plazo. Este fue unido luego a la administración de los del Artibonite.

Los empresarios de 1780 de los que he hablado (los señores Villeneuve y Larcade), construyeron el puente del Ester en un punto en el que su cauce tiene más de 120 pies de ancho y sus pretiles más de 20 pies de elevación. Este puente, que costó 70,000 libras, pagadas por la caja de los transbordadores y que comunica Saint-Marc con Gonaïves, fue acabado el 20 de octubre de 1782.

Tiene 130 pies de largo por 20 de ancho, con una baranda de 4 pies de alto. Se construyó con madera del país sobre siete filas de pilotes retenidos por arietes. Adosada a ellos hay una cubierta de 10 pulgadas cortada en escuadra con espigas y planchas y sujeta con pernos de hierro; sobre esa cubierta se han colocado travesaños cortados a la misma escuadra, unidos por tramos y fijados a la cubierta con pernos de 23 pulgadas. Esos travesaños están revestidos de madera de caoba. En el puente y a cerca de 10 pies del extremo norte hay una barrera para impedir el paso antes de haber pagado.

Ese peaje, que costaba lo mismo que el de los transbordadores del Artibonite, se redujo a la mitad por la última acta del 1 de noviembre de 1787. Como se destina únicamente a las reparaciones del puente, podrá estar sujeto a otras rebajas. Este puente se debe también a la administración de los señores de Reynaud y le Brasseur.

Hay un segundo puente sobre el Ester situado no lejos y frente al pueblo de Petite-Rivière; otro sobre el río Coupe-à-l'Inde, en el punto donde el camino que lleva a la Parte española lo reencuentra; otro más sobre el Cabeuil, primer río de esta planicie sobre el que se construyó uno, puesto que es de 1750; está hacia el extremo noroeste del pico Pipe. Todos ellos son de madera y sirven para coches y carretas. Los gastos fueron sufragados por la caja de los transbordadores, que también paga su mantenimiento; no se exige ningún peaje.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Muchos caminos principales cortan la llanura del Artibonite a saber: el que lleva de Gonaïves a Saint-Marc por el puente del Ester y el transbordador del bajo y que es precisamente el camino grande; el que por el transbordador del central, donde acababa todo hasta 1750 porque solo había este conduce de las alturas del nordeste de la parroquia de Petite-Rivière a Saint-Marc y también puede llevar de Saint-Marc al Cap por Petite-Rivière, por Petit-Fond o por Coupeà-l'Inde, Atalaye, Saint-Raphaël y Dondon; el que, por el transbordador del alto, sirve para comunicar las alturas orientales de la misma parroquia con Saint-Marc y además el que lleva de Saint-Marc a Mirelabais, en la orilla izquierda del Artibonite.

Independientemente de esas vías principales de comunicación, hay un gran número de otros caminos que, abiertos para el uso de una o varias plantaciones, van a terminar en esas rutas mayores.

Ya dije que durante la guerra, cuando el puerto de Saint-Marc no recibe barcos y los de cabotaje corren demasiados riesgos, una parte de los productos de Artibonite van a buscar salida hasta el Cap, lo que le procura un doble uso al camino que hay que hacer en coche de un sitio a otro.

No haré ninguna observación general sobre la historia natural de Artibonite, porque clasifico las de ese tipo en la descripción particular de las parroquias que encierra. Diré solamente que se encuentran en sus magníficos ríos carpas, lucios y truchas.

El clima de Artibonite es muy sano y esto se puede ver los en numerosos casos de longevidad. El 6 de junio de 1769, Anne Bossel, viuda de Foucaud, apodada Colombe y criolla de Saint-Christophe, murió en su plantación a la edad de 91 años; en noviembre de ese mismo año, Françoise Nicas, viuda de Saint-Martin, griffona libre y nativa de la isla Margarita, terminó sus días con 120 años. Esta habitante dejó entonces una hija de 80 años que era su duodécimo hijo.

Las enfermedades de la planicie son las que se dan normalmente en los climas secos; en los quince primeros días de 1783, el termómetro subió de 21 a 29 grados de Réaumur. A partir de primeros de 1731 la viruela contagiosa se enseñoreó de todo Artibonite durante 18 meses. Sus estragos fueron tales que una misma casa perdía cuatro o cinco personas a la semana y a los negros en proporción. El juez de reglamento de Saint-Marc prohibió en consecuencia, el 19 de febrero de 1732, inhumar en las iglesias y en los cementerios de las ciudades y pueblos a las víctimas de esa terrible enfermedad y ordenó enterrarlas en lugares apartados sin ceremonia religiosa y quemar toda su ropa, los muebles y los efectos que hubieran usado los muertos. El carbunclo animal se manifestó también a partir de 1783 en la llanura del Artibonite.

Considerando en su conjunto lo que llaman distrito de Artibonite, vemos que en 1692 había en todo el intervalo que ahora se encuentra entre el extremo septentrional de Boucassin y el extremo meridional de Gonaïves, 15 habitantes sedentarios y 23 cazadores.

En 1713, el distrito de Artibonite tal como lo he descrito anteriormente, tenía 307 blancos, 38 libertos y 988 esclavos; en 1723, 4,008 negros; en 1728, 4,834 negros; en 1751 (sin incluir Gonaïves), 1,508 blancos, 419 libertos y 17,761 esclavos; 915 factorías de añil, 12 factorías de azúcar en bruto, 5 de blanca, 63,050 cacaotales, 247,180 plantas de moca, 1,428,450 matas de algodón y 23,739 caballos y ganado vacuno.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1713, la milicia la formaba solamente la compañía Lefevbre. En 1718 había dos, esta con 64 blancos y 16 libertos y la de Mauger, con 158 blancos y 6 libertos, sin incluir a 60 blancos de Gonaïves que todavía estaban en la compañía Mauger. En 1724, había cerca de 800 hombres armados y en 1751, incluyendo a Gonaïves, 722 blancos y 97 libertos, tanto de infantería como de caballería.

Desde el 17 de enero de 1739 encuentro, al Artibonite incluido en un edicto del Consejo de Léogane, en el número de puntos que debían tener un destacamento de gendarmería.[19]

XXVII

Parroquia de Petite-Rivière

Cuando nos fijamos en las denominaciones de la mayoría de los lugares de la Colonia, no es difícil creer que el vocabulario de los primeros colonos era muy poco extenso. He aquí otro Petite-Rivière más, es decir, una de esas palabras insignificantes que deberían adoptar tanto menos para la parroquia de la que hablo en este momento, porque había sido el de una parroquia cuyo territorio depende ahora de la de Léogane.

He repetido muchas veces que la parroquia de Artibonite había sido dividida y que la de Petite-Rivière es un desglose de ella. Proyectada incluso en 1723, tuvo su templo cuando se quemó el de Artibonite y su primer mayordomo fue elegido el día de Navidad de 1725. Se conservan en esta iglesia, cuyo patrono es San Jerónimo, registros parroquiales de la parroquia de Artibonite que se remontan hasta 1710.

Los límites de la parroquia de Petite-Rivière son: al norte, los que la separan de Gonaïves; al este, primero la línea de las fronteras españolas desde la pirámide no. 129, que le es común con Gonaïves, hasta la no. 174 que igualmente le es común con Mirebalais y luego una línea que, en dirección norte a sur, la separa del mismo Mirebalais hasta que encuentra la orilla derecha del Artibonite, en el punto llamado la Roche; al sur, el río de Artibonite desde la Roche hasta el transbordador del central y por último, al oeste, un pequeño tramo de camino que va del transbordador del central, a ganar la cabecera del depósito Nabot y después de esta hasta su desembocadura en el río Ester.

La línea de demarcación de 1776 entre la Colonia francesa y la Colonia española, conllevó cambios en varios puntos extremos de la parroquia de Petite-Rivière. Así, perdiendo tierras que se contemplaban como una parte del territorio francés, esta parroquia se agrandó entre las pirámides nos. 129 y 141.

El límite español en la extensión en que bordea Petite-Rivière, va de la pirámide no. 129, que termina Gonaïves, a la no. 130 colocada en el centro del camino grande de Coupe-à-l'Inde; desde allí gana la no. 131 que está en un fondo de la montaña de Coupe-à-l'Inde; después, por la cima de esta montaña, alcanza la no. 132

[19] Es justo que cite aquí elogiosamente, un plano grabado de 5 pies y medio de largo por 4 de alto, que contiene la totalidad de las tres parroquias de Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc y en consecuencia toda la planicie del Artibonite, publicado en París a principios de 1790. Se lo debemos al señor Phelipeaux, ingeniero geógrafo, el mismo que grabó los planos geométricos de mi Atlas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que está sobre un peñasco y la no. 133, que está al pie de una acumulación de rocas inaccesibles llamadas Hauteurs-des-Tortues.

Luego la no. 134 está en lo alto y al borde del camino de Découverte, que es impracticable en la mayor parte de la cima, hasta las fuentes del río Cabeuil. Encontramos las no. 135 y 136, situadas en el valle Cèdres y la 137 en el valle Polanque, intervalo en el que la cúspide de la montaña vierte siempre sus aguas en la Parte francesa y la española. La no. 138 está colocada por encima de las fuentes de Cabeuil, en la montaña que los españoles llaman *de los Garallones*.

La línea de los límites continúa con las pirámides nos. 139 y 140, situadas por encima de las fuentes del Cabeuil y luego gana la cima donde la montaña Découverte se une a la de Noire des Cahos, donde está la no. 141.

Sigue las números 142, 143 y 144, colocadas sobre tres peñascos y después las que van de la 145 hasta la 149. De esta, desciende y sobrepasa, hacia la Parte española, la cumbre de Cahos, que indican las que van numeradas de la 150 a la 155; luego la línea retoma la cima y recorre la distancia desde la pirámide no. 156 hasta la no. 160 inclusive.

Desde aquí, la línea prolonga de pico en pico la cumbre Cahos hasta la no. 162. Las 163, 164 y 165 bordean plantaciones francesas, tras las que la línea vuelve a ganar la cima hasta la no. 166, luego la sobrepasa a la izquierda, va a lo largo de una plantación francesa hasta la no. 171 inclusive y retoma después un ramal donde están las no. 172 y 173; pero en este punto la mayor altura de la montaña Noire o Grand-Cahos es impracticable y su cumbre está supuesta a formar la frontera hasta Porte o Saut del río *Guaranas* (Pites), que se reúne con el río Blanche en el lugar que nosotros llamamos Trou-d'Enfer y donde en el camino se ha puesto la pirámide no. 174. A partir de ahí el límite encuentra la parroquia de Mirebalais.

La parroquia de Petite-Rivière, cuya mayor longitud dirigida de sudeste a noroeste es de 13 leguas por una anchura media de 4 leguas, tiene una zona llana y otra montañosa. La primera está enteramente comprendida en la llanura del Artibonite, cuya parte más cultivada constituye y está dividida en seis cantones que son: una parte de Haut de l'Artibonite, Ester, Cabeuil, la planicie de Malminiers, Cordes-à-Violon y Fossé Nabot.

El cantón de Haut de l'Artibonite está situado entre el río de Artibonite y la montaña de Cahos, desde el límite de Mirebalais hasta el pueblo de Petite-Rivière. Las buenas tierras cultivables de este cantón están a lo largo y a poca distancia del río Artibonite; sobre todo las que llaman tierras de zarzas bajas. Están expuestas a las crecidas, pero producen mucho añil y algodón. Yendo de esas tierras de zarzas bajas hacia el norte, no encontramos más que elevaciones, zonas picadas y entrecortadas por torrentes y más propias para criar caballos que para ser empleadas en la agricultura.

Solo vemos un pequeño número de asentamientos, casi todos pertenecientes a gentes de color, cuyos ingresos se limitan a una pobre cantidad de algodón o granos de índigo destinados a la siembra de la planicie. El terreno de esas zonas es muy árido, rocoso y toboso. Se ven latanias en gran número, pero casi nada de esa madera que es apreciada en las construcciones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los cantones del Ester y del Cabeuil deben sus nombres a los ríos que los bordean. Más al norte está la pequeña y hermosa llanura de Malminiers, situada entre el río Cabeuil y una pequeña cadena de picos llamada Mornes à Minguet. Estos tres cantones disponen de tierras muy buenas, con abundancia de factorías de añil y fábricas de algodón, como las del cantón al que Fossé Nabot da su nombre. A poca distancia de ese depósito y hacia el de Cheval, está el cantón Cordes-à-Violon, llamado así porque encontramos cantidad del *Achyry* de los indios, planta trepadora conocida en la Colonia con el nombre de cuerda de violón.

Los cantones montañosos son Grands-Cahos, Petits-Cahos, Savanne Brûlée, Coupe-à-l'Inde y Couleuvre.

La montaña de Cahos, que tiene al este la Parte española y luego la parroquia de Mirebalais; al sur, el cantón de Haut de l'Artibonite, que termina la margen derecha del río de ese nombre; al oeste, la planicie y al norte las montañas de Savanne Brûlée y Boucan-Paul, componen los cantones Grands y Petits-Cahos.

Es difícil saber cuál ha sido el origen de esa denominación, que unos escriben *Cabos*, pues expresa, según ellos, la conformación tumultuosa de ese macizo montañoso y otros *Cabots*, porque marca las desigualdades y los trazos que vuelven difíciles los caminos. Creo, sin embargo, que esta expresión *Cabos* o *Cabots* no es sino una corrupción del nombre indio *Caoba*, que lleva el árbol que denominamos acajú; porque los españoles llaman a esta montaña *Sierra prieta de las Caobas*[20] (montaña negra de los Acajús) y le han puesto *las Caobas*, como dije en la *Descripción de la Parte española*, a una llanura y un pueblo que están en la orilla izquierda del Artibonite, donde los acajús son muy abundantes.

Habría que decir pues los *Caobes*, pero ¿quién querría renunciar a una costumbre que yo mismo me veo condenado a seguir para poder ser entendido? Adopto además la ortografía *Cabos* porque es la más usual y expresa un poco mi turbación por discernir el verdadero.

Grands-Cahos es la parte más meridional de la montaña y su suelo es más apreciado que el de Petits-Cahos. Ambos encierran muchos cafetales, de los que algunos son muy florecientes y han sido el origen de importantes fortunas. Estas montañas están lo bastante pobladas como para que desde hace diez años se hable de establecer una filial.

El resto de los cantones montañosos, a saber: Savanne Brûlée y luego Coupe-à-l'Inde y Couleuvre, que rozan Gonaïves se dedican también a la moca y cada día ven multiplicarse sus asentamientos.

La parroquia de Petite-Rivière produce índigo, algodón, grano de añil y cuenta con hatos, a lo que hay que añadir la caña de azúcar. Había muchas más plantaciones de caña, pero las sequías han obligado a abandonar algunas para volver al algodón y al índigo.

El pueblo de Petite-Rivière, que debe su nombre a un arroyo cerca del cual por medio de un recodo de este último están situados dos de sus lados, se encuentra por otra parte a 100 toesas solamente del río de Artibonite, en el que se vierte el arroyo a alrededor de 1,100 toesas medidas en línea recta.

[20] N. de la T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La mayor longitud de ese pueblo, dirigida de este sudeste a oeste noroeste, es poco más o menos de 400 toesas por cerca de 150 toesas de anchura. Dos calles siguen la longitud y tres la anchura y sería fácil hacer que se reencontraran en los ángulos rectos. Todos los caminos que terminan en ese pueblo conducen al frente de su iglesia que, como el presbiterio, está en el extremo occidental del pico Crête-à-Pierrot.

Esta iglesia, reconstruida recientemente, es de mampostería y tiene un portón que parece prometer otra nave. Esta es no obstante grande, y la forman las pilastras así como dos costados bajos. El presbiterio, también de piedra y cubierto de tejas como la iglesia, es vasto y cómodo.

A pesar de la extensión de su emplazamiento, no hay más que cerca de cuarenta casas en el pueblo de Petite-Rivière. Algunas están muy bien construidas, sobre pilares de mampostería y cubiertas de tejas. Este pueblo empieza a crecer en grande a causa de los mercaderes y artesanos que se han establecido y de la utilidad que tiene, bien para sus convecinos, bien para los que se encuentran a varias leguas por encima de este pueblo, hacia Mirebalais y en los picos.

Es el depósito de sus productos y allí encuentran la manera de venderlos sin enviarlos a Saint-Marc. Si por el contrario quieren llevarlos a esa ciudad o incluso hasta la del Cap, pueden hacerlo por medio de cocheros públicos que traen los abastecimientos. Cada día se acrecientan pues las relaciones de los labradores con los comerciantes del lugar.

El pueblo de Petite-Rivière es también favorable para los pequeños intercambios que constituyen el bienestar de los negros. El mercado es grande y desde 1764 era lo bastante bullicioso como para que el juez del reglamento de Saint-Marc, velase para que prevaleciera la decencia y el recogimiento necesarios para el oficio divino.

Por otro lado no se puede disimular que las molestias de las reuniones de hombres, peores todavía en las Colonias que en otros sitios, no les son extrañas al pueblo de Petite-Rivière. Sí el 5 de febrero de 1782, el mismo juez de Saint-Marc conminó a cumplir las reglas a los panaderos, carniceros, taberneros, a los juegos prohibidos, a los vagabundos y en general a todos los que atentan contra la tranquilidad pública o la salubridad del lugar.

El mismo celo inspiró el decreto del 22 de julio, que exigió al señor Bineau Grandmaison retirar del pueblo de Petite-Rivière la destilería de tafia que había alquilado al señor Fournier, conforme al edicto del Consejo de Port-au-Prince del 12 de junio anterior que prohibió tener establecimientos semejantes a menos de 300 toesas de distancia de las ciudades y los pueblos.

Las sequías son también una desventaja para los habitantes del pueblo que entonces no encuentran más agua en el Petite-Rivière ni siquiera para beber y se ven obligados a ir a tomarla al Artibonite.

El 10 de septiembre de 1744 los Administradores pusieron, una oficina pública en el pueblo de Petite-Rivière donde ahora se encuentra una gendarmería compuesta por un oficial de justicia, un cabo y cuatro arqueros.

En los detalles de la planicie del Artibonite, se ha mostrado cuáles son los ríos que se encuentran en la parroquia de Petite-Rivière. El 19 de marzo de 1750, los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Administradores, homologando una convención entre el señor Rivière du Palmiste, habitante de esta parroquia y los demás ribereños del Ester, le autorizaron a tomar allí el agua para mover un molino de azúcar en su plantación de Palmiste, hoy Gestas, cerca del pueblo de Petite-Rivière, con el encargo de volverla a depositar enseguida en el depósito *Havets*, al que una especie de hierba verbena y apestosa dio su nombre. Es la misma derivación de la que hablé al dar cuenta del memorándum del señor Trembley.

La población de la parroquia de Petite-Rivière, que en 1730 era de 346 blancos, 85 libertos y 4,758 esclavos, pasó en 1739 a 442 blancos, 33 libertos y 7,076 esclavos; ahora cuenta con 950 blancos, 850 libertos y 23,184 esclavos.

Su milicia compuesta por dos compañías, contaba en 1730 con 197 blancos y 28 libertos; en 1739, pasó a tener 224 blancos y 9 libertos y en 1765, los 202 blancos, 151 mulatos u otros libertos de matices superiores y 44 negros libres aumentaron a dos las compañías de fusileros blancos que juntas suman cerca de 300 hombres; sumaron a una compañía de dragones cuarterones, a una compañía de dragones mulatos y a una de fusileros negros con un total de más de 300 hombres.

Los establecimientos de toda la parroquia consisten en 10 ingenios de azúcar blanca, otros diez de azúcar en bruto, 410 factorías de añil, 126 fábricas de algodón, 140 cafetales, 3 destilerías de tafia, 7 fábricas de ladrillos o alfarerías, más de 50 hornos de cal y un número muy pequeño de hatos.

La planicie del Artibonite carece de madera para construir, como el resto de la Parte francesa; la que por ejemplo se podría conseguir en las montañas de Petite-Rivière, está ya tan alejada que cuesta más que la que se hace venir de los Estados Unidos de América.

Los picos que bordean la zona llana de Petite-Rivière, tales como el Pipe, los de Crête-à-Pierrot y Trenquillité, suministran una piedra que tiene casi la consistencia del mármol y proporciona una cal excelente; además se puede encontrar leña.

La tierra arcillosa para las tejas y los ladrillos se encuentra en muchos puntos de la llanura, sobre todo en los contrafuertes de los picos que la terminan. El Artibonite deposita incluso al pie del pico Tranquillité (que debe su nombre a un habitante que creía que un carácter muy activo no franquearía los límites en los que daba por hecho haberlo encadenado), una arcilla tan bien combinada que no le hace falta nada más para ser moldeada. En varios lugares se fabrican también recipientes de barro muy apreciados; pero en ninguna parte de Artibonite se han podido hacer con éxito los que se utilizan para el azúcar.

En la toba caliza: la naturaleza ofrece a los habitantes de Artibonite un fertilizante muy valioso es una auténtica marga y también se encuentra en esos picos; pero hay que tener cuidado para no confundirla con otra especie de toba que es más común y que perjudica a la vegetación. Esta última es solo una concreción arenosa y pedregosa que les cuesta penetrar a las raíces de las plantas o cuyas burdas moléculas son arrastradas por el agua a los tallos de las plantas, donde alteran la savia y cierran el paso a los principios nutritivos; sus efectos dan lugar a hojas amarillentas e incluso provoca la destrucción de ciertos árboles.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por el contrario la auténtica marga es limosa, harinosa y caliza como la que los naturalistas llaman *leche de luna*, formada por la descomposición de partes vegetales o animales cuyas sales son muy buenas para la vegetación.

Reconocemos esta toba por la finura de sus partes, por su suavidad y untuosidad cuando la tocamos, por la prontitud con que sus partes se disuelven en el agua, donde espumean como el jabón y sobre todo por su efervescencia con los ácidos; todo eso no existe en la otra toba. Por dondequiera que hay esta marga, los árboles y los arbustos que se nutren con ella despliegan un brillante verdor.

Hace alrededor de treinta años el señor Bertrand de Saint-Ouen, habiendo calzado con esta marga los costados de un acueducto, esta se ablandó y las lluvias la arrastraron a una plantación de índigo; la planta que remojó se volvió la más hermosa del conjunto y las cepas se conservaron por más tiempo. Se pretende que Mirebalais tiene un ejemplo opuesto; pero aparte de la elección que se haya hecho tomando uno de los tipos de toba por el otro, es cierto que el habitante se contentaba con poner una capa muy gruesa en el suelo, sin incorporarla a su tierra.

En la planicie Malminiers tiene lugar un fenómeno físico que creo que debo mencionar.

Hacia 1720, en un punto situado al pie de la cara oriental del pico Minguet y que una prolongación semicircular que ese pico forma al sur parece cubrir, desapareció de repente un terreno sembrado de índigo y fue sumergido por las aguas que salieron de la tierra y que hicieron un estanque o laguna de cerca de 120 toesas cuadradas.

Es probable que las aguas que estaban en un terreno que el pico Minguet separa de este y que entonces constituían un pantano, efectuaran, bajo el mismo pico, salidas por las que habría tenido lugar la irrupción. El terreno así evacuado fue siempre muy adecuado para el índigo y sigue vaciándose por esos canales subterráneos que los dueños tienen gran cuidado en mantener abiertos. Cada año hacen que unos negros, a la luz de las antorchas, los despejen de todo lo que los pueda atascar.

El señor Marchand expuso a los Administradores que en las lluvias, ese estanque se hinchaba lo bastante como para anegar más de 90 cuadrados de tierra, que le pertenecía en su mayor parte, que lo forzó a abandonar los edificios que se encontraban en esa extensión y destruyó el camino; fue autorizado, por una ordenanza del 30 de julio de 1750, a practicar a sus expensas y como deseara, un canal para llevar esas aguas a un depósito de evacuación vecino y otros habitantes, interesados, se dispusieron a ayudarle en sus trabajos para desecar los alrededores del estanque.

El lugar lleva desde hace 40 años por lo menos, el nombre de Lagon la Ville, que le viene del propietario del terreno sumergido, cuyos herederos tienen todavía inmensas posesiones en Artibonite. Una razón muy parecida hace que una rama de la familia Rossignol lleve el nombre de la laguna.

En el río Coupe-à-l'Inde se les ha proporcionado a esas aguas el modo de evacuarse; pero como a esa evacuación nunca lo vacía del todo, tiene en la época seca una cuenca de agua viva bastante profunda y con muchos peces; hasta se ha dicho que hay caimanes. Se pueden distinguir en el fondo de esa cuenca partes todavía conservadas de antiguos edificios que fueron engullidos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Como en la estación seca los canales subterráneos de los que he hablado no suministran agua, podemos pensar que no son los únicos que mantienen la cuenca y que recibe también las infiltraciones del río Cabeuil, del que es vecino.

El río Coupe-à-l'Inde también merece la atención de los curiosos. Su curso es uniforme en la estación lluviosa, pero en la seca se intercala; es decir, que el agua tiene subidas y bajadas muy marcadas aunque las montañas donde tiene sus fuentes no reciban nada de lluvia. Esta especie de flujo y reflujo es producido verosímilmente por algún sifón natural y subterráneo, el cual durante la sequía no es alimentado constantemente con el mismo volumen de agua por las fuentes que lo mantienen.

El Petite-Rivière, sobre todo en las partes montañosas que circunscriben la planicie, estaría muy poblado por pintadas salvajes si principalmente a los cazadores negros, no se les ocurriera después de varios meses de sequía y en la época de la puesta, prender fuego a las hierbas muy altas donde las hembras de las pintadas se creen seguras. Se logra lo que se quiere, que es que levanten el vuelo; el cazador que las abate con su fusil es lo bastante insensato para ver con tranquilidad los infinitos huevos que ha abrasado, cuyas esperanzas ha destruido la llama: así es el hombre.

Creo que es inútil recordarle al lector que hablándole de la temperatura de Artibonite en general, le he hecho saber la de Petite-Rivière. El terremoto de 1751 agrietó la mayoría de los edificios.

Esta temperatura sería en muchos puntos y sobre todo en el alto Artibonite muy propicia para la crianza de animales. El señor Mirault había dado una prueba contundente de ello con su magnífico hato, donde parecía haber combinado todos los cuidados para que fuera útil al distrito por el número de ejemplares que proporcionaba, sobre todo mulas y porque en él las especies mejoraban.

Hoy día apenas se puede citar la del señor Touchemoulin que es contigua. El gobierno es, siempre lo repetiré, demasiado indiferente en lo que respecta a ese tipo de establecimientos, y no es lo bastante consciente de la enormidad de impuestos que pagamos a los extranjeros por unos animales de los que la agricultura no puede prescindir.

La parroquia de Petite-Rivière pertenece al distrito, a la comandancia y a la senescalía de Saint-Marc; esta última tiene un sustituto del procurador del Rey encargado del reglamento provisional.

Desde la iglesia de Petite-Rivière hay:

A la de Hinche, en la Parte española	12	leguas
" de Gonaïves	12	"
" de Saint-Marc	7	"
" de Verrettes	2	"
" de Mirebalais	15	"

El camino que conduce del pueblo de Petite-Rivière al de Mirebalais, está en la orilla derecha del Artibonite. Saliendo de Petite-Rivière va a lo largo del pie de Crête-à-Pierrot al norte y a una legua va a pasar el torrente de Jean-Adam; alrededor de cinco cuartos de legua más lejos atraviesa el río Espagnole, en el punto donde el camino se encuentra al norte cuarto noroeste y a cerca de 1,500 toesas del río Artibonite.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde este paso se hacen 3 leguas para ganar el torrente Sources, intervalo en el que se pasa el torrente y el arroyo Figuier-Maudit o de Plassac (del nombre del señor Ducasse de Plassac, primer lugarteniente particular que tuvo la senescalía de Saint-Marc), el pequeño río Source-aux-Roches, el torrente del mismo nombre y el de Poussinière. Del torrente de Sources, se hacen 4 leguas escasas para alcanzar la roca Tirire o torrente la Roche, donde se termina la parroquia de Petite-Rivière y empieza la de Mirelabais. Esas 4 leguas solo se pueden recorrer a caballo.

Del pueblo de Petite-Rivière al transbordador del alto Artibonite hay cerca de 600 toesas. Al salir del pueblo y tomando esa dirección se pasa el Petite-Rivière sobre un puente de mampostería.

El señor Trembley vive en la parroquia de Petite-Rivière; ya he hablado de sus trabajos sobre el Artibonite. Salió joven de Ginebra para la Rochelle y fue a Artibonite, cuyos rigores desafía, donde sus gustos filosóficos le han ocupado más tiempo que el hacer fortuna. Su pequeña fábrica de algodón satisface sus limitadas necesidades; se relaja practicando su talento para las matemáticas y buscando aplicarlo a proyectos de utilidad pública.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XXVIII
Parroquia de Verrettes

Verrettes tiene como límites: al norte, el río Artibonite y en consecuencia la parroquia de Petite-Rivière; al este, la parroquia de Mirelabais, de la que la separa el pico Selle hasta la cabecera del torrente Bien-Placée; al sur, la parroquia de Arcahaie siguiendo una cadena montañosa hasta reencontrar el punto que corresponde al cantón Fond-Baptiste, que depende de Arcahaie y al oeste, la parroquia de Saint-Marc, siguiendo desde el punto que acabo de mencionar una línea sinuosa que marca el macizo montañoso que está entre la parroquia de Arcahaie y Artibonite, las aguas que se vierten hacia Saint-Marc de las que corren del lado de Verrettes, línea que llegada a un punto del río Guêpes, va casi de sur a norte a ganar, pasando por Grand-Fond, el punto del río Artibonite donde está el transbordador del central.

Verrettes no tiene por así decirlo, más que montañas, a excepción de la cinta que bordea la orilla izquierda del Artibonite y que está comprendida en la planicie del mismo nombre. No hay buenas tierras en esta parroquia salvo las ribereñas del Artibonite o las que están alejadas en 600 o 1,000 toesas. Esta zona, en general, se dedica al cultivo del índigo, del algodón y de la caña de azúcar.

Hasta el pico las demás tierras, son únicamente alturas áridas o sabanas de escaso valor. Este espacio, repartido entre algunos habitantes, está especializado en el algodón y en el grano de añil. Antaño se habían establecido hatos, pero el robo de animales provocó que se abandonaran casi todos.

Las mismas montañas están sembradas de cafetales y los hay que han tenido tanto éxito, que dan esperanzas a la gente que lo intenta de nuevo.

Contamos ahora en la extensión de la parroquia de Verrettes, 14 ingenios, 214 factorías de añil, 57 fábricas de algodón, 70 cafetales, 3 destilerías de tafia, 4 talleres de ladrillos y alfarería, 13 hornos de cal y algunos hatos poco importantes.

En el territorio de esta parroquia estaba antaño, como ya dije, la iglesia de Artibonite, dedicada a Nuestra Señora de la Natividad o de Tapion. Cuando en 1727 Verrettes fue constituida en parroquia, esta fue puesta igualmente bajo la advocación de Nuestra Señora de la Natividad o de Verrettes. Sin embargo tiene registros que se remontan hasta el 18 de agosto de 1715; pero antes de 1739 inclusive, son solo copias por los padres Gilles y Dumoulin, sucesivamente párrocos de Verrettes de actas anteriores incluso a la constitución de la parroquia hechas.

Durante mucho tiempo, desde que fue destruida la iglesia de Verrettes, el oficio divino se celebró en una barraca de negros que no está protegida totalmente de la intemperie. Otras quince o dieciséis pésimas chozas situadas cerca de esta iglesia y que rodean uno de los lados del gran camino, forman lo que llaman el pueblo de Verrettes, cuyo reglamento es exactamente el mismo que el del pueblo de Petite-Rivière. Se montó una oficina pública el 10 de septiembre de 1744 donde encontramos un oficial de justicia, un cabo y cuatro arqueros de gendarmería.

La población de Verrettes que en 1730 era de 173 blancos, 26 libertos y 2,158 negros y en 1739 de 204 blancos, 34 libertos y 2,728 negros, es ahora de 665 blancos, 900 libertos y 8,911 esclavos. Este crecimiento de la población, sobre todo de la gente de color que vive sobre todo en la parte superior de la parroquia, llevó a los habitantes a construir una capilla en el cantón llamado *les Lianes*, en el alto Artibonite, adonde va tres veces al año para ejercer las funciones pastorales el cura de Verrettes.

Verrettes tiene muchos arroyos y ríos cuyo curso finaliza en el Artibonite. Entre ellos los más grandes son el río Grande, así llamado porque es muy caudaloso en la estación lluviosa y el río Verrettes. De ellos resulta que de las catorce plantaciones de caña de la parroquia, once tienen molinos de agua y que todas se riegan o pueden ser regadas con los canales que les distribuyen el agua.

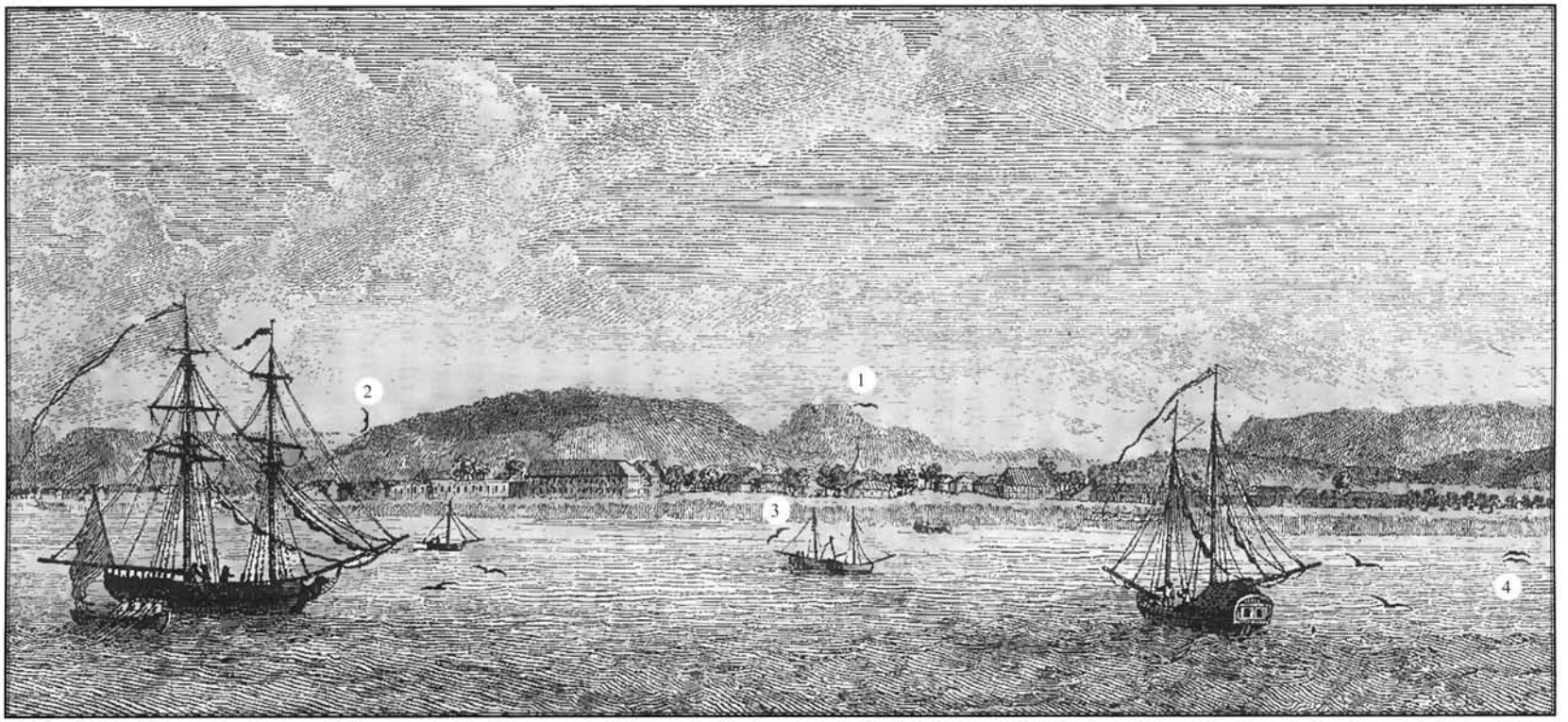
Suministra agua el río Grande a los molinos y al regadío de algunas plantaciones situadas en la zona de la parroquia que lleva el nombre de Haut de l'Artibonite, como aquella a la que corresponde en la orilla derecha en la parroquia de Petite-Rivière.

El río Verrettes, en cuya margen izquierda finaliza uno de los extremos del pueblo, fue el 21 de diciembre de 1745 el lugar en el que se reunieron los habitantes cuyos bienes se encontraban entre este río y el transbordador del central. Regularon entre ellos la distribución, los Administradores homologaron sus acuerdos y el 31 de enero de 1746 el señor Fauconnier comenzó la obra.

Pero cerca de veinte años después el señor Bertrand padre, hizo ver la posibilidad de hacerla aprovechable para otras muchas propiedades. Siguiendo sus indicaciones y bajo su dirección, se formó una asociación a la que contribuyó en gran manera. El agua fue tomada en este río a poca distancia de la iglesia y dividida en dos canales que llevan el agua a 22 plantaciones. Se añadió para las más apartadas el agua del río Tapion, llamado como la montaña de la que sale y que se lo da a su vez al cantón que atraviesa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Iglesia
2. Río de Saint-Marc

Vista de la ciudad de Saint-Marc
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. Plaza de Armas
4. Paseo de Bellecombe

Después de tres años de trabajos y sacrificios, el señor Bertrand consiguió que sus socios disfrutaran de los beneficios prometidos. Pero este río, situado en el tramo más alejado y siendo el agua tan escasa en la estación seca, se agotaba al pasar por estas plantaciones y era precisamente porque carecía del líquido elemento que tan necesario le resultaba. Aparte de esos obstáculos, algunas personas que no habían tomado parte en esa empresa, invocaron con éxito su título de ribereños veteranos.

En una palabra, a la muerte del señor Bertrand, sus señores hijos se vieron obligados a renunciar, tras algunos años de experimentos, a cultivar la caña de azúcar y a dejar sin uso los hermosos edificios destinados a procesar el azúcar para retomar la producción del algodón y el índigo.

En los picos que corresponden a los cantones de Tapion y Verrettes hay piedra de sillería.

La zona llana de Verrettes está atravesada en toda su longitud por un camino que conduce al pueblo de Petite-Rivière, al de Verrettes y al de Mirebalais. Hace cerca de 6 leguas desde el límite de Saint-Marc hasta el pueblo de Verrettes, tras el cual recorre algo más de una legua para llegar al río Éperlines; luego 4 leguas desde este río hasta la capilla de Lianes y por último, alrededor de legua y media para alcanzar Bien-Placée, en el pico Selle, donde finaliza Verrettes y empieza Mirebalais. Del río Éperlines, que hay que pasar dos veces hasta Bien-Placée, se atraviesa el torrente Renaud, el río Grande, el torrente Sept-Dormants, dos veces el río Petit-Baiseux, Grand-Baiseux, dos veces el río Crocs, el de Lianes, los de Platons, Glacis, Guinaudée, Banette y el torrente Diamant.

Las montañas de Verrettes tienen también varias vías de comunicación entre ellas mismas y con las parroquias vecinas.

Verrettes depende civil y militarmente lo mismo que Petite-Rivière.

En 1730 las milicias las componían, 107 blancos y 16 libertos; en 1739, 102 blancos y 10 libertos; en 1766, 124 blancos, 187 mulatos y 59 negros. Ahora constan de una compañía de dragones y otra de fusileros blancos, que suman 200 personas y de una compañía de fusileros negros, una de dragones mulatos y otra de dragones cuarterones con un total de 350 hombres.

De la iglesia de Verrettes hay:

A la de Hinche: . . . . . 13 leguas
" de Petite-Rivière . . 2 "
" de Mirebalais . . . . 13 " "

A la de Arcahaie { por las alturas . . . 14 leguas / por Saint-Marc . . 23 "
Saint-Marc . . . . . 9 "

XXIX

Parroquia de Saint-Marc

Desde el Cap, la Descripción nos ha presentado pocos capítulos tan importantes y tan llenos de detalles variados como la parroquia de Saint-Marc, que reúne casi todas las cosas de interés y que ofrece a la curiosidad del lector una ciudad bastante grande.

Esta parroquia estaba en su totalidad, como hemos visto, en la de Artibonite. Incluso era, por así decirlo, un lugar que carecía de comunicación con los puntos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

más al oeste, pues en una orden del señor de Galisset, gobernador interino, con fecha de 24 de junio de 1702 sobre la seguridad de la Colonia, mandaba tener en Léogane una guardia de dos hombres cada día *para el descubrimiento*, en un sitio desde donde se avistara lo más lejos posible del lado de Saint-Marc.

Saint-Marc, cuyo nombre es evidente que le pertenecía al menos desde principios de siglo, lo conservó al convertirse en 1716 en una filial de Artibonite y lo siguió haciendo cuando fue erigido en parroquia en 1721.

Esta parroquia de Saint-Marc está limitada al norte por la de Gonaïves, desde la desembocadura del río Ester en la bahía Tortue, hasta el lugar donde el Ester recibe el depósito de Nabot; al este, por el depósito Nabot hasta la cabecera de la misma y luego por el camino va que desde allí a ganar el transbordador del central, extensión cuyos límites son comunes a la parroquia de Petite-Rivière; después por la parroquia de Verrettes, mediante la línea que, del transbordador del central casi al sur, va a remontar el río Guêpes y que de allí sigue ese río hasta sus fuentes; en ese punto la línea toma la cumbre más alta de ese macizo de montañas y va, en una dirección casi norte sur, a unirse con las fuentes del río Tapion para correr luego al oeste hasta que encontrándose casi enfrente de Fond-Baptiste, cantón de Archaie, retoma el oeste para detenerse en el río Mont-Roui en un punto que pertenece conjuntamente a las tres parroquias de Verrettes, Arcahaie y Saint-Marc. Al sur, por el río Mont-Roui desde el punto que acabo de indicar, hasta la desembocadura del mismo en el mar; por último, al oeste, por el mar, a partir de la desembocadura del río Ester en la bahía Tortue.

La mayor longitud de la parroquia de Saint-Marc es de 10 leguas de norte a sur, por una anchura media de 4 leguas de este a oeste. Tiene una zona de llanuras y otra montañosa.

Se divide a su vez, la zona plana, en dos porciones. La que de verdad merece ese nombre y que forma la extensión septentrional de la parroquia, está comprendida en la llanura del Artibonite; la otra está apenas compuesta por el punto donde está la ciudad y las gargantas más o menos estrechas que allí terminan y entre las cuales está aquella por la que pasa el camino grande que, uniendo Saint-Marc con Port-au-Prince, va de esta primera ciudad al puente de Mont-Roui.

La primera zona se encuentra comprendida entre el mar, el río Ester, el depósito Nabot y el pie de la vertiente sur de las montañas que están al norte de la ciudad de Saint-Marc, desde el transbordador del central hasta la orilla del mar; es lo que denominan el bajo Artibonite. Y como el río Artibonite, a partir del punto donde está el transbordador del central, tiene su dirección principal de sur a norte, corta casi en dos esta gran superficie plana.

Ahora no tiene tierras donde los cultivos puedan prosperar, salvo las que rodean el Artibonite o las que están muy próximas, pues este río con sus infiltraciones les procura un género de frescura de la que el resto carece y sirve para conducir las lluvias, que son en consecuencia más frecuentes en esta especie de ribete. De este modo y como resultado de estas dos causas, en ambas orillas y en una extensión de 2 o 3 leguas por debajo del transbordador del central, vemos una sucesión de plantaciones que en los años buenos producen hermosas cosechas de índigo y algodón.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hay además, en la orilla oeste del depósito Nabot desde el Artibonite hasta el Ester, una fila de factorías de añil y fábricas de algodón que producen unos ingresos importantes cuando ocurre que las lluvias siguen la dirección de esa fosa. Por otra parte, como hay una hermosa corriente de agua durante varios meses al año, tiene una feliz influencia sobre su vecindario, como lo demuestran seis o siete plantaciones situadas en su orilla este. Según esto parece que el depósito Nabot podría servir para el riego y para las máquinas que elevarían el agua.

Todo el resto de la parroquia de Saint-Marc que está en la llanura del Artibonite tiene muy poco terreno cultivado, bien porque el suelo es a menudo compacto y arcilloso y del tipo de lo que se llama *tierra de alfarería* y que solo se puede emplear en hatos, bien porque en la vecindad del mar ese suelo es salitroso y los ríos Artibonite y Ester esparcen sus aguas, que lo anegan y disuelven las sales vegetativas.

Apenas crece en algunos puntos con qué hacer pastar a los animales, cuyas pezuñas se cubren de musgo. Las tierras pantanosas hacen perecer a su vez a las crías de los hatos, que beben de sus aguas corrompidas y a veces se quedan atascados en ellas.

La segunda zona llana de la parroquia de Saint-Marc será descrita más adelante.

Lo que queda de esta parroquia es abrupto y forma una gran masa de montañas que, desde el pico Selle avanzan hasta el mar. Esos picos, que ya he dicho que están situados al norte de la ciudad, no so aptos para la agricultura y únicamente son útiles por la piedra y la leña que proporcionan.

Los picos que están al oriente de la ciudad y que son llamadas el cantón Hauts de Saint-Marc están dedicados al cultivo de café, como en su parte posterior, que depende de Verrettes y en las gargantas que forman hacia sus extremos hay muchas factorías de añil.

Las costas de Saint-Marc, que comienzan en la desembocadura del Ester en la bahía Tortue van seguidas, yendo hacia el oeste por la punta Halle que está a 2 leguas de la bahía Grand-Pierre. En el intervalo están el Ester-au-Gascon y el Ester-à-Grand Pierre. Esta ensenada tiene 870 toesas de apertura y 1,280 toesas de penetración. De allí, bordeando la orilla, se encuentra la punta Grand-Pierre y luego la desembocadura del Artibonite, que está a cerca de una legua y tres cuartos de la bahía de Grand-Pierre. La dirección de la costa desde la punta Halle, es poco más o menos norte sur.

En el extremo de la orilla derecha del Artibonite, hay un asentamiento que exige que nos detengamos en él.

Desde que los franceses de la Isla de la Tortuga, ganasen posiciones más al oeste y especialmente Gonaïves después de haber recorrido Port-de-Paix, se ocuparon de las salinas naturales que encontraron en ese último lugar y ampliaron sus trabajos hasta la desembocadura del Artibonite, donde incluso tuvieron su principal establecimiento de ese tipo. Cada año, *los muchachos* acudían desde la Tortuga y lugares circunvecinos para preparar la sal y para intercambiarla con los extranjeros, entre los que eran mayoría los ingleses.

Hubo gente que se radicó en ese lugar poco a poco, y lo llamaron la Gran Salina; continuaron con este comercio que les era muy rentable. La población incluso

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

aumentó, de modo que en la guerra de 1756, las milicias que hasta entonces habían tenido siempre un puesto en ese lugar, no volvieron por allí y la guardia fue confiada únicamente a los salineros.

El terreno donde se encuentra situada la Gran Salina, dejaba a sus habitantes casi incomunicados con los de Artibonite y tampoco tenían un trato frecuente con los agentes de la autoridad de Saint-Marc, por lo que vivían de manera independiente; siempre se les reclutaba entre los marineros que dejaban los barcos en los que habían llegado de Europa y vendían su sal, bien transportándola ellos mismos a distintos puntos de la Colonia bien entregándosela a los barcos de cabotaje o a americanos estadounidenses.

A finales de 1780, un convoy de navíos españoles que iban a buscar sal a las Islas Turcas, hicieron escala en el Môle y volvieron a zarpar, salvo cuatro de ellos que fueron a abastecerse a la Gran Salina.

Mientras que los salineros se bastaron a sí mismos y extendieron su pequeña comunidad, el precio de las tierras de la Colonia se encarecía cada día a y más aún aumentaba el rechazo que los habitantes ribereños de las costas tuvieron que sufrir en los bordes de estas por parte de unos hombres cuya vecindad era muy a menudo una fuente de dificultades para la disciplina de sus negros, multiplicaron ante el gobierno las demandas para que les concedieran el lugar donde estaban las salinas o sobre el que habían puesto sus miras.

Esos salineros, que nunca habían pensado en obtener la posesión legal de un terreno cuya completa utilidad se les debía, se vieron pues reducidos a tener la de los 50 pasos del Rey que las leyes coloniales reservan al servicio público; pero la persecución les siguió hasta allí. Tan pronto los propietarios de las concesiones obtenidas hasta esos 50 pasos pretendían que el disfrute provisional de estos era una consecuencia de sus concesiones, como los mismos agentes del gobierno eran los que apoyaban que la defensa de la Colonia exigía que esa zona fuese completamente evacuada.

Por otro lado a esos hombres se les reprochaba ser un hatajo de vagabundos impacientes y sin freno, peligrosos para la Colonia por sus acuerdos con el enemigo, acusándoles de ayudarlos durante las guerras y con los contrabandistas, que se decía que atraían en cualquier época. Finalmente el descontento de los salineros llegó a un grado tal, que el señor Bertrand de Saint-Ouen, llevado hasta ellos por las operaciones relativas a sus planes de regadío, los encontró dispuestos a quemar sus cabañas y retirarse a las Islas Turcas.

El señor Bertrand de Saint-Ouen sabía demasiado bien cuán necesaria es la sal en un clima en el que los alimentos de todo tipo se corrompen rápidamente, como para no saber que la Colonia se encontraría muy pronto sometida a un impuesto oneroso para con los extranjeros si nuestras propias salinas se abandonaban y resolvió convertirse en el defensor y abogado de los salineros.

Encontraba extraño, sin duda, que en 1784 se encontrara en Santo Domingo y en Artibonite un grupo de hombres sin ninguna otra propiedad que la de su persona, que habían renunciado al matrimonio y que si tenían hijos provenientes de uniones hechas antes de vincularse a esta sociedad o concubinas que esta admitía,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

les excluía igualmente de su herencia, que siempre quedaba en la comunidad. Pero pensaba que podía cambiar el sistema de esta especie de república sin que fuera necesario echar a sus miembros.

El señor Bertrand propuso pues a los salineros y les hizo adoptar la idea de elevar una demanda común, en la que solicitaban ser restablecidos en el disfrute de todo lo que se les había quitado, lo que componía originariamente la Gran Salina y prometían dejar de dividir ese terreno entre ellos en proporciones iguales y construir alojamientos sólidos. El señor Bertrand de Saint-Ouen redactó la petición y la acompañó de un memorándum para apoyarla ante los Administradores. Este paso fue un rotundo éxito.

Hizo que se les devolviera a los salineros las tierras de las que habían sido despojados y les procuró además una linde de 350 pies de anchura, desde Boucan des Folleux hasta la bahía Tortue.

En 1785, los salineros empezaron a construir; compraron los negros y los Administradores nombraron de forma provisional a un habitante como comandante de la Salina. El señor Fournerie de Juville, veedor, trazó las divisiones en un plan del 5 de agosto que los Administradores aprobaron el 21 de septiembre.

El 28 de febrero de 1787, los salineros presentaron un requerimiento para conseguir algunos cambios en este plan y el señor Mottin, agrimensor, redactó otro.

Finalmente, el 26 de mayo de 1788 se publicó una ordenanza de los jefes de la Colonia en la que se leía: 1°, que quienquiera que tenga concesiones en el suelo de la Gran Salina, tendrá la obligación de mostrar sus títulos en el plazo de un mes, so pena de unirlo al patrimonio. 2°, que los antiguos dueños serán sin embargo preferidos para las nuevas concesiones. 3°, que cada persona solo dispondrá de un sitio para construir y de un número para excavar los hoyos para la sal, a menos que se poseyeran antaño una cantidad que excediera la cantidad del número del plan. Que los detentores actuales serán los primeros beneficiados y lo mismo se hará con los números de sus antiguos hoyos. 4°, que se pagará una indemnización arbitrada y pagada enseguida por tercios en tres años para el excedente, si un concesionario se aprovechara del trabajo de otro por el cambio de números.

La ordenanza manda además dejar a lo largo del Artibonite 30 pies francos, sin incluir el terraplén del lado del revestimiento para el arrastre de los barcos y las barcazas; trabajar como servicio en los hoyos para la sal que fueran comunes, en los diques necesarios para proteger a la salina de las inundaciones y en mantener los caminos.

Estoy obligado a decir que las disposiciones de este reglamento, haciendo pasar la propiedad de un salinero a otro, fue la causa de que al menos dos quintos abandonaran un lugar que según ellos les había vejado.

Así fue como la manía de llevar a todas partes las teorías de un orden sistemático, sin examinar si puede convenir a la generalidad, hace que a veces aparezca el desorden.

Por otra parte, un canal construido por un vecino fue aprovechado por el señor Brabant para traer agua del Artibonite hasta la salina y los salineros renunciaron a unos trabajos que habían emprendido únicamente para sacar provecho.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Su ganancia, junto con la de la Gran Salina, era antaño de cerca de 200,000 barriles de una sal cuya calidad es realmente superior a la de las Islas Turcas y que más difícil de elaborar que esta, se vende también más cara. La Colonia puede consumir 50,000 barriles con lo que quedan 150,000 para intercambiar con los americanos, que con la tarifa menor pueden representar 150,000 gordas. El 9 de junio de 1786 el ministro escribió a los Administradores, para que velaran para que no fuera importado ningún cargamento de sal en la Colonia y para no perjudicar con ello el asentamiento de los salineros de Artibonite.

Van a Saint-Marc o remontan el Artibonite barcas planas cargadas con esta sal y el barril de sal en esos lugares no cuesta más que una o dos gordas.

El asentamiento de la Gran Salina, que parece un pueblo, forma un ángulo agudo hacia el Artibonite. Vemos una fábrica de tejas en su extremo inferior y en el borde de ese río.

Ya que acabo de hablar de la salina más grande de Santo Domingo, me parece que deben encontrar aquí su lugar las observaciones generales sobre las salinas y la sal de las Antillas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las salinas y la sal de las Antillas

El agua del mar que baña la costa de las Antillas está más cargado de sal marina que la de los mares de Europa. Esta característica es debida a una evaporación mucho más grande en la Zona Tórrida que en las otras Zonas y a que esas Islas no tienen sino débiles ríos, cuyo curso es interrumpido a menudo por las largas sequías.

Es verosímil que las aguas del mar, tomadas en la desembocadura del Amazonas y otros grandes ríos de la América meridional, no contengan la misma cantidad de sal.

Todas las costas bajas de las Antillas tienen salinas naturales o bien se podrían instalar con facilidad para obtener este beneficio. En la época de las grandes mareas, el agua de mar cubre una mayor extensión de terreno; se extiende en los puntos bajos, en los esteros y en las lagunas.

Cuando las mareas son bajas, el mar forma esas lagunas por sí mismo mediante de una barrera o duna que aumenta además por la acción del viento que, soplando sin cesar del mismo lado, acumula las arenas que el mar ha arrojado en la orilla en la misma dirección que el viento.

La comunicación de la laguna queda de esta manera interceptada y si no sobreviene una marea grande que sobrepase la duna o fuertes lluvias que extiendan el agua salada contenida en el estero y debido a los progresos de la evaporación, la sal marina es llevada a un punto de cristalización y si el desecamiento es total, se forma una capa salina que recubre todo el fondo del estero y que contiene las distintas sales que el mar tenía en disolución. Se comprende que por medio de las esclusas y la ayuda de otros trabajos, todas las tierras anegadas puedan convertirse en salinas.

La época más favorable para que se solidifique es la posterior a los vientos del norte o la que precede a la estación de las tormentas. En las otras no hace falta más que un poco de lluvia para perder el producto de la salina.

De esto se deduce que los lugares más expuestos a las sequías y a los vientos que ahuyentan las nubes y aceleran la evaporación, son los más convenientes para el establecimiento de las salinas. Es por esta razón que las Islas Turcas, que tienen inmensas salinas naturales, son tan propicias para que la sal se forme.

Están alejadas de las montañas donde se forman las tormentas que enseguida toman la misma dirección que su sierra y si vienen algunas nubes cargadas de lluvia, el viento del este que domina día y noche en esas Islas, las ahuyenta con rapidez y no les da tiempo a perturbar la naturaleza, ocupada en el trabajo de la cristalización.

La sal que se recoge en las salinas de las Antillas, pasa por ser más ácida que la que se obtiene en las salinas de Bretaña o Poitou. Se le hace el mismo reproche a la sal de mina de la Parte española de Santo Domingo.

Las carnes y los pescados salados con la sal de las Antillas se endurecen pronto y su gusto no es tan agradable. La sal de América debe sus diferencias a la prontitud con la que cristaliza y a la prolongación de la evaporación.

Aunque las sales no se confunden en la cristalización, no por ello es menos cierto que cuando la evaporación se prolonga mucho, las diferentes sales cristalizan una detrás de la otra según sean más o menos susceptibles de disolución. En las salinas de Europa, donde se controla el agua, donde la cristalización se organiza a voluntad, donde la evaporación es más lenta y nunca total, la sal marina es más pura.

En las de América, por el contrario, donde la naturaleza actúa sin la ayuda del arte, la sal marina contiene agua de sodio y sobre todo una gran cantidad de sal marina de base terrosa que la vuelven acre y amarga.

Estas hipótesis son confirmadas por la experiencia. Un habitante de la Parte del Norte, que había montado una salina como las europeas y que había empleado las mismas técnicas, obtuvo una sal muy parecida a la de las salinas de Francia. Además a la sal de Portugal se le hace el mismo reproche que a la de las Antillas.

Si los habitantes de estas Islas y sobre todo los de Santo Domingo, hicieran las cosas de esa manera, es de suponer que llegarían fácilmente a aprovisionar las pesquerías de América septentrional de la inmensa cantidad de sal que necesitan. Resultaría un comercio de exportación muy provechoso para las dos naciones. La naturaleza, tan liberal en las Antillas tanto en el agua como en la tierra, entrega con prodigalidad sus tesoros al hombre trabajador que sabe pedirlos y sacarles rendimiento.

Hay una relación demasiado íntima entre las salinas, consideradas por lo que producen y las tierras de las salinas para que el lector no me permita ilustrarle sobre estas últimas.

Las tierras de las salinas

Las tierras que inunda el mar en las Antillas están cubiertas de mangles, cuyo follaje siempre verde y extrañas formas les dan un aspecto sorprendente y mucha utilidad. El mangle gris es la primera de las maderas llamadas incorruptibles; el mangle rojo, excelente para la construcción, proporciona además un tanino muy

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

activo y muy bueno; el mangle blanco, al que atacan todos los insectos, suministra leña y las raíces de todos ellos son el refugio de las ostras.

En los días secos, las hojas de estos diferentes mangles están cargadas de cristales de sal marina, reconocibles a simple vista y cuando los probamos. Esos cristales provienen de la evaporación de su savia, que es salada y que deposita sobre esas hojas las sales que tiene en disolución. El rocío de la noche o las lluvias funden esos cristales de sal, la superficie de la tierra se sala cada vez más y se ha observado que los mangles retardan el momento de cultivar la tierra de las salinas.

Estas rehúsan durante mucho tiempo los trabajos de los labradores. Compactas como la piedra, si se les hace una división mecánica con las herramientas de arar, vuelven a su consistencia original a la primera gota de lluvia. El momento en que se convierten en productivas es anunciado por una especie de plantas que las cubren a medida que se desalan.

Se cree poder atribuir la esterilidad de esas tierras, su extrema compactación, su viscosidad y la facilidad con la que retoman su adhesión, a la gran cantidad de sal marina de base terrosa que contienen. Esas sales, que colman todos los poros de la tierra, no cristalizan, pero el gran calor del sol las deseca y proporciona a la tierra tal dureza, que las raíces no pueden penetrar en ella.

Si se añaden a esas tierras otras fértiles por naturaleza, estas se impregnan pronto de la disolución de esas sales y se vuelven tan improductivas como las primeras. Al estiércol le pasa lo mismo. Esos abonos solo actúan cuando esas tierras han sido despojadas mediante frecuentes lavados y por la acción del aire y los meteoros, del exceso de sal que impide la putrefacción. Es verdad que tanto en agricultura como en economía animal el exceso de sal detiene la putrefacción, mientras que en pequeñas dosis la favorece.

Las primeras cañas de azúcar que crecen en esa especie de tierras son duras, canijas y dan un azúcar muy salada. Se debe a que la fermentación no se produce en esas cañas al ser la sal uno de los grandes pacificadores de la fermentación espirituosa.

¿Cómo combatir esto? Con constancia y trabajo. Si es posible, inundarlas de agua dulce cargada de limo y cumplir así el triple objetivo de elevarlas, desalarlas y cubrirlas con una cantidad de tierra impregnada con los principios de la vegetación y el agua, al evacuarse, arrastra parte de las sales que impiden la fertilidad. Esto se completaría removiendo esas tierras.

Pronto cambian de color; del blanco o gris que tienen, pasan a ser de una tonalidad que tira al negro o al rojizo, lo que es un síntoma de putrefacción. También es la época en que esas tierras se vuelven fecundas.

Si no hay en los alrededores un río o agua corriente, únicamente hay que esperar a que las lluvias produzcan esos resultados; es obra del tiempo.

No hay necesidad de advertir que el primer cuidado del labrador que quiera fertilizar las tierras de la salina debe ser protegerlas del mar, que puede con una sola marea destruir el fruto de varios años.

Las cañas y las patatas son los primeros productos que se pueden obtener de las tierras de las salinas; sin embargo el mijo les precede; pero rechazan el maíz. Se prestan a que crezca el índigo, sobre todo el llamado bastardo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se han observado los matices de fertilidad de las tierras bajas vecinas al mar en el siguiente orden: la primera línea, al borde del mar, produce algunos mangles blancos con grandes raíces exteriores, que se anegan con cualquier marea: es la zona de las ostras. Subiendo, encontramos tierra blanca que está cubierta por diferentes especies de mangles, que decrecen y se vuelven más raros a medida que nos alejamos del mar. Luego encontramos una playa desprovista de cualquier tipo de vegetación. Más lejos comienza la vegetación típica de ese terreno. Más allá, la tierra fértil se anuncia a través de una grama marina muy tupida y espinosa, a tal punto son rígidos y duros los extremos de sus hojas. Por último, encontramos más arriba las cañas de azúcar que primero son endebles, pero que mejoran al avanzar por la llanura.

En general, podemos dividir en tres clases las plantaciones próximas al mar. La primera clase, que es la ribereña, tiene mucha tierra mediocre que mejora día a día con la agricultura. El azúcar que producen es de una calidad superior. Las de la segunda clase, situadas encima, son mucho más fértiles. Pero nada iguala la fertilidad de las propiedades que están en la tercera línea. La sal marina, que tienen en exceso las primeras, las deteriora; en las plantaciones de la segunda línea, la sal marina se encuentra en una proporción que ni perjudica ni ayuda a la vegetación; es en las terceras en las que la proporción ayuda a la putrefacción y hace el papel de abono.

Podemos imaginar que esos tres niveles deben ser medidos por la elevación del suelo por encima del nivel del mar y no por su alejamiento, ya que es la altura la que señala la época más o menos próxima de la retirada del mar.

Todos estos informes sobre Artibonite, demuestran todavía más las ventajas de su regadío y de la evacuación de las aguas que se corrompen en la vecindad del mar.

Contamos 450 toesas desde la desembocadura del Artibonite hasta la punta Flamands, donde empieza la ensenada de Artibonite y 850 toesas hasta el pico Diable, que convendría tanto más que fuera fortificado, para que no sirviera de parada a los barcos que quisieran remontar el Artibonite con sus canoas, por cuanto es el único punto al descubierto desde la punta Halle hasta la desembocadura del río Salée y entonces defendería también este, que está situado a una buena media legua del pico Diable. Es el que cubre al norte la pequeña penetración llamada Ester aux Rats.

El Artibonite, el Ester y el río Salée tienen por toda la costa sus salidas en las riadas, desde la bahía de Gonaïves hasta la desembocadura del río Salée; hay en esta longitud, de cerca de 5 leguas, una anchura de alrededor de legua y media que no tiene ninguna pendiente importante hacia el mar.

Este lugar es una selva de mangles que detienen una parte de los depósitos formados por los ríos. Además aquellos levantan constantemente el suelo, que terminará por convertirse en un dique que, impidiendo la evacuación de las aguas, les hará estancarse todavía más en alto en la planicie del Artibonite, donde los árboles detenían antaño esos depósitos útiles para ella e impedían que llegasen al punto donde solo son perjudiciales.

En la desembocadura del río Salée, donde la marea sube hasta el depósito Mangles, es decir a una buena legua, comienza la bahía de Saint-Marc. Su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desembocadura, hasta la punta de Saint-Marc que también es llamada cabo Saint-Marc, es de 8,400 toesas y su penetración o longitud dirigida este y oeste, de 5,200 toesas.

A alrededor de 350 toesas de la desembocadura del río Salée, está el Boucan *des Folleux* (nombre de los que pescan la tortuga de mar con la red de grandes mallas llamada *lunática*), donde comenté que la costa se vuelve de hierro.

Contamos 1,350 toesas desde allí a la punta Grosse o extremo de los picos que limitan el costado norte de la bahía de Saint-Marc y 1,380 toesas desde este cabo Grosse a la ensenada Inde, que es de arena, con una longitud de 870 toesas y sin acceso al interior a causa de la altura y de lo escarpados que son los picos.

La costa de hierro se alarga luego en una distancia de cerca de 800 toesas y de allí a la desembocadura del río Guêpes hay 500 toesas y un poco más de este río en el extremo septentrional de la ciudad de Saint-Marc.

De la ciudad de Saint-Marc

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al principio no era más que una reunión de algunas casas dispuestas sin orden y separadas por calles estrechas e irregulares. Se puso en 1716 una capillita filial de la de Artibonite y luego los habitantes le compraron a los señores Tarquet y Gombaud un terreno para edificar una iglesia y un presbiterio, en virtud de una ordenanza del 19 de diciembre de 1720 del señor marqués de Sorel y del señor Duclos, gobernador general e intendente respectivamente.

En marzo de 1726, un incendio destruyó Saint-Marc, a excepción de algunas casas, lo que no impidió, sin embargo, adoptar para su reconstrucción un nuevo plan que hizo el señor de la Lance, ingeniero de la Colonia y que aprobaron los Administradores el 14 de septiembre del mismo año.

Según ese plan, la ciudad tenía como límites el río Saint-Marc al norte, la iglesia al este, el mar al oeste y se cambió la dirección del Petite-Rivière, que finalizaba en el punto donde hoy está la plaza de Armas.

Al mismo tiempo el Rey adquirió 700 pies de largo por 175 de ancho pertenecientes al señor Jolly.

En 1738 la ciudad se agrandó a través de concesiones que otorgaron los Administradores, tanto en el terreno reservado para la sabana del párroco, como en el terreno del Rey y el de los herederos Lefevbre.

El 23 de noviembre de 1750 se amplió de nuevo siguiendo un trazado del señor Lalande, agrimensor. Los herederos Lefevbre, que todavía se veían privados de una parte de su terreno, reclamaron y los Administradores les otorgaron el 19 de agosto de 1751 una suma de 800 libras por cuadrado a pagar por los concesionarios; el 14 de mayo de 1753 el señor Peyrottes, agrimensor, determinó la extensión del terreno que se les había quitado.

El año 1771 fue testigo de otra ampliación que en el terreno de la parroquia, entre las calles de África y Petite-Rivière, de que tomó el nombre de Petite-Guinée el 12 de septiembre de 1773. La parroquia intercambió, el resto de su terreno por el que pertenecía a los herederos Florencau, que está al este de la ciudad.

La ciudad de Saint-Marc tal y como es hoy en día, bordea la orilla en la penetración de la bahía y está situada delante de un cruce de picos que no deja más que un pequeñísimo cordón plano entre él y el mar. Tiene 500 toesas de largo, de norte a sur, por cerca de 240 toesas de este a oeste. Esta superficie dividida por 4 calles que corren de septentrión a mediodía y que otras 10 cortan en ángulos rectos, forma 32 isletas de las que unas son cuadrados perfectos y otras cuadrados largos, a veces desiguales, si se compara los de una fila de isletas con las de otra fila. En general las isletas están subdivididas en 8 o 10 emplazamientos.

Las 4 calles de la longitud son la calle Neuve, la Église, la Mayor y la Marine. Las de la profundidad son la calle Guêpes, las Saint-Germain, Saint-Simon, Bourbon, Pont, la calle cuyo extremo oeste lleva el nombre de Traversière y el otro la de Cul-de-Sac; las calles Saint-Charles, Dauphinbe y la Afrique.

Saint-Marc, donde en 1739 solo había noventa casas, que una ordenanza de los Administradores del 18 de agosto amenazaba con reunir a los emplazamientos no edificados, tenía según el catastro:

De octubre de	1751	141	casas calculadas en	158,700	libras de alquiler
De febrero de	1752	152	"	163,250	"
De diciembre de	1761	144	"	153,085	"
De octubre de	1764	155	"	238,700	"
De agosto de	1776	204	"	344,900	"

Ahora contamos 250 cuyos alquileres no pueden ser evaluados en menos de 500,000 libras.

La ventaja que tiene Saint-Marc de contar en los picos de su bahía con excelente piedra de sillería que es fácil de trabajar, hace que sea el material del que están construidas la mayoría de sus casas. Encontramos en esta ciudad algunas que son tan hermosas como en ningún otro lugar de la Colonia y entre ellas hay que incluir la casa que los señores Saint-Macary, Beaucamp y Compañía, hombres de negocios, acaban de edificar en el muelle que está entre la calle Traversière y la Saint-Jacques, que es un orgullo para ella.

Las calles tienen en general 48 pies de ancho; las hay de 60 y las más estrechas tienen 30. Una ordenanza de los Administradores del 14 de agosto de 1784 había ordenado acotar los terrenos, tener arroyos pavimentados en las calles y levantar todos los terraplenes necesarios, dados por el veedor según el nivel de la pendiente; como esto no fue ejecutado, el 9 de febrero de 1786 el juez de reglamentos de Saint-Marc había autorizado al veedor, a descontarlo de sus trabajos si no fuera hecho en tres meses.

Entonces se habló de pavimentar completamente las calles; pero los dueños de las casas se negaron en un requerimiento a los Administradores, basado en que estas calles son más frescas sin pavimentar y en que, aunque lloviera mucho, el suelo arenoso y ligero de Saint-Marc se seca en algunos minutos. Los Administradores insistieron en que los habitantes deliberaran si el proyecto era o no ventajoso y decidieron a finales de octubre de 1787, que había que atenerse a las canaletas pavimentadas y suspender provisionalmente lo que habían ordenado sus predecesores en 1784. Todavía no se ha hecho ninguna nivelación.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La limpieza de las calles se ordena en las ordenanzas del juez de reglamentos del 17 de noviembre de 1739, del 28 de noviembre de 1742, del 1 de marzo de 1768, del 16 de julio de 1771 y del 31 de agosto de 1780; la del 5 de febrero de 1782 añadió la obligación para los propietarios de regar delante de sus casas todos los días a las siete de la mañana.

Las calles que van de norte a sur se encuentran cortadas, como la propia ciudad, por el río Saint-Marc, llamado también el río Grande, que corre de este sudeste a oeste noroeste. Este río sería mucho más grande si, como diré más adelante, sus aguas no estuvieran interceptadas. Sin embargo aumenta con las lluvias y circula como un torrente. Son necesarios los puentes para comunicar las dos partes de la ciudad.

Desde el establecimiento de esta, se habían contentado con pequeños puentes de madera que bastaban para los peatones; pero los coches pasaban por el vado, corriendo peligro a menudo y siempre con dificultad. El señor Bretton des Chapelles, senescal, ideó en 1784 hacer una suscripción para la construcción en la calle Mayor de un puente de mampostería.

Este proyecto fue del agrado de un gran número de habitantes de la ciudad y del campo que se apresuraron a suscribirlo; el señor de Couagne, lugarteniente del Rey en Saint-Marc, también hizo un plan y un presupuesto y la empresa recibió la sanción del gobierno mediante una ordenanza de los Administradores del 17 de noviembre de 1784; pero cuando se anunció su comienzo, no se presentó nadie.

Así estaban las cosas cuando el señor de Bourcel, nombrado nuevamente procurador del Rey en la senescalía, firmó, el 6 de febrero de 1785 un contrato según el cual los señores Andoyé y Repos levantaron ese puente, que costó cerca de 55,000 libras. También se destinó a ese proyecto una multa de 15,000 pagada por un particular por haberse rebelado contra la justicia los Administradores pagaron 7,000 libras de la caja de las libertades y los suscriptores se hicieron cargo del resto con un saldo tal, que el probablemente gobierno tuvo que recurrir de nuevo a la misma caja.

La bóveda del puente tiene 28 pies de apertura por una profundidad de 33 pies y una altura de cerca de 11 pies desde el cauce del río hasta la cima de la bóveda, que es de piedra de sillería en su totalidad, así como los paramentos de las jambas del lado del río; todos los ángulos de la obra son así. La parte de arriba del puente tiene 20 pies de vía para los coches y en cada lado una acera de piedra de sillería de 5 pies de anchura y un pie más alta que el paso de coches. Los pretiles del puente están coronados con un parapeto también de piedra de sillería, de 2 pies de alto por encima de las aceras por 18 pulgadas de espesor.

Desgraciadamente este puente acaba de ser muy dañado por una riada que se llevó todos los puentes de madera de la ciudad.

Entre la calle Mayor y las Saint-Charles y Royale, está la única plaza pública de Saint-Marc; la llaman plaza de Armas. Tiene 300 pies de largo de norte a sur por 200 pies de ancho, sin incluir los 60 pies de anchura de las calles a las que se asoma. Sus cuatro lados tienen cada uno dos hileras de olmos y bancos de trecho en trecho.

Como casi todo el suelo de esta plaza es de arena y guijarros, la mayoría de los árboles se consumen. Pero el señor de Bourcel hizo cavar entre esos árboles largas

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

acequias que se rellenaron con estiércol y mantillo. De ese modo, el agua de las lluvias retenida en esas acequias, lleva a las raíces el principio de una nueva vegetación después de haberse impregnado de ese estiércol.

Esta plaza era cuadrada porque también rodeaba la calle Marine, que forma el muelle; pero en 1770 los Administradores otorgaron, a pesar de las más justas reclamaciones por parte de los habitantes de la ciudad, concesiones sobre las que se edificaron casas que no dejan ver el lado del mar.

En esta plaza, todavía mal terraplenada en 1743, siempre se había montado el mercado de Saint-Marc para cualquier mercancía. Una ordenanza de reglamento del 20 de septiembre de 1785 designaba incluso el sitio para cada tipo de mercaderes y los de las mercancías secas, formando lo que también se llama en Saint-Marc el *Mercado de los Blancos*, tenían su puesto en las cuatro avenidas de árboles.

Pero el propietario de un lugar de la calle Église, cerca de las prisiones, tuvo la idea de traer el mercado de los blancos frente a este emplazamiento; presentó a los Administradores un requerimiento firmado por algunas personas; esos jefes convocaron una asamblea de ciudadanos y pidieron la opinión del comandante y el comisario de la marina de Saint-Marc, para ordenar, según el resultado del deseo de los consultados, el traslado del mercado de los blancos a la calle Église, desde el presbiterio hasta la cárcel, lo que dejaba un espacio muy estrecho.

Finalmente en 1787, a fuerza de quejas, el mercado de víveres y legumbres fue trasladado de la plaza de Armas al paseo Bellecombe y el de los blancos fue restablecido en las avenidas de la plaza de Armas. Un cuerpo de guardia situado en el muelle entre uno y otro, alberga a los hombres que velan por la seguridad.

En la isleta que se corresponde con la del mercado, al este, pero pasando un intermedio, está la iglesia, que es un edificio de mampostería de 120 pies de largo por 60 de ancho que fue acabada en 1779 y que está alineada al este en la calle Neuve. Esta iglesia es bastante bonita y está dedicada a Saint-Marc, como todas aquellas a las que remplazó. Vemos un púlpito de acajú muy hermoso, notable por la elegancia de la escalera; tiene sin embargo el inconveniente de ser muy grande para la nave.

Esta iglesia tiene bancos, sobre todo los honoríficos para los jefes y la senescalía. Sus registros parroquiales más antiguos son de mayo de 1726. Sin embargo encontramos actas que se remontan hasta 1716, pero fueron recogidos o copiados después del incendio de 1726.

Al norte de la iglesia está el presbiterio, que ocupa toda la profundidad este y oeste de la isleta y en el lado sur está el edificio de las prisiones, muy cerca del cual hay un pequeño campanario desviado. La iglesia está separada del presbiterio y de las cárceles. Su pórtico se corresponde con el centro de la plaza de Armas y como no tiene la longitud de la isleta, lo que falta forma una especie de anteiglesia donde dos hileras de árboles que se corresponden con los ángulos de la iglesia, van hasta la calle de su nombre, donde deberá haber una verja de hierro que costará 16,000 libras. Una calle conduce desde la iglesia a la plaza de Armas.

En la esquina sudeste de esta calle y la Église y en consecuencia frente a las prisiones, está el edificio que sirve como auditorio y cámara criminal a la senescalía y al almirantazgo de Saint-Marc.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La senescalía de Saint-Marc fue creada a instancias de todas las de la Colonia por un edicto de agosto de 1724, el mismo que establecía la senescalía de Saint-Jean du Trou, convertida en la de Fort-Dauphin. Entonces la componían los distritos de Saint-Marc, Artibonite, Gonaïves y Mirebalais. El decreto del Consejo de Petit-Goave, del 18 de enero de 1725, conteniendo el registro de ese edicto, fijó la primera sesión de la senescalía para el primer lunes no feriado del mes de abril siguiente.

El señor Caignet, consejero de ese Consejo, nombrado comisario por el mismo decreto, constituyó el 16 por la mañana, con el procurador general y el pueblo asistiendo multitudinariamente, ese tribunal que se debía, como el del Trou, a las instancias ante el ministro del señor De Montholon, intendente.

El señor Bizoton, consejero del Consejo de Petit-Goave, fue el primer senescal y el señor Archin el primer procurador del Rey, en virtud de los certificados del 15 de agosto de 1724, Siguiendo la costumbre de la Colonia, el señor Caignet, juzgó el primer caso y enseguida cedió el sitial a los señores Bizoton y Archin. Al día siguiente, 17, los comisarios del Consejo y los oficiales de la senescalía hicieron levantar una horca al borde del mar y un pilar con dos collares, como símbolos de justicia delante del lugar donde el palacio debía ser edificado.

Fue imposible durante más de seis años encontrar un empresario para levantar el palacio y las prisiones. El señor de Maupoint, que era mayor del Rey en Saint-Marc, vendió una casa con ese objeto el 26 de septiembre de 1731. El terreno de 120 pies de largo por 65 de ancho, con una casa de 61 pies de mampostería entre pilares, cubierta de tablas y otro edificio de 30 pies sin terminar le pagó a 10,000 libras la caja de los derechos patrimoniales; el título de propiedad remitido por el vendedor, era una autorización que le había dado el señor Mahon, teniente de infantería, encargado de la distribución de los emplazamientos para la reedificación de Saint-Marc, el 26 de agosto de 1726, después del incendio. A pesar de ello, en 1742 la senescalía todavía no tenía alojamiento.

Donde está situada actualmente es decente y cómodo. Sirve también para el almirantazgo que había establecido el reglamento real del 12 de enero de 1717 y que tuvo como oficiales únicamente a los de la senescalía, siempre provistos de certificados para los dos tribunales. Sus dos secretarías están también en ese lugar.

Siento un auténtico placer elogiando los cuidados que el señor Mazure, anterior secretario que lo era desde 1766, prodigaba a la conservación de las piezas de esos depósitos públicos. Están todos clasificados por orden cronológico en cajas de caoba cerradas y al abrigo de los destrozos de los insectos. Este orden, esta limpieza, me parecieron todavía más valiosos cuando en 1783 hice investigaciones en esas secretarías, porque no es lo que distingue a los colonos de Santo Domingo. Me encantaba sobre todo la facilidad con la que el señor Mazure encontraba cada cosa.

«El derecho de investigación que se le paga al secretario –me decía– no es más que una recompensa por su falta de orden». ¡Cuántas veces hubiera querido encontrar esas precauciones tomadas por un hombre cuyo nombre[21] vuelven todavía más chocante estas!

[21] N. de la T.: en español significa «medida».

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

¡Cuántas piezas interesantes, curiosas y útiles devoran los gusanos en Santo Domingo en un corto espacio de tiempo!

Después de mi estancia en Saint-Marc, el señor Mazure no vivió ni tres meses más.

Antes de la reunión de ambos Consejos y los cambios hechos entonces en la composición y la competencia de las senescalías, las audiencias de la de Saint-Marc siempre tenían lugar los lunes. Ahora son los miércoles las que juzgan en última instancia, y las demás el jueves. Las causas del almirantazgo se juzgan los miércoles, después de la audiencia de última instancia.

Lo que ya he comentado de las senescalías de la Parte del Norte en cuanto a su composición, bien antes, bien después de la reunión de los dos Consejos efectuada en 1787, es aplicable a la de Saint-Marc. En 1738 se le retiró el Mirebalais pero como Artibonite había formado las dos parroquias de Petite-Rivière y Verrettes, todavía encontramos cuatro en su territorio: Gonaïves, Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc. Esta senescalía tiene 7 procuradores, 11 notarios y 14 ujieres.

También conocemos el almirantazgo de Saint-Marc por lo que he dicho de los que comenté anteriormente. El señor almirante había nombrado un jefe de muelle (el señor Morhain) que fue despedido (ver tomo I).

El muelle de Saint-Marc no es mas que la propia orilla. En su extremo septentrional está la batería llamada del Norte; delante de la calle Traversière se halla la batería del Centro y delante de la calle Afrique la batería del sur.

Rozando con esta última, al norte, está la avenida Bellecombe. Este paseo público situado a lo largo del muelle desde la batería hasta el alineamiento del lado meridional de la calle Royale, había sido comenzado en 1783 por el señor de Loppinot, entonces comandante interino en Saint-Marc y al que todos los buenos ciudadanos tributan un justo reconocimiento; pero su partida de la ciudad había hecho que se abandonaran los trabajos y las hierbas y los matorrales ya lo cubrían.

El señor de Bourcel, a cuyo celo constante debe mucho Saint-Marc, retomó esa obra. Hizo que se finalizara el terraplén, se plantaran cuatro filas de olmos y se colocaran bancos de caoba. Ese lugar, al que se le dio el nombre del gobernador general de esa época, podría tener el doble de la longitud actual, que es de 500 pies, si se hiciera un desagüe abovedado para la evacuación de las abundantes aguas que las lluvias llevan a veces a la calle Royale. Es probable que un día todo el muelle esté también agradablemente sombreado; los señores Saint-Macary y Beaucamp demostraron que se podía hacer.

Al disfrute agradable y saludable de un bonito paseo, los habitantes de Saint-Marc unen el de un espectáculo cuyas particularidades voy a comentar.

En marzo de 1767, los señores Charron y Goulart que acababan de dejar el teatro del Cap, pasaron por Saint-Marc para buscar empleo en el de Port-au-Prince. Pero sabiendo que el teatro de esta última ciudad estaba a punto de cerrar, escucharon los consejos de varios habitantes de Saint-Marc y ya no fueron a Port-au-Prince más que para comprometer a los actores a reunirse con ellos en Saint-Marc.

Su proposición no inspiró mucha confianza; sin embargo los señores Clément y Desroches, que acababan de comprometerse con el Cap, habían prometido

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

actuar durante cuatro domingos consecutivos en Saint-Marc y esta decisión trajo otras.

Cinco actores (los señores Clément, Desroches, Finil, Charron y Goulart) y dos actrices (la señora viuda de Massoteau y su hija), se embarcaron por consiguiente para Saint-Marc, adonde llegó el cortejo cómico. Alquilaron un ala de una casa llamada *los antiguos cuarteles*; se constituyó un teatro; se separó en entradas de primera y de segunda y una grada de madera levantada en el extremo de la sala, se destinó a la gente de color; obtuvieron un permiso de los oficiales de la senescalía como jueces del reglamento y las cuatro primeras representaciones hicieron nacer las más vivas esperanzas, pues deducidas 4,000 libras de gastos, cada actor ganó 1,100 libras.

La partida de los señores Clément y Desroches dejó a la compañía en minoría y los actores volvieron a Port-au-Prince para buscar refuerzos. Seis semanas después volvieron siendo ocho de ambos sexos y que al principio formaron una sociedad; después, como algunos de ellos querían citas fijas, el juez de reglamento comisionó cuatro negociadores y un tesorero para administrar la empresa.

Se alquiló una casa en la calle Église, próxima al río y el señor Duhem, tesorero, trató con el señor Klivian Fiollo de los restos de la sala de Port-au-Prince que pertenecía al señor de Saint-Romes, ingeniero y de lo que quedaba del almacén; se tasó todo en 10,000 libras.

Estos desembolsos y otros gastos de establecimiento pusieron en un aprieto a los comisarios, quienes creyeron que recuperarían pronto el dinero tomando una sala más grande. En 1769 alquilaron pues una nave a los herederos de la Ville y haciendo cortar las vigas del segundo piso, hicieron entradas de primera y de segunda clase y la sala fue capaz de albergar a 400 personas.

El señor Duval, que llegaba de las Islas de Barlovento, en el momento en el que se celebraba su apertura, se puso en el lugar de los comisarios y les reembolsó los gastos. Su primera medida fue unir la comedia a la ópera cómica, que todavía no se había visto en Saint-Marc y pidió a Francia varios actores al gustar ese género.

En el mismo año y bajo la dirección de Prinville, aplaudido desde hacía mucho tiempo en París bajo el nombre de Volange, llegó de Nantes en el navío *Algonquin*, del capitán Pavie. Debutó en el papel de Crispín del *Heredero Universal* y en el de milord Houzey de *Un francés en Londres*. En la primera obra solo se le vieron aptitudes, pero en la segunda tuvo un auténtico éxito. Volange adaptó luego el papel de *la Ruette* en la ópera cómica y como él, hizo olvidar que carecía de voz por su actuación y su precisión.

El señor Duval propuso en junio de 1770, a la señorita Francheville, entonces en el negocio de la moda y a la señorita Marthe, actriz, venderles sus derechos y los hijos de Talía tuvieron así dos directoras el 3 de junio.

La misma noche se representaba *Cartouche*, comedia de le Grand y le Devin du Village. En el tercer acto, una sacudida del tremendo terremoto de esa desastrosa velada, hizo que todo el mundo saliera de la sala y se interrumpió la función.

El conocimiento de las desgracias que afligían a la Colonia mantuvo el teatro desierto durante algún tiempo; luego, el espanto que inspiraba la sala en la que se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

habían cortado las vigas, contribuyó a alejar a muchas personas. En vano las directoras intentaron actuar muchas veces; el miedo siguió siendo el mismo.

Como ninguna otra casa de Saint-Marc podía, si se la acondicionaba para un espectáculo, ofrecer más seguridad, las directoras tomaron la decisión de construir una en un terreno que les prestó el señor Gravé de Sérignan. Fue construida con postes de refuerzo en tierra y cubierta con una lona asfaltada.

A pesar de esto el teatro no estaba muy concurrido y como era la estación lluviosa, a veces había que mantenerse en la sala de pie y bajo los paraguas. Los comediantes actuaron tres o cuatro meses y luego, en enero de 1771, partieron para Port-au-Prince, de donde a fines de año fueron a Léogane.

Los habitantes de Saint-Marc, a la cabeza de los cuales estaba el señor de Ramerau, entonces comandante real de esta ciudad (el donante de las aguas de Port-à-Piment), tuvieron la idea de disponer de un lugar protegido de los terremotos. El señor de Ramerau solicitó la concesión de un terreno en la esquina de la calle Mayor con la Bourbon. El 22 de diciembre de 1771 los Administradores se la concedieron a los habitantes de Saint-Marc, *a cambio de edificar una Sala de espectáculos, a lo que se comprometieron en su requerimiento.*

Para cumplir con esta obligación, se efectuó en 1772 el esbozo de una suscripción por acciones y en una asamblea convocada en casa del señor Ramerau, se eligió al señor de Villeneuve para dirigir la construcción y se adjudicaron treinta acciones. Sin esperar a que estas se pagaran, el señor de Villeneuve, ayudado por el señor Rossignol de Grandmont, que pagó de su bolsillo las soberbias latanias que se necesitaban, hizo que se empezara a construir el edificio.

Cuando fue el teatro de Saint-Marc fue acabado, la compañía de Léogane se dispersó. Volange se convirtió en ujier harto de servir a Themis[22] y volvió a Thalía,[23] festejada desde ese momento con un nuevo templo; se quedó cerca de dos años. Fue en esa época en que en un papel que sin duda, le hacía olvidar que el público, aun injusto, quiere ser manejado, Volange tiró en un acceso de humor una gorda al patio de butacas diciendo que *el más sinvergüenza se la devolviera*, lo que lo costó una reclusión de quince días. De Saint-Marc, que esa anécdota había vuelto poco agradable a Volange, fue con algunos de sus camaradas a actuar en un teatro que el señor Jenot había construído en Port-au-Prince y 5 o 6 meses después volvió a Francia.

La Sala, que es la misma que se construyó en 1772, tiene 90 pies de este a oeste por 50 pies de norte a sur. Está provista de dos filas de palcos, de un anfiteatro que puede albergar a 70 personas y de un patio de butacas donde se está sentado y al fondo del cual se coloca la gente de color, sin distinción de tonalidad.

El teatro tiene 40 pies de profundidad a partir del proscenio, a los lados del cual hay pequeños palcos que se alquilan anualmente. En el interior del teatro están los camerinos de los actores. La sala, donde pueden entrar 500 personas, está bien distribuida y la perspectiva está bien resuelta.

[22] N. de la T.: diosa romana de la justicia; alegoría de la fuerza moral en los sistemas judiciales.
[23] N. de la T.: musa de la poesía y la comedia en la filosofía griega.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 3 de enero de 1773, los accionistas declararon que a pesar de los derechos de propiedad sobre la sala y los objetos propios del espectáculo que parecía que les pertenecían, consentían en que esa propiedad pasara a los habitantes del distrito, con la única condición de ser reembolsados sucesivamente con los beneficios de lo que habían pagado en dinero. La misma acta nombró dos directores honoríficos, con derecho a escoger entre los miembros de la compañía un director a sueldo. Se eligió al señor de Villeneuve como tesorero y a dos comisarios para cuadrar sus cuentas cada tres meses.

El 26 de abril, otra deliberación que nombró otros dos directores honoríficos más y reguló que de los cuatro directores y los dos comisarios que componían un comité de seis miembros, tres tendrían que residir en la ciudad. Además se autorizó a los dos comisarios a comprarle a la señorita Marthe el vestuario y los otros elementos de los que era la única propietaria y por lo que pagaron 12,000 libras. Por último la asamblea redactó, para la administración y el reglamento del espectáculo, un código de nueve artículos que los Administradores aprobaron el 8 de junio.

La inauguración de la sala tuvo lugar el 28 de abril de 1773. Desde el mes de julio, el comandante real declaró su pretensión de tener para él solo y el palco reservado para el gobernador general a sus órdenes. Este (el señor de Vallière) respondió que este palco pertenecía al público si él no pudiera asistir;[24] pero a pesar de esa decisión o más bien a causa de ella, los directores honoríficos tuvieron desencuentros que les llevaron a presentar su dimisión en agosto.

La empresa debía mucho y esta consideración decidió a los ciudadanos a proponer el 22 de agosto, a los señores Bérarad, de Villeneuve y Jeanty Dupoux, hombres de negocios, el disfrute gratuito de la sala durante 12 años, a cambio de mantener a sus expensas el espectáculo y pagar las deudas pendientes, salvo recobrar los créditos en su beneficio.

Las funciones tuvieron lugar durante dos años de esta manera, y luego los tres directores desistieron. Nueva deliberación de los habitantes el 13 de mayo de 1775, mediante la cual retomaron la administración, nombraron tres directores honoríficos, de los que uno sería el tesorero y además dos directores adjuntos, se sometieron a una nueva suscripción y decretaron comprar a los anteriores dueños el vestuario, etc. por 15,000 libras.

Los actores fueron contratados para actuar, cada uno según su talento, lo que quedaba hasta la Pascua de 1776. Entonces hubo una suspensión por falta de fondos. En 1777, una compañía de Port-au-Prince vino a actuar durante un año. En 1778, los Administradores concedieron un privilegio de siete años al señor Morillon, que murió cuatro meses después y los actores acabaron el año intercambiándose los papeles.

Durante este lapso de tiempo, el señor de Villeneuve decidió refundar el teatro sobre bases convenientes. Por consiguiente, obtuvo de los Administradores un privilegio de siete años, se asoció a otros ocho particulares y formó con ellos un fondo por acciones. Diseñaron un proyecto que el 29 de octubre aprobaron el comandante

[24] Ver *Lois et Constitutions*, t. 5,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y el comisario de Saint-Marc y el 9 de noviembre los Administradores de la Colonia; contrataron a los actores a sueldo y el señor de Villeneuve fue nombrado tesorero.

El éxito parecía querer coronar tantos trabajos cuando, al final del primer año (Pascua de 1780), los mejores actores recibieron órdenes superiores para ir a Port-au-Prince, lo que hizo fracasar el espectáculo con pérdidas bastante considerables para los directores.

Ya llevábamos dos años privados de esta diversión, cuando el señor Saint-Martin, director de la Comedia de Port-au-Prince, que conocía Saint-Marc por haber estado mucho tiempo a cargo de la orquesta, tuvo la idea de reunir ambos espectáculos, dividiendo y combinando la compañía de manera que sirviera tanto para una cosa como para la otra. Ese plan duró hasta la Pascua de 1784, en que cesó.

En diciembre de 1785, una parte desgajada de la compañía de Cayes vino a actuar a Saint-Marc bajo la dirección del señor Dainville hasta la Pascua de 1786, en que el señor Acquaire, comediante, trajo unos actores que había contratado, como le pidió el señor de Villeneuve, que le cedió su privilegio. Luego, en la Pascua de 1787, el señor Acquaire, al obtener de los Administradores el privilegio de la dirección de Port-au-Prince, se fue allí con su compañía.

En junio de 1787, el señor Pons fue a Saint-Marc con un privilegio de siete años y desde 1788, se limitaron a esperar a que los actores fueran enviados desde Francia.

Tal es el estado del teatro en esta ciudad. Antaño siempre se les prestaba sin cobrarles la sala a los directores, pero los gastos de su mantenimiento determinaron alquilarla desde 1786, a razón de 2,500 libras al año. El vestuario, también siempre prestado, fue vendido con el tiempo al señor Saint-Martin por la exigua suma de 3,000 libras cuyo pago todavía no ha finalizado.

El reglamento del teatro de Saint-Marc lo elabora la gendarmería, por lo que es un poco militar y tiene la competencia atribuida enteramente al comandante real de todas las desavenencias entre el director y los actores. Esto me lleva a decir que el comandante, que había fracasado en su solicitud del palco del gobernador general ante el señor de Vallière, estuvo más contento con el señor Reynaud de Villeverd, comandante general interino (en 1775), después de la muerte del señor de Vallière y el señor conde de la Luzerne confirmó esta segunda decisión durante su generalato.[25]

Las mayores ganancias de los actores de Saint-Marc van de 10,000 a 12,000 libras, con una función en su beneficio. Normalmente hay siete actores y cinco actrices; la mitad de sus emolumentos pueden ser tomados por sus acreedores. El repertorio

[25] El señor Cocherel, uno de los directores honoríficos, había concedido a los administradores del espectáculo un crédito de 4,500 libras, a condición de que él y su familia tuvieran un palco a perpetuidad, lo que aceptaron los demás directores el 14 de agosto de 1775. El señor Cocherel volvió a Francia algunos años después y el señor Delatour, procurador de la senescalía, ocupó este palco durante nueve meses. El director del espectáculo le pidió que lo alquilara y él exhibió un documento por el que había comprado en 4,650 libras al señor Cocherel el disfrute de ese palco. Una sentencia de la senescalía, del 29 de marzo de 1783, condenó al señor Delatour a pagar 900 libras al director; y otra del 12 de mayo, ordenaba el reembolso de las 4,650 libras al señor Cocherel y el palco fue desde entonces alquilado como los otros. Pero el señor Cocherel reclamó su compra del 14 de agosto de 1775 y una sentencia de la senescalía del 7 de noviembre de 1787 declaró nula esta venta, pues los directores no pudieron convencer a los habitantes propietarios del espectáculo, de los que eran los agentes para administrar pero no para alienar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se confecciona todos los meses y se le da una copia al comandante real. Hay un administrador que nombra el director. No se censura ninguna obra.

Se hacen dos funciones a la semana, los sábados y los domingos. La de los actores y los cuatro abonos suspendidos que tiene al año el director, son interpretadas los lunes y los viernes. El gasto normal de una representación es de 198 libras y la anual de 120,000 libras. Quienquiera que celebre un espectáculo en la sala, debe al director un cuarto neto de los ingresos.

Se pagan dos gordas por los primeros palcos y una por los segundos y la entrada del patio de butacas. Los militares solo pagan la mitad de esos precios y no tienen una localidad especial en la sala. El comandante real y el preboste de la gendarmería son los únicos que tienen entrada gratuita. El señor de Villeneuve, ese ciudadano tan celoso del bien público, con el que coopera siempre desinteresadamente, también tiene la suya, pero es una condición que se añade siempre tomando de él el arrendamiento de la sala que hace en nombre de los ciudadanos, para los que es incluso una especie de homenaje.

No se conoce ningún caso de que se le haya rehusado sepultura a un actor que muera en Saint-Marc.

Durante el carnaval se celebran bailes y muy a menudo en otras épocas del año si las señoras lo desean. Solo pagan los hombres y les cuesta una gorda.

La privación bastante frecuente del espectáculo y la casi habitual de hacer vida social, porque son muy pocas las señoras que viven en la ciudad, había dado origen a otro modo de esparcimiento; era el de un lugar donde 50 personas que se elegían entre ellas y que pagaban 40 gordas al año, se reunían para charlar, para jugar a juegos de sociedad y cenar juntos. Se le había dado a esta casa el nombre de Waux-hall, donde cada abonado podía llevar a personas extrañas al distrito y recibían una acogida de la que era imposible que no estuvieran extremadamente satisfechos. Pero el demonio de los juegos de azar se coló en este refugio y la pasión por ellos acaba de destruirlo, quizá para siempre.

Cualquiera que sepa cuáles son todos los encantos de la sociedad cuando se encuentra uno con una confianza que todos comparten y hasta qué punto un acercamiento de ese tipo con aquellos a los que les gusta volver a encontrar produce deleite al espíritu y al cuerpo, encontrará, como yo, que esta idea del Waux-hall no puede venir sino de un hombre bueno y amante y le pago aquí, reconocido, mi pequeño tributo por el placer que me ha procurado personalmente su agradable institución.

En general, las costumbres de Saint-Marc son más sencillas que las de Port-au-Prince y sobre todo que las del Cap. Primero lo notamos porque el lujo es aquí menos ostentoso. Sin embargo encontramos casi por todas partes muchas comodidades que el clima debería hacer preferir siempre al fasto. Pero en el pequeño número de cortesanas de color y en su vestimenta, vemos que Saint-Marc no ha llegado a ese exceso de la civilización, donde hay una especie de complacencia en desafiar la decencia pública.

En ninguna parte el extranjero honesto es acogido con tanta afabilidad y solicitud como en Saint-Marc y se esmeran en mostrarle que los medios para una buena mesa se han multiplicado en esta ciudad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La normativa de Saint-Marc está distribuida como la del Cap. Se hace cumplir, primero por la gendarmería, que el edicto del Rey del 31 de julio de 1743 estableció en el distrito de Artibonite y que está compuesta por un preboste, un oficial de justicia, dos cabos y siete sargentos. Solo la de la ciudad tiene ahora, siguiendo la ordenanza de los Administradores del 8 de febrero de 1775, un preboste, un oficial de justicia, dos cabos y ocho sargentos.

Además hay una compañía de normativa creada por un edicto del consejo de Port-au-Prince, del 1 de marzo de 1772, formada por un oficial de justicia con 1,500 libras de sueldo, de un cabo con 800 libras y de cuatro arqueros o sargentos con 600 libras cada uno. Este establecimiento fue confirmado por la ordenanza del 8 de febrero de 1775 que acabo de citar.

Esta compañía, aumentada con tres sargentos supernumerarios que son agentes de color como los demás, pero que sirven para obtener la ratificación de su liberación, está totalmente a las órdenes de los oficiales de la senescalía; el oficial de justicia lleva la charretera y el señor de Coustard, entonces gobernador general interino, lo mantuvo en ese derecho puesto en duda por el comandante real.

Los oficiales de la senescalía y el procurador del Rey, ayudados por esta compañía, son los que velan por el cumplimiento de los reglamentos de la normativa.

La limpieza y la libertad de las calles son las preocupaciones en las que las normas son más minuciosas y exhaustivas. A veces los magistrados velan por ello personalmente y en especial la víspera del Corpus; pero la desobediencia es tan fácil que escapa a toda vigilancia. Se les podría reprochar tal vez la falta de atención para con las cabras que se encuentran en las calles, que les hacen una guerra cruel a los árboles cuya sombra es deliciosa, aunque un reglamento de normas del 16 de octubre de 1766 ordenaba matarlas.

Otro del 22 de septiembre de 1775, provocado por casos de rabia canina quiso, también en vano, que se acabara con los perros vagabundos. Pasó lo mismo con el del 3 de agosto de 1779, que conminaba a deshacerse de los caballos, mulas y toda clase de ganado vacuno que estuviera en las calles e incluso bajo las galerías de las casas y el del día siguiente, que prohibía obstruir y ensuciar esas galerías que tienen un doble objetivo: refrescar las casas y proteger de la lluvia y del ardor del sol a las personas que tienen que ocuparse de sus negocios a cualquier hora.

Hay una especie de problema o al menos un inconveniente que sin embargo nos gustaría ver en las calles de Saint-Marc y es el de las carretas de bueyes que, como en el Cap, se encargarían de todos los transportes. Ahorrarían grandes fatigas, sobre todo a las tripulaciones de los barcos mercantes, obligados a efectuar todos los acarreos en los que sin embargo los ayudan algunos negros.

Una cuestión capital en todos los aspectos y que es poco más o menos ajena a la normativa, es el agua que necesita la ciudad para multitud de usos. Hemos visto que debe recibirla del río Saint-Marc. Este es lo bastante encajonado para que sus crecidas no puedan afectar a la ciudad, no lleva casi agua en la estación seca, aunque nunca se agota y es gracias a las represas de las plantaciones Duffolier, Florenceau, Piver, le Rey y algunas otras situadas todavía más arriba que estas, que lo reducen a casi nada. En 1778 menguó tanto que, por un requerimiento de los ciudadanos,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los Administradores ordenaron el 23 de septiembre que se verificara la cantidad de agua que necesitaba la ciudad.

La visita tuvo lugar el 12 de diciembre con el señor Pinard de la Rozière, agrimensor principal y tres expertos. El resultado fue que hay que dejar en el cauce del río Saint-Marc una corriente de 6 pulgadas de profundidad media por su anchura de 18 pies, con una velocidad media de un pie por segundo, lo que daría un volumen de 9 pies cúbicos por segundo. Pero que esa cantidad se podría reducir si se construyera un canal de mampostería que vertería, cada segundo, en un estanque también de mampostería, dos pies cúbicos o 70 pintas de agua, para seguidamente, conducir esa cantidad de agua a través dos o más canales a los lechos de los ríos Grande y Petite de Saint-Marc para mantener los abrevaderos y lavaderos. Consiguieron cerrar las esclusas durante algunos días; luego volvió a empezar el abuso.

Desde el 7 del mismo mes de diciembre de 1778, el procurador del Rey había expuesto al juez de normativa que las nuevas factorías azucareras establecidas desde hacía algún tiempo más arriba de la ciudad y las que estaban en proyecto, habían producido una gran disminución en el volumen de agua de ambos ríos, sobre todo en el Grande, que se había reducido a la mitad.

Que por otro lado, las lavanderas que ocupaban una gran parte de su cauce volvían malsana su poco de agua, considerada muy saludable en su estado natural; que por último, los capitanes negreros alquilaban en los altos de la ciudad casas situadas en el borde de ese río para depositar allí, no solo a los enfermos de su tripulación, sino aquellos negros de su carga con varias enfermedades peligrosas tales como el escorbuto; que esos negros se bañaban a todas horas y lavaban los paños que habían servido como vendajes a sus úlceras.

El juez, impresionado por este panorama, prohibió a las lavanderas ese mismo día, lavar más allá del río Grande y les ordenaba no hacerlo más abajo hasta después de las 6 de la mañana y hasta las 6 de la tarde, del 1 de septiembre al 1 de marzo y de 5 de la mañana a 6 y media de la tarde el resto del año; también impidió a los capitanes negreros tomar casas más arriba de la calle Mayor.

Al no corregirse el abuso del desperdicio con estas disposiciones, el juez también prohibió, el 29 de septiembre de 1779, detener o desviar su curso mediante represas o de otra manera sin autorización legal. Fue incluso más lejos conminando a los propietarios ribereños a respetar los árboles del río porque mantienen el frescor y conservan el agua en tiempos de sequía y prohibiendo el establecimiento de talabarterías y el lavado de los cueros, tanto en la ciudad como a lo largo del río.

Finalmente hubo tal desorden que el 26 de marzo de 1786 el procurador del Rey informó al juez de normativa que la ciudad estaba afectada por la disentería y otras enfermedades que podían estar ocasionadas por la pésima calidad de las aguas que se habían vuelto estancadas, porque el río no tenía más que un hilo que le dejaban las presas y corrompidas porque se tiraban inmundicias. El juez ordenó que se llevara al veedor desde la desembocadura del río Grande hasta la plantación Robion e incluso más allá, para constatar, en presencia del procurador del Rey, las desviaciones de agua, las presas y las inmundicias de su cauce.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 19 de abril, el señor Pinard de la Rozière, veedor, se puso en marcha. Encontró por doquier presas en las que habían atravesado tramos de bananos; una parte de una factoría bananera en el propio cauce del río y además, plátanos tirados en ese lecho. Verificó que la plantación del Rey, llamada Robion, tomaba en este río

. . . . .	651	pulgadas cuadradas de agua
La propiedad Rousset	189	"
Las de los herederos Florencau y Piver	550	"
La de Duffolier.	492	"

Total 1,882 pulgadas o alrededor de 13 pies cuadrados, lo que no le dejaba a la ciudad más que cerca de un octavo del agua del río, después de haberla hecho pasar entre plátanos medio podridos.

El médico y el cirujano del Rey a los que este expediente fue enviado, declararon el 24 de abril que las aguas tan malsanas debían de influir en el aire y en la salud y el 29, el juez decretó: 1°, que los tramos de bananeros y demás inmundicias se sacarían de las presas y del cauce del río; 2°, que los ciudadanos serían convocados para nombrar un síndico que daría cuenta al Tribunal de Tierras de la distribución de las aguas del río Grande y la fijación de la parte que pertenezca a la ciudad; 3°, que las estacas de las presas serían provisionalmente arrancadas en el tercio del cauce del río y las tomas de agua niveladas con su fondo hasta la sentencia del tribunal de tierras; 4°, que en defecto de la ejecución de la sentencia, el veedor la efectuaría a expensas de los que rehusaran; 5°, que no se tiraría ninguna inmundicia en el río, con la recomendación al veedor de velar por ello; 6°, que un paso entre el río y la tierra que servía de receptáculo a las basuras, sería taponado; 7°, que los dueños de las casas de la ciudad contiguas al río, se encargarían de limpiar el cauce a lo largo de sus terrenos; 8°, que no se podría lavar la ropa por encima de la calle Neuve, ni tirar hojarasca ni huesos en el río por encima del puente nuevo; 9°, que los que ponen canoas y madera en la desembocadura del río, no podrían obstaculizar su curso; 10°, por último, el oficial de justicia haría diariamente una visita al río, desde la parte superior de la ciudad hasta su desembocadura y daría cuenta al procurador del Rey.

Los dueños de tres plantaciones, se personaron en el Tribunal de Tierras diciendo que el expediente del veedor era erróneo; que esta cuestión no competía a la senescalía; que el 28 de abril los administradores secundarios de Saint-Marc ya habían hecho desaparecer los obstáculos que estorbaban el río; que destruyendo la tercera parte de sus represas, carecerían de agua para cultivar sus cañas y de los medios para plantar los víveres para sus negros.

El 19 de marzo de 1786 el Tribunal de Tierras declaró nula e incompetente la sentencia del senescal de Saint-Marc. Además prohibió a los oficiales de la senescalía que le volvieran a mandar algo parecido y les ordenó restablecer la anterior situación a sus expensas y salvo al procurador del Rey, a provocar al Tribunal de Tierras con respecto a los proyectos del río y a los habitantes de la ciudad a solicitar legalmente la distribución de las aguas. Esta decisión (de un tribunal que luego fue suprimido por las leyes de 1787), fue recurrida

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en el Consejo con despachos de los oficiales de la senescalía de Saint-Marc, que alegaban también incompetencia.

Pero lo que más apena en medio de todos esos conflictos, es ver que la cuestión esencial, el derecho de los habitantes de la ciudad de Saint-Marc al agua fuera ignorado y que se usara el agua de pozo, reconocida como peligrosa y que el público fuera postergado así para actuar sobre las prerrogativas.

Sin embargo, los Administradores que se dieron cuenta de la importancia capital que tenía el disfrute del agua en las ciudades, habían prometido fuentes el año anterior a varias de ellas y ese año se habían efectuado nivelaciones para conducir bajo tierra, desde el polvorín hasta la plaza de Armas el agua del río Grande, que debería distribuir allí una fuente pública y que habría podido servir también para las aguadas; incluso se habían enviado ya a Saint-Marc los caños para la fuente y se esperaban de Francia otras cosas para este fin, pero el ministro había escrito que no contaran con ello, etc...

Hay bombas públicas en Saint-Marc, pero no son muy numerosas.

La ciudad de Saint-Marc tiene un aspecto risueño, el aire es saludable y se disfruta de una salud duradera. Sin embargo hay, durante los grandes calores de los meses de julio y agosto, unas fiebres que a veces toman las características de las ardientes biliosas, cuyos síntomas son el calor y la sed y que el señor Berouette, médico de Saint-Marc, trató con éxito recetando baños fríos.

Si el regadío de la planicie del Artibonite se realizara alguna vez, la ciudad de Saint-Marc se ampliaría mucho a causa de la utilidad de su ensenada. Desgraciadamente, es únicamente exótica y está muy abierta. Se colma, pero de un modo beneficioso, pues el fondo se vuelve menos abrupto. Unos estudios hechos en 1732 demuestran que entonces el fondo estaba a 45 brazas para el ancla marina y se contaban menos de 30 en 1780. Se cree que en el terremoto de 1770, bajaron las costas.

El fondeadero está desde la desembocadura del río Guêpes hasta la del Canot, que está a 920 toesas del río Petite de Saint-Marc.

Se puede fondear hasta el final de la bahía en 15 y 18 brazas. Los barcos pequeños podrían avanzar hasta tener el bauprés en tierra, pero las olas son siempre muy grandes con el viento del oeste, que se levanta hacia el mediodía y el mar solo se tranquiliza después de medianoche. Otro contratiempo son los maremotos, bastante frecuentes.

El fondo de esta ensenada tiene tal composición que los navíos han perdido muchas anclas, de manera que ya no es tan buena. Antaño los barcos también soltaban aquí su lastre o bien lo mandaban poner en el muelle, en el punto más alejado de ellos.

Pero el 16 de agosto de 1782 con motivo de las quejas del capitán del puerto, se prohibió a cualquier capitán dejar el lastre en otra parte que no fuera el lugar que previamente le indicara este oficial.

El puerto de Saint-Marc ha llegado a tener un comercio lo bastante considerable como para recibir anualmente alrededor de 50 buques franceses, entre los que vemos a los de Burdeos y El Havre con ricas cargas. Cada día aumentan los artículos de exportación y por consiguiente la necesidad de las mercancías que la Colonia recibe de su metrópoli.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La ciudad que sigue este progreso ha de ampliarse más. Recibe, como el resto de la parroquia, su avituallamiento principal de Europa y sus alrededores le suministran todo lo que es superfluo en su consumo de comestibles. En Saint-Marc hay tan buena mesa como en ninguna otra parte de la Colonia e incluso con una sazón muy especiada que aquí todavía es más común; quiero hablar de las trufas que todos los campos de índigo proporcionan en abundancia y que son tan alabadas como las de Francia.

El 15 de agosto de 1724 el Rey creó un estado mayor del distrito de Artibonite, compuesto por un lugarteniente del Rey y un mayor. El señor de Courpon de la Vernade fue el primero en desempeñar el primer cargo y el señor Lefèvbre, el segundo.

El 9 de julio de 1729 se añadió un ayudante mayor, que fue el señor Bineau. La ordenanza del Rey del 23 de julio de 1759 fijó además la residencia del gobernador especial de la Parte del Oeste en Saint-Marc.

Luego, la del 24 de marzo de 1763, suprimía todo el estado mayor. Una nueva ordenanza del 15 de marzo de 1769 lo restableció, pero solamente con un lugarteniente del Rey y un ayudante mayor.

Por último, la del 20 de diciembre de 1783 reguló que Saint-Marc tendría: 1°, el segundo comandante de la Parte del Oeste a menos que la ausencia del gobernador general, fuera de Port-au-Prince, hiciera ir allí al segundo comandante, que reemplazaría entonces al comandante de Port-au-Prince y 2°, un mayor.

Desde que se estableciera un estado mayor, siempre hay en Saint-Marc un oficial de la administración de la marina para representar al intendente. Ese representante tiene también cerca de él a un notario y a un ujier de intendencia, como vemos en mayor o menor número en todas partes donde se encuentran subdelegados semejantes, que tiene contratos que realizar y decisiones de gobierno que han de hacer cumplir.

Cuando el señor Desnotz de Champmessin fue a Saint-Marc como consecuencia de la sedición de 1723, dejó tres hombres a las órdenes del señor Lécossois, mayor para el Rey en Petit-Goave.

Luego, la ciudad siempre tuvo una guarnición que ha variado según las circunstancias. En tiempos normales tiene 50 hombres que proporciona el regimiento de Port-au-Prince.

También encontramos en Saint-Marc un guarda del almacén del Rey, un tesorero, un capitán del puerto, un médico del Rey y otro más, un cirujano mayor y otro ayudante mayor de este, siete cirujanos más, un farmacéutico del Rey, un agrimensor principal y un veedor mayor, otro principal, dos agrimensores, un administrador de las sucesiones vacantes, un cobrador de los derechos del almirante y un comisionado para la percepción de la concesión.

Por un auténtico abuso el agrimensor principal es el depositario de las minutas de otros agrimensores de la senescalía de Saint-Marc que han muerto o están ausentes. Antes que él estaban en manos de un agrimensor que residía en Verrettes y que murió en febrero de 1783. Deberían estar todas juntas en la secretaría de la intendencia de Port-au-Prince.

El correo para el Cap y Port-au-Prince sale dos veces a la semana de Saint-Marc y el de esas ciudades llega también dos veces. Las cartas parten para Petite-Rivière y Verrettes una vez a la semana.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vemos desde 1785 una librería en Saint-Marc, que se le debe al señor Charrier.

Las inmediaciones de la ciudad de Saint-Marc son muy agradables a causa de las plantaciones de caña que se encuentran situadas en lo que queda de espacio plano que hay entre ella y los picos. Una de ellas antaño Lefèvbre y hoy día del señor Duffolier, miembro de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, parece ser hasta un adorno para la ciudad.

La casa principal está precedida por un ante patio, a cuya entrada conduce una avenida de cerca de 100 toesas de largo, que da a la calle Neuve y que está alineada con la Pont. Detrás de esta casa hay un hermoso jardín dividido en arriates y huertos, con una bonita fuente hacia su centro.

Este acercamiento a una bella obra y a una linda ciudad, esta especie de reunión de los trabajos de los labradores, de la agitación de una ciudad pequeña y de los movimientos del comercio marítimo, producen un efecto encantador.

Detrás de la ciudad y hacia el alineamiento de la iglesia está el terreno que le pertenece. Más en alto todavía y en ese terreno se halla el polvorín, que ya ha cambiado dos veces de sitio desde que en diciembre de 1743 fue acabado. Sin embargo todavía está mal situado; la garganta Guêpes es el lugar que verdaderamente le conviene.

Los picos que rodean la ciudad de Saint-Marc están cortados por cuatro salidas. La que está al norte de la ciudad es la del río Guêpes, donde está el camino de Artibonite. Este río que no tiene sino 4 leguas de curso, medido en línea recta, tiene sus fuentes en el grupo de picos del este de Saint-Marc, en el límite de esta parroquia con la de Verrettes; en la margen izquierda de su desembocadura hay una teneduría, que se ve a cerca de 600 toesas del extremo de la calle Neuve.

Cuando se ha recorrido la mitad de este intervalo, el camino comienza a subir la garganta, que está apretada a la derecha por el pico Guêpes, especie de brazo del pico Vigie que va hasta a 60 toesas del mar, entre el cual y él hay una especie de hondonada profunda que reduce este intervalo a 20 toesas y a la izquierda por la pendiente de Gros-Morne, que se termina en el océano.

El camino está pues en una pendiente bastante dura y en medio de una toba que en la estación seca ciega y asfixia. Se pueden ver algodoneros. A tres cuartos de legua de la ciudad, medidos en el camino, se atraviesa el río Guêpes y media legua más lejos descendemos de manera rápida, pero en un intervalo corto, para ganar la planicie del Artibonite.

En la base del pico, el camino se bifurca; una rama va a buscar el territorio de Verrettes, mientras que la otra se dirige hacia el transbordador del bajo.

Solo después de haber pasado por un territorio árido, salitroso y donde hay cardos y zarzas, se llega a ese transbordador que, parecido a todos los establecimientos de esa clase, pone a prueba la paciencia del viajero sobre todo con aguas bajas, porque entonces no puede pasar más que una silla cada vez y hay muchos que esperan su turno; turno que la indolencia y la torpeza, que se adueñan de cada viaje, retardan todavía más.

Superado este obstáculo, retomamos el camino y casi sin ningún cambio en cuanto al lugar, llegamos al puente del Ester, límite de la parroquia de Saint-Marc en esta zona.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La segunda salida es la de Tapion o paso del río Grande de Saint-Marc, que va de Gros-Pitou hacia el este sudeste de la ciudad en el límite de Verrettes y que, a cerca de legua y media de esa ciudad, recibe en la orilla izquierda al río Colline, que a su vez se ve aumentado por el de Cent-Cochons y el torrente Boucan-Palmiste.

El camino de Tapion, que toma su nombre del que en origen conducía a la iglesia de Artibonite situada en el borde del río Tapion, va también hasta el mismo punto y reencuentra y atraviesa en lo alto el río Guêpes. Parte de la calle Neuve, casi enfrente de la Dauphine y corre entre el pico Vigie, al norte y el de Fond de Gondole, al sur.

La tercera salida y la más ancha de las cuatro es la de Petite-Rivière. Este río que viene del sudeste de la ciudad, entre el pico Gondole y el de Banique y cuyo curso recto es de alrededor de 3 leguas, aumenta su caudal a cerca de 1,500 toesas de su desembocadura gracias al río Banique, que corre por la espalda del pico de su nombre, lo que hace que el Petite-Rivière, que bordea el costado sur de la ciudad de Saint-Marc, sea también llamado a veces pero de forma inapropiada, río Banique.

El camino de la tercera salida, después de haber tenido cerca de 260 toesas en común con el de Tapion a partir de la calle Neuve, se despega para ir más al sur. Muy pronto después se bifurca a su vez para ir, por un lado al cantón de Banique y por otro al de Petite-Rivière de Saint-Marc, desde donde conduce a Verrettes, muy próxima del pueblo.

Por último, la cuarta salida parte del extremo sur de la calle Mayor y por allí se dirige el camino real que conduce a Port-au-Prince. Después de haber pasado por el extremo de la ciudad del Petite-Rivière, cuyo cauce habría que enderezar y limpiar, ya que las aguas se corrompen en las sequías y el vecindario tira allí sus inmundicias, el camino encuentra a cerca de 150 toesas el cementerio, que está rodeado de un muro y que tiene poco más o menos alrededor de 50 toesas de largo por 25 de ancho, dimensiones más que suficientes para la población de la parroquia; se ha tenido al menos la sensibilidad de ponerlo fuera de la ciudad, siguiendo una deliberación de los habitantes del 28 de septiembre de 1777.

Un particular había excavado unas fosas en el antiguo cementerio, pero un edicto del Consejo de Santo Domingo del 18 de abril de 1787 le obligó a rellenarlas.

Del cementerio, el camino gana la batería Bellecombe y sigue la playa hasta el río Canot, al que atraviesa. De este río, que viene desde una pequeña distancia al oeste y que recibe el torrente Colline, el camino entra en la garganta, toma la dirección principal de sur suroeste y va por poco tiempo a lo largo del río Canot.

Atraviesa así el cantón de este último nombre y llega al torrente Sèche o Sable, donde se vierte un poco más al oeste a causa del pico Étang; después atraviesa el cantón y el río Roseaux, tras el cual los picos lo obligan a ir a lo largo del río, desde donde se empieza a divisar la Isla Gonâve y pasa los ríos Petite-Rivière y Croix desde donde, yendo de nuevo al oeste, va a ganar el pueblo y el río de Mont-Roui, cuyo puente de madera que se encuentra poco más o menos norte y sur con la calle Neuve de Saint-Marc, forma el límite entre las parroquias de Saint-Marc y Arcahaye.

Desde la ciudad hasta el cantón de Roseaux, hay diez plantaciones de caña y siete desde Roseaux hasta Mont-Roui; pero estos establecimientos no ocupan todo el espacio de 6 leguas que hace recorrer el camino. Las acacias y las zarzas campan

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a sus anchas y los picos cuya toba alimenta apenas a algunos árboles, que parecen haber sufrido la acción de un fuego que los habría secado pero no ennegrecido, se ven por doquier.

La garganta hasta se estrecha a veces, de modo que solo deja un paso de 50 o 60 toesas de ancho. Desde el camino hasta el mar no hay sino montañas, cuyo punto más avanzado, que es la punta de Saint-Marc, está a cerca de 2 leguas escasas del camino, al cual se corresponde al este.

Es muy grande el cantón de Mont-Roui, que tenía ese nombre desde 1671. Se subdivide en tres zonas, de las que una pertenece a Saint-Marc, otra a Verrettes y la tercera a Arcahaye. Hace diez años hubo incluso un proyecto de fundar la parroquia de Vaivre, por el nombre del letrado mayor, actualmente intendente general de las Colonias y entonces intendente de Santo Domingo.

El río Mont-Roui, que tiene un curso de cerca de 7 leguas en línea recta, crece bastante en la época de las lluvias. Los demás ríos pequeños de ese cantón están todos distribuidos entre los dueños de siete plantaciones de caña que tienen molinos de agua que son regadas por ellos; son tanto más útiles para ellas cuando la sequía devasta esta zona.

Mont-Roui es un pueblo compuesto por 14 casas, había sido el motivo que había llevado a los Administradores a poner allí, con su ordenanza del 16 de febrero de 1775, una gendarmería que cuenta con un oficial de justicia, dos cabos y ocho sargentos. Pero como ese destacamento depende de la gendarmería de Port-au-Prince y está situado en la orilla izquierda del Mont-Roui y en consecuencia en el lado opuesto al pueblo, ocurría que este y sus alrededores no tenían agentes de la autoridad, ya que pertenecen a la senescalía de Saint-Marc.

Al reclamar los habitantes el 30 de julio de 1785, los Administradores ordenaron a la gendarmería ampliar su vigilancia al otro lado; los delincuentes de esa zona son conducidos a Saint-Marc.

En los últimos años de la guerra el señor Chanlatte, habitante de Mont-Roui, montó el negocio de alquilar sillas y caballos para ir de Saint-Marc a Arcahaye. En enero de 1786 fue reemplazado por el señor Gadolle. El señor Aubry, posadero de Arcahaye, hizo lo propio para ir desde ese lugar a Saint-Marc y a Port-au-Prince.

El señor Laporte, que vivía cerca de Saint-Marc, también alquilaba sillas y caballos para llegar a Arcahaye. Un viajero paga 16 gordas de Saint-Marc a Arcahaye; dos, pagan 24. De Arcahaye a Port-au-Prince, 12 gordas por un viajero y 16 por dos. Esta tarifa es voluntaria. El señor Gadolle también hace tratos para conducirlos del Cap a Port-au-Prince y viceversa.

Contamos desde la iglesia de Saint-Marc:

A la de Gonaïves	10 leguas	A la de Arcahaye	14 leguas
" Hinche en la Parte española, que está poco más o menos este oeste con Saint-Marc .	22 "	Al transbordador del central. . .	3 "
		" del bajo . . .	4 "
		" al puente del Ester	6 "
" Petite-Rivière	7 "	" de Mont-Roui . . .	6 "
" de Verrettes	9 "		

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El clima de la parroquia de Saint-Marc es generalmente seco, pero no obstante con proporciones diferentes.

Esta sequedad es extrema en la zona comprendida entre el camino que conduce del puente del Ester al transbordador del bajo, al este; el Ester al norte; el mar al oeste y el río Artibonite al sur. En la época de las lluvias, aunque se ven las tormentas venir del este hacia la planicie del Artibonite, estas se disuelven antes de alcanzarla.

Por fin, llega el día en que gruesas nubes negras que traen con ellas un viento impetuoso, que los habitantes saben distinguir bien prometen agua a esta superficie.

De repente, se alza un torbellino formado por un polvo del que nada puede proteger el interior de las casas y que es tan espeso que cubre todos los platos, si el fenómeno llega a la hora de comer.

A esta borrasca, que anuncia una gran crisis, le sigue una lluvia torrencial. Esta especie de diluvio, que nunca tiene lugar antes de junio, se renueva tres o cuatro veces hasta septiembre y esta es toda el agua que compone el lote de esta zona que se llama Étable y de la que continuaré hablando.

Aunque situada en parte en la franja que anegan las aguas, en el bajo Artibonite, encontramos sin embargo vetas o intervalos de muy buena tierra y se cosecha un algodón que se considera más sedoso y largo que el de otras zonas de la planicie.

La parte correspondiente a la anterior, en la orilla izquierda del Artibonite, tiene un clima muy parecido al suyo, pero un poco menos seco.

Los picos de las alturas de Saint-Marc, están aun menos maltratados y ese macizo tiene tantos manantiales que en sus gargantas, los efectos de la sequía se combaten durante más tiempo. En cuanto a las montañas, terminadas por la punta de Saint-Marc, son extremadamente áridas desde el camino grande que va a Port-au-Prince. Apenas se ven algunas modestas plantaciones de algodón. En su pie, hacia la bahía de Saint-Marc, hay hornos de cal.

Pero hacia Mont-Roui es donde la escasez de lluvias se hace sentir con más crudeza. En abril de 1783 cuando pasé por allí, no habían caído más gotas de lluvia que desde hacía veinte meses tres. Normalmente no cae antes de junio y a veces en julio. Sin embargo se plantan cañas de azúcar sin tener en cuenta la época de rotaciones, porque el único alimento de los animales son los penachos de esas mismas cañas de azúcar.

En Saint-Marc la brisa del mar o del día es del oeste y la de tierra, del nordeste.

El terremoto del 21 de noviembre de 1751 solo agrietó algunos muros en Saint-Marc. El 8 de marzo de 1764 se sintieron dos seísmos a las once menos cinco de la noche, que duraron cada uno 15 segundos. El 14 de mayo de 1786 a las seis de la mañana en Mont-Roui y Cayes, hubo un terremoto bastante fuerte que no se sintió en Port-au-Prince.

La historia natural de Saint-Marc nos ofrece primero los numerosos caimanes que se encuentran en el río Ester, en las zonas que este anega. No se ha visto ninguno que pase de los 13 pies de largo. Este animal anida de ordinario en las partes blandas y pantanosas de los bordes del agua, de modo que su cabeza se encuentra elevada por encima del agua para poder respirar.

Excava ese agujero inclinado de arriba abajo estrechándolo, pues entra andando hacia atrás. El hombre conoce muy bien estos agujeros y cómo apoderarse de los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

caimanes. Tratan de tapar rápidamente el boquete por donde tiene que salir, se cava en la parte de arriba y se le coge o se le mata. Es falso que a este animal le cueste darse la vuelta o que no pueda hacerlo sin retorcer todo el cuerpo.

Los negros no temen a los caimanes y se bañan continuamente en el Ester. Se sabe incluso que un negro del señor Rossignol des Dunes, al ver que uno de los corderos que guardaba había caído al agua y que un caimán venía para comérselo, se tiró también, se lo disputó y se lo arrancó al reptil que, furioso, le lanzó un mordisco y la arrancó una parte de la piel del cráneo sin que el infortunado soltase su cordero, al que sacó triunfalmente.

Un huevo de caimán es un tercio más grande que el del pavo de Santo Domingo, Los hay que se abandonan con graves heridas y se les encuentra todavía vivos 15 días después, aunque hayan estado constantemente privados de cualquier alimento. El caimán se aparta a veces hasta 100 toesas de distancia del agua.

El Ester está lleno de tortugas de tierra que la naturaleza ha hecho que sean el principal alimento de los caimanes. Cuando la tortuga se ve perseguida por uno de ellos y teme no poder huir con suficiente velocidad para escapar de él, su instinto la lleva a ir al fondo del agujero del caimán, donde no corre ningún peligro, según lo que he comentado de que entra con la cola primero y cuando la necesidad fuerza a su antagonista a dejar su guarida, también la tortuga se aventura a salir, pero el caimán, más astuto que ella la devora a menudo.

No es su único enemigo. Estas tortugas que encontramos por millares van a pastar en la estación propicia, alejándose más o menos de las orillas del Ester hacia el sur, una especie de hierba grande que crece allí donde les esperan peligros de otra clase. Primero son los cerdos, que los habitantes colocan en una especie de comuna que llaman corral donde se vuelven casi salvajes. Esos cerdos consumen esas hierbas y se comen muchas tortugas pequeñas, a las que asocian con los cangrejos que allí abundan y a los insectos que les procura ese suelo pantanoso.

Después viene el hombre que prende fuego a las hierbas, que atrapa muchas tortugas, de las que un gran número acaban en el mercado de Saint-Marc y que no se digna calcular que para ahorrarse una pena menor, entrega a una llama destructiva a las tortugas, perdiéndose así su inmensa reproducción.

Ese suelo salitroso proporciona todo el año una pesca muy variada y muy buena, mientras que la costa, sobre todo la contigua a la Gran Salina, es muy abundante en peces. Allí el pescado es muy delicado y mejor que el del Ester, que toma un gusto a pantano y muy numerosas las especies; se puede decir que el bajo Artibonite y su costa aseguran a sus habitantes y principalmente a los de la ciudad de Saint-Marc, recursos variados para tener una mesa refinada.

Además nos ofrece otros muy útiles con los terneros, cabritos y cerdos de sus hatos; citaré el principal más adelante.

Los cochinos devastan Mont-Roui desde hace más de cuarenta años; todo está cubierto, hasta las vallas.

Las aves son excelentes en la parroquia de Saint-Marc; sin embargo el pavo es mejor en Gonaïves.

Los picos de Saint-Marc producen con profusión legumbres muy hermosas y suculentas, que la ciudad consume ávidamente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las alcachofas de la mejor calidad fueron producidas en la Colonia con las semillas que trajo hacia 1756 el capitán Vaumulon de la Rochelle y que donó al señor de Champefleury, comandante de Saint-Marc. Este las hizo sembrar en su plantación de la garganta de Petite-Rivière, cerca de la ciudad, donde se dieron con mucho éxito.

El señor de Champefleury estaba muy orgulloso y por un amor propio difícil de explicar aunque muy común, no se cansaba de multiplicar la especie; pero sus negros, para los que no existía ese sentimiento, se dejaron tentar.

Así fue como el señor Périsse Dessources consiguió algunos esquejes, que fueron a enriquecer Gros-Morne y Port-de-Paix. El señor Périsse, su hermano que había enviado uno al señor de Romieu, agrimensor en Marmelade dio origen a todas las alcachofas de ese vecindario. Son excelentes en Saint-Marc, como también las uvas y el moscatel.

Hay en el pico Guêpes, hacia la bahía de Saint-Marc, una cantera de piedra de la que ya he hablado. De ahí se sacan, como dije más arriba, la piedra de sillería de varias de las nuevas casas de la ciudad. Todas las del puente están fabricadas con ella.

Los señores de Reynaud y le Brasseur habían hecho tallar esta última para el puente del Cap, pero como se abandonó ese proyecto el señor de Bongars hizo que se enviaran a Saint-Marc, a petición de los señores Bretton des Chapelles y de Bourcel. La había de 8 pies de largo por 4 de ancho y 3 pies de espesor.

Independientemente de esta cantera, que está en el centro de la costa, encontramos otras canteras en distintos lugares de los picos que forman la garganta Guêpes, de donde se saca piedra de sillería mediana y piedra común para construir.

Sin embargo el encarecimiento de la mano de obra, lleva a preferir a veces a esta piedra la que traen a modo de lastre los navíos de Nantes, aunque sea inferior a la nuestra.

Hacia 1738, el señor Bertrand, al excavar un pozo de 75 pies de profundidad en su plantación del bajo Artibonite, encontró utensilios e ídolos de los antiguos nativos de la isla; una prueba bien asombrosa de los terraplenes de Artibonite en un punto situado a cerca de 4 leguas por encima de su desembocadura actual.

Retomemos la costa después de la ciudad de Saint-Marc. De la desembocadura del Petite-Rivière hay 920 toesas hasta el río Canot; luego desde allí 700 toesas hasta el punto donde comienza la costa de hierro y 800 toesas de ese lugar a Trou-Plat y la costa de hierro continúa después hasta el cabo Saint-Marc. Esta punta está según las observaciones del señor Puységur, a 19° 2' 18" de latitud y a 75° 14' 59" de longitud. Su cima es elevada y redonda.

Plate-Forme al norte, sigue diciendo el señor de Puységur, la costa desde Gonaïves hasta Cap Saint-Marc al este y la costa norte de la Isla Gonâve al sur, conforman el golfo de Gonaïves; el cabo Saint-Marc y la punta del nordeste de la Gonâve, forman la entrada del canal de Saint-Marc.

Yendo desde el cabo de Saint-Marc hacia Port-au-Prince, la costa se encorva hasta el torrente Sèche. La costa es de hierro salvo algunos puntos de ese intervalo de cerca de 4 leguas, donde puede haber desembarco para las canoas y chalupas. Hacia la desembocadura del torrente Sèche hay incluso una pequeña ensenada con un fondeadero, donde los corsarios de Nueva Providencia se emboscaron en la guerra

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de 1756 y esperaron la ocasión de capturar barcos de cabotaje entre Saint-Marc y Port-au-Prince.

Del torrente Sèche hasta el río Roseaux, que está a tres cuartos de legua, la costa es toda de hierro. Hay un pequeño refugio para barcos cuando hace mal tiempo. Lo mismo le sucede a la desembocadura del Mont-Roui, que está a 2 leguas al este de la de Roseaux, donde Charlevoix dice que los ingleses hicieron la aguada en 1691 y donde hay ahora una batería. Las desembocaduras del Petite-Rivière y el Croix están en el intervalo.

En 1730, la parroquia de Saint-Marc tenía 348 blancos, 91 libertos y 1,728 esclavos; en 1,739, 478 blancos, 110 libertos y 3,333 esclavos y ahora tiene 1,530 blancos, 900 libertos y 13,035 esclavos.

Su milicia en 1730 la componían 166 blancos y 49 libertos; en 1,739, 229 blancos y 34 libertos; en 1,765, 332 blancos y 178 libertos; en la actualidad cuenta con 460 blancos que forman tres compañías de fusileros y una de cañoneros; una compañía de artilleros compuesta enteramente por salineros y una de dragones blancos; y de 350 libertos que forman dos compañías de dragones cuarterones, una de dragones mulatos y una de cañoneros negros.

Esta parroquia donde en 1730 había 154 factorías de añil, en 1739 un ingenio que producía azúcar en bruto y 165 factorías de añil, tiene ahora 16 plantaciones de caña, 420 factorías de añil, 114 fábricas de algodón, 143 cafetales, 1 cacaotal, 2 destilerías de tafia, 4 fábricas de ladrillo y alfarería, 10 hornos de cal y varios hatos.

Hacia 1740 el señor Larnage mandó construir para defender Saint-Marc, como trabajos públicos, delante de la ciudad, dos baterías de 8 cañones cada una, con pilares y fajinas unidas mediante un lienzo.

En la guerra de 1748 colocaron una tercera batería entre las otras dos y se aumentó a 25 el número de cañones.

El señor Bizoton de la Motte mandó hacer en 1755, también como trabajos públicos, una trinchera en tierras y en fajinas para cubrir la ciudad; el señor Peyrottes, agrimensor, dirigió esta obra.

Se establecieron entonces en Saint-Marc cinco puestos uno al alcance de las tres baterías y los otros dos en los extremos de la parte accesible de la bahía, es decir, en los ríos Guêpes y Canot, pero sin baterías ni trincheras. Se tardó poco en suprimir este último, que llamaban cuerpo de guardia Jourdan, por el nombre de un habitante vecino.

Todo se había degradado en 1764, las baterías, los utensilios, las trincheras y las cureñas para comunicar de una batería a la otra. En 1775 se cambiaron las dos baterías de los extremos norte y sur; se pusieron en cada una 10 cañones y se distribuyeron las otras 6 piezas a lo largo de la antigua trinchera.

En 1766 el señor de Estaing pensaba que la desembocadura del río Artibonite debía ser protegida. Sin embargo no lo ha estado hasta después de mayo de 1781, en los que se pusieron cañones en la Gran Salina y se encargó a los salineros que los manejaran.

Ahora, la defensa de la ciudad de Saint-Marc, que no ofrece en la bahía un lugar donde se pueda desembarcar en sus cercanías, consiste en cuatro baterías de gruesos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cañones y en morteros; a saber: las de la ciudad que ya he citado y la de Bellecombe, construida en 1782 a cerca de 600 toesas al sur del río Petite. Esta última batería está bien situada para proteger el fondeadero, pero su trazado defectuoso, dirige más bien sus fuegos contra el interior de la ciudad que contra la ensenada.

Una batería parecida, con ese defecto corregido y que se colocaría en la garganta de Guêpes, volvería inútiles las otras tres. Estas tienen, como hace notar el señor de la Merveillère, el vicio de casi todas las baterías de los puertos de la Colonia, en las que parece que se ha pensado más bien en conservarlas, acercándolas al centro, que en hacerlas funcionar para defender una entrada.

En esta posición no pueden tirar más que sobre nuestros propios barcos que están anclados, lejos de protegerlos; atraen el fuego enemigo a las ciudades, cuya extensión y establecimientos marítimos estorban, o bien estos últimos las ponen en dificultades y hacen que pierdan todo su efecto.

La parroquia de Saint-Marc, defendida del lado de Artibonite por mangles y una región pantanosa y enseguida de derecha e izquierda por costas de hierro, solo tiene que temer por su ciudad. Si esta fuera forzada, las gargantas que he descrito se convertirían en otros tantos medios para una retirada segura, donde el enemigo no se aventuraría a causa de los mil desfiladeros; por último Mirelabais se volvería el reducto de Saint-Marc y hasta el de todo Artibonite, donde además el paso de los ríos garantizan ser medios para la defensa.

En febrero de 1736 todos los habitantes de este distrito marcharon a las fronteras de Mirelabais para oponerse a los ataques de los españoles y el 27 de febrero, el senescal de Saint-Marc anunció que se haría cargo de los asuntos civiles hasta la vuelta de todos los habitantes a sus casas.

La parroquia de Saint-Marcinduce a citar:

1°, al señor François Philippe de Saint-Martin quien a su muerte, ocurrida hacia 1740, legó 150,000,000 de libras para ser empleadas en la defensa de esta parroquia. Cuando la sedición de 1723 contra la Compañía de Indias, quemaron la plantación del señor Bertrand, pues el no compartía la furia de los habitantes.

2°, al señor Bertrand padre, que intentó el primero de los regadíos del Artibonite y que cité con ese motivo en la parroquia de Verrettes.

3°, al señor Bertrand de Saint-Ouen, hijo del anterior y criollo de Artibonite, cuyo elogio se repite tan justamente en muchos pasajes de este libro. Había nacido con inclinaciones benéficas, con la necesidad de ser útil a los demás y su conducta con respecto a los salineros de Artibonite basta para describir su alma. Se podría haber dicho de él, como de casi todos los hombres consagrados al bien público, que no deben permitirse otra recompensa que el goce proporcionado por esta misma inclinación, si el señor Bertrand padre y sus hijos entonces vivos y por consiguiente el señor Bertrand de Saint-Ouen, no hubieran recibido en 1770 del Rey, cartas de nobleza concedidas en verdad a sus virtudes cívicas.

4°, al señor barón de Lugé, habitante de Mont-Roui, antiguo comandante de la parroquia de Saint-Marc y caballero de San Luis. No me valdría la pena contar con un clase de servicio bien importante, si no dijera aquí que el señor de Lugé, desde hace muchísimos años y hasta su muerte acaecida en 1788, tuvo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

continuamente uno o dos coches que no hacían, por así decirlo, casi ninguna otra cosa que conducir a Vases o a Saint-Marc a viajeros que, sin esta generosidad, no hubieran sabido con mucha frecuencia cómo franquear ese intervalo.
Cuando se conoce Santo Domingo, se sabe hasta qué punto esta especie de servidumbre hacia el público es costosa y se puede volver desagradable, por muy voluntaria que sea. Ya es mucho estar dependiendo de ese modo de personas a las que no se conoce y que tal vez nunca volvamos a ver; pero las hay tan extrañas, por no decir otra cosa, que se creen con derecho a exigir lo que solo se les da por una hospitalidad que en ningún otro país del mundo ofrece tan generosos ejemplos.

5°, el señor Rossignol des Dunes, habitante del bajo Artibonite y actualmente comandante de las milicias de la parroquia de Saint-Marc, porque es la doble prueba viviente de lo que pueden la energía, la perseverancia y el trabajo y del éxito que corona la fortuna, a veces todavía en la Colonia francesa de Santo Domingo.

En la guerra de 1756, el señor des Dunes tenía nueve hijos y siete negros y en ese momento, en que contaba con 11 hijos, posee con ellos 1,500 negros, más de 1,500 cabezas de ganado caballar y bovino y más de 2,000 cuadrados de tierra, pues es dueño de todo el cantón de Étable, llamado así porque el señor Rossignol de la Chicotte, su padre, había fundado el hato que hoy vemos y había hecho construir un establo.

Había sido establecido un ingenio gracias al señor des Dunes cuyos edificios podemos ver todavía, pero que sustituyó por una fábrica de algodón que le produce anualmente de 120 a 150 millares del algodón sedoso que he alabado.

El hato del señor des Dunes es sin duda el más grande de la Parte francesa y contiene toda clase de animales, corderos, cabras, cerdos, etc. y es imposible hasta para el mismo propietario decir exactamente cuántos.[26]

6°, y finalmente, Barthelemy Ibar, apodado Bartole, cuarterón libre, que recibió bajo la administración de los señores de Bellecombe y Bongars una pensión de 500 libras sacada de la caja de las libertades a guisa de recompensa por su buena conducta y señaladas muestras de su bravura contra el enemigo, durante los 24 años que estuvo al frente de las compañías de mulatos de Petite-Rivière, Verrettes y Saint-Marc. Este año (1789), su pensión subió hasta las 1,000 libras. Ibar tiene ahora 10 hijos y 90 años. Vive en el cantón de Cahos, en Petite-Rivière, pero habiendo trascendido su fama a todo el distrito de Saint-Marc, he creído natural mencionarlo en la cabecera de ese distrito.

[26] En los hatos de Artibonite se utiliza un *animador*. Se le da este nombre a un caballo al que, según una práctica traída de la Parte española, se le ha cortado el glande por debajo con un cuchillo muy afilado. Del aplastamiento del mismo resulta que el fluido seminal se dirige hacia los bordes del útero y el animal queda inutilizado para la reproducción.
Cuando una yegua está fría, el *animador* adelanta al semental y le asegura un éxito cuyo provecho espera el propietario.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Mirebalais

XXX

Parroquia de Mirebalais

En la división de la Colonia La situación de Mirebalais exigió que se formara un distrito solamente con la parroquia y esto mismo indica la especie de aislamiento de su posición y su importancia.

La parroquia de Mirebalais tiene como límites: al norte, las montañas españolas que la separan de la Parte española y cuya dirección principal es poco más o menos noroeste sudeste y que dejan un paso al río Artibonite; al este, las tierras españolas; al sur, la parroquia Croix-des-Bouquets, mediante el afluente principal del río Roches, desde el punto de la frontera española donde está, en ese afluente, la pirámide no. 25, hasta cerca de 7,500 toesas medidas en línea recta yendo de oeste a este, luego, desde allí, una línea va a buscar la cumbre que está por encima de Fond-au-Diable y a reencontrar al pasar el Pensez-y-Bien, los límites de la parroquia de Arcahaye, Verrettes y Petite-Rivière.

Vemos en las *Abreviaturas Históricas* que figuran en la cabecera de la *Descripción de la Parte española*, que en 1729, los españoles marcharon a la frontera de Mirebalais pretendiendo que el señor de Nolivos, comandante de la Parte del Oeste, había dado una concesión en un lugar dependiente del territorio español y que en diciembre hubo incluso, casa del señor Hardouineau, comandante de Mirebalais, conferencias entre el señor de Nolivos y don Gonzalo Fernández de Oviedo, auditor general de la Guerra, como portadores de los poderes de los jefes de ambas Colonias, francesa y española.

El resultado fue una respuesta evasiva del plenipotenciario español y una orden del señor de Nolivos a los españoles de quitar un cuerpo de guardia que habían instalado en 1719 y que el señor de Paty había hecho ya quemar.

En 1736 encontramos en el mismo lugar, que los españoles habían vuelto a la carga, sin duda porque el gobernador general había enviado al señor Durecour, mayor del Cap o consejero del Consejo Superior de la misma ciudad, dos oficiales de milicia y un agrimensor para regular los límites de Mirebalais.

Pero los habitantes de este último lugar los rechazaron hasta más de 300 toesas al este del río Caobes. Los movimientos que ello ocasionó en la Parte española, decidieron al señor de Fayet, gobernador general, a marchar a esa frontera y levantar un campamento que ocupaba 1,200 toesas en el sentido del camino del pueblo de Mirebalais a la linde hacia Sarrasins, que formaron los habitantes de Mirebalais y destacamentos de los de Artibonite, Arcahaye y Léogane, más destacamentos de tropas francesas y suizas de gendarmería.

Los franceses y los españoles pusieron cuerpos de guardia cerca del punto donde las montañas de Islet y Fer-à-Cheval se acercan hasta casi tocarse y por último, el señor de Fayet acordó con don Nicolás de Guridi que la cadena de las montañas de Islet formaría la frontera, como querían los españoles.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los límites de Mirebalais con la Parte española desde el tratado de 1776, están marcados por las pirámides, desde la no. 174 hasta la no. 205.

De la no. 74, donde se termina la parroquia de Petite-Rivière a Trou-d'Enfer, la línea sigue la cumbre de la montaña de Haïti hasta el pico Oranger, desde donde va a la no. 175, colocada sobre un peñasco y a las nos. 176 y 177, puestas en la zona llana de la montaña llamada Reposoir.

Luego prosigue por el pico hasta la no. 178, desde donde va, por un camino bien abierto, a la no. 179, en la pequeña sabana de Haïti, después a la sabana grande, donde antaño estaba el cuerpo de guardia de Haïti.

Llegada a este punto, la línea atraviesa la sabana y ciñendo al sudeste, pasa las nos. 180 y 181 para ir en la misma dirección a buscar el puesto de Honduras, cortando un torrente muy profundo y bordeando con sus afluentes la montaña de la izquierda; luego, descendiendo, encuentra la no. 182, en la sabana Bêtes y la no. 183 en la margen derecha del río Artibonite.

En la otra orilla está la no. 184; la no. 185 se halla en el arroyo Isidore y la 186 en el cuerpo de guardia de Honduras. Atravesando por segunda vez el arroyo Isidore, donde está la no. 187, la línea pasa por las nos. 188 y 189 para alcanzar la cima de la montaña Tonerre, desde donde va por las 190, 191 y 192, a la roca Neybouc, cuyos dos costados tienen la no. 193, que está al borde del camino llamado real y a través del cual se es conducido para ganar Dondon de Miebalais al Cap atravesando una porción de territorio dependiente de la Parte española.

De la roca Neybouc la línea pasa por los altos del mismo nombre, en la cima de los cuales está la no. 194. Allí, un camino bien abierto gana las lomas de Mahotière, desde donde la línea desciende al torrente Chaude cortando una garganta y atravesando este torrente cerca de su confluencia con el río Indes o Fer-à-Cheval, cuya orilla izquierda tiene la pirámide no. 195, mientras que la 196 está en el cuerpo de guardia del valle Profonde.

La no. 197 está sobre un peñasco; las nos. 198 y 199 en gargantas y la no. 200 en Fond-des-Palmistes. La línea encuentra las nos. 201, 202, 203 y 204 en una cumbre y la no. 205 está en el afluente principal del río Roches, punto común a ambas parroquias de Mirebalais y Croix-des-Bouquets.

Mirebalais recibió ese nombre por la inmensa cantidad de animales salvajes que encontraron los primeros franceses y que les recordó a la pequeña región llamada Mirebalais en el Poitou, en la que algunos de ellos probablemente habían nacido.

Esos cuadrúpedos, introducidos por los españoles, se habían multiplicado sin trabas desde que los indios desaparecieran de su tierra natal y los españoles, reducidos en número, se vieron obligados a abandonar grandes espacios cuya posesión exclusiva tenían los caballos y los bueyes.

Todavía en 1702, Mirebalais no contaba más que con algunos individuos dispersos y más bien cazadores que labradores cuando el señor de Galisset, gobernador interino, formó una sociedad para que uno de los habitantes fundara un hato. Se había incluso decidido no cultivar nada en Mirebalais, para mejor asegurarle el destino de suministrar animales.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La opinión apoyaba esta teoría diciendo que su suelo era demasiado frío para el índigo. Pero hacia 1718, alguien la desafió y la desautorizó porque en 1724 había varias factorías de añil en Mirebalais, donde sin embargo era más grande la cantidad de cazadores.

En 1730, había cambiado todo el sistema primitivo y había en Mirebalais 39 factorías de añil; se cultivaban como un ensayo 290 algodonales y los ganados bovino y equino de propiedad privada solo sumaban 14,500 cabezas.

Se podía ver en 1739, un ingenio de azúcar en bruto, 27 factorías de añil, 41,320 plantas de moca, 15,330 algodonales, 230 cacaotales y 15,549 animales de la clase que acabo de mencionar.

Se intentaban entonces, pues, todos los cultivos en Mirebalais y Larnage tuvo la idea de hacerlo producir un artículo más, que era el arroz. Para animar a este respecto a los habitantes que habían escuchado su consejo, hizo que se les comprara su cosecha de arroz a expensas del Rey; pero a la muerte de ese capaz Administrador, que había llegado en 1746, los guardianes de los almacenes rechazaron el arroz y su cultivo desapareció.

El de la caña de azúcar no se dio aquí, porque el transporte hasta un lugar donde embarcarlo era demasiado difícil y el índigo se quedó con casi toda la agricultura. En 1750, la mayoría de los habitantes de Mirebalais eran gentes de color, cuyo celo y templanza alaban los informes de esa época. Además los animales salvajes eran entonces muy numerosos y abundaba la caza.

Los progresos de Mirebalais eran tan notables que en 1752 contaba con 310 factorías de añil, 289,860 algodonales, 55,400 plantas de moca, 620 cacaotales, un gran número de lugares de víveres y 11,364 animales en sus hatos.

En 1775 había 279 factorías de añil, 21,300 algodonales, 1,056,700 plantas de moca.

En 1789, el censo registraba 308 factorías de añil, 16 fábricas de algodón, 19 cafetales, 1 cacaotal, 4 hornos de cal y 13,550 animales.

Mirebalais es uno de los puntos más regados de la Colonia. Sus principales ríos son:

1° El Artibonite que viniendo de la Parte española, llega al Mirebalais por el este nordeste mediante una garganta que dejan las montañas españolas y corre luego poco más o menos hacia el centro de la parroquia, serpenteando mucho antes de llegar al extremo norte del pueblo. De allí, yendo todavía al oeste y siempre sinuosamente, va a pasar entre dos acantilados llamados Roche y Selle, punto donde encuentra, en su margen derecha la parroquia de Petite-Rivière y a su orilla izquierda la parroquia de Verrettes.

2° El río Colline, que viene del pueblo español Las Caobas (los Acajús), situado en la frontera y que, después de haber recorrido cerca de 2 leguas en Mirebalais, se vierte en el de Fer-à-Cheval.

3° El río Fer-à-Cheval, que viene de la Parte española y que confluye con el Artibonite a alrededor de 600 toesas por encima del pueblo. Es peligroso en la época lluviosa por la rapidez de su curso, pero sus crecidas tampoco duran mucho. El Artibonite y el Fer-à-Cheval forman, por encima de su confluencia, una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

casi isla de cerca de 20 cuadrados de superficie y muy ceñida por ellos cerca del torrente Petit-Boucan, no dejando más que un cuello de treinta y tantas toesas.

4° El río Gascogne, cuyas fuentes están en la montaña Grands-Bois, nombre de un cantón situado al sudeste de Mirebalais, pero que depende de Croix-des-Bouquets. Este río, que apenas se percibe en sus fuentes, recorre un largo trayecto y recibe muchos torrentes y arroyos, principalmente las aguas de los ríos Roches y A-Gauche, que vienen de las montañas del este a confluir con el Gascogne después de haber atravesado el cantón Génipayer; así aumentado, el Gascogne se reúne con el Fer-à-Cheval, a cerca de 3 leguas del pueblo de Mirebalais.

5° El río Tumbe que, viniendo de las montañas a alrededor de seis leguas y media del sudoeste de Mirebalais, serpenteando al seguir la disposición de los torrentes o los valles que le sirven de encajonamiento, confluye con el Artibonite siguiendo durante cerca de 700 toesas la meseta del pueblo, después de haber recibido en su curso, por su orilla izquierda, los ríos Mardi-Gras, Citronniers y Saut-d'Eau y por su margen derecha al río Jean-le-Bas, que viene de las montañas, al sur.

6° Los ríos Fond-à-Cheval, Canot, Lianes y Galetas que, partiendo de las montañas del oeste, son igualmente tributarios del Artibonite.

Todos los ríos que he mencionado hasta aquí, están en la orilla izquierda del Artibonite.

He aquí los principales de la margen derecha:

Los ríos Boucan-sur-le-Dos, Fond-Ferrier, Fond-d'Enfer, Petit-Fond, Boucan-Carré y Capucins, que dan nombre a otros tantos cantones, porque la nomenclatura de Mirebalais es muy considerable.

Para mejor juzgar la situación de las principales corrientes entre estos cantones y dar al mismo tiempo la descripción más clara y exacta, conviene tomar el pueblo como punto central y por consiguiente hablar primero de ellos.

El pueblo de Mirebalais, al que algunas personas llaman ciudad porque es cabecera de un distrito, se encuentra hacia el centro de la parroquia, en una situación agradable y teniendo su longitud orientada poco más o menos norte sur. Ocupa una meseta que forma una casi isla y tiene al norte el río Artibonite, al este, el torrente estrecho, tortuoso y encajado Bourg o río de Madame Porcherel, que se vierte en el Artibonite salvo en la estación seca en que no lleva agua; al oeste el río Tumbe y al sur la cumbre Lataniers, compuesta por picos en anfiteatro que dominan el pueblo.

La construcción primitiva de una iglesia en Mirebalais se convirtió, como pasa casi siempre, en el origen de un pueblo que los habitantes formaron situando algunas casas en las inmediaciones del templo sin orden ni alineamiento.

Esas casas estaban cubiertas de paja, lo que causó hacia 1749 el incendio de una parte del pueblo y de la iglesia, que era de madera. El señor Bremond, síndico de la parroquia, solicitó a los Administradores una ordenanza del 8 de agosto de 1749 que primero, comisionó al señor Pothenot de Saint-Cyr, agrimensor, para elegir, dividir y alinear el lugar del pueblo; designar el emplazamiento de la iglesia proyectada cerca del presbiterio, que todavía existía y poner la fachada de la iglesia en la plaza de Armas, que subsistía desde hacía mucho tiempo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

También numerar cada emplazamiento, cuyo precio pagaría el comprador a los dueños del suelo, poco a poco o como dijeran los expertos.

Segundo, ordenaba cubrir con tejas o tablas, en seis meses las casas existentes, así como las que se construyeran; demoler las que amenazasen ruina y tercero, asignó al agrimensor 24 libras para el alineamiento de cada emplazamiento.

Este pueblo tiene ahora 60 de ellos de diferentes tamaños y se ven 106 casas de las que muchas están ocupadas por grandes o pequeños comerciantes y el resto por gentes de color.

La iglesia actual es de mampostería y muy hermosa, aunque se agrietara un poco con el terremoto del 3 de junio de 1770. Sin embargo se ha quedado muy pequeña para la multitud de fieles que se reúnen allí en las fiestas solemnes. Su patrono ha sido siempre San Luis. Linda con el lado norte de la plaza de Armas, cuyas cuatro caras están llenas de olmos y bonitas casas. Aunque la parroquia se remonta a 1719 sus primeros registros datan sin embargo del 21 de febrero de 1723.

Detrás de la iglesia está el presbiterio y el terreno dependiente del párrroco.

Los picos del este del pueblo son los más próximos a su meseta, a la que dominan y bordean. Los del oeste son menos elevados, pero lo abrazan igualmente hasta la parte de atrás de la iglesia y van a lo largo de manera irregular y a más o menos distancia, del río Tumbe.

Al sudeste hay también picachos cortados. La meseta misma del pueblo está excavada por corrientes y todo este conjunto es árido y entremezclado de rocas, toba, greda arenosa, arena y guijarros.

Partiendo del pueblo por un camino que corre de oeste cuarto noroeste a este cuarto sudeste, nos encontramos a 3 leguas escasas el cantón Sarrazins, que se prolonga 4 leguas más hasta la frontera española. Lo atraviesa el río Fer-à-Cheval.

Al sudeste de Sarrazins está la cumbre Espagnole, que sigue el cantón de Gascogne al que el río Gascogne da su nombre y que por una subdivisión, ha formado desde hace cerca de veinte años el cantón Génipayer.

Del pueblo, tomando el camino grande que va al oeste por la orilla izquierda del Artibonite, se atraviesa dejando la meseta, el río Tumbe, ancho en cerca de 15 toesas y fluyendo en al menos un tramo de 15 pulgadas de altura, con un agua muy clara y buena para beber pero extremadamente viva.

De allí, se sube por una pendiente suave para salir de los picachos y se llega a la plantación Chastulé, a media legua del pueblo. A 4 leguas hay otro montículo aislado, muy próximo al río Artibonite y situado cara a cara con el de Capucins. En esta distancia de cuatro leguas y media se atraviesan 14 pasos de torrentes y 3 de ríos, que son: el Canot, de 30 pies de ancho y luego el Lianes y el Galetas, que son mucho más pequeños.

Del punto de la plantación Garry que está cara a cara con el río Capucins, hasta la Bien-Placée en el pico Selle, donde está el cantón del mismo nombre, límite entre Mirebalais y Verrettes, el camino hace todavía dos leguas y media. Antaño había en el arroyo de la Bien-Placée una taberna regida por una negra libre. El camino que va al pico Selle corre poco más o menos al sudoeste cuarto sur.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde el pueblo de Mirebalais hasta la linde de Verrettes, hay muchos vados en el río Artibonite, pero la dureza de su recorrido y los contornos de los picachos impide que se usen.

Del pueblo y siguiendo un camino dirigido al sudoeste se alcanza Grand-Boucan, distante cinco leguas y media; luego, ganando el sur sudoeste encontramos, después de haber pasado el pico Orangers, que está a 9 leguas del pueblo de Mirebalais, el lugar llamado Pensez-y-Bien.

En el pico Orangers acaban los dos caminos que parten del cantón de Boucassin de la parroquia de Arcahaye.

Del mismo cantón Grand-Boucan, otro camino orientado al noroeste conduce al cantón Coupe-à-Mardi-Gras, alejado 6 leguas de Mirebalais y confinando a Verrettes.

Todos los cantones que he citado conforman la zona de Mirebalais que está en la margen izquierda del Artibonite. Vamos a los de la otra orilla.

Del pueblo, ganando todavía el norte pero un poco hacia el oeste, encontramos el cantón Fond-Ferrier y el Trou-d'Enfer, que están a cerca de 5 leguas.

Del mismo punto pero yendo primero hacia el oeste, llegamos a Boucan-Carré y al cantón Petit-Fond, situados ambos a alrededor de 5 leguas del pueblo.

Esos cinco cantones están adosados a las montañas españolas, límites septentrionales de la parroquia.

Por último, del pueblo lleva al cantón Capucins, un camino que está poco más o menos este y oeste y que recorre cerca de 7 leguas en la línea del curso del río Artibonite. Si se quiere ir a Petite-Rivière, se atraviesa el Artibonite a cerca de media legua del pueblo, lo que es todo menos fácil; luego se hacen casi 5 leguas en un camino rústico y difícil para llegar al río Capucins y de este todavía legua y media antes de alcanzar la Roche, que también dan sus nombres a los cantones. De allí, el camino entra en territorio de Petite-Rivière, donde lo describí.

Aparte de esos cantones, todavía hay dos al este de la parroquia llamados Islet y Acul de l'Islet, donde están los dos pequeños ríos de Mahotière y Marre-Rouge, que se vierten ambos en el Artibonite al que encuentran al oeste, pues Islet está entre el río Artibonite, el río Fer-à-Cheval y el pico Tonnerre de las fronteras españolas (llamado por los españoles *Sierra de Honduras*[27] (montaña de los precipicios). Contamos 4 leguas del pueblo al cantón de Islet.

Nunca acabaríamos si quisiéramos nombrar todos los demás cantones, porque en Mirebalais como en la planicie de Artibonite casi cada habitante ha hecho uno con su plantación. Así, tenemos todavía el cantón Jean-de-Bas al este del camino que conduce a Port-au-Prince por Fond-au-Diable; el cantón Grande-Savane, al norte del Artibonite y los cantones Canot, Toilette, Montagne-Terrible y Boucan-Cani, al sudoeste de este río.

La longitud de la parroquia de Mirebalais, que va de este a oeste, puede ser calculada en cerca de 15 leguas y su mayor anchura, de norte cuarto noroeste a sur cuarto sudeste, es de 12 leguas, lo que da un total de 150 leguas cuadradas de superficie.

[27] N. de la T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Si se tiene en cuenta la facilidad con la que se han creado llanuras en Santo Domingo, podemos encontrarlas en Mirebalais, donde realmente no hay más que montículos aplastados y amontonados en las altas montañas. Porque la planicie Sarrazins, de dos leguas de largo por apenas media de ancho y que es la única de la parroquia, no puede ser motivo de excepción.

El suelo de Mirebalais no es uno de los mejores de la Colonia. Lo que tiene digno de elogio se lo debe al limo del Artibonite, que ha formado en las dos orillas un terreno cuya totalidad puede ser evaluada en cerca de 2,000 cuadrados.

Desde el pueblo hasta el fondo de Sarrazins, todavía encontramos 2,500 cuadrados y las riberas de todos los ríos que he mencionado pueden suministrar, a su vez, 1,500 cuadrados de buena tierra; es pues el valor de 60 plantaciones de 100 cuadrados cada una.

El resto de la parroquia está cortada por torrentes, cargado de picachos, de cumbres con sabanas pedregosas y áridas y muchas sabanas naturales, sobre todo en el cantón Grand-Boucan.

Sin embargo Mirebalais ha dado lugar a intentar cualquier tipo de cultivo. Antes del índigo, se había hecho el del tabaco, al que reemplazó. Ya comenté que el del arroz se había dado muy bien. El señor de Estaing, que al principio había concebido grandes esperanzas sobre el Mirebalais, hizo que se plantase trigo cuyo éxito, probado por sus dos cosechas anuales, había llevado a este gobernador general a solicitar al ministro que se hiciera traer trigo barbudo de l'Isle de France para plantarlo en este suelo.

Indiqué que se había intentado la caña de azúcar y que además se habían criado animales.

He aquí el estado actual de las cosas.

Hay en Mirebalais cuatro ingenios establecidos desde hace menos de diez años.

El índigo que se manufacturaba antaño con un suculento beneficio, ya no responde ni a los deseos ni a los cuidados del labrador a causa del agotamiento de la tierra.

Sin embargo en los años muy lluviosos, numerosos talleres proporcionan todavía a los ribereños del Artibonite unos ingresos por los que las otras factorías de añil suspiran inútilmente y en general allí, como en el resto de la Colonia, ya no es sobre este tipo de producto sobre el que hay que fundar las esperanzas, sobre todo después de la pérdida del índigo bastardo.

El número de factorías de añil se ha reducido a 138, que merecen ser tenidas en cuenta y de las que más de la mitad tienen molinos de agua. Se pueden dividir en tres clases; diez de ellas producen de 6 a 7 millares de índigo al año; veinte, de 2 a 3 millares y el resto de 1,000 a 1,500 libras. Cerca de 5,000 negros recolectan allí 224 millares de añil.

Aunque el algodón sea de todos los productos que se cultivan en Santo Domingo el que menos exige en cuanto a la calidad del suelo, las orugas y a veces los vientos del norte e incluso ambos a la vez destruyen todo lo que se espera del algodonero. Sin embargo hay agricultores pacientes u obstinados que no se rinden. Mirebalais tiene todavía 218 fábricas de algodón que, junto con 3,000 negros, producen 200 millares de algodón.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los montes, que siempre habían estado baldíos, recibieron agricultores de moca desde que este arbusto dio esperanzas por el alto precio de su grano. Parte de la montaña Terrible que está entre Pensez-y-Bien y Boucan-Gras se destinó a ello, sobre todo el cantón de Génipayer, reconocido como el mejor de la parroquia a ese respecto.

Ni la ingratitud del suelo de las tres cuartas partes de las montañas, ni la excesiva distancia del mercado del producto, ni el horror de los caminos, ni la dificultad para hacerlos practicables, nada espantó a los colonos. Los bosques caen, los picos se despejan y el agricultor espera la recompensa a sus agobiantes trabajos y enormes gastos. Mirebalais tiene 47 cafetales explotados por 1,000 negros y cuyo producto está todavía en el aire.

Algunas personas se dedican al tabaco, que es de buena calidad; otras, al grano de índigo. Además hay en la parroquia 2 cacaotales y 7 hornos de cal, independientemente de que la mayoría de los habitantes hagan en sus casas la cal que les sea necesaria y cuyos componentes encuentran por doquier.

Todo Mirebalais produce excelentes y abundantes víveres del país; su arroz es de una calidad insuperable. Encontramos también cangrejos, que son muy apreciados ya que su carne es muy delicada.

Llegando a Mirebalais en la estación lluviosa, no hay nadie que no lo crea más adecuado para la cría de animales que para cualquier otra cosa y no faltan los que hablan de sus magníficos pastos. Sin embargo, la experiencia solo ha servido para quitarles la razón. Las terribles sequías que sufre durante al menos seis meses al año y las excesivas lluvias que a veces las siguen, destruyen la mitad de los animales y a los negros indisciplinados de los talleres les da igual aniquilar el resto con sus robos, ya que los hatos normalmente y contra lo que dice la ley y el interés del propietario, son confiados a dos o tres negros viejos a los que la edad y las enfermedades vuelven incapaces de cumplir con el deber que se les impone.

El número de hatos es ahora de 92, en los que hay 462 negros que velan por 9,545 cabezas de ganado bovino o equino.

Pero es más difícil que nos hagamos una idea exacta, de lo que se deduce de la necesidad a la que reduce a sus habitantes la posición de Mirebalais, de enviar sus productos a Port-au-Prince o a Saint-Marc a lomos de mula. Este obstáculo bastaría por sí solo para impedir que el azúcar nunca sea una de las principales producciones de Mirebalais. También se emplean burros para acarrear los víveres, etc.

El clima de Mirebalais es sobre todo seco, como habrá presentido el lector por todos los detalles que le he dado cuando hablé de la planicie del Artibonite. En general, como es un lugar rodeado de montañas, hay poco viento; las brisas apenas se notan. Hay mucha niebla que espesa la evaporación del río Artibonite y el sol, refractado por los mamelones arenosos, causa un calor tremendo; sin embargo, normalmente, las noches son muy frescas.

Decidido por un memorándum de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince que alababa lo saludable que era Mirebalais, el señor de Estaing resolvió enviar allí a los acadios.

El 26 de octubre de 1764, dio orden al señor Rolland, ingeniero geógrafo, de marcar en una de las dos riberas del Artibonite los 50 pasos del Rey, comenzando

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por las inmediaciones del pueblo de Mirebalais y fijar lindes cada 800 pasos para definir la plantación de cada familia acadia.

Esta ordenanza causó muchos comentarios en toda la extensión donde debía ser ejecutada, pero en lugar de seguir el primer plan, reunieron a los acadios en el propio Mirebalais.

Murieron todos los hombres apenas el señor de Estaing hizo salir a algunas mujeres que se habían quedado solas.

Pero de este experimento, que hizo que se desembolsaran cerca de 40,000 libras, se deduce únicamente lo que se sabía desde hacía mucho tiempo: que a los hombres abrumados por las desgracias, a los que se lleva a un clima que no se parece al suyo y que han sufrido las incomodidades de una travesía cuyo gasto ha hecho la piedad, deben pagar un cruel tributo en un lugar en el que la que los acoge también es la piedad.

Mirebalais es verdaderamente sano y siempre parece apropiado sobre todo para las gentes de color libres, con respecto a las cuales el extracto de los registros parroquiales establecen que, de 1750 a 1763 inclusive, hubo entre ellos 1,058 nacimientos y 469 muertes, lo que arroja un excedente de 589 en 14 años.

En 1723, la población de Mirebalais era de 461 negros; en 1730, de 474 blancos, 108 libertos y 965 negros; en 1739, de 438 blancos, 118 libertos y 2,261 negros; en 1752, de 850 blancos, 201 libertos y 4,031 negros.

Contaba en 1775 con 947 blancos, 327 libertos y 6,613 esclavos; en 1783, de 360 blancos, 950 libertos y cerca de 8,000 negros; en 1787, de 524 blancos, 1,035 libertos y 9,079 esclavos y en la actualidad, de 890 blancos, cerca de 1,200 libertos y 11,000 negros.

Aunque Mirebalais tienda a sufrir muchas sequías, las crecidas del Artibonite causan daños en la estación lluviosa y el huracán del 16 de octubre de 1870 también causó muchos.

El 2 de mayo de 1764, el señor Ollive de la Rochelle, oficial de milicias de Mirebalais, murió allí en su plantación a la edad de 97 años, de los que 60 los había pasado en ese distrito.

En el carácter de los habitantes de esta parroquia todavía quedan trazas del de los antiguos colonos. Son buenos, francos, bravos y enemigos de las limitaciones.

Marcharon con los de Artibonite en los movimientos de 1723; en 1736, defendieron su frontera contra los españoles; en 1745, ciento diez de ellos fueron a las inmediaciones de la ciudad de Saint-Louis, que creían amenazada por la escuadra del almirante Davers. El 24 de enero de 1746 el Rey les concedió como recompensa, la exención de los derechos de concesión durante un año.

En 1768 y 1769, los habitantes de Mirebalais fueron solo espectadores tranquilos de los disturbios provocados por el restablecimiento de las milicias.

A menudo encuentro repetido el elogio a la milicia de Mirebalais. En 1718, solo la formaba una compañía que tenía 113 blancos y 19 libertos; en 1723, los blancos eran 96 y los libertos 46; en 1730 había dos compañías y la milicia de la parroquia era entonces de 255 blancos y 123 libertos.

En 1739 no tenía más que 11 blancos y 44 libertos; en 1752, 262 blancos y 77 libertos; en 1766, 260 blancos y 291 libertos. Estos últimos habían formado una soberbia compañía de sesenta y tantos mulatos; hombres hermosos, llenos de buena

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

voluntad, bien armados, bien vestidos y aun mejor montados; robustos, vigorosos y capaces de soportar las inclemencias del tiempo y el rigor del clima.

En 1775, contaba con 392 blancos y 80 libertos; en 1783, con 215 blancos, 308 mulatos o cuarterones y 111 negros libres; ahora, con 200 blancos, 800 hombres de color distintos a los negros libres y 140 de estos últimos:

Todos ellos distribuidos en una compañía de dragones y dos de fusileros blancos; una de dragones cuarterones, una de dragones, una de fusileros mulatos y una de dragones negros.

El 17 de enero de 1739, el edicto de un reglamento del Consejo de Léogane, estableció en Mirebalais un destacamento de gendarmería compuesto por un preboste, un oficial de justicia, dos cabos y diez sargentos. La normativa del Rey del 31 de julio de 1743, redujo a seis el número de sargentos que la ordenanza de los Administradores del 8 de febrero de 1775, había aumentado a ocho. Hay además 47 supernumerarios que con este servicio se ganan la libertad.

Hasta 1785, no había en el pueblo de Mirebalais ningún lugar para los detenidos salvo una oficina pública, donde los criminales y los simples delincuentes estaban mezclados. Pero el señor de Grimouville, entonces ayudante mayor, recibió de los Administradores la orden de construir un cuerpo de guardia para la gendarmería, con un alojamiento para el preboste y una prisión donde colocar a las personas libres.

El 1 de junio de 1734, el señor Fevret fue nombrado mayor para el Rey; pero Mirebalais entonces dependía de la comandancia de Cul-de-Sac. La ordenanza del Rey del 22 de julio de 1759 mantuvo esta preponderancia, que fue suprimida por otra de 1763. Restablecida en 1769, había continuado desde entonces, pero la ordenanza del Rey del 20 de diciembre de 1783, decidió que solo habría un ayudante mayor en Mirebalais.

Nunca hubo en Mirebalais un oficial de administración de la marina y las dobles funciones se acumulan, de algún modo, en el ayudante mayor.

En 1724 con la formación de la senescalía de Saint-Marc, Mirebalais había sido puesto en su territorio; pero con la proposición del señor Fevret, mayor que mandaba allí, una declaración del Rey del 1 de julio de 1738 lo puso en la senescalía de Léogane, de la que había formado parte hasta 1724. El motivo de este cambio fue que Mirebalais transportaba sus productos a Léogane. Ahora pertenece a la senescalía de Port-au-Prince. El procurador del Rey de esta tiene allí un sustituto.

El correo de postas para las cartas de toda la Colonia, sale del pueblo de Mirebalais el miércoles y llega el lunes.

La parroquia de Mirebalais está situada de manera que no tiene más que tres vías de comunicación, reales y principales; una con Port-au-Prince, otra con el Cap y la tercera con la Parte española.

El lector sabe que hasta 1751 el Cap y Port-au-Prince o, para hablar con propiedad, la Parte del Norte y la del Oeste, no se comunicaban entre ellas más que por Mirebalais. Pero el señor vizconde de Belzunce, al llegar en 1762 a la Colonia y considerando Mirebalais como el reducto natural de la Parte francesa, sintió enseguida la necesidad de un medio de evacuación para los almacenes de artillería y de víveres

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Sainte-Rose y Dondon; esa fue la razón por la que se trabajó en el camino de la Porte para ir en coche de Dondon a Mirebalais. Por lo mismo, se dieron órdenes para abrir otro de Port-au-Prince al mismo lugar. Desde junio de 1762 se trabajó en ambos; después, la paz hizo que se abandonara todo.

Los puntos de vista anteriores a 1762 o las de este momento, hacen que la comunicación de Mirebalais con Port-au-Prince se subdivida en tres.

El más antiguo de los tres caminos es el de Pensez-y-Bien. Ya lo he comentado en parte, pues es el que lleva del pueblo de Mirebalais al cantón Grand-Boucan, desde el que se va al pico Orangers, lo que forma un intervalo de 9 leguas.

De esa cresta y siempre subiendo y bajando durante cerca de 4 leguas y un cuarto, se va a la cima de Pensez-y-Bien, cuyo descenso por el dorso de alrededor de un cuarto de legua, es extremadamente duro lo que sin duda habrá hecho que le den ese nombre.[28]

Del pie del pico de Pensez-y-Bien, hacemos legua y media en la garganta del mismo nombre hasta el hato Bon-Repos. Del mismo, recorremos 4 leguas y media descendiendo primero sin darnos cuenta hasta la plantación Bon-Repos, hoy Brancas-Cereste, yendo luego por terreno llano hasta Port-au-Prince. Este camino de Pensez-y-Bien es la salida de los cantones Selle, Grand-Boucan, Coupe-à-Mardi-Gras, Capucins, etc.

La segunda ruta es por la garganta Gascogne, que es un desfiladero formado por las montañas Gascogne y Grands-Bois. En sus comienzos servía a los habitantes de los cantones Sarrazins, Colline, Espagnole y Gascogne y es muy frecuentado desde que ese cantón y la montaña Grands-Bois han plantado cafetales.

Esta ruta también llega por terreno llano a la parroquia Croix-des-Bouquets, al punto llamado Rendez-Vous y a cerca de 7 leguas de Port-au-Prince.

La tercera vía situada entre las otras dos, va por Fond-au-Diable; es la que abrieron en 1762 a petición del señor de Belzunce y que sirve a los cantones Sarrazins, Islet, Acul de l'Islet, Grande-Plaine, Fond-Ferrier, Fond d'Enfer, Boucan-Carré, Petit-Fond y al de Crouchus, que está entre este último camino y el de Pensez-y-Bien, de manera que la inclinación sur del pico es de Mirebalais y la norte, de Croix-des-Bouquets.

En noviembre de 1770, año del último terremoto, los Administradores encargaron al señor Sorrel, ingeniero, examinar cuál de los tres caminos de Mirebalais a Port-au-Prince era preferible.

A petición suya, el señor caballero de Navailles, entonces comandante mayor, hizo reunir a los habitantes notables y se resolvió por unanimidad que se daría preferencia al camino de Fond-au-Diable. Por consiguiente, varios cazadores pusieron balizas, con la ayuda de las cuales el señor Sorrel hizo fácilmente un trazado de ese camino, en el que cien negros de trabajos públicos trabajaron durante más de un mes.

Cuando se hubo trazado y efectuado, los señores de Vallière y de Montarcher dieron las órdenes, en 1772, para que se perfeccionara esta obra y las parroquias de Mirebalais y Croix-des-Bouquets trabajaron en ella.

[28] N. de la T. en español: *Piénsatelo bien.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Este camino es el más frecuentado hoy día y el que lleva más directamente al pueblo de Mirebalais. Por ahí pasan la mayoría de los españoles con sus convoyes de animales. Del pueblo se va al cantón Trianon, donde se gana Fond-au-Diable para llegar a la entrada de la llanura en la parroquia de Croix-des-Bouquets. Luego hay que recorrer siete leguas por terreno llano para ir a Port-au-Prince.

Se dice que el nombre Fond-au-Diable viene de que el punto en el que está carece por completo de agua y de que, incluso excavando a 80 pies de profundidad, no se encuentra ni una gota. Sin embargo, al viajero no le falta gracias a la previsión del propietario de una pequeña taberna situada en este valle, que la va a buscar a bastante distancia de allí.

La vías de comunicación que unen Mirebalais con el Cap también se subdividen. Se puede ir de uno a otro ganando el alto Artibonite, sea por Verrettes, desde donde también se llega a Saint-Marc, sea por el pueblo de Petite-Rivière, donde en la misma parroquia podíamos optar por tomar la ruta de Coupe-à-l'Inde o la de Petit-Fond, para ir a Atalaye, Saint-Raphäel, Dondon y el Cap; o bien podemos, ganar del pueblo de Petite-Rivière el puente del Ester y Gonaïves, desde donde llegamos al Cap por Plaisance.

Por último también se va de Mirebalais al Cap por Hinche, Saint-Raphäel y Dondon.

La comunicación de Mirebalais con la Parte española se subdivide de manera análoga. Una de las rutas es el camino real abierto en 1762. Corta la frontera en la pirámide no. 193, pasa por el pueblo de *Caobes*, posesión española más cercana a Mirebalais y puede conducir a todos los puntos de la Parte española; lleva a través de Hinche a Saint-Raphaël y Dondon.

Otro camino que atraviesa las montañas de la frontera por la cumbre de Haïti, lleva más directamente a Hinche y se encuentra a mano derecha en relación al curso del Artibonite; pero ahora es muy audaz el proyecto de franquear esta frontera montañosa llena de precipicios, donde ningún sendero es, por así decirlo, visible; donde el sílex durante media jornada completa desprendido de las rocas por los seísmos cubre grandes intervalos y donde hay que errar penosamente e incluso con peligro real para la vida, antes de salir de esos abismos en los que hemos creído encontrar nuestra tumba cien veces.

Un tercer camino todavía más alejado del Artibonite, pasa por Acul du Saut. Está formado por el cauce mismo del Fond-Ferrier y, llegado a Saut, hay que subir por las especies de agujeros hechos en la roca con el pico.

Por último, todavía podemos contar con otro camino que pasa más al norte que los anteriores por la montaña Petite; pero solo los cazadores decididos pueden tener la idea de aventurarse en él.

Vuelvo sobre el camino de Fond-du-Diable. Está abierto en un pico de roca viva que ha ocasionado los trabajos más penosos y onerosos. Queda poco que hacer para perfeccionarlo y realmente esa parte es la que lo vuelve tan malo, que a veces la comunicación con Port-au-Prince se ve interrumpida.

Hasta hay fundamentos para pensar que este camino podría volverse apropiado para los coches, cuando se sabe que en 1784 el señor marqués de Espainville viajó en una silla de dos plazas que había comprado en Port-au-Prince y en la que se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

había montado junto con el señor Oudot. Se asegura que otras intentonas también han tenido éxito.

Si se hiciera realidad este proyecto, proporcionaría el medio para cultivar caña en las tierras que el índigo ha empobrecido y de cualquier manera significaría un beneficio incalculable sabiendo la necesidad que hay de transportar a lomos de animales. De ello se deduce que es más caro vivir en Mirebalais que en ningún otro lugar de la Colonia, porque es muy difícil que no sobrevenga algún accidente, a pesar de las precauciones.

Tan pronto es una mula que cae por el precipicio, a cuya pérdida se añade la de su carga; tan pronto es un convoy de harina a la que la lluvia ha convertido en pasta en los sacos. El vino, que hay que envasar en pequeños cuartos o en damajuanas, llega raramente a su destino. Que se añada a esto la infidelidad de los cocheros, el gasto de los continuos desvíos de los negros y las mulas con la más mínima excusa y nos haremos una idea de la situación de un habitante de pocos medios en Mirebalais.

La salida normal de Mirebalais es Port-au-Prince, pero durante la guerra hay que enviar los productos hasta el Cap para que sean rentables.

En Mirebalais se quejan de que la parroquia es muy extensa. Querrían que hubiera algunas capillas filiales en los puntos alejados, pero por lo menos una para los cantones que se encuentran en el lado septentrional del río Artibonite. De ese modo tan simple se conseguiría impedir la pérdida de muchas personas, sobre todo negros, que se ahogan en ese río en la estación de las lluvias queriendo llegar al pueblo.

El 8 de agosto de 1749 los Administradores aprobaron la proposición del señor Milcent de poner un transbordador en el Artibonite a su paso por Mirebalais. La tarifa era, para cualquier persona libre del distrito que fuera a pie, de medio escalino y el doble si iba a caballo; un escalino para el forastero que fuera a pie y un escalino y medio por él y su montura. El privilegio del transbordador y de una taberna se concedía por doce años con la obligación de dejarlo después para el público con sus aditamentos y el terreno adquirido para emplazarlo. El proyecto fue abandonado. En 1788 un particular hizo el mismo ofrecimiento, pero quería el privilegio durante veinte años. Se le respondió de un modo para mí ininteligible.

Precisamente en Roche y cerca del límite entre Mirebalais y Petite-Rivière, pero en territorio del primero y en la ribera derecha del Artibonite, está el emplazamiento de una fuente termal cuya reputación decidió a Larnage a que la analizara el señor Poupée Desportes, médico del Rey en el Cap.

Este fue allí el 23 de diciembre de 1737, encontró esa fuente en un torrente escarpado, saliendo de varias fisuras de un peñasco; las aguas tenían un calor suave; podíamos bañarnos en ellas con placer y lejos de debilitarnos, salíamos fortalecidos.

El señor Desportes, a quien le faltaban casi todos los utensilios de análisis y observación, dice (tomo 3 de sus *Maladies de Sainte-Domingue*, p. 311), que este agua mineral contenía un azufre volátil que era su cualidad principal. No alteraba los vasos de plata y por la mañana exhalaba un vapor más o menos abundante según la frescura del aire y cuyo olor hepático también variaba, así como el calor. No tenía ningún gusto desagradable y las hojas de plátano y los huevos frescos podía estar en ella mucho tiempo sin alterarse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los animales, sobre todo los bueyes y los caballos, buscaban ansiosamente este agua e incluso esperaban, si era necesario, su turno para beberla. A veces el agua, en ayunas, producía vómitos y nauseas; también era purgante de vez en cuando, pero normalmente se eliminaba por la orina.

Los baños en ella producían picazón e incluso erupciones considerables. Este agua era excelente para todas las afecciones nerviosas y las enfermedades de la piel que no fueran venéreas, pero era perjudicial para las obstrucciones inveteradas y los tumores esquirrosos.

Las dificultades del lugar dieron al traste con los deseos del señor de Larnage, que quería construir un establecimiento al que su humanidad le impulsaba.

Según una respuesta del señor abad Sibourd, vicario de Mirebalais, al señor Arthaud, médico del Rey en el Cap, que le había interrogado sobre estas aguas y fechada el 28 de noviembre de 1787, esas aguas minerales, muy frecuentadas en 1750 y 1751, a causa de su éxito en las enfermedades cutáneas, desaparecieron en el terremoto del 16 de octubre de 1751 (y no en 1752, como dice el señor abad Sibourd).

Reproducidas en 1760, se secaron de nuevo en 1770 por la misma razón y habiéndose partido el torrente escarpado del que salían, fue reemplazado por una gruta magnífica, donde se dice que no se ha podido penetrar porque innumerables murciélagos apagan las antorchas que se llevan.[29]

Yo añado que la gruta está a cerca de 100 toesas de la fuente, conocida bajo el nombre de Source à Carteau y en la misma dirección. Su entrada tiene 100 pies de ancho. En su interior, que tiene alrededor de 70 pies de altura, se recorren 300 para llegar a un punto donde se encuentra una piedra de cerca de 3 pies cúbicos, colocada como si hubiera servido de altar y que parecía tallada por la mano del hombre.

Hay una pendiente bastante rápida desde la entrada hasta el fondo, donde hay distintas aberturas, de las que algunas tienen un paso muy fácil. Hay personas que han penetrado en la más ancha con antorchas, pero después de haber recorrido 150 pies siempre descendiendo, los murciélagos les apagaron esas luces y tuvieron la idea de tirar hacia delante y con fuerza una piedra que, después de haber rodado algunos instantes, cayó con estrépito en un lugar donde parecía haber agua, lo que les decidió a renunciar a ulteriores investigaciones.

En 1777 la fuente todavía daba agua.

No es el único lugar de Mirebalais que tuvo aguas termales y el nombre de torrente Chaude, dado por nosotros al que atraviesa la línea fronteriza entre las pirámides nos. 194 y 195, le viene de lo que contiene. Los españoles que vivían a lo largo de todo Artibonite, como lo atestiguan todavía ahora tres cruces colocadas por ellos en el pico, que por esa razón es llamado monte Calvaire, situado a cerca de legua y media del pueblo de Petite-Rivière yendo a Mirebalais y al sur del pico Tobie, denominaban Chaude al torrente Puante (Manantial hediondo),[30] a causa de la fetidez de su agua, que sin duda es hepática.

[29] Ver *Mémoires du Cercle des Philadelphes*, t. 1, p. 16.
[30] N. de la T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde la iglesia de Mirebalais se cuentan:

A la de Hinche . . . . . 7 leguas	A la de Arcahaye . . . . 18 leguas
" de Banique . . . . . .12 "	" de Saint-Marc. . . . . 23 "
" de Croix-des-Bouquets . . . .12 "	" de Verrettes . . . . 14 "
" de Port-au-Prince . . . . . 15 "	" de Petite-Rivière . . . 15 "

Hemos visto que el señor de Belzunce contemplaba Mirebalais como el punto capital de la defensa de la Colonia. El señor de Estaing, que le sucedió, era de la misma opinión. Esta se fundamentaba, según él, en la facilidad para guardar sus gargantas, la bondad de sus pastos, su prodigioso número de cabezas de ganado, la fertilidad de su tierra, las semillas que puede suministrar, la multiplicidad de los ríos que lo riegan, de los que algunos pueden ser empleados con ayuda del arte en detener al enemigo; todas estas consideraciones le habían llevado a ver Mirebalais como un lugar adecuado para ser el depósito de los almacenes públicos.

Las sequías que siempre parecen ir en aumento en Santo Domingo; la preferencia de sus habitantes por la agricultura sobre los hatos y que ha conducido a la destrucción de los bosques que atraían las lluvias o conservaban sus efectos en el suelo; los frecuentes incendios durante la estación seca en los puntos donde los animales van a pastar que, destruyendo su alimento, provocan además en la tierra una compactación que provoca su esterilidad; un examen más profundo, que ha probado que el suelo no siempre era como se veía desde fuera, como se ha demostrado en Coupe-à-Mardi-Gras, donde solo los víveres del país encuentran una tierra apropiada; todo esto lleva, sin duda, a ser más prudente en la enumeración de las ventajas de Mirebalais; pero le queda su posición, Envuelto en montañas y rodeado de desfiladeros, puede servir como último recurso y el hombre de genio lo convertirá en un campo de gloria.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Port-au-Prince

XXXI

Parroquia de Arcahaye

Para aquellos de mis lectores a quienes les gusta seguir los progresos de la Colonia e investigar sus causas, Arcahaye es una de las parroquias más curiosas de conocer.

En 1675 ya se había llegado, sin que nadie hubiera todavía pensado en Arcahaye, que bajo los caciques formaba la provincia de *Cahaya*, dependiente del reino de Xaragua, cuando el señor de la Pivoterie obtuvo de d'Ogeron, el 17 de marzo, la concesión *de un lugar y sitio para un corral situado en Vases, limitado por un lado por la punta Paturon, por otro por el pequeño río Arcahaye* (convertido en el Matheux) *y por el mar y las montañas*; es decir, lo que hoy constituye la planicie de Vases en

Arcahaye. Instaló el corral y los cerdos podían vagar ciertamente en un espacio bastante grande.

Nueve años después había una fila de plantaciones a lo largo del mar, desde el río Matheux hasta el torrente Cornets y se empezaba a cultivar tabaco.

Las sabanas de Arcahaye fueron concedidas por el señor de Cussy el 20 de noviembre de 1684, al señor Simon de la Bussière *sitas por encima de los lugares de los habitantes particulares de la dicha Arcahaye; esas sabanas limitadas en su parte baja por las dichas plantaciones; en su parte alta, por los picos y montañas; por un lado por el río Cornets y por el otro por el río Matheux.* De este modo, en esa época, el cantón de Vases no tenía todavía más que un solo propietario y el de Arcahaye propiamente dicho, ocho.

El hato Bussière con 6 negros y 500 animales de diferentes especies, fue vendido al contado en 26,000 libras, el 18 de noviembre de 1716.

Esos débiles comienzos fueron sin embargo reforzados en 1685, en que el edicto del mes de agosto, que creó un consejo soberano y cuatro senescalías en la Colonia, dice que la de Léogane contendría los asentamientos de Arcahaye.

Entonces Boucassin, otro cantón llano de Arcahaye, tuvo también algunos habitantes con inmensos dominios y en 1688, Arcahaye y Boucassin pasaron a ser dependencias de Cul-de-Sac.

El señor Boyer, escribano principal de la marina y consejero en el Consejo Superior de Petit-Goave que el señor Ducasse, gobernador de la Colonia, había enviado a la Parte española para reclamar algunos prisioneros, en mayo de 1693 y que volvió al mes siguiente, le avisó de que los españoles habían decidido atacar Arcahaye y el señor Ducasse hizo que fuera allí un destacamento de Léogane que, después de haberse emboscado varios días, salió para despejar la región. Encontró a 6 leguas hacia Verrettes un pequeño campamento de 63 barracas que los españoles al saber que se les esperaba acababan de abandonar.

Todavía en 1695 Arcahaye era el último lugar de Cul-de-Sac y se puede decir que hasta 1722 no gozaba de ninguna estima. Sin embargo se levantó una parroquia cuyo origen debe remontarse a principios de siglo, pues se halla allí un registro de 1704.

A partir de 1723 Arcahaye atrajo las miradas de muchos particulares. Se otorgaron concesiones incluso sin tener en cuenta las de 1675 y 1684. En 1730 había 3,000 o 4,000 animales en los hatos y 500 algodonales. Pero con la ayuda del riego fue cuando Arcahaye adquirió una auténtica existencia.

En 1733 los habitantes del borde de la costa, en el cantón Boucassin, tuvieron la idea de emplear para el regadío el agua del río del mismo nombre. Como las únicas plantaciones del primer estrato tenían en la parroquia de Arcahaye concesiones para la agricultura y las del segundo estrato no eran sino hatos, los Administradores de esa época concedieron el agua del Boucassin a los primeros y excluyeron formalmente a los segundos de su uso para regar.

Esta decisión llevó a los hateros a abandonar sus terrenos y Larnage y Maillart se los dieron a nuevos concesionarios, los cuales, fueron excluidos todos cuando el señor Lalande, hidráulico ya mencionado en los trabajos del Artibonite redistribuyó el agua.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por último, el 25 de noviembre de 1749, una ordenanza de los Administradores ordenaba una revisión de los trabajos del señor Lalande y fueron especificados los derechos de cada uno.

Esos casos tuvieron mucha repercusión en Arcahaye y sus tierras adquirieron mucho valor, en comparación con el pasado y era debido únicamente al agua.

El 14 de junio de 1740, diez habitantes y el cura expusieron a los Administradores que la distribución del agua del río Arcahaye era ya el origen de las discusiones y ordenaron que el señor Lalande hiciera un plan general para esta distribución, cuatro habitantes consiguieron que se les incluyera.

En julio, el señor Lalande efectuó el trabajo y enseguida lo sometió al parecer de los habitantes, que lo aprobaron. Se concluyó que: 1°, en los altos del río, en las lindes de los señores Maré y Robert y en la punta de un islote, se pondría un dique en el cauce para reenviar el agua en dos canales opuestos, destinados a suministrarla a 4 plantaciones por un lado y a 14 por el otro; 2°, de más de 827,686 pulgadas cúbicas de agua por minuto, que el señor Lalande encontró en el río y que sumaban un poco más de 60 volúmenes, los interesados cedían 91,346 pulgadas cúbicas o cerca de 7 volúmenes a la plantaciones que el señor de Larnage, entonces gobernador general de la Colonia le había comprado el 7 de enero de 1739 en Arcahaye, al señor Maré (que, aunque vendida por él el 26 de abril de 1741 al señor Claude Poy, lleva todavía el nombre de *Générale* como una especie de homenaje); 3°, los interesados nombraban al señor Poy, uno de ellos, como su síndico.

Los Administradores sancionaron este proyecto y los interesados firmaron el 24, un contrato con el señor Lalande para su cumplimiento. Se comprometieron a suministrar absolutamente todo y a pagarle 17,000 libras, un tercio el mismo día, un segundo tercio a la mitad del trabajo y el tercero al finalizar.

Para más exactitud, el señor Lalande hizo un presupuesto estimativo que los interesados suscribieron igualmente y que los Administradores ratificaron el 29 de julio, así como el contrato del 24.

En marzo de 1742 los trabajos se terminaron y los Administradores los aprobaron en mayo. El señor Lalande mostró entonces una cuenta en la que sus desembolsos excedían en 1,768 libras la suma que le concedía el contrato. Solo tres de los habitantes rehusaron pagarlas, pero el 26 de febrero de 1743 los Administradores les obligaron a ello.

En el momento en el que el señor Lalande empezaba las mediciones del río Arcahaye, los representantes del señor de la Bussière, concesionario de 1684, interpusieron en el tribunal de los Administradores una demanda para que se le incluyera en la distribución de las aguas del Arcahaye y una instancia para recobrar el terreno de esta concesión o siquiera cuatro propiedades de 100 cuadrados cada una o si no 100,000 libras de indemnización.

Sobre la primera, fueron reenviados al señor Lalande que dijo: que al atravesar el río su hato, no le hacía falta nada de agua; sobre la segunda, una sentencia del 15 de junio de 1741 (confirmada después por el Consejo de los Derechos el 26 de julio de 1771), reducía todas sus pretensiones de 1,684 a 1,800 pasos cuadrados, conforme a las ordenanzas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonces solicitaron, el 24 de enero de 1742, ser autorizados para cultivar la tierra de su hato, traer para regarlo una cantidad de agua del río Arcahaye y una indemnización por el paso de los canales por su terreno. Una nueva sentencia del 14 de abril de 1746 rechazó sus demandas y les conminaba a tener animales en su hato, so pena de quedarse sin él.

El río Matheux, que separa Vases de Arcahaye, había animado a los habitantes a hacer lo mismo que con este. Hicieron que el señor Lalande lo evaluara, primero el 11 de julio de 1740, época en la que ya suministraba agua a 15 plantaciones y 6 hatos y luego el 23 de marzo de 1742; pero cuando empezaron las desavenencias entre ellos se dirigieron el 15 de febrero de 1749 también, a los Administradores pidiendo una distribución regulada, que estos encargaron hacer al señor Lalande para 17 interesados.

Encontró en el río 116,480 pulgadas cúbicas de agua por segundo, lo que daba una apertura de 3 pies y 11 pulgadas cuadradas en lugar de una de 2 pies y 3 pulgadas solamente encontrada en 1742; pero el señor Lalande opinó que solo contaba esta, porque atribuía la mayor cantidad de agua al efecto de las lluvias.

Los herederos Poy solicitaron en consecuencia ser incluidos en la distribución del agua del Matheux para 54 cuadrados; una sentencia de los Administradores del 3 de abril de 1764 lo había rechazado, pero como apelaron, un edicto del Consejo de Derechos del 4 de febrero de 1779 les otorgaba esa facultad a cambio de contribuir a los gastos.

El río Bretelles corrió la misma suerte que los demás. Desde el 15 de abril de 1736, en base a una reclamación de tres habitantes del cantón Boucassin, los Administradores ordenaron que un cuarto, sobre cuyo terreno pasaba este río, haría junto con ellos un canal, compartiendo los gastos, para tomar allí el agua. Luego, las reclamaciones llevaron a los Administradores a ordenar, el 24 de enero de 1744, una nueva distribución hecha por el señor Lalande entre aquellos que tuvieran derecho sobre este río.

Apenas se utilizaron las aguas la parroquia de Arcahaye cambió totalmente de aspecto. En 1739 había 34 factorías de añil, cerca de 4,000 animales y 600 plantas de moca indicaban ya proyectos posteriores.

En 1751 el número de factorías de añil era de 170; había 6 ingenios de azúcar en bruto y 1 de blanca; contaban con moca, algunos cacaotales, 8,000 algodoneros y más de 5,000 animales.

Al año siguiente se veían 186 factorías de añil, la moca había aumentado a 6,360 plantas y los algodonales a 12,000.

En 1765 había 18 ingenios y 40 en 1775 de los que 2 se dedicaban a la blanca, 33 factorías de añil, 2,000 cacaotales, 240,000 algodonales, 4,716,500 plantas de moca y 5,600 animales.

La parroquia contaba con 40 ingenios en 1783 que producían más de 12 millones de azúcar en bruto y el mismo número de factorías de añil que en 1775.

En 1787 había 45 ingenios de los que 12 se dedicaban a la blanca, 44 factorías de añil, 23 fábricas de algodón, 57 cafetales, 12 destilerías de tafia, 21 hornos de cal, 4 alfarerías y 11,500 animales.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hoy día hay en Arcahaye 48 ingenios de los que 38 solo se dedican a manufacturarla en bruto; de ellos 11 tienen molinos de agua, 49 factorías de añil, 25 fábricas de algodón, 68 cafetales, 15 destilerías de tafia, 25 hornos de cal, 6 alfarerías y algunos hatos, que preservan de los efectos extremos de la sequía la proximidad de los picos.

La población ha recorrido, igual de rápido, una escala progresiva de aumento.

En 1730 era de 164 blancos, 34 libertos y 1,202 esclavos; en 1739, de 233 blancos, 81 libertos y 2,503 esclavos; en 1752, de 250 blancos, 269 libertos y 5,063 esclavos; en 1775, de 524 blancos, 254 libertos y 10,300 esclavos; en 1787, de 518 blancos, 496 libertos y 15,364 esclavos. Y ahora es de 702 blancos, 574 libertos y 17,241 esclavos.

Con respecto a la milicia, en 1718 la de toda la parroquia de Arcahaye estaba comprendida en una compañía de 25 blancos; en 1730 era de 77 blancos y 191 libertos; en 1741, de 94 blancos y 36 libertos; en 1752, de 151 blancos y 54 libertos; en 1764, de 140 blancos y 90 libertos; en 1783, de 158 blancos en dos compañías, de 122 mulatos en dos compañías y de 52 negros en una compañía.

Actualmente se compone de 200 blancos divididos en 3 compañías de dragones y una de fusileros y en 190 libertos fraccionados en 3 compañías de dragones mulatos y una de fusileros negros.

La costa, que corre después de que se dobla el cabo Saint-Marc, poco más o menos de oeste norte oeste a este sur este hasta casi Sources-Puantes y la ribera de la parroquia de Arcahaye, presenta poco más o menos una orientación sur sudoeste. Esta parroquia tiene pues, por así decirlo, su longitud de este a oeste y su profundidad de norte a sur.

Sus límites son: el noroeste la parroquia de Saint-Marc; al norte, la de Verrettes; al nordeste, la parroquia de Mirebalais; al este, la de Croix-des-Bouquets; al sur y al oeste, el mar. Su longitud puede ser calculada en cerca de 9 leguas, desde el manantial de Caye-Carnière que riega las tres plantaciones de Bois-Blancs hasta el puente de Mont-Roui y su anchura es la mitad de esta extensión.

Arcahaye se subdivide en montañas y llanuras.

La planicie que está situada en anfiteatro a lo largo del mar, a alrededor de 5 leguas de oriente a occidente desde el río Bretelles hasta el cantón de Sources. Su mayor anchura, de septentrión a mediodía, tiene apenas cerca de 3,000 toesas y se reduce hacia su centro a alrededor de 1,200 toesas. No hay pues nunca más de tres plantaciones en lo alto de esta llanura a partir de la orilla.

Según algunos está compuesta únicamente por dos cantones, Vases y Boucassin. Otros, dividiendo en dos cada uno de estos cantones dicen que por cuatro, que viniendo de Saint-Marc son: Vases, Arcahaye, Boucassin y Bretelles.

El cantón de Vases comienza en Sources y acaba en el río Vases, más conocido por el nombre de río Matheux.

El cantón de Arcahaye propiamente dicho, empieza en el río Matheux y va hasta el torrente Cornets.

El cantón Boucassin, cuyo nombre original algunas personas pretenden sin razón que era Boucan-Sain, se extiende desde el torrente Cornets o Vignier hasta el manantial de Bois-Blancs.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Y el de Bretelles, desde el manantial de Bois-Blancs hasta Petit-Fond, llamado Orangers.

Los cuatro ríos Matheux, Arcahaye, Boucassin y Bretelles, que atraviesan la planicie de norte a sur y que apenas tienen un curso de cerca de 10 leguas, crecen mucho durante las lluvias y son incluso impracticables cuando estas son incesantes y los convierten en torrentes; pero disminuyen tanto en la estación seca que entonces casi ni bastan para mantener algunos víveres de tierra.

Además de esos cuatro ríos, la planicie tiene también ocho torrentes que cortan el camino real de Saint-Marc a Port-au-Prince. Así, cuando se viene de la primera de esas ciudades encontramos: 1°, el río Matheux; 2°, en la plantación Jacques Poy el torrente Diable o de Charrue-au-Diable, que tiene entre 18 y 20 pies de profundidad; 3°, el río Arcahaye entre la plantación Poy y la Imbert; 4°, el torrente de la plantación Imbert que tiene entre 10 y 12 pies de profundidad; 5°, el torrente Robert que tiene entre 18 y 20 pies de profundidad y que está en la plantación de ese nombre; 6°, el torrente Sables que tiene cerca de 25 pies de profundidad y que está en la plantación Thomas; 7°, el torrente Vignier o Jean-Dumas, antes llamado Cornets, situado en la plantación Vinier y que tiene 32 pies de profundidad y apenas la pendiente que necesitan sus aguas para evacuar en la mar, cuyo fondo está casi a su nivel; 8°, el torrente de la plantación Évêque que tiene entre 6 y 7 pies de profundidad; 9°, el torrente de la plantación Dumont que tiene entre 22 y 23 pies de profundidad y saltos o cataratas que hacen temer que los sucesivos derrumbamientos provocados por esos saltos, situados en la parte inferior del camino y al que se aproximan continuamente hagan encontrar, en lugar de la ruta, un precipicio de 100 pies de profundidad; 10°, el torrente Étang en la plantación Maré que tiene, en el punto en que el atraviesa el gran camino, 18 pies de profundidad y dos saltos de 25 pies de altura cada uno por debajo del camino; 11°, el río Boucassin; 12°, por último, el río Bretelles. Los 8 torrentes adquieren durante las lluvias una rapidez que los vuelven enormemente peligrosos.

En la planicie de Arcahaye también atravesamos cerca de 80 canales de riego sobre los que acaban de poner puentes.

En esta llanura, cuyo suelo es muy ligero y formado por una especie de marga, resultado de partes calizas muy descompuestas, están los 48 ingenios de la parroquia, de los que algunos solo tienen 40 e incluso 20 cuadrados de extensión. El resto de la planicie produce índigo o algodón.

Tal vez sea la más asombrosa de la Colonia en relación al azúcar, pues ha habido casos de que un cuadrado de tierra haya producido 20 millares de azúcar en bruto; pero normalmente da entre 10 y 15 millares y podríamos adoptar como tasa media 8 millares de azúcar blanca.

El azúcar aquí es muy buena y apreciada y en la propiedad Garesché Durocher, en Boucassin, siete baterías llenan la barrica de azúcar en bruto. El clima es tan propicio para esta planta que en muchas plantaciones se rotan las grandes cañas en once y doce meses y los retoños, en diez y once meses.

¡Cuántas razones para desear que se traiga a este suelo tan fecundo la caña de azúcar de Otahiti, ya conocida en las Islas de Barlovento y que lo colmaría de nuevas riquezas!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se replanta después de los segundos retoños e incluso es mejor hacerlo después de los primeros.

Las personas que solo separan la llanura en cantón de Vases y cantón de Boucassin, hacen dudar cuál es preferible de los dos; pero esta duda, que solo trata de su mayor o menor fecundidad, significa que se los elogia a ambos. Sin embargo, parece que hay más zonas salobres en Boucassin que en Vases.

Son útiles para esta última por la madera y la piedra que le suministran las zonas más altas de la planicie

Los picachos que bordean inmediatamente la llanura son en general pésimos, áridos y poco apropiados para la agricultura. Algunos habitantes crían aquí animales y cosechan un poco de algodón, víveres de tierra o legumbres mediocres.

Las altas montañas son, en su vertiente vuelta hacia el mar, del mismo tipo que esos picachos. Se podría decir que nunca se le han dado ribetes tan sombríos a un cuadro tan alegre.

En la otra vertiente, las montañas son por el contrario frescas y fértiles como lo demuestran los magníficos cafetales y sobre todo las de ambos cantones de Matheux y Fond-Baptiste. Como el primero de esos dos lugares es más caliente que el otro, la madurez del café sobreviene antes y la cosecha ha terminado antes de las lluvias. Su recolección común está entre los 3 y los 4 millones de libras de café.

Esos cantones, a los que separa el de Balaou, son parte de los picos de Mont-Roui junto con Colline du Mont-Roui, que está más cerca del mar y no se concedieron más que hacia 1743 o 1744. En las montañas Matheux es donde están las fuentes del río del mismo nombre Matheux y del Arcahaye. En la misma zona montañosa se encuentran los cantones Délices, Nouvelle-Saintonge, Nouvelle Gascogne, Nouvelle-Rochelle, etc.

Se proyecta, como indiqué en otra parte, hacer la parroquia de Vaivre con Matheux, Fond-Baptiste, los altos de Verrettes y Colline du Mont-Roui.

El resto de los picos también tienen otros cantones, tales como parte de las montañas Terrible, Noire, Moka, Fond-Blanc, Fond de Gondole, etc.

Esta parroquia de Arcahaye tiene un pueblo con su nombre al borde del mar y cerca de la orilla izquierda del río Arcahaye. Lo componen 70 casas todas cubiertas con tablas, de las que algunas son bonitas y con galerías. El gran camino recorre este pueblo en su mayor extensión. En planos antiguos lo encontré situado en la orilla derecha del río, lo que me hace suponer que este hubiera cambiado el extremo de su curso. Hallamos una gran plaza de Armas donde todavía se pueden ver una parte de los olmos que la bordeaban.

La iglesia está al fondo de esa plaza de cara al mar y al embarcadero del pueblo. Esta iglesia, puesta bajo la advocación de San Pedro que siempre fue el patrono de la parroquia, fue edificada en 1748. Es de mampostería y su estructura es muy hermosa. El terremoto de 1751 le causó algunos desperfectos y los habitantes hicieron un gran desembolso para apuntalarla con contrafuertes de mampostería situados de trecho en trecho y que ayudaron mucho a que saliera airosa del seismo de 1770, que le produjo no obstante daños suficientes como para que las reparaciones, terminadas en 1782, costaran 80,000 francos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un pésimo cuadro, colocado como un retablo encima del altar, representa al príncipe de los Apóstoles dejando de pescar para ir al encuentro de Cristo. El 31 de enero de 1769 fue enterrado, el padre Trémolet, vicario general en esta iglesia y prefecto de la misión de los dominicos, muerto la víspera en la parroquia.

El pueblo cuenta con muchos comerciantes, pescadores y navegantes. En la distribución del agua del río Arcahaye le tocó una cantidad que basta tanto más a todas sus necesidades, por cuanto está próximo a esa corriente.

Un destacamento de gendarmería, dependiente de la de Port-au-Prince y compuesto por un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos, velan por el cumplimiento de las normas.

Desde 1741 Arcahaye cuenta con 9 hombres de la gendarmería.

Una inmensa ventaja de la parroquia de Arcahaye y sobre todo de su planicie, es la facilidad de la salida de sus productos para Port-au-Prince por medio de su costa.

Esta costa comienza en la desembocadura del río Mont-Roui, a cerca de una legua de la cual se encuentra la ensenada Soufrière, pasando Trou-Sardine, Trou-Forban y Trou-Raquette. A 1,800 toesas de Soufrière, siguiendo la costa al este y después de haber pasado la punta Pature o Paturon, la rada de Bois-Verts y el cabo Sources, empieza la costa del cantón de Vases.

A alrededor de legua y media al sur del pico Soufrière, notable por su altura y hacia la parte de la costa que está entre la ensenada Bois-Verts y la punta del mismo nombre, están los tres islotes llamadas Arcadins separados unos de otros a una distancia desigual, en una dirección poco más o menos norte sur.

Llevan a 1,000 y 1,500 toesas la anchura de los altos fondos, sobre los que hay 5 y 6 brazas de agua y entre ellos y la costa de la isla no hay en ninguna parte menos de 10 brazas con fondo de arena cenagosa hacia aquella y con fondo de cayo hacia Arcadins.

El señor de Puységur anota la latitud del Arcadin más norteño en 18° 47' 35" y su longitud en 75° 3' 33".

De la punta Sources hasta la rada Bretelles, lo que forma un intervalo de cerca de tres leguas y media, la orilla es en parte de arena blanca, en consecuencia abordable para el que lo quiera y en parte de mangles. Se han hecho embarcaderos en los puntos más cómodos para las plantaciones vecinas.

Además se puede fondear en Vases; en Arcahaye, enfrente del pueblo anterior al cabo del mismo nombre; en la ensenada Boucassin, cuya punta forma un extremo y a alrededor de 250 toesas al oeste de la desembocadura del río Bretelles. Estos fondeaderos están a poco más de un cuarto de legua de la costa y expuestos al mal tiempo del este, del sur y del oeste y apenas se puede estar seguro desde noviembre hasta abril, aunque sucede muy a menudo que se esté también perfectamente desde mitad de junio hasta el 20 de agosto.

Hay legua y media desde la ensenada Bretelles hasta Sources-Puantes, que están un poco más allá del límite de la parroquia de Arcahaye y por consiguiente en la parroquia de Croix-des-Bouquets; en este espacio la costa es menos abordable que en el anterior.

Las barcazas y las chalupas de los navíos llegan de Port-au-Prince a los embarcaderos para dejar los abastecimientos y cargar los productos. La brisa del oeste, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sopla desde el mediodía hasta las ocho de la tarde, es para ellos un viento favorable para el regreso a Port-au-Prince.

Los barcos que deben recibir allí una parte de su carga lo hacen de manera rápida, ya que las barricas de azúcar se colocan a bordo de las embarcaciones rodándolas sobre sencillos raíles.

La naturaleza de los caminos de la parroquia de Arcahaye contribuye también a facilitar los acarreos. El que atraviesa su planicie en toda su longitud, es por lo mismo el más frecuentado y también porque es el gran camino del Cap a Port-au-Prince.

Este camino, por el que he llevado al lector hasta el puente de Mont-Roui, parte de este último y encuentra pronto las cañas de la plantación Toison la Boule, donde se hacen notar los magníficos efectos del riego, pues las zarzas espinosas y las acacias contrastan en un costado del camino con el verde tierno y suave de esas cañas, que bordean el otro costado.

Llegado a cerca de 1,000 toesas de la desembocadura del río Mont-Roui, el camino empieza a rodear la costa hasta la punta Soufrière, es decir, en una distancia de alrededor de 2 leguas en línea recta.

En las guerras de 1744 y 1756, el correo recorría este espacio únicamente con una escolta y los habitantes que viajaban sin precauciones eran a menudo asaltados por los corsarios enemigos, que se refugiaban en Trou-Forban o en Soufrière.

El señor Lully Fromancourt que poseía en esta última zona una factoría de añil fue obligado a abandonarla en la primera de esas dos guerras.

No hemos olvidado sin duda, que todavía en 1725 no había ningún camino practicable para coches desde Saint-Marc a Arcahaye. Después se había hecho uno que conducía hasta el río Mont-Roui, pero todavía subsistía el obstáculo desde ese punto hasta Soufrière, cuando el 12 de junio de 1746, el señor Lully Fromancourt, habitante de Vases al que acabo de nombrar, ofreció hacer uno en ese intervalo por 20,000 libras que le serían pagadas un año después de acabada la obra y la proclamación de la paz, a condición de que se le suministraran 400 libras de pólvora para las minas y que además se le concedería a él, a su mujer y a sus hijos, la exención de todos los derechos y trabajos públicos.

Los Administradores ordenaron el 16, que las 20,000 libras serían abonadas por los habitantes de Artibonite, Vases y Cul-de-Sac, por un impuesto que cobraría un síndico; aprobaron la pólvora y las exenciones solicitadas.

El señor Lully Fromancourt se puso manos a la obra; pero el 20 de mayo de 1750 explicó a los Administradores que ese trabajo lo estaba arruinando y les solicitaba que hicieran una visita al camino. Estos reenviaron esta demanda a los lugartenientes del Rey en Artibonite y Port-au-Prince para que nombraran a los examinadores que, el 4 de septiembre y el 10 de octubre, atestiguaron que los trabajos subían a 37,478 libras sin incluir los cuidados del señor Lully y sus pérdidas.

Por consiguiente, se decretaron nuevos impuestos por valor de 20,000 en su favor, a cambio de reparar algunos defectos y una visita definitiva de los mismos expertos.

Todos ellos reconocieron, el 27 de marzo y el 4 de abril de 1751, que el señor Lully Fromancourt había cumplido fielmente sus compromisos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es lo que compone el tramo del camino del que he hablado, desde el puente de Mont-Roui hasta Soufrière y que hay que contemplar además como uno de los importantes servicios rendidos por Larnage y Maillart.

Desde Soufrière el camino deja la orilla, pero sin volverse más agradable y del puente de Mont-Roui hasta el punto en que entra en la llanura Vases, sube y baja sin cesar, atravesando todo el tiempo acacias, zarzas espinosas, bosquecillos ralos, toba y guijarros.

Nada descansa la mirada, nada recrea el pensamiento; siempre la misma aridez, bien en el suelo por donde se pasa, bien en las enormes montañas que lo rodean, cuyas puntas, que a veces se prolongan hasta el mar, hay que subir. En todo este largo intervalo no hay rastros de plantaciones que no sean las barreras del hato Carrier.

La parte marítima de este lugar apenas si es más animada. Encontramos la ensenada Figuier, que se llama así por una higuera de un tamaño gigantesco y donde pequeñas canoas indican que, a veces, la pesca atrae a los hombres.

Más lejos está Trou-Raquette, que sirve de embarcadero al hato Canivet y en él fondean los barcos de cabotaje para cargar el café que se recolecta en la hondonada de esta línea y el de una parte de las plantaciones del cantón Fond-Baptiste. Sin embargo hay orientaciones del camino desde donde se puede divisar la punta oriental de la Gonâve y son consideradas como motivo de disfrute.

Por último, se desciende un picacho calizo del cantón Sources, donde está el hato la Roque y el camino se bifurca. Un ramal va a la derecha a buscar oblicuamente el pueblo de Arcahaye y el otro corta la planicie casi en dos partes iguales en sentido longitudinal.

Este último camino es el que describí de alguna manera al hablar de los ríos y torrentes que lo cortan. Entre el torrente Vignier y el de Évêque se reúne con el otro ramal, que vuelve a salir del pueblo de Arcahaye para dirigirse hacia Port-au-Prince y que es la ruta de los correos de postas del Cap y Port-au-Prince, que pasan dos veces a la semana por el pueblo de Arcahaye.

Atravesamos el cantón Boucassin donde encontramos su río, cuyas fuentes están al pie del hato Noailles; un conjunto de cabañas y hornos de cal; luego lo que llaman el pueblo de Boucassin, compuesto por algunos almacenes o barracas de los que una es una especie de oficina de correos, donde se dejan las cartas para ese cantón.

Dicho pueblo está a cerca de media legua del mar y entre los ríos Boucassin y Bretelles, cuyos canales de distribución hasta hacen pasar las aguas de ambos lados del camino. Luego se gana el río Bretelles, cuyo cauce está seco en épocas normales porque su agua, como la de todos los ríos de Arcahaye, corre por los canales de riego.

Este río, que el camino hace pasar a cerca de media legua del Boucassin, atraviesa, a la izquierda del mismo dos plantaciones de caña que no se ven desde este.

Después del cantón Bretelles, se entra en el Bois-Blancs y desde la factoría de añil Duclos, que está en Boucassin, hasta un poyete colocado a la izquierda del camino y que marca la linde común de la parroquia de Arcahaye y la de Croix-des-Bouquets,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el camino recorre un intervalo de alrededor de 2 leguas en un suelo cuya aridez parece aumentar a medida que se avanza. Sin embargo hay parcelas cultivadas en este espacio, pero no se las divisa desde el camino.

El gobierno tiene el proyecto de construir en la planicie de Arcahaye, sobre los torrentes de los que he hablado, unos puentes cuya utilidad es evidente para una gran vía de comunicación entre las Partes del Norte y del Oeste. Incluso se debería haber empezado ya el que tiene que estar sobre el torrente Vignier si se hubiera encontrado un empresario; el señor Vignier du Retail, comandante de la parroquia de Arcahaye, se ha ofrecido voluntario para contribuir a ello con 15,000 libras.

Los caminos particulares por los diferentes cantones de la parroquia que se comunican entre ellos e incluso con los altos de Saint-Marc, Verrettes y Mirebalais, son todo menos bonitos.

El clima de Arcahaye es generalmente seco durante seis meses, como el de todos los puntos que están al oeste de la sierra fronteriza. Las lluvias comienzan aquí a finales de abril o a primeros de mayo y terminan hacia mediados de octubre.

La brisa del mar es del oeste y la de tierra del nordeste.

El terremoto de 1751 agrietó los edificios y en el del 3 de junio de 1770, desapareció el solado de mampostería de la factoría y purgadora azucarera de la propiedad Chastulé, en el cantón Vases.

El 30 de mayo de 1786, hacia las cuatro y media de la tarde, cayó en Boucassin durante media hora granizo cuyos granos más pequeños eran como balas de pistola y los más gruesos como un huevo de paloma. Sin embargo este granizo, no produjo más daños que la rotura de algunas tejas. El 1 de mayo de 1787 a las dos y cuarto de la tarde, estando el termómetro de Réaumur a 15 grados se hizo sentir en el cantón de Fond-Baptiste un violento ventarrón acompañado de lluvia y granizo tan grueso como el de 1786. Las plantas de moca resultaron tan tremendamente dañadas que parecían haber recibido disparos de balas de fusil; las que eran jóvenes e incluso las que habían llegado a los dos años, fueron destruidas, así como los víveres del país.

Las tablas de los techos se rompieron y los bloques se deterioraron. El granizo y la tormenta duraron 25 minutos y había más de 2 pulgadas de granizo en el suelo y se habían formado témpanos de un pie. El ventarrón del 16 de abril de 1788 causó también grandes destrozos en las plantas de moca.

En la planicie de Arcahaye la sequedad del clima sería un obstáculo invencible para el cultivo de la caña de azúcar sin la ayuda del riego. No nos equivocamos pues al decir que sin agua, esta llanura que asombra por su fecundidad, sería lo bastante estéril para que tal vez no viésemos ni un solo brote de arbusto.

Todos los pensamientos se concentran también en este asunto y los habitantes de este lugar de excepción repiten con frecuencia que el proyecto del señor príncipe de Rohan, entonces gobernador general, de verter el río Bretelles en el Tumbe, que se une al Artibonite en el pueblo de Mirebalais, no es tan difícil de ejecutar.

En una palabra, el agua es tan valiosa en Arcahaye, que los habitantes adscritos a la del río Boucassin, juzgaron importante para ellos mismos adquirir un terreno que les asegurara su posesión.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En el cantón de Platons, que es una subdivisión del cantón Boucassin, está este terreno compuesto originariamente por tres concesiones; una, de 112 cuadrados hecha en 1738 a los hermanos señores Fleureau; otra de 96 cuadrados hecha en 1740 a Cazal y la tercera de 66 cuadrados, en 1743 al señor Launay Mahé. Cazal se convirtió en propietario de las otras dos y su viuda y sus herederos vendieron por 40,000 libras el total de los 274 cuadrados el 21 de enero de 1768 al señor Maignan, síndico de los interesados en el agua del río Boucassin.

Los motivos de esta adquisición fueron: que ese terreno podía pasar a los propietarios que hubieran solicitado una cantidad de agua; que la planicie, al estar desprovista de bosques hasta el punto que no hay ni siquiera cabañas de bagazo, los habitantes de Boucassin encontraban allí madera y también piedra y por último, que la falta de sabanas o su insuficiencia a causa del empleo preferente de la llanura para las cañas, importaría menos cuando los compradores de ese terreno lo hubieran convertido en una comuna donde todos harían pastar a sus animales.

Precisamente en razón de tantas ventajas, un particular denunció al procurador del Rey en Port-au-Prince ese lugar como desocupado y el 13 de marzo de 1773 este oficial público solicitó su reunión a la propiedad; luego el denunciante suspendió sus requerimientos.

Entonces el señor mariscal de Duras solicitó a favor del señor conde de Duras la concesión de Platons, lo que alertó al primer litigante al que una sentencia del Tribunal de Tierras, del 12 de marzo de 1785, no dejó más que la vergüenza de haber especulado sin resultado con un asunto cuyo destino merece la protección de las leyes coloniales, porque deben hacer lo que sea para la conservación de unas manufacturas tan preciosas para el bienestar público.

La distribución de las aguas del río Boucassin, da una línea cuadrada y un quinto por cuadrado; la del Arcahaye, una línea y cuatro quintos; la del Matheux, dos líneas.

Hay vigilantes para todas esas aguas comisionados por los Administradores y pagados por el grupo de los interesados en el agua; velan para que las normas en esa materia y los principios de la distribución sean estrictamente cumplidos, lo que exige, más de lo que parece, inteligencia, firmeza, honestidad y actividad.

En Arcahaye se ha regado por tramos. Se miden 100 pasos por tres pies cuadrados y medio, valor de un cuadrado y se pone alrededor de este espacio una pequeña elevación de tierra. Luego, de 3 en 3 pasos (diez pies y medio), se hace otra división con pequeñas elevaciones paralelas a la pendiente del terreno y a toda la longitud del cuadrado; después, de 18 en 18 pulgadas se corta en ángulo recto esta longitud de diez pies y medio de ancho con una pequeña elevación.

Con el terreno así dispuesto, se conduce el agua del canal a la zanja que está en la cabecera del terreno que se quiere regar y dejada en una de las divisiones de lo alto. Cubre el primer cuadrado largo de 10 pies y medio por 18 pulgadas; luego se le hace un pequeño paso en la elevación del segundo cuadrado largo, inferior al primero al que también cubre; luego en la tercera, etc. y así hasta el último de abajo; con cuidado de que cada pequeña abertura practicada para llevar el agua de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un cuadrado largo superior a un cuadrado largo inferior, sea opuesta a la que la ha precedido; es decir, que si una está en el rincón derecho, la otra esté en el rincón izquierdo alternándose.

Esta precaución tiene por objeto que el agua penetre más lentamente para que la tierra se empape mejor y hacerle perder su velocidad que, aumentando por las aberturas en línea recta, arrastraría la tierra del suelo hasta la parte baja del cuadrado.

Un regador situado arriba advierte cuando el agua ha llegado la cantidad suficiente; entonces el de la parte alta cierra con un poco de tierra el punto de la zanja superior que ha suministrado el agua a esa primera fila del cuadrado y abre otro que está cara a cara con la segunda fila, donde recomienza el ciclo; de ahí se pasa al tercero, etc., hasta que todo el cuadrado ha sido regado. Es fácil imaginar que esta operación se repite para todos los demás cuadrados regables.

Cuando el terreno tiene una pendiente demasiada escasa y se teme que las partes superiores, a las que atraviesa toda el agua, se rieguen demasiado antes de que el agua haya ganado la parte baja, en lugar de 100 pasos de altura se pone menos.

Nos fijamos en que las cañas que se riegan después de haber llovido tienen más hierbas, lo que se debe a que las aguas desbordadas arrastran y acarrean las semillas que encuentran en su recorrido.

Las enfermedades de Arcahaye son iguales a las de la Parte del Oeste y son propias del clima seco. Las enfermedades eruptivas son aquí bastante peligrosas y en 1764 la viruela hizo que murieran muchos negros.

La parroquia de Arcahaye tiene poca caza y pesca. Los señores Séguineau, dueños de un magnífico cafetal en Fond-Baptiste, en un punto llamado por su causa Nouvelle-Rochelle, habían hecho venir caracoles de su lugar de nacimiento. Esos animales pulularon y se extienden con tal profusión a muchas leguas a la redonda, que atacaron las plantas de moca. Ha habido pues que ocuparse de disminuir su número. Los señores Séguineau hasta pagan a sus propios negros una pequeña retribución por una cierta cantidad de caracoles y además les dan sal para sazonarlos.

En la propiedad Foucault, cerca del río Boucassin, hay un jazmín de la especie vulgarmente conocida como *Jazmín de España*, vigoroso y denso que cubre una pérgola detrás de la casa principal donde además de una sombra agradable procura un perfume delicioso.

Este jazmín es un auténtico *Polyandris Digynia*. Su corola monopétala solo difiere de la del jazmín común en que tiene un nectario más grande, en el que se repliegan multitud de etaminas cuyas anteras no se elevan todas a la altura de los pistilos porque están realmente comprimidas. Esta enorme suma de las partes sexuales no agota a este arbusto sumamente curioso, porque todos los jazmines comunes pertenecen a la *Diandria Digynia*.

En Arcahaye abundan las minas de hierro. Encontramos este metal por doquier en las montañas, donde las mismas aguas son marciales. También hay cobre. El nombre que lleva la montaña Soufrière y que ya tenía en la dominación española, acredita la teoría de que contiene azufre.

Arcahaye depende de Port-au-Prince en todos los sentidos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hay desde su iglesia:

A la de Saint-Marc	14	leguas
" de Verrettes	14	"
" de Mirebalais	18	"
" de Croix-des-Bouquets	6	"
" de Port-au-Prince	9	"

En 1764 la defensa de la parroquia de Arcahaye consistía únicamente en tres cuerpos de guardia situados al borde del mar en los tres cantones de Vases, Arcahaye y Boucassin. El de Arcahaye solo estaba cubierto por una pésima trinchera. El señor de Larnage había hecho colocar el de Boucassin en una punta avanzada hacia el mar, entre las plantaciones de Arbonne y de los herederos Maré; pero esta posición fue abandonada para preferir una peor en todos los sentidos. El de Vases también estaba mal situado. En la guerra de 1756 se pusieron dos pequeños cañones en el puesto de Arcahaye para dar la alarma.

Esta parroquia no tiene en verdad nada que temer, a no ser los desembarcos que se podrían intentar para aniquilar las manufacturas de su rica llanura. Los navíos pueden fondear fuera del alcance de los cañones y es de una gran importancia velar por estos desembarcos en los puntos en que los manglares no defienden nada. El enemigo, señor de la planicie, no podría sin embargo ir más lejos, porque sus dos extremos y su penetración están rodeados de desfiladeros donde una armada no osaría aventurarse.

Ahora las baterías están en el embarcadero de Vases, en las plantaciones Vergès, y Comte, en el pueblo de Arcahaye en las plantaciones Vignier du Retail, Évèque, Bellanger y Boucassin.

Pero ¿por qué dejar que desaparezcan, faltos de cuidados durante la paz, los cuerpos de guardia construidos para cada guerra y que se podrían donar, mientras no funcionaran, a cambio de ese mantenimiento?

¿Por qué destruir e incluso quemar los mangles, que son un refugio tan seguro contra las tentativas de los corsarios que en todas partes encuentran asilo, que para colmo les ofrecen siempre los arcadios?

¿Por qué no tener vigías, que advertirían por las tardes de todo lo que suceda en el mar?

¿Cómo, por último, se puede llevar tan lejos la imprevisión cuando la posibilidad de destruir es tan inmediata?

El transporte de los productos de Arcahaye a Port-au-Prince, se vuelve durante la guerra lo bastante peligroso como para que la barrica de azúcar cueste a veces 24 libras.

El señor de Saintard, consejero del Consejo de Port-au-Prince, criollo de Arcahaye que vivía en Vases, escribió un *Essai sur les Colonies et des Lettres sur le Commerce des Neutres*,[31] en tiempo de guerra; estas obras son muy apreciadas.

[31] N. de T.: *Ensayo sobre las colonias y las cartas comerciales de los neutros.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Es justo citar a su señora esposa por la misma clase de caridad que la practicada por el señor de Lugé, del que hablé en el capítulo de Saint-Marc y sin pretender quitar mérito a este último, la verdad me hace decir que la señora Saintard añade otro premio más a su generosidad con la afabilidad que le da por compañía.

Al encontrar aquí una dificultad exactamente igual a la que hallé en la antigua división de Artibonite, porque ya no cuadraba con la división actual de los distritos y las parroquias sobre la que estaba establecido el orden de mi Descripción, tomaré para hacer esta la misma medida que adopté para la otra.

Primero entretendré al lector con lo que ha existido, para que se imagine más fácilmente los cambios mediante los cuales las cosas han sido llevadas a las clasificaciones a las que ahora están sujetas.

Del antiguo distrito y de la antigua parroquia de Cul-de-Sac y de la planicie del mismo nombre

1° *Del antiguo distrito de Cul-de-Sac*

Los franceses que vinieron desde la Tortuga a intentar establecerse más allá del cabo Saint-Nicholas, pusieron como nombre genérico el de Cul-de-Sac a todo lo que forma el golfo del oeste; es decir, al intervalo comprendido entre el Môle por una parte y Tiburon por la otra. A veces designaban más especialmente con esta expresión la extensión que se encontraba entre el Môle y Léogane, donde se crearon un refugio pero sin abandonar de ninguna manera la primera idea, pues d'Ogeron le decía al ministro en 1670, «Petit-Goave, uno de los principales distritos de *nuestro Cul-de-Sac*».

Enseguida, solo se le llamó Cul-de-Sac a lo que estaba al sur de la punta Saint-Marc y al oeste de Bec-à-Marmousin, en la bahía de Baradères. Todavía más tarde, Cul-de-Sac fue solo el nombre de un distrito, pero que comprendía todo lo que estaba situado entre el distrito de Léogane y el de Artibonite y lo componían las parroquias de Trou-Bordet, Cul-de-Sac, Arcahaye y Mirebalais. Pero tras el establecimiento de Port-au-Prince ya no hubo distrito de Cul-de-Sac.

2° *De la parroquia de Cul-de-Sac*

En 1687, el alejamiento en que los habitantes, que empezaban a ocupar lo que un día se llamaría el distrito de Cul-de-Sac, se hallaban con respecto a la parroquia de Léogane, les llevó a construir una capilla, filial de Léogane, en la margen izquierda del río, conocida hoy bajo el nombre de río Grande de Cul-de-Sac (y no en la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

orilla derecha, como indican los mapas) y a cerca de 2,500 toesas del mar. En 1689 dos dominicos ejercían las funciones pastorales.

Esta capilla no tardó en ser el origen de un pequeño pueblo que se formó cerca de ella extendiéndose hacia el mar y así vimos cómo Xaragua fue reemplazado por frágiles cabañas; aquella era la capital de uno de los cinco reinos en que se dividía Santo Domingo y que cuando se descubrió la Isla obedecía al cacique Bohechío.

Cul-de-Sac recibió muchos habitantes de Saint-Christophe en 1690 y la capilla cuyo párroco llamado padre François Arnault murió el 2 de mayo de 1693, se convirtió en una parroquia ese mismo año bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario; se edificó una iglesia en el mismo punto, en un gran terreno que la generosa piedad de un parroquiano dedicó a ese propósito y a todos sus necesidades.

La parroquia de Cul-de-Sac tuvo como límites, por un lado la de Léogane y por el otro el punto hasta el cual podía llevarlo el celo del párroco hacia Arcahaye y luego las lindes de Boucassin cuando la parroquia de Arcahaye fue creada. Así, desde esta última época el nombre de Cul-de-Sac se encontró realmente aplicado a la hondonada que termina hoy en día la ciudad de Port-au-Prince.

Algún tiempo después de 1693, los habitantes que estaban en la zona contigua a la parroquia de Léogane, al encontrar demasiado alejada su parroquia de la iglesia de Cul-de-Sac quisieron tener una capilla que los piadosos cuidados del R. P. Paul, misionero, hizo que se alzara bien pronto en un punto llamado Trou-Bordet; luego, el 1 de agosto de 1710, los Administradores crearon la parroquia de Trou-Bordet, que limitaron hacia Léogane mediante el río de la pequeña Llanura de Léogane y hacia Cul-de-Sac por la montaña que hoy está al norte de la ciudad de Port-au-Prince.

La parroquia de Cul-de-Sac todavía existía, pero disminuida, cuando el 6 de febrero de 1743 los Administradores, que tenían órdenes de establecer Port-au-Prince, ordenaron a los habitantes de Cul-de-Sac que deliberaran sobre los arreglos necesarios para vender el terreno de su iglesia, el del presbiterio y el del pueblo y comprarle al señor Morel el destinado a edificar la ciudad de Port-au-Prince.

El 10 de junio esos habitantes declararon, que aceptaban la oferta de la señora viuda de Damien de pagar 40,000 libras por el pueblo. Sin embargo solicitaron a los Administradores suspender el traslado del pueblo a Port-au-Prince a causa de la guerra.

Pero una respetable crecida del río Grande ocurrida el 3 de junio de 1749, que había puesto en gran peligro al pueblo, llevó a los que lo habitaban a pedir por el contrario que se efectuara pronto ese traslado y pocos días después el mayordomo de la parroquia le compró Port-au-Prince al señor Morel (que el agrimensor de Colombier había medido el 15 de marzo), por 40,000 libras que fueron a parar a la señora viuda de Damien, a la que se hizo la venta definitiva del pueblo de Cul-de-Sac el 7 de septiembre de 1750.

El 13 de junio de 1749, los Administradores suprimieron las parroquias de Trou-Bordet y Cul-de-Sac para formar la parroquia de Port-au-Prince con una filial en Croix-des-Bouquets. La parroquia de Port-au-Prince comprendió todo lo que se encontraba desde la orilla derecha del río Lamantin, hasta la margen izquierda del río Grande de Cul-de-Sac; y la filial de Croix-des-Bouquets el resto, desde la orilla

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

derecha de este último río, hasta los límites de la parroquia de Arcahaye la parroquia de Cul-de-Sac dejó de existir desde ese momento.

En 1692 había en Cul-de-Sac, entre Léogane y Arcahaye, 81 habitantes y 31 voluntarios y cazadores; es decir, hombres no agricultores y 31 factorías de añil y la más grande tenía 8 agricultores blancos, no habiendo allí todavía de otra clase en esa época. En 1713 había 472 blancos, 167 libertos o salvajes libres y 9,425 negros o salvajes esclavos.

Había solo en la parroquia de Cul-de-Sac 3,097 negros en 1723; en 1728, 3,610 de ambos sexos entre los 14 y los 60 años; en 1730, 403 blancos, 112 libertos y 5,354 negros y en 1739, 530 blancos, 62 libertos y 8,024 negros.

En 1688 las milicias comprendidas en todo Cul-de-Sac, entre Léogane y Saint-Marc, contaban con 200 hombres; uno de los siete regimientos de milicias creados en la Colonia mediante la ordenanza del Rey del 29 de abril de 1705, recibió el nombre de regimiento de Cul-de-Sac; en 1713, Cul-de-Sac contaba con 6 compañías de milicia donde había 417 blancos y en 1718, 4 compañías que sumaban 339 blancos y 70 libertos.

La parroquia solo contaba en 1723 con 118 milicianos blancos; en 1730, con 3 compañías formadas por 239 blancos y 55 libertos; en 1739, con 266 blancos y 22 libertos y en 1741 tenía, con Trou-Bordet, 4 compañías de infantería y una de caballería que sumaban 364 blancos y 86 libertos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

3° *De la planicie de Cul-de-Sac*

La planicie de Cul-de-Sac es todo el espacio llano que se extiende desde los límites de la parroquia de Arcahaye hasta el extremo norte de la ciudad de Port-au-Prince y que rodean las montañas salvo al oeste, donde está el mar. Su mayor longitud o su penetración en sentido oeste este, desde la orilla hasta las montañas es de más de 8 leguas, por una anchura de norte a sur que varía entre dos leguas y media y cuatro leguas.

El suelo de esta llanura es casi en su totalidad calizo y de una especie de marga descompuesta o de toba margosa que hace efervescencia con los ácidos y que si se le añade agua se vuelve muy vegetativa. Las tierras tienen diferentes matices, blancas, grises y negruzcas. Las hay en que la consistencia tiene algo de harinoso, pero aquellas son menos fértiles que el humus, que normalmente forma aquí una capa de un pie de espesor y cuya naturaleza ligera mejora con el abono que le proporciona la paja de la caña de azúcar.

En el extremo oriental de esta planicie está una de las tres lagunas, llamada también Petit-Étang porque allí cerca hay otra más grande o Étang-Saumâtre, debido a que sus aguas tienen ese gusto salobre mientras que las de la grande son saladas y las de la tercera dulces llamada Lagune d'Azuey por los españoles o, por último.

La existencia de esas lagunas o acumulaciones de agua, su situación, la clase de agua de las dos principales y tal vez más todavía los terremotos que devastaron

varias veces la llanura de Cul-de-Sac, han suministrado material para las diferentes hipótesis sobre la formación de esta planicie.

Si creemos a Reynal, está sobre el cráter de un volcán es o más bien una parte de la frágil y delgada capa que cubre un abismo de fuego. Según otros, es el producto de una terrible explosión que cubrió ese gran espacio con una lava que el tiempo ya ha convertido en una sustancia productiva cubriéndola con residuos vegetales, mientras que prepara en las entrañas de la tierra los materiales de una nueva catástrofe.

Algunos piensan que la llanura de Cul-de-Sac solo puede ser debida a la obstrucción de un canal que antaño separaba en dos la Isla de este a oeste. Las montañas que tiene a septentrión deben según ellos su solidez a las rocas y las de mediodía, sobre todo en los achatamientos, tienen un lecho o banco de marga formada por políperos.

Aceptando que esta planicie está totalmente constituida por los deshechos vegetales y partes de tierras arrastradas desde los picos, indican que es más arenosa que terrosa, y es lo que causa su gran permeabilidad al agua.

Además observan que la llanura tiene tres pendientes, una de oeste a este que es la más corta y que va al Petit-Étang; otra de este a oeste que es la más larga y que acaba en el mar; por último una tercera de sur a norte.

Que en los terrenos más bajos de las pendientes, las tierras son salobres después de las lluvias y que la superficie se tiñe con un barniz marrón oscuro, que al secarse da una ligera capa de sal muy fina, que desaparece en la estación seca.

Todas estas razones les prueban que el mar tuvo un movimiento muy libre en este espacio y corrientes diferentes.

Expuestas estos datos, se deduce de ellos que el viento que toma la dirección de este antiguo canal adquiere aquí una violencia que deseca y agrieta el suelo; que el aire penetra en esos espacios vacíos, pero que las lluvias que llegan enseguida a cerrarlos y deslíen la tierra, mantienen cautivo el aire y al comprimirse cada vez más debido a las aguas subterráneas, hace para escapar esfuerzos más o menos grandes y más o menos tremendos.

Otros acarician esas ideas y sostienen que el movimiento de las mareas es también perceptible en las lagunas y que la llanura de Cul-de-Sac y el terreno que se corresponde con el sur en ellas, tienen canales subterráneos por los que el mar comunica por ambos lados la larga punta que se acaba en Tiburon; pretenden que esos canales, al dar paso al aire y al mar, son los instrumentos con cuya ayuda se producen las grandes agitaciones que padece esta parte de la Isla.

Aunque pudiera tratarse de esos distintos sistemas, sobre los que tendré ocasión de volver al hablar de Port-au-Prince, lo que es cierto es que todo indica que la planicie de Cul-de-Sac es un verdadero terraplén y no sería demasiado antiguo, pues todavía distinguimos las huellas de la primitiva estancia de las aguas del mar. Pero ese suelo se levanta y las degradaciones de las montañas y el limo de las aguas que se emplean en el regadío son las causas evidentes.

Los primeros franceses que llegaron a la llanura de Cul-de-Sac fueron los bucaneros. Algunos fundaron hatos. El más antiguo, cuyos vestigios pude encontrar, es

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el de Bonrepos y contenía cerca de 1,500 cuadrados cuando fue concedido en 1685 a Yves Mahe y Constantin Grignon, que eran socios. Otros individuos se instalaron más al sur y tomando partido por la agricultura, empezaron con la del índigo lo que hizo caer las primeras latanias que cubrían enormes zonas de esta superficie.

En 1706, aun no se veían en Cul-de-Sac más que factorías de añil y hatos. Apenas había comenzado 1713 y ya se quejaban de que el añil había dejado estériles estas tierras y fue por necesidad por que, hacia 1724, se intentó cultivar la caña de azúcar.

Un memorándum de esta época dice incluso que no se tenía la esperanza de instalar más de 12 o 15 ingenios en la llanura de Cul-de-Sac cuyo suelo, *por otra parte agotado* por el índigo, *no era adecuado para las cañas.*

Pero estamos llegando al momento eternamente feliz en el que una medida poderosa debía cambiar el aspecto y la suerte de esta llanura. Fue la de emplear el agua de los muchos ríos que la recorren y entre los cuales los tres principales son el río Grande, el Blanche y el Creuse, en fecundarla y en combatir los efectos de las largas sequías y de los vientos que aumentaban todavía más la aridez. Para juzgar mejor el excelente empleo de esas aguas, lo seguiré sucesivamente en relación a cada río.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Del regadío proporcionado por el río Grande de Cul-de-Sac

El río Grande tiene sus fuentes en la montaña Selle, al pie del pico llamado *pomeau de la Selle*, en un punto que casi se corresponde con el sur de la ciudad de Port-au-Prince y a cerca de 500 toesas al este de las fuentes del río Grande de Léogane.

Recorre, describiendo una gran curva, cuya parte convexa está vuelta hacia el este, un largo espacio en los picos, en los que está muy encajado. A alrededor de media legua por encima del punto en el que alcanza la llanura y después de haber estado escondido bajo tierra, reaparece entre peñascos por medio de una cascada dividida en tres partes y se muestra en la planicie por encima de las plantaciones Pernier y Dumée, a las que separa.

De allí, se dirige a la llanura misma, al oeste, hasta el mar. Durante la época de lluvias, es un torrente impetuoso que supera sus riberas y lleva lejos los estragos.

En 1730, el señor Joseph Ricord, del que ya he hablado en el capítulo de la planicie del Artibonite, abrió un canal en el río Grande y condujo el agua mediante una esclusa cubierta por una bóveda para regar la plantación Marin, ahora Gaufredy, situada casi enfrente del viejo pueblo y en la orilla derecha del río Grande. Enseguida siguieron este ejemplo no solo los habitantes ya establecidos sino también otros que había pedido la concesión de tierras incultas hasta entonces y adonde se condujo el agua.

Los debates por el agua no tardaron en seguir a unos comienzos tan propicios. En octubre de 1741, el señor Dumée, yerno del señor Dubois que había venido de San Cristóbal y que he citado propietario por su cuñado de cerca de 700 cuadrados de tierra en Cul-de-Sac, a los que había añadido 256 suyos, obtenidos a través concesiones, interpuso una demanda de indemnización ante los Administradores de

3,000 libras para cada interesado en el agua sacada del río Grande en el punto que limitaba el terreno del difunto señor Dubois, por el paso de sus canales.

Esos interesados nombraron al señor Ogorman, uno de ellos, como su síndico y le encargaron que los defendiera. Larnage y Maillart, alegando en principio que la servidumbre de los canales para la conducción del agua es una de las condiciones incluidas por el Rey en las concesiones, porque tiene como objeto la extensión de los cultivos y observando que el señor Dubois, lejos de quejarse cuando estaba vivo, había dado, como comandante del distrito de Cul-de-Sac órdenes para los trabajos de esos canales hasta 1735, época de su muerte, rechazaron la pretensión del señor Dumée con su sentencia del 22 de enero de 1742.

Los interesados, cuyo número iba en aumento, mantenían continuas disputas y muchos de ellos deseaban una distribución general. Sin embargo, todavía en 1754 estaban reducidos a disfrutar del efecto de un dique, anteriormente autorizado por el gobierno en el río Grande para asegurar mejor la conservación y el uso de sus aguas elevándolas, cuando en abril del mismo año los Administradores desestimaron la demanda de los señores de Ségur y Santo, que pedían ser autorizados a tomar el agua por encima del dique, ya que no conseguían regar todas sus tierras.

Por último, la división que el reparto de las aguas había causado entre los distintos habitantes se había convertido en tan desventajosa para todos, que los Administradores los convocaron y el 12 de abril de 1758 manifestaron su deseo de que se la distribución fuera general.

En otra asamblea que tuvo lugar el 22 de mayo en presencia de los Administradores, se nombraron síndicos para esta distribución.

El señor Langrené, arquitecto y agrimensor, fue admitido para presentar un proyecto y el señor Duport, agrimensor, para evaluar las tierras, Se decretó que se pondría provisionalmente en cada ribera un depósito general de distribución; que el de la orilla derecha sería subdividido en tres canales y que el de la izquierda solo tendría uno; que habría guardianes para esos canales que serían nombrados por los síndicos.

Ejecutados esos preámbulos y redactados los proyectos definitivos, los Administradores los hicieron verificar por el ingeniero jefe y siguiendo su informe, los interesados decidieron el 22 de junio, que las tomas de agua en ambos ríos estarían una enfrente de la otra; que el proyecto del señor Langrené sería sometido a los señores de Saint-Romes y Bompar y entregado el 12 de julio, época en que según las observaciones de esos dos ingenieros, se fija el lugar de la toma de agua. Se acordó una distribución provisional y como el proyecto general costaba tres millones, se dejó su ejecución para tiempos mejores.

El ministro, convencido de la enorme importancia de asegurar la justa distribución del agua del río Grande, escribió el 4 de abril de 1760 a los Administradores, que el Rey les otorgaba plenos poderes para dirimir los contenciosos relacionados con este asunto y el señor Dumolceau, ingeniero, fue propuesto para todas las operaciones.

Las circunstancias de la guerra impidieron ocuparse de algo tan importante y hasta el 23 de junio de 1764 no se publicó la ordenanza de los Administradores nombrando al señor Dumolceau para evaluar el río Grande y diseñar el plan de su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

distribución y al señor Roger, agrimensor de Léogane, para ayudarlo en las operaciones topográficas.

Sin embargo, fue el 11 de enero de 1771 cuando el Tribunal de Tierras, creado en 1766 y juez en esta materia, adoptó el proyecto del señor Dumolceau que efectuó por consiguiente, el 6 de marzo de 1772 las operaciones relativas a la distribución que los Administradores aprobaron el 22 de mayo.

Nuevas dificultades hicieron que se convocara el 28 de marzo de 1773 una asamblea de los habitantes. Entonces, eligieron al señor le Franc de Saint-Haulde, arquitecto jurado y empresario de la construcción en París, como gerente de la distribución y le encargaron suministrar los materiales y la mano de obra; el señor Merlin recibió el título de director de la obra y los síndicos tendrían la obligación de velar por todo ello.

Además, se gravaron con un impuesto de 25 libras el cuadrado de tierra regable para recaudar los primeros fondos. El 20 de abril, el contrato fue firmado ante notario entre los síndicos y el señor le Franc, que se comprometía a terminar en 1775 y que declaró que elegiría el tribunal de los Administradores si hubiera desavenencias entre él y los interesados; se le entregaron 120,000 libras, imputables sobre los últimos pagos de la empresa; los Administradores lo homologaron todo.

Los trabajos comenzaron en noviembre de 1773. Poco después se abandonaron, se retomaron, luego se dejaron y hasta finales de 1774 el empresario no dejó de quejarse del director.

El 17 de septiembre de 1774 el ministro escribió a los Administradores, que aceleraran esa obra, que encargaran al comandante de Port-au-Prince que velara por ella e incluso que cambiaran de empresario; en una palabra, que hicieran lo que fuera para que en 1775 estuviera acabada.

El 18 de febrero de 1775, el señor le Franc solicitó un pago por sus trabajos. El 12 de julio los Administradores encargaron al señor Hesse, ingeniero, efectuarlo en presencia del empresario y del director. Su expediente arrojó 237,126 libras; fue aprobado por los interesados y rechazado por el señor le Franc por estar basado en certificados del director.

Entonces llegó el señor conde de Ennery, gobernador general, que buscó la conciliación de todas las partes y se decidió a darle un nuevo adelanto, siguiendo una ordenanza de los Administradores del 17 de octubre.

Este empresario deseaba que se le descargara enseguida de los canales y depósitos de división y subdivisión; los interesados, reunidos el 17 de diciembre, lo acordaron y esta derogación del contrato fue homologada el 26 de enero de 1776.

Al mismo tiempo, los interesados obtuvieron que el señor Ennery encargara al señor de Boisforest, ingeniero jefe, una nueva verificación. El señor de Boisforest la finalizó en diciembre de 1775 y el monto subía a 311,000 libras. El señor le Franc, que había recibido más que esa suma, se querelló en los tribunales ordinarios contra lo que se había hecho, pero el 23 de junio de 1777 lo rechazó un edicto del Consejo de Port-au-Prince.

Esta decisión fue seguida por nuevas dificultades. El señor le Franc abandonó los trabajos del canal del este o ribera izquierda, que casi se habían acabado y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se dedicó a una excavación en el del oeste. Sin embargo, la orilla izquierda solo tenía 8 depósitos de subdivisión para regar 13 plantaciones y la derecha 20 canales para hacer lo propio con 42 y era natural que la ribera izquierda o parte oeste se encontrara distribuida, cuando la del este no tuviera sino una tercera parte de su obra finalizada. Por otra parte, el señor Dumolceau en su proyecto aprobado por los Administradores, había encontrado justo que esta pequeña parte se acabara la primera, para que los trabajos pudieran ser llevados luego en su totalidad a la otra orilla.

El señor de Argout tomó posesión del gobierno general; quería terminar ese proyecto y rogó al señor Dumoulceau, junto con el señor de Vaivre convertido en director general de las fortificaciones, hacerles saber el verdadero estado de cosas.

Había sido el mismo celo e idéntico amor por el bien público que ahora le decidieron. Publicó el 22 de octubre de 1777 un memorándum conteniendo el resumen de lo hecho, su opinión sobre lo que quedaba por hacer y una mirada sobre los puntos donde su proyecto original no había sido seguido y sobre los medios para remediarlo. Llegó a establecer incluso que los trabajos del lado este podían ser acabados en febrero siguiente y los del oeste en diciembre de 1778.

Estas nuevas recomendaciones fueron adoptadas por los Administradores el 10 de noviembre de 1777.

El empresario, que ya había cobrado 776,516 libras, 18 monedas y 9 denarios, después de haber propuesto el 11 de enero de 1778 renunciar al proyecto si se le devolvían sus desembolsos y se le pagaba el tercio del beneficio que había calculado, entregó una factura que subía a 1,265,950 libras, 7 monedas y 1 denario, que el señor Dumoulceau redujo a 877,361 libras, 2 monedas y 5 denarios. Esta reducción, recibió el 24 de mayo la sanción de los Administradores.

Tantos desvelos y decisiones, tuvieron poco éxito, lo que dio lugar el 7 de octubre del mismo año de 1778 se publicó un edicto del consejo de Derechos, que establecía en Port-au-Prince una comisión para juzgar en última instancia todas las impugnaciones relativas a la distribución de las aguas del río Grande. Esta comisión la componen el gobernador general, el intendente y el presidente del Consejo Superior, que son suplidos en caso de ausencia, por los que los reemplazan en Port-au-Prince en esas funciones.

El procurador general del Consejo lo es también de esta comisión, que tiene como secretario al mismo de la intendencia y que juzga sumariamente, sin ministerio de la defensa y sin procuradores. Se reunió por primera vez el 8 de junio de 1779 y el 9 de julio decidió que el presidente o el consejero que lo esté supliendo, sería el informador constante.

Lo primero que tuvo lugar después fue una valoración general de los trabajos, que efectuó también el señor Dumoulceau ayudado por el señor Hesse cuando el señor le Franc hubo terminado el canal del este. Este empresario acabó luego el del oeste y volvió a Francia, donde murió dejándole a su hijo las reclamaciones, que este solucionó de manera amigable con los interesados.

No quedaban pues más que los trabajos de subdivisión que el señor le Franc había desechado en 1776; muchas personas se encargaron de fragmentos y en especial

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el señor Baqué y en 1784 se pudo acabar todo, que era lo que se deseaba desde hacía muchos años.

Pero en la crecida del 26 al 27 de agosto de 1785, el gran regulador y el depósito general que estaban situados en la orilla izquierda y a causa de la naturaleza del lugar se llenaron por completo de arena y grava, sin que al mismo tiempo su solidez se viera atacada y este contratiempo inopinado y un examen bien minucioso demostraron la necesidad de otras medidas de división. Entonces el señor Sainte-Marie, guardián de las aguas, propuso una que fue rectificada por el señor Merlin, director y ejecutada por el señor Baqué.

Con este nuevo plan, el depósito se encuentra situado en el mismo cauce del río, donde se ha levantado una gran represa sólidamente construida. Las aberturas laterales proporcionales suministran agua a las dos orillas y se le ha dado al fondo del depósito una forma cicloidal, calculada para impedir cualquier acumulación de arena y grava.

Así desde el año pasado, todo lo que puede asegurar la distribución de las aguas del río Grande, se ha efectuado y el riego de 7,988 cuadrados dependientes de 58 plantaciones de caña, está desde ahora consolidado con 3,130 pulgadas de agua corriente por segundo, lo que suma cerca de 4 líneas y dos tercios por cuadrado con una velocidad considerable.

Se estima que esta gran empresa costó más de tres millones, pero también ¡cuántos millones produce!

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Del riego proporcionado por el río Blanche

El río Blanche viene de un punto que está entre el pie de la montaña Selle y las que coronan las plantaciones Dumée, Jouon y Baugé, en la llanura de Cul-de-Sac.

Sus aguas aumentan con las del río Crête-aux-Chats, que también sale de la montaña Selle, separando los cantones de Pays-Pourri y Nouvelle-Lorraine y corta la orilla izquierda del río Blanche al pie del pico Pistolet. Cuando llega a la llanura, el río Blanche corre casi paralelo al río Grande. Pero agotado por el regadío, su cauce no sirve ya, cuando llega al punto más al norte que puede alcanzar, más que para recibir en el lugar llamado Trou-Cayman algunos desagües que aumentan las evacuaciones.

Allí, toma el nombre de Boucan-Brou y va, corriendo hacia el oeste y pasando por un terreno pantanoso, a verterse al mar por el cantón Varreux, lo que hace que algunas personas también le llamen río Varreux.

El río Blanche no siempre se libra de las crecidas cuando hay tormenta.

Antes de febrero de 1741, el ejemplo ofrecido por los canales instalados en el río Grande de Cul-de-Sac ya había llevado a otros habitantes de la planicie a sacar agua del río Blanche; pero su disfrute fue pronto enturbiado por aquellos que querían asociarse a ello y el 9 de octubre de 1743, los Administradores encargaron al señor Guyot evaluar este río y medir las tierras que podría regar.

Esta primera operación concluyó el 8 de marzo de 1745 con un contrato entre los síndicos de los interesados en el agua del río Blanche y los señores

Guyot y Colombier para dirigir la distribución de la misma y como se plantearon algunas reclamaciones el 26 de septiembre de 1746, los Administradores nombraron como expertos, a los señores Ricord, Fougeux y Duprat. Luego, el 3 de octubre, homologaron el contrato de 1745 y ordenaron la distribución de las 1,440 pulgadas del río de modo que la esclusa del lado este dejara pasar 904 pulgadas de agua corriente para 18 plantaciones que esta ordenanza citaba designando la cantidad de agua que les pertenecía y la del lado oeste, 536 pulgadas para 12 plantaciones.

Además imponía la obligación de dejar pasar los canales, recomendaba protegerlos al igual que los depósitos de distribución con la sombra bienhechora de algunos árboles y sobre todo con la que proporciona tanta frescura como la del bananero y anunciaba multas para todo aquel que atentase contra el disfrute del agua repartida.

Indudablemente esta última disposición se encontró insuficiente, pues otra ordenanza del 9 de agosto de 1753 creaba 2 inspectores y 4 guardianes para asegurar su puesta en marcha. Tuvieron que prestar juramento ante el intendente y se obligaban a advertir de los desacatos a los síndicos.

Desde hace más de 40 años los interesados disfrutan tranquilamente del agua de este río, cuyos trabajos fueron mejorados además en 1787 y 1788 por el señor Baqué bajo la dirección del señor Petit, agrimensor general.

Riega 4,959 cuadrados en 20 plantaciones de la Grande-Plaine, cantón cuyo suelo, de una tonalidad blanca, le ha dado seguramente el nombre al río, que a veces parece llevar un agua lechosa.

Proporciona 3 líneas y tres quintos de agua por cuadrado, pero su velocidad es apenas la mitad de la del río Grande y no es suficiente, porque una parte de las tierras carece de riego. Este contratiempo es muy lamentable, pues esta tierra es de una calidad superior, profunda y de una vegetación asombrosa.

Adecuada para todos los cultivos, produce de todo en abundancia y además tiene la impagable facultad de conservar durante varias semanas, a algunas pulgadas de su superficie, el agua del riego que recibe.

Del riego proporcionado por el río Creuse

El río Creuse viene de un punto que se halla más al este que el río Blanche y recorre la llanura de Cul-de-Sac para ir a verterse en la Laguna Salada.

Los primeros intentos de riego de esta planicie fueron apenas unos conatos mediante el uso del río Grande; el señor Grillon horadó el borde del río Creuse con el mismo objetivo y el 26 de abril de 1738 los Administradores le permitieron instalar allí un dique.

Muchas personas imitaron al señor Grillon, pero su disfrute no fue sino complicado, como el procurado por los dos ríos de los que acabo de hablar y los Administradores, atendiendo la demanda de los interesados, nombraron al señor Lalande para evaluar el río Creuse.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Parece que esa elección no tuvo consecuencias y aquellos que querían tomar el agua fueron obligados únicamente a obtener una concesión previa.

Las dificultades no hicieron sino aumentar y el 23 de septiembre de 1750, el señor Lalande fue de nuevo designado por una ordenanza renovada del 9 de agosto de 1751.

Los interesados eligieron entre ellos el 26 de agosto un síndico y el 24 de septiembre el ingeniero hidráulico evaluó el río, entonces en sus aguas bajas y encontró 40,320 pulgadas cúbicas de agua por minuto, iguales a 1,440 pulgadas corrientes, con una velocidad de 28 pulgadas por segundo. Volvió a evaluarlo el 24 de noviembre con las aguas altas y halló más del doble que la vez anterior.

El señor Lalande se ocupó enseguida de un plan de distribución en razón del terreno regable, pero calculándolo solamente con el agua encontrada en la temporada baja. Su proyecto cuenta con 18 plantaciones interesadas que tienen 5,605 cuadrados y tres cuartos, de los cuales 3,408 son regables, lo que con relación a las 1,440 pulgadas corrientes, arrojaba cerca de 5 líneas por cuadrado.

Los Administradores convocaron a los interesados el 26 de diciembre, que reunidos el 29 en casa del señor de la Caze, lugarteniente del Rey en Port-au-Prince, lo aprobaron.

Al día siguiente concedieron 23,000 libras al señor Lalande para la dirección del proyecto pagaderas al comienzo, a la mitad y al final de la obra y el 21 de septiembre de 1754, los Administradores depositaron en la secretaría de la intendencia el expediente de este ingeniero hidráulico, que homologaron el 26 de diciembre de 1755.

Los interesados gozaban desde hacía más de quince años de esta distribución, cuando el terremoto del 3 de junio de 1770 destruyó una parte de los trabajos que la aseguraban. Primero se pusieron a repararlos, como lo hicieron a continuación de un suceso que propagó por doquier la destrucción y el terror; luego, más tranquilos, se dieron cuenta de la necesidad de ciertos cambios.

El 27 de septiembre de 1776 se expusieron en una asamblea de los interesados, que aprobaron de nuevo los principios que había movido al señor Lalande en 1751 y los Administradores los ratificaron el 27 con una nueva sanción.

Se firmó el 25 de mayo de 1777 un contrato de estos trabajos con el señor Lamit, empresario, que los terminó en 1782.

En su curso de los altos del cantón de Grande-Plaine, el río Creuse riega ahora 3,620 cuadrados dependientes de 18 plantaciones de cultivo y 3 hatos que se terminan en la Laguna Salada.

Se reprocha a esas aguas ser de mala calidad y enfriar la tierra, porque está totalmente sin batir y no tiene limo. Los terrenos que riega y sobre todo los que bordea, son por otra parte de naturaleza seca y un poco arenosas, lo que exige y absorbe mayor cantidad de agua sin por ello producir más; esta misma circunstancia impide encontrar agua para una superficie igual a la mitad de la que ya está regada.

Por otro lado, experimenta tan grandes menguas en las sequías, que no les llega el agua a las plantaciones inferiores, sobre todo a aquellas que están en la Laguna hacia su desembocadura. Su velocidad es solo siete décimas partes de la del río Blanche.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las fuentes de Palmistes-Claires están además al este del río Creuse, entre este y la Laguna, que utilizan los habitantes y que antes llevaban sus aguas al mismo río Creuse.

Del riego suministrado por el río Orangers, el río Boule, el río Savoye y por manantiales y desagües

Entre la plantación Ségur y la de Lilavois aparece el río Orangers y va a verterse al mar, entre el río Blanche y el Boucan-Brou.

De las sabanas de Damien sale el río Boule sale. Lo aumentan varios manantiales y sobre todo los que nacen en la propiedad llamada Fossé. Su curso se divide, primero en esta última propiedad y luego, después de haber atravesado sucesivamente las plantaciones Drouillard y Lantimau, llega al mar sur del río Grande.

El río Savoye, al que también llamaban el río Passe y que estaba al este sudeste del pueblo de Cul-de-Sac, nace en la plantación Cazeaux y se vierte en el río Grande por la orilla izquierda de este, un poco por debajo del puente Vallière.

Por medio de una represa situada en la parte baja de la plantación Damien en el río Grande y con el agua del río Orangers y los vertidos de las plantaciones superiores, se suministra el riego a muchas propiedades, del cantón Varreux todas hermosas y productivas.

Según los expedientes del señor Petit, agrimensor general y una sentencia del Tribunal de Tierras del 5 de octubre de 1786, el río Boule se distribuye entre cinco plantaciones, donde riega 532 cuadrados y mueve dos molinos.

El río Savoye riega las plantaciones Cazeaux y Damien.

Los manantiales que sin duda se han formado por las infiltraciones de los ríos principales, clasificación en la que deberían figurar también los ríos Orangers, Boule y Savoye, suministran además el riego a cuatro plantaciones situadas al norte de la llanura. Esos manantiales, corriendo luego hacia el mar, forman en la prolongación del cauce del río Blanche el río Boucan-Brou, cuyas aguas de un color rojizo e impregnadas de una sal bituminosa, son poco apreciadas.

Del riego procurado por el río Gallet o Fond-Parisien

Este río sale de Fond-Verrettes y llega a la Laguna Salada. En 1778, Jean y François Poisson, habitantes del cantón de Fond-Parisien pidieron ser adscritos a este río, que se empleaba ya en varios regadíos y lo consiguieron; el 5 de noviembre de 1784, una sentencia del Tribunal de Tierras ordenó que se evaluara a petición de los interesados. Riega siete plantaciones, de las que tres son ingenios. Los trabajos fueron dirigidos por el señor Petit, agrimensor general.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El resultado de todos los trabajos hidráulicos de la planicie de Cul-de-Sac es que el río Grande suministra con qué regar ..... 7,988 cuadrados ½

El Blanche	4,959	"
El Creuse	3,620	"
El resto	3,091	"
Total	19,658	cuadrados ½

Sin embargo, en realidad, no hay más que 13,000 cuadrados de tierra de la planicie de Cul-de-Sac cultivados y regados y esta llanura está compuesta por 30,800 cuadrados que hacen poco más de 26 leguas cuadradas.

Pero esos mismos 13,000 cuadrados, se habrían vuelto desde hace mucho tiempo inútiles para la agricultura si nada hubiera combatido una sequía que duraba cada año seis meses y unos vientos que terminaban de aniquilar todos los recursos vegetales, El agua creó todos esos milagros y solo ella puede conservarlos. El agua fecunda el suelo, preserva, acrecienta, embellece y perfecciona las producciones; se convierte en un potente agente para las máquinas y Cul-de-Sac muestra muchos molinos que son debidos a sus distintos ríos.

En una palabra, sin esta bendición de la naturaleza que el trabajo del hombre ha sabido apropiarse, las vastas manufacturas, los campos dignos de admiración y las inmensas riquezas, nunca hubieran existido.

Para comprobar esta influencia, hay que seguir los progresos de la planicie de Cul-de-Sac. En 1713 había 3 ingenios, 298 factorías de añil, 1,500 caballos, 7,000 cabezas de ganado y 3,400 corderos; en 1730, 20 ingenios de azúcar en bruto, 5 de azúcar blanca, 210 factorías de añil, 19,000 animales, 17,300 algodonales y 1,496 plantas de moca; en este momento vemos, 118 ingenios cuya producción se puede calcular en cincuenta millones de azúcar en bruto, cuando en 1764 no se llegaba ni a la mitad.

Independientemente de sus beneficios en cuanto a la suma de sus productos, la planicie de Cul-de-Sac es también recomendable por lo conveniente que es su suelo para la caña de azúcar, que aquí se da muy bien; encontramos, sobre todo en la plantación Caradeux, en el cantón Bellevue, retoños que no se cansan, desde hace 20 años, de conceder al agricultor lo que este espera como premio a sus desvelos.

En esta llanura se recoge la paja que en el momento en que se corta, adorna a esta valiosa caña y esta *bobola* (pues así la llaman en la Parte del Oeste), se amontona para hacer un abono que se convierte en un nuevo alimento para la caña.[32]

Todo este suelo no es ciertamente igualmente propicio, pero el tiempo y los trabajos mejoran día a día las zonas salobres y aunque algunas plantaciones de Varreux y Boucan-Brou producen un azúcar un poco salada, esto no es óbice para que sea hermosa e incluso tiene su premio venal, porque se ha demostrado en las refinerías europeas que ese azúcar da cuerpo a las otras, que tienen poca consistencia.

[32] Esta paja o *bobola*, se coloca también en pacas a lo largo de las divisiones de las parcelas de las cañas para cubrir la tierra donde se han plantado patatas, que se quieren proteger de la demasiado viva acción del sol.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En Cul-de-Sac encontramos tierras trabajadas con una inteligencia digna de los mayores elogios, que son extensibles al regadío y para hablar como el señor Verret: *es una verdadera escuela para el resto de la Colonia.*

Ese hábil ingeniero hidráulico cree sin embargo que habría que tener máquinas y señala las que son de viento para extender a otros puntos las aguas que, por el mismo mecanismo de riego, siguen capas horizontales de tierra y van a reunirse en puntos más bajos.

Para regar Cul-de-Sac, se pone un canal de cabecera donde está el agua. Luego con la tierra del terreno se hacen compartimentos o cuadrados muy largos, cuyos lados forman ángulos rectos con el canal de cabecera. En esos compartimentos se excavan los hoyos para las cañas por fila, tirando la tierra por el lado opuesto al de la línea de cabecera; de manera que cada fila de hoyos está separada de la fila superior por la tierra de los hoyos de esta y de la fila inferior por su propia tierra.

Así dispuestas las cosas, se ponen las plantas de caña en los hoyos rozando unas con otras y se las recubre ligeramente, de modo que todavía queda tierra suficiente para hacer entre ellas la separación de las filas de los hoyos.

Entonces se abre el canal de cabecera frente a la primera fila y el agua viene a regarla. Luego se abre la tierra que hace de pequeño dique entre la primera y la segunda fila y entonces esta es regada y así sucesivamente hasta abajo.

La necesidad de agua que tiene la planicie de Cul-de-Sac e incluso su escasez, llevaron a los Administradores y al Tribunal de Tierras a atenerse estrictamente a este principio: que una distribución a la que todos los interesados han sido convocados y que ha recibido la sanción legal, no puede admitir reclamaciones subsecuentes que provocarían bien sea nuevas reclamaciones o bien sea cambiar la cantidad de agua fijada a cualquiera e incluso emplearla si ese cambio perjudicase a otros; bien sea que se consideraran como un título las concesiones que en origen eran para hatos, convertidas desde la distribución en concesiones para la agricultura; sea, finalmente, llevando una cantidad de agua distribuida en una ribera a las tierras de la otra ribera.

Efectivamente, todos los casos a los que he aludido se presentaron en relación a los ríos de la planicie de Cul-de-Sac y cada uno de ellos provocó sentencias que confirman la regla general, sin la cual la equidad dejaría paso a la arbitrariedad y aquella no quiere que la suerte de esas manufacturas costosas y destinadas a enriquecer al Estado sea siempre precaria.

También se admitió como un segundo principio protector del primero, que toda demanda relativa al uso de las aguas debe primero ser comunicada a los interesados en el mismo, en la persona de los síndicos que elijan para velar por un asunto tan importante.

Desde hace tiempo se piensa que la planicie de Cul-de-Sac se vería beneficiada cada vez más si se hiciera un canal de navegación que condujera hasta el mar sus productos destinados a la exportación. En 1783 el señor Verret consideraba ese canal como muy útil. En 1786 el señor Broudeau Duretières, que había residido 26 años en Cul-de-Sac, entregó al ministro un plan para esa operación al observar que ocho días de lluvia vuelven impracticables los caminos de Cul-de-Sac o exigen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

unos esfuerzos a menudo inútiles para las carretas de productos, que los navíos se ven forzados a esperar y que hacen perecer a los animales, que son tan caros como raros.

El señor Duretières proponía emplear el agua de la Laguna Salada para hacer ese canal hasta el embarcadero de Fossé, que es el mejor de la zona de Cul-de-Sac y mandar para abrirlo al regimiento de Port-au-Prince.

Este memorándum fue enviado por el ministro al señor de Bellecombe, que acababa de dejar el gobierno de la Colonia y que entonces estaba en París y le respondió, el 16 de febrero de 1786, que muchas personas habían tenido la misma idea, pero los habitantes aseguraban que la habían rechazado al reflexionar que el canal, para ser de verdad útil, debería pasar por el centro de la llanura, punto en el que volvería a encontrar los ríos Grande y Blanche.

Para estar todavía mejor informado a ese respecto, el ministro mandó el memorándum a los Administradores, que el 13 de agosto siguiente lo dirigieron a la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince para tener su opinión.

El 2 de septiembre la Cámara declaró, que carecía de datos, ya que ignoraba si había, como decía el señor Broudeau, una pendiente desde la Laguna a Fossé o si, como se creía, la planicie tenía una pendiente hacia el mar y una contrapendiente hacia la Laguna.

Los Administradores decidieron entonces consultar al señor de la Fitte, director general de las fortificaciones interino, que les respondió el 23 de octubre que no había encontrado ninguna nivelación en la planicie de Cul-de-Sac y que incluso si existía, haría falta rehacerla para el proyecto del señor Broudeau y basar el terreno de trecho en trecho; que por si fuera poco, pensaba que se debían ocupar antes de pensar en ese trabajo, del de las fuentes de Port-au-Prince y de muchas otras obras públicas mucho más urgentes que ese canal, cuyos gastos serían enormes.

El 16 de noviembre este parecer se convirtió en el de los Administradores y del propio ministro el 23 de marzo de 1787. Además es natural pensar que la pendiente no es la que cree el señor Broudeau, cuando vemos al río Creuse llegar a la Laguna desde la llanura.

La planicie de Cul-de-Sac tuvo a finales de 1750 un tremendo episodio de epizootia. Las lluvias habían faltado durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre y los animales sufrieron mucho, sobre todo los de las plantaciones cuyo suelo era pantanoso.

En octubre la enfermedad se declaró en los caballos de estas últimas y se manifestó mediante una gran buba negra dentro del belfo superior. El 5 de noviembre los Administradores enviaron al señor Noguez, médico del Rey y al señor Bellet, médico ordinario, con los cirujanos más expertos para detener el progreso del contagio, que iba en aumento.

Se pusieron cuerpos de guardia en los extremos de Cul-de-Sac para impedir cualquier comunicación. Se ordenó a los habitantes enterrar a sus animales lejos de los caminos, a 6 pies de profundidad y en cal viva; la gendarmería patrullaba sin cesar para asegurarse de que se cumplieran las órdenes.

Un cirujano enviado a Neiba, en la Parte española, para saber qué medios se habían empleado allí cuando esta enfermedad había aparecido con anterioridad,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pensó, junto con los otros médicos, que era un ántrax que la sequía, las aguas corrompidas y las plantas mal elaboradas habían hecho aparecer.

El único medio que tuvo cierta eficacia fue el de escarbar la buba hasta la carne viva y lavar la herida con un vinagre fuerte en el que había pólvora de cañón y ajo; se la quemaba acto seguido con piedra de vitriolo. Esta epizootia, que cesó a principios de enero de 1751, mató a 2,000 mil caballos. Los demás animales no la padecieron.

El muermo también apareció varias veces en Cul-de-Sac. En 1776, una enfermedad parasitaria hizo que murieran muchos animales.

Todos los detalles que la planicie de Cul-de-Sac pudiera todavía ofrecer, al ser del tipo que habría que ordenar en la clasificación que he adoptado para esta obra, hace que pueda retomar el orden de mi Descripción.

XXXII

Parroquia de Croix-des-Bouquets

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al haber sido reunidas ambas parroquias de Cul-de-Sac y Trou-Bordet para formar la de Port-au-Prince, el 29 de octubre de 1743 Larnage y Maillart publicaron una ordenanza que asignó como límites a esta última el mismo extremo de la parroquia de Trou-Bordet hacia Léogane y del lado de Cul-de-Sac, el río Grande desde sus fuentes hasta el punto donde una línea tirada desde este río, de sur a norte, habría encontrado el hato Bonrepos; de modo que Port-au-Prince habría tenido todo el lado izquierdo del río Grande y además todo lo que se encontrara en la orilla derecha de sur a norte, por debajo de esta línea, hasta los límites de Arcahaye.

Pero otra ordenanza del 13 de junio de 1749, publicada en el mismo momento en que se quería efectuar el asentamiento de Port-au-Prince, reguló que la parroquia de Port-au-Prince comprendería toda aquella de Cul-de-Sac y considerando el alejamiento en que se hallarían las propiedades situadas más allá del río Grande, decidió que se construiría para ellas una iglesia en el lugar llamado Croix-des-Bouquets, pero dependerían de Port-au-Prince para todos los asuntos no espirituales.

Para asegurarle mejor a Port-au-Prince la superioridad que pretendían, la ordenanza decía además que no podría establecerse cerca de la iglesia nadie más que un cirujano, un herrero, un carretero, un guarnicionero, un tabernero-panadero y un puesto que proporcionaría carne a los granjeros. Ordenaba abrir en el río Grande un canal de 4 pulgadas cuadradas para suministrar agua al presbiterio y a las personas arriba citadas.

El 15 de marzo de 1750, el señor Guyot, agrimensor general de la Parte del Oeste, en presencia del prefecto apostólico, del síndico y de 4 habitantes, fue a escoger en Croix-des-Bouquets un terreno de 350 toesas de norte a sur por 291 y dos tercios de este a oeste, para la iglesia, el presbiterio y las personas admitidas para vivir en ese lugar, limitado al norte y al oeste por las sabanas Blond y al sur y al este por las minas Descolles.

Al mismo tiempo marcó la distribución de ese terreno y elaboró un presupuesto para la construcción de la iglesia. Los Administradores lo aprobaron todo el 27 y el

9 de julio autorizaron una recaudación de 30,000 libras para este fin y luego otra de 10,000 libras. En septiembre de 1752 los habitantes tomaron posesión de su pequeña capilla y del presbiterio.

Los Administradores que desde el 17 de noviembre de 1751 habían prohibido instalar un mercado en Croix-des-Bouquets y el 28 de febrero de 1752 los artesanos a los que les costaba vender su mercancía, solicitada por los habitantes de Port-au-Prince, declararon, que habría una unidad parroquial entre Port-au-Prince y su anexo de Croix-des-Bouquets que sería atendida por un simple vicario a cargo de las funciones pastorales y que habría solo un impuesto para ambas iglesias.

Por consiguiente, el 6 de abril siguiente se hizo ir a Port-au-Prince a los habitantes de Croix-des-Bouquets, donde fueron incluidos en una imposición de 100,000 escudos, que se delegaron enseguida en el contratista de la iglesia de Port-au-Prince, que los recibiría en tres plazos iguales. Croix-des-Bouquets reclamó en vano.

El 18 de marzo de 1758, siempre a instigación de Port-au-Prince, se ordenó demoler lo que estuviera alrededor de la iglesia y que el 13 de junio de 1749 no estuviera permitido.

En 1764, Croix-des-Bouquets pagó el total del primer plazo de 100,000 libras del impuesto de 1752, pero los habitantes solicitaron que Croix-des-Bouquets retomara, como parroquia sustituta de la de Cul-de-Sac, todos los derechos parroquiales que serían reembolsados por Port-au-Prince, 1°, las 40,000 libras del precio de la venta del terreno de la parroquia de Cul-de-Sac; 2°, la suma pagada por el primer plazo de 100,000 libras y por último librarlos de la plusvalía de ese impuesto en el futuro.

El 3 de agosto, los Administradores decretaron que la parroquia de Croix-des-Bouquets se mantendría en sus antiguos derechos, títulos y prerrogativas, pero solo a partir de ese día.

Eso no impidió que Port-au-Prince solicitara el pago del segundo plazo y el 10 de mayo de 1765, los Administradores ordenaron a los habitantes de Croix-des-Bouquets que lo abonaran.

Como reclamaron, se les obligó a pagar por un edicto del 21 de octubre, pero se les autorizó a conservar un tercio de esa suma para su propia iglesia y se declaró que desde entonces la parroquia de Croix-des-Bouquets sería independiente de la de Port-au-Prince.

Esta ordenanza, registrada en el Consejo el 7 de noviembre, puso orden en todo este asunto.

La parroquia de Croix-des-Bouquets tal y como está ahora, tiene como límites, al noroeste las lindes de la parroquia de Arcahaye y al norte las de Mirebalais; al este, la Parte española desde la pirámide no. 205, que es común a Mirebalais y a Croix-des-Bouquets, hasta la no. 219, que es común a la parroquia de Croix-des-Bouquets y a la de Cayes-de-Jacmel; al sur, la cima de la montaña Boucan-Patate; luego, un paso hacia Sale-Trou y después la cumbre de la montaña Mexique, que sigue la montaña Selle, la última que separa la parroquia de Croix-des-Bouquets de la de Cayes-de-Jacmel, hasta el punto en el que hay que descender la Selle y se llega a las fuentes del río Grande de Cul-de-Sac.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

De allí, la parroquia de Croix-des-Bouquets tiene primero el curso de ese río como límite al oeste, luego el mismo tomando la dirección este oeste, se convierte en su límite sur hasta su desembocadura, donde el mar termina al oeste la parroquia de Croix-des-Bouquets.

Así, desde la cima de la montaña Selle hasta la desembocadura del río Grande de Cul-de-Sac, la parroquia de Croix-des-Bouquets siempre es contigua a la de Port-au-Prince.

La línea de la frontera española en relación a Croix-des-Bouquets, va de la pirámide no. 205, que está en el afluente principal del río Roches, al río Gascogne, cuya orilla izquierda tiene la pirámide no. 206, mientras que la 207 está en un ramal del pico y la 208 en la zona llana.

De ahí la línea, atravesando el torrente Pierres-Blanches, gana la mayor altura de la montaña de Neiba, donde está la pirámide no. 209. Sigue la cima de esta montaña, desde donde se divisan las lagunas, hasta la 210 colocada hacia Bajada-Grande[33] (Gran descenso), que no es practicable más que en territorio español.

En la parte baja, y en el camino real de Port-au-Prince a Santo Domingo está la no. 211. Luego la línea va a cortar la Laguna Salada, en el sur de la cual y en la punta de una montaña que avanza cerca del embarcadero de la sabana del torrente Blanche o Rivière-Ravine está la no. 212 puesta sobre un peñasco; después, dirigiéndose a la cumbre de esta montaña, encuentra la no. 213 en un camino a la montaña Brûlage, atraviesa la garganta Fond-Oranger y va desde su cima a encontrar en otro desfiladero la no. 214, incrustada en una roca y la no. 215, también en una vaguada más alejada.

De ese punto la línea, corriendo siempre al sur y pasando por una montaña, llega a la no. 216, que está sobre un peñasco y la antigua confluencia del *torrente Blanche* (que dejó de correr tras el terremoto de 1770), con otro torrente que todavía existe.

Desde aquí, subiendo a la cima de la montaña *Majagual* o Mahots, sigue esa cumbre hasta un ramal que desciende hacia dos arroyos secos, donde se han colocado las pirámides 217 y 218. La línea continúa luego por el arroyo de la derecha en un camino bien abierto, a lo largo del cual la carencia de piedras en esa especie de desierto, obligó a marcar todos los árboles grandes.

De ese lugar, la línea, sinuosamente, sube la gran montaña pasando por Piton o Brûlage à Jean-Louis y alcanza las sabanas de Boucan-Patate y Découverte y un charco de agua llamado Petit-Étang, con la montaña Flor a la izquierda.

La línea continúa todavía por Gorge-Obscure, Source-des-Misères, el desmonte de los negros cimarrones de Maniel, los arroyos Difficile y Profond, para alcanzar por fin las fuentes del río Pedernales, que nosotros llamamos el río Anses-à-Pitre, en cuyas orillas están las dos pirámides con el no. 219.

Croix-des-Bouquets tiene una parte llana y otra montañosa. La primera está compuesta de toda la zona plana de Cul-de-Sac que está en la orilla derecha del río Grande. Se subdivide en varios cantones.

[33] N. de T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El de Fond-Parisien era conocido por este nombre desde 1691, época en la que había un corral que pertenecía a los dos hermanos Mocquet y un cuerpo de guardia con 8 *muchachos*, aunque entonces solo existía un sendero para llegar desde la Parte española. Fond-Parisien es una pequeña planicie estrecha de cerca de legua y media de larga, situado en el lado sur de la Laguna Salada y que se comunica con el resto de la llanura por una garganta.

Entre el cantón de Fond-Parisien y el resto de los asentamientos hacia el mar, había en 1691 un intervalo desocupado de más de 3 leguas.

El cantón de Fond-Verrettes, que es una prolongación de la planicie de Verrettes, situado entre la laguna salada y la salobre (planicie que no tiene ninguna relación que no sea el nombre con la parroquia de Verrettes de Artibonite), se encuentra poco más o menos a alrededor de 2 leguas por encima y hacia el sudeste del cantón de Fond-Parisien y se extiende hasta el pie de la montaña Boucan-Patate.

El Gallet está por el contrario por debajo de Fond-Parisien y Palmistes-Clairs está al borde de la laguna.

En el lado norte de la Laguna Salada, hay una garganta cuya apertura hacia la llanura se llamaba Fond-du-Mortier, cuando en 1691 se puso allí también un cuerpo de guardia con 8 muchachos, porque no había ninguna plantación en 2 leguas a la redonda hacia el mar. Por allí pasa un camino que conduce a la Parte española y que lleva a Roche-Blanche, cantón francés limítrofe de Neiba.

Más abajo aún que Gallet está Grande-Plaine, el cantón más grande de la planicie de Cul-de-Sac y conocido ya también en 1691. Está situado a cerca de una legua al nordeste, por encima del pueblo de Croix-des-Bouquets y va hasta la laguna.

Entre el mismo pueblo y Grande-Plaine, ganando al este para unirse a las montañas, están Petits-Bois y Grande-Raque.

Yendo del pueblo hacia el norte, se atraviesan las sabanas Blond, de las que en 1691 una parte se llamaba Plaine de Saint-Sens. Más en alto se encuentra el Acul español.

Descendiendo desde allí hacia el mar a lo largo de las montañas del norte, está Varreux, cantón que ha tomado su nombre de una especie de mosquitos muy grandes, con patas muy largas, cuyas picaduras son más dolorosas que las del normal.

Tras Varreux, pero ganando más al norte a lo largo del mar, está el cantón Saline, luego el de Source-Puante y por último el de Bois-Blancs, compartido entre Croix-des-Bouquets y Arcahaye y que en 1691 terminaba todos los asentamientos de la Colonia.

En esta planicie, a alrededor de 600 toesas de la orilla derecha del río Grande y a cerca de 2,500 toesas por encima del emplazamiento del antiguo pueblo de Cul-de-Sac, que estaba situado en la otra margen, está el pueblo de Croix-des-Bouquets. Si damos pábulo a la tradición, los españoles habían puesto en ese lugar una cruz que la piedad cargaba de coronas hechas con los arbustos que la rodeaban y todavía encontrábamos hace algunos años a un octogenario, criollo de Cul-de-Sac, que aseguraba haber visto la cruz y los homenajes que a su vez le rendían los franceses.

El señor Aubry, un habitante muy rico de la planicie de Cul-de-Sac pero del cantón de Bellevue, que pertenece a la parroquia de Port-au-Prince, habiendo pasado por una grave enfermedad, prometió en abril de 1761 junto con su señora

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

esposa edificar en Croix-des-Bouquets, que una ordenanza de los señores Constans y Maillart les había permitido considerar como su parroquia debido a sus dolencias, una iglesia en lugar de la pequeña capilla que entonces había.

El padre Eustachon, viceprefecto, firmó ante sus ruegos un contrato con el señor le Blanc de Saint-Chéron, que recibió 210,000 libras para la construcción de ese edificio. Siguiendo la autorización de los Administradores, los habitantes reunidos el 9 de agosto aceptaron la donación y el contrato y ambos fueron ratificados por los Administradores el 9 de agosto siguiente.

Esta iglesia, que conserva los registros de Cul-de-Sac hasta 1693, fue solemnemente consagrada el 18 de diciembre de 1766, derribada en 1770 y luego reedificada y terminada en 1778 bajo la dirección del señor Boissonière des Salines; está en el costado oriental de la plaza del pueblo, cimentada entre pilares y tiene un frontón de orden dórico, con una gran puerta y dos pórticos. Rectas columnas de madera marcan en el interior una nave de lados bajos. Detrás de la iglesia está el presbiterio, edificado de igual manera y desde el año pasado rodeado por un muro.

El terreno que está próximo al presbiterio hace las veces de cementerio y no está cerrado, aunque desde el 9 de agosto de 1761 se decretó que había que hacerlo.

Dicho pueblo tiene su longitud de norte a sur y su anchura de este a oeste. Tres calles principales que cortan otras tres en ángulo recto, lo distribuyen en 56 emplazamientos de diferente extensión.

Los habitantes de este pueblo encargaron al señor Renaudot el 31 de marzo de 1778, su síndico para la cantidad de agua que le tocaba a este asentamiento en la distribución del río Grande, que plantara dos avenidas de olmos en la plaza cuadrada que está delante de la iglesia y donde los negros montan un mercado los domingos; que construyera esclusas en la sabana Noailles para separar allí la cantidad de agua del pueblo de la que iba al molino Noailles y que colocara seis pequeñas para distribuir esta agua en la cabecera de las tres calles del pueblo que corren de sur a norte.

Todos esos gastos subieron a 8,275 libras que, reunidas a las 4,500 que el pueblo debía por su contingente en la distribución del río Grande, sumaban 12,775 libras. Para pagar este importe se decretó en una asamblea del 22 de diciembre un impuesto de 21 monedas por pie de fachada de los emplazamientos del pueblo, lo que daba un monto de 11,394 libras y 12 monedas y el excedente recayó en toda la parroquia, pues el presbiterio dispone de una cantidad del agua del pueblo.

En este se cuentan un centenar de casas, incluyendo también algunas barracas situadas fuera de sus límites y que están como diseminadas al azar en el terreno que lo bordea. Algunas están cimentadas sobre pilares, el resto es de madera. Su tejado normalmente es de tablas; las hay que solo tienen un humilde techo de paja. Ninguna tiene más de un piso.

La población del pueblo de Croix-des-Bouquets se puede calcular en 600 individuos de todo tipo, entre los que se encuentra, proporcionalmente, mucha gente de color, libre.

Los cantones montañosos de la parroquia de Croix-des-Bouquets son: Pensez-y-bien, Crochus, Fond-au-Diable, Trou-d'Eau, Gorge de la Gascogne y luego

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Grands-Bois, que llegan hasta el borde de la Laguna Salada; saliendo del sur de este, Boucan-Patate, los cantones Saint-Jean, Pays-Pourri, Nouvelle-Lorraine o Boucan-Gressin y Trou-Coucou.

Una prolongación de la cordillera que llamé fronteriza rodea Cul-de-Sac, por medio de sus contrafuertes. Uno de los prodigiosos ramales de esta cadena, forma, como ya he dicho, todo el macizo que, siguiendo la orilla izquierda del río Artibonite, va desde el punto en que ese río atraviesa la cordillera hasta la punta Saint-Marc, desde donde salen brazos secundarios a lo largo de cuyas extremidades se halla la llanura de Arcahaye, separada de la de Cul-de-Sac por un achatamiento que no es sino una colina suavizada.

La misma cordillera, cuando llega a Grand-Bois, parece apartarse un poco más al sudeste como para dejar más espacio a la planicie de Cul-de-Sac, darle uno a las tres lagunas y procurar una vía de comunicación con la llanura de Neiba.

Pero en el momento en que esta cordillera va a tomar la dirección de la punta de Bahoruco, donde se termina, otro contrafuerte de una altura muy considerable se desgaja y va, por sierras más o menos alargadas y más o menos áridas, a alcanzar el extremo de la Isla hacia Tiburon al tiempo que distribuye como otros tantos puntos de sujeción a su derecha y a su izquierda, pequeños contrafuertes de los que uno cierra la llanura de Cul-de-Sac del lado de la ciudad de Port-au-Prince.

Los cantones montañosos de la parroquia de Croix-des-Bouquets, tienen algunos hatos, lugares de víveres y hermosos cafetales.

El de Trou-d'Eau de tan justa fama en relación con el café y que está al norte nordeste del pueblo de Croix-des-Bouquets, toma su nombre de que en una de las plantaciones que contiene, que hoy día pertenece al señor Cottineau y que está a cerca de 5,000 toesas del extremo noroeste de la Laguna Salada, la naturaleza ha puesto un agujero con un agua muy potable, pero que se considera como un gran beneficio ya que es el único que hay en todo el cantón.

El cantón de Grands-Bois, que está al este del de Trou d'Eau es el más digno de elogio de todos los que son montañosos de la parroquia. Se extiende desde los límites de Mirebalais hasta la Laguna Salada, distancia de alrededor de tres leguas y media de norte a sur y desde la frontera española hasta el camino que lleva de Mirebalais a Port-au-Prince por la garganta Gascogne, lo que hace cerca de 5 leguas de este a oeste.

Esta superficie de alrededor de 18 leguas cuadradas, que hace veinte años todavía veíamos cubierta de hermosos árboles de los que le viene su nombre, está ahora llena de cafetales cuyo producto es excelente.

Allí la manufactura que tal vez merecería ser tomada como modelo para todas aquellas del mismo tipo y que atrae a los verdaderos curiosos, fue comenzada por el señor Dartis en 1774, época en que había muy pocas y a cuyos progresos oponían los negros cimarrones tremendos obstáculos.

Inteligencia en las distribuciones, teoría luminosa y práctica razonada, sea en los trabajos de agricultura, sea en el arte de la fabricación; principios claros y suaves en el gobierno de los negros, el señor Dartis reunió todo esto allí y un éxito brillante, pero sobre todo merecido, coronó todos sus esfuerzos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A tantos beneficios, casi se merece el título de fundador del cantón Grands-Bois, este estimable colono unió la rara cualidad, sobre todo en agricultura colonial, de no querer sacrificar todo el futuro al presente y pensó que la búsqueda de medidas a través de las cuales se podría conservar el cultivo de la moca en el mismo suelo, merecía todos sus desvelos.

Encontró que el padre de familia podía gozar y transmitir a su posteridad un campo fecundo, sin entregarse a ese egoísmo tan extendido en todas partes y la demostración de esta posibilidad que conserva para el Estado unos recursos inmensos, es uno de los regalos más hermosos que un ciudadano puede hacerle a su país.[34]

El cantón de Grands-Bois, tan notable por producir mucha moca, se ve no obstante lo bastante privado de agua corriente como para que sea necesario beber la de los pantanos o las cisternas. Algunas personas han cavado pozos para alcanzar, a una gran profundidad, la que bajo esta montaña se dirige sin duda hacia los puntos más bajos y en particular a la Laguna Salada.

Ese abundante volumen de agua que lleva el río Roches se ve aumentado con la del río A-Gauche, acrecentado él mismo por magníficas cascadas; pero el río Roches rodea el extremo septentrional de Grands-Bois y el A-Gauche está en Mirebalais y aún más al norte.

Grands-Bois los domina a ambos a una gran altura y el viajero que va de Cul-de-Sac a Mirebalais por la garganta Gascogne, que no ha dejado de subir penosamente para alcanzar el punto en el que el río Gascogne recibe al Roches en lo alto del desfiladero, no puede asombrarse lo suficiente con la rapidez del descenso que recorre otro viajero que viene de la cima de Grands-Bois a Mirebalais, antes de llegar al mismo afluente.

Este cantón tiene todavía, a pesar del establecimiento de 84 cafetales, árboles muy valiosos para los habitantes del cantón e incluso para los de la llanura. Vemos también soberbias palmeras de todo tipo y sobre todo latanias, que los superan a todos.

En la ladera que está frente y que no es adecuada para la agricultura, están los áloe-pita que volvemos a encontrar en todas las zonas montañosas de la parroquia.

Estos últimos ofrecen a los negros, que se ganan un buen dinero, la materia para todas las cuerdas de lino y cáñamo. Esta pita sirve también para fabricar todo lo necesario para enjaezar a los animales de tiro o de carga y las latanias, a su vez, de qué hacer los cestos y los sacos, cuyos precios animan mucho el trabajo del negro, que los confecciona mientras descansa.

El cantón de Boucan-Patate está, a causa de sus lagunas, bastante alejado del de Grands-Bois. Para ir allí hay que recorrer desde el final de la llanura legua y media atravesando Fond-Parisien; de ahí se gira hacia el sudeste y se hacen 2 leguas sobre un suelo cortado y lleno de grava para llegar al nacimiento de Fond-Verretes; luego, cuando se ha recorrido este durante legua y media, se llega al pie del pico de

[34] Me produce mucha satisfacción decir que el señor Dartis tuvo a bien comunicarme sus teorías a ese respecto y que incluso en Filadelfia, donde vive desde 1791 y donde los acontecimientos políticos nos han reunido, me ha enriquecido además con muchas notas interesantes sobre la agricultura y la preparación del café.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Boucan-Patate, que tiene orientación este oeste y que es un medio de unión entre la montaña Mexique y las de Bahoruco. Hay que andar cerca de 2 leguas para llegar a la cima de la cumbre de Boucan-Patate.

El cantón de su nombre es una hermosa región, cuya temperatura es lo bastante fría como para que la moca no madure del todo; el trigo, el sorgo y la avena se dan muy bien y las verduras, sobre todo las coles, las zanahorias y los nabos, son asombrosamente buenos. Lo que a la fuerza tiene que sorprendernos es que este lugar produzca excelentes higos rojos.

Para llegar al cantón Saint-Jean viniendo de Croix-des-Bouquets, hay que recorrer todo el camino que he descrito en el capítulo de Boucan-Patate, dada su particular situación. Enseguida, de la cima de la montaña de ese nombre, siempre ganando el sudeste, se llega a las sabanas donde encontramos musgo y ninguna madera resinosa. Los atravesamos y llegamos al pie de otra montaña, habiendo hecho así 4 leguas desde Boucan-Patate.

Desde ese punto hay que rodear un poco los achatamientos del pico, luego vamos hacia el sur y seguimos una vía tan tortuosa que a veces se dirige hacia el oeste.

Por último, después de haber recorrido 2 leguas contadas desde el pie del pico del que acabo de hablar, llegamos a Boucan-Comissaire, nombre de un punto donde ambos comisarios, el francés y el español, encargados de trazar las fronteras en 1776, hicieron un alto. De Boucan-Comissaire, subiendo una cumbre poco elevada, alcanzamos, a una legua escasa la plantación Durege, primer establecimiento del cantón Saint-Jean.

En este año (1789) el señor Courty, agrimensor de la parroquia de Croix-des-Bouquets, empezó a extender los certificados en los que se concedían las primeras concesiones de ese cantón y el señor Louis, otro agrimensor y veedor de la misma parroquia, continuó.

No sé por qué se le dio el nombre de Saint-Jean a este cantón, limitado al norte por Boucan-Patate; al nordeste, por el asentamiento de negros cimarrones de Maniel; al este, por la línea de las fronteras y al sur y al oeste por el cantón Sale-Trou, de la parroquia Cayes-de-Jacmel.

Este cantón tiene así una zona llana y otra montañosa y contamos 144 concesiones de 100 cuadrados cada una. El suelo es generalmente de una tierra roja y franca muy productiva y se pueden cultivar provechosamente la caña de azúcar, la moca y el índigo. El agua no abunda, pero se pueden encontrar manantiales que aparecen y desaparecen con frecuencia, lo que hace concebir esperanzas de volverlos útiles con algunos trabajos.

Poco más o menos en el centro del cantón, tomado de este a oeste pero más cerca del norte que del sur, en la montaña y en la concesión Rouillé, hay una caverna cuyos costados exteriores, cortados en la roca, tienen más de cien pies de alto.

La entrada es muy baja y el interior tiene forma de anfiteatro. Una cúpula abovedada cubre el interior en el que cerca de veinte pies de altura y por un agujero de 8 o 10 pies de diámetro situado en el centro de esa cúpula, pasa un volumen de agua de 4 pies de circunferencia, que recibe un estanque de entre 15 y 20 pies de diámetro y de entre 7 y 8 pies de profundidad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta agua límpida y fresca se pierde pronto a través de las rocas. Alimenta solamente, fuera de la caverna, un débil torrente que tampoco tarda en desaparecer; el señor Louis llamó a este conjunto la Fuente Maravillosa.

El cantón de Saint-Jean tiene una enorme cantidad de bueyes y cerdos salvajes, palomas torcaces y sobre todo magníficos loros. Todas las maderas son grandes y de las especies más apreciadas; el palo rojo es muy común. En la zona montañosa, la temperatura es muy suave, pero va en aumento a medida que se llega a la llanura.

Es difícil no considerar como una usurpación de la parroquia de Croix-des-Bouquets sobre la de Cayes-de-Jacmel, la dependencia en la que se encuentra hoy día el cantón Saint-Jean de la primera.

La ordenanza de los Administradores del 18 de junio de 1788 había decidido que ambas parroquias tendrían por límites comunes, la cima de la montaña Selle hasta la de Mexique. Además, esta última está entre el extremo este de Selle y el extremo oeste de Boucan-Patate y el cantón Saint-Jean tiene al norte Boucan-Patate, que corre, como Selle, de este a oeste; este cantón ha sobrepasado pues los límites fijados por la ordenanza de 1788.

Cuando el agrimensor Courty comenzó a extender certificados, la parroquia de Cayes-de-Jacmel hizo valer sus razones geográficas; pero los Administradores, más impresionados por los beneficios de la ampliación de la agricultura que por una usurpación, ideal en el fondo, decretaron, mediante las concesiones del cantón de Saint-Jean, que dependería de Croix-des-Bouquets.

Después del cantón de Saint-Jean, los demás cantones montañosos se encuentran adosados a la vertiente sur de la montaña Selle. Esta, que tomó su nombre por su forma[35] y que no hay que confundir con el pico Selle, está entre Mirebalais y Verrettes, prolonga de este nordeste y de oeste sudoeste la Mexique y va hasta otro punto que corresponde a la parroquia de Jacmel, donde encuentra la montaña Guimby.

Está enteramente sin cultivar. Su altura perpendicular por encima del nivel del mar es de 1,155 toesas según la medida tomada en 1766 por el señor Moreau, actualmente ingeniero en Cayes.

En su cima, cerca de la Mexique, encontramos por doquier un suelo árido donde crecen algunos arbustos enclenques y resinosos, agujeros en forma de embudo que tienen entre 2 y 10 pies de diámetro y bordes ásperos y desgarrados. Las piedras que se tiran a propósito en esos embudos, ruedan más o menos tiempo e incluso a veces creemos oír que caen al agua.

Nunca se había alcanzado la cima del extremo opuesto de la Selle, cuando el 1 de febrero de 1788 el señor abad Madoulé, profesor de matemáticas, el señor conde de Bermont y el señor Toupin hijo lo llevaron a cabo.

Según el relato de esta incursión, impresa en los Anuncios Americanos el 28 de abril siguiente, estos señores llegaron a esa cumbre por el noroeste de la montaña, que estaba entonces a alrededor de 10 leguas de Port-au-Prince.

Encontraron un terreno llano completamente removido por los cerdos salvajes y árboles de una altura normal cubiertos de musgo, palomas torcaces, pájaros

[35] N de la T.: en español, silla de montar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

carpinteros y petirrojos. Oyeron desde las ocho de la tarde hasta la una de la madrugada gritos lúgubres que imitaban la voz humana, que atribuyeron enseguida a los pájaros nocturnos por haber visto plumas parecidas a las del cisne a la entrada de una especie de caverna.

Según estos aventureros desde esta cumbre se avista, el mar hacia Cap-Rouge, un lugar que creyeron que era Cayes-de-Jacmel, el mar del golfo del oeste y el que está al norte de la Isla. Como señal de su descubrimiento, pusieron en lo alto de un árbol una enseña blanca.

Esta narración, que nadie contradijo, debería dar cuenta de lo que vieron las personas que habían alcanzado la cima de algunos ramales, de la naturaleza de los árboles que se creen resinosos y que tienen entre ellos intervalos que hacen que Selle parezca dentada en su parte superior y hablar de la temperatura, ya que al pie de esta montaña hace un frío que hasta duele y que es lo bastante grande como para que las mocas sean canijas.

Después del cantón Pays-Pourri, llamado así porque llovía mucho antes de que se cultivara la moca, lo que es bastante reciente, viene el cantón Nouvelle-Lorraine, que recibió su nombre sustituyendo al de Boucan-Gressin de sus habitantes actuales, los señores La Croix-Villeneuve, consejero del Consejo Superior, Locquet, arrendador general de los correos, Petit, agrimensor general, etc., a los que les recuerda su patria chica. Este cantón no es muy extenso ni fecundo. Con el más mínimo terremoto se desploman pedazos de peñascos y llenan los caminos.

Este lugar parece ser el preferido por el pájaro músico, pues lo encontramos a cada paso y sus suaves modulaciones nos alegran vayamos donde vayamos.

Por último viene Trou-Coucou, que un torrente que separa de Nouvelle-Lorraine se vierte en el río Grande. Aquí se cultiva la moca, como en los anteriores cantones.

El clima de la parroquia de Croix-des-Bouquets es seco como el de todos los puntos que están al oeste de la cordillera fronteriza. Normalmente no llueve nada desde el mes de octubre hasta mediados de abril, a no ser cuando dominan durante 4 o 5 días los vientos del norte o del sur durante los cuales cae una lluvia constante y muy fina que esconde la visión del cielo.

Pero es raro que esto pase más de dos o tres veces durante esos seis meses y esos vientos del norte o del sur son los únicos que traen la lluvia por la mañana. Como en este periodo hace un tiempo suave y agradable, llaman a este medio año, que es la época de las cosechas, la estación invernal. En la zona norte, el 12 y 13 de marzo de 1788, el termómetro en Pays-Pourri descendió a 9 grados.

En los otros seis meses llueve más o menos y a veces todos los días, a veces una sola vez en 8 o 10 días, pero normalmente por la tarde entre las 4 y las 10 de la noche. Ha habido años, sobre todo 1750 y 1751, en que no llovió absolutamente nada en esta estación.

Esas lluvias vienen en forma de borrascas y aguaceros; caen con una fuerza que solo se conoce en la Zona Tórrida y entonces todas las corrientes de agua se convierten en torrentes y el río Grande se cobra siempre algunas víctimas. Las crecidas sin embargo no duran mucho, ya que en esta zona las aguas tienen pendiente y un curso bastante recto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hacia mediados de junio cesan las lluvias durante tres semanas o un mes y proporcionan lo que se llama el verano de San Juan. Cuando termina ese espacio de tiempo, vuelven las lluvias casi todas las tardes, pero acompañadas de relámpagos y furiosos truenos que parecen aumentar a medida que se aproximan septiembre y octubre.

Las observaciones efectuadas en una plantación situada a una legua al noroeste de Croix-des-Bouquets, establecen que en 1785 hubo 62 días lluviosos que dejaron 35 pulgadas y 9 líneas tres cuartos de agua y en 1786, 44 días de lluvia que dejaron 28 pulgadas.

El 12 de agosto de 1789 cayó un granizo cuyos granos variaban en grosor desde el de una avellana hasta el de un huevo de paloma. Doce de ellos, tomados al azar, permanecieron expuestos antes de licuarse durante una hora y cuarto en un recipiente.

Durante los seis meses de invierno las brisas son bastante regulares, es decir, que la de tierra, que viene desde el nordeste hasta el sudeste, domina desde las 10 de la noche hasta las 10 de la mañana y es reemplazada por la brisa del mar, que viene del oeste, y que sopla otras 12 horas. Sin embargo ese reparto igualitario es bastante raro y la brisa terrestre se prolonga incluso hasta la una de la tarde.

Durante los otros seis meses, la brisa del oeste falta a veces durante tres semanas seguidas. Entonces la brisa del este sopla impetuosamente, deseca y crispa todo y su enorme violencia, sobre todo en el cantón de Grande-Plaine, parece aumentar aún en la época de ambos solsticios y el aire se oscurece con un polvo que lo impregna todo.

A veces es la brisa del oeste la que en lugar de detenerse por la tarde, aumenta y continúa con fuerza hasta el amanecer.

Es normal que entre el verano de San Juan y el mes de septiembre, Croix-des-Bouquets se vea sometido a formidables tempestades que equivalen a pequeños huracanes provenientes del este o el sudeste, que tumban las cañas, arrancan de raíz los árboles y dejan sin techo y derriban edificios.

El 6 de julio de 1751 ocurrió uno de esos huracanes. Empezó hacia las ocho y media de la tarde con un viento del nordeste que se volvió furioso a las nueve. El presbiterio de Cul-de-Sac y los edificios que dependían de él perdieron la techumbre y los gruesos árboles de las inmediaciones fueron arrancados.

Las purificadoras de la plantación Santo, los ingenios y los molinos de muchas otras quedaron destrozados. Por todas partes las cañas de inmensos campos fueron destruidas o incapacitadas para dar azúcar. El fuego prendió en varios puntos en unas barracas derribadas y el incendio acabó con los edificios de varias manufacturas y cabañas de bagazo; felizmente a las 9:30 el viento disminuyó.

El 20 de septiembre del mismo año, tuvo lugar otro huracán parecido y los daños fueron los mismos.

Un terrible huracán derribó casas, cabañas y depósitos de víveres, destruyó las plantaciones y aplastó a los negros bajo las ruinas de sus refugios, el 16 de agosto de 1788. Muchos de esos infortunados murieron de frío en las montañas, porque no contaban con ningún abrigo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 12 de agosto de 1785 cayó un rayo hacia las seis de la tarde en un cobertizo de más de un pie y cubierto de hierro blanco, situado en el extremo de la casa del señor Pillié, en el cantón de Galet; atravesó la cubierta de paja sin incendiarla, rompió el pilar que sostenía el cobertizo, se deslizó en un armario bien cerrado y mató al señor Pillié, que iba a abrirlo.

Ya tuve ocasión de anunciar que la Parte del Oeste era la más proclive a los desastres de los terremotos y Croix-des-Bouquets parece ser uno de los lugares que están más expuestos. El 15 de mayo de 1751 un ligero seísmo se hizo notar; el 18 de octubre a las dos de la tarde los hubo violentos; luego, el 21 de noviembre a las ocho de la mañana, las casas de las plantaciones o de las fábricas todas fueron derribadas en muchos lugares de la planicie de Cul-de-Sac. Las grietas que se formaron en distintos puntos hicieron brotar abundantes manantiales de un agua infecta y en otros, se vinieron abajo pedazos de montaña y forzaron a los ríos a excavarse otro cauce.

Por último, el espantoso terremoto del 3 de junio de 1770 derribó todas las casas y todas las fábricas; la tierra se abrió y se llenó de surcos en un gran número de lugares. Las montañas también quedaron marcadas con signos de destrucción. El río Grande, que había desaparecido, reapareció impetuoso al cabo de 16 horas. Pero en el capítulo de Port-au-Prince es donde hablo con detalle de esos terremotos. Aquí me limito a decir que los seísmos de este último fueron tan violentos en todo Cul-de-Sac, que se creyó que la Isla entera llegaba a su fin.

Sin embargo, la fertilidad del suelo y el trabajo de los agricultores hicieron desaparecer en poco tiempo los estragos de este terrible azote. Las construcciones se rehicieron de un modo más suntuoso y ese trastorno se olvidó, salvo en los momentos en que pequeños seísmos despertaban los terrores, que cesaban cuando ellos lo hacían.

La parroquia de Croix-des-Bouquets y la planicie de Cul-de-Sac tienen fama de ser sanas en general. El juego de ambas brisas atempera el calor; no obstante, cuando las del este son vehementes y *endiabladas*, para utilizar una expresión de Santo Domingo, la situación es penosa, ya que nos vemos reducidos a encerrarnos para estar al abrigo de su impetuosidad y entonces fatiga los pulmones el aire que deseca y rarifica.

Las enfermedades son aquí también las mismas de los lugares calientes y secos y las eruptivas son bastante peligrosas. El sarampión, una especie de rubeola, ha segado la vida de niños blancos y de adultos negros desde finales de 1782 hasta más o menos abril de 1783.

Una particularidad de Cul-de-Sac es el uso general y el enorme consumo que se hace de los polvos de Ailhaud, que se consideran como una especie de panacea.

Encontramos en Croix-des-Bouquets, en la plantación Coustard en Grande-Plaine, unos bueyes que descienden de los procreados por los búfalos con las vacas. Se les distingue por la joroba que todavía tienen en el lomo. Hacia Trou-Cayman y en los puntos inferiores hacia el mar, hay en agosto una cantidad prodigiosa de pesca. Las zonas salobres de la llanura y todo el vecindario de la laguna crían excelentes corderos y vuelven muy fecundas a las ovejas.

En general, todas las producciones de Cul-de-Sac son hermosas en los tres reinos de la naturaleza. Se ven y en abundancia, soberbias aves de todas clases. A decir

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

verdad, las brisas impiden que los árboles frutales sean viables, pero las verduras son magníficas y las uvas Sauvignon sacadas de Bordelais se dan de maravilla. Estas uvas exigen ser protegidas del excesivo calor del sol. Vienen con o sin rodrigones y proporcionan dos cosechas al año. Algunas personas obtienen tres multiplicando las cepas, pero a expensas de la viña.

La sal marina se consigue en muchos puntos de Croix-des-Bouquets y particularmente en el que forma el cantón de la Saline.

Al pie de las montañas que están en el noroeste de la planicie y no lejos del mar brotan dos manantiales repletos de aguas termales y sulfurosas que corren hacia el mar tras haber llenado dos excavaciones de entre 3 y 4 pies de profundidad por 25 o 30 de una circunferencia irregular.

En 1759, el señor Jacques Guyon de Chabanne, médico-botánico, expuso a los Administradores que había llegado, con la ayuda de otros remedios sencillos de la Colonia, a sanar las enfermedades consideradas como incurables y que desde hacía un año tenía la idea de asociarlo al efecto de esas aguas, lo que había resultado ser un éxito; que, en consecuencia, tenía el objetivo de convertir los baños en más saludables aún, separando aquellos en los que el grado de calor es diferente y procurando a todos ellos una evacuación que renovaría el agua a cada momento y la volvería más pura.

El 3 de diciembre los Administradores, al confirmar lo que se había dicho del éxito de las aguas, autorizaron en exclusiva al señor Guyon a hacer todo lo que fuera conveniente para facilitar su uso y hasta para alojar a los enfermos.

El terreno donde están esos manantiales, conocidos vulgarmente con el nombre de *Sources-Puantes*, al disponer de piedra y madera que deben ser necesariamente raras en una tierra de aluvión tan cultivada como la de Cul-de-Sac, había sido conservado siempre por una especie de comuna.

Sin embargo, el 15 de febrero de 1746 Larnage y Maillart se lo concedieron al señor Ricord, siempre ocupado en algún trabajo público en el que la piedra y la cal eran necesarias; pero desde el 11 de octubre siguiente los mismos Administradores habían reducido esa concesión a 16 cuadrados y habían declarado inaccesible el resto en vista de las necesidades de los habitantes.

Esos manantiales, situados casi en los límites de Cul-de-Sac con Arcahaye, hacia un ángulo que forma la costa que aquí corre de norte a sur hasta después de la ciudad de Port-au-Prince, contiene en disolución un sulfuro alcalino, una auténtica esencia de azufre resultado de la unión de la cal con el azufre por la vía húmeda y caliente.

Este sulfuro se descompone, primero por la acidez del aire y luego además por el ácido muriático que los manantiales pronto reencuentran, se desprende un gas hepático o gas hidrógeno sulfurado y el azufre se precipita, como se deduce del amarillo anaranjado de los bordes de los manantiales que corren en diferentes pequeños hilos entre piedras gredosas y espatos calcáreos. Un poco más lejos, este matiz se debilita y se convierte en un amarillo verdoso y cuando por último esas aguas están cerca de la orilla y por haber estado más largamente expuestas a la acción del aire no contienen más que un sulfato calcáreo, se ennegrecen en toda la extensión

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

donde el mar no es capaz de arrastrar su evacuación y depositan en el camino una argamasa negruzca en los bordes de esa misma extensión, donde aquella forma una especie de costra.

El olor que exhalan esos manantiales calientes es como indica su nombre de *Fuentes Hediondas*, extremadamente fétido. Nos golpea a más de un cuarto de legua, sobre todo cuando la atmósfera está pesada. Sin duda debido a esas emanaciones, los pájaros se alejan de ese lugar donde por otra parte se asegura que es muy difícil encontrar insectos.

No se ven más que algunos cactus en colinas bastante apartadas o algas en las zonas donde el agua se ha estancado. Los animales grandes no temen en absoluto a estos manantiales, pues está comprobado que las bestias beben allí.

En cuanto al hombre, lo que he dicho de los experimentos del señor Guyon de Chabanne constata que nos hemos equivocado en no convertir en más frecuente el éxito que tienen esas aguas empleadas en baños para las enfermedades cutáneas y las viejas úlceras.

El color verde de las aguas de Fuentes Hediondas, hacía que se lo considerara desde hacía mucho tiempo como prueba de que era un manantial cuproso, ya que el 20 de julio de 1715 los Administradores escribieron al ministro, que muchas personas, entre otras el señor Dubois, comandante de Cul-de-Sac, habían investigado con esta teoría esas aguas.

Entre el número de curiosidades de Croix-des-Bouquets está, por descontado, la Laguna Salada, cuya mitad está en la Parte francesa a causa de la línea fronteriza. Comenté en la *Descripción de la Parte española* que hay tres lagos en este lugar de la Isla y el más grande es llamado Laguna Salada, a causa del sabor de sus aguas o Enriquillo, porque ese cacique se había refugiado en un islote situado en el centro, o lago de Jaragua, por el nombre del reino donde se encontraba.

El Lago Dulce, que es el segundo y la Laguna Jicotea (Lago de las Tortugas que debe su epíteto francés a sus aguas), mantenida por las lluvias y el desagüe de los torrentes. Ambos están en territorio español.

La Laguna Salada, que está a 2 leguas al noroeste de la laguna salobre, con 5 leguas de noroeste a sudeste por tres y media en su mayor anchura, tiene 22 leguas de contorno.

Se pretende que solo tiene 4 pies de altura por encima del nivel del mar, mientras que el hato Meilleur que está situado más al oeste tiene 22. Está rodeado por picos salvo el lado sur donde está Fond-Parisien; sus bordes son llanos. Como la laguna Grande, tiene caimanes, tortugas de tierra, pequeños peces de tres o cuatro clases, renacuajos y una especie de anguila.

En la planicie de Verrettes entre la Pequeña y Gran laguna hay manantiales que expelen un fuerte olor a esencia de azufre.

Insisto en contemplar como causa del gusto acre de las aguas de la Laguna Salada, la montaña de sal fósil que le está próxima. Ello no impide que las bestias beban habitualmente de ella.

Un fenómeno que llama nuestra atención es que, después del terremoto del 3 de junio de 1770 hasta ahora, la Laguna Salada ha disminuido mucho hasta perder

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

más de 500 cuadrados, que equivalen a media legua cuadrada de la superficie que entonces cubría.

La dependencia que Croix-des-Bouquets tenía al principio de la parroquia de Port-au-Prince hace que sus registros de población todavía se confundan. Sin embargo, podemos decir que la propia de Croix-des-Bouquets es de alrededor de 1,000 blancos, 700 libertos y 30,000 esclavos. En 1765 no había más que cerca de 12,000 de estos últimos.

En 1765 la milicia, que contaba en total con 250 hombres y en 1783 con 183 blancos, 90 mulatos y 44 negros, está formada ahora por dos compañías de fusileros y una de dragones blancos, dos de dragones mulatos y una de dragones negros, lo que suma 300 blancos y cerca de 210 libertos.

Podemos calcular el número de ingenios de la parroquia en 94, de los que 44 se dedican al azúcar en bruto. El de Toison-Rocheblanche, del cantón de Grande-Raque cerca del de Petits-Bois, tiene fama de ser el mejor, por la calidad uniforme de su suelo, su situación y el concurso de todos los beneficios que el agricultor y el fabricante pueden desear. Se elaboran anualmente alrededor de 1,400 millares de azúcar en bruto.

Está situada en Varreaux, la más extensa de todas: La factoría azucarera Brancas-Cereste, puesto que el señor Grandhomme, abuelo de la señora duquesa de Brancas-Cereste, poseía 3,000 cuadrados de tierra, produce entre trescientos y novecientos millares de azúcar blanca. Es notable que esté regada en su mayor parte por manantiales que nacen allí.

La plantación Santo, vecina del pueblo de Croix-des-Bouquets, produce también entre mil trescientos y mil cuatrocientos millares de azúcar en bruto.

El ingenio Digneron, cerca de la de Rocheblanche, tiene fama de producir el mejor azúcar en bruto de la llanura y es un elogio bien merecido.

Para convencernos de lo que vale la Colonia francesa de Santo Domingo solo tenemos que reflexionar sobre lo que era la planicie de Cul-de-Sac hace un siglo y poner de relieve que hoy, las primeras familias del Reino tienen propiedades aquí y se las deben a las alianzas que han buscado.

Croix-des-Bouquets tiene además 112 cafetales, 20 fábricas de algodón, 18 destilerías de tafia y 4 hornos de cal, sin incluir los hatos y los lugares de víveres.

La zona llana Croix-des-Bouquets, como toda la planicie de Cul-de-Sac, tiene soberbios caminos tirados a cordel, anchos y bordeados de empalizadas de palo de Campeche talladas como setos que sirven para cerrar las plantaciones.

En 1702 el señor de Galisset ordenó la apertura del camino que va por Cul-de-Sac y Neiba a Santo Domingo, pues anteriormente había que ir por Mirebalais, lo que entonces suponía cinco días más de viaje.

Desde 1730, el señor Ricord había efectuado los trabajos del gran camino hacia Arcahaye en el cantón de Varreux y siguiendo su ejemplo, se bombearon y evacuaron los otros mediante zanjas; pero durante la estación lluviosa esos caminos se vuelven a veces impracticables por los cenagales profundos que se forman. En 1783, la plantación Brancas-Cereste perdió 44 bueyes que acarreaban 210 barricas de azúcar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 25 de junio de 1745 Larnage y Maillart ordenaron construir dos caminos grandes para facilitar la comunicación entre los cantones de Grande-Plaine y Grande-Raque y el resto de la parroquia.

El gran camino del Cap a Port-au-Prince atraviesa la parte baja de la parroquia de Croix-des-Bouquets. Después del poyete que señala los límites de Arcahaye y Croix-des-Bouquets, ese camino continua por un suelo que forma parte de Bois-Blancs y del que he dado una idea en el capítulo de Arcahaye.

Nos asombramos al ver una vasta extensión condenada a la esterilidad. Durante la sequía, las pezuñas de los caballos levantan nubes de polvo que los ocultan a la vista de las personas que van en el coche. Las piedras, pues ese lugar tiene muchas, se añaden a las incomodidades de ese camino, sobre todo cuando el polvo que las esconde hace equivocarse al cochero más experto.

Sin embargo hay tres ingenios que en esta zona bordean la costa y que están regadas por el manantial de Caye-Carnière; en la parte de arriba están los hatos.

Si podemos divisar las montañas, en la ladera que presentan se las ve sin incultas. Las revisten árboles inoportunos y matorrales bajos y el agricultor no va a ir allí a esforzarse para no recoger ningún fruto.

Hacemos cerca de 2 leguas en medio de cardos y zarzas espinosas; se aprecian islotes que están casi al borde del mar, que bordea el camino; este pasa por una colina donde además se estrecha. Por último llegamos a las Fuentes Hediondas.

El camino atraviesa muy cerca de la orilla su desagüe o más bien su derrame verdoso. Según la fuerza y la dirección del viento estamos más o menos tiempo impregnados con su olor. Sin embargo hay personas que atraviesan este intervalo lentamente y a propósito y que incluso lo eligen para descansar, pues creen que esas emanaciones son buenas para la salud.

Franqueado el cantón de Sources-Puantes encontramos el de Saline, cuyo nombre lo designa perfectamente. El suelo es árido, impregnado e incluso cargado de sal marina y solo aparecen plantas análogas a la sustancia nutritiva, que son las únicas que puede producir ese suelo anegado. Así llegamos al río Boucan-Brou, sobre el que hay un puente de mampostería que se ha rehabilitado y tras el cual se nos brinda el cuadro más brillante que la agricultura puede ofrecer.

Mientras que asimilamos esta impresión llegamos al río Grande de Cul-de-Sac, que está muy encajado en el punto en que el gran camino lo atraviesa, circunstancia que acrecienta sus peligros en la estación de las lluvias porque su corriente arrastra lejos del punto señalado por el vado.

Haciendo esta ruta en sentido contrario, es decir del río Grande a Boucan-Brou, tenemos delante de nosotros una enorme cordillera que parece dirigirse hacia su punto más alto, que es el pico del cantón Crochus.

La planicie tiene muchos puentes. Había uno en lo alto del río Blanche desde 1691. En 1745 el señor Ricord construyó uno de mampostería sobre el río Orangers, para el que donó de modo gratuito la cal, la mano de obra y sus desvelos y sacrificios que le habían hecho merecedor de la concesión de la que hablé en el capítulo de Sources-Puantes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El terremoto de 1770 rompió el puente del río Blanche y la plantación antaño Cauvet se encargó de efectuar y mantener una sólida rampa para los coches en el sitio donde estaba el puente, a través de la exención otorgada a esa plantación el 9 de abril de 1771 por los Administradores de todos los derechos y todos los trabajos públicos. El señor de Boynes, esposo de una heredera Cauvet y entonces ministro de marina, obtuvo el 29 de febrero de 1772 una orden del Rey que confirmaba esa exención. Ese año se construyó un puente de piedra.

Los Administradores, al ver que los canales de riego volvían difícil el paso de los coches y causaban accidentes que costaban la vida a los animales y amenazaban las de los hombres, el 18 de junio de 1786 ordenaron a los interesados en esos canales cubrirlos en los caminos con puentes de mampostería que no podrían tener menos de dieciséis pies de anchura.

Esta sabia medida fue ejecutada con un celo encomiable y la planicie de Cul de Sac recibió un nuevo ornato, por no hablar de la utilidad, que es evidente.

También, otra ordenanza del 1 de marzo de 1787, hizo de la anterior una norma general para toda la Colonia y merece que brindemos nuestro reconocimiento a los señores de la Luzerne y de Marbois a quienes se la debemos.

El embarcadero más próximo a la parroquia de Croix-des-Bouquets tiene como el que denominan Fossé, del que hablaré en el capítulo de Port-au-Prince ya que está en la costa de esta parroquia.

La costa que pertenece a la parroquia de Croix-des-Bouquets, comienza en el punto donde termina la de Arcahaye, en el manantial de Caye-Carnière al que siguen las Sources-Puantes.

Hay 860 toesas de Sources-Puantes a la desembocadura del río Boucan-Brou; 2,400 toesas de esta a la de río Orangers y de ahí 500 toesas a la del río Grande, donde finaliza Croix-des-Bouquets. Las barcas y chalupas remontan este último para poder cargar el azúcar hasta alrededor de legua y media por las tierras.

Esta costa está casi toda bordeada de mangles, de pantanos y ciénagas. Observamos que avanza en el mar.

A legua y cuarto al noroeste de Sources-Puantes y a 240 toesas de la costa, está el islote de Caye-Carnière que llevó el nombre de Icarnière que creo que es indio. Otro islote está a 1,400 toesas en la misma dirección y por último a 25 toesas de la costa uno más grande a solo 140 toesas de los mismos manantiales y a 100 toesas de la costa.

Ese gran islote tiene 260 toesas de largo este oeste, por cerca de 40 toesas de anchura media.

Desde la iglesia de Croix-des-Bouquets hay

A la de Arcahaye . . . . . 6 leguas	A la de Caye-de-Jacmel . 35 leguas
" de Mirebalais . . . . . 12 "	" de Port-au-Prince . . . . 3 "

En el capítulo de Port-au-Prince hablaré de la defensa de la parroquia de Croix-des-Bouquets.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Durante mucho tiempo tuvo que protegerse de un tipo de ataques que devastaban su parte montañosa. Quiero hablar de los negros cimarrones, a lo que llamaron negros cimarrones de la Béate, de Anses-à-Pitre y de Maniel. Cul-de-Sac había tenido 36 gendarmes por el edicto del consejo de Léogane del 16 de marzo de 1705, pero el del 17 de enero de 1739 no conservó más que un oficial de justicia, dos cabos y ocho sargentos.

Sin embargo en 1741 se creyó que era mejor aumentarla hasta los 21 hombres. A medida que los asentamientos se multiplicaban también lo hacían los negros y el 19 de febrero de 1771, los Administradores pusieron un destacamento de gendarmería en Fond-Parisien y el 19 de mayo de 1774 otro en Grands-Bois, entonces considerados como dependencias de Mirebalais.

El 8 de febrero de 1775, otra ordenanza decidió que en el pueblo de Croix-des-Bouquets habría un oficial de justicia, un cabo y cuatro jinetes y lo mismo en Fond-Parisien, Roche-Blanche y Grands-Bois. No fue suficiente y el 13 de octubre de 1776 se mandaron a Boucan-Patate un oficial de justicia, dos cabos y doce jinetes; luego, el 15 de diciembre de 1778, un destacamento parecido a los de 1775 se envió al señor coupé Boucan-Gressin; este donó un terreno de 50 cuadrados y construyó a sus expensas un cuerpo de guardia.

Pero desde 1785, como comentaré en el capítulo de Cayes-de-Jacmel, cesaron los estragos de esos negros así como el terror que inspiraban.

Los habitantes de la parroquia de Croix-des-Bouquets se mezclaron en la revuelta de 1723 y en los movimientos relativos a las milicias en 1768 y en 1769, a causa de los cuales fue necesario acantonar en el pueblo un destacamento de la Legión de Santo Domingo. Incluso concedieron a uno de ellos el peligroso en esta época título de gobernador general, que estaban resueltos a negarle al príncipe de Rohan y se le rindieron honores en la propia iglesia de Croix-des-Bouquets. Pero esos detalles pertenecen totalmente a la historia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

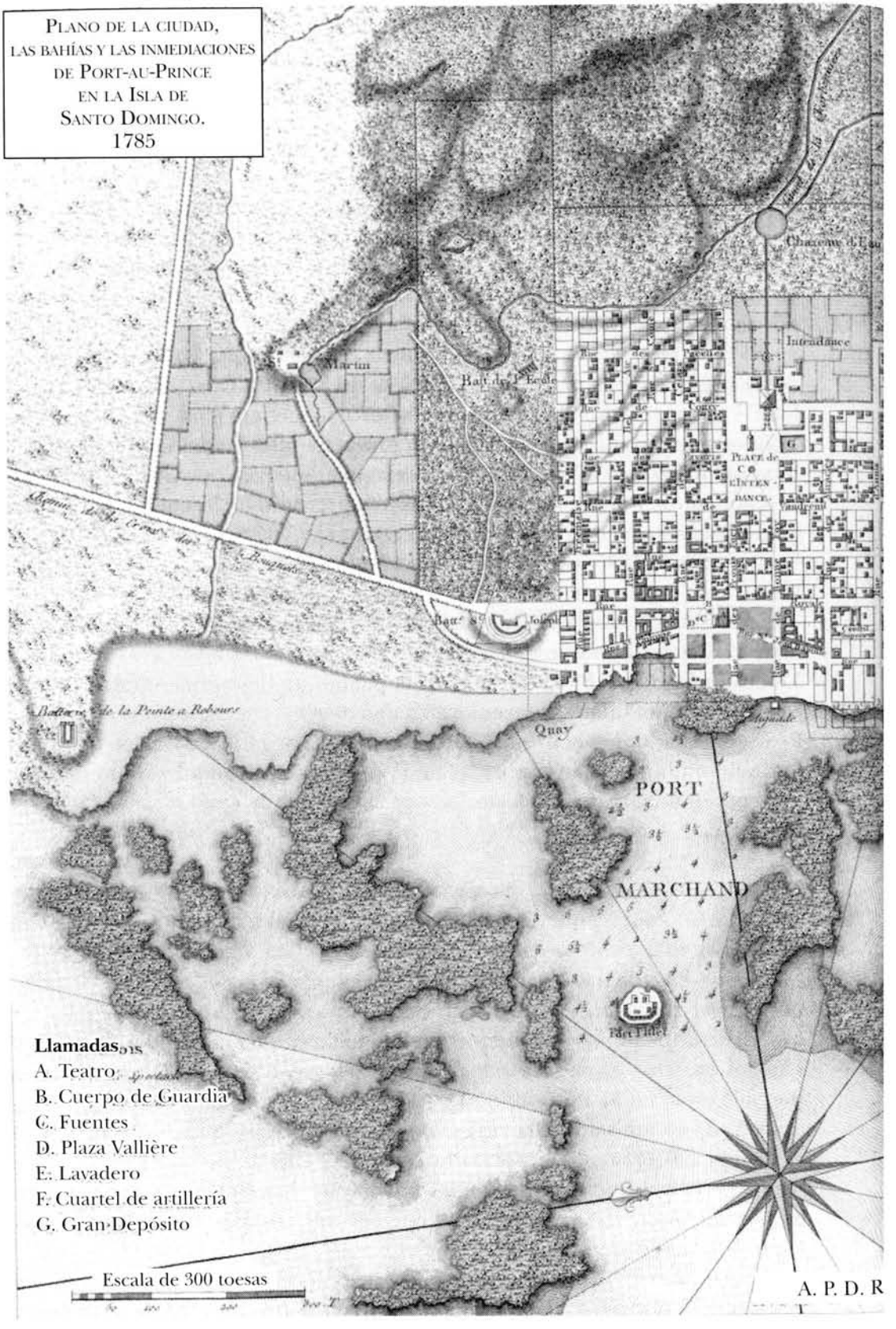
XXXIII

Parroquia de Port-au-Prince

Hemos llegado a la capital actual de la Colonia francesa, a la sede de su gobierno, al lugar cuya elección generó grandes críticas.

Mi descripción va a comenzar casi por hacer una inspirada en su nombre. Leemos en Charlevoix (*Histoire de Saint-Domingue*, t. 2, p. 387), que el señor de Iberville tenía en Santo Domingo en 1706 cinco navíos de la escuadra con la que acababa de conquistar la isla inglesa de Nieves; el señor de Saint-André, que estaba al mando del *Prince*, fue informado cerca de Léogane de que habían aparecido barcos enemigos que parecían querer intentar un desembarco y entró en un puerto que llamaban de ordinario *l'Hôpital*, que encontró muy cómodo y seguro y al que llamó Port-au-Prince por su barco.

Esta versión de Charlevoix, muy acreditada hasta nuestros días, es sin embargo inexacta en cuanto a la denominación dada al refugio elegido por el señor de



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Latitud 18º 45' 30" longitud occidental 73º 50' del meridiano de París.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saint-André. La prueba está en la carta escrita por el señor conde de Estrées al ministro: *A bordo del* Excellent, *en Cul-de-Sac de Petit-Goave, el 28 de agosto de 1680*, donde se lee:

> He testimoniado al señor de Pouançay (entonces gobernador general), que en vista del desastre del último huracán, debía buscar sin cesar hacia Léogane, detrás de las islas llamadas *du Prince* o en otra parte, lugares propios para que los barcos estuvieran seguros cuando hubiera mucho viento y reguardados los enemigos y enviaros los mapas y los fondos. Si no fuera tan urgente ir a otra parte con los navíos del Rey, lo habría hecho yo mismo.

Los islotes de los que se trata llevaban pues el nombre de Islets du Prince 26 años antes del hecho relativo al señor de Saint-André. Hubiera querido ir bastante lejos para encontrar el verdadero origen de su nombre, pero todas mis indagaciones fueron infructuosas a ese respecto.

Charlevoix añade que algunas personas creen que Port-au-Prince es el antiguo Santa María del Puerto edificado por los españoles. Pero esta teoría es igualmente errónea, pues Santa María del Puerto fue remplazado por Léogane, como comenté en el capítulo de esta última ciudad.

El nombre Hôpital que llevaba la penetración donde ahora está la ciudad de Port-au-Prince, no era tampoco anterior al epíteto *du Prince* dado a todo ese lugar los islotes inclusive, pero la designación del punto donde los filibusteros habían levantado un hospital para ellos que desapareció cuando el señor conde de Choiseul-Beaupré, que se puso al frente del gobierno de la Colonia hacia finales de 1707, quiso forzar a los filibusteros a adoptar para ese asentamiento una administración que les pareció que violaba su título de fundadores.

Desde entonces, siempre se llamó Port-au-Prince al puerto y a la penetración que le corresponde.

El señor Desnotz de Champmeslin, enviado a Santo Domingo a causa de la sedición de 1723, estaba en Léogane en marzo de 1724 y despachó su canoa con el caballero señor de Aché, entonces guardián del estandarte y los dos pilotos de su navío para fundar la rada de Port-au-Prince, cuyo plano se levantó. De vuelta a Francia, el señor de Champmessin propuso establecer la capital de la Colonia en Port-au-Prince y poner la ciudad en el punto conocido ahora con el nombre de Belair.

En 1729 el señor de la Rochalar, gobernador general, renovó esta propuesta y luego el 27 de abril de 1733 el señor de Fayet; pero este jefe, que había fundado la rada con el señor Beauharnois de Beaumont, se inclinaba porque la ciudad se ubicara en Trou-Bordet en la plantación Ferron y porque se le llamara *Port-Royal*.

Aunque no se tomó ninguna decisión al respecto, no obstante se habían acostumbrado lo suficiente a esa indicación de la parte de la ensenada que rozaba con Trou-Bordet, como para que el señor de Larnage lo llamara de esa manera.

El 15 de noviembre de 1738 escribió desde Léogane al ministro que acababa de hacer el viaje de Port-Royal con el señor de la Lance, ingeniero jefe, el señor de Sartre, intendente interino y el señor de Chastenoye, lugarteniente en el gobierno

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

general y que había empleado seis días en examinar por mar y tierra Port-au-Prince, que estaba tan próximo a Port-Royal que se les podía contemplar como si fueran una sola cosa.

Los barcos, sin importar su número, pueden estar protegidos allí, añadía; el viento noroeste que es el único que hay que temer, es un viento muy poco frecuente y los islotes pueden servir de abrigo. Esas ventajas, dice Larnage, unidas a un aire puro, aguas saludables y la proximidad de la planicie de Léogane y de la muy superior de Cul-de-Sac, deberían convertir a Port-au-Prince en la capital de la Colonia. Léogane y Saint-Marc solo tiene ensenadas foráneas y Petit-Goave está muy lejos de los cultivos que alimentan el comercio.

Larnage añadía a esos detalles que la ciudad debería ser ubicada donde la vemos hoy en día, para que no fuera dominada por las alturas y para poderla hacer inexpugnable. Petit-Goave debía ser conservado como llave de la Parte del Sur y protegido por su puerto ser considerado como el depósito de todos los asentamientos de Nippes y Grande-Anse y Léogane, puesta a salvo de un golpe de mano.

Elogios tan pomposos y repetidos desde hace 14 años, llevaron al ministro a desear que se enviara al señor Meynier, en calidad de ingeniero jefe en lugar del señor de la Lance, fallecido en julio de 1739, a hacer un nuevo examen de los planos levantados por este último en 1733 y 1738. Con ese objetivo fue a finales de mayo de 1740 a Port-au-Prince con Larnage y Maillart.

Sus observaciones hicieron que escribiera al ministro el 17 de junio, que el puerto puede albergar 20 buques de 50 o 100 cañones y muchos otros más pequeños que estarían haciendo algunas obras, al abrigo del mar y los enemigos. Pero resalta que el puerto tiene muchos altos fondos de roca y se dice que abundan los gusanos. Falta agua dulce, pero se puede ser llevar allí la de un manantial situado a tres cuartos de legua.

Lo que llaman Port-Royal es una rada foránea imposible de proteger del viento del oeste y muy difícil de fortificar.

El señor Meynier se queja luego de que esos planos que le han mostrado difieren unos de otros y cree firmemente que Acul du Petit-Goave debe ser llevado a Port-au-Prince.

Casi a la vez, rumores de guerra que acreditaban los armamentos que se hacían en los puertos de Francia, decidieron a Larnage ordenar a los navíos que estaban en Fossé, cerca del río Grande, que fueran a Petit-Goave y los habitantes del distrito de Cul-de-Sac, apoyados por el señor la Caze, comandante mayor para el Rey y él mismo habitante de ese distrito, propusieron adelantar el pago de 4 años del derecho de capitación sobre sus negros para construir en el islote de Port-au-Prince una batería, bajo la cual los barcos encontrarían un refugio mejor para ellos que el de Petit-Goave, demasiado alejado del punto de su comercio.

El señor Meynier diseñó el plano de las fortificaciones del islote y de un fortín hacia Belair y los Administradores firmaron con el señor Morel, anteriormente contratista del fuerte de Petit-Goave y habitante de Port-au-Prince, un contrato de 300,000 libras para su ejecución. En la misma época, se pusieron cuerpos de guardia y cañones de alarma en distintos puntos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Meynier no había calculado unos muros tan sólidos para el fortín y el contratista quiso enseguida 100,000 libras de más, lo que hizo que se renunciara al fortín y se construyó nada más que la batería del islote para 14 cañones, de los que 12 de 18 libras ya estaban emplazados a principios de 1742.

Larnage, que no había abandonado sus ideas sobre Port-au-Prince, propuso al ministro en febrero de 1742 suprimir las dos parroquias de Cul-de-Sac y de Trou-Bordet para formar una sola en Port-au-Prince con una filial según la conveniencia de los habitantes de la orilla derecha del río Grande de Cul-de-Sac.

Aprobado su plan, publicó junto con Maillart el 6 de febrero y el 3 de junio de 1743 las ordenanzas que conminaban a los habitantes de ambas parroquias a vender los establecimientos de sus pueblos y a los de Cul-de-Sac a comprar la plantación Randot, convertida en Morel, para asentar la ciudad de Port-au-Prince.

El 15 de marzo del mismo año, el agrimensor de Colombier efectuó por orden de los Administradores la agrimensura de esa plantación, que arrojó 583 toesas de este a oeste por 250 toesas de norte a sur, sin incluir los 50 pasos del Rey y el 3 de octubre de 1744 el señor Duport, otro agrimensor, fue encargado de todas las disposiciones ulteriores.

Comenté, por qué se retrasó hasta 1749 el establecimiento de la parroquia de Port-au-Prince, cuyos límites fijaba una ordenanza del 29 de octubre de 1743.

El 5 de junio de este último año, los habitantes de Cul-de-Sac lo solicitaron y el 13 los señores de Constans y Maillart aplicaron las 40,000 libras producto de la venta del pueblo de Cul-de-Sac en la compra de la plantación Randot, fijada en 42,000 libras y autorizaron a los habitantes de la parroquia de Trou-Bordet a vender su pueblo en 18,000 libras al señor le Tort y a enviar esa suma a los mayordomos de la parroquia de Port-au-Prince, en cuyo provecho se emplearían también los edificios de Trou-Bordet.

La misma ordenanza encarga al señor Duport ocuparse de las medidas para proporcionar agua a Port-au-Prince, que había conducido allí desde la Charbonnière el señor Morel a partir de 1743; también trazar la ciudad siguiendo un plano del señor de Coudreau, pero agrandando los emplazamientos, sobre todo los próximos al mar destinados preferentemente a los negociantes, cuyos lados debían tener 80 pies cuando fuera posible.

El señor de la Caze fue luego autorizado a distribuir las concesiones, primero a los negociantes propietarios del pueblo de Cul-de-Sac y después a otros negociantes y mercaderes, pero con la condición para estos de pagar 3 libras por pie de fachada.

Todos los concesionarios sin excepción, debían edificar casa de igual en altura y cubrirlas con tablas, tejas o pizarra y se debía reservar en la parte trasera de la ciudad un lugar para alojar a la gendarmería y terreno para los libertos de buenas costumbres.

Para asegurar mejor el pronto establecimiento de Port-au-Prince, esta ordenanza manda además al señor de la Caze residir en la casa principal de la plantación Randot y presentarse allí al cura, a un notario, al carnicero y a los habitantes del pueblo de Cul-de-Sac; el ingenio de la plantación Randot fue designada como capilla provisional; por último, la ordenanza fijó los límites de la nueva parroquia desde

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la orilla derecha del río Lamantin, hasta la margen izquierda del río Grande de Cul-de-Sac.

Así desapareció la parroquia de Trou-Bordet. Ese lugar, cuyo nombre tenemos que creer que tuvo un origen infame si analizamos algunas etimologías, formaba un cantón de la parroquia de Cul-de-Sac cuando después de 1693 se puso allí una capilla filial.

El 18 de junio de 1710, en base a la reclamación de los habitantes de ese cantón y de Lamentin, los Administradores designaron como comisarios a los señores Buttet y Haran, consejeros del Consejo de Léogane, para hacer junto con los misioneros la elección de un lugar para la iglesia parroquial y el 1 de agosto, según sus indicaciones, decidieron que se instalaría en las ruinas de la antigua capilla y que el terreno del señor Coquilleau, donde estaba, sería comprado por la parroquia.

El 27 de agosto de 1711, la iglesia fue consagrada a Nuestra Señora de la Asunción y sus registros llevados a la de Port-au-Prince, se remontan a esa fecha.

La parroquia de Trou-Bordet, donde en 1717 se fabricaba azúcar, tenía 64 milicianos y 1,022 negros en 1723; en 1730, 127 blancos, 94 libertos, 6 ingenios de azúcar en bruto, 38 factorías de añil, 13 animales, 192 cacaotales, 2,000 algodoneros y 83 milicianos, de los que 26 eran libertos; y en 1739, 120 blancos, de los que 52 estaban armados, 1,640 esclavos, 6 ingenios de azúcar en bruto, 44 factorías de añil, 970 animales, 205 cacaotales, 3,300 algodonales y 2,200 plantas de moca.

Los límites de la parroquia de Port-au-Prince siguen siendo los que le asignaba la ordenanza del 13 de junio de 1749. Está limitada al este por Croix-des-Bouquets; al sur, por la montaña Selle que la separa de las parroquias de Cayes-de-Jacmel y de Jacmel; al oeste, por la parroquia de Léogane y por el mar desde la ciudad hasta la desembocadura del río Grande de Cul-de-Sac y al norte, por el mar, desde la desembocadura del río Lamantin hasta la ciudad y más allá del río Grande de Cul-de-Sac por Croix-des-Bouquets.

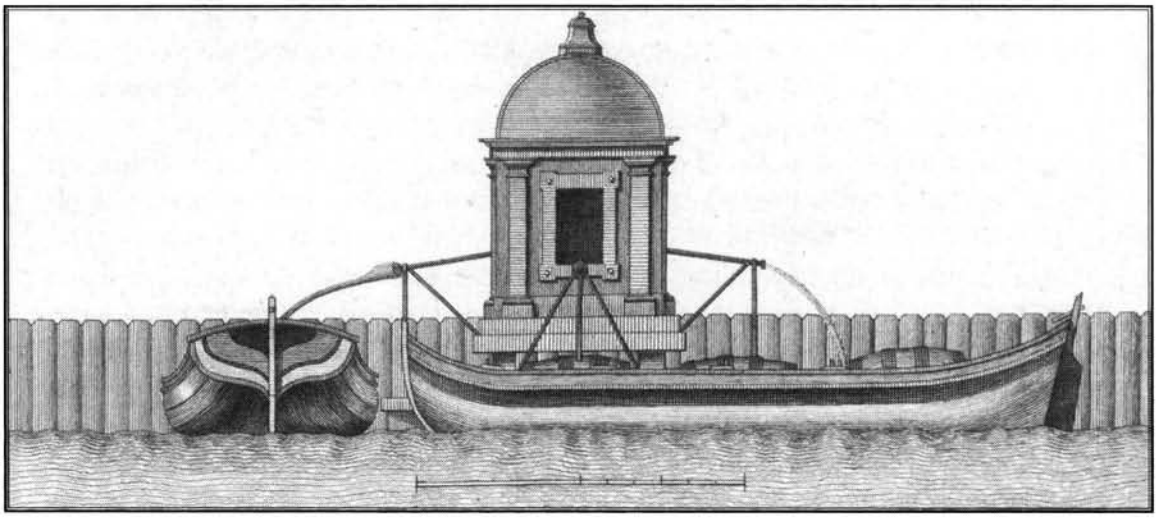
Aunque no pueda decir del todo que la ciudad de Port-au-Prince, como de la del Cap, forma por sí sola casi toda la parroquia, sin embargo es muy cierto que es lo más importante de ella y hasta tal punto, que creo indispensable describirla primero.

De la ciudad de Port-au-Prince

Desde la ordenanza del 13 de junio de 1749 el señor de la Caze, comandante de Cul-de-Sac, llegó a establecerse, en la casa principal de la plantación Randot, reparada a expensas de la parroquia; la azucarera hacía las veces de iglesia y se distribuyeron las concesiones sin estipular tampoco el pago de 3 libras por pie de fachada tanto se deseaba acelerar la formación de esa ciudad. En una carta del 6 de septiembre, escrita por el señor de Constans al ministro, promete que sus progresos serán rápidos, alabando mucho la elección del lugar que una orden del Rey del 26 de noviembre nombró capital de las Islas de Barlovento.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Plano a mano alzada de una de las dos aguadas delante del muelle nuevo de la ciudad de Port-au-Prince.

El señor Maillart, persuadido de que los 61 cuadrados y una veinteava parte de la plantación antes Randot, comprados el 26 de junio de 1749 por la parroquia a través del señor Morel eran insuficientes para cumplir un destino tan importante adquirió el 20 de abril de 1750 en nombre del Rey la totalidad de la plantación de caña contigua, que entonces pertenecía a los señores Morel y Breton des Chapelles, incluyendo a 237 negros, los animales y las herramientas, por 730,000 libras de las que se pagarían 30,000 el 1 de mayo, día de la toma de posesión; 400,000 libras a 4, 8 y 12 meses desde entonces y las 300,000 libras restantes en 6 plazos cada 6 meses. La casa principal servía para alojar al gobernador general y al gobernador de la Parte del Oeste y el intendente se mudó a los aposentos que antes servían para hacer el azúcar.

Cuando se tuvo esta nueva extensión de terreno para distribuir, se vio que el plano de la ciudad, que se limitaba al terreno Randot, estaba muy apretado en sus dimensiones y en 1715, el señor de Verville, director general de las fortificaciones, se ocupó de la distribución del terreno Morel y de las medidas para hacer coincidir las divisiones de las dos épocas.

Sin embargo quedaban desigualdades que hacen que incluso hoy día se distinga Port-au-Prince como la vieja y la nueva ciudad, aunque las épocas de ambos trazados no estén separados más que por el intervalo de 1749 a 1751. Se le llama *ciudad vieja* a todo lo que está al norte de la calle Aunis y *ciudad nueva* a todo lo que se halla al sur de esta calle, situada ella misma en la linde de ambos terrenos de Randot y Morel.

En marzo de 1751 el señor Dubois de la Motte, que había tomado posesión como gobernador general, manifestó su parecer al ministro en el mes de julio; prefería Petit-Goave a Port-au-Prince y el señor Demoulceau, ingeniero jefe interino desde el reciente fallecimiento del señor Verville, apoyaba ese punto de vista.

El siguiente mes de diciembre el señor de la Porte Lalanne, que llegó como comandante interino, traía sin embargo órdenes precisas a favor de Port-au-Prince, a pesar de las cuales el señor Dubois de la Motte, queriendo contar con una obediencia absoluta, repitió el 13 de febrero de 1752 su sentencia, que parecía autorizar además el terremoto del 21 de noviembre de 1751 que había destruido una parte de la ciudad, en cuanto al señor Demoulceau, cayó en desgracia.

Que el lector me permita detenerme aquí en un hecho que mi testimonio parece invocar.

Una hipótesis muy acreditada y que el tiempo, que entrega al olvido un sinnúmero de cosas, parece haber asentado, dice que el establecimiento de Port-au-Prince fue el fruto de una alianza criminal entre el señor de la Caze, comandante y propietario en Cul-de-Sac, el señor de la Porte Lalanne, intendente considerado como su pariente y el señor de la Porte, primer secretario de las oficinas de la marina en Versalles, hermano del anterior.

El señor de la Caze, bajo la promesa de ser nombrado gobernador de la Parte del Oeste, realizó, según aseguran, una venta aparente pero una donación real de su plantación de Cul-de-Sac a ambos hermanos, a los que esta posesión convertía en protectores declarados de Port-au-Prince porque la proximidad de esta ciudad se añadía al valor real de la propiedad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un hecho cierto es que la vendieron en 1,100,000 libras el 23 de noviembre de 1753 a los señores Fabry y Boutin. Es la que todavía se conoce con el nombre de Rendez-vous y donde comienza el camino de la garganta Gascogne que va a Grands-Bois, en la parroquia de Croix-des-Bouquets.

Pero para adoptar esta versión, sería necesario ocultar o ignorar todas mis informaciones sobre los elogios hacia Port-au-Prince, desde 1724 hasta 1743 efectuados por los señores Desnotz de Champmessin, de la Rochalar, Fayet, de la Lance y sobre todo, aquellos tan a menudo renovados de Larnage y Maillart, cuyo recuerdo aniquila cualquier sospecha.

Por otra parte ¿por qué el señor de la Caze, que pagó tan caro el deseo de ser gobernador de la Parte del Oeste, habría abandonado una soberbia plantación antes de recibir el nombramiento prometido? ¿Cómo habría escapado a los reproches desde 1753, en que esta propiedad había pasado a otras manos, hasta la muerte del señor la Porte Lalanne ocurrida en la colonia en diciembre de 1758? ¿Cómo se habría contentado con un nombramiento de lugarteniente del Rey en 1759 y con uno de gobernador honorífico en 1771?

No hay que ver en estas acusaciones generalizadas más que el efecto del odio que inspiraban los actos despóticos, cuyo instigador en Versalles se creía que era el señor de la Porte, primer secretario y su hermano como su servil ejecutor en Santo Domingo. La historia citará esos actos: vuelvo a la descripción.

El terremoto de 1751, que derribó las tres cuartas partes de las casas, dio la idea de reconstruir solo en madera. La ciudad había experimentado un gran crecimiento, cuando el terremoto del 3 de junio de 1770 la demolió de arriba abajo y en este momento es aun más grande que entonces.

Hay un espacio llano o vallecito situado al fondo de Cul-de-Sac o golfo del oeste, donde se encuentra la ciudad de Port-au-Prince, está cerrado a septentrión por un pequeño monte, antaño llamado pico Fortin, pues dependía de una plantación con ese nombre y lo separa de la planicie de Cul-de-Sac. Ese pico comienza a elevarse imperceptiblemente a cerca de 200 toesas del mar en línea recta y llega a elevarse hasta 120 toesas por encima de su nivel, avanzando hacia el este. A oriente, varias cumbres que se unen al que acabo de decir y que tienen hasta 160 toesas de altura, terminan el valle dejando no obstante gargantas entre ellas y van a encontrarse con una sierra de montañas pequeñas de alrededor de 300 toesas de altitud, que se extiende hasta la punta Lamantin y que bordea a mediodía el valle que termina en el mar al oeste. La parte de esta sierra que está hacia la ciudad era conocida con el nombre de pico Sallé, que era el de su propietario.

La longitud de este valle hasta el mar, tomada al pie de los picos de Charbonnière es de 1,800 toesas y su anchura, tomada de norte a sur en el mismo lugar, de 250 toesas que son 1,362 si se le mide al borde del mar.

Esta pequeña llanura se eleva cerca de 60 toesas por encima del nivel del mar, al pie de las gargantas de Charbonnière y conserva una pendiente bastante uniforme hasta la orilla.

Según la ordenanza de los Administradores del 29 de octubre de 1788, los límites de la ciudad de Port-au-Prince son:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al norte, una línea que, yendo de este a oeste declinando siete grados y medio al sur, parte del mar al oeste y a 52 toesas y 3 pies al sur de la barrera del fuerte Saint-Joseph y se termina al este, a 396 toesas por encima del centro de la calle Royale.

Al este, una línea que sale del extremo oriental de la anterior, dirigiéndose de norte a sur y declinando siete grados y medio al oeste, para acabarse en la sabana del polvorín, con 1,084 toesas de longitud.

Al sur, una línea que parte de la sabana del polvorín que se dirige al oeste, paralelamente a la línea del costado este con una longitud de 455 toesas y 3 pies, hasta el ángulo sudoeste del almacén del Rey, desde donde la línea sigue el alineamiento de las concesiones otorgadas en el muelle, para unirse al extremo noroeste de la línea norte.

Esos límites están designados por lindes marcadas D para recordar la prohibición de franquearlos. Sin embargo está permitido tener a 200 toesas en el exterior, salvo en los muelles, cabañas para los guardianes móviles separadas unas de otras por al menos 25 toesas.

Esta superficie de alrededor de 458,000 toesas cuadradas está dividida en 101 isletas desiguales, formando sin embargo casi todas cuadrados perfectos o cuadrados largos y el resto está dedicado a edificios, plazas y otros elementos públicos.

Todas las calles están trazadas de norte a sur o de este a oeste. Las primeras suman 9 y las segundas 15. Hay dos más que van una al noroeste y la otra al sudoeste.

Estas calles, que tienen entre 60 y 70 pies de ancho, están combadas en el centro y pavimentadas en sus bordes para evacuar las aguas. También vemos algunos olmos a cada lado, pero el mantenimiento es escaso y no llaman la atención, pues faltan en muchos sitios.

Port-au-Prince, que en 1751 solo tenía cerca de cien casas, tenía:

En junio de 1761	392 casas	con un cálculo de	541,672 libras en alquileres
En diciembre de 1764	683	"	748,983 "
En septiembre de 1776	787	"	987,390 "
Hoy día hay	895	cuyos alquileres se calculan en	3,106,639 libras, 11 monedas y 8 denarios

Todas esas casas son de madera o cimentadas entre pilares, siguiendo la ordenanza de los Administradores del 8 de agosto de 1770 que prohíbe construir de otra manera. Hay un pequeño número de ellas, levantadas hace algunos años que tienen un primer piso, pero por eso mismo constituyen una excepción muy notable, ya que las demás solo tienen una planta.

Vistas desde fuera las casas no destacan, porque la mayoría de ellas tienen sobre la calle una galería que cubre su tejado, prolongado con cobertizos. Pero esas galerías, que están empedradas o alicatadas, protegen de un sol ardiente y evitan pasar por las calles que son campos cubiertos de un polvo espeso cuando ha llovido o lodazales a la mínima lluvia, porque no queda rastro del pavimento de estas calles, efectuado en virtud de la ordenanza del 29 de noviembre y del 22 de diciembre de 1757.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El disfrute sería completo si esas galerías estuvieran niveladas y no nos expusiéramos a caídas por sus irregularidades o sus interrupciones.

Las casas están cubiertas por tablas y a veces por tejas; pero al ordenar los Administradores, en su ordenanza del 30 de abril de 1788, cubrir todos los techos nuevos y todos aquellos que se repararan con tejas, pizarra u otros materiales incombustibles en las ciudades, los pueblos y las aldeas de la Colonia, veremos desaparecer sucesivamente los inconvenientes de las tablas, mayores en los lugares donde solo se puede construir en madera.

Los panaderos, herreros, cerrajeros, aldereros y demás artesanos que tienen hornos, forjas y fuelles también se vieron obligados a quitar las tablas antes de que acabase 1788.

El interior de las casas tiene una distribución cómoda y resaltan sobre todo las anchas galerías que dan a la calle y que se convierten en vastos comedores. Hay celosías por todas partes, que sirven para hacer llevadero el día y controlar la brisa tan necesaria para refrescarse. Pero las propias calles están a menudo separadas por setos vivos o por cerramientos de pilares o planchas, con la desventaja que supone ser visto y oído por sus vecinos.

La gran extensión de la ciudad de Port-au-Prince, que es desproporcionada para el número de sus habitantes, sus calles extremadamente anchas y que todavía lo parecen más porque las casas no son altas y un suelo polvoriento, todo contribuye a darle un aspecto en el que nada despierta la idea de lo que es una gran ciudad. Antaño alguien dijo incluso que esta ciudad tenía un aire de un *campamento de tártaros*, expresión que no por haber perdido mucha veracidad resulta ser, sin embargo, totalmente inaplicable.

Para que el lector pueda tener una idea totalmente exacta de la ciudad de Port-au-Prince, se la voy a presentar dividiendo en dos secciones de ciudad vieja y ciudad nueva.

Primera sección de la ciudad vieja

Tiene como límites, al norte los de la propia ciudad en esa parte; al este, una parte de la línea que limita la ciudad por ese lado; al sur, la calle Fronts-Forts en toda su longitud y al oeste, el mar.

Este cuadrado largo de cerca de 600 toesas de altura por poco más o menos 260 de anchura y que forma la parte septentrional de la ciudad, tiene alrededor de dos tercios de su extensión yendo de este a oeste, en el extremo del achatamiento de un pico designado en el plano primitivo para ubicar la ciudad y su altura hizo que lo llamaran Belair. La pendiente es por eso mismo rápida y fue necesario terraplenar y despejar el terreno para asentar las casas.

La primera calle yendo de norte a sur que encontramos al recorrer esta sección y orientada al oeste, es la de Pucelles. A cada lado tiene cinco isletas paralelas de 53 toesas y media de altura por cerca de 20 toesas de anchura; luego, una sexta parte más meridional que las otras de 53.50 toesas cuadradas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por debajo de la calle Pucelles está la de Conty, tan larga como la ciudad entera y que tiene al oeste tres isletas de 53 toesas cuadradas y otra de 53 toesas y media por 20 a lo largo del extremo norte de la ciudad. Después viene la calle Favoris, la Vaudreuil y la Dauphine, separadas entre ellas por isletas parecidas a las de la calle Favoris. En la calle Dauphine acaba, salvo un poco en su última isleta norte, el achatamiento del pico del que he hablado, que está orientado poco más o menos de sudeste a noroeste.

Al oeste de la calle Dauphine, encontramos primero viniendo de septentrión una isleta larga como las que ya he descrito y luego dos que son cuadradas; pero la isleta más al sur, en lugar de ser también cuadrada forma dos largas por medio de la calle Traversière, que es extremadamente ancha, pero que solo va de la calle Dauphine a la Mayor que la sigue inmediatamente al oeste.

La calle Mayor o Royale tiene ese nombre porque atraviesa toda la ciudad de norte a sur y es por la que se entra viniendo de Croix-des-Bouquets y por la que se sale yendo a Léogane.

En el lado occidental de esta calle hay una isleta de 53.50 toesas cuadradas, que antaño albergaba el mercado de la ciudad. Esta isleta, hoy día limitada al norte por la calle Césars, al sur por la de Fronts-Forts y al oeste por la calle Vallière, lo estaba por el muelle en este último lado cuando se trazó la ciudad por primera vez.

El señor de la Porte Lalanne la había hecho rodear de árboles y se había colocado allí la picota y los demás atributos de la justicia.

Los vendedores de comestibles, los de mercancías secas y los marineros con su pacotilla se reunían allí los domingos y al ser la parte de la orilla correspondiente a esta plaza el embarcadero de la rada, este lugar era el que tenía más movimiento de la ciudad.

El 30 de noviembre de 1755 un oficial del estado mayor quería obligar a todos los vendedores a instalar el mercado delante de la casa del gobierno, pero los pacotilleros y los marineros opusieron una resistencia a la que se tuvo que ceder y el ministro mantuvo el mercado en ese lugar con un edicto del 6 de abril de 1759.

En 1765, el mercado había sido transferido a la plaza Intendance y la isleta de la que hablo se quedo sin uso hasta 1773, en que se plantaron árboles, se cerró el recinto con balaustradas, se proyectó poner una fuente en su centro y se le puso el nombre de Vallière, como el gobernador general de esa época.

El 26 de septiembre de 1776 los señores de Ennery y Vaivre otorgaron la concesión de toda la parte meridional de esa plaza, de 19 toesas y media de norte a sur, a los señores Mesplés, hombres de negocios de Port-au-Prince, a cambio de construir antes que nada en ese terreno y a sus expensas, una sala de espectáculos de 100 pies de largo por 40 de ancho y 24 de altura, sin poder alquilarla por más de 6,000 libras al año, reservándose el gobierno la facultad, a perpetuidad, de comprar la sala y el terreno sobre el que se levantaría por 50,000 libras al contado. Esta concesión hizo que desaparecieran los árboles y las balaustradas.

En septiembre de 1780 el señor Delant solicitó en vano la concesión del resto de la plaza. A finales de diciembre de 1780, el señor vizconde de Choiseul, inspector general de las fronteras, pidió a los señores de Reynaud y le Brasseur, entonces

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Administradores de la Colonia, la concesión de la parte sur de la plaza de 20 toesas de anchura solamente y la obtuvo el 21 de enero de 1781.

El 25 de marzo siguiente vendió ese terreno a los señores Nau y Marie, negociantes, que construyeron edificios y no quedó sino un espacio de 84 pies de norte a sur por la longitud de la isleta entre ambas concesiones.

Pero en 1782 denunciaron la concesión hecha al señor de Choiseul como un acto perjudicial para la utilidad pública y el título de cuñado del señor de Reynaud, así como el rechazo al señor Dalant, alentaron muchas delaciones.

El ministro escribió a los señores de Bellecombe y Bongars para encargarles que le dieran cuenta de los hechos e incluso exigir los motivos de su conducta a todos aquellos que habían protestado, siguiendo la ley de las concesiones, por la del señor de Choiseul.

Cuando el señor de Choiseul supo la noticia depositó en el tesoro público la suma que la concesión le había proporcionado y varios cooperadores entregaron memorándums justificativos.

Estos detalles le parecieron insuficientes al ministro, que volvió a escribir el 26 de enero de 1783 para pedir otros, con una orden que suspendía las construcciones de los señores Nau y Marie y amenazas muy graves contra aquellos a cuya complacencia imputaba ya la concesión. Se cruzaron acusaciones, se buscaron certificados y por último, el 15 de noviembre de 1783, un edicto del Consejo de Derechos casó y anuló la concesión, condenó al señor de Choiseul a una restitución ya efectuada y ordenó que se evaluaran los daños y perjuicios debidos a los adquirientes.

Una orden del 18, conminaba luego a ambos Administradores secundarios de Port-au-Prince y al ingeniero, que habían tenido alguna parte en la concesión y al señor de Choiseul, a indemnizar a los señores Nau y Marie según una regla de proporción que establecía esta orden, bajo pena de pérdida de sus puestos y tratamientos.

Los reembolsos debidos, según el edicto y la orden, fueron fijados por los Administradores el 7 de junio de 1785 y luego disminuidos por una rectificación del 15 de julio. Lo que siguió a todo este asunto, curioso por sus circunstancias, es de una naturaleza que pertenece a la historia. Solo añadiré que cada uno pagó lo que le correspondía, según una orden del 18 de octubre de 1785, salvo el señor de Reynaud quien siempre apoyándose en lo público de su conducta, en el ejemplo de una concesión de una parte de terreno de la intendencia de Port-au-Prince, efectuada por los Administradores en 1765 y anulada el 10 de julio de 1786 sin recurso contra ellos, recordando sin cesar el ejemplo de los señores de Ennery y Vaivre, que concedieron una parte de la misma plaza Vallière en 1775, sostuvo constantemente que un edicto del Consejo de Derechos y una orden como la que le habían hecho cumplir, son abusos de autoridad y le habían hecho sufrir todas las vejaciones que creían que se podían permitir, sobre todo en su propiedad de Bois de l'Anse, parroquia de Limonade, para arrancarle su parte del pago más que para legitimar lo que no tenía nada de voluntario.

La demolición de los edificios que los señores Nau y Marie habían levantado en la plaza Vallière y en los que en 1782 incluso habían alojado el regimiento de Port-au-Prince la volvió a dejar en el estado en que estaba en 1781.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La sala de espectáculos que vemos allí, me lleva a hablar de los entretenimientos públicos de Port-au-Prince.

En 1762, los señores Clément y Rouzier, autorizados por los Administradores, fundaron bajo la dirección de este último el primer teatro que tuvo esta ciudad y que pusieron en una sala del señor de Saint-Romes, ingeniero. Este director murió en 1765 y las funciones fueron continuadas por los actores que se asociaron hasta el 9 de febrero de 1766, en que el propio señor Clément obtuvo el privilegio por tres años, a contar desde la primera representación.

El teatro cerró en marzo de 1767. Hubo una función en enero de 1771; pero la casa que antaño había servido como sala y que estaba en el lado oeste de la plaza de la intendencia fue destruida por el terremoto y se tomó otro local; luego los comediantes fueron a Léogane. En 1775 el señor Jenot construyó un nuevo teatro.

Se deseaba tener una sala dedicada completamente al espectáculo, y los señores Mesplés, hermanos, enviaron con ese propósito a los Administradores unas proposiciones que se aprobaron. El 26 de septiembre de 1776 estos les concedieron por consiguiente, 117 pies de norte a sur por 140 pies este y oeste del lado meridional de la plaza Vallière y les comprometían, como ya dije, a hacer un teatro según un plano ya levantado por el señor de Boisforest, ingeniero en jefe y en cuanto a lo que sobraba del terreno concedido, los señores Mesplés fueron declarados propietarios irrevocables.

Casi enseguida, 19 propietarios reclamaron contra la concesión otorgada a los señores Mesplés, invocando las razones que habían hecho valer contra la obtenida por el señor de Choiseul en 1781. Los Administradores reunieron a los reclamantes para que pagaran a los señores Mesplés los materiales que ya habían comprado y entonces la oposición se desvaneció. Se contentaron pues con exigir que el teatro estuviera acabado antes del 9 de octubre de 1777.

Según los certificados del señor de Reson, comandante de artillería, del señor Thevenet, ingeniero y de los señores Marsault, Doyon y Glay, contratistas, sobre la solidez que ya tenía la sala el 24 de enero de 1778, los Administradores permitieron actuar a partir del día siguiente y por último declararon que los señores Mesplés habían cumplido con todos sus compromisos.

El señor Saint-Martin, que tenía el privilegio del teatro desde el 27 de junio de 1777 y que había empezado a actuar el 15 de agosto en una gran sala de la calle Saint-Philippe no. 103, perteneciente al señor Dieudonné, llegó a la sala de los señores Mesplés. El 24 de julio de 1784 los señores Favart y Depoix reemplazaron al señor Saint-Martin que murió siendo el director y al quedarse solo el señor Favart, se decantó por el señor Acquaire, que desde el 30 de marzo de 1787 detenta el privilegio por seis años.

Hay que decir que desde que se comenzó a usar la sala de los señores Mesplés, fue necesario poner gradas que se renovaron en 1784, añadiendo refuerzos bajo los palcos con escuadras de hierro. A pesar de ello, las alarmas se habían vuelto tan frecuentes que en agosto de 1786, los Administradores hicieron que el ingeniero y cuatro contratistas de edificios visitaran la sala quienes fueron de la opinión de que debía ser reparada para poder seguir usándola, incluso por un espacio de tiempo supuestamente corto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por consiguiente el 10 de noviembre de 1786, los Administradores declararon que según la primera reunión con los señores Mesplés, recuperaban la sala y el terreno en nombre del Rey pagando 50,000 libras, que se entregaron a los señores Mesplés.

El 27 de agosto del mismo año, los Administradores escribieron al ministro que en Port-au-Prince hacía falta un teatro y recomendaban que se pusiera la sala de sabana de Intendance e incluso aconsejaban que se rifara una lotería que recaudaría los fondos para su construcción, calculada en 200,000 libras. El ministro, en su carta del 10 de febrero de 1787, desea el empleo de otras medidas, pero aprueba la indicación del lugar hecha por el señor Vergues, comediante desde 1777.

En el ínterin, a finales de 1787 se hicieron reparaciones por valor de 18,000 libras en la antigua sala y el Rey la alquila al señor Acquaire por 8,000 libras al año.

Esta sala, de la que ya he dado las dimensiones, tiene su entrada por la calle Mayor y no difiere en nada de la de una casa normal; solo la precede un ante patio. Entrando a la derecha hay un puesto de bebidas enfrente del cual se halla la oficina para la venta de entradas. Se tiene entonces delante un espacio en cuyos extremos hay una escalera que lleva a los palcos. Se rodean esas escaleras y se sigue un pasillo por el cual llegamos al patio de butacas.

A cada lado hay 9 palcos y uno de ellos está frente al escenario. En general pueden albergar a tres personas en la parte delantera y a cuatro en la trasera, ya que se buscó dotarlos, dividiéndolos, de una orientación más girada hacia el escenario, que no hubieran tenido si se hubiera seguido la del cuadrado largo de la sala.

El palco del gobernador general que se corresponde con la orquesta a la derecha y el del intendente, que se corresponde a la izquierda, son más grandes. Más cerca del escenario hay a cada lado un balcón donde se colocan los miembros de los distintos tribunales de justicia. Por debajo de un anfiteatro bastante espacioso, se han puesto hace poco cinco palcos enrejados que miran al escenario y se suprimió el palco donde se sentaban los señores oficiales de la senescalía y del almirantazgo, que formaba en el mismo punto un retraimiento en el patio de butacas.

Delante de este y rozando la orquesta, hay un espacio de toda la anchura de la sala para los señores oficiales de la guarnición.

Hay a cada lado tres palcos enrejados bajo ambos balcones y los palcos más próximos al escenario.

La división de los segundos palcos es parecida a la de los primeros, pero con simples palcos por encima de ambos balcones. Sin embargo encontramos un palco más formado con el espacio que les sirve a los primeros para ir al anfiteatro.

De los 21 palcos, 15, a saber: el del fondo y 7 de cada lado, están destinados a la gente de color, que se mezclan allí sin distinciones.

Los otros 6 palcos, que están más cerca del escenario y a los que se puede llegar también por los pasillos de este, estuvieron divididos en palcos de 4, 6 y 8 plazas, que se alquilaban al año por entre 300 y 500 libras de más sobre el precio del abono, así como todos los demás palcos enrejados. Disponen de celosías móviles que se pueden abrir y cerrar a voluntad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta sala es muy caliente, decorada de modo mezquino y se entiende que su escasa solidez no anime a gastar en ella. En total puede albergar a 750 espectadores, Se hacen tres funciones a la semana, los martes, jueves y domingos y a menudo una cuarta para los abonos suspendidos de los actores o el propio director, que dispone de 4 al año.

Una persona sola paga al año 300 libras; un marido y su mujer, 500 libras; una persona al mes, 33 libras. Las entradas del patio de butacas son de una gorda y las de los palcos, el doble. Los oficiales militares de cualquier graduación solo pagan media gorda. Los cuerpos de las guarniciones pagan 300 libras al mes y 66 libras por abono suspendido. Los secretarios de las distintas oficinas de la administración no pagan más que 126 libras al año. La entrada para la gente de color cuesta media gorda.

Únicamente entran gratis aquellas personas que tengan que ver con cualquier teatro, como actores o músicos y el señor Mozard, a quien los Administradores se lo concedieron como redactor de los Anuncios Americanos. Sin embargo se asegura que se ha visto a un director muy endeudado concedérselo a todos los ujieres para contar con su benevolencia protectora.

Antaño se imprimía un prospecto para el año teatral en el que se indicaban los nombres de los actores contratados; pero desde que una sentencia de la senescalía, del 19 de noviembre de 1782, condenó al señor Saint-Martin, entonces su director, que hacía ir a los actores de Port-au-Prince a Saint-Marc, a reembolsar seis meses a los abonados, los prospectos no volvieron a imprimir.

Los gastos normales de una representación suben a 247 libras y se le cargan a aquel que ha suspendido un abono. Si la sala se emplea en cualquier espectáculo foráneo, el director cobra una cuarta parte neta de la recaudación.

Si se quiere proporcionar algo de diversión pública, por ejemplo, ejercicios de caballos, se deben elegir días diferentes a los de las funciones del teatro.

Desde hace tiempo, el elenco está compuesto por 8 actores y 8 actrices, once músicos, un apuntador, un maquinista, un pintor, un sastre, un peluquero, 4 porteros y un estanquero. Los primeros actores o actrices tienen 12,000 libras de sueldo fijo.

Podemos desglosar los gastos anuales del modo siguiente:

Actores y actrices	160,000	libras
Músicos	45,000	”
Préstamos para el teatro	13,000	”
Porteros	6,000	”
Luminaria	15,300	”
Alquileres y mantenimiento de la sala	10,000	”
Guardia	3,160	”
Decorados, pintura, lienzos e imprevistos	15,540	”
Total:	268,000	libras

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo en 1787 los gastos subieron a 280,000 libras y los ingresos por taquilla, que se pueden considerar como la tasa media anual, a 340,000 libras.

La normativa del espectáculo es militar y la de los actores pertenece a los oficiales de estado mayor de la plaza, que castigan con prisión e incluso con encierro en celdas. Normalmente están presentes cuando se elige el repertorio cada mes.

Los contratos de los actores se firman por un año y solo se puede disponer de un tercio de su sueldo para pagar deudas.

Se recuerda en este teatro un solo caso de una pieza presentada por su autor, que incluso empleó la autoridad del comandante para que el areópago cómico escuchara su obra. Se presentó e hizo que la leyeran; luego se retiraron para deliberar y después se le remitió el resultado de la asamblea, bajo la dirección del comandante. Cuando este lo leyó el autor exclamó: *¡Qué es esto! ¿Podría Vaucanson haber sido juzgado por sus autómatas?*

Sería muy injusto rehusar elogios a los esfuerzos que hacen los actores para complacer al público. Pero, para ser ecuánime, también hay que reprocharles sus errores de vestuario, a veces burdos, que destruyen la ilusión sin la cual desaparece el mayor encanto del teatro. Estos desaciertos son más notorios al no disponer el local de camerinos para los actores, fuerza a muchos de ellos a llegar vestidos para la función, lo que choca mucho a los que se los encuentran por la calle.

Ya que hablo de vestuario, diré que el espectáculo de Port-au-Prince, cuyo director fue Clément, proporciona a ese respecto una anécdota de su espíritu bromista. Cuando el director Charpentier, que en 1765 sucedió a Rouzier salió para Jamaica llevándose furtivamente todo lo que había en el almacén, los disfraces, etc., los actores se vieron obligados a actuar con la ropa de calle.

Al levantar el telón en la primera representación, Clément recitó al público esta coplilla:

> Señores, ved la desgracia
> de la pobre Talía;
> sin disfraz y sin director,
> está agonizando.
> Recibidnos pues simplemente,
> al *faridondón*, a la *faridondona;*
> aquí vamos a representar todos
> el *Biribí*:
> a la manera berberisca,
> amigo mío.[36]

Ya sabemos que Volange actuó en este teatro. No es exacto que se viera al célebre la Rive. Solo fue secretario del señor Martin, procurador de Port-au-Prince.

El 13 de febrero de 1781 el señor Saint-Martin, que entonces era el director, admitió que se vieran por tandas el prejuicio y el placer, dejando debutar en este

[36] N. de la T.: en la traducción española se pierde la rima. Las palabras en cursiva son intraducibles.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

teatro, por primera vez, a una *jovencita* de 14 años, criolla de Port-au-Prince, en el papel de Isabel, de la ópera *Isabel y Gertrudis*.

Su talento y dedicación a los cuales se les conceden cada día merecidos aplausos, la defendieron contra las prevenciones coloniales desde que entró en el oficio; cualquier ser sensible y justo se felicitará de que haya triunfado. Ya basta, sin duda, de lo que la política ha concedido al orgullo, sin que además haga falta que las Bellas Artes reconozcan su dominio.

El señor Goulart, uno de los actores de Port-au-Prince a quien el propio señor Saint-Martin había legado su vestuario teatral y una suma de 1,500 libras, cedió esta última a dos hijos naturales del testador, sin duda mejor amigo que padre y al enterarse en 1784, de que habían perdido a su madre, se hizo cargo de uno de ellos y este entrañable acto provocó que el otro encontrara un padre adoptivo.

Hace mucho tiempo que el señor Acquaire, actual director, hace que el teatro le aplauda como actor y bailarín, unas facultades tanto más notables por cuanto nació en Port-au-Prince y los adquirió en la misma Colonia, de la que nunca había salido.

Los pobres tienen también una parte de provecho en el éxito del teatro de Port-au-Prince, ya que cada año se da una función a favor de la casa de la Providencia de esta ciudad.

La sala de espectáculos de esta ciudad alberga los bailes públicos que el director celebra. Empiezan después de Reyes, pero no va mucha gente a no ser durante los tres días libres. Todos los hombres sin distinción y las mujeres no abonados a la comedia, pagan una gorda por entrar. Se ha intentado sin éxito tener reductos como en el Cap.

A veces también se dan conciertos.

En la calle Mayor, al norte del ante patio de la Comedia y enfrente de la calle Traversière, hay todavía un cuerpo de guardia de 40 pies de largo por 20 de ancho, que vela por el cumplimiento del reglamento en esta parte de la ciudad.

Todo el espacio libre de la plaza Vallière está bordeado por una alameda. En el centro de la isleta y enfrente de la calle donde está la Comedia, que desciende hacia el mar, hay una fuente que se terminó en 1788.

Es un estanque cubierto de piedra de sillería del Môle Saint-Nicholas y tiene forma oblonga, con 16 caños en forma de mascarones. En el centro de ese estanque hay una cubeta de hierro sobre un pedestal triangular, horadado en su interior para recibir el agua de los chorros y llevarla al estanque cuando no se quiere que salpique, debido a de los fuertes vientos que transportan nubes de polvo.

Atravesando la plaza Vallière y yendo hacia el oeste, nos encontramos en la calle del mismo nombre, que un únicamente tiene la longitud norte sur de la isleta de esa plaza y que antes formaba parte de la calle Saint-Philippe.

Del extremo septentrional de la calle Vallière y en la Césars, empieza la calle que todavía se llama Saint-Philippe y que va, corriendo de sudeste a noroeste a la calle Tire-masse, mientras que la Saint-Jean-Baptiste, que sale del extremo meridional de la calle Vallière, va de nordeste a sudoeste a la de Miracles.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El extremo inferior de esta calle Saint-Phlippe, que en 1749 solo tenía un costado frente a la orilla, formaba entonces y todavía durante mucho tiempo fue el mercado de aves. Este espacio o cruce, que tiene una forma truncada, había sido concedido en 1771 al señor Lauvergius; pero en base a las reclamaciones de los habitantes de la ciudad, se conservó para uso público este espacio libre.

Por debajo de la calle Vallière está la de Sainte-Claire, que tiene toda la longitud de la ciudad y que es paralela a la calle Mayor. Lo que hay en la ciudad vieja es una conquista hecha al mar desde 1751, lo que es mucho más cierto en el caso de la isleta que, en esta primera sección, bordea la calle Sainte-Claire al oeste y el muelle de Rohan al este.

Al final de ese muelle, enfrente de la calle Césars y de la Fronts-Forts, habrá dos fuentes y la del lado sur está casi acabada, para la aguada de los navíos. Es un beneficio del gobierno, ya que todos los barcos se veían obligados a enviar a buscar su agua al río Trou-Bordet, lo que abrumaba de fatiga a las tripulaciones.

Esas fuentes estarán 30 pies delante de las dos medias lunas que se hallan en la explanada del muelle de Rohan. La del sur está destinada a la marina real y la otra a la marina mercante.

Su construcción es de carpintería sobre pilares guarnecidos de cobre, para protegerlos de la mordedura de los gusanos. Es lo que se ha considerado, a causa de sus ensamblajes, como más sólido contra los terremotos, que parecen todavía más intensos al borde del mar.

Cada una de esas fuentes tendrá tres tubos o caños para las chalupas, que harán su aguada a través de una pequeña manguera de tela adaptada al caño. El cuarto tubo, del lado de la ciudad, proporcionará agua al muelle y para ello se hará una calzada, también de planchas, de 24 pies de largo por 6 de ancho.

Se proyecta añadir a la aguada de los barcos mercantes un lavadero que se destinará solo a los marineros.

En la isleta que está entre ese muelle, la calle Césars, la Sainte-Claire y la que al oeste de la plaza Vallière corresponde a la calle Traversière y que llaman la calle de la Comedia, hay una casa de los hermanos señores Mesplés, donde colocaron a finales de 1776 bajo una bóveda con cuatro figuras de porcelana, un reloj fabricado en Burdeos por el que pagaron 16,796 libras y 10 monedas, según las cuentas que he visto. Se les debe una especial gratitud por la utilidad de este reloj, el único que hay en Port-au-Prince.

Las calles de la primera sección de la ciudad vieja, que corren de este a oeste viniendo del norte, son la calle Tire-masse, la Belair y la Césars; luego está la pequeña calle de la Comedia y la Treversière, que tienen una longitud limitada; después de ellas viene la calle Fronts-Forts, que tiene toda la altura de la ciudad.

En la sección siguiente hablo del incendio de las dos últimas isletas del lado de la calle Fronts-Forts hacia el mar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Segunda sección de la ciudad vieja

Está limitada al norte por la que acabo de describir; al este, por la línea que comenté anteriormente al oeste, por la línea de los límites de la ciudad que allí atraviesa las sabanas de Intendencia; al sur, por la calle Aunis, que separa la ciudad vieja de la nueva y al oeste, por el mar.

Partiendo del oriente para ir a occidente, como hice en la primera sección, lo primero que vemos en esta es el terreno en el que está la intendencia y todas sus dependencias. Ese terreno, de alrededor de 64 cuadrados en 1767, que partiendo de la calle Favoris corre al este bastante más allá de los límites de la ciudad con una anchura que, salvo entre las calles Favoris y Conty, es igual a la de la sección entera, contiene hoy día muchos establecimientos públicos que la hacen merecedora de nuestra curiosidad.

La primera residencia del intendente (el señor Maillart) fue, como ya dije, los edificios del ingenio de la plantación Morel; luego tomó la casa principal de la plantación de caña Randot, que ocupaba el señor de la Caze, comandante de Cul-de-Sac. El terremoto de 1751 dañó ese alojamiento, que fue reparado; pero siendo poco habitable cuando llegó en 1761 el señor de Clugny, se desembolsaron 100,000 libras que contribuyeron para reedificarlo en parte.

El cuerpo central, que tenía dos alas, estaba en el macizo que todavía vemos y que está alineado un poco por debajo del centro de la calle Conty y una alameda de cerca de 20 toesas de largo conducía hasta la entrada de la intendencia, que daba al lado oriental de la plaza de su nombre.

El terremoto de 1770 derribó ese edificio, salvo el ala sur, que fue reparada en su parte inferior; se colocó la oficina de fondos y el señor de Bongars se vio reducido a alojarse allí con su secretariado, en un espacio de entre 40 y 45 pies. El 4 de enero de 1772, un expediente constató que este ala amenazaba ruina y fue demolida.

No quedaba pues nada anterior a 1770, salvo un edificio de cuatro habitaciones al que el señor de Bongars hizo adosar un comedor de 40 pies de largo y con la llegada del señor de Montarcher, se añadieron al sur una habitación y dos gabinetes.

En 1772 se levantó un edificio orientado al norte donde hay una sala, un secretariado, un gabinete y dos dormitorios.

Esos apartamentos son todavía lo único con lo que cuenta la intendencia propiamente dicha. Son muy bajos, sobre todo el comedor; pero la situación del lugar, emplazado a la vez en la ciudad y en el campo, es magnífica.

El atractivo de un jardín, la alegría de los macizos plantados con hierba de Guinea, que esté rodeado por una alameda, un cenador entre ambos cuerpos de edificio, una avenida de naranjos al este del salón de estar, un aire suave, una sombra fresca que dan los árboles de diferentes especies, un agua pura que corre por doquier y que permite disfrutar de la delicia de una instalación de baños, una galería cubierta, pero cerrada solo con rejas y que comunica un edificio con el otro, la perspectiva de un paseo agradable, bien a la ciudad, bien más lejos a la rada, todo contribuye a hacer de la intendencia un sitio agradable y sano. Nunca murió allí un intendente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La intendencia tiene también una entrada por la calle Conty, cerrada por una puerta con verja de hierro, encima de la cual hay un escudo con las armas de Francia que se encuentra rematado por una corona de conde y tiene dos galgas como soportes, porque el operario solo cambió el escudo de esta puerta, encargado en origen para la plantación del señor conde de Argout y que se compró para la intendencia, después de la muerte de ese gobernador general.

Algo asombroso es que el terreno de la intendencia no pertenezca al Rey más que desde abril de 1786; formaba parte de la plantación de caña Randot, que compraron los parroquianos de Port-au-Prince el 26 de junio de 1749 y era un bien público. Para asegurar su propiedad, el Rey donó en esa época 60,000 libras para ayudar a la construcción del presbiterio de la ciudad.

Este se levanta en el extremo norte del terreno de la intendencia. El edificio principal está orientado al oeste y tiene 80 pies y 2 pulgadas de largo por 37 pies y 8 pulgadas de ancho y tiene su centro, tomado norte y sur, en el de la calle Conty. Se accede a él por una escalera central con dos rampas y por dos escaleras de salida situadas en los dos extremos de la fachada, Fue construido por el señor Ragueneau, contratista, según un contrato del 13 de julio de 1787 y costó 123,000 libras, cuyo excedente sobre las 60,000 libras donadas por el Rey fue pagado a medias por la prefectura y la parroquia.

El terreno completo de este establecimiento tiene cerca de 66 toesas de este a oeste por 20 toesas de norte a sur. Delante del cuerpo central hay un patio y luego una avenida de naranjos que lleva hasta una entrada destinada a los peatones y apartada en 25 toesas de la gran escalera de la casa; dos grandes puertas de cochera están en los costados y a 36 pies de aquella. Detrás del edificio hay un arriate bordeado por dos edificios iguales entre sí y con la misma profundidad que los cuatro que están simétricamente situados a lo largo del recinto, en los cuatro ángulos del espacio cuyo centro ocupa la avenida de naranjos. Después del arriate está el jardín. El presbiterio dispone de una pulgada de agua para su uso particular.

Desde el establecimiento de Port-au-Prince, el párroco se había instalado en los alrededores de la plantación de caña Randot, convertida en capilla, pero esa propiedad fue ocupada enteramente por el intendente en 1771 y los parroquianos alquilaron una casa para su pastor. Después del 4 de octubre de 1766, pidieron ser reembolsados del dinero por la adquisición de la plantación Randot y una decisión del 18 de junio de 1768, declaró que el Rey se había quedado de hecho con esta propiedad y reenvió al señor intendente a los habitantes a reclamar las 42,000 libras que había costado.

Al ocurrir el terremoto de 1770, el párroco estaba sin alojamiento y el Rey alquiló uno para él; el 8 de junio de 1771, los Administradores concedieron a la parroquia el terreno del presbiterio actual, donde todavía no se había hecho nada. El 23 de diciembre de 1785, los parroquianos reunidos renunciaron a todo el terreno comprado por ellos en 1749, a las 6,000 libras de reparaciones hechas entonces en la casa Randot y por último, al terreno donde estaba la antigua iglesia en la ciudad nueva y que estaba destinado al palacio de justicia. Esto fue aprobado por los Administradores el 1 de abril de 1786 con una ordenanza, en la que renunciaban en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nombre del Rey a reclamar nada de lo que se había pagado por el alojamiento del párroco y que otorgó 60,000 libras para el nuevo presbiterio.

Este es la residencia del párroco y sus vicarios y también la del prefecto apostólico de la misión de la Parte del Oeste y de la del Sur de la Colonia, primero porque pagó una cuarta parte y además porque la ordenanza del Rey del 24 de noviembre de 1781, permite al prefecto reservarse las funciones parroquiales de la cabecera de la misión.

Tan pronto como los franceses empezaron a asentarse en las Islas de América, llegaron misioneros de distintas órdenes y sobre todo dominicos o hermanos predicadores.

Estos, instalados en 1658 en la Martinica gracias al señor Duparquet, propietario de esa isla, enviaron misioneros a Guadalupe, a San Cristóbal y a San Cruz. En 1696 todos los habitantes de esta última isla fueron llevados a Santo Domingo por orden del Rey y los dominicos, que tenían allí una plantación de caña con el nombre de la Magdeleine, fueron a establecerse al distrito de Léogane, donde ya tenían en 1699 tres pequeñas propiedades, compradas en beneficio de su orden y que son parte de la factoría azucarera que poseen actualmente en la misma parroquia de Léogane.

Los dominicos se encargaron de atender las parroquias del Oeste de la Colonia, donde empleaban, como todavía lo hacen hoy día, a otros religiosos e incluso sacerdotes seculares, cuando su propio número era insuficiente. Tenían como superiores a un viceprefecto y a un vicario general quienes, en calidad de sus cargos, dependían del superior general y del prefecto de la misma orden en la Martinica.

El 22 de junio de 1721 el reverendo padre Pipia, entonces general de la orden y después cardenal, unió a la misión de Santo Domingo, bajo el título de Congregación del Rosario, la división de la orden llamada la provincia de Toulouse y las cartas de patente del Rey aprobaron dicha unión el mes de septiembre siguiente.

Conceden a los jacobinos nombrar a todos los párrocos del Oeste, a partir de Gonaïves inclusive, les confirman en la posesión de los bienes que tienen en la Colonia, les conceden el derecho exclusivo de cazar y pescar en sus dominios, les prohíben adquirir sin permiso del Rey en el futuro y exoneran a 30 negros de sus propiedades, a 12 de su casa principal y a 3 de cada párroco, de todos los derechos y trabajos públicos. Otras cartas de patente de noviembre de 1723, les concedieron a los dominicos misioneros de la Parte del Sur los mismos derechos que a los del Oeste.

En 1731 y 1739, esos religiosos compraron dos pequeñas propiedades, que formaron parte de la plantación de caña que actualmente poseen en Cavaillon. Además adquirieron un pequeño lugar de víveres entre Léogane y Port-au-Prince y se les concedió un terreno de 100 pies en la ciudad de Léogane.

La provincia de Toulouse no podía suministrar suficiente personal y la misión de Santo Domingo fue unida por el padre Ripolli, general de la orden en 1739, a la de Saint-Louis, de la que todavía depende y cuyo lugar de cabecera es la casa de los jacobinos de la calle Saint-Honoré en París.

Desde esta época, el superior de la misión de Santo Domingo es elegido cada cuatro años, en el capítulo provincial de la provincia de Saint-Louis por los electores

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del mismo capítulo. Su elección se envía a Roma para ser confirmada por el general de la orden. Después el procurador general de esta solicita a la Propaganda los poderes de prefecto para este superior. Hasta 1769 los poderes de los prefectos duraban siete años y el título de superior solo cuatro, por lo que a veces había un prefecto y un superior diferentes y los misioneros, que dependían del primero como párrocos y del segundo como religiosos, entraban a veces en conflicto. El tribunal de Roma consintió en que el prefecto durara cuatro años y a dar los poderes solamente al superior.

Una orden del Rey confirmó todas esas decisiones, que no serían reconocidas en la Colonia sin esa apostilla, que además debe ser previamente registrada en el Consejo Superior.

Hasta el padre Eustachon, que solicitó y obtuvo de los Administradores el visto bueno para en 1771 a establecerse en Port-au-Prince, el prefecto de los dominicos siempre había residido en Léogane.

Los demás detalles sobre las funciones y poderes del prefecto, pertenecen al cuadro de la administración de la Colonia. Diría, para acabar este capítulo, que en general los jacobinos se han ganado el cariño de sus fieles, aunque algunos de ellos no siempre fueran escrupulosos observadores de sus tres votos. Uno de ellos, llamado Braguet, que venía de Santa Cruz, había tenido el atrevimiento insensato de hablar del establecimiento de la Inquisición en la Colonia y los habitantes le obligaron a huir lejos de ella.

Por debajo del presbiterio, al oeste, está la iglesia parroquial, cuyo pórtico está alineado con el lado oriental de la calle Favoris.

La primera iglesia de esta ciudad fue la del ingenio de la plantación de caña Randot, cuyas calderas fueron retiradas y se dispuso provisionalmente para que sirviera como templo. El terremoto de 1751 la derribó, antes de que las medidas combinadas desde principios de 1750 para edificar una hubiesen sido realizadas. Se levantó a toda prisa una pequeña capilla muy cerca del antiguo ingenio y luego, el 4 de junio de 1752, se aprobó el plano de una nueva iglesia; el 6 de agosto se concluyó el contrato con el señor Delaitre y el 8 de octubre, los parroquianos cargaron con un nuevo impuesto para pagar los gastos.

Sin embargo, el 3 de junio de 1753, los Administradores permitieron además, mientras se esperaba, agrandar la capilla que se había vuelto insuficiente. Al darse cuenta de que los habitantes de la ciudad vieja preferían la situación de la capilla, retardaron incluso la edificación de la iglesia y el 4 de marzo de 1759 permitieron a los habitantes de la ciudad nueva, el traslado de la capilla al terreno destinado a la iglesia. Fue emplazada pues en el ángulo sudoeste de un terreno que formaba poco más o menos la mitad sur de la isleta, incluido en la actualidad entre la calle Orléans y la Dauphine y entre las de Provence y Rouillé.

El contratista, aunque ya había recibido 43,659 libras desde 1753, no había hecho nada todavía. En agosto de 1764 se quiso que la futura iglesia estuviera en otro lugar que en donde había estado la anterior. El 4 del mismo mes, el señor Delaitre se comprometió, en la oficina de la policía municipal, a edificar una con un campanario que sería toda de piedra en lugar de ser de madera; dar a la iglesia 150 pies de largo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en vez de 120 y entregarlo todo en dos años sin aumento de precio, en vista de que había disfrutado del dinero de la parroquia desde hacía once años. El mismo día 4, el ingeniero jefe indicó un lugar que fue aprobado el 15 por el señor de Estaing.

Esta iglesia, que abarcaba la longitud de la calle Vaudreuil esquina con la de Fronts-Forts, fue derribada por el terremoto del 3 de junio de 1770. Fue reemplazada por la que vemos hoy día, pero que está en otro punto, como ya he dicho. Tiene 138 pies de largo de oeste a este por 84 de ancho de norte a sur y costó 109,500 libras. Se accede a ella por varios escalones que conducen a una escalinata que también domina los dos lados de la iglesia.

Es decente, pero no majestuosa, como todos los edificios de madera y no tiene un techo que esconda el interior del tejado. Unos pilares forman una nave con dos laterales bajos. Solo hay unos bancos honoríficos, que son exactamente los mismos que detallé en la descripción de la iglesia del Cap. El púlpito, que costó 1,800 libras, es de pésimo gusto y demasiado pequeño.

Un suizo en uniforme azul con ribetes de terciopelo carmesí, un talabarte azul con galones dorados y una alabarda, mantiene el orden. En esta nave se pueden ver las cuatro primeras banderas del regimiento de Port-au-Prince colgadas de dos en dos a cada lado del coro.

La iglesia de Port-au-Prince está dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, al igual que la de Trou-Bordet, a la que reemplazó. El 6 de julio de 1750 tuvo lugar la primera celebración en esta parroquia.

Por debajo de la intendencia y al sur de la iglesia, hay una terraza que conforma un paseo público, plantado de naranjos y con un chorro de agua. Este espacio que, a causa de la iglesia, del presbiterio y de algunos edificios situados en su parte meridional, era únicamente una especie de callejón sin salida, se convirtió por la voluntad de los señores de la Luzerne y de Marbois y los desvelos del señor Sorrel, en un lugar de esparcimiento y descanso.

La terraza tiene 40 toesas de norte a sur por cerca de 35 toesas de este a oeste y 8 pies y medio de altura; está guarnecida con balaustradas de piedra. Se llega del lado de la ciudad por una escalera de dos rampas, bajo la que se ha construido un cuerpo de guardia para los sargentos de la gendarmería, que vigilan el mercado de la plaza de la intendencia. Esta terraza tiene en ambos costados norte y sur una doble avenida de naranjos, interrumpida en su centro por un intervalo en el que finaliza de cada lado una escalera.

Este intervalo está cortado a su vez por el que lleva de la escalera de la entrada principal a otra que se corresponde con el otro extremo y por el cual se puede entrar en la intendencia.

En la parte interior de las cuatro partes plantadas con árboles, hay césped con arriates recortados y rodeados de flores. En el centro de la terraza, enfrente de la escalera principal y de la plataforma de la intendencia, está el hermoso chorro de agua que contribuye a la belleza de ese punto, difundiendo un frescor que no tiene precio estando en la Zona Tórrida.

Al reunirse en ese lugar, preparado por ellos en poquísimo tiempo, los habitantes de Port-au-Prince recuerdan los tiempos en que ese suelo árido y cubierto de polvo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

parecía alejarlos y el agradecimiento pronuncia el nombre de los Administradores a los que se debe este deleite tan dulce y que es tan bueno para la salud.

Se han adosado a esta terraza dos fuentes paralelas, que se corresponden con el centro de la doble avenida de naranjos. Su arquitectura es muy sencilla. Fueron hechas por los negros del taller del Rey y tiene plataformas que permiten ver el puerto. El agua sale por cuatro máscaras de frente a cada lado de su caída. El fondo de los tableros, que es de madréporas de un tono gris y vermiculado, está a la espera de las inscripciones en las que deseo ver escrita en francés la expresión de los sentimientos de mis conciudadanos, para aquellos que han buscado volver más saludable su ciudad y para el hombre laborioso e inteligente que ha dedicado su talento a su embellecimiento, asegurándole el más útil de los recursos.

Como ya no se puede pasar en coche por la puerta principal de la intendencia que da al paseo, se ha puesto una segunda lateral entre el presbiterio y la terraza. Esta está alineada con las del presbiterio.

En el centro de la terraza y con el mismo alineamiento, hay un gran depósito de agua donde los hombres y los animales se pueden bañar. Contiene 1,530 medidas de agua de 8 pies cúbicos o 2,690 barricas de Burdeos de 5 pies y medio cada una que, en caso de incendio, pueden ser vertidas en las diferentes regueras pavimentadas que bordean las casas.

A la cabeza de esa pila pequeña hay una fuente pequeña que recibe el agua del estanque del chorro y la derrama en otro estanque donde los animales abrevan y de donde va a verterse al gran depósito. Las paredes y el fondo de este son de mampostería y están cubiertos de cemento; cuando está lleno, deja escapar el agua a través de un canal de desagüe. Se vacía y se limpia cada 8 días y se llena en 24 horas. Para añadir un beneficio más a los que ya tiene, una fila de naranjos bordea sus dos grandes lados y sigue en el extremo sur el diseño de su forma, que avanza en semicírculo a su centro.

Paralelo a este abrevadero, pero en la parte oriental, hay un gran edificio llamado hotel de la marina, porque muchas oficinas de esta rama de la administración se instalaron allí y porque es el alojamiento del controlador de la marina. Se edificó poco tiempo después del terremoto de 1770 y tiene más de 20 toesas de largo.

La isleta que está a mediodía del hotel de la marina, proporcionó durante mucho tiempo alojamiento al prefecto apostólico, que no lo dejó más que para ir al actual presbiterio. El intervalo que hay entre esta isleta y el hotel de la marina, ha tomado recientemente el nombre de calle de la intendencia. Solo va de la calle Favoris a la Conty. La oficina de las clases está enfrente, en el lado oriental de esta última.

En la misma línea que la oficina de las clases, en el ángulo nordeste del recinto del terreno de la intendencia y lindando con la segunda sección, está el gran terreno destinado al teatro, cuyo plano realizó en 1787 el señor de Boisforest. En esta situación no tendrá que temer los incendios de la ciudad. El acceso será fácil y unas avenidas de árboles formaran a su alrededor un paseo que será un deleite más.

Por debajo de la iglesia y el paseo público, está la Plaza de la intendencia. Esta Plaza que ha existido desde el primer trazado de la ciudad, se extendía antaño

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desde la intendencia, cuyo nombre tomó, hasta la calle Vaudreuil y desde la Fronts-Forts hasta la Bonnefoi.

En 1751 se levantó allí una capilla que fue retirada en 1759.

El 2 de agosto de 1764, atendiendo el parecer de la oficina de policía municipal, los Administradores ordenaron poner dos filas de barracas, adosadas unas a otras en cada cara de la plaza siguiendo el plano del señor Langréné y adjudicar cada emplazamiento por tres años en provecho de la ciudad. Se instalaron un cierto número de barracas y la plaza se convirtió en el mercado.

El 7 de enero de 1780 los Administradores, en base a las reclamaciones de los arrendatarios y propietarios de la vecindad, a quienes las barracas hacían temer que hubiera incendios, ordenaron quitarlas y obligaron a los propietarios a aportar tierra franca, de 12 en 12 pies, para poner árboles alrededor de la plaza, que no por ello dejó de ser el mercado de comestibles.

Cuando se construyó la iglesia actual, el mercado que el lugar de esta había empujado hacia lo alto de esa plaza, fue dirigido por el contrario hacia la parte inferior, siempre para alejar el ruido del templo del Señor. Los vendedores habituales están bajo unos tenderetes, que a veces son permanentes.

Desde que se hizo el paseo, que abarca la mitad de esta plaza, el mercado perdió todo lo que estaba por encima de una línea que se halla a cerca de 70 pies al oeste de la calle Favoris, línea que termina actualmente el mercado al este.

Se proyecta levantar en su centro y con orientación este oeste, una lonja cubierta y lo que sobre, rodearlo de avenidas de árboles. Los Administradores acaban de ser autorizados por el ministro para establecer en este mercado, como proponían, barracas y mesas cuya retribución será recaudada en provecho de la casa de Providencia de Port-au-Prince.

Por debajo de la Plaza de la Intendencia está la calle Vaudreuil, luego la Dauphine y la Royale, separadas unas de otras por isletas cuadradas de 53 toesas.

En el costado oeste de la calle Royale, entre las de Miracles y Aunis, hay una isleta hacia los tres quintos de la cual, al sur, está el palacio de justicia o sede del Consejo Superior de Santo Domingo.

El lector sabe, por los detalles que di en mi descripción del Cap de la Corte soberana de esa ciudad, que en agosto de 1685 el Rey había creado, un tribunal superior para toda la Colonia, con residencia en el *pueblo* de Petit-Goave. Lo componían el gobernador general y el intendente de la Isla que estaban adscritos a la Martinica, el gobernador particular de Santo Domingo, dos lugartenientes del Rey, dos mayores y 12 consejeros, un procurador general y un secretario.

La presidencia la ostentaba el gobernador general y el intendente en su ausencia y así sucesivamente en el orden en el que los he nombrado; pero el derecho a recoger los votos y pronunciar los edictos fue atribuido al intendente y al consejero más antiguo en su ausencia, teniendo primacía los miembros militares.

El 1 de julio de 1686 esta corte fue emplazada en Petit-Goave en la vivienda del señor de Cussy, por ese mismo gobernador y celebró sus sesiones en ese lugar hasta 1697, en que se transfirieron al Ester, cerca de Léogane, lo que hizo que se denominara *Consejo de Léogane.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En junio de 1701, se le despojó de parte de sus atribuciones para dárselas al Consejo Superior del Cap, creado en esa época y que abarcaba toda la Parte del Norte.

Del Ester, el Consejo se trasladó el 5 de noviembre de 1708 al propio Léogane, donde permaneció hasta el 3 de febrero de 1710, en que fue llevado a Petit-Goave junto con el gobierno y pasó a llamarse Consejo de Petit-Goave.

Al volver a ser Léogane la capital, el Consejo se vio obligado a ir allí, en marzo de 1713 y volvió a cambiar de nombre.

La sedición de 1723 contra la Compañía de Indias arruinó Léogane y Petit-Goave volvió a ser el lugar de cabecera y el Consejo retomó allí, el 11 de abril, su denominación original, que fue necesario cambiar el 21 de enero de 1738 por la de Léogane, que volvía a ganar a Petit-Goave.

Por último el 3 de julio de 1752 la elección de Port-au-Prince llevó allí el Consejo por orden del Rey.

El Rey había comprado en esta última ciudad una casa de madera, situada al oeste de la calle Mayor, entre las de Bonnefoi y Miracles, donde el Consejo celebró sus sesiones, así como la senescalía y el almirantazgo de Léogane que también habían recibido por su traslado, el título de senescalía y almirantazgo de Port-au-Prince que todavía llevan.

Por una serie de acontecimientos cuya enumeración no tiene cabida en una descripción, el 7 de marzo de 1769 el príncipe de Rohan, entonces gobernador general de Santo Domingo, hizo sacar a los miembros del Consejo del propio lugar de sus sesiones, desde donde se les condujo a bordo de navíos que los llevaron a Francia. Un edicto con fecha del mismo mes de marzo, anulaba esta corte y otro fechado en abril, creó un nuevo Consejo Superior de Port-au-Prince.

Tuvo la misma composición que la dada al Consejo del Cap en un edicto de septiembre de 1769. La única diferencia era que el comandante de la Parte del Sur era incluido, así como el de la Parte del Oeste y que el lugarteniente del Rey de Port-au-Prince se quedaba fuera.

Este tribunal, al que por otra parte se le aplicaron todas las particularidades que ya comenté en el del Cap (tomo I), fue reunido con este último para formar el Consejo Superior de Santo Domingo.

Casi en el mismo momento en que se creaba el Consejo del Cap, el establecimiento de dos Cortes soberanas tuvo detractores. Sin embargo, la evidente necesidad en que se hallaban o más bien el inconveniente de hacer que se desplazaran lejos de su domicilio los colonos o sus representantes, cuya presencia es siempre necesaria en sus manufacturas, había hecho rechazar opiniones que estaban inspiradas casi siempre en el amor a un poder más absoluto o en animosidades personales.

Vimos incluso que el gobierno estaba lo bastante claro en este asunto, como para pensar en establecer en 1776 un tercer Consejo en la Parte del Sur y se había diseñado un proyecto. Pero en 1786 obsesionó de tal modo al señor mariscal de Castries, que decidió decantarse por no tener más que un Tribunal soberano en Santo Domingo.

Un edicto de enero de 1787, cuyo prólogo elogia la hermosura de los caminos que no se empezaron hasta después, fundó el Consejo de Santo Domingo, cuya residencia se fijó en Port-au-Prince. Se instaló el 11 de junio del mismo año.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lo componen el gobernador general, el intendente, designado como primer presidente, tres segundos comandantes de las Partes del Norte, el Sur y el Oeste, un presidente segundo, elegido entre los consejeros y cambiado o nombrado de nuevo cada tres años, un comisario general de las Colonias, el comandante particular de Port-au-Prince, el más antiguo de los colonos, doce consejeros, incluido el presidente segundo, cuatro asesores certificados por el Rey con voz deliberativa y cuatro asesores nombrados por los Administradores por dos años solamente con voz puramente consultiva, a menos que fuesen necesarios para publicar un edicto, un procurador general con dos sustitutos certificados por el Rey y otros dos sustitutos comisionados por los Administradores durante dos años, un secretario en jefe y un primer ujier auditor.

Al ser más de doce los consejeros de los dos Consejos que se unían (ya que encontramos diecinueve), se les conservó para no reemplazar a ninguno de ellos hasta la reducción ordenada por el edicto. Los consejeros honorarios de ambos Consejos permanecieron en el Consejo de Santo Domingo.

El gobernador general se sienta en un sillón que queda vacante si no está en Port-au-Prince, pero en la extensión de la Colonia, por el contrario lo ocupan el segundo comandante o aquel que tenga una orden de comandante del Rey. A la derecha del gobernador general se coloca el intendente y a la izquierda, un segundo comandante; luego a derecha e izquierda los otros dos segundos comandantes, el segundo presidente, el comisario general de las Colonias, el comandante particular de Port-au-Prince y el más antiguo comisario de las Colonias en el orden en que los he nombrado; por último los consejeros y los asesores en el orden que fija la fecha de su recepción.

Hay que tener 27 años cumplidos para ser consejero o procurador general; 25 años para ser asesor o sustituto certificado y 20 para ser asesor o comisionado sustituto. Todos ellos tienen que estar graduados.

El Consejo de Santo Domingo se reúne todos los días salvo los sábados. Del 1 de octubre al 1 de abril, la primera sesión empieza a las siete y dura hasta las nueve y la segunda, a las nueve y media, dura hasta las once y media. En los restantes seis meses, las sesiones comienzan y finalizan media hora más temprano.

Las vacaciones de esta institución incluyen los días de fiesta, la quincena pascual y lo que va del 15 de julio al 1 de octubre. Durante estos últimos meses, una cámara de vacaciones compuesta por tres consejeros, un asesor certificado y un asesor comisionado, se ocupa de los asuntos provisionales. Fuera de ello y sobre todo en procesos criminales, son necesarios siete jueces para dictar sentencia.

El segundo presidente, los consejeros y los asesores certificados, cobran primero la mitad de sus emolumentos, que son 9,000 libras tornesas y luego lo que les toca de la otra mitad, que se pone en la bolsa común, en proporción a su asistencia a las sesiones del Consejo. Por último, tiene derecho y con ellos los asesores comisionados, al contenido de otra bolsa común que contiene una suma concedida por el Rey para cada proceso que se juzga, que varía entre 4 y 120 libras tornesas en función de la naturaleza de los casos.

Al relator le corresponde un tercio de esa suma, al presidente un sexto, a cada consejero dos partes y a cada asesor una. Pero para aspirar a lo que se ha cobrado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un día, hay que haber asistido a las dos sesiones y haber llegado al palacio un cuarto de hora antes de la primera. Cada mes el secretario efectúa el descuento a cada consejero.

En cuanto al procurador general, presente o no, siempre le corresponde a él y a sus sustitutos una suma igual al tercio del monto total del dinero que el Rey ha pagado al Consejo por los casos juzgados. Toma la mitad de esa suma para él solo y la otra mitad va a la bolsa común para sus sustitutos, a razón de una parte para cada uno.

Ningún consejero o asesor puede tener más de un mes de vacaciones al año, si el Consejo se lo quiere conceder. Si su destino es Francia, no gana más que 2,400 libras al año.

Otra ordenanza de enero de 1787 suprimió los alegatos. Todo se juzga a través de informes. Los abogados ya no van al palacio más que a la vuelta del 1 de octubre, para renovar su juramento o cuando hay alguna recepción del gobernador general y del intendente, circunstancias en las que el público puede ver todavía a los magistrados representantes.

La supresión del Consejo del Cap provocó que se elevaran en la Parte del Norte las quejas más justas. La primera decisión que tomó el Consejo de Santo Domingo, en el mismo instante en que se reunió, fue decretar que amonestaría contra la existencia de una sola Corte.

Esas amonestaciones, obra de cuatro consejeros nombrados comisarios, fueron redactados por mi y debo creer, tras la unanimidad con la que fueron adoptadas por el Consejo, que respondieron a la confianza con la que fuimos honrados. Pero esas amonestaciones, según la ley que permite a los Consejos de las Colonias el hacerlas y que solo las llama *representaciones*, iban dirigidas al ministro que las mostró primero al gobernador general de Santo Domingo que previamente fue consultado por el señor de Castries en la reunión, con poder para suspenderlas si encontraba inconvenientes, le había respondido desde Port-au-Prince, el 14 de mayo de 1787, que serían aplicadas. Todavía habría de persistir en una postura que el amor propio impedía incluso examinar de nuevo.

Pero ese estado de cosas no podía subsistir. La esperanza de dirigir y hasta dominar más fácilmente una Corte soberana y no dos, no siempre actuaría a favor de los colonos, evidentemente ignorados en esas medidas; la magistratura colonial dejará de estar en una posición humillante y los agentes de la autoridad de Santo Domingo se convencerán de que el imperio del terror, el menos duradero de todos, no podrá afirmarse en una Colonia cuya importancia debe protegerla de un despotismo secundario. Larnage y Maillart demostraron cómo se puede hacer amar la autoridad y no se la ama sin respetarla.

Como para consolar a los miembros del Consejo de todo lo que tenían de doloroso para ellos las leyes de 1787, el 24 de enero de 1788 el Rey les permitió llevar en el interior del palacio y en las ceremonias públicas, a las que asiste el Consejo en pleno, un birrete de lana escarlata con ribetes de armiño, exactamente igual a la de los miembros de los parlamentos de Francia.

Este ornamento, que el Consejo utilizó por vez primera el 22 de diciembre de 1788, día de la recepción al señor marqués de Chilleau en calidad de gobernador

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

general de la Colonia y dejar el que reunía un símbolo de la vestimenta magistral metropolitana al uniforme corto y la espada, que siempre fue el atuendo colonial, tiene algo realmente noble.

Ocurre incluso que a causa de la presilla y del botón, colocados en el hombro para recibir el birrete si faltara este, el consejero se encontraría además con una marca distintiva. Sin querer envanecerme por esta especie de atavío, que también me es común, me parece que puede tener un efecto muy provechoso: recordarnos sin cesar que estamos revestidos de funciones augustas; que sacrificar nuestro deber es cometer perjurio y que en el caso en el que se trate de decir la verdad, nada debe intimidarnos; que la mirada de nuestros acusados está constantemente pendiente de todos nuestros actos y cuando nos han hecho ganar la estima pública, no tienen necesidad de otra aprobación.

El primer local que ocupaba el Consejo en la ciudad de Port-au-Prince, en la calle Royale, lo derrumbó el terremoto de 1770 y se compró un emplazamiento en la misma calle, donde se preparó apresuradamente un pequeño alojamiento de 4 habitaciones para el Consejo y su secretaría, que tenía también en la antigua casa.

Allí se retomaron las sesiones el 27 de agosto; la última había tenido lugar el 28 de mayo. Pero el desorden de los papeles públicos, que se habían visto forzados a poner en cajas y los demás estragos del terremoto, cancelaron las sesiones hasta el 19 de noviembre.

El Rey adquirió enseguida el lugar que estoy describiendo en este momento, donde todavía se reúne el Consejo de Santo Domingo al que el 1 de octubre de 1773 llegó el de Port-au-Prince en pleno.

Sería difícil encontrar un lugar menos apropiado para producir ideas que debe inspirar el templo de la justicia. Tres habitaciones dan a la calle. La del centro servía antaño como salón de los pasos perdidos; es la misma que sirve de capilla. En el extremo sur está el tribunal de justicia de las gentes del Rey y en el extremo norte hay una habitación donde se han abandonado a los insectos los antiguos registros del Consejo desde su establecimiento en Petit-Goave y rollos de antiguas minutas. Todo lo que es bastante reciente está en la casa del secretario, donde han reunido los registros y minutas del Consejo del Cap, transportados del Cap a Port-au-Prince siguiendo las leyes de la unión.

Al salón de los pasos perdidos, le corresponde una gran pieza dividida en auditorio y en altos y bajos sitiales. Como ha permanecido como estaba cuando el Consejo de Port-au-Prince, todavía se puede ver el banco de los abogados. Esta sala es vieja, como el resto del edificio. Nos asfixiamos si nos sentamos en los sitiales bajos y, no sé por qué manía, el Consejo de Santo Domingo celebra allí sus sesiones.

En el lado norte de esta sala, en el tribunal, hay un paso que lleva a la cantina y en el otro, el paso a las celdas que están situadas, todavía ahora, al fondo de este emplazamiento. Es imposible ver nada más insalubre y más horrible que ese sitio, del que el mismo crimen tendría derecho a quejarse porque agrava su castigo. Las prisiones están ahora en la ciudad nueva. Es vergonzoso que la Corte soberana de Santo Domingo se vea relegada todavía a esta especie de casucha.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La vigilancia exterior del Consejo la efectúa la tropa de la policía y la interior, los ujieres. El auditor, cuyo nombre es ridículo desde la supresión de las audiencias, realiza los contactos con cada abogado y desfila en las ceremonias públicas.

Por debajo de la calle Royale está la Sainte-Claire, adonde ya he dicho que llega la calle Saint-Jean Baptiste. En su extremo en la calle Miracles, esta última tiene un espacio vacío que hace la pendiente del mercado de aves, que antaño era el *Mercado del Pescado.*

El 17 de noviembre de 1767, el señor Ducoudray había logrado que se le adjudicara, pero el miedo a que los vecinos reclamaran le impidió utilizarlo. En noviembre de 1784, un tal señor Petit lo solicitó, pero al ser el señor de Boisforest de la opinión de que ese espacio era necesario para la salida de las cinco calles que allí terminan, no insistió. Sin embargo, el señor Sentout había obtenido esa concesión el 4 de junio de 1785, pero los Administradores la revocaron el 27 de agosto, en base a las quejas de los habitantes de la ciudad de Port-au-Prince, a favor de los cuales el señor Ducoudray había hecho, por otra parte, la cesión de sus derechos.

Es tanto más útil conservar este emplazamiento tal y como está, cuanto que se percataron de para qué servía cuando el incendio de la noche del 29 al 30 de junio de 1748, que redujo a cenizas las tres isletas comprendidas entre la calle Mayor, la Bonnefoi, el muelle, la calle Fronts-Forts y las dos isletas que se corresponden al este con dos que están más abajo, entre las que acabo de describir.

El fuego se declaró a las once en un almacén al borde del mar, se propagó por toda la isleta y muy pronto a otras cuatro, porque el viento roló de sur a norte y más tarde a nordeste.

Sin el celo y la valentía del señor de Vincent, segundo comandante, del señor de Loppint, lugarteniente del Rey, del señor de Macnnéra, comandante del *Amphion*, de los oficiales de este barco, de los oficiales del regimiento de Port-au-Prince, de la artillería, del trabajo de las tropas, de la actividad y la veloz ayuda de toda la gente, se hubiera quemado toda la ciudad.

El fuego ya había prendido en las casas vecinas cuando fue felizmente apagado por las bombas del *Amphion.*

Hubo 83 casas arrasadas. Las ocupaban 27 hombres de negocios, 25 capitanes de navío y 31 comerciantes o particulares. Las pérdidas causadas por las llamas en ese punto, el más comercial de la ciudad, se calcularon en 13,550,000 libras.

Más abajo que la calle Sainte-Claire está la de Rohan, que en esta segunda sección tiene al este una isleta cuadrada entre las calles Aunis y Miracles y un cuadrado largo de la misma altura, pero estrecho, a lo largo del lado norte de la calle Miracles. La de Rohan está luego separada del muelle del mismo nombre por isletas paralelas a las tres que acabo de citar, pero que apenas tienen 25 toesas de este a oeste.

Primera sección de la ciudad nueva

Esta sección está limitada al norte por la calle Aunis; al este, por los límites de la ciudad; al sur, por la calle Saint-Honoré y al oeste por el mar, lo que le proporciona cerca de 600 toesas de alto por alrededor de 360 de ancho.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Encontramos en su parte superior, situada en el lado oriental de la calle Conty y en su extremo nordeste, una gran isleta cuya longitud prolonga la calle Aunis. Al sur de esta isleta está el camino por el que se va a Charbonnière.

Al sur de esa ruta están los cuarteles alineados y abriéndose al lado este de la calle Conty.

En abril de 1751 llegó allí la guarnición de Léogane al convertirse Port-au-Prince en capital. Entonces contaba con seis compañías francas destacadas de la marina y tenía 125 hombres incluyéndolos a todos, y se les había preparado un alojamiento en las ruinas de una purgadora de la plantación de caña Morel, cerca del punto donde hoy está el hospital militar, del que hablaré más adelante. Esos cuarteles, que resultaron muy dañados por el terremoto de 1751, fueron reparados.

La guarnición aumentó luego con una compañía suiza de Halwill y 24 cañoneros bombarderos, para los que se hicieron en 1754 cuarteles comunes en la parte meridional del terreno en el que ocupo en este momento a mi lector.

Esas compañías francas de la marina se incorporaron en 1762 a los regimientos de Bulonnois, Foix y Quercy, llegados a Santo Domingo el 17 de marzo de ese año; estos formaron, por destacamentos, la guarnición de Port-au-Prince, donde se vio en 1764 y 1765, una parte de los regimientos de Angoumois. Los suizos habían sido licenciados cuando llegó la paz y los bombarderos se incorporaron a un destacamento del cuerpo real de artillería, por lo que las casernas de los suizos y de los bombarderos eran suficientes para la guarnición.

El 15 de junio de 1765, el señor de Estaing formó una Legión colonial y Port-au-Prince tuvo un destacamento, pero este cuerpo fue reformado el mes de agosto siguiente.

Una ordenanza del Rey del 1 de abril de 1766 creó la *Legión de Santo Domingo*, con 54 compañías de 100 hombres cada una, con un estado mayor formado por un inspector comandante que ganaba 40,000 libras, un mayor general con 10,000 libras, cuatro mayores particulares, cuatro ayudantes mayores, cuatro contramaestres y un cirujano. El uniforme de esta Legión era azul, así como sus ribetes, cuello y solapas rojas, forro, casaca y calzones blancos, botones blancos con un ancla grabada y sombrero bordeado con un galón blanco.

Deberían componer el grueso de la tropa los reclutas que habían sido enviados a la Colonia y los soldados de los regimientos destinados a las guarniciones a los que les conviniera enrolarse, pero no se pudieron formar más que 20 compañías. Se echó mano de los hombres del cuerpo real de artillería destinados en la Isla para poder disponer de los 8 cañoneros que la ordenanza prescribía para cada compañía, que tenían una pieza de cañón a la sueca y dos a la Rostaing.

El mando de esta Legión, que se formó en la Colonia en 1767, fue concedido al señor barón de Saint-Victor, brigadier de los ejércitos del Rey, cuyo talento militar es bien conocido y que tuvo la halagüeña satisfacción de ver cómo este cuerpo adquiría desde sus comienzos una cohesión y una disciplina dignas de las tropas más antiguamente organizadas.

Fue nombrado mariscal de campo en 1768 el señor de Saint-Victor y el señor Reynaud de Villeverd, el mismo que es a menudo elogiado en este libro, tomó el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mando de la Legión y desplegó un carácter y una energía que justificaron plenamente la elección del señor vizconde de Belzunce, a través del cual había llegado a la Colonia en 1762.

La parte de la Legión que permaneció en Port-au-Prince ocupaba los antiguos cuarteles de los suizos y los bombarderos, que tuvieron que ampliarse por ello en 1767, por su parte septentrional.

Se enviaron en 1768 dos compañías de obreros de 50 hombres cada una, que fueron ubicados a continuación de esa Legión.

Una nueva ordenanza del 16 de abril de 1769 aumentó la Legión en 30 compañías, repartidas en tres divisiones y contando cada una con una compañía de 60 granaderos, una de cañoneros con 102 hombres y 8 de fusileros, con 104 hombres, No tuvo como comandante más que a un mayor general, 3 mayores particulares y lo mismo de ayudantes mayores.

El 1 de noviembre de 1769, una ordenanza del Rey destinaba tres compañías de dragones de 100 hombres cada una a la Legión, que tenían además del uniforme de esta, un abrigo de paño blanco grisáceo, salpicado de azul y un sombrero blanco como el de los marineros holandeses.

El terremoto del 3 de junio de 1770 había destruido los cuarteles de la Legión y el Rey compró locales contiguos, donde se reedificaron ampliándolos.

Doce de las compañías de esta Legión, en la que entraron corsos a finales de 1771 y que el gobierno había enviado allí para servir de por vida, fueron reformadas en julio de 1771 y el 18 de agosto de 1772 se suprimieron completamente mediante la ordenanza que creó los 4 regimientos coloniales (de los que uno lleva el nombre de regimiento de Port-au-Prince) y que se componían de dos batallones de nueve compañías, de las que una era de granaderos.

El regimiento de Port-au-Prince se formó el 31 de enero de 1773, como el del Cap con los soldados de la Legión, y el 27 de junio siguiente se bendijeron sus banderas. El 1 de mayo de 1775, los batallones fueron divididos en diez compañías, de las que una era de granaderos, otra de cazadores y ocho de fusileros

Y por último, una ordenanza del 10 de diciembre de 1784 asimiló ese regimiento (y el del Cap), a los del departamento de la guerra. Hay pues dos batallones que tienen cada uno cuatro compañías de fusileros, el primero una de granaderos y el segundo una de cazadores.

En tiempos de paz hay 1,048 hombres y en tiempos de guerra 1,456, siempre sin incluir a los 60 oficiales para las diez compañías, un coronel, un teniente coronel, un mayor, un contramaestre tesorero, dos portaestandartes, dos ayudantes, un tambor mayor y un armero.

El 20 de mayo de 1787 depositó en la iglesia sus cuatro banderas e hizo bendecir las dos nuevas que le proporciona su composición actual.

El uniforme del regimiento de Port-au-Prince solo difiere del que visten los del regimiento del Cap en los ribetes, el cuello y el forro de las solapas, que son de paño escarlata.

Cuando se crearon esos dos regimientos, el mando del que estaba en el Cap le fue entregado al señor de Reynaud de Villeverd y el de Port-au-Prince se puso a las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

órdenes del señor marqués de Gripière de Laval. Estos dos cuerpos, que siempre recuerdan que antaño eran uno solo, han conservado el uno para el otro unos sentimientos de auténtica fraternidad y sus jefes, de alguna manera, han dado ejemplo de esta camaradería.

Debemos a esos dos regimientos este testimonio al que se une, además del amor al orden, una estricta disciplina y una apariencia que agrada la vista de cualquier militar, el mérito de no parecer inferiores a los antiguos cuerpos de la metrópoli en los asedios de Savannah y Pensacola. Y sin embargo, en un clima que los diezma, tienen un enemigo que los demás no conocen y tal vez la ventaja de obtener dos años antes la cruz de San Luis no sea suficiente recompensa para esa cruel diferencia.

Este regimiento se aloja en los cuarteles que ahora describo, encima de la entrada de los cuales se lee esta inscripción:

Dulce et decorum est pro Patria mori.
Mors et fugacem persequitur Virum:
Nec parcit imbellis juventæ
Poplitibus, timidoque tergo.

Horacio, *Oda* II. Libro III.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

No tiene la magnificencia de los del Cap, pero en su sencillez tienen el mérito de la salubridad y la comodidad. Los componen catorce pabellones de 80 pies de largo por 21 de ancho, hechos con madera dura y cimentados entre pilares, con el interior entarimado, ordenados en dos filas y alineados todos de norte a sur.

El intervalo que separa los bloques está dividido en seis arriates de césped para que una avenida de arena los encuadre. Ese césped oculta una toba que fatigaría la vista y los naranjos amargos, que bordean el exterior, proporcionan una sombra que refresca sin interceptar el aire y suministra a los soldados unas naranjas muy famosas por su poder limpiador.

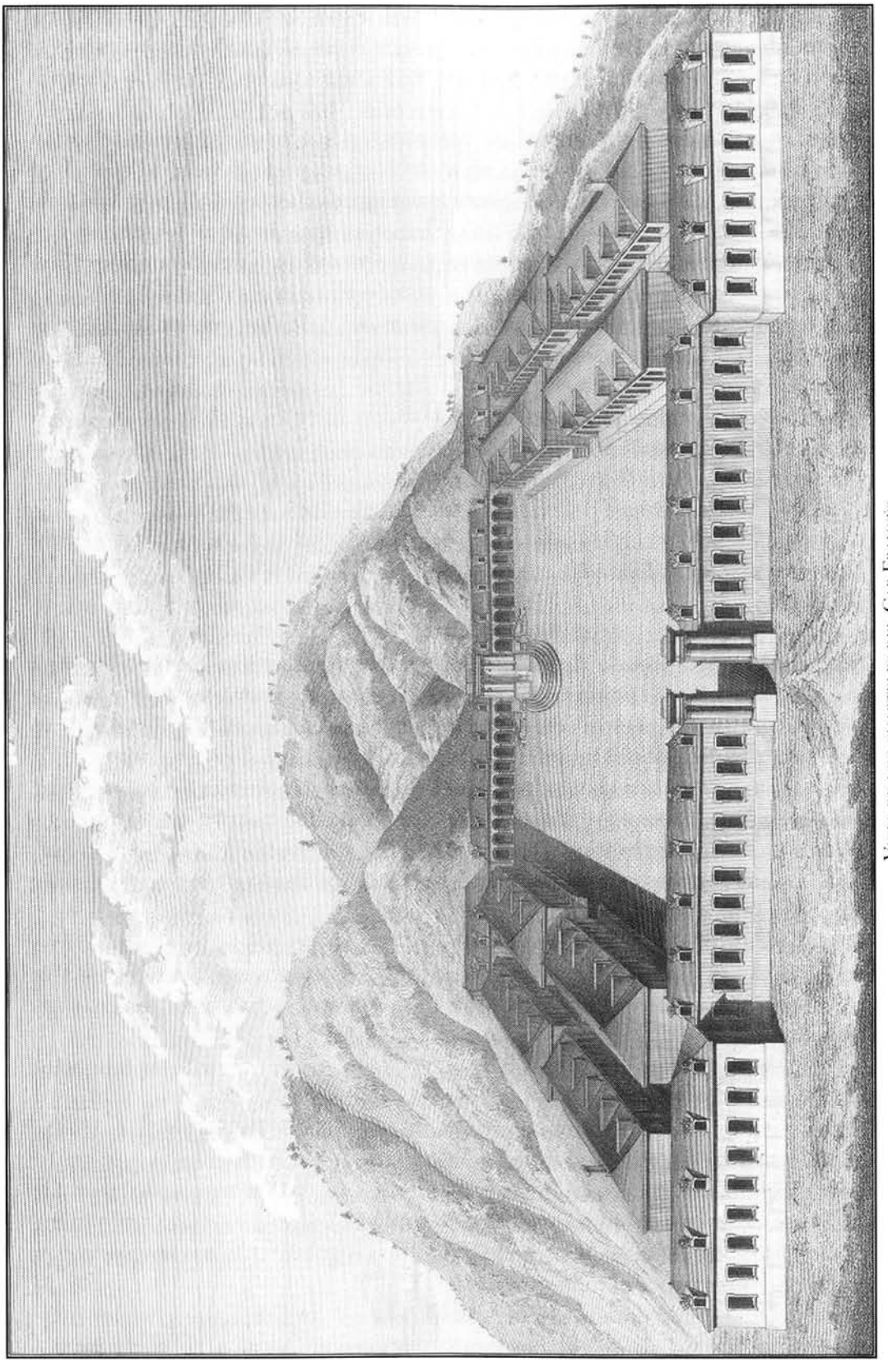
El regimiento de Port-au-Prince ha sabido, con su propio trabajo, procurarse un arroyo de agua viva que forma una fuente al fondo de los cuarteles, frente a la puerta de entrada y que, repartida entre distintos estanques y lavaderos, cubre todas sus necesidades.

La potable se pone previamente en unas jarras encima de las cuales se han colocado pequeños pabellones para protegerlas del calor del sol.

Cada soldado se acuesta sobre un espacio de siete pies de largo por 32 pulgadas de ancho, donde se ha puesto una piel de buey.

Todos los sábados, los estanques, los lavaderos, etc., se limpian, se baldean las habitaciones, se vacían los depósitos, se tiran las inmundicias y se saca todo fuera para que le dé el aire. De manera que ese día los cuarteles están tan limpios como las propiedades particulares mejor cuidadas.

Estos cuarteles se levantaron siguiendo los planos diseñados por el señor marqués de Gripière de Laval y además tiene la ventaja de aislar a las compañías y



Vista de los cuarteles del Cap Francés
Isla de Santo Domingo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

colocarlas según su orden de batalla. Se han montado talleres de todo tipo para los uniformes y el equipo de los soldados y una escuela para enseñarles a leer y escribir.

Estos edificios y las cocinas están adosados a las vallas laterales. Al fondo de los cuarteles hay un espacio libre que sirve para los ejercicios diarios del regimiento y a cuyos costados hay también construcciones.

Sin embargo, hay dos cosas deseables para estos cuarteles tan bien realizados. Una y el señor de Laval la había incluido en su plano, es demoler las prisiones que ocupan la fachada del conjunto y colocar una reja que dejaría pasar el aire.

Se podrían poner las prisiones en el terreno contiguo del este, que pertenece al Rey.

La otra es relativa a las letrinas. Se había cavado una fosa muy grande con travesaños y con espacios cerrados, pero en 15 meses la fosa fue rellenada y abandonada. Fue sustituida por grandes cubetas que los negros de la cadena pública, escoltados por los soldados, van a vaciar al mar cada tarde atravesando y envenenando una parte de la ciudad. Para remediar esta desagradable rutina, el regimiento se ha ofrecido a abrir, desde los cuarteles al mar, un canal que se cubriría con mampostería y que limpiarían los lavaderos desde los cuarteles al vaciarlos cada tarde.

La guarnición de Port-au-Prince se ha visto aumentada a veces por circunstancias especiales. Los problemas de las milicias hicieron que se enviaran desde allí a las Islas de Barlovento 531 soldados y 19 oficiales del regimiento de Vermandois, que llegaron en junio de 1769. En 1782, se había acuartelado el regimiento de Agénois en los mismos cuarteles y una parte del regimiento español de Soria.

Inmediatamente después de los cuarteles, siguiendo el mismo lado de la calle Conty hacia el sur, está el gobierno, llamado así porque es la residencia del gobernador general de la Colonia.

El gobierno y sus dependencias ocupan en esta calle un terreno de más de 400 toesas de altura a partir de la calle Conty y de más de 200 toesas de anchura.

El gobernador general había ido a vivir primero a la casa de la propiedad Randot, pero desde 1751, el señor Maillart comenzó a construir un edificio de gobierno hecho en piedra de sillería en el punto en el que está el hospital actual y que fue destruido por el terremoto de 1751.

En 1753 se eligió el emplazamiento del que hablo ahora y el señor de Vaudreuil ya lo había hecho cubrir con pizarra, pero el 9 de junio, un ventarrón que parecía haber respetado al resto del vecindario, lo echó abajo. Fue reedificado y el terremoto de 1770 volvió a dejarlo en ruinas. Fue necesario levantar apresuradamente dos piezas para alojar al jefe de la Colonia y un barracón para su secretario y en mayo de 1772 se comenzó el alojamiento actual.

Está compuesto por un cuerpo de edificios colocado sobre una terraza de cerca de 30 toesas de largo por alrededor de 15 toesas de ancho, cuyo centro se corresponde con la calle Rouillé, más conocida con el nombre de calle Gouvernement; se encuentra a 45 toesas de la calle Conty. En esta se halla la entrada principal, que cierra una hermosa puerta de hierro enrejada y cimbrada, con un capitel con las armas de Francia y sostenido por dos pilastras de mampostería. A ambos lados de esta puerta y en una longitud de 40 toesas, hay un pequeño muro con pilastras entre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las que se ha puesto una valla de madera. El resto del terreno está cerrado al sur por un seto vivo y al norte por un muro normal.

Hay un pequeño pabellón por dentro de ambos lados de la puerta enrrejada. El de mediodía alberga la guardia del gobernador general. Llegamos allí al comienzo de un ante patio cuyos costados están cerrados, a partir de los extremos de la valla hasta los edificios del gobierno, que en total ocupan también como la valla un frente de cerca de 80 toesas.

Este ante patio está dividido en dos compartimentos sembrados de césped que forman 2 cuadrados largos, salvo en los dos puntos que están próximos a la entrada del cuerpo principal, donde los ángulos están cortados para evadir un intervalo en que los coches puedan girar. El césped tiene en sus cuatro caras una avenida de árboles que sigue su forma.

En el extremo oriental del ante patio encontramos una escalera con dos rampas con verjas de hierro, por la que se sube a la terraza donde se halla el gobierno. Una escalinata, también con una balaustrada de hierro, lleva a un peristilo que forma una especie de vestíbulo donde unas pilastras enmarcan una puerta y dos pórticos, coronados por un tímpano triangular con las armas de Francia. De cada lado del peristilo parte una especie de galería cubierta, sostenida por pilares y que domina toda la longitud de la terraza.

Enfrente de la gran entrada del peristilo está la del salón de compañía, que es muy vasto y cada lado del cual hay varias piezas, a las que entramos por un paso que va de ese salón a puertas laterales situadas en los extremos norte y sur del edificio.

Después del salón hay una soberbia galería que sirve de comedor y puede albergar cómodamente una mesa de 200 cubiertos sostenida con caballetes de hierro. Esta galería guarnecida con celosías, es tanto más fresca al estar protegida del sol al oeste por la propia casa, por cuanto lo está al este por una segunda galería colgante revestida de mármol.

Del lado del campo, el edificio principal tiene dos alas también en la planta baja para agrandar el alojamiento. Dejan entre ellas un patio pavimentado con ladrillos como la galería que lo rodea; de modo que podemos seguir a cubierto en el exterior en todas las caras del cuerpo principal.

Por ambas puertas laterales encontramos también una prolongación de la terraza, rodeada de construcciones alineadas todas entre ellas de norte a sur, pero retranqueadas en relación al alojamiento del gobernador general. A septentrión está el secretariado con las habitaciones de los secretarios y otro edificio volviendo al oeste para los ayudas de campo; a mediodía, las oficinas y las cocinas. No lejos de estas y en su parte trasera, hay unos baños, es decir, una de las cosas más necesarias y agradables que se puedan tener en Santo Domingo. A lo largo de la cerca del ante patio, al sur, hay otras dependencias para aquellos que se ocupan de las tareas domésticas de la casa del gobernador general.

Detrás del gobierno hay un jardín de alrededor de 50 toesas cuadradas, que deja al sur un intervalo de 30 toesas por 50, donde también hay alojamientos, establos y un punto donde las lavanderas de la casa encuentran todo lo que necesitan para lavar cómodamente la ropa. Por encima del jardín, pero sin salir de él y con las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

80 toesas de la anchura de la valla, hay dos filas de arriates de hierba de Guinea y otros forrajes que divide la línea oriental de los límites de la ciudad.

Por último, encontramos aquí el seto que termina el lugar del gobierno; pero es admirable una deliciosa avenida de bambús, en la que se pueden recorrer 250 toesas, pues no se detiene hasta haber alcanzado el camino que conduce de la ciudad al pico del hospital.

Hacia el ángulo sudeste del recinto del gobierno y en el punto en que el camino del que acabo de hablar se une con otro que va a lo largo del lado sur de ese recinto, hay un lavadero público, establecido el año anterior y cuyo uso continuo demuestra su utilidad.

El resto del terreno del gobierno, a donde se puede llevar agua, son sabanas.

La vista es muy alegre cuando estamos en la terraza del gobierno, ya que se ve la rada, la ciudad y la isla de Gonâve hace de telón de fondo del horizonte de un modo muy pintoresco.

La apariencia del gobierno tiene algo más característico que la intendencia. Por eso mismo hay personas que prefieren esta última, donde todo parece haber sido calculado para que la estancia allí fuera de lo más apacible. Yo encuentro que esta diferencia parece marcar la que hay entre las funciones particulares de estos dos jefes: una es militar y debe buscar el brillo, mostrar un carácter que le asegure la confianza en un día de alarma y servirse cada día de esta confianza para ejercer el mando y obtener la obediencia; mientras que la otra medita, siempre en calma, sobre los recursos que pueden asegurar la ejecución de las medidas elegidas para la seguridad y prosperidad de la Colonia, haciendo uso de esa economía razonable que sabe además la necesidad de multiplicar esos recursos.

¡Qué misión puede ser más hermosa que la de ambos Administradores, revestidos de inmensos poderes y encargados de ejercer a 2,000 millas una autoridad protectora para el bienestar de los pueblos que están sometidos a ella!

¡Cuánto talento exige para formar un conjunto en el que cada parte tiene necesidad de su supervisión y sus desvelos más grandes! pero también ¡cuánta gloria promete!

¡Qué dulce debe ser cuando el éxito es el resultado de tantos esfuerzos, cuando la aprobación de lo que se ha hecho y de lo que se habría querido hacer está en todas las bocas, oír las alabanzas del agradecimiento público con esa emoción que reproducen todavía hoy los nombres de d'Ogeron, de Larnage y de Maillart!

Por debajo del gobierno está la plaza que le debe su nombre. Desde 1751 fue marcada en el plano del señor de Verville. Se habían planteado, a finales de 1754, prolongarla hasta la calle Orléans y colocar entonces la iglesia que se proyectaba de modo que tuviera la entrada en el lado occidental de esta plaza; pero el ministro solo recibió esta proposición cuando estaba en guerra y la dejó para cuando hubiera paz; el proyecto fue abandonado.

Tal como es hoy día la plaza del Gobierno, tiene exactamente al norte y al sur las 80 toesas de la valla del gobierno y de este a oeste las 50 toesas que están entre las calles Conty y Condé, todo ello sin contar las calles o pasos que están a lo largo de sus cuatro costados. Una avenida de árboles bordea sus caras con un intervalo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

lo bastante ancho como para marcar la prolongación de la calle Rouillé y dejar ver desde esta la puerta enrejada de la entrada del gobierno.

En el centro de esta plaza hay una fuente construida por orden del señor de Vallière, bajo la dirección del señor Hesse, ingeniero. Es la primera que tuvo Port-au-Prince y el 27 de marzo de 1774 el agua corrió por primera vez. Está formada por un estanque octogonal en cuyo centro se eleva un obelisco piramidal de piedra de sillería, cuya punta está rematada por un globo coronado que tiene las armas del Rey; la rodea una verja de hierro.

La pirámide tiene 10 pies por encima de su pedestal, el cual tiene 6 pies y 8 pulgadas, incluida la cornisa. En sus cuatro caras, este pedestal tiene cuatro máscaras que hacen brotar el agua en el estanque, cuyos cuatro lados son otros tantos abrevaderos.

Leemos en uno de los dorsos de la pirámide, estos versos grabados con letras doradas sobre una placa de mármol negro:

Reg. Lud. XV Dilectissimo.
Posuerunt
Hujusce Coloniæ Præfecti:
Lud. Florent de Valliere
et
Joan Franciscus Vincent
de Montarcher
Anno M. D. C. C. LXXIV.

En el otro costado está escrito:

Læta adsum Cives.
Sparsis
Jam non vaga
Limphis.

Como la plaza del Gobierno es la de la parada y revista de las tropas y de la milicia, hace mucho tiempo que también se la llama plaza de Armas. Para que tengan más libertad los movimientos de las tropas, se tuvo la idea de suprimir la fuente y reemplazarla por otras dos, cuyos materiales están ahora en preparación y que se adosarán a la valla del gobierno, a 20 toesas del portón. Volverían a entrar en el patio mediante una porción circular, para que aquéllos que vinieran a coger agua no entorpezcan la calle y no tengan nada que temer del paso de los coches.

También están los cuarteles de artillería en la calle Conty, en la parte meridional de la isleta que circunda la plaza de Armas al norte.

Hemos visto que antes de 1762, Port-au-Prince tenía una compañía de bombarderos que en 1766 se había incorporado a la que había en el Cap, en un destacamento del cuerpo real que llegó con el señor de Belzunce en 1762. El 1 de diciembre de 1768, el Rey creó dos compañías de cañoneros-bombarderos para el Cap y el Môle

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saint-Nicholas con un comandante particular; después, una carta del ministro del 24 de diciembre de 1772, ordenaba formar una tercera en Port-au-Prince, con 30 hombres de cada una de las otras dos y con refuerzos llegados de Europa.

El 28 de agosto de 1777, una ordenanza elevó el número de hombres a 100, con 5 oficiales y asimiló su tratamiento a las tropas del cuerpo real empleadas en la Colonia.

Por último, el Rey creó el 24 de octubre de 1784, un regimiento para el servicio de la artillería de las Colonias, dividido en cinco brigadas de las que una era para Santo Domingo; las tres compañías de cañoneros-bombarderos fueron incorporadas a ella. La brigada de Santo Domingo, actualmente al mando de un coronel, un jefe de brigada y un ayudante mayor, tiene 4 compañías con 88 hombres y 5 oficiales cada una y además una escuadra de una compañía de obreros. Esta brigada, cuyo estado mayor reside en el Cap, está a cargo del destacamento de Port-au-Prince.

Se había situado el destacamento de artillería en casas particulares desde que los cuarteles de los suizos y los bombarderos hubieron servido para formar las casernas de la Legión, pero en 1771 el Rey compró el local de los cuarteles actuales, que tiene cerca de 40 toesas de norte a sur por 30 de este a oeste. Los componen 4 pabellones de 66 pies de largo cada uno, de los cuales dos forman alas para los otros dos, que están al sur del terreno. Hay también un cuerpo de guardia cerca de la puerta de entrada en la calle Conty, una cámara de disciplina, cocinas, etc.

La calle Condé, que sigue a la Conty al oeste, tiene en su lado occidental tres isletas iguales de 100 toesas de largo por 50 de alto. Esta calle tiene precisamente su lado oeste alineado poco más o menos con el centro de la calle Favoris.

Después de la calle Condé viene la Orléans, tiene dos isletas en su borde oeste parecidas a las tres de las que acabo de hablar; pero la tercera, que es la más meridional, está cortada en dos porciones desiguales por la calle Ennery, que corre de este a oeste desde la de Condé hasta la Royale. La calle Orléans tiene su borde oeste precisamente alineado con el borde este de la Vaudreuil.

La calle Dauphine, que tiene toda la longitud de la ciudad, sigue a la Orléans.

La mitad meridional de la isleta que está entre ella, la calle Dauphine, la Provence y la Gouvernement, es el antiguo emplazamiento de la parroquia, que esta cedió en 1786 para instalar allí el Consejo Superior, la senescalía y las prisiones.

El palacio para la Corte soberana, en el que hay que trabajar incesantemente, ocupará un frente de 120 pies por 60 de ancho, con un salón de asambleas que se prolongará en la parte trasera. Dos alas circundarán un ante patio de 72 pies, terminado en la calle Dauphine por un cierre de vallas, en cuyo centro habrá una puerta enrejada formando la entrada al palacio y que corresponderá a la del propio cuerpo del edificio, cuya extremidad sur acabará en la calle Gouvernement.

Al norte del palacio hay un espacio del que hablaré enseguida, que sigue del mismo lado el emplazamiento destinado a la senescalía y al almirantazgo, que tendrán disposiciones parecidas a las del Consejo, pero con unas dimensiones más reducidas y sus vano en el mismo lado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El espacio intermedio, el único que ya tiene construcciones, es el de las prisiones. Su entrada está asimismo en la calle Dauphine. En uno de los costados de esta entrada está el cuerpo de guardia y en el otro la garita.

Se llega a un patio donde hay un estanque y en el que hay cuatro grandes celdas de piedra, pero revestidas, soladas y techadas con madera de 2 pulgadas de espesor, ensambladas de modo que formarían una jaula si hubiera un terremoto que derribase la mampostería; disponen de camas de campaña. Yendo luego hasta el fondo y hacia la calle Orléans, están los edificios para los reos de deudas, el alojamiento del portero, etc.

Del patio que sigue a la entrada, una puerta conduce a la parte trasera del local de la senescalía, donde hay otros edificios para los utensilios y los negros de la cadena pública, etc.

En estas nuevas cárceles todo está combinado para que la seguridad sea completa sin que le cueste a la humanidad más sufrimientos que aquellos que tienen que ver con la necesaria privación de libertad; la comparación de una estancia allí con la que ha sustituido, hace que se la encuentre mil veces más soportable.

Después del terremoto de 1770, se trasladaron las cárceles a un antiguo cuerpo de guardia de la plaza de Armas.

El encargado de las prisiones de Port-au-Prince, está sujeto desde hace mucho tiempo a donar cada año 6,000 libras para los pobres de la parroquia el 19 de julio de 1782 los Administradores habían ordenado que esta suma sería pagada al contratista del hospital militar, que en consecuencia recibiría a los enfermos pobres según los informes del párroco. Luego esta suma se destinó a la Providencia, como veremos más adelante.

El agua se encuentra preparada y distribuida para todas las necesidades en esta porción de isletas y en el plano actual, el Consejo, la senescalía y la cárcel deben disponer cada uno de una fuente.

Yendo de norte a sur en la calle Dauphine encontramos al oeste, después de la Ennery, una isleta cuya mitad oriental se ha destinado para montar un mercado en esta parte de la ciudad, que está realmente muy alejada del mercado de la plaza de la Intendencia.

En la parte de la calle Mayor que pertenece a la actual sección encontramos, viniendo del norte y un poco antes de la calle Provence, un edificio donde todavía se reúnen la senescalía y el almirantazgo.

La senescalía de Port-au-Prince es la que el edicto de agosto de 1685 había creado en Léogane, desde donde fue transferida junto con el Consejo Superior de la misma ciudad a Port-au-Prince, cuando este último lugar fue erigido en capital.

Sabemos su composición y competencias por lo que comenté de la senescalía del Cap. Una y otra sufrieron cambios por un edicto y una ordenanza de enero de 1787. Las diez senescalías de la Colonia tienen, según esas leyes, un senescal, un lugarteniente, tres consejeros, un procurador del Rey y un número de sustitutos de este procurador del Rey en proporción a las necesidades del servicio, un secretario y un primer ujier auditor. Tienen facultad para juzgar en última instancia por medio de tres jueces, todos los asuntos puramente personales cuya petición no supere las 9,000 libras; estas se juzgan someramente y sin documentación.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lo que hay que lamentar en la atribución de última instancia concedida a las senescalías, es saber que ha sido ampliada a las causas criminales y que los esclavos sean juzgados sin posibilidad de recurrir. A decir verdad se necesitarían entonces siete jueces, pero esa distinción entre el hombre libre y el esclavo cuando se trata de la vida es un extravío de la legislación. Es inaudito que las admoniciones del Consejo de Santo Domingo no hayan sido escuchadas, al menos sobre este particular y que se haya creído que hay que hacer oídos sordos a los lamentos de la humanidad bajo el pretexto de una especie de infalibilidad por parte de la autoridad. ¿Pero por qué entonces cambiar en 1787 lo que ella misma había adoptado y regulado con anterioridad?

En la regulación para las apelaciones, la ley solamente exige un juez y aunque las formas del procedimiento también se hayan cambiado en 1787, al menos se conservaron los alegatos.

En este procedimiento para apelar se incluye ahora el conocimiento de las causas, que una ordenanza real había atribuido en 1766 al Tribunal de Tierras y que suprimió otra del 21 de enero de 1787.

El Tribunal de Tierras lo componían el gobernador general, el intendente y tres miembros del Consejo Superior del Cap o de Port-au-Prince, según donde se encontraran los Administradores; los senescales y los procuradores reales enviaban las conclusiones y un veredicto cerrado como si fuera una especie de juicio de primera instancia.

Ahora ambos Administradores no tienen atribuciones judiciales, salvo en los casos que versan sobre el uso y la distribución de las aguas y la unificación de los terrenos de las propiedades del Rey, que les son concedidas en la ordenanza del 21 de enero de 1787 y la relativa a la distribución de aguas del río Grande de Cul-de-Sac, del que hablé en la descripción de Croix-des-Bouquets; entonces tienen como secretario al de la intendencia.

Según una ordenanza real del 23 de diciembre de 1785 los Administradores conocen también, las cuentas de la dirección de las propiedades y los gerentes de estas, pero siempre con el concurso de tres consejeros, del procurador general y del secretario del Consejo Superior.

La senescalía tiene en este momento jurisdicción sobre estas cinco parroquias: Mirebalais, Arcahaye, Croix-des-Bouquets, Port-au-Prince y Léogane.

Tiene siete sustitutos del procurador del Rey, dos secretarios comisionados, once procuradores, veinte notarios, de los que ocho residen en la ciudad, veinte ujieres que también atienden al servicio del Consejo Superior y que comparten la bolsa común con los del Almirantazgo, según el reglamento del Consejo de Santo Domingo del 20 de noviembre de 1787, que establecía una bolsa común en cada lugar de cabecera de senescalía; un inspector y dos oficiales de justicia del reglamento y dos graduados, de los que uno reside en Léogane.

Las audiencias de la senescalía tienen lugar los martes y sábados. La de los martes se dedica a los asuntos que permiten apelación. A continuación de esta audiencia, se pasa a la del reglamento y luego a la de las quejas y adjudicaciones. Las causas que se juzgan en última instancia se dejan para los sábados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La secretaría de la senescalía está en la casa del secretario, abuso que será corregido con el establecimiento del nuevo Palacio de Justicia, donde se proyecta tener un espacio que sirva de depósito para todas las actas públicas, construido de manera que sean preservadas del fuego y los terremotos. El primer registro de una audiencia de este tribunal que se conserva, se remonta solo al 7 de mayo de 1696; el del más antiguo registro, a 1699.

Todos los registros de audiencia hasta 1715 son completamente ilegibles, llenos de barro, de cal y devorados por los insectos. Aquéllos que van desde 1715 hasta 1740 son casi ilegibles. Las actas de registro, salvo las primeras, están en mejor estado. Faltan una veintena de registros de diferentes épocas relativos a distintos asuntos. Las minutas empiezan en 1682 y se vuelven ilegibles durante cerca de 40 años.

El estado de esta secretaría es el resultado, primero del transporte que se realizó cuando el traslado de Léogane a Port-au-Prince y todavía más a causa del terremoto del 3 de junio de 1770, a raíz del cual los legajos de la secretaría permanecieron tres semanas bajo los escombros.

El almirantazgo de Port-au-Prince, también procedente de Léogane, es el resultado del reglamento de 1717, que decreta uno para donde quiera que haya una senescalía colonial. Siempre tuvo y todavía tiene como todos los demás, un lugarteniente, un procurador real, un auditor y ujieres. Hasta el edicto del Consejo de Estado del 7 de julio de 1781, los oficiales de la senescalía habían tenido casi siempre certificados para ambos tribunales, pero este edicto declaró que eran incompatibles. El mandato de enero de 1787 concedió también a los diez almirantazgos de la Colonia la misma atribución en última instancia que a las senescalías y los oficiales de ambas instituciones pueden juzgar en las dos sedes. El almirantazgo dispone de dos secretarios comisionados, un cobrador principal de los derechos del señor almirante, un cirujano mayor e intérpretes para todas las lenguas.

Los procuradores de la senescalía militan en el almirantazgo y los seis ujieres de este tienen la misma bolsa común que los de la senescalía; también realizan el servicio del Consejo.

El almirantazgo celebra sus audiencias en el mismo local en que lo hace la senescalía y es una vez a la semana, los miércoles; a las nueve se juzgan los casos que se pueden apelar y a las diez los de última instancia; después de esto, se dedican a las quejas y las adjudicaciones.

Los oficiales de los Almirantazgos de la Colonia adoptaron el uniforme que la ordenanza del Rey del 28 de marzo de 1786, les permitió llevar fuera de su auditorio. Es azul real, forrado del mismo color, casaca y calzón de gamuza, con un bordado de doce líneas en canutillo o galones para el lugarteniente, el procurador del Rey y el secretario y en las mangas solo para los secretarios comisionados, los ujieres, etc. En sus funciones judiciales, los oficiales del almirantazgo y de la senescalía llevan vestiduras negras y espada.

Sabemos que después de la calle Royale viene la Sainte-Claire; tienen entre ellas 3 isletas de 100 toesas por 50.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La calle Sainte-Claire tiene al oeste, en la segunda sección, primero una isleta como la anterior llegando del norte, después una segunda isleta parecida cuya parte septentrional la ocupa el parque de artillería y la parte meridional, los almacenes del Rey.

El parque de artillería, donde está también el arsenal, se instaló siguiendo las órdenes de los Administradores de enero de 1771. Su entrada da al muelle. Hay un guardián en el almacén de artillería, nombrado según las indicaciones de la carta del ministro del 5 de agosto del mismo año.

Los almacenes del Rey, que están próximos al parque de artillería, se ubicaron allí en 1752 y se restablecieron después del terremoto de 1770. Acaban de añadir, a lo largo de la calle Sainte-Claire, un edificio de cerca de 230 pies de longitud por 30 de ancho, con un granero para almacenar las harinas. Además encontramos una sala de arboladuras, un espacio para los cables y cordajes y otro para las velas y aparejos; el guardián del almacén dispone allí de un alojamiento.

Da pavor contemplar que en una ciudad como Port-au-Prince, completamente construida en madera, estos almacenes abarrotados de cosas tan valiosas pero casi todas inflamables, estén cerrados con empalizadas de planchas alquitranadas. En el centro del patio de este establecimiento hay un estanque al que se ha llevado agua. Su entrada está en la calle Gouvernement.

Después de los almacenes del Rey no hay ningún edificio al sur. Pero desde la calle Gouvernement hasta la Penthièvre, lo que forma una extensión de 200 toesas sin contar la de las calles y desde la Sainte-Claire hasta la orilla, de la que está alejada en cerca de 100 toesas, hay un espacio desde el que se divisa la batería Sainte-Claire, situada enfrente de la calle Saint-Honoré, término meridional de la actual sección y el comienzo del paseo Bellecombe, que está al este de la batería y en lo que llaman su explanada.

Se proyecta acabar esta última, es decir, tener en toda la longitud cinco hileras de árboles, donde se dejará el intervalo de las calles Provence, Saint-Honoré y Penthièvre. Por debajo del paseo y a 20 toesas del lado sur de la calle Provence, hay un lavadero público alineado en su parte inferior casi con los almacenes del Rey. En el extremo meridional del paseo, cuatro hileras de árboles guarneciendo cada uno de los tres lados de un espacio cuadrado, formarán una placita con los árboles del paseo mismo.

Una pequeña fuente, bastante próxima al muelle, facilita la aguada a los barcos negreros y a los navíos americanos. Por último, este sitio cuyo aislamiento hacía que estuviera cubierto de inmundicias, se ha convertido en un lugar agradable y tanto más útil por cuanto contribuye a la salubridad de la ciudad.

Más debajo de la calle Sainte-Claire, la primera sección de la ciudad vieja tiene, al norte, una isleta de 100 toesas de largo por 25 de ancho, que prolonga la calle Rohan y que circunda por la otra cara una longitud similar del muelle Rohan.

Las calles que en esta sección van de este a oeste son: Provence, en cuya confluencia con la Royale se va a poner una fuente para este punto de la ciudad; luego la calle Gouvernement, la pequeña de Ennery y la Saint-Honoré.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Segunda sección de la ciudad nueva

Tiene al norte la primera sección, los límites de la ciudad al este y al sur y el mar al oeste; su superficie es igual a la de la anterior sección.

Describiéndola en el mismo orden que las secciones que he recorrido hasta aquí, debo hablar primero del jardín botánico o jardín del Rey. Al norte está el camino por el que se recorre toda la longitud del terreno del gobierno para encontrar la vía del pico Hôpital, los límites de la ciudad al este, el terreno del hospital militar al sur y al oeste una casa que pertenece al señor Hesse, antiguo ingeniero, mediante la cual está separado de la calle Conty, de la que se encuentra a cerca de 100 toesas. Este jardín ocupa así cerca de 50 toesas de altura por 60 de anchura.

El señor Thierry de Menonville, botánico nacido en Saint-Mihiel, en Lorena, que llegó a Santo Domingo bajo el gobierno del señor de Vallière, concibió el proyecto de ir a México en busca de la cochinilla para naturalizarla en la Colonia. Para hacerlo posible, volvió a Francia en 1774 y se lo comunicó al señor de Rostagny, diputado por Marsella en la oficina de comercio de París. Este se lo presentó al señor de Trudaine y este último lo apoyó con tanta fortuna cerca del señor de Sartine, que el señor Thierry, que zarpó de el Havre, llegó el 7 de enero de 1777 a Port-au-Prince con una carta del ministro del 28 de septiembre de 1776 para los Administradores, que ordenaba entregarle 6,000 libras para desarrollar su proyecto.

Después de un viaje en el que se pueden calibrar los peligros, fatigas y la singular naturaleza en un relato del propio Thierry,[37] este nuevo argonauta que había dejado Port-au-Prince el 21 de enero de 1777, regresó el 25 de septiembre siguiente con su nueva conquista.

El señor Thierry, que solo se había llevado para su viaje la mitad de las 4,000 libras que se le habían entregado en lugar de las 6,000 que el ministro ordenó darle, alquiló un terreno situado en el ángulo sudeste de la calle Mayor con la de Bretagne, plantó allí, junto con el nopal que había traído consigo, vainilla, ipecacuana blanca, jalapeños, algodonales de Veracruz e instaló el valioso insecto que había comprado pasando tantas penalidades.

Los Administradores, dándose cuenta entonces de la importancia de su plan, quisieron contribuir. El señor de Vaivre hizo que le entregaran las 2,000 libras que nunca recibió y convirtió a este botánico en comisario de una de las oficinas de la administración para asegurar su subsistencia, a la espera de que el memorándum relativo a sus descubrimientos hubiese sido enviado al ministro.

El señor de Rostagny respaldó al hombre cuyo éxito había preparado y el señor de Sartine respondió, el 12 de junio de 1778, que era justo apoyar los trabajos del

[37] Ver el *Traité de la culture du Nopal et de l'éducation de la Cochenille*, compilado y publicado por el Cercle des Philadelphes del Cap francés; impreso en Burdeos por Bergeret en 1787; 2 volúmenes in-8°. No encontramos en esta obra que el señor Thierry viniera dos veces a Santo Domingo; pero tengo la prueba en un manuscrito de su viaje a Guaraca, escrito por él mismo y que me regaló en 1787 el señor de la Luzerne en Port-au-Prince. Dice incluso que le animó a volver a Francia en 1774 la señora de Rozière, sobrina del señor de Vallière, que estaba entonces en la Colonia con ese gobernador general.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ciudadano emprendedor que, a la búsqueda peligrosa del nopal y de la cochinilla fina de México, había añadido las observaciones sobre la cochinilla silvestre de Santo Domingo. Este ministro concedió por consiguiente el mismo día al comisario, inútil y desplazado, un certificado de botánico real con 3,000 libras tornesas de sueldo y dio a los Administradores la orden de añadir a aquellas una suma conveniente para su alojamiento particular y para el alquiler del terreno necesario para sus cultivos, de manera que contara con el equivalente a 4,000 libras tornesas, que el mismo señor Thierry había solicitado para su memorándum.

A estas muestras de protección, el ministro añadió la de una gratificación de 2,000 libras y la recomendación de animar al señor Thierry e informarle a él de vez en cuando de la marcha de sus trabajos. El señor Thierry, al que el ministro escribió una carta muy halagadora el 15 de julio, empezó a gozar de todas esas muestras de interés el 19 de septiembre de 1778.

Desde ese momento, el terreno donde había depositado sus tesoros recibió el título de *Jardín Real de las Plantas*. El señor Thierry se ocupó del cultivo del nopal y de la cría de la cochinilla, que era su objetivo principal y de un tratado sobre ambas ocupaciones que incluía una relación de su viaje. Pero su salud, puesta a prueba en distintas ocasiones, no pudo superar una fiebre maligna, que se lo llevó en 1780.

Su pérdida, que nunca lamentaremos lo suficiente, convirtió en casi inútiles todos sus trabajos y el síndico de las sucesiones vacantes, encargado de la suya, no podía velar como él por esos artículos tan valiosos; parecía que todo estaba abocado al aniquilamiento, pero el señor Le Brasseur, intendente interino, decidió confiar el cuidado del jardín al señor Joubert de la Motte, médico de Port-au-Prince.

Esta elección fue aprobada por una carta del ministro del 17 de febrero de 1781, que otorgaba al señor Joubert 2,000 libras de sueldo anual. Pero bien porque el abandono que había sufrido la cochinilla había sido demasiado largo, bien porque el señor Joubert, que tenía la inclinación y la devoción de un botánico pero no la experiencia, este insecto pereció, el mismo por la que el señor Thierry se había expuesto a tantos peligros.

El señor Joubert encontró en los manuscritos del señor Thierry hasta qué punto la cochinilla de la Colonia podía reemplazar a la otra, dispensó constantes cuidados a aquella y en el verano de 1783 llevó, una muestra a Francia con la que el señor Moinevery, jefe de una fábrica de Gobelinos y el señor Laghet, tintorero de París, efectuaron pruebas tan brillantes, que estas le merecieron al señor Joubert, el 22 de abril de 1784, el certificado de botánico real con 3,000 libras de sueldo.

El Jardín Real de las Plantas, que no era sino un endeble establecimiento cuando le hice una visita en abril de 1783, había sido confiado a un antiguo soldado del regimiento de Port-au-Prince llamado Lamotte, mediante su nombramiento el 12 de junio de 1783, en vista del viaje a Francia del señor Joubert. A la vuelta de este, se planteó la cuestión de que uno de ellos se dedicara a las plantas exóticas y a las observaciones que les parecieran útiles sobre los indígenas y esto fue lo que dio lugar a la elección del local a donde ha llegado mi descripción en este momento y que tomó el nombre de Jardín del Rey o Jardín Botánico.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al morir el señor Joubert en marzo de 1787, el señor conde de la Luzerne convirtió en una diversión propia gestionar este jardín, que el 28 de enero de 1788 pasó a ser dirigido por el señor Nectoux, botánico llegado de Cayenne en la corbeta del Rey *La Sincère*, que los Administradores de Santo Domingo habían enviado para ir a buscar en esta otra Colonia las plantas de especias y otros vegetales, de los que una parte fueron desembarcados al pasar por la Martinica.

El señor Nectoux, a cuyos inteligentes cuidados se debe no haber perdido más que 15 de las 424 plantas que iban a bordo de *la Sincère*, hizo luego un viaje a Jamaica, desde donde el navío del Rey la *Gonâve* trajo plantas preciosas extraídas del jardín botánico de esta isla inglesa. Fueron donadas con ese sentimiento que parece el patrimonio de la fraternidad, que sería excelente que las naciones jamás olvidaran.

En junio de este año (1789), un envío de la India transportado desde l'Isle de France a Port-au-Prince por el paquebote *le Satnislas* y acompañado por el señor J. Martin, cumplido viajero y persona muy instruida, vino a aumentar tantas riquezas y a acrecentar el catálogo publicado en los Anuncios Americanos el 8 de marzo de 1788. Vemos pues en ese jardín el papiro de Egipto, el arroz de Bengala, el auténtico sagú, el jacarandá de la India, la caña de azúcar de Batavia, el té verde, el lichi, algodonales y rosales de China, la palma y el jazmín del Cabo de Buena Esperanza, el índigo de Madagascar, el castaño de Virginia, el árbol de la cera de Luisiana, el cedro de La Habana, la mostaza de Surinam, gran cantidad de árboles de la Guayana francesa, especias de Cayena, la ipecacuana, la quina y el nogal de Santo Domingo y muchas otras plantas útiles o agradables que se apresuraron a naturalizar y propagar por toda la Colonia.

Pero el jardín botánico, cuya importancia es evidente y cuyo estado actual debemos a los desvelos y cuidados del señor conde de la Luzerne, está en un lugar mal elegido. El señor Nectoux ha observado que su capa vegetal tiene mezcla de toba que recubre cerca de dos pies de profundidad. Ese terreno tiene además vetas de guijarros, de los que la mayor parte están situados a ras de tierra. Las montañas circundantes reverberan un calor abrasador y las violentas brisas del este y del nordeste enferman las plantas.

Ese suelo demasiado delgado y castigado por el sol, se convierte en un hervidero y el agua de lluvia que se evapora con ese calor marchita las hojas con sus exhalaciones espesas, mientras que el aire salobre ataca los extremos superiores de las plantas. El arte, en este caso, no sirve para nada.

Haría falta un terreno en donde se atemperara el calor, en el que el suelo fuera fecundo y que, al abrigo de los vientos dominantes, dispusiera de una corriente de agua. Esas condiciones las encontró el señor Nectoux en un terreno cercano al manantial Charbonnière, que pertenecía al señor de la Pommeraye, secretario de intendencia y el ministro tiene incluso el proyecto de adquirirlo.

Todos los buenos ciudadanos deben desear que se tenga como esencial el disponer de un vivero, un lugar de ensayos, de observaciones y que el talento del señor Nectoux, nombrado botánico real el último octubre con 4,800 libras de sueldo en lugar de las 3,600 que ganaba antes, sea mejor empleado de lo que lo ha sido hasta

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ahora en un suelo ingrato.[38] Este botánico fue el encargado de plantar los árboles del jardín de la intendencia y los del paseo público de la plaza vecina; es el que cuida de unos y otros.

La casa del señor Hesse, que se encuentra por debajo del jardín botánico y tiene la misma anchura que este, dispone de un ante patio; detrás hay compartimientos de césped cuya frescura es mantenida, así como la de los árboles que los circundan, por el agua de un sumidero que los Administradores le concedieron el 22 de enero de 1776, como una especie de recompensa otorgada a este ingeniero, el mismo que bajo el señor de Vallière dirigió los trabajos emprendidos para abastecer de agua a la ciudad.

El hospital militar está rozando esta casa también en el lado oriental de la calle Conty.

El lector se acuerda de que los filibusteros habían formado para ellos mismos un hospital en el pico al que dio su nombre. Este hospital estaba hacia la plantación que hoy es la Turgeau, a cerca de media legua al sudeste de Port-au-Prince.

Al convertirse esta ciudad en la capital de la Colonia, se tomó una casa particular para albergar a los enfermos de la guarnición y el 22 de junio de 1751, los Administradores ordenaron al cirujano mayor de las tropas instalar allí un hospital para los marineros de los barcos mercantes y atenderlos por 50 monedas al día y que los enviaran los capitanes de esos navíos.

El 27 de julio de 1761, el intendente encargó a un oficial de administración la vigilancia del hospital militar y comprometió al médico y al cirujano real para que lo visitaran dos veces al día. Cuando se albergó a toda la guarnición en los cuarteles actuales, el terreno de las antiguas casernas de las compañías francas de la marina, reformadas a partir de entonces, se convirtieron en el hospital militar. Este estaba compuesto de edificios irregulares, que cortaban a la vez las calles Conty y Bretagne.

Los marineros de los barcos mercantes solamente eran admitidos en el hospital cuando quedaban plazas vacías, por lo que un edicto del Consejo de Port-au-Prince, del 28 de enero de 1766, permitió a los capitanes enviarlos para ser tratados en puntos de fuera de la ciudad, al este y más allá de los almacenes del Rey, al sur, a cambio de emplear en este cometido solamente que a cirujanos de la Colonia y no a los de los navíos.

En 1769 se amplió el hospital con una sala de 80 pies de largo. Los religiosos de la Caridad quisieron entonces ocuparse de él; una orden real del 10 de noviembre, ordenaba incluso lo que había que hacer con un religioso que debía presentarse allí y nunca lo hizo.

El hospital, derribado en 1770 a causa del terremoto, fue restablecido donde se puede ver hoy día en virtud de una ordenanza del 13 de octubre del mismo año. Se construyeron dos salas de 80 pies de largo cada una con una galería que las circundaba y en el ala derecha, un edificio para los oficiales de la salud; luego un pabellón

[38] El señor Nectoux ha dejado observaciones muy interesantes sobre la preparación de envíos de plantas y árboles de las Indias Orientales a América y su tratamiento durante la travesía, que la Societé d'Agriculture de París hizo imprimir en sus Memorias: *Trimestre d'Hiver*, 1791.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para el director y otro para los oficiales enfermos. En 1772, sin embargo, solo podía albergar y malamente a 150 enfermos. Se puso en manos de un empresario privado, así como los de Cayes, Saint-Louis y el Môle, que era el señor Moreau, por tres años a contar desde el 1 de enero de 1771; después en 1773 el señor Volant se subrogó en su lugar por cinco años y dirigió el de Port-au-Prince hasta 1783; luego los señores le Franc y Beraud hasta 1788 y por último el señor le Franc amplió su contrato cinco años a contar desde el 1 de junio de 1788.

Su recinto, que tiene cerca de 110 toesas de norte a sur por alrededor de 90 de este a oeste, está rodeado de un muro de cierre. Los alojamientos están poco aireados y son demasiado limitados para el número de enfermos, teniendo en cuenta que envían provisionalmente a los de la casa de la Providencia. El patio, muy pequeño y sin protección, no sirve para que los enfermos paseen, por lo que lo hacen fuera exponiéndose a tropiezos de todo tipo.

El hospital recibe el agua por el canal que atraviesa el jardín botánico y suministra a este último la que necesita para su riego.

Detrás del hospital hay una gran sabana que depende de él.

Después del mismo, hay un terreno particular y luego un camino que va desde la calle Conty a pequeñas plantaciones próximas a la ciudad.

Al sur de este camino, en un espacio delimitado por un seto vivo en sus cuatro lados, está el polvorín que tiene enfrente la calle Normandie y cuyo muro circundante, que roza los límites de la ciudad al sur, está solo a 50 toesas del borde oeste de la calle Conty. Siempre estuvo allí. Pero cuando lo construyeron, después del terremoto de 1770, fueron tan torpes que no descimbraron la bóveda para que pudiera resistir otros seísmos. Esta bóveda de ladrillos no pudo hacer lo que sería normal: recogerse sobre sí misma en el momento de descimbrarse, de manera que el mortero, al secarse, dejó pasar la lluvia, lo que obligó a poner una capa de pizarra. El rayo puede atravesarla y hacer saltar la ciudad y una parte del campo con la explosión de 60 millares de pólvora; sin lugar a dudas hay que demolerlo y reconstruirlo.

En esta sección las calles Conty, Condé y Orléans están separadas una de otra por isletas de 100 toesas de largo por 50 de alto.

La isleta más al norte al oeste de la calle Orléans, está cortada en dos porciones desiguales en sentido este oeste por la calle Argout, que solo va desde la Orléans a la calle Mayor. La parte septentrional de esta isleta está dividida y es también la más corta, pues solo tiene 40 toesas de norte a sur, al mismo tiempo que mide solo cerca de 30 de este a oeste; el resto está vacío hasta la calle Dauphine. Luego, después de esta, hay un intervalo vacío con un parecido casi exacto. Este espacio es el que forma la plaza Royale, que termina al norte con la calle Saint-Honoré y al sur con la de Argout. Tiene contando con el espacio de las calles, cerca de 80 toesas de largo por alrededor de 60 toesas de alto. En el centro debería haber una fuente, que de ese modo se encontraría en la línea de la calle Dauphine y que será muy útil para el mercado que se proyecta al noroeste de esta plaza, como dije anteriormente.

Esta plaza, que se encontraba ocupada por una pequeña en el plano original del señor de Verville eminencia llamada el pico de toba, a causa de la naturaleza de su suelo, se había marcado, para ser aplanada. Pero entonces, la plaza debería

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

contener todo lo que encierra el espacio entre las calles Ennery, Orléans, Argout y la calle Mayor, salvo que hacia la de Orléans, la porción de isleta que ahora vemos al este de la plaza Royale, sería unida al norte a una porción parecida, con la que habría cerrado la calle Saint-Honoré; la plaza tendría cerca de 120 toesas cuadradas a partir del lado oeste de la calle Royale. La isleta que atravesaba la calle Saint-Honoré se destinaría a la edificación del palacio de Justicia, cuya entrada principal tendría al oeste la misma calle y, porque estaba reservada para ello, este lugar recibió desde entonces el nombre de plaza de Palais. Todo se ubicaría allí la senescalía, el almirantazgo y las cárceles.

Después del terremoto de 1770, el plano actual fue sustituido por aquel. Durante algún tiempo también se le denominó a esta plaza con el nombre de Le Brasseur.

En el ángulo sudeste de la plaza Royale con la calle Dauphine, está el cementerio de la parroquia de Port-au-Prince, que se ubicó en este emplazamiento antes del terremoto de 1770. Tiene 55 toesas de largo por 30 de ancho y lo cierra un muro de 7 pies de alto, cuya tercera parte pagó el Rey en vista que allí son enterrados los muertos del hospital militar. En 1775, se llevaron solemnemente a este lugar las osamentas que quedaban en la antigua iglesia, donde ahora están las prisiones.

El monumento erigido en memoria del señor conde de Ennery, está en una capilla que la parroquia ha hecho construir en medio de este cementerio, en virtud de un edicto del Consejo Superior de Port-au-Prince del 16 de diciembre de 1776, que al mismo tiempo nombró comisarios para recibir los planos del mausoleo y redactar las inscripciones que figurarían allí. Según el informe de esos comisarios, el Consejo adoptó el 22 de febrero de 1777 los planos del señor Hesse, ingeniero. A partir del 2 de marzo, este oficial instaló una dovela sobre el féretro e hizo colocar en piedra de sillería los cimientos para levantar el mausoleo.

En el mes de julio se cursaron órdenes para erigirlo y el señor Jean-Baptiste Vance, hombre de negocios de Marsella, se lo encargó al señor Fossati, italiano, hábil escultor del mármol que se encontraba en esa ciudad. El trabajo quedó terminado en abril de 1778 y se dejó depositado en Marsella a la espera, según instrucciones del Consejo de Port-au-Prince, de que se anunciara la paz; en enero de 1783, antes de su instalación definitiva, el señor Vance lo expuso a la curiosidad pública durante 15 días.

Este mausoleo, que tiene 13 pies de largo de este a oeste por 11 pies de ancho de norte a sur y 7 pies de alto, llegó a Port-au-Prince a finales de marzo de 1784 en el navío *le Saint-Xavier* de Marsella al mando del capitán Damicis y guardado luego en el almacén del Rey hasta que se pudo instalar. Su parte maciza está formada por 24 piedras de sillería traídas de Provenza y está totalmente revestido de mármol estatuario, veteado de oro y blanco perla procedente de Massa Carera, en la costa de Génova. Exteriormente se compone de dos escalones y un zócalo de mármol blanco brillante. En el centro del zócalo y sobre la dovela que cubre el féretro, se levanta el mausoleo formado por cuatro piezas o costados que siguen la dirección de los cuatro puntos cardinales y cuyos cuatro basamentos son de mármol negro.

Los dos costados del norte y del sur, tienen una tablilla de inscripciones en metal amarillo de 4 líneas de espesor con un acabado soberbio, colocada encima de la cornisa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del basamento. Un friso de mármol negro corona esas tablillas, pero está bordeado de mármol blanco y se corresponde con las cornisas de los costados este y oeste.

El costado este tiene encima de la cornisa de su basamento un cuadrado de una sola pieza de mármol estatuario, en cuya parte superior están esculpidas las armas del señor conde de Ennery, por encima de las cuales hay una guirnalda de festones donde se ha incrustado un trozo de metal en forma de cinta que tiene grabada la divisa: CONSEGUIR TODO MEDIANTE LA GUERRA Y LA FIRMEZA, que es la misma de su escudo.

El costado del oeste difiere del anterior porque en lugar de un cuadrado de mármol tiene una tablilla de inscripción de metal, como en los del norte y el sur.

Ambos costados este y oeste tienen además un tímpano de mármol negro, donde se ha colocado una cabeza de muerto con lágrimas esculpidas en mármol estatuario blanco.

Todo el resto del monumento es de mármol, incluso la parte superior, que está abombada en forma de media luna. Es de una sola pieza y se ha empleado el hierro lo menos posible para que el óxido no manchase el mármol.

Las inscripciones están grabadas en el mismo metal con grandes letras de una línea de espesor y sin embargo, el aire comienza a deteriorar el grabado.

Leemos en esas inscripciones:

Al NORTE

D. O. M.

HIC JACET
Victor Theresia Charpentier d'Ennery,
Sacri Imperii Comes, Ennerici Marchio,
Regiorum Exercituum Legatus,
Ordinis Divi Ludovici Eques Insignior,
Pedestris Militiæ Inspector,
Copiarum, Munitionum,
Rei tormentariæ et Militiæ indigenæ
In omnibus Coloniis Director,
Gallicarum in America sub vente Insularum,
Præfectus generalis.
Vitii terror,
Virtutis præsidium,
Coloniæ decus atque tutela.
Galliæ, Coloniis, Regi ereptum
Boni lugete,
Obiit
Die XIII Decembris, Anno Domini MDCCLXXVI.
Ætatis XLV.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AL SUR

Clarissimi viri, diu lugendi
Administrationem
Duratione breviorem, utilitate perennem,
Testantur res extra et intus gestæ,
Tutela oræ maritimæ suscepta;
De finibus dissidia cum vicina gente.
Prudenter et feliciter composita;
Fines ipsi contra fervorum fugitivorum manum muniti,
Templorum ædificationes promotæ;
Publica omnis generis opera disposita;
Privati a damnosis litium questibus vindicati;
Infidæ debitorum moræ autotitati prudenti superatæ.
Quibus omnibus viriliter adimpletis
Juxta Regis permissa Europam repetens
Jam jam navem ascensurus,
Stetit:
A Principe invitatus potius quam jussus,
Assuetis officiis iterum deditus,
Inter indefessos labores
Devota regi et Republicæ victima
Inmaturæ mortis ictu
Cecidit.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

AL ESTE

Las armas.

AL OESTE

Tumulum hunc, suprema portus
Principis Curia,
Voti publici interpres,
Civilibus impensis poni decrevit
Et curavit.

Este monumento, de un estilo sencillo pero noble y hermoso, se encuentra situado en un edificio que lo desmerece. Sin embargo, esta capilla se construyó para recibirlo a resultas de una deliberación de la parroquia del 21 de noviembre de 1784, que también decidió que se oficiarían allí los responsos. Mediante esta última medida se dispuso la colocación de un pequeño altar que tapa el mausoleo y la

cabeza de muerto del tímpano del costado occidental parece incluso superar el altar y formar parte de él.

Los gastos de este mausoleo, que se elevaron en total a 22,429 libras y 10 monedas, fueron pagados por la caja municipal de la jurisdicción del Consejo de Port-au-Prince.

Se dice que del cementerio provienen hedores. Por este motivo se sugirió la idea de alejarlo más al sur, pero se reconoció que si lo aproximaban al pico, las aguas se extenderían y aumentarían esos efluvios. Si aumentara la población de Port-au-Prince, sobre todo en las proximidades del cementerio, sería conveniente situarlo en otra parte y se cree que el lugar adecuado sería el entorno del fuerte Saint-Joseph.

Las calles Royale y Sainte-Claire llegan hasta el final de la última sección. Al oeste de la de Sainte-Claire, entre esta y el mar, primero está la parte meridional del paseo Bellecombe y luego, al norte, dos grandes espacios cerrados con setos vivos separados entre sí por la calle Bretagne, que se extienden hasta la orilla. Esos espacios se dedican al cultivo de distintas plantas que eligen sus propietarios. También hay una destilería de tafia.

Viniendo del norte después de la de Saint-Honoré las calles de esta última sección, que van de este a oeste son, la calle de Argout, Penthièvre, Bretagne y por último la calle Normandie. En el plano anterior a la ordenanza del 29 de octubre de 1788 que fijaba los límites de la ciudad, se había querido prolongarla al sur de la longitud de una isleta de 125 toesas, tras la cual habría todavía una calle que ya llamaban de Guyenne, pero esa nueva extensión se consideró, con razón, muy superflua.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Estado Mayor; oficiales de la Administración y oficiales públicos de Port-au-Prince

Al fundarse esta ciudad, el señor de Vaudreuil, entonces gobernador de las Partes del Oeste y del Sur, fijó aquí su residencia, costumbre que siguió el señor Bizoton de la Motte, que fue nombrado su sucesor solo en cuanto a la Parte del Oeste. La ordenanza del 24 de marzo de 1763 suprimió los gobernadores particulares y los convirtió en segundos comandantes.

El segundo comandante de la Parte del Oeste, que al principio vivía en Port-au-Prince, debía residir en Saint-Marc según la ordenanza del 20 de diciembre de 1783, como ya dije en la descripción de esa ciudad.

A partir de 1749 el señor de la Caze, lugarteniente del Rey en Cul-de-Sac, se quedó también en Port-au-Prince. La ordenanza real del 23 de julio de 1759 mantuvo allí un lugarteniente real, que fue suprimido por la del 24 de marzo de 1763. El 15 de marzo de 1769, las funciones de lugarteniente real pasaron a un mayor de la Legión de Santo Domingo; luego, el 17 de marzo de 1771, fue restablecido el lugarteniente del Rey y por último, desde el 20 de diciembre de 1783, lleva el título de comandante particular.

Al establecerse Port-au-Prince, este lugar dispuso también de un mayor, suprimido el 24 de marzo de 1763, restablecido el 15 de marzo de 1769 y abolido nuevamente el 17 de marzo de 1771.

El ayudante mayor instituido con la nueva capital, fue suprimido el 24 de marzo de 1763 y restablecido el 15 de marzo de 1769.

La ordenanza del 23 de julio de 1759, había fijado además en Port-au-Prince la residencia de un inspector mayor y de un ayudante mayor de las tropas y milicias; pero esos cargos fueron suprimidos a partir del 24 de marzo de 1763 y reemplazados entonces por un ayudante mayor general de infantería, que desapareció a su vez cuando se creó la Legión de Santo Domingo. Dije en otra parte que durante la última guerra había existido un mayor general de las tropas y milicias, pero con base en el Cap.

En 1778 hubo un mariscal general de los cuerpos de la Colonia que residía en Port-au-Prince; en 1780, dos ayudantes mariscales generales de los cuerpos del Cap y uno en Port-au-Prince; luego, en agosto de 1785, el Rey nombró un ayudante y un subayudante mariscal general de los cuerpos que estaban adscritos al gobernador general, pero que ejercieron otros cargos sin haber sido reemplazados.

El director general de las fortificaciones reside en Port-au-Prince, ya que tiene que estar en el mismo lugar que el jefe militar de la Colonia y por esta razón no hay ningún ingeniero jefe en la Parte del Oeste.

En la actualidad vemos a dos ingenieros normales, un ingeniero geógrafo y oficinas de la dirección general y de la redacción de planos.

Al ubicarse en Port-au-Prince la intendencia, todos los establecimientos y agentes de esta administración se encuentran también allí. La ordenanza del 23 de julio de 1759, nombraba un comisario de la marina con funciones de controlador y tres secretarios de la marina; la del 24 de marzo de 1763, que había convertido al Cap en capital, había proporcionado a Port-au-Prince un subdelegado general, un subdelegado particular, un secretario de la marina y un comisionado para las clases.

Ahora hay en Port-au-Prince, un controlador, tres comisarios, un secretario principal y otro ordinario de la marina. Como el intendente lo es además de justicia y reglamento, de la guerra, de finanzas y de la marina, vemos una oficina de contenciosos, otra para las tropas, una tercera para el control y los inválidos de la marina, una oficina de clases y otra de depósitos.

Un edicto del Consejo de Derechos impedía que el intendente ordenase cualquier desembolso que no estuviera incluido en los presupuestos de cada año, sin el dictamen de un comité de administración compuesto por los dos Administradores, dos oficiales superiores de grado militar y de administración y por el controlador de la marina; hay un comité igual en Port-au-Prince.

La administración incluye además un guardián de almacén de la marina, otro de artillería, un tesorero de la marina, otro para los inválidos, un cobrador general de la Colonia y otro de los derechos del patrimonio; receptores de las concesiones, de la tasa de las liberaciones, de los derechos municipales, un síndico de las sucesiones vacantes y un auditor general de cuentas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

He comentado que la intendencia dispone también de un secretario propio cuyo puesto es remunerado con 12,500 libras. Tiene además un notario y sus ujieres son los casacas del intendente.

Además Port-au-Prince es el lugar de residencia de un capitán y de un lugarteniente del puerto.

Vemos a un médico, un cirujano mayor, un cirujano ayudante mayor, un farmacéutico real, un cirujano mayor del regimiento de Port-au-Prince y otro de las milicias, un cirujano mayor y un farmacéutico del almirantazgo, 8 médicos, 14 cirujanos, 4 farmacéuticos normales y una comadrona titulada.

En el número de habitantes de esta capital, se encuentran también un notario general, un agrimensor general, inspector jefe e ingeniero hidráulico de la Parte del Oeste, un topógrafo principal y tres normales, un segundo ingeniero hidráulico e inspector de las aguas y fuentes de Port-au-Prince, un arrendador general y un director de correos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Algunos establecimientos públicos de Port-au-Prince

En el capítulo de la ciudad del Cap, puse todo lo relativo a las dos imprentas que subsisten hoy en Port-au-Prince. También vemos en esta última ciudad dos librerías, de las que una es al mismo tiempo un gabinete literario; de modo que los medios de instrucción y diversión se multiplican.

Los relativos a la educación infantil se limitan a escuelas donde se les enseña a leer, escribir y la aritmética. Se intentaron fundar pensionados, cuyos folletos siempre prometían unas ventajas que nunca se realizaron.

Port-au-Prince tiene una Cámara de Agricultura al igual que el Cap. Hablar de ella sería repetirme inútilmente y no entretengo al lector más que para remitirlo a lo que dije de la otra. También ha redactado muchos memorándums interesantes pero ¿cómo podrían ser útiles, si el gobierno que los recibe nunca les da publicidad?

Los comerciantes de esta ciudad carecen de lugar de reunión. En 1782 instituyeron lo que llaman Wauxhall. Acabó por parecerse al de Saint-Marc y se disolvió por la misma razón.

A finales de 1787, el señor Thouron, hombre de negocios, intentó hacer una especie de Bolsa como la del Cap, pero a pesar de la autorización que dieron los Administradores se vio desde la primera asamblea para la elección de un local, que ese deseo no era mayoritario y el proyecto se estancó.

Hay un establecimiento cuyo éxito interesa a todos los espíritus sensibles; quiero hablar de la casa de la Providencia de Port-au-Prince.

El ministro, al responder a Larnage y Maillart el 12 de septiembre de 1742, sobre las casas de la Providencia del Cap, manifestaba el deseo de que hubiera una parecida en la Parte del Oeste. Los Administradores de la época del 15 de octubre de 1766, señalaban a su vez que confiaban en ello y comentaban positivamente al ministro el 28 de agosto de 1768, que un hombre que quería permanecer en el

anonimato, ofrecía un fondo de 50,000 libras para establecer una Providencia en Port-au-Prince, si las del Cap obtenían autorización legal.

Por último, el señor abad Moreau, criollo de Artibonite y párroco de Port-au-Prince, expuso a los señores de Ennery y Vaivre que, con la recaudación de las limosnas que había recibido había comprado un terreno para la fundación de una Providencia y que le complacía edificarla con los mismos medios. Por consiguiente, solicitaba que fuera aprobado el plano de ese asilo, destinado a los pobres blancos necesitados y enfermos hasta que dispusieran de recursos para subsistir; que había formado el comité como indicaba y que los señores Marchand y le Remboure, hombres de negocios, que designaba como tesoreros gratuitos, fuesen confirmados en sus puestos y, por último, que le recordaran al mayordomo de la parroquia de Port-au-Prince que le enviara la suma de un legado hecho a los pobres por el señor Joson.

Los Administradores respondieron a esta petición con una ordenanza del 3 de junio de 1766, que autorizaba el establecimiento y le daba como administradores que lo eran de la Colonia, al procurador general del Consejo, a dos habitantes notables, al párroco y a un receptor, si solicitaba enseguida al Rey las cartas de patente y hacía valer en los tribunales la reclamación del legado del señor Joson.

El 26 del mismo mes de junio, el señor le Remboure le compró al señor Dupuy, cirujano, tres lugares numerados como 189, 190 y 191, rodeados al este por la calle Orléans, al sur por la Bretagne y al oeste y norte por otros emplazamientos, a cambio de 3,000 libras, que el señor le Remboure declaró, en un acta del 25 de octubre, haber sido pagadas por el señor abad Moreau, párroco y los señores Gourreau, Boissonnière de Mornay, Chastelier y de Crabon, todos ellos habitantes de Cul-de-Sac y él mismo a razón de 500 libras cada uno, con el fin de disponer de un terreno donde asentar una casa de la Providencia a semejanza de la del Cap. En esta última acta figura la donación de ese terreno a favor del establecimiento.

A través de un acta igualmente ante notario, el 6 de noviembre de 1777, el señor Pierre Foucaud, comerciante de Port-au-Prince, nativo de la parroquia de Saint-Jean-du-Saint-Lieu de la Rochelle, hizo donación a la Providencia de: 1°, un emplazamiento con el no. 8 situado en la calle Mayor de 80 pies de fachada norte sur por 120 de profundidad este oeste, con los edificios que contuviera, una vez que él hubiera fallecido; 2°, de 22,148 libras, 14 monedas y 1 denario de oro, con la misma condición.

El 15 de diciembre de 1777, el señor le Franc de Saint-Haulde contratista de los trabajos de la distribución de las aguas del río Grande, quiso realizar una promesa que había hecho durante una enfermedad de su señora esposa, fallecida el 17 de noviembre anterior y donó a la Providencia un terreno con 4 emplazamientos numerados como el 185, 186, 187 y 188; el primero y el tercero limitaban al este con la calle Orléans y el segundo y el cuarto bordeando la calle Dauphine al oeste, con los edificios contenidos en ellos.

Las condiciones eran que la Providencia sería edificada en ese terreno en honor de Santa Genoveva y que cada año, en el día de la fiesta de esta Santa, se celebraría un oficio para el descanso del alma de la señora le Franc en la capilla de esa Providencia.

Al morir el abad Moreau en 1778, los señores Marchand y le Remboure recurrieron a los Administradores, quienes les autorizaron el 4 de julio de 1781 a seguir adelante con la ordenanza emitida por sus predecesores en 1776.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los señores de Bellecombe y Bongars, que sabían que la no ejecución del proyecto daría lugar a un requerimiento por parte de los herederos Foucaud reclamando la donación hecha por su pariente, escribieron al ministro el 20 de marzo de 1783 para solicitar las cartas de patente y ser autorizados a elegir un lugar conveniente, incluso en los terrenos que pertenecían al Rey.

Nada se había hecho todavía cuando los señores de la Luzerne y de Marbois, mediante su ordenanza del 7 de noviembre de 1787, ordenaron construir en el recinto del hospital Real, un pabellón que llaman el Pabellón de la Providencia, para cuyo pago se dispondría de los alquileres de la sala de la Comedia de Port-au-Prince con vencimiento el 1 de junio de 1787, de donativos voluntarios y un complemento que sería extraído de la caja de las libertades.

Para subvenir a los gastos anuales de ese pabellón, que tendría 20 camas, concedieron las 8,000 libras del alquiler de la sala de la Comedia, las 6,000 libras pagadas anualmente por el encargado de prisiones a favor de los pobres y los enfermos y 12,000 libras de la caja de las libertades; la recaudación de dos funciones de la Comedia al aceptar el ofrecimiento del director; la de las multas y confiscaciones aplicables a los hospitales y la de la colecta de la iglesia parroquial durante los tres últimos días de la Semana Santa.

Esta ordenanza dispone además que el comité aceptará los donativos; que los nombres de los donantes, incluso los de la gente de color, serían apuntados en un registro y publicados en los Anuncios de la Colonia; que el donativo de 10,000 libras conllevaría para la persona del donante tener a su disposición una cama de por vida; que el cobrador de las multas de Port-au-Prince sería el tesorero de la Providencia; que el médico y el cirujano del Rey atenderían gratis; que el capellán del hospital sería el mismo del hospicio y que el contratista de ese hospital sería pagado por las jornadas de los enfermos pobres, en pie de igualdad con las de los soldados y marineros, a expensas del Rey; que, por último, el comité estaría compuesto por un general, el intendente, el segundo presidente, un consejero, el procurador general del Consejo de Santo Domingo, el prefecto apostólico, dos miembros de la Cámara de Agricultura y cuatro notables elegidos por los habitantes de la ciudad de Port-au-Prince de los que uno, perteneciente a los abogados del Consejo Superior, sería el defensor nato del hospital; además, un secretario elegido por el comité. Por último, que se publiquen en los Anuncios de la Colonia los gastos y los ingresos anuales.

Enterado el ministro de estas disposiciones (que era el propio señor de la Luzerne), escribió a los Administradores el 1 de mayo de 1788, que el Rey les confirmaba de manera provisional, pero deseaba que el establecimiento tuviera mayor consistencia antes de concederle las cartas de patente y que las 20 camas fuesen reservadas a los nuevos desembarcados que tuvieran enfermedades graves.

Sería muy fácil repetir lo que los señores de Rohan y de Bongars dijeron en 1768 con ocasión de un rechazo parecido, en relación a las Providencias del Cap como para no hacerlo, pero también que a partir del 3 de enero de este año (1789), se expidieron las cartas de patente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Autorizaban la fundación bajo el título de Casa de la Providencia como establecimiento civil a cargo de la Colonia para recibir a los niños pobres de la ciudad, a los aquejados de enfermedades incurables y en especial a las personas de ambos sexos que llegaran de Francia sin recurso alguno y que serían alimentados y mantenidos hasta que pudieran valerse por sí mismos. El comité se compone del gobernador general y del intendente o de aquellos que los representen, de dos consejeros del Consejo Superior elegidos por ellos, del procurador general, de dos miembros de la Cámara de Agricultura nombrados por la misma, de cuatro notables que elegirían los habitantes de Port-au-Prince en una asamblea parroquial especialmente convocada para ello y del prefecto apostólico de las Partes del Oeste y del Sur, con poder para redactar los estatutos necesarios que serían sometidos a la aprobación del Rey. La Providencia puede recibir, incluido lo que ya tiene, una suma de hasta 1,200 libras, pero no una suma mayor.

Así, al cabo de 33 años, este establecimiento que merece los elogios que he prodigado a los del mismo tipo en el Cap, se consolidó y los desgraciados disponen de un refugio añadido, abierto gracias a la generosidad de los colonos.

El señor Marchand, a cuyos desvelos debe ya mucho este establecimiento, así como a los del señor le Remboure que fue administrador-tesorero en 1788, publicó las cuentas de este año en la gaceta del 7 de febrero de 1789. Se comprueba que los ingresos totales se elevaron a 38,000 libras y los gastos a 18,000 libras. Estos últimos fueron en 1789 de 28,954 libras, 19 monedas y 6 denarios.

Como la Providencia de Port-au-Prince debe ampliarse y no puede permanecer en el limitado edificio del hospital donde está relegada, el gobierno le ha destinado un vasto terreno alineado al norte con la línea de las lindes de la ciudad, limitado al oeste por una línea paralela a la que cierra la ciudad al este y que está situada a cerca de 250 toesas de esta última; al sur, por el camino de Charbonnière y al este por una línea que va desde este camino a ganar el costado norte de ese terreno, cuya superficie puede ser calculada en alrededor de 60 cuadrados.

Sin embargo, algunas personas se inclinan por instalarla en la isleta que está entre las calles Penthièvre, Orléans, Bretagne y Dauphine y que les pertenece. Pero esta situación sería menos saludable, sobre todo si siguiera teniendo al lado el cementerio.

No hay duda de que las ventas de los puestos de la plaza de la Intendencia constituirían una renta considerable, sobre la cual la Providencia debería, sin embargo, reembolsarse los gastos de la nueva disposición del mercado que es a sus expensas, de manera que haya una doble fila de puestos al norte para las mercancías secas, es decir, para lo que se llama el *Mercado de los Blancos* y otra doble fila al sur para los vendedores de comestibles; mientras que el centro se destinaría a los animales de carga de los diferentes comerciantes; con una hilera de árboles alrededor de la plaza, una avenida entre cada doble fila de barracones y otra en los cuatro costados de la zona del centro para proteger a los hombres y los animales e incluso a los productos, contra el ardor del sol que los pudre.

Pero si queremos que la Providencia reciba sus donaciones, no olvidemos mencionar a sus benefactores; recordemos lo que dije a este respecto sobre las Providencias del Cap y es tanto más conveniente hacerlo por cuanto veo ya la inclinación a que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se lleven todo el mérito los Administradores de 1787 y a olvidar lo que se debe a sus predecesores; el nombre del abad Moreau, su promotor, el que primero tuvo la idea de levantar ese nuevo templo a la Piedad en su país, nadie lo pronuncia. Que se callen la ignorancia y la vanidad para que pueda hablar la gratitud.

Sería deseable también que hubiera en Port-au-Prince un lugar para acoger a los seres más desgraciados de todos, aquellos que, sin rebajarse al nivel de las bestias, se ven no obstante privados del uso del regalo más hermoso que el hombre haya recibido del Creador. Locos firmemente encerrados en una prisión o negligentemente retenidos por sus amos, cuando se trata de esclavos, parecen acusar a la administración de no tener sensibilidad y con que solo hubiera uno al que los cuidados pudieran devolverle la razón, el humanitarismo exige que se intente con todos.

El reglamento de Port-au-Prince

Es competencia, como en el Cap, de los oficiales de la senescalía. Sus agentes inmediatos son la gendarmería y las tropas de policía.

La gendarmería, que tiene un preboste general para las Partes del Oeste y del Sur, en lo que se refiere a la ciudad de Port-au-Prince dispone de un preboste, un oficial de justicia, dos cabos y ocho jinetes, a los que se ha proporcionado un alojamiento en virtud de un edicto del Consejo de Port-au-Prince del 27 de octubre de 1785. El uniforme de la gendarmería de las Partes del Oeste y del Sur, solo difiere del que se usa en el Cap por la casaca y el calzón, que son blancos y no castaños. La bandolera es azul, bordada en ambos lados con un galón de hilo blanco de una pulgada de ancho. Los cabos tienen además un bordado de seis líneas entre las otras dos. En la parte delantera de la bandolera figura una sencilla flor de lis sin corona, hecha de galón plateado y situada sobre un fondo escarlata que le sirve de ribete. El estado mayor de la plaza pasa revista a la gendarmería, supervisada por el procurador real y el senescal que son quienes señalan las faltas a la gendarmería, si hubiera lugar.

La ordenanza del consejero, comisario de la caja municipal del bajo estado mayor, sirve para recaudar los sueldos, que cuenta el receptor de esta caja.

En las simples parroquias, es el comandante real o el de esa parroquia el que pasa revista a los destacamentos y la supervisión corre a cargo del sustituto para la residencia del procurador.

La tropa de policía de Port-au-Prince es la que había establecido en Léogane la ordenanza de los Administradores del 10 de marzo de 1750 y que siguió a la gendarmería desde Léogane a Port-au-Prince. Entonces se componía de un inspector provisto de una comisión de los Administradores, recibido y jurado en la senescalía, con 1,000 libras de sueldo; de un oficial de justicia y cuatro sargentos comisionados por el procurador real que ganan, el primero 36 libras y los demás 24 libras al mes.

El 12 de mayo de 1758, el Consejo de Port-au-Prince amplió esa tropa con dos cabos y dos sargentos y aumentó el sueldo del oficial de justicia a 900 libras al año. Luego, el 21 de noviembre de 1763, añadió además cuatro arqueros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por último, desde la ordenanza de los Administradores del 8 de febrero de 1755, la tropa de policía está compuesta por un inspector, dos oficiales de justicia, cinco cabos de los cuales tres son blancos, veinte sargentos y algunos negros supernumerarios. El inspector y los oficiales de justicia llevan uniforme y calzones azules, casaca blanca, botones, hombreras y ceñidores de plata; los cabos y los sargentos visten uniforme azul, cuello y bocamangas rojos y, cuando están de servicio, una bandolera roja bordada en ambos lados con un galón de hilo dorado de una pulgada de ancho. Los cabos llevan un galón de seis línea entre las otras dos. En la parte delantera de la bandolera figura un medallón con las armas de Francia, de fondo azul y coronado con flores de lis amarillas. Las funciones de la tropa de policía no pueden extenderse más allá de la periferia de la ciudad, mientras que las de la senescalía incluyen toda la parroquia.

Pasan revista a la tropa de policía cada tres meses sucesivamente, el procurador real, el senescal y el procurador general, que supervisan el informe levantado por el inspector y que es pagado según la ordenanza del consejero-comisario, como para la gendarmería. Los cabos y los sargentos son los únicos que recibe la senescalía, donde prestan juramento y son presentados por el inspector.

La policía tiene un cuerpo de guardia en cada extremo de la ciudad. Desde la ordenanza del 23 de mayo de 1772, no envía ningún sargento a la sede de los Administradores ni a ninguna otra parte, salvo al Consejo Superior cuando este se reúne. El inspector y el oficial de justicia solo rinden cuentas al comandante militar de la plaza, al comisario de clases, al procurador general, al senescal y al sustituto.

Las plazas y las calles son el primer objetivo cuyo cuidado se confía a la policía, bien para la seguridad, bien para la limpieza.

La ordenanza de los Administradores del 10 de marzo de 1750 para el reglamento de la ciudad de Léogane, se convirtió en la primera de ese tipo para Port-au-Prince. Instaba a que las calles estuvieran despejadas, limpias, aplanadas y dispuestas de modo que la evacuación de las aguas fuera rápida. Las ordenanzas del 29 de noviembre y 28 de diciembre de 1757, que ya he citado, repetían este propósito y además aconsejaban una hilera de árboles.

Por la del 23 de mayo de 1772, se ordenaba que las casas estuvieran alineadas; permitía las galerías, bien entendido que mantuvieran la proporción con respecto a las casas y alineadas entre ellas, de 10 pies de anchura y sin cerrar y encarecía a instalar letrinas de seis pies de profundidad como mínimo, para que las deyecciones no cubrieran las calles.

Una ordenanza del 25 de noviembre de 1773, mandó a los propietarios de los emplazamientos practicar en el centro de las calles unas oquedades de toba, de guijarros y arena con 3 pies pavimentados a cada lado y fosas empedradas para evacuar las aguas. Pero para que el aire fuera más saludable y las calles estuvieran más limpias, ordenaba talar los árboles de las calles, salvo los de las plazas públicas, los plantados desde el almacén del Rey hasta la calle Sainte-Claire, desde ese almacén al gobierno y desde este a la intendencia.

Otra ordenanza del 2 de abril de 1774 repetía las disposiciones de la anterior, en el supuesto de que todas las casas destruidas por el terremoto de 1770 estarían

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

reconstruidas y ordenó el cierre de los emplazamientos vacíos y el 20 de diciembre de 1775 se recomendaba que se ejecutara la de 1774.

Por último, los Administradores hicieron insertar en la gaceta del 2 de septiembre de 1789, una invitación para regar la parte delantera de las casas dos veces al día, cuando el viento del este soplara con fuerza, ya que este produce una sequía muy perjudicial para la salud.

En la época del terremoto de 1770, la ciudad de Port-au-Prince solo era una auténtica cloaca. El que primero dio la apariencia de calles a los grandes caminos que había entre las casas fue el señor Grand de Campeaux, guardián del almacén del Rey, que poseía varias carretas de dos ruedas y pensó en rellenar el terreno que había delante de su alojamiento. Luego llegó el señor de Vallière que deseaba tanto que Port-au-Prince se convirtiese en una ciudad.

Las galerías no tienen la anchura exigida, sin contar con su falta de nivelación. Se colocan barricas, planchas e incluso coches; hay emplazamientos carentes de cierre o mal circundados, otros en los que hay elementos combustibles entregados casi a la audacia de los malhechores. Encontramos hacia la plaza Vallière y la calle Traversière montones de paja que dejan allí las carretas que llegan de la planicie con barricas de azúcar, bajo las cuales ponen capas de hierba.

En cuanto a la limpieza de las calles, como no hay ningún vertedero público para tirar las inmundicias, nunca puede ser completa. En otros sitios, su forma abombada en el centro, con fosas a los lados en las que croan los sapos, no es la adecuada. Las aguas pluviales que corren de este a oeste con un volumen y una velocidad muy considerables, no teniendo más salida en las calles que van de norte a sur que las pequeñas fosas cubiertas por un madero que hace de puente, se detienen, son rechazadas y además arrasan las calles. La de Adunis es propicia a convertirse en un torrente con las grandes lluvias. Por el contrario haría falta, una fosa en el centro con una pendiente en ambos lados, tomada en una anchura de 15 o 18 pies.

El 4 de abril de 1787 los Administradores habían convocado a los habitantes en la sede de la marina para que contribuyeran en los gastos de una fosa de remate en lo alto de la ciudad que la preservara de los efectos de las abundantes lluvias, siguiendo el plano del señor de la Fitte, ingeniero jefe; se les pedían las 21,500 libras necesarias para las excavaciones y la administración pública se encargaría de indemnizar debidamente a los propietarios de los terrenos por donde pasaría esa fosa, del desembolso que supondrían los acueductos para los canales que llevarían el agua de las fuentes y el mantenimiento de todo ello; pero solo hubo 19 asistentes y 10 rechazaron cualquier contribución.

Veíamos animales en las calles, pero la ordenanza de los Administradores del 16 de noviembre de 1788 ordena prenderlos, incluso los de la gendarmería que antes no se podían tocar, como los del correo de postas.

La policía debe vigilar también los mercados, las tabernas, que los negros esclavos no perturben el orden público, que no vayan armados ni vagabundeen por las calles y que estén provistos del permiso por escrito de sus amos cuando el sacristán, al que el Consejo Superior paga 200 libras de la caja municipal por este cometido, les avisa que deben regresar mediante una campana de la parroquia que tañe

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

durante un cuarto de hora desde las nueve y media; las tabernas, cuyo número es ilimitado, abundan mucho, así como los billares y los cafés y nada es más normal que los negros alquilándose a sí mismos y viviendo de manera independiente.

La policía debe impedir que haya partidas de juegos prohibidos y a este respecto está mal organizada; que no se vendan alimentos podridos, que no se alteren el peso y las medidas, lo que sin embargo sucede; por último debe vigilar los albergues, las panaderías y las carnicerías.

Desde la ordenanza de agosto de 1787, que suprimió el espantoso alquiler de las carnicerías, hay 8 carniceros de vacuno en Port-au-Prince, de los que cuatro son de color. Un sargento de policía tiene que asegurarse de que los animales que se van a matar no padezcan ninguna enfermedad. Los mataderos están hacia el fuerte Saint-Joseph, en el extremo norte de la ensenada Marchande. Exhalan un fuerte hedor, que felizmente los vientos normales no llevan a la ciudad. Los reglamentos de comportamiento prohíben tener corrales en la ciudad y secar el pescado.

La carne no es tan buena durante los meses de marzo, abril, mayo y junio, pues es la estación de las lluvias. Por otro lado, los bueyes sacados de la Parte española, son apresados más lejos de Port-au-Prince que del Cap y como pastan más tiempo, es necesario sacrificarlos a poco de llegar.

Hay también un sargento situado en cada lavadero público, siguiendo la ordenanza del 18 de febrero de 1788, para impedir que las lavanderas entren antes del amanecer y hacer que salgan a la puesta de sol. Impiden que nadie se bañe y abreve a los animales; no dejan entrar a los marineros y hacen que se retiren los negros de sexo masculino cuando han depositado los paquetes de ropa blanca.

No se puede decir que en Port-au-Prince la policía esté bien adiestrada aunque el número de sus miembros sea mayor que en el Cap; pero hay que confesar que esta última ciudad es más conflictiva. Primero, Port-au-Prince está más extendida y hay muchos espacios vacíos; cada casa tiene un giro de escuadra preparado para los incendios, pero desde donde se puede huir o esconderse; al estar la población menos apiñada, no existe esa especie de vigilancia, casi involuntaria, que ejercen unos individuos sobre otros; por último, el gran número de pequeñas habitaciones alquiladas en hasta una gorda al mes en los patios grandes, que son comunes para muchos arrendatarios, impiden que aquéllos estén cerrados por la noche y los perseguidos por la policía se refugian allí.

Sin embargo, ningún lugar de la Colonia tiene mayor necesidad de un reglamento minucioso que la ciudad de Port-au-Prince por la naturaleza de sus edificaciones y por su vasto recinto, que hacen que esté expuesta continuamente a incendios y peligros.

Por temor a que la impresión del terrible terremoto de 1770 se borrara, como pasó con el de 1751, después del cual se edificó más de la mitad de la ciudad en mampostería el 8 de agosto, los Administradores prohibieron construir en otro material que no fuera madera, ya fueran pilares clavados en la tierra, ya fueran pilotes sobre suelo de madera, con planchas clavadas en los pilares, sin mampostería y revestimientos de estera o adobe salvo en la parte de fuera cuando hubiera planchas en el interior. Ningún solado de mampostería puede sobresalir más de dos pies de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la tierra. El cierre de los emplazamientos debe hacerse con setos vivos, o con empalizada o vallas sostenidas por muros que no pueden superar los tres pies, salvo que estén lo bastante aisladas para que en su caída no puedan alcanzar ningún edificio.

Aunque la misma ordenanza encarecía disponer de bombas y recomendaba otra serie de medidas contra el fuego, resultaba difícil que una ciudad enteramente construida en madera no corriera peligro.

Los Administradores, que estaban convencidos de ello, publicaron el 5 de mayo de 1787 una ordenanza que conmina a todos a ir donde esté el fuego, desde que se escucha el toque de alarma general y obedecer las órdenes del senescal y del procurador real; a los guardianes de los almacenes del Rey, entregar bajo las órdenes del comandante de la plaza las tres bombas que allí se encuentran, los baldes, las escaleras, las hachas, etc.; a los particulares que tengan bombas y llevarlas al incendio; a los obreros, ir allí con las herramientas adecuadas para atajar el fuego; a la gendarmería y a la tropa de policía, reunirse armados, a caballo o a pie y formar escuadras de patrullaje sobre todo en las entradas de los caminos que llevan al campo, para detener a quienquiera que quisiera transportar objetos; a los picadores de los negros del taller del Rey, llevar allí sus negros con hachas, escaleras, etc. y obedecer a los oficiales de ingeniería; por último, a cada propietario, tener dos cubos de cuero marcados con el número de la casa donde serán dejados.

Al día siguiente, 6 de mayo, el señor de la Luzerne hizo imprimir unas instrucciones para el regimiento de Port-au-Prince. Al sonar el toque de alarma general, los granaderos, los cazadores y 140 hombres toman las armas; 70 hombres van a la plaza de la Intendencia y 70 a la del Gobierno; 30 de estos últimos se dirigen a las prisiones, desde donde los prisioneros son conducidos a los cuarteles si el fuego alcanza la cárcel.

El remanente de los piquetes patrulla las calles. El resto del regimiento, desarmado salvo los oficiales de baja graduación, que llevan sus sables, forman tantos destacamentos como oficiales haya. Algunos de esos destacamentos acarrean las bombas desde los cuarteles al lugar del incendio o llevan allí los cubos; los otros, precedidos por los granaderos y cazadores se dedican a apagar el fuego, cuyo entorno ciñen con un cordón que impide a los inútiles entrar y a los hombres válidos salir. Se forman depósitos de objetos en las plazas o cruces próximos y es obligado depositar todo que será devuelto al extinguirse el fuego, cuando lo ordenen el comandante de la plaza y el juez del reglamento.

Las instrucciones del mismo día para la artillería, destinan a tres hombres y un cabo al fuerte Saint-Joseph para hacer las señales; a un cabo y cuatro hombres para que se queden guardando los cuarteles de artillería y al resto, provisto de hachas y ganchos, para acudir al incendio.

Siguiendo las instrucciones de la ensenada y del puerto, de la misma fecha, el fuerte Saint-Joseph dispara dos cañonazos de grueso calibre, uno detrás de otro y enarbola un pendón rojo y si es de noche, se encienden dos fuegos en el mástil del pabellón.

Los navíos del Rey envían entonces, en hombres y bombas, los socorros de los que disponen y los marinos que están en tierra van a las calles para reunirse con

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ellos; todos obedecen a la comandancia de la plaza. Los barcos mercantes deben fondear con cabos que se puedan desenrollar y lo suficientemente mar adentro para estar al menos a un cable de distancia, para evitar la propagación del fuego entre la ciudad y ellos. El comandante de la rada bota tres o cuatro canoas para hacer la ronda y mantener el orden e impedir que se lleven mercancías de tierra a la ensenada. El capitán del puerto toma ocho hombres y un cabo del cuerpo de guardia próximo y aparta todo lo que está cerca de los muelles, incluso cortando amarras. Ese cuerpo de guardia tiene en depósito dos pesos muertos que pesan cada uno 1,200 libras, con cadenas de 30 pies de largo, dos garfios con cadenas de entre 70 y 80 pies de largo, dos mazos, seis manos de hierro, 25 libras de clavos y seis hachas; siempre hay dispuesta una embarcación para ir al barco que se incendie en la rada con estos artículos y coger y apartar los otros.

A partir de finales de junio hubo que felicitarse por estas sabias medidas, pues en las tres noches del 25, 26 y 27, se intentó incendiar la ciudad de Port-au-Prince colocando una panera donde se había puesto un trozo de mecha envuelto en una tela engrasada y azufrada sobre el tejado de una de las casas de la plaza de la Intendencia. Habían añadido una piedra, sin duda para evitar que el viento se la llevara. Seguro que los Administradores lamentaron entonces no haberse quedado, para la ciudad, con cuatro soberbias bombas provenientes de la herencia de un fundidor llamado Héban, hombre de auténtico talento que había llegado de París para establecerse en el Cap. Fueron compradas en Port-au-Prince, donde vi cómo cuatro propietarios de Cul-de-Sac las probaban en el gobierno para llevarlas a sus plantaciones.

El 2 de julio los Administradores prometieron 3,000 libras a cualquier persona libre y la libertad y 1,000 libras a los esclavos, aunque fueran cómplices, que pudieran conocer a los autores de esas fechorías.

Una barrica de tafia provocó que ardiera una casa el 10 de agosto. El 15 se declaró otro incendio, pero la devoción de todo el mundo, los rápidos socorros del señor Meunier a la cabeza de sus negros y los de la bomba de incendios del señor Marchand, que vivía en las inmediaciones, apagaron el fuego. El 28 de agosto y en la noche del 30 al 31 del mismo mes, hubo otros por séptima vez en el año, pero sin consecuencias funestas y la última intentona hizo que, el 24 de septiembre, incluso se condenara a la horca a una joven negra.

El 8 de diciembre de 1788, el fuego volvió a prenderse en una cocina situada en el barrio más populoso de la ciudad, cerca de una gran cantidad de planchas, de duelas, etc.; pero el rápido auxilio y la bomba de incendios del señor Cottineau, que se personó allí, evitaron que se propagara.

Todo autoriza a pensar que si no se baja la guardia, los conatos de fuego serán desde ahora menos temibles para la ciudad de Port-au-Prince gracias a los Administradores, que la han provisto de una inmensa cantidad de agua, cuyo disfrute es lo bastante precioso como para que cite aquí los detalles concernientes a ella.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El agua procurada a la ciudad de Port-au-Prince

El suelo actual de la ciudad de Port-au-Prince carecía por completo de agua, aunque los planos enviados en 1733 por la Colonia la señalasen en varios puntos. A partir de 1743, Larnage y Maillart abrieron un pequeño canal para conducir una irrisoria cantidad tomada en la Charbonnière y proyectaron aumentarla con otro canal. El 13 de junio de 1749, los señores de Constans y Maillart encargaron al topógrafo Duport examinar qué aguas podrían ser llevadas además a la ciudad, sobre todo las de los manantiales le Roi y Desrivières (Turgeau) y Sallé y Ferron (Chavannes).

En 1751 el señor Demoulceau, en el ínterin del señor de Verville, que tenía la idea de conducir el río Trou-Bordet a Port-au-Prince, decía en un memorándum que el agua estaba cargada de toba, lo que obligaba a los habitantes a mandar a cogerla en los mismos manantiales y que iba a trabajar para que llegara más pura.

Los habitantes ribereños del arroyo Charbonnière también quisieron sacar agua de él. La utilizaban para apagar la cal, para procesar el índigo, para lavar la mandioca y luego la devolvían al lecho del arroyo, adonde llegaba disminuida y alterada de una manera que perjudicaba la salud.

Fue necesario pues que el 6 de septiembre de 1759 los Administradores prohibieran cualquier toma. Ordenaron además la demolición de las factorías de añil y encargaron al señor de Saint-Romes, ingeniero, efectuar las obras necesarias para conservar toda el agua; pero creyeron que era justo conceder una parte de esa agua a los propietarios en cuyos terrenos estaban los manantiales.

El 26 de mayo de 1760, declararon que el manantial Turgeau sería llevado a Port-au-Prince, dejándole una cantidad al propietario de la plantación en la que brota.

El 15 de noviembre de 1761, se comisionó a otro ingeniero para saber de qué manera se podría disponer de una mayor cantidad de agua en la ciudad y se invitaba a comunicarlas a quienes tuvieran ideas al respecto.

A finales de 1764, el señor de Estaing ordenó a los señores Langréné y Bompar, agrimensores, que animaran a los habitantes de las inmediaciones a justificar los títulos de sus posesiones, que este gobernador general pensaba que se habían arrancado al Rey y ambos topógrafos anunciaron por carta a esos habitantes, que no podrían conservar sus terrenos si no contribuían a los gastos de las fuentes de la ciudad y a los de la aguada de los navíos.

A pesar de tantos preliminares, los ciudadanos todavía en 1765 bebían la pésima agua de los pozos. El 17 de marzo de 1770, fue necesario castigar con una multa de 500 libras a dos particulares que habían desviado las aguas de la ciudad y el 19 los Administradores decidieron que el señor Mouillac, habitante de Charbonnière, dispondría de solo 6 pulgadas de agua; que su esclusa la construiría a sus expensas y que levantaría un dique de 6 pies de ancho y 2 de alto, en cuyo centro plantaría y mantendría un seto vivo de palo de Campeche paralelo al que bordea el camino, para impedir que se desviara el agua y utilizarla para unos usos tras los cuales la ciudad la recibía cargada de sustancias nocivas.

El terremoto de 1770 disminuyó el agua a la mitad que además se perdió en las grietas. Era necesario ir a buscar la que era necesaria al manantial Chavannes. Se

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

volvió a las antiguas investigaciones y el 13 de octubre de 1770 los Administradores, apelando a la ordenanza del 26 de mayo de 1760, destinaron el agua del manantial Turgeau al nuevo hospital.

La penuria sin embargo persistía pero el 30 de abril de 1772, el señor caballero de Vallière llegó a hacerse cargo de la Colonia. A partir del 22 de junio prohibió, junto con el señor Montarcher, lavar la ropa en los manantiales y en los canales por donde el agua debía pasar. Luego, el 25, decían en una ordenanza que además del agua de Savanettes o de Charbonnière, de Turgeau o le Roi, se había encontrado, cuando las investigaciones de Larnage, un manantial llamado de la Coupe, que sale de una garganta de las montañas situadas por encima de las de Savanette, cuyas aguas, que llegaban hasta la llanura de Cul-de-Sac hacia el cantón de Bellevue, habían sido conducidas a través de la tierra mediante un sencillo canal y casi sin obras hasta el río de Savanettes y que la evaluación había probado que la reunión de esas aguas sería suficiente para toda la ciudad.

Por consiguiente, ordenaron para el 15 de julio una asamblea en el gobierno de los dueños de las casas para ver los planos del señor de Saint-Romes y nombrar comisarios para las obras, cuyos gastos serían pagados por los habitantes en proporción al volumen de agua que se les suministrase, así como el desembolso para los canales y fuentes, lavaderos, etc. y el resto por el Rey en relación a la cantidad de agua sobrante.

El tiempo se iba siempre en discusiones y desde 1770 al Rey le costaba cada año 94,000 libras el proporcionar agua a las tropas, al hospital, etc. Se reclamaba insistentemente ejecutar el proyecto de traer el agua del manantial Turgeau; por último, se multiplicaron los obstáculos; pero a comienzos de 1773, el señor de Vallière tuvo la idea de echar abajo la oposición al manantial Turgeau mediante un hecho. Comunicó sus intenciones al señor marqués de Laval, que por su parte propuso a su regimiento para intentar conducir esa agua.

A partir de la mañana siguiente, 50 soldados y dos oficiales, con su coronel y el gobernador general a la cabeza, fueron a empezar la excavación, cuya señal fue la primera paletada efectuada por el señor de Vallière. Era una fiesta para los soldados que, trabajando cuatro meses sin descanso y sin salario, se encargaban ellos mismos del Barbasco.[39] El señor de Vallière iba de cuando en cuando a animarlos con su presencia y con refrigerios que pagaba de su bolsillo. Se hicieron canales de madera trompeta, y aprovecharon los materiales que el lugar les ofrecía; el agua llegó al fin a la parte alta del gobierno y estalló la alegría más grande en el momento en que el señor de Vallière bebió el primer vaso constatando de ese modo lo acertado de su teoría. Otro canal se dirigió desde allí hacia los cuarteles, como si de esa manera se pagara su devoción y su trabajo al regimiento de Port-au-Prince.

[39] Llaman así en la Parte del Oeste al entretenimiento de ir a un lugar donde el placer del baño puede ir de la mano con diversiones presididas por la alegría más franca, donde reina un tono que excluye cualquier traba del ceremonial de las ciudades. Ese nombre, cuya «s» no se pronuncia, tiene origen indio. Era el de una planta que ponían a macerar en el agua de una zona del río o de una corriente, para pescar cómodamente los peces que esta especie de narcótico hacía flotar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Demoulceau decía que el manantial Turgeau daba 6 pulgadas por minuto al día medida de fontanero, y el 24 de marzo de 1773, encargó al señor Hesse que hiciese un presupuesto para un canal de mampostería que llevaría esa agua a la parte alta del gobierno. Este comenzado en junio y terminado en diciembre, se dividía en tres partes, una para el propio gobierno, otra para la plaza del mismo nombre y la tercera para los cuarteles.

Al ser esa agua todavía insuficiente, en octubre de 1773 el señor Demoulceau realizó el plano, la nivelación y el proyecto de la conducción del agua de los manantiales, desde la plantación Chavannes a la cuenca general. Encontró que esos dos manantiales suministraban en conjunto 746 pulgadas de agua y propuso dejar 100 pulgadas para los 30 cuadrados regables de esa plantación. El 26 de marzo de 1774 los señores de Vallière y Montarcher dijeron, estar de acuerdo con esas operaciones. Se trabajó desde el 2 de abril en conducir a Port-au-Prince tres cuartos de esa agua, reservando el otro cuarto para la plantación que obtuvo después un tercio. Estas obras fueron acabadas en 1776.

El 16 de diciembre de 1775, el señor Hesse hizo un presupuesto aproximado de una fuente para la plaza de la Intendencia, con estanque y abrevadero, que subía a 70,000 libras; otra para la plaza Vallière de 40,000 libras; una aguada para el muelle de Rohan de 25,000 libras; otra para la explanada de la batería Sainte-Claire, con lavaderos y abrevaderos, de 66,000 libras, lo que en total suponía, incluidos los gastos accesorios, 205,000 libras. El 21 de abril de 1776 se presentaron este presupuesto y los planos a los dueños de las casas, reunidos en el gobierno en presencia de los señores de Ennery y de Vaivre. Estos últimos prometieron 60,000 libras de la caja de las libertades y obligar a los capitanes mercantes a pagar las 25,000 libras de la aguada del muelle. En cuanto a las 120,000 libras restantes, los dueños de las casas debían pagarlas por tercios todos los primeros de enero de los años 1777, 1778 y 1779 al señor Roberjot Lartigue, elegido como cobrador.

Se convino además que el excedente de agua, teniendo en cuenta las necesidades públicas, sería vendida a los dueños de las casas que la desearan sobre la base de 3,000 libras la línea, medida de fontanero (cerca de 65 o 70 pintas de agua a la hora), pagando ellos mismos los gastos de la conducción; por último, el señor Laborie, hombre de negocios, fue elegido síndico y encargado de ejecutar las resoluciones.

Las cosas se quedaron como estaban; el señor Hesse completó su presupuesto el 1 de septiembre de 1777 y el 1 de octubre, los señores de Argout y de Vaivre lo adoptaron y ordenaron levantar las cuatro fuentes proyectadas en 1776. Sobrevino la guerra y se dejó todo en suspenso.

En 1786, los Administradores hablaron del deseo de tener una fuente en la plaza de la Intendencia, otra en la de Vallière y una tercera en el mercado de pescado y buscaron animar a los contribuyentes voluntarios sin ningún éxito.

Por último, los señores de la Luzerne y de Marbois, fijaron en su ordenanza del 10 de septiembre de 1787 los puntos más esenciales de este gran proyecto.

Las aguas del Charbonnière, incluidas las de la Coupe y Savanettes, se destinan enteramente a la ciudad. Se asigna una pulgada cuadrada a cada propietario de las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

plantaciones en las que corren esas aguas. El manantial Turgeau tiene una nueva toma de agua con dos esclusas, una de 18 pulgadas de ancho para la ciudad y otra de 6 pulgadas para los herederos le Roi, en cuyo terreno está ese manantial. Los dos tercios del manantial Chavanne o Martissans son para la ciudad y el otro tercio para la plantación donde brota y a la cual el Rey pagó 30,000 libras de indemnización. Está prohibido tomar esas aguas, so pena de 600 libras de multa la primera vez y el doble en caso de reincidir.

Después de esto se construyeron las fuentes, las aguadas, los lavaderos y los abrevaderos de los que ya he hablado en los distintos detalles descriptivos de la ciudad y se idearon y decidieron los proyectos que incluso se han comenzado ya. Los gastos de todo ello suman actualmente cerca de 800,000 libras, suma que habría aumentado mucho si no se hubiera dispuesto del taller de los negros del Rey.

En este momento, Port-au-Prince recibe 632 pulgadas de agua, a saber:

1°, 63 pulgadas de los manantiales de la Coupe o Charbonnière y Savanettes, situados a cerca de 2 leguas al sur de la ciudad. Esta cantidad es conducida por un canal al lavadero que hay a alrededor de 150 toesas del ángulo nordeste de los límites de la ciudad en la plantación del señor Saint-Martin, que lo pagó de su bolsillo para asegurar todavía más su derecho al agua del Charbonnière. Una esclusa lleva un poco de agua, a través de la calle Césars a la Pucelles para el uso de los habitantes de Belair.

2°, 64 pulgadas del manantial Turgeau (también llamado le Roi, Desprez, etc.) que, tras haber recorrido una distancia de cerca de 1,800 toesas en línea recta, llega a la plaza de la Intendencia por un canal cubierto. Este nuevo canal que va a la cuenca de distribución que está por encima del gobierno, se alarga hasta la plaza de la Intendencia porque deben a continuación mezclarse las aguas Turgeau con las Chavannes.

El agua del manantial Turgeau llega a la intendencia, al presbiterio, al chorro de agua del paseo público, a las dos fuentes de la plaza de la Intendencia, a la de la plaza Vallière y a la de la aguada en el muelle de Rohan, en la parte baja de las calles Césars y Fronts-Forts.

3°, El agua de los manantiales Chavannes (también llamados Sallé, de Féron y de Martissans), que están a cerca de 900 toesas al sudoeste del extremo sudoeste de la ciudad, proporcionan 466 pulgadas a Port-au-Prince, mediante un canal todavía descubierto, pero que se proyecta cubrir hasta la parte alta del gobierno, cuando el estado de las finanzas permita gastar en ello 200,000 libras. Ese canal que tiene alrededor de 2,400 toesas, está excavado en parte en la roca y lo sostienen en muchos pasos de torrentes puentes y acueductos. Suministra agua por un lado al jardín botánico y al hospital militar y por otro, a los cuarteles y jardines de los negros del taller del Rey, que están por encima de las casernas; al centro del lavadero del gobierno, al gobierno mismo, a la fuente de la plaza de Armas y a las prisiones. Esta agua será también distribuida a continuación al palacio de Justicia, a la fuente de la plaza Royale, a la de la esquina de las calles Mayor y Provence; llega a los almacenes del Rey y por último va a la fuente que sirve para la aguada, al abrevadero y al lavadero de la explanada de la batería Sainte-Claire.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las aguas Turgeau y Chavannes tienen el mismo peso específico, según los experimentos del señor Mozard. Cuando el termómetro de Réaumur estaba a 23 grados y medio, observó que media pinta de agua de lluvia pesaba 9,250 granos y la de ambos manantiales 9,256, lo que arroja 12 granos de peso más por pinta y demuestra que esta agua es tan ligera como la de Ville-d'Avray. Media pinta de agua de mar pesó 9,508 granos. El agua Turgeau, tomada en su manantial, arrojó 3 granos de selenio por libra y la de Chavannes 2 granos y medio.

En muchos puntos por donde pasan los conductos de agua en la ciudad, hay controles cubiertos que contienen las válvulas de incendios, que hacen de ventosas cuando se introduce agua en los conductos de hierro y cuyo aire es necesario desplazar.

Así, la ciudad más árida y peor dividida al lado del agua, es ahora la más favorecida al respecto y sus beneficios se deben, primero a la administración de Larnage y Maillart, a la del señor de Vallière y por último a la de los señores de la Luzerne y de Marbois.

Para conocer mejor todo ello, habría hecho falta vivir en Port-au-Prince cuando carecía de muchas cosas; cuando era obligado enviar la ropa blanca hasta los manantiales Chavannes y era necesario tener asnos para ese trayecto; cuando la menor sequía forzaba a ir lejos a buscar el agua con la que calmar la sed.

Para asegurar mejor los adelantos y la duración de esas nuevas mejoras, una ordenanza del 29 de diciembre de 1788 encargó, con la presentación y recomendación del señor de Villaire, director general de las fortificaciones, al señor de la Croix, bajo las órdenes del ingeniero, del cuidado y la supervisión de las aguas destinadas a Port-au-Prince y de todo lo que de ellas dependiera, con el título de hidráulico para toda la Colonia, cuando se juzgara necesaria su actuación. Sus honorarios fueron fijados en 4,000 libras al año y estaba exento de cualquier servicio o carga personal. Hay además los de los guardias particulares comisionados por los Administradores y juramentados por el intendente, que están a las órdenes del señor de la Croix.

Existen personas que, a pesar de la abundancia de agua, prefieren sin embargo la de la lluvia, que recogen con ese propósito. Bajo el generalato del señor de la Luzerne no se bebía otra en el gobierno.

Hay negros que venden agua a razón de medio escalino el cubo.

La multiplicación de las fuentes y estanques podría tal vez poner en práctica la idea del señor Mosard, en los Anuncios Americanos del 16 de agosto de 1787, de disponer de carretas con toneles que regaran las calles. Calculaba que un fondo común, pagado al año por cada dueño de casa y cada arrendatario, no propietario, con más de 1,200 libras de alquiler, cubriría con creces los gastos de este proyecto que, aparte de la salubridad, preservaría los muebles de los desperfectos causados por el polvo que, con toda seguridad, cuestan más de 66 libras al año.

Al tener agua en abundancia, se podrían instalar más baños públicos, que constituyen un medio de placer y salud. Ya los hay en las proximidades de la Comedia, que fueron establecidos por el señor Mages. Se paga una gorda por tres baños, 7 por un mes, 17 por tres meses y 32 por medio año; un solo baño cuesta media gorda y por la noche, tres cuartos de gorda.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los muelles, el puerto y la rada de Port-au-Prince

En la época de 1751, la ciudad estaba rodeada por una orilla desigual y cortada; la de la ciudad vieja tenía un islote de mangles que, en el centro de este espacio, entraba incluso en el costado oriental de la calle Sainte-Claire. Poco después, algunos particulares obtuvieron concesiones hacia el mar, pero los propietarios de los terrenos que circundaban el muelle protestaron y los Administradores anularon las concesiones subsecuentes sobre todo el 11 de abril de 1759. Todavía estaban las cosas en un estado embrionario cuando en agosto de 1769 los Administradores decidieron otorgar nuevas concesiones hacia el mar.

Aunque ponían como condición mejorar en cuatro meses una estacada de pilares a lo largo de la orilla, según el alineamiento que se indicaba y terraplenar el muelle y sus calles correspondientes antes de edificar, primero se construyeron casas y el 20 de diciembre de 1775 los Administradores se vieron obligados a declarar que después de un nuevo retraso de tres meses, los veedores serían autorizados a hacer esas obras bajo las órdenes de ingenieros y que los concesionarios tendrían que reembolsar los gastos.

Estas disposiciones se habían ejecutado solo de manera imperfecta, cuando el 2 de diciembre de 1784 los Administradores publicaron el plano director de la ciudad de Port-au-Prince que regula el muelle. En agosto de 1785 había terraplenes que llegaban hasta el muelle y los propietarios, al darse cuenta de que se ponía en ejecución la ordenanza del 20 de diciembre de 1775 con respecto a ciertas partes, cumplieron sus obligaciones pero no enteramente.

Bajo la administración de los señores de la Luzerne y de Marbois, se puso de relieve la importancia de ese propósito y mientras que se terminaba el muelle delante de los almacenes reales, a expensas del Rey, los particulares habían adelantado mucho en la parte que estaba a su cargo. Faltaba pues poco para que el muelle fuera igual a como figuraba en el plano director.

Según el mismo, prolonga la calle Tire-Masse hacia el mar, en 15 toesas por debajo de la última isleta que tiene esa calle al este. Corre luego al sur a 20 toesas por encima de la isleta del extremo meridional de la calle Tire-Masse.

Enfrente de la calle Belair hay un avanzada de forma circular, un poco después de la cual el muelle, yendo hacia el sudoeste, va a prolongarse en 20 toesas al norte de la aguada de los barcos mercantes, que está enfrente de la calle Césars. De ahí, corre de norte a sur, encuentra la otra aguada enfrente de la calle Fronts-Forts, vuelve a entrar al sudeste en una calle que está cara a cara con la Bonnefoi, alineada con la de la calle Belair y viene un poco en diagonal a reencontrar un punto de donde, yendo un poco al sur, nos lleva a una calle enfrente de la Miracles, alineada con el extremo del muelle que prolonga la calle Tire-Masse.

De la calle Miracles, el muelle corre por una línea recta, de norte a sur, hasta un punto que corresponde a la calle Ennery. Hay un callejón enfrente de la calle Aunis, otro enfrente de la Provence y un tercero en el extremo meridional del muelle. A partir de ahí, la orilla se ha quedado en su estado natural. Vuelve a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

entrar hacia la batería Sainte-Claire y desciende de nuevo hasta el extremo sudoeste del terreno donde está la ciudad. Se calcula en 215,000 libras el desembolso hecho por el Rey para proporcionar un muelle de esa naturaleza a la ciudad de Port-au-Prince.

La ordenanza de los Administradores del 26 de noviembre de 1788 dice que la plaza que se extiende desde el almacén del Rey y el parque de artillería hasta el mar, que se llama el *Muelle del Rey*, no podrá ser concedido y se destinará a las necesidades de la marina real; por consiguiente, se han colocado en sus extremos dos barreras en las que se lee: *Muelle del Rey*. Y sin embargo para favorecer el comercio no existe nada reservado para el servicio del Rey en tiempos de paz, solo que lo que se encuentra comprendido al sur del almacén real hasta el callejón del Rey, que termina el muelle de la ciudad al sur. Se han colocado dos postes con estas palabras: *Muelle reservado para el servicio del Rey.*

En la parte baja de la calle Comédie, la plaza que avanza hacia el mar y que forma parte del muelle de Rohan, es igualmente intransferible y permanece dedicado al comercio así como todo el muelle de Rohan, salvo en la prolongación de la calle Bonnefoi, donde de nuevo queda reservada para el servicio del Rey; de modo que ningún barco o canoa comercial puede acercarse, igual que al muelle del Rey, sin permiso de los Administradores.

Se prohíbe, so pena de 30 libras de multa, amarrar en los postes del muelle y depositar allí mercancías durante más de dos días. Cada propietario de los emplazamientos del muelle debe mantener su nivel, la estacada y los diques. Estos últimos, en los puntos en que prolongan las calles hacia el mar, deben construirse sobre una oquedad de mampostería de al menos dos pies de profundidad por seis de anchura y 90 pies de extensión a partir de los ángulos de las galerías.

Desde el 1 de marzo de este año, está prohibido depositar madera para la construcción o leña, duelas u otros materiales combustibles, aunque ello no es óbice para que de los emplazamientos acotados al sur de la batería Sainte-Claire, al oeste y al norte de la batería Saint-Joseph, se les den concesiones personales de 200 toesas cuadradas a los comerciantes de madera, a menos que esos artículos sean para uso particular, en cuyo caso se permite dejarlos tres días, todo lo más, en el muelle.

La misma ordenanza añadió a estas disposiciones las de salubridad y limpieza de la ciudad. Hay dos contenedores, uno en la prolongación de Belair y el otro en el ángulo interior del muelle, entre las calles Bonnefoi y Miracles y un espacio rodeado de planchas al borde del muelle, en la prolongación de la calle Provence, para tirar la basura, las virutas y todos los materiales de relleno. Un poste con una enseña amarilla indica esos depósitos.

Esos contenedores, que se atan al muelle desde las 5 de la tarde hasta las nueve de la mañana, tienen planchas volantes para poder acercarse fácilmente. En cuanto a las demoliciones y excavaciones de los emplazamientos, es el veedor quien indica los lugares donde los propietarios deben hacerlas, por orden del director general de ingenieros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Según esto, está prohibido tirar ninguna inmundicia en las calles, sobre todo clavos y vidrios rotos y criar cerdos y cabritos en la ciudad.

El reglamento del muelle depende en especial del capitán del puerto y la tropa de policía. La ordenanza de los señores de Reynaud y Le Brasseur, del 6 de octubre de 1780, que establecía allí guardamuelles nunca se ejecutó y la del 16 de noviembre de 1782, en la que eran sustituidos por un inspector de muelles, también quedó sin efecto.

Había un jefe de muelle (el señor Louis), nombrado por el señor almirante para Port-au-Prince; fue revocado como los otros.

El puerto o la rada de Port-au-Prince, forma parte de la costa de la parroquia y comenzaré a hablar de aquella, que comienza en el río Grande de Cul-de-Sac.

A 1,400 toesas de esa desembocadura está el embarcadero de Fossé, que todavía hoy es el de una gran parte de la planicie de Cul-de-Sac y las alturas de Croix-des-Bouquets. Antaño iban a fondear a Fossé los barcos que llegaban de Europa para comerciar en Cul-de-Sac y en 1744 Larnage ordenó a los que se encontraban allí que fueran a Petit-Goave el 13 de mayo; solicitaron y obtuvieron ir a Port-au-Prince.

Desde hacía varios años se sentía la necesidad de un dique y un muelle, que construyó el señor Ricord después de que los habitantes aceptaran su plan el 16 de diciembre de 1746 y que los Administradores lo autorizaran el 6 de febrero de 1747. La obra tenía 351 pies de largo por 30 de ancho y forma de escuadra, de modo que el interior, era el muelle y el exterior el dique con una grúa.

Hay 700 toesas de Fossé a la desembocadura del río Boule y 400 desde esta al punto correspondiente a la batería Saint-Joseph, que de alguna manera es el extremo norte de la ciudad de Port-au-Prince.

La costa desde Sources-Puantes hasta Port-au-Prince está casi toda bordeada de mangles y pantanos.

Port-au-Prince está al fondo del golfo del oeste, cuya gran abertura está formada por el Môle, de un lado y por el cabo Dalmarie del otro, distantes entre ellos 44 leguas y dirigidos sudoeste y nordeste con una penetración de 50 leguas. Hay 40 medidas en línea recta desde el Môle a Port-au-Prince y 60 desde este al cabo Dalmarie.

Esta ciudad tiene dos puertos cuyo sondeo realizó el señor de Kerlerec, teniente de navío y comandante de la fragata la *Favorite*, del 2 al 12 de enero de 1751 por orden del señor de Constans, en presencia de los señores de Verville y Demoulceau, del capitán del puerto y del jefe de pilotos del puerto. Uno, el más grande, se llama *Port du Roi* y el otro *Port Marchand*.[40]

El puerto mercante, que está más al norte y que se denomina así porque solo pueden entrar los barcos de comercio, está formado por una especie de charco de agua rodeado de islotes. Comienza en un punto que se llama como un antiguo habitante al que pertenecía, Pointe-à-Fortin y puede albergar apenas 70 barcos mercantes, que pueden fondear bastante cerca de tierra, con 3, 4 y 5 brazas en un fondo excelente. En este puerto hay un carenero.

[40] N. de la T.: Puerto del Rey y Puerto Mercante.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En el centro de su entrada está el fuerte Islet, que tiene paso en cada uno de sus costados. Los dos tercios de los navíos tocan fondo al entrar en este puerto.

El puerto del Rey, que se halla en la bahía Morel, está separado del anterior por islotes; puede albergar a los grandes navíos de guerra, ya que dispone de entre 5 y 6 brazas de agua a 150 o 200 toesas de la orilla. Sin embargo los buques de guerra prefieren fondear a 1,000 o 2,000 toesas, en lo que llaman la rada, fuera del alcance del cañón de la batería Sainte-Claire y un poco dentro de la punta Kerlerec, que es la del islote más al oeste que separa ambos puertos. Se destinó pues el puerto del Rey a los barcos negreros y a los de los Estados Unidos de América, que desde mayo de 1786 están allí acantonados.

Los pasos de ambos puertos están directamente enfilados al viento del oeste.

El puerto en general está muy disminuido en comparación con lo que era cuando se fundó la ciudad, pues hay hermosas casas donde en esa época fondeaban los barcos; también se ha llenado considerablemente. La inclinación del suelo, desde las montañas hasta el muelle, conduce las aguas de aquellas al puerto y las calles Miracles y Aunis soportan a veces un enorme volumen, que arrastra todo lo que la violencia de la lluvia ha arrancado de las zonas superiores.

Para tratar de remediar este desastre, el señor Bouguereau, capitán del puerto, propuso en 1786 al ministro, el establecimiento de una máquina limpia-muelles. Consultados los Administradores, estos respondieron que esta medida debía ser adoptada, tras haber pedido la opinión del señor de la Fitte, ingeniero.

Por consiguiente, el limpia-muelles se fabricó en Oriente y se envió desde ese lugar el 30 de abril de 1788, con dos obreros para montarlo. Cuando estuvo instalado, con un coste total de 170,000 libras, se intentó sacarle rendimiento. Los negros del Rey, a los que se mandó primero, acabaron asqueados. Los marineros de los barcos reales mostraron la mayor repugnancia. Los soldados del regimiento de Port-au-Prince, aunque se les pagaba 4 libras al día, renunciaron después de un corto desempeño.

Estos motivos, las alarmas que expresaban los habitantes con respecto al contagio que temían que produjera esta máquina, el convencimiento de que costaría mantenerla 50,000 libras al año, todo llevó a los Administradores a proponer al ministro convertir el limpia muelles en un pontón por el que el señor Julien, constructor de edificios, ofreció pagar 9 o 10,000 libras al año y mantenerlo. Estaría bien que se aceptara, ya que tendría como consecuencia crear un segundo pontón y con él una concurrencia necesaria, porque el capitán del puerto era el único que tenía uno.

Todo lo que comenté del reglamento del puerto del Cap, es aplicable al de Port-au-Prince. Los capitanes mercantes al desembarcar, deben ser conducidos por un funcionario del cuerpo de guardia próximo, al gobierno y a la intendencia y llevar los paquetes que les fueron encargados por los dos jefes de la Colonia.

El capitán del puerto está especialmente encargado de velar para que el lastre se deje únicamente en los puntos por él indicados; para que ningún barco negrero fondee antes de la visita del médico y el cirujano del Rey; para que no se carene en otro sitio que no sea el destinado a ese propósito y sobre todo, para que los capitanes envíen su pólvora al polvorín.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hemos visto de qué manera las instrucciones del 6 de mayo para la rada, contienen precauciones en cuanto al fuego. El 9 de enero de 1774 a las tres de la tarde, la brisa del mar soplaba con mucha fuerza y el fuego prendió en la parte delantera del buque la *Catherine-Jeanne* de Nantes, del capitán Hérault, que estaba fondeado cara a barlovento y en el que se calentaba trementina. Las llamas hicieron rápidos progresos y ya había alcanzado los cables cuando, con una maniobra tan atrevida como feliz, el navío fue llevado a través de los otros y encallado en tierra, donde se consumió por completo. El señor Bouguereau, entonces lugarteniente del puerto, el señor Buckeley, capitán de Nantes y el señor Chobot, segundo de a bordo del navío *l'Alexandre* de Marsella, se distinguieron en este acontecimiento, así como un destacamento del regimiento de Port-au-Prince.

Port-au-Prince es, después del Cap, el lugar de la Colonia donde más se comercia e incluso recibe proporcionalmente más barcos de Europa, a causa del azúcar en bruto que se fabrica en la Parte del Oeste y que proporciona un mayor volumen que el azúcar blanca, Port-au-Prince. El número de los que están normalmente allí puede calcularse en cerca de 60 incluidos los negreros. Además, vemos alrededor de 60 navíos americanos, españoles, holandeses, etc., 25 barcos de cabotaje o de pasajeros, barcas de pesca, etc.

Hay también en el puerto una gran cantidad de barcazas, que tienen entre 40 y 50 pies de largo, entre 12 y 16 pies de ancho y entre 5 y 6 pies de profundidad. Las grandes, que llevan 25 barricas de azúcar, cuestan con sus aparejos entre 10 y 12,000 libras, pagadas en madera del país y las otras valen entre 3,000 y 3,500 libras.

Los capitanes de Nantes traen a veces grandes gabarras listas para ser montadas, pero que solo valen entre 2,000 y 3,000 libras, ya que no tienen ni la solidez ni la duración de las del país. Por último, hay barcazas de 17 pies de largo por 7 de ancho para cargar 3 o 4 barricas de azúcar y se venden en 2,000 libras.

Las grandes barcazas se alquilan, con la tripulación incluida, entre 45 y 66 libras al día. Se les paga a razón de 7 libras y 10 monedas u 8 libras y 5 monedas por barrica de azúcar, cuando van a buscarlas a Arcahaye o a Grand-Goave. Las barcazas medianas cuestan 45 libras al día y las pequeñas, 8 libras y 5 monedas, pero en estas últimas se paga aparte la tripulación.

A la comodidad de estas barcazas para los transportes en el puerto se une la de cerca de cien carretas, que efectúan todos los acarreos en la ciudad mediante media gorda para el destino más lejano y 3 libras para el que esté más cerca. Por un día se les pagan 5 gordas.

Según la latitud y la longitud proporcionadas por el señor de Puységur a la salida del islote de la rada de Port-au-Prince, podemos saber las de la ciudad, calculadas en el palacio de Justicia proyectado y que me parece el punto más céntrico, en 18° 33' 30" de latitud y en 74° 47' de longitud. Así Port-au-Prince se encuentra solo a cerca de 4 leguas al oeste de una línea que se tiraría desde el Cap y que atravesaría la Isla en dirección norte sur.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La población y el consumo de la ciudad de Port-au-Prince

La población de esta capital es, de blancos de cualquier sexo y edad, de: . .	1,800
de libertos.	400
de esclavos	4,000
	6,200
Guarnición, ...	1,000
Hombres a bordo de navíos de todo tipo, que forman la tasa media habitual de la rada y evaluada como lo hice para el Cap, ...	2,200
Total:	9,400

Para su consumo y el de la periferia, se matan cada día 14 bueyes o vacas que pesan a razón de 355 libras unos y otras que suponen cerca de 5,000 libras que, a 16 monedas la libra, suman un total de 4,000 francos. Además se matan, también a diario, 6 terneros, 20 corderos o cabritos y 10 cerdos.

Hay actualmente 35 panaderías que gastan cada día 70 barriles de harina, pesando cada uno 180 libras netas.

Hay que añadir a todo esto lo que se consume de carne o pescado seco, de víveres del país y luego todo lo que suministra además el comercio exterior, como jamones, tocino, queso, mantequilla, jamoncitos de pato, salchichones, anchoas, almendras y uvas; las distintas clases de bebidas, tales como el vino, la cerveza, el aguardiente, los licores, etc.; el aceite, el vinagre, etc.

Hay varias posadas. Un amo y su sirviente pueden alojarse y comer por 48 gordas al mes. Encontramos también mesas de huéspedes a una gorda la comida, que además es refinada.

Como la ciudad es desmesuradamente grande y el calor y sobre todo la naturaleza de las calles vuelven difícil la comunicación, las mujeres apenas pueden salir si no es en coche. Contamos 120 adecuados para la ciudad.

Se trata de las sillas, a veces con porteadores, pero raramente con más de dos ruedas, con enganches de 3 caballos y conducidas por un cochero negro como conductor. Estas sillas, la gendarmería y los correos, las 100 carretas y el acarreo de ropa, etc., pueblan la ciudad con 250 caballos, 500 mulas y 100 asnos. Además hay habitualmente en la ciudad 20 coches de la llanura y 60 carretas que llevan los víveres, el forraje, la leña, la cal, 300 bueyes[41] o mulas de tiro o de carga, 60 caballos de montar o de carga y 20 asnos que cargan legumbres, madera o las mercancías de los buhoneros.

El alimento de los caballos y de los otros animales es un dispendio en Port-au-Prince. También tratan de encontrarles sitio en casa de algún amigo en las proximidades de la ciudad. Sin esto, hay que alimentarlos con tallos y hojas de patata,

[41] Vemos también en Port-au-Prince bueyes de montar, que son dirigidos por medio de un anillo de hierro que atraviesa sus fosas nasales y al que se ata una cuerda.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que es el forraje que utilizan en la Parte del Oeste. Sobre todo cerca de las ciudades dedican plantaciones a estos cultivos que son extremadamente lucrativos, como lo demuestra la plantación Saint-Martin, que limita la ciudad al norte.

Hay más de 300 cuadrados de tierra cultivados de patatas solo para Port-au-Prince y su renta puede calcularse en medio millón.(†)[42] El paquete de hojas de patata, que siempre cuesta un escalino (10 monedas de Francia) y debe pesar 40 libras, se reduce a veces a 12 o 13 libras en época de sequía. Un caballo come cuatro paquetes de 40 libras cada veinticuatro horas, una mula, tres, un asno, dos y esta pitanza no es gratis. Al cabo de cuatro días la hoja de patata no vale nada, ya que empieza a fermentar.

Sin embargo, repito, no hay que contemplar este gasto como superfluo y en general, el lujo ha hecho menos progresos en Port-au-Prince que en el Cap. Es muy natural creer que las costumbres ganan lo que pierden en amabilidad. Los modales son más sencillos y al resaltar en ambas ciudades el éxito de las cortesanas que allí se reúnen, resulta evidente que se olvida menos la decencia pública en esa última ciudad, sin que de ningún modo pueda uno presumir de que es lo normal en ninguna de las dos. En Port-au-Prince las chicas de color gustan llevar pequeñas sombrillas bordadas con cenefas doradas y plateadas y no han adquirido ese tono que parece querer insultarlo todo.

Tanto en Port-au-Prince como en el Cap es lamentable, que las mujeres muestren tanto desinterés por la vida social, a la que aportarían tantas cosas para que fuera agradable. Son demasiado sedentarias y no se dan cuenta de que fuerzan a los hombres a remplazar goces dulces y puros, por aficiones cuyos efectos deploran ellas mismas.

Podemos atribuir a esto la pasión por el juego, del que se derivan tantos males. Es el motivo más frecuente de reunión para los hombres.

Sin embargo, los hay que se reúnen para disfrutar juntos de los inocentes placeres que proporciona la fraternidad masónica. Los he compartido en el encantador local de la logia de la *Reunión Deseada*. Vi allí seres para los que el amor a sus semejantes no solo es nominal y no puedo dejar de recordar que después del incendio del 29 de junio de 1784, los francmasones reunidos en la logia de la *Unión Perfecta*, donaron 20,000 libras y prestaron 64,000.

Las inmediaciones de la ciudad de Port-au-Prince no tienen nada de particular. Muy cerca de ella, al norte y en un terreno cerrado por un seto vivo, por cuyos extremos pasarían las calles Favoris y Conty si las hubieran prolongado hasta allí, está el cementerio de los negros esclavos, sobre todo de los que acaban de llegar de África o bozales. Antaño se depositaban sus cadáveres en el suelo pantanoso del lugar que después de esto llamaron la Cruz Bozal y que está por debajo del fuerte Saint-Joseph hacia el mar. Los señores de Bellecombe y de Bongars, extrañados de que los animales desenterraran los cuerpos y temiendo que los efluvios de ese lugar, donde los muertos parecían amenazar a los vivos con castigarles por su desprecio

[42] (†) La Societé d'Agriculture de Paris, entre cuyos miembros tengo el honor de contarme, incluyó, en el *Trimestre d'Hiver* de sus Mémoires para 1789, un artículo mío sobre la patata, considerada bajo todos los puntos de vista y por consiguiente como forraje. Es un extracto de mis materiales sobre la agricultura de Santo Domingo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para la humanidad y la moral religiosa, ordenaron el 28 de junio de 1785 el establecimiento de ese cementerio, situado por encima de lo que llaman el polígono, porque había antaño un estrechamiento en ambos extremos de la ciudad e incluso una batería de los *Tres Josés*, entre la prolongación de las calles Vaudreuil y Favoris.

Al nordeste de este cementerio y un poco más arriba del alineamiento de la calle Conty, está la batería de la academia de artillería.

Vemos al sur las sabanas de la intendencia, que están a mediodía del terreno destinado a la Providencia, un gran espacio que sirve para los ejercicios de las tropas y que bordea el camino de Charbonnière.

Al otro lado de este camino están las barracas y los jardines de los negros del taller del Rey, que se encuentran al este de los cuarteles. En 1764 se había desbrozado ese terreno para plantar víveres para los negros de la cadena pública, pero después del terremoto de 1770 se puso el taller actual, que antes estaba cerca del almacén del Rey. Debemos alabar grandemente la buena conducta de esos negros que han proporcionado grandes ahorros y sin los cuales no habría embellecimientos en Port-au-Prince ni muchas cosas de utilidad pública.

En el lado sur de la ciudad, a 200 toesas y casi enfrente del polvorín, hay una pequeña plantación que tenía por nombre *Hermitage*, pero el 16 de abril de 1751, los Administradores concedieron el terreno al señor Demoulceau; su situación es agradable y risueña. Casi enfrente del extremo sudoeste de la ciudad, hay otra del mismo estilo, que pertenece a los herederos Piémont y que da al gran camino que va a Léogane.

Una ordenanza de los Administradores del 21 de diciembre de 1752 prohíbe cazar a menos de una legua de la ciudad.

Un obispo de la provincia de Honduras, de camino al arzobispado de Santo Domingo para hacerse cargo de él, recaló en Port-au-Prince bajo la administración del señor de Nolivos, que lo acogió con grandes muestras de aprecio y lo alojó en el gobierno.

Don José Solano, entonces presidente de la Parte española, llegó a Port-au-Prince el 12 de agosto de 1773. Las consideraciones y los honores de todas clases le acompañaron desde la frontera de Mirebalais, por donde pasó, hasta Port-au-Prince. Se alojó en el gobierno, donde el señor de Vallière y cada día se celebraba un homenaje hasta el día 26 en que regresó por la misma ruta y seguido de los mismos testimonios de respeto.

Don Luis Chávez de Mendoza, decano de la Real Audiencia del Santo Domingo español, fue a Port-au-Prince en mayo de 1785 por el asunto de los negros cimarrones de Bahoruco. El Consejo Superior le brindó los honores de la sesión, que no pudo aceptar por falta de túnica negra y se situó en el banco de las gentes del Rey.

Lo que aparte de la ciudad compone la parroquia de Port-au-Prince, se divide en planicie y montaña.

La parte llana más valiosa es la que está en la planicie de Cul-de-Sac. La componen el cantón de Figuier, que roza el embarcadero de Fossé; el de Vieux Bourg, en el que está el emplazamiento del antiguo pueblo de Cul-de-Sac; el de Savoye, que era vecino de ese pueblo y cuyo río ya he descrito lo suficiente; más al este está el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

cantón de Bellevue, uno de los más productivos de Santo Domingo. Sé por el señor Gareseché, que era el administrador de un ingenio de ese cantón, que una parcela de caña de 5 cuadrados dio 91 barricas de azúcar en bruto con un paso neto de 1,700 libras cada una.

Al otro lado de la ciudad y yendo al oeste está el cantón de Trou-Bordet, que forma una especie de cinta circundada por el mar al norte y por las montañas al sur. Comienza en el río Trou-Bordet y termina en el río Froide. Alberga dos ingenios regados por el agua de los manantiales llamados Mahotière, que nacen en la plantación Volant y que hacen girar el molino de la plantación Cottes, y por el río Froide.

Este río, formado por muchos manantiales que nacen en la montaña Noire, tiene cerca de 10 leguas de curso. Es propicio a las crecidas y a sufrir los efectos de las sequías. Leyendo un expediente del mes de julio de 1778, tiene en la estación lluviosa 25,171 pulgadas cúbicas para solamente 315 cuadrados que tienen necesidad de agua.

Después de Trou-Bordet está el cantón de Lamantin, que únicamente tiene un ingenio y algunos escasos algodonales y cafetales. Este ingenio (Trutier de Vaucresson), está regado por una cantidad de agua de los ríos Froide y Lamantin y tiene un molino de agua. Después de Lamantin está el cantón de Saline, cuyo nombre lo designa bien y que está terminado por el río de la Petite-Plaine de Léogane, límite de la parroquia de Port-au-Prince en esta parte.

La zona montañosa de la parroquia de Port-au-Prince la componen primero, hacia el este cuarto nordeste, las alturas del cantón Bellevue que proporcionan una gran cantidad de legumbres. Por encima de Bellevue, tirando un poco más hacia el norte, está el cantón de Cadets, que en cierta manera es estéril.

Luego encontramos el cantón Grand-Fond, que está adosado al de Trou-Coucou de la parroquia de Croix-des-Bouquets. En un punto del Grand-Fond está la plantación Berret, que lleva el nombre de cantón de Nouvelle-France, porque los enfermos que iban a tomar lo que denominaban los caldos de Berret, recobraban pronto su salud en ese clima propicio, donde encontraban así los beneficios que les hubiera procurado un viaje a Francia.

Al sudoeste de Grand-Fond está la montaña Pérou,[43] cuyo nombre tiene seguramente una etimología extranjera en la misma acepción de la palabra y en su sentido figurado normal; la laguna Jonc está hacia el oeste de Grand-Fond. Más al este y más en el interior, se encuentra el cantón de Charbonnière, que antaño poseía cultivos de índigo y algodón, pero las lluvias lo han degradado lo bastante como para que su suelo solo sirva ya para los víveres y las legumbres.

Después de Charbonnière, ganando al sur, está Savanettes, que supera la Coupe. Más al sur todavía se encuentra Génipayer, que tiene a mediodía Nouvelle-Bourgogne, porque allí se reunieron los borgoñones y a mediodía de ese cantón está Nouvelle-Touraine, separado del anterior por el río Grande de Léogane y que ha sido nuevamente concedido. El agrimensor lo llamó así a causa del señor de la Mardelle, procurador general del Consejo de Santo Domingo y antaño procurador real en la Corte de Tours, que consiguió gran cantidad de aquel terreno.

[43] N. de la T.: significa Perú.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hacia el sur de la ciudad y entre los cursos del río Froide y el río Grande, está el cantón de la montaña Noire, donde la temperatura es fría. El cantón del río Froide, que se encuentra al sudoeste de la ciudad, está debajo del de Fond-Ferrier, situado entre los ríos Grande de Léogane y Fourq.

Toda la parte montañosa de Port-au-Prince tiene como último término las cumbres de las montañas Selle y Guimby, que la sigue; la moca está sembrada en cualquier parte donde pueda darse bien.

Hay en la parroquia de Port-au-Prince tiene 48 plantaciones de caña, 16 factorías de añil, 61 cafetales, 4 algodonales, 1 cacaotal, 12 destilerías de tafia, 18 hornos de cal, 1 fábrica de ladrillos y un gran número de lugares de víveres.

Existe una población foránea puede calcularse en 400 blancos, 400 libertos y 12,000 esclavos.

Las milicias, que eran las del distrito de Cul-de Sac, empezaron a tener uniformes en 1741: suministraban a día de hoy a la parroquia de Port-au-Prince, 647 blancos, 157 mulatos y 62 negros. La compañía de estos últimos tenía todavía en diciembre de 1764, un negro llamado Jean Soliman como capitán.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El clima de Port-au-Prince

El capítulo del clima de la parroquia de Croix-des-Bouquets, puede aplicarse a la temperatura de la parroquia de Port-au-Prince en lo que respecta a las estaciones secas y a las lluviosas; pero hay excepciones. Desde principios de noviembre de 1768 hasta el 10 de febrero de 1769, no hubo más que 15 días sin lluvia; cayó incluso de forma muy abundante acompañada de rayos y los vientos del norte y del oeste fueron muy frecuentes.

El calor varía según las situaciones; el de la ciudad tiene como topes 14 y 32 grados por encima de cero del termómetro de Réaumur. El 12 y el 13 de marzo de 1783, durante una racha de viento del norte, descendió a 5 grados en el cantón de Nouvelle-Touraine, al pie de la montaña Selle.

El barómetro oscila entre 27 pulgadas y 7 líneas hasta 28 pulgadas y 8 líneas, pero confirma aun más la creencia de que en Santo Domingo sus movimientos no indican cambios aparentes en la atmósfera.

Sufrieron una sequía devastadora, desde noviembre de 1785 hasta el 5 de mayo de 1786.

El mismo 5 de mayo de 1786, cayeron gran cantidad de huevos negros que eclosionaron al día siguiente durante un fuerte viento del este en varios lugares de la ciudad y de la planicie, el señor Mozard, que guardó una cincuentena de esos animalitos en un frasco medio lleno de agua, vio cómo cambiaban varias veces de piel. Se parecían a los renacuajos y crecieron el triple que los zancudos en la fase de gusanos. Su cola terminaba en forma de remo afilado hacia el extremo y sus ojos eran grandes y vivos, con reflejos de un verde plateado. Su sustancia era viscosa y el 2 de junio se devoraron entre ellos.

El señor Mozard observó que la cantidad de agua caída en la ciudad durante el año 1786, era de 32 pulgadas y 10 líneas y cuarto; en los seis primeros meses de 1787, 19 pulgadas y 1 línea y $^{1}/_{8}$.

Durante una violenta tormenta a las cuatro de la tarde cayó también en la ciudad, un granizo tan grueso como las avellanas acompañado de abundante lluvia, el 13 de marzo de 1778.

El 8 de abril de 1766 se pudo contemplar en Port-au Prince a las seis y media de la tarde, a alguna distancia al oeste de la constelación de Tauro, un cometa muy poco brillante; su cola o nebulosa, que era bastante larga, se dirigía al este nordeste.

A las 9 de la noche del 11 de enero de 1769, se vio al este de la ciudad y en el horizonte, un meteoro que abarcaba una vasta circunferencia y que arrojó una luz muy viva durante 5 o 6 minutos; luego se eclipsó. Le siguieron un ventarrón impetuoso y una cortina de agua que duró casi toda la noche.

Ese mismo año, en la noche del 24 al 25 de agosto, se pudo contemplar a simple vista como se elevaba un cometa entre las once y medianoche, inmediatamente después de las Pléyades y con una cola muy corta. Siempre dirigiéndose hacia el este, se le siguió viendo sin problema tras ocultarse la luna el 14 de septiembre a las 4 y media de la madrugada. Las Pléyades estaban entonces en su cénit y por consiguiente a 70 grados del meridiano. Su cola, que se alargaba mucho cada noche, sobrepasaba con mucho la línea del meridiano y se dirigía al noroeste.

Hay pocas ciudades que hayan sido alcanzadas por el rayo tan frecuentemente como Port-au-Prince.

Hacia las siete de la tarde del 23 de septiembre de 1772 y durante una violenta tormenta, cayó en la ensenada a bordo de la fragata *le Zéphir*, al mando del señor barón de Escars, partió en dos el palo de mesana, rompió varios aros que guarnecían el mismo y pasó al entrepuente, sin otras consecuencias que dañar una borda.

El señor de Ennery, gobernador general de la Colonia, estaba a las cinco y media de la tarde del 31 de mayo de 1776 en los altos del cantón de Bellevue, en la plantación del señor Boissonnière de Mornay y el rayo explotó en la chimenea de la casa principal (pues en ese cantón a veces hay necesidad de encenderla), y golpeó al señor de Ennery y al caballero señor de Traversa y, que se quemaron. El primero, afectado desde la cintura a los pies, vio como se le hinchaba esa parte del cuerpo con grandes dolores y estuvo privado del uso de sus piernas durante dos horas. El señor de Traversay, perjudicado por el contrario desde el cuello a la cintura, se deshinchó un poco antes.

El rayó cayó en dos casas paralelas en Port-au-Prince, el 25 de mayo de 1785. El 24 de septiembre de 1786, golpeó en la rada al barco *le Meilleur-Ami* de Burdeos, del capitán Flénois e hizo añicos el palo de mesana, el trinquete y el bauprés. Dos marineros se quedaron sordos debido a la conmoción y un cerdo murió. Casi al mismo tiempo, otro rayo golpeó una casa, entró por el tejado, que estaba cubierto de plomo, destrozó el metal, rompió la carpintería en varios sitios e hizo estallar un cristal.

Volvió a caer el 29 de julio en 4 o 5 lugares en la plaza de la Intendencia y en la estafeta de correos; en la rada, en el navío *le Prévost de Langristin*, de la Rochelle, donde derribó a 4 hombres pero solo uno resultó herido; se vieron obligados a cambiar el trinquete y el palo de mesana; una goleta se quedó sin el palo mayor.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo, en 1787 se adoptó el uso de pararrayos. Primero se pensó en forrar los caballetes del conductor con plomo y el 25 de julio de 1788 la caída de un rayo en la intendencia demostró que este método era ineficaz; después, el señor Gaumont, herrero de la ciudad, colocó con éxito muchos pararrayos. Cobraba 5 portuguesas y cuando se piensa en las ventajas que proporciona, no podemos asombrarnos cuando vemos uno en cada casa.

Un rayo entró por la puerta de la calle de la tienda del señor Lavalette, comerciante de la plaza de la Intendencia, el 6 de octubre de 1789, sin herir a las siete personas que allí se encontraban; pero el señor Ollier, que acudió a la puerta trasera de la tienda, resultó muerto; solo tenía un marca negra en la frente. Otro rayo cayó algunos minutos más tarde en la garita del fuerte Saint-Joseph, donde el centinela resultó herido por astillas en una pierna, al estallar la madera. Se creyó notar que el rayo era más bien ascendente que descendente en esta tormenta, que duró una hora y produjo 3 pulgadas y 1 línea de agua.

El huracán del 6 de julio de 1751, del que hablé en el capítulo de Croix-des-Bouquets, levantó parte de la techumbre de varias casas de Port-au-Prince y sufrieron daños todos los navíos de la ensenada.

Un ventarrón del sur extremadamente violento hizo garrear a 2 o 3 barcos, ocasionó la pérdida de cables en la corbeta *L'Hirondelle* y devastó muchas plantaciones de la planicie y la montaña, el 23 de mayo de 1771.

El 26 de agosto de 1785 hacia las nueve de la noche, se levantó un fortísimo viento del sudeste hasta el 27 a las once de la mañana y que sopló, pero con menos fuerza que el 26 a mediodía. Hubo en la rada algunos abordajes y las casas sufrieron poco.

Pero el ventarrón del sábado 16 de agosto de 1788, es el más memorable que pueda citarse. Empezó a llover por la mañana, lo que es rarísimo en Port-au-Prince; el viento roló de norte nordeste a norte, pero a las 6 saltó a este nordeste, soplando con una fuerza enorme y rolando a este sudeste, lo que duró tres horas y media. En ese intervalo, una décima parte de las casas quedaron más o menos al descubierto y algunas del todo; muchas fueron derribadas, entre ellas una barraca de 180 pies de largo que servía de alojamiento a los negros del Rey. El gobierno y la intendencia se quedaron prácticamente sin tejado y los olmos, tan antiguos como la ciudad, fueron arrancados de raíz en las calles.

En la ensenada, el horror fue indescriptible; cuatro buques franceses y cinco americanos encallaron y un bergantín zozobró; una goleta se hundió; las chalupas y las embarcaciones resultaron destrozadas. El señor de Courcel, voluntario de primera clase, segundo oficial de la goleta del Rey la *Philippine*, viendo que caían al mar tres marineros de esa goleta, enviados en socorro de un barco mercante, los salvó y el viento lo arrojó en los mangles y el cieno del río Trou-Bordet, donde permaneció varado hasta las cuatro y media de la tarde, expuesto a perder su vida cien veces.

De las siete negras que estaban en una canoa que volcó el huracán y que flotaba con la ayuda de algunos restos, solo se salvó una, tras haber visto cómo los tiburones devoraban a su madre, sus hermanas y sus amigas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 18 había en la costa más de 60 cuerpos de blancos y negros y estaba cubierta de los deshechos de los buques, de restos de todo tipo y de cadáveres de caballos y mulas. Los pájaros encerrados en jaulas perecieron. Los árboles estaban despojados de sus hojas y los víveres del país fueron aniquilados.

El barómetro siguió una marcha parecida a la de este terrible huracán. El 15 a mediodía, estaba en 28 pulgadas y 1 línea; a las 10 de la noche, en 27 pulgadas y 11 líneas y media; el 16 a las siete, en 27 pulgadas y 7 líneas y media y a las diez y media, subió a 27 pulgadas y 9 líneas. El termómetro permaneció todo el tiempo a 17 grados. El 16 cayeron 23 líneas de agua. El trueno rugía a lo lejos y se decía que había habido incluso un terremoto. El tiempo permaneció cubierto el 17 y el 18 y el sol únicamente salió el 19 por la tarde.

Los ventarrones que sufre la Parte Sur de Santo Domingo y que a veces llevan sus estragos al golfo del oeste, dependen necesariamente de la misma causa que los huracanes de las Pequeñas Antillas, ya que se manifiestan en las mismas épocas y con las mismas características y solo se diferencian en la intensidad.[11] Esta causa hasta ahora sin explicación, tiene efectos asombrosos, entre los que destaca la dirección a veces tortuosa que sigue el viento y parece hecha para desconcertar todos los razonamientos y echar abajo todos los sistemas.

En cuanto a los endiablados vientos del este que soplan en Cul-de-Sac y Port-au-Prince, donde sin embargo son un poco menos impetuosos en los 6 meses que van de octubre a abril, el lector encontrará la explicación él mismo, recordando lo que dije en otra parte.

Los vientos alisios del este que vuelven a encontrar la cordillera Frontière y que abandonan toda su parte fluida al querer remontar esta cadena, no son combatidos por la acción del sol, como ocurre durante los otros seis meses y cuando este astro recorre el hemisferio boreal y se encuentra de alguna manera en el cénit de Santo Domingo, desde mediados de marzo hasta finales de julio, levanta los vapores que condensa la cordillera Frontière, se la lleva con la brisa del oeste e incluso la hace desaparecer durante intervalos bastante largos.

Pero el viento del este, precisamente porque ha adquirido esa especie de superioridad, tiende con más fuerza a abrirse paso entre los cortes y las gargantas que existen en la cordillera Frontière. Ahora bien, la interrupción más sobresaliente es la que hay al este de las lagunas, yendo a Neiba.

La cantidad de viento que ha seguido la costa meridional de la Isla tiende también a pasar por esta abertura a causa de la cadena de Bahoruco, que le impide seguir su dirección original; y finalmente, la brecha que hace comunicar el cantón Saint-Jean de Croix-des-Bouquets con Cul-de-Sac, es un nuevo canal donde el aire, que ha sobrepasado las cadenas de Bahoruco, se lanza. De ahí, las brisas endiabladas que adquieren más impulso por las sinuosidades y el estrechamiento de la garganta y que salen con una impetuosidad que despliegan en toda la planicie de Cul-de-Sac y en Port-au-Prince, situado en uno de los extremos de esa llanura.

Si el viento del norte o del sur sopla en este intervalo, empuja con más fuerza la brisa local del este que, comprimida entonces, cobra más impetuosidad y parece

[11] Ver *Parte española*, t. I, p. 28 y siguientes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

depender solamente un poco del norte o del sur, según desde cual de ambos puntos le venga esta impulsión.

Vayamos al más terrible de los azotes.

Los terremotos de 1564, 1634, 1691, 1701, 1713 y 1734, se sufrieron grandemente en la Isla de Santo Domingo, pero la Parte española fue la más perjudicada.

El 18 de octubre de 1751, a las dos de la tarde, con un tiempo calmo y sereno, tembló la tierra en Port-au-Prince con dos violentos seísmos que duraron cerca de 3 minutos. La tierra se balanceó hasta 25 veces, como si no hubiera encontrado asiento. La ciudad de Santo Domingo perdió varios edificios. El 8, hubo tres seísmos; el 9, dos y el 19 de noviembre también otros dos muy intensos.

El 21 de noviembre a las 8 de la mañana, durante una calma profunda, tuvo lugar un ligero seísmo en Port-au-Prince. Le siguieron sacudidas más violentas. Solo quedó en pie una de las casas de mampostería. Algunas de madera cayeron. Se hundieron los cuarteles, el almacén general y un ala de la intendencia. El 22, los edificios que habían resistido la víspera se derrumbaron y del 19 al 22, la tierra no paró de moverse ni un minuto. Mañana y tarde, un ruido como el de un cañón subterráneo anunciaba nuevas sacudidas. Del 22 de noviembre al 8 de diciembre, hubo 25 seísmos y durante cerca de un mes ningún hombre se atrevió a refugiarse más que debajo de una tienda. Los estragos de tantas sacudidas se hicieron notar desde Léogane inclusive hasta Gonaïves.

Todos los movimientos se dirigieron constantemente de este a oeste. La tierra tembló también durante todo ese tiempo en el Cap, pero no se cayó ninguna casa. Sin embargo algunas personas, presas de terror, se lanzaron a la calle desde el primer piso. En Port-au-Prince, el espanto volvió epilépticos a muchos soldados.

Luego, la tierra se tranquilizó hasta el 27 de diciembre de 1767, en que tembló intensamente a las cuatro y media de la madrugada, pero sin causar daños.

El 10 de octubre de 1768, hubo tres seísmos y uno el 14 de agosto de 1769.

La tierra tembló el 20 de enero y el 12 de abril de 1770.

Pero la época del mayor desastre, fue el 3 de junio del mismo año, día de Pentecostés. A las siete y cuarto de la tarde toda la Isla sintió un terremoto precedido de un ruido sordo, parecido a un mugido. Los dos primeros seísmos, sentidos en Port-au-Prince y que tuvieron lugar uno detrás de otro, duraron todos juntos al menos 4 minutos y durante esta sucesión de movimientos de ondulación de este a oeste y de trepidación, la ciudad entera fue reducida a escombros; únicamente resistió el polvorín, que solo se agrietó. Un horizonte pringoso, una atmósfera ardiente y un aire agobiante durante todo el día, habían llevado a los habitantes, felizmente, a buscar desde la puesta de sol algún alivio en el paseo, bien fuera de sus casas, bien bajo sus galerías, desde donde pudieron salir a la calle; pues una hora antes, todos habrían perecido bajo las ruinas de sus moradas, donde las víctimas que se encontraron resultaron ser demasiadas.

A estos dos primeros les sucedieron seísmos menores, pero con una potencia como para destruir ciudades. La pálida luz de la luna iluminó una noche durante la cual la tierra, que parecía flotar y agitarse en todas direcciones, hacía temer en cada momento que se correría la suerte de Lisboa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El día mostró todo el horror de esta escena desgarradora. Un suelo abierto en miles de sitios, defensores de la patria enterrados bajo las ruinas de los cuarteles o de los hospitales, prisioneros aplastados bajo los restos de la cárcel, montañas próximas arrasadas y hundidas; montones de escombros cubriendo toda la extensión de la ciudad, donde no había otro refugio que no fueran los árboles, que indicaban la dirección de las calles; tal era el cuadro que contemplaban los desgraciados, que se consideraban demasiado afortunados por no tener que lamentar más que la pérdida de su fortuna o por descubrir algún objeto de valor sentimental entre doscientos cadáveres.

El fuego se declaró en muchos puntos al caer las cocinas y era necesario trabajar para apagarlo caminando sobre un suelo vacilante.

Por una afortunada casualidad, los 43 barcos franceses que se encontraban en la ensenada, sufrieron la conmoción sin tener que lamentar daños. Durante los primeros tres días amasaron, con 200 barriles de harina que se encontraban a bordo, cuyo precio los Administradores mantuvieron sin aumento librando una cruel batalla, el pan para la ciudad, donde se reconstruyeron las tahonas; se levantaron tiendas con las velas del almacén del Rey y de los navíos. En esos mismos tres días el mercado se abasteció y los habitantes vecinos enviaron víveres de tierra y legumbres en abundancia; algunos incluso se dieron el gusto de distribuir aves y animales de forma gratuita entre ellos se contaba una familia de mulatos que envió tres carretas de víveres de tierra. Los Administradores despacharon correos para notificar a todo el mundo el desastre y las necesidades que este había causado.

El infortunio de la planicie de Cul-de-Sac no tenía nada que envidiar al de la ciudad. El río Blanche dejó de correr; se vio salir de distintas grietas que se formaron en muchas plantaciones, un agua llena de sal y de azufre, que no podía servir ni para apagar la sed ni para fertilizar la tierra.

Las montañas Selle y Noire, hundidas en varios puntos, hicieron desaparecer los antiguos caminos a Trou-Bordet y a Lamantin; era el mismo espectáculo desolador, no había ni rastro de hogares ni de edificios manufactureros.

Algunos barcos se convirtieron en prisiones y entre los que fueron conducidos allí, había dos miembros del antiguo Consejo de Port-au-Prince y un desgraciado al que se consideraba el jefe de los movimientos relativos al restablecimiento de las milicias y que, al quedar en libertad por el derrumbamiento de las prisiones, fue, con demasiada confianza, a ponerse a las órdenes del gobernador general, no creyendo sin duda que en el momento en que el iracundo cielo amenazaba a los habitantes de ese lugar de la tierra con aniquilarlos, alguien pensara en castigar errores políticos en su persona solamente y con una muerte infamante.

El 15 de junio, el Consejo Superior de Port-au-Prince, reunido en asamblea extraordinaria bajo una tienda en el patio del gobierno, tomó medidas para poner a salvo las actas de los depósitos públicos y para constatar qué personas habían perecido en el fatal acontecimiento. También decretó la rescisión de alquileres de todas las casas de la ciudad, a contar desde el día de su destrucción.

Durante los primeros 15 días que siguieron a la tremenda catástrofe de Port-au-Prince, hubo más de cien seísmos al día y a finales de octubre la tierra todavía

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

temblaba, pero casi imperceptiblemente. También llegaron lluvias ligeras, que detuvieron la epidemia que afligía a esta desgraciada ciudad desde el mes de junio.

El día de Pentecostés del año 1771, toda la población de Port-au-Prince fue, aproximadamente a la misma hora fatal del año anterior, hacia una cruz que habían plantado en Belair algunos de ellos poco después del desastre y marchaba el clero de la parroquia a la cabeza de esta procesión; se revivieron unas desgracias que todavía eran demasiado recientes para que las plegarias elevadas al Autor de todas las cosas no resultaran fervientes y sinceras.

El 10 de julio de 1771, la tierra tembló a las 6 de la mañana en sentido norte sur. El seísmo duró dos segundos.

Desde entonces, no hubo terremotos intensos hasta el 11 y el 12 de febrero de 1783 en que hubo tres, de los que dos fueron bastante fuertes. En julio de 1784, se sintieron dos leves en sentido este oeste; uno el 28 de agosto y otro el 11 de diciembre.

Hubo uno violento el 20 de julio de 1785, en sentido sur norte, pero sin consecuencias. Otro del mismo tipo el 29 de agosto de 1786 y otro parecido, pero en sentido este oeste el 30 de enero de 1787, después de 8 días de un violento viento del este y dos seísmos el 23 de abril; durante el primero y más de un minuto después, el mercurio del barómetro oscilaba; el sentido era de sur a norte.

El 10 de mayo de 1788, hubo un seísmo muy fuerte, ocurrido a las dos de la madrugada y otro parecido el 6 de octubre de 1789, a la una y media de la tarde.

Así, tenemos en este momento más de 19 años cumplidos sin que Port-au-Prince viera el retorno del fenómeno que pensó que iba a aniquilarlo y este periodo inquietaba tanto más, por cuanto se buscaba la influencia en las relaciones entre ambos terremotos de 1751 y 1770.

Pero según lo que he comentado, estamos hasta tentados de preguntarnos: ¿por qué los terremotos son tan frecuentes en este lugar de la Colonia? Confieso que no me siento capaz de resolverlo. Ya dije que hay diferentes hipótesis y razones que las apoyan. Pero no hay ninguna que contenga, al menos a mi entender, algo que disipe todas las dudas y me parece que se pueden tomar como efectos, lo que unas y otras han designado como causas.

Pero si los embudos de la montaña Selle, las roturas de los bordes de las lagunas, esas mismas lagunas y el *abismo* que he escuchado varias veces, no me demuestran que el foco de los terremotos de la Colonia esté en Cul-de-Sac, en Port-au-Prince o en su vecindario: los estragos que los terremotos han hecho sufrir en 1684 y 1691 a la ciudad de Santo Domingo y a la de Azua, en la Parte española y la sumersión el 7 de junio de 1692 de la ciudad de Port-Royal, en Jamaica parecen autorizarme a no adoptar esa teoría; no obstante no puedo negar que, en otros puntos de la Colonia, las secuelas de los terremotos no son ni tantas ni tan terribles, sobre todo si me remito a lo que he comentado de la energía que muestra la naturaleza en las producciones de Cul-de Sac y sus alrededores.

Hay pues que limitarse a las conjeturas y para quienquiera que tenga prisa en juzgar o incluso en predecir, añadiré a los hechos que acabo de mencionar que desde noviembre de 1769 hasta abril de 1770, había habido en Port-au-Prince y en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cul-de-Sac una temperatura extremadamente seca y que a finales de abril cayeron abundantes lluvias, que continuaron durante todo el mes de mayo; que las grietas o *hiatus* que se abrieron en Cul-de-Sac en los diferentes seísmos, dieron paso a una especie de chorros de agua, que a veces también lanzaban una arena muy fina; que muchas personas notaron que en Port-au-Prince, cuando los terremotos, hay casi siempre una nube negra al oeste.

Pero una observación importantísima, es que no hay ni un solo punto de las inmediaciones de Port-au-Prince, desde Mirebalais hasta Jacmel, donde se pueda descubrir una huella volcánica, aunque a cada paso y en especial en las proximidades de las lagunas está todo lleno de pruebas evidentes de los desórdenes producidos por los terremotos, que han arrojado la cumbre de los montes al fondo de los abismos, destrozado sus flancos y excavado sus bases.

En relación a Port-au-Prince se ha propuesto como una medida contra la intensidad de los terremotos, y es abrir un canal que, desde la bahía de Neiba, llegaría a la desembocadura del río Orangers en la parroquia de Croix-des-Bouquets y que sería apto para la navegación. No creo que nadie quisiera garantizar la eficacia de esta medida, incluso el que hizo la proposición al señor de Ennery; pero lo que aseguro es que su ejecución, si se considerara posible, sería larga, difícil y enormemente costosa.

La experiencia ha probado que Port-au-Prince no era un lugar sano. Después del terremoto de 1751, se declaró una epidemia que todavía causaba estragos en marzo de 1752.

En octubre de 1765, se declaró otra, caracterizada por fiebres tercianas acompañadas de estremecimientos. Al quinto o séptimo día de la enfermedad, calenturas, extremidades frías, vientre hinchado, sopor y la muerte; los vómitos, incluso los de sangre, son beneficiosos. Hizo perecer a 407 soldados o marineros en el hospital, a 40 a bordo y a 207 personas de la misma ciudad. Duró hasta 1766 y solo se detenía cuando reaparecían los vientos violentos del este, que habían faltado.

Fueron sus víctimas marinos de cabotaje, descendientes de los antiguos filibusteros se encontraban muchos en las calles, muertos por falta de ayuda o refugio; Los Administradores de la Colonia no les abrieron el hospital militar sino con recomendaciones del procurador general y el senescal; una colecta pública hizo el resto.

El 28 de enero de 1766, el Consejo Superior de Port-au-Prince ordenó tirar al mar las harinas que pudieran ser perjudiciales; al arrendatario de las carnicerías, a establecerlas donde dije que estaban hoy día y decretó, con respecto a los marineros, la disposición que ya comenté al hablar del hospital.

La inspección de las harinas se efectuó el 1 de febrero a cargo de un consejero acompañado de tres habitantes notables de la ciudad, del procurador general y del secretario del Consejo, de dos toneleros y un panadero. De 5,744 barriles encontrados, solo se tiraron al mar 60, de los cuales 7 eran de Lambert, negro libre que fue el único al que se le ocurrió denunciarlo; además se ordenó a los panaderos no usar el agua de sus pozos, que se encontró salobre.

El 10 de febrero la enfermedad causó la muerte, de 56 hombres de los 110 que componían el destacamento de Angoumois y los habitantes ya no iban a la ciudad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Después del terremoto de 1770, hubo también una epidemia en Port-au-Prince y sus inmediaciones. Después, es raro que pasen 4 o 5 años sin que se declare una, que por lo general es una fiebre maligna muy peligrosa y de la misma naturaleza de la que se manifestó en 1770. Rebrotó en 1773.

Siempre a riesgo de generalizar sobre un asunto tan importante y variado, se puede decir que en el mes de junio las enfermedades muy graves comienzan a remitir. Las fluxiones de pecho son comunes. Febrero es todavía mejor, aunque a veces traiga las anginas. En marzo, una temperatura bastante desigual, causa los catarros y las falsas pleuresías.

En abril son frecuentes las fiebres ardientes biliosas, las fiebres inflamatorias pútridas, con ictericia desde el cuarto día y normalmente la muerte. En mayo, las mismas enfermedades, pero menos graves y como entonces llegan las lluvias arrecian, las valetudinarias, las escorbúticas, las diarreicas, las asmáticas y las de pecho. Junio trae las fiebres y las erisipelas inflamatorias, los cólicos y las fiebres escorbúticas.

Julio, agosto y septiembre pertenecen a las ardientes biliosas, con ictericia al sexto y séptimo día, a los flujos disentéricos y al cólico vesicular.

Octubre fomenta las fiebres pútridas que se prolongan hasta el día veintiuno y a las que se unen en noviembre las malignas, las gangrenosas y los males de garganta gangrenosos; luego diciembre, el peor de todos los meses, les añade un carácter siniestro.

La viruela y la rubeola son prácticamente endémicas en Port-au-Prince. La viruela tiene allí casi siempre un mal pronóstico.

El médico Joubert, llegado a la Colonia en 1768, puso en práctica rápidamente la vacunación en la plantación Duvivier de Cul-de-Sac. No dejó de efectuarla con un éxito constante hasta su muerte (1787) y sin embargo hay todavía personas a quienes este método les parece peligroso.

Las enfermedades oculares y las oftalmias, muy comunes en Santo Domingo, tienen mayor incidencia en Port-au-Prince.

Sin embargo parece, según los cálculos del señor Mozard, que Port-au-Prince se vuelve menos mortífero, pues en el hospital militar, con 3,255 soldados, marineros o pobres que ingresaron en 1785, no hubo más que 163 muertos, lo que supone solo un 20%; en 1786 hubo 240 muertos entre 3,123 enfermos, que es un 13%. La tasa media calculada desde hace mucho tiempo para la Colonia, es de un soldado de cada dieciséis y de un marinero de cada ocho; en 1785, solo un soldado de cada treinta y cinco y un marinero de la marina real de entre cincuenta y cuatro; pero los de la marina mercante murieron en una proporción de uno a ocho.

Tal vez cuando los muelles estén completamente acabados y su suelo bien drenado y afirmado, repercutirá en la salubridad del aire que se respira en Port-au-Prince y purificará seguramente la masa de agua que corre por esta ciudad. Pero la humedad malsana que transporta el viento del oeste al pasar por las ciénagas de la rada y del puerto, cubiertas de mangles, no me parece fácil de destruir.

Las zonas altas de la parroquia e incluso las próximas a la ciudad, gozan al contrario de una atmósfera pura y Belair es una prueba evidente de ello. La casa de salud que el señor Robert, cirujano, estableció allí hace muchos años y a la que añadió un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hospital para los negros de ambos sexos, que disponen de 50 camas divididas en dos partes, es de una eficiencia cuya causa principal es el aire. Los convalecientes, que solo acudían a respirarlo en toda su pureza, constituyen la prueba más satisfactoria.

Port-au-Prince puede presumir de una centenaria, pero vivía en el cantón de Charbonnière, donde murió el 29 de enero de 1768. Es Isabelle Balthazard, negra nacida en Veracruz en 1667 y que había sido llevada a Santo Domingo por los filibusteros cuando tomaron esa ciudad en 1683. Liberada después y casada con un blanco, murió tatarabuela, dejando en su descendencia, toda legítima, a dos mamelucos que no se podían distinguir de los blancos.

Aparte de la epizootia de 1751, del que habla el capítulo de Croix-des-Bouquets, se declaró otra en 1776, causada por los gusanos de las crines. Los habitantes, en lugar de escuchar, como en otras partes en 1772, las sospechas del interés burlado y volverse acusadores de los hombres a los que no se quiere atribuir más que el instinto de perjudicar, se dedicaron con éxito a las medidas adecuadas para combatir esta plaga.

Es tanto más terrible, por cuanto que la misma necesidad que se tiene de animales para hacer una cosecha más grande y para satisfacer los insaciables deseos de los que creen que las manufacturas coloniales deben cubrir todas las fantasías que tienen en la metrópoli, impide que se den cuenta de que su alimentación es insuficiente y provoca que no se les prodiguen cuidados más que en el momento en que la enfermedad ya no puede ser combatida.

El morbo apareció luego, pero sin causar grandes estragos. Parece que todo lo que se debería hacer es adoptar la medida que los veterinarios de la Colonia recomiendan desde hace bastante tiempo, que consiste en inspeccionar los cargamentos de caballos y mulas que se traen.

No encuentro casos de rabia canina citados desde 1762, en que apareció y cuando el Consejo de Port-au-Prince mandó matar a los perros sospechosos de haberla contraído.

Entre las cosas curiosas que se pueden mencionar de la parroquia de Port-au-Prince, hay un caso de superfetación publicado en los Anuncios Americanos del 8 de octubre de 1785. Marie-Jeanne, negra criolla de la plantación Damiens, cerca del río Grande de Cul-de-Sac y que tenía 24 años, dio a luz dos gemelos, uno grifo y la otra mulata. Esta nació 4 horas antes que el otro. La declaración de la madre, la tonalidad y sobre todo la diferencia en el cabello de los niños, probaron el hecho.

Las producciones de la parroquia, además de los artículos coloniales, pueden satisfacer todos los caprichos de la vida. El cordero, el cerdo y las aves de todo tipo son de muy buena calidad en Port-au-Prince, donde también hay caza.

Según los informes de la historia natural, tengo algunas cosas que comentar a mi lector.

En 1788 vi en casa del señor Le Sage, cirujano ayudante mayor del hospital, un caimán de 11 pies de largo apresado en la Gran Laguna. Encontramos en su estómago dos tortugas de tierra. La concha de una de ellas estaba macerada en los bordes, como si la hubieran digerido con aguafuerte.

En el mismo sitio, tuve muchas ocasiones de admirar a más de 200 pájaros de diferentes especies, todos traídos de Senegal. Eran pequeños y vestidos con ropajes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

muy hermosos y de colores más bien agradablemente apagados que vivos. Las modulaciones de sus flexibles gaznates tenían siempre para mis oídos nuevos encantos. Algunos de ellos cambiaban de color sin cambiar de plumas.

Generalmente, el pescado es bueno y variado en Port-au-Prince, pero escasea en la estación de los vientos fuertes del este, pues impiden a las canoas regresar.

La ciudad tiene hormigas de tamaño normal y negras, multiplicadas a tal punto que en un instante cubren casi todos los alimentos. No se logra alejarlas con agua, pues la atraviesan para ir a buscar su alimento. Solo pican cuando se sienten hostigadas.

Los espacios vacíos, los jardines, las plantaciones vecinas a la ciudad y la construcción de casas de madera hacen que se multipliquen los insectos tales como los ciempiés, las tijeretas y las cucarachas. También hay ratas, ratones y lagartos de tierra. En la estación de las lluvias es cuando más se dejan ver estos animales y por las noches, la luz de una sola vela atrae nubes de moscas, mariposas, abejorros y escarabajos.

Encontramos en los altos de la parroquia de Port-au-Prince, como en el resto de la Parte del Oeste, a la serpiente de cabeza de perro. Es muy grande y nada venenosa.

En el capítulo del jardín botánico se habló ya del reino vegetal. La cebada se da muy bien en el cantón de Bellevue. El 26 de septiembre de 1765, el señor La Cour, habitante de la cima de ese cantón, envió 4 barriles al señor de Estaing. Se le pagaron 15 libras por cada uno y el señor La Cour recibió 300 libras a título de apoyo.

Hacia Selle hay helechos increíblemente variados, que a ratos parecen plantas que vegetan humildemente y otras veces tienen el aspecto de arbustos; en algunas ocasiones, el de un árbol cuyo porte y dimensiones resultan asombrosos. Es allí donde dicen haber visto cambrones de púas cilíndricas, típicos de Levante, la India y regiones meridionales de Francia.

En el cantón de Montagne-Noire, en la plantación del señor Bourdon, impresor, hay castaños plantados en 1784, que dan excelentes frutos desde 1786.

Pero es en Charbonnière donde parecen darse mejor las plantas raras y agradables, que encuentran allí, desde octubre a abril, una temperatura parecida a la de los primeros días de abril en París cuando no hay heladas; los cuidados del señor de Sainte-Romes, antiguo ingeniero al que nombro varias veces en esta obra, son largamente recompensados. Hay melocotones (que se venden a 20 monedas de Francia la pieza), coliflores, vainilla, mangos, claveros, palma del cabo de Buena Esperanza, dátiles de Senegal, legumbres que son mejores que en Francia y cuestan menos de la mitad que en el Cap; alcachofas, peores que las de Port-de-Paix y que valen 2 monedas de Francia cada una.

El año pasado remití a Santo Domingo, al señor de Sainte-Romes, unas semillas que me había procurado la amistad del señor marqués de Goussier, mi colega en la Societé d'Agriculture de Paris. Se dieron muy bien las de las rosas y los claveros amarillos. Las coliflores y brócolis tuvieron el mismo éxito, no así las lombardas.

Las violetas y otras flores, sobre todo las rosas, son tan normales en Port-au-Prince, que se puede conseguir un ramo magnífico por 10 monedas de Francia. Las uvas y el moscatel son allí excelentes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Las montañas de Charbonnière proporcionaron en 1748 un mástil y una verga a la fragata la *Fidelle*, que estaba al mando del señor de l'Éguille. También crece el espléndido áloe pita que, elevándose hasta 12 o 15 pies y desarrollando una corteza dura, se convierte en un árbol.

En Port-au-Prince también hay nopal normal y nopal de Castilla. El 16 de junio de 1787 comí en casa del señor de la Luzerne capullos de nopal aderezados con salsa blanca. Tienen el sabor de los cardos, pero están acidulados de un modo que encuentro muy agradable.

Detrás de la intendencia podemos ver javillas (*arbor fructu crepitans*); el calor hace que se rompa su fruto con estrépito. También se le llama *reloj de arena*, en vista de que ese fruto, vaciado de sus semillas y sin la piel, forma polvorines, cuya explosión se evita rodeándolos con un hilo de latón y a veces con aros de marfil, delicadamente confeccionados en derredor y acompañados de adornos también de marfil.

Todavía podemos ver en el jardín del gobierno pinos kauríes que el señor de Vallière sembró en agosto de 1773. Se publicó un folleto que alababa las cualidades de este árbol de la costa malabar. La semilla se la había dado al señor de Vallièr el señor duque de Praslin, que la sembró también en las Islas de Barlovento. Se cortó uno de ellos el 12 de abril de 1776; se fabricó una barrica que se expuso al público en casa del señor Boyer, hombre de negocios; pero el pino kaurí no se conservó, los animales no querían comer sus semillas y no tuvo ninguna utilidad ni en Santo Domingo ni en las Islas de Barlovento.

Suministran madera de construcción a Port-au-Prince, Gonaïves, Gonâve, Baradères o los Estados Unidos de América. Cuesta menos que aquella que habría que ir a buscar a la parte montañosa de la parroquia, donde todavía queda sin embargo, aunque las plantas parásitas les hacen una guerra cruel. En esos bosques hay también innumerables champiñones y líquenes.

La leña la suministran los mangles de las orillas, que se cortan a pesar de las prohibiciones. Los bordes del mar de la Parte del Oeste, están guarnecidos también con una especie de aristoloquia sarmentosa con zarcillos. El jugo de sus hojas tiene fama de ser muy cáustico y se le culpa de matar al ganado equino. El famoso manzanillo ha desaparecido de esas playas.

Hay una cantera cerca de la intendencia de la que se saca mampuesto. Charbonnière tiene mármol blanco que se pueden pulir muy bien.

Port-au-Price tiene tres vías de comunicación principales; la del Cap, la de Jacmel y la de Léogane.

Los detalles descriptivos de las distintas parroquias que he dado a conocer hasta aquí, han mostrado por qué diferentes rutas pueden comunicarse conjuntamente el Cap y Port-au-Prince. La principal, que desde ahora es totalmente practicable para los coches y en la que se han gastado cerca de 1,200,000 libras, se consideraba tan importante que el 19 de junio de 1789, los Administradores propusieron para conservarla, desde el río Grande de Gonaïves hasta la parte baja de la garganta de Limbé, un vigía y un centinela jefe, con un sueldo cada uno de 2,400 libras y ocho obreros de vigilancia para las cuatro secciones en las que este espacio está censado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y dividido. Si el camino exige una reparación que no pueden efectuar estos ocho hombres, el vigía advierte al comandante de la parroquia para que envíe a los trabajadores públicos. Ahora mi lector conoce esta ruta, desde el Cap hasta el punto en que atraviesa el río Grande de Cul-de-Sac.

Poco después de este río encontramos el Savoye, que se cruza por un puente llamado de Vallière; más lejos está el río Boule y cerca de Port-au-Prince, en el torrente de la plantación Saint-Martin está el puente Larnage, que hizo construir el gobierno en 1786 y que se llama así en memoria de ese virtuoso Administrador. Por último, se pasa por delante del fuerte Saint-Joseph y se llega al extremo septentrional de la calle Royale.

Todo lo que comenté de los caminos y puentes de la llanura en el capítulo de Croix-des-Bouquets puede servir para esta zona, que también pertenece a la planicie de Cul-de-Sac. En la estación seca, esta ruta está cubierta de un polvo blancuzco, en el que los caballos hunden sus cascos. El aire se oscurece y el viajero siente que su boca, su nariz y sus ojos se llenan son él. En las plantaciones que lindan con la ciudad, el vallado está hecho con postes o planchas, pero al lado de esa muestra de aridez están las plantas a las que el riego proporciona la más brillante vegetación. Tenemos así el contraste de la naturaleza abandonada a sí misma o fecundada por el trabajo del hombre.

Para ir a Léogane se sigue la calle Royale, en cuyo extremo se pasa el torrente Chats y un poco más lejos el camino toma la dirección del oeste. Al llegar delante de la plantación Piémont, el camino va a lo largo del mar y pasa por la cerca de la plantación Chavannes o Martissans, donde nos abastecemos de forraje y cal. A ese punto corresponden, poco más o menos al sur, los manantiales del mismo nombre. Después está la plantación de caña Bizoton.

A alrededor de una buena legua de la ciudad está el río Trou-Bordet, desde donde el camino comienza a alejarse de la orilla, pues la tierra avanza hacia el norte. En la primera plantación de caña (le Tort o Volant), sigue este río donde estaba a 625 toesas, el antiguo pueblo y la parroquia de Trou-Bordet. Debajo está el embarcadero, desde el cual y hasta Port-au-Prince, la costa está bordeada de mangles.

En el cantón de Trou-Bordet, el agua y el aire son muy saludables. Además atravesamos ambas plantaciones de caña Cottes y Vaucreson y en la última, el río Froide, que corta así el alegre y fértil cantón de Lamantin, donde la bahía del mismo nombre hace una penetración que se acerca al camino.

Esta ensenada, bien resguardada, podría albergar grandes barcos si un banco de arena, que las grandes mareas aumentan, no cerrara la entrada. A esta bahía y a cerca de una legua y cuarto de Trou-Bordet, llega el río Froide después de haber regado el cantón de Fond-Ferrier. La cinta de agua llamada el río Lamantin también viene a este lugar; nace a 400 o 500 toesas del gran camino. Desde Port-au-Prince el camino está también cargado de polvo en las sequías y de piedras calizas móviles y las más grandes que tienen apenas medio pie cúbico, también aquí son fastidiosas.

Después de Lamantin, el camino entra en el cantón de Saline, lugar acuático donde vuelve a tomar el borde de la orilla a través de manglares y gana el pico Bateau, llamado así por la pequeña bahía que forma, obstruida un banco de madréporas. Incluso se ha cortado el pico Bateau para que pase por allí el camino.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la parte baja del reverso de ese pico, está el río Petite-Plaine que en este punto es el límite entre las parroquias de Port-au-Prince y Léogane. La costa está bastante descubierta entre los ríos Trou-Bordet y Froide. Desde la bahía de Lamantin al río Petite-Plaine, distancia de cerca de dos leguas y media, hay algunos pequeños embarcaderos para canoas y chalupas, tales como los de Grande-Saline, Mission, cara a cara con la plantación de ese nombre y Trou-d'Enfer.

Después del establecimiento de Port-au-Prince, se deseaba una vía de comunicación con Jacmel distinta a la de Léogane y Grand-Goave. Bajo la Administración de los señores Dubois de la Motte y Laporte Lalanne, el señor Chabert, habitante del río Grande de Léogane, trazó una y se le contrató, así como al señor Bled, otro habitante del mismo lugar; pero la muerte del señor Chabert impidió que este proyecto se ejecutara.

En 1763, los señores de Belzunce y de Clugny encargaron al señor Dubosq, vigía mayor, un plano del camino, lo que este efectuó; luego, el examen de los ingenieros, sobre todo el del señor Bouchel, enviado por el señor de Estaing, dejó correr el tiempo hasta 1766, en que el señor Bled pidió que se hiciera el camino, lo que no sucedió.

El establecimiento de cafetales hizo conocer mejor las montañas y dio lugar a nuevos balizamientos. El señor de Vallière eligió el del señor Thevenot, ingeniero y dio órdenes para que un destacamento de Port-au-Prince fuera allí a empezar las obras, pero su muerte lo desbarató todo. Bajo el señor de Ennery hubo los mismos objetivos y los mismos obstáculos.

En 1780 el señor Le Feve, que vivía en la plantación que era entonces la de Barrais, en la Crête-à-Piquants, realizó el informe de una ruta. El momento era favorable porque Jacmel, que apenas tiene importancia política en tiempos de paz, se convierte en tiempos de guerra en un lugar de abastecimiento y de salida de productos, a causa de la llegada de barcos holandeses de Curazao y por otro lado, Jacmel es el punto por el que se pueden recibir y más rápida y seguramente los avisos de las Islas de Barlovento.

Por otra parte, los señores de Reynaud y Le Brasseur, que buscaban por todos los medios ser útiles a la Colonia, no podían por menos que prestar atención a las proposiciones del señor Le Feve. Nombraron pues al señor Sorrel para verificar el informe, en el que el autor solo proponía realmente hacer el camino desde el punto en donde el de los habitantes se acababa en la cara norte, hasta el punto donde una ruta que venía de Léogane a través de los cantones Citronniers y Balisiers, llegaba al río Pequeño de Jacmel en la cara sur.

Al no solucionar esta proposición por ella sola el objetivo deseado, el 17 de enero de 1781 el señor Sorrel se ocupó él mismo del cambio en el camino ya existente solicitado por los habitantes el 10 de octubre anterior a través de la garganta del río Froide, teniendo cuidado en evitar 11 pésimos pasos del río Grande de Léogane.

Realizó el plano completo del camino y los señores de Reynaud y Le Brasseur, considerando que la distancia total de Port-au-Prince a Jacmel que es solo de nueve leguas y media se convertían en veinticuatro por el camino de Grand-Goave, es verdad que practicable para los coches y se reducía a trece según el trazado del señor Sorrel, de las que seis se podían hacer en coche, a saber, tres a partir de cada

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

una de ambas ciudades, ordenaron su apertura el 5 de febrero de 1781, bajo la dirección de este ingeniero y mariscal general ayudante de los cuerpos, mediante obras públicas de los mineros, que pagaría la caja de las libertades. La partida del señor de Reynaud perjudicó este proyecto.

Sin embargo, el objetivo era demasiado importante para ser abandonado y los señores de Bellecombe y de Bongars se ocuparon de ello. Se hicieron presupuestos que prometían un desembolso de 200,000 libras, en el que se incluiría el de un puente de 80,000 libras sobre el río Froide y los Administradores, que contemplaron ese camino bajo informes de carácter militar, ordenaron su ejecución a expensas de la caja de las libertades.

Se iniciaron los trabajos el 24 de mayo de 1785 que duraron hasta el 20 de mayo de 1786 en que se suspendieron las obras. Se retomaron el 18 de noviembre del mismo año y todavía se sigue trabajando en él.

El señor de Marbois suprimió a partir de 1786 el gasto del puente, que realmente era inútil sobre el río Froide porque nunca se desborda un día entero. Y habiendo ido a visitar ese camino con el señor de Boisforest, director general de las fortificaciones y según las observaciones de este, el 22 de marzo de 1788 fue publicada una ordenanza de los Administradores diciendo que ese camino, por el que ya se habían desembolsado 247,822 libras, aunque no se debieron evaluar las obras hechas más que en poco más o menos la mitad de las que eran necesarias para finalizarlo, sería acabado siguiendo la opinión de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, por el trabajo público de los habitantes de las parroquias por donde pasara.

El camino fue tomado en 1785 en el punto donde acaba la llanura del río Froide, es decir, que la ruta de Port-au-Prince a Léogane se sigue hasta la linde de las plantaciones Cottes y Trutier sin pasar el río Froide que corta esa vía y gira en la garganta por donde corre y en que se le atraviesa varias veces. Este desfiladero tiene algo de pintoresco y el movimiento del río hace que la vista sea agradable. Hacia el punto en que deja de ser practicable para los coches, hay muchos depósitos que pertenecen a distintos habitantes del cantón del río Froide e incluso de las zonas superiores de ese cantón, aunque estas dependen de la parroquia de Léogane, que ese camino solo atraviesa una vez y sin peligro, enfrente de su confluencia con el río Fourq. Allí acaba la parroquia de Port-au-Prince y las obras del camino habían llegado a ese lugar a finales de junio de 1787, época en que las visité.

Hasta 1788 esos trabajos habían sido efectuados por 50 hombres del regimiento de Port-au-Prince al mando del señor de la Coste, teniente, cuyo celo infatigable e inteligencia se puede asegurar que contribuyeron al éxito de esta empresa. Esta exigió que pasara tres años acampado en el bosque.

Originalmente y hasta mayo de 1786, los soldados tenían, además de su paga, 4 libras y 10 monedas al día, pero cuando se retomaron los trabajos, el 18 de noviembre siguiente, se les pagó por toesa.

Los soldados acampaban en tiendas. Volvían al regimiento cuando querían y los reemplazos eran voluntarios. Enfermaron muy pocos. Se les daba una barrica de vinagre para tres meses en lugar de una de tafia que se les había concedido al principio.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El camino tiene 15 pies de anchura en las primeras 2,000 toesas; diez en el sobrante de lo que hicieron los soldados y solo seis en el resto. Es bueno y cómodo en su totalidad; los desagües están dirigidos con inteligencia. La inclinación se vuelve hacia el pico, que está bordeado por un pequeño canal para recibir las aguas. De trecho en trecho, conductos pavimentados vierten esas aguas en los acantilados.

En diciembre de 1764, el señor conde de Estaing ideó instalar un correo de caballos y posadas en los caminos de Port-au-Prince al Cap y a Grand-Goave. Se hizo un proyecto de establecimientos, pero solo hubo un suscriptor para el correo desde Boucassin hasta Grand-Goave.

En 1778 el señor Dubuisson[45] sometió a los señores de Argout y de Vaivre un plan de correos de caballos que no fue de su agrado. Sin embargo le sirvió para obtener, el 3 de octubre del mismo año, un edicto del Consejo de Estado en que la opinión de esos Administradores era aprobatoria. Este documento le permitía establecer un correo real del Cap a Cayes y levantar edificios cada 4 leguas, con un privilegio gratuito y exclusivo durante 9 años. La tarifa era de media gorda por caballo, una gorda por silla y una gordina por guía, todo incluido para un correo de 4 leguas. Los guías llevarían la misma librea que en Francia. Por último era atribuido a los Administradores, el recurso de todas las protestas relativas a este correo. Nunca se intentó su establecimiento.

El camino de coches de Port-au-Prince al Cap sugirió a los señores de Chilleau y de Marbois, el 28 de mayo de este año (1789), una ordenanza que establecía diligencias para los correos de la correspondencia, con la facultad de transportar viajeros. Una persona con una maleta de 15 kilos debía pagar 6 portuguesas de Port-au-Prince al Cap; la mitad si solo iba a Saint-Marc y 66 libras de Port-au-Prince a Léogane; por último, una gorda por legua para los puntos intermedios.

Si se estableciera una diligencia para Petit-Goave, cobraría 20 gordas por persona y 6 portuguesas si alguien fuera a Cayes. Los relevos deben hacerse cada 5 leguas y los conductores vestirían una casaca azul con bocamangas y solapas rojas y una placa con las armas del Rey en el antebrazo derecho.

Hubo una diligencia de Port-au-Prince a Léogane El 2 de agosto, que salía del primer lugar a las 4 de la tarde y del otro a las 8 de la mañana; otra, de Port-au-Prince a Saint-Marc. En diciembre, el precio de las plazas para Léogane lo rebajó de 8 gordas a 6 el mismo administrador de correos.

El alquiler de los puestos que generan 650,000 libras, cuyo último arriendo que duraba 5 años expira en 1789, produce hoy día 160,000 libras al año.

Hay dos correos a la semana para la correspondencia de toda la Parte del Norte. Dos que van hasta Cayes y solo uno para los lugares del oeste y del sur que no estén en la ruta del Cap ni en la de Cayes.

Desde la iglesia de Port-au-Prince hay:

A la de Arcahaye . . . . . 9 leguas	A la de Jacmel . . . 13 leguas
" de Croix-des-Bouquets . . . . 3 "	" de Léogane . . . 8 "

[45] Autor de la tragedia de Mirza.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La defensa de Port-au-Prince y la Parte del Oeste

Solo me queda echar un vistazo general sobre Port-au-Prince, considerado en sus relaciones con el resto de la Colonia.

El primer efecto del establecimiento de Port-au-Prince fue la decadencia de Léogane y Petit-Goave y la destrucción de los pueblos de Cul-de-Sac y Trou-Bordet. Escogiéndolo como capital, se quería compensar las desventajas geográficas de las Partes del Oeste y del Sur con relación a la del Norte, porque una consecuencia necesaria de la residencia de los jefes es que vuelven su mirada hacia la parte en la que viven y que de alguna manera pasaría desapercibida si permanecieran en el Cap. Esta residencia aumenta la población de la Parte del Oeste. Los agentes del gobierno, una guarnición, una Corte soberana y otras dependencias de un establecimiento semejante, atraen un mayor número de personas, contribuyen al lujo, ven con buenos ojos que se embellezca el patrimonio público y aumentan los medios culturales, que siempre van en proporción a los medios de venta y consumo.

Sin embargo, hay obstáculos que todas esa combinaciones no podrían vencer y el lector ha visto que la guerra, al obligar a los jefes de la colonia a residir en el Cap, deja al menos en suspensión los beneficios que se derivan de su presencia habitual. Pero durante la guerra no hay, por así decirlo, comercio en Port-au-Prince, que se encuentra demasiado a sotavento y en un punto en que los convoyes no son, como en el Cap, una consecuencia de las operaciones militares. En la guerra de 1756, el azúcar no valía más que un tercio del precio estipulado en el Cap, mientras que la harina costaba cinco veces más y el vino tres veces más que en el Cap.

Incluso durante la paz el comercio es más lento en Port-au-Prince y la causa es una mayor escasez de dinero. Los viajes de los navíos de Europa duran normalmente dos meses más que los que se hacen al Cap.

La progresión de la ciudad no iguala a la de su rival y todavía podríamos repetir, bien es verdad, 35 años después, lo que los señores de Estaing y Magon decían el 9 de agosto de 1764 en una ordenanza en la que amenazaban con reunir a las propiedades del Rey, los emplazamientos no edificados ni cercados:

> establecida al borde del mar, a lo largo del muelle y con algunas calles vecinas y comerciales; pero vacía en su centro, desierta en sus extremos, la ciudad de Port-au-Prince acusa en sí misma su enorme extensión y el azar, que parecería haber dispersado aquí y allí, poco inteligentemente, la mayor parte de las casas.

Port-au-Prince, contemplado como punto marítimo, tiene también sus inconvenientes. En los intervalos en que falta el viento del oeste, los navíos no pueden entrar y la misma brisa del este, soplando a veces hasta una legua en el mar, tiene el mismo efecto, lo que es terrible en tiempos de guerra.

Por otra parte, como ya ha dicho Reynal utilizando las mismas palabras de un memorándum del señor de Estaing, la situación de la Gonâve permitiría a una escuadra inferior bloquear a una más poderosa en Port-au-Prince; por no hablar de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la brisa marina que podría retenerla, ya que si soplara el viento de tierra lo bastante fresco como para que saliera, solo podría oponer sucesivamente sus fuerzas al enemigo, que tendría todas las suyas reunidas; en cualquier caso ese enemigo podría rehusar el combate poniendo la Gonâve entre él y la escuadra que vendría a su encuentro.

La defensa de Port-au-Prince consiste primero en la batería del Fossé. En 1741, el señor de Larnage había hecho construir, bajo el diseño y la dirección del señor Guyot, sub ingeniero, una batería a una legua de la calzada del Fossé, en la cola aparente de un alto fondo situado a la entrada de un charco de agua bordeado de islotes cenagosos cubiertos de mangles; construirla y espesar los muros había costado cerca de 100,000 libras y en 1747 se llevaron los cañones. Fue la primera protección que tuvieron los barcos europeos que llegaban al pueblo de Cul-de-Sac. Después, había un simple cuerpo de guardia en el mismo Fossé, pero durante la guerra de 1778 se instaló una batería con cañones del 36. Tal vez ese punto exigía un reducto fuerte para 100 o 150 hombres, con una batería de cañones y morteros.

En el oeste cuarto noroeste del Fossé, hay un grupo de islotes y el primero está a alrededor de una legua de la costa. Ocupan una longitud este oeste de cerca de 2,300 toesas por una anchura norte sur de alrededor de media legua. Todos tienen nombre; es el islote de Bellevue, el de Lambis, el de Grand-Gossiers, el de Frégates, el islote de Tortue, la Magdeleine, la Première Marie, la Seconde Marie y la Troisième Marie. A alrededor de 2,500 toesas al norte de la punta Lamantin está el islote Folleurs, que está a 1,600 toesas del de Magdeleine; a 800 toesas al sudeste del islote Folleurs está el de Blanc.

El fuerte Dimanche o fuerte Rebours, como el nombre del dueño de la plantación donde lo han situado dista prácticamente de Fossé que de Port-au-Prince. Es una simple batería con un cuerpo de guardia y almacén. Su posición está perfectamente elegida: sus fuegos se cruzan con los del Fossé e ilumina los islotes que tiene a su alcance, detrás de los cuales se podrían refugiar los corsarios.

La misma situación de la ciudad, dominada desde distintos lados, no permite pensar en defenderla a través de murallas, que exigirían enormes gastos puede que infructuosos. Para protegerla del lado de tierra bastaría, un foso ancho y profundo, cuyas tierras estarían dispuestas en bastiones. Tendría la ventaja de cerrar la ciudad y oponerse a los estragos de las aguas que descienden en torrentes de los picos degradando las calles, inundando las casas y colmando el puerto, donde en dos años se pueden formar atracaderos de 18 pulgadas de altura.

Del lado del mar, la ciudad de Port-au-Prince está defendida por tres fuertes.

Uno, llamado fuerte Saint-Joseph, como el nombre de bautismo del señor de Vaudreuil, fue establecido en 1755, época en la que se veía desde hacía ya diez años, una batería de seis cañones de calibre 18, que describí hablando de las inmediaciones de la ciudad como batería de Trois-Joseph y que al principio se llamaba sencillamente batería Saint-Joseph, patronímico del señor Ricord, que la había dirigido.

Este fuerte Saint-Joseph, situado en la última meseta del pico Belair, antaño la punta Fortin, es una batería trazada siguiendo una curva irregular, cercada por un foso seco y unos bloques en su frente y sus flancos y cubierto al este por una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pequeña cortina de mampostería terminada por dos pequeños bastiones estrechos e irregulares. Este fuerte, donde hay 11 piezas de grueso calibre y cuyo lado oeste está casi alineado con el de la calle Royale, bate por su parte frontal el fondeadero y el paso de Port-Marchand, por su izquierda el desembarcadero de ese puerto y por su derecha enfila el camino de Cul-de-Sac y sus alrededores.

La batería Sainte-Claire, que lleva el nombre de bautismo de la señora de Vaudreuil y que a veces también es adornada con el título de fuerte, se construyó en 1755 con el trabajo público, como el fuerte Saint-Joseph. Fue instalada en el punto donde había, desde 1742, un cuerpo de guardia de las milicias, a más de 800 toesas al sur del fuerte Saint-Joseph.

Es un bloque de mampostería terminado por una barbeta en su flanco izquierdo. En el extremo del flanco derecho y un poco más abajo, hay una batería con dos morteros, cubierta con un parapeto en tierra. La batería Sainte-Claire está envuelta por un foso seco, destinado a no permitir el paso de los animales. Sus 15 cañones y 2 morteros defienden el paso y el fondeadero de Port-au-Prince, los canales que están entre los islotes de la izquierda de ese puerto, el desembarcadero de Port-du-Roi y la separación entre ese puerto y Port-Marchand.

El tercer fuerte es el de l'Islet; fue la primera fortificación que tuvo Port-sau-Prince. Ahí se colocó la batería ordenada en 1740 por Larnage y bajo la cual en febrero de 1742 había ya fondeados 23 barcos. El 7 de agosto de 1745, se retiraron los cañones y fueron enviados a Saint-Marc, porque los habitantes habían rehusado a efectuar obras allí.

Lo derribó el terremoto de 1751. Casi enseguida después se reparó y como fue acabado bajo el gobierno del señor de Vadreuil, se le llamó también la batería Saint-Joseph. En 1750 tenía 20 gruesos cañones y algunos pequeños. Su objetivo es batir por su frente la parte del mar que conduce al puerto y por su flanco izquierdo la punta Kerlerec, donde se proyectaba una batería; su flanco derecho bate el paso poco frecuentado del norte.

En 1754, el señor de Vaudreuil al ver que esta batería, que tan pronto llamaba la *Formidable* como la *Bicoque*, solo estaba a 9 pies sobre el nivel del mar, quiso cubrir la artillería con merlones que se desmoronaron, pues el parapeto no pudo soportarlos.

Se fabricaron entonces gruesos candeleros de hierro que debían ser fijados en la mampostería del muro exterior para sostener gruesa balas de algodón, pero el coste de ese producto hizo que los candeleros permanecieran en los almacenes. Se recurrió a los bloques de mampostería y a esa batería se la llamó entonces el fuerte l'Islet. Disparando el cañón un día del Corpus, la muralla se agrietó y las troneras se dañaron.

El terremoto de 1770 destruyó ese fuerte. Ahora se encuentra a 350 toesas del muelle y a cerca de 450 toesas del fuerte Saint-Joseph. Hay 12 cañones y 2 morteros de hierro. Su baja posición la expone al fuego de los navíos; además está en muy mal estado.

Este fortín no puede proteger nada y no impediría que un barco fuera apresado en la gran bahía por otro buque más fuerte que él. En cualquier caso habría que emplear las balas rojas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Kerlerec (luego gobernador de la Luisiana), al fundar el puerto de Port-au-Prince, dio su nombre a la punta más avanzada que separa ambos puertos y desde el principio se proyectó construir una batería de 29 piezas. Incluso se habían hundido rocas para formar su base. Pero todo indicaba que serían preferibles las baterías flotantes a una fortificación en ese punto, que era muy bajo y que no se podría efectuar sino con un gran desembolso. Una batería de morteros en el muelle y otra en el lugar de la antigua batería de Trois-Joseph, serían también más eficaces que aquellas de las que se mofan los navíos que pueden fondear a 1,000 o 1,200 toesas de ellas.

Tal vez unas cadenas, que cerrarían el puerto, tendrían también utilidad para la defensa marítima de Port-au-Prince cuya bahía demasiado grande y evadida no permite impedir la entrada. Sería necesario además mantener la prohibición hecha por el señor de la Porte Lalanne el 15 de octubre de 1757, de cortar los mangles que se encuentran en los 50 pasos del Rey, en los islotes, desde la desembocadura del río de Cul-de-Sac hasta Trou-Bordet inclusive.

Para evitar las sorpresas del enemigo, que podría desembarcar en la costa sur, entre el extremo de la parroquia y la ciudad, había, incluso antes del establecimiento de Port-au-Prince, un cuerpo de guardia en la plantación Féron. Luego se puso un reducto con algunos cañones en la plantación de los herederos Piémont y después, a cerca de 250 toesas más al oeste, una trinchera que, partiendo de la orilla, corría al sudoeste y en cuyo extremo, a 250 toesas, había un reducto.

En la guerra de 1778 se rehabilitó la batería de la plantación Piémont, en un montículo a lo largo del canal Chavannes. Se le puso el extraño nombre de fuerte Bagatelle a esos cuatro cañones.

A una legua al oeste de la batería Piémont, se emplazaron seis cañones en la cima de un pico donde antaño estaba la casa principal de la plantación Bizoton. Esta batería, muy bien situada, defiende una pequeña ensenada que está delante de ella y que tiene al norte un fondeadero para buques de 50 cañones, que antaño se denominaba *Port-Sallé* por la plantación vecina.

Esta rada se comunica con Port-du-Roi a través de un canal que corre entre la tierra y los islotes de mangles, en el que pueden navegar las grandes chalupas. Este canal había sido barrado en octubre de 1757 por medio de una estacada que debía volverse a poner en tiempos de guerra. El fuerte Bizoton también defiende los desembarcos que se podrían intentar para ir a atacar Port-au-Prince por el flanco izquierdo de esta ciudad. Sería deseable que se construyera un fuerte para al menos 200 hombres.

También hay dos cañones en el embarcadero de la plantación Volant y lo mismo en el de Trou-Bordet. Antaño se había hecho una trinchera en el terreno.

Además hay un cañón que protege el embarcadero Mariani y dos en el lado derecho del camino a Morne-à-Bateau, para batir dos pequeñas ensenadas. Pero, por otra parte, desde el río de la Petite-Plaine hasta el lado oriental de Morne-à-Bateau, solo hay un desfiladero donde es fácil detener al enemigo si no nos dejamos sorprender.

Después de haber dicho que la ciudad de Port-au-Prince no puede defenderse por ella misma de ninguna manera, es natural pensar que debe disponer de una retirada en el caso en que los medios de los que acabo de hablar fueran aplastados por fuerzas superiores.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El mejor punto adonde podría ser llevada entonces, junto con las milicias que se le unirían allí, es la garganta Gascogne, como siempre han dicho los que conocen su oficio; pues el pueblo de Croix-des-Bouquets no es una posición ventajosa, aunque muchas personas piensen lo contrario e incluso la hayan señalado para la construcción de una fortaleza, sin fijarse en que al estar demasiado cerca del mar, haría que el ataque fuera fácil y proporcionaría al atacante todas las ventajas que resultan de la proximidad a sus barcos.

Pero la garganta Gascogne, como observa el señor de la Merveillère, al estar situada al nordeste de la planicie de Cul-de-Sac y a 9 leguas del punto de partida, deja una distancia demasiado larga para que pueda ser recorrida de una sola vez en una llanura en que la marcha no sería fácil. Es necesario pues buscar cómo proteger el mayor tiempo posible lo que no se debe abandonar más que en último extremo y disputar, pie por pie, un valioso terreno lleno de soberbios establecimientos.

Para ello el señor de la Merveillère propone, como mínimo, un campamento de trincheras en las proximidades de Port-au-Prince y eligió unos picachos que están desgajados de la cumbre Hôpital y que se dirigen hacia Belair, entre el camino de Charbonnière y la planicie. Allí hay excelentes posiciones para los reductos e incluso para simples trincheras, fáciles de hacer y defender.

Se podrían estrechar o ampliar según el número de tropas y oponer todas las astucias que el lugar permite. Si se vieran en apuros, podrían escoger entre ganar Croix-des-Bouquets e ir por la garganta Gascogne al cantón de Sarrasins en Mirebalais, reconocido como el reducto general de la Parte del Oeste, o subir las montañas que están al sur de Port-au-Prince, que tienen también recursos militares para una larga defensa y retardar al menos, si no se puede evitar, la necesidad de replegarse a Mirebalais.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La parroquia de Port-au-Prince merece que se cite a:

1°. El señor Joseph Ricord, al que ya mencioné al hablar del regadío de las llanuras de Artibonite y Cul-de-Sac. En 1731, regó dos plantaciones de esta última y en 1740 la suya propia, que solo le había costado 40,000 libras y que hoy día abarca la plantación de S. A. R. el duque de Orléans y las del conde de Boulainvilliers y el señor Arnoux, hombre de negocios de Nantes y vale solo por el terreno más de dos millones y medio. En 1742 realizó cuencas de distribución en Léogane y en 1743, las obras por las que el río Orangers riega cuatro plantaciones de caña del cantón Varreux, en Cul-de-Sac. Convertido en capitán de artillería y capitán del puerto de Port-au-Prince, contribuyó con infinidad de cosas útiles a la fundación de esta ciudad. En 1756 emprendió el proyecto de hacer regables 15 plantaciones en Cayes y tuvo el mismo éxito en Acquin, con otras cuatro. El señor Ricord inventó molinos para purificar la tierra en un taller de alfarería, para batir el índigo, etc.; en una palabra, toda su vida se caracterizó por dar pruebas de amor hacia el bien público y por emplear eficazmente su talento.

2°. El señor Brevet, secretario de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, que publicó en 1768 un *Essai sur la Culture du Café, avec l'Histoire Naturelle de cette plante*, folleto de cerca de 100 páginas in-12, justamente valorado.

3°. El señor Roberjot Lartigues, tesorero de la marina de Port-au-Prince. El 21 de junio de 1785 vendió al señor Girault, administrador de las sucesiones vacantes de la misma ciudad, dos almacenes por 180,000 libras. Al declararse el incendio de la noche del 29 al 30, el señor Girault, que había sido testigo de la destrucción de muchos de ellos, de los que era copropietario con sus cuñados, se fue a su casa para no presenciar cómo se quemaban los que acababa de comprar. Se encontró allí con el señor Lartigues y le comunicó sus inquietudes. *No se aflija amigo mío* –le dijo– *si se han abrasado los almacenes, anulo la venta y le devuelvo el dinero.* Los almacenes se salvaron y los daños, que habían causado el objetivo de preservarlos, fueron prontamente reparados por obreros negros que el señor Roberjot Lartigues hizo venir de su plantación.

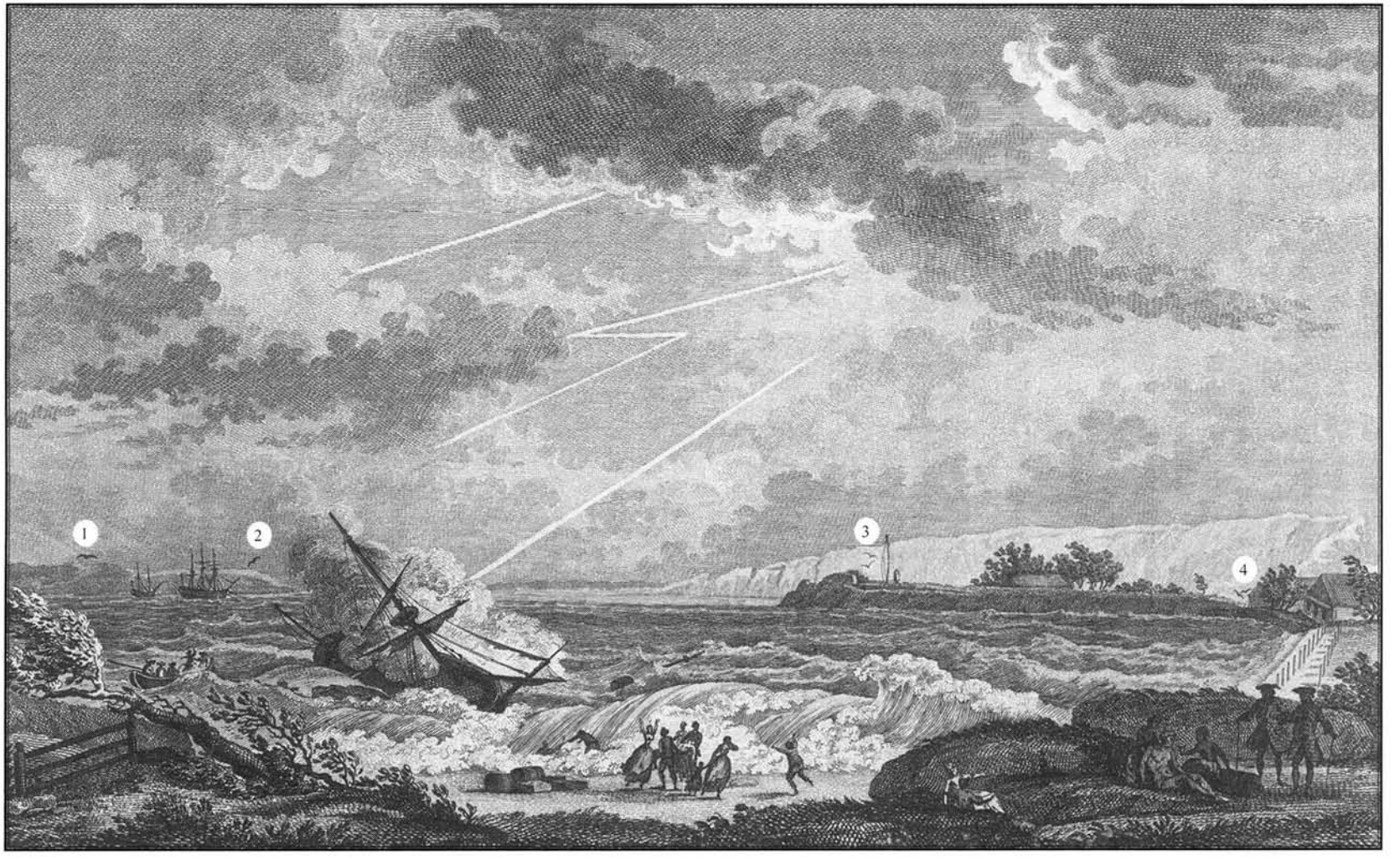
4°. El señor Joubert de la Motte, nacido en Château-Gontier, de padre médico y médico él mismo por la facultad de Anmgers. En 1768 llegó muy joven a la Colonia. Cuando el terremoto de 1770 ofreció sus servicios al hospital de Port-au-Prince, al que le faltaba ayuda. Después de una carrera laboriosa, durante la cual había sido tres veces médico interino del Rey, obtuvo ese título y el de botánico de Su Majestad. Murió en marzo de 1787. Profesional instruido y letrado, dotado de una rápida intuición, de una opinión segura y de una decisión audaz, siempre tuvo el mismo celo, la misma actividad y el mismo amor para con sus deberes. Contaba con la estima general y la mediocridad de su fortuna, comparada con sus eficaces trabajos, demostró que él, hombre sensible y generoso, nunca estuvo separado de la medicina. Socio de la Academia de Dijon, de la Société-Royale de Médecine de París y de la Société des Sciences et Arts del Cap francés, el señor Joubert describió la epidemia de Port-au-Prince de 1770; un opúsculo sobre la epizootia de los bueyes de Cul-de-Sac en1776; una disertación sobre el mismo y unas observaciones meteorológicas y médicas de Port-au-Prince publicadas en los Anuncios Americanos.

5°. El señor Gachet, contratista de Port-au-Prince que, al ser el primero en introducir en 1787 en Santo Domingo, en las obras públicas el uso de volquetes con básculas, conocidos en Francia desde hacía mucho tiempo, redujo con su trabajo el precio de la toesa terraplenada de 82 libras a 28.

6°. Por último, el señor de Ronseray, actual senescal de Port-au-Prince y anteriormente de Saint-Louis, que siempre destinó al fondo común su sueldo y el de su teniente particular, para que este último recibiera un tercio del total. Esta conducta es tanto más noble, por cuanto en ninguna senescalía de la Colonia, los emolumentos del puesto de teniente pueden mantener a este magistrado; inconveniente cuyas peligrosas consecuencias afectaban no creer los que marcaban las tarifas, pues estaba entonces de moda parecer ser un ahorrador, como si el temor a ser injusto no debiera prevalecer sobre todo eso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Parte de la Gonâve
2. Fondeadero

VISTA DE LA BAHÍA DE LÉOGANE
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. Fuerte la Pointe
4. Embarcadero

Distrito de Léogane

XXXIV

Parroquia de Léogane

El reino de Xaragua, que tenía como límites por un lado el reino de Marién, del que estaba separado por el curso del Artibonite desde el mar hasta la cordillera fronteriza y por el otro el reino de Maguana, cuya cordillera fronteriza le separaba pasando al este las lagunas y yendo hasta la punta de Bahoruco, estaba gobernado por el cacique Bohechío cuando Cristóbal Colón llegó a Santo Domingo.

Según los informes de los historiadores de esa época, los hombres estaban mejor constituídos en el reino de Xaragua que en el resto de la Isla; había en ellos más nobleza, educación, prestancia y su lengua era más elegante.

Bohechío tenía una hermana llamada Anacaona, la cual, después de la muerte de Caonabo, su marido y cacique de Maguana, se retiró donde su hermano. Anacaona, dotada de un talento superior a las de su sexo e incluso al de los pueblos de la Isla de Santo Domingo, sentía afecto por los españoles y se lo trasmitió a su hermano. Al morir este sin hijos a principios del siglo XVI, dejó su reino a Anacaona.

En esa misma época, Ovando acababa de ser nombrado gobernador de la Isla por la Corte española. Este comendador había embarcado para Europa al alcalde Roldán, sublevado desde 1497 y sus principales cómplices; pero en Xaragua quedaban partidarios de Roldán que, volviéndose más audaces porque estaban lejos, creyeron que les estaba permitido todo con Anacaona, cuyas favorables disposiciones lograron anular. Entonces concibieron el proyecto de acusarla ante Ovando de designios pérfidos contra los españoles.

Ovando sin confiar plenamente en esta acusación, anunció que iba a recibir el tributo de Anacaona. Llegó, en efecto con 300 hombres de infantería y 70 de caballería, de Santo Domingo a Xaragua. La cacica acompañada por 300 caciques menores y de muchísimos de sus súbditos, se presentó al jefe español, al que condujo a su morada, donde le prodigó cada día muestras de devoción.

El comendador a su vez la invitó a una fiesta española para la que logró reunir a toda su corte. Anacaona estaba en una plaza inmensa rodeada de todos los suyos y la multitud aguardaba en todos los caminos a que empezara la fiesta. Llegaron los españoles con el comendador a la cabeza de la caballería. Cuando la infantería se colocó de manera que controlaba todos los accesos, la caballería empuño el sable y a la señal convenida con Ovando de poner este la mano sobre la cruz de la Orden de Alcántara, comenzó la masacre; los caballeros entraron en la plaza, apresaron a Anacaona y se la llevaron; ataron a los caciques a unos postes y prendieron fuego a las cabañas. Anacaona fue llevada a Santo Domingo y fue declarada conspiradora, condenada a ser colgada y ejecutada.

Esta execrable acción, seguida durante seis meses por la masacre de un inmenso número de indios de Xaragua, encontró apologistas en algunos escritores españoles que sostenían que Anacaona quería sublevarse realmente. Pero ¡qué hombre puede

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ser tan atroz para pensar que ese motivo, aunque hubiera sido cierto, podría excusar una matanza de la que no se libraron ni las mujeres, ni los niños, ni los viejos!

Esta acción se consideró en España tan terrible, que la Reina Isabel juró solemnemente castigar a Ovando y si ella moría, solicitaba al Rey Fernando que lo sacara de Santo Domingo.

Para asegurar mejor su sanguinaria dominación sobre los indios, fue el primero en distribuir en reparticiones concedidas a los españoles, que los emplearon en el trabajo de las minas, Ovando obligó a los de Xaragua a reunirse y fundar un pueblo. Lo llamó Santa María de la Vera Paz, uniendo así en un solo concepto las ideas religiosas con las de felicidad cuya fuente tan fecunda es la paz.

Santa María de la Vera Paz, fue edificada en 1504 a cerca de 4,000 toesas al sudeste de la actual ciudad de Léogane. En 1508 obtuvo como armas un escudo con un jefe que tenía una paloma de plata posada sobre un arco iris de distintos colores, que sostenía en su pico una rama de sinople; debajo, una paz como la que emplean en las iglesias. Luego se prefirió otro pueblo que los españoles fundaron hacia la punta de Léogane y que llamaron Santa María del Puerto. Pero prevaleció siempre el primitivo nombre de Yaguana que los indios dieron a ese lugar.

Jérome Benzoni, milanés, dice en su *Nueva Historia del Nuevo Mundo*, que en 1543 un barco francés llegó a saquear y quemar la ciudad de Yaguana, e incluso que un capitán español llamado Pedro Anzulles, que vino de Nombre de Dios a Yaguana a las seis horas de ese desastre, persiguió al francés; pero que después de un combate de un cuarto de hora, el capitán Pedro Anzulles murió por un disparo de cañón y el navío español emprendió la fuga.

Christophe Newport, que zarpó de Douvres con una escuadra compuesta por tres buques, el *Dragón de Oro*, el *Prudencia* y el *Margarita* y la pinaza la *Virgen*, después de saquear Ocoa el 15 de abril de 1592, atacó el 27 la ciudad de Yaguana, compuesta entonces por 150 casas, pero fue obligado a retirarse. Volvió la noche siguiente y la quemó por completo.

Yaguana empezaba a recuperarse de esta tragedia, cuando la Corte española tomó la resolución de disminuir en la Isla sus establecimientos marítimos, que no le parecían sino medios de contrabando y en 1606 los habitantes de Yaguana, junto con los de Bayajá, fueron juntos a fundar la ciudad de Bayaguana.[46]

Había pasado cerca de medio siglo desde estos acontecimientos cuando los holandeses eligieron Yaguana como lugar de escala y expulsaron a los españoles. Sin embargo no fundaron ningún establecimiento y entonces empezaron a aparecer por allí los bucaneros franceses. Fue suficiente para atraer, en 1663, a una pequeña colonia de la Tortuga.

Entre los primeros colonos fundadores de Yaguana, que la pronunciación francesa ha convertido en Léogane estaba d'Ogeron, que se había dejado convencer en 1657 por algunos bucaneros de la Martinica, para ir y establecerse en Léogane, pero estos habían muerto en esa costa y habían perdido todas sus pertenencias. D'Ogeron volvió en 1663 de un nuevo viaje a Francia y formó parte de los 30 hombres que se pasaron a Léogane.

[46] Ver *Descripción de la Parte Española*, t. I, p. 160.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Convertido en gobernador de la Colonia en 1665, retomó sus proyectos sobre ese lugar, todavía muy endeble en 1669, ya que solo contaba con 50 hombres armados. Léogane estaba tanto más expuesto por cuanto los asentamientos españoles no estaban demasiado lejos y porque no había franceses desde allí hasta Gonaïves.

Sin embargo la influencia de d'Ogeron fue tan grande que casi hasta el mismo momento en que los franceses, que se habían situado primero en Pointe y había fundado un poblado en Ester, formaron otro conocido con el nombre de Petite-Rivière y cuando el señor de Baas, gobernador general de las Islas, proyectando la conquista de la isla holandesa de Curazao, envió a buscar ayuda a Santo Domingo, cien hombres de buena voluntad de Léogane se embarcaron en el navío la *Petite-Infante* y otros cien fueron a Petit-Goave y se embarcaron en *L'Écueil*, otro buque del Rey. Estos 200 habitantes, aumentados con otros 200 de otras partes de la Colonia, se hicieron a la vela desde la Tortuga el 19 de febrero de 1673, pero *L'Écueil*, en el se hallaba d'Ogeron, naufragó en Puerto Rico la noche del 25 al 26.

Cuando d'Ogeron estaba en esta isla, los españoles construyeron el gran camino que va de Santo Domingo a Cul-de-Sac.

Este infortunado gobernador, que escapó de Puerto Rico, llegó corriendo mil peligros a buscar en la Tortuga los medios para salvar a los franceses que los españoles habían hecho prisioneros; pero esta expedición fue infructuosa y volvió a la Tortuga abrumado por la pérdida de tantos valientes, que murieron casi todos como consecuencia de su cautiverio o que al menos se perdieron para Santo Domingo.

D'Ogeron fue a residir a Léogane a principios de 1674 para consolidar el asentamiento que como cosa curiosa se componía de dos parroquias, Petite-Rivière y Ester.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

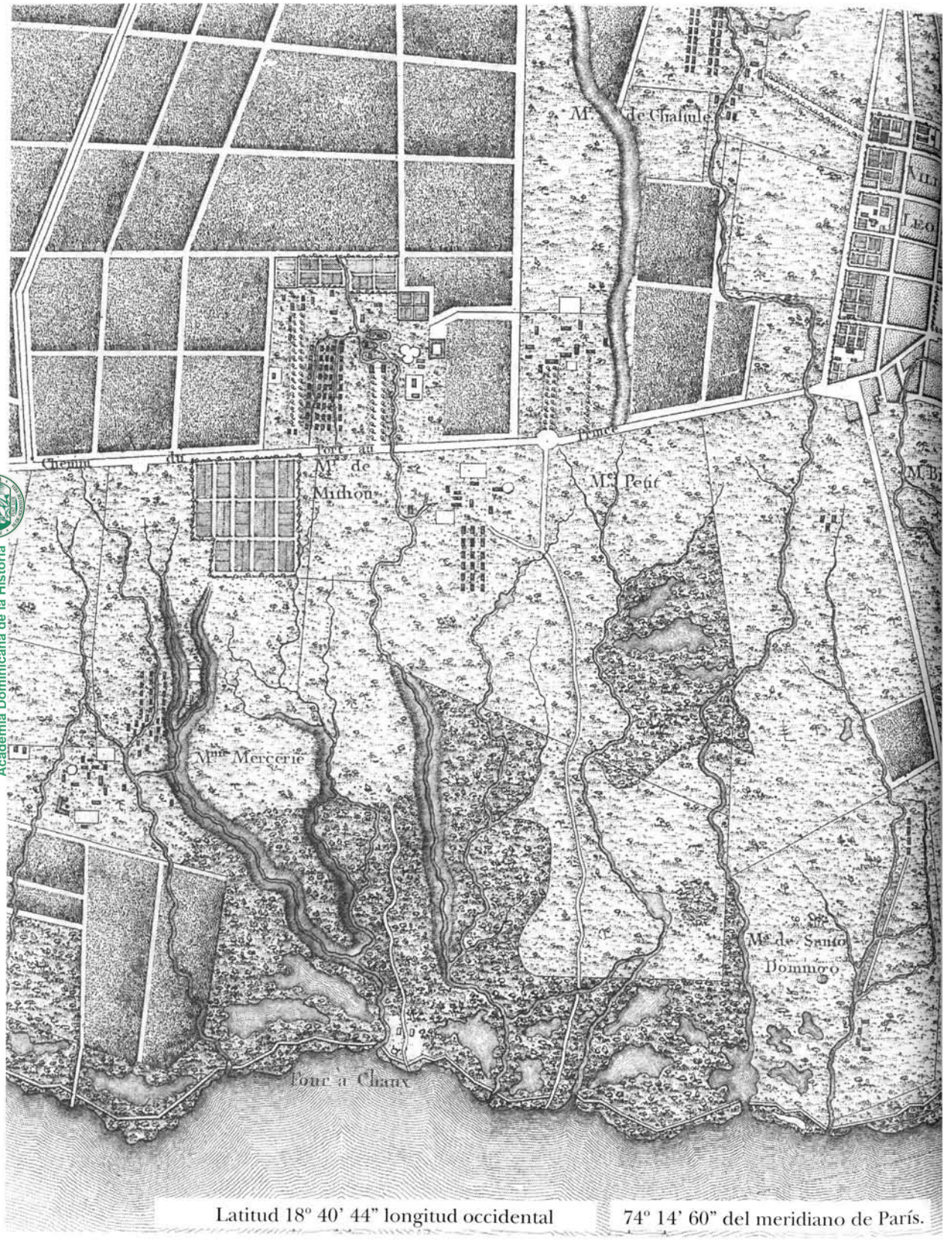
La antigua parroquia de Petite-Rivière

Esta parroquia, cuyo patrón es Santiago, pero de la que desconozco la época real, tenía un pueblo situado al borde del mar y a lo largo de un arroyo llamado también Petite-Rivière. Este tiene su fuente a cerca de un cuarto de legua, en la plantación Merger y su desembocadura a 2 leguas escasas de la del río Grande, por un lado, y a cinco cuartos de legua de la punta de Léogane por el otro.

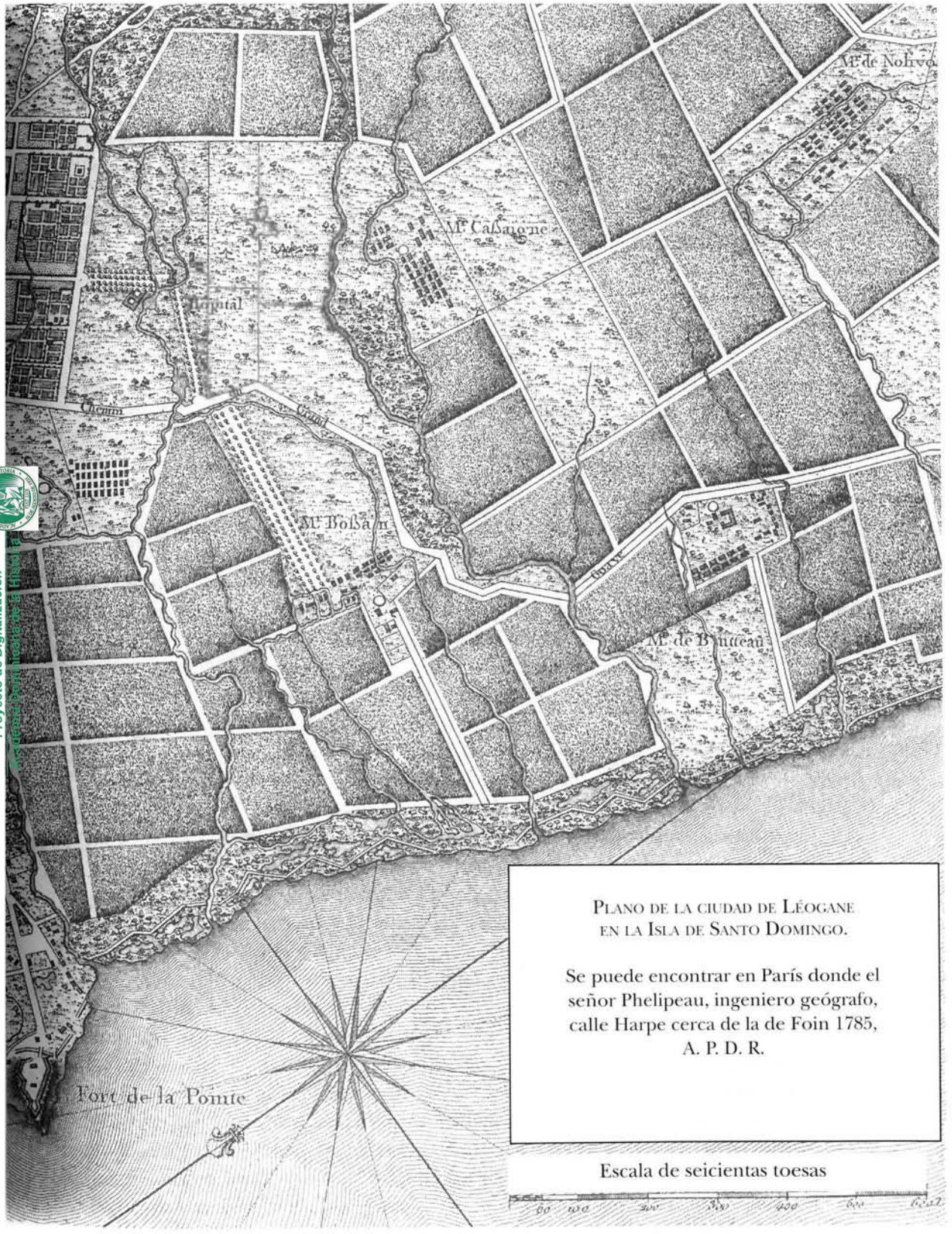
En este pueblo, delante del que no había fondeadero más que a media legua, situado en un punto malsano, donde se bebía un agua pésima y que estaba rodeado de mangles, había el 25 de marzo de 1763 una iglesia pequeña cubierta de paja que tenía, como el presbiterio, todas las características de la pobreza. El cementerio no estaba cerrado.

En 1691 los ingleses atacaron Petite-Rivière, pero fueron rechazados por los habitantes.

A partir de 1701 se quiso unir Petite-Rivière con Ester, pero la diversidad de los pareceres no lo hizo posible. Cuando el padre Labat llegó a Petite-Rivière en enero de 1702, había cerca de 60 casas y la iglesia, situada a 200 pasos, era tan precaria que le recordó a Belén, según dijo. En 1705 solo se veían, 32 barracas cubiertas de paja que formaban únicamente, por así decirlo, una calle. El 11 de febrero de 1711 un incendió abrasó 7 u 8 casas y la iglesia y los Administradores, que meditaban



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



PLANO DE LA CIUDAD DE LÉOGANE EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el señor Phelipeau, ingeniero geógrafo, calle Harpe cerca de la de Foin 1785, A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

su desaparición desde 1710, prohibieron el 22 reconstruirlas e incluso reparar las que estaban dañadas. El 20 de mayo demolieron la iglesia, de la que salió la capilla provisional de Léogane. No queda ni huella de este pueblo, cuyo terreno ha sido incluso vendido a los dueños de las plantaciones vecinas.

La antigua parroquia de Ester

Esta parroquia, que había precedido a la de Petite-Rivière y que fue luego separada de esta por Rouillone, siempre se la llevó por delante cuando se trataba de asentamientos públicos.

Tenía el pueblo al borde del mar y del río del mismo nombre, en un punto alejado cerca de dos leguas y un cuarto de la punta de Léogane, donde hoy está el embarcadero del Ester. El 30 de marzo de 1688, su iglesia era casi tan miserable como la de Petite-Rivière, pero los parroquianos fueron obligados a repararla y a cerrar el cementerio, lo que no impidió que en 1702 la casa del Señor fuera todavía indigna de Él.

Ester no era mucho más sano que Petite-Rivière y su fondeadero estaba expuesto a los vientos del norte, lo que no cesaba de temer el conde de Château-Renaud, entonces vicealmirante, cuando estuvo allí con su escuadra en marzo de 1702.

El 11 de octubre de 1694, los ingleses vinieron de Jamaica a atacar el pueblo de Ester con tres navíos, un brulote y dos barcas. Fondearon a las 8 de la mañana y lo cañonearon hasta las cinco de la tarde. Los habitantes, entre los que se distinguió el consejero señor Coustard, hicieron que sus tentativas resultaran vanas y solo pudieron quemar uno de los dos pequeños barcos que estaban en la rada. Sus pérdidas se saldaron con 40 hombres muertos o heridos.

Los ingleses tuvieron más suerte en un ataque a Petit-Goave, que saquearon y destruyeron en 1697 y el Consejo Superior de esta ciudad fue en el mismo año a Ester a celebrar sus sesiones, en casa de un particular llamado François, donde permaneció 28 meses por 300 libras al año. Todavía en 1700 el pueblo estaba en tal estado, que fue necesario encerrar a un criminal a bordo de un barco por falta de prisiones.

Sin embargo, si creemos a Labat, Ester debe haber tenido un rápido desarrollo, pues en enero de 1702 tenía la mayoría de sus casas construidas con carpintería y cubiertas con tablas.

> Constituían –decía– varias calles anchas y bien abiertas; en una palabra, todo reflejaba el refinamiento del barrio, que era el del gran mundo, la residencia del gobernador, la del Consejo y las moradas de los habitantes más ricos. La iglesia parroquial, sin que se pueda decir que es magnífica, resulta muy decente. Era un edificio de 80 pies de largo por 30 de ancho, cuyo tejado enrayado tenía su gracia. El altar estaba bien provisto y los bancos dispuestos con hermosa simetría. La casa del gobernador era grande y cómoda, precedida de una espléndida avenida y el salón contenía los retratos de todos los gobernadores de Cartagena.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo es difícil concordar esta descripción con las cuentas que el señor de Galisset, gobernador interino, rindió al ministro en esa misma época, en las que Ester era descrito por él como un lugar mísero. En 1705 solo había 15 pésimas barracas.

El 7 de agosto de 1702 siete navíos y una barca inglesa, de la escuadra del general Bambou, aparecieron delante de Ester y obligaron al señor de Morville a prender fuego a la urca la *Gironde*, que estaba a sus órdenes. Los buques mercantes habían aparejado para ir a Petit-Goave; un navío de Burdeos y un bergantín fueron apresados navegando, el primero fue en Grand-Goave y el otro se hundió en ese lugar. Durante la noche, el señor de Clerc, mayor, hizo qu

e se repararan las trincheras y el 8 a las diez de la mañana, los ingleses iniciaron un cañoneo sobre Ester que duró dos horas y media; luego prendieron fuego a un pequeño barco de Nantes que había encallado.

Los Administradores decretaron el 2 de mayo de 1710, fundar la ciudad de Léogane y la supresión de la parroquia de Ester se consumó con otra ordenanza del 15 de abril de 1711.

No queda absolutamente nada de ese pueblo, cuyo emplazamiento todavía me dará ocasión de hablar de él en la Descripción.

La parroquia de Léogane, que remplazó a las de Petite-Rivière y Ester, tiene como límites:

Al este la parroquia de Port-au-Prince, de la que está separada por una línea que, partiendo de Morne-à-Bateau se dirige al punto de confluencia del río Fourq con el río Grande de Léogane; luego por el río Fourq hasta reencontrar la cumbre principal que, cerca de Guimby, toma dirección sudeste y va a reunirse en la montaña Selle.

Al sur, la parroquia de Jacmel, de la que la separa la montaña Selle y las cimas de Calumets, Mousambé, Crête-Piquans, Palmes y Olives, que prolongan Selle en sentido este oeste y por los altos de Orangers, Citronniers y Cormiers.

Al oeste, por la parroquia de Grand-Goave, a través de las alturas de Fond-de-Boudin, Grand-Harpon, Coq-qui-Chante, Fondoir, Palmiste-à-Vin, Brignoliers y la montaña Saline hasta el mar.

Y al norte, en su totalidad, por el mar.

La llanura de Léogane tiene cerca de 7 leguas en su mayor longitud este oeste y 3 leguas escasas en su mayor anchura norte sur. Está bordeada en su contorno por montañas entre las que hay gargantas y solo dejan en sus extremos una lengua de tierra entre ellas y el mar. Su pendiente puede calcularse en cerca de un pie por cada 40 toesas. Su suelo es fértil en general. Encontramos incluso en ciertos puntos, hasta 36 pies de profundidad, una tierra vegetal amarillenta, ligera, arenosa y apretada, recubriendo una tierra gris mezclada con conchas que tiene 5 pies de espesor; debajo, una tierra arcillosa azulenca de 10 pies de espesor; bajo esta última capa hay mangles, caobas y otros árboles que conservan su corteza y también osamentas.

Sin embargo el terreno es de distinta naturaleza: algunas veces es tenaz y arcilloso, otras está reducido a polvo o es de grava e incluso pedregoso; el color de la tierra es negruzco en la superficie, salvo en el extremo hacia Port-au-Prince donde

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

es un poco rojizo. Comparada grosso modo con las de Cul-de-Sac y Arcahaye, sale perdiendo.

No obstante, el azúcar es de una gran calidad; pero desde hace mucho tiempo produce sin reposo, ya que la primera plantación de caña de la Parte francesa fue la que tuvo en 1680 el señor Deslandes, habitante y luego mayor para el Rey de Léogane. Las más agotadas son las zonas próximas al mar y es necesario abonarlas.

Los primeros colonos producían achiote y tabaco, que abandonaron en 1698 a causa de las vejaciones de un alquiler cuyos encargados fueron, dos al Cap y otros dos a Léogane. El índigo los reemplazó; en esa época, el algodón no cubría los gastos de su cultivo. Poco a poco las plantaciones de caña se apoderaron de ese suelo fecundo y cada una de ellas reunió varias concesiones primitivas; las hay que incluso podrían componerse de 12 o 15. Esos humildes habitantes pasaron a Cul-de-Sac y Artibonite.

La planicie de Léogane está regada por un solo río, que se encuentra casi en uno de sus extremos y que llaman el río Grande de Léogane. Sus fuentes están un poco lejos, como ya dije, de las del río Grande de Cul-de-Sac y en su curso, que primero va de este a oeste y luego de norte a sur, recibe las aguas de otros ríos, torrentes y arroyos, sobre todo del río Orangers, que llega del pico Palmes.

Sin embargo, está también el río Citronniers que, llegado a la llanura, toma el nombre de Rouillonne y el río Cormiers. Pero el Citronniers, al alcanzar la planicie, solo puede regar una plantación y en su bajo curso hacer girar con dificultad un molino de azúcar que únicamente recibe el agua por debajo de su eje.

El río Cormiers merece tanto ese nombre como el anterior. Es, como aquél, un simple arroyo que durante cerca de 6 meses al año ni siquiera alcanza la llanura. También hay en las zonas bajas de la planicie, manantiales cuyos cauces han excavado algunos hasta el río, sirviendo únicamente para apagar la sed de los hombres y para abrevar a los animales; otros cubren la tierra y forman zonas pantanosas y anegadas.

A partir de 1727 se habían efectuado obras para conducir una cantidad de agua del río Grande de Léogane a la ciudad y los habitantes también la utilizaban desde principios de siglo para los molinos de agua; pero el caso del río Grande de Cul-de-Sac inspiró un plan más vasto. Por consiguiente, 24 habitantes se dirigieron a los Administradores y solicitaron repartirse las aguas del río Grande, cada quince días y contribuir a los gastos que generara excluyendo a cualquiera que no aceptara.

El 17 de julio de 1735 se publicó una ordenanza que les autorizaba a ello y nombraba al señor Guyot, ingeniero, con el que los interesados habían firmado un contrato el 22 de junio anterior, para efectuar dicha distribución, acabada y aprobada el 20 de octubre de 1737.

Los interesados, en número de 27, gozaban de la repartición desde hacía 33 años, cuando otros habitantes de la llanura, a quienes el terremoto de 1770 había dejado sin recursos, la tacharon de injusta. Incluso la sometieron al juicio de los Administradores, quienes el 25 de marzo de 1771 remitieron a los 12 firmantes de la demanda de una nueva distribución, al senescal de Port-au-Prince, comisario del Tribunal de Tierras. Este tribunal, previo aviso del juez, ordenó el 22 de diciembre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de 1773 la evaluación del río y los Administradores comisionaron el 12 de abril de 1774, al señor Hesse, ingeniero, para esta operación destinada a verificar si, como decían los 25 demandantes, el río Grande disponía de agua suficiente para las tierras regables de 52 plantaciones de caña.

El año 1774 había sido muy lluvioso y el señor Hesse no pudo evaluar el río hasta el 23 de marzo de 1775. Pensaba que antes de recibir al Orangers, el río Grande daba 108 pies, 11 pulgadas y 5 líneas y un cuarto cúbicas al segundo. Al repetir la experiencia el 29 de diciembre, dio 115 pies 10 pulgadas y 7 líneas y media; por último, el 2 de marzo de 1776, época de una gran sequía, el señor Hesse encontró 74 pulgadas cúbicas de agua por segundo y en consecuencia 4,400 pies cúbicos por minuto los cuales, multiplicados por 70 libras y divididos enseguida entre 23, arrojan 11,100 pulgadas de fontanero. El 29 de mayo de 1776, el Tribunal de Tierras ordenó una distribución general.

Los antiguos suscriptores apelaron al Consejo de Despachos, donde los otros alegaron:

1°. La posibilidad de repartir el agua a todas las plantaciones.
2°. La singularidad de la primitiva distribución hecha para las 27 plantaciones en iguales cantidades, de modo que la que tenía tres veces más tierra regable que otra, no disponía de más agua.
3°. Un vicio sustancial de la ordenanza de 1735, hecho público en mi recuento de las Leyes y Constituciones de las Islas de Sotavento, de no haber sido nunca firmada por el intendente.
4°. Por último, otro defecto de forma en la homologación de las operaciones acabadas por el señor Guyot en 1737.

Según esto, el Consejo de Despachos ordenó, el 17 de marzo de 1787, una nueva distribución del total de las aguas del río Grand de Léogane y del Orangers entre todos los propietarios de plantaciones de la planicie, en proporción a la extensión de las tierras regables y un presupuesto estimado que se presentaría en una asamblea general de los habitantes. El edicto autorizaba a los Administradores a designar a un ingeniero para esas operaciones, a juzgar todas las dificultades a ese respecto y a redactar, no solo para esta distribución sino para todas las aguas de la Colonia, un reglamento que sería sometido enseguida a Su Majestad.

Al enviar este edicto a los Administradores, el ministro les escribió un despacho el 24 de mayo siguiente, donde se contempla con asombro esta proposición de que una ordenanza como la del 17 de julio de 1735 (abstracción hecha del defecto de la firma del intendente), no es más que *la concesión de un simple disfrute, un permiso siempre susceptible de ser revocado a voluntad del Soberano cuando el bien público, cuyo juez es él, lo demande*: principio que, apoyado en el poder de establecer reglas para las aguas, mediante un reglamento que será posterior en 50 años al uso de las de muchas parroquias, no puede sino suscitar una viva alarma.

Es tan fácil dar apariencia de bien público a una innovación peligrosa, que no puedo impedirme decir que en una Colonia que, como todas las de las Antillas es únicamente un asentamiento de fábricas, no es necesario que sea incierta la suerte

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de inmensas propiedades. La primitiva distribución del río Grande de Léogane habría merecido incluso, después de un disfrute de cerca de 30 años, que no se hubiera tenido en cuenta que solo estaba firmada por uno de los Administradores, si no hubiera proporcionado a 27 manufacturas aquello que haría que 52 funcionaran con éxito. El verdadero, el único principio en materia de distribución del agua en las Colonias, es que debe servir para aumentar sus rentas.

Los señores de la Luzerne y de Marbois, publicaron el 6 de octubre de 1787 una ordenanza que nombraba al señor Dacné, ingeniero real, autorizándole a contar con la ayuda de dos agrimensores de su elección.

Todavía en este momento se trabaja en el plano de esta nueva distribución que se piensa que proporcionará más agua a 52 plantaciones, que tenían en exclusividad las 27 primeras porque la toma de agua mal hecha era aniquilada con cada crecida y no se habían tomado medidas contra el desperdicio del agua. Por lo menos es muy verosímil, según las evaluaciones del señor Hesse, que el resultado sea el esperado; porque en Cul-de-Sac, 3,130 pulgadas de agua del río Grande riegan 7,988 cuadrados y medio y en Léogane, se disponen de 11,000 pulgadas para poco más o menos la misma superficie.

La llanura de Léogane está dividida en varios cantones. El más oriental es el de Petite-Plaine; luego, yendo hacia el oeste, encontramos los de Grande-Rivière, Frelatte, Petite-Rivière, Sources, Ester y Acul, todos ellos al borde del mar. Al fondo del contorno que forman las montañas, está el cantón de Grand-Boucan, vecino del de Petit-Boucan.

La planicie carece de madera y piedra, pero sin embargo hay fresnos y olmos. Vemos 7 molinos de agua. Allí, como en otras partes, es más precoz que en las zonas montañosas y a veces para ciertos productos la diferencia es de dos meses.

En el cantón de Sources, el primero que los franceses cultivaron en esta llanura, se encuentra la ciudad de Léogane.

Hacia 1700, como se quería, según las órdenes del Rey, reunir Ester con Petite-Rivière en un solo punto, los oficiales solicitaron que fuese en el cantón de Grand-Boucan, por debajo de la antigua Santa María de la Vera Paz. El señor de Galisset trasladó para alojarse desde Ester, un almacén del Rey que se convirtió en el polvorín y que estaba en un punto de la plantación la Buissionnère, al que dio el nombre de pico Santé porque se había repuesto allí de una enfermedad. Encontraban que el mar estaba muy lejos y el señor Auger, que iba a hacerse cargo del gobierno en 1705, eligió la punta de Léogane para que la ciudad estuviera cerca del mar. Se instaló una batería, se levantaron cuarteles y se construyeron algunas casas. El Consejo desde 1708 se reunió incluso, pero las enfermedades de este lugar pantanoso obligaron a que se renunciara al proyecto.

A finales de 1709, los Administradores consultaron al señor de Charrite, Cauvet y otros y la elección fue el lugar donde ahora está la ciudad. De ahí el memorándum del 15 de marzo de 1710 del señor Cauvet que elogia esa posición y la ordenanza del 2 de mayo de los Administradores, que la adopta y ordena construir allí una iglesia.

El 19 de septiembre de 1710, el señor de Mihon, intendente, adquirió mediante un documento firmado ante el notario Drouillard, al señor Ducasse de Plassac,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

coronel y comandante real del distrito de Cul-de-Sac, dos plantaciones contiguas y situadas en un lugar vulgarmente conocido como *la Pointe*, con los edificios que había en este ingenio (salvo el molino), pagando 18,000 libras tornesas y la reserva de un emplazamiento en la ciudad, a la que ese terreno estaba destinado.

El señor Cauvet la trazó y le dio forma de octógono con 6 lados más o menos iguales y dos lados más grandes. Debería cerrarse con una muralla de diez bastiones y tendría cuatro pasos, uno para ir a Cul-de-Sac, otro para Petit-Goave, un tercero para el cantón de Ester y el cuarto para el embarcadero de la Pointe. Este diseño dejó paso luego al de un cuadrado largo. El 26 de abril de 1711 se celebró el oficio divino por vez primera; el Consejo superior vino de Petit-Goave en marzo de 1713 y el 15 de marzo de 1715 había ya tomados 5,484 pies de emplazamientos, que sobre la base de 3 libras y 12 monedas habían conseguido 19,742 libras; es decir, más de lo que había costado todo el terreno.

Para proporcionar a Léogane un carácter más notorio con el título de capital, el 19 de febrero de 1717 el señor intendente compró, pagando 30,000 libras al señor Daniel Millon, consejero del Consejo Superior, una plantación conocida vulgarmente como Belle-Hortense; situada a cerca de 600 toesas de la ciudad, tenía una casa de 70 pies de largo por 28 de ancho y sus dependencias para que se alojara al gobernador general de la Colonia.

El señor de Châteaumorand, que había aprobado esta adquisición, fue a residir a Léogane al igual que su sucesor el señor de Sorel hasta abril de 1723, en que las revueltas causadas por la Compañía de Indias, le llevaron a irse a Petit-Goave. Los señores de Champmeslin y de la Rochalar habían dado preferencia a este último lugar y los gobernadores se quedaron allí hasta Larnage, que fue a residir a Léogane, aunque el proyecto de fundar Acul de Petit-Goave le condujo a ese lugar muy a menudo. Trasladó en enero de 1738 el Consejo a Léogane, de donde esta Corte solo salió en 1752 para ir a Port-au-Prince.

En esta última época, la ciudad de Léogane, que había sufrido el terremoto de 1751, perdió la mayor parte de su brillo junto con los Administradores, el Consejo y la senescalía. Sin embargo le quedaba su situación y era todavía un lugar agradable, cuando la derribó el terremoto de 1770. El señor de Nolivos envió incluso a dos dragones, después de la destrucción de Port-au-Prince, para saber si Léogane podría convertirse en un refugio, pero su suerte le hizo perder la ocasión de recobrar quizás todo lo que le había quitado Port-au-Prince.

La actual ciudad de Léogane, reedificada a partir de 1770 pero siempre en el lugar de 1710 que es arenoso, está a poco más o menos igual distancia de los dos extremos de la llanura y a cerca de 1,200 toesas del mar. Es un cuadrado largo cuyos dos grandes lados que van del noroeste al sudeste, tienen 400 toesas y los pequeños, que se dirigen del nordeste al sudoeste, 320. Las 15 calles, que están muy bien abiertas y bordeadas de olmos, separan 25 isletas desiguales, de las que 14, que forman los lados exteriores, están separadas por callejones y en algunos sitios tienen jardines muy agradables.

Las calles carecen de pavimento y no todas tiene una evacuación suficiente, de manera que el agua se estanca en muchos puntos y en otras vemos montones de basura y artículos inflamables cerca de las casas de madera.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde la fundación de Léogane estuvo prohibido cubrir las casas con paja. Veíamos:

En 1721	82	En 1764	279	En 1776	263
En 1761	269	En 1770	317	En 1789	280

Esas casas, de la misma naturaleza que las de Port-au-Prince, porque les es común la ordenanza del 8 de agosto de 1770, están generalmente amuebladas con mucho gusto y una especie de lujo al que ese gusto dirige. Están muy aireadas y la correspondencia de vanos se considera como un medio importante para que la estancia sea fresca. Hay varias casas cuyo aguilón está en la calle. Se le dio esta disposición porque se considera Léogane como la más sólida contra los terremotos, cuyas huellas aparecen en partes de las casas de piedra de sillería y que parecen decir que su solidez no es motivo para confiarse.

Las casas tienen galerías o aceras de entre 5 y 8 pies de ancho, pero no están niveladas ni alineadas y por consiguiente muy a menudo resultan inútiles para los peatones.

En la penúltima fila de las isletas de la ciudad hacia su parte baja, la isleta que está más al centro entre los dos grandes lados, forma la plaza que tiene cerca de 60 toesas cuadradas, en la que los almacenes están en hermosas casas. En cada cara tiene una fila de olmos de Santo Domingo, que protegen con su sombra a los que van al mercado establecido en esta plaza por una ordenanza del 9 de octubre de 1716. Esos olmos y los de las calles están mal mantenidos y además existe la manía de perfilarlos y podarlos sin cesar. La costumbre de tener árboles en las calles de los países cálidos, tiene sus defensores y sus detractores. Me inclino a pensar que únicamente son útiles en las calles que tengan una anchura conveniente, como las de Léogane, donde dan sombra sin interceptar el aire.

En la cara este de esta plaza siempre estuvo la iglesia de Léogane. Los gastos de la primera que se construyó, que era la más hermosa de la Colonia, así como el presbiterio, costaron 15,000 libras de los legados hechos a las iglesias y que se completaron con una contribución voluntaria de los parroquianos. El señor Mithon, intendente, que estaba entre ellos, donó 1,500 libras. El señor le Maire hizo donaciones que se le reconocieron el 17 de septiembre de 1741, otorgando a sus herederos un banco en la capilla de los fondos bautismales; el 27 de marzo de 1742, un tal señor Galbaud du Fort dio una suma de 1,600 libras.

Ese primer templo, un poco dañado por el terremoto de 1751, fue derribado por el de 1770. En este momento están acabando la iglesia que lo reemplazará y que se construye en el suelo de la antigua, sin otro cambio que la disminución de su longitud en 12 pies. Es muy bella, aireada, elevada y espaciosa; costará 200,000 libras; su carpintería parece hecha para consolar de la pérdida de la iglesia anterior, que todos los entendidos admiraban.

Allí, a una toesa por delante del primer pilar situado a la izquierda cuando se entra en el santuario, reposan las cenizas de Larnage junto con las de una hija de corta edad que perdió el año anterior a su muerte. En ese punto ignorado han puesto a quien, considerando a toda la Colonia como su familia, quiso ser su padre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y mereció ese título. Toda la Colonia habla de su vida, su nombre está en todas las bocas y su recuerdo grabado en todos los corazones. Experimenté una tierna y dolorosa veneración haciéndome mostrar por un antiguo colono, la tumba de ese modelo de gobernadores; me sentí penetrado por ese respeto religioso que inspira la caridad y consideré un deber sagrado indicar a toda la Parte francesa dónde yace quien tanto la amó y que todavía es tan querido.

¡Bienaventurada la ciudad que conserve un depósito tan precioso, que pueda decir que el templo que levantó para gloria del Creador, encierra los restos de su obra más hermosa: un hombre virtuoso!

Después del oficio en honor de Larnage, el 12 de febrero de 1747 y durante un año, por orden del Consejo Superior, a expensas de la Colonia, cuya aflicción quería expresar esta Corte, se conservó un túmulo cerca del cual había seis cirios encendidos. No está permitido censurar esta prueba de público dolor; pero parece que un mármol grabado con una sencilla inscripción que la Colonia hizo entonces, hubiera debido recordar la pérdida, todavía irreparable, y ningún colono que amara a su país se iría de Léogane sin querer leer el epitafio del mejor administrador de estas alejadas posesiones a las que un espíritu raro, un alma sensible y una experiencia de 36 años había enseñado a conocer y gobernar.[47]

Pero esta piedra grabada por la mano de la verdad, habría corrido sin duda la suerte de las que se habían depositado en las tumbas del señor de Montholon, intendente, que murió el 17 de diciembre de 1725 y del señor de Laporte Lalanne, fallecido el 15 de diciembre de 1758; ambos fueron enterrados en el cementerio de Léogane, donde el señor de la Chapelle, intendente, que murió el 9 de octubre de 1737 también fue inhumado y que entonces estaba en el extremo superior del terreno del gobierno. Tras el terremoto de 1770, unos particulares se permitieron emplear en su provecho los materiales que encontraban a su conveniencia; el propietario de la primera casa a la derecha de la iglesia, utilizó para su escalinata las dos lápidas de las que acabo de hablar y como la vista de las inscripciones provocaba reproches, las hizo desaparecer con algunos golpes de escoplo.

Así fue cómo la avidez de un particular destruyó en un momento los testimonios que el agradecimiento público o la adulación quisieron trasmitir a la posteridad.

[47] Charles Brunier, marqués de Larnage, de una antigua estirpe de Dauphiné, entró en el servicio en 1704 en calidad de ayudante de campo del señor de Phelypeaux, lugarteniente general de los ejércitos del Rey. Nombrado subteniente en el regimiento de infantería de Sanzay, el 10 de abril de 1705, se convirtió en capitán el 19 de mayo de 1706. Participó en las campañas de Flandes, Piamonte, Turín y Pignerolles; fue al sitio de Toulon, a Suze y a la toma de Sesanne en Dauphiné. Al darse por segura la paz el 3 de julio de 1710 le pusieron al mando de una compañía de las tropas destacadas de la marina y fue a Martinica con el propio señor Phelypeaux, nombrado gobernador general de las Islas y que al llegar, el 3 de enero de 1711, designó al señor de Larnage capitán de su guardia. Fue lugarteniente del Rey en María Galante el 1 de agosto de 1714, de la Grande-Terre de Guadalupe el 16 de agosto de 1721, de Trinidad en Martinica el 1 de diciembre de 1722, gobernador de Granada el 1 de octubre de 1727, de Guadalupe el 18 de julio de 1734 y finalmente, gobernados general de las Islas de Sotavento el 1 de julio de 1737.
Murió en Fort-Royale de Petit-Goave, a la edad de 59 años, el 19 de noviembre de 1746 a las dos de la madrugada de una enfermedad gangrenosa complicada con la gota, dejando viuda que estaba en la Colonia y cuatro hijos y tres hijas. La señora Larnage trasladó e inhumó a su marido en Léogane. Obtuvo en 1751, una pensión de 3,000 libras de los fondos de la Colonia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La iglesia de Léogane se puso bajo la advocación de Santa Rosa de Lima, que era la patrona de la parroquia de Ester. Todos sus registros y los de Ester y Petite-Rivière, que se habían trasladado allí, ardieron en 1719. Las copias de esos registros y los de la isla de Santa Cruz depositados en su totalidad en la secretaría de la senescalía de Léogane, fueron llevados a Port-au-Prince, donde sufrieron los efectos del terremoto de 1770. El Consejo Superior los volvió a transferir en 1759, en vista del mal estado de los originales.

Vemos en una especie de pequeño cementerio que está detrás de la iglesia y cerca del campanario, la tumba provisional del señor de Chastulé, habitante de Léogane fallecido en la guerra de 1756. En su testamento expresaba el deseo de que su cuerpo fuera enviado a Francia, cuando se firmara la paz, al lugar de sepultura de sus ancestros y se le colocó en ese cementerio en un féretro de plomo cubierto de mampostería y encima de un caballete, a la espera de que sus herederos se acordaran de sus últimas voluntades.

Ahora el cementerio está hacia el ángulo sur de la ciudad, en el espacio donde antes estaba el polvorín.

Las prisiones se hallan en el ángulo de la isleta que está al este de la plaza. Ocupan el lugar de una casa que era la sede del Consejo Superior y de la senescalía; una escalera doble conducía a ambos; las cárceles estaban debajo. Las actuales están bastante aireadas pero, a pesar del espesor de los muros, el agua penetra en las celdas y causa una humedad peligrosa.

Hasta 1711 no se construyó un auditorio para la senescalía de Léogane, que estaba en Ester desde 1685, época de su creación y se preparó el mismo lugar para albergar también el Consejo cuando en 1713 vino a asentarse.

Los habitantes de Léogane no dejan de lamentarse por la pérdida de esta senescalía y del almirantazgo, que le había seguido a partir de 1717. En 1761 presentaron en la doble Cámara de Agricultura y Comercio un memorándum para reclamar ambos tribunales para Port-au-Prince. De los seis que deliberaron, cuatro eran de Léogane y dos de Port-au-Prince y cada uno opinó a favor del lugar en que vivía. El 26 de julio de 1762 el señor de Clugny, que no era partidario de Léogane, envió ese resultado al ministro y volvió a la carga en 1769 y 1776. Todavía después los habitantes renovaron sus reclamaciones, pero siempre infructuosamente y hay que confesar que Port-au-Prince tiene mejor derecho a la posesión en disputa.

Al norte de la ciudad de Léogane y en su recinto están los manantiales que le suministran un agua pura y abundante. Se secaron con el terremoto y no reaparecieron hasta 1780. Hubo uno que se retrasó hasta 1786. Habría que hacer algunas obras para reunirlos y conservar el agua y no tener que ver, como sucede ahora, a las lavanderas haciendo su trabajo en el lugar donde nacen. Deben proporcionar el agua a una fuente que el gobierno proyecta hacer en medio de la plaza.

Cuando en 1762 se fundó una compañía de teatro en Port-au-Prince, a veces los actores actuaban en Léogane. Pocos meses después hubo un grupo fijo que dirigía el señor Passeté, comediante; pero se disolvió al cabo de 18 meses.

A finales de 1771, unos actores de Port-au-Prince fueron a Léogane bajo la dirección del señor Vergne y después, en 1772, a Saint-Marc. En este intervalo Volange

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

actuó a veces como aficionado cuando sus funciones de ujier lo llevaron de Port-au-Prince a Léogane.

También entonces murió la señora Morange, actriz. Cuando el párroco, al que habían ido a buscar para que la confesara llegó, había perdido el conocimiento y expiró poco después. El sacerdote prometió sin embargo enterrarla y envió el sudario y demás artículos necesarios para exponer el cadáver. Este estaba colocado desde hacía dos horas cuando el sacerdote cambió de idea y mandó a buscar lo que había prestado para la ceremonia.

Los actores, aturdidos por esta decisión, se lo devolvieron y deliberaron entre ellos. La Claverie, uno de ellos, tomó la palabra: *Mi opinión es que la enterremos en el cementerio nosotros mismos. Fui abad durante diez años y sé cuál es el ritual; confiad totalmente en mí.* Todos asintieron y decidieron reunirse a las once de la noche para rendir homenaje póstumo a la señora Morange. Salieron con La Claverie a la cabeza del cortejo, recitando las plegarias de costumbre. Cuando estaban acabando de enterrarla, fue a tañer las campanas, porque decía que sin ellas la ceremonia no tendría validez canónica.

A la mañana siguiente, el párroco denunció este escándalo ante la justicia. Se ordenó detener al tañedor quien, renunciando entonces al nombre de La Claverie, tomó el de Saint-Martin, con el que murió en 1784 siendo director de teatro en Port-au-Prince y esta escena cómico-fúnebre no tuvo más consecuencias.

Desde hacía 14 años Léogane carecía de un teatro pero en la Pascua de 1786 Labbé, cuarterón, criollo de Cul-de-Sac, rico y entusiasta de la comedia, fundó uno y le proporcionó actores sacados de otras compañías de la Colonia.

La sala de espectáculos está en una casa normal y ha conservado la forma de un cuadrado largo. Es pequeña y de techo bajo; también se han visto obligados a renunciar a utilizar faroles para iluminar la sala, cuyo olor y humareda eran insoportables. Se hicieron balcones a cada lado para que fueran los palcos.

Se entra por el extremo opuesto al teatro, de modo que aquellos que se colocan al fondo pueden salir con dificultad antes de que finalice el espectáculo cuando el resto está lleno. Sobre la orquesta, a la derecha y al final, está el palco del comandante real y a la izquierda, el del oficial de administración. Se distingue a ambos por una pequeña barrera y un trozo de cuero rojo que cubre el reposabrazos de la delantera del palco. Los primeros de ellos pueden albergar a cerca de 50 personas en cada lado. El anfiteatro, donde caben poco más o menos 70, se destina a la gente de color, que se coloca allí sin distinciones de matiz pero dejando a las mujeres delante. La parte inferior forma la orquesta y el patio de butacas. La componen cuatro violines, un clarinete y un fagot. El patio de butacas, donde caben 180 personas, tiene diez bancos a cada lado a partir de la orquesta; hay que estar de pie en el resto del espacio. Bajo el palco del oficial de administración hay otro que está enrejado y que es el del director.

El teatro puede albergar pues alrededor de 400 personas. Está iluminado por las lámparas del teatro y por cuatro arañas de madera situadas en las cuatro esquinas, que tienen una cola clavada en el piso en la que se han encastrado dos traviesas de madera con una vela en cada extremo. El teatro es pequeño, como todo lo demás, pero los decorados son alegres y refrescantes.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se actúa los jueves, domingos y fiestas para la dirección; los martes y sábados son para los abonos suspendidos. Todas las entradas cuestan una gorda. La guardia la efectúan un sargento y 3 hombres de la gendarmería; también hombres de la milicia de la gente de color, a cuya cabeza está el propio director Labbé como sargento de milicias.

La entrada al teatro es pequeña, es la puerta de una casa. La galería de cuatro pies que tiene delante es donde está la taquilla, cuyas operaciones alumbra una vela.

Si se pudiese traer a un lugar parecido la comedia encantadora que hace las delicias de la capital de Francia, bien pronto se castigaría esta injusticia. Pero no es verdad que los demás espectáculos de la Colonia no tengan parangón con el de Léogane; quizás llegue el día en que le toque a esta ruborizarse. En los Anuncios Americanos del 2 de agosto de 1787, se dijo que se habían practicado artísticos agujeros en la cubierta de esta sala, que mostrando a veces la lluvia, los relámpagos y el rayo, hacían reales ciertas escenas de tempestad.

Yo no presencié esos efectos del azar, pero me acuerdo haber asistido con placer a algunas representaciones y en 1788 aplaudir a una joven actriz que, con la experiencia que había adquirido desde su debut en Cayes, prometía añadir a los anales teatrales de la Colonia un éxito tan grande como el de su hermana, a la que elogié en el capítulo del teatro de Port-au-Prince.

Por otra parte, si la perfección engendrase solo placer, habría que creer que la han barrido de muchos sitios de la tierra y casi siempre de las Colonias. Los espectáculos en estas últimas contribuyen a la sociabilidad, suavizan las costumbres y enseñan la lengua; tiene vicios y virtudes cuyas lecciones no siempre se pierden. Es una diversión para los habitantes de la ciudad y un recreo para los de la planicie. Los abonos son muy módicos, 150 libras al año, como para no estar al alcance de todo el mundo. Hago pues votos para que dure el espectáculo en Léogane, sobre todo cuando considero que su director no quiere enriquecerse y sus motivaciones son demasiado generosas como para no apresurarme a elogiarlo.

Léogane siempre ha tenido un estado mayor. Su lugartenencia real, tan antigua como su fundación, fue suprimida en 1759, restablecida en 1769 y desapareció finalmente en 1783. A partir de 1727 y hasta 1783 tuvo un ayudante mayor que el Rey abolió.

Desde que la sede del gobierno se traslada a Port-au-Prince, siempre hay en Léogane un oficial de administración de la marina.

En 1725, tenía como guarnición dos compañías de tropas destacadas de la marina; en 1736, 3; en 1751, 2 y luego ninguna; desde 1763 hasta 1769, los batallones de los regimientos europeos o un destacamento de la Legión de Santo Domingo; ahora no cuenta con nada; en tiempos de guerra, el regimiento de Port-au-Prince proporcionaba un destacamento si se juzgaba necesario.

Hay un guardián de almacén, un comisionado para las clases, un tesorero para los inválidos, un cobrador de concesiones y un administrador de sucesiones vacantes.

Un decreto del Consejo de Léogane del 16 de marzo de 1705, concedió 30 hombres de gendarmería al distrito de Léogane; según la ordenanza del 8 de febrero de 1775, la ciudad dispone de un oficial de justicia, 2 brigadas y 8 arqueros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta ciudad tiene más de 4 notarios, un contable, un director de prisiones, un médico real, un cirujano real, 7 cirujanos normales, un farmacéutico real, otro del almirantazgo y uno normal, un veterinario y dos agrimensores.

Al sudeste de la ciudad hay una gran sabana que pertenece al Rey y que forma parte del antiguo terreno del gobierno, cuya casa principal, de mampostería entre pilares, estaba a cerca de 200 toesas de la ciudad. Con la llegada de Larnage, sirve de alojamiento a los oficiales de estado mayor y de la guarnición desde hace 15 años. Este hizo que la techaran de nuevo y añadió dos alas de mampostería de 20 pies de largo. Desde 1763 hasta 1769 se convirtió en cuartel y la derribó el terremoto de 1770. Ahora solo se ve, de todo este complejo, un pilar de la puerta de entrada vuelto hacia la ciudad y que servía para los peatones.

Cuando se distribuyeron las aguas del río Grande de Léogane, la ciudad fue incluida con 6 pulgadas cuadradas. Luego esta agua, considerada inútil para la ciudad, fue empleada en su totalidad para el servicio del gobierno, que recibía 8 pulgadas.

Del terreno de este, que sumaba 88 cuadrados, 64 fueron concedidos por el Rey el 9 de febrero de 1752 al señor de Laporte Lalanne. Esta donación ya era considerable en sí misma, pero este intendente, que no se cansaba de pedir, obtuvo el 1 de septiembre siguiente de su colega, el señor Dubois de la Motte el agua del gobierno.

En 1755, este conjunto fue vendido por él a la plantación de caña del señor Michel por una suma de 132,000 libras. Los 24 cuadrados que quedaron provocaron muchas veces la codicia y la señora princesa de Lamballe, incluso en 1788 los había solicitado para un protegido; pero los Administradores respondieron al ministro que este espacio era del dominio público por si había incendios o terremotos. El suelo está lleno de guijarros y apenas crece la mala hierba. Allí están los caballos de la gendarmería y en 1770 se instaló el polvorín, que estaba en la ciudad desde 1720.

Sería encantador que se pusieran algunas avenidas de árboles que, sin costar demasiado, alegrarían más la situación de la ciudad de Léogane y proporcionarían a sus habitantes un sugestivo paseo.

El intendente se ha alojado siempre en una casa particular de su elección cuando ha residido en Léogane.

El terreno del hospital está en el extremo sudoeste de la calle que pasa delante de la iglesia y rozando la ciudad.

En 1698, la urca la *Glotonne*, cargada de artículos para la fundación de ambos hospitales del Cap y Léogane, desembarcó en Ester los que iban destinados a este último. Al mismo tiempo llegaron dos religiosos de la Caridad que venían de Guadalupe. El señor Ducasse compró, sobre la marcha y para ellos, una plantación que se consideró adecuada para la cría de animales y para plantar un cacaotal. Arrendaron esta plantación y la retomaron en 1702. El propio hospital se emplazó en Ester y se fundó en 1700, época en que la Colonia ya había gastado en él cerca de 40,000 libras.

En 1702 el señor de Galisset, al arreglar unos asuntos, donó al hospital 3,000 libras y 4 negros; un ujier le pagó 2,400 libras por una falsificación y un habitante, que le había roto el brazo a uno de sus negros, fue condenado a regalar otro al hospital. En el mes de octubre siguiente el hospital, que solo tenía una sala con 16 camas y un capilla pequeña al final, era tan insuficiente para los soldados y los marineros,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que se curaba en las casas de Ester. Los soldados pagaban entonces 2 monedas y la harina que gastaban y los marineros 15 monedas al día. Se trataba gratuitamente a más de 8 pobres.

Ya he hablado en el artículo del hospital del Cap, de las cartas de patente de 1719 y 1732, concedidas para ambos.

El 19 de febrero de 1722, los religiosos de la Caridad compraron por 32,000 libras, la habitación que poseen en el cantón de Acul.

Las salas del hospital llegaron a tener 2 pies de agua en una crecida del 24 de julio de 1724 y el señor de la Rochalar quiso que se trasladara este a Petit-Goave, lo que no sucedió. En 1726 se podían ver dos enfermos en la misma cama y algunos más sobre simples colchones.

Por último, el alejamiento en que se hallaba el hospital con respecto a la nueva ciudad de Léogane y de la rada, decidieron a los religiosos a comprar, el 19 de diciembre de 1737 en la barra de Siège, el actual terreno que dependía de una quiebra, donde había edificios de mampostería. Para ello vendieron parte de sus posesiones, sobre todo el terreno donde estaba el hospital de Ester.

El 1 de agosto de 1739, los Administradores redactaron un reglamento para ambos hospitales del Cap y Léogane (ver tomo I) y el 14 de abril de 1749, otro establecía en Léogane al médico real de Petit-Goave y le comprometía, así como también al cirujano mayor, a visitar cada día el hospital.

La situación de los asuntos de este hospital y la muerte de varios religiosos, habían llevado al intendente, el 3 de julio de 1751, a designarle 3 administradores, uno para el ingenio (el señor Belloc) y otros dos para los enfermos (los señores Hermite y Begouen). Ordenó que tuvieran un capellán presentado por los dos jefes de la Colonia y aprobado por el prefecto apostólico y puso a tres jóvenes cirujanos bajo las órdenes y la elección del médico del Rey.

La superficie donde está el hospital tiene una extensión de 31 cuadrados. Está en una situación ventajosa a más no poder, a cerca de 120 toesas de la ciudad, desde donde se llega por una doble hilera de olmos. Allí el aire es puro y muy adecuado para los enfermos. Antes del terremoto de 1770, se veían enfermerías de mampostería cubiertas de pizarra, donde en 1769 se colocaron 300 enfermos. El resto de los edificios se parecen a estos.

El hospital actual es una construcción con tejado de tablas de 80 pies de largo por 24 de ancho. Es de carpintería sobre cimientos y forrada de planchas con una galería giratoria, en cuyas esquinas se hicieron 4 gabinetes; uno para los guardarropas, otro para el farmacéutico y el tercero como cámara mortuoria; el cuarto es para la sacristía y corresponde a la capilla que está al final de la sala. Esta última solo tiene 28 camas destinadas a los pobres, que están cómodos allí y para los que se renueva el aire durante la noche por medio de vanos cercados de plomo que se han abierto el techo. Se calcula que este hospital recibe alrededor de 350 enfermos al año y que muere uno de cada ocho. Cuando hay más enfermos que camas, se acuestan en colchones puestos sobre armazones de madera.

Los religiosos y el capellán, que en el recinto efectúa todas las funciones del sacerdote, se alojan en un resto de edificio derribado por el terremoto de 1770. Es de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

carpintería y adobe sobre pilares y techado con tablas, Los restos de las enfermerías sirvieron para hacer algunos almacenes.

Antaño, el hospital disponía del sobrante del agua del gobierno y las seis pulgadas llegaban a través de su huerto, en la plantación Bineau. Los religiosos interpusieron reclamaciones a este respecto, que el 8 de enero de 1785 el Tribunal de Tierras rechazó.

Gozan sin embargo de varios y abundantes manantiales que nacen en su propio terreno y los hay cuya agua límpida y ligera es la bebida de los ciudadanos que moran en el vecindario. La reunión de estos manantiales forma una corriente de agua con cuya ayuda se mueve el molino de la plantación Baussan; también llenan una laguna de cerca de 100 pies cuadrados y tres pies y medio de profundidad, donde se pescan peces que pesan hasta 12 libras. Al lado de esta laguna están las tinas de una factoría de añil que se intentó que funcionara hace 10 años y que los religiosos se vieron forzados a abandonar por la naturaleza del terreno.

Los gastos del hospital se pagan con las rentas de la plantación de caña de Acul, llamada la Coudre, de cerca de 60 cuadrados de tierra, cuyo ingenio puede producir 110 millares de azúcar blanca. Este respetable destino solo convirtió en más cruel la pérdida de alrededor de 500,000 libras, que originó un incendio el 20 de abril de 1786 en esta plantación abrasando cuatro parcelas de caña, el molino, las purgadoras y la estufa llenas de azúcar, las barracas de bagazo, etc.

Hace varios años la administración del hospital se la confió al padre Pasteur Chanoine, que une a su inteligencia la experiencia de las enfermedades coloniales y que merece un doble elogio, como médico y como cirujano.

Me parece muy natural que mi lector se pregunte cómo en un país rico y que es hospitalario, hay hombres reducidos a ponerse en manos de la beneficencia. Estos son gente de mar que esconden este título para no ser castigados por desertores; buhoneros u obreros que de vuelta a las ciudades y viviendo al día, son presa de una enfermedad grave y larga que les priva de todos sus recursos. Esto es lo que demuestra más aún la utilidad de las Providencias.

Llegado a Léogane a principios de 1725, Castelveyre, a quien el padre Vassal, superior de la misión le comunicó la idea, tomó un almacén y recogió a varios enfermos pobres a los que atendía y trataba él mismo.

Este entrañable ejemplo animó más a los habitantes. Por un informe del padre Vassal, a partir de marzo del mismo año la señora Françoise de Castaing, viuda del señor Pierre Cassaigne y nativa de la isla de San Cristóbal, prometió un terreno y 100 pistolas cada año mientras estuviera viva; todos los obreros del barrio ofrecieron trabajar de manera gratuita; el señor Chauveau, habitante de Saint-Marc, donó 10,000 libras, el señor Delafond 6,000 y otros sumas menores, con el fin de fundar una Providencia bajo la dirección de Castelveyre, tal y como la creó después en el Cap. Los Administradores aprobaron este piadoso objetivo; la señora Cassaigne construyó un hospicio provisional con ocho camas en su terreno al norte de la Rouillonne, cerca de las sabanas de la ciudad y se hizo cargo de todos los gastos. El señor de Montholon, intendente, envió algunos esclavos.

Al volver a Francia, la señora Cassaigne dejó el cuidado del hospicio a la señora Petit y el 12 de mayo de 1730, ante el señor Bouron, notario de París, hizo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

donación a la parroquia y los pobres de Léogane, del terreno del hospicio que tenía 12 cuadrados, de 2,000 libras cada año mientras viviera y 60,000 libras a su muerte, a cambio de decir una misa por el descanso de su alma todos los días en la capilla del hospicio. Por esta donación, aprobada por el procurador general de la Misión de los hermanos Predicadores en América, se solicitaron las cartas de patente que nunca se obtuvieron. No obstante el ministro, como si solo tuviera una vaga noción de esos hechos, escribió el 12 de septiembre de 1742 a los Administradores, que sería deseable que la señora Cassaigne ejecutara sus designios.

Esta murió en 1744 y se encontró un testamento ológrafo del 6 de junio de 1739 y unos codicilos del 6 y 11 de febrero de 1744, donde además legaba su plantación para fundar allí un convento de Dominicos que se encargaría de la educación de jóvenes en Santo Domingo, etc., disposición que los herederos hicieron anular por un edicto del Consejo de Port-au-Prince del 31 de enero de 1772.

El 3 de marzo de 1749, el señor Delafond, del que ya he hablado, también legó sus bienes al hospicio; pero tantos medios se quedaron sin efecto y Léogane no tuvo una Providencia.

El comercio de la ciudad y parroquia de Léogane se efectúa a través de la rada del mismo nombre. Conduce allí un camino muy recto de cerca de 1,200 toesas que parte del ángulo nordeste de la ciudad y que está orientado de este sudeste a oeste noroeste. Para conocer mejor esta rada, examinemos la costa entera de la parroquia en la zona que notamos afectada por el mar.

Desde la desembocadura del río de Petite-Rivière, donde comienza esta costa, hasta la desembocadura del río Grande, hay cerca de 1,200 toesas; entre ambas está Trou-Moustique donde hay un embarcadero y fondeadero para los barcos, pero está expuesto a los vientos del norte. En la plantación que está al sur de Trou-Moustique y desde donde la vista es muy agradable, se ha colocado un vigía que indica a toda la parroquia lo que se avizora en el mar. Desde la desembocadura del río Grande a la del río Frelate, donde hay un embarcadero, contamos 1,400 toesas. A 780 toesas más allá hay una batería instalada por Larnage, después de la cual y a 830 toesas hay otra llamada la batería de Pères de la Mission, porque está al borde de la plantación de los Dominicos.

Seis de esos religiosos, a su llegada desde la isla de Santa Cruz en 1696, obtuvieron cerca del pueblo de Petite-Rivière un terreno donde instalaron su convento.

En ese mismo año, por un documento ante Bachelier, notario de Léogane, compraron por 9,500 libras una factoría de añil compuesta por tres concesiones que incluían 31 cuadrados y un cuarto. Luego, el 10 de junio de 1698, otro terreno contiguo por 1,800 libras y el 12 de febrero de 1699, un tercero también vecino por 2,400 libras. El 16 de mayo de 1738, cerca de un cuadrado y cuarto a cambio de 6 mulas.

Esto es lo que, añadido a 160 pasos de superficie donados el 3 de marzo de 1735 por el señor Duclos, intendente, y el señor Louis Merger, su cuñado, con la condición de celebrar cada año en la capilla del claustro de Santa Magdalena de la plantación de los Dominicos y un oficio por las almas de las señoras Duclos y Merger, compone hoy día la plantación de la Misión, donde residió el prefecto apostólico hasta 1771. Tiene cerca de 156 cuadrados y 180 negros de todas las edades. En 1739 se construyó un ingenio que tiene un molino de agua.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La renta de esta plantación, a la que la de Trou-d'Enfer (parroquia de Port-au-Prince) de alrededor de 36 cuadrados y un pequeño lugar en Cormiers suministran víveres y madera, unido a la producción del ingenio de Cavaillon, es de más de 100,000 libras anuales.

La piadosa intención de proteger a estos misioneros hizo que se instalara originalmente la batería que lleva su nombre donde hay un embarcadero.

A 800 toesas de esta batería se halla la desembocadura del Petite-Rivière, en cuya orilla estaba el pueblo del mismo nombre; a 100 toesas más lejos hay otro embarcadero y una batería que es incluso denominada como *el Fuerte* de Petite-Rivière, una especie de pentágono terrestre que levantó Larnage en 1742. Más allá se encuentran el embarcadero y la batería Mercerie, por el nombre de la plantación en donde se hallan. La batería está a la izquierda del embarcadero y a la derecha del arroyo llamado Concorde; sus fuegos se cruzan con los del fuerte la Pointe.

Todas estas baterías están bien situadas, porque en toda esta zona hay fondeaderos desde 100 hasta 200 toesas, pero donde los barcos no pueden quedarse sino con buen tiempo, ya que no están protegidos. Por otra parte, la región se halla encharcada, con un suelo cenagoso y salinas mezcladas con lagunas; de manera que esas baterías pueden rodearse de agua, con un pequeño puente para replegarse. Por último, a cerca de 1,300 toesas de la batería Mercerie, está la punta de Léogane.

Es, en efecto, la punta más avanzada de la parroquia. Los españoles, que habían fundado en sus proximidades Santa María del Puerto, la llamaban la punta de los Cachimbos, nombre que todavía llevaba en 1665 porque producía estos árboles en gran cantidad y eran uno de los artículos principales de su comercio. Sabemos que los franceses se establecieron allí dos veces, pero el aire malsano de este acuático lugar les había hecho abandonarlo.

En esta punta está el fuerte la Pointe, construido en 1702, rehabilitado en 1742 por los negros de la cadena pública y casi aniquilado en 1770 por el terremoto; ahora está compuesto por una batería cuyas 17 piezas se destinan a proteger el fondeadero, que está a cerca de 150 toesas al norte de esta obra y los almacenes del embarcadero. Un destacamento de artillería de Port-au-Prince y soldados cañoneros se ocupan de él en tiempos de guerra; durante la paz hay un guardián. En la parte baja del fuerte, hacia el mar, hay un poste con el interior lleno de planchas. Según el señor de Puységur, la latitud de este fuerte es de 18° 32' 15" y su longitud, de 75° 5' 15". Desde allí se puede ver, a la izquierda, la punta de Miragoane que se prolonga y que tiene delante Petit-Goave, que se puede contemplar en una hondonada cerca de la cual las tierras se rebajan. A la derecha está el cabo de Saint-Marc y al noroeste la Gonâve.

La rada no es acogedora y está cubierta al norte por arrecifes bajo el agua que llegan hasta el cabo. El mar siempre está revuelto y picado y parece profundo, pero sin embargo su fondo se eleva y se dice que desde 1732 ha crecido 60 pies. Se fondea muy lejos de tierra. La cantidad media de navíos europeos que hay es de 8, además de una decena de barcos de cabotaje. Las barcazas llevan a bordo los productos que las carretas han conducido al embarcadero.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Este embarcadero de la Pointe, donde había un almacén público desde hacía mucho tiempo, tiene 35 casas. Algunas están al borde del mar y las otras están a 100 pasos más allá. Son bastante bonitas y las hay de un piso. Las más alejadas de la orilla están rodeadas de grupos de cocoteros que le dan un aspecto animado a esta pequeña aldea, que está orientada en gran medida hacia el camino de la Pointe a la ciudad. Hay casi en su límite, un puente de piedra ahora inútil, que el Consejo de Léogane había ordenado hacer el 10 de septiembre de 1746 sobre el foso que atravesaba este embarcadero y que ejecutó el señor Ricord.

Desde la fundación de la ciudad de Léogane, siempre se habló de abrir un canal entre ella y el mar. Un torrente llamado el río Sources, que atraviesa una parte del suelo de la ciudad, sirvió de argumento a los partidarios del proyecto. El señor de la Chapelle, intendente, incluso escribió al ministro el 15 de marzo de 1737, que las 6 pulgadas de agua de este río podrían ser aumentadas por las aguas del Rouillonne y por la descarga de muchos canales provenientes del río Grande; que había 21 pies y medio de inclinación y que las paredes elevadas formaban ya los dos tercios del canal, al que se daban 24 pies de anchura; comenzaría a 80 toesas por encima de la ciudad con un muelle y almacenes.

El señor de Larnage decía, el 15 de noviembre de 1738, que se había comprobado que serían necesarias, para contener el agua, tres esclusas como las del canal de Languedoc; 200,000 libras de coste y un mantenimiento tan caro como el transporte por medio de carretas. El señor Verret cree que es muy fácil de realizar. Por último, el señor Mozard, en los Anuncios Americanos del 2 de agosto de 1787, sostenía y yo estoy de acuerdo, que las aguas de ese canal, que obstruirían a menudo las crecidas de los torrentes, acabarían estancándose y que sus emanaciones serían mortíferas.

Siguiendo la costa después del fuerte la Pointe, viene el resalte Bineau, ordenado por Larnage en 1742, abandonado luego y rehecho después en 1776. Su fuego se cruza con el del frente izquierdo del fuerte la Pointe; sería necesario que fuese amparado por su garganta. Más lejos está la desembocadura del Rouillonne.

Si además nos alejamos 1,800 toesas, encontramos la desembocadura del río Ester, su batería y su embarcadero, que están a cerca de una legua y tres cuartos del fuerte la Pointe. Allí estaba el pueblo del mismo nombre, cuyo emplazamiento está marcado por cinco barracas cubiertas de paja, en las que viven algunos pescadores blancos y gentes de color libres. Los sábados se celebran calindas y se vende tafia; lo que es muy curioso es que estos individuos, que carecen de propiedades inmuebles y que llegan pobres a construir esas barracas, hacen cada semana los transportes de productos a Port-au-Prince y acaban por enriquecerse.

El 14 de octubre de 1705, fue enterrado en la iglesia del pueblo de Ester el señor Auger quien primero fue lugarteniente real en Martinica en 1686, luego gobernador de María Galante en 1692 y de Guadalupe en 1695; llegó a hacerse cargo de Santo Domingo en 1703. Se lo llevó el día 13 una fluxión de pecho que se le había manifestado el 12.

En el mismo lugar reposa el señor Deslandes, el primero que, como subdelegado del intendente general de las Islas, ejerció en 1704 las funciones de intendente en Santo Domingo. Murió en Ester el 27 de octubre de 1707.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A cerca de 250 toesas de la aldea del embarcadero, hay un cementerio donde son enterrados los negros esclavos de la vecindad. Se plantó una cruz y ese lugar se llama el terreno de Pères, porque formaba parte de aquel en el cual se establecieron en Ester los padres de la Caridad. A una buena legua de Ester está Acul.

A alrededor de 950 toesas de Acul de Léogane, está el torrente Brignolles y a 800 toesas de allí, Trou-Jean-Roger con cerca de 300 toesas de penetración por 200 de anchura media y 10 o 12 toesas de apertura. Contiene suficiente agua como para mantener protegidos de los vientos del norte a los barcos de buen tamaño; pero además de un islote de mangles de alrededor de 30 toesas de diámetro que está en el centro, su entrada tiene una barrera que varía entre 5 pies de agua y 3 brazas. El islote se puede fortificar.

Los primeros medios para defender Léogane fueron dos pequeñas baterías instaladas en 1689 en Petite-Rivière y Ester. La compañía de Galisset de Hounon, apresada por los ingleses en Saint-Eustache, fue enviada a Ester en 1690 como consecuencia de la capitulación. En 1695 se hicieron trincheras en los dos pueblos, así como en Frelate y la Pointe. En 1702, el señor de Galisset hizo venir del Cap a dos compañías destacadas de la marina que habían ido allí desde San Cristóbal; se aumentaron las baterías de Petite-Rivière, Ester, Frelate y la Pointe; se excavaron trincheras en todas partes, incluso en Acul. Se rehabilitaron las de 1707 y se buscó multiplicar en la costa los cactus, las zarzas, los colmillos de perro y otras plantas que tuvieran espinas. El 18 de noviembre de 1740 Larnage ordenó su reparación, que costó un número prodigioso de jornadas de los negros ya que hizo lamentar la facilidad con la que se habían dejado destruir esas plantas y los mangles. En 1743 y 1745 nuevas reparaciones en esas trincheras de más de 4 leguas y media de largo, desde Frelate hasta Acul, con ángulos a 120 o 130 toesas de distancia unas de otras. Todavía se pueden ver vestigios de esta trinchera en toda esta parte de la costa que, salvo en el punto que se corresponde con la ciudad, está cubierta de mangles y cortada por charcos de agua y pantanos sin desagüe al mar, cuando este, batido por los vientos del oeste y del norte, arrastra guijarros a la orilla.

Todos los militares resaltan con asombro que la ciudad de Léogane, situada en una región sin relieves, a la que no domina nada, siempre haya estado abierta, pero lo que choca primeramente es que se haya abandonado esta posición tan ventajosa, agradable y sana para preferir la de Port-au-Prince.

La parte montañosa de la parroquia de Léogane, cuyos cantones ya he comentado, que se subdividen entre ellos para hacer el Mardi-Gras, Tapion y la colina de Prison; Trou-Cossy, que está entre Coq-qui-Chante y Fondoir, etc., no está tan cultivada como la de otras parroquias. En las montañas que bordean la llanura, lo hacen porque dependen de plantaciones de caña que no pueden dividir sus negros. Sin embargo, vemos puntos muy prósperos y muchos lugares de víveres, que pertenecen a gentes de color.

Las montañas que están frente al oeste son calizas y tiene agua, madera e incluso piedra en las canteras; pero esta piedra, aunque bastante dura, no resiste la acción del aire. El limo que arrastran los ríos en sus crecidas, indica que las alturas tienen marga. Las montañas superiores están bien regadas y producen mucho café, índigo, legumbres, etc.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los progresos de la parroquia de Léogane fueron muy rápidos, a pesar de la pérdida que sufrió en 1673, como ya he dicho. En agosto de 1690, recibió a los habitantes franceses que los ingleses había apresado en Saint-Eustache. En 1692 había, además de las plantaciones de tabaco, 54 factorías de añil; en 1713, 42 plantaciones de caña, 135 factorías de añil; en 1730, 59 plantaciones de caña, de las que 7 producían azúcar blanca en sus ingenios y 3 factorías de añil; en 1751, 34 plantaciones de caña de las que 3 tenían ingenios para la blanca; en 1775, 47 plantaciones de caña de las que 7 producían la blanca en sus ingenios y 25 factorías de añil, 360,000 cacaotales, 274,000 algodonales y 3,363,800 plantas de moca; actualmente, encontramos 67 plantaciones de caña, 9 factorías de añil, 20 manufacturas de algodón, 64 cafetales, 1 cacaotal, 27 destilerías de tafia y 15 hornos de cal. Los censos desde 1713 solo han variado en que hay 12,000 en lugar de 7,000 cabezas de ganado equino, bovino y lanar.

Había en 1681, 973 blancos y 625 esclavos de los que 34 eran mulatos o indios y los demás negros; en 1692, 540 blancos; en 1713, 480 blancos, 41 mulatos, negros y salvajes libres y 4,959 esclavos; en 1730, 706 blancos, 366 libertos y 7,646 esclavos; en 1751, 650 blancos, 360 libertos y 9,932 esclavos; en 1775, 685 blancos, 798 libertos y 12,368 esclavos; actualmente, 1,064 blancos, 1,520 libertos y 16,492 esclavos.

La milicia, compuesta en 1688 por 6 compañías, tenía entonces 294 hombres. En 1692 se formó además una compañía de caballería y había 348 hombres armados; el 29 de abril de 1705, el Rey constituyó un regimiento de milicias de Léogane. En 1713, había 343 hombres en 4 compañías; en 1718, 478 blancos y 91 libertos; en 1730, 499 blancos y 157 libertos. En 1740, 500 hombres en total y 255 libertos; actualmente hay 500 blancos y 520 libertos en 8 compañías.

Léogane tiene varias vías de comunicación. La que va a Port-au-Prince, la de Jacmel y la de Petit-Goave. En 1702, yendo del Cap a Léogane, el señor de Galisset, gobernador interino, hizo abrir un camino entre la Parte del Oeste y la del Norte a través de Petit-Fond, cantón de la parroquia de Petite-Rivière de Artibonite, que ya di a conocer; estableció además una mensajería a caballo desde Léogane donde había otra para ir, también a caballo, hasta Cayes. No existía un camino para ir directamente de Léogane sea al Cap, sea a Port-de-Paix.

El 9 de julio de 1743, los Administradores permitieron al señor le Trogneux de Mézicourt montar una auténtica mensajería de Léogane a Petit-Goave y el 5 de octubre de 1748, permitieron que fuera de Cul-de-Sac a Fond-des-Nègres. Incluso se le concedió, el 5 de julio de 1749, el disfrute de una zona de la sabana de Léogane para que la estableciera.

El camino de Port-au-Prince a Léogane, que es el del Cap a esta última ciudad, llegado al río Petite-Plaine, que no es muy grande pero que nunca se seca y hasta el que he conducido al lector, lo atraviesa. Allí los picos se alejan del borde del mar, lo que hizo que a este cantón se le diera el nombre de Petite-Plaine, donde comienzan los cultivos de algodón, índigo e incluso caña y donde nunca se ha corrido el riesgo de ser detenido cuando se caminaba, como sucedía antaño hacia el pico Bateau, por los rapaces corsarios que se escondían en las canoas. Al sudeste de Petite-Plaine hay una garganta bastante grande por donde corre el río Tapion, que desemboca en el río Grande a cerca de 1,500 toesas de la desembocadura de este.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Avanzando hacia el río Grande, el camino cambia y el paisaje se vuelve más alegre. Una llanura fértil y cultivada deja atrás por completo las zonas de toba y de salinas que habíamos recorrido viniendo de Port-au-Prince. Las cañas y los árboles valiosos remplazan a los bosques enclenques y deshojados que bordean la costa. A veces encontramos incluso avenidas a lo largo del gran camino, sobre todo una de melocotones en la plantación de Brach. Su poca extensión, hace sin embargo que lamentemos que el ser bienhechor que ha querido extender una sombra preciosa sobre el viajero, no haya tenido más imitadores.

Antes de alcanzar el río Grande, encontramos un indicador situado para impedir que un camino que conduce al borde del mar haga que nos extraviemos. Los hay semejantes en otros puntos de Léogane y siempre se les contempla con un gesto de agradecimiento. Solo los he visto allí y en ninguna otra parte de la Isla.

Si ignoráramos cuán útil es el agua para la agricultura, no podríamos adivinar en lo que se ha convertido la que debe correr por el cauce del río Grande, con una anchura de cerca de 20 toesas en el lugar donde se le atraviesa seco, a una media legua de su desembocadura. En la estación lluviosa es muy peligroso y castiga cruelmente cada año a algunos imprudentes. Sin embargo sus crecidas no duran mucho y no está encajado. Es el que obra tantos milagros en la planicie, que le debe casi toda su vegetación.

De allí, el camino atraviesa la llanura en sentido longitudinal; los puentes que cubren los canales de riego, lo cortan a veces y añaden otra prueba más a todas las que demuestran lo que es la industria colonial. Así, llegamos a la ciudad de Léogane que, a pesar de su debilitamiento, inspira ideas agradables.

Dejando esta ciudad para tomar la ruta que va a Petit-Goave, prolongamos la otra parte de la llanura, pero siempre en sentido este oeste. Pasamos el Rouillonne a cerca de 250 toesas de su desembocadura en el mar. Nunca se seca, pero en sus crecidas, que solo duran unas horas, sería peligroso de confrontar. Está muy encajado y exige un puente.

Pasamos a alrededor de 400 toesas por encima del embarcadero del Ester y vamos al cantón de Acul, donde caminamos por la linde de la plantación de caña de los religiosos de la Caridad y atravesamos el torrente Brignolle, que solo tiene agua cuando llueve. Muy cerca del pico, al sur, el camino gira y se dirige al oeste acercándose al mar y siguiendo la prolongación de la montaña. Pasamos el río de Acul, luego la plantación de caña de la familia Beauharnois (que ha dado gobernadores generales a Canadá y a las Islas de Barlovento) y cuyo terreno fue concedido el 8 de octubre de 1669 al señor de Pouançay por d'Ogeron, su tío.

Después viene el torrente de Palmiste-au-Vin, sobre el que se ha puesto un pequeño puente a causa de sus crecidas, que cavan su fondo. Tras la plantación Beauharnois, comienza un terreno seco, árido, calizo y un poco pedregoso. El camino que está cerca del mar alcanza el punto correspondiente a Trou-Jean-Roger (que ya se llamaba así en 1669), punto conocido con el nombre de pico Saline y que en el terremoto de 1770 se inclinó lo bastante por debajo del gran camino como para que fuera luego cubierto por el mar. Un horno de cal que está en el pico de la plantación Chastulé o Everard, cerca de la de Papet, es el límite de la parroquia de Léogane con la de Grand-Goave.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Palmiste-au-Vin tiene un reducto al que solo le falta un cañón. Es un auténtico paso de las Termópilas, en el que treinta hombres pueden detener a tres mil.

Léogane se comunica con Jacmel a través de tres caminos. El de más al oeste es el que pasa por Fond-de-Boudin, el paso de Porte y la garganta de Cormiers. Enseguida se divide y va a reunirse con el de Port-au-Prince en Jacmel, bien a cerca de una media legua por debajo de la confluencia del Petite-Rivière de Jacmel con el río Grande, bien a alrededor de legua y media de esa confluencia.

El segundo camino es el que pasa por los cantones Citronniers y Balisiers y que se une al de Port-au-Prince a Jacmel en la confluencia del Petite-Rivière con el río Grande de Jacmel.

Por último, el tercero camino es el de Port-au-Prince a Jacmel propiamente dicho, donde conduje al lector en la descripción de Port-au-Prince, hasta la confluencia del río Fourq con el río Grande de Léogane. Desde allí el camino, siempre subiendo por rodeos y zig-zags, va a ganar la gran cadena que separa las parroquias de Léogane y Jacmel y las senescalías de Léogane y Jacmel; a lo largo de la pendiente oeste de la montaña Maussambé y yendo a buscar la Crête-à-Piquans, se alcanza la cumbre del pico Palmes.

De esta sierra, que corre como la de Selle de este a oeste, salen las aguas que van hacia el norte o hacia el sur. Las que corren hacia norte alcanzan muy pronto el río Grande de Léogane, mientras que una parte de las del sur son tributarias del río Grande de Jacmel. Esta división está bien señalada en Crête-à-Piquans, desde donde el torrente Trou-Coucou se vierte en los ríos de Léogane y la Croix, en el afluente izquierdo del río de Jacmel.

Desde Crête-à-Piquans, donde está la plantación Baudry Destozières, que es el punto más elevado del camino, se divisan ambos puertos de Jacmel y Port-au-Prince y la planicie de Léogane. El observador se asombra de todas las cosas que, a su alrededor, se disputan su mirada. Viendo las sucesivas cordilleras, cuyas cimas tienen distintas direcciones como para agrupar una cumbre principal y enseguida varias de esas crestas mayores unirse ellas mismas a través de ramales a la que las domina a todas; fijándose en los profundos acantilados de este pintoresco conjunto y en los espacios donde los ríos huyen y se precipitan, las plantaciones dedicadas a distintos cultivos, los desvíos sinuosos de diversos caminos que conducen hasta allí, las zonas áridas, las rocas desnudas, suspendidas o volcadas en la lontananza como para contrastar, las llanuras donde todo está colocado con simetría; y el mar, donde el barco mercante parece ir más lento a causa de las riquezas coloniales que lo abarrotan, siente en su alma mil sensaciones diferentes.

Contempla, intenta analizar este cuadro inmenso, donde el lago de Miragoane también ocupa su lugar cuando el sol, en lo alto de su carrera, lanza rayos que platean su superficie. Si este observador es un militar, nota además que un cuerpo de reserva que estuviera situado en la Côte-à-Piquans tendría la ventaja de en pocas horas y según las circunstancias, poder acudir en socorro de Port-au-Prince, de Léogane o de Jacmel y que gracias a una justa analogía, cada uno de esos tres lugares tiene hacia la Crête-à-Piquans una valiosa retirada que les permitiría mantenerse fuertes por medio de sin número de desfiladeros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la vecindad de esta cresta, en la parte baja de Massambé y de la casa de Mathurin Dubreuil, mulato libre, avistamos los tres puertos de Léogane, Port-au-Prince y Jacmel; el señor de Bellecombe había decidido que en tiempos de guerra se enviaría un vigía.

El clima de Léogane tiene sus variaciones, como el resto de la Colonia. En la planicie, las brisas no son tan regulares como en el Cap, ni siquiera como en Port-au-Prince. Las montañas interceptan a menudo las del este, que son secas pero frescas y que prometen un buen día cuando soplan a la salida del sol.

A veces la brisa del oeste o marina no se levanta. Cuando el viento del norte depende un poco del este, es frío y lluvioso; si va hacia el oeste, es cálido y tormentoso; los vientos del sur son calientes, secos y hasta abrasadores.

En la zona de la llanura que está al este, sobre todo en el cantón de Petite-Plaine, el aire es puro y ligero y las aguas son hermosas y sanas. Más allá de Rouillonne, el aire se mezcla con los efluvios de un terreno pantanoso, las aguas son pesadas y crudas e influyen en la salud de los habitantes de esos cantones.

El termómetro está a 16 grados sobre cero en la mañana del día más suave, a 20 al mediodía y por la tarde, a 18; en los días más cálidos oscila entre los 23 grados de por la mañana, los 28 de por la tarde y los 24 de por la noche.

En las montañas, por el contrario, hace el suficiente frío como para tener la necesidad de abrigarse por las noches y en la Crête-à-Piquans, por ejemplo, en casa del señor Baudry Destozières, hay una chimenea a la que a menudo por las tardes nos arrimamos encantados.

La tasa media de lluvia en la llanura de Léogane, calculada por el señor Baussan durante 20 años, de 1761 a 1780 inclusive, es de alrededor de 50 pulgadas al año. El año 1769 fue el que se alejó más de esa proporción y tuvo 38 pulgadas y 10 líneas y en el que llovió más, 1765, fue de 61 pulgadas y 7 líneas. Llovió casi continuamente en mayo de 1765 y ni una gota desde noviembre de 1753 hasta mayo de 1754.

En 1784 y 1785, la tasa media fue excedida y en 1786 no hubo más que 42 pulgadas y 11 líneas. La estación de las lluvias, como en Cul-de-Sac, va de mediados de abril a mediados de octubre. Abril y septiembre son normalmente los meses más lluviosos y diciembre, enero y febrero los más secos.

Las tormentas más fuertes las trae el viento del oeste. También son las que en las noches llegan más tarde.

En 1716 llovía desde hacía ya dos meses y en abundancia, cuando el 26 y 27 de octubre arreció la lluvia. Se inundó la llanura; la impetuosidad con la que las aguas descendían de las montañas, les hizo excavar lechos por los que arrastraban árboles enteros e incluso trozos de roca. A esta inundación le siguieron, casi enseguida después, las fiebres malignas, que se llevaron a muchos de los recién llegados. El 24 de julio de 1724 hubo otra inundación que causó estragos.

A veces el viento causa también daños en Léogane. En septiembre de 1713, un ventarrón destruyó las cañas y el índigo.

El de la noche del 24 al 25 de septiembre de 1741 fue asolador. Seis edificios fueron derribados y otros veinte se hicieron recíprocamente grandes averías; todas las embarcaciones quedaron destrozadas. El ventarrón del 22 de septiembre de 1751 fue

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

demoledor. En la noche del 2 de agosto de 1765 hubo una tempestad que dejó en 24 horas 74 líneas de agua. El 15 de octubre de 1780, el viento fue huracanado y hubo mar gruesa durante 4 días. El huracán del 16 de agosto de 1788 arrancó los tejados de muchas casas de la ciudad, devastó la planicie, dobló y desenraizó las cañas y derribó las manufacturas. De nueve navíos que estaban en la rada, solo uno no fue empujado mar adentro. Se hundió una goleta que perdió ocho de sus diez hombres.

A veces la costa de Léogane sufre maremotos.

El rayo cae con bastante frecuencia en las proximidades de la ciudad y en la ensenada de Léogane. Esto ocurrió diez veces en 1765. En 1774 incendió una parcela de cañas y poco después alcanzó un barco.

El 28 de julio de 1780, se vio en Léogane una aurora boreal que brilló desde las 7 hasta las 8 de la tarde.

Un terremoto derribó las mamposterías recientemente realizadas en la llanura y colapsó partes del camino que conducían a lo largo del mar, de Léogane a Petit-Goave el 9 de noviembre de 1701. El del 22 de noviembre de 1751 dañó un poco la iglesia y dos o tres almacenes sufrieron grandes desperfectos. En esta época en que la tierra temblaba con frecuencia, se celebraban procesiones generales. La planicie se salvó del desastre; en 1765 la tierra tembló cinco veces.

El 3 de junio de 1770, la iglesia, el gobierno, el almacén de pólvora y el hospital se hundieron. La ciudad estaba en ruinas y le costó la vida a 50 personas. En la planicie, las plantaciones fueron destruidas o resultaron gravemente dañadas; trozos de montañas se vencieron, desaparecieron ríos, sobre todo el río Grande, que solo reapareció seis semanas después.

Léogane tiene fama de sana. Sin embargo no está exenta de las enfermedades que son típicas del clima de Santo Domingo. La escuadra del señor Ducasse llegó el 18 de agosto de 1691 con el mal de Siam e hizo perecer a 250 hombres de esa flota y el capitán del navío del Rey *Cheval Marin*, se contaba entre ellos. Los estragos de esta enfermedad se renovaron en 1698 y 1699; en 1732, después de desaparecer durante veinte años, atacó aún con mayor crueldad. En 1741, Léogane perdió también mucha gente.

El 31 de mayo de 1764 la señora Marie Joseph de Sorrel, viuda del señor Petit, consejero, y esposa del señor de Siblais, falleció en la planicie a la edad de 84 años; el 15 de junio de 1772, murió Joseph de la Deforce, habitante del cantón de Petite-Plaine, nacido en Marsella el 15 de noviembre de 1694 y que llegó a Santo Domingo en 1722.

En Léogane se sufrió el morbo.

La parroquia de Léogane suministra a sus carnicerías quinientos de los mil bueyes que se despachan. Hay muchas codornices, cuya especie se parece a la perdiz de pata gris de los Estados Unidos. Los peces de agua dulce son más comunes que en Port-au-Prince. A veces encontramos al pez *Monoceros*, que los brasileños llaman *Guacuccvia* según Marcgrave, que lo denomina *Vespertilio aquatica*, murciélago acuático, que Nicholson describió e hizo grabar. Los conquiliólogos pueden conseguir el pez mariposa llamado *la sombrilla china*, que ya es muy escaso; el denominado *marmolillo blanco;* el caracol conocido como *trapera*; el erizo gigante, grupos de políperos en madréporas, etc.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se ha encontrado una ostra fósil de 6 pulgadas de diámetro y 3 de altura y varios *corazones* fósiles, en la cordillera de esta parroquia.

En esas montañas hay también serpientes cabeza de perro.[48]

Las legumbres, aunque menos comunes que en Port-au-Prince, son muy hermosas y las frutas, muy buenas. Se ve crecer espontáneamente la pequeña y la gran *mal-llamada*, el *arbusto elefante*, el *pata de gallina* o el *cola de perro* en escobillas, una especie de absenta silvestre y el malvavisco; también el junco picudo o junco español, que ahoga muchas plantas útiles. Hay moras y viñedos. Cuando un emparrado está fuerte, se perfila un tercio cada dos meses para que dé uvas; las mejores son las que maduran en junio. El cerezo da fruto hasta tres veces al año; el palo de la India, el nogal y el almendro del país están en esas montañas y al cocotero lo encontramos casi en todas partes, con su tronco cilíndrico y su hermoso penacho. Se ha visto en la llanura incluso el olivo bastardo, en la plantación de caña Mithon, a un cuarto de legua de la ciudad.

En Léogane la caña de azúcar tiene fama de ser soberbia cuando alcanza siete pies con nudos de entre 4 y 5 pulgadas de largo. Las grandes cañas se cortan a los 15 o 18 meses y los retoños a los 10 o 12. Estos producen un tercio menos. El *sigmodon hispidus* o ratón de campo devora las plantas de las cañas jóvenes y las ratas perjudican mucho las cañas grandes. Para las primeras, la mejor medida es la labranza cuando hay humedad.

Los esquejes de tres plantas de caña de Batavia, habían producido ya dieciséis el 29 de agosto de este año.

Las primeras mocas que hubo en la Parte del Oeste se le deben al señor de Nolivos, lugarteniente del Rey en ese distrito. Se le habían dado semillas en Martinica, donde recaló en 1726 y las plantó en su plantación de Ester. No hace ni 25 años que todavía se veían esas primeras mocas en las plantaciones Nolivos, Cassaigne, la Ravine y Mithon.

Cuando en 1702 Labat fue a Léogane, las orillas de los ríos Citronniers y Orangers estaban adornadas con cacaos; pero han muerto casi todos y contemplando el único

[48] El lector me permitirá una anécdota relativa a uno de estos animales.
En la plantación de la señora viuda de Icard, habitante del cantón de Orangers en las montañas de Léogane, estaba la señora Rétrif, que amamantaba a uno de sus hijos en 1791. Hacía cerca de seis semanas que cada noche, cuando se dormía, se encontraba en un estado de desfallecimiento que, al aumentar por días, le privaba de la facultad de quejarse y que duraba hasta el momento en que le parecía que ya no le presionaban el pecho. A esto le sucedió una debilidad que la estaba consumiendo. Su marido (antiguo oficial de la marina) inquieto por su estado y las circunstancias sobre las que había preguntado mucho, se puso a pensar que por las noches pasaban cosas raras y, sin decir nada, decidió espiar.
La primera noche creyó percibir, a la luz de la lamparita que había, un movimiento hacia la cama de su mujer, pero no lo pudo comprobar.
La noche siguiente fue más paciente y vio claramente algo negro que se pegaba al pecho de su esposa y mamaba de él. Tras contenerse un poco para estar más seguro de ello, cogió su espada que desenvainó y persiguió a la cosa, que había huido al primer ruido y la cortó con varios golpes. Al examinarla se vio que era una serpiente cabeza de perro que, sin duda atraída por el olor de la leche, que es una golosina para este animal, había tomado la costumbre de venir a mamar de la señora Rétrif. Esta recobró completamente la salud desde ese momento.
Hay constancia de que esta serpiente mama de las vacas que paren en las sabanas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

punto donde un débil cacao todavía tiene algunos frutos, pensamos que pronto la palabra cacao se volverá tan rara en Léogane como la de achiote.

Los autores españoles dicen que Yaguana tenía minas. A este respecto no tengo nada que comentar. Pero sin duda no eran de oro, porque cuando Bartolomé Colón fue a pedirle el tributo a Bohechío, este consintió a condición de no entregar oro ninguno, ya que no lo había en sus tierras.

Varios lugares de esta parroquia contienen los fetiches de los antiguos nativos. A menudo son de serpentina y sus formas son grotescas, lo que tiene más mérito, ya que carecían de herramientas de hierro.

Se ha hablado mucho sobre algunos vestigios que subsistían en Léogane y de un antiguo monumento del que habla Labat. Este religioso dominico informa de que se decía que Felipe III, Rey de España, había erigido en principado a favor de una de sus hijas naturales, la zona que está desde Artibonite hasta Acquin y que aquella había terminado allí sus días. Vemos –Añade– que todavía en 1702 los restos de un castillo donde se supone que ella vivía y que debe haber sido muy grande, a juzgar por las ruinas. Este edificio, que hoy se llama el Grand-Boucan, tiene algunas bóvedas intactas, que son grandes y de hermosa factura. Los habitantes toman los ladrillos para sus factorías de añil. Lo que queda más completo es un acueducto que conducía el agua desde el río al castillo; tiene más de 500 pasos de largo. Su anchura, en la parte baja, es de poco más de 8 pies, que se reducen a 4 y medio en la parte alta; el canal tiene dos y medio de ancho por entre 18 y 20 pulgadas de profundidad. El castillo fue edificado en un terreno de cierta altura, en el centro de una vasta sabana.

El señor Mozard, al hablar de este monumento en los Anuncios Americanos del 9 de agosto de 1787, conjetura que ese lugar habría sido concedido por Diego Colón a alguna persona distinguida, que construiría el castillo y el acueducto con mano de obra india.

Lo de la princesa de Léogane es una fábula como la del bueno de Labat, que pretende que el Consejo de Léogane había concedido al Rey de Francia el título de *Príncipe de Léogane*. El nombre de Grand-Boucan, como llama al palacio de la princesa, es el que los primeros bucaneros franceses dieron a este cantón. La teoría relativa a don Diego, aunque más verosímil, es también falsa.

La verdad es que Ovando hizo construir la ciudad de Santa María de la Vera Paz en 1504, precisamente en el lugar donde hoy se encuentra la plantación Sercey, antes de la Buissonnière, que durante mucho tiempo fue llamada *el Castillo*, como figura en los títulos de propiedad de 1733 que he visto.

Esta ciudad estaba debajo de la montaña y cerca de la margen izquierda del río Grande. Entre esta ciudad y la montaña estaba el castillo que Ovando mandó construir a los indios, para defender la ciudad e instalar a los españoles, como era su costumbre entonces, al abrigo de las incursiones de los indígenas. El acueducto, que estaba cubierto, salía del río Grande y llevaba el agua al castillo.

El señor de la Buissonnière quería sacar agua de este río e hizo una esclusa por encima de ese acueducto y muy cerca de él; en 1727, madame de Moret, su viuda, aprovechó lo que quedaba de este acueducto, entonces llamado el acueducto español, para llevar el agua al molino de su plantación de caña. Después desaparecieron

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

el castillo y el acueducto y la toma de agua de los interesados de 1735, que está en la plantación la Buissonnière, utilizó sus materiales.

Se perdieron igualmente tres cañones tomados en Cartagena, que el señor Ducasse había instalado en Léogane como un monumento a la gloria que habían conquistado allí los colonos de Santo Domingo, sin los que no hubiera podido ser tomada esa ciudad española. Felizmente, ese descuido culpable no sabría aniquilar el hecho en sí.

En 1673 fue a Léogane el señor de Baas, gobernador general de las Islas, residente en la Martinica.

En agosto de 1691 el primer mortero de bombas enviado desde Francia a Santo Domingo, fue transportado a Léogane por la escuadra del señor Ducasse.

En 1699, tres jefes de los indios Sambre del golfo de Darién, que habían venido para expresar su afecto por Francia, fueron recibidos por el señor Ducasse en Léogane, desde donde los envió en una corbeta a principios de noviembre de regreso a su país. En 1701, el Pedro, jefe de esos mismos Sambre, se alojó cuando fue a Léogane con el señor de Galisset, gobernador interino. En julio de 1705, vinieron dos más para renovar la alianza con el señor Auger y en 1750 otros cinco, que el señor de Constans devolvió con la fragata la *Syrène* al mando del señor Hocquart.

Llegó a Léogane en abril de 1701; se alojó con el señor de Galisset el antiguo gobernador de Cartagena, que lo era desde la toma de esa ciudad y que había huido a Jamaica.

En agosto de 1704, el señor de Peredo, gobernador y capitán general de Santa Marta, que debía regresar a Europa a bordo del navío del Rey *le Profond*, celebró en Léogane un tedeum acompañado de fuegos artificiales por la toma de Brissac y Landau y la victoria en las batallas de Spire y Hausburgo. Murió algunos días después.

El marqués de Quintanar de las Torres, un noble que era gobernador de Santa Marta y que venía buscando un pasaje para Cádiz, llegó a Léogane en agosto de 1715 y se quedó seis semanas en casa del conde de Blénac.

En 1718, un eclesiástico de la catedral de Santo Domingo, nombrado arzobispo de esa ciudad, yendo a La Habana para ser consagrado, vino por tierra a Léogane para embarcarse. La milicia de caballería lo escoltó desde la frontera; el señor de Chateaumorand fue a recibirlo a la entrada del distrito de Léogane, con un numeroso cortejo de coches y se hospedó doce días con ese gobernador general. Los eclesiásticos que le acompañaban se alojaron en casa del señor de Mithon, intendente. Se les proporcionó una escolta que estaba a las órdenes del señor de Moret, oficial de la guarnición, así como dieciocho soldados. El Rey aprobó esos honores y pagó los gastos del arzobispo.

El 9 de julio de 1741 Fondeó en Léogane, *le Tilbury*, de 60 cañones al mando del capitán Dygby. A bordo estaba el hijo mayor de Lord Hervey, guardián del Sello privado de Inglaterra.

En 1768 fue fundida en Léogane una campana para Port-au-Prince, que se rajó en el terremoto de 1770.

Los habitantes de Léogane siempre se mostraron valientes y apegados a su patria. Independientemente de los ataques que libraron y de las ayudas que llevaron

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a varios puntos de la Isla, marcharon con d'Ogeron en 1673 y con Ducasse en 1697 al sitio de Cartagena y cuando en 1716 se organizó una batida contra los piratas, se embarcaron en uno de los buques cien habitantes de Léogane.

Léogane era antaño citada como el lugar de la Colonia donde había más lujo y a la que las demás imitaban. En 1712 había en la parroquia 40 coches. Pero desde que los propietarios de la planicie se fueron casi todos a Francia, se vive con bastante aislamiento y solo parece haber la preocupación de enviar las suculentas rentas a esos propietarios, entre los cuales, tal vez a causa de eso mismo, los hay que no se cuidan de que haya en sus plantaciones la cantidad de víveres que necesitan sus negros. Si aparentan no saber que siempre se exige demasiado trabajo a un hombre que no está bien alimentado, es deber del gobierno el acordarse y hacer cumplir las leyes que hay al respecto. No hay que temer que el hombre que tiene crédito en Versalles se calle para no perderlo, porque la conciencia no se calla nunca.

Antes de 1703 había una estafeta de correos en Léogane. Cualquier carta sencilla pagaba medio escalino y un paquete, el doble.

Ahora hay un correo diario para Port-au-Prince; otro para Cayes los jueves y domingos y otro más los miércoles y domingos para Jacmel.

Ya hablé de las diligencias en el capítulo de Port-au-Prince.

Léogane es el lugar de cabecera de un distrito que consiste solo en su parroquia y la de Grand-Goave. Depende de la comandancia, de la senescalía y del almirantazgo de Port-au-Prince.

Desde la iglesia de Léogane a la de Port-au-Prince hay. . . . 8 leguas
" " de Jacmel. . . . . 10 "
" " de Grand-Goave . . . . . 5 "

En Léogane, el padre Nicholson, prefecto apostólico y superior de la Misión de los Dominicos, compuso una obra, anónima que llevaba por título: *Essai sur l'Histoire Naturelle de l'Isle Saint-Domingue, avec de figures en taille douce*, de alrededor de 380 páginas e impresa in-8° en París por Gabreau; la edición se agotó. Contiene detalles curiosos que merecen el reconocimiento. Todas las conchas que he citado de esta parroquia están descritas en esta obra.

Terminaré con Léogane citando al señor Baussan, antiguo capitán de navío de la Rochelle, que vino en 1732 a establecerse en Santo Domingo. Desde esa época, este marino instruido, ese agricultor laborioso, ese comerciante inteligente, ese observador certero, no ha cesado de hacer y comunicar experimentos útiles. Durante mucho tiempo fue miembro de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince y cada día, el bien general le inspira algunas ideas que, sobre todo, demuestran su apego por la Colonia.

Quienquiera que vaya a visitar a ese respetable anciano en su plantación de caña, situada por debajo del hospital de Léogane y a la que se llega a través de una soberbia avenida de cocoteros, saca real provecho de una conversación que vuelve aguda su larga experiencia y goza de los placeres que se derivan del espectáculo de una familia numerosa, en cuyo centro el señor Baussan representa al esposo sensible y al padre tierno. Tiene en su propiedad una refinería, una destilería de ron y una teneduría.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XXXV

Parroquia de Grand-Goave

El lector se equivocaría de medio a medio si creyera, a causa de este epíteto de *Grande*, que el lugar al que se le aplica es extenso. Grand-Goave es una de las parroquias más pequeñas de la Colonia e incluso la de Petit-Goave, que le es contigua, tiene mayor superficie que la suya. Goave es un nombre indio.

Los españoles tenían en Grand-Goave, entonces llamado Aguava, una especie de aldea que dependía de Léogane y que fue quemada por Newport en 1592 como su lugar de cabecera.

Grand-Goave fue establecido por los franceses casi tan pronto como Leógane y se la nombra en el edicto de 1685, que creó el Consejo Superior de Petit-Goave y las cuatro primeras senescalías de la Colonia.

Se fundó una parroquia en la que vi que un dominico era el párroco en 1684 y en febrero de 1688 a un tal hermano André de Dieppe, capuchino. Los registros que quedan de esta parroquia, que siempre estuvo bajo la advocación de San Francisco de Asís, se remontan hasta 1686.

Grand-Goave, en sus límites actuales tiene el mar al norte, en cerca de 3 leguas de costa; al este la parroquia de Léogane; al sur la de Jacmel; al sudoeste la de Baynet por medio de la cima de la montaña que va hacia el cantón Trou-Canary de Petit-Goave y al oeste, la parroquia de Petit-Goave por medio de ese cantón y luego por la cresta del Tapion que a su vez está terminado por el mar.

La parroquia se compone de una llanura de alrededor de legua y media de largo y cerca de tres cuartos de legua de profundidad y luego de montañas que ocupan una zona de alrededor de 6 o 7 leguas de norte a sur.

Originariamente, los habitantes se habían asentado sin recurrir a ningún agrimensor, pero al ser esto una causa de dificultades sin cuento, los Administradores comisionaron, el 14 de agosto de 1717 al señor Brossard, topógrafo y este levantó el plano de toda la parroquia, según el cual cada quien fue obligado a evaluar su terreno.

La planicie tiene 3 plantaciones de caña, de las que solo una posee un ingenio para hacer azúcar blanca. Están regadas y disponen de molinos de agua. Su renta total se puede calcular en un millón de azúcar en bruto al año. Una de las tres utiliza para su uso exclusivo el río Courte-Oreille, que tiene sus fuentes a cerca de legua y media del mar.

En las montañas del primer nivel, de las que una parte está todavía cubierta de bosques, contamos 15 fábricas de algodón que pueden producir 50 millares de algodón al año y 2 pequeñas factorías de añil que dan cerca de 700 libras de índigo.

Las montañas situadas más al interior están bien cultivadas con 80 cafetales que dejan ya 2 millones y medio de café. No se ocuparon de la moca hasta después de 1771 y la producción de este arbusto puede doblarse, porque todavía hay muchas tierras que pueden ser destinadas a su cultivo. Esas montañas proporcionan también hermosas legumbres, raíces y plantas hortícolas excelentes.

La parroquia de Grand-Goave tiene varios cantones; son Courte-Oreille, Cotard, Moussambés, Crique, l'Islet, Grande-Ravine, Grande-Colline y Bois-Drû.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El gran camino entre la Parte del Oeste y la del Sur atraviesa Gran-Goave de este a oeste y no está lejos del mar. Después de pasar la plantación Papet, seguir por una platanera y al franquear algunas pequeñas zonas áridas encontramos la plantación de caña Fauché, que riega el agua de algunos manantiales, que también hacen mover su molino. En el terreno de esta plantación reencontramos el ramal del camino que va a Jacmel.

A partir de ahí, la tierra se vuelve mejor. Sin embargo, después de la plantación Fauché hay una fábrica de algodón que tiene hacia el mar una gran sabana donde pacen lozanos corderos; lo que demuestra que ese suelo no es recomendable para otro cultivo que no sea el del algodón, que se contenta con una tierra mediocre. Luego está la plantación de caña Adhéntar.

Tras ella viene el pueblo de Grand-Goave, situado en un terreno que tiene un matiz rojizo, de cerca de 250 toesas a lo largo del mar y del doble yendo al sur, donde el límite es el torrente Grande. Este pueblo, en cuya parte trasera, al sur, hay grandes picos con cerros pintorescos, tenía 6 casas en 1724. En este momento hay cuarenta barracas, cuyas tres cuartas partes están al borde del camino, donde circundan las dos caras de un gran espacio en forma de plaza de alrededor de 60 toesas de profundidad y en cuyo extremo está la iglesia. Esta es bonita, de carpintería y cubierta de tablas. Tiene 70 pies de largo por 24 de ancho. El presbiterio, que está construido de la misma manera está a 200 toesas de ella y a cerca de 100 toesas de la orilla. El párroco de Grand-Goave es tan poquita cosa que los dominicos, entre ellos, lo llaman el cura de la desgracia o del aprendizaje.

Al sur del camino hay tres casas de carpintería bastante bonitas, con galerías y cubiertas con tablas. Hay una decena del mismo tipo. Las otras son de troncos redondos y están cubiertas con paja; muchas están en estado ruinoso.

En este pueblo viven 25 blancos y cerca de 50 libertos, que lo abandonan después de haber ganado algo para ir a la taberna. No es probable que crezca. Falta agua y el embarcadero, al estar en el islote, lo puede alcanzar nadie si no es con ayuda. La policía está compuesta por un oficial de justicia, un cabo y cuatro jinetes de gendarmería, establecidos por los Administradores el 18 de agosto de 1774 y confirmados el 8 de febrero de 1775.

Siguiendo el camino, después de dejar el pueblo, encontramos la plantación de caña Thozin. Sus setos, que bordean la ruta, tienen de trecho en trecho fresnos y lilas que proporcionan una sombra agradable.

Se pasa por 17 puentes muy cómodos desde Port-au-Prince hasta este punto del camino.

Muy pronto después de la plantación de caña Thozin, comienza el nacimiento del Tapion de Petit-Goave, de ese grupo de masas cónicas que llegan hasta el mar y que parecerían estar destinadas a formar una barrera impenetrable; al hombre no le han detenido.

El 9 de marzo de 1688, el Consejo Superior de Petit-Goave ordenó abrir, a lo largo del mar y de los Tapiones, un camino para ir de Petit-Goave a Léogane. Fue realizado por la cadena pública y otro edicto de esta Corte mandaba reembolsar a la caja pública los adelantos concedidos al guardián del almacén del Rey en Léogane, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se elevaron a 3,754 libras y 6 monedas. Ese primer camino, o más bien ese sendero para caballos, fue destruido por la acción del mar y por los efectos del terremoto del 9 de diciembre de 1701 y el señor de Galisset efectuó otro por el interior de las tierras. En 1743, el señor Buttet, lugarteniente del Rey en Petit-Goave, siguiendo las órdenes de Larnage, trazó uno por la garganta del sur del Tapion; pero se pensaba que los habitantes que temían la proximidad de este camino fueran guías infieles. Pasamos por él en 1746.

Se había vuelto casi impracticable para los coches y en mayo de 1770, cuando el señor de Nolivos hacía su primera gira, encargó al señor Sorrel que trazara otro; los distritos de Léogane y Petit-Goave lo comenzaron en virtud de la orden del 22 de noviembre de 1770 y lo terminaron en 1774.

Se sube el Tapion hasta haber alcanzado más o menos el tercio de su altura y como la ruta es muy dura, el tiempo corre muy despacio comparado con la distancia real. Esta ascensión incluye un primer cerro en cuya ladera este vemos, cerca del camino, las cubas de una factoría de añil que antaño pertenecía al señor le Trogneux de Mézicourt, del que hablé en el capítulo de Léogane con motivo de una mensajería. Esta fábrica de añil utilizaba el agua de un manantial que viene todavía desde más alto y que corre hasta el camino, en la parte baja del Tapion. Ese manantial fue motivo de queja durante más de 30 años; con decir cuánto significaba el agua para Grand-Goave, es suficiente. La factoría de añil fue abandonada y las lavanderas convirtieron sus cubas en lavaderos.

Esta vertiente oriental del pico es un amasijo de toba arenosa, poco sólida y con tendencia a desmoronarse. Vemos eminencias de mesetas donde están las capas de esa toba, cuyo riguroso paralelismo es impresionante. Estas capas forman con el horizonte un ángulo de cerca de 40 grados, cuya cima está en el oeste o en el este, según la veamos de uno u otro lado de esas mesetas. Algunas veces, las capas son casi verticales. Encontramos sílex en lo alto de ese primer pico y me fijé en uno que tenía más de 2 pies cúbicos.

Después de haber recorrido, descendiendo, la vertiente oeste de esa primera cumbre, encontramos una segunda que circunda el camino al norte y que es menos dura que la anterior. En diferentes puntos la de cumbre la tierra es rojiza y contiene piedras bastante gruesas, que me parecieron ser de arenisca y que el contraste de manchas rojizas sobre un fondo negro hacía parecer volcánicas. En el punto más alto del camino, en esa segunda cima, está el límite de Grand-Goave con Petit-Goave y en consecuencia de la Parte del Oeste con la Parte Sur de la Colonia. Lo marca una cruz de madera. El camino tiene 5,702 toesas desde el límite con Léogane hasta aquí.

La comunicación de Grand-Goave con Jacmel parte, como he comentado, de la plantación Fauché y entra en la garganta por donde corre el torrente de Courte-Oreille, que tiene muy poca agua en tiempo seco. El camino lo atraviesa en muchos sitios. Además es la única vía por la que se puede ir en coche de Port-au-Prince a Jacmel. Su dirección principal es noroeste a sudeste y de cerca de ocho leguas y media de distancia total, pero es necesario hacer cinco y un cuarto solo para ir del pueblo de Grand-Goave, al punto en que este camino encuentra el límite de las dos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

parroquias y en el territorio de Jacmel sigue la garganta donde corre el río Gauche, que hay que pasar 84 veces; hay el aliciente, dentro del aburrimiento, de la pintoresca vista del salto de este río. Este camino, que va volviéndose cada vez más difícil, es todavía peor cuando llueve y convierte en 13 las leguas entre Grand-Goave y Jacmel.

De este camino y a cerca de 2,500 toesas por encima de su conjunción con el camino real de Petit-Goave, sale otro que conduce a Baynet, que recorre 8,067 toesas desde ahí hasta el límite entre Grand-Goave y Baynet.

En 1783 y a petición de los habitantes, los Administradores, después de la visita del señor de Sercey, miembro de la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, abrieron otra ruta hacia Baynet, que es más larga pero más comoda.

La comunicación con Baynet solo es posible yendo a caballo. Todavía en 1705, únicamente se podía ir de Jacmel a Saint-Louis a través de Grand-Goave.

Siguiendo la costa de la parroquia, encontramos a alrededor de 1,350 toesas de Trou-Jean-Roger la desembocadura del torrente Courte-Oreille, que conocen bien los marinos por las fuertes borrascas de su garganta. A cerca de 400 toesas de esta desembocadura, cara a cara con una punta y a 60 toesas de distancia, se halla el islote de Grand-Goave; está cubierto de mangles y tiene 200 toesas de largo por 150 de ancho. En 1702 los habitantes construyeron allí una batería y se carenaban los barcos de cabotaje. En 1771 el señor de Nolivos instaló dos cañones para batir el paso que hay entre este islote y la costa y defenderla, así como el embarcadero que forma protegiendo a los navíos de los vientos del norte; está a 675 toesas del pueblo. Una batería situada en la punta Saline, bate también el islote y el embarcadero.

A 700 tosas del punto de la costa que se corresponde con el islote está el torrente Grande, que solo lleva agua cuando llueve y cuyas crecidas son hasta peligrosas. El pueblo está a 200 toesas al oeste de este torrente.

El islote de Grand-Goave fue durante mucho tiempo el lazareto de los barcos negreros con destino a Petit-Goave. El navío *le Jupiter*, que pertenecía a la Compañía de Indias y que llegó a Petit-Goave el 29 de septiembre de 1724, fue enviado al islote porque la viruela, de la que ya habían muerto 60 negros en la travesía, acababa de reaparecer. Esta costumbre ya existía en 1750.

Desde la desembocadura del torrente Grande hay 1,560 toesas al punto en que comienzan las costas de hierro del Tapion. Encontramos en la costa de Grand-Goave dónde fondear a 300 o 400 toesas, pero expuestos a todos los vientos que dependen del norte. La estancia allí es buena. La playa, guarnecida por algunos mangles, es abordable de un extremo al otro, salvo en el Tapion. Pero los desfiladeros de Acul y de Léogane, los del Tapion y una gran extensión de picos difíciles en la retaguardia, hacen que esta parroquia esté segura.

En 1688, Grand-Goave tenía 15 factorías de añil. En 1730, 3 plantaciones de caña cuyos ingenios la producían en bruto, 29 factorías de añil y 1,600 animales; en 1739, 3 plantaciones de caña, 21 factorías de añil, 64,000 algodonales, 7,000 cacaotales y 18,000 plantas de moca. En 1750 se conseguía madera para la construcción, tablas y cal.

En 1730 su población era de 62 blancos, 5 libertos y 769 negros; en 739, de 75 blancos, 16 libertos y 780 negros. En la actualidad hay 310 blancos, 220 libertos y cerca de 4,500 negros.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1688 había 67 hombres en la milicia; en 1718, 42; en 1730, 11 blancos y 3 libertos; en 1739, 35 blancos y 11 libertos; en 1764, 69 hombres en total y ahora una única compañía de cerca de 100 personas, mitad blancas, mitad de color.

Grand-Goave es sano, su clima seco y sus pastos excelentes. La inundación del 26 y 27 de octubre de 1716 y la del 24 de julio de 1724 causaron grandes pérdidas y se llevaron gran parte de las cañas y el índigo.

El ventarrón del 24 de septiembre de 1741 hundió un barco que estaba en la plataforma del carenado; se sintió muy intensamente el de septiembre de 1756.

A principios de septiembre de 1765, hubo varios seísmos, secuelas del terremoto, a los que siguió una terrible tormenta.

Con el terremoto de 1770, el mar, como comenté anteriormente, sumergió un trozo de terreno de la parte baja del pico Saline y se hundió parte del Tapion, mientras que otras tierras, al inclinarse, formaron hoyos que interrumpieron el camino. Ahora se pasa por el trazado del camino actual, el que diseñó entonces el señor Sorrel.

El padre Nicholson encontró en una piedra caliza blancuzca en las montañas de Grand-Goave la mitad de una ostra espinosa fósil de 2 pulgadas de diámetro.

En 1786, los bueyes de Grand-Goave padecieron una enfermedad que les atacaba los ojos. Los curó los remedios del señor Tilleul, veterinario.

Grand-Goave me proporcionó un ejemplo que demuestra que la dificultad de aclimatarse a Santo Domingo, no es privativa de los hombres, los caballos, las mulas y los bueyes, sino incluso de otros animales. La señora Fauché compró 50 gallinas y gallos llegados de Nueva Inglaterra que gozaban de la mejor salud; seis semanas después habían muerto todos.

En la segunda cadena de montañas por encima del Tapion, en la plantación del señor Charles, hay una especie de trinchera ovalada que se cree que hicieron los nativos. También encontramos grandes bóvedas y subterráneos, donde se supone que se refugiaban.

En 1773 se encontró en el bosque ralo de Cotard, cabezales de arcilla o greda que contenían partes ferruginosas que el imán atraía. La fragilidad de esos trozos, grabados por Nicholson, hace creer que no sufrieron la acción del fuego y únicamente la del sol.

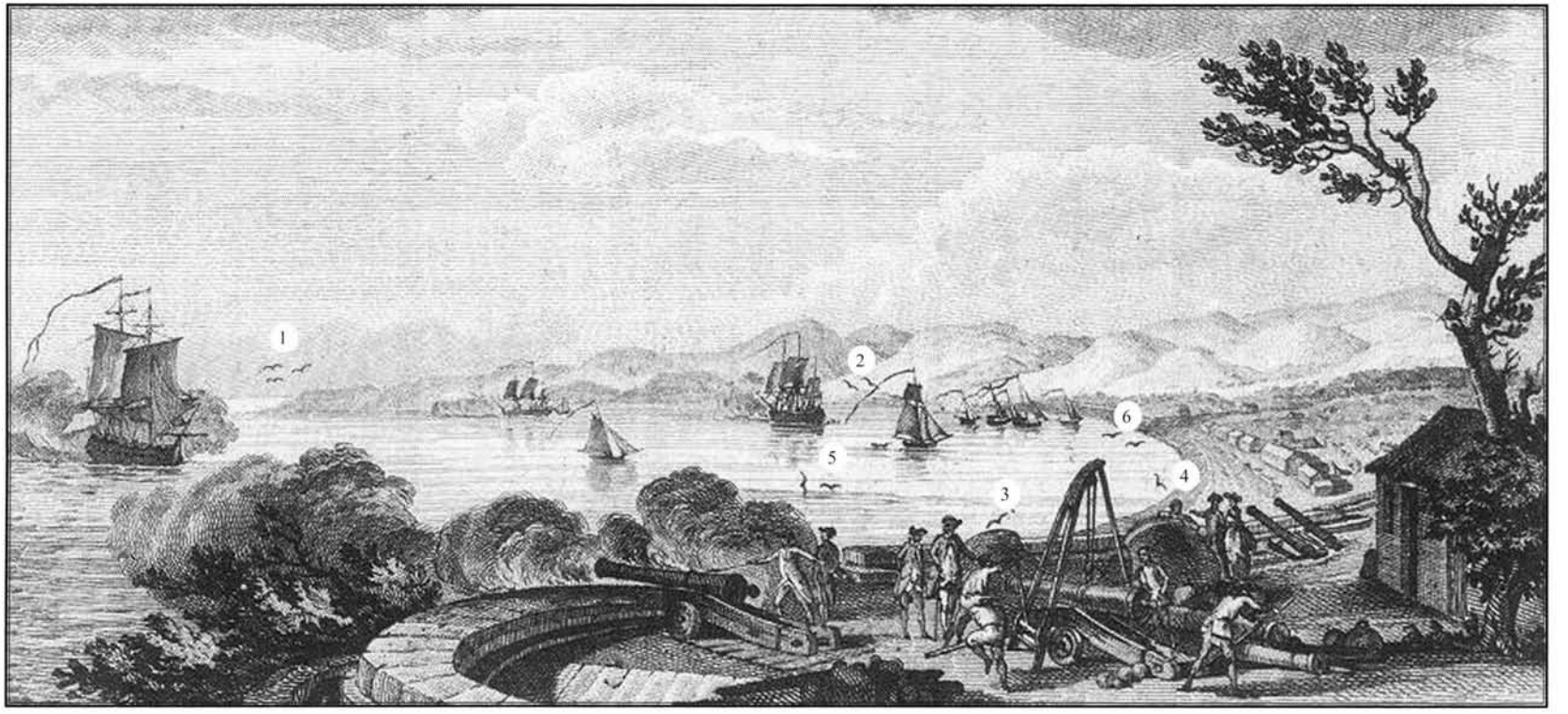
A pesar de que la parroquia de Grand-Goave depende del distrito de Léogane, está en el territorio de la senescalía de Petit-Goave, lo que la incluye en las Partes del Oeste y del Sur. Una comunicación más fácil, una situación contigua de alguna manera y una posición militar común con Léogane decidieron la primera inclusión la segunda; la mediocridad de la relación con la senescalía de Petit-Goave.

Desde la iglesia de Grand-Goave hay

A la de Léogane . . . . . 5 leguas A la de Baynet. . . . . .10 leguas
" de Jacmel . . . . . .13 " . . . . . " de Petit-Goave . . . 3 "

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Cabo Jacquemel
2. Batería del tapion blanco
3. Batería principal

BAHÍA DE JACQUEMEL
Isla de Santo Domingo
Vista desde la batería situada
a la derecha del pueblo. A. P. D. R.

4. Pueblo de Jacquemel
5. Arrecifes peligrosos bajo el agua
6. Batería baja de mampostería

Distrito de Jacmel

El señor de Estaing dijo que al incluir este distrito en la Parte del Oeste, la política había forzado a la naturaleza. Pero esto también lo aconsejaba esa misma naturaleza que, situando Jacmel en la costa sur de la Isla, no le proporcionó comunicaciones fáciles con la del Oeste. Jacmel, que pertenecía desde 1726 hasta 1768 a la Parte del Oeste, fue incluida en la del Sur; pero en 1776, la experiencia aconsejó volver a la situación de 1726.

Este distrito, en general el menos conocido de toda la Colonia porque está fuera de cualquier punto de comunicación, se compone de tres parroquias: Cayes de Jacmel, Jacmel y Baynet.

XXXVI

Parroquia de Cayes de Jacmel

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta parroquia, la más oriental de la costa sur de la Colonia, tiene la frontera española como uno de sus límites. Esta frontera está formada por el río Anses-à-Pitre (o Pedernales, según los españoles), desde sus fuentes, donde están colocadas dos barreras con el número 219, hasta su desembocadura, en la que se halla la doble pirámide no. 221 que es la última de la línea de demarcación entre ambas Colonias. El río de Anses-à-Pitre desaparece varias veces a lo largo de su curso y en uno de los puntos en que lo hace se ha grabado en un peñasco el número 220, en el centro de su cauce.

Al norte está la parroquia de Croix-des-Bouquets, que está separada de la de Cayes de Jacmel primero por la cresta de una parte noroeste de las montañas españolas de Bahoruco y luego por la cima de los picos que prolongan aquellas de este a oeste y que son los de Mexique y Selle, salvo la hondonada que forma el cantón Saint-Jean de la parroquia de Croix-des-Bouquets; al oeste está la parroquia de Jacmel y al sur, el mar.

La superficie de la parroquia de Cayes de Jacmel no se conoce realmente e incluso sus establecimientos no son contiguos al este. Creo pues que tengo que hablar primero de lo que ha sido bien estudiado para, acto seguido, pasar a lo que todavía desconocemos en parte; quiero hablar de la costa.

Se llama Anses-à-Pitre a todo el espacio que bordea el mar desde el falso cabo de la Béate (que está a cerca de 5 leguas al oeste noroeste del cabo de la Béate o punta de Bahoruco), hasta la punta o Morne des Pièges. Este intervalo de alrededor de 12 leguas está, por así decirlo, por completo en la Parte española, ya que el cabo Pièges está solo a una legua al oeste de la desembocadura del río Anses-à-Pitre. Es pues en mi Descripción de la Parte española donde hay que buscar los detalles de esta porción de costa.

Veremos que los barcos de guerra y los corsarios ingleses encuentran en esta desembocadura una excelente estadía y en tierra, cerdos y bueyes cimarrones, soberbia

caza y el agua de este río que viene de las montañas que tiene al norte y que se considera como una de las mejores de la Isla; por último, la facilidad de realizar, con ayuda de los vigías, cruceros y escalas que no causan fatiga alguna.

Entre la desembocadura del río Anses-à-Pitre y la punta Pièges, está la ensenada del mismo nombre. De esta hasta el cabo de Bocachica hay nueve leguas y un tercio. Este espacio, cuya costa es toda de hierro, agrupa primero, Falaises-Rouges, Ressif, la bahía Racrot, la rada Cochon, la ensenada Grands-Gosiers y el Tapion de la rada Boeuf. Podemos fondear a cerca de una legua, entre 8 y 25 brazas, pero expuestos al viento del sur y a una mar siempre bravía. Después vienen la rada Boeuf, la punta Lagon, Prêcheurs, donde está el río del mismo nombre y la ensenada Sale-Trou, desde donde la costa empieza a dirigirse hacia el sudeste yendo a la punta de Bahoruco; más al oeste todavía está Tapion-Rouge y finalmente la cabo de Bocachica.

Desde esta punta hasta el Tapion de Morne-Rouge, hay cuatro leguas y un tercio. Encontramos sucesivamente le ensenada del río Salée que está a tres cuartos de legua del cabo de Bocachica y que toma su nombre del río que allí desemboca, que se dice que en honor a esa denominación, pasa por zonas de sal fósil; la punta Colombier, el propio Colombier, que es un islote rocoso a cerca de 150 toesas de la costa; la rada Coutelas, la bahía Orange; el peñasco Patira, otro pequeño islote a alrededor de 120 toesas de la costa y el Tapion de Morne-Rouge. Toda esta longitud es una costa de hierro, muy alta e inabordable, desde la ensenada del río Salée hasta el Tapion de Morne-Rouge. A una legua de la costa encontramos un fondo de entre 10 y 15 brazas.

Del Tapion de Morne-Rouge a la punta Corps-de-Garde contamos tres leguas y cuarto. Volvemos a encontrar la rada de Morne-Rouge, la pequeña ensenada de Morne-Rouge, el cabo Mahotière, la rada Lézard, la punta Grosse-Roche, la ensenada Échelle, el cabo Trou-Soufleur, Trou-Soufler y la punta Corps-de-Garde, desde la cual la costa es de hierro hasta la punta Mahotière.

Se calcula en tres leguas y tres cuartos la distancia que hay entre el cabo Corps-de-Garde, donde realmente había un cuerpo de guardia muy bien situado al este de la plantación de Armancourt, en el cantón de Fel y el cabo Petit-Mouillage. Agrupa Grande-Anse del río Fel, el cabo del mismo, la punta Marigot, la rada Barrique y la punta Petit-Mouillage.

De este cabo al de Belle-Roche, a poca distancia de la cual hay dos islotes rocosos, contamos dos leguas y un tercio; entre ambas está la ensenada Petit-Mouillage. A 1,400 toesas al este de la punta Belle-Roche, se halla el río Cayes de Jacmel o Bioche y en la orilla derecha de este está el pueblo del mismo nombre.

Hay media legua desde la punta Belle-Roche a la Fournier, donde acaba el banco de arrecifes que denominan *los Cayos*, que empieza a 200 toesas al este del río del mismo nombre. En el intervalo están la ensenada Sauzay, Grand-Lagon y Petit-Lagon. Al oeste de la punta Fournier se halla el río Normand, límite de Cayes de Jacmel con Jacmel.

La parroquia de Cayes de Jacmel que como vemos tiene más de 26 leguas de costa, está dividida en diez cantones que son: 1°, Anses-à-Pitre; 2°, Grande-Plaine; 3°, Sale-Trou; 4° Guillaumone; 5°, Fond-Jean-Nöel; 6°, Fel; 7°, Petit-Mouillage; 8°, Bourg; 9°, Bancs y 10°, parte de Cap-Rouge.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1°. El cantón del río Anses-à-Pitre limita al este con el río del mismo nombre; al norte, con las montañas; al oeste, con el cantón de Sale-Trou y al sur con el mar. Lo forma una parte de la planicie occidental de Bahoruco, al que nosotros llamamos la Petite-Plaine. Se supone que disponemos de 4,000 cuadrados regables en parte por medio del río Anses-à-Pitre, que es caudaloso. Hasta se ha intentado establecer una plantación de caña. Sin embargo hay puntos donde hay bancos de piedra. Los montículos del entorno son secos y estériles y el cantón de Anses-à-Pitre sufre sequías que a veces duran años enteros.

Este cantón tiene una celebridad histórica que debe a tres circunstancias, de las que dos se remontan hasta los primeros tiempos del descubrimiento de la Isla.

Después de la ejecución de Anacaona y durante la guerra cruel que Ovando hizo a los indios, un pariente de esa infortunada cacica llamado Guarocuya, se estableció con su tribu en las montañas de Bahoruco. Ovando lo persiguió y fue arrestado y asesinado.

Entre los caciques que Ovando hizo quemar vivos en Léogane, se encontraban el padre y el abuelo del cacique Enriquillo, quien le tocó a Valenzuela en un repartimiento de indios, que era un español que vivía en la ciudad de San Juan de la Maguana. Enriquillo, que se había educado con los franciscanos de Santa María de la Vera Paz sentía, precisamente por esa formación, la crueldad del estado al que se le había reducido; se esforzaba en plegarse a él, pero los hijos de Valenzuela se lo hicieron insoportable. Enriquillo fue al lugar donde sus ancestros habían sido poderosos; a su llamada, se reunieron muchos indios y cuando Valenzuela quiso a arrestarlo, se resistió y ese fue el comienzo de una guerra contumaz que duró 14 años. Incluso se dice que en 1532, Enriquillo hizo incursiones hasta Caracol (en la Parte del Norte).

Finalmente, el emperador Carlos V, queriendo poner fin a una guerra que comprometía la tranquilidad de toda la Colonia, encargó a Francisco de Barrionuevo, al que había nombrado gobernador de Castilla del Oro, que la pacificara y le llevara una carta suya al cacique Enriquillo.

Barrionuevo, después de haber concertado su estrategia con don Luis Colón, nieto de Cristóbal y entonces almirante de la Isla y con las personalidades que se reunieron a tal efecto en Santo Domingo, llegó a Acquin en una carabela y recorrió desde allí las montañas hasta que dio con el cacique Enriquillo, que estuvo de acuerdo en firmar la paz. Barrionuevo fue luego a Jacmel, donde le esperaba su carabela.

Los detalles de los que hablan los historiadores con respecto al cuidado con que el cacique Enriquillo escondía el lugar donde se refugiaba, al referirse a este hecho de que cuando Barrionuevo desembarca en Acquin, busca a este cacique, va hacia un lago, se reúne con él y se reembarca para Jacmel, por una parte confirman la estancia del cacique en la Laguna Salada, llamada por ello Enriquillo y por la otra nos autorizan a creer que el cantón de Anses-à-Pitre contiene, todavía ahora, una prueba de las precauciones que tomaba ese cacique para no caer en manos de sus enemigos.

En efecto, encontramos en Anse-à-Boeuf una trinchera con forma semicircular de cerca de cuatro pies y medio de altura, recostada en cada extremo en una montaña y guarnecida en su interior con dos filas de pequeños pozos que se rozan y que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sin duda servían para sostener la trinchera. Las cavernas de los alrededores están llenas de osamentas humanas.

Ahora bien, Anse-à Boeuf se comunica con la Laguna Salada por una garganta que se alarga un poco en un punto que llaman *Fond-Trélinguet*, que va hacia el cantón Saint-Jean de Croix-des-Bouuets, a alcanzar la ruta por la que se llega a la planicie de Cul-de-Sac a través de Fond-Parisien.

Solo hace 25 años que esta ruta, comentada por los cazadores, fue por fin abierta y tuvo como resultado que en 1767, cuarenta personas de la dependencia de Port-au-Prince solicitaron concesiones en el cantón de Anses-à-Pitre, ofreciendo llevar allí a 600 negros.

La tercera causa de su fama, es que fue el refugio de los negros cimarrones durante más de 85 años, en las montañas de Bahoruco o de Béate y aledaños, que consideraban de dominio propio y fueron el escenario de su cruel bandidaje.

En marzo de 1702 el señor de Galisset mandó a 15 hombres a perseguir a esos negros; estuvieron 68 días en la selva y en ocasiones pasaron cuatro y cinco días sin encontrar agua. Mataron a tres negros y detuvieron a once; otros treinta escaparon; destruyeron sus víveres y sus plantaciones.

El 25 de octubre de 1715 se consideró necesario expulsarlos, lo que llevó a cabo en 1717 el señor Dubois, comandante de Cul-de-Sac. Encontró en su asentamiento un pozo de 40 pies de profundidad.

Retornaron en 1719, época en que prendieron a su jefe, llamado Michel. En 1728 el señor Charles Baudouin, luego comandante de las milicias de Jacmel, fue contra ellos junto con algunos habitantes y tomó 46 prisioneros. En 1733 se tomaron 32. En 1740 se marcharon a Grands-Bois de Mirebalais, donde el señor Marillet, preboste de gendarmería en Cul-de-Sac, los combatió con 22 arqueros. Mataron a siete y prendieron a catorce, todos ellos nacidos en los bosques y supieron por ellos que veintitrés habían huido.

En 1742 reaparecieron en Anses-à-Pitre. Los habitantes de Jacmel fueron a por ellos y mataron a muchos. Esos negros fueron entonces a establecerse en otro punto; cuando se sintieron lo bastante fuertes, recomenzaron sus incursiones, empleando el hierro y el fuego y llevándose a los negros. El señor Baudouin Desmarattes, yerno del anterior, marchó contra ellos y prendió a doce.

Nueva expedición en diciembre de 1761. Situados tras una ladera, los negros desafiaban a sus adversarios bailando. Estos, furiosos, se precipitaron en unas fosas cuyo fondo estaba lleno de puntas de madera de pino y el hueco tapado con lianas y hierbas; 14 mulatos, que suponían la mitad de los atacantes, se ensartaron en ellas. Se mataron muchos negros; otros fueron prendidos con sus flechas y armas de fuego.

Bajo el generalato del señor de Belzunce, el jefe de los negros tomó su nombre y recomenzó los desórdenes, que parecían haberse vuelto menos frecuentes. En 1776 el señor de Ennery se vio obligado a poner un puesto, que los negros atacaron mientras se construía el cuerpo de guardia y otro en el afluente seco del río de Anses-à-Pitre. A pesar de ello, vinieron a asesinar, a pillar y llevarse negros desde Grands-Bois y Fond-Parisien hasta Sale-Trou.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonces, los jefes de ambas Colonias se pusieron de acuerdo para perseguirlos. El señor de Saint-Vilmé, mayor real para Mirebalais, llegó el 27 de diciembre de 1776 a Croix-des-Bouquets con un destacamento de 20 granaderos y 20 cazadores del regimiento de Port-au-Prince. Se reunieron hombres de color de las milicias de las parroquias de Cul-de-Sac y Port-au-Prince sumando 180 hombres con los de Mirebalais acampados en Grands-Bois y los que salieron de Jacmel.

El señor de Saint-Vilmé encontró el asentamiento de los negros en Bahoruco y los atacó el 6 de enero de 1777, pero sus perros habían ladrado la noche anterior y se habían lanzado al bosque, que era tan espeso que las tropas no pudieron penetrar en él. El destacamento, abrumado por el cansancio y viéndose forzados los soldados incluso a beber su propia orina, se replegó para conseguir víveres. Se desbandaron más de 20 mulatos y hubo que esperar a que llegaran 15 granaderos o cazadores nuevos. Se enviaron víveres para un mes. Entonces el señor de Saint-Vilmé avanzó de nuevo y nunca encontraron a los negros cimarrones.

Un español se ofreció a guiar al señor de Saint-Vilmé hacia las cavernas donde los negros habían debido retirarse Como había dicho que no sería posible conseguir agua durante 5 o 6 días, se fabricaron en Port-au-Prince cajas de hierro blanco donde cabían 6 pintas de agua y además se enviaron 25 hombres del regimiento de Port-au-Prince. Cargaron en Cayes un barco con víveres suficientes para 100 hombres durante un mes y zarpó para Béate. Cuando creyeron que había arribado, las tropas reemprendieron la marcha: era el 6 de marzo. Llegaron a las cavernas, pero los negros acababan de abandonarlas. Entonces fueron a tierras españolas, desde donde el destacamento, que no eran más que 80 hombres del regimiento, volvió a Port-au-Prince. Esta expedición costó 80,000 libras y los habitantes de Cul-de-Sac y Port-au-Prince prestaron durante tres meses 50 negros y 40 mulas para el transporte de los víveres.

A partir del mes de abril, los negros cimarrones cayeron sobre Fond-Parisien. Mandaron a 30 cazadores del regimiento de Port-au-Prince a las órdenes del señor Coderc. El 6 de mayo de 1777, volvieron a hacer estragos en Boucan-Gressin. Reaparecieron el 29 de noviembre de 1778 y saquearon al señor Coupé, a cuya ama de llaves raptaron.

Esta negra, llamada Anne, rehusó seguir a los negros cimarrones y fue atada, engarrotada y llevada a la fuerza. Después de dos días de marcha, llegaron. El jefe de la banda, llamado *Kébinda*, criollo de los bosques, entregó Anne a su ayudante como concubina. Al resistirse esta, el jefe la tomó para sí mismo; pero tampoco cedió. Intentó huir, fue apresada y todo el grupo la condenó a muerte, a lo que el jefe se opuso. Finalmente, subyugado por una pasión a la que no importaba la resistencia, ese jefe se dejó persuadir por Anne, al cabo de cuatro meses y ella consintió en convertirse en su mujer, siempre y cuando se casaran por *la iglesia*. Una noche se marchó con ella y llegaron al cuerpo de guardia de la frontera española donde Anne empezó a gritar e hizo que lo arrestaran. La volvieron a entregar al señor Coupé y el gobierno la libertó con el nombre de *Anne la Fiel*. Kébinda, aunque fue liberado por los españoles, murió poco después de pena por un amor traicionado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los negros no dejaron de cometer desmanes en 1779, 1780 y 1781. A fines de mayo de 1781 gentes de Jacmel, marcharon contra ellos pero sin éxito, pues la falta de agua de Anses-à-Pitre hizo que el destacamento regresara. En octubre, nuevos crímenes decidieron que se asentaran en Grands-Bois un sargento y diez hombres de Port-au-Prince y lo mismo en Fond-Verrettes y 20 hombres de color de buena voluntad, a los que pagaban 30 monedas al día en un terreno de la señora de Lilancour.

Por último, en 1782, el señor de Saint-Larry, antiguo agrimensor y lugarteniente de la milicia, establecido desde 1779 en Anses-à-Pitre donde era necesario que estuviera continuamente en guardia, alejado de cualquier plantación francesa y vecino muy próximo de españoles incivilizados, buscó saber quiénes entre estos últimos tenían relaciones con los negros cimarrones. Lo consiguió, logró su apoyo y le confió a Diego Félix, cuarterón libre español, su deseo de que los negros vinieran y formaran una aldea con la aprobación del gobierno. También habló con Antonio Félix, otro cuarterón libre, con Juan López y Simón Silvestre, todos ellos españoles y próximos a la frontera.

Como las respuestas de los negros fueron favorables, el señor de Saint-Larry se puso en contacto con el señor Darcé, mayor real en Jacmel y el señor de Vincent, segundo comandante de Port-au-Prince. Le respondieron que mantuviera esa correspondencia. El señor de Saint-Larry entregó entonces algunos regalos a los negros a través de Diego Félix y les comunicó que una docena de ellos debería ir a la llanura de Trou-Jacob, a 5 leguas de su casa y que él mismo iría allí, solo y por mar.

El día acordado, 14 negros vistiendo un simple tanga con una canana de cuero a la cintura, armas de fuego y machetes, se presentaron por un lado con Diego Félix; por el otro, el señor de Saint-Larry, en uniforme, con los señores López y Silvestre. Santiago, negro español, criollo de Bánica apresado por los cimarrones hacía 45 años y Felipe, criollo de los bosques, que eran sus jefes, declararon que consentían en retirarse a la parroquia de Neiba donde los dirigirían 3 o 4 españoles y que un año después irían todos a Neiba para ser bautizados, y luego asentarse en el lugar que tendrían a bien asignarles. Santiago entregó 137 granos de maíz para expresar el número de negros; el señor de Saint-Larry, después de haber repartido algunos presentes como telas y pañuelos, les prometió volver en dos meses.

Los Administradores, a quienes el señor de Saint-Larry informó de este asunto, enviaron su relación a la Cámara de Agricultura de Port-au-Prince.

Al mismo tiempo, Diego Félix le dijo al señor Baudouin Desmarrattes que los negros que querían entregarse solicitaban ver a su hijo. Este último salió el 8 de abril y entró el 15 en Cap Mongon; luego y guiado por Diego Félix a través de los bosques, llegaron al cabo Nizao el 17 a las tres de la tarde. Diego disparó un tiro y dos horas después se presentaron 32 negros armados. Hasta el 19 estuvieron juntos y luego llevaron al joven Desmarrattes a su canoa. Los Administradores, informados de esta nueva actitud de los negros, que pedían la libertad y un refugio, escribieron que había que mantenerlos en esa disposición.

La Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, consultada el 3 de mayo de 1783, como ya dije más arriba, fue de la opinión de que había que liberar a esos negros y recibirlos, a condición de que se establecieran en la Parte francesa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo las negociaciones eran interminables y un jefe y dos negros mostraron su impaciencia al señor Desmarrattes, al que visitaron en noviembre de 1784. En febrero de 1785, el señor de Bellecombe solicitó a Diego Félix que trajera a dos de los jefes a casa del señor Desmarrattes, que los envió a Port-au-Prince acompañados de su hijo.

El gobierno se puso de acuerdo entonces con el presidente de la Parte española y nombró al señor Jean-Marie Desmarrattes hijo para llevar adelante el acuerdo al que se llegara. El 4 de mayo, don Isidoro Peralta concedió la libertad a aquellos fugitivos que fueran españoles y que consintieran en ir a vivir al lugar que se designara y nombró a su vez a don Luis Chávez y Mendoza, decano de la Real Audiencia de Santo Domingo. Los dos comisarios fueron a las montañas de Bahoruco, organizaron todo y el 28 de mayo levantaron un expediente en Neiba.

Los negros eran 130, de los que había 125 franceses o descendientes de negros franceses. Se acordó que Santiago, su jefe, aunque español, iría con los 125 a territorio francés y que todos los asentamientos de estos negros serían desmantelados. Esos negros prometieron perseguir y detener a los negros cimarrones de ambas naciones y que les pagarían 12 gordas por cabeza, siguiendo el tratado entre Francia y España del 3 de junio de 1777.

El 12 de junio, ambos Administradores de la Colonia ratificaron todo lo que se había hecho, aprobaron un acta de perdón y de libertad a esos negros y víveres para ocho meses, a la espera que las tierras que se les habían entregado empezaran a producir.

El 11 de diciembre de 1785, una carta del ministro dio su anuencia a toda esta operación, encontrando sin embargo que se habían apresurado un poco al efectuarla. Pero en febrero de 1786, los negros rechazaron ante dos comisarios, francés y español, presentarse donde eran esperados y se cree que las insinuaciones de algunos españoles, que conseguían su caza y su pesca a cambio de casi nada, fueron la verdadera causa. Muchos de ellos ya habían ido a Neiba a ser bautizados.

Los negros cumplieron después puntualmente su promesa de no hacer más incursiones; pero su proximidad aleja todavía los agricultores y se restablecieron los puestos de gendarmería.

Estas son las auténticas informaciones sobre estos individuos, que a veces devastaron una gran extensión del país, entre los que se encuentran hombres de 60 años que no conocían otro hogar que esos bosques en los que habían nacido. Su estado natural es la inquietud y esto se refleja en su aspecto; el miedo les hace agitarse. Haría falta un volumen entero para describir su número y su forma de ser. El miedo había calculado hasta 1,800. Su auténtico escondite estaba en Nizao, en las montañas que están al norte de Azua y era el lugar en donde se retiraban cuando se veían obligados a huir de las montañas de Bahoruco, donde combinaban sus incursiones y encontraban una subsistencia fácil con los animales salvajes. Como puestos avanzados utilizan unas cabañas donde hay dos hombres que se repliegan a otra cabaña y así sucesivamente hasta el grueso de las tropas. Sus centinelas son perros, que poseen en gran número y los españoles van a la Parte francesa a comprarles armas y municiones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Para los saqueos, se emboscaban y espiaban durante mucho tiempo, si era necesario, el momento propicio. Crueles si querían intimidar o si tenían que vengarse, también se llevaban a otros negros a los que convertían en auténticos esclavos. No admitían a los que se les querían unir por propia voluntad sino hasta después de asegurarse que no eran espías y los mataban a la menor sospecha. Solo hay un caso, el de una mulata del señor Fouquet, habitante de las montañas de Cul-de-Sac, que pudo escaparse de su asentamiento.

Estos negros, después de la expedición del señor de Saint-Vilmé, que erraban por el miedo a ser sorprendidos, se vieron obligados a veces a sustentarse con las hojas de los árboles y con frutos silvestres. La consecuencia fue una cruel disentería y después se declaró la viruela, que causó un gran número de muertos. Incluso habían pensado en entregarse, pero Santiago, que vivía entre ellos desde hacía casi 50 años, les hizo desistir. Abusando de sus supersticiones, los dirige haciendo el papel de padre. Les enseño a rezar en español y una pequeña cruz y un rosario son en sus manos dos armas con las que pronto aterroriza su débil mente.

¿Quién puede asegurar que este ascendiente no será aún usado como lo ha sido durante mucho tiempo? ¿Quién osaría afirmar que cualquier sucesor de Santiago no será tan infame como él? Que el gobierno se decida pues a destruir por siempre, si viniera al caso, esa aldea. Pero entonces habrá que recordar que por haber cesado de perseguirles, se han multiplicado. Unas tropas cuyo abastecimiento y municiones se renuevan, que acosan a otras a las que les faltan ambas cosas y que el clima condena incluso a ver morir a todos sus heridos por falta de socorro, tienen el triunfo asegurado si son constantes.

Cuando apenas se había firmado el tratado de las fronteras de 1776, siete u ocho personas se establecieron cerca del cuerpo de guardia a orillas del río Anses-à-Pitre; pero varios asesinatos, entre los que se contó el del señor Cambon, oficial de gendarmería, cuyas trifulcas con el señor Gallard, habitante muy antiguo de Anses-à-Pitre, provocaron grandes desórdenes, llevaron a esas personas a dejar ese cantón, donde solo quedó el señor de Saint-Larry.

2°. La Grande-Plaine. Está hacia el noroeste del cantón de Anses-à-Pitre y se prolonga hasta Selle. Se le supone una vasta extensión y su suelo se considera muy bueno. Hay comunicación de Anses-à-Pitre y la Grande-Plaine por el Anse-à-Pitre, Grands-Gosiers, Anse-à-Boeuf y Prêcheurs. Estos dos cantones tienen gran cantidad de maderas preciosas, entre las que se halla la de fustete, también llamada madera amarilla, que produce un bonito tinte de ese color. Aquí los bueyes, cerdos y cabritos silvestres se cuentan por decenas.

3°. El cantón de Sale-Trou limita al este con los de Anses-à-Pitre y Grande-Plaine; al norte con la montaña Selle y el cantón Saint-Jean de la parroquia de Croix-des-Bouquets; al oeste, con los cantones Guillaumone y Fond-Jean-Noël; al sur, con el mar. Aunque se había empezado a colonizar este cantón en 1724, en noviembre de 1736 solo tenía como habitantes al señor Despetitsbois, comandante mayor para el Rey en Jacmel, a Chambly, mulato y a su socio Samuel Boursiquot, mulato y su también socio le Cointre; a la señora viuda de Hardy y a los señores Wibert y Ladvocat.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entonces no se querían permitir nuevos asentamientos y hasta se había obligado a abandonar algunos a causa de los negros cimarrones. Nunca se cultivó otra cosa que el índigo.

En zonas de este cantón hubo después establecimientos y a menudo abandono de los mismos. La razón principal fue la dificultad para el transporte por un camino por donde era peligroso pasar para los hombres y los animales. Los altos de Prêcheurs estaban cultivados a lo largo del río Sale-Trou, pero los negros cimarrones habían asesinado a un blanco y robado 14 negros del señor Selle, quemado los edificios y sustraído 60 millares de algodón, por lo que se abandonó este lugar.

La tierra de este cantón es muy buena, se dan muy bien el índigo y el café y el algodón es aquí es tan fino y sedoso como el de Gonaïves. Está lleno de las mejores maderas para carpintería, ebanistería y marquetería. También encontramos guayacán y palo de Brasil. Sería un lugar mucho más importante si las sequías, que a veces duran 8 meses, no lo asolaran.

Sus productos llegan raras veces al lugar de cabecera; los corsarios en tiempos de guerra y los contrabandistas en tiempos de paz, se encargan de ellos. Si los habitantes se comunican con Jacmel es por mar, pero este siempre está bravío durante nueve meses al año, lo que hace penoso el trayecto. El fondeadero de Sale-Trou solo es adecuado para los barcos que están dentro de la ensenada: el viento del sur y los maremotos lo vuelven peligroso.

Las tierras próximas a la costa de este cantón tienen forma de anfiteatro. La zona montañosa se eleva también mediante tres mesetas sucesivas hasta la cadena Selle. Sale-Trou es muy sano y hay caza de todo tipo y pescado en abundancia.

La parroquia de Croix-des-Bouquets ha absorbido el cantón Saint-Jean en Sale-Trou. Como en estos tiempos todos los puntos de Santo Domingo se consideran dignos de interés, se han solicitado concesiones en Sale-Trou. Los señores de Jaucourt, las señoras de Cayla, de la Châtre, de Beauvernet y Duchemin y el señor Roberjot Lartigue obtuvieron un total de 800 cuadrados. Estos concesionarios fundaron un establecimiento común que hasta proyectan regar, para instalar plantaciones de caña.

El cantón de Sale-Trou tiene 60 plantaciones de índigo, café y algodón y cerca de 1,800 negros.

Durante los meses de marzo Se pueden ver en la costa, abril y mayo, hasta 25 barcos de los Estados Unidos que pescan cachalotes y otros cetáceos; esta pesca tiene lugar igualmente en el golfo del oeste de la Colonia. Enseguida parten con ellos y van a las islas Turcas a preparar su aceite.

La costa de Sale-Trou atrae también a pescadores de Jamaica, que se quedan en la Tortuga como base.

4°. Guillaumone tiene Sale-Trou al este, Fond-Jean-Noël al norte, Fel al oeste y el mar al sur. Toma su nombre del mismo que le dieron a la montaña que lo termina a mediodía, que es escarpada a lo largo del mar. Este cantón que es seco

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y en cierta manera está formado por un banco de rocas, solo produce un poco de algodón.

5°. Fond-Jean-Noël está al norte de Guillaumone. En el mismo encontramos quina, soberbias alcachofas, coliflores y en general, magníficas legumbres; cebada, avena, algunos olivos y plantas de especias venidas de Cayena y las Indias orientales.

Este cantón tiene la particularidad de que muchos de sus enclaves son sabanas naturales. En su sudoeste hay una de alrededor de 15 o 20 cuadrados de extensión, donde encontramos hierbas aromáticas, como la de Minguet, que es una especie de té cuyas propiedades curativas han sido comprobadas y moreras parecidas a las de Europa donde se ven casi siempre moras silvestres. Unos pinos muy grandes bordean estas sabanas. Sentimos algo de frío e incluso a veces percibimos una especie de helada blanca.

El cantón Fond-Jean-Noël dispone de cerca de 30 cafetales y aún podían ser más.

6°. Fel. Este cantón, que el río Guillaomone separa del que lleva el mismo nombre, tiene a Selle al norte, el cantón Petit-Mouillage al oeste y el mar al sur, hasta la rada de Marigot inclusive.

En las orillas del río Fel hay 8 factorías de añil, en un espacio de 400 cuadrados regables por el río Grande de Fel, donde confluyen varios manantiales. Durante la época lluviosa, este río que nace al pie de Selle, tendría agua suficiente para las plantaciones de azúcar y es hasta peligroso por sus crecidas y su rapidez. Las cañas que se plantaron a modo de prueba en este suelo, que en algunos sitios es pedregoso, se dieron de maravilla. El señor de Béchez, primer marido de la señora de Lilancour, ya había hasta intentado este cultivo en su plantación.

En los picos, yendo hacia la Selle, hay 50 cafetales y una docena de pequeñas factorías de algodón, casi todas cultivadas por gente de color. El cantón de Fel podría producir mucho café, al ser la tierra de una excelente calidad; más de uno dice que es el rival del de Cap-Rouge.

Nos fijamos con curiosidad en la hermosa plantación Acquart, dedicada al café, en la cima de la montaña que se corresponde casi al norte con Grande-Anse de Fel, en una cuenca o laguna que puede tener 3 cuadrados de superficie, alimentada por una gran corriente de agua. Casi siempre está al mismo nivel y se emplea para mover los ingenios de la plantación. La corriente, al salir de la zona desagua en el río Fel. Se encuentran patos salvajes y becadas; es igualmente una zona de cacería.

En la vertiente de la Selle que se vuelve hacia el cantón de Fel, está el río Blanche, del que se dice que tiene incluso unas fuentes comunes al que lleva su mismo nombre en Croix-des-Bouquets. Sobre las rocas cae en una cascada de 100 toesas de altura, en las que se pierde durante cerca de 300 toesas para luego reaparecer.

La rada de Fel solo puede admitir canoas; pero Marigot, situado más al oeste, recibe barcos grandes siempre que fondeen un poco mar adentro y estén prestos a aparejar al menor cambio del viento. También llegan chalupas procedentes de los navíos fondeados en Jacmel para llevar mercancías y cargar productos. En 1776 el

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

señor de Ennery hizo construir allí una batería en una punta formada por guijarros y que avanza hacia el mar, al oeste de la ensenada.

Por la montaña Selle, entre el cantón de Fel y el de Nouvelle-Touraine de la parroquia de Port-au-Prince, que está en el lado opuesto. Al pie de la Selle hay una vía de comunicación, la temperatura del agua es tan fría, que no se puede beber enseguida si uno está acalorado y los negros, a pesar de su amor por los baños, no lo hacen más que en la estación de más calor y en los puntos en los que el sol es más abrasador.

El pájaro músico ama y alegra esta zona; las damas inglesas despliegan su bonito plumaje en esos bosques densos y las palomas torcaces zurean sus amores.

7°. El cantón Petit-Mouillage. Es el nombre de una especie de cala donde van, en tiempos de paz, las canoas de pesca y las chalupas de los barcos fondeados en Jacmel. No se puede impedir el desembarco en este paraje, que es abordable hasta la entrada de Marigot. Pero con el pico que se yergue de repente al pie de la ola, no dejando más que un paso de 30 pies donde se ha establecido con grandes dificultades la comunicación entre este punto y los cantones situados más al este. Se puede detener al enemigo con facilidad en Petit-Mouillage. Una batería sería muy útil en este enclave. En marzo de 1787, los habitantes vieron cómo un pequeño navío inglés de 6 cañones de calibre 4, apresaba por el ancla a un gran barco holandés.

Según algunas personas, el pueblo de Cayes de Jacmel debería ponerse en Petit-Mouillage sobre una eminencia que se encuentra a la salida de la llanura y un pequeño río aumentado con parte del río Bioche, suministraría el agua por medio de un canal que no costaría mucho; el fondeadero protegido atraería el comercio y la salubridad del aire enraizaría a una población que estaría, poco más o menos, en el centro de la zona habitada de la parroquia. Otras personas, que son las más, creen que está propuesta es más aplicable a Marigot.

Las zonas costeras del pico que bordea el mar hasta Fel, solo pueden producir algodón o albergar hatos, aunque dispongan de tres manantiales. El terreno es tan duro y se degrada tanto con las aguas cuando llueve, que no se le puede sacar mejor partido.

8°. El cantón de Bourg. El pequeño asentamiento que le da su nombre, está a 8,800 toesas al este de la ciudad de Jacmel y desde allí se ve la islita Béate. Bourg esta casi en la orilla y a lo largo del río Bioche; lo componen diez casas mediocres; está habitado por algunos míseros blancos que mantienen un débil comercio de telas y comestibles típicos de los esclavos. Su población es de 12 personas de toda edad, sexo y tonalidad.

La iglesia es un edificio que merecería un vecindario mejor. Es de madera con pilares de mampostería y tiene un revestimiento. El terreno del pueblo, de la iglesia y del presbiterio fue donado a la parroquia por el señor de Lorme de Boissy. Su posición está viciada, porque los vientos la vuelven inabordable del lado del mar. El río Bioche, poco caudaloso, es peligroso en sus crecidas.

Cayes de Jacmel se erigió en parroquia en 1714; los registros parroquiales se remontan hasta el 6 de noviembre del mismo año. Está bajo la advocación de Nuestra

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Señora del Buen Socorro y su festividad se celebra el 8 de septiembre, día de la Natividad de la Virgen.

Las plantaciones próximas al pueblo y las que se prolongan a lo largo del río, aunque tenidas en poco a primera vista, han adquirido a través de un trabajo persistente, un grado de fecundidad que parecía imposible de un suelo tan picado, pero hacia el que el río dirige lluvias más frecuentes que en el resto del cantón. El índigo y el algodón son las producciones de esta zona y además ha sido necesario desempedrar el suelo para conseguir liberar, poco más o menos, la mitad de su superficie.

El río Bioche, tan útil para este cantón, está formado por varios manantiales que salen del pico Cap-Rouge; el principal se denomina Cascade o Bresillette. Es un volumen de agua de cerca de 2 pies cúbicos que brota de un farallón a unas 150 toesas por encima del nivel del mar y que, cayendo en cascada con estrépito, va a confluir con el Bioche, a 2 leguas por encima de la desembocadura de este y forma con él un total de 6 pies de corriente de un agua límpida, que nunca disminuye significativamente.

La especie de península formada por Cascade y Bioche parece haber estado habitada por los aborígenes. Los vestigios de sus asentamientos indican una población numerosa. Lo escarpado de los puntos de muchos montículos, los fragmentos de sus utensilios, sus muy abundantes fetiches, las distintas bóvedas que hay en las rocas y que parecen haber sido horadadas por manos humanas, demuestran que no estaban ociosos. Cuando excavamos, encontramos con frecuencia figurillas grotescamente cinceladas, hechas con la concha del lambí que atestiguan el uso de instrumentos tan duros como el hierro. El filósofo vuelve a lamentarse cuando reflexiona que no queda, de un pueblo tan numeroso, ni siquiera un solo individuo que pueda relatarnos su historia.

También vemos en este lugar las huellas de dos minas que fueron explotadas. Abundan los minerales de cobre y hierro y el espato y el cuarzo se ven a flor de tierra.

Los colonos franceses prefirieron el cultivo del índigo a extraer metales; uno de ellos supo producir un añil tan bueno como el de Guatemala. El algodón también es muy bueno.

El espacio que queda del cantón de Bourg, que denominan impropiamente la llanura de Cayes de Jacmel, puede calcularse en alrededor de 500 cuadrados de tierra regable, con una suave pendiente hacia el mar; pero este terreno es irregular y muy pedregoso. Con inteligencia y un trabajo sostenido se podrían instalar cuatro hermosas plantaciones de caña, que dispondrían además de agua para sus molinos. La cercanía del embarcadero, los materiales de primera necesidad a pie de obra y la fertilidad del suelo, prometen dar sus frutos. Los altos del cantón de Bourg, llamados la montaña de Cayes, tienen 10 magníficos cafetales.

9°. El cantón de Bancs. Son los cayos o bancos de los que hablé en el capítulo de la costa los que le han proporcionado el nombre. Este cantón tiene al norte Cap-Rouge, el de Petit-Mouillage al este, el mar al sur y la parroquia de Jacmel al oeste.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El límite de ambas parroquias es el torrente o río Normand, que normalmente lleva 2 pulgadas corrientes de agua. Sale del pico Cap-Rouge y después de haber sido utilizado por cuatro plantaciones situadas en la colina, que producen añil y algodón, desemboca en el mar atravesando una pequeña llanura de 300 cuadrados de tierra excelente. Este recurso, bien utilizado, podría regar todo este terreno que lograría producir 400 millares de azúcar en bruto. El resto del cantón, aunque de aspecto repelente ya que está dispuesto en picos muy rocosos y su colina se yergue bruscamente a cerca de 600 toesas desde el mar hasta la cima de la montaña, se aprovecha para cultivar algodón.

10°. Por último, el cantón de Cap-Rouge. Está situado al noroeste de Bourg, pero tiene menos de la mitad de su extensión en la parroquia de Cayes de Jacmel; el resto depende de la parroquia de Jacmel. Sus tierras son altas y hay en total 20 cafetales que producen dos millones de café. Este cantón pasa por ser, en proporción, uno de los que más café produce de toda la Colonia y uno de los que tiene la mejor calidad.

La parroquia de Cayes de Jacmel tenía en 1730, 101 factorías de añil y en 1739, 108; 103,700 algodonales y 550 plantas de Moca. Ahora hay 17 factorías de añil que producen 50 millares de índigo y algodón que, unido al de 27 factorías de algodón, puede sumar 130 millares; los 140 cafetales reportan 1,800 millares de café.

En 1730, esta parroquia tenía 316 blancos, 23 libertos y 935 esclavos; en 1739, 367 blancos, 29 libertos y 1,468 esclavos; en la actualidad hay 400 blancos, 450 libertos y 7,000 esclavos.

La milicia se componía en 1730 de 52 blancos y 12 libertos; en 1764, de 57 blancos y 64 libertos; ahora tiene 120 blancos y 148 libertos.

Anses-à-Pitre y Sale-Trou disponen, cada uno de un oficial de justicia, un cabo y cuatro arqueros de gendarmería.

Esta parroquia depende de la comandancia, la senescalía y el almirantazgo de Jacmel.

Como ya se habrá podido intuir por lo que he comentado, el clima de Cayes de Jacmel es seco. Es incluso necesario en el cantón de Sale-Trou y Cap-Rouge, tener cisternas para que no falte el agua en las largas sequías. Las estaciones son como las de Croix-des-Bouquets. La brisa diurna sopla del este y la nocturna, del norte. Pero la primera, que solo elevándose puede franquear la sierra fronteriza, llega desprovista de cualquier humedad desde el otro lado y notamos que la región es tanto más seca cuanto más se aproxima a esa sierra. La alta montaña Selle detiene sin embargo los vapores y reenvía por la noche el viento que sopla en consecuencia desde donde está ubicada. Esta parroquia teme, como toda la banda meridional de la Isla, los ventarrones del sur. El 24 de julio de 1724 sufrió uno acompañado de una inundación; otro el 21 de septiembre de 1751 que derribó el pueblo; los demás tuvieron lugar el 5 de septiembre de 1781, el 26 de agosto de 1785 y el 16 de agosto de 1788.

El terremoto de 1770 dañó las factorías de añil.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde la iglesia de Cayes de Jacmel hay:
A la de Croix-des-Bouquets, por la garganta a la que llamaré, con placer, la del cacique Enriquillo ..... 35 leguas
Por Jacmel ..... 20 "
A la de Jacmel..... 4 "

Según Nicholson, se pueden encontrar sobre las rocas que llenan la costa, unos moluscos llamados oscabriones, hermosas lapas y una especie de tubérculos llenos de un licor límpido color violeta.

XXXVII

Parroquia de Jacmel

Es la más antigua de las tres que componen el distrito de su nombre y tuvo habitantes desde 1680. Cuando en 1698 estaba comprendida en la concesión hecha a la Compañía de Santo Domingo, se cultivaba el índigo. Jacmel se erigió en parroquia bajo la advocación de Santiago y San Felipe antes de 1709, sin embargo sus registros no se remontan sino hasta el 20 de septiembre de ese año: lo que es anterior a 1716 son simples copias. La iglesia, que se cayó de vieja en 1783, estaba situada en lo alto del montículo donde todavía está el presbiterio. Pero la nueva, que están a punto de acabar y que se está construyendo teniendo a la de Léogane como modelo y con el mismo empresario, está al nordeste de la ciudad. El cementerio siempre ha estado al oeste del presbiterio.

Los límites que circunscriben esta parroquia son: al este, la parroquia de Cayes de Jacmel; al norte, las parroquias de Port-au-Prince, Léogane y Grand-Goave; al oeste, la parroquia de Bainet por medio del río Canot, desde su nacimiento hasta su desembocadura; al sur, el mar.

Esta parroquia es extensa. Su profundidad puede ser calculada en cerca de 8 leguas, lo mismo que su anchura. Su ciudad está alejada de las Islas Béate y la Vache en igual proporción.

Esta ciudad, edificada al borde del mar y compuesta de 160 casas, está mal situada. Su ubicación la determinó la posición del embarcadero. Está hacia el ángulo nordeste de la penetración de la bahía y se divide en ciudad alta y baja.

La ciudad baja, donde está la calle Mayor, tiene casas ocupadas por los comerciantes; los capitanes de los barcos venden allí sus cargamentos y también se ventilan los asuntos comerciales. Esas casas se levantan en una estrecha garganta, cuyos flancos se vieron incluso obligados a escarpar. El aire es asfixiante y malsano y el calor excesivo sobre todo en los meses de julio, agosto y septiembre. Como esos meses son también los de las grandes lluvias, la humedad contribuye a aumentar las enfermedades en la ciudad baja, que parece entonces una enfermería a lo largo de la cual se pasean los convalecientes, demacrados y macilentos.

No se ha hecho nada para mejorar esta situación. Las calles, en su mayoría, no tienen más que 25 o 30 pies de anchura e incluso menos; hay otras de 40. Esas calles son tan desiguales como el suelo; no están limpias y a veces las lluvias producen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

baches donde caen los coches. Solo una está pavimentada. Los emplazamientos son tan estrechos que es raro ver una casa con un patio un poco grande. No hay ni una plaza pública ni un mercado. La plaza de Armas, a la que se le puso este nombre porque el comandante real pasa allí revista a la milicia, no tiene siquiera 60 pies en su mayor anchura.

La ciudad alta tiene una mejor posición; también la llaman Relámpago. Está por encima y es contigua a la ciudad baja. De un lado se divisa el mar y del otro el campo, cuyo aspecto es bastante risueño. La temperatura es suave y el aire puro; normalmente la salud, es el patrimonio de sus habitantes. Pero tiene también inconvenientes, como sus calles estrechas y sus casas mal edificadas.

La ciudad de Jacmel, cuya mediocridad hace que a menudo se la siga llamando *pueblo*, al principio estaba en su totalidad en la parte alta y en 1734 todavía se podían ver 2 de los 6 almacenes que la Compañía de Santo Domingo había hecho construir a principios de este siglo; 4 de ellos ardieron en junio de 1721 sin que se supiera la causa del incendio. En los últimos tiempos se quiso orientar el pueblo hacia el oeste de este montículo, pero prevaleció el plano actual.

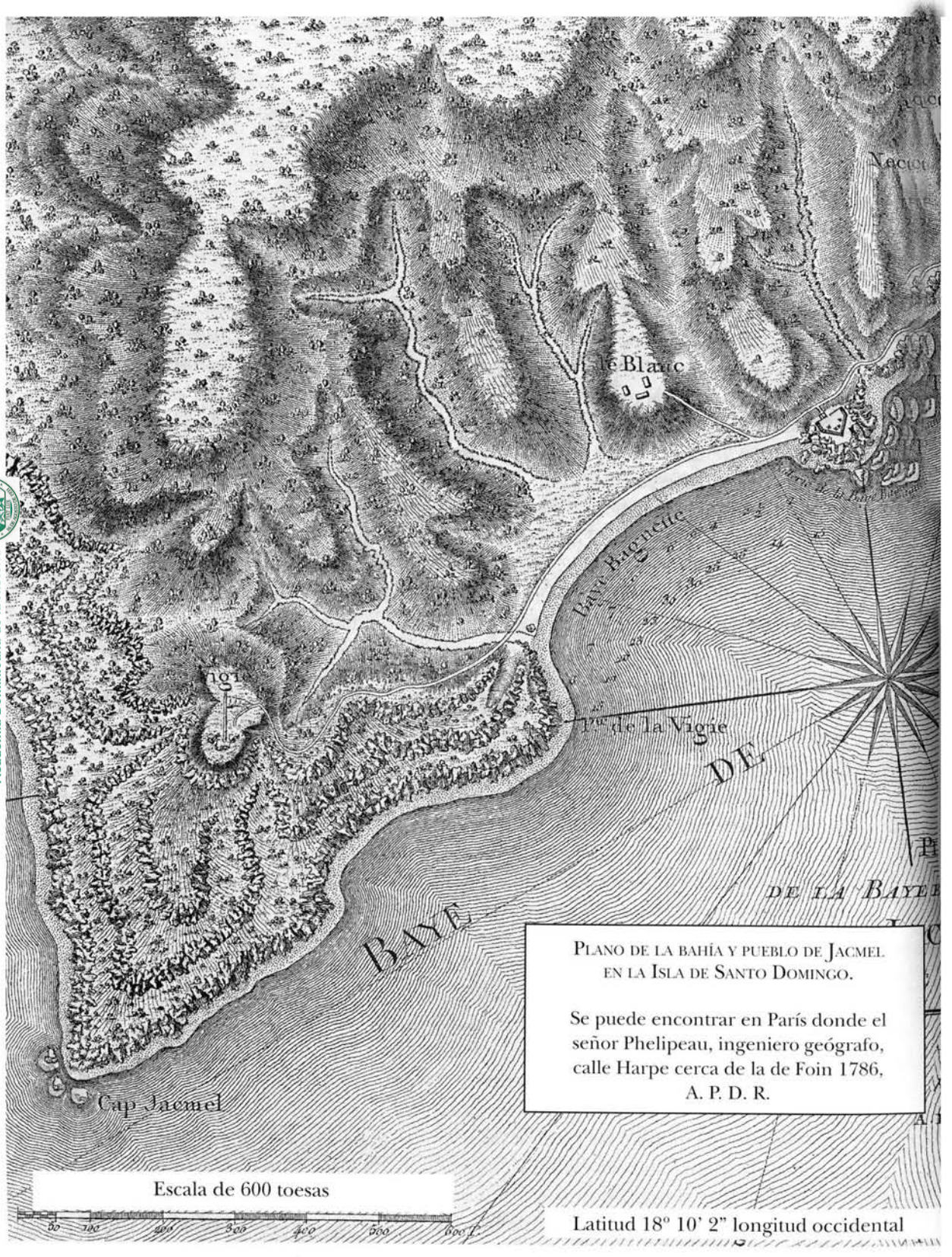
En 1781, se preparó un plano maestro de esta ciudad y el 2 de agosto de 1788 se prohibió aumentarla. Se proyecta construir una fuente, para cuya ejecución se nombró al señor le Pont Dufortin, síndico, a partir del 22 de febrero de 1784. Ahora van a buscar el agua y a lavar la ropa al río Grande de Jacmel. Cuando este se seca, lo que es extremadamente raro, los ciudadanos se ven obligados a beber el agua de los manantiales que está en la parte baja de la ciudad, hacia el río Grande y que, situados en un terreno pantanoso, tienen siempre un gusto y un olor desagradables.

Jacmel tenía 25 casas en 1740, 42 en 1765 y 63 en 1776. La ordenanza del 8 de agosto de 1770 sobre la manera de construir, desde el terremoto de ese año y del que he hablado en el capítulo de Port-au-Prince, también incluye a Jacmel.

Esta ciudad es la sede de una senescalía. En origen, la Compañía de Santo Domingo, creada mediante cartas de patente de septiembre de 1698 y que tenía al juez de toda la Colonia en Saint-Louis como lugar de cabecera, nombró el 28 de enero de 1708 al señor Cheminant como uno de los lugartenientes de ese juez, con residencia en Jacmel; un sustituto del procurador fiscal y un secretario. Un reglamento de esta Compañía, del 22 de septiembre de 1716, confirmó este establecimiento judicial y le dio a este tribunal como jurisdicción el espacio comprendido desde el río de Neiba, hasta 10 leguas al oeste de Jacmel. La Compañía lo revocó en abril de 1720 y el Rey creó, en noviembre de 1721, una senescalía en Jacmel a instancia de aquellas que ya existían en la Colonia y le concedió como territorio las parroquias de Cayes de Jacmel, Jacmel y Bainet. Sus juicios revertían al Consejo de Léogane, como los de la jurisdicción fiscal.

Leyendo los detalles de una de las senescalías de las que he hablado hasta ahora, encontraremos lo concerniente a la de Jacmel, así como a su almirantazgo. La senescalía tiene 6 procuradores, 5 notarios y 5 ujieres. El 25 de enero de 1783, los Administradores la dotaron de una brigada de policía compuesta por un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos.

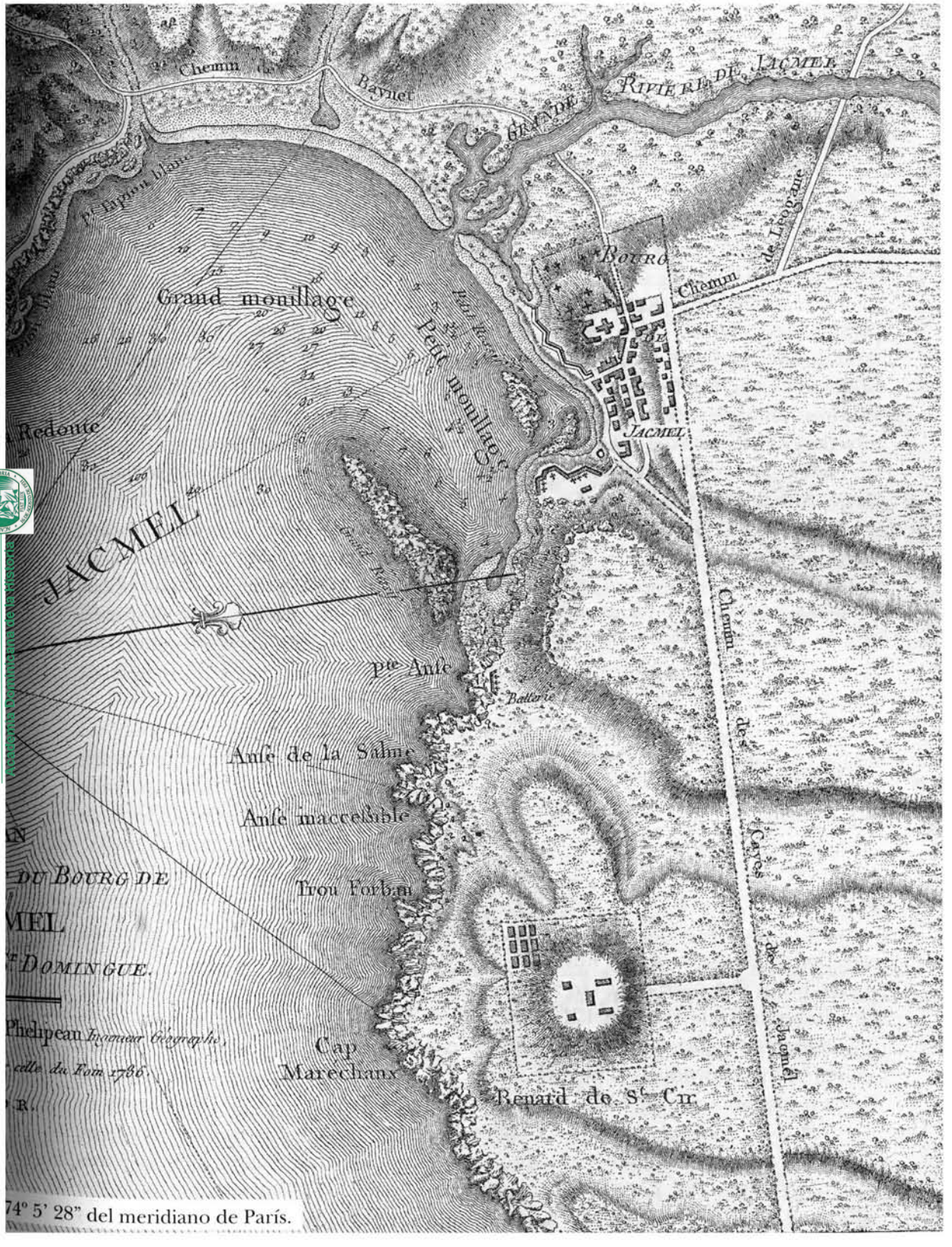
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



PLANO DE LA BAHÍA Y PUEBLO DE JACMEL EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el señor Phelipeau, ingeniero geógrafo, calle Harpe cerca de la de Foin 1786, A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La senescalía celebra sus sesiones en una casa que está al final de la parte este de la ciudad baja. También es la sede del almirantazgo. La secretaría y las prisiones le son contiguas.

El distrito de Jacmel tiene también un estado mayor. Comenzó con el señor Nolivos de la Bardenne, nombrado comandante de la Parte del Oeste y que fue a residir a esta ciudad. El 8 de mayo de 1730, el Rey puso un mayorazgo que el señor Baudouin des Petitsbois fue el primero en detentar. Fue suprimido en marzo de 1763 junto con todos los estados mayores. Solo se juzgó oportuno poner un ayudante mayor en 1769; pero una ordenanza del 24 de marzo de 1771 restableció el mayorazgo.

En la ciudad de Jacmel también reside permanentemente siempre un oficial de la administración de la marina. Hay un capitán del puerto, un cirujano y un farmacéutico del Rey; otros seis cirujanos, un agrimensor principal y un veedor principal; un agrimensor y un veedor particulares, un receptor de concesiones y un administrador de sucesiones vacantes; un cobrador de los derechos patrimoniales, otro de los derechos del señor almirante y con un director de correos.

Las cartas para Port-au-Prince y la Parte del Norte salen dos veces a la semana y las que van a Bainet, Acquin y Cayes de Jacmel, una vez a la semana.

El edicto del Consejo de Léogane del 17 de enero de 1739, había dotado a Jacmel de un preboste, un oficial de justicia, dos cabos y 10 sargentos de gendarmería. La ordenanza de los Administradores del 8 de febrero de 1775, instalaba allí un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos; pero otra del 10 de abril de 1783 destinaba a Jacmel a un lugarteniente, un oficial de justicia, dos cabos y quince sargentos. No es demasiado para una ciudad que carece de guarnición y con un territorio igual de grande que el de la comandancia de ese lugar.

La parroquia de Jacmel es montañosa en la mayor parte de su extensión y sus tierras en general son elevadas. Apenas podemos contar con un terreno realmente plano en las inmediaciones de la ciudad y en las orillas del río Grande. Las zonas montañosas que están más próximas a la costa, se hallan repletas de piedra o de toba y a veces de ambas. A lo largo de los ríos las tierras son blancuzcas y arenosas.

En las montañas el suelo varía; a veces es rojo, arcilloso, con o sin toba; otras veces, negruzco o grisáceo y pedregoso. En esas franjas estrechas el grano de café es pequeño, redondo y de un hermoso color; en las tierras fuertes no es tan perfecto, pero da cosechas más abundantes.

En 1703, esta parroquia tenía 7 factorías de añil, 6 corrales y 113 cabezas de ganado equino o bovino; en 1713, 40 factorías de añil y 2, 534 animales; en 1730, 147 factorías de añil y el señor Gabet instaló a cerca de una legua al este del pueblo un ingenio para producir azúcar en bruto. El señor Dougé estableció en la misma época una plantación de caña muy cerca de la ciudad. Pero el tiránico marqués de Fayet, gobernador general de la Colonia, secundado por el señor de Petitsbois, mayor real en Jacmel atravesó tanto por esos dos establecimientos en 1734, que fueron abandonados. En 1739 había 101 factorías de añil, 6,706 cacaotales, 1,470,550 algodonales y 27,900 plantas de moca. En 1763 empezaron a dedicarse al cultivo de la moca y en 1787, la totalidad del distrito produjo 15 millones de libras. Ahora

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tenemos en este distrito una plantación de caña que pertenece al señor Dougé, restablecida en 1772 por el señor Gast y regada por el agua que se saca del Gosseline; hay además, 7 factorías de añil, 20 fábricas de algodón, 100 cafetales, algunos cacaotales y 8 hornos de cal.

La parroquia de Jacmel goza de la ventaja de poseer muchos manantiales y de ser recorrida por varios ríos; los tres principales son el río Grande de Jacmel, el Gauche y el Gosseline. El último confluye con el primero a media legua de su desembocadura y con el Gauche a cerca de media legua más arriba. El río Grande también tiene crecidas bastante frecuentes en la época de lluvias, que a menudo son desastrosas.

El río Orangers pasa también en diagonal por encima del extremo noroeste de la ciudad; pero se seca o está casi siempre represado para regar las plantaciones por las que pasa. Cuando fluye, su agua es sucia y cenagosa y la costumbre que se tiene de vaciar allí los orinales, prohíbe que se le dé ningún uso. Se efectúan distintas sangrías en estos ríos, pero el agua no ha sido regularmente distribuida salvo la del Orangers, de la que disfrutan cinco plantaciones en virtud de los decretos de los Administradores del 20 de noviembre de 1739, del 11 de julio de 1740 y del 8 de octubre de 1756; una parte de dicha agua será destinada a la fuente de la ciudad cuando sea instalada.

Los cuatro ríos que he mencionado dan su nombre a otros tantos cantones. Están además los cantones de Côtes-de-Fer, el de Voûte, parte del de Cap-Rouge, de Vallée, de Bout-de-l'Anse, de Plaine-à-Baguette, etc.

El clima de Jacmel, que sigue las mismas directrices que el de Cayes de Jacmel, debe considerarse seco. La brisa diurna, que es fuerte, viene del este sudeste y la nocturna, del noroeste. Los ventarrones del sur son temibles. En el del 24 de julio de 1724, un navío de Burdeos fue zarandeado de tal modo en el fondeadero, que la tripulación forzó al capitán a embarcar con ellos en la chalupa para salvarse. Naufragó en la costa y murieron 13 marineros. En la noche del 21 al 22 de septiembre de 1751, el mar destruyó en la ciudad baja una casa de mampostería a la que cubrió de arena. En la noche del 16 al 17 de septiembre de 1754, hubo otro ventarrón que rompió los tres cables del navío la *Nancy*, de Burdeos y lo estrelló contra la costa, de manera que solo se pudo salvar parte de su cargamento y por si fuera poco, muy estropeado. Varios almacenes, entre otros el que servía de sede y secretaría a la senescalía fueron derribados y los papeles de aquella se deterioraron. La lluvia duró 7 días: la inundación arrastró las tres cuartas partes del índigo plantado y no dejó en pie ningún bananero. En el huracán del 16 de agosto de 1788, casi todas las casas resultaron dañadas; hubo gente de color aplastada, barcos arrojados contra la costa y en general, los campos fueron arrasados por el viento y las crecidas.

En julio de 1774, cayó un granizo tan grueso como granos de maíz cerca de Jacmel, a las dos de la tarde, en una tormenta que duró media hora.

En 1764, la sequía fue extrema y fue seguida de una plaga de orugas que lo destruyeron todo. Las pérdidas se evaluaron en dos millones.

El terremoto de 1770 derribó algunas casas de la ciudad que eran de mampostería; las demás sufrieron en mayor o menor cuantía y las cubas de las factorías de añil resultaron muy dañadas; se perdió mucho índigo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Antaño se veían pulgones en Jacmel. Hay buenas legumbres, pero casi no se cultivan.

La parroquia de Jacmel contaba en 1703 con 67 blancos, 3 libertos y 104 esclavos; en 1713, con 117 blancos, 15 mulatos, negros y salvajes libres y con 2,947 mulatos, negros o salvajes esclavos; en 1730, con 499 blancos, 58 libertos y 1,775 esclavos; en 1739, con 341 blancos, 48 libertos y 2,028 esclavos; en la actualidad hay 550 blancos, 582 libertos y 8,500 esclavos.

La milicia tenía 39 blancos en 1703; en 1730, 134 blancos y 24 libertos; en 1764, 112 blancos y 183 libertos; ahora se compone de 550 blancos y 259 libertos, en 5 compañías. Con motivo de un desembarco intentado por los ingleses en 1745, la milicia hizo maravillas y el señor Oudaille, el capitán que estaba al mando, tuvo una actuación que mereció los más encendidos elogios por parte del ministro.

La costa de esta parroquia comienza en el río Normand, cuya desembocadura está un poco al oeste del cabo Fournier. Hay aproximadamente 3 leguas desde aquí a la punta este de la bahía de Jacmel; encontramos la ensenada Barrique, el cabo Soye, la rada Fontaine, Trou de la Veuve-Armand y el río Côtes-de-Fer, donde realmente empieza una costa de hierro que llega hasta la bahía y el cabo Maréchaux. Todas las puntas desde la de Belle-Roche hasta la punta Maréchaux, son costas de hierro al este y al oeste en una distancia de entre 100 y 150 toesas.

La bahía de Jacmel, cuyo extremo este lo forma el cabo Maréchaux y el oeste la punta Jacmel, tiene 1,870 toesas de apertura y 1,500 toesas de penetración. Esta rada, donde pueden fondear los barcos más grandes, no responde a lo que debería esperarse de su penetración. Está expuesta al viento del sur, como demuestran los ejemplos que he citado y son muy frecuentes los maremotos. Los barcos mercantes fondean casi en tierra, entre 3 y 6 brazas entre el gran arrecife y la orilla, en un fondo de arena mezclada con rocas que es bastante seguro; pero una costa escarpada deja pocas oportunidades a los navíos que se valen de sus anclas y amarras. Los grandes buques fondean fuera de los arrecifes, en el gran fondeadero.

El mar siempre está encrespado en esta ensenada y para llegar a una embarcación o ir a tierra, es necesario ser transportado si no nos queremos mojar. Las olas embisten la orilla. En septiembre de 1751, en la parte delantera de las casas que daban a la bahía. Había una hermosa avenida de árboles que se utilizaba para pasear; el mar, entonces, arrambló con todo y en la actualidad, cuando está furioso, alcanza las cabañas que se han convertido en su presa. Algunos particulares intentan defenderse con hileras de gruesos pilares; pero ¡qué obstáculo es ese para la fuerza que pretenden detener! En general, es hasta necesario en Jacmel tener un oído acostumbrado al ruido que hacen los gruesos guijarros removidos sin cesar a lo largo de la playa para poder conciliar el sueño en esas casas, hasta cuyas puertas llega el estrépito.

La bahía de Jacmel tiene en su lado oriental, después del cabo Maréchaux, Trou-Forban, la rada Inaccesible, la ensenada Saline y Petite-Anse. Está defendida por muchas baterías. La primera que tuvo fue instalada por Larnage en 1742 en la altura del presbiterio, que se eleva 50 pies a pico del lado del mar; todavía se pueden

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ver sus restos. Ahora hay una batería en Petite-Anse, otra en la parte alta delante del fondeadero de los barcos mercantes, encima de la cual hay un manantial cuya agua tiene fama de ser muy buena y un reducto en la punta norte de la bahía Baguette, que forma parte de la ensenada de Jacmel y que está enfrente de la ciudad. Antaño, en tiempos de guerra, se había cavado una trinchera al borde del mar. El polvorín está en la sabana, al sur de la ciudad.

A partir de 1783, pasan normalmente por Jacmel una veintena de buques europeos al año, cuyas tres cuartas partes son de Burdeos y el resto de El Havre y de Marsella. Más de la mitad solo hacen escala antes de llegar a Cayes. Sin embargo en 1786, zarparon de Jacmel en línea recta, 17 navíos cargados para los tres puertos franceses que acabo de mencionar y el menor de ellos era de 200 toneladas. Antaño todo el comercio de Jacmel se hacía en Léogane y hasta la paz de 1763, era bastante raro ver recalar aquí barcos europeos.

El 21 de septiembre de 1740, los Administradores ordenaron que el procurador del Rey en Léogane enviara cada semana al de Jacmel el precio en curso del índigo y el algodón, para regular el comercio de ese último lugar.

Pero, por su posición, Jacmel es digna de toda la atención del gobierno. Situada a barlovento de la Parte del Sur, es su salida de emergencia, la más próxima y la única de la Parte del Oeste. Proporciona los medios para evitar a los cruceros que están en la costa de la Parte del Norte de la Colonia.

La isla de Curazao es de alguna manera el almacén natural de este lugar y ya se ha utilizado muchas veces con muy buenos resultados. Una corta travesía y el propio bordo conducen desde esta pequeña isla a Jacmel. Se pretende incluso que unos cuerpos flotantes, tirados a propósito al mar en algunas Islas de Barlovento, sobre todo en Martinica, llegaron en su mayoría a abordar Jacmel a través de su costa. En noviembre de 1780, época de un tremendo ventarrón en Martinica, las costas de Jacmel se llenaron de restos de barcos y tres buques a la deriva y sin mástiles de Saint-Pierre, en la misma isla, llegaron a Jacmel conducidos casi únicamente por la acción de la corriente.

La comunicación de Jacmel con la costa del oeste, es pues el objetivo principal de este puerto. Pero es a la vez útil y peligroso; debe estar abierto a las ayudas y cerrado ante el enemigo.

En la actualidad, esta comunicación tiene lugar de dos maneras, como ya comenté.

La del camino de Port-au-Prince a Jacmel, tiene como punto fuerte la Crête-à-Piquans, cuyas ventajas elogié profusamente en el capítulo de Léogane. Desde la Crête-à-Piquans, este camino sigue la línea del pico Palmes para llegar a la cabeza del brazo izquierdo del río Grande de Jacmel, desde donde va a encontrar su confluencia con el brazo derecho, para seguir el cauce de este río Grande, que va muy apretado hasta el punto en que se encuentra con el río Petit de Jacmel.

A alrededor de legua y media de la Crête-à-Piquans, espacio en el que el camino siempre tiene una pendiente uniforme, empezamos a encontrar los establecimientos cuyos productos tienen salida a través de Jacmel; los que están más arriba los envían a Port-au-Prince o Léogane. También hacia este punto pasamos el torrente

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Jacques y más lejos el de Jambette, que vienen ambos de la Crête-des-Palmes y se vierten en el río Grande; después pasamos este para seguir luego su margen izquierda y atravesar el manantial Blanche. Después de esto, volvemos a pasar el río Grande y seguimos su orilla derecha para volver a pasarlo por tercera vez y ganara su otra orilla; de modo que dejamos a la derecha su confluencia con el río Petit de Jacmel y pasamos por cuarta vez el río Grande por encima de esa unión y por último el río Orangers al entrar en la ciudad.

En la confluencia de los ríos Grande y Petit termina, como he comentado, el camino de Léogane cuando se viene a Jacmel por el barrio de Citronniers. Los coches ruedan en la parte sobrante, que es de 3 leguas, hasta la ciudad de Jacmel, después de haber atravesado 39 veces el río Grande entre las confluencias del Petit y el Gauche. Los desprendimientos que causó el terremoto de 1770 en los bordes del río Grande, hizo que se emplearan unos aludes que alargan esta ruta.

Sería fácil establecer en esta garganta un sistema de señales que en poco tiempo harían saber en Port-au-Prince el número y la clase de velas que se avistaran en Jacmel y en la Parte del Sur, incluidos los corsarios que impedirían la salida de los navíos. Con esta sencilla precaución, no habría nada que temer del enemigo, que encontraría en el punto en el que ya no se puede continuar en silla, 3 leguas más que subir en un camino en que cada paso le exigiría prodigiosos esfuerzos y al final del cual, suponiendo que hubieran vencido todas las dificultades, aún estaría en Crête-à-Piquans.

La otra ruta es a través de Grand-Goave, de la que recorrí 8,513 toesas para su descripción. A 2 leguas contadas desde la encrucijada de este camino con el de Léogane a Petit-Goave, encontramos un desfiladero llamado Massacre, cuyos lados son montañas cortadas a pico y llenas de bosques que no dejan más que una abertura de apenas 3 toesas de ancho. Este desfiladero que tiene poco más o menos 150 toesas de largo, puede cerrarse con un sencillo desmonte y pocos hombres detendrían a un ejército; antes de llegar a este temible paso sería necesario que el enemigo, al venir de Jacmel, se hubiera apoderado del picacho que cierra la garganta de Cotar.

Cerca del lugar donde esa vía llega al río Gauche, vemos la huella de un antiguo sendero que iba de Léogane a encontrarse con la ruta de Jacmel a través de las alturas. Después de este sendero, el camino no deja de cortar el cauce del río Gauche y sigue por ese desfiladero hasta su confluencia con el río Grande de Jacmel.

Antes de esa confluencia, ya he dicho que está Saut. Al reconocer el sitio podemos hacernos una idea de los obstáculos que puede tener este camino que, sin embargo, es siempre accesible a los coches. El desfiladero de Saut es tan estrecho que el río lo llena completamente. Ha habido pues que excavar un paso en la roca. En este lugar el camino está cubierto por una media bóveda y la roca, con su espesor, ha permitido conservar un quitamiedos que impide caer al precipicio. Una rampa, también de rocas, forma la entrada de este sendero.

Por otra parte este camino es difícil, y casi impracticable en la estación de las lluvias. El terremoto de 1770 lo había obstruido enteramente por el desprendimiento de tierras y la caída de rocas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Con semejantes recursos defensivos, el enemigo no puede esperar nada con respecto a la Parte del Oeste al atacar Jacmel sería necesaria una negligencia o incluso una ignorancia culpable para no aprovechar eficazmente estas ventajas.

Jacmel tiene otras rutas, pero para su propio uso solamente, que en nada interesan a los responsables políticos; hay una que sale de la ciudad y corre a lo largo de la zona llana y festoneada de la costa hasta el río Guillaumone de la parroquia de Cayes de Jacmel. Es apto para coches hasta el río Fel, que limita al oeste la plantación Darmancourt, lo que supone cerca de 8 leguas; luego hay tres leguas y cuarto de un camino bastante malo hasta el pie de la montaña Guillaumone; las 7 leguas de más que van a la ensenada Boeuf hacen temer, como he dicho, por la vida del viajero y de su montura.

De este camino de Cayes de Jacmel, parte un ramal no lejos de la ciudad que va a Cap-Rouge. Del camino del río Grande de Jacmel sale una bifurcación que conduce al cantón de Gosseline, hacia el nordeste; otro, situado más arriba, lleva al cantón de Vallée, al oeste. Por último, un camino va desde la ciudad al oeste, hacia la parroquia de Bainet; de modo que la parroquia de Jacmel está a cargo del mantenimiento de 30 leguas de caminos que están en su territorio. El del río Grande dio lugar a establecimientos que producen ya dos millones de renta y el precio de los terrenos contiguos se ha triplicado.

Al hablar de Grand-Goave comenté que en 1705 no había un camino directo de Jacmel a Cayes. La Compañía de Santo Domingo construyó uno desde Jacmel hasta Acquin, que fue terminado en 1712.

Desde la iglesia de Jacmel hay:

A la de Cayes de Jacmel	4	leguas
" de Port-au-Prince	13	"
" de Léogane	15	"
" de Grand-Goave	13	"
" de Bainet	7	"

La costa al oeste de Jacmel tiene, en su misma bahía, la desembocadura del río Grande de Jacmel, a cerca de 200 toesas del pico Presbytère. A 300 toesas de allí, está la desembocadura del río Milieu y a alrededor de 150 toesas más lejos, el pequeño tapion[49] blanco; después el gran tapion blanco y la desembocadura del río de la rada Bout tras el que está la punta del reducto donde se halla la batería de la ensenada Baguette, de la que ya hablé. La bahía Baguette está formada a un lado, por esta punta y al otro por el cabo Vigie. Se puede fondear entre 2 y 30 brazas, pero el fondo está demasiado cortado a pico y por consiguiente no proporciona seguridad; por otra parte siempre hay mar gruesa y fuertes vientos.

La punta Vigie toma su nombre de un puesto de señales que está a 500 toesas al sur y al que se llega, por un camino que sigue la costa desde la ciudad. Este cabo está a 900 toesas de la punta Jacmel, que termina la bahía del mismo nombre al oeste.

[49] N. de la T.: no tiene traducción en español. Tanto puede ser la zona más quieta y sombreada del mar, como una elevación montañosa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La altura de este cabo, sus farallones y las prodigiosas olas que vienen a romper allí espumeantes, forman un cuadro muy pintoresco.

A partir de este cabo, la costa corre de este a oeste. A cerca de legua y media encontramos la punta Meunier; a una media legua más lejos, la rada Pays-Perdu y a una legua después de esta la ensenada Canot, donde desemboca el río del mismo nombre, que es el límite entre las parroquias de Jacmel y Bainet. Toda la costa es de hierro desde Vigie hasta 600 toesas al este de la rada Canot.

En la parroquia de Jacmel encontramos minas de cobre, de plomo y de plata; hasta se asegura que tiene oro. La costa proporciona también esos moluscos llamados oscabriones.

Los piratas llegaron a Jacmel el 29 de enero de 1717, y saquearon su iglesia. Incluso se llevaron al párroco a bordo de uno de sus barcos, pero luego lo devolvieron sin haberle hecho ningún daño. Su nombre ha quedado en el punto de la bahía en el que desembarcaron.

Los habitantes del distrito de Jacmel tomaron parte en los movimientos sediciosos de 1723. Se les reprochó amar el lujo y en 1771 se observaba que la ciudad de Jacmel tenía tres peluqueros, dos comercios de modas y ningún carretero. Una cosa es cierta, que antaño los habitantes se reunían con mucha frecuencia y se trataban recíprocamente con un placer del que tenemos pruebas; pero desde hace cerca de diez años únicamente los encuentros se reducen a comilonas, cuyo propósito es solamente la ostentación. Se acercan sin sentir cariño y se separan sin deseos de volver a verse, se come sin alegría y el ruido de una corneta y el furor del juego reemplazan cualquier desahogo amistoso.

XXXVIII
Parroquia de Bainet

Una bahía de 1,650 toesas de apertura y 930 de penetración donde se levantó una parroquia sin ningún arrecife, ha inspirado el nombre que lleva esta parroquia y que la costumbre hace que se escriba Bainet en lugar de Baie-nette, o por lo menos Bainette.[50]

Los primeros asentamientos de Bainet apenas se remontan a la época de la compañía de Santo Domingo. En 1718 se erigió en parroquia bajo la advocación de San Pedro, pero los habitantes se ocuparon tan poco de construir una iglesia y un presbiterio, que un edicto del Consejo de Petit-Goave del 8 de marzo de 1725, se lo ordenaba. Los registros de esta parroquia se remontan sin embargo hasta el 28 de abril de 1718.

Esta parroquia de gran extensión territorial muy extensa parroquia limita al sur con el mar, desde la desembocadura del río de la ensenada Canot, hasta la del Côtes-de-Fer; al este con la parroquia de Jacmel; al norte con las sierras de Grand y Petit-Goave; al noroeste con el cantón de Godets, de la parroquia de Fond-des-Négres,

[50] N. de la T.: en español Bahía-limpia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por medio del río del mismo nombre; finalmente al oeste, primero con la parroquia de Fond-des-Négres y luego con la de Acquin, siempre a través del mismo río, que se convierte en el de Cotes-de-Fer hasta su desembocadura.

El suelo de esta parroquia es increíblemente montañoso y entrecortado por torrentes profundos y encajonados. Los contrafuertes de las montañas se prolongan a veces hasta el mar. A partir de 1730, ya había sin embargo 57 factorías de añil y 67 en 1740.

En la costa contamos 2,300 toesas desde la desembocadura del río Canot hasta el Bresilienne, que carece de agua en su desembocadura durante 9 meses al año. Desde allí hasta el río Trou-Mahot, que también se deseca de igual manera, hay 1,900 toesas. A 250 toesas al oeste de Trou-Mahot hay una islita de rocas llamada Colombier; de esta al río Azur, que es más bien un potente manantial, contamos 1,525 toesas y un cuarto de legua del río Azur a la punta este de la ensenada Bainet; cerca de 500 toesas de esta punta a Petite-Anse y aún 500 toesas hasta el río de la rada Bout, en cuya orilla derecha está el pueblo, lo que supone 7,450 toesas desde el río de la ensenada Canot hasta el río Azur; sin embargo los barcos de cabotaje encuentran refugio en la rada Canot y en Trou-Mahot.

El pueblo de Bainet, situado en el ángulo nordeste de la bahía, lo componen tres casas cubiertas con tablas, de las que una hace las funciones de capilla y de presbiterio desde que el huracán del 5 de septiembre de 1781 derrumbara la iglesia y 20 cabañas cubiertas de paja y cerradas de cualquier manera. El huracán del 21 de septiembre de 1751 respetó únicamente la iglesia y el presbiterio. En este pueblo hay un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería, establecidos por la ordenanza del 8 de febrero de 1775.

De la ensenada del río Bout al río Grande, que tiene 10 toesas de anchura en el punto en que lo atraviesa el gran camino que se dirige a Acquin y 18 pulgadas de agua normalmente, hay 735 toesas y una buena legua de sudeste a norte nordeste desde la desembocadura de este río Grande hasta el cabo Bainet.

En Bainet, el fondeadero es bastante bueno. Está entre la ensenada de los ríos Bout de y Grande y tiene cerca de dos cables hasta tierra contando un 25, 30, 40 pies de profundidad y se puede estar cómodamente; pero el viento del este, al que está orientada la bahía, sopla con fuerza durante 9 meses al año y el mar es bravío. Está expuesto también a ventarrones del sur y a maremotos. Como esta bahía está preparada para que se refugien los barcos que al salir de Jacmel se vean perseguidos, sería necesario que dispusiese de dos cañones del 18 y de un mortero en la punta del pico, al sur del río Grande y en la cima de la punta oriental de Petite-Anse, para proteger el fondeadero y alejar al enemigo de ella.

A legua y media del cabo Bainet, aún hay otra pequeña ensenada y a tres cuartos de legua de esta, el cabo Raimond, que esta delante de los manantiales a Begasse y a legua y media de la rada de Guigne-à-Gauche. En el intervalo se halla la desembocadura del río Corail y la del Petite de Côtes-de-Fer distancia en la que también encontramos la ensenada Bressilienne, la rada Gris-Gris y la punta de Côtes-e-Fer, y está la desembocadura del río Côtes-de-Fer, límites de las parroquias de Bainet y de Acquin. Toda esta costa es de hierro, salvo cerca de 900 toesas que rozan el río de Côtes-de-Fer al este.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La costa de la parroquia de Jacmel tiene pues 24,800 toesas de extensión. Casi siempre está bordeada de rocas que el mar bate con una violencia extrema y solo dispone de una docena de embarcaderos.

A veces Bainet sufre grandes sequías. En las zonas próximas al mar se cultiva el índigo y el algodón, la moca en las que son montañosas y altas y el tabaco, que tiene fama de excelente, a lo largo de los ríos.

Se puede decir que Bainet tiene una situación aislada con respecto a otros puntos de la Colonia. Depende de la comandancia, de la senescalía y el almirantazgo de Jacmel.

Tiene cuatro vías de comunicación que salen del pueblo. Una va al este buscando la ciudad de Jacmel, que está a 7 leguas; la segunda va hacia Acquin. Comenté en el capítulo de Jacmel que la Compañía de Santo Domingo había abierto un segundo camino; pero no había ninguno desde Gris-Gris hasta Acquin y en 1776, el señor de Ennery ordenó construir uno al llegar allí.

El camino entre Bainet y Acquin va a lo largo de la costa y tiene cerca de 19 leguas de un pueblo a otro. La tercera vía atraviesa las montañas al norte para ir a Grand-Goave, que está a 10 leguas de distancia. Recorre 8,172 toesas hasta el río Vallée, que da su nombre a un cantón y es el límite entre ambas parroquias. Esta zona y la que le es contigua al oeste, tiene un suelo excelente para el cultivo del café y ya hay allí una treintena de cafetales, sin contar otros pequeños establecimientos. La cuarta vía de comunicación llega a Petit-Goave, que está a 13 leguas de distancia. Forma una encrucijada con el camino de Bainet a Acquin, en el paso del río Grande y va por el cantón al que este da nombre y luego por el noroeste a Boucan-Bellier, linde adoptada por la costumbre como la de Bainet y Petit-Goave, recorriendo hasta allí 13,116 toesas. Ninguno de estos caminos es practicable para los coches.

El río Grande tiene un curso muy amplio cuando se dirige de noroeste a sudeste. Confluye con el río Islet, a 3,620 toesas de su desembocadura y 1,050 toesas más abajo con el Orangers, que a su vez confluyen con muchos otros y dan nombre a dos cantones. El río Grande lleva un gran volumen de agua en la estación lluviosa; sin embargo se le ha visto completamente seco. El cantón del río Grande produce enormes cantidades de café.

Los habitantes emplean a veces las aguas de los ríos vecinos, pero su distribución nunca fue objeto de ninguna búsqueda particular.

La parroquia de Bainet tiene ahora 20 factorías de añil, 20 fábricas de algodón y 70 cafetales.

Su población que en 1730 era de 317 blancos, 12 libertos y 700 esclavos, cuenta en la actualidad con 388 blancos, 800 libertos y 5,500 esclavos.

La milicia, que en 1730 tenía 63 blancos y 1 liberto, se compone ahora de 90 blancos y 240 libertos.

Es sobre todo en las montañas del cantón de Gris-Gris, donde podemos convencernos de la solidez de la observación del señor Adam List,[51] de que muchas de las montañas de Santo Domingo tienen como núcleo células de políperos.

[51] Ver *Descripción de la Parte Española*, t. I.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Robert Coëls también destacó este hecho en el mismo lugar y añadió que las montañas de Gris-Gris, que ahora se encuentran lejos del río y que han estado cubiertas de tierra, tienen en la superficie sobre la que reposa esa tierra, una marga que hace efervescencia con los ácidos en la que distinguimos fragmentos de conchas; si las excavamos encontraremos las células de políperos.

El padre Nicholson dice que encontró allí, en enero de 1773, a más de 200 pies sobre el nivel del mar y a tres cuartos de legua de sus orillas y en la superficie de una tierra arenosa mezclada con piedras blancas, varios peces fósiles de una especie poco común.

Cerca de ese punto y siempre en el mismo cantón de Gris-Gris, hay una zona llana de alrededor de 1,000 pasos cuadrados rodeada al sur por el mar. Esta pequeña planicie, que contiene una plantación, está rodeada de picos inaccesibles y rocas escarpadas en la que solo se puede entrar por una abertura de 4 pies de ancho y que parece estar excavada en los peñascos por la mano del hombre. Al pie de uno de esos picos hay una gruta dividida en varias estancias, en cuyo fondo reposan osamentas humanas que se convierten en polvo cuando las tocamos. El padre Nicholson encontró sin embargo un maxilar inferior muy bien conservado.

Las inmediaciones del mar están expuestas en Bainet, igual que es Cayes de Jacmel y Jacmel, a sequías extremas. Esta parroquia tiene la desventaja de estar obligada a enviar sus productos a Jacmel a lomos de mula, porque es difícil ir hasta allí por mar y la naturaleza de los caminos no deja elección en cuanto a medios de transporte se refiere.

Para terminar la descripción de la Parte del Oeste de la Colonia, no me queda sino hablar de la isla de Gonâve, de la que depende necesariamente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Isla de La Gonâve

La pérdida de varios barcos en la Gonâve, llevó al señor conde de la Luzerne, gobernador general de la Colonia a realizar el deseo que se tenía desde hacía mucho tiempo de conocer bien la situación de esta pequeña isla y los arrecifes que la circundan. En 1787 encargó esta misión al señor de Sepmanville, alumno aventajado de la marina, que la llevó a cabo con su sobrado talento y con un celo tal que se pensó que, debido al clima, le iba a costar la vida. Siguiendo los detalles y el mapa de este oficial, que el gobierno añadió en 1778 a la carta de costas del señor de Puységur, es como hablaré de los aspectos náuticos de la Gonâve.

Esta isla, cuya orientación es de oeste sudoeste a este nordeste y que tiene catorce leguas y media de largo por tres leguas y media en su mayor anchura, se puede considerar, consecuentemente, la más grande de las pequeñas islas que están alrededor de Santo Domingo. Su punto más oriental que está a 75° 13' 33" de longitud, se corresponde con un punto de la costa de la Isla grande alejado en alrededor de 600 toesas del pueblo de Grand-Goave, al oeste, con cerca de 8 leguas

de distancia; su punto más occidental, que está a 75° 44' 33", se corresponde más o menos con el pueblo de Ande-à-Veaux, con alrededor de 13 leguas de alejamiento.

La punta más septentrional de la Gonâve, que está a 18° 59', se considera que está en la latitud de un punto de la Isla grande que se halla más o menos entre la punta de Mont-Roui y el torrente Sèche de la parroquia de Saint-Marc; su punto más meridional, que es la punta Fantasque, situada a 18° 41', se corresponde con un punto intermedio entre los ríos Boucan-Brou y Orangers, de la parroquia de Croix-des-Bouquets.

La punta del nordeste es baja; lleva hasta 1,100 toesas mar adentro un arrecife que prolonga la costa yendo al sur, a la misma distancia. Pero la del este es alta y escarpada y encontramos poco después los altos fondos del islote llamado Petite-Gonâve, que se prolongan una legua al este. Según el señor de Puységur, un navío de gran tonelaje no debe acercarse a más de 3,500 toesas de la Petite-Gonâve. En su punta oeste la costa está despejada.

Los fondeaderos de la costa norte para los barcos o las goletas son, según el señor de Sepmanville, el islote Mare, el Grand-Lagon y el Canal de las Bahamas, donde se está igualmente al abrigo. El resto de esta costa norte está rodeada de arrecifes situados cerca de tierra y no se puede fondear.

La del costa oeste es una costa de hierro donde se puede navegar cerca de tierra y la del sur está llena de pequeños arrecifes a ras de agua y, en caso de haber refugios para barcos pequeños, es necesario un práctico para ir a buscarlos, como es el fondeadero de la bahía de Parc, situado al noroeste de la punta Fantasque, el único que las fragatas pueden intentar abordar.

El señor de Galisset, yendo del Cap a Léogane a bordo del navío la *Sagesse* de Burdeos, se perdió el 2 de enero de 1701, media hora antes del amanecer, en los arrecifes de la Petite-Gonâve, adonde llegó una barca a las 9 para recoger a los hombres; el buque se hundió. El mapa del señor de Sepmanville marca también en estos arrecifes el punto en el que la fragata del Rey *le Crescent* encalló y naufragó el 21 de enero de 1786.

Cuando Ovando actuó de forma tan infame contra la cacique Anacaona y masacró a los aborígenes de Jaragua, muchos de estos se refugiaron en la Gonâve, que los nativos llamaban Guanabo, pero fueron perseguidos hasta allí y los mataron o enviaron a las minas.

Los españoles no se asentaron en la Gonâve y los franceses, que la consideraban desde hacía mucho tiempo como estéril y carente de agua, la habían desdeñado; solo la conocían algunos cazadores. Sin embargo, el señor Lully de Fromencourt mantuvo durante diez años un establecimiento en la ensenada Gallet; como la madera escaseaba, tuvieron la idea de ir a conseguirla a esa pequeña isla. Los Administradores hasta concedieron permisos; pero se cometieron tantos abusos, que el 16 de septiembre de 1766 los revocaron declarando que esa madera era necesaria para las tropas y el servicio del Rey. Pusieron incluso una multa del cuádruple del valor de la madera que se fuera a cortar allí y la confiscación de los negros y las barcas donde fuera transportada.

El señor marqués de Choiseul, que vio que la Tortuga acababa de ser concedida a la señora de Montreval, hija del señor duque de Praslin, solicitó la Gonâve a ese

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ministro. Este consultó con los Administradores de 1766, quienes le aseguraron que esa isla le resultaba inútil al Rey y que, en efecto, el señor marqués de Choiseul podría sacar partido de sus maderas. La Gonâve fue pues concedida el 25 de agosto de 1768 a Charles-Antoine Étienne, marqués de Choiseul, brigadier de infantería, con las mismas obligaciones que las que se impusieron en la concesión de la Tortuga.

El señor de Choiseul arrendó la Gonâve al señor Guérin sobre una base de 9,000 libras al año. Pero como sin duda esta suma no satisfacía sus expectativas, el 5 de mayo de 1771 ofreció al Rey la Gonâve a cambio de que este le concediera la secretaría del Consejo del Cap, con la facultad de poder delegarla en un comisionado. El ministro de entonces (el señor de Boynes), rechazó ese truco de cambiar uno por seis. Enseguida, el señor de Choiseul solicitó cambiar la Gonâve por tener la exclusiva de los acarreos en la ciudad del Cap. El 17 de mayo de 1771, los Administradores, consultados por el ministro, respondieron el 15 de agosto de 1772 rechazando la concesión de la exclusiva y añadieron que la Gonâve no tenía ninguna utilidad.

Sin embargo, el 25 de mayo de 1775, el ministro hizo expedir un certificado de donación de 12,000 libras tornesas de pensión al año a favor del señor de Choiseul como indemnización por su abandono de la Gonâve, en vista de que resultaba preciosa para los habitantes que carecían de madera; por consiguiente, el certificado permitía que los habitantes de las ciudades de Port-au-Prince y Léogane fueran allí a cortar la que necesitaran.

Los Administradores siguieron con el arriendo de cerca de 50 cuadrados de la Gonâve por 3,000 libras al año, con la prohibición de talar los árboles. Durante la guerra de 1778, el señor Lully sacó mucho provecho de ella enviando allí a 25 negros.

Al caducar el arriendo, los señores le Jeune Duparnay, Vauquelin, Mongeot y le Gaignelon, que eran socios, firmaron un contrato para suministrar al Rey gran cantidad de maderas incorruptibles y los Administradores les permitieron, el 7 de noviembre de 1784, explotar los bosques de la Gonâve a cambio de venderlas a mitad de precio; pero el 9 de diciembre de 1785, sus sucesores anularon esta disposición.

El señor de Marbois firmó un nuevo contrato con las mismas personas, en el que ya no podían disponer como antes de 45 negros del taller del Rey con víveres, herramientas y taladros; ya no se les pagaría una gorda por el transporte de cada cargamento de madera; el suministro real de leña se redujo de 110 libras a 58 y 5 monedas, acarreo incluido; el arriendo tenía vigencia hasta el 15 de abril de 1787.

Después de esto y durante el generalato del señor de la Luzerne, este se ocupó de poblar la Gonâve con diversos animales útiles. Hizo llevar dedaleras traídas de Cartagena y garzas de Cayena y acaban de llegar cuatro pares de tórtolas y dos martines pescadores de la Isla de Francia.

El señor de Sepmanville encontró manantiales en siete puntos distintos. El señor de Vincent, ingeniero y el joven señor de Marbois, secretario principal de la marina encontraron otros. Y después de la visita del señor de Villaire, director general interino de ingenieros, se sabe que en el centro de la isla hay una gran laguna por encima del nivel del mar, cuyos manantiales se consideran infiltraciones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La Gonâve no carece pues de agua y no es tierra baldía, pues es notorio, independientemente de lo que he comentado, que los señores Bazille, Daherre y Compagnie habían instalado una plantación de algodón, en la que el señor Piron, contratista de barcos en Port-au-Prince a quien pasó, recogió 60 millares de este producto. A él se le debe el nombre de ensenada Piron, que lleva un punto de la zona oriental de la Gonâve.

Pero lo que constató bien el señor de Villaire y que está universalmente reconocido, es que la propiedad de la Gonâve nunca debe salir del patrimonio público y es necesario rebatir la idea, que todavía estaba en boga en 1787, de dividirla entre gran número de particulares. La administración envió posteriormente a 50 negros del taller del Rey que, recogiendo leña y piedra, han convertido ya en rentable este establecimiento, aunque sea necesario hacer trabajos particulares, caminos, etc.

El señor de Marbois es partidario de instalar hatos, aunque ha supuesto que atraerían a los enemigos en tiempo de guerra y es tan poco probable que se quieran correr los riesgos que representan los arrecifes con la esperanza de cazar algunos animales, que esa consideración no me parece hecha para convertirse en decreto. En una palabra, las pruebas de la rentabilidad de la Gonâve son ya tan evidentes, que los que aspiran a concesiones en las Colonias, no deben esperar más a que se las otorguen.

El aire es sano y la robusta salud de la que gozan algunos pescadores, que han fundado pequeñas plantaciones en las que son tolerados, constituye el más seguro elogio.

En el capítulo de Port-au-Prince comenté la influencia que podría tener la Gonâve, a causa de su situación, en las operaciones que tendrían como centro u objetivo el puerto de este lugar.

Las observaciones que el señor de Sepmanville hizo en tierra en la Gonâve sobre la variación de la brújula, me proporcionan la idea de anunciar a mi lector:

Que en 1745, Jorge Juan y Juan de Ulloa, oficiales de la marina española y astrónomos, los mismos que trabajaron en Perú con los académicos franceses para medir un grado de la tierra, encontraron en el Cap francés esta variación de 5° 15' nordeste.

En abril de 1771 el señor de Borda y el padre Pingré encontraron en ese mismo lugar, que era de 5° 28' nordeste.

El 19 de octubre de 1787 el señor Verret, en el mismo sitio, halló que era de 6° 28' nordeste.

El señor de Sepmanville en la Gonâve, en 1787, encontró que era también de 6° 20' nordeste.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

DESCRIPCIÓN
TOPOGRÁFICA, FÍSICA, CIVIL, POLÍTICA E HISTÓRICA
DE LA
PARTE FRANCESA
DE
LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Parte del Sur

Llaman Parte del Sur de la Colonia francesa de Santo Domingo, a todo lo que se encuentra al oeste de una línea que, partiendo del mar, va a ganar la cima del tapion de Petit-Goave y que sigue, de norte a sur, los límites comunes a ambas parroquias de Petit y Grand-Goave, hasta que reencuentra la cumbre de la sierra que separa Petit-Goave de Bainet. Allí, esta línea toma la dirección principal de esa cadena de este a oeste y va hasta el río Fontarabie, punto común a ambas parroquias de Petit-Goave y Fond-des-Nègres; luego se dirige al río Argent y al torrente Maréchal hasta reencontrar el río Côtes-de-Fer que es, hasta el mar, en la costa meridional de la Isla, el límite entre las parroquias de Fond-des-Nègres y Acquin por un lado y la de Bainet por el otro. La Parte del Sur tiene así como linde oriental la Parte del Oeste de la Colonia.

Es fácil imaginar, según vemos en estos límites, que la Parte del Sur contiene casi la totalidad de la prolongación meridional de la Isla, que forma uno de los lados del golfo del oeste, que tiene el mar al norte, al oeste y al sur. Pertenecía, bajo los caciques, al reino de Jaragua.

Hasta 1726 la denominación de Parte del Sur solo se aplicó a la porción de la prolongación meridional de la Isla que está frente al sur, que se extiende desde la frontera española hasta Tiburon y que una cordillera separa de la cara norte. Ocurre todavía, con mucha frecuencia, que al decir la Parte del Sur solo se oye hablar de esta zona situada a mediodía. Pero la expresión es incompleta y errónea y conviene entonces preferir la de Banda del Sur, que se emplea también y que al menos no da lugar a equívocos.

En 1726, el distrito de Jacmel fue retirado de la Parte del Sur y cedido a la del Oeste; después, la ordenanza del 1 de abril de 1768 conforma la Parte del sur en tres distritos, Jacmel, Cayes y Saint-Louis, lo que fue cambiado por la ordenanza del 20 de diciembre de 1776.

Según esta, la Parte del Sur abarca en la actualidad los cinco distritos de Petit-Goave, Saint-Louis, Cayes, Cap-Tiburon y Grande-Anse o Jéremie y catorce parroquias, a saber: Petit-Goave, Fond-des-Nègres, Anse-à-Veaux, Petit-Trou, Acquin, Saint-Louis, Cavaillon, Cayes, Torbec, Côteaux, Port-Salut, Cap-Tiburon, Cap-Dalmarie y Jéremie.

El lugar de cabecera de la Parte del Sur es Cayes, donde reside un segundo comandante que ha reemplazado al gobernador de la Parte del Sur, creado en 1719 y suprimido en 1763. Cada distrito tiene un comandante mayor por el Rey y en el lugar de cabecera de cada distrito hay un oficial de administración de la marina.

Salvo Tiburon, cada lugar de cabecera de distrito tiene también una senescalía y un almirantazgo.

La superficie de la Parte del Sur es de alrededor de 700 leguas cuadradas; es decir, que es más extensa que la Parte del Norte y menos que la Parte del Oeste. Aunque muy montañosa, tiene sin embargo varias zonas llanas y una hermosa planicie conocida con el nombre de Plaine-du-Fond o Plaine-des-Cayes.

Sus montañas, que son muy altas, consisten primero en una sierra principal que, prolongando de este a oeste la de Selle, se termina en Cap-Tiburon después de elevarse mucho en el punto donde su forma ha hecho que se denomine montaña de la Hotte.[52] De este punto, al que a veces acompañan partes de cadenas menos elevadas que ella, pero que corren en la misma dirección, salen brazos o contrafuertes que van en distintos sentidos prolongándose hacia el mar, al que se aproximan más o menos dejando pequeñas llanuras, valles, vallecitos y gargantas, formando por lo general macizos rocosos, de los que muchos son inaccesibles y otros cavernosos; casi todos son dignos de observación por su situación o su naturaleza.

La Parte del Oeste tiene, en Petit-Goave y Saint-Louis, dos magníficos puertos, por no hablar de muchas otras ensenadas o bahías que contribuyen también a hacerla interesante.

La Parte del Sur tomada en su conjunto, fue la última que se estableció de las tres que componen la Colonia, puesto que el 20 de septiembre de 1666, d'Ogeron propuso al ministro fundar un asentamiento *enfrente de la Isla de la Vaca* y abrir un camino para poder comunicarse con la Parte del Oeste. Sin duda esa advertencia no se había escuchado, ya que en 1677 el señor de Cussy cargó contra los ingleses que ya se repartían la llanura de Cayes para fundar plantaciones de caña y estableció al señor de Beauregard, mayor, en calidad de comandante real.

El siguiente cuadro, en el que he tomado la Parte del Sur con sus límites completos, servirá para juzgar sus progresos.

En 1681 había 1,074 blancos, 752 negros y 128 mestizos y mulatos, indios e indias. En 1688 tenía 360 blancos milicianos en 8 compañías y en 1692, 467 habitantes blancos.

[52] N. de la T.: quiere decir «campana».

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En septiembre de 1698, el Rey concedió a la Compañía de Santo Domingo toda la cara meridional de la Parte del Sur, desde Tiburon hasta Neiba y en 1699 esa Compañía comenzó a establecerse y designó a Saint-Louis como lugar de cabecera. Envió hombres y distribuyó tierras, pero apenas tuvieron tiempo para desbrozar lo mínimo para construir una cabaña, pues el clima hizo que perecieran. El ministro ideó entonces el solicitar a los habitantes de la Martinica que enviaran a sus hijas a los terrenos de la Compañía para aumentar la población; pero el señor Robert, intendente de las Islas, le respondió el 14 de julio de 1701 que los martiniqueños amaban demasiado a sus hijos y eran demasiado vanidosos para que les gustara semejante forma de asentarse.

En 1713, toda la Parte del Sur, incluido el distrito de Jacmel, no tenía sino 642 blancos, 83 libertos y salvajes libres; 2,947 negros, mulatos y salvajes esclavos y solo 303 blancos armados. Había 6 plantaciones de caña, 211 factorías de añil y 3,178 animales. En 1718, componían la milicia 1,027 blancos y 115 libertos.

La Compañía, que no había encontrado en su concesión las inmensas ventajas que esperaba, fue suprimida en abril de 1720 y la porción de la Parte del Sur que le había sido concedida se reintegró al sistema general de la Colonia.

Es de suponer que le convenía más esta última situación; porque aunque la Parte del Sur perdiera el distrito de Jacmel desde 1726, en 1730 tenía 3,445 blancos, 638 libertos y 14,745 esclavos, 55 ingenios de azúcar en bruto, 6 de la blanca, 561 factorías de añil, 55,245 cacaotales y 22,930 algodonales. En 1751 contaba con 3,084 blancos, de los que 1,358 iban armados, 815 libertos, de los que 184 iban armados y 32,731 negros, 88 ingenios de azúcar en bruto, 9 de la blanca, 557 factorías de añil, 41,000 cacaotales, 3,530,000 algodonales y 722 plantas de moca. En 1775, la Parte del Sur tenía, tras el censo, una población de 5,499 blancos, 1843 libertos y 57,198 esclavos; una milicia de 2,375 blancos y 410 libertos, 136 ingenios de azúcar en bruto y 14 de la blanca; 804 factorías de añil, 775,000 cacaotales, 265,000 algodonales y 19 millones de plantas de moca.

Hoy día (1789), la Parte del Sur tiene en realidad un poco más de 10,000 blancos cuyos dos tercios son hombres; 6,500 libertos, la mitad de cada sexo aproximadamente y 114,000 esclavos en la proporción de 8 hombres por cada 7 mujeres. Encontramos 191 ingenios, de los que 143 fabrican azúcar en bruto y 48 de la blanca, 903 factorías de añil, 182 fábricas de algodón, 40 cacaotales, 297 cafetales, 56 destilerías de tafia, 7 talleres de ladrillos y tejas, 10 alfarerías, 90 hornos de cal; 7,000 mulas y 63,000 otros animales tales como bueyes, cabritos, cerdos, etc.

Con estos resultados es fácil ver, que la Parte del Sur no está ni tan poblada ni tan bien establecida como las otras dos, porque con cerca de la mitad de la superficie de la Parte del Norte, no tiene más que dos tercios de su población y que con únicamente una séptima parte de superficie menos que la de la Parte del Oeste, no tiene sino dos tercios de su población. Dicen que su suelo es menos productivo, sus llanuras menos profundas, más arcillosas y sus montañas más picadas y menos fértiles, aunque muy regadas. El lector será capaz de ver, por los detalles descriptivos, si esta opinión es fundada.

La verdad es que la Parte del Sur nunca fue tan tenida en cuenta como las del Norte y del Oeste y la desventaja de su situación geográfica, a sotavento de las otras

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

dos, y los peligros que la proximidad de Jamaica hacía correr a su comercio durante la guerra, son las causas reales. Apenas se veían llegar, aún en 1730, a una docena de barcos de los puertos de Francia. En 1732, se obligaba a los que venían de Europa y hasta a los barcos de cabotaje de la Isla a ir a la banda del sur que, al carecer de todo, había tomado la decisión de traficar con los holandeses de Curazao, etc.

El 13 de enero de 1733, el ministro preguntaba a los Administradores si las expediciones directas de Francia para la Parte del Sur, no serían poco ventajosas para el comercio del reino. Ahora recibe más de 120 navíos nacionales al año.

De alguna manera, le debe sus primeros éxitos al comercio extranjero y sin este, contra el cual los hombres de negocios de Francia habían clamado, las ventajas que ahora estos vienen a recoger no existirían. Es necesario que esta verdad haya adquirido un nivel de evidencia, para que el gobierno concediera a los armadores franceses, el 26 de octubre de 1784, una prima de 100 libras tornesas por cada negro introducido en la Parte del Sur, desde el cabo Tiburon hasta la punta Béate y para que dicha prima haya aumentado a 200 libras el 10 de septiembre de 1786.

La especie de abandono en que cayó la Parte del Sur, produjo efectos que todavía perduran. La agricultura está menos perfeccionada que en otros sitios, porque las fuerzas cultivadoras faltan y porque los productos no consiguen aquí unos precios ventajosos.

El aire es en general menos seco en la Parte del Sur que en la del Oeste. El viento del este sopla durante todo el día y no tiene el poder desecante de las violentas brisas de Cul-de-Sac. La cara vuelta a septentrión recibe también la influencia de los vientos del norte que, tras haber franqueado una sierra que corre de este a oeste, son secos y abrasadores por la otra cara. Esta zona meridional sufre además de rachas destructoras, que hacen sus estragos soplando desde el este sudeste hasta el oeste sudoeste, entre el 15 de julio y el 15 de octubre, mientras que la parte norte solo las sufre de manera parcial y siempre con menos intensidad. Los vientos del sur son siempre lluviosos.

La temperatura depende mucho de la situación en la Parte del Sur, donde ciertos lugares son muy malsanos y otros tan saludables como permite esperar el clima de los Trópicos.

Las costumbres de la Parte del Sur tienen un carácter que las hace diferentes, en muchos aspectos, de las del resto de la Colonia. Me parece que tienen, sobre todo en la banda meridional, menos analogía con respecto a estas últimas que con las de las Islas de Barlovento y se puede decir lo mismo del lenguaje criollo. Es verdad que encontramos muchas familias de origen martiniqueño en esta zona.

Los negros también son distintos en sus usos, pero comen lo mismo que en el oeste.

La Parte del Sur tuvo como pastores primero a carmelitas y capuchinos, pero desde noviembre de 1723, depende de la misión de los dominicos.

Aunque esta Parte tiene su segundo comandante, no dispone en cambio de ordenante de la marina, como la Parte del Norte. Antaño había un preboste general de su gendarmería, pero en la actualidad el de la Parte del Oeste lo es también de la del Sur. El 1 de diciembre de 1775, el Rey nombró un ingeniero jefe para la Parte del Sur; tiene un agrimensor general y un veedor general y por una ordenanza del 15 de diciembre de 1782, un notario general.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Petit-Goave

XXXIX

Parroquia de Petit-Goave

Ningún lugar de la Colonia ha perdido tanto de su importancia original como Petit-Goave, aunque su puerto, al que se la debía, permaneció tal y como era entonces.

Su fundación se remonta, como la de Léogane, a 1663 aunque los bucaneros ya estaban allí desde 1659.

En mayo de 1670, d'Ogeron venía de Nippes a bordo de un barco de la Compañía de las Indias Occidentales, que primero lo había llevado de la Tortuga a Nippes y encontró soliviantados a los habitantes de Petit-Goave porque querían comerciar con dos buques de Flesinga, Incluso dispararon 1,500 tiros de fusil e hirieron al señor Renou, mayor de las milicias de Petit-Goave, que volvía de Nippes con d'Ogeron. Este gobernador se vio así obligado a volver a la Tortuga.

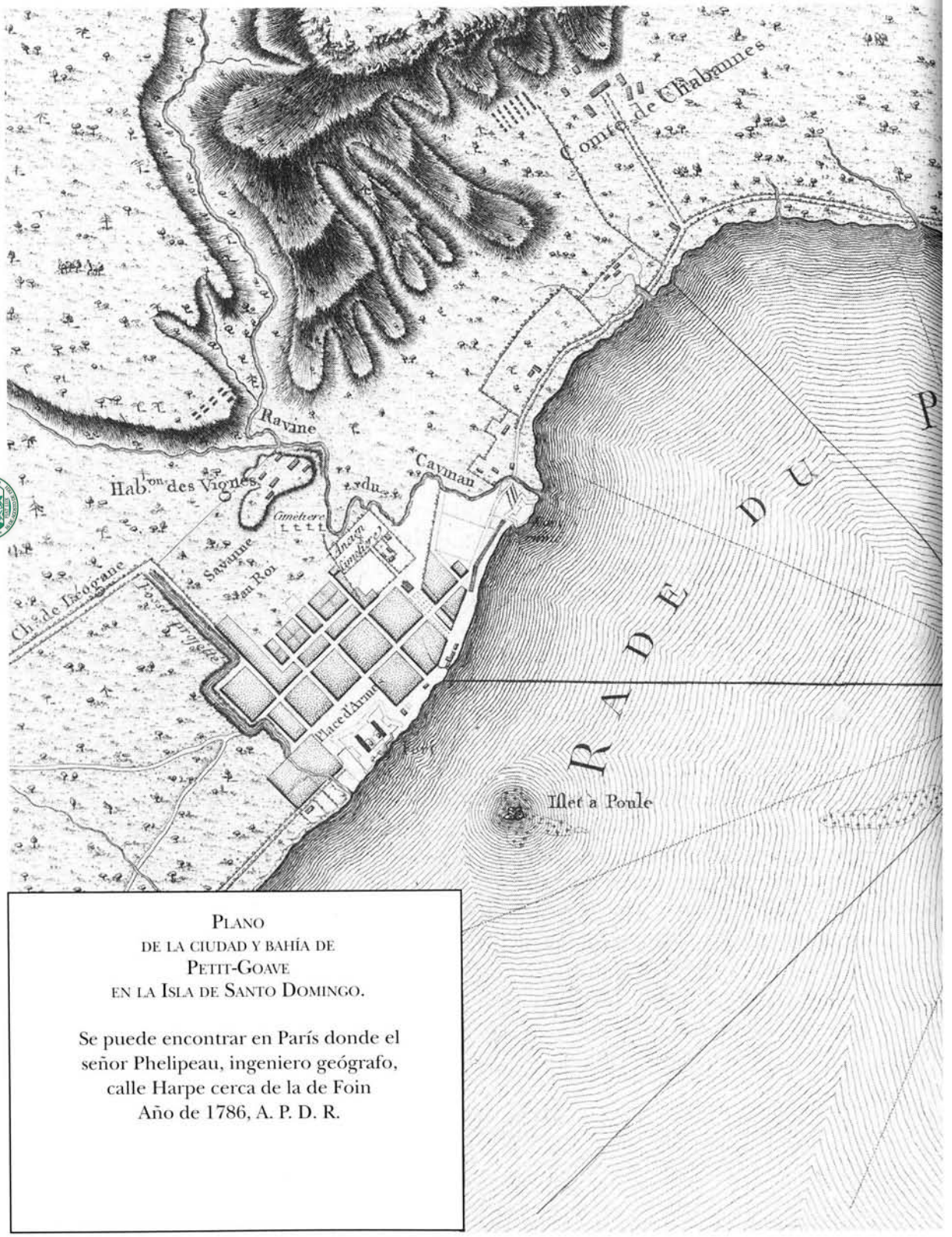
Este mismo señor Renou había sido enviado por d'Ogeron al señor de Baas, gobernador general de las Islas y luego a Francia y el señor de Gabaret, jefe de la escuadra que estaba entonces en las Islas de Barlovento, recibió la orden de socorrer a d'Ogeron y llegó en efecto el 1 de febrero de 1671, a la Tortuga. El 14, d'Ogeron fue a Léogane con los barcos, donde los habitantes persistieron en no reconocerles ni a él ni a la Compañía. El 17, la escuadra pasó a Petit-Goave, que fue necesario atacar el 18. Los sublevados huyeron a los bosques y las cabañas del pueblo fueron incendiadas, empezando por la que le habían dado d'Ogeron siguiendo las órdenes de ese gobernador.

Llegaron a Petit-Goave *l'Écueil* y *la Petite-Infante*, enviados desde la Martinica por el señor de Baas para recoger refuerzos en Santo Domingo, con el fin de conquistar Curazao. Y mientras el señor de Baas al que la pérdida del *Écueil* en Puerto Rico había dejado casi sin hombres se decidía a volver desde esta isla holandesa a Santo Domingo para saber cuál había sido la suerte de d'Ogeron entró el 28 de marzo de 1673 en Petit-Goave.

El 15 de julio de 1676, el almirante holandés Jacob Bincker, llegó a Petit-Goave con 5 navíos para capturar o quemar los buques franceses. Entró a toda vela y fondeó en la ensenada de Petit-Goave, donde a las 5 de la tarde se entabló un combate al alcance de los fusiles que duró hasta por la noche. La victoria no estaba todavía clara cuando el fuego prendió en la pólvora del navío francés *le Dauphin*, lo que sembró por doquier la consternación y el desorden y las tripulaciones bajaron a tierra.

Al día siguiente por la mañana, los enemigos se apoderaron de 7 buques. Nuestras pérdidas fueron de 40 hombres heridos o muertos; entre ellos se encontraban el señor Duport, capitán del *Dauphin* que ardió con 20 hombres; el señor Chevalier, comandante del *Saint-René* y de la bahía, que murió, así como el señor Pimont, comandante del *Alcyon*. El señor Martin, capitán del *Roi David*, perdió un

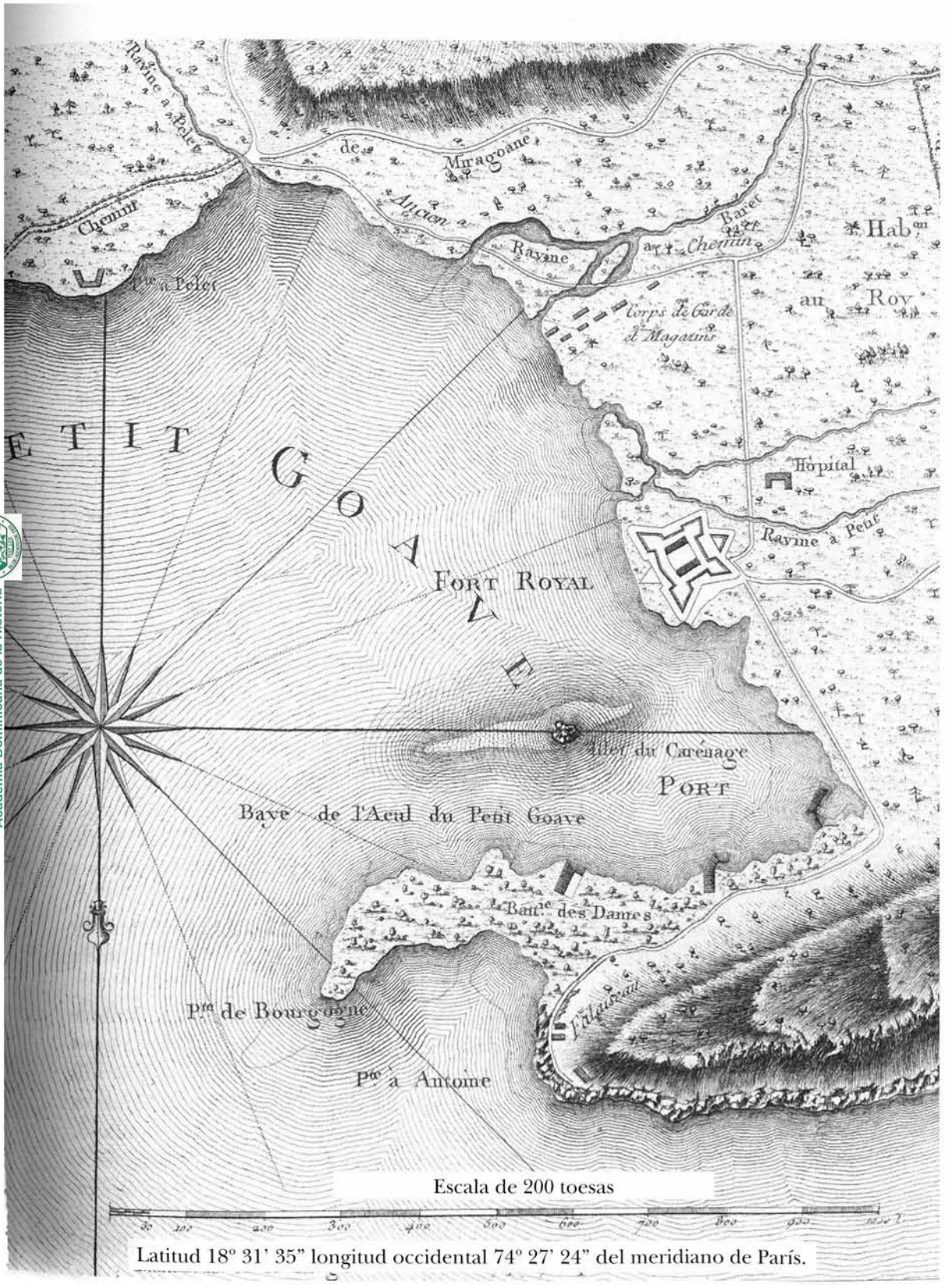
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



PLANO
DE LA CIUDAD Y BAHÍA DE
PETIT-GOAVE
EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el
señor Phelipeau, ingeniero geógrafo,
calle Harpe cerca de la de Foin
Año de 1786, A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

brazo a la altura del hombro. Todos los capitanes demostraron la mayor valentía y el señor de Cussy, que estaba entonces en el Cap, escribió al ministro el 26 del mismo mes que si los habitantes hubieran disparado un solo tiro, habrían impedido que se llevaran los barcos; lo que sorprende a cualquiera es que esos habitantes eran en su mayor parte filibusteros, la sola mención de cuyo nombre desterraba cualquier idea de cobardía.

Petit-Goave había crecido lo suficiente y su situación parecía lo bastante ventajosa, como para que los señores de Saint-Laurent y de Bégon se decidieran a indicar que su pueblo, entonces el más grande de la Colonia, debía ser la sede del Consejo Superior que solicitaban, que estableció un edicto de agosto de 1685, así como de una senescalía.

Pero el 10 de agosto de 1687, los españoles entraron a bordo de un bergantín y una piragua con 85 personas. Desembarcados al amanecer, se apoderaron del fuerte. De allí, fueron a saquear el pueblo, situado al este, pero se vieron sorprendidos y obligados a volver a la fortaleza donde habían ejecutado a 60 hombres, muchos de ellos ahorcados y eso que dijeron que habían venido con la intención de no hacer daño a nadie; y habían masacrado, entre otras crueldades, al señor Dupuy, procurador general del Consejo Soberano y a su señora esposa, que estaba encinta.

En 1690, Petit-Goave recibió algunos habitantes de San Cristóbal. Sin embargo su población había disminuido en 1692 y su pueblo estaba casi despoblado, aunque su puerto sirvió para la retirada de los filibusteros, que llevaban allí una vida que el señor Ducasse denominó *terrible e impracticable para todos los demás hombres.*

Fue de Petit-Goave desde donde partió para Jamaica el señor Ducasse, el 11 de junio de 1694, con 21 navíos tanto grandes como pequeños, entre los cuales estaban los barcos del Rey la *Téméraire, l'Envieux* y *le Solide*, bajo las órdenes del señor de Rollon y 1,500 hombres; llegaron el 27 a la bahía de las Vacas (Cow Bay), a 5 leguas de Port-Royal. El señor de Beauregard, mayor para el Rey en Petit-Goave, marchó desde allí a Port-Morant, destruyéndolo todo y haciendo muchos prisioneros negros. Destruyeron dos fuertes en Port-Morant y enviaron 1,200 negros a Petit-Goave.

El señor de Beauregard acudió luego a Port-Marie con cuatro barcos pequeños y 200 hombres. A soló 8 o 10 leguas de extensión y volvió a Port-Morant, desde donde zarpó el 26 de julio para volver a fondear en la bahía de las Vacas.

De Grasse zarpó el 27 con 14 navíos pequeños, con los habitantes y los filibusteros, para la bahía de Carliste. Llegó allí el 28 y obligó a incendiarse a un gran buque. Efectuó su desembarco durante la noche y el amanecer a la cabeza de mil hombres y marchó contra tres trincheras en las que había 1,300 o 1,400 hombres y 12 cañones. A pesar de su fuego, los filibusteros y los habitantes, sable en mano, se apoderaron de ellas en hora y media. Los enemigos tuvieron 360 muertos o heridos; entre los primeros había dos coroneles, dos tenientes coroneles y seis capitanes. Nuestras bajas fueron 22 hombres muertos o heridos, entre estos últimos el señor Beauregard en un pie. Se tomaron 150 caballos ensillados y embridados, 9 banderas y 7 arcones. De Grasse marchó con 100 hombres contra 200 de caballería, que iban a reforzarlos y los rechazó después de dos horas de combate. Al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

día siguiente, 500 hombres fueron a devastar las inmediaciones. Dos días después, *l'Envieux* y *le Solide* fondearon delante de las trincheras. El señor Ducasse desembarcó y envió más destacamentos a arrasar la región; el padre Géry, capuchino y párroco de Petit-Goave, celebró en las trincheras una misa solemne; quemaron el pueblo y reventaron 12 cañones. Finalmente, el ejército se reembarcó el 13 de agosto y llegó a Petit-Goave el 14.

En represalia, se unieron ingleses y españoles y en 1695 devastaron la Parte del Norte de la Colonia. A partir de 1696, el señor de Pointis reunió un regimiento y fue a Petit-Goave el 7 de marzo de 1697. Algunos días más tarde zarparon de ese puerto para ir al sitio de Cartagena, adonde el señor Ducasse marchó con 1,200 hombres de la Colonia.

Como para castigar a Petit-Goave, los ingleses desembarcaron el 8 de julio de 1697, media hora antes del amanecer, al pie del tapion, al oeste. Conducidos por sus prisioneros, los filibusteros, ya habían llegado al pueblo cuando se enteró la guardia. El señor Ducasse despertó sobresaltado, saltó por una ventana y fue a un punto de reunión previamente acordado para estos casos, adonde llegaron 60 hombres con los que fue a reunirse con el señor de Beauregard, que había reunido 100.

Atacaron al enemigo, que disponía de 900 hombres y lo forzaron a reembarcarse. Perdió a 67 de sus combatientes entre muertos y prisioneros. Se quemaron 42 casas gracias al fuego que habían encendido en los dos extremos del pueblo y que llegó a los almacenes llenos de pólvora; los enemigos se llevaron un botín de cerca de 40,000 escudos.

En la toma de Cartagena se pagó a los filibusteros concediéndoles negros y un gran número de aquellos se hicieron agricultores; Petit-Goave, por el que sentían mucho cariño, se convirtió en la residencia de muchos.

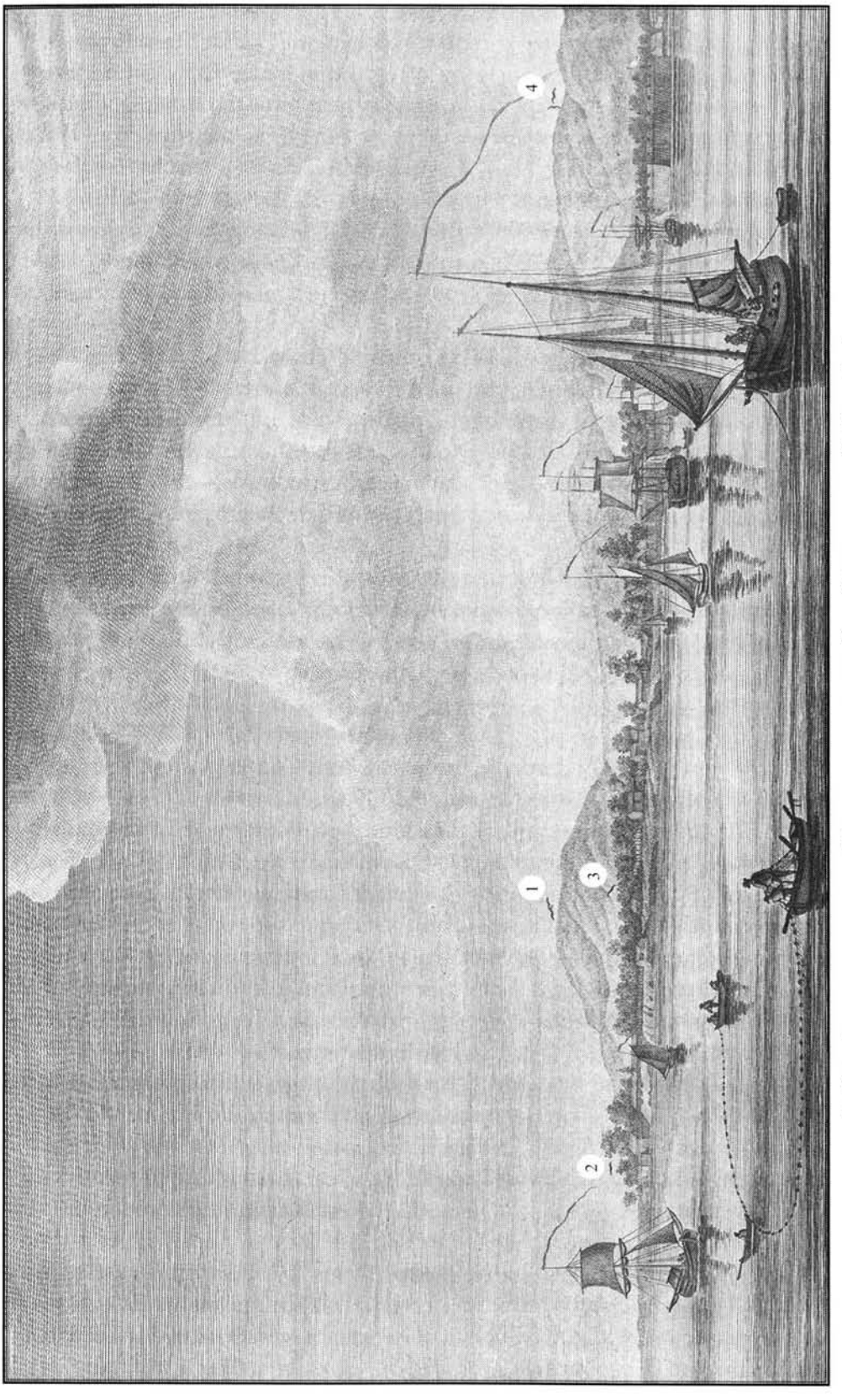
Antes de 1670, un carmelita erigió Petit-Goave en parroquia y se había construido una iglesia parecida a las que había en la Colonia en esa época.

En 1685 la atendían dos capuchinos y los religiosos de esa Orden conservaron a este párroco cuando en 1689, el mismo padre Géry que fue con el señor Ducasse a la expedición de Jamaica de 1694, convenció a los filibusteros de que levantaran una iglesia muy hermosa, que esos asombrosos hombres enriquecieron con todos los despojos que, en sus continuas correrías, robaban a otros templos del mismo Dios. El único nombre que tuvo fue el de iglesia de los filibusteros.

Los habitantes situados al oeste de la parroquia habían edificado, hacia 1686, una pequeña capilla filial de Acul de Petit-Goave, así llamado por estar en la penetración del puerto; el 1 de julio de 1698 obtuvieron del señor Ducasse el permiso de fundar una parroquia bajo la advocación de San Juan Bautista, pero tenían que seguir contribuyendo a los gastos parroquiales de Petit-Goave y eligieron como su párrroco al sacerdote.

Petit-Goave, donde en 1691 se había excavado una pésima trinchera, dispuso también, en 1694, de baterías y reductos de tierra en los que había 20 cañones montados, de los que varios procedían de lo que siempre se había llamado el fuerte, que era el alojamiento del gobernador.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. El tapion
2. El Antiguo Fuerte

VISTA DE LA CIUDAD DE PETIT-GOAVE
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. Plaza de Armas
4. Fuerte

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1702 existía un gran temor a los enemigos y el señor de Galisset, gobernador interino, hizo construir en el cabo Mangles, hoy punta Bourgogne, una batería de siete cañones y se repararon las trincheras. Pero el señor de Galisset censuraba la ubicación de la ciudad y deseaba ponerla en el lado opuesto del puerto y en el punto donde la iglesia de Acul había sido ya la causa de que se edificara una especie de pueblo pequeño.

A pesar de esas precauciones el 2 de abril de 1703, los ingleses se apoderaron en el mismo puerto, con la ayuda de sus chalupas, del navío la *Vigilante*, de la Rochelle y quemaron otro que les perseguía; pero no pudieron llevarse un tercero, ya que las baterías alcanzaron una de sus chalupas.

La parroquia de Petit-Goave estaba entonces tan poco cultivada, que el señor de Galisset concedió, el 28 de febrero de 1703 al señor Jacques Daveine, un terreno situado en Fonde de Bainet, distrito de Acul de Petit-Goave, para instalar un corral de una extensión de una legua, a condición de que permitiera cazar observando la costumbre establecida, que era la de llevar la cabeza del cerdo al corral y que se concedería terreno a quien quisiera cultivarlo.[53]

En 1708, el señor conde de Choiseul, gobernador, fue a vivir a Petit-Goave, en lo que fue imitado por el señor de Valernod, que lo fue en el ínterin en 1711. El señor de Blénac, primer gobernador general de las Islas de Sotavento, vivió en Léogane, donde permaneció su sucesor, el señor de Chateaumorant.

El 1 de junio de 1710, el señor Cauvet, ingeniero, había enviado al ministro el plan para una fortificación en el islote Carenage, en el puerto de Acul de Petit-Goave, pero el señor Frézier, director de las fortificaciones de la Colonia, que visitó Petit-Goave en 1702 a petición del señor de Sorel, gobernador, cuyo parecer era que Petit-Goave tenía más méritos que Léogane, encontró el plan del señor Cauvet muy extenso y lo redujo para esa posición, que encontraba excelente.

En cuanto al propio fuerte de Petit-Goave, el señor Frézier propuso destruir el camino cubierto, poner una muralla con un foso y llevar allí el almacén general y los cuarteles. El señor de Champmeslin pensó que Petit-Goave debía superar a Léogane y el señor de Rochalar, que era del mismo parecer, mandó hacer en 1722, en el fuerte, lo que había proyectado el señor Frézier; pero en lugar de alojarse en el mismo, tomó un terreno que estaba a cerca de 300 toesas a su sudeste y levantó lo que se llamó después la casa del gobernador, que estaba en un terreno que ahora se denomina la sabana del Rey, donde todavía se ve un pozo revestido de piedra.

Hemos visto, en el capítulo de Port-au-Prince, que desde los primeros momentos de la fundación de esta ciudad, Larnage decía al ministro, el 15 de noviembre de 1738, que no se debería abandonar Petit-Goave y el señor Maynier, después de haber examinado ambos lugares, se decidió por Acul de Petit-Goave; trazó un pentágono de tierra, designó un pantano para emplazar la ciudad, proyectó sus defensas exteriores y diques que debían rodear la entrada de la cuenca, que estaría cerrada

[53] El caso previsto se dio y el corral fue concedido para la agricultura, salvo 144 cuadrados, en cuya posesión el señor Carlos, representante del señor Daveine, fue mantenido por un edicto del Consejo de Santo Domingo del 16 de noviembre de 1787.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

con cadenas; su cabeza terminaba en el islote Carenage, donde se debería instalar la artillería gruesa, etc. El orden de su diseño era tan ingenioso, que el Rey aprobó que ese puesto se llamara El Fuerte Real de Acul de Petit-Goave. Desgraciadamente para el señor Meynier, este no había contado con el clima y se convirtió en su víctima.

Esta fortaleza de 5 bastiones de tierra se comenzó en 1741 y en 1742 ya había 16 cañones del 24 y 14 de menor tamaño. Debería estar revestido al de mampostería y tener 78 cañones y 4 morteros, mientras que la batería de la punta Percée (de Bourgogne) debería tener 15 cañones; la de la entrada del puerto (Antoine), 8 y la del islote Carenage, 10.

El señor de Larnage opinaba que el fuerte de Petit-Goave no servía para nada y quería convocar al respecto un consejo de guerra y llamar a los oficiales de los buques; pero como el señor de la Rochalar, muy partidario de ese fuerte que creció durante su generalato, estaba entre esos oficiales, ese consejo de guerra se retrasó hasta el 1 de marzo de 1742; decidió que solo se conservaría del fuerte la batería que protegía la ensenada, cuyos fuegos se cruzan con los de la punta Percée, lo que fue aprobado por una orden del Rey del 4 de septiembre siguiente.

Larnage, que también quería trasladar la ciudad de Acul, así como la residencia de los Administradores, tomó una casa en Petit-Goave para apresurar las fortificaciones y propuso comprar 200 negros a cuenta del Rey.

Se trasladaron los materiales del fuerte demolido delante de la cuenca de Acul. En 1744, un particular levantó una casa en el punto reservado para la ciudad, pero las mareas altas del equinoccio lo desalojaron. En agosto de 1745, Acul había costado ya 898,773 libras, incluyendo la compra de 117 negros. Se construyó la batería de Dames y la del islote Carenage, que llamaban «la masa».

También en 1745, los Administradores compraron la plantación de caña de la señora de Vausolet, contigua a la fortaleza de Acul y que tenía 100 cuadrados, por 150,000 libras pagaderas en cuatro años a contar desde 1749. Cambiaron una parte con los señores Bineau para que la ciudad tuviera un lugar y les vendieron además siete cuadrados y medio.

Del edificio donde se purgaba el jugo de la caña, hicieron un hospital que tenía 100 pies de largo por 24 de ancho; la casa principal en la que se instaló provisionalmente Larnage, estaba destinada a los religiosos de la Caridad y el resto de edificaciones pasarían a ser las dependencias del hospital. El Rey aprobó esta adquisición el 29 de diciembre siguiente y nombró a la ciudad *Fort-Royal*.

Larnage murió en 1746, cuando los trabajos de Acul se estaban terminando. En 1748, después de la toma de Saint-Louis, un consejo de guerra decidió que había que abandonar «la masa» por estar demasiado expuesta al fuego de artillería de los buques y porque era necesario cubrir el servicio de los cañones del pentágono; en ese momento comenzó la decadencia de Petit-Goave.

En 1749, el señor de Constans decidió vivir en Leogane y allí llevó sus tropas, después de haber visitado el pentágono, que entonces disponía de 47 cañones y 3 morteros y en cuya mano derecha se habían visto obligados a añadir una batería de 19 cañones, para defender un fondeadero donde pudieran ir los navíos sin temor a ningún tiro, cuando doblaran la batería de la punta Antoine. Solo quedó

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en Petit-Goave un destacamento de bombarderos para cuidar de la artillería. En 1750, hasta se quiso demoler la batería de Petit-Goave, resto del viejo fuerte, pero la conservaron gracias a las protestas del ingeniero.

El 17 de mayo de 1751, los Administradores suprimieron la parroquia de Acul y la unieron a la de Petit-Goave; el emplazamiento se vendió.

En 1752 el señor Dubois de la Motte fue a Acul quería un polígono en lugar de un pentágono y trazó un plano que mostraba de lo que era capaz una imaginación fecunda poniendo sus ideas al servicio de los puertos. Esperando órdenes superiores, mandó al señor de Poliart, ingeniero, que construyera una batería atrincherada en la orilla derecha del río Petit-Goave. Fue él quien denominó entonces Bargogne a la punta Percée, por medio de la cual la bahía se retrae 250 toesas.

En junio de 1753, el señor de Vaudreuil visitó las Partes del Oeste y del Sur y encontró que una crecida del mes de mayo se había llevado una parte de la contraescarpa y el muro de la batería del río y mandó hacer un dique circular en la desembocadura del mismo. Además propuso poner una batería en la punta Pelet la cual, situada a 700 toesas de cualquier otra fortificación, carecía de protección.

Siguiendo las indicaciones de este gobernador y que aprobó el ministro, el señor de Poliart fue encargado, en 1755, de suprimir el bastión y unir los dos lienzos de la derecha y la izquierda, para convertirlos en una única defensa. El huracán de septiembre de 1756 causó muchos daños a las fortificaciones de la plaza y la totalidad de la defensa de Petit-Goave se redujo a la batería de la plaza de armas, a la del borde del río y a las que reemplazaban el pentágono de Acul, la única plaza cerrada que haya existido nunca en Santo Domingo en 1757. El señor Bart volvió a instalar la batería de la punta Antoine. En 1762 destruyeron los dos bastiones que había en los extremos del muro de defensa del fuerte de Petit-Goave y en 1764, la batería de Dames era abandonada. Se pusieron cañones en la misma punta Antoine.

En 1771 Siguiendo las órdenes del señor de Nolivos se terminaron, algunas reparaciones en el fuerte de Acul, que se había deteriorado mucho en el terremoto de 1770, cuando el huracán de la noche del 4 al 5 de agosto de 1772 causó grandes desperfectos. Desde entonces Petit-Goave ha estado, en cuanto a la defensa se refiere, en un estado de abandono sobre el que volveré.

La parroquia de Petit-Goave, cuya longitud es de cerca de 6 leguas por 3 de profundidad, tiene ahora como límites, al norte el mar; al este, la parroquia de Grand-Goave; al sur, la de Bainet y al oeste, la de Fond-des-Nègres, de la que está separada por una línea que sale del mar en la punta Carenage, corta la laguna de Miragoane y va al río Fontarabie.

Tiene una zona llana y otra montañosa, subdividida en muchos cantones.

La ciudad, cuyo origen se remonta, como ya he dicho, a antes de 1670, está en el lado oriental del puerto de su nombre y su extremo sur está a cerca de 150 toesas del río Petit-Goave o torrente Cayman. Ocupa un frente de alrededor de 400 toesas de norte a sur, por cerca de 200 toesas de penetración. Antaño se extendía mucho más al nordeste y su iglesia estaba alejada más de 250 toesas de su extremo actual en esta dirección; pero las crecidas del torrente Grande provocaron que se alejara

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de allí. Doce calles alineadas y cortándose en ángulos rectos, separan 20 cuadrados perfectos o largos, pero bastante desiguales entre ellos. Las calles carecen de pavimento y tienen una hilera de olmos a cada lado. Las que corren de norte a sur son, viniendo de la orilla, la calle Mayor, la de Saint-Paul y la de Ennery; las que corren de este a oeste son, partiendo del norte, la calle Monlhéry, la Choiseul y la Babille, que dan a la plaza de Armas y la de Antoine; luego la calle Micoud y la de Vaivre, que no desciende por debajo de la calle Ennery.

Petit-Goave, citado como el establecimiento más grande de la Colonia en cuanto a ciudad hace cerca de un siglo estaba construida enteramente en madera en 1702. Había 100 casas en 1720, 78 en 1742, de las que solo cuatro eran de mampostería; 81 en 1761; 124 en 1766 y en la actualidad no han aumentado. Estas casas, salvo las que están al este y al sur de la plaza de Armas, donde vemos galerías y aceras como en Port-au-Prince, son viejas y amenazan ruina. La ciudad tiene emplazamientos vacíos, en los que una barraca parece estar situada solo para responder a una petición de formar una asamblea, ya que la demanda de los mismos no desciende ni con los rigores del clima. Petit-Goave tiene que atenerse, para construir, a la ordenanza del 8 de agosto de 1770.

La plaza de Armas, en la que se instala el mercado y que está casi en el extremo norte de la ciudad, tiene cerca de 100 toesas cuadradas, pero no todo este espacio está despejado. Lo ocupa casi totalmente el fuerte erigido para poner a cubierto al gobernador; ampliado por el señor Frézier, fue demolido por orden del consejo de guerra de 1742, que solo conservó su batería. Dos cuerpos de edificios pertenecen a este fuerte, en cuyo recinto se encontraban. Tienen alrededor de 80 pies en una longitud que va desde el mar a las montañas; están cubiertos con tablas; fueron construidos para albergar los cuarteles y allí se establecieron. Ahora, uno de los dos es el almacén del Rey, cuyo guardián es un veterano cañonero; el otro se ha convertido en el auditorio de la senescalía al resultar destruido el antiguo en el terremoto de 1770; también arrasó las prisiones y se reinstalaron en ese edificio; el polvorín adyacente ha sido dividido en celdas.

El señor de Cussy se alojaba en este fuerte, cuyo primer piso tiró abajo el ventarrón de 1756 y el terremoto de 1770 la planta baja; allí tuvo lugar, el 1 de julio de 1686, la primera audiencia del Consejo Soberano de Petit-Goave, creado en agosto de 1685. Ya hablé lo suficiente de esta Corte en otra parte, como para no tener la necesidad de entretener con ello al lector, quien sabe que estuvo compuesta en su mayor parte y durante bastante tiempo, por miembros que eran también oficiales de las milicias. El señor Drageon Dupuy, su primer procurador general, muerto en el ataque a Petit-Goave de 1687, era capitán de las milicias. El señor Matges, sub decano en 1717, había ido en 1694 a la expedición contra Jamaica y en 1697 a la de Cartagena. El señor Gabet, abogado en el parlamento de París, donde había practicado la abogacía y había sido recibido como consejero en 1708, fue el primer graduado de ese tribunal. El Consejo estuvo durante mucho tiempo sin sede fija y se reunía en casa del gobernador, del intendente o en el hotel Assiente. Al principio hasta parecía que sus miembros no se reunían regularmente, pues un edicto de 1687 está firmado por tres consejeros, el senescal de Léogane, el procurador del

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Rey de Petit-Goave y tres oficiales de la milicia, costumbre que recordaba a la del Consejo de las milicias, que fue reemplazado por el Consejo Soberano.

La senescalía creada por el mismo edicto que el Consejo, tuvo bajo su jurisdicción todo lo que actualmente compone la Parte del Sur y además la parroquia de Grand-Goave. En 1721, el Rey le quitó la zona que estaba más allá de Tiburon y la puso en una nueva senescalía creada en Saint-Louis. Después, en 1738, como el distrito de Grande-Anse o Jéremie fue establecido y estaba muy alejado de Petit-Goave, Larnage y Maillart decidieron enviar allí a un teniente del senescal de Petit-Goave, con un sustituto del procurador del Rey y un secretario, para juzgar a todos los habitantes situados al oeste de la parroquia de Petit-Trou hasta el cabo Tiburon. El senescal de Petit-Goave tuvo su sede varias veces en Jéremie, que se convirtió en verdadera senescalía y almirantazgo en diciembre de 1776. Así, la senescalía y el almirantazgo de Petit-Goave solo tienen de extensión en la actualidad desde Grand-Goave incluido, hasta un punto de la bahía de Caymites más allá de Bec-à-Marsouin; a excepción, no obstante, de la parroquia de Fond-des-Nègres, que un edicto de 1779 concedió a la senescalía de Saint-Louis, lo que supone una ruptura que afecta a todas las localidades. La senescalía solo abarca pues las parroquias de Grand-Goave, Petit-Goave de Anse-à-Veau y Petit-Trou.

Esta senescalía está conformada a semejanza de todas las de la Colonia. Su secretaría ardió en el ataque de 1697. Tiene 5 procuradores, 9 notarios, 8 ujieres y un cuerpo de normativa creado el 18 de julio de 1749 y compuesto por un oficial de justicia, un alcalde de prisiones y un graduado.

El almirantazgo se parece también a los demás y sus propios oficiales no son otros que los de la senescalía actuando con otros certificados.

La ciudad, vista desde la plaza de Armas, tiene un aspecto risueño que parece ir en aumento cuando se contempla el puerto. En ese enclave hay una casa bastante hermosa que pertenece al Rey, donde se aloja el oficial de administración de la marina, que ejerce en el distrito las funciones que le son propias como subdelegado del intendente, con el oficial del estado mayor.

Desde el mes de octubre de 1686, Petit-Goave tenía un lugarteniente del Rey, pero la ordenanza del 24 de marzo de 1763, que lo suprimía, puso allí al segundo comandante de la Parte del Sur e incluso mandó a un subdelegado principal, un comisario de guerra, un escribano para la marina y las clases, un médico, un cirujano mayor y un farmacéutico del Rey; luego, la ordenanza de 1769 envió al segundo comandante a Saint-Louis.

Petit-Goave siempre tuvo un mayorazgo, desde 1685 hasta ahora, salvo de 1763 a 1769, cuando fueron suprimidos los estados mayores.

También hubo desde 1706 un ayudante del mayor, que fue suprimido en 1763, repuesto en 1769 y definitivamente eliminado en 1783. El mayor del Rey tiene bajo sus órdenes a todo el distrito de Petit-Goave, que comprende las parroquias de Petit-Goave, Fond-des-Nègres, Anse-à-Veau y Petit-Trou.

En 1725 Petit-Goave tuvo como guarnición tres compañías de tropas destacadas de la marina y ochenta y nueve suizos. Había cuatro de esas compañías en 1751, cinco en 1752 junto con media compañía de artillería; seis en 1758 y en 1764 un

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

destacamento del regimiento de Angoumois. Desde entonces, salvo en casos especiales, no hubo una guarnición en esta ciudad.

La ciudad dispone de un preboste, un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería. La actual iglesia de Petit-Goave, que es por lo menos la cuarta desde su fundación, acaba de ser terminada. Es bastante bonita aunque no tiene nada de particular; carece de adornos, de ropajes, de vasos sagrados, etc. Está en el lado este de la calle Mayor, después de un enclave que sigue la de Antoine. Se llega por un gran espacio con hileras de árboles y su parte trasera está alineada con la calle Saint-Paul. Está dedicada a la Asunción de la Virgen. Su primer acta se remonta solo a 1679, pero se encuentra en el folio 169 del registro sin que sepamos por qué las páginas anteriores ya no están.

Casi enfrente de la iglesia, pero en la calle Mayor y en la esquina de una casa que está un poco a la izquierda, hay un Cristo de madera de tamaño natural clavado sobre un bloque cuadrado de mampostería, que en conjunto tienen una altura de cerca de 12 pies; está cubierto por un pequeño techo de tablas.

Este Crucifijo fue robado en Cartagena por los filibusteros, que lo trajeron a Petit-Goave. La gente le tiene una enorme devoción; cada tarde se le encienden velas, sobre todo los viernes; pero el Viernes Santo se consumen a sus pies alrededor de 100 libras. La gran cantidad de sebo que ha chorreado por todas partes ha penetrado en el pedestal y en la tierra circundante y el humo los ha ennegrecido. Durante la Semana Santa el Cristo se cubre con un lienzo blanco y un chaleco negro. La situación de la ciudad de Petit-Goave, rodeada de bosques y pantanos, debería atraer miríadas de zancudos; sin embargo hay muy pocos y se cree que es gracias al Crucifijo de Cartagena.[54]

Detrás de la iglesia está el presbiterio y tras este el viejo cementerio, que está debajo del nuevo.

La ciudad de Petit-Goave se ve expuesta a los peligros de las crecidas del torrente Grande, que amenazó con arrastrarla muchas veces. Los diques formados y sostenidos por dos pilares no han tenido el mantenimiento que deberían y no se ha tenido cuidado de que el cauce del torrente, en el que las aguas llevan arena y guijarros, esté despejado. El 3 de agosto de 1773 los Administradores prohibieron talar los bosques que están a un cuarto de legua de este torrente bajo penas severas.

La población de la ciudad es apenas 450 individuos de todas las edades, sexos y tonalidades incluyendo, además de las personas que he mencionado, a un tesorero de los inválidos de la marina, un capitán del puerto, cuyo cargo se remonta al 25 de septiembre de 1702, un médico y un cirujano real, un agrimensor principal, un veedor principal y un director de correos. Pero Petit-Goave es famosa por su puerto. Veamos si esa fama está justificada.

La costa de la parroquia comienza en el punto del tapion de Petit-Goave que se corresponde con la cima de esta montaña, cuya altura fue calculada en cerca de

[54] Una vieja negra fanática interrogaba a este Cristo desde hacía mucho tiempo para saber quién le había crucificado; un imprudente que estaba escondido detrás del pedestal respondió: *ha sido Méndez*. La negra recogió piedras y fue a la casa de ese judío, al que habría lapidado si este no hubiera escapado a su ciego furor.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

355 toesas sobre el nivel del mar por el señor Godin, de la academia de Ciencias y cuya latitud fija el señor de Puységur en 18° 26' 50" y su longitud en 75° 14' 35", lo que lo sitúa a alrededor de tres cuartos de legua más al oeste que Port-de-Paix. El tapion, hacia el mar, es muy elevado y escarpado y su costa es de hierro en toda su longitud, que es de legua y media. En el punto en el que se termina al oeste, está la desembocadura del torrente Provence. Allí desembarcaron los ingleses en 1697.

Hay 1,040 toesas desde la desembocadura del torrente Provence hasta el fuerte de la plaza de Armas y hacia la mitad de esta distancia está la punta Roches. La costa no es muy elevada, pero está cortada a pico y tiene partes de roca y toba. Tiene un acceso bastante difícil, salvo en las desembocaduras de los tres torrentes cortos que encontramos en este intervalo, que se pueden abordar con canoas; este inconveniente podría solventarse mediante un terraplenado de piedras muy gruesas que se hallan muy cerca.

El puerto de Petit-Goave, cuyo tapion puede ser considerado como el extremo oriental y la punta Antoine o Falaizeau, como el occidental, es verdaderamente espléndido. Su apertura, contada solamente desde la batería de la plaza de Armas de la ciudad, que se corresponde con el islote Poule o Anglais, tiene cerca de 200 toesas hacia el oeste noroeste y 1,600 toesas hasta la punta Antoine; su penetración es de 1,100 toesas. Por su gran extensión, los navíos pueden hacer bordos como en alta mar. Los vientos más frecuentes son los del este y del oeste y la orientación de la bahía, nordeste y sudoeste tiene casi siempre brisa marina para entrar y salir. A esta inapreciable ventaja se une la de un fondeadero excelente en toda la bahía para los buques más grandes en un fondo muy bueno, entre 10 y 45 pies de profundidad y que además les ofrece la oportunidad de carenarse y repararse; es un refugio seguro contra cualquier viento.

Todas estas bondades ya habían sido apreciadas por los filibusteros y su presencia en el puerto de Petit-Goave es buena prueba de su perspicacia. Al principio prefirieron el del Môle como punto de partida, pero la necesidad de tener que hacer bordos para entrar en él es lo que seguramente les hizo desistir.

De Gonaïves hasta Saint-Louis ningún puerto es mejor que el de Petit-Goave.

Actualmente cuenta para defenderse con: 1°, un cuerpo de guardia que ubican al pie del tapion en tiempo de guerra; 2°, la batería del antiguo fuerte del Gobernador que bate el paso entre el islote Anglais o Poule y tierra firme y el fondeadero para barcos mercantes, que está entre este puerto y el río; 3°, a 380 toesas más al sur que la plaza de Armas y cerca de las ruinas de lo que se llamaba el Petit-Fort, situado al borde del río Cayman, dos baterías situadas a los lados de este antiguo fuerte, entre el cual y la ciudad hay un resto de la trinchera; 4°, a escasa media legua de Petit-Fort y precisamente en el fondo de la bahía, al sur, en la punta Pelet, encontramos hermosas piedras de sillería preparadas para construir una batería que todavía no se ha hecho.

Rodeando luego la bahía y yendo al sudoeste cuarto sur, a un cuarto de legua del punto de la desembocadura del río o torrente Baret, encontramos: 5°, un simple cuerpo de guardia; 6°, a un cuarto de legua al norte de este río, lo que se denominaba el fuerte Royal o de Acul el cual, con la punta Bourgogne, distante 600 toesas al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

nordeste, forma la entrada del puerto de Acul. A 300 toesas al noroeste de la punta Bourgogne, donde estaba la batería de Dames, está el cabo Antoine o Falaizeau, por el nombre de dos de sus habitantes. Este cabo es el extremo del pico Trou-Chouchou, que es muy alto y escarpado. Allí está, 7°, la batería Falaizeau, que se eleva cerca de 20 pies sobre el nivel del mar y de la que se apoderó por sorpresa un solo corsario en la guerra de 1756, pero que ha protegido muchas veces con eficacia los barcos mercantes perseguidos.

Petit-Goave, después de ser como el Môle objeto de controversia, todavía sigue siendo un tema a discutir.

Se dice en su contra que: 1°, la ciudad, dominada desde muy cerca por las estribaciones del tapion, puede ser rodeada; 2°, que el fuerte Royal se puede controlar desde el pico Antoine y que el enemigo estaría a sus anchas en el puerto con galeones provistos de bombas; 3°, por último que la ciudad y la bahía están alejadas de las rutas comerciales y son tan malsanas que se las puede considerar como casi inhabitables.

Por otro lado, aquellos que como los señores de Larnage, Meynier, Demoulceau, la Merveillière y otros, consideran a Petit-Goave como un punto desde donde las fuerzas marítimas pueden proteger eficazmente las costas, hacer cruceros y volver cuando quieran, incluso por la noche, después de una tempestad o un combate; como un punto que, si cayera en poder del enemigo, comprometería la suerte de la Parte del Sur e incluso la de Port-au-Prince; dicen:

1°. Que es fácil tomar precauciones, en el lado oriental de la ciudad, para que el enemigo no tenga otro punto de ataque que la bahía misma y la garganta, donde está el gran camino que conduce al oeste, debe servir para detener los designios del enemigo e impedir que se establezca de una manera permanente.

2°. Que para asegurar la conservación del puerto, hay que poner en la punta Pelet un reducto revestido, como quería el señor de Vaudreuil pero que no sea tan elevado como para temer los terremotos y cuyos fuegos se cruzarían con los de la ciudad y el fuerte de Acul; que se debe rehacer ese fuerte, recordando que en su estado primitivo sus cañones no tenían retroceso y que solo era una triste ganga, pagada demasiado cara con cuatro millones y la vida de un incalculable número de hombres a causa de las excavaciones; que es necesario convencerse de que la forma circular que se le dio luego, ha aumentado la peligrosidad de su posición dominante por tener una zona muerta que no dispone de flancos. Se añade que se puede remediar la primera de las desventajas, en parte mediante desenfiladas, en parte mediante travesaños; que hay que intentar ocupar la cumbre del pico Antoine con un reducto y, en todo caso, elevar y potenciar su batería que está al alcance de las armas de los navíos; poner sus dos morteros en el islote Carenage; tener en la punta baja de Bourgogne una batería para hundir los buques que quisieran entrar en la bahía; finalmente, vincular todas las baterías mediante una trinchera paralela a la orilla, ya que la playa, desde la ciudad hasta la punta Antoine, es casi toda abordable.

3°. Que estar fuera de las rutas comerciales no es un argumento de peso contra un establecimiento protector que pertenece a la marina, porque debe tener almacenes con abastecimientos de todo tipo, suministrados por medios independientes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

del comercio y que los artículos de primera necesidad de cada día no faltarían, fuera por medio de los barcos de cabotaje, fuera por el propio vecindario, desde el momento en que tuvieran una salida. En cuanto a la insalubridad de Petit-Goave, siempre confesada los que se oponen al abandono de este puerto, sostienen que no sería muy difícil acabar con ella, como con la de otros muchos puntos de la Colonia, la producción por las aguas estancadas, a las que se les pueden proporcionar canalizaciones, cuyos desagües en el mar estarían asegurados con postes y conductos y sobre los que se construirían puentes en los puntos donde los esteros atraviesan el camino al fondo de la bahía; que de ese modo Petit-Goave saldría de su inercia y contribuiría, como los demás lugares, a la prosperidad de la Colonia.

Les corresponde a los expertos en el arte militar pronunciarse sobre los medios propuestos para la defensa, pues no debería de haber ninguna duda, para las personas bienintencionadas, sobre la importancia política de Petit-Goave. Sí la hay desgraciadamente sobre el pésimo aire de la ciudad y de la ensenada y voy a presentar una prueba.

En mayo de 1777, el señor Dessources, capitán del regimiento de Port-au-Prince, fue a Petit-Goave con cien hombres escogidos entre los soldados más fuertes y más aclimatados. Ocho días después había sesenta y seis enfermos. A los cuarenta y cinco días, solo pudo disponer de nueve hombres; veinticinco habían muerto y sesenta y seis estaban enfermos. En 1779 no quedaban vivos más que diecisiete hombres de los cien que componían el destacamento.

Se podría hacer el resumen más escalofriante de mutaciones de todo tipo que han tenido lugar en sitios de Petit-Goave desde su fundación. Atravesando la ciudad, nos apena el aspecto de sus habitantes, que en su mayor parte tienen grabados en su figura los estragos de fiebres de todas clases.

La salud, el primero de todos los bienes, solo es patrimonio de algunas personas y ni siquiera gozan de ella todo el tiempo. No debemos atribuir esta situación al agua del río Barret, como pretende Reynal. Los desgraciados habitantes de la ciudad están a cerca de una legua de este río y beben el agua del torrente Cayman o del de Petit-Goave. Como también se acusaba a este último de estar contaminado por su paso entre los bananeros o zonas cuprosas y hasta se presentaba como prueba de esta última aseveración que este río, que contiene mucho barro cuando nace pero que carece de él al acercarse a la ciudad, el señor Ferrière, médico del Rey, lo analizó y encontró que realmente su agua era malsana; mientras que la del manantial Poirier, que está a alrededor de 300 toesas más alto que el punto al que se va a recoger agua en el río, se consideró excelente.

Pero ¡cómo obligar a los negros a caminar esas 300 toesas de más! Sin embargo, puesto que se proyecta en este momento, como se viene haciendo desde 1720, construir una fuente en la plaza de Armas, es importante recordar los informes que voy a comentar ahora.

Soy de la opinión de que tantos males son atribuibles a los pantanos que rozan la ciudad al sur. Sus mortíferas emanaciones, retenidas en el tapion por la brisa

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

marina o del oeste, al no encontrar salida, se mezclan con el aire circundante, lo corrompen y se estancan en la ciudad, donde el viento nocturno vuelve a traer nuevas miasmas pantanosas. Sobre todo cuando las lluvias se acercan, el aire más espeso se vuelve aún más peligroso. Nos ponemos tristes y nos asombramos a la vez, cuando al ver desde la ensenada la posición de esta ciudad, a la que las montañas circundantes proporcionan un aspecto pintoresco, la belleza de su puerto y un cielo sin nubes, pensamos que este lugar está envenenado de alguna manera. El dolor aumenta más cuando reflexionamos que para sanearla, serían necesarios largos trabajos, extremadamente caros y mortíferos en sí mismos; además, el gobierno no estar pensando en emprenderlos.

Yendo de Grand-Goave a Petit Goave, se pasa por el tapion del que ya he hablado muchas veces. Cuando el camino ha llegado a la linde de ambas parroquias, tomamos la vertiente oeste del segundo pico, que es más larga que su ladera este. La tierra es todavía caliza con algunos intervalos rojizos; pero la toba está mejor marcada y hay hasta una costra gris de pizarra en las zonas que se han configurado en taludes a causa de las lluvias. Vemos muchos helechos y culantrillo. De vez en cuando descubrimos pequeños puntos con vegetación, pero el camino no lleva a ninguna plantación. Los bosques son enclenques y no valen nada.

Cuando hemos recorrido 916 toesas, contadas desde la base del tapion hacia Grand-Goave, que de ese modo hemos franqueado entero, nos dirigimos hacia la ciudad de Petit-Goave. Se pasa dos veces el torrente Provence donde el torrente Grande, que desciende de las alturas de Petit-Goave, viene a verterse después de haber efectuado un giro de escuadra a 100 toesas por encima del gran camino. De ahí, el torrente Provence serpentea por la parte baja de unos montículos plantados con algodón y desemboca en el mar cerca del cuerpo de guardia que ya he mencionado.

En la orilla izquierda del torrente Grande y a alrededor de tres cuartos de legua de la ciudad, en un camino que conduce a las alturas, se han colocado dos diques. El primero, hecho en 1711, está en la cabecera de un pequeño torrente contiguo a la plantación Piémont, cuya orientación llevaba las aguas a la ciudad; el otro, que está más en alto, atraviesa el antiguo cauce del torrente y lo dirige hacia el este. El 2 de agosto de 1765 y el 4 de abril de 1772, fueron destruidos por las crecidas. Fueron reparados en diciembre de 1772 y se construyó un tercero, de carpintería, todavía más en alto.

El Tapion, los torrentes Provence y el Grande, dan nombre a otros tantos cantones.

Llegamos a la ciudad por la calle Montlhéry, cuya parte superior se llama, no sé por qué, el suburbio Dahomet y vamos a la calle Mayor.

Para ir a otros lugares situados al sur de Petit-Goave, hay que salir de la ciudad por la calle Mayor. El primer camino que fue abierto en esta dirección, tenía por objeto la comunicación con Nippes solamente; pues en 1669 no había ningún camino de Petit-Goave a Acquin. Pero muy pronto después abrieron uno y en 1702, el señor de Galisset hasta había establecido una mensajería entre Léogane y Cayes.

Siguiendo el gran camino pasamos por el río Cayman o de Petit-Goave, cerca del pequeño fuerte en ruinas. Este río, que tiene sus fuentes a tres cuartos de legua de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la ciudad, en las alturas y confluye con el torrente Séche, cuyo nombre es también el de un cantón y cuyas aguas se pierden bajo tierra a más de media legua de su confluencia, se hinchó mucho en el huracán de 1756 y más todavía el 2 de agosto de 1765. Sus infiltraciones forman la zona fangosa que está detrás de la Pequeña Guinea, especie de suburbio situado cerca de la orilla izquierda del río Cayman, habitado por gentes libres de color que se dedican a la pesca.

Después, el terreno es pantanoso y lleno de mangles y las mareas lo penetran en muchos puntos. Poco después se halla la plantación de caña de los herederos del señor conde de Chabannes, mariscal de campo y primer escudero de la princesa Adélaide, que murió el 26 de septiembre de 1780. La zona anterior de esta plantación es muy parecida. Tiene muchas parcelas de caña casi inundadas y el azúcar que se fabrica en su ingenio tiene un gusto muy acusado a sal marina; tal vez no llegue a producir 100 libras de renta por cabeza de negro. La ruta va a lo largo de la orilla, donde se ven viñas y manglares y se aparta luego un poco hacia la punta Pelet, que sigue a alrededor de 300 toesas el torrente del mismo nombre.

Después de este torrente, el camino real se bifurca en dos ramales; uno va, a la derecha, a Fort-Royal y el otro, a la izquierda, a las alturas del cantón de Platons.

El que va a Fort Royal sigue el borde del mar y pasa el río Baret en su desembocadura. Desde allí, remonta un viejo camino de la llanura, a ambos lados del cual se levantaba el antiguo pueblo y la parroquia de Acul de Petit-Goave, cuyas huellas encontramos todavía cerca de algunas cabañas de pescadores, de un almacén público donde se depositan productos y provisiones y de un cuerpo de guardia del que hablé anteriormente. Más lejos, se pasa el torrente Petit, que tiene sus fuentes en las alturas, al sur de la planicie, atraviesa el gran camino y después de haber corrido por varias plantaciones, va a bañar los muros del antiguo hospital del Rey, a cerca de 130 toesas de Fort Royal o fuerte de Acul.

La plantación que se le compró a la señora de Vausolet en 1745, fue donada por el Rey el 25 de junio de 1785 a los dos hijos del señor conde de Chabannes como «inútil». Con su valor se hubiera podido, por ejemplo, rellenar varias ciénagas de Petit-Goave. Los nuevos propietarios la vendieron en 132,000 libras a los señores Simonet, que instalaron en ella un ingenio.

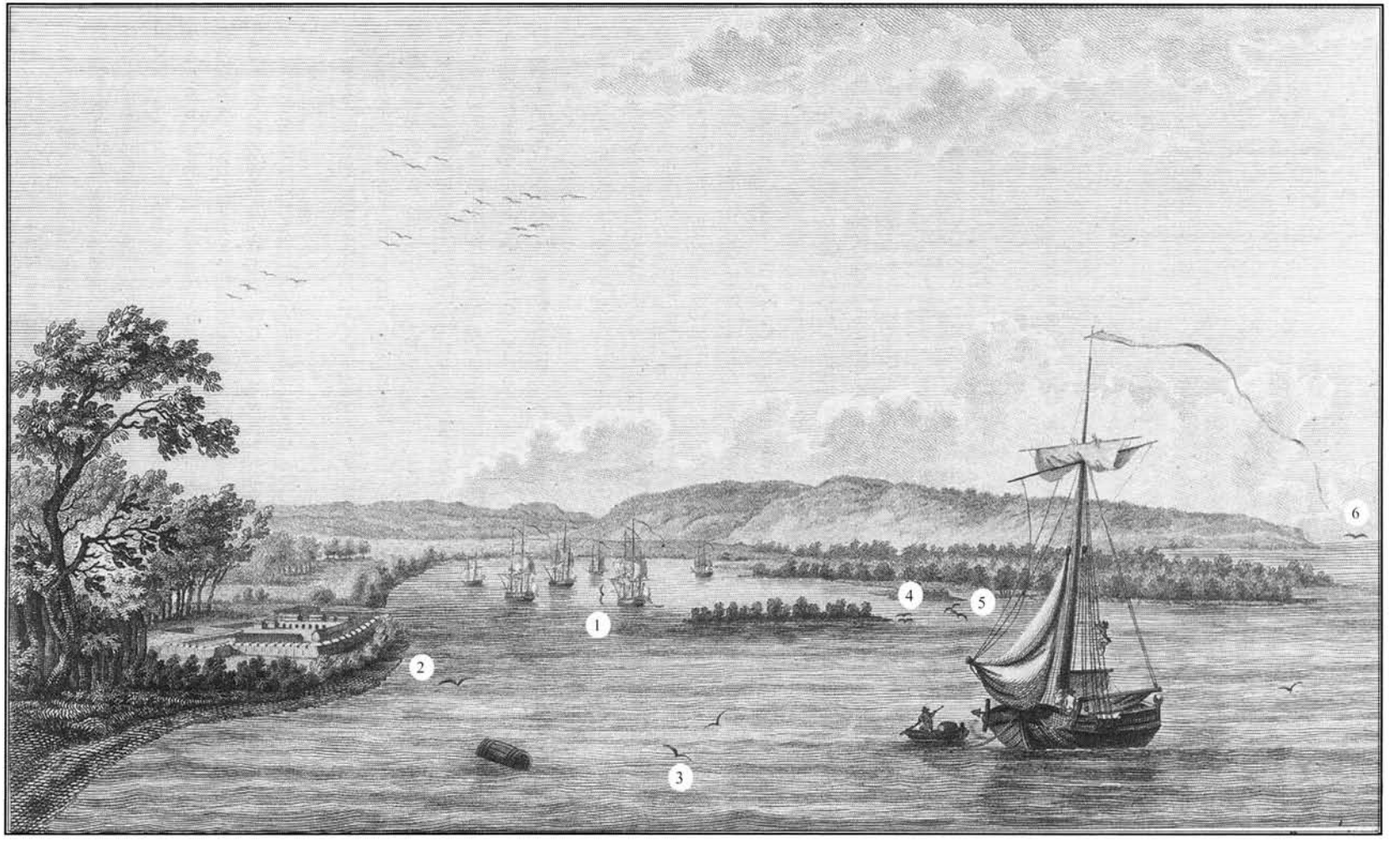
Además, encontramos en el camino de Fort-Royal una Virgen traída de Cartagena que se dice que había aparecido en un árbol; por las noches siempre había una vela encendida a sus pies.

El gran camino tiene, en la bifurcación en que lo dejé, una pequeña aldea formada por 50 casas de carpintería que están cubiertas con tablas; hay algunas bonitas; bordean el camino y en su extremo oeste, a la derecha, encontramos una cruz que antaño tenía un Cristo idéntico al de Petit-Goave que también sustrajeron los filibusteros en Cartagena; a sus pies hay la misma cantidad de sebo.

Cuando este Cristo se cayó de viejo, hace algunos años, los fragmentos se llevaron al presbiterio de Petit-Goave y la cruz espera otra figura, que la piedad del señor Bineau había hecho encargar, antes de morir, a un carpintero que desea que le paguen su trabajo antes de exponerlo a la veneración pública.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Puerto de Acul
2. Fuerte Royal
3. Paso Grande

VISTA DEL PUERTO DE ACUL DE PETIT-GOAVE
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

4. Paso Pequeño
5. Batería Dames
6. Cabo Antoine

En esta localidad hay varios almacenes en los que los habitantes, que están más próximos a ellos que a la bahía de Miragoane, guardan sus productos que los barcos de cabotaje trasportan luego a Léogane o a Port-au-Prince; pues Petit-Goave recibe muy raramente barcos de Europa y de 1765 a 1782 solo llegó uno.

Allí comienza la garganta, que también lleva el nombre de Acul de Petit-Goave, hasta el puente de la laguna de Miragoane. Este cantón de Acul tiene una anchura que tan pronto es de 600 toesas como de 3,000 y está estrechado por pequeñas colinas en un tercio de su longitud. El gran camino sigue su profundidad hasta que se vuelve a encontrar con el puente de la laguna, límite de las parroquias de Petit-Goave y Fond-des-Nègres, separan de la ciudad que 5 leguas.

Desde la aldea hasta el puente encontramos sucesivamente, a la derecha, las plantaciones de caña Bineau, Vialet, Herme, Cuperlier, Lattre, Cuperlier-Saintard y Olivier; a la izquierda está la de Bouteillier, que emplea para su riego y su molino el agua del río Barret, que luego aprovecha el ingenio de la Vialet. Después de la plantación Bouteillier está la de Boë, luego la sabana Longue y la plantación Fondoule, Bazille, Arnoux y Pothier.

Las tierras del cantón de Acul tienen fama de frías. La plantación Bineau es la única que tiene un suelo que en general es excelente.

A partir de la plantación Cuperlier y yendo hacia el oeste, comienza una lengua de tierra yerma llamada Savanettes o sabana Longue, cuyo nombre han utilizado algunas personas para designar un cantón. Se extiende alargándose siempre hasta la bahía de Miragoane y tiene únicamente una madera pésima que, en las sequías, pone en riesgo de incendio a las plantaciones vecinas, pues el fuego puede prenderse, como ya sucedió el 16 de marzo de 1788.

El lector conoce ahora la zona llana de la parroquia de Petit-Goave. Su parte montañosa incluye partes de estos siete cantones: Tapion, Massacre, del torrente Provence, del torrente Grande, del torrente Séche, Palmes y Platons. Estos cantones son muy fértiles; las legumbres y la moca se dan de maravilla; el último tiene magníficos cafetales, que están a cerca de 5 leguas de la ciudad; en el anterior hay muchas palmeras que le han dado el nombre de Palmes. El resto circunda el cantón de Acul.

La cordillera que está al sur encierra los cantones de Trou-Canari, Orangers y Fond-d'Arabie, que la costumbre ha convertido en Fontarabie. Son ubérrimos y producen mucho café y víveres del país. Un camino que pasa al sur de la laguna de Miragoane, cerca del pico Pontoise, sirve para que se comunique con Petit-Goave.

La sierra que se halla al norte de Acul es árida y está sin cultivar en su vertiente sur, que forma el reverso de Trou-Chouchou y esta infertilidad la comparte con una colina que une la garganta con la cordillera. La vertiente norte tiene algunos algodonales. No hay agua dulce.

El camino del otro lado de la laguna se une con el de Bainet; hay vías para ir a Fond-des-Nègres y a la bahía de Miragoane y para llegar al sur del tapion en la linde con Grand-Goave, punto desde donde se puede ir también a Jacmel o a Bainet.

La costa es de hierro después de la punta Antoine, yendo hacia el oeste durante 2,460 toesas. Hay 2,400 para alcanzar desde allí el tapion del este de la ensenada.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En ese espacio pueden fondear grandes barcos, muy cerca de tierra, sobre un fondo blanco, entre 8 y 10 brazas, sin tener que temer otro viento que el del norte. De este primer tapion al de Miragoane, que parece haber sido partido en dos por un antiguo terremoto, hay 715 toesas.

Del tapion de Miragoane al río Saumâtre, la distancia es de 2,230 toesas; de allí a la ensenada Truie, de 550 toesas, luego 400 hasta Petit-Trou-Lambi, 500 más hasta Grand-Trou-Lambi y finalmente 120 para llegar a la punta Carenage, donde finaliza la parroquia de Petit-Goave.

Toda esta extensión de costa, desde la punta Antoine, se llama Trou-Chouchou. En parte es de hierro y en parte de fondos blancos. Si intentáramos atravesarla, habría que franquear más de una legua de picos muy arduos y duros para llegar a la zona llana de Miragoane; esto llevaría el tiempo que se tardaría en hacer 4 leguas en otro lugar y en un sitio donde a cada paso podemos matarnos.

La población de la parroquia de Petit-Goave, en la que siempre se ha incluido la de Acul, incluso cuando esta última era también una parroquia, constaba en 1692 de 223 blancos; en 1713, de 489 blancos y 204 libertos y salvajes y de 1,796 negros o salvajes esclavos.

En 1730 contaba de 622 blancos, 245 libertos y 1,979 esclavos; en 1751, de 400 blancos, 120 libertos y 4,146 esclavos; en 1775, de 494 blancos, 500 libertos y 9,000 esclavos.

Había 3 compañías de milicias en 1788; una de Bourg, otra de Acul y la tercera de Grande-Ravine, compuestas por 114 blancos. En 1705 hubo un regimiento de milicias con el nombre de Petit-Goave; en 1718, la milicia era de 233 blancos y 61 libertos; en 1751, de 143 blancos y 32 libertos; en 1775, de 187 blancos y 54 libertos; ahora es de 66 blancos y 210 libertos distribuidos en cuatro compañías.

En esta parroquia había en 1692, 17 factorías de añil; en 1713, 8 plantaciones de caña y 46 factorías de añil; en 1730, 9 ingenios azucareros, 8 factorías de añil, 860 cacaotales y 14,000 algodonales; ahora tiene 15 ingenios azucareros, 15 factorías de añil y algodón y 80 cafetales que producen cerca de cuatro millones de café, algunas destilerías de tafia y algunos hornos de cal.

Se hacen muchas sillas de madera blanca en Petit-Goave que se exportan a otros puntos de las Partes del Oeste y del Sur. Cuestan con un sofá 12 gordas la docena. Para equipar los apartamentos se prefieren en lugar de estas, las fabricadas en Saint-Marc en caoba con asientos de rejilla de latania, que cuestan 28 gordas la docena. Empiezan a gustar también en la Colonia las sillas todas de madera que traen los barcos de Estados Unidos; se pagan hasta 15 libras por una.

El clima de Petit-Goave es muy parecido al de Léogane y tenemos a ese respecto comentarios muy célebres. La gran pregunta sobre la auténtica forma de la tierra, llevó a la Académie des Sciences de París a exponer al Rey, en 1734, que necesitaba la medida de algunos grados del meridiano en las proximidades del Ecuador y los Polos y fue propuesto el Perú como uno de los puntos más adecuados. Provistos de pasaportes de las cortes de España y Francia, las personas destinadas a esta importante misión se embarcaron en Rochefort en la urca del Rey *le Portefaix*, que llegó a Petit-Goave el 29 de julio de 1735.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al día siguiente, desembarcaron los señores Godin, Bouguer y de la Condamine, miembros de la Académie des Sciences, el señor Jussieu, botánico, el señor de Verguin, ingeniero, los señores Couplet-Viguier y Godin des Odonnais, geógrafos, el señor de Morainville, dibujante, el señor Hugot, relojero, el señor Seniergues, cirujano y 6 domésticos.

El señor Godin que, como ya he comentado midió la altura del tapion, observó en Petit-Goave, desde el 24 de agosto hasta el 1 de septiembre de 1735, la longitud del péndulo, que en París es de poco más o menos 36 pulgadas, 8 líneas 50/90 y lo encontró acortado en una línea 16/90. El señor Bouguer lo halló todavía más corto en 4/90 y el señor de la Condamine en 13/90.

En septiembre, el señor Godin observó el termómetro de Réaumur a 23 grados por la mañana y a 27 durante el día y el señor de la Condamine vio que marcaba 26 grados.

Añadiré que estos académicos y su séquito zarparon el 30 de octubre siguiente de Petit-Goave a bordo del barco del Rey *le Vautour*, al mando del señor de Héricourt, lugarteniente del Rey en el Cap y llegaron a Cartagena el 15 de noviembre.

El 4 de agosto de 1680 Petit-Goave sufrió, un terrible huracán. El 26 de octubre de 1716, una inundación se llevó los diques levantados en el torrente Grande, dañó veinte casas de la ciudad, dejó tres pies y medio de agua en el fuerte y estropeó la pólvora en el polvorín. En los primeros días los caminos estaban impracticables, aun para un peatón. También hubo otra inundación el 24 de julio de 1724; una tercera en 1732, durante la cual el agua llegó a los 4 pies de altura en las casas de la ciudad; la cuarta tuvo lugar, acompañada de un ventarrón, el 24 de septiembre de 1741; derribó varias casas, dejó sin tejados a todas, arrojó un barco en la playa, de donde no pudieron sacarlo y destrozó todos los barcos pequeños que estaban en la rada; el barco del Rey que estaba en la cuenca de Acul, solamente fue empujado a las ciénagas. Nuevas inundaciones en 1745 y en 1753. Huracanes en septiembre de 1756, el 2 de agosto de 1765 y luego el 4 de agosto de 1772, después de una gran sequía.

El 1 de octubre de 1736, un rayo cayó en el fuerte de la plaza de Armas, a 2 pies del polvorín y dañó los cuarteles.

Hubo dos violentos seísmos el 4 de octubre de 1768 por la tarde; el del 3 de diciembre de 1770 dejó solo una casa en la ciudad y agrietó las dos alas de los cuarteles, que eran de mampostería. El almacén del Rey, el palacio de Justicia, la secretaría y la cárcel, que eran edificios de piedra, se derrumbaron a con la primera sacudida. El fuerte pequeño y toda la mampostería de las fortificaciones fueron destruidos por encima de una altura de 4 o 5 pies.

Todos los edificios de los ingenios de Acul de Petit-Goave hasta la laguna de Miragoane fueron aniquilados. Los de muchos cafetales corrieron la misma suerte y las rocas desgajadas del tapion, cerraron el camino.

En 1693, la enfermedad de Siam hizo perecer a 40 personas en pocos días y las fiebres malignas siguieron a la inundación del 26 de octubre de 1716. Sin embargo, todavía en 1724 no había ningún hospital en Petit-Goave y los soldados o marineros enfermos eran enviados al de Ester, en Léogane.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor de Montholon, intendente, propuso entonces ceder un terreno que había adquirido para plantar un jardín y colocar a sus negros y sus caballos; porque el intendente no disponía de ningún alojamiento particular y asignado a su cargo. Ese terreno es hoy la plantación Desvignes, apodada Fantaisie, de índigo en sus comienzos y actualmente de algodón, situada en los cerros que se encuentran tras el cementerio y en la orilla izquierda del río Petit-Goave. Cuando el ministro aprobó este proyecto, el señor de la Rochalard hizo que en 1726 se comprara ese lugar por 10,000 libras a los herederos del señor de Montholon, que murió mientras tanto; luego, el 9 de agosto de 1732, el intendente destinó dos estancias de los cuarteles para que fueran el hospital de las tropas y el 17 de julio de 1733, los Administradores ordenaron vender el terreno Montholon porque el hospital no podía estar allí, ya que habría infectado el único río que suministraba agua a la ciudad y a la bahía. Solo hubo un auténtico hospital en Fort-Royal y en 1763 se proyectó otro.

En 1788, vi en Acul de Petit-Goave, en la banda del sur, a perros atacados de una especie de impétigo catarral, que después de haberles quitado el apetito y las fuerzas, los ahogaba. Había algunos cuyos ojos se volvían verdosos. Me comentaron a este respecto que hacia 1765 en Port-au-Prince perros que estaban bien en apariencia, perdían toda movilidad en la parte inferior de su cuerpo y la arrastraban hasta su muerte.

Hay, a cerca de cuatro escasas leguas al sudeste de Petit-Goave, en la plantación del señor Dupalis y los herederos Decan, un torrente llamado del Diablo que sufre de crecidas periódicas, cuya primera señal es un ruido sordo. Se habló de manera diferente en los Anuncios Americanos de 1788 de este torrente, pero los detalles que menciono aquí son ciertos.

Este torrente del Diablo va al río Fourq, que confluye con el Massacre, uno de los afluentes del río Grande de Bainet.

Encontramos, a cerca de dos leguas y media en las alturas de Petit-Goave y yendo hacia el cantón de Palmes, en lo alto de una montaña, en la plantación Senac, hoy Ruffy, una laguna de legua y media de circuito bastante profunda. La pesca es allí abundante.

Pero hay algo muy notable de Petit-Goave y son dos tamarindos que se hallan en la ciudad; uno está situado en la isleta que da a la plaza de Armas, que se halla entre las calles Choiseul y Babille, ha sido talado; pero en este momento queda el otro hacia el centro del emplazamiento que se halla por encima de la calle de Ennery, entre las calles Micoud y Vaivre.

Este árbol produce unas semillas antropomórficas que imitan de un modo asombroso una cabeza de negro vista de perfil. No hay nadie en la Colonia que no conozca estos granos y la costumbre de engarzarlos en oro o plata con los adornos que se pueden poner en una cabeza de negro para fabricar dijes de relojes está tan arraigada, que hasta ha llegado a Francia. La singularidad de que este árbol solo se vea en Petit-Goave aumenta cuando observamos que el lado del mismo que está orientado al oeste es el único cuyas semillas tienen rasgos humanos bien marcados.

Los habitantes de Petit-Goave tomaron parte en la sedición de 1723 y esa revuelta fue mal acogida por el gobernador general. (Ver tomo I). Recordaré a este respecto que esta ciudad es el primer lugar de la Colonia en que hubo una imprenta.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Petit-Goave ha visto morir a tres jefes militares de la Colonia: el señor de Valernod el 24 de mayo de 1711; el señor marqués de Fayet el 11 de julio de 1737 y el señor de Larnage, el 19 de noviembre de 1746.

Un hecho bastante singular aconteció en relación al señor de Fayet, tras cuyo entierro el párroco colocó un túmulo sobre la fosa, que estaba en el santuario, para dejarlo allí hasta su funeral. Como este no tuvo lugar, el prefecto ordenó a finales de agosto de 1737 que se quitara; pero el señor de Rodouan, mayor de Petit-Goave, contemplando este hecho como una ofensa a la memoria del señor de Fayet, hizo que se volviera a colocar. Como debía celebrarse allí la exposición del Santísimo el 8 de septiembre, el prefecto prohibió el acto si antes no se lo llevaban y el señor de Rodouan amenazó con enviar un destacamento para protegerlo, si se les ocurría tocarlo. El señor de Chastenoye, gobernador general interino, mandó retirarlo.

En esa época, la iglesia de los filibusteros estaba en ruinas y a la espera de que se construyera otra se reunían en un sitio muy pequeño en el que ese túmulo molestaba mucho; pues el señor de Fayet había sido enterrado bajo el reclinatorio del gobernador general que estaba en el santuario, junto con el del intendente, cerca del coro. Se llegó a observar que nunca se había arrodillado en ese reclinatorio porque como solo estuvo una vez en esta iglesia, se había quedado en el centro de la nave rodeado de su guardia, antes que ir a sentarse al lado del señor Duclos, intendente.

De la iglesia de Petit-Goave hay:

A la de Grand-Goave	3	leguas
" de Bainet	13	"
" de Fond-des-Nègres	8	"

XL

Parroquia de Fond-des-Nègres

Esta parroquia, a la que podemos calcular cerca de 8 leguas en su parte más larga este oeste y alrededor de 6 leguas de norte a sur, tiene una forma muy irregular. Está limitada, al este, 1° por la parroquia de Petit-Goave mediante la línea que, saliendo del mar en la punta Carenage, viene a cortar el puente de la laguna de Miragoane y va luego a buscar el río Côtes-de-Fer; 2°, por la parroquia de Bainet por medio de este río. Tiene al sur las alturas de su propio cantón de Fonds-des-Blancs, las montañas de Grand-Halliers y de la colina Acquin, que la separa de la parroquia del mismo nombre. Al oeste, todavía tiene esta parroquia mediante las alturas de la misma colina y de una línea que se dirige hacia el norte al cerro Mangon y se prolonga por las montañas hasta la parte alta del cantón de Asile, que depende de la parroquia de Anse-à-Veau. Por último, se termina al norte, primero con la parroquia de Anse-à-Veau hasta la montaña de Rochelois y luego por una serie de costas desde el centro poco más o menos de la calzada de Miragoane, hasta la punta Carenage.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Parece que esta parroquia tuvo sus primeros habitantes bajo d'Ogeron. Hay concesiones de Miragoane que se remontan hasta 1673 y algunas hasta fueron concedidas en ese año por el señor Renou, mayor de las milicias en Petit-Goave, *en vista de la ausencia de d'Ogeron, llamado por el señor de Baas para la expedición de Curazao.* Allí, como en el resto de la Colonia, las tierras se otorgaban con gran liberalidad, pues el señor de la Buissonnière obtuvo en Miragoane 3,696 cuadrados para fundar un hato, pero los Administradores los el 3 de marzo de 1711 redujeron a 1,296.

El señor de Brach, que en 1724 fue gobernador de la Parte del Sur, poseía en 1716 en Fond-des-Nègres terreno suficiente para fundar 60 plantaciones.

Fond-des-Nègres está dividida en varios cantones, a saber: el de Miragoane, que está al nordeste; el de Bourg o de Saint-Michel, que se halla hacia el centro de la parroquia; Belle-Rivière, al sur; Godets y Fond-des-Blancs, también al sur; Fond-des-Nègres propiamente dicho al oeste y parte de Rochelois hacia el noroeste.

1°. Miragoane. Este nombre indio es el de la parte más septentrional de la parroquia y como ya he comentado en el capítulo de Petit-Goave, una parte del cantón de Miragoane depende de esta otra parroquia; el punto de la laguna del mismo nombre hace de linde. Miragoane tiene muchos montículos y poca llanura; está además ocupada por sabanetas que no se pueden cultivar. Todo indica que en ellas hay minas de hierro e imán y sé de un trozo de una especie de piedra negra y compacta sacada de allí que goza de un poder de atracción muy fuerte, aunque no esté armada. Incluso existen puntos de esta superficie donde la aguja de la brújula varía entre 7 y 8 grados.

En este cantón hay algo notable y es la laguna de Miragoane. Una línea tirada desde el tapion de Petit-Goave en dirección de este nordeste a oeste sudoeste, la cortaría en el sentido de su mayor longitud, que es de cerca de 3 leguas e iría a encontrar el punto por el que el gran camino deja el cantón de Miragoane para entrar en el de Saint-Michel o de Bourg.

Esta laguna tiene una forma irregular; bastante poco extensa hacia su extremo este nordeste, va todavía, retrayéndose durante cerca de la mitad de la longitud, hasta no tener más que 300 o 400 toesas de anchura y como este lugar está cubierto de juncos y se han efectuado elevaciones, se va de la plantación Arnoux, de la que dependen esas elevaciones, a encontrar el camino de la garganta de Acul de Petit-Goave en tiempo seco.

Lo que se llama la cabecera de la laguna, que es la posición más elevada del terreno que la circunda, forma una especie de pequeña hondonada que corre al sudoeste, donde la laguna tiene ya cerca de 300 toesas de ancho. Pero en su parte más ancha, que está hacia el punto desde donde una línea cortaría perpendicularmente el puente del gran camino, la laguna tiene más de 2,000 toesas. Se calcula su circuito en alrededor de 7 leguas, incluidas sus sinuosidades. Con bastante frecuencia su profundidad es de 30 toesas, salvo hacia el sur, en que ciertos intervalos tienen casi el doble.

Las grandes lluvias elevan la altura media de la laguna y con bastante rapidez a cuatro pies, la misma cantidad que pierde cuando hay sequía.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La laguna solo tiene una clase de peces, una especie de *pisket* de 2 pulgadas y tripa gorda que no es comestible. Se intentó muchas veces, pero sin éxito, criar peces diferentes. Alimenta a muchos caimanes de entre 8 y 10 pies de largo. Las tortugas de tierra también son allí muy abundantes y en ciertas épocas del año encontramos patos silvestres, becadas y hasta caza marina.

Los caimanes van en primavera a depositar sus huevos en la arena. Entonces los negros los espían y los matan con trozos de madera. Van sobre todo al punto llamado la cabecera del estanque y yo los he visto a más de 20 toesas del agua.

Las tortugas hacen la misma operación y en la misma época. Pero como esperan a que sea de noche, sin duda para esconderse de los caimanes, entonces van los negros con una antorcha, un perro y un saco. El perro descubre la tortuga, la intimida con sus ladridos e indica al negro el punto donde se ha escondido. Este la busca con la ayuda de la antorcha, la encuentra, la mete en el saco y vuelve a empezar su cacería.

Los bordes de la alguna están llenos de dos clases de juncos. La más gruesa sirve para hacer esteras sobre las que se acuestan los negros; la otra es buena para las esterillas que se ponen bajo las sillas de los caballos, las albardas de las mulas, etc. Hay también una especie de malva filamentosa con la que se hacen cuerdas, al igual que con las áloe-pitas que asimismo encontramos en Miragoane.

Durante los meses de invierno, se elevan por las mañanas sobre el estanque unas nieblas lo bastante espesas como para ocultarle a la vista y sobre todo en las zonas situadas hacia el norte y el este, ya que la brisa terrestre sopla en esa dirección.

Esta laguna se vacía continuamente por una salida muy estrecha situada al norte nordeste. A 150 toesas de este escape, está el puente que se colocó en un punto en que la laguna no tiene casi profundidad y está cubierta de juncos. Del puente, el agua corre a través de las piedras dirigiéndose hacia el norte, pasa bajo un montón de rocas apiñadas, por tres bocas o embudos que se ven si el agua está baja y donde se oye hasta el ruido del desagüe y se vierte en el mar en la hondonada de Carenage mediante cascadas, pues se calcula la altura media de la laguna en 40 pies por encima del nivel del mar.

La tierra alrededor de la laguna es buena, sobre todo en su cabecera, punto en el que la posibilidad de regar permite emprender toda clase de cultivos.

El cantón de Miragoane tiene 4 ingenios y apenas se podría establecer otro más. En la zona elevada solo hay una factoría de añil y 4 de algodón.

Este cantón es muy valioso, porque en su extremo septentrional está la bahía de Miragoane.

El puente, del que ya he hablado varias veces y que está al final de la laguna, tiene mucha importancia, ya que es la única vía de comunicación para coches que tiene el gran camino entre las Partes del Norte y del Oeste de la Colonia y la del Sur. Fue abierto desde que esta última tuvo sus asentamientos de Nippes y Rochelois, a los que no se podía llegar sino a través de él y fue necesario repararlo varias veces. Se construyó de nuevo y se puso en su estado actual en 1775 bajo la dirección del señor Hesse, ingeniero; el puente se apoya en pilares con revestimiento de mampostería; su longitud es de 150 pies y su anchura es de 20. Al llegar a él lamentamos perder de vista la laguna, a la que una pequeña cadena montañosa impide ver.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Después del puente, el camino se divide en tres brazos. Uno no se aparta más que un poco de los bordes de la laguna y lleva a las plantaciones que la circundan al oeste, recorre cerca de una legua y media hasta su cabecera y se comunica incluso con el camino del que hablé en Petit-Goave que va a todo lo largo al sur el mismo se prolonga hasta la iglesia de Fond-des-Nègres. El ramal del centro es el gran camino que va a Cayes por Fond-des-Nègres y el tercero es el gran camino de Anse-à-Veau y Jéremie que, aproximándose al mar, conduce a la bahía de Miragoane.

Esta bahía está alrededor de legua y media al noroeste del puente, después de atravesar una zona de sabanetas yermas cargadas de piedra blanca, caliza y silícea.

Su abertura total, tomada en línea recta desde la punta de Carenage hasta la del oeste, es de 3,160 toesas y siguiendo el perímetro de la costa, hay 6,300. El cabo Carenage cubre al este una hondonada de cerca de 500 toesas de penetración norte sur, por 50 de anchura, salvo en su entrada donde se ensancha la mitad. Tiene 11 pies de agua en su paso, hacia el cual hay un islote cubierto de mangles, tras el que las chalupas pueden protegerse de los vientos del norte. Esta rada se llamó Carenage porque los barcos de cabotaje se carenan allí. Hasta este punto van en canoas los habitantes vecinos e incluso los del embarcadero de Miragoane a buscar el agua que beben que, como ya he comentado, es la de la laguna de Miragoane filtrada a través de un terreno rocoso que ha recorrido durante cerca de una legua y se ha vuelto límpida y potable. Esta agua dulce es la única que se encuentra en la costa, desde Petit-Goave hasta el río Anse-Trouvée de la parroquia de Anse-à-Veau.

A un cuarto de legua al oeste de Carenage está Trou-Mithon, antiguo embarcadero de esta parroquia. Una legua después está el embarcadero actual.

Entre este embarcadero y la punta oeste de la bahía, a 800 toesas al este de esta última, está el islote Frégates, que tiene un alto fondo de 600 toesas al oeste y 1,050 al este. Al sudoeste de la misma punta y a 750 toesas, está el islote Figuier, cubierto de mangles y de poca extensión, como el Frégates.

Los navíos más grandes pueden fondear bastante cerca de tierra con entre 8 y 10 brazas de agua y fondo cenagoso en la bahía de Miragoane, que no es segura cuando soplan los vientos del norte, a pesar de que los islotes que forman hasta 2 pasos en su entrada rompen el mar.

El fondo blanco del islote Frégates que llega hasta el norte del fondeadero, obliga a apartarse de la costa cerca del islote de Carenage cuando se entrar y se sale. Es aventurado fondear sin un piloto, dice el señor de Puységur, en vista de que el paso tiene apenas un cable y de que es necesario fondear cuando se está dentro. También se puede fondear en la zona de los islotes de mangles, pero a 25 brazas. Los barcos de cabotaje fondean a 40 pies de tierra en la penetración de la bahía, que en este punto es llamada la ensenada Gris.

La bahía de Miragoane es muy digna de atención porque es, salvo en la época de los vientos del norte, un punto de desembarco muy próximo al puente de Miragoane. En la guerra de 1756, dos barcos ingleses llegaron y saquearon e incendiaron el pueblo. Hay pocos lugares tan interesantes; se podría establecer un campamento que sería defendido de un modo natural por los desfiladeros; los víveres serían abundantes y las plantaciones vecinas suministrarían los hospitales y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

alojamientos. Se podría resistir, dice el señor Demoulceau, aunque hubieran tomado el resto de la Colonia.

El camino que conduce al embarcadero de esta bahía desciende rápidamente a través de piedras. Antes de llegar abajo, encontramos cinco casas de las que una es el cuerpo de guardia. Luego, descendiendo más todavía y a la izquierda del camino, hay una especie de parapeto y una batería, que fue un punto de observación para el señor de Puységur y cuya latitud establece en 18° 26' 45"; su longitud, 75° 32' 39". Llegados a la orilla, giramos de repente al sur y entonces encontramos a ambos lados del camino 25 magníficas casas o almacenes, que no son contiguos entre ellos. Algunas de esas casas, construidas en carpintería, son bastante bonitas y todas están cubiertas con tablas.

El pueblo de Miragoane había sido construido originalmente en Trou-Mithon, Todavía se pueden ver restos de la calzada que llevaba del camino actual que no se ha cambiado, a lo largo de la playa.

Las casas del lado oeste de la especie de calle actual, tiene tras de sí el pequeño muelle, donde se embarcan los productos de muchas plantaciones de Acul de Petit-Goave, de las de Miragoane, de Fond-des-Nègres, de Rochelois y hasta de Acquin, lugar a donde prefieren llevar el índigo que embarcan para Port-au-Prince, que malvenderlo en los lugares donde se fabrica. Con un tiempo favorable solo se tardan 12 horas para llegar a Port-au-Prince y 24 para volver.

Ya se han concedido 32 emplazamientos en este pueblo que tiene 120 pies de lado por 180 de profundidad. Es curioso que no se hayan dado cuenta de que para facilitar el embarque, se debieron dejar uno o dos intervalos que condujeran al fondeadero de los barcos; porque cuando esté todo construido, la gente del centro de la calle se verá obligada a ir a un extremo para embarcar los productos. Casi todos los habitantes de este pueblo son blancos que tienen embarcaciones para Port-au-Prince y asimismo tiempo tiendas pequeñas.

Hay buques que vienen directamente desde Europa a Miragoane, entre otros, tres de Burdeos y *le Quartier de Nippes*, de Nantes, de 300 toneladas al mando del capitán Forget. Vi a este último en 1788, cuando hacía su tercer viaje.

Al fondo de la calle comienza la calzada que forma el gran camino y que rodea la bahía. Fue efectuada por orden del señor de Paty, entonces gobernador del Sur. Hacia la mitad de la longitud de esta calzada están los manantiales Salées, nombre dado a una gran cantidad de agua que sale por debajo de las rocas, a la altura del suelo, al borde del camino y que la marea se encarga de enturbiar. Estos manantiales Salées son la linde, mal convenida, de estas dos parroquias: Fond-des-Nègres y Anse-à-Veau.

La ventajosa situación de la bahía de Miragoane, que es el único punto para una retirada desde Petit-Goave hasta Baradères para los grandes navíos perseguidos, vuelve aún más inexcusable la decisión de haber concedido la parroquia de Fond-des-Nègres a la senescalía de Saint-Louis, que está a 20 leguas del embarcadero de Miragoane, mientras que está solo a 6 leguas y media de Petit-Goave. ¿No es por lo menos extraño que el capitán de un barco fondeado en Miragoane se vea obligado a recurrir a un almirantazgo tres veces más alejado que el otro? ¿No es ridículo que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los oficiales de la senescalía de Petit-Goave, cuyas funciones pueden ampliarse hasta Baradères, atraviesen para llegar allí el territorio de la senescalía de Saint-Louis durante cerca de 3 leguas? ¿Y cómo concebir que los habitantes de la parroquia de Fond-des-Nègres que roza la de Petit-Goave, que comercian con Léogane y Port-au-Prince y que dependen de la comandancia militar de Petit-Goave, se vean obligados a ir a litigar a Saint-Louis, donde no se les ha perdido nada?

Se piensa desde hace mucho tiempo que el cantón de Miragoane podría proporcionar con su laguna un medio de comercio muy importante. Hasta se pretende que la idea se le ocurrió al señor de Verville, director general de las fortificaciones; se podría abrir un canal que fuera de la laguna al río Petit y de ahí a Fort-Royal de Acul de Petit-Goave. Tendría cerca de dos leguas y media del mar a la laguna y la longitud de esta, lo que supondría hacer por agua un transporte de cinco leguas y media y proporcionaría un embarcadero cómodo a todas las plantaciones por las que pasara. Este canal desecaría varios puntos de la laguna, dejaría al descubierto tierras de las que la agricultura sacaría provecho; disminuirían los acarreos, los transportes a Port-au-Prince, por mar, se acortarían y su peligro durante la guerra disminuiría otro tanto. Se podría instalar en la cabecera de la laguna, que antaño se llamaba *la hondonada del molino* en la plantación que actualmente es Dufour y Sedières, un embarcadero para los puntos superiores. El pueblo, si fuera llevado a las sabanetas en las proximidades de la encrucijada de los caminos de Cayes y Jéremie, también ofrecería ventajas de todo tipo, que aumentarían con el canal navegable y constituiría un punto para la defensa de esta zona, sobre la que el gobierno no tiene los ojos lo bastante abiertos.

Cuando estamos en la plantación Dufour, en la cabecera de la laguna, tenemos ante nosotros la superficie de la misma; la bordean los picos; más allá se prolonga hacia Petit-Goave una especie de franja que el tapion parece terminar y hasta cerrar. Al sopesar este conjunto, nos preguntamos cómo se ha podido penetrar en esta zona que parecería que la naturaleza hubiera querido aislar y cómo se puede salir. La imaginación vaga placenteramente en este laberinto que no es más que obra suya.

La temperatura del cantón de Miragoane es bastante caliente.

2°. Saint-Michel o Bourg. Salimos del cantón de Miragoane por el gran camino subiendo un poco sobre un terreno calizo, guijarroso y mezclado con una toba incrustada de piedras. Luego descendemos por la otra vertiente de esos montículos y atravesamos el río Endiablé, para subir después el pico del mismo nombre, dicen que llamado así porque las piedras destruyen los postillones; finalmente tomamos la pendiente opuesta que denominan el pico Saint-Michel; en su parte inferior están el pueblo y la iglesia parroquial.

Este pueblo tiene 12 casas que bordean el camino y 28 habitantes blancos, obreros, mercaderes o taberneros. Se le destinaron un oficial de justicia, un cabo y 4 sargentos de gendarmería. La iglesia está poco más o menos en el centro, en el lado izquierdo, pero algo retranqueada con referencia al alineamiento de las casas que están, como ella, cubiertas con tablas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La iglesia estaba al principio a legua y media más lejos, en el cantón de Fond-des-Nègres propiamente dicho, donde los carmelitas la habían puesto. Existía antes de 1712, aunque sus registros no se remontan más que a 1716. Su traslado tuvo lugar en 1732 y como uno de los benefactores era el señor Michel López de Pas, médico del Rey nombrado consejero del Consejo Superior de Petit-Goave el 1 de diciembre de 1723, había regalado un pésimo cuadro del arcángel su patrono, que todavía se puede ver encima del altar y la iglesia dejó de estar bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción para ponerse bajo la protección de San Miguel.[55] Esta iglesia es de mampostería, muy sólida y bastante grande para el número de parroquianos.

La posición del pueblo no puede estar peor elegida, pues en lugar de construirlo donde abunda el agua, se ha erigido en un pico inhóspito, alejado en más de un cuarto de legua de cualquier manantial o río y donde el viajero no puede encontrar forraje más que en la estación de las lluvias.

Hay desde la iglesia de Fond-des-Nègres

A la de Petit-Goave	8	leguas
" de Bainet	18	"
" de Acquin	7	"
" de Anse-à-Veau	13	"

3°. Belle-Rivière. Este nombre es ridículo, porque se le dio a un arroyo y al peor cantón de la parroquia; está deshabitado en su mayor parte. Los picos no son más que auténtica toba, de los que se han apoderado en exclusiva los helechos y las orillas del arroyo son solo adecuadas para cultivar algodón o un poco de índigo.

4°. Godets. Es un valle muy estrecho por donde pasa el río Fond-des-Nègres, sin cuya acción ya se habría abandonado el cantón. Sin embargo, hubo antaño plantaciones muy ricas de índigo que desaparecieron cuando cesó de llover. La Compañía de Santo Domingo había contribuido en gran manera a la fundación de este cantón, que está muy cerca de Côtes-de-Fer, donde se dice que entonces iban a fondear los buques en la desembocadura del río de este último nombre, pero que ahora una canoa no siempre encuentra un paso. Godets no produce más que un poco de índigo y algodón. Antaño había numerosos rebaños, pero las sequías de 1781 a 1783 casi acabaron con ellos.

5°. Fond-des-Blancs. Fue llamado así porque en sus comienzos contaba con un considerable número de blancos. Aunque las tierras son de muy buena calidad, no se ven más que dos ingenios de azúcar en bruto y podría haber cuatro si se regara.

[55] Los malvados habían pretendido que el señor Michel López de Pas, nacido judío, había muerto como tal aunque hubiera abjurado de esa fe.
De ahí esta pésima cuarteta:

Michel derribó al Diablo,
se rezaron oremus por él;
pero ¿se sentiría seguro todavía
Si Satán se levantara?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El resto es tan árido a causa de las devastadoras sequías, que los que lo habitaban se vieron obligados a abandonarlo. La dificultad con la que esos dos propietarios de las plantaciones de azúcar han podido conservar como mucho sus capitales, es la prueba de que hay pocos recursos en este cantón. Se cultiva índigo, pero su principal producción son las aves, que aquí son magníficas y que acude a buscar todo el vecindario.

6°. Fond-des-Nègres. Recibió esta denominación porque los negros estaban aquí en proporción inversa a la del cantón de Fond-des-Blancs. Este cantón está formado por un valle que comprende todo lo que está desde el pueblo hasta el torrente Trois-Palmistes y los ríos Serpente y Rochelois, que lo terminan al oeste, lo que hace una longitud de 9,065 toesas medidas en el camino. Este valle tendría más de una legua de anchura si no lo estrechara el pico Rance, que mide cerca de 2 leguas de largo por media de ancho y se halla a tres cuartos de legua del Endiablé y que cuenta, entre él y el de Rochelais, con una pequeña garganta donde cabrían tres ingenios. El pico Rance tiene una altura mediana, carece por completo de agua y tiene un fondo de toba recubierto de una superficie vegetal cargada de bosques. Se han intentado cultivar víveres del país y se han dado muy bien. Está dividido entre las distintas plantaciones próximas, a las que proporciona mucha piedra caliza.

El cantón de Fond-des-Nègres goza de una agradable temperatura gracias al frescor, que es bastante grande en los meses de diciembre, enero y febrero, por lo que se agradece un buen fuego por las noches y en las mañanas. Antes de que fuera descubierto, la humedad del aire y los derrames de los ríos que se salían de sus cauces, lo había hecho casi inhabitable.

Por otro lado solo se habían asentado allí negros libres, que cultivaban cacao en 1702; Labat vio que estaba lleno de cacaotales que ocupaban grandes plantaciones hasta que, por causas desconocidas hasta ahora, murieron en toda la Colonia.

La humedad disminuyó a medida que los desmontes se multiplicaban y se contenían los ríos a base de trabajos. Tuvieron la misma influencia sobre las nieblas, aunque todavía en invierno, a veces las hay tan espesas como para ocultar la vista del valle. Asimismo contribuyen a que la temperatura sea realmente fría, al menos hasta la salida del sol, que disipa poco a poco ese velo de vapores.

Este suelo arcilloso, excelente para la caña, hace que los caminos, durante las lluvias, se vuelvan extremadamente difíciles y cuando el ataque de los ingleses a Saint-Louis, en 1748, fue necesario abandonar los coches y las municiones que estos llevaban.

No se ve ninguna piedra móvil en la llanura. Los bosques están repletos de naranjos y limoneros, con los cuales se hacen setos espléndidos. Todos los frutos, las raíces y los granos del país, sobre todo el arroz, se recogen abundantemente. Las legumbres de Europa se dan muy bien, menos las alcachofas. En el huerto del señor Buttet hay unos manzanos que él mismo ha visto dar sus frutos, durante más de 30 años le dijeron que antes de su llegada, lo habían hecho durante otros 20.

En general, las producciones son un poco tardías en el cantón de Fond-des-Nègres. Las cañas, por ejemplo, no se pueden cortar hasta los 16 o 18 meses, pero

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

también los retoños duran más. El arado es bueno para dividir y regenerar la tierra, pero aquí no hay necesidad de abono.

En este cantón hay concesiones dadas para hacer corrales que se remontan a 1677. El señor de Paty, luego gobernador del Sur, que había sufrido grandes pérdidas en los bienes de su señora esposa con las invasiones de españoles e ingleses en 1691 y 1695, en la Parte del Norte, emprendió con los negros que le quedaban las obras de las fortificaciones del fuerte Saint-Louis y compró unas tierras en el cantón de Fond-des-Nègres. A partir de 1705 fabricó azúcar; otros colonos siguieron su ejemplo y durante un buen tiempo tuvo hasta una capilla en su casa, que precedió al establecimiento de la parroquia.

En 1748, el valle de Fond-des-Nègres era sin duda uno de los mejores establecidos de la Colonia y se veían algunos ingenios en los que había hasta 300 agricultores; pero entonces aparecieron miríadas de una especie de mariposas, que ya existían desde 1744 y que se reproducían de un modo asombroso mediante una especie de larva que en la Colonia llamaron *la Cáscara*. Esta cáscara la forma una película amarillenta, bastante dura, de 3 o 4 líneas de longitud, que parece un grano de arroz y se adhiere a las hojas de caña; bajo el microscopio podemos distinguir multitud de animalitos del tipo de la cochinilla. El gluten de esta cáscara, según algunos agricultores, o más bien el jugo trasvasado por las picaduras de los insectos según otros, atraía además a infinidad de hormigas, hasta el punto que la tierra se cubría de ellas incluso después de quemar las cañas, lo que sin embargo era el mejor remedio contra la propagación del mal.

La coincidencia de estos dos enemigos, acompañados también por los pulgones que secaban la caña y destruían hasta sus penachos, fue tan cruel en 1748 que las plantaciones más hermosas fueron abandonadas. Algunos propietarios quisieron continuar, pero solo aumentaron su ruina. Un edicto del Consejo de Petit-Goave del 26 de septiembre de 1750, incluso exoneró del pago de impuestos a todos los habitantes afectados por este azote. En 1751 se creyó que había cesado, pero con las lluvias de primavera volvió a brotar y fue más destructivo que antes. El insecto atacaba incluso los setos y fue necesario prender fuego a todas las cañas. Los que se habían dedicado a otros cultivos, convencidos de que no iban a dar fruto, retomaron en 1760 los trabajos que parecía prometer que no iba a atacar *el parásito*, pues era otro de los nombres que se le daba a este insecto. De esta plaga afortunadamente solo queda el recuerdo hoy día.

En el cantón de Fond-des-Nègres hay 7 ingenios y podría haber 18 más. El índigo solo se da en los años secos estos son realmente muy frecuentes y desde septiembre de 1781 hasta mayo de 1783, la sequía fue tan devastadora que ni siquiera se cosechó el añil.

El suelo es también muy adecuado para el cacao, que algunas plantaciones establecidas después de mucho tiempo, aunque poco atendidas y hasta descuidadas, cultivan con éxito.

Casi todas las tierras de esta llanura son regables y cada plantación podría incluso tener un molino de agua, si se efectuaran obras para reunir y conservar las aguas de muchos arroyos o manantiales que se pierden nada más nacer. El río

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Fond-des-Nègres, que recorre todo el valle de su nombre y el cantón Godets, tenía en marzo de 1782 después de una prolongada sequía, en el punto en el que ya ha recorrido 4 leguas, 1,400 pulgadas de agua, medida de fontanero.

Cuando se sigue el camino para ir a Acquin, encontramos sucesivamente los ingenios Pascal y Pillard, la factoría de añil Guiran y la fábrica de algodón Franc; el ingenio Pinelle, luego el pequeño río Fond-des-Roches, los dos ingenios de los herederos Buttet, el cafetal Spinefort y la plantación le Blanc, donde se cultiva café y algodón.

El camino se orienta hacia el sur, avanzando en Fond-des-Nègres y se pasa el río Serpente, límite de esta parroquia con la de Acquin.

En la plantación de los herederos Buttet hay algo muy especial. Una pequeña laguna de cerca de 5 cuadrados de extensión situada allí, sirve como receptora de agua en el este y el oeste. Al este forma el río Fond-des-Nègres que, después de haber recorrido el valle del mismo nombre, el cantón Godets y salvado muchas sinuosidades en un espacio de alrededor de 10 leguas, se convierte en el río Côtes-de-Fer y se vierte en el mar en la costa meridional de la Colonia, haciendo de linde a Bainet y a Acquin. Al oeste, se convierte en un pequeño río, tributario del río Serpente que confluye con el río Grande de Nippes, cuya desembocadura está en el mar en la costa septentrional, en la parroquia de Anse-à-Veau.

En diciembre de 1755 en el cantón de Fond-des-Nègres murió el señor de Brach, antiguo gobernador de la Parte del Sur de la Colonia, a la edad de 105 años. Se había retirado del servicio en 1745. Exento de la más leve enfermedad, ordenaba y visitaba cada día las obras de su plantación. Cuando se encontraba solo en su gabinete, subió a una silla para coger un libro de su biblioteca; la silla se desplomó y murió a consecuencia de esa caída.

También allí falleció el 21 de mayo de 1772, y a los 80 años, la señora Anne de Grosmont, viuda del señor Marin Buttet, gobernador de la Parte del Sur.

7°. Por último, Rochelois, o al menos una parte de ese cantón; la otra pertenece a Anse-à-Veau. Su establecimiento es reciente y es asombrosa su fecundidad en café; pero aunque llueve a menudo, carece completamente de agua y los pozos más profundos no han podido encontrarla. Hay que beber la de las cisternas y cubas, a menos que no se la vaya a buscar al centro de la costa pero más al norte y al oeste que al sur y al este a lo largo de una zona horizontal poco espesa que tiene gran cantidad de manantiales del agua más límpida.

La experiencia ha demostrado que a esta altura el núcleo de la roca se apoya que un lecho de barro. Este núcleo es una roca blanca, frágil, que se rompe fácilmente y de la se saca una excelente arena. La tierra que la cubre es muy ligera y roja, como ladrillo picado. Una hora después de haber llovido con fuerza, está completamente seca. Lo que nos extraña es encontrar en lo alto de esta montaña, adonde se llega al cabo de una hora, una auténtica llanura de cerca de cuatro leguas y media de este a oeste, por alrededor de cinco cuartos de legua de norte a sur. Tiene varios hoyos o embudos hacia el oeste. Las pendientes son tan suaves que se pueden recorrer en coche.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando al subir a Rochelois estamos enfrente de la plantación Baudouin, yendo a la plantación Berquin, vemos que el camino está bordeado a cada lado, en una longitud de cerca de 100 pies, por una roca vertical de más de 15 toesas de altura, compuesta por una piedra dura y blanca como el alabastro. Se podría decir que ese paso es obra del arte.

Las plantaciones de moca ofrecen una visión de lo más agradable por su regularidad. Son hermosas sobre todo cuando están orientadas al sur. Aquí la temperatura es muy fría en invierno y se cultiva el arroz con un éxito rotundo. Se planta desde marzo hasta agosto y se cosecha cinco meses después.

Rochelois goza de prosperidad desde hace muy poco tiempo. Un tal le Rey, que tenía una concesión de 1,600 cuadrados, se los ofreció en 1761 por 1,000 escudos al señor Blin du Verger, que los rechazó. Esta concesión vale tal vez más de tres millones en este momento. En 1785, el señor Armagnac quiso vender 150 cuadrados al señor Colombel por 8,000 libras. Este rompió la transacción por onerosa y dos años más tarde, el señor Masson de Arcahaye los pagó a 84,000 libras.

Las montañas de esta parroquia corren, como la costa, de este a oeste. Su vertiente septentrional es normalmente de buena calidad. La meridional solo tiene peñascos y farallones, lo que se atribuye a la violencia de las lluvias del sur.

El lector ha comprobado que la temperatura de la parroquia de Fond-des-Nègres varía según las situaciones. Llovió 102 días en 1779; 105 en 1780; 114 en 1781; 85 en 1782; 95 en 1783; 115 días en los nueve primeros meses de 1784 y 97 veces en los seis primeros meses de 1785; lo que da como resultado medio casi más de la mitad de lluvia que en Léogane. El ventarrón del 9 de septiembre de 1737 causó muchos estragos.

El terremoto de 1770 no fue aquí tan destructivo. Sin embargo dañó la iglesia y el presbiterio, que además sufrieron un terremoto en junio de 1773. Es bastante chocante que muriesen cuatro párrocos en 6 meses.

Después de la sequía de 1782 y 1783, que fue extrema, esta parroquia padeció enfermedades biliosas. En general es sana y no es raro ver negros de edad muy avanzada y hasta centenarios.

Hay caza, sobre todo tórtolas y cerdos cimarrones. He elogiado las aves del cantón de Fond-des-Nègres, pero también las hay excelentes en Miragoane. El señor Dufour, antiguo consejero del Consejo de Port-au-Prince, tiene capones tan grandes como pavos. Todo su secreto consiste en tener a sus aves en jaulas muy aireadas y limpias y a no conservar sino los ejemplares mejores para la reproducción. En 1750 la oruga devoró todo el índigo.

Es muy común en Miragoane el guisante violeta, negro o de Pascal. Es muy buscado por los negros y se recoge desde junio hasta enero.

El guanábano abunda en la parroquia de Fond-des-Nègres, donde observamos que su fruto es útil y sano para los negros. El señor conde de Ingrande, habitante de esta parroquia, había hasta donado un memorándum a la Societé des Sciences et Arts del Cap francés, de la que era socio, sobre el uso económico que se le podría dar al guanábano. Este estimable y trabajador colono, muerto a principios de 1787, se había dedicado en cuerpo y alma al estudio de todo lo que pudiera mejorar

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1. Batería en terrazas
2. Batería de barbeta en Magonnerie

PANORÁMICA DEL PUERTO DE NIPPES
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. La Petite- Goave
4. La Grande-Goave

la suerte de los esclavos y su comida y alojamiento fueron objeto de interesantes memorándums, cuya depositaria era esa Sociedad.

La población de la parroquia de Fond-des-Nègres, que en 1730 era de 216 blancos, 42 libertos y 923 esclavos, es ahora de 200 blancos, 450 libertos y 4,500 esclavos.

La milicia, que solo tenía 44 blancos y 15 libertos en 1730, ahora está compuesta por 66 blancos y 160 libertos divididos en tres compañías.

En 1730 había 8 ingenios y 27 factorías de añil; ahora contamos con 11 ingenios, 14 factorías de añil, 30 cafetales, 34 algodonales, 6 hatos y además varios sitios donde hay cacao, tabaco, índigo y víveres del país.

Los colonos de Fond-des-Nègres tratan de hacerse recíprocamente la convivencia agradable con los encantos de la sociedad y de la logia de los Hermanos Escogidos, fundada por ellos de la que me gusta recordar que tuvieron a bien darme un voto de confianza y que contribuye también a reunirlos.

XLI

Parroquia de Anse-à-Veau

Casi en el mismo momento en que Léogane y Petit-Goave eran establecidos, los franceses avanzaban hacia el oeste y fundaban el distrito de Nippes, que comprende toda la zona desde Miragoane hasta Baradères.

Esta extensión no tuvo al principio más que una capilla, pero pronto los habitantes construyeron otra en un punto al que llamaron Rochelois y antes de 1670, los carmelitas atendían las parroquias de Rochelois y Nippes.

Los colonos se levantaron en 1670 contra la autoridad de la Compañía de las Indias Occidentales y la de d'Ogeron. Cuando este gobernador iba de la Tortuga a Nippes a finales de mayo de ese año fue rodeado apenas desembarcado por cien habitantes armados de Nippes y Rochelois que le declararon que no querían oír nada sobre tener superiores y que habían elegido entre ellos mismos a un síndico llamado Nicolas Gairin y un subsíndico de nombre Jean le Messager, oriundo de Havre-de-Grace. Varios de ellos quisieron apoderarse de d'Ogeron y le dijeron que el señor Renou, mayor de las milicias de Petit-Goave y el señor de Villeneuve, lugarteniente de las de Léogane, estaban detenidos y arrestados a bordo de dos navíos de Flesinga, causantes de la sedición y fondeados en ese entonces en la bahía de Nippes. D'Ogeron se vio pues obligado a reembarcarse y al día siguiente se hizo a la vela para Petit-Goave, después de haber vuelto a solicitar la entrega de los señores Renou y de Villeneuve, a los dos capitanes, Pitre Constant y Pitre Marc, los cuales accedieron.

En 1681, la parroquia de Nippes, donde había un religioso, contaba con 234 blancos, 23 mulatos o indios y 101 negros. Tenía 81 hombres armados y la de Rochelois 61. Cuando en 1684 llegaron los señores de Saint-Laurent y de Bégon, administradores generales de las Antillas francesas, encontraron ambas iglesias sin párrocos y gracias a sus ruegos, el superior de los carmelitas de las Islas de Barlovento, envió a dos religiosos de esta Orden en 1685. El 29 de enero de 1688, el párroco de Nippes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

era el padre Archange de Saint-Guillaume y el de Rochelois, el padre Nicolas de Saint-Étienne.

La parroquia de Rochelois se había debilitado mucho y los Administradores la suprimieron en 1690. No quedó pues más que la de Nippes para todo el distrito del mismo nombre.

Este distrito, que en 1713 tenía 223 blancos, de los cuales había 106 armados, 136 libertos, 552 esclavos, 2 ingenios y 48 factorías de añil, también había decaído, pero hacia 1719 experimentó un nuevo auge.

Esto fue lo que determinó que, en 1721, se edificara una iglesia parroquial en Anse-à-Veau, que se puso bajo la advocación de San Luis, como la de Nippes, suprimida en 1724. Y como ese cambio retrasaba la iglesia al oeste, Rochelois, que había conservado su pueblo, erigió en 1727 una pequeña capilla dedicada a Santa María Magdalena y filial de Anse-à-Veau; se construyó otra en Petit-Trou, entonces llamado Petit-Trou de Nippes y se le dio como patrono a San Nicolás.

La parroquia de Anse-à-Veau era todavía demasiado extensa y en 1729 los habitantes fueron autorizados a levantar una capilla en el cantón de Fourqs, en un terreno de 11 cuadrados donado por el señor Hyppolite d'Escopin, lugarteniente de la senescalía de Saint-Louis y se efectuó una fusión de las parroquias de Saint-Louis y Anse-à-Veau con el nombre de Asile.

La capilla de Rochelois fue abandonada; la de Asile, donde los párrocos de Saint-Louis y Anse-à-Veau iban alternativamente a celebrar una misa a la semana, corrió la misma suerte y el 8 de septiembre de 1738, los Administradores erigieron a la de Petit-Trou en parroquia.

Según estos detalles, es evidente que en 1721 Nippes no tenía parroquia. Sin embargo se siguió diciendo distrito de Nippes e incluso en la actualidad también llaman así a la extensión de ambas parroquias de Anse-à-Veau y Petit-Trou, denominación tanto más viciada por cuanto en las ordenanzas de 1768 y 1776, el Rey fijó la división de la Colonia en Partes, distritos y parroquias dándoles nombres y realmente no hay ningún distrito de Nippes.

No obstante, las actas notariales, las de los tribunales y las de los Administradores no cesan de repetir esta denominación y no puedo evitar asombrarme de la negligencia de estos últimos que en los censos ponen un apartado que dice Nippes, bajo el cual el ministro tiene que adivinar que se esconden las parroquias de Anse-à-Veau y Petit-Trou.

Con ese título encontramos en 1731 una población de 451 blancos, 94 libertos y 2,252 esclavos; 132 blancos 42 libertos armados; 6 ingenios, uno de azúcar blanca; 139 factorías de añil, 5,083 plantas de cacao y 2,400 algodonales; en 1751, 380 blancos, 124 libertos, 3,564 esclavos; 202 blancos y 34 libertos armados, 9 ingenios de azúcar en bruto, 105 factorías de añil, 21,802 plantas de cacao, 83,540 plantas de moca y 1,471,250 algodonales; en 1775, 326 blancos, 427 libertos y 8,109 esclavos; 286 blancos y 120 libertos armados; 11 ingenios, uno de azúcar blanca; 207 factorías de añil, 23,700 plantas de cacao, 1,639,300 plantas de moca y 342,500 algodonales.

La parroquia de Anse-à-Veau está limitada al este por la de Fond-des-Nègres; al sur, en parte por la misma parroquia mediante la montaña de Rochelois y luego por

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la parroquia de Acquin a través de una línea prolongada en sentido de este nordeste a oeste sudoeste, desde esta montaña de Rochelois hasta la cumbre Carrée, que va de allí de norte a sur hasta la altura del río Mahot, para correr luego de oriente a occidente; al oeste, por la parroquia de Petit-Trou mediante una línea de sur a norte que va a ganar las fuentes del río Banconnois y a terminarse con ellas en el mar, donde este río se llama Côtes-de-Fer; al norte, por el mar.

Esta parroquia tiene cerca de 8 leguas de largo de este a oeste por una anchura de norte a sur que varía entre 3 y 6 leguas. Está subdividida, como todas las demás, en cantones que en su zona llana son: Bourg de Petite-Rivière de Rochelois y Grand-Rivière de Nippes situados al este del pueblo de Anse-à-Veau; parte de Asile hasta el río Mahot, el resto depende de Acquin y Acul des Savanes, que están al sur; partes de Pins situadas al sudoeste, el resto depende de Petit-Trou y Côtes-de-Fer que están al noroeste.

La zona montañosa tiene los tres cantones de Rochelois, de Sault, de Baril y de Cacaoyers y las porciones que bordean los cantones situados en la planicie.

La zona llana, cuya dirección es la de la costa, solo tiene del mar a las montañas entre 600 y 1,200 toesas, lo que apenas supone la profundidad de una plantación.

El gran camino de Port-au-Prince a Jérémie recorre esta banda en su longitud. Comienza a encontrarse en el territorio de la parroquia de Anse-à-Veau en los manantiales Salées, donde lo dejé en la descripción de la parroquia de Fond-des-Nègres, en la calzada de Miragoane. Esta calzada está mal mantenida; La ciénaga que la bordea desprende un hedor insoportable. Cuando la recorrí en 1788, dos coches que se encontraran, no podían pasar sin que uno de ellos tuviera que entrar en la ciénaga y por si fuera poco tomando precauciones que hacían perder mucho tiempo. Las reclamaciones de los habitantes de Fond-des-Nègres y de Anse-à-Veau que rechazan por igual encargarse de esa parte del camino, es la causa de que nadie lo cuide y el gobierno autoriza, por su indecisión, negligencias que podríamos llamar inexcusables. Esta calzada, que tiene cerca de legua y media ofrece un aspecto agreste estéril y salitroso, así como sus inmediaciones.

En su extremo está el embarcadero de Vivaud, formado por cuatro barracas y se halla situado en Trou-Forban, a 200 toesas al oeste de la punta oriental de la bahía de Miragoane. Hay media legua de allí a Trou-Long, fondeadero de barcas y chalupas, donde las visitas de inquietantes corsarios ha hecho que se instale una batería a la derecha del embarcadero. Media legua más lejos está Anse-Trouvée, donde se vierte el río del mismo nombre, que nunca se seca y es la primera agua dulce desde Petit Goave, salvo la de la laguna de Miragoane, en la rada de Carenage. Estos tres puntos son los únicos por donde la costa es abordable desde la bahía de Miragoane; el resto es una costa de hierro.

El 10 de diciembre de 1739, 7 habitantes vecinos del río Anse-Trouvée, en presencia del lugarteniente del Rey de Petit-Goave, decretaron hacer las obras necesarias para conservar las aguas, desde un punto en el que se perdían hasta el mar. Fijaron la proporción que le tocaría pagar a cada uno y encargaron al señor Abraham, uno de ellos, la dirección del proyecto. Fue emprendido con la aprobación de los Administradores y se terminó en 1740.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1. Iglesia
2. Batería

VISTA DEL PUERTO DE ANSE-À-VEAU
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. Puerto Pequeño o Embarcadero
4. Parte Baja del pueblo

Tras Anse-Trouvée hacemos una legua para llegar al río Grande de Rochelois, en cuya orilla izquierda estaba la antigua parroquia del mismo nombre; 450 toesas llevan luego al río Petite de Rochelois que, a pesar de su poca importancia, es peligroso pasar después de una crecida, un ventarrón o un maremoto a causa de la movilidad de su fondo.

El actual pueblo de Rochelois sigue este río. La costa, desde Anse-Trouvée, es abordable en su totalidad hasta aquí. Las barquitas, que solo pueden fondear delante del pueblo, están expuestas a los vientos del norte y los maremotos. Los cañones las protegen. El pueblo está compuesto por 23 casas o barracas que bordean ambos lados del camino, de las que seis se incendiaron a principios de 1788, cuando sopló una brisa endiablada del sudeste, lo que parece ser un aviso para no volver a colocar cubiertas de paja. El sitio de este pueblo, donde ahora residen pescadores y comerciantes, es contemplado como el que albergaba primitivamente el pueblo de Nippes. Poco después y próximo al camino, hay un cementerio indicado por una cruz donde se entierra a los blancos y a los negros de los alrededores.

Hay cerca de media legua de costa de hierro desde este pueblo hasta la punta Grande; 500 toesas de esta a la de Belles-Roches, después otras 450 hasta la punta Burgaux. Estas dos últimas forman la ensenada Pornic, cuya profundidad es de alrededor de 100 toesas. El fondeadero es bueno y los ingleses desembarcaron allí muchas veces en la guerra de 1756. Esta razón motivó que se colocara una batería en la punta Burgaux.

Hay 450 toesas de esta rada Burgaux al río Froide, auténtico torrente a menudo peligroso de atravesar y cuya agua es muy fresca. Este río solo tiene cerca de 5 leguas de curso y acarrea guijarros. A tres leguas de sus fuentes, forma una especie de gran cuenca o laguna, cuya salida es un salto de alrededor de 100 pies de altura, que lleva el nombre de Saut du Baril, que es también el de un cantón. Una legua más allá hay otro salto, pero de solo 15 pies de altura.

Hace cerca de dos años el señor Orourke hizo construir en este río un dique de mampostería de 100 pies de longitud que lo atraviesa y que, elevando el agua a 14 pies, la vuelve susceptible de regar 100 cuadrados de más. Esta obra se une a la de un canal de 6,000 toesas, en los puntos donde hay a veces 15 pies de excavación y constituye el elogio de aquél que la emprendió; cuenta que solo en jornadas de negros los gastos suben a 150,000 libras.

Vemos con gusto un pararrayos en la plantación Orourke.

Las aguas del río Froide forman concreciones, como aquellas de las que hablaré en el capítulo de Cayes.

La plantación de caña Orourke, originalmente Rancogne, es la primera que encontramos después del cantón de Miragoane, de la parroquia de Fond-des-Nègres.

Hay 150 toesas del río Froide, hasta Goiland, pequeño refugio para barcos, a los que no obstante les cuesta a menudo entrar por las arenas que el mar deposita en su entrada cuando hace mal tiempo. Sin embargo, entre el río Froide y Goiland, en una plataforma de entre 20 y 25 pies de altura situada hacia el mar, estaba el segundo asentamiento del pueblo de Nippes, en el terreno de la plantación Rancogne. Se pretende que entonces entraron buques de 14 cañones en la bahía de Goiland. Hay

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

una pequeña cuenca a la que todavía llaman laguna Canard[56] o lago Père, porque se asegura que el párroco criaba realmente esos animales. El antiguo cementerio es en este momento el de los negros de la vecindad. De Goiland al río Grande de Nippes hay un buen cuarto de legua.

Este río tiene entre 25 y 30 toesas de ancho en su desembocadura, donde hay un fondeadero cubierto de mangles adecuado para las barcas y se puede remontar durante un cuarto de legua, lo que ha llevado a instalar una batería. En la época de lluvias, el río Grande que es salitroso en ambas márgenes hasta el camino, a veces interrumpe cualquier comunicación durante 4 o 5 días. Acarrea gran cantidad de guijarros blancos y es muy abundante en peces.

Desde el pueblo de Miragoane hasta el río Grande, el camino real sigue la orilla salvo en los intervalos en los que la costa de hierro hace que se pase por porciones de terreno que se alejan de él. Desde Trou-Long hasta el río Grande, el camino es hermoso. Sin embargo, hay que bajar y subir un poco tras haber pasado Trou-Long. En varios puntos, encontramos grandes palos de Campeche. Después del suelo pantanoso que sigue a la bahía de Miragoane, encontramos toba y luego una tierra rojiza yendo hacia el río Froide.

A 125 toesas del río Grande está el hoyo Vasou, un embarcadero solo para canoas. También es un canal para llevar la sal de entre 20 y 30 toesas de anchura que discurre entre dos picachos y lleva hasta a 600 toesas tierra adentro. De allí al torrente Convu, contamos 90 toesas, 200 más hasta el torrente Jambette y de este, 750 toesas hasta la punta este del fondeadero de Anse-à-Veau. Toda la costa, desde la desembocadura del río Grande de Nippes hasta aquí, es de hierro e inabordable.

Después del río Grande, el camino atraviesa un terreno árido; luego hay que subir y descender por una tierra rojiza repleta de piedras para alcanzar el pueblo de Anse-à-Veau, que el camino corta en dos trozos: uno está al norte y el otro al sur.

Este pueblo edificado sobre una eminencia cuya base baña el mar, está completamente al abrigo de cualquier acción por parte de los navíos y el aire es puro y sano. Lo componen 60 casas, cuya gran mayoría está sobre la plataforma. Pero al convertirse el camino en calle y encontrar el extremo noroeste del pueblo delante de él, la hondonada del puerto, gira al sur y desciende una rampa bastante ancha hacia lo alto y queda bordeado de casas a ambos lados. Al oeste de esta primera rampa hay otra menos ancha que corre abriendo un pequeño ángulo con la otra y que conduce al extremo meridional del puerto de donde se va a la entrada del mismo, teniendo entonces a mano derecha varias casas a lo largo del fondeadero, donde forman una especie de pequeño pueblo dominado por el otro.

Las casas de Anse-à-Veau están cubiertas con tablas; hay varias bonitas y casi todas tienen galerías.

El puerto de Anse-à-Veau, si de algún modo esta pequeña hondonada merece ese nombre, se va cerrando día tras día por la extensión natural de un banco de madréporas que obstaculiza la entrada. En esta barra no hay más que 4 o 5 pies de

[56] N. de la T.: en español, pato.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

agua en las mareas bajas, mientras que dentro hay 12 pies. También se ve aumentada también por las arenas y grava que retiene. Este estado de cosas que tiende a empeorar y que indica que se debería limpiar, como quería el señor de Verville, es tanto más desastroso al no haber un fondeadero mejor desde la bahía de Miragoane hasta la de Baradères. Para protegerlo, hay una batería en el extremo noroeste de la eminencia del pueblo que tiene aquí 47 pies de altura sobre el nivel del mar y no es abordable.

Como los enemigos establecen normalmente sus cruceros en esta costa cuando los vientos del norte ya no son de temer, ya sea para capturar a los barcos de cabotaje, como para intentar incursiones nocturnas con canoas para llevarse algunos negros, serían necesarios dos morteros más en esta punta del pueblo.

Ya he hablado sobre los dos emplazamientos que ocupó el pueblo de Nippes. Finalmente se convirtió en el pueblo de Anse-à-Veau, tomando el nombre del pico desde donde se le divisa y que fue elegido por una circunstancia muy curiosa. Un tal abad Redon, superviviente de la peste de Marsella, había prometido erigir una capilla en Saint-Roch, el sitio del que sería nombrado párroco; al ser el mismo del pueblo de Nippes, construyó la capilla en el pico Veau, que se convertiría en la primera iglesia de ese lugar cuando trasladaron el pueblo.

Este no tiene un aspecto muy agradable por las irregularidades de su suelo repleto de piedras. La iglesia, que es de mampostería y que fue edificada en 1740 siguiendo el modelo de la antigua iglesia de Léogane, está al final de una especie de plaza. Se agrietó mucho en el terremoto de 1770, así como el presbiterio y estos edificios parecerían incluso haber marcado el punto más occidental de esta banda norte de la Parte del Sur donde este cruel acontecimiento se hizo sentir con especial intensidad. Fue reparada y se le añadió un porche y un muro de 6 pies de altura que cierra el presbiterio y donde hay una empalizada del lado del mar.

Esta iglesia está bajo la advocación de Santa Ana; la que la había precedido estaba dedicada a San Luis como la del último pueblo de Nippes. Sus registros solo se remontan al 8 de septiembre de 1701; sí que se encontraron hojas sueltas de fechas anteriores, pero casi devoradas por las termitas y muy ilegibles, ya que en lugar de tinta, habían utilizado añil. El cementerio está al oeste y como no está cerrado, no es raro que los animales desentierren a los muertos.

La población del pueblo es de 150 blancos, 80 libertos y 180 esclavos. La ordenanza del 8 de septiembre de 1775 destinaba allí a un preboste, un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería. También hay un servicio de correos.

Ya he comentado en el capítulo de la Gonâve que el punto más occidental de esta islita se corresponde con el pueblo de Anse-à-Veau y esa es una de las causas que atraen a los cruceros a esta zona, por lo fácil que resulta saber todo lo que ocurre en el canal de la Gonâve.

En ese canal y a cerca de 9,800 toesas al norte, 5° 30' este del pueblo del río Petite de Rochelois, está el arrecife del mismo nombre, que debido al naufragio de un buque de la Rochelle, dio su nombre a todo aquello que se denomina Rochelois en este punto de la Colonia. En 1787 el señor de la Luzerne hizo que el señor de Sepmanville lo reconociera con ese nombre. Este oficial encontró que la anchura

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

total del alto fondo era de poco más o menos 2,000 toesas de norte a sur y su longitud, de 3,155 toesas de este a oeste.

Las rocas que hay hacia el centro y que los patrones de cabotaje llaman *las Piraguas*, tienen cerca de 125 toesas. Quedan al descubierto con marea baja y solo se ven tres puntas cuando la marea está alta. El señor de Sepmanville concluyó que la latitud del centro de esas rocas era de 18° 37' 20" y su longitud, de 75° 36' 54". Es muy aconsejable evitarlas. Hay más espacio para bordearlas al norte que al sur, aunque es necesario estar a una escasa media legua de la Gonâve. Si se pasa al sur, el señor de Sepmanville, se puede soslayar la costa de Santo Domingo, que en esta parte es sana.

El pueblo de Anse-à-Veau es el punto de reunión de los caminos de la parroquia. El camino real que va a Petit-Trou, desciende la rampa del pueblo y atraviesa por su derecha, a 276 toesas de allí, el río de Anse-à-Veau o de Acul des Savanes, que se vierte en el puerto y contribuye a obstruirlo, porque acarrea arena. Nace apenas a 2 leguas de su desembocadura, pero como recibe las aguas de muchos otros, nunca se seca. Las lavanderas van a lavar al punto donde está el camino.

Llegado allí, el gran camino toma la dirección este oeste, paralelo a la costa, que en las dos buenas leguas que todavía recorre dentro de la parroquia de Anse-à-Veau y justo al encontrarse con el punto donde comienza la de Petit-Trou, es inaccesible y solo tiene en toda su costa de hierro, que a veces tiene hasta 60 pies de altura, una pequeña bahía llamada el torrente de Pichot, por el que puede pasar una canoa, pero sin poder penetrar en la propia costa. Todavía se pueden encontrar bosques de alta vegetación en varios puntos, desde esta costa hasta 500 o 600 toesas hacia tierra. El camino corta en dos casi todas las plantaciones.

A 288 toesas del río, el viajero encuentra un pico de toba bastante grande, llamado el pico Bucher por la plantación vecina. Pero un nuevo trazado le hace recorrer una pendiente suavizada. A su izquierda tiene una laguna salada denominada lago de Anse-à-Veau, donde hay pescado y buenas anguilas. Se ha hablado a menudo de verter el río de Anse-à-Veau en esta laguna para que no ciegue el puerto.

Después del pico, el terreno es todavía de toba y luego se compone de grava y pasa a ser árido hasta que llegamos a la plantación de caña Berthe, situada al norte del camino. Es muy grande y produce algodón e índigo. Después está el ingenio del señor de Laval, coronel del regimiento de Port-au-Prince. Ocupa ambos lados del camino, pero sus instalaciones están al sur y son dignas de mención, habida cuenta que el buen gusto y la comodidad, que no caracterizan la arquitectura rural en Santo Domingo, han presidido su construcción.

Después del ingenio Laval, el camino está bordeado por factorías de añil. Si las consideramos por el aspecto que les proporciona la estación seca, sería difícil imaginar que son muy productivas. Las hay cuya producción anual es de hasta 1,400 francos por negro. Por último llegamos al río Baconnais, límite de las parroquias de Anse-à-Veau y Petit-Trou. Tiene sus fuentes al pie del gran pico Baconnais y le llaman, como sabemos, río Côtes-de-Fer en su desembocadura.

La costa de la parroquia de Anse-à-Veau vista desde el mar, es agradable. Las costas de hierro contrastan con la llanura, que a decir verdad tiene poca extensión y las ensenadas forman evasiones más o menos risueñas. Todos los habitantes tienen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sus casas sobre cerros o eminencias, que le dan más animación a esta perspectiva acabada por montañas más o menos pintorescas; si miramos hacia el lado opuesto, la Gonâve aporta, a su vez, interés al conjunto.

Yendo de Anse-à-Veau a Petit-Trou encontramos, tras el río Acul des Savanes, un ramal del camino que conduce por una garganta al cantón Acul des Savanes, pequeña llanura rodeada de montañas de difícil acceso, alejada en una o dos leguas, llena de inmensas sabanetas y donde el suelo deja ver que hay hierro. También encontramos una piedra que brilla y que corta el vidrio como el diamante. Se sale por otra fragata que lleva al cantòn de Asile.

Este cantón, situado a cerca de 4 leguas hacia el sur sudoeste del pueblo de Anse-à-Veau, es donde dije que se había levantado una capilla en 1729 y donde todavía está lo que llaman el viejo pueblo de Asile. Solo empezó a cultivarse en 1719. Los Administradores, por una ordenanza del 14 de diciembre de 1765, lo erigieron en parroquia, limitada al este por el torrente de Trois-Palmistes para poder proporcionarle la colina Mangon, que se le quitó a la parroquia de Acquin; al oeste por el cantón de Plaisance, que separa la parroquia de Petit-Trou de la de Cavaillon; al norte por el pico de Fond le Retour, siguiendo el río Grande de Nippes y al sur por la cumbre llamada vulgarmente Asile. Esta parroquia fue situada además en el territorio de la senescalía de Saint-Louis.

No sé por qué no se efectuó este establecimiento. La verdad es que sería muy natural que se realizase y que, dándoselo a la senescalía de Saint-Louis, que tiene ya una parte tal y como están las cosas ahora, se entregase la parroquia de Fond-des-Nègres a la senescalía de Petit-Goave. Esta ejerce sus funciones en una zona de Asile, muy cerca del territorio de Saint-Louis.

El cantón de Asile, donde ahora hay 140 habitantes, es muy dentado. Desde que el precio del café disparara todas las imaginaciones, se intenta producirlo aunque el suelo no parece muy propicio. Está muy regado: el río Pins, el Ange y el Serpente confluyendo en un punto llamado Fourq y forman el río Grande de Nippes, que otros también denominan en esta zona río Asile. Antaño trataron de fundar hatos, pero no dieron resultado a causa de las sequías y las crecidas de los ríos. Sin embargo se han visto bueyes que pesaban hasta 600 libras.

Pero Asile es interesante bajo el punto de vista político, ya que se va en coche desde el pueblo de Anse-à-Veau y de allí, también en coche, al pueblo de Acquin, recorriendo en total una distancia de cerca de 10 leguas, de las que más de la mitad están en la parroquia de Anse-à-Veau.

Asile se comunica también con Rochelois y la parte baja del río Grande de Nippes; tiene otra vía hacia el cantón de Pins, situado al oeste; de allí sale una ruta hacia Petit-Trou y otra aunque mal trazada, para Cayes por el cantón de Plaisance. Asile es pues de alguna manera el reducto natural de una gran extensión de este dominio francés tomado de ambos de la prolongación de la Isla, que forma la Parte del Sur de la Colonia; incluso en uno de los puntos en que esa prolongación es más estrecha, pues se dice que solo hay 13,000 toesas en línea recta desde el embarcadero de Anse-à-Veau al de Acquin. Hasta se pretende que las aguas que corren a Asile podrían ir indistintamente hacia ambos puntos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En Asile hay un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería, para los que se ha construido recientemente un cuerpo de guardia. Vemos también una estafeta de correos y otra en el pueblo de Rochelois.

La temperatura de la parroquia de Anse-à-Veau está sujeta a grandes vicisitudes. Aunque caen al año entre 80 y 90 pulgadas de agua, sufre sequías y otras veces tiene hasta 120 pulgadas en un año. Recibe las lluvias de los vientos del norte que en 1685 fueron torrenciales.

Marie Savane, negra libre, murió en Anse-à-Veau en diciembre de 1768 a la edad de 114 años. Conservaba toda su presencia de espíritu y se acordaba bien de todos los acontecimientos.

Los ríos Grande de Nippes y Froide tienen carpas. En la plantación Orourke, contigua de este último, hay ágatas herborizadas.

Esta parroquia contiene 6 ingenios, 96 factorías de añil o de algodón, 40 cafetales y una alfarería. Además del índigo, se cultivan víveres del país y se confeccionan duelas y tablas. En 1778, una epidemia acabó con el índigo bastardo.

Si el puerto de Anse-à-Veau pudiera admitir grandes buques, crecería la agricultura, sobre todo la del azúcar, pero está limitado a los barcos de cabotaje. Cada semana salen naves de pasajeros para Port-au-Prince, adonde llegan en 5 o 6 días. En tiempos de guerra, los riesgos hacen que se cobren 30 libras por barrica de azúcar, 6 por barril de índigo y 15 por bala de algodón; a la vuelta se pagan 12 libras por cada barrica de vino y 6 por cada barril de harina, lo que supone una gran sobrecarga para los gastos de explotación. Un blanco paga 4 gordas por la comida en cada travesía de estas naves de pasajeros.

La población es de 650 blancos, 350 libertos y 8,028 esclavos.

Encontramos a lo largo de la orilla del mar, en las costas de hierro, cavernas que parecen haber sido trabajadas por manos humanas y las montañas ofrecen también muchas pruebas de haber sido habitadas por los antiguos aborígenes.

La milicia se compone de 158 blancos y 118 libertos.

Anse-à-Veau pertenece a la comandancia, la senescalía y el almirantazgo de Petit-Goave.

Desde la iglesia de Anse-à-Veau hay

A la de Petit-Goave	15 leguas	A la de Acquin . . .	10 leguas
" Fond-des-Nègres . . .	13 "	" Petit-Trou. . . .	5 "

XLII

Parroquia de Petit-Trou

Esta parroquia toma su nombre de una pequeña hondonada o cuenca que le servía de puerto y que antaño llamaban Petit-Trou de Nippes. Tiene como límites, al este, la parroquia de Anse-à-Veau; al sur, las parroquias de Acquin, de Saint-Louis y de Cavaillon mediante el río Pins y una línea dirigida este oeste que va hasta la altura del cantón de Plymouth; al oeste, la parroquia de Jérémie a través de una línea que va de sur a norte hasta el mar, cortando los cantones de Plymouth y Caïmites; al norte, el mar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hemos visto en la descripción de Anse-à-Veau que el territorio de Petit-Trou formaba junto con el suyo lo que se denominaba el antiguo distrito y la antigua parroquia de Nippes y que Petit-Trou tuvo hacia 1727 una capilla filial de Anse-à-Veau que estaba dedicada a San Nicolás.

El 8 de septiembre de 1738, los Administradores erigieron en parroquia a Petit-Trou y se puso bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Socorro, cuya festividad se celebra el 8 de septiembre de cada año. La primera ceremonia de su iglesia se remonta al 16 de febrero de 1740.

La zona llana de Petit-Trou se divide en tres partes; la de Petit-Trou propiamente dicho, la de Baradères y la del río Salée.

Su zona montañosa comprende parte del cantón de Pins, que comparte con Anse-à-Veau y que está al sudeste; Saut, que se halla al sur; Plaisance, al sur sudoeste y las alturas de Baradères, al sudoeste.

La llanura de Petit-Trou se extiende de este a oeste, desde el río Baconnais, que es la linde entre las parroquias de Anse-à-Veau y Petit-Trou, hasta el torrente Grande de Baradères, lo que supone cerca de 6 leguas por una anchura media de la mitad de una legua.

El gran camino real que la atraviesa, partiendo del río Baconnais o Côtes-de-Fer, cuyo cauce no lleva agua en la estación seca, pasa sucesivamente por varios ingenios y factorías de añil hasta que nos encontramos en el punto que se corresponde con el extremo meridional del pueblo. La tierra es de muy buena calidad en esta zona y el camino muy hermoso. Alrededor de tres cuartos de legua antes del pueblo, reencontramos el cruce que forman el camino grande con el que conduce hacia el sur, al cantón de Pins, pasando por el de Saut y en el que se puede hacer una legua en coche a partir de esa encrucijada.

En la costa que, como he comentado, es de hierro desde el pueblo de Anse-à-Veau hasta el de Petit-Trou. En el territorio de la parroquia actual y a 700 toesas de su pueblo, se encuentra Trou-Forban, penetración bastante peligrosa en las mismas costas de hierro, donde pueden fondear barcos pequeños muy cerca de tierra, pero donde la salida es casi imposible. En la guerra de 1756, *la Hyacinthe*, de 12 cañones, perseguida por los ingleses, se refugió aquí.

A 350 toesas antes de llegar al pueblo, está el torrente Picard, pequeña ensenada que debería estar protegida, ya que se puede desembarcar y de allí ir al mismo pueblo.

Este se asienta sobre la roca y tiene una posición bastante saludable, aunque haya zonas pantanosas en sus proximidades. Lo forman 40 casas cubiertas de tablas, de las que solo 3 o 4 son pasables; el resto no es más que un montón de pequeñas barracas. La iglesia, construida con piedra de sillería, es hermosa y no sufrió en absoluto con el terremoto de 1770. Está al este del pueblo y orientada al oeste. Es contigua al presbiterio. El cementerio, que antaño estaba detrás de la iglesia, se ha trasladado a la rada Picard.

Antaño, los buques iban a fondear frente a la parte occidental de este pueblo, donde quedaban expuestos a todos los vientos, sobre todo a los del norte, que normalmente soplan seis meses, de octubre a abril; pero durante los otros seis meses,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a veces saltan de repente, desde cabo Dalmarie hasta Miragoane y provocan maremotos tan fuertes, que en las canoas más pequeñas acaban con la gente y sus bienes Petit-Trou tiene muchos casos de este tipo.

Si, como se pretende, el señor de Lécossois que tenía a su cargo esta zona, eligió esa posición para el pueblo, ha cedido a las instancias del señor Gardeur de Tilly, su amigo, cuya plantación estaba cerca, merece los más justos reproches por sacrificar un deber que una amistad, aunque impertinente, no debería nunca obtener.

Todavía en 1751, los navíos podían fondear con bastante comodidad en esta especie de puerto. En 1764, al hacerlo, se rozaban. En 1774 solo había paso para embarcaciones a las que les bastaban 4 pies de agua; ahora, ni siquiera eso porque el crecimiento de las madréporas lo impide. Se había construido una antigua calzada que se reparó en 1774, pero no duró mucho tiempo.

Este lugar está defendido por una batería de forma circular, instalada en 1757 sobre un arrecife que avanza. Desde ella se ven hasta las hebillas de los zapatos. En la guerra de 1756, una fragata inglesa se colocó a su noroeste y obligó a todo el mundo a estar vientre a tierra en el canal de comunicación. Mató personas y reventó todos los cañones. En abril de 1761 un corsario también llegó a capturar un barco, poniéndose entre este y la batería.

La batería de Petit-Trou forma la parte oriental de la bahía de Baradères, cuya apertura hasta la punta Bec-du-Marsouin es de cerca de dos leguas y un cuarto; su mayor penetración, que es nordeste sudoeste, tiene cuatro leguas y media y su contorno alrededor de 12 leguas de costa.

En poco más o menos el centro de esta bahía y a su entrada, hay un banco de legua y media de longitud este oeste, por una anchura de cerca de una media legua escasa, sobre el que no hay agua suficiente ni para los barcos más pequeños.

Siguiendo la bahía, encontramos a 400 toesas de Petit-Trou la punta Poulard, que precede la penetración de cerca de 420 toesas llamada Petites-Anses, a la que se llega desde el pueblo a través de una pequeña lengua de arena y guijarros que las olas depositan en la orilla y que impide que el pantano que está al oeste de este pueblo se vacíe. La costa de hierro continúa bajo el agua desde el cabo Picard hasta esta punta y se reúne al oeste con el gran banco de la bahía de Baradères, del que acabo de hablar. Todavía quedan 3 pasos para llegar a Petites-Anses; uno entre dos islotes que rozan el banco al este; otro entre estos y el islote Frégate y un tercero entre este último y tierra firme.

A 1,600 toesas de Petites-Anses está la ensenada Picolet, llamada así por el nombre de uno de sus antiguos propietarios. Del lado del mar está cubierta, por mangles y ciénagas y situada poco más o menos norte sur con el islote Pêcheur, del que le separa un cuarto de legua. Entre Picolet y este islote se colocan ahora los barcos que hacen todo el cabotaje en esta zona y que, al abrigo de los islotes, toman los productos y llevan los abastecimientos. En 1788 vi un bergantín, dos navíos y dos goletas. Se está construyendo en Petites-Anses un embarcadero y almacenes públicos que disfrutarán de un mar tranquilo y un abordaje fácil. Este punto será sin duda fortificado y de esa manera se impedirá que el enemigo utilice los 3 pasos que conducen hasta allí desde el exterior de la bahía.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

De Picolet al torrente Eau hay 1,150 toesas, luego 1,200 de este al torrente Mapou; después 750 para llegar a Mère-Nourrice y todavía 1,000 toesas de este último a la desembocadura del río Grande de Baradères. Toda esta zona de costas está repleta de ciénagas y manglares.

A alrededor de 800 toesas de la desembocadura del río Grande, los picos alcanzan la costa hasta la desembocadura del río Salée, que está a 1,800 toesas de la del Baradères. Se podría fundar un pueblo sobre una u otra orilla. El fondeadero de los navíos y las fragatas está a cerca de 100 toesas de su desembocadura y el de los grandes buques a 150 toesas más hacia mar adentro.

El islote Virad o Pornic está a 800 toesas hacia el sur sudoeste de la desembocadura del río Salée. Es bastante grande y podría servir para proteger la entrada de los ríos Grande y Salée. Los pescadores han fundado asentamientos. A 1,000 toesas al noroeste está el islote Cabrit, que forma la punta oriental de lo que llaman Fond-des-Baradères, el centro de cuya entrada, está el islote Lézard.

Hacia el nordeste de este último islote, hay dos radas o pequeñas bahías denominadas el gran y el pequeño Detroit. La primera, que tiene en su entrada el islote Anet y cuya penetración es de alrededor de 650 toesas, forma la casi isla Bec-du-Marsouin, con una anchura de 375 toesas. La segunda está más al norte, en el punto del que se va a Grandes-Anses cerca de Caïmites.

Bec-du-Marsouin es lo que forma el otro lado de la bahía de Baradères. Tiene alrededor de 5 leguas de longitud sudoeste y nordeste, por una anchura que varía entre 375 y 1,500 toesas. La falta de agua dulce ha impedido que haya asentamientos agrícolas. Se fabrica madera para carpintería que se valora mucho y algunos pescadores levantan barracas; pero cuando se declara la guerra, todos los habitantes se retiran por temor a las incursiones corsarias.

La costa de Bec-du-Marsouin es de hierro desde el cabo Grand-Boucan, que está casi enfrente de la punta oeste del gran arrecife de la bahía hasta su cara occidental que mira a Grandes-Anses. Como los grandes buques, se ven obligados a tocar la costa de Bec-du-Marsouin entrando o saliendo de la bahía para evitar el gran arrecife, se ha instalado una batería en Grand-Boucan.

El extremo de Bec hacia el mar, está formado por dos partes; la más elevada no cubre toda la longitud de la inferior, circunstancia que hace que algunas personas les llamen los Maxilares de Marsouin.

En general, la bahía de Baradères no es bien conocida a causa de los islotes y de los innumerables altos fondos que existen allí y que ofrecen múltiples fondeaderos; el señor de Puységur exhorta a no aventurarse sin un piloto. Hay que confesar, aunque sea vergonzoso decirlo, que los ingleses están más familiarizados con esos sitios que nosotros y que a menudo los han utilizado para apoderarse de barcos que se creían muy seguros. También se destruyen los auténticos refugios descortezando los mangles para fabricar tanino y esta operación, que hace que mueran, descubre los puntos que antes estaban ocultos y defendidos contra la impetuosidad de los vientos.

El navío del Rey *le Hardi*, de 64 cañones, a las órdenes del señor de la Touche Tréville, fondeó en Baradères en 1766.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La cara opuesta de Bec-du-Marsouin pertenece a la bahía de Caïmites, que se extiende desde Bec-du-Marsouin hasta la punta Patte-Large, lo que supone al menos 10 leguas de apertura y alrededor de 2 leguas de penetración media. Esta extensión, que ha recibido su nombre por la gran cantidad del tipo de caimitos llamados silvestres o cimarrones que se ven, está cubierta de islotes también denominados Caïmites y por arrecifes.

Contamos cerca de legua y media desde la punta este de Bec-du-Marsouin, cuya latitud midió el señor de Puységur en 18° 33' 40" y su longitud en 75° 55' 27", hasta el cabo Lataniers y un poco más de dos leguas desde este a la punta Fantasque que forma, con el cabo del gran Caïmite, uno de los pasos por los que se puede entrar a la bahía de Caïmites. Ambas puntas tiene arrecifes que solo dejan 300 toesas de anchura para pasar; únicamente los grandes buques pueden aprovecharlos.

En el punto que se corresponde con el pequeño Detroit, está Grandes-Anses, donde fondean pequeñas embarcaciones y en el punto que se corresponde con el gran Detroit, está Boucan-Boulanger, donde pueden entrar canoas.

Desde la punta Fantasque hasta el río Salée de la costa de Caïmites, hay dos leguas y tres cuartos. La precede la bahía GarÇons. Del río Salée a Lamantin hay 1,600 toesas, luego 1,700 hasta Voûte-aux-Indes y alrededor de un cuarto de legua más hasta el embarcadero Pestel, que todo me indica que debería ser la linde entre Petit-Trou y Jérémie, aunque el señor Gallouin, agrimensor de Petit-Goave hiciese en 1779, recular esta linde 2 leguas al oeste, hasta la bahía Bourbeuse.

Primero, esta operación fue hecha sin la presencia de todos los que tenían interés en estipular a favor de Jérémie; se hizo en una época en que toda esa zona estaba todavía poco habitada, pues una ordenanza de los Administradores del 18 de octubre de 1773, unía al patrimonio público todos los terrenos sin cultivar que se encontraran entre el río Grande de Baradères y el Corail al oeste, entre Caïmites y las montañas de Hotte. Se debía pues contemplar como algo sin importancia, que algunas leguas de más fueran a parar a una dependencia u otra.

Pero hoy ya no es lo mismo y llevar Petit-Goave mediante informes militares o judiciales a habitantes que están alejados de allí más de 25 leguas y que no pueden conducirse por ninguno de los actos de la vida normal, es dejar en nada los principios en materia de delimitación. Por otro lado, la de 1779 fue recusada por Jérémie. El señor de Autichamp, segundo comandante interino de la Parte del Sur, la había sustituido por otra y en la realidad no hay ninguna que revista un carácter cierto. Así, tomar como límites el embarcadero Pestel y el camino de Plymouth que lleva de sur a norte, es adoptar lo que la naturaleza parece ofrecer por sí misma para allanar las dificultades.

Pero como en todos los documentos lo que forma el fondeadero de la bahía de Caïmites está en la zona que debe permanecer en la parroquia de Petit-Trou, creo que debo incluir este fondeadero en la descripción de esta parroquia.

El mayor de los islotes que lo forman y que por eso se llama el gran Caïmite, tiene cerca de 2 leguas cuadradas de superficie. El señor de Puységur le da a su punta más septentrional, 18° 39' 25" de latitud y 76° 9' 30" de longitud. Hay hermosos bosques y agua en un punto llamado Trou-à-l'Eau. En la guerra de 1756, era un lugar de descanso y refresco para los corsarios ingleses.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 6 de febrero de 1770, el señor de Bongars, intendente, concedió al señor príncipe de Rohan, gobernador general de la Colonia, 225 cuadrados de tierra en la zona sudeste del gran Caïmite, para fundar un hato y un corral; el mismo día, ambos Administradores concedieron 10,225 cuadrados en el nordeste al señor de Saint-Martin, que se los cedió al señor príncipe de Rohan; 2°, al señor Marchand, en el sur de la isla y en su centro, 225 cuadrados, que cedió al día siguiente al señor Dubosq de Carben, actual habitante de Tiburon. Los otros dos tercios del gran Caïmite todavía no tienen concesionarios, al menos que yo sepa.

El pequeño Caïmite está al oeste del primero y no tiene más que la décima parte de su superficie. Hay entre ambos un paso con 4 o 5 pies de agua.

Un gran arrecife que está en el pequeño Caïmite, corre durante cerca de tres leguas y un cuarto. En su extremo hay cuatro pequeños islotes cubiertos de mangles. Aparte de ellos, están los islotes marítimos, Hirondelle, Perruque-à-Fiat, los islotes Blancs, el islote Foucaud, el de Bourguignon, los de Chien, Dégras, Amourette, Longue, Serpe, Boise, Normand, Roi, en una palabra, como en Baradères, un archipiélago igualmente mal conocido cuya nomenclatura, al albur de los caprichos del primer marinero de cabotaje, confunde a cualquiera que no viva de alguna manera en ese laberinto.

El puerto de Caïmites dispone de diferentes entradas conocidas. Una, entre Bec-du-Marsouin y el gran Caïmite; otra, entre el gran y pequeño Caïmite; la tercera, entre el pequeño Caïmite y el gran arrecife que tiene al oeste; la cuarta entre la misma tierra de los Caïmites y el islote Bourguignon; la quinta al noroeste del islote Foucaud; finalmente la sexta, entre el islote Dégras y el Longue. El mar está siempre en calma y se halla al abrigo del viento; la navegación es segura y fácil cuando se conocen los pasos y los altos fondos. Se podría defender con facilidad contra las incursiones del enemigo, que a veces ve recompensada su audacia.

Los barcos, zarandeados por los vientos del norte en la bahía de Jérémie, van a buscar refugio en Caïmites. Igualmente se resguardan los perseguidos en tiempos de guerra. En 1781, la fragata *Andromaque*, de 40 cañones, al mando del señor de Buor, encontró amparo allí y escapó de los barcos de guerra ingleses. Fondeó en Anse-à-Maçon, al sudeste del gran Caïmite y en Anse-de-l'Hôpital, que está en la costa de Santo Domingo, a un escaso cuarto de legua al este del Voûte-aux-Indes. En ese mismo año, la fragata la *Fée*, al mando del señor de Boubée, fue a repararse a Anse-de-l'Hôpital, tras un encarnizado combate contra un navío inglés.

El señor de Estaing y el señor Duportal eran de la opinión de que un canal entre la bahía Baradères y la de Caïmites a través de Detroit, proporcionaría una gran seguridad a los barcos, tanto contra el mal tiempo como contra el enemigo, sobre todo a los de cabotaje y el señor Sorrel fue enviado en 1764 para sopesar el asunto. Este ingeniero fue del parecer de que ese canal, al dispensar al enemigo de doblar Bec-du-Marsouin, acecharía en ambas bahías y sobre todo en la de Bardères, donde a cada instante podrían atacar por sorpresa.

El señor Demoulceau retomó la idea del canal en 1774 y dijo que unas cadenas y unos cañones a cada lado del mismo, no proporcionarían más que inmensas ventajas, pero no pudo evitar confesar la dificultad de llevar a aquellos lugares los medios para despejar cerca de 24,000 toesas de roca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Para ir por tierra de Petit-Trou a Baradères, salimos del pueblo por el camino que nos ha traido y volvemos al gran camino, que deja ese pueblo un poco al norte.

Muy pronto después, atravesamos el río Petit-Trou, en el punto en que se ponen las lavanderas. Es normal asombrarse de que este río solo se utilice para esto y no proporcione a los habitantes del pueblo el agua que necesitan para las distintas necesidades de la vida diaria. Sin embargo, sería fácil conducirla hasta allí tomándola casi al sur y a cerca de 1,500 toesas del pueblo, en un sitio en que ya no es salada. Pero la falta de voluntad pública y los pequeños intereses particulares, impiden las obras beneficiosas que los Administradores no tienen la firmeza de ordenar.

Más lejos está Étang-Bleu que bordea el camino, y cuyo color oscuro hace pensar que contiene partículas de cobre. Luego se alcanza el manantial Zomby. Es el que suministra el agua que beben los habitantes del pueblo, que se hallan sin embargo a una buena legua de distancia. Es pésima, porque el manantial nace cerca del camino y el pequeño espacio donde se va a recoger, lo ensucian los negros que la toman y las pezuñas de los animales que se utilizan para transportarla.

Después del manantial Zomby está el de Monnery, situado también al borde del camino y que tiene un agua muy buena. De ahí, se va a un terreno llamado el Pantano, cuyo nombre lo designa muy bien. Hacia su extremo, a cerca de 300 toesas del mar y a 30 pasos al norte, se halla una gruta de la que hablaré más adelante.

Al pantano le sigue el ingenio Loménie de Marmé, cuya casa principal tiene un pararrayos; tras él está el ingenio Renault, que carece completamente de agua y con el que termina el terreno de la planicie de Petit-Trou. Esta línea empieza cuando el camino deja de ser practicable para los coches, como sucede desde Ouanaminthe hasta aquí, es decir, durante cerca de 112 leguas.

Desde el pueblo el suelo de esta llanura es negruzco como lo es también el anterior. Esta zona occidental tiene fama, sin embargo, de ser menos fértil y profunda y con una tierra un poco menos fuerte que la otra.

Desde el punto en nos vemos obligados a dejar la silla para llegar a la llanura de Baradères hay que recorrer 4 leguas por el gran camino por el que solo se puede ir a caballo y es necesario franquear tres cumbres sucesivas y penosas que alguien sin ninguna gracia ha denominado, a las dos primeras, los dos Hermanos y a la tercera la Hermanita. El camino acaba en el extremo nordeste de la planicie de Baradères y va a atravesar las cuatro grandes casas que forman el embarcadero, que están cerca del punto en el que el gran camino atraviesa el río Grande de Baradères. Este río es muy hermoso y abundante en peces; hasta se encuentran carpas. Suministra agua a los barcos que fondean en la bahía de Bardères. Para ello se le remonta alrededor de una legua en canoas o barcazas y se llega al punto del embarcadero que sirve como depósito de los productos y provisiones de esta zona.

La pequeña llanura de Bardères tiene 758 cuadrados de superficie, es decir, alrededor de cinco octavos de una legua cuadrada. Se dirige como la bahía de nordeste a suroeste; tiene 2 leguas escasas de profundidad por una anchura variable de cerca de 600 toesas.

Está dividida entre los cuatro ingenios de Choisel y Chamilly, Loménie de Marmé y le Franc, Laurent y André Loménie. Este último, que era tan solo un hato

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hace menos de 40 años y los de Aubonneau pueden disponer de agua abundante con un molino y de todo lo necesario para su riego. El molino del ingenio Laurent y André Loménie, que recibe el agua por encima de la rueda, sin tener necesidad de emplear toda la caída, demuestra esa posibilidad. En cuanto al riego, es inútil al menos ahora, en esta planicie lo bastante húmeda a causa de las lluvias y formada por una ligera tierra de aluvión que tal vez se podría comparar a las mejores de la Parte del Norte de la Colonia. Se fabrica una excelente azúcar en bruto.

Las montañas que forman su recinto son de calidad mediocre. Rodean tan exactamente todo el contorno, que no se pueden reconocer las salidas de las gargantas por donde hemos llegado y nos parece estar en una cárcel natural.

En la plantación Laurent y André Loménie hay una magnífica alfarería.

Del fondo de esta pequeña llanura sale un camino nuevo que conduce a la parroquia de Cavaillon. Solo recorre 4 leguas en los picos y el resto se puede hacer en coche.

Cuando nos dirigimos desde Bardères hacia la zona oeste de la parroquia de Petit-Trou, retomamos en el embarcadero el gran camino y atravesamos el río Baradères. No lejos de allí, empezamos a subir un pico que el camino bordea y siempre tenemos bajo nuestra mirada los pantanos, los juncos, los mangles, unas especies de cirios espinosos, cuyo aspecto nos disgusta tanto más, cuanto que todavía tenemos reciente la visión de la bonita planicie de Bardères.

Al llegar a la cima del pico, se desciende por la otra vertiente que es ardua y penosa. El camino que la flanquea es muy estrecho, por un lado cerrado por el pico y por el otro por una especie de muro de piedra seca de 2 pies de altura, mal mantenido y cuyas piedras caen al camino. Al llegar a la base del pico, vamos por una especie de calzada al borde de un gran espacio que el mar cubre y anega y cuyas emanaciones son todo menos agradables; tras la calzada viene el torrente Nom-de-Jesús y lo pasamos. Luego se entra en lo que se llama la pequeña llanura del cantón del río Salée, que es cenagosa, repleta de mangles y palo de Campeche y que toma su nombre del río al que conduce el camino; allí hay una barraca que pertenece a una negra que regenta una especie de albergue.

El río Salée, que tiene apenas una legua de curso, recibe, hasta su salida de un grueso peñasco donde nace, canoas y barcazas que van a este embarcadero a recoger los productos y a almacenar los abastecimientos. Al describir la bahía de Baradères, hablé de su desembocadura.

En el punto en que se pasa el río Salée, el camino se bifurca. Uno de sus ramales, siguiendo la costa, lleva hasta el punto de Caïmites donde está el embarcadero Laurence en la parroquia de Jérémie, donde se encuentra con el otro que pasa más arriba. El primero se considera el peor. Sin embargo tiene pequeños reductos en casa de los habitantes que cosechan algodón, especie de seres anfibios agricultores y marineros, cuyas costumbres mixtas pueden todavía servirnos para recordar las de los antiguos valientes que denominaban Hermanos de la Costa. Es la ruta de arriba la que sigue el correo de postas, la que llaman el camino real y por la que voy a llevar al lector.

En el río Salée comienza la zona de alrededor de 10 leguas que solo acaba en el río Corail y que denominan el Desierto. Llegados al final del cantón del río Salée,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se empieza a subir el pico Tête-de-Boeuf, que es largo y duro. A la derecha del camino hay una gran caverna con mucha agua. Después de haber vuelto a bajar el pico con las mismas dificultades, nos encontramos en un lugar donde hay cultivos. Allí, la vista tiene algo de majestuoso e imponente. Se ven en lontananza y gradualmente las zonas montañosas que el camino debe franquear; las sierras del cantón de Plymouth, que las coronan y la montaña Hotte que, por su altura, domina por encima de estos macizos y se pierde entre las nubes. Desde ese punto se puede tener una idea exacta de la altura de esa montaña, valiosa reserva de una vasta extensión de la Colonia.

Tras haber disfrutado de ese magnífico espectáculo, no tardamos en llegar a un bosque con el que de verdad comienza ahora el desierto que, al terminar en el pico Mahotière, no tiene apenas más que 6 o 7 leguas, durante las que ese nombre de desolación le viene como anillo al dedo. Después de haber subido y bajado muchas veces a través de ese bosque de suelo rojizo y un poco arcilloso, llegamos al camino que conduce desde Plymouth al embarcadero Pestel de Caïmites. Este camino debe separar la parroquia del distrito y la senescalía de Petit-Goave, de la parroquia, el distrito y la senescalía de Grande-Anse o Jérémie.

Todavía en 1733 no había ningún camino entre Nippes y Grande-Anse; el señor de Fayet ordenó entonces abrir uno. El empresario exigía 13,000 libras de las que el Rey pagó 6,200. Los habitantes habían prometido 6,800 libras y el Rey volvió a contribuir con 3,000 libras para ayudarlos; el empresario se mostró conforme. En 1739 quedaban cerca de 4 leguas para completarlo, entre el torrente Eau y el de Nom-de-Jésus. Larnage ordenó una cadena pública de 30 negros, que se pusieron bajo la dirección del señor André Loménie, de Baradères. Este hizo el trazado del camino que, en noviembre de 1742, estaba tan lejos de ser acabado porque los negros gastaban su tiempo en ir y venir a la casa de sus amos, que el día 27 el Consejo de Léogane dictaminó que esos negros serían alimentados en el lugar del trabajo y abastecidos con herramientas a cargo de la caja pública.

Todavía me queda hablar del cantón de Plaisance, donde se comenzaron a plantar cafetales hace cerca de 20 años. Lo forma una larga garganta que se abre en Baradères y que en algunos sitios tiene hasta legua y media de ancho. Este cantón es contiguo al de Petit-Plaisance, en la parroquia de Cavaillon y suministra mucho café. También es adecuado para el cacao. El 14 de diciembre de 1765 se le había incluido en la parroquia que se fundó en Asile, con el que está comunicado a través del cantón de Pins.

La población de la parroquia de Petit-Trou es de 425 blancos, 600 libertos y 5,000 esclavos; su milicia tiene 95 blancos y 151 libertos.

En el pueblo de Petit-Trou hay un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería y lo mismo en Baradères, donde se había instalado una barrera pública desde el 21 de enero de 1757.

La parroquia cuenta con 9 ingenios. Aparte de los 4 de Baradères que se podrían regar como ya dije, dos son regados con manantiales en Petit-Trou uno con el agua del río Petit-Trou y otro por la del torrente Grande. Además tiene 20 factorías de añil, 40 cafetales y 8 fábricas de algodón.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El Cap, es la salida de esta parroquia y es donde barcos de pasajeros conducen los productos. La situación de este lugar también es muy complicada durante la guerra.

Petit-Trou depende de la comandancia y la senescalía de Petit-Goave.

Desde su iglesia hay:

A la de Anse-à-Veau . . .	5 leguas	A la de Cavaillon . . .	10 leguas
" Acquin	10 "	" Jérémie.	26 "
" Saint-Louis	15 "		

La temperatura de la parroquia de Petit-Trou oscila sensiblemente de un cantón a otro, con independencia de los efectos que se deben a una mayor o menor elevación. La llanura de Petit-Trou propiamente dicha, está en general bastante privada de agua. Desde Artibonite hasta Baradères, la estación lluviosa es de abril a octubre.

En los años benignos, las producciones de los ingenios de Petit-Trou se calculan en diez millares de azúcar blanca por cuadrado de cañas. No se suele abonar la tierra. Se empleó el arado con éxito, pero sin embargo ya no se utiliza.

Los vientos diurnos soplan de este sudeste y los nocturnos del sudoeste en Petit-Trou y Bardères. Además Petit-Trou es azotado a veces por violentas ráfagas del sudeste, igual que Cul-de-Sac.

Las sardinas son muy abundantes en la bahía de Baradères y están muy buenas. Además de las ostras de los mangles que encontramos en Baradères y Caïmites, hay también ostras de fondo muy grandes, cuya concha es tan dura que hay que romperla; pero la carne es muy delicada. Se abren aproximándolas al fuego.

Son muy famosas las montañas de Bardères por las hermosas maderas que suministran y que sirven para las construcciones de la Parte del Oeste de la Colonia. Las plantaciones de café provocan talas constantemente. Hace poco que se descubrió el ébano, del que poseo una muestra bellísima. He visto en Petit-Trou preciosos castaños, muy rectos.

La parroquia de Petit-Trou ha proporcionado una prodigiosa cantidad de palo de Campeche; se transporta al Cap, donde se vende hasta en 180 libras el millar y un negro puede producirlo en una semana; pero este negocio duró muy poco por la caída de los precios. Ahora se les venden unos pocos a los capitanes como madera para estibar y entonces no se les despoja de su blancura.

La hierba de Guinea se emplea mucho como forraje en esta parroquia y sus inmediaciones. El principal alimento de los negros es la patata.

En los picos que rodean la llanura de Petit-Trou hacia el oeste, hay grietas en las que a menudo se han perdido enormes piezas de madera cuando se las transportaba. Se las oye caer durante mucho tiempo con estrépito sin que podamos hacer una idea exacta de la profundidad de esas hendiduras.

La bahía de Baradères tiene picos donde existen cavernas con varias salidas. Paro la más notable de la parroquia es la que voy a describir a mi lector, tal y como lo hizo a mis ruegos mi amigo y pariente el señor Renault, que vive en sus aledaños y con quien me fue posible visitarla.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esta gruta, más curiosa por el número y la especial disposición de sus estancias que por lo concerniente a la historia natural, se encuentra a la salida de un pantano que bordea el ingenio Loménie de Marmé en su parte oriental.
La bóveda que la abre y que está a cerca de 30 pasos del pantano, a la caída de una montaña, es tan baja que al principio hay que ir a gatas en el espacio de entre 8 y 10 pies entre dos peñascos que solo dejan pasar una persona. Llegado a esta distancia, ese peñasco se eleva de repente a una altura de 12 pies por 4 o 6 de ancho y forma entonces una pequeña cúpula llena de petrificaciones.
Esta primera estancia conduce, en dirección oeste, a una bóveda bastante grande que se prolonga 20 pies. En su centro hay una roca muy grande en forma de mesa y que parece que se desprendió antiguamente de lo alto de la gruta. Varios cuartos rodean este lugar. Uno de ellos es curioso por la distribución simétrica de las estalactitas. Franjas y flecos caen graciosamente del techo de la bóveda y es tal la especie de arte que parece enseñorearse de este sitio, que se creería que alguna ninfa viene a entregarse a sus dulces sueños, si una sombra oscura no rodeara este misterioso refugio. Al salir para dirigirnos a las negras cavidades que hay en su entorno, creemos que caen sobre nosotros los espíritus de los desgraciados indios que huían, de las persecuciones de sus tiranos para refugiarse en estos antros.
Seguimos una larga bóveda de forma irregular y girando un poco al oeste, llegamos a una sala que hemos encontrado de 60 pies de largo por 20 en su mayor elevación. Está iluminada por dos aberturas situadas a 20 pies en lo alto de la roca. De ellas descienden dos lianas muy fuertes que han sabido encontrar alimento pegándose al suelo de la gruta. Cerca de ellas vegetan algunas plantas que, en la palidez de sus hojas, dejan ver que el sol nunca les presta su benigna influencia. Pero esta sala es infecta debido a los cangrejos podridos que vemos y que sin duda llevan allí las aves nocturnas que se alimentan de ellos. Tiene al sur una hermosa estancia.
Continuando hacia el sur, recorremos una galería de 60 pies de largo por 15 de ancho y de entre 5 y 7 pies de alto, que termina una gruta baja. Un poco al oeste, hay una gruta muy parecida a la anterior. Lleva a un desfiladero de 4 pies de ancho, oscuro y profundo que conduce a otro muy negro, desde donde se escucha un poco a lo lejos el ruido de una caída de agua.
Descubrimos un pequeño sendero escarpado y resbaladizo que ocupa el centro de esas cavidades y girando a nuestra derecha, nos damos cuenta que el agua, cuyo ruido acabamos de oír, cae en un gran estanque que termina por ese lado la gruta. Metemos una piedra sujeta por un cordel y encontramos 20 pies de profundidad. Lo llamamos el *Estanque de los Hechiceros*, aunque no hayamos visto ninguno, sino solamente bandadas de murciélagos, que de vez en cuando interfieren en nuestras observaciones.
Volviendo sobre nuestros pasos, un joven mulato dejó caer el bastón de su amo en una de las cavidades. Queriendo saber si lo podíamos recuperar, lo sumergimos pasando la cuerda bajo los brazos y para nuestra gran sorpresa, tocó fondo a los 7 u 8 pies y trajo el bastón. Cogió uno de nuestros fanales,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

volvió a descender y siguió bajo tierra un caminito que lo llevó al estanque, donde probó el agua, que le pareció buena para beber. Buscó si ese subterráneo conducía a otros y no encontró nada.

De vuelta a la sala hedionda, entramos en una gruta. La luz del día, que penetra por una pequeña abertura en lo alto de la bóveda, solo deja ver unas terroríficas hendiduras y montones de rocas que se han vuelto a desplomar. El ruido subterráneo que producimos al andar, advierte al curioso de apresurar su marcha, lo que hicimos aprovechando una salida baja y profunda que estaba delante de nosotros. Logramos llegar, trepando, a una caverna cuyo techo seguía la pendiente de la montaña. Nos sorprendimos, al entrar, de ver la luz del día que parecía salir del fondo del subterráneo por una abertura redonda, lo que hizo que llamáramos a este lugar *El Ojo de Polifemo.*

Esta última estancia no tenía nada de interesante, solo una gran araña pegada al techo, que nos pareció de una especie desconocida. Intentamos que entrara en un cucurucho de papel; pero la persona que la empujaba con el extremo de su bastón, presionó demasiado y la araña saltó a la mano del que tenía el cucurucho, que solo tuvo la preocupación de desembarazarse del uno y de la otra.

Salimos de esos laberintos oscuros por el hoyo especial de esta caverna y volvimos a ver con alegría la luz del sol, de la que estábamos privados desde hacía tres horas.

El señor de Pagès reside en el cantón de Baradères; es capitán de los navíos del Rey, miembro correspondiente de la Académie des Sciences de París y autor de *Voyages autour du Monde et vers les deux Pôles*, publicados en 1783.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Saint-Louis

XLIII
Parroquia de Acquin

En 1494 Cristóbal Colón fondeó en este lugar que los aborígenes llamaban *Yáquimo.* Muy poco después se levantó una ciudad que denominaron Villanueva de Yáquimo y que en 1508 consiguió como armas un escudo en campo de azur con gules de plata, presidido por un castillo de oro. Yáquimo también era llamada Puerto de Brasil debido a la gran cantidad de palo de Campeche que había entonces allí y que hoy día ha desaparecido. Villanueva de Yáquimo fue abandonada en 1606.

Antes de 1660, los bucaneros franceses fueron a Yáquimo, de cuya pronunciación resultó Acquin y el 12 de enero de 1669, d'Ogeron propuso al ministro abrir entre Petit-Goave y Acquin, un camino cuyo coste se calculaba en 4,000 libras y de construir, de trecho en trecho, 3 o 4 casas o tabernas, que costarían 50 libras cada una.

En principio se quería reservar Acquin para establecer hatos, como Mirebalais; pero la Compañía de Santo Domingo, creada en 1698, que la tenía en su territorio, permitió el cultivo de índigo.

Hubo primero una capilla que se puso en la orilla del río Acquin. Cuando se quemó, la reemplazaron con otra que se levantó en el río Formante del pueblo actual; el padre Labat celebró en ella un bautizo en 1708 y el párroco de Saint-Louis iba a veces a ejercer el sacerdocio. Finalmente en 1711, Acquin fue erigido en parroquia, que se puso bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino, sin duda porque al párroco, que era dominico, le pareció singular confundir de algún modo ese nombre con el del lugar donde nació el Santo napolitano de su Orden, que murió en 1274.

El primer registro de la parroquia es del 28 de noviembre de 1711.

Acquin y Jacmel empezaron a crecer y la compañía construyó en 1712 entre ellas el camino del que antes hablé.

La parroquia de Acquin, a la que una ordenanza de los Administradores del 10 de octubre de 1746 había concedido la colina Mangon, que dependía de la parroquia de Fond-des-Nègres y de la zona de Asile denominada Fourq, que dependía de Anse-à-Veau, tiene hoy día como límites, una línea que encuentra primero al este la parroquia de Bainet; luego, al norte, la de Fond-des-Nègres y haciendo una vuelta, encuentra todavía al este la propia parroquia de Fond-des-Nègres por las alturas de la gran colina y el río Serpente. Después la línea cambia de dirección y tiene, al norte las parroquias de Anse-à-Veau y Petit-Trou; al oeste, la parroquia de Saint-Louis mediante el río Acquin hasta el río Mahot y por último, al sur, el mar.

Siete cantones componen esta parroquia: primero Côtes-de-Fer, Callebassière, Grands-Halliers y Flamands, que están los cuatro al sudeste del pueblo y que se acercan en el orden en que acabo de citarlos; Colline de Acquin o Colline grande, que está al este; la colina Mangon, al nordeste, parte de Asile, al norte y por último la Plaine-d'Acquin, al sur y que comprende al pueblo.

Côtes-de-Fer tomó su nombre del tipo de costa que tiene toda guarnecida de rocas. El río del mismo nombre y que separa la parroquia de Acquin de la de Bainet y la Parte del Sur de la del Oeste, solo tiene, a partir de 1,500 pasos por encima de su desembocadura, bordes impracticables, llenos de picos y farallones. No dejan sino el paso del camino de Fond-des-Nègres a Bainet que, al encontrarse a menudo con esos acantilados, se ve obligado a cambiar de orilla. Este río es muy difícil de atravesar en época normal, pero es imposible hacerlo cuando hay crecidas.

La desembocadura del río Côtes-de-Fer está normalmente cerrada por las piedras que el mar, siempre muy picado en este sitio, acumula continuamente. Este río está seco a cerca de 400 o 500 toesas del mar, luego tiene forma de laguna en su parte baja y su agua no es potable porque se mezcla con la del mar. Al este, casi rozando con esta laguna, hay dos manantiales que se vierten allí y proporcionan agua para beber.

En las grandes crecidas, la desembocadura del río Côtes-de-Fer queda abierta por algún tiempo y entonces las canoas y las barquitas pueden fondear en la laguna. Esta desembocadura está en una penetración más ancha que profunda, con costas de hierro a cada lado.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde esta penetración hasta Petit-Salé, situado a 2 escasas leguas al oeste, la costa es de hierro. Poco más o menos a mitad de este intervalo, está Trou-Saint-Marc, donde pueden entrar las canoas. Una legua después de Petit-Salé, está el fondeadero Bouquet. Las barcas de pescadores pueden fondear también en ambos lugares.

En la ensenada Fouquet, donde confluyen los dos brazos del torrente Petite-Callebassière denominándose el más oriental pequeño fondeadero de Bouquet, comienza el cantón de Callebassière. Se extiende hasta el torrente Grande-Callebassière, que está al oeste a 2 leguas escasas. La costa, en una distancia de cerca de media legua al este del torrente de Grande-Callebassière, se llama *las Terrazas* debido a su forma.

A 250 toesas de Grande-Callebassière, está el torrente Baleine y a tres cuartos de legua de este la ensenada de Grands-Halliers, donde pueden fondear los barcos mercantes. A 1,500 toesas de este último, se encuentra la punta Trois-Latanniers y a 850 toesas más allá la punta Barrique, que es el extremo oriental de la bahía Flamands-d'Acquin. Esta ensenada tiene 2 leguas y un tercio de apertura y cerca de 1,100 toesas de penetración. En su lado oeste está la Grande-Voûte, que se halla cerca de la pequeña Saline o punto de Icaque.

Desde el río Côtes-de-Fer hasta la Grande-Voûte, espacio de alrededor de 10 leguas de longitud siguiendo el gran camino de Bainet a Acquin, que no tiene casi sinuosidades y en cuyo sentido están dispuestos los cuatro cantones de Côtes-de-Fer, Callebassière, Grands-Halliers y Flamands, no hay nada de agua en épocas normales, salvo la de los tres pozos de Grands-Halliers, que proviene del río Colline, que llega seco a una legua del mar y la del pozo del corte Toilette y del pozo Didier, situados en las alturas de Flamands. Esta extensión plana que corre de este a oeste, tiene cerca de una legua en algunos lugares, sobre todo en el cantón de Callebassière.

El suelo de toda esta zona es muy bueno y ligero, aunque rocoso. El terreno es bastante llano.

El cantón de Côtes-de-Fer, que se empezó a asentar en 1716, tuvo 6 factorías de añil y Grands-Halliers, 7. Se había levantado una capilla a la que venía el párroco de Acquin a decir misa. Flamands, con fama de ser todavía más fértil, contó con 4 factorías de añil. En 1753, un habitante recogió una cosecha que suponía 1,000 escudos por negro.

Ahora, esta vasta superficie está casi abandonada. Las sequías que son cada vez más frecuentes, hacen que se multiplique el insecto llamado verde ardiente y el índigo, cubierto con sus hilos, perece. Solo hay 3 plantaciones en Côtes-de-Fer y una produce un poco de algodón. Grands-Halliers, cuyas plantaciones reunidas bajo el nombre de la Hatte, no habían tenido éxito con la cría de animales ni tampoco con el índigo, se convirtieron en fábricas de algodón. En Flamands, no hay más que dos pequeñas plantaciones de algodón y añil y también un hato. Se piensa que una fábrica de añil, que se ha instalado en las alturas, cerca de uno de los dos pozos de los que he hablado, tendrá éxito y el otro pozo mantiene la esperanza de una pequeña factoría de añil y otra de algodón.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Tal vez nos extrañe que pueda pensarse en tener hatos en este cantón, ya que carece de agua, pero charcas salitrosas y saladas las suplen para los animales en esta zona, donde las mismas montañas son áridas y no tienen manantiales.

Hace mucho tiempo que se tiene la idea de que el río Fond-des-Nègres, tomado en el punto donde todavía no ha cambiado de nombre y por consiguiente antes de llamarse río de Côtes-de-Fer, podría regar una parte de Grands-Halliers. El señor Pondavy, agrimensor, proponía incluso al señor Labadie, concesionario de alrededor de 200 cuadrados, llevar agua allí mediante el pago de 15,000 libras. Es verdad que la caída basta, pero los acantilados perpendiculares de más de 200 pies que bordean este río, sugieren grandes obras, cuya dificultad y gastos seguramente nunca han siso escrupulosamente examinados.

El cantón de Colline tiene cerca de legua y media, siguiendo el curso de su río de este a oeste. Está separado de la parroquia de Fond-des-Nègres al norte, por una montaña pequeña que también gira hacia el este. Al sur, están Grands-Halliers y Flamands y al oeste, la llanura de Acquin. Contiene 16 plantaciones, una de índigo y 4 o 5 lugares de víveres.

De la plantación Desmard, la primera al este de Colline, sale el río de ese nombre, que dos manantiales aumentan a media legua; media legua más lejos lo hace otro, cuya agua es salada y comunica su sabor al río, aunque este recibe, todavía a otra media legua, el torrente Marécage, cuya agua es buena. El manantial de Citronniers confluye un cuarto de legua más abajo y no corrige ese gusto salobre. Este río discurre seco en muchos puntos y solo corre, como he observado, cuando está a una legua del mar, hacia el que se dirige entre el puerto de Grands-Halliers y la punta Trois-Lataniers. En su curso inferior tiene anguilas y renacuajos.

El torrente Marécage, que acabo de mencionar, toma su nombre de un pantano que estaba a alrededor de 1,200 toesas de su desembocadura. Esta especie de laguna se secó cuando sus inmediaciones fueron descubiertas. Un poco más arriba, se ha excavado un pozo cuya agua es excelente y muy fresca y donde encontramos grietas. En las sequías, este pozo está seco, pero si lo excavamos, volvemos a encontrar manantiales muy abundantes, que siempre descienden a medida que seguimos ahondando. Parece que vienen del fondo y no de las alturas que lo rodean. Este pozo se desborda durante seis meses al año.

El cantón de Colline fue muy fértil; pero tras haberlo despojado de sus bosques, cesaron las lluvias, aunque son más frecuentes que en la llanura de Acquin y en Flamands. Sin embargo, entre 1781 y 1783, la sequía fue devastadora y tan tremenda, que faltó hasta el mijo. Se ha visto a Colline proporcionar gran cantidad de índigo en años buenos.

Durante la guerra de 1778, los habitantes de Colline enviaban su índigo a Port-au-Prince y recogían allí sus abastecimientos. Los animales de carga pasaban por el camino que va a unirse con la gran vía que va de la Parte del Oeste a la del Sur, en el cantón de Fond-des-Nègres y atravesaba para atajar, una porción de terreno que toleraba el ganado a duras penas; porque el camino de coches hace recorrer 4 leguas yendo a buscar la gran ruta en la planicie de Acquin. Se cree posible llevar allí la primera salida practicable para las sillas y debe asombrarnos la dejadez de los habitantes a este respecto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El cantón de la colina Mangon lo compone la misma colina. Comienza, al este, en el torrente Trois-Palmistes, que es una de las lindes entre Fond-des-Nègres y Acquin, a 4 leguas del pueblo de este último lugar. Esta colina mide aproximadamente un cuarto de legua en su parte más ancha y 3 leguas de longitud. Está atravesada por el río Serpente, cuyo nombre le pega mucho y que confluye con otros muchos y algunos manantiales muy abundantes en peces, entre ellos muchas anguilas. Esta colina forma un anfiteatro a cada lado del río y alberga 22 plantaciones, de las que 14 han tenido factorías de añil.

El índigo no se daba bien, lo que era atribuido a las lluvias y a las nieblas y el señor Belin Duverger, comandante de la parroquia de Acquin y agricultor muy ilustrado, había establecido un cafetal en esta colina. En 1772, su primer año, estaba espléndido; pero al año siguiente toda la moca pereció. Muchos otros habitantes tuvieron idéntico resultado. En la actualidad, en que las lluvias son menos abundantes todavía, esta colina solo es adecuada para instalar corrales o conucos que las sequías vuelven indispensables y necesarios para las plantaciones de la planicie de Acquin, de la que dependen.

La colina Mangon pierde su nombre en la plantación que el señor Casamajor había antaño destinado a ser un ingenio. Pero el cultivo del azúcar tuvo tan poco éxito como el del índigo y el algodón.

El cantón de Asile comienza precisamente donde acaba el de la colina Mangon y es también una colina, pero más larga y extensa. El lector ha visto que quisieron hacer de este cantón una parroquia, pero quedó dividido entre la parroquia de Anse-à-Veau y la de Acquin y el río Mahot, que se vierte en el Serpente y que también atraviesa Asile, es la linde. El antiguo pueblo de Asile está a cerca de 4 leguas al norte de la desembocadura del río Acquin.

Las primeras concesiones de Asile se destinaron a hatos y corrales. Pero se expuso a los Administradores que solo se podrían tener buenos pastos si se desbrozaba y por el momento permitieron los cultivos. Enseguida se dieron cuenta de que era un pretexto y el 29 de noviembre de 1757, ordenaron que hubiera únicamente hatos y corrales so pena de perder las concesiones. A pesar de esta amenaza, Asile tuvo 24 factorías de añil que, durante 12 años poco más o menos, produjeron gran cantidad de índigo cuando el suelo era nuevo de alguna manera; pero las sequías alcanzaron también a Asile. Hay conucos, cultivos de índigo y algunos hatos.

El cantón de la llanura de Acquin se termina al este por el de Flamands; al norte, por las colinas Mangon y Asile; al oeste, por el río Acquin, que viene de las montañas Grelaudière, así llamadas porque hace frío y al sur, por el mar.

La planicie de Acquin forma un anfiteatro muy visible desde el río hasta las montañas que la rodean casi enteramente. No tiene apenas más de dos leguas en su parte más ancha, incluyendo cerca de un cuarto de legua de un terreno salitroso donde no podría crecer nada y su parte más larga no excede las 5 leguas escasas. Todo hace pensar que el suelo de esta llanura estuvo cubierto por el mar y que las tierras arrastradas desde las montañas contribuyeron a extenderla y elevarla, sobre todo cuando vemos que el mar se sigue alejando cada día de las inmediaciones de las zonas salitrosas. Es sin duda a las sales, que están así recubiertas por porciones de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tierra, a las que hay que atribuir la fertilidad de esta planicie, que podría competir con los suelos más fecundos de la Colonia si no careciera de agua. Solo la atraviesa un pequeño río llamado Dormante, debido a la debilidad de su curso desde el pueblo hasta Salines. Su agua, medio corrompida, no es potable y no tiene suficiente caudal como para que su desembocadura sea importante.

Cuando se llega a la llanura de Acquin a través de la parroquia de Fond-des-Nègres, después de haber pasado el río Serpente que es su linde en el gran camino real, se sube por un terreno arcilloso que las lluvias vuelven difícil para los coches, cuya tonalidad gris y a veces un poco rojiza, es interrumpida por porciones calizas o guijarrosas. El camino es sinuoso antes de llegar a lo alto del pico; a veces lo es de tal manera que tenemos la sensación de tomar una dirección que acabamos de dejar. Pero cuando alcanzamos la cima de la colina Mangon la vista es espectacular, ya que abarca toda la planicie de Acquin y las zonas elevadas de las parroquias situadas al oeste, hasta la isla de la Vaca y Côteaux, distantes más de 20 leguas en línea recta. En esta cumbre, la Compañía de Santo Domingo instaló una oficina el 15 de junio de 1713, para vigilar el contrabando terrestre. Bajamos a la llanura de Acquin por una pendiente bastante rápida.

Esta planicie tiene una entrada arcillosa mezclada con guijarros; también son muy malos los caminos de esta zona en época de lluvias y muy fatigosos debido a los enormes trozos de barro que se pegan a las ruedas. Atravesándolos, incluso en la mejor de las estaciones, es fácil calcular por los surcos que han excavado las aguas de los torrentes, en qué estado se hallarán cuando llueva. Los habitantes los reparan por turnos, pero la negligencia de muchos de ellos hace que sea necesaria una obra seria, que sobrecarga a los que ya han cumplido con su deber.

La llanura de Acquin la terminan al este pequeñas montañas que van bajando hacia el mar, pero que se alzan luego para formar el gran pico de Hirondelle o Rouge.

Hay dos leguas y tres cuartos, desde la punta oeste de la bahía de Flamands, de la que hablé anteriormente, hasta la del pico Rouge o Hirondelle. 500 toesas antes de la punta del pico Rouge, hay un gran peñasco llamado Faux-Diamant, situado a medio cable de tierra. A una media legua en el interior se alza el grupo de montañas cuya cima es Hirondelle y que, visto desde el oeste de la planicie, tiene un aspecto curioso, porque en un punto hay un intervalo entre dos elevaciones cónicas bastante grandes.

A 1,700 toesas al este cuarto nordeste de la punta Hirondelle o Rouge, está la laguna Salé, que tiene una legua de largo de este a oeste por media legua de anchura media y varias brazas de profundidad. Se comunica con el mar por un canal cuya desembocadura tiene 3 brazos de 7 pies de profundidad, lo que debería ser suficiente motivo para vigilarla. Hay personas que creen que esta laguna se comunica también con el mar por Grande-Voûte. La laguna Salé tiene abundantes peces. En sus proximidades hay un hato en el que se crían hermosas mulas.

Cuando estamos a cerca de 2 leguas mar adentro de esta parte de la costa, observamos a una distancia de alrededor de 5 leguas, más bien hacia el este, porciones de picachos que se han derrumbado, cuyas rocas cayeron al mar y otras huellas que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

debemos atribuir por naturaleza a los terremotos. Sin embargo no son obra de los de 1751 y 1770 porque ya estaban antes.

Los picos que bordean la llanura de Acquin al norte son muy bajos, pero están cortados por montículos con vertientes convexas. Los del oeste son grandes y altos.

Cuando recorremos la planicie siguiendo el gran camino, encontramos sucesivamente a la derecha la plantación Dufrettey, el ingenio Nicolas y Sedière (el único de la parroquia) y la plantación Marseillon; a la izquierda las plantaciones Pascal, Merinet y Cartier; después está el pueblo.

Este tiene primero, en el lado izquierdo del camino, catorce casas sin que esté ninguna enfrente de la otra. Luego encontramos cuatro a cada lado, hasta el comienzo de una gran plaza que está al sur del camino y en cuya hondonada se ha levantado la iglesia; a la derecha de esta se halla el presbiterio.

Cuando hacía más de diez años que no había iglesia en Acquin, George Alizon, carpintero inglés, se ofreció a construir una y por consiguiente, firmó un contrato con los habitantes. Cuando la iglesia estuvo terminada, fue rechazada porque no era como se había estipulado. Hubo un proceso, durante el cual murió el empresario y el terremoto del 3 de junio de 1770 derrumbó y destruyó este edificio. Por último, edificaron la iglesia actual, que fue bendecida el 7 de marzo de 1787, festividad de su patrono y que costó, con el presbiterio, 90,000 libras. Durante 35 años, un almacén hizo las veces de templo.

Este edificio, por encima de cuya puerta principal hay una estructura de carpintería que alberga una campanita, no tiene nada de particular. Al contrario, es chocante ver el púlpito adosado al primer pilar del santuario, en la parte baja de la izquierda, de modo que se sube por la escalera de caoba dentro del mismo coro. Lo es todavía más contemplar un fresco que va en contra de todas las normas del diseño y la pintura, colocado encima de la pequeña bóveda de planchas del coro, que representa al Padre Eterno. Se le planea poner bancos a esta iglesia.

El pueblo y la iglesia están construidos en un terreno donado por el señor Olive, dueño de la plantación que hoy es Duffrettey. En 1714 se trasladó el antiguo pueblo, que junto con la capilla estaba en la orilla izquierda del río Acquin.

La plaza, que tiene 50 toesas de norte a sur y 36 de este a oeste, está bordeada de casas. Las que están al este y al oeste son de carpintería con galerías y balcones y bonitas. Al sudeste de la plaza hay un camino que se dirige al mar a legua distancia del pueblo. Después de la plaza, al oeste, sigue habiendo casas a ambos lados del camino.

De las 54 casas del pueblo, varias son bonitas, como he comentado; contamos hasta cinco con un piso. Es normal que nos sorprenda ver, en un pueblo en el que reside un sustituto del procurador del Rey de la senescalía de Saint-Louis, un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería con ocho adjuntos, que las tres casas más al este en el gran camino, estén cubiertas de paja. Su situación con respecto a la brisa marina, hace temer a cada instante que un incendio consuma el pueblo entero.

Hace mucho tiempo que se habla de trasladar el pueblo al punto donde está el embarcadero de Acquin. Consecuentemente en 1768, muchos habitantes se lo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

reclamaron a los Administradores. Su objeción en contra del pueblo actual era su alejamiento del mar; la necesidad de ir a buscar el agua potable a una legua por encima del punto en el que el brazo derecho del riachuelo Dormante le está próximo, porque por debajo o está seco o está corrompido.

Los señores de Rohan y de Bongars, encargaron al señor Poinsot, ingeniero, levantar el plano del nuevo pueblo. El señor Poinsot lo trazó dándole 696 pies de largo de este a oeste y 408 pies de profundidad de norte a sur. Esta superficie debía estar dividida en 15 isletas de 120 pies cuadrados cada una, cortados en 4 emplazamientos y separadas por calles de 24 pies de anchura, cuatro que fueran de norte a sur y dos de este a oeste. La isleta del centro de la fila meridional se dejaba para la plaza de Armas y la que la seguía al norte, para la iglesia y el presbiterio. Delante del pueblo, debía dejarse un espacio libre de 50 pies de anchura, precedido por un paseo de las mismas medidas; por último, enfrente de la plaza de Armas, debía colocarse un pantalán que avanzara 300 pies en el mar.

De los 52 emplazamientos que las instituciones públicas dejaban libres, 22 estaban ya solicitados y los Administradores ordenaron que, de modo provisional, el oficio divino se celebrara en el embarcadero y que se daría alojamiento al párroco; pero los dueños de las casas opusieron la más firme resistencia al traslado. La mayor parte de los habitantes que habían firmado la demanda, se habían retractado; la oposición creció y barrió el proyecto, como lo demuestra la construcción de la iglesia actual. Los habitantes del pueblo también habían entregado 15,000 libras de sus impuestos para apresurar y asegurar su edificación, porque la consideraban como un monumento que preservaba sus propiedades. Algunos habitantes acaban de resucitar la antigua demanda, pero sin ninguna consecuencia.

El pueblo de Acquin es muy comerciante y en tiempos de guerra, el habitante que no encuentra salida fácil para sus productos y que por consiguiente no puede abastecerse, se ve obligado a recurrir a los vendedores que viven allí y a depender de ellos.

Si salimos por el extremo occidental del pueblo de Acquin, atravesamos el afluente del río Dormante.

A legua y media de allí, siempre siguiendo el gran camino, está el embarcadero. Lo compone la mampostería de una gran casa y otras 7 bastante grandes que sirven de albergues y depósitos, todas orientadas de este a oeste y por último otras 5 casas no contiguas que van hacia el mar, del que las separan cerca de 60 toesas.

En este embarcadero, donde los zancudos atacan a base de bien, se efectúan las importaciones y exportaciones de la mayor parte de la parroquia, ya que los habitantes más próximos a Miragoane envían sus productos a este último lugar. Si los comerciantes del pueblo estuvieran establecidos en el embarcadero, los habitantes ahorrarían tal vez en el transporte de allí al pueblo, que ahora cobran esos comerciantes y a veces muy injustamente, pues son las propias carretas de los habitantes las que los acarrean, por medio de tratos entre los mercaderes y los carreteros negros.

El embarcadero de Acquin, establecido en 1730 en su propio terreno por el señor Casamajor, habitante, está en la bahía del mismo nombre, cuya punta occidental se halla a 1,680 toesas al oeste de la punta Hirondelle o pico Rouge, donde

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hay tres tapiones blancos muy altos, que llaman Tapions d'Acquin. Su profundidad total, hasta el embarcadero, es de 960 toesas; pero a 500 toesas de ese embarcadero, la anchura y la apertura se reducen a 400 toesas y la oriental de la bahía es entonces la punta occidental del canal que hace de comunicación entre la laguna Salé y ella.

El Gros-Caye, todavía cubierto de bosques hermosísimos, ocupa 610 toesas de las 1,680 originales de la bahía. Entre Gros-Caye e Hirondelle y a 250 toesas de este último, está el islote Diamant, macizo de rocas que se eleva cerca de 15 pies por encima del nivel del mar y cuya longitud total, incluyendo las rocas a ras de agua, dirigidas de sur sudeste a norte noroeste, es de alrededor de 220 toesas, por una anchura media de 35 toesas; además tiene un fondo que se alarga cerca de 280 toesas hacia el norte noroeste. El señor de Puységur calcula la latitud de Diamant en 18° 13' 45" y su longitud en 75° 48". De este modo, Diamant dispone de dos pasos. Hay hasta 7 brazas de agua en el del oeste.

Los grandes buques solo pueden fondear a 1,920 toesas del embarcadero de Acquin y los barcos mercantes a alrededor de 850 toesas, ya que es necesario ir a al menos a un cuarto de legua para que haya 12 pies de agua. La fragata la *Prudente*, de 40 cañones, que necesitaba 18 pies de agua, al mando del señor vizconde de Efears, permaneció fondeada en la bahía de Acquin más de dos meses durante la guerra de 1778.

También se entra en la bahía de Acquin entre tierra firme y Grosse-Caye (paso llamado Saint-Louis), por 5 brazas, con fondeadero a cerca de 250 toesas al norte de Grosse-Caye, bien a cubierto de los vientos del sur, por 6 brazas de agua. Este punto también es denominado Carenage.

Grosse-Caye es asimismo un gran islote dirigido este y oeste, de 1,360 toesas de largo por una anchura reducida de alrededor de 370 toesas. La costa de este islote es una playa, en parte de arena y en parte de altas rocas y es de hierro. Lo forman picos de altura mediana con suaves pendientes y torrentes. Se ven muy bien dos tapiones blancos; su suelo es árido y seco, aunque tiene bosques.

El mar está casi siempre tranquilo en el fondo de la bahía de Acquin, debido a la poca agua que hay hasta cerca de media legua mar adentro. El fondo es bueno: una ciénaga negra en la que los navíos pueden embarrancar sin riesgo en los ventarrones. De ese modo hemos visto a muchos escaparse de los peores huracanes. Las canoas se tiene que esforzar mucho para acercarse al embarcadero y las barcazas cargadas más aún.

En febrero de 1788, vi en esta bahía a cinco navíos o goletas y a un barco de Burdeos que hacían allí su venta. La protege una batería que el señor de Estaing, quien en 1764 había tenido la idea de someter a todos los judíos de la Colonia a un impuesto arbitrario, había condenado a pagar al señor de Pas, un joven habitante de Acquin, así como un albergue y caballos de posta que contaba con emplear en un establecimiento del que hablé con anterioridad. Hacia 1740 había habido una antigua batería pero los cañones se habían llevado a Saint-Louis después de la toma del fuerte de esta ciudad.

Desde el extremo oeste de la bahía de Acquin, hasta la ensenada de la parroquia y en la misma dirección, la costa se puede abordar en casi todas partes y los barcos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de cualquier tamaño pueden fondear a alrededor de 350 toesas de tierra, sin que estén a salvo los peligros del viento del sur.

El señor Demoulceau sintió la gran necesidad de fortificar del todo la bahía de Acquin y el pico Saint-Georges que tiene al oeste, en territorio de la parroquia de Saint-Louis, con el fin de no exponer los desfiladeros de las colinas de Acquin y Mangon, del pico de Acquin, de Asile y de Saint-Louis. El señor de la Merveillère está lejos de compartir sus temores. No le parece probable que el enemigo quiera meterse en esos desfiladeros y que venga a desembarcar en la banda meridional, si tiene interés por la banda septentrional de la Parte del Sur de la Colonia, ya que la armada se alejaría de sus navíos y en consecuencia de sus recursos de cualquier tipo.

Recorriendo todavía cerca de 1,800 toesas por el camino después del embarcadero, llegamos al río de Acquin, límite entre las parroquias de Acquin y Saint-Louis. La primera plantación que encontramos viniendo del pueblo y al norte del camino es la de Julián Raimond, el mismo que desde 1785 hace gestiones ante el ministro para conseguir la igualdad de los hombres de color libres con los blancos y que a este respecto ha entregado memorándums al señor mariscal de Castries. Esos memorándums son una de las razones que llevaron al ministro a derivar, en las instrucciones dadas a los señores de la Luzerne y de Marbois el 6 de diciembre de 1785, las observaciones sobre el estado de los libertos y una recomendación de prever y hasta consultar las mejoras que se podrían hacer en él, a los Consejos Superiores, las Cámaras de Agricultura y a los habitantes notables. El señor de la Luzerne, convertido luego en ministro, insistió todavía más en este punto en las instrucciones del 1 de agosto de 1788, a los señores de Chilleau y de Marbois.

Las plantaciones de Double y Dasmard están al sur; las de Maugis, Casamajor o Gaye y la de Bodkins, ocupan ambos lados del camino. Después viene el embarcadero, luego la plantación Davezac de Castera y de la viuda Maragon, situada al norte y al sur y que el río de Acquin bordea.

Allí, muy cerca del camino al norte, estaba el primer pueblo de Acquin. Todavía se ven ruinas de mampostería que se dice que son las de la capilla. No hace mucho tiempo sobresalía una cruz. Una superstición, cuyo origen es difícil de imaginar, lleva a los negros de la parroquia de Acquin a enterrar allí a sus camaradas. En vano se les ha querido convencer de que los llevaran al cementerio actual, que es la sabana no cerrada del párroco; esperaban que se hiciese de noche para burlar cualquier vigilancia y por último, se ha sido lo bastante juicioso como para no hacer de este caso el motivo de una persecución religiosa.

Las aguas del río de Acquin, que forma dos brazos que confluyen en la última plantación, a cerca de 300 toesas al norte del camino, están repartidas entre cuatro plantaciones gracias a una obra hecha hace 50 años por el señor Ricord. El canal de distribución que recibe las aguas de ambos brazos por encima de su confluencia, está situado en la plantación de la señora viuda de Maragon, que las utiliza la primera; luego las de Davezac de Castera y Nicolas el viejo, que están en la misma orilla este y por último la plantación Boifrond, que se halla en la ribera oeste y por lo mismo, en la parroquia de Saint-Louis. No hay agua suficiente para garantizar la explotación de esos terrenos como ingenios y ha sido necesario dedicarlos al índigo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Aunque el río de Acquin sea, como casi todos los de Santo Domingo, poco caudaloso en época normal, se desborda sin embargo lo bastante en la estación lluviosa como para cortar la comunicación.

El cantón de la planicie de Acquin consta de 36 plantaciones, que serían ubérrimas si las sequías no las atacaran. Tras la de 1726 se abandonaron muchas, a las que solo se volvió después de 20 años, ya que establecieron conucos en los picos. Tiene que ser un año muy propicio para que esta llanura produzca 80 millares de índigo.

La totalidad de la parroquia de Acquin, que en 1720 tenía 64 factorías de añil y en 1730, contaba con 100 y 2,430 algodonales; en la actualidad cuenta con un ingenio, 40 factorías de añil, algunas de ellas produciendo también algodón, conucos y algunos hatos. Su índigo, sin ser de primera calidad, se comercializa muy bien en vista de que la travesía no lo altera para nada. El índigo silvestre pereció. El señor Duffrettey quiere poner una alfarería en su plantación.

En 1720 la población, era de 47 blancos y 950 negros; en 1730, de 354 blancos, 7 libertos y 1,732 esclavos; ahora es de 210 blancos, 290 libertos y alrededor de 8,000 negros.

La milicia, que contaba en 1720 con 98 blancos y 2 libertos, tiene ahora 60 blancos en una compañía de fusileros y otra de dragones; 60 dragones mulatos y 33 fusileros negros.

El lector ha comprobado hasta la saciedad que el clima de Acquin es muy seco. Los años 1726, 1781 y 1782 lo fueron especialmente. Durante el último ni siquiera hubo patatas y maíz, lo que obligó a recurrir al bizcocho en 1783. La base de la alimentación de los negros de Acquin es el mijo.

Hubo una inundación el 6 de septiembre de 1754.

Los ventarrones también hacen estragos en Acquin. El del 9 de septiembre de 1737, no dejó ni una casa en pie y el de 1783 fue también muy dañino. La brisa marina normal sopla del este sudeste y la terrestre del nordeste.

El terremoto de 1770 no tuvo aquí tan graves consecuencias, aunque derribó la iglesia, como ya comenté.

El 19 de junio de 1772, el señor Pierre Raymond, oriundo de Buan en Languedoc, murió en Acquin a la edad de 80 años.

La parroquia de Acquin es famosa por proporcionar caballos muy hermosos, que se venderían mucho mejor si no fuera tan difícil habituarlos a los pastos de otras localidades. Los bueyes también son aquí especialmente robustos. Acquin proporciona los mejores corderos de la colonia y las mejores ostras y trufas. Los islotes de la laguna Salé, su canal y la bahía, están rodeados de mangles, en los que estas ostras crecen en racimos, pero con tal profusión que, a pesar del continuo consumo que se hace en el mismo Acquin, Saint-Louis y Cayes, desde donde viene canoas para llenarse, no se nota que disminuyan. Los negros de las plantaciones en que están estos manglares, se alimentan de ostras y las venden. Las más apreciadas se encuentran yendo a un pequeño montículo aislado próximo al mar, en la plantación Langlois de Chancy y que da al canal de la laguna Salé, al sur del pueblo.

Se pescan sardinas en la costa de Acquin, desde Côtes-de-Fer hasta Flamands. Petit-Salé, el fondeadero Bouquet, Callebassière, Grands-Halliers y Flamands, son

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los sitios en los que más abundan. Los habitantes de las alturas de Bainet y Fonddes-Blancs se ocupan de pescarlas y comercian con ellas. Entre los meses febrero y marzo la sardina desaparece; luego vuelve en cardúmenes sobre mayo y junio. Los primeros días es tóxica.

Los cangrejos constituyen también un recurso para los negros de los cantones de Grands-Halliers y Flamands y son buenos hasta Acquin, mientras que los de Côtes-de-Fer intoxican. Estos cangrejos salen con las primeras lluvias, en mayo o junio. El resto del año hay que excavar para conseguirlos.

En Acquin hay pintadas silvestres y tórtolas.

Encontramos flamencos en la costa de esta parroquia y sin duda se debe a estas aves el que la bahía lleve su nombre.

La madera en Acquin empieza a escasear ya que Cayes la ha sobreexplotado. Incluso hay que importarla de Estados Unidos.

Desde Acquin hasta Torbec se fabrica aceite de ricino o palma de Cristo, tan blanco y puro como el mejor aceite de oliva. Se utiliza en lámparas y en la industria farmacéutica, sobre todo como excelente purgante en las enfermedades parasitarias y también como linimento.

Hay varias salinas que se explotan en Acquin y las del señor Belin Duverger son un buen ejemplo de ello. Se les puede aplicar lo que ya dije en otro momento sobre las salinas.

Arriba de la plantación Davezac de Castera, cerca del río de Acquin, hay un pequeño montículo donde encontramos fetiches indios de madera y hueso y unas especies de pequeñas vasijas de barro cocido. También hallamos conchas, pero parece que han sido llevadas allí. Unos pequeños puntos al mismo nivel, deben de haber sido el asentamiento de las barracas de una aldehuela.

Cristóbal Colón, en su segundo viaje de 1493, trajo a Santo Domingo a Alonso de Ojeda, capitán de carácter intrépido y emprendedor y de una bravura a toda prueba. Le encargó visitar las minas del Cibao; fue Ojeda el que apresó a Caonabo, cacique de Maguana. Poco después volvió a España y en 1499 obtuvo del obispo de Córdoba un ejemplar de las memorias de Cristóbal Colón y el permiso para descubrir lo que pudiera del continente americano, a condición de no ir a las tierras que había descubierto Colón en sus dos primeros viajes.

Ojeda empezó sus preparativos en Sevilla. Américo Vespucci, rico mercader florentino, le ayudó con una gran cantidad de dinero e incluso se embarcó con él. Llegaron a 200 leguas al este del Orinoco, fueron a otros sitios y navegaron hasta una de las Antillas, desde donde fueron a fondear en la bahía de Acquin el 5 de septiembre de 1499.

En el curso de un segundo viaje, que también emprendieron juntos, Vespucci encadenó a Ojeda, y seguía con grilletes cuando su barco fondeó de nuevo en Acquin en 1502. Ojeda se lanzó al mar para intentar ganar la orilla, pero lo rescataron como si se fuera a ahogar y lo devolvieron a bordo.

De este modo, Acquin recibió en su puerto a Colón, quien de verdad descubrió América y que fue perseguido; a Ojeda, que había descubierto fragmentos del continente y que después de un largo infortunio murió en Santo Domingo en 1510,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en tal estado de miseria, que su sudario tuvo que donarlo la caridad pública; y por último, a Américo Vespucci, el usurpador más afortunado que nunca haya existido, puesto que la mitad del Globo lleva su nombre, aunque no tenga ningún derecho a ese incomparable honor.

Los habitantes de Acquin participaron en el levantamiento de 1723.

En la guerra de 1778, cinco hombres de color obligaron a un corsario, que había tocado tierra en la punta Hirondelle, a reembarcar a su gente y levar anclas; hasta hicieron un prisionero.

Llegando a Acquin, comenzamos a darnos cuenta de las notables diferencias entre los usos y costumbres de la Parte del Sur y los de la Parte del Norte y la Parte del Oeste de la Colonia, de la que es evidentemente su hermana pequeña.

Hasta se conservan modas que nos recuerdan a los antiguos colonos, pues los habitantes visten unas guerreras que se distinguen unas de otras por su forma y elegancia. Llevan chalecos de telas muy hermosas; unos son cortos y sin bolsillos y otros tienen uno en el vientre; los hay que están adornados con encaje en cada lado, como las blusas de las mujeres y cada encaje lleva un bolsillo.

En mi estancia del año pasado (1788) en este lugar, los niños se tocaban con gorros de tela a la manera holandesa, abiertos por detrás y recogidos con un cordón en un bastidor para formar un copete. Sobre todo en Acquin, el gorro estaba cortado en el mismo copete, de manera que los dos extremos sujetaban firmemente los del gorro, con el que se recogían sus enmarañados cabellos. Los niños vestían pantalones con pequeñas guerreras de cuello por encima de la camisa.

Acquin depende de la comandancia, la senescalía y el almirantazgo de Saint-Louis. La Compañía de Santo Domingo había destinado allí un teniente de su señorial justicia.

Desde la iglesia de Acquin a la de Bainet hay: . . .		19	leguas
"	Fond-des-Nègres	7	"
"	Anse-à-Veau	10	"
"	Petit-Trou	10	"
"	Saint-Louis	10	"

XLIV

Parroquia de Saint-Louis

Para hablar de Saint-Louis y que sea interesante relato, hay que hacerlo de las relaciones que ya no tiene.

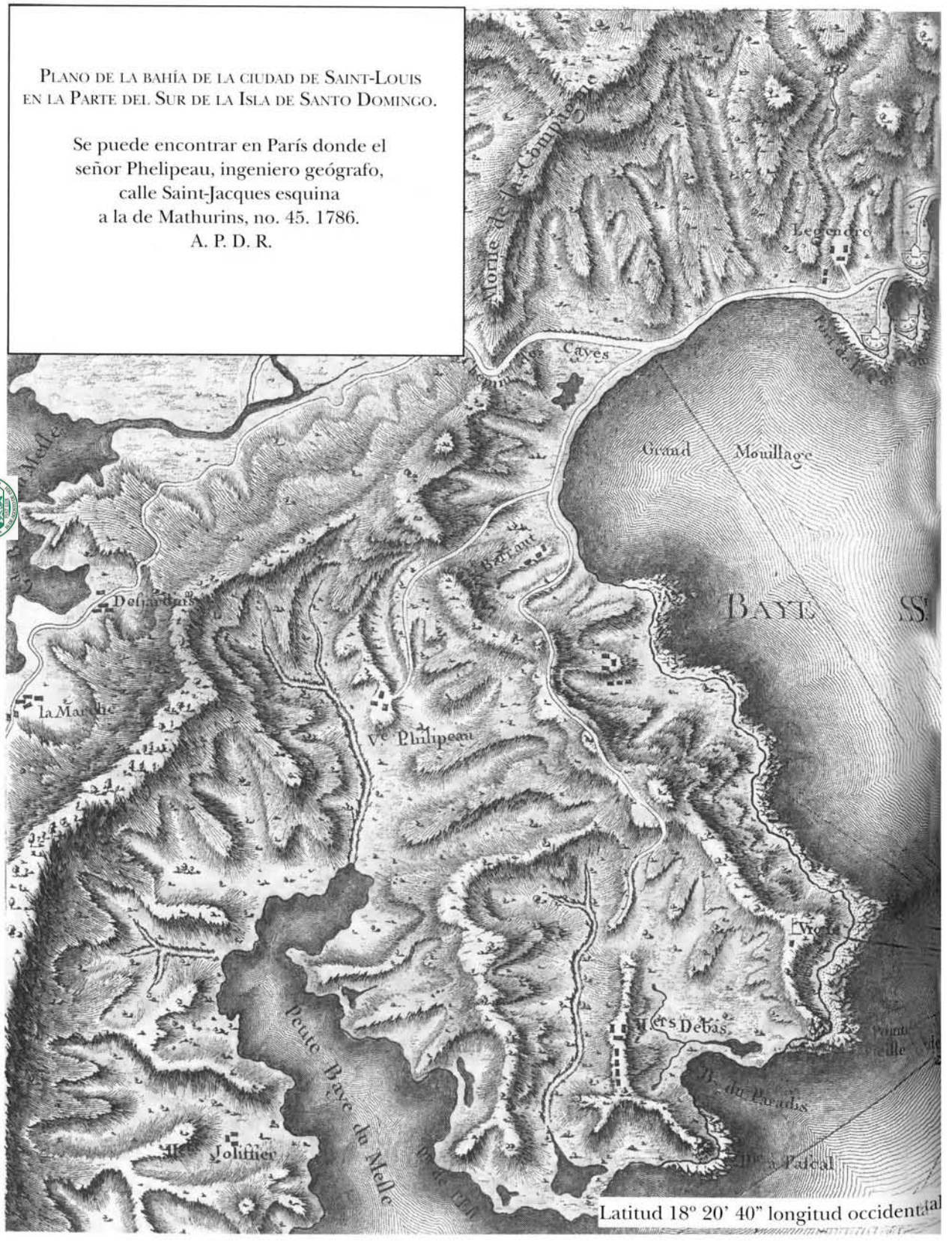
Cuando los navíos del Protector,[57] que iban del ataque a Santo Domingo a la conquista de Jamaica fondearon en este magnífico puerto en 1655, había tomado el nombre de Bahía de Cromwell. Lo llevó hasta que el señor de Beauregard le puso, en 1677, el de Saint-Louis.

[57] N. de la T.: se refiere al Lord Protector del Sello británico, Cromwell.

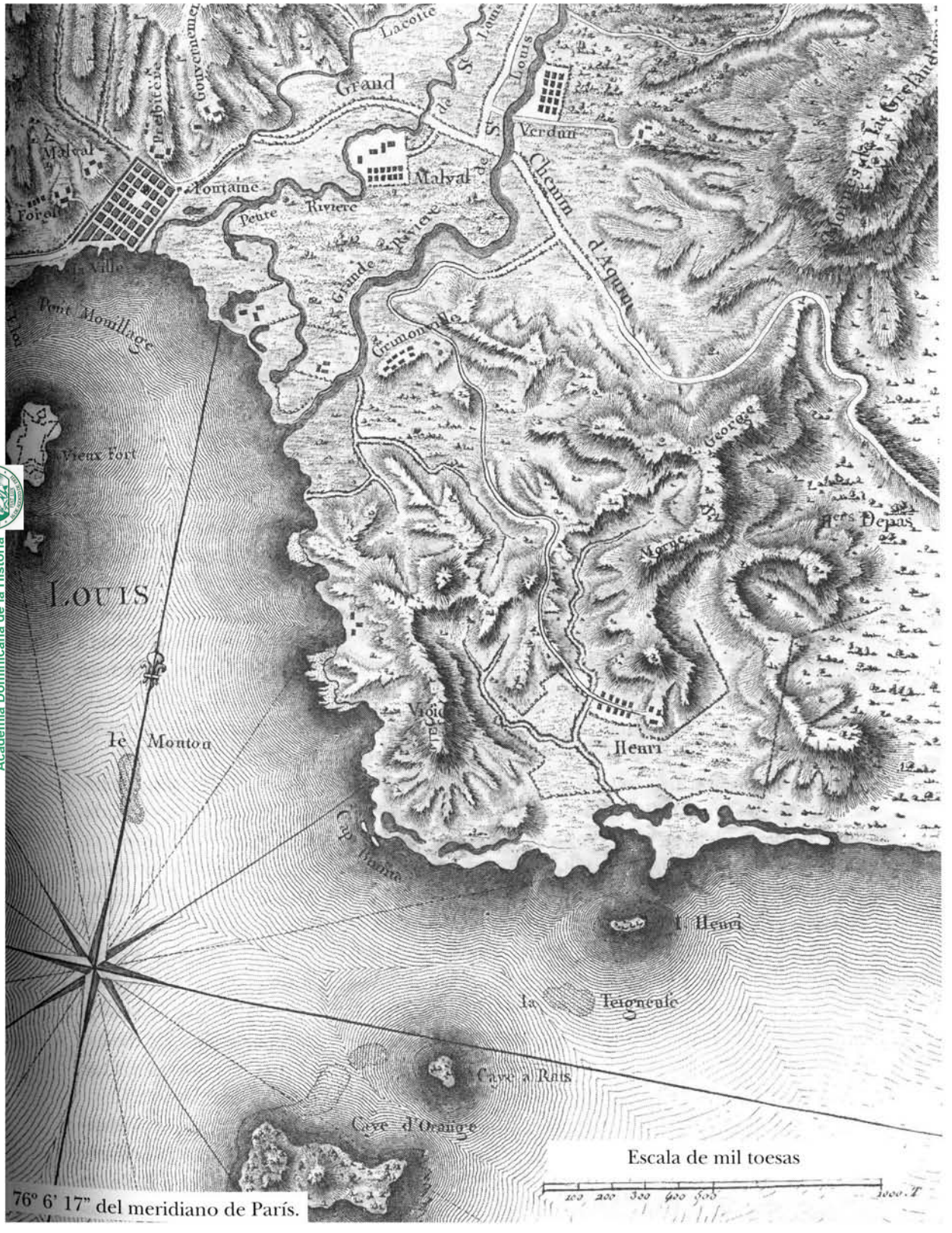
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PLANO DE LA BAHÍA DE LA CIUDAD DE SAINT-LOUIS EN LA PARTE DEL SUR DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el
señor Phelipeau, ingeniero geógrafo,
calle Saint-Jacques esquina
a la de Mathurins, no. 45. 1786.
A. P. D. R.



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo, no era más que un puro cantón, ignorado por así decirlo, cuando en París se formó una Compañía que se creía, sin duda, ser más inteligente que las que la habían precedido en las Colonias y quería intentar un nuevo asentamiento en Santo Domingo. El 30 de agosto de 1698, doce personas, entre las cuales había tres primeros comisionados del ministro de marina, un inspector general de la marina, el señor Ducasse, gobernador de la Colonia de Santo Domingo y seis financieros, se asociaron con un fondo de 1,200,000 libras. En el mes de septiembre siguiente, un edicto en forma de cartas de patente, fundó la Compañía de Santo Domingo con el privilegio exclusivo de comerciar durante cincuenta años, desde el cabo Tiburón hasta el río de Neiba inclusive, con 3 leguas de profundidad a partir del borde del mar.

Tenía en propiedad la donación de todas las zonas incultas y todos los derechos de soberanía, sin otra tasa que la del libre homenaje y una corona de oro de seis marcos a cada cambio del Rey. Su Majestad se obligaba incluso a construir, a sus expensas, una plaza fuerte en el lugar de cabecera del asentamiento y la Compañía prometió establecer en cinco años a 1,500 blancos y 2,500 negros en la extensión de su concesión, sin sacarlos de las otras dos Partes de la Colonia y después, 100 blancos y 200 negros al año.

Se le proporcionaron dos urcas, dos brulotes y dos corbetas y ella se comprometió a añadir seis navíos. Se le concedieron tribunales, siempre y cuando siguieran las normas de París. Por último, se les otorgó un sello para las actas que emanaran de los mismos y como armas, un escudo en campo de azur, con dos buques dorados yendo viento en popa sobre un mar de sinople; un sol de oro a la cabeza al lado de dos flores de lis doradas; como soporte, un nativo americano a la derecha y un negro a la izquierda, apoyados ambos sobre un garrote en azur cuajado de flores de lis de oro; el escudo se remataba con una corona de penachos en azur, oro, sinople, plata y gules, de cuyo centro salía una cimera con una flor de lis dorada.

Hay que resaltar que el título de esas cartas de patente, después de haber denominado a la Compañía con el nombre de *Compañía Real de Santo Domingo*, añade, dicha de *Borgoña la Nueva*, expresión que no sé qué quiere decir.

A partir del 1 de octubre de 1698, la Compañía obtuvo del Rey el permiso para comerciar con todo el continente español del Golfo de México y recibir a sus habitantes.

El 30 de marzo de 1699, el Consejo de Petit-Goave registró todos los títulos de la Compañía y hasta recibió al juez que esta había nombrado el 12 de noviembre anterior para toda la concesión. Empezó a asentarse en julio y tomó, en la persona del señor de Bricourt, su director, traído por el buque *l'Opiniâtre*, posesión de Saint-Louis, adonde el señor de Beauregard había sido enviado por el señor Duchase desde el mes de mayo de 1698 con 45 colonos.

Declaró el Rey el 12 de noviembre de 1700 que, en lugar de 3 leguas de profundidad, la Compañía tendría todo el espacio hasta las montañas que separan la Parte del Oeste de la del Sur y que se permitía a los habitantes del resto de la Colonia pasar por el territorio de esta concesión, salvo que la Compañía cambiara esos colonos por «comprometidos».

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El señor Renal, ingeniero general de la marina, fue enviado a las Colonias para examinar sus fortificaciones y organizar las que habían de hacerse en el lugar de cabecera de la Compañía de Santo Domingo y levantó el plano del fuerte del islote de Saint-Louis, encargando al señor de la Broue, ingeniero, que lo llevara a cabo.

Las obras comenzadas por el señor de Paty. Leo en algunos sitios que el señor mariscal de Vauban hasta se dignó a hacer algunas correcciones. El señor de la Broue murió cuando este fuerte estaba a la mitad, fue continuado por el señor Cauvet y estaba acabado del todo en 1705. Pero en 1707, una parte de esas fortificaciones se vino abajo porque habían sido construidas con arena y agua de mar y las reparaciones costaron mucho dinero.

Saint-Louis en particular no progresaba rápidamente. La compañía tenía unos directores muy celosos de sus privilegios, más ocupados en su autoridad y quizá en sus intereses, que el objetivo de su nombramiento. Querían parecer todavía más importantes multiplicando las denominaciones de la Compañía de la que eran agentes. Tan pronto la llamaban la *Compañía de Santo Domingo*, como la *Compañía de San Luís* o la *Compañía de la Isla de la Vaca*. Buscaban acumular varios cargos y en 1701, el señor Bricourt era asimismo el juez de la *Compañía Real de la Isla de la Vaca*.

Muy poco después, también se vio en Saint-Louis un establecimiento del Asiento; es decir, de la Compañía más monstruosa que una Colonia francesa puede tener como ejemplo, pues venía para emprender, en una zona aún sin agricultores, medidas de cultivo destinadas a otra potencia colonial: España.

Finalmente, en 1703, en todo Saint-Louis solo había 42 blancos, 3 libertos, 643 esclavos, 20 caballos y 54 cabezas de ganado bovino y una Compañía que hacía tan poco para multiplicar a los habitantes que se había reservado la planicie de Saint-Louis y el Fond de Bricourt.

En 1707, tuvo la pretensión de pagar a sus habitantes las mercancías que les compraba con letras de cambio, a ocho meses vista contra su cajero de París.

Sin embargo en 1710, el número de personas aumentaba en Saint-Louis porque la Compañía contrató a dos destacamentos de tropas destacadas de la marina. Pero muy pronto solicitó hacer agricultores de esos soldados y que fueran reemplazados por reclutas.

Algo realmente extraño era ver a 635 blancos que disponían de cerca de 2,000 negros, perseverar desde hacía cerca de tres años en su deseo de tener un Consejo Soberano en el territorio de la Compañía. En 1712, esta encargó al señor Berthomier, su lugarteniente del Rey y director, que tratara de disuadirlos. Sus representantes no carecieron de celo en sus amonestaciones, sobre todo el director, que sabía de sobra que un consejo soberano habría limitado y debilitado su crédito.

Pequeñas usurpaciones llevaron a que el Rey estipulara, el 30 de julio de 1711, que la autoridad militar de las regiones de la concesión de la Compañía, estaría sometida a la del gobernador de toda la Colonia.

Por su parte, la Compañía redactó el 7 de junio de 1716, para la administración de sus dominios, unos estatutos que el Rey aprobó el mes de julio siguiente. Obligaba a los habitantes a justificar ante el secretario de Saint-Louis los títulos de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sus concesiones, sin poder vender estas antes de haberlas desmontado en sus dos terceras partes y las más extensas fueron reducidas a 100 cuadrados.

Cualquier habitante tenía que pagar anualmente a la Compañía en la festividad de San Martín, 6 denarios de cada cien por 100 cuadrados y por cada cambio directo 12 denarios y además, en los de las ventas, la trigésima parte del precio o solo la sexagésima cuando se tratara de un intercambio.

Los grandes caminos se fijaron en 60 pies de ancho y los de comunicación en la mitad. Cada quien tenía la obligación de contar en su plantación con un cuadrado de bosque o plantar esa cantidad de árboles y además disponer de cien palos del Brasil, de fustete, cien plantas de cacao y otras tantas de algodón, cien guayacanes, otros cien de palo de mármol marmórea, palos de hierro, castaños violeta, cedros, caoba bastarda, granadina y otros igual de útiles; tener cada 100 cuadrados 20 vacas, 50 ovejas y un blanco por cada diez negros y producir al menos diez quintales de tabaco al año.

Otro reglamento, del 22 de septiembre del mismo año, asimilaba a los habitantes de la concesión de la Compañía a los del resto de las Islas para su contribución a los gastos públicos.

La Compañía, que había encontrado a veces una justa oposición en el Consejo Soberano de Petit-Goave, cuando por ejemplo ese consejo no quería que las impugnaciones que se le habían hecho fuesen acaparadas por los jueces que aquella nombraba y cuando prohibía la acumulación de cargos de director y de juez, obtuvo el 22 de junio de 1717, una declaración del Rey que atribuía el manejo de todos los asuntos de la Compañía a los oficiales del Almirantazgo general de Francia, a la sede de la Mesa de Mármol de París, siempre y cuando, aclaraba, se tratara de asuntos marítimos. Pero el 8 de noviembre de 1719, el Consejo de Lèogane rechazaba reconocer esas atribuciones.

A partir del 22 de octubre de 1718, el Rey se expresaba así en un edicto del Consejo de Estado:

> Habiendo sido informado de las acuciantes necesidades de los habitantes de la Colonia de Saint-Louis, costa de Santo Domingo y del poco cuidado que tiene la Compañía de remediarlas; de que los directores e interesados de esta Compañía tienen en conjunto muchas reclamaciones y como no es justo que los habitantes de la dicha Colonia sufran tanto por los desacuerdos que hay, su Majestad permite a cualquier francés enviar víveres durante seis meses.

Hubiera sido mucho más natural, sin duda, disolver ignominiosamente esta Compañía monopolista; pero era necesario que el mal avanzara para llegar hasta confesarlo públicamente. Sin embargo, el 1 de agosto de 1719, se prorrogó el permiso seis meses más y, finalmente, llegó el día en que se hizo justicia.

El 2 de abril de 1720, la Compañía pareció cederle al Rey lo que nunca hubiera tenido que estar en manos de particulares, mil veces menos recomendables que las de los colonos que van a enfrentarse con todo para enriquecer su patria; cartas de patente de ese mismo mes, en cuyo preámbulo se buscaban aún todos los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

miramientos para los especuladores que no habían merecido ni uno solo durante 22 años, disolvieron la Compañía.

La Colonia hubiera sido muy dichosa si un decreto del Consejo de Estado, del 10 de septiembre siguiente, no hubiera traspasado a la Compañía de Indias algunas de las pretensiones de la Compañía de Santo Domingo; si no se le hubiera transferido el derecho de vender en su propio provecho las tierras no concedidas por la primera y el de quedarse con las tierras no desmontadas y si no se le hubiera concedido el privilegio exclusivo de suministrar a la Colonia en 15 años 30,000 negros traídos del extranjero; si, por último, otro edicto del 27 de septiembre, no hubiera otorgado a perpetuidad a la Compañía de Indias el privilegio del comercio con la costa de Guinea.

Fueron esas nuevas imposiciones de malestar y coacción y la llegada de los directores y empleados de la Compañía de Indias, las que hicieron estallar en el Cap, el 16 de octubre de 1722, una revuelta que se extendió al resto de la Colonia y que no terminó hasta febrero de 1724, año en que por fin se reconoció que era preferible la Colonia a la Compañía de Indias.

Tal fue la duración, demasiado larga, de la Compañía de Santo Domingo, cuya influencia, que estoy tentado de tildar de narcótica, como todas las que se le parecen, se notó durante largo tiempo en la superficie que se había apropiado.

Pero es sobre todo su capital, Saint-Louis, la que conserva esa huella.

Cuando se disolvió la Compañía, como solo había levantado alrededor de la bahía de Saint-Louis sus propios establecimientos y sus directores habían llegado a adquirir varias concesiones para fundar ingenios, la guarnición del fuerte había quedado casi aislada. El señor de Sorel, gobernador general, proponía distribuir esos establecimientos, comprados en nombre del Rey, en pequeños fragmentos; levantar un pueblo, una iglesia parroquial, una senescalía y un almirantazgo en Saint-Louis.

Pero en lugar de eso, el 12 de mayo de 1720, el señor mariscal de Estrées, consejero del Consejo de Regencia, vicealmirante de Francia, grande de España, caballero de las órdenes reales y presidente del Consejo de Marina, obtuvo a título de heredad noble, sin justicia, la concesión de dos terrenos que la Compañía tenía particularmente en Saint-Louis; uno llamado la planicie de Saint-Louis, que tenía cerca de una legua de ancho por dos de largo viniendo de la bahía de Saint-Georges y el otro de alrededor de 2 leguas cuadradas denominado Bricourt.

Sin embargo, el Rey había ordenado edificar una ciudad cerca del fuerte de Saint-Louis y el señor Frézier, comisionado por el señor de Sorel, gobernador general y por el señor de Paty, gobernador de la Parte del sur, la trazó el 24 de agosto de 1721. De entrada, se dio cuenta de que la concesión hecha al señor mariscal de Estrées, impedía situar la ciudad en la gran sabana de la plantación de la Plaine, donde por un lados hubiera tenido el agua del río Petite para abastecer todas las casas y por otro la navegación del río Grande, que se puede remontar en canoa; pero que el Rey, al no haber conservado más que el lugar comprado al principio por 700 libras por la Compañía del Asiento al oeste del río Grande y la *Antigua Plaza*, situada al oeste del primer sitio, ambos al borde del mar en un terreno cuya parte

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

baja era pantanosa y llena de agujeros de cangrejos, había hecho necesario abrir un canal de 600 pasos en el terreno del señor mariscal de Estrées para llevar el agua dulce a la ciudad, desecar el suelo y hacerse a la idea de no tener más de cien casas. Ese trazado, aprobado por los Administradores el 12 de noviembre de 1721, no fue sin embargo seguido del todo y hasta el 10 de mayo de 1722, el Consejo de la Marina no compró a la Compañía del Asiento el emplazamiento del pueblo.

Saint-Louis, que desde 1699 tuvo una capilla perteneciente a la Compañía y a cuyo capellán se le llamaba a veces párroco porque hacía las funciones de este, tuvo entonces de verdad una iglesia parroquial y se erigió en parroquia.

Esta parroquia está limitada en la actualidad, al este, por la parroquia de Acquin, mediante el río del mismo nombre; al norte, por la parroquia de Petit-Trou a través de la sierra que separa las caras meridional y septentrional de la Parte del Sur; al oeste, por la parroquia de Cavaillon mediante el río Orangers, hasta la ensenada de Folleurs y al sur, por el mar.

La ciudad de Saint-Louis está situada al fondo de la bahía, sobre una banda llana pero muy estrecha, a lo largo del mar. Unos picos altos, salvo al oeste, bordean esta especie de cinta que se extiende hacia el este lo bastante como para formar una llanura de cerca de 2,000 toesas en su longitud norte sur, por una anchura que varía entre las 12 y las 1,500 toesas que se podría regar.

El señor Godin calculó que el pico, al que la ciudad está adosada y donde había un vigía, tiene 267 toesas de altura por encima del nivel del mar. La ciudad tiene forma de cuadrado largo, cuyo lado más grande que tiene partiendo de la orilla, poco más o menos de sur sudoeste a norte nordeste, cerca de 280 toesas. Esta superficie se divide primero, en 33 isletas cuadradas de 26 toesas de lado, salvo tres que la orilla hace que sean irregulares. Pero la isleta del centro de la segunda fila y viniendo del pico es la de la iglesia, delante de la cual hay otra isleta que alberga la plaza de Armas, plantada de árboles. Se han cortado con una calle principal las isletas que se hallan en ambos costados de la plaza y las que estaban entre ella y el mar, de modo que se han hecho 15 cuadrados largos o medias isletas.

Las calles entre las isletas completas tienen 36 pies de anchura. Hay cuatro de este tipo, que van desde la orilla a lo alto de la ciudad y seis que las cortan en ángulos rectos. Las tres de las medio isletas son menos grandes.

Las casas de Saint-Louis son de carpintería, como las de la Parte del Oeste de la Colonia y están cubiertas con tablas. Hay algunas de mampostería con un piso. Delante de ellas han construido galerías de 6 pies de anchura. Todo indica la decadencia de este lugar; las calles están llenas de hierba y muchas casas amenazan ruina.

En 1766 había 67 casas, 84 en 1776 y ahora solo 76.

La iglesia es muy sencilla, pero decente. Se pueden ver los bancos honoríficos y el del segundo comandante de la Parte del Sur, recuerda que este jefe tuvo su residencia en esta ciudad. San Luis es el patrono de la parroquia y de la iglesia, en la que no encontramos registros que vayan más allá de 1743. En 1738 un ventarrón, la dañó mucho.

El presbiterio está arriba de la ciudad, pero rozándola y en un lugar elevado; el cementerio está contiguo, hacia el este.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El palacio de Justicia y las prisiones ocupan la media isleta de 60 pies de lado por 156 pies de profundidad, que es la segunda a mano derecha cuando descendemos de la iglesia hacia el mar. El propio edificio tiene 52 pies de fachada por 20 de ancho y 10 de alto medido desde el techo; hay una galería de 9 pies en la parte delantera y otra de 8 hacia el patio. Se divide en un auditorio de 34 pies y medio y una cámara al final. Se entra al patio desde la galería interior y desde allí al alojamiento del director de prisiones. Tras este, hay un segundo patio con un pozo de 6 pies de diámetro y enfrente, una cárcel. En la parte baja hay tres celdas abovedadas y espaciosas, de las que dos se utilizan para encerrar a los criminales y otra para los deshechos. Arriba están los presos por deudas, los que no se presentaron a las revistas, etc.

Ya he proporcionado algunas nociones sobre los establecimientos judiciales de Saint-Louis. La Compañía de Santo Domingo instaló allí su jurisdicción fiscal y mandó tenientes a Acquin, Jacmel y Cayes, entonces Fond de l'Isle à Vache. Tenía un juez, un procurador fiscal y un secretario en cada lugar, pero su sello residía en Saint-Louis. El territorio completo de esta justicia era igual al de la propia concesión, desde el río de Neiba hasta el cabo Tiburón.

En noviembre de 1721, el Rey dividió este territorio en dos senescalías que puso en Jacmel y Saint-Louis, concediendo a esta última desde Acquin inclusive hasta cabo Tiburón y dándole las mismas atribuciones que las demás senescalías ya establecidas en la Colonia.

El 15 de octubre de 1739, los Administradores juzgaron conveniente nombrar un consejero (el señor Contet) en la senescalía de Saint-Louis. Fue el único que tuvo hasta la nueva composición de las sedes inferiores mediante el decreto de enero de 1787.

Antes de 1741, el Consejo de Léogane había autorizado al juez de Saint-Louis a alternar, cada semana Saint-Louis y Cayes para celebrar una audiencia; pero en 1741, Larnage y Maillart suprimieron esta alternancia.

Después de la toma del fuerte Saint-Louis en marzo de 1748, el lugarteniente de la senescalía de Saint-Louis había estado en Cayes para encargarse del almirantazgo y solventar los casos urgentes; pero se le hizo volver a Saint-Louis a finales de 1751.

Por último tantos intentos a favor de Cayes fueron seguidos por un decreto del mes de marzo de 1779 que le quitaba a Saint-Louis las cuatro parroquias de Cayes, Torbec, Côteaux y Cap Tiburón y le concedía la de Fond-des-Nègres sacándola de la senescalía de Petit-Goave; de manera que la senescalía de Saint-Louis solo retuvo las cuatro parroquias de Fond-des-Nègres, Acquin, Saint-Louis y Cavaillon que, aparte de no ser conveniente que le quiten la parroquia de Fond-des-Nègres a los tribunales de Petit-Goave, solo forman un conjunto limitado y sobre todo muy poco poblado.

Parecerá natural en el actual estado de cosas, suprimir los tribunales de Saint-Louis para que los tengan Cayes, Acquin, Saint-Louis, Cavaillon, Cayes, Torbec y Port-Salut; entregarle Fond-des-Nègres a Petit-Goave y quitarle Petit-Trou para dar este último a Jérémie que, a su vez, perderá Cap Dalmarie que, junto con Cap Tiburón y Côteaux, formarán una nueva senescalía y un nuevo almirantazgo con sede en Tiburón. Querría además que, siempre que haya un fondeadero para barcos

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de largo recorrido, hubiera un encargado del almirantazgo del que dependiera ese punto, para acelerar el comercio expidiendo los navíos. La supresión, en lo que respecta a Saint-Louis, no hará que su situación mejore. Languidecerá con algunas personas de menos, pero sin pérdidas reales.

La senescalía de Saint-Louis tiene 5 procuradores, 7 notarios y 8 ujieres; los oficiales de la senescalía lo son también del almirantazgo.

Saint-Louis tuvo, incluso antes del establecimiento de la Compañía, un comandante y luego al gobernador de la Parte del Sur hasta 1763, en que fue reemplazado por un segundo comandante con sede en Petit-Goave, de donde volvió a Saint-Louis en 1769 para pasar a Cayes en 1776 y desde entonces reside en esta última ciudad.

Saint-Louis tuvo igualmente desde sus orígenes un lugarteniente del Rey. La Compañía incluso le presentó al Rey muchos candidatos; el cargo desapareció en 1743 y volvió a reponerse mediante la ordenanza del 23 de julio de 1759. La del 24 de marzo de 1763 lo suprimió de nuevo y el 15 de marzo de 1769 sus funciones fueron traspasadas a uno de los mayores de la Legión de Santo Domingo. El 17 de marzo de 1771, se creó una lugartenencia del Rey nominal que se liquidó el 20 de diciembre de 1783.

Saint-Louis siempre tuvo un mayor desde 1707, salvo entre 1763 y 1769 en que no había ningún estado mayor; y un ayudante mayor desde 1727 hasta 1783, en que se suprimió.

Cuando el gobernador de la Parte del Sur fue a residir a Saint-Louis, se le construyó un alojamiento que todavía se denomina el Gobierno. Está edificado a alrededor de 300 toesas en el extremo superior de la ciudad, en un punto que se corresponde con su centro y desde donde la domina. Es un gran edificio de madera, a continuación del cual están los cuarteles. El primer bloque de ellos fue derribado por un ventarrón el 9 de septiembre de 1737. El actual, cuyo tejado se llevó el huracán de agosto de 1772, se utilizó como hospital para un convoy que visitó Saint-Louis en 1780 y ahora está sin uso.

La primera guarnición de Saint-Louis fue la de dos compañías destacadas de la marina, que llegaron en 1702 y que fueron contratadas por la Compañía el 10 de julio de 1710. En 1725 había todavía un destacamento de suizos; 3 compañías en 1736; 4 en 1751; 6 en 1752; lo mismo en 1758 y en 1764 un destacamento del regimiento de Forez. Después dispuso de destacamentos de la Legión de Santo Domingo o del regimiento de Port-au-Prince; pero Saint-Louis ya no tiene por guarnición más que 10 hombres que se le envían de la de Cayes y que son relevados cada tres meses. La que había en la guerra de 1778, estaba alojada en la isleta que está enfrente de la calle y en cuya delantera hay algunos árboles.

Yendo del gobierno a la ciudad, encontramos el hospital que fue edificado para la guarnición. Tiene 100 pies de largo por 21 de ancho; pero, como todo lo demás, amenaza ruina.

Hasta el 9 de agosto de 1732, se enviaba a los enfermos a Ester. Entonces el intendente hizo instalar habitaciones en los cuarteles para que fueran tratados. En 1763 se comenzó la construcción del hospital, lo que tuvo lugar después. La media proporcional estimada entre 1777 y 1783 inclusive, arrojó al año solo un muerto por cada diez enfermos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Siempre hay un oficial de administración de la marina que reside en Saint-Louis.

Vemos también en esta ciudad a un guardián del almacén de la marina y de la artillería, cuyos artículos están en la cara oeste de la isleta que está a poniente de la cárcel; un comisionado para las clases, un tesorero para los inválidos de la marina, un capitán del puerto, cuyos derechos asimilaron los Administradores a los del capitán del puerto del Cap, el 31 de agosto de 1719 y cuyo sueldo fue ajustado el 1 de julio de 1749; un cirujano mayor, un cirujano mayor del almirantazgo, varios cirujanos normales, un veedor y un director de correos.

La gendarmería de Saint-Louis estaba compuesta en 1739 por un preboste, un oficial de justicia, 2 cabos, 4 sargentos y 8 adjuntos.

La escuadra de policía creada el 17 de junio de 1788 cuenta con un oficial de justicia y 2 sargentos.

La situación de la ciudad es malsana, a pesar de lo que parecía augurar el establecer un hospital militar. Dos lagunas situadas al este, barridas por la brisa marina y lo bastante hondas como para que 100 brazas no alcancen a medir su profundidad, son sin duda la causa del mal estado del aire. Nos convenceremos viendo que en las casas de la parte oriental de la ciudad, siempre hay más enfermos que en las del oeste y que las enfermedades son menos frecuentes y peligrosas desde la época en que el agua de la fuente de la ciudad vivifica la laguna más grande y combate su fetidez y desde que la pequeña recibe el agua del río Petite de Saint-Louis.

El lector se acuerda de que el 12 de mayo de 1720, el Rey donó dos terrenos al señor mariscal de Estrées, que los arrendó en 1737. El 7 de abril de 1744 el Rey los compró con los edificios que contenía y 27 negros por 90,000 libras a los herederos del señor de Estrées, los dividió en 25 fragmentos de diferentes tamaños, vendió en su provecho 24, que le proporcionaron 95,000 libras y le quedó una porción igual a otra que se vendió en 20,000 libras y además, 5,000 libras de beneficio y 27 negros. Solo hubo dos condiciones inherentes a las ventas: una, que no se plantarían víveres y la otra, que no se acumularían dos porciones que hubiera dividido el Rey.

Luego se consideró ventajoso ceder el excedente de la tierra y los 27 negros a los arrendatarios de las carnicerías de la Parte del Sur, a cambio de mejorar y cerrar esa zona, que desde entonces se llamó la *sabana del Rey*. La sabana ni se desmontó ni se cerró y los 27 negros no quedaron bajo la custodia de los arrendatarios. Otros alquilaron la sabana pero la pusieron a producir índigo, la agotaron y la abandonaron.

El agua para la guarnición constituía un gasto enorme; en principio la iban a buscar en canoa al río Grande; pero la marea subía más alto que la embarcación y había que ir todavía más lejos para obtenerla y llevarla sobre la cabeza. En 1735 se pensó en construir una fuente; el señor Herbert, ingeniero, diseñó el plano que aprobó el señor de Lécossois en 1739; el gasto subió a 28,000 libras. Pasaron 25 años sin que se terminara nada y el agua de la guarnición costaba 600 libras al mes, cuando el señor Dutauzin se ofreció a llevar a cabo la fuente si se le concedía la sabana que tenía 180 cuadrados, de los que 8 estaban en terreno llano. El señor Hays, subdelegado del señor intendente, firmó el contrato el 30 de octubre de 1763. El comprador prometió 4 pulgadas de agua corriente del río Petite mediante un canal de mampostería partiendo de la entrada de la ciudad; una cubeta vertiría la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mitad del agua en la bahía y otra en la ciudad. Pero el 4 de enero de 1764, el señor Dutauzin, al que se le reprochaba no haber pagado el terreno, rescindió el contrato.

En el mismo año 1764 el señor de Estaing pensó que había otro medio de proporcionar agua a Saint-Louis y que era necesario hacerla brotar con la vara de oro de los hijos de Moisés. Por consiguiente, ordenó a los herederos del médico señor de Pas, judío de origen, que construyeran una fuente; ya estaba avanzada cuando el Rey oyó las murmuraciones de los israelitas y se quedaron sin fuente.

En 1768 se retomó la idea de conceder la sabana del Rey a cambio de una fuente; pero el señor de Bongars, que fue consultado, decidió que más valía pagar una y distribuir otra en pequeñas porciones a antiguos soldados, que proporcionarían recursos a la ciudad para su puesta en marcha.

En medio de tanta incertidumbre, el señor Hopkins, coronel de infantería, había propuesto donar a la sabana del Rey la antigua factoría de la compañía de Santo Domingo en Saint-Louis, muy adecuada para alojar al comandante y consultó a los Administradores, que no lo vieron viable. Pero el señor de la Coste, jefe de la oficina de las Colonias, en la actualidad diputado de la de Santo Domingo en la Cámara de Comercio, obtuvo el 3 de agosto de 1776, un certificado de donación de este terreno, como si estuviera escrito que el primer lugar que la Compañía había contemplado con codicia, siguiera siendo su objeto de deseo que siempre le traerá desgracias.

Por último, gracias a las miras bienhechoras de los señores de Reynaud y le Brasseur, la ciudad de Saint-Louis tuvo su fuente, acabada en 1782 y que costó 39,000 libras. El señor de Boisforest, entonces ingeniero jefe de la Parte del Sur, hizo los planos y dirigió las obras; su toma de agua está en una roca en Fond de Bricourt, hacia la linde oriental de la hoy plantación Vise. El agua atraviesa esta plantación por un canal de 3 pies de ancho, que no difiere mucho del trazado de 1764; pasa sobre el torrente Duclos a través de un acueducto que toma su nombre de Puente de los Judíos porque había sido construido por los herederos de Pas, atraviesa luego la hoy plantación Chaillou, entra en la de Coste, antaño la sabana del Rey, bordea las estribaciones del pico hasta debajo del gobierno y va después a la cabecera de la ciudad, donde se ha levantado un estanque semicircular en mampostería de 20 pies de diámetro que vierte el agua por 12 caños de una pulgada.

Esta agua es excelente, pero es lamentable que ese canal descubierto se llene con las inmundicias de las plantaciones superiores y con las de los negros de la ciudad.

Cuando se viene de Acquin por el gran camino y se entra en la parroquia de Saint-Louis, el entorno se vuelve agreste y bastante sombreado y la ruta sigue casi siempre la orilla hasta el pie del pico de Saint-Georges, al que los ingleses dieron este nombre.

Encontramos en esta extensión, a la derecha, la plantación Boisron, donde hay un puesto de vigía desde donde se divisa hasta Jacmel; en el mismo lado, la plantación de algodón Gaye, luego la de Dupont, que bordea ambos costados del camino. La vertiente de los picos que miran al mar está inculta. En febrero de 1788 me quedé asombrado de la prodigiosa cantidad de mariposas blancas que vi elevarse a lo largo de las zonas boscosas que bordean el camino, a medida que el coche se acercaba.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A 430 toesas del extremo occidental de la bahía de Acquin, está la punta oriental de la bahía Anglais, que tiene 140 toesas de apertura por cerca de 200 de profundidad. A 1,300 toesas mar adentro, al sur de la punta occidental de esta bahía, está el extremo occidental de Grosse-Caye de Acquin.

Después de haber recorrido dos escasas leguas tras el río Acquin, se pasa el de Anglais, que se vierte en el mar al oeste de la punta Gillet, situada entre la bahía Anglais y el cabo Pas. A alrededor de un cuarto de legua al sur de la punta Gillet, está el alto fondo Trompeuse.

Contamos desde el extremo oeste de la bahía Anglais, 1,600 toesas hasta la punta Pas. A 1,400 toesas al sudeste de este cabo, está el islote Anguille y a 620 toesas aún más lejos, en la misma dirección, el islote Régale. No son muy grandes, están cubiertos de mangles y rodeados de arrecifes. Entre ambos hay un paso de 7 brazas de fondo.

Del cabo Pas, hay aún cerca de tres cuartos de legua hasta la punta este de la bahía de Saint-Georges, cuyo extremo oeste es llamado cabo Saint-Georges. Esta ensenada tiene 680 toesas de apertura por alrededor de 610 toesas de penetración. Toda esta parte de la costa se puede abordar.

A cerca de una legua en alta mar y precisamente al sur del cabo Saint-Georges, está la punta oeste del alto fondo de rocas llamado el *Provençale*, cuya longitud dirigida al nordeste es de 1,320 toesas, por una anchura reducida de alrededor de 300 toesas. Solo encontramos entre 2 y 5 brazas de agua. Es aún más importante conocerlo por cuanto cualquier buque que venga de Jacmel o Acquin corre el riesgo de equivocarse si, al querer entrar en Saint-Louis, se aleja de la costa para ir a buscar el paso de Saint-Louis, que está entre cayo Moustique y tierra firme.

La punta oeste del cayo Ramírez está a 220 toesas al sur del extremo este del Provençale. Este cayo, que tiene un tapión blanco cortado a pico, forma un islote cubierto de mangles que tiene un cuarto de legua de largo este nordeste por una anchura de cerca de 80 toesas, Siempre pasando a medio cable al sur del cayo Ramírez, hay 10 brazas de fondo y seguramente se puede evitar el alto fondo del Provençale.

Se han recorrido alrededor de 6 leguas por el camino en el territorio de Saint-Louis, cuando se llega al pie del pico Saint-Georges. El camino suma, alejándose del mar, 1,696 toesas para ir, desde una de las bases de ese pico, que es dura y alta, hasta la otra. La vertiente occidental es más rápida aunque sea la más larga. Encontramos, en la parte baja de esta última ladera un rodeo muy penoso, por el que los caballos descienden con mucho esfuerzo.

El camino es ancho y bueno. Se lo debemos a la inteligencia del señor Hays, consejero, que lo llevó a cabo en 1756. Antes, solo se pasaba en coche por ese pico con auténtico peligro, Estuvo cortado en un tramo, entre dos fragmentos de montaña que parecen ser una puerta. Este camino es un verdadero desfiladero fácil de defender. El pico Saint-Geroges tiene, en la zona que termina el cabo Bonite, un excelente puesto de vigía.

Llegados a la parte baja del pico Saint-Georges, recorremos todavía legua y media para alcanzar la ciudad. Media legua antes de llegar, se pasa el río Grande de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saint-Louis y 250 toesas más allá el río Petite de Saint-Louis, cuya desembocadura, que roza la ciudad al este, está a más de un cuarto de legua de la del río Grande. Las dos lagunas malsanas de las que hablé están casi entre ambas desembocaduras. Una y otra alimentan enormes caimanes y se habla de ejemplares de hasta 30 pies de largo.

Entrando en la ciudad por su ángulo nordeste, descubrimos con placer la fuente, pero esta visión se nubla cuando percibimos el cementerio, cerrado por un seto vivo. Parece que hayan prometido ofender siempre la vista del viajero con esa lúgubre estampa.

El mantenimiento de la fuente, por el que se pagaban 3,600 libras, lo rebajó el señor de Marbois a 2,000. Se encarga del mismo el señor Fouchy.

Del cabo Saint-Georges, hay una buena legua hasta la punta este de la bahía de Saint-Louis o cabo Bonite. De esta al cabo Vigie, que forma el extremo occidental, hay cerca de 1,800 toesas de apertura por 1,700 de penetración. A 900 toesas del cabo Bonite y a 1,240 al sudeste de la punta Vigie, está el islote del cayo Orange, con una longitud de 450 toesas de este a oeste, por una anchura media de cerca de 110 toesas. Este islote tiene al este un arrecife de grandes rocas que corre 140 toesas mar adentro. El paso normal está entre el cayo Orange y tierra firme.

Al nordeste del cayo Orange están el cayo Rats, Teigneuse y el islote Henri, entre los que pueden entrar en la bahía los barcos más grandes.

A 650 toesas al este cuarto nordeste del cayo Orange, está el cayo Moustique, que se dirige al nordeste con cerca de 430 toesas de largo y una anchura reducida de 140 toesas. A 750 toesas al oeste del cabo Bonite está el alto fondo Mouton. Por último, a 510 toesas al sur sudoeste de la ciudad está el islote de Saint-Louis, en el que se estableció el fuerte del mismo nombre.

El puerto de Saint-Louis es el fondeadero más seguro de toda la Parte del Sur, tanto para los buques comerciales como para los barcos de guerra, que pueden fondear muy cerca de tierra. Esas ventajas y la inmejorable situación del islote de este puerto, fue lo que decidió a la Compañía a considerar Saint-Louis como la sede natural de todos sus establecimientos y a convertirlo en su capital real.

En este islote se levantó una fortaleza y en la guerra de 1702 se instalaron 24 cañones. Se siguieron haciendo nuevas mejoras aprovechando los intervalos. En 1742 lo horadaban 75 cañones y había montadas 60 piezas.

Una escuadra inglesa compuesta de siete navíos, una fragata y tres corbetas al mando del señor Knowles, vicealmirante de la escuadra blanca, fondeó en Tiburón el 8 de marzo de 1748. Zarpó el 14, el 15 llegó a la Isla de la Vaca y el 18 fondeó en la bahía Oranger.

El fuerte contaba entonces con 335 hombres, incluyéndolos a todos; 72 cañones montados, 4 morteros, municiones de todas clases y víveres para seis meses.

El 19 a la una de la tarde, la escuadra maniobró para entrar en fila por el paso grande, en el puerto de Saint-Louis. La batería girada hacia la ensenada disparó a los buques, que no devolvieron ni un solo tiro. Los barcos doblaron el bastión Sainte-Éléonore y rodearon el bastión Saint-Joseph. Dos de ellos se colocaron entre el fuerte y tierra, a saber: uno cara a cara con el puerto y dirigiéndose casi al pie del ángulo sobresaliente del bastión. Los otros se situaron en el flanco oeste y todos en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los puntos en los que siempre se había pensado que no podían fondear los barcos de guerra.

Soltando el ancla, la escuadra abrió fuego desde todas partes. El fuego prendió en uno de los tres navíos que el comandante había alineado delante de la puerta del fuerte. Pero las corbetas inglesas vinieron a prender los tres para remolcarlos detrás de la escuadra. Tardaron desde cerca de la una y media hasta alrededor de las tres y media de la tarde en que el fuego del fuerte, que siempre había sido muy lento, cesó de repente.

El vicealmirante Knowles hizo entonces un alto al fuego y envió a su mayor a conminar al fuerte a que se rindiera. El comandante capituló ante esta primera advertencia. La guarnición prometió no luchar durante un año. Pudo salir armada, pero sin cañones ni municiones. Los oficiales recuperaron sus pertenencias y sus sirvientes negros. En cuanto a la ciudad, el señor Knowles esperó al día siguiente para firmar una capitulación con el señor de Chastenoye, gobernador general interino, que se había trasladado allí.

Hasta por la tarde el señor de Chastenoye no supo la capitulación del fuerte y dejó la ciudad; el 25, el señor de Caffaro, mayor de Saint-Louis, investido con sus poderes, estipuló con el señor Knowles que Saint-Louis sería un puerto franco para los barcos de guerra ingleses, que irían a fondear cuando lo quisiesen y a obtener agua y madera. Se convino que los franceses podrían tener en tierra dos baterías, cada una con 8 cañones de 12 solamente para protegerlo de los corsarios.

El señor Knowles empleó minas para hacer saltar las murallas. Tres de ellas desmantelaron la parte occidental; dos acabaron con la batería del sur y otras cuatro dañaron en gran medida la muralla del este. La puerta fue destruida de tal modo que se entra en el fuerte únicamente por una especie de brecha. La bóveda ha caído en varios puntos y los pilares están casi rotos. En la parte norte, una mina derribó el bastión Saint-Joseph. Del polvorín solo queda un montón de piedras. Los dos bastiones del sudeste y del nordeste fueron dañados dentro de la plaza. En una palabra, ese fuerte, cuya artillería fue llevada a Jamaica, no es más que una casucha cubierta por breñas que, cuando la visité, me produjo un sentimiento de humillación.

Tal fue el destino de ese fuerte que había costado un millón. Solo hubo 5 oficiales y 17 soldados muertos y 27 heridos, entre los que había marineros, libertos y esclavos. Lo primero que se nos ocurre, al saber de un acontecimiento semejante al de la rendición del fuerte Saint-Louis, tras 85 minutos de fuego real, es ofensivo para aquél al que se le había confiado la defensa. Es penoso para un historiador verse obligado a decir que el señor Buttet, gobernador de la Parte del Sur, que se encerró allí, careció de la presencia de ánimo necesaria para conocer bien su posición y servirse de todas las ventajas que un jefe militar debe saber aprovechar. De una valentía que no se arredraba ante nada, que había demostrado en el regimiento de infantería de Champagne, en las murallas de Saint-Louis fue igual de temerario que en los 50 años de su vida militar, en la que cada ascenso, cada recompensa, había sido conseguida mediante clamorosas hazañas. Pero había dado por buenos, sin asegurarse, los informes de que el fuerte era inexpugnable en su parte norte y la demostración de lo contrario le sumió en un estado de perplejidad del que no supo

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

salir. Por una fatal combinación, los oficiales cuyos grados o funciones les hacían más dignos de su confianza, redactaron informes dictados por su dejadez y creyó, en base a su propia intrepidez, que los franceses a quienes no veía estaban en verdad muertos. Este comportamiento vergonzoso no fue general, pero el valor por sí solo no decide la victoria.

Se alineó con el vicealmirante Knowles, cuya audacia halagaba y que había sabido concebir un proyecto cuyo éxito sobrepasó incluso sus expectativas, trayendo algunos años antes al fuerte, para el señor Buttet, un mensaje de parte del almirante Vernon.

El 15 de septiembre de 1749, un consejo de guerra reunido en Léogane por orden del Rey, después de treinta y dos sesiones, condenó al gobernador del fuerte a ser declarado incapaz y a distintas penas a los oficiales y soldados.

Estas sentencias quedaron en suspenso y el 13 de marzo de 1750 el Rey llegó a encargar, al señor mariscal de Noailles que las revisara, lo que efectuó con los señores de Senecterre, de Contade, de Crémilly y de Saint-Pern, lugartenientes generales y se decidió que la justicia y el caso exigían un castigo ejemplar. La sentencia del consejo de guerra fue ejecutada el 2 de septiembre siguiente en la plaza de Armas de Petit-Goave, en presencia de las tropas y se embarcó a los reos en las fragatas la *Syrène* y la *Fidèle*, que los condujeron a distintas prisiones de Francia. Las recompensas se repartieron al mismo tiempo entre los oficiales de las tropas, los soldados y los señores Lamarre, Dubocq y Cuperlier, oficiales de las milicias.

Le compete a la historia detenerse en los detalles del deplorable acontecimiento de la toma de Saint-Louis y no omitirá que la visión del señor Buttet, bajando ante la vergüenza una cabeza blanqueada por la edad y habituada a los laureles, hizo que se les saltaran las lágrimas a todos aquellos que sabían que su corazón ardía aún en pos de la gloria. Tres años después, el dolor había acabado con la existencia de este septuagenario.

Como consecuencia de la toma de Saint-Louis, algunos cuerpos de milicias a los que solo motivaba su ardor, habían ido a situarse en la orilla, donde estaban muy expuestos. Algunos navíos quisieron dispararles, pero el señor de Trelawny, gobernador de Jamaica, rogó respetar a esos colonos.

Repito que no todos en el fuerte sentían terror era por Gaspard, un viejo mulato de Fond-des-Nègres, con un brazo arrancado y descendiendo de la muralla para ir a que le curaran, le dijo a su hijo: *No flaquees, pues aún me queda un brazo para acogotarte.*

El vencedor de Saint-Louis, que en la paz estaba deseoso de ver Léogane, encontró quien le venciera a él en mayo de 1749, en la persona de la señorita de Longpré. Utilizó con el señor Longpré, comisario de la marina, su padre y con toda la familia, todo lo que la pasión más violenta pudo sugerirle para obtener la mano de esta amable personita. Llegó hasta el punto de hacerse confidente del señor de Constans, gobernador general de la Colonia y a convencerlo de solicitar en su nombre, una unión en la que cifraba toda su felicidad.

Pero la señorita de Longpré no cedió un ápice a unos deseos que sin duda no compartía, puesto que se casó cuatro meses después con el señor Mithon de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Senneville, capitán de la guarnición. Después se pretendió que el amor propio herido había empujado al señor Knowles a odiar a los franceses y que le había hecho cometer actos considerados como una de las causas de la guerra de 1756. Así, las desgracias de parte del mundo podrían depender de que los bellos ojos de una criolla francesa hubieran encendido una pasión desenfrenada en el corazón de un vicealmirante inglés.

Saint-Louis había sido, hasta la toma del fuerte, la puerta de toda la banda del Sur y la escuadra del señor marqués de Antin había permanecido allí desde el 7 de noviembre de 1740, hasta el 18 de enero de 1741. Pensando en una expedición, había hecho embarcar en sus navíos a 800 colonos de la Martinica, que a su vuelta no elogiaron precisamente el clima de Saint-Louis, donde esta flota sufrió la enfermedad maligna de los buques.

Pero después de la destrucción del fuerte, los navíos pusieron proa a Cayes; incluso fue necesario que una ordenanza de los Administradores del 2 de enero de 1752, inspirada en los daños sufridos en la bahía de Cayes el año anterior, les conminara a retirarse a Saint-Louis cada año, desde el 15 de junio hasta el 1 de noviembre, so pena, para los capitanes, de ser responsables a título particular y privado, de las pérdidas que no hubieran querido evitar siguiendo ese procedimiento.

La belleza de este puerto provocó que se quisiera reparar el fuerte con el fin de protegerlo. En efecto, la situación del islote sobre el que lo habían edificado es muy buena, porque permite fuegos cruzados en una longitud de 1,800 toesas. Tiene, pues, dos pasos; uno al este de 840 toesas y otro al oeste de 950 y los buques pueden ser batidos durante por lo menos media hora. Con morteros en este islote y una fortificación en el cayo Orange, el enemigo sería alcanzado a 1,800 toesas del paso y durante más de 3,000 hasta el fondeadero. También serían de temer el viento, las calmas, la costa, las bombas y las balas rojas.

En 1751, los señores de Constans, de Verville y el estado mayor de Saint-Louis, decidieron que el arreglo del fuerte era imposible, pero propusieron reedificarlo en base a nuevos planos y tener mientras tanto baterías rasantes y morteros en las puntas de la Compañía, de Pascal y el islote del fuerte.

El señor Dubois de la Motte y el estado mayor, consideraron en 1752 que el fuerte de Saint-Louis se podía reparar y ese gobernador general insistía en ese punto y quería que además se apoyara ese fuerte con una batería en la punta de la Compañía para poder batir el fondeadero donde se hallaban los navíos ingleses en 1748.

El 22 de junio de 1753, los señores de Vaudreuil y Demoulceau y el estado mayor, comprobaron que el fuerte tenía dieciséis brechas y que no podía repararse. Pero se habló de reconstruirlo ocupando completamente un islote y una lengua de tierra de 120 toesas de largo por cerca de 50 en su mayor anchura, que se halla en la parte sur, a fin de que el enemigo no pueda ocupar esta punta, batir la plaza agrietada y hasta poner minas.

Se instaló entonces la batería de la Compañía, pero no según el plan del señor Dubois de la Motte, que solo tenía en cuenta una auxiliar para el fuerte del islote. Fue terminada en 1754 bajo la dirección del señor de Saint-Romes, ingeniero. Está destinada a batir el paso principal y la parte del fondeadero entre el islote

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saint-Louis y tierra; pero, como dice el señor de la Merveillère, se ha sido generoso con todo menos con el espacio.

Es semicircular, cerrada con una garganta de dos medio bastiones, cuyos flancos son demasiado pequeños. A pesar de ser tan exigua, se habían colocado por debajo del terraplén cinco casamatas abovedadas de manera muy sólida, a prueba de bombas, que son únicamente celdas húmedas, un foso lleno de agua, un camino cubierto, dos cuerpos de guardia y una sala de armas. La caída de los picos acaba solo a poco más de 120 toesas de esta batería, que envuelve y termina completamente la punta. Tiene 13 piezas de grueso calibre.

En ese mismo año de 1753, el señor de Vaudreuil construyó la batería Saint-Éloy en un pequeño cabo que se llamaba entonces la punta Mangles. Bate los pasos y la orilla hasta el río Grande de Saint-Louis y domina la batería de la Compañía, de la que la separan 300 toesas. Esta batería de barbeta, situada a 40 pies por encima del mar, tiene 11 piezas del 36, dos morteros y un polvorín abovedado de ladrillo, pero está demasiado encajonada.

Todavía, en 1764 el fuerte de Saint-Louis suscitaba deseos de protección y el señor Demoulceau, que lo visitó de nuevo, seguía opinando lo mismo que en 1753. En ese mismo año el señor Duportal decidió lo contrario; pero finalmente, en 1774, el señor Demoulceau escribió que no debía pensarse en su restablecimiento.

Todos los militares están de acuerdo en alabar el puerto de Saint-Louis y la necesidad de una fortificación para su defensa en el islote una necesidad que quedó patente en 1780, cuando 60 buques recalaron en este puerto, donde permanecieron 10 meses como convoy del navío *l'Actionnaire*, ya que se cree que no hay seguridad si no se sitúan 16 piezas de cañón en el antiguo fuerte para disparar un fuego cruzado con el del *Actionnaire*, situado a la cabeza del convoy en el gran fondeadero. Lamentan lo que se ha gastado en las baterías situadas en tierra (sin exceptuar la que está en la desembocadura del río Pequeño y la de Pendus, que está al oeste saliendo de la ciudad) y que son insuficientes contra un enemigo que es un maestro a la hora de refugiarse en el islote y colocar allí un cañón; lo que recuerda que en la guerra de 1756, los corsarios se emboscaron para capturar negros en tierra durante la noche.

También se piensa que una batería de 10 cañones y dos morteros, que se instalarían en una altura avanzada, que está a cerca de 1,400 toesas al sur de la batería Pendus, sería una buena operación. Afortunadamente, el estado poco brillante de Saint-Louis en el aspecto agrícola, no puede despertar la codicia de ningún enemigo y sus desfiladeros le protegen, esperando que se pueda hacer frente a unos gastos que tal vez el progreso de la Colonia acabará ordenando. En la actualidad, Saint-Louis no efectúa transacciones comerciales directas y sus productos se envían a Cayes, que lo abastece de todos los artículos de importación.

Será fácil, cuando se ocupen de Saint-Louis, sanear el emplazamiento de la ciudad canalizando las aguas que esparcen varios torrentes que descienden del pico. Un foso bien orientado las conduciría a la desembocadura del río Pequeño. El agua de la fuente podría pasar por todas las calles. Las de lo alto de la ciudad están pavimentadas en su centro para ese fin pero, al no estar nivelados los lados, el paso de los coches se hace difícil. Ahora, esta agua de la fuente va a parar a la calle que está

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

al sur de la plaza, pasa por en medio y gira enfrente de la batería para ir a verterse al este de dicha batería.

Hay que añadir a la lista de cosas mejorables un muelle que incluso hoy día es necesario. El señor Dedes había construido un espigón de 30 toesas de largo delante de la segunda isleta, partiendo del oeste. En 1785 solo quedaban 24 toesas y ahora está casi en ruinas.

En la ciudad de Saint-Louis no se hace ninguna vida social. Los artículos básicos escasean, porque el mercado solo tiene lugar los domingos y no siempre satisface las necesidades.

Para ir a Cavaillon, se sale de la ciudad de Saint-Louis por su ángulo sudeste y muy cerca de las últimas casas, encontramos un pequeño puente construido en 1784, según el diseño del señor de Boisforest. Tiene 17 pies de largo por 12 de ancho. Las lluvias ya lo han dañado y han arrastrado la calzada. Después seguimos por un terreno cenagoso y a 360 toesas del puente está la batería Saint-Éloy, que el camino bordea. Al pie de esa roca, al este, estaba la primera capilla que la Compañía de Santo Domingo levantó en Saint-Louis.

A 150 toesas a la izquierda dejamos la batería de la Compañía, distante 240 toesas de la de Saint-Éloy y luego rozamos la de Pendus, que está muy cerca al sur del camino. Recorremos cerca de 600 toesas a lo largo del mar; después el camino pasa por el torrente de la Compañía y llega al pico Mounier o de la Compañía.

En línea recta del punto de salida de la ciudad al oeste y de la batería del río Pequeño hasta el antiguo fuerte, hay la misma distancia de cerca de 600 toesas.

El pico Mounier no es grande, pero sí calcáreo. Tras haberlo bajado y haber recorrido por el camino alrededor de 5,500 toesas desde la ciudad, encontramos el río Mesle o río Ravine, luego una pequeña llanura donde está la plantación de algodón Engerrand que sigue, en la misma mano, al ingenio Henri con un molino tirado por animales. En esta pequeña planicie tan agradable y de cerca de tres cuartos de legua de largo, está precisamente la colina por donde corre el río Mesle. Esta terminada por una garganta siempre regada por este río, cuyas tres fuentes se encuentran a alrededor de cinco cuartos de legua de la llanura que, mediante un camino, comunica con el cantón de Bricourt.

Después de haber pasado el ingenio Vence, encontramos una factoría de añil abandonada, que pertenece al mismo propietario. El río Orangers la limita; el camino hace que volvamos a encontrarlo a 3,000 toesas del río Mesle. Su agua clara y límpida invita al viajero a beberla; es la que hace mover el molino Solon. Anega también trozos de terreno de esta plantación, donde se produce mucho arroz.

Desde este río, comenzamos a subir el pico Orangers, menos alto que el de Saint-Georges, pero duro, calcáreo y blancuzco. Su cima, que se encuentra a cerca de 1,200 toesas, hace de separación entre las parroquias de Saint-Louis y Cavaillon.

La costa que corresponde a esta parte de la parroquia tiene el cabo Pascal, cuyo color es blancuzco a 530 toesas después del cabo Vigie, que es la punta oeste de la bahía de Saint-Louis, entre ambos se halla la pequeña ensenada Paradis. Del cabo Pascal a la punta este de la pequeña rada Mesle, hay 810 toesas. Esta pequeña bahía tiene 370 toesas de apertura y alrededor de 1,120 de profundidad. Es un refugio

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

para barcos pequeños y buques que pueden fondear en ella, pero está abierta a los vientos del sur.

De la punta oeste de la pequeña ensenada Mesle hasta el cabo Magasins hay 900 toesas. Cara a cara con esta punta hay tres islotes que llaman los Magasins. El del centro tiene un cuarto de legua de largo por una anchura media de cerca de 700 toesas. Los otros dos son pequeños.

A una buena media legua del cabo Magasins está la punta oriental de la gran bahía Mesle, que tiene cerca de 870 toesas de apertura por alrededor de legua y media de profundidad. El fondeadero para los grandes buques está a 800 toesas de la desembocadura del río Mesle, que se vierte en esta ensenada y que es perfectamente navegable para las barcazas y las chalupas. Tiene 12 pies de profundidad que sin darnos cuenta se reducen a 6 cuando lo remontamos. Se podría hacer que fuera útil incluso más arriba y limpiarlo para que, hasta con el tamaño actual, se pudiera remar, lo que ahora no permiten los mangles de las orillas cuando todavía hay 8 e incluso 10 pies de agua. El fondeadero para los barcos mercantes está hasta a 500 toesas. Los navíos están al abrigo de los vientos del sur, el más temible de todos en los equinoccios, como se conoce demasiado bien desde hace cuarenta años.

El fondo es generalmente cenagoso. La orilla es bastante abordable en los lugares donde es de arena. Pero al final de la bahía, los mangles y las ciénagas lo vuelven inaccesible e impiden asimismo penetrar por otro sitio que no sea el río.

La gran ensenada Mesle es muy importante, porque las escuadras pueden entrar en ella y el río conduce a una llanura donde se pueden atrincherar e intentar interceptar las comunicaciones, desde las que podrían luego atacar.

Desde el cabo Pascal hasta la gran bahía Mesle, llamada ensenada Saint-Rémy hay 940 toesas y 500 hasta la rada Folleurs, donde acaba la costa de la parroquia de Saint-Louis.

Esta parroquia se compone de 9 cantones. El de Anglais y el del pico Saint-Georges, que se extienden desde la linde de Acquin hasta la ciudad de Saint-Louis, tienen 19 plantaciones. El de Grelauidière, que está al norte del pico Saint-Georges y al que una temperatura fría ha proporcionado el nombre, cuenta con 18 cafetales. En Grand-Fond, Boucan y Bricourt, la zona montañosa tiene 16 cafetales.

El fondo Bericourt, que comunica al oeste con la garganta Mesle, está a 2,800 toesas al nordeste de Saint-Louis. Por allí corre el río de Saint-Louis, cuya fuente solo dista tres cuartos de legua, todo lo más, de las primeras plantaciones de ese cantón, por donde se efectuaría la retirada de Saint-Louis. El cantón de Palmes, formado por las montañas que están al norte de la ciudad, tiene 10 plantaciones.

En la cara este de la bahía de Saint-Louis hay tres lugares donde se cultivan víveres y algodón y cuatro al oeste. El reverso de esta cara oeste, que da a la pequeña rada Mesle, cuenta con seis del mismo tipo y contamos dieciséis en la gran bahía Mesle.

Hay 15 plantaciones a partir de la ciudad hasta el río Orangers, incluido el cantón de Petite-Plaine y las alturas de Mesle.

En 1713, la parroquia de Saint-Louis tenía 3 ingenios y 27 factorías de añil; en 1750, un solo ingenio de azúcar en bruto y 30 factorías de añil. Ahora contamos 8 ingenios, 15 factorías de añil, 6 de algodón y 40 cafetales.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La población, que en 1713 era de 49 blancos, 2 libertos y 462 esclavos, en 1730 contaba con 141 blancos, 21 libertos y 851 esclavos; ahora hay 160 blancos, 165 libertos y cerca de 4,000 esclavos.

En 1703 la milicia tenía 18 blancos; en 1713, 31 blancos; en 1730, 52 blancos y 11 libertos. Ahora cuenta con 40 blancos y 45 libertos, casi todos artilleros.

La brisa marina sopla, en Saint-Louis, del este sudeste y del sudeste y la terrestre del nordeste. Esta última es fuerte porque sigue una sierra y algunas gargantas.

El 26 y 27 de septiembre de 1716, hubo una inundación y un ventarrón que derribó casas e ingenios. Se registraron daños en el fuerte, en los cuarteles y en el polvorín.

El 9 de septiembre de 1737 a las dos de la tarde, el viento roló de norte a noroeste, luego a sur, a sudoeste y finalmente a oeste, que fue el más violento. Destruyó el gobierno; la iglesia y el presbiterio se quedaron sin tejado; la lluvia y el granizo acompañaron a esta tempestad y había 4 pies de agua en las calles. Todas las casas perdieron sus techumbres y varias fueron arrasadas. De los diez barcos que estaban en el puerto, 7 encallaron, pero se les pudo rescatar sin pérdidas. Dos barcas se hundieron y 14 hombres se ahogaron.

En la noche del 24 al 25 de septiembre de 1741 hubo un violento huracán y en la del 21 al 22 de septiembre de 1751, el viento que se había levantado del oeste, roló al sudeste y sopló acompañado de tormenta. Nueve navíos y diez barcos o barcas que estaban en el puerto, fueron lanzados a la costa. Se pudieron recuperar todos salvo uno provenzal y otro de Burdeos que estaban reventados. Arrancó muchas cañas y hacia media noche apareció un meteoro luminoso.

En un ventarrón en la noche del 16 al 17 de septiembre de 1754, el mar se enfureció. Solo había en el puerto un barco español, que no garreó. La batería de la Compañía sufrió cuantiosos daños.

El 8 de marzo de 1788, el viento del norte empezó a soplar en Saint-Louis y fue en aumento durante seis días, para causar estragos en los víveres y plantas de algodón y moca. El 13, a las cinco de la tarde, el fuego prendió en un almacén próximo al río y al pantano. El incendio mantuvo así su amenaza sobre la ciudad durante toda la noche; pero gracias a las inteligentes medidas del señor de Saint-Vilmé, comandante real en Saint-Louis, del señor Boulmier, senescal y del señor Mongin, lugarteniente de la senescalía, el celo del señor de Bragerac, preboste de la gendarmería y la diligencia de los habitantes, se evitaron mayores desgracias.

En marzo de 1721, hacía 8 meses que no llovía en Saint-Louis; los conucos se agostaron y los animales perecieron por la falta de pastos.

El terremoto de 1770 no causó muchos destrozos.

Encontramos en Saint-Louis pintadas silvestres y tórtolas. Esta caza no es suficiente para abastecerse de aves, que escasean desde hace ocho o diez años debido a los estragos de las hormigas. Este insecto, que parece dirigirse de oeste a este, pasó el río Grande de Saint-Louis a partir de 1786 y ha llegado hasta los picos. Se come hasta los ojos de los terneros, lo que obliga a sacarlos de las sabanas cuando las vacas los han parido y a frotarles el contorno de sus ojos con aceite de palma cristi.

La bahía y los ríos de Saint-Louis son abundantes en peces.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La madera escasea, pues Cayes la ha sobreexplotado y la que queda es muy costosa de acarrear.

Las montañas de Saint-Louis tienen muchas grutas y cavernas.

En Saint-Louis, en la plantación del señor caballero de Grimouville, mayor real en Saint-Marc, situada al este del río Grande de Saint-Louis se cultiva, el algodonero de Santa Marta o algodón de hígado (*gossypium hirsutum de Linné*) sobre el que redacté un memorándum que se encuentra impreso entre los de la Societé Royale d'Agriculture de Paris, para el trimestre de otoño del año 1788. Los señores Desmarets, Abeille y Thouin, designados comisarios por esta sociedad, han hecho experimentos que prueban que el hilo de este algodón cuesta 12 francos la libra, mientras que el de Cayena apenas vale 9 y que su empleo será muy beneficioso para las fábricas francesas.[58]

El 18 de julio de 1781, el fuego prendió en el pañol de la fragata *l'Incostante*, que cruzaba la bocana de la bahía de Saint-Louis. El mal tiempo la lanzó a la costa y encalló en los arrecifes. Se salvaron un guardiamarina, cuatro oficiales auxiliares y 200 hombres. Todo el estado mayor y otras 80 personas se abrasaron o se ahogaron. Entonces llovieron los elogios, con toda justicia, sobre el señor y la señora Desponville, a lo largo de cuya plantación se desarrolló el drama, por el socorro y los cuidados que hicieron llegar a través de sus negros y que ellos mismos efectuaron para con esos desventurados. Por la misma causa, cinco días después se perdía el navío *l'Intrépide* en el Cap.

[59] Saint-Louis es el lugar de cabecera de un distrito compuesto por las parroquias de Acquin, Saint-Louis y Cavaillon.

Desde su iglesia hay:

A la de Acquin	10	leguas
" de Petit-Trou	15	"
" de Cavaillon	5	"

En Saint-Louis todavía se habla con veneración del señor Benech, senescal, cuyo espíritu conciliador resolvía más litigios de los que realmente juzgaba.

[58] Mandé fabricar en París para mi mujer unas medias de este magnífico algodón y salieron 9 pares de cada libra. El fabricante calculaba 12 libras por cada par. Además, había proporcionado 50 monedas para el hilado y otras tantas para el trabajo por cada par. Suponiendo que este algodón, que conseguí gracias a la amistad del señor de Grimouville, me hubiera costado 12 francos la libra, un par costaría 26 monedas y media y el gasto total sería de 6 libras y 6 monedas. Habría pues cerca de un cien por cien de beneficio. Esas medias son de una hermosura que puede competir con el de hígado de algodón y salen mucho más a cuenta, para no hablar de la diferencia en los gastos de lavado.

[59] Según las observaciones del señor de Puységur:
Caye-à-Ramiers tiene una latitud de 18° 13' 30" y una longitud de 75° 53' 10".
Caye d'Orange, 18° 12' 30" de latitud y 75° 58' 12" de longitud.
Vieux-Fort, 18° 14' 27" de latitud y 75° 59' 20" de longitud.
Y la punta Pascal, 18° 12' 15" de latitud y 76° 0' 15" de longitud.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XLV
Parroquia de Cavaillon

Un lugar del condado de Venaissin y otro de Languedoc llevan este nombre y es muy significativo que este último tenga un convento de jacobinos y el Cavaillon de Santo Domingo, un ingenio que pertenece a los mismos. Sin embargo, no se debe a esta circunstancia que la parroquia de que la ahora hablo tenga ese nombre, pues desde principios de siglo ya se decía puerto Cavaillon y la adquisición de los dominicos data de 1731.

Cavaillon, donde al principio había una capilla filial de la parroquia de Fond de l'Isle à Vache, se convirtió en 1720 en una parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de la Anunciación. Sus registros se remontan hasta el 15 de diciembre de 1719.

Esta parroquia tiene una forma especial, porque con una base estrecha hacia el mar, tiene dos lados que van apartándose. Al este está limitada por la parroquia de Saint-Louis; al sur, por el mar; al oeste, por la parroquia de Cayes a partir del tapion de Cavaillon que roza la orilla y al norte, por una cordillera que la separa de las parroquias de Jérémie y Petit-Trou.

Sus cantones: al sudeste Flamands, a una media legua del pueblo; al nordeste, a 4 leguas, Petit-Plaisance; Mal-Fini a una media legua y Bras-Gauche a legua y media, ambos al oeste noroeste.

Atravesando la parroquia de Cavaillon se entra en su territorio por la cima del pico Orangers, cuando se sigue el camino real para ir de Saint-Louis a Cayes. Este es aún más duro del lado de Cavaillon que del lado de Saint-Louis. En su parte baja hay una pequeña cuenca; la plantación de algodón Labadie está a la derecha y la de una negra libre a la izquierda. A lo largo de esta última, el camino bordea esa pequeña cuenca para alcanzar otra donde está el ingenio Durocher, ubicado en lo que llaman la pequeña planicie de Mesle donde también hay otras plantaciones. Después de las cañas de este ingenio, encontramos un bosquecillo en cuyos árboles hay unas lianas flexibles y variadas que dibujan las formas más bonitas, con un gusto, una elegancia y hasta una majestad que el arte más depurado no podría imitar.

Luego viene el pico Cavaillon, mucho menos grande que el de Orangers y casi enseguida de haberlo bajado, nos encontramos en el pueblo de Cavaillon.

Este pueblo bordea el camino. Al sur hay cinco casas; las precede una destilería de tafia y enfrente de ella está el cementerio, también situado a lo largo del camino.

La iglesia se halla al norte del camino, pero con un espacio como para proporcionarle una plaza. Tres casas, alineadas con la vía, siguen a la iglesia. La última está en las márgenes del río. Entre ella y las otras dos hay un camino que conduce al norte, a las alturas de Cavaillon, cuya parte izquierda bordean dos casas.

El camino real atraviesa, mediante un vado, el río Cavaillon que en este punto y durante la estación seca, tiene cerca de 40 pies de anchura. Es muy peligroso en la estación lluviosa. Aunque dispone de taludes de 20 pies de altura, les pasa por encima y se esparce aún con más facilidad en la llanura, donde no hay diques. Cada año se cobra sus víctimas. Nace un poco más al este que el torrente Sud, ambos en

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

las montañas que bordean el cantón de Plymouth de la parroquia de Jérémie y en su curso aumenta su caudal con las aguas de otros muchos ríos; se desborda con estrépito, arrastrando maderas y piedras y esas crecidas se producen, a veces, incluso cuando no llueve en Cavaillon.

Desde hace mucho tiempo se habla de construir un puente sobre este río, que a menudo interrumpe la comunicación entre la Parte del Sur y las otras dos Partes de la Colonia. El gobierno se lo ha tomado en serio. Hasta se diseñó un proyecto al que se opusieron los ribereños superiores, pues les hacía temer el represamiento de las aguas; pero luego, el señor de la Merveillère presentó otro que, con las mismas bases que el que proyecta hacer sobre el Artibonite, no conlleva ese peligro.

Efectuó investigaciones que le convencieron de que ese puente no podría estar en un sitio mejor que en donde ahora está el vado, lo que supone dejar de lado la antigua idea de trasladar el pueblo al embarcadero, en la plantación Custine y hacer que pase por allí el camino de Saint-Louis a Cayes, desviándolo del torrente Mesle al embarcadero y de ahí, mediante una garganta, a la plantación Custine, antaño Rutant, nombre que recuerda a un director lugarteniente del Rey de la Compañía de Santo Domingo.

Después del río, atravesamos de este a oeste la llanura de la parte baja de Cavaillon y luego subimos el picacho Grandier, que es calizo y está sin cultivar. En la parte baja de su vertiente oeste, hay una pequeña cuenca circular de cerca de un cuarto de legua de diámetro, en cuya margen izquierda está la plantación de algodón Lafosse. Rodeamos esta cuenca y subimos al pico Mal-Fini, más grande que el Grandier, lleno de guijarros como todo el cantón que lleva su nombre y que es designado con un epíteto que quiere decir, en Santo Domingo, algo feo, desagradable. El mismo motivo hizo que se diera a todo el cantón ese nombre, que es el de una malvada ave de presa.

En la parte baja del pico Mal-Fini, hay otra cuenca de cerca de 800 toesas de diámetro. Allí está la plantación del señor Boulmier, senescal de Saint-Louis, donde se produce añil y algodón.

En esta cuenca, hacia el sur, hay una garganta que conduce al embarcadero de Bras-Gauche, distante a una legua escasa.

Tras haber pasado la cuenca Boulmier, subimos el pico Grande-Crête, en cuyo extremo que da al mar está el tapion de Cavaillon y cuya cima es la linde entre las parroquias de Cavaillon y Cayes, entre la senescalía de Saint-Louis y la de Cayes. El camino es bueno en ese pico gracias a los desvelos del señor de Reynaud, caballero de San Luis y comandante de las milicias de la parroquia de Cayes. Antes era tan duro que los coches bajaban por su propio peso y los animales solo podían superar los obstáculos con increíbles esfuerzos.

La zona llana que forma la planicie de la parte baja de Cavaillon y que parece ser una tierra de aluvión, donde desde 1731 se instalaron ingenios, tiene de entre 5,000 y 6,000 toesas de norte a sur, por cerca de tres cuartos de legua de este a oeste, pero se sigue prolongando tres leguas al norte nordeste mediante una especie de estrechamiento. Luego corre a este nordeste por una garganta muy estrecha y se mete tres leguas en el cantón de Asile, del que ya hablé muchas veces en otra parte y que es la retirada natural de Cavaillon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por medio de esas gargantas se va desde el pueblo de Cavaillon al de Anse-à-Veau. Para ello, es necesario recorrer 4 leguas a caballo por un camino lleno de roca viva y luego otra legua que, con unas obras adecuadas, se podría hacer en coche. Tras esas 5 leguas, encontramos un camino para sillas hasta Anse-à-Veau.

Al norte de la planicie de Cavaillon, en la plantación la Biche, está el camino del que hablé en el capítulo de Petit-Trou y que conduce a la llanura de Baradères. Hay que franquear tres cumbres de montaña antes de llegar a esta última planicie.

Hay además, en lo alto de la llanura de Cavaillon, una ruta por la que se va en coche a lo alto de la planicie de Cayes.

Por último, tenemos también al oeste una comunicación entre la llanura de Cavaillon y el cantón Plymouth de Jérémie.

El suelo de Cavaillon es muy variado. Tan pronto es una tierra ligera y muy adecuada para la caña de azúcar, como una toba blancuzca o una tierra roja y granulosa; a veces una toba en bruto y en otras ocasiones roca viva.

Las aguas del río Cavaillon son empleadas muy útilmente en fertilizar su planicie. Los dueños de las plantaciones Delmas, Grandier, Lobinois y Custine, ribereños de la margen oeste, habían encargado al señor Moreau, ingeniero geógrafo del Rey, unas obras relativas al regadío de sus tierras y este les presentó, en noviembre de 1774, un plano y un presupuesto que aceptaron. El primer pilar del dique fue acabado el 10 de enero de 1775.

El dique tiene 150 pies de longitud por 32 de espesor en forma de lomo de asno y eleva el agua en cuatro pies y medio. Este dique, formado por nueve filas de pilares fue además apuntalado en cada lado con un cuerpo de mampostería de 3 pies de espesor, con una altura de cuatro pies por encima del dique. La toma de agua hecha de mampostería, se estableció después del espolón del lado oeste. El agua entra por dos esclusas de cinco pies de apertura, pero basta con una la mayor parte del año. Este trabajo costó 45,000 libras en jornadas de negros y dinero.

Un canal de 10 pies de anchura lleva el agua hasta la plantación Delmas donde hay una cuenca de distribución con cuatro salidas iguales de dos pies y medio cada una. Esta primera cuenca proporciona 20 pies cúbicos de agua por segundo.

Allí, la cantidad correspondiente a Delmas toma un canal particular para ir a esa plantación, donde hay dos molinos de agua que se ponen alternativamente en movimiento y que consta de 86 cuadrados regables.

Las otras tres porciones de agua van juntas hasta la plantación Grandier, desde donde se distribuyen mediante tres salidas iguales. La plantación Grandier riega 70 cuadrados; la de Lobinois 60 y la de Custine 250. Cada una de ellas tiene un molino de agua.

El señor Grenon de Pinsault también instaló en el dique una toma de agua, pero en la orilla este. Lleva el agua a su plantación por un canal que tiene al menos 6,000 toesas de desarrollo. Toma una cantidad de agua igual a la de cada uno de los cuatro ribereños de los que acabo de hablar, pero en su largo canal se pierde mucha de ella. Sin embargo, le queda agua suficiente para un molino y para regar más terreno del que dispone.

Por encima de la plantación Grenon de Pinsault, siguiendo la orilla oriental y en el orden en que las voy a nombrar están: el ingenio del señor Grenon padre,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que tiene derecho a una cantidad de agua que nadie cree que necesite; la plantación Pilard, antaño un ingenio, que podría reclamar un privilegio semejante; la plantación Rospide, donde está el pueblo, la sigue, pero al no tener ningún establecimiento, el agua no puede serle útil; la plantación Lambert o Vosset, que debería tener también un molino de agua y la manera de regar 60 cuadrados; la plantación Giraudier, que no puede ser regada, pero sí tener un molino de agua; la de Pas, que solo puede cultivar índigo y algodón; la de Onfroy, que está dedicada ahora a este último, pero que podría convertirse en un ingenio y disponer de agua; luego está el ingenio Berret, que también podría conseguirla.

Por encima de esta última está el ingenio la Biche, que saca de las fuentes del río Nippes con qué mover un molino de agua y regar 60 o 70 cuadrados.

Más arriba, se halla la plantación de los padres dominicos de la Misión. El 21 de diciembre de 1731, el señor le Simple, habitante de Cavaillon, les vendió una plantación de 100 cuadrados por 30,000 libras y el 21 de febrero de 1739, el señor Catulle, habitante de Torbec, les vendió una factoría de añil por 14,000 libras pagadas al contado. Un tercer terreno añadido a estos forma su ingenio que tiene 250 cuadrados, de los que 100 son de caña y un molino movido por los manantiales que llegan por el lado del torrente Nippes y por otros que nacen en la propia plantación. El suelo es muy bueno. Los dominicos lo arrendaron al señor Berret el año pasado, con 84 negros y 15 mulas, por 40,000 libras al año. Se quedaron con 54 negros y 15 mulas para llevarlos a su plantación de Léogane.

Si seguimos remontando el valle de Cavaillon, encontramos el ingenio Verdier, que tiene un molino de agua y 60 cuadrados regados con el agua que saca del río Cavaillon, conjuntamente con la plantación Hayes.

Esta es la última del lado este. Dispone de un molino de agua y 30 cuadrados de caña regados.

En la orilla occidental y por encima de la plantación Delmas, se halla el ingenio Cassignol. Tiene derecho a un molino de agua y al riego. Viene después de la plantación Boileau, que apenas sirve para ser un hato. Por último, el ingenio Clonard, que ha sido unido al de París y que dispone de un molino de agua y los medios para regar cerca de 90 cuadrados.

Cuando fue disuelta la Compañía de Santo Domingo, Cavaillon seguía siendo objeto de deseo y el 14 de mayo de 1720, el señor Randot, primer comisionado del consejo de la marina, consiguió que el Rey le donara 3,600 cuadrados (tres leguas cuadradas), sacados del mar y del río Cavaillon yendo hacia Saint-Louis; pero gracias a no sé qué motivo, los devolvió el 8 de junio de 1721.

De la punta Folleurs, donde comienza al este la costa de la parroquia de Cavaillon, hay 880 toesas hasta el cabo Poulain, por el nombre de una plantación vecina y que es el oriental de la bahía Flamands. Esta ensenada tiene 220 toesas de apertura y 2,400 de penetración, dirigida poco más o menos de sudoeste cuarto sur a nordeste cuarto norte. Hacia la punta oeste de esta bahía, está el islote Carenage, que cubre 420 toesas de esta costa. Entre el islote y la tierra hay un canal en el que apenas cabe una canoa.

Según los sondeos hechos en 1751 por órdenes del señor de Constans y en 1752 por órdenes y bajo la mirada del señor de Vaudreuil, se consideró que la entrada de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la bahía no tenía más de 15 pies de agua; que se entraba con mucha dificultad y que solo se podía salir con el viento de tierra. Sin embargo, la bahía Flamands es desde hace mucho tiempo el puerto donde van a hibernar los barcos de la ensenada de Cayes para evitar los huracanes, que este refugio les evita por completo. «La entrada y las costas de esta bahía son sanas, dice el señor de Puységur. Se puede fondear en todas partes y carenar de manera cómoda».

Sin embargo hay que penetrar un poco adelante para encontrar un fondeadero tranquilo y para ello, estar por lo menos más allá de la punta del pico Cabrit. Los navíos a los que les bastan 18 o 20 pies de agua, pueden fondear detrás de ese punto, pero los barcos de guerra solo pueden echar el ancla en el canal, donde están expuestos a la brisa marina.

Una batería colocada en la punta Poulain protege la bahía de Flamands; pero habría que proporcionarle fuegos cruzados, poniendo otra en el extremo del islote Carenage y proveerlas a ambas de gruesos cañones.

Se dice que los gusanos se han multiplicado en esta bahía.

La ordenanza de los Administradores del 30 de septiembre de 1772, reguló los derechos del capitán del puerto de Cayes en 60 libras por cada barco que condujera a la rada de Flamands y para el regreso, en 80.

Al fondo de la bahía está la desembocadura de un río que pueden remontar durante cerca de 250 toesas, las canoas y chalupas para hacer aguadas o para llegar a un pequeño embarcadero.

Las 420 toesas del islote Carenage, forman la distancia que hay entre el extremo oeste de la bahía de Flamands y la punta este de la ensenada de Cavaillon. Esta última tiene 1,420 toesas de apertura por cerca de 1,200 de penetración; a pesar de estas dimensiones, el fondeadero no es muy extenso. Se halla al este de la bahía, cara a cara con los mangles, con buen fondo y 25 pies de agua casi hasta tierra. Al oeste hay rocas. La desembocadura del río Cavaillon está al fondo de esta rada; se ha ido formando una barrera de arena y ya solo se puede pasar con la marea alta. El río corre norte sur y casi en línea recta hasta 660 toesas, punto en el que se divide en dos brazos. El brazo izquierdo, que da su nombre a un cantón, no es muy caudaloso y el otro, que es realmente el río Cavaillon, es muy ancho y profundo. Las canoas y chalupas que llevan 12 barricas de azúcar lo remontan hasta un embarcadero público, que está a cerca de una legua de su desembocadura, pero al que no se llega sin haber recorrido alrededor de tres, debido a las sinuosidades del río. El camino que conduce del pueblo de Cavaillon a este embarcadero y por el que se puede llegar también a Cayes, pasando el río en canoa, se bifurca para ganar el embarcadero de la bahía Flamands, desde donde se prolonga para alcanzar la gran ensenada Mesle.

A partir del 6 de mayo de 1745, los Administradores prohibieron, el uso abusivo que hacían los habitantes al enviar a buscar, cuando se les antojaba, madera y piedra a ambas bahías de Flamands y Cavaillon.

Desde la punta oeste de esta última hasta el tapion de Cavaillon, donde acaba la costa de la parroquia, hay 100 toesas.

En 1730, Cavaillon tenía 4 ingenios de azúcar en bruto, 43 factorías de añil y 1,400 algodonales y ahora cuenta con 12 ingenios, 10 factorías de añil, 6 de algodón

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

y 30 cafetales. Se fabrica un azúcar en bruto que la planicie de Cul-de-Sac podría considerar como igual a la suya. Se propaga el cultivo de la moca, sobre todo en el cantón de Petit-Plaisance, que está al nordeste y contiguo al de Plaisance de la parroquia de Petit-Trou, que a veces, para distinguirlo, es llamado Grand-Plaisance. En Cavaillon se cultiva mucho arroz. Los negros se alimentan principalmente de mijo triturado, hervido y en forma de pasta. A la harina de mandioca de las Islas de Barlovento, o masa de Cayena Se le llama *couche-couche*, como en el resto de la Banda del Sur.

En la guerra de 1778, los blancos de Cavaillon comieron un pan hecho con un tercio de trigo, un tercio de mijo y otro de cebada.

La poca importancia de Cavaillon al principio y luego la pereza, hizo que se confundiera su censo de habitantes con el de Cayes o Saint-Louis y no puedo comentar sus sucesivos progresos. En 1730 contaba con 195 blancos, 16 libertos y 1,183 esclavos. Ahora tiene alrededor de 400 blancos, 300 libertos y 5,500 esclavos.

En 1730 la milicia la componían 65 blancos y 7 libertos; en la actualidad cuenta con 121 blancos y 93 libertos en una compañía de fusileros y otra de dragones blancos.

Cavaillon tiene un oficial de justicia, un cabo, 4 sargentos y 8 adjuntos de gendarmería.

La brisa marina sopla en Cavaillon del este y la terrestre del noroeste o del oeste noroeste. El ventarrón del 9 de septiembre de 1737 causó muchos destrozos.

La parte baja de Cavaillon tiene por la mañana, en los meses de invierno, nieblas bastante considerables. Son todavía más intensas en el cantón de Mal-Fini.

Según las medidas tomadas en una plantación de lo alto de la planicie de Cavaillon, la tasa media de agua de lluvia caída desde 1780 hasta 1785 inclusive, fue de 76 pulgadas y media cada año; sin embargo, 1782 no tuvo más que 42 pulgadas y 10 líneas, pero 1784 recibió 120 pulgadas y 9 líneas.

En 1761, ocurrió una tremenda riada del río Cavaillon. Había que ir en barca por el pueblo. La destilería de tafia tenía 5 pies de agua y todo flotaba. Durante el huracán del 16 de agosto de 1788 y en 24 horas, cayeron 14 pulgadas y 5 líneas de agua en la garganta de Cavaillon. Las crecidas del río y de los torrentes de esta parroquia, sobrepasaron todas aquellas de los que se tiene memoria.

El terremoto de 1770 agrietó algunos edificios y derribó otros pocos en Cavaillon.

La parte baja del río Cavaillon tiene muchos caimanes que miden hasta 25 pies de largo y en ciertos días de verano, hacia las diez de la mañana, a veces contamos 25 o 30 que se deleitan desperezándose en la arena de la orilla. Después de las crecidas, se les ha visto en tierra llegando casi hasta el pueblo. El señor Grenon de Pinsault, comandante de la parroquia, había colocado uno de diez pies en una cisterna. Consiguió romper el muro a golpes de cola, de manera que permaneció en seco. Vivió de ese modo tres meses más, sin otro alimento que las moscas que se posaban en su lengua, que extendía fuera para este cometido.

Las hormigas aparecieron en 1773 en la llanura de Cavaillon; fueron traídas de Cayes en mercancías que se almacenaron en el embarcadero. En 1775 eran una invasión y el huracán de ese año no acabó con ellas. Se llegó a ver en una habitación

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

un cepillo de limpieza conteniendo tres libras de hormigas. Disminuyeron mucho a partir de 1786 y se retiraron a las montañas sin que causaran daños aparentes.

Las ratas y las culebras, que habían desaparecido cuando ellas irrumpieron, empezaron a volver y su número se había doblado.

Cavaillon cuenta con maderas soberbias, sobre todo la del palo borracho, la caya violeta, la caya amarilla, la baitoa, la acacia amarilla y el fustete.

Antaño se empleó la labranza en la planicie de Cavaillon. El señor Brun de la Condamine, que estuvo allí en 1774, destinó un negro y dos bueyes para el arado pagando 400 libras. El año pasado vi en el ingenio Grandier unos retoños de caña muy hermosos plantada con el arado. Sin embargo, este método ha caído en desuso (salvo en el ingenio Delmas), porque se piensa que las tierras son todavía demasiado nuevas y la caña se vuelve silvestre y solo es más rica en hojas.

Al este de Cavaillon hay un gran pico llamado la *Cumbre Azul*, que se hizo famoso porque allí se refugió el negro Pompée, cuyos crímenes y estragos asolaron esa zona durante mucho tiempo. Este pico tiene varias cavernas que son bastante espaciosas, en las que encontramos fetiches y otros indicios de que eran frecuentadas por los aborígenes. En una de esas cavernas fue apresado Pompée, después de oponer una feroz resistencia.

El señor Redon de Monplaisir, agricultor curioso, tiene en su propiedad, en el pico Azul, unos membrillos que se han aclimatado a la perfección. Hay también dos magníficos olivos a punto de dar fruto; manzanos, fresas y gran cantidad de pequeñas higueras de Marsella, a las que los pájaros hacen una guerra de lo más cruel.

Contemplé encantado el cerezo del país empleado en Cavaillon como adorno como lo es el boj en Francia y embellecer así, con provecho, el jardín de la señora Grandier.

En la plantación Grenon de Pinsault hay piedra de sillería muy apreciada. También la encontramos en los picos de Mal-Fini.

El río Cavaillon arrastra junto con sus piedras, trozos de mineral de hierro.

El ganado equino estuvo afectado mucho tiempo por el impétigo, que los ahogaba. Los caballos dejaron de sufrirlo, pero pasó a los perros, que murieron casi todos.

El mal de mandíbula,[60] antaño muy frecuente en Cavaillon, no volvió a manifestarse. Se atribuye ese cambio a la costumbre de cortar el cordón umbilical a los niños solo cuando se le hubiera sacado toda la sangre y poner enseguida en contacto con el aire la zona afectada. Otros habitantes se contentaron con tener sirvientas negras muy fecundas y recompensarlas por cada niño que naciera sin esa enfermedad y esta medida también tuvo éxito.

Sin embargo, hay lugares en la Parte del Sur en los que estas medidas se revelaron impotentes y se ha inventado un castigo para las madres que se sospecha que habían abortado o cuyos hijos mueren del mal de mandíbula. Consiste en obligarlas a que lleven en el cuello una figurilla humana de madera de cerca de un pie de largo.

[60] N. de la T.: tétanos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El primer caso de este tipo y el único que me ha impactado, fue el de una joven negra de cerca de 18 años a la que acusaban de haber violado en su seno, el amor maternal, el más imperioso de todos. Parecía vivamente afligida por ese castigo. Me rogó que solicitara la suspensión del mismo y me hizo protestas de su inocencia. Necesitaba creerla, la defendí y obtuve lo que ella deseaba; tuve la dicha de enterarme luego de que aquello de lo que se la acusaba resultó completamente falso y es una madre ejemplar que parece saborear ese título como un triunfo.

Voy a hablar de un abuso. El pueblo de Cavaillon estaba en la margen occidental del río y los negros siguen enterrando allí a todos los de su raza, de manera que en las crecidas son desenterrados y a veces vemos a los perros devorando sus cadáveres. ¿No debe ser la obligación de algunos el evitar semejante espectáculo a seres frágiles y sensibles? La última morada no debe ser profanada.

Cavaillon pertenece a la comandancia, a la senescalía y al almirantazgo de Saint-Louis.

Desde la iglesia de Cavaillon hay:

A la de Saint-Louis	5 leguas	A la de Jérémie . . .	18 leguas
" de Petit-Trou	10 "	" de Cayes	5 "

Llegado a la última planicie que tengo que describir, el deseo constante de poner en todo lo que ofrezco a mi lector la máxima claridad que me permitan los hechos, me decide a hablarle primero de esta llanura independientemente de su división en dos parroquias.

De la Llanura de Cayes, también llamada Planicie de Fond y Llanura de Fond de l'Isle à Vache

La planicie de Cayes tiene como límites: al este, el río Islet; al sur, el mar; al oeste, el río Acul hasta su confluencia con el río Mornes y luego este mismo y al norte, las montañas. Tiene cerca de cuatro leguas y media de anchura promedio de oriente a occidente, por una altura media también igual, lo que puede darle una medida de 20 leguas cuadradas de superficie.

Esta llanura es un verdadero terraplén, obra de las aguas que ahora la riegan, sobre todo el torrente Sud y el río Acul que, acarreando la tierra de las montañas, también han transportado una enorme cantidad de guijarros. Los diferentes ríos que cortan la planicie de Cayes se han ido labrando sucesivamente varios cauces en direcciones distintas y las capas de tierra y las de guijarros también han variado en sus orientaciones y en su espesor. La parte baja de la llanura, que además recibe limo cuando el río no tiene suficiente fuerza para acarrear sus guijarros, dispone por ese motivo de una capa vegetal que, excavaciones de veinte pies de profundidad, no han bastado a veces para llegar a su fondo y que es proporcional al alejamiento de la orilla.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El torrente Sud, paseándose por las zonas contiguas, ha esparcido con profusión el guijarro inagotable que sus aguas hacen rodar. De ahí, las piedras de la planicie Jacob; de ahí, las zonas de la llanura de Cayes, donde una capa vegetal de alguna pulgadas apenas cubre un suelo pedregoso y estéril; de ahí, esos bancos de arena que cortan valiosos terrenos; de ahí esas sabanetas que, con unas dimensiones de cerca de 2 leguas de longitud, por una anchura variable de entre un cuarto y media legua, no ofrecen a la contemplación más que una tierra yerma y sin cultivar.

Para hacernos una idea de lo que la naturaleza ha podido depositar en guijarros en la vasta extensión de esta planicie, baste con conocer las crecidas de sus ríos, sobre todo del torrente Sud, cuyos cauces, ya que cambia sin cesar, no tienen ninguna profundidad; no hay más que ver la enorme masa de guijarros que tapiza esos lechos; uno de ellos tiene en un punto de la llanura más de 100 toesas de anchura.

Esas variaciones en el curso de los ríos tienen otro inconveniente, al menos para las zonas inferiores de la planicie y que todavía se hace notar: es el mantener y provocar infiltraciones que permanecen en los puntos más bajos y que, en cuanto llueve, anegan grandes espacios de tierra, donde esas aguas estancadas impiden cualquier tipo de cultivo.

El río Acul, más beneficioso que el torrente Sud, aunque también arrastra guijarros, corre en un cauce cuyos márgenes elevados hasta en 15 y 20 pies, lo contienen, salvo en las riadas, en las que no tiene en cuenta esas barreras. Las zonas que parece haber terraplenado y que están en la parte occidental de la llanura, disponen un suelo diferente que el de la planicie de Jacob, situada al este. Tiene, en lugar de la ligereza de este último, una consistencia más fuerte. La tierra está húmeda y es untuosa y no teme tampoco la estación seca que devasta la planicie de Jacob. El riego solo se emplea en algunas zonas de esta región occidental y el viajero, que en ciertas épocas avista ambas partes de la llanura, no sale de su asombro al ver el fresco aspecto de una de ellas, mientras que la otra muestra los efectos de un sol cuyo excesivo calor la despoja de los adornos del reino vegetal.

Sin embargo, hay también fragmentos de arcilla mezclada en la planicie de Jacob, pero es solo una ilusión, pues a uno o dos pies de profundidad volvemos a encontrar los guijarros, con la particularidad de que están compuestos por trocitos pegados los unos a los otros con una especie de cemento natural, por medio del cual forma una masa muy compacta que las tenazas rompen a duras penas y que en la llanura de Cayes llaman *platino* y los negros, *revestimiento del Buen Dios.*

El agua forma concreciones parecidas en los canales que las aguas acarrean a la llanura de Cayes y cuanto mayor es la velocidad más crecen, de manera que aquí la rigidez conserva los canales en lugar de destruirlos.

También vemos, en algunas plantaciones de la planicie de Jacob, picachos o mamelones de una marga endurecida y hasta pedregosa, que se consideran como repuntes de bancos de políperos.

La parte baja de la llanura, acuática como ya he comentado, necesitaría ser desecada. Su vegetación es exuberante pero, como no se manipula, no tiene ninguna utilidad y son necesarios tantos trabajos para encadenarla, como los que necesitan

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en otros sitios para mejorarla. Tampoco se ven bananeros en toda la costa meridional del gran camino, desde la ciudad de Cayes hasta el extremo oeste de la planicie. Aquí las cañas siempre están inclinadas y acostadas y en cuanto llueve, las patatas se pudren en la tierra.

Nos convencimos del todo de que la llanura de Cayes es un auténtico terraplén de los ríos, cuando nos enteramos de que en el ingenio Monville y Demyrat, en el cantón de Acul, se querían colocar cimientos de mampostería y encontraron a 7 u 8 pies de profundidad una arena blanca, fina y tan movediza, que hubieron de abandonar el intento.

En la propiedad del señor Desrouaudières, en el mismo cantón, un pozo excavado a 130 pies de profundidad, mostró todo el tiempo los cauces de referencia. En la plantación Walsh, en el sudoeste de la planicie, encontraron en una fosa de 20 pies, fragmentos de vasijas de barro cocido de los antiguos aborígenes y un árbol cuyo tronco, aunque todavía entero, estaba no obstante en tal estado de maceración, que se rompía con el más mínimo roce. Encontramos en multitud de sitios a uno, dos, tres y cuatro pies de profundidad, *revestimiento del Buen Dios.*

La llanura de Cayes tiene un aspecto imponente, pues nada interrumpe su extensión, ya que no hay que tener en cuenta los pequeños montículos de los que he hablado; uno bastante grande está en la plantación del conde de Mercy, en la planicie de Jacob. Gustosamente dejamos vagar la mirada por una superficie que solo espera que el gobierno se fije en ella para que sus productos se acrecienten en más de dos tercios; porque no hay casi ninguna plantación que no pueda ver doblarse los suyos si se aumenta el número de agricultores. La agricultura se extendería y mejoraría a la vez; en lugar de cien buques que ahora bastan para llevarse sus artículos, ni con el doble cubrirían sus necesidades de transporte.

Con los negros las rentas se acrecentarían aumentando así el número de ellos. La industria crecería; la emulación, que es su hija o su compañera, multiplicaría sus beneficios y la llanura de Cayes ya no sería indigna de rivalizar con la del Norte, las de Artibonite, Cul-de-Sac y Léogane.

En el estado actual de cosas, no se puede disimular que la llanura de Cayes no resiste una comparación con las otras. Cul-de-Sac tiene toda la superioridad de su tierra ligera y la del ingenio la Gautraye es la única que se le parece, con toda la esperanza de sus tierras salitrosas, que con el tiempo van mejorando. Pero a base de brazos, la llanura de Cayes tendría más recursos en sus zonas secas, que se pueden regar y más medios para drenar las que lo necesitaran; estaría defendida por diques y taludes que reducirían a los ríos y torrentes a solo ser más que útiles.

Las tierras con fama de ser las más productivas de la llanura de Cayes son las que están situadas a poca distancia de la ciudad del mismo nombre cuando no están anegadas.

Una ventaja insuperable y singular de la llanura de Cayes es que tal vez no haya ni un solo ingenio que no pueda tener un molino de agua. Es tanto más valiosa por cuanto el gasto es muy grande si los molinos son movidos por animales y este ahorro revierte por completo en un aumento de la agricultura.

La llanura de Cayes dispone de ocho meses de lluvia al año, de mayo a diciembre. Los otros cuatro meses son secos y apenas caen algunas gotas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Gran número de ríos, más o menos caudalosos, riegan y fertilizan la llanura de Cayes. El más oriental es el Islet que, a cerca de una legua de su desembocadura, confluye en su orilla izquierda con el río Formante; luego está el torrente Sud, que confluye en su parte alta con el río Caïmite y que llaman el río Cayes cuando bordea al oeste la ciudad del mismo nombre, que tiene al este el río Islet. El río Réaux está a continuación, después el río Vieux-Bourg; luego el Torbec, en una de cuyas orillas se vierte el torrente Mesle y en la otra el río Faussecave, por el nombre de un habitante. Enseguida remontamos al oeste el río Vandigoux, con el que confluye, cerca de su desembocadura, el río Muscadin, luego el de Quitte-la-là, que va a encontrarse con el río Vaseuse.

Por último, en la linde occidental de la planicie, está el río Acul, que en su orilla derecha confluye con el Fond-Palmiste y el Mornes; con el torrente Duclerc y el Galais y en su margen izquierda con el torrente Fond-Vert y el Anguilles. Entre estos ríos hay además infiltraciones y derramas cuyo curso está más o menos marcado y encontramos por doquier agua, si excavamos a 4 pies de profundidad, lo que nos indica que el suelo debe ser regado con mucha moderación.

La llanura cuenta también con unas especies de lagunas tales como la de Cacaoyers, la Enragé y la de Fond-Vert. Se piensa que esas concentraciones de agua son antiguos brazos de correntías, que los guijarros de las riadas han encerrado y que son alimentadas por las infiltraciones. Solo pierden agua por evaporación y en ellas abundan los peces. La laguna Vert tiene anguilas y muchas tortugas. Se dice que antiguamente había caimanes.

Los ríos que acabo de enumerar se secan en ciertas épocas o en algunos tramos de su curso, para mostrarse todos como torrentes en la estación lluviosa y amenazar con aniquilar la planicie, que es obra suya. Su pendiente es bastante rápida desde el pie de las montañas hasta el mar.

El 26 y 27 de octubre de 1716, hubo una inundación que causó grandes destrozos y en la noche del 23 al 24 de julio de 1724, otra inundación, a la que se unió un huracán, derribó las construcciones de 18 de los 23 ingenios que había entonces y casi todas las casas; rompió o arrancó las cañas y no se libraron las factorías de añil. Las pérdidas se calcularon en millón y medio y para esa época fueron inmensas.

Algunas veces, en lugar de las lluvias que la llanura de Cayes recibe normalmente en mayor cantidad que las otras planicies de la Colonia y que son más abundantes al borde del mar que yendo hacia las montañas, sufre sequías y en marzo de 1786 fue devastada por una de ellas.

El viento sopla de sudeste y sur sudeste durante el día y por la noche de nordeste a noroeste. Hay veces que sopla del norte, que en la estación seca es anuncio de lluvia. En la temporada de los huracanes, es el mayor componente de las borrascas, sobre todo cuando la parte norte del cielo está cargada de nubes que están siempre a la misma altura, que forman lo que en esa zona llaman *Norte en bancadas*. Por si fuera poco, el viento del norte es muy desecante, lo que confirma más aún lo que comenté de los efectos del paso de los vientos por encima de las sierras que los despojan de su humedad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los huracanes devastadores de la Parte del Sur no respetan esta llanura y me reservo para la descripción de Cayes, los detalles a este respecto, porque se refieren a su puerto.

La llanura de Cayes es la menos calurosa de la Colonia y es raro que el termómetro de Réaumur suba más allá de los 23 grados y llegue a 26. La brisa marina, que parece ser interceptada a veces por la Isla de la Vaca,[61] no siempre refresca el aire; pero la terrestre causa normalmente una sensación bastante punzante, que hace que no nos acostemos sin estar cubiertos y si no lo hacemos nos puede costar un disgusto.

En marzo de 1788 sopló en la llanura de Cayes un fortísimo viento del norte. El 10 por la mañana, el termómetro bajó a 15 grados por encima de cero y el 13, sumergido en un recipiente de agua, descendió a 12 grados y medio.

En general, el aire es puro y agradable en la planicie, sobre todo en su parte alta, donde gozan de mejor salud.

El clima húmedo de la llanura de Cayes es sin duda la principal causa de que se multipliquen los insectos. Desde 1750, el pulgón, la hormiga, el cáscara, las termitas y las ratas, se disputan por turnos poner a prueba la paciencia y el ánimo del agricultor.

Los historiadores españoles no nos dicen si había algún asentamiento en la llanura de Cayes; Gómara solo comenta que el cantón de Acul, que está al oeste, se llamaba la Sabana. Esa denominación y el hecho incontestable que hubo una ciudad llamada Salvatierra de la Sabana en la Banda del Sur, en la provincia de Haniguayaga, nos autorizan a pensar que estaba en esta planicie. En 1503 Ovando, hizo construir esta ciudad a la que en 1508 se le concedieron como armas: un escudo de gules con un grifón de oro. En 1606 fue abandonada, como la mayoría de las ciudades de La Española.

Antes de 1662, los bucaneros franceses fueron a cazar a la islita cuya asombrosa reproducción de vacas hizo que se la denominara Isla de la Vaca y llamaron a la llanura opuesta la gran tierra de la Isla de la Vaca. Algunos de estos bucaneros permanecieron en esta planicie y d'Ogeron solicitó al ministro, el 20 de enero de 1666, hacer un asentamiento de 200 o 300 hombres, cara a cara con la Isla de la Vaca y ordenar que se abriera, desde allí, un camino hasta Cul-de-Sac.

El asentamiento tuvo lugar y como los ingleses amenazaban con una invasión, el señor de Cussy envió como comandante al señor de Beauregard, mayor de la Colonia. Las galeras españolas causaban inquietud con tanta frecuencia y habían originado tantos daños a principios de 1683, que los señores de Saint-Laurent y de Bégon escribieron al ministro el 25 de enero de 1685, que ese lugar, el único que se había establecido en la Banda del Sur, se despoblaba a pesar de la fertilidad de su suelo y la abundancia de caza.

Para retener a los habitantes, esos generosos Administradores proponían conceder 12,000 libras de azúcar, que quedaban de los fondos depositados por el Rey,

[61] N. de la T.: al igual que con la isla de la Tortuga, me ha parecido mejor traducir isle à Vache al español: isla de la Vaca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

a un sacerdote llamado Mamiel, antiguo misionero de la costa, a condición de que fuera párroco de Fond de l'Isle à Vache. Llegó allí y se construyó una capilla, pero murió en 1686 y el 30 de septiembre el ministro recomendaba nombrar un sucesor.

El 21 del mismo mes, los españoles hicieron una incursión en ese lugar y lo saquearon; despojaron y destruyeron la iglesia lo bastante como para que se vieran obligados a abandonarla.

El 2 de marzo de 1688 los habitantes, mediante un expediente levantado en presencia del señor de Grasse, mayor para el Rey y firmado por los señores Beauregard le Goff, consejero del Consejo de Petit-Goave, Dubignon, Gesme, Boyer, Heurterel, Poupot, Fournier y le Lièvre, decidieron que construirían una iglesia nueva en la plantación Gesme, donde sería más accesible para el público.

Sin embargo en 1690, la llanura de Cayes estaba casi abandonada cuando el señor de Cussy llegó para animar a los habitantes a que se quedaran allí para que los ingleses no fueran a establecerse y ensalzó mucho el algodón que recolectaban y que realmente era entonces el mejor de la Colonia.

Hasta 1698 sin embargo, el asentamiento de esta planicie no fue considerado sólido. El señor de Beauregard volvió entonces como lugarteniente del Rey con un ayudante mayor y 25 soldados al mando del señor Despousses, un estandarte, 60 nuevos colonos, un párroco y un cirujano. Este jefe murió en 1699 y el señor Ducasse lo reemplazó provisionalmente por el señor de Paty, el mismo que murió después como gobernador de la Parte del Sur.

También en 1699 la Compañía de Santo Domingo llegó a tomar posesión de esta llanura, que formaba parte de su concesión y que puede reprocharle la lentitud de su asentamiento. La Compañía trataba sin embargo con una especie de complacencia, aunque siempre siguiendo su propio sistema, a la planicie de Fond, en cuyos tiempos se empezó a llamar la llanura de Cayes y que en 1713 tenía 3 ingenios y 101 factorías de añil. En su reglamento del 22 de septiembre de 1716, instaló una jurisdicción fiscal cuyo ámbito se extendía desde el río de Cayes hasta Cap Tiburon y creó un mayor para todas las milicias de esa zona.

Por último, hacia 1719, los progresos de la llanura se consideraron lo bastante grandes como para exigir la formación de dos parroquias. Así, en lugar de la de Fond de l'Isle à Vache, se fundaron dos que tomaron los nombres de los dos pueblos que desde entonces se habían proyectado, de los cuales uno fue llamado Cayes y el otro Torbec.

En 1720, la llanura de Cayes tenía 20 ingenios, 93 factorías de añil y 12 destilerías de tafia, que llamaban *vinagrerías* como en las Islas de Barlovento. En 1730 solo había 10 ingenios que fabricaban azúcar en bruto y otro que se dedicaba a la blanca, 30 factorías de añil, 100 cacaotales y 400 algodonales. En 1742 contaba con 25 ingenios y hacia 1750 tomó un incremento considerable; de modo que en 1753 había 30 ingenios para fabricar azúcar en bruto, uno para la blanca, 8 factorías de añil, 30 de algodón y la zona montañosa que la rodea dispone de 6 cafetales, 4 hatos y más de 20 conucos.

La población ha seguido esta progresión. En 1681 era de 35 blancos, 41 negros, 23 mestizos, mulatos, indios e indias; en 1692, de 40 blancos; en 1713, de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

366 blancos, 55 libertos y salvajes libres y 1,392 negros; en 1730, de 364 blancos, 50 libertos y 2,071 esclavos y en 1753, de 474 blancos, 127 libertos y 5,371 esclavos.

Pero la llanura de Cayes como las de Cul-de-Sac y Léogane ha sacado del riego su máximo provecho.

El agua que proporciona el río Acul

El 18 de marzo de 1745, doce habitantes del cantón de Acul se reunieron para tomar, en el río del mismo nombre, el agua para regar sus plantaciones después de que esta pasara por la del señor Moreau, que ya había recogido una cantidad para su uso. El proyecto era juntar esta agua con la de un manantial de la plantación le Coq, a la derecha del río y que proporcionaba casi tanta como este.

Los interesados eligieron al señor Dune para esta obra hidráulica y prometieron contribuir a los gastos en proporciones iguales. Los Administradores homologaron este acuerdo el 26 de mayo. El señor Delabbaye, habitante, rechazó la propuesta y fue necesario litigar con él hasta el 27 de julio de 1755, en que una sentencia de los Administradores refutó su oposición.

En virtud de un nuevo permiso los que estaban involucrados, se reunieron el 1 de abril de 1756. Establecieron que el río Acul había excavado un lecho tan grande cuando se desbordaba que, aunque era caudaloso en las alturas, sus aguas se dividían enseguida en diferentes brazos y se perdían en la arena y en las piedras que arrastraba. Que por consiguiente, encontraban conveniente abrir un canal a partir del bucán Poignant, donde acaba el pico de la cumbre Palmiste, para desde allí ir al río Anguilles, al que atravesaría un canal abovedado a causa de las crecidas. Los Administradores dieron su aprobación a los acuerdos de los habitantes el 11 de agosto de 1757.

La distribución de las aguas del río Acul fue efectuada por el señor Rey, encargado de la plantación del señor Maillart, intendente, que emprendió esta obra sin que le fuera familiar, sin presupuesto y siendo a la vez el síndico de los interesados y su empresario.

El volumen de agua de este río se vierte enteramente en una cuenca general en la plantación le Duc y la Ferrière, desde donde sale por dos aberturas desiguales.

La rama más oriental del canal proporciona tres cantidades iguales de agua a tres ingenios en los que hay cuatro molinos de agua. Uno de esos ingenios ha cedido los dos quintos de su agua a otra que no se había suscrito, pero que utilizaba el agua que pasaba para un quinto molino.

La brazo más occidental del canal suministra once cantidades iguales para 100 cuadrados cada una, a 11 ingenios de los que 4 disponen de molinos que el agua del propio canal mueve y otro tiene también un molino que toma el agua del río Torbec.

Son pues catorce las plantaciones de la margen izquierda las que disfrutan de toda su agua. Un habitante de la orilla derecha quiso reclamar, pero su demanda fue desestimada por una sentencia de los Administradores del 24 de diciembre de 1765.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1761 se comenzó a disfrutar del agua del río Acul. Hay un acueducto de 400 pies de largo por 3 de ancho, con arcadas, que pasa por la plantación de los herederos Girard para llevar una cantidad de agua a la plantación Bezin. Este acueducto demuestra que los guijarros y la cal proporcionan a la mampostería excelentes fondos; pues para este acueducto, que tiene 19 pulgadas de anchura por 24 de altura, el parapeto solo mide 12 pulgadas y en un tramo largo incluso 9.

Los ribereños de la margen derecha se disputan entre ellos el agua del manantial le Coq.

El río Acul hace funcionar además un molino en el ingenio Praslin y dos en los ingenios Walsh, que son los que se hallan en el punto más bajo de la llanura.

El agua que proporciona el río Mesle o Jean-Dézé

En 1754, el señor Bezin, antiguo comandante de Rochelois y el señor Vence de Solon, ambos habitantes de la llanura de Cayes, en el cantón de Jean-Dézé, expusieron a los Administradores que las aguas de ese cantón se secaban cada año y sometían a los habitantes a las más crueles pérdidas. Que, al verse casi obligados a abandonar sus plantaciones, habían hecho nivelar el río llamado Mesle o Jean-Dézé desde sus fuentes y que el señor Roland, agrimensor y geógrafo del Rey, había encontrado una pendiente suficiente hasta sus dos plantaciones.

El 27 de mayo de 1754 los Administradores ordenaron informar de la relevancia de esta petición de agua a todos los ribereños, lo que tuvo como consecuencia, el 14 de enero de 1755, una asamblea en la que se decidió que 6 ribereños del oeste y 5 del este llegarían a un acuerdo para disponer del agua del río, tomando cada orilla una mitad y subdividiéndola mediante prorrateo según las tierras regables. Los Administradores validaron este edicto el 6 de agosto siguiente.

Este río de Jean-Dézé proporciona un volumen de agua que ha sido dividido en dos ramales del canal, cuyas aberturas colocadas en una presa del río tienen cada una 5 pies de anchura y la suministra entre 12 y 15 pulgadas de altura.

Esta agua sirve primero para la plantación del señor Moreau (médico del Rey), que riega 40 cuadrados y aprovecha todo el volumen de agua para su molino. El ramal este la suministra luego a tres ingenios, una factoría de añil, a dos fábricas de algodón y añil y a tres de algodón, pero solamente para abrevar a los animales y dar de beber a la gente, al ser la potencia del agua muy débil para poder ser empleada en el riego. El ramal del oeste se utiliza del mismo modo para cuatro ingenios, una factoría de añil, otra de algodón y añil, y tres de algodón.

El agua que suministra el brazo derecho u oriental del torrente Sud

El señor Davezac de Castera, nacido en Tarbes, en Bigorre del segundo matrimonio de un secretario en jefe de la senescalía del mismo lugar, fue enviado a París, donde estudió en la Sorbona. Aunque lo habían tonsurado ya, obedecía a

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

regañadientes los deseos de su padre, que lo había destinado a la iglesia. Este alejamiento y el gasto para sus caprichos de algunas sumas que se le habían entregado para que cumpliera la voluntad paterna, le decidieron a no regresar a París después de las vacaciones. Disponiendo del dinero que debía pagar a su vuelta, del proveniente de algunos regalos de su familia y de la matrícula de abogado de su hermano mayor, se fue camino a Burdeos.

Allí resolvió viajar a las Islas y habiendo oído decir que en ellas se apreciaba la buena vestimenta, compró toda la ropa que pudo, reunió algunas libras y en 1748 se embarcó para Santo Domingo en un barco que fue a la Martinica y luego lo llevó a la Parte del Sur, donde desembarcó con un único luis de oro. Encontró a un tío cuya declaración, unida a las cartas de abogacía, hizo de él en 1749, un procurador de la senescalía de Saint-Louis.

El señor Davezac se casó en octubre de 1752 y recuperó entonces sus auténticos nombres de bautismo, Pierre Valentin, que no eran los mismos que los de la matrícula de su hermano y hay que fijarse en que, si se dejó dar el título de abogado, nunca firmó ningún acta con el mismo.

En 1753 el señor Davezac presentó su dimisión de la plaza de procurador y en 1755 obtuvo el cargo de ayudante mayor de las milicias de Saint-Louis.

Cuando adquirió una plantación de índigo en Acquin, realizó con éxito unas obras para que llegara allí el agua.

Al mismo tiempo, o poco después, los habitantes de la llanura de Cayes quisieron emplear las aguas del torrente Sud, que nace en el pico Macaya, del lado de Plymouth, para fertilizar la planicie de Jacob. Muchas personas aseguraban que este proyecto no se podía ejecutar; chocaron las voluntades y finalmente no se hizo nada; entonces Davezac tuvo la idea de emprender esta distribución de agua.

Su seguridad y elocuencia naturales hicieron que fuera escuchado. Los habitantes interesados se reunieron y Davezac les convenció de que haría realidad sus deseos. Después de haberle escuchado perorar sobre el proyecto, creyeron poder solicitarle un plan y un presupuesto, pero Davezac respondió que no sabía hacerlo y que no lo necesitaba. Algunos se obstinaron en exigir ese plan, pues se quería al menos reflexionar sobre las ideas de Davezac, pero este, que conocía bien la forma de ser de los colonos y que sabía que todo se iría al traste si la asamblea se disolvía sin llegar a alguna conclusión, insistió e hizo que se adoptaran sus proposiciones.

El 20 de julio de 1759, los habitantes nombraron tres síndicos para dirigir las obras, con poderes para firmar un contrato con un empresario si lo juzgaban conveniente.

El 16 de diciembre siguiente se suscribió un acuerdo privado entre esos síndicos y Davezac, que se encargó de todo mediante una suma de 730,000 libras, de las que 60,000 se pagarían el 1 de marzo de 1760; 240,000 en cuatro años, desde el 1 de marzo de 1760 al 1 de marzo de 1764; 100,000 libras el día de la entrega de la obra y 300,000 en tres años, a partir de la misma fecha. Davezac se comprometía a finalizar su trabajo en cinco años y además garantizarlo durante los dos años siguientes. El 16 de diciembre de 1759. Los Administradores dieron su visto bueno a estas conclusiones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Davezac empezó las obras enseguida. Compró, cerca del punto que había elegido para la toma de agua, un terreno que hoy día es un cafetal que pertenece a sus hijos y que está arrendado al señor Verret.

Cuando hubo constancia de que podría tener éxito, se despertaron la envidia y el interés. Se pagó de mala manera el primer cuarto de 60,000 libras, se le empezó a molestar y los Administradores se vieron obligados a prohibir que se le acosara mediante una ordenanza del 26 de marzo de 1761.

Por otro lado, los no ribereños que no se habían asociado al principio, quisieron participar en la distribución y el 1 de febrero de 1762, los Administradores rechazaron sus pretensiones.

El 7 de mayo de 1762 hubo un nuevo acuerdo entre los interesados y Davezac para hacer cambios en el proyecto de distribución y el 8 de septiembre de 1764 fueron confirmados esos cambios en presencia de los Administradores.

El 28 de febrero de 1765, los síndicos apremiaron a Davezac para que se atuviera al contrato de 1759 acusándolo de infringirlo y el 20 de abril se envió un requerimiento al senescal de Saint-Louis para que ordenara el puntual cumplimiento de ese contrato.

El 17 de mayo Davezac, que desconocía la competencia del senescal, añadió a su vez los intereses de recibir la obra que acababa de terminar.

Entonces los síndicos se dirigieron a los Administradores y sostuvieron que las modificaciones de 1762 y de 1764 no habían sido serias o bien decididas por cada parte sin tener en cuenta a la otra. El 4 de junio de 1767 se reenvió la impugnación al senescal de Saint-Louis, en calidad de comisario para esa zona.

Hay que confesar que fue permitido todo contra Davezac, a cuya idea de distribución oponían un plan efectuado por un agrimensor. Aunque Davezac no supo trazar un plan, sin embargo llenó de confusión al autor de este y a los que pretendían que lo admirara. Como todas estas querellas habían suspendido los pagos, Davezac se quedó con los negros de algunos de sus más encarnizados enemigos y se los devolvió después.

Sin embargo, el señor de Argout, entonces comandante de la Parte del Sur, que sabía muy bien que este penoso proceso perjudicaba el interés general, convocó a todos los interesados a reunirse con él para reconciliarse con Davezac. Como la asamblea debía reunirse en marzo de 1768, eligieron como árbitro al señor príncipe de Rohan, que llegó a Cayes para una visita a la Parte del Sur. Su intromisión tuvo como resultado una transacción todavía más ventajosa para Davezac, que no tuvo nada que ver con los embrollos anteriores.

El 1 de febrero de 1770, fue redactada una nueva resolución en presencia del señor Dufrettey, mayor para el Rey en Cayes y de los interesados mediante un documento recibido por los señores le Faucheur y Bugarel, notarios, tras haber examinado las obras, que declaraba que estaban muy satisfechos, *tanto y más aún de lo que podían esperar del cumplimiento de un contrato firmado sin un plan, sin un presupuesto y sin un perfil: una obra que, sin embargo honrará a perpetuidad al señor Davezac de Castera, sobre todo teniendo en cuenta que no era del oficio cuando aceptó estos trabajos que ha llevado a cabo con éxito y a mayor satisfacción de los susodichos señores suscriptores*; finalmente,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Davezac renovó su promesa de garantizar durante dos años la obra efectuada para regar entonces 2,840 cuadrados pertenecientes a 18 plantaciones.

Su toma de agua está en la margen izquierda del torrente Sud. El cual tiene en este lugar cerca de 75 pies de ancho y la dirección de norte cuarto nordeste a sur cuarto sudoeste. La toma de agua, que está a alrededor de 150 toesas por encima del nivel del mar, está formada por una mampostería de piedra de sillería con 25 pies de largo, 4 de espesor y 10 de altura, con orientación este cuarto nordeste a oeste cuarto sudoeste. En la parte baja de ese macizo de mampostería, hay tres aberturas de 3 pies cuadrados cada una para recibir el agua. Cubre esta obra una especie de montículo que se prolonga en el río.

Como los guijarros que acarrea en abundancia el torrente Sud se introducían en el canal a pesar de las rejas de sus aberturas, en 1780 se barajó cubrir la toma de agua con otro trabajo de mampostería. Por consiguiente, desde el extremo oeste del muro de Davezac, paralelamente al curso del río y en ángulo recto con la toma de agua, se levantó un muro de 3 pies de espesor, 10 de altura y 150 de longitud que sube hasta la cima del montículo del que hablé. En la parte baja de ese muro y a cerca de 6 pies de la unión del muro Davezac con el nuevo, se practicaron tres aberturas iguales a las hechas por Davezac, pero elevando en 19 pulgadas su fondo por encima de las primeras.

Enfrente del muro Davezac y a 18 pies por encima se hizo otro paralelo, que tiene las mismas dimensiones, que parte del muro de 1780 y que se apoya contra el revestimiento a lo largo del cual hay un cuarto muro paralelo al de 1780. De manera que el muro Davezac, el que está más en alto, y en el lado opuesto al río, une a los dos primeros y finalmente un fragmento del de 1780 en el que están las tres aberturas, forman una cuenca que tendría 18 pies cuadrados si el de Davezac y el de 1780 no formaran entre ellos un ángulo un poco agudo de alrededor de 70 grados. Unos escalones puestos contra el muro situado en la parte interior, sirven para bajar a esta cuenca que el agua atraviesa para ir desde las aberturas de 1780 a las de Davezac y para retirar la grava que pueda haberse introducido.

De los 150 pies que tenía el muro en 1780, no quedan sino 86; el resto que se extendía en la parte superior, ha sido destruido; una suerte parecida amenaza a lo que queda y que empieza a derrumbarse en la parte inferior. La negligencia que se demuestra a este respecto puede tener consecuencias nefastas, pues la toma de agua, cuya solidez nunca ha sufrido el más mínimo contratiempo, puede ser quebrantada por la caída del muro que se le ha añadido. Si cayera sin ser arrastrada, podría convertirse en una especie de ariete o servir de base a los montones de grava capaces de perjudicar una obra de tal manera útil, que no podemos concebir que la sola idea de su destrucción no alarme a todos aquellos a los que concierne.

De igual modo nos sorprendemos al ver que después de haber levantado el fondo de las aberturas en 19 pulgadas, haya habido que construir en el torrente un dique de tierra y grava de dos pies y medio de altura, para elevar el agua en tiempo seco. Hubiera sido más sencillo disfrutar de esas 19 pulgadas. Para colmo ¿por qué no preferir un dique sólido de mampostería que se colocaría un poco por debajo de la toma de agua (por la misma razón del temor a los montones de piedra) y que,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por muy caro que resultara, siempre sería más barato que un trabajo que hay que recomenzar diez veces cada año y que cuesta cada vez al menos 1,000 escudos en valor de jornadas de negros?

El canal tiene 9 pies de anchura por 3 de profundidad. La pendiente tras la toma de agua hasta la cuenca de distribución general es de 81 pies, 11 pulgadas y 9 líneas y la longitud del canal en este intervalo, de 2,208 toesas.

El torrente Sud evaluado en una época en que las aguas estaban altas, contenía 15,600 pulgadas cúbicas de agua. Se calcula en un tercio la disminución que experimenta en la estación seca.

En la cuenca de distribución situada en la plantación Lévy, el agua se divide en dos. El canal más oriental distribuye el agua a 3 ingenios y a una factoría de añil no ribereños, riega 1,460 cuadrados y mueve 10 molinos.

El canal del este vierte finalmente su excedente de agua en el río Islet, en la plantación Bourjoly.

El canal occidental suministra agua a 8 ingenios, a una factoría de añil y algodón ribereños, a un ingenio no ribereño y a 9 molinos; riega 1,380 cuadrados.

Por último, este brazo del canal se vierte en el río Islet, en la plantación la Gautraye.

Así, la empresa de Davezac sirve para regar 2,840 cuadrados de tierra y para mover 19 molinos. Hay 17 interesados que disponen de molino y riego, 5 que solo riegan y finalmente dos plantaciones que pueden utilizar el agua porque su curso las atraviesa, pero solo para los molinos y no contribuyen en nada a los gastos.

Para velar por el mantenimiento de los trabajos, para impedir las usurpaciones y finalmente para contribuir al bien común, los interesados nombran dos síndicos que, en caso de muerte o de ausencia, son reemplazados en asambleas convocadas por el síndico que queda. Normalmente es en el presbiterio de Cayes y dependiendo de la cantidad de asistentes, donde tienen lugar estas elecciones.

Por último, para conducir esos trabajos al río y abrir y cerrar las esclusas, se estableció desde el principio un guarda que hoy día sigue siendo el mismo. Cada habitante le entrega, como ha sido estipulado, 125 libras por cada 100 cuadrados incluídos en la distribución, lo que hace un total de 3,550 libras por 2,840 cuadrados. Reside en el terreno contiguo a la toma de agua, cuya propiedad ostenta.

Tal es la obra que hará inmortal el nombre de Davezac entre los de los ciudadanos ilustres. Sin él, el agua tal vez correría sin utilidad en el cauce del torrente Sud y los particulares a los que enriquece y el Estado, cuyas riquezas aumenta, se verían privados de los beneficios que procura desde hace treinta años; por el contrario, su entrega al trabajo y su genio natural han levantado un monumento hidráulico y como un nuevo Pactolo[62] este torrente parece hacer circular flotas de oro.

El señor Verret maldice a Davezac por no haber puesto su toma de agua 100 pasos más arriba, en el punto donde el picacho que he citado la habría defendido del río; por no haberla colocado en paralelo al curso del río y por no haber puesto su base por

[62] N. de la T.: pequeño río de Lidia donde según la leyenda se bañó el rey Midas, a causa de lo cual arrastró desde entonces pepitas de oro.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

debajo del fondo río y finalmente, por haber hecho un canal tan desmesuradamente grande. Pero, añadió, aun reconociendo esos defectos, proclamó que esta obra demuestra su audacia y su genio y que siempre bendecirá la memoria de Davezac.

Este hombre asombroso murió el 14 de septiembre de 1781, después de haber disfrutado de una merecida gloria. Se asegura que sus hijos todavía no han recibido la totalidad de lo que se les debía por estas obras. ¡Que la opinión pública someta a esos morosos a una vergüenza que ellos mismos encuentren insoportable!

El agua que proporciona el brazo izquierdo del torrente Sud

El éxito de las tres distribuciones que he comentado, llevó a los habitantes de la llanura de Cayes a desear otras. El 9 de noviembre de 1765, vimos a los interesados celebrar incluso una deliberación de la del brazo izquierdo u occidental del torrente Sud, y designaron a los señores Buffet y Dautun para que aseguraran la operación por la que el señor Roger, agrimensor, debía evaluar este brazo izquierdo, para luego diseñar un plan y efectuar un presupuesto de esa distribución.

El 2 de enero de 1766, los Administradores autorizaron al señor Roger, que empezó a trabajar el 28 de febrero.

Sin embargo, las cosas no avanzaron hasta 1785, en que los interesados recurrieron a los Administradores para solicitar la evaluación de ambos brazos del torrente Sud. Estos delegaron en el señor Verret.

El 15 y el 16 de julio tuvo lugar la evaluación y el señor Verret encontró en el brazo derecho 12,000 pulgadas de agua y 2,400 en el izquierdo, en el punto donde se había proyectado la toma.

Desde ese momento, hubo una pugna entre los interesados en ambos brazos para conseguir un reparto igualitario.

El 9 de agosto, los señores Tuffet y Castelpers, escogidos en una asamblea el 30 de julio, firmaron ante el señor le Goux, notario, un contrato con el señor Verret, según la nivelación, el plan y el presupuesto del agrimensor Roger para llevar a cabo este proyecto que costaría 500,000 libras, pagaderas la mitad por adelantado y la otra mitad en tercios, el 1 de abril de 1787, el 1 de abril y el 1 de octubre de 1788, teniendo que hacer frente a todas los gastos, incluso para aperos de labranza que quedaran por pagar; pero no había unidad entre los interesados.

Por su parte, el señor Verret se comprometía a terminar las obras en 30 meses, a contar desde el día en que comenzaran y no podría sobrepasar el 1 de abril de 1786. Pero Roger había dado unas medidas para el canal de 9 pies de anchura por 3 de profundidad en todo su curso y el señor Verret demostró que esas dimensiones y las pendientes indicadas por Roger excederían el volumen de agua, por lo que se acordó que el canal solo tendría 5 pies y medio de anchura por 2 y medio de profundidad y sería capaz de contener en cualquier momento 9,000 pulgadas de agua.

El señor Verret, al examinar luego la toma de agua tal y como la había diseñado Roger, encontró en ella graves defectos, ya que podía ser volteada por el impacto de los árboles y de los bloques de rocas. Además se dio cuenta de que el canal situado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

en el propio cauce del torrente, en una longitud de 28 toesas, porque no se lo podía alejar inmediatamente del torrente después de la toma de agua, podía ser arrastrado por las crecidas y obstruido por la arena y los guijarros. Estas observaciones decidieron a los interesados a dar su permiso, en un acta del 23 de diciembre de 1786, para cambiar esa toma de agua, que el señor Verret construyó enseguida bajo las estribaciones de un pico, las cuales la cubren, en la linde de la plantación de los herederos Davezac, por encima de la plantación Constant. De esta manera, está 28 toesas más abajo de lo que señalaba Roger y en dirección este a oeste, pero de repente el canal se dirige norte y sur. La cuenca de distribución ha de estar al pie del pico Cabrit, en la plantación Duveau y el canal debe tener 1,564 toesas y 5 pies.

El señor Verret comenzó la obra en diciembre de 1786, ya que el huracán de agosto de 1785 y la hambruna que provocó, le pusieron en grandes aprietos para abastercer sus talleres.

Todavía no estaba muy adelantada cuando se percató de que los puntos marcados por Roger para el paso del canal, habían sido destruidos por las riadas y que otros lugares descritos como si estuvieran formados por un suelo fácil de desmontar como por ejemplo el pico Cabrit son

> *un núcleo de roca viva con una pendiente dura, cubierto por una ligera capa de tierra; sembrado de raíces de árboles y en muchos sitios lleno de enormes bloques de rocas amontonadas, que nos muestran el espectáculo de antiguas ruinas ocasionadas por algunas convulsiones de la Naturaleza cuyas terribles huellas encontramos tan frecuentemente.*

Estas dos causas de fuerza mayor ocasionaron la suspensión de los trabajos.

El 30 de julio de 1788 el señor Verret, que solo había recibido en total 208,068 libras, 17 monedas y 2 denarios, publicó una memoria impresa donde exponía al detalle a los interesados los obstáculos hallados, que exigían unos gastos de 150,000 libras más de lo que había calculado siguiendo las indicaciones de Roger, que eran la base de su contrato y explicaba cuál debía de ser el auténtico plan de distribución de las aguas de ese brazo izquierdo del torrente Sud, según fuera la naturaleza de los lugares.

Es imposible no lamentar amargamente las circunstancias que permitieron que estos hechos se convirtieran en la base de un proceso aún indeciso entre el señor Verret, que había sido el mediador de tantos procesos de obras hidráulicas y los interesados en la distribución de las aguas del brazo izquierdo del torrente Sud. Este proceso, el único que se le planteó a Verret, se juzga sin embargo de una manera casi sin remisión contra los interesados, debido solamente al retraso.

Estos son 26 y deben regar 2,655 cuadrados de tierra cuando se efectúe la distribución.

El agua que proporciona el torrente Séche

Los habitantes ribereños de la margen este del torrente Séche, solicitaron a los Administradores el permiso de tomar su agua y estos ordenaron, el 6 de abril de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1785, que esta petición fuera comunicada a todos aquellos a quienes pudiera interesar. Los ribereños del oeste se unieron entonces a ellos y pidieron que se encargara su evaluación al señor Verret, lo que fue aceptado el 20 del mismo mes.

El 28, los interesados firmaron con el señor Verret un contrato por el que este se comprometía a evaluarlo, a dar un presupuesto, un plan y un perfil con un coste de 20,000 libras.

La evaluación empezó el 11 de mayo y fue terminada el 6 de julio. De ella resultaba que el 15 de junio, día en que el agua estaba más alta y en la estación lluviosa, el señor Verret encontró en el torrente Séche 2,975 pulgadas de agua, medida de fontanero, a las que juzgaba conveniente añadir 400 pulgadas para la que se desperdiciara, lo que atribuía a las barreras; esto suponía 3,375 pulgadas. Pero pensaba, según sus trabajos y los informes de los antiguos habitantes, que este volumen se reducía a veces a 2,000 pulgadas y que había que contar únicamente con 1,800. El presupuesto total subía a 435,228 libras. La longitud del canal desde la toma de agua hasta la cuenca de distribución, en la linde de las plantaciones Lataste y Prunière, se calculó en 2,420 toesas y un sexto. La pendiente de ese desarrollo es de 626 pies, 11 pulgadas y 1 línea.

El 31 de julio de 1785, los interesados designaron como síndicos a los señores Guilgault y le Goux y a los señores Desrouaudières y Durocher como adjuntos.

El 11 de agosto, el señor Jacquesson, notario de Cayes, legalizó un contrato entre esos cuatro síndicos y el señor Verret, por el que este se comprometía a efectuar una toma de agua por encima de la bifurcación George, a una distancia de 1,600 toesas del terreno Esmangard; a conducirla hasta la cabecera de la llanura en la plantación Moreau; a abrir un canal general de distribución en la linde de las plantaciones Lataste y Prunière y hacerlo capaz de contener 3,600 pulgadas de agua. Luego disponía de 30 meses para llevar a cabo el trabajo.

Por su parte, los interesados se encargaron de entregarle 400,000 libras en ese momento, del mismo modo y bajo las mismas obligaciones que las 500,000 libras de la empresa del brazo izquierdo del torrente Sud.

La obra comenzó el 19 de diciembre de 1786 y fue acabada. Esa distribución suministra agua a 21 interesados, 16 en la orilla oriental y 5 en la margen occidental y para 1,800 cuadrados de tierra.

La toma de agua se orienta este y oeste, a cerca de dos grados y sin estar sujeta a variación.

Aparte de los beneficios que esa gran distribución proporcionó a la planicie de Cayes, hay todavía plantaciones que toman el agua en algunas corrientes de agua, algunos manantiales, etc.

Las aguas del río Fond-Palmiste, que confluyen con las del Acul por debajo de la toma de agua que acabo de mencionar, mueven el molino del ingenio de Saint-Martin el joven.

El río Mornes, que confluye con el Acul un poco por debajo de su unión con el río Fond-Palmiste, acciona un molino al ingenio Monville y Demyrat.

El ingenio la Fosse podría disponer reuniendo los manantiales del río Quitte-la-là, de un molino y regar 50 cuadrados.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El segundo ingenio Walsh tiene un par de ellos gracias al Quitte-la-là.

La plantación Thévenin se riega gracias al río Vendigon.

Los tres ingenios, Orourke, Marraud y Leiritz y Marraud tienen cada uno, un molino gracias al río Muscadin.

El ingenio Saint-Martin el viejo, debe el suyo al río Torbec y también su regadío.

Unos manantiales proporcionan uno a la plantación Lucker.

El río Vieux-Bourg da uno al ingenio Guihem y otro al de Bory.

Unos manantiales permiten que haya uno en la plantación Vinche.

Otros manantiales mueven el de la plantación La Renaudie; otros tantos hacen lo propio con los de las plantaciones Pelerin la Buxière y Dutruch.

El río Réaux proporciona uno a las propiedades Lemmens y Gelée.

Y la plantación Drouette, antaño la Gautraye, debe el suyo al río Cayes.

El río Islet suministra agua a ambas plantaciones, le Roux y Oshiel, para mover un molino y regar 150 cuadrados.

Un manantial abundante, que brota del pico Diable hacia la confluencia del río Dormante con el Islet, proporciona un volumen de agua suficiente como para regar la plantación Charpantier y procurarle un molino.

El arroyo del pico Diable, formado por varios manantiales en las plantaciones la Gautraye y Charpantier, suministra el agua necesaria para un molino.

De este modo, la llanura de Cayes, compuesta como he dicho por cerca de 20 leguas cuadradas de superficie, se puede decir que tiene alrededor de la mitad regada; lo que, pensando que tiene puntos en que el riego solo puede resultar pernicioso para el suelo, la coloca en una situación mejor que la de ninguna otra planicie de la Colonia.

Tampoco ninguna otra dispone de tantos molinos de agua, pues en 100 ingenios contamos 56.

La llanura de Cayes posee en alto grado dos grandes medios para la prosperidad. El riego, que sirve para fertilizar la tierra y combatir los estragos de las sequías y los molinos, que garantizan una economía esencial, pues el reemplazo de las mulas se vuelve cada día más difícil y costoso.

Los hombres que han contribuido con su valioso talento a asegurarle el disfrute de esos beneficios, son pues dignos del reconocimiento de los colonos de esta planicie y de los elogios de todos aquellos que han tenido la oportunidad de admirar cómo han empleado ese talento.

Sin duda es muy agradable, tras haber rendido homenaje al de Davezac, tener que citar además los que, más grandes y fundados en sabias teorías, se han puesto al servicio de las tres Partes de la Colonia, sobre todo al de la llanura de Cayes.

Jean Joseph Verret, nacido el 17 de junio de 1735 en el cantón de Cannes-Brûlées, cerca de Nueva Orleáns, capital de la Luisiana, de un padre canadiense y una madre de Luisiana, era el mayor de seis hijos.

A los nueve años, un soldado le enseñó a leer y escribir. Muy aplicado desde entonces, aprendió él solo a tocar rutinariamente en el violín el minueto de Cupido después buscó, comparando ese fragmento con notas y con el movimiento de sus dedos, convertirse en músico y realmente lo consiguió, hasta el punto de ser capaz de ejecutar su partitura en un concierto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El azar le proporcionó a los 18 años libros de matemáticas y casi enseguida se convirtió en geómetra. Pero como no obtuvo la suficiente confianza de su padre, que era un habitante y para poder intentar desplegar su talento, dejó la casa paterna, se fue a la de un particular, se anunció como carpintero, citó a un obrero con el cual dijo haber aprendido y como primer trabajo con éxito agrandó con otro piso una casa. Vio molinos de agua para serrar planchas y se convirtió en maquinista e hidráulico, al punto de construirlos más sencillos y mejores.

A los veintidós años, Verret contrajo matrimonio por amor. Su padre había muerto poco antes y su madre se volvió a casar, por lo que se llevó consigo a todos sus hermanos, los formó y los asoció a sus trabajos y estudios.

Al ver que la dominación española no le dejaba esperanza de emplear sus conocimientos, se fue a Santo Domingo en 1772 con sus hermanos. Recorrió la Colonia, donde su primera obra fue el molino de agua de la plantación Canivet y Joubert, en Limbé. Desde ese momento tuvo una reputación sólida.

Viajó a Francia en 1781 y permaneció allí un año enriqueciéndose con nuevas ideas y brillando ante los miembros más distinguidos de la Académie de Sciences por su saber y perspicacia.

De vuelta a Santo Domingo, siempre estuvo ocupado en trabajos útiles. Los Administradores, preocupados con razón por el gran número de litigios a los que daban lugar la división de las aguas, nombraron el 19 de julio de 1783 a un ingeniero hidráulico para someter a normas equitativas y fijas a esta parte de la riqueza colonial e ilustrar sus propios juicios.

Verret, que hasta entonces no tenía parangón y que aún no tenía competidores, obtuvo ese cargo por su elección y por la confianza pública. Gracias a sus desvelos y trabajos, el sistema hidráulico de la Colonia fue conocido en casi todas partes y diseminó por doquier demostraciones de su rara inteligencia, poniendo los cimientos de su gloria.

Verret tiene una estatura normal y todavía conserva restos de su primitivo vigor. Siendo joven, saltó un foso de dieciséis pies y recorría 200 toesas en un minuto. Su lenguaje es depurado, su dicción limpia y la claridad de sus ideas hace que estén al alcance de todos los espíritus.

Su comportamiento con su mujer y sus hermanos lo dice todo de la bondad de su corazón. Aunque fue padre de doce hijos, solo sobrevivieron dos niñas, de las que una está casada ahora con el señor Delfaut, habitante del embarcadero de Limbé y la otra vive en Francia. Su carácter es suave y modesto.

Verret trabaja en un Tratado sobre los principios y la práctica de los molinos de azúcar, del que ha hecho imprimir una especie de extracto en varias páginas. Es un regalo cuyos derechos posee la Colonia y reclamo que le publiquen en su nombre.

Nos gusta esperar que los criollos inteligentes se dedicarán a obras beneficiosas, de las que la familia Verret, esos ilustres oriundos de Luisiana, proporciona tan bellos ejemplos.

Antes de terminar con el riego de la llanura de Cayes, diré que cuenta con grandes partidarios y muchos detractores. No obstante, todo el mundo está de acuerdo en que este recurso se debe emplear con restricciones.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se usa de cuatro maneras:

1°. Para anegar. El agua cubre toda la superficie. Este método es bueno, como mucho, para las tierras extremadamente fuertes, pero en general es perjudicial.
2°. Para hacer infiltraciones. Dejando el agua en los conductos o fosas efectuadas alrededor de una superficie cualquiera.
3°. Para canalillos. Se divide una parcela de cañas por medio de pequeñas elevaciones de tierra en cuadrados largos de 10 filas de hoyos de cañas, por dos o tres de altura. El agua está en el sentido del lado mayor; se rompe el borde del canalillo para hacer que entre en el primer cuadrado largo. Cuando ya ha pasado, se abre una salida en la elevación para que vaya al segundo cuadrado largo y así todo el tiempo. Este uso solo conviene también a las tierras fuertes, pues arrastraría las ligeras a la parte baja de la parcela.
4°. Para zanjas. Se toma un espacio de 100 pasos cuadrados, a lo largo del cual hay conductos para el agua. Se divide ese cuadrado en el sentido de uno de sus lados con cuatro canalillos, a 25 pasos uno de otro. Luego dividimos los 4 cuadrados largos de 100 pasos por 25, que forman esos cuatro canalillos, con pequeñas elevaciones colocadas en ángulos rectos con estos últimos y situando pequeñas elevaciones cada 6 pasos y se dejan, entre esas separaciones, solo dos filas de hoyos de cañas.

Así dispuesto todo, se hace entrar el agua en uno de los cuatro grandes canalillos, luego, desde allí, en una de las separaciones de seis pasos, donde riega inicialmente una primera fila de dos hoyos; después un pequeño paso la lleva a la segunda fila de dos hoyos y así sucesivamente, hasta que la totalidad del cuadrado original de 100 pasos está regado.

Esta última manera exige tanto tiempo como la tercera, pero también es solo adecuada para las tierras ligeras, que empapa sin degradar.

El regante debe además conocer el suelo al elegir cualquiera de ellas, y estudiar la cantidad de agua con que conviene regarlo, así como su duración.

Por medio del regadío, se pueden plantar cañas hasta el mes de enero y no solamente desde julio a noviembre, como hacen los que no riegan.

Se calcula que la cantidad media de agua debe ser de una pulgada cúbica para un cuadrado y es poco más o menos la de la llanura de Cayes.

El regadío da una diferencia de un quinto y a veces incluso de un cuarto en la producción de un terreno dado.

La llanura de Cayes que en 1762 contaba con 55 ingenios, en 1772 con 83, en 1780 con 88, con 95 en 1785, tiene ahora 100. Se sabe que está preparada para tener 130 y producir 150,000 barricas de azúcar en bruto. Pero un crecimiento semejante tendría que ir paralelo al número de negros.

En 1771 solo tenía 14,478; en 1780, cerca de 20,000 y apenas llegan a 23,000 los que ahora viven allí. No estaríamos hablando por hablar al decir que se necesitarían por lo menos 12,000 más.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El comercio nacional casi no los aporta, a pesar de la prima de 100 libras por cabeza concedida por el gobierno en 1784 y que fue doblada en 1786; pues esas primas no subían en 1787 más que a 800,000 libras tornesas, lo que apenas suponía poco más de 4,000 negros. Si llegan, son casi todos negros en malas condiciones o niños, porque la prima se paga tanto por un niño como por un hombre. Esos negros enclenques se venden sin embargo a 2,800 libras, de las que un tercio se paga al contado y los otros dos tercios entre seis y doce meses después.

En todo momento, la Parte del Sur recibió los desechos de las otras dos y la llanura de Cayes debe todavía enormes sumas a la Compañía de Indias y a la Compañía de Angola por negros que no han podido amortizar su valor.

A partir del momento en que los negros se le compran a un negrero, hay que llevarlos a la oficina del depósito, donde se les estampa una S en un hombro, se inscribe el nombre del comprador y el que este cree conveniente poner al negro.

Un único hecho, elegido entre varios otros, demuestra lo que cabría esperar de la llanura de Cayes si se hallara en su verdadero grado de prosperidad. La plantación Picot que debía hace cerca de veinte años un millón y medio, lo ha liquidado y produce 100,000 escudos de renta.

Los esclavos son muy bien tratados en la llanura de Cayes. Al ser muy grandes los terrenos, se les entregan muchos y la proximidad de Cayes les proporciona una buena salida e intercambios que sirven para que su alimentación sea más variada, no solo mijo y patata. El casabe, que escasea, no es más que un complemento.

Las carretas hacen los transportes los domingos y los días festivos. Se creería que es un castigo para los que las llevan, pero nada más lejos de la realidad; ellos mismos lo solicitan, pues ponen en la carreta lo que tienen para vender en la ciudad. Por otra parte, los buenos amos les dan además algunos escalinos o días a la semana para que cultiven sus jardines o conucos.

Muchas personas emplean el arado para ahorrarles a los negros el trabajo más penoso.

Hay algunas zonas de lo alto de la planicie donde se empieza a utilizar el abono, sacado de cercados de animales, donde se pone paja.

Las plantaciones más grandes de la llanura de Cayes son, en la zona oriental, los ingenios La Borde que poseen 1,400 negros y producen 1,200 millares de azúcar blanca; al oeste están los dos ingenios Walsh, que tienen 700 negros y dan más de 700 millares de azúcar blanca, la mejor de la llanura de Cayes.

En lo alto de esa llanura y sobre todo en el cantón de la planicie de Jacob, existen retoños de 20 años. En las plantaciones de la parte baja, no es razonable aprovechar los primeros o por lo menos los segundos retoños. En general, el azúcar es también mejor hacia las zonas altas.

Solo se hierven los jarabes espesos y los finos. De cada caldera sale cerca de un tercio del normal. Cuando el azúcar vale 60 libras, la normal cuesta 50. Se refinan únicamente los materiales bajos.

Normalmente los mejores equipos, no cuecen más que 100 formas cada 24 horas; 25 formas constituyen la barrica de 1,500 libras. En las plantaciones muy

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

productivas, 5 baterías bastan para este cometido, en otras hacen falta 6. En el sur se utilizan generalmente 4.

En algunas plantaciones se fabrica un azúcar en bruto muy bueno. En este proceso no se copia, ya que la tabla de precios establecida por los comerciantes en Cayes no paga más por el azúcar en bruto de primera calidad que por el que es muy inferior.

Hay que resaltar en general que las plantaciones que elaboran el mejor azúcar en bruto no son las que producen el mejor azúcar blanco. También oímos a los propietarios sostener que es más provechoso producir el bruto y solo un falso amor propio puede aconsejar lo contrario. Se han visto incluso ingenios que habían vuelto al azúcar en bruto. Verdaderamente, se debe al amor propio. Es probable que se le dé más cuerpo al azúcar que se quiere enterrar y que el agua para ese uso no pueda penetrar entre las facetas de los cristales para lavarlos.

El resultado normal de un cuadrado de tierra de cañas está entre 8 y 15 millares de azúcar en bruto al año.

El precio común de la tierra virgen es de 4,000 libras el cuadrado.

Un negro agricultor que ya se haya aclimatado cuesta 3,000 libras.

La llanura de Cayes dispone de ganado suficiente como para no necesitar ayuda externa.

Se han percatado de que las espumas del azúcar hacen morir a los bueyes que no están habituados. En cambio las mulas se alimentan con ellas sin ningún problema.

Las hormigas aparecieron en Cayes en 1772, adonde llegaron, dicen, en un lastre que se cargó en Martinica. Las calles de esta ciudad estaban cubiertas por ellas. Van en disminución y se dirigen hacia la montaña.

Las ratas que habían desaparecido gracias a ellas han vuelto a aparecer y se echa de menos a las hormigas. ¡Pobre humanidad!

Todavía hay un poco de madera en la llanura de Cayes. Aquí se le llama palo borracho a la sabaneta gris de la Martinica, cuyas hojas se parecen mucho a las de la madera que se utiliza para engordar a los peces. Le llaman palo Dalmarie, como en muchos lugares de Santo Domingo, a la que nosotros denominamos Galba en Martinica, donde es enclenque. En Cayes hay también mirtos, pero al contrario son ellos los frágiles, mientras que en las Islas de Barlovento son robustos.

Pero lo que es digno de admiración en muchos lugares de la llanura de Cayes son las magníficas palmeras. Proporcionan a los negros sábanas y camas. Sus hojas tienen hasta 7 pies de largo por 3 de ancho; se sacuden y se lavan. Pero la actitud orgullosa de este árbol también le expone más que a los otros, pues el penacho que decora su majestuosa cabeza es fulminado por el rayo con mucha frecuencia.

En la llanura de Cayes, la hierba de guinea es muy apreciada como forraje donde crece incluso entre la grava.

Después de ser molidos los granos del cacahuete son la mantequilla de los negros. Una séptima parte de su peso se puede convertir en aceite.

Las vertientes de los picos que coronan la llanura de Cayes, hacia las que se vuelve, son áridas y están sin cultivar. Parece que fue agotándose la manera en que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

rellenó la planicie, que anteriormente debía ser pantanosa y cenagosa. Estamos tanto más autorizados a creer que la llanura era así al principio, por cuanto encontramos montones de conchas a bastante distancia del mar; por ejemplo: a 3,000 toesas en la plantación Demirat y Monville, en Torbec, cerca de la confluencia del río Mornes con el Acul y a 700 toesas, en el pico Coquilles que está al norte de la ensenada de Chateaudun, cerca de la orilla este del río Cayes. Este pico tiene 20 pies de altura y 300 pies de largo. Contiene doce capas de 18 pulgadas cada una, compuestas de una especie de almejas y berberechos que el mar habría amontonado sin duda en este punto cuando todavía lo bordeaba. Un árbol o cualquier sedimento habrán servido de base a este macizo. Este pico es una fuente inagotable para los hornos de cal que lo rodean.

También se nos permite pensar que los picos vecinos de la llanura estaban habitados por los aborígenes, pues nos fijamos en las escarpaduras hechas por la mano del hombre, así como los aplanamientos. Vemos que los árboles no tienen ni la misma altura ni la misma fuerza que los que permanecen en la cima. Esta zona media, más sana y más adecuada para contemplar el mar, habría sido sin duda preferida por unos hombres que, al no disponer ni de lujos ni de comercio, no tenían necesidad de asentarse en las orillas.

Los caminos de la llanura de Cayes son espléndidos y se recorren de una sola vez. El 1 de mayo de 1714, los habitantes reunidos decretaron abrir un camino que prolongaría el de Saint-Louis a Vieux-Bourg hasta el sudoeste del río Acul; hacer otro a 1,200 pasos del mar para atravesar toda la planicie y un tercero de nordeste a sudoeste, a 1,400 pasos del segundo. Los señores Barthomier, lugarteniente del Rey y Hays, director de la Compañía de Santo Domingo, dieron su visto bueno a estos proyectos el 3 de junio de 1714; el señor Mithon, el 18 de febrero de 1715; luego, el 14 de abril, el señor de Paty determinó que esos caminos tendrían 60 pies de anchura y los de uso particular, 40. Enseguida se dio cuenta de que la parroquia de Fond debía abrir dos, que se efectuaron donde hoy están Cayes y Torbec. El señor de Paty ordenó hacer, antes que los dos pueblos proyectados, un camino lo más recto posible con 80 pies de ancho para ir a encontrar el primer camino que atraviesa la llanura.

Además el señor de Paty mandó trazar esos seis caminos y estimó que 1,500 libras deberían bastar para pagar al agrimensor, pero el señor de Blénac decidió rebajar esa cantidad. Finalmente, todo fue vuelto a aprobar por los señores de Blénac y de Mithon el 15 de febrero de 1716 y por los señores de Chateaumorant y Mithon, el 14 de agosto de 1717.

Esos caminos no se abrieron y el señor de Paty publicó una ordenanza el 3 de octubre de 1719. Ordenaba los tres caminos para atravesar la planicie; la terminación del que iba a Bourg, convertido en Vieux-Bourg, en las sabanetas; el mantenimiento del que venía de lo alto de la llanura hacia el embarcadero de Torbec; la apertura de un camino que atravesara la longitud del río Muscadin y del Quitte-la-là y otro de Muscadin a Acul; un tercero para ir al cantón de Jean-Dézé y un cuarto para ir al cantón de la planicie Jacob.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por último, el señor de Paty prohibía acabar, a lo largo del mar, con los mangles, los colmillos de perro, los árboles ralos y los limoneros, cortar cualquier madera del 50 por ciento real y abrir otros embarcaderos que no fueran los de Cayes y Torbec.

La verdad es que sería difícil ver en ninguna otra parte tantos caminos como en la llanura de Cayes, donde cinco la cortan casi en línea recta de este a oeste y también seis casi derechos de norte a sur.

La llanura de Cayes era la residencia de un gran número de propietarios y la sociedad es allí muy agradable, sobre todo en la zona de Torbec. Pero antes de los disturbios de 1768 y 1769, debidos al restablecimiento de las milicias, la armonía era casi general y la unión más estrecha.

Los rasgos de despotismo padecidos por colonos respetables y aprobados por otros, debidos a algunas consideraciones cuyos motivos no siempre pueden parecerles puros a las víctimas de esos actos implacables y de los odios y las teorías más crueles, dejaron unas huellas que las apariencias de los modales desvelan a fuerza de intentar ocultarlas. Sin embargo, asistimos en nuestra estancia entre ellos, a reuniones donde se respira franqueza y cordialidad. Jóvenes y encantadoras criollas son el aliciente de las fiestas que no serían realmente atrayentes si no encontráramos allí, como en las celebradas cuando la visita del señor de Bellecombe a principios de 1789, los asaltos del lujo y los desafíos del amor propio, esos dos enemigos de todo placer duradero. En ellas, las diferencias políticas de los viejos parientes parecen borrarse o al menos no siempre impiden a sus descendientes entregarse a unas inclinaciones que desaprueban esas antiguas desavenencias.

Creemos haber hecho notar que los segundos matrimonios, incluso reiterados, son bastante frecuentes en esta planicie. Prueba de ello es la actuación de un párroco de Cayes que, al casar a una dama por quinta vez, se contentó con decir estas palabras: *me refiero, señora, a lo que ya he tenido el honor de deciros cuatro veces.*

Los habitantes de esta llanura y los de toda la Parte del Sur, solicitan un Consejo Superior con sede en Cayes y, por consiguiente, el deseo de toda la Colonia es tener tres en lugar de uno solo.

Piden que se añada un tercer batallón al regimiento de Port-au-Prince, que tendría como guarnición los puestos de la Parte del Sur.

También reclaman escuelas públicas y medios para la educación.

Y, si es necesario, ofrecen cargar con los gastos que estas peticiones pudieran ocasionar.

A este respecto han observado que las concesiones percibidas en Cayes se elevan a 800,000 libras, de las que solo quedan 280,000 para sus gastos en la Parte del Sur y que los desembolsos jurídicos pagados por ella en Port-au-Prince suben a 300,000 libras, lo que absorbe y sobrepasa la cantidad asignada. Opinan que lo que costaran una Corte soberana y un batallón, daría mucha vida a la Parte del Sur y beneficios de más de un género.

El dinero es tan escaso en la Parte del Sur, que en 1785 los daneses habían introducido allí, alrededor de 60,000 libras en pequeñas monedas por el cuádruple de su valor real y fueron aceptadas sin dificultad. Los jueces se vieron obligados a rechazarlas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Se calcula en 12 millones el producto anual de la llanura de Cayes y las zonas que con ella componen la totalidad de ambas parroquias de Cayes y Torbec y en 8 millones los artículos de importación que consume, a lo que hay que añadir lo que cuesta en Francia la educación de los niños y otros gastos locales. No hay que contar pues con los cerca de 2 millones para mantener y acrecentar las manufacturas, porque no sería suficiente.

A esta Parte se le ha reprochado con frecuencia el comerciar con los extranjeros y se escribía al ministro, el 5 de enero de 1786, que todo el mundo lo hacía y que todos aquellos cuyos cargos les obligan a impedirlo, se dejan convencer por las certezas de los habitantes.

Tal vez habría que examinar si el comercio nacional no tiene algunos reproches que hacerse con respecto a las causas de esta influencia de las convicciones de los colonos. Pero la verdad es que el comercio extranjero no trae apenas a la Parte del Sur sino que algodones que van a Jamaica; es lo que los colonos llaman irónicamente *el comercio con París.*

En toda la Parte del Sur no entran más que 500 negros extranjeros al año. Cuando se legalizó este comercio, llegaron muchos. Costaban 1,700 libras y se entregaba en pago azúcar en bruto a 35 libras el quintal.

Ahora valen entre 1,650 y 1,800 libras y no faltan personas que son aseguradores de su entrega en tierra por 4 gordas la cabeza.

El señor de Chilleau, gobernador general de la Colonia, más convencido que ninguno de los habitantes de la Parte del Sud, decidió publicar en solitario, con la oposición del señor de Marbois, el 9 de mayo de este año (1789), una ordenanza que abre a los extranjeros por 5 años a contar desde 1 de agosto los puertos de Cayes y Jérémie e incluso el de Jacmel, con el permiso de introducir los artículos admitidos en los puertos de almacenaje, mediante el edicto del Consejo de Estado del 30 de agosto de 1784 y también negros, todo ello pagadero en productos coloniales.

Las obligaciones eran pagar los derechos locales y además un uno por ciento del valor por el derecho de entrada, salvo en cualquier caso los negros, que solo pagarían 45 libras por cabeza, y el bacalao y el pescado salado, que únicamente pagarían 3 libras por quintal. El derecho del 2% del dominio occidental seguía vigente para todas las mercancías que se exportaran; los negros que fueran encontrados fuera de los límites de la Parte del Sur y del distrito de Jacmel, podrían ser confiscados y debían ser marcados en el puerto de entrada con estas tres letras, I. P. S.

Esta ordenanza, registrada en el Consejo de Santo Domingo el 11 del mismo mes, fue anulada por un edicto del Consejo de Despachos del 2 de julio y registrado por la misma Corte el 19 de agosto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Cayes

XLVI
Parroquia de Cayes

Tiene como límites: al este, la parroquia de Cavaillon mediante una línea que, partiendo del extremo meridional del tapion de Cavaillon, va por su cima a ganar al norte la cresta de las montañas que separan la Banda del sur de su reverso septentrional; al norte, esta sierra, que separa la parroquia de Cayes de la de Jérémie; al oeste, la parroquia de Torbec, por medio del camino que, yendo de Vieux-Bourg casi en línea recta al norte, va a unirse a la cordillera que corre de este a oeste y al sur, el mar. Así, tiene una profundidad de cerca de 10 leguas de sur suroeste a norte nordeste, por una anchura media de alrededor de tres leguas y media de este a oeste. Contiene en su territorio poco más o menos la mitad de la llanura de su nombre.

Sus cantones son muy numerosos. Los principales son: Islet, Fond des Frères, torrente Anse, planicie Pitre, Fond des Cocoayers, torrente Sud, Jean Dézé, una parte de Savanettes y el pico Coquilles.

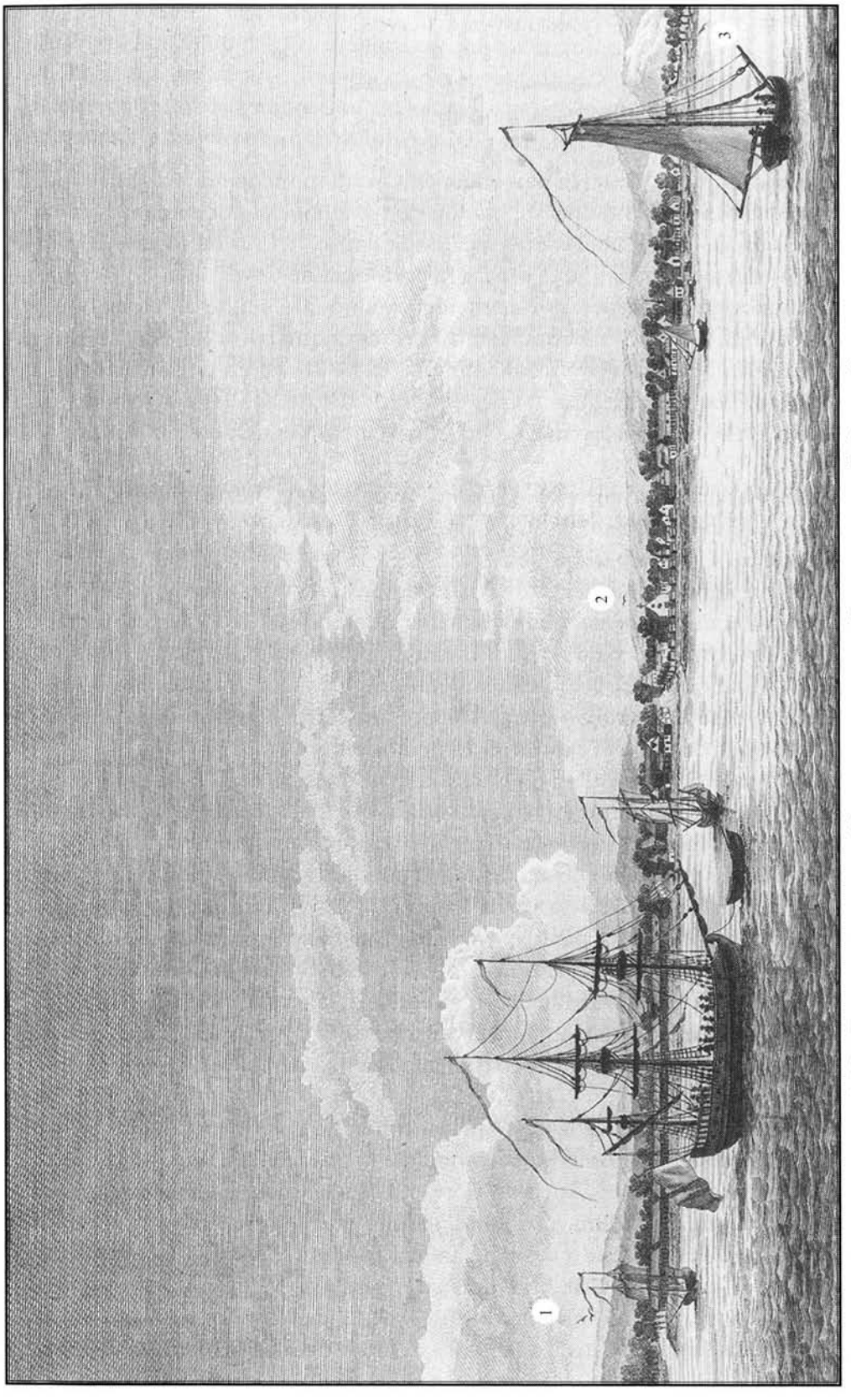
El lector, que conoce una de las zonas más importantes de la parroquia de Cayes por la descripción de la llanura, tiene que saber que después de ella, nada merece tanto su atención como la ciudad del mismo nombre.

El camino real que conduce a ella viniendo de Cavaillon, pasaba antaño por la parte inferior de la llanura de Cayes sobre un terreno pantanoso, pero los Administradores ordenaron el cambio el 12 de noviembre de 1757.

Bajando el pico Grande-Crête, que no es muy alto y cuya cima es la linde entre Cavaillon y Cayes, encontramos en su parte baja una especie de cuenca y la plantación de algodón Lafosse, al sur del camino. Después hay una pequeña subida que a su vez lleva a otra pequeña cuenca, a la cual también seguimos por la izquierda y que por su salida alargada, deja ver la llanura de Cayes, que sin embargo pasa desapercibida al viajero hasta pasar el río Islet. Tras haber atravesado este río, se recorren cerca de 1,000 toesas yendo de este nordeste a oeste sudoeste, luego se gira al sudeste y a alrededor de 800 toesas se entra en la ciudad por una magnífica calzada, que está rodeada de zanjas para el desagüe de la misma y terminada por un puente de madera. Es la única entrada; da a la plaza del mercado, que es espaciosa pero no está nivelada.

El lector sabe que la ciudad de Cayes fue en principio uno de los pueblos formados por la subdivisión de la inmensa parroquia de la planicie de Fond, de la que se sacaron las de Cavaillon, Cayes, Torbec y Côteaux. Esta división se había proyectado desde 1719 y se había decidido, por consiguiente, que se reservaría en el punto llamado Cayes du Fond de l'Isle à la Vache, un espacio de 145 toesas y 5 pies cuadrados. Pero el 25 de enero de 1720, los señores de Sorel y de Mithon ordenaron, con la oposición del señor Pertuis, procurador fiscal de la jurisdicción de Cayes, tomar 337 toesas y media, no incluidos los 50 pasos del Rey, de toda la anchura desde la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Río Cayes
2. Parroquia
3. Batería

Vista de la ciudad de Cayes
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desembocadura del río Islet hasta la del Cayes. El Rey dio su visto bueno el 20 de septiembre.

Ya habían olvidado sin duda todas estas medidas preparatorias cuando el 16 de julio de 1726, el señor de la Rochalar decidió, siguiendo un plan del señor de la Lance, ingeniero en jefe, que el pueblo tendría doce isletas de 240 pies cuadrados cada una, que se dividirían en ocho emplazamientos de 60 pies de lado por 120 de profundidad; que ese pueblo, cuyas calles medirían 50 pies de anchura, estaría terminado al norte por un foso, por el río Cayes a un lado y por una laguna al otro y que se reservarían fuera de su recinto emplazamientos para el presbiterio, los cuarteles y las carnicerías.

A partir del 21 de enero de 1722, los parroquianos de Cayes decidieron construir una iglesia y un presbiterio sobre los planos y el presupuesto del señor Frézier, lo que se efectuó en 1726 y se llevaron a ella los registros de la antigua parroquia de Fond de l'Isle à Vache, atendida por los carmelitas antes de 1704. Esos registros se remontan hasta el 15 de noviembre de 1698. Un edicto del Consejo de Petit-Goave del 8 de mayo de 1728, permitía vender el terreno de la antigua iglesia.

El 29 de julio de 1726, el señor de la Rochalar ordenó llevar a cabo el proyecto del señor de la Lance, pero añadiendo tres isletas más de profundidad.

En 1736, el presbiterio estaba próximo a la laguna y el 12 de febrero de 1737 lejos de la iglesia y los Administradores ordenaron, retirarlo de las inmediaciones de la laguna, edificarlo cerca de la iglesia y dar como pago el terreno del otro presbiterio.

El 28 de febrero de 1750 los Administradores, a quienes la toma de Saint-Louis hacía considerar con más atención el asentamiento de Cayes, ordenaron poner en práctica la ordenanza del 25 de enero de 1720 para la ciudad, anulando todo lo que la contradecía y encarecieron que se reservara una sabana para que dependiera del presbiterio, otra para la comodidad de los habitantes y un terreno para los cuarteles. Además, permitieron terraplenar en el mar.

El 29 de marzo de 1759, otra ordenanza ordenaba terraplenar las calles en diez meses. El 14 de septiembre de 1764, los hombres de negocios de Cayes presentaron a los Administradores un memorándum sobre el agrandamiento de la ciudad y sus mejoras en muchos aspectos y el 10 de diciembre, estos incluyeron en la propiedad pública los terrenos que estaban destinados a ello y que las concesiones habían dejado en manos de particulares.

La ciudad de Cayes está limitada al sur por el mar, que tiene enfrente y donde los entrantes de las puntas Tourterelle y *Heurterel*, que llaman punta Heurteil destrozando el nombre de su antiguo propietario, le dan una forma irregular; al norte, por la calle Rempart; al este, por la desembocadura del río Islet y el costado oeste de la rada Rivière y al oeste, por una línea que corre nordeste y sudoeste que al cabo de 300 toesas se une con el río Cayes y luego, por este río.

No hay sino mirar el plano para convencerse de que la proximidad de la llanura de Cayes ha condicionado, de alguna manera, el elegir esa posición para la ciudad, pues ya no hay otra desde la bahía de Cavaillon hasta el río Acul, una distancia de cerca de 6 leguas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En este momento, el emplazamiento de la ciudad se divide en 71 isletas enteras y en 17 incompletas debido a las irregularidades del recinto. Las calles las cortan, cruzándose todas en ángulos rectos de norte a sur y de este a oeste, salvo la calle Trousse-Cotte, que está en el ángulo sudoeste de la ciudad y que corre de nordeste a sudoeste.

Yendo de este a oeste, hay tres calles sin nombre y solo están indicadas. Después viene la calle Lagon y la Bout-du-Monde, porque estaba en un punto extremo de la ciudad; la calle Neuve, la de Batteries, porque conduce a la Heurteil; la Vieux Presbytère, la Canal, donde en 1720 estaba la laguna Pertuis; la calle Bohème, la Dauphine, la de Place Royale, la Grande Rue Royale, la Bourbon y la Orleáns.

Yendo de norte a sur, encontramos sucesivamente: la calle Rempart, la Fossés, la Travesière, la Fleury, la Pont, la Eglise, la Casernes y por último la Parapet.

Hay pues en Cayes 25 calles, incluyendo la de Trousse-Cotte y la sin nombre que la corta en ángulos rectos. La anchura es de 50 pies.

Estas calles son casi todas de grava, que fue vertida para elevarlas, ya que el suelo de la ciudad es bajo y pantanoso y se anega en la estación lluviosa. Esa grava todavía no está recubierta de arena, pero se tiene previsto hacerlo. La pendiente de las calles no es muy fuerte. Dos de ellas, la Canal y la Vieux Presbytère tienen canales que pueden ser considerados como desagües destinados a evacuar las lagunas que ocupan un espacio en la superficie de la ciudad, desde su extremo oriental hasta la calle Canal. Si esas lagunas fueran desecadas y rellenadas, dos canalillos laterales bastarían en todas las calles.

Todavía hay mucho que hacer para sanear la ciudad de Cayes, aunque ha dado pie a varios proyectos.

El primero fue el de un ingeniero holandés que quería cerrar el puerto de Cayes y dejar abierta la ciudad. La cuenca estaría envuelta por dos polígonos y solo tendría una entrada.

El del señor Duportal, ideado en 1765, desarrollaba la ciudad al oeste hasta encontrar sitio para 1,230 casas de 60 pies de lado. La playa abrazaría la rada de Chateaudun y un muelle impediría que el puerto se terraplenara. Un foso, que formaría el revestimiento interior de la ciudad, proporcionaría material para llenar las lagunas y su profundidad secaría el suelo. Por último, el señor Duportal vertía el río Cayes en la ensenada Chateaudun. Este proyecto, aunque fue aprobado no se llevó a cabo.

El señor de Rallier, al que elogié en otro sitio, se encargó en 1788 de nivelar las calles y los Administradores adoptaron su punto de vista; pero el señor de la Merveillère acaba de proponer muy recientemente (a finales de 1789), un plan maestro para esta ciudad.

Este oficial general, impresionado con mucha razón por los estragos del torrente Sud, que era llamado como he dicho, río Cayes hacia su desembocadura, consideraba que enderezarlo era lo más urgente y a ese respecto está sopesando dos teorías.

Una dice que habría que llevar a este torrente en línea recta, al río Islet a lo largo de un nuevo foso envolvente que se proyectaba al norte. El señor de la Merveillère cree:

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

1°, que las aguas del torrente, llegando así bajo un ángulo demasiado abierto al río Islet, embestirían la orilla este del mismo y se llevarían, tarde o temprano, la lengua de tierra que se halla entre esta orilla y el mar, que es donde están las cañas del ingenio le Roux.

2°, que dirigir el torrente de oeste a este, mientras que la dirección general de las aguas es de norte a sur en la llanura de Cayes, sería exponerse a que este torrente impetuoso abandonara el nuevo canal.

3°, que, por último, si las piedras y la grava que este torrente acarrea en abundancia llegaran al mar a través del río Islet, las constantes corrientes este oeste del puerto las depositarían allí.

El señor de la Merveillère está de acuerdo con la segunda teoría, que pretende que este torrente sea conducido al mar por el camino más corto y es de la opinión que su desembocadura sea la laguna que está cerca de la plantación Reynaud, al oeste de la ciudad, en cuya dirección podría ser ampliada.

Luego, un foso de 5 toesas de anchura en lo alto y de una profundidad de entre 6 y 7 pies, abierto desde la prolongación del nuevo canal hasta la linde de la plantación Oshiel, terminaría el límite de la ciudad al oeste y uno semejante a lo largo de esta plantación formaría el recinto al norte. Siguiendo este plan, el foso que hay situado en la calle Rempart sería llenado y el espacio existente entre esta calle y el terreno del señor Oshiel, se convertiría en un paseo.

El canal y los fosos tendrían diques de 3 pies para preservar de inundaciones a la ciudad y hasta se podría fortificar este recinto y guarnecerlo con garitas. En cuanto al dique a lo largo del río Islet, el señor de la Merveillère cree que debería formar, hacia la desembocadura, un frente regular de fortificaciones.

Todos estos planteamientos del señor de la Merveillère son el resultado de un intercambio decretado a partir de 1770, como consecuencia de una deliberación de los parroquianos de Cayes con fecha de 23 de febrero de 1766, según la cual la parroquia entregaba 9 cuadrados pertenecientes a la ciudad, cerca del riachuelo Carpes que, yendo de noroeste a sudeste, confluye con el río Islet a alrededor de 400 toesas de su desembocadura, a cambio de 4 cuadrados y medio cuyo dueño es el señor Oshiel, limitados de un lado por el foso de la ciudad y del el otro por el río Cayes.

Cayes tenía 80 casas en 1751; 126 en 1761; 273 en 1766 y 329 en 1776. Ahora cuenta con 702. Con respecto a las construcciones, habría casi que dividir la ciudad en dos partes. La que está totalmente al este, solo tiene casas hechas por lo general de piedra, hasta una altura de 2 o 3 pies y techadas con bambú y adobe. Los ventarrones apenas respetan estas barracas, entre las que vemos cercas de bambú y cloacas que casi nunca se pueden franquear, a no ser a través de pésimos puentecitos de madera que dejan ver infectas ciénagas. Allí viven normalmente las personas de color libres, lo que ha hecho que llamen a este lugar *Pequeña Guinea.*

En la parte oeste, que es la ciudad propiamente dicha, las casas están construidas generalmente en carpintería o mampostería sobre pilares. Sin embargo, hay muchas de piedra. Estas últimas están hechas, bien con madréporas sacadas del

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

mar, cuyo volumen permite tallarlas en bloques bastante grandes, bien con auténtica piedra de sillería traída de la llanura, a dos leguas escasas al norte de la ciudad.

La cantera la proporciona de dos tipos. Una es blanca y es menos apreciada, pues el aire la corroe; la otra es grisácea, fácil de trabajar y enseguida adquiere una gran dureza. Estas piedras constituyen bloques que miden desde un pie hasta 18 pulgadas y cuestan una gorda la pieza.

Muchas casas de Cayes tienen un piso. Se les han añadido galerías de 6 pies de anchura medidos en la calle. Al estar las casas más juntas que en Port-au-Prince, la capital de la Parte del Sur tiene más aire de ciudad que la propia capital de la Colonia.

Al entrar en la ciudad por el lado de la llanura y nada más pasar el puente, nos encontramos como ya comenté, en la plaza del mercado, que ocupa una isleta completa y las calles Traversière, Place Royale y Grande rue Royale, que la atraviesan. Acaban de levantar en su centro una fuente construida en piedra de sillería para proporcionar, a través de cuatro caños, el agua que provendrá del río Islet. De este modo, Cayes puede esperar tener bien pronto un agua pura y suficiente y los ciudadanos no tendrán ya que comprarla, o verse obligados a enviarla a buscar a pequeños manantiales que están próximos al pico Coquilles.

En la casa que forma la esquina sudeste de la plaza del mercado, está el palacio de Justicia, que es la sede de la senescalía y el almirantazgo.

Ya tuve ocasión de decir que la Compañía de Santo Domingo había instalado en Cayes una jurisdicción señorial, especie de sucursal de su jurisdicción principal establecida en Saint-Louis y la había dotado de un lugarteniente del juez, un sustituto del procurador fiscal y un secretario.

En 1721, al crear el Rey la real senescalía de Saint-Louis, puso en su territorio a Cayes. En 1738, el ministro quería poner una en el mismo Cayes, pero ese proyecto no se llevó a cabo. Tras la toma de Saint-Louis en 1748, la senescalía se trasladó a Cayes, pero los Administradores la reenviaron a Saint-Louis. La Cámara de Agricultura de Port-au-Prince, en 1761 y los hombres de negocios en 1764, solicitaron dos tribunales para esta ciudad.

Las Cámaras de Comercio de Nantes, Burdeos, Marsella y Dunkerque pidieron en 1770 un almirantazgo al ministro. Finalmente, dos edictos del mes de marzo de 1779 crearon una senescalía y un almirantazgo en Cayes. Tienen bajo su jurisdicción las parroquias de Cayes, Torbec, Port-Salut, Côteaux y Cap Tiburon. Ambos fueron fundados el 9 de diciembre siguiente por el señor Dubois de la Molignière, consejero del Consejo de Port-au-Prince, nombrado comisario a este efecto por esa Corte, asistido por el señor Piémont, sustituto del procurador general y un secretario.

Los edictos de creación y los de 1787, les concedieron a estos dos tribunales las mismas competencias de cualquier senescalía o almirantazgo de la Colonia. La senescalía dispone de 9 procuradores, 14 notarios, 9 ujieres y una tropa de policía compuesta por un inspector, un oficial de justicia y cuatro sargentos, un portero y un organizador.

El palacio de Justicia, que se encuentra enfrente de la casa donde se alojaban los segundos comandantes de la Parte del Sur (casa situada en la esquina sudoeste

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de la calle Place Royale), tiene 60 pies de largo por 21 de ancho y 14 de alto. Está cubierta de tejas. Se llega por la calle Traversière subiendo cuatro escalones. Al entrar, hay un vestíbulo de 16 pies y luego está el auditorio, que tiene 41; tras un patio de 14 pies, encontramos el viejo polvorín, donde se han agrupado las celdas y los depósitos de deshechos. Arriba están los prisioneros civiles y al fondo el alojamiento del director de prisiones.

Todo este conjunto era el polvorín y el almacén de artillería, que pertenecían al Rey. Los gastos del Palacio y las prisiones se elevaron a 70,000 libras.

En la última casa que hay al nordeste de la plaza, se fundó hace cuatro o cinco meses, cuando estuve en Cayes el año pasado (1788), un club ideado por el señor Vincent y compuesto por 30 habitantes. Pagando 600 libras al año encuentran, en un agradable local, una buena cena los días de fiesta y los domingos, así como los documentos públicos. Las damas no son admitidas. Los suscriptores pueden acudir con extranjeros y esta circunstancia me facilitó el acceso y encontré una sociedad amable y lo que es más raro en Santo Domingo, a unos hombres que parecían encantados de estar juntos.

También muy cerca de esta plaza, después del club y asimismo en la calle Traversière, se halla el teatro.

En mayo de 1765, los Administradores, a quienes el señor Sauvé presentó un requerimiento en nombre de los habitantes de la llanura de Cayes, concedieron el permiso para crear un teatro, bajo la dirección de dos habitantes notables. A finales de ese año se organizó realmente uno en Cayes, dirigido por el señor Charpentier, del que hablé en el capítulo de la comedia de Port-au-Prince.

Cuando se marchó, los actores hicieron funciones alternativas bajo la dirección de Juville, uno de ellos, hasta el momento en que los hombres de negocios y los habitantes se hicieron cargo de la Comedia. Como solo tenían pérdidas, la cerraron el 26 de septiembre de 1768.

El señor Lemery, arrendatario de los Juegos, se vio obligado a reemplazarlos. Él mismo fue el director, pero el teatro fue suprimido a partir del 26 de diciembre.

En 1771, el señor Duval y la señorita Francheville lo intentaron de nuevo, pero solo duró tres o cuatro funciones.

En la Pascua de 1778, el señor La Mothe, comediante y el señor Fleuty, ciudadano de Cayes aparecieron brevemente y luego los actores actuaron alternativamente hasta septiembre de 1780, en que volvió a suspenderse la comedia.

En 1783, Saint-Martin, director de la comedia de Port-au-Prince y de Saint-Marc, solicitó una exclusiva para representar en Cayes el teatro de esta última ciudad. Hasta preparó la sala, pero después abandonó el proyecto. El 26 de octubre siguiente, el señor de Rezan, que le había sucedido abrió el teatro, muriendo en junio de 1784. El señor Caze lo reemplazó poco después y siguió dirigiéndolo hasta 1785, en que los accionistas tomaron su lugar. Reunieron un fondo de 66,000 libras a las que añadieron 21,500 seis meses después y antes de la Pascua de 1786 ya habían sido reemplazados por el señor Duclos, al que sucedió el señor Esmenard; la Comedia cesó en sus representaciones en la Pascua de 1787.

Se reanudaron en la Pascua de 1788 en la sala de la que hablo en este momento, que hizo construir el señor Esmenard y que dispone de un parapeto exterior. Su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

longitud total es de 118 pies y de ancho mide 64. El patio de butacas tiene 32 pies de largo, la orquesta 8 y el teatro, 42. Se ven dos filas de palcos a cada lado. Están colocados de modo que nada estorbe la vista.

La decoración interior es bastante alegre, pero las pinturas del techo son pésimas. Vemos en lo alto del proscenio un Apolo y las Musas, cuyas proporciones y rasgos indican que el clima ha desfigurado al dios del Parnaso y a las Nueve Hermanas. En el propio proscenio hay dos cariátides que parecen sostenerlo. Para expresar mejor el esfuerzo al que están sometidas, el pintor les ha hundido el cuello en el pecho y el mentón se encuentra en la base del estómago.

Hay que lamentar, con razón, que esta sala no haya sido construida en la plaza, donde hubiera estado más aireada, con accesos más fáciles y se podría haber realizado su acceso a través de una ancha escalinata, que habría proporcionado gracia y nobleza a la entrada. En lugar de eso, se vieron obligados a tomar el descansillo de los cuatro escalones de la escalera actual en el espacio de la propia sala, de manera que esa escalera parece un enorme escalón puesto contra el muro en la calle.

Para que esta entrada parezca aún más ridícula, se ha ceñido la parte alta en forma de recámara y por medio de un crucero puesto en el tejado, el edificio parece un aguilón, donde habría una ventana para llenar los altillos.

Se dice que ha costado 120,000 libras. Los palcos se pagan a dos gordas y el patio de butacas a una. Las personas de color son admitidas pagando media gorda. Un abono anual para los hombres cuesta 500 libras; el de una mujer, 400 y el de un matrimonio, 800 libras.

Las mujeres van al teatro en traje de estar por casa.

En el extremo oriental de la calle Fossés, que está por encima de la de Traversière, se halla la morada del señor Gentillon, que se puede considerar como una pequeña plantación, en cuya parte baja se halla la batería de la Tourterelle. Allí vemos un molino de viento que sirve para moler maíz.

En el costado septentrional de la calle Fossés y en el lado opuesto de la penúltima isleta que precede al molino Gentillon, está la plaza Tanneurs, que ocupa toda la extensión de una isleta y que, por consiguiente, se asoma también a la calle Rempart. Se acaba de conceder su disfrute por 9 años, a cambio de devolverla entonces preparada para ser una plaza pública.

La isleta que está por debajo de la plaza Tanneurs y la que le sigue al oeste, que dan a las calles Fossés y Traversière, fueron compradas por los francmasones de la Logia Los Hermanos Reunidos. Este lugar cómodo y muy agradablemente decorado por el pincel de algunos miembros, oficiales de la marina, ve cómo se reúnen de cuando en cuando unos hombres que rezan y practican el amor por sus semejantes y me pareció maravilloso que me incluyeran, lo que siempre agradeceré.

En el lado norte y en la esquina de las calles Fleury y Lagon, se halla el actual polvorín. Es de mampostería, abovedado, cubierto de pizarra y rodeado de un muro de cierre de 12 pies de altura y otros dos de espesor. El señor de la Merveillère es del parecer de que se le traslade a la zona noroeste de la ciudad, pero fuera de su recinto.

En en lado este de la calle Bourbon, entre las de Traversières y Fleury, está el hospital militar. Es una casa particular alquilada en 5,000 libras al año. El hospital

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

de Cayes está en funcionamiento desde la guerra de 1756. Este hospital, que puede albergar 50 camas, está compuesto por una sala y un gabinete para los enfermos venéreos. No está cerrado en absoluto y como única guardia tiene un ordenanza que relevan cada día. Son frecuentes también las carreras del hospital a la taberna y la continencia no es la virtud de aquellos que no tienen la fuerza de salir de allí. Además acoge a los marineros y a los pobres. De 1783 a 1786 este hospital, tuvo como tasa media anual un muerto por cada diez enfermos.

Vemos en la calle Pont, en la esquina de la Place Royale, el antiguo palacio de Justicia. Esta calle toma su nombre de un puentecito de madera sin el que no se podría atravesar la calle Bourbon.

En la calle Cazernes, entre las de Dauphine y Place Royale y en el costado septentrional de esta, se halla la iglesia parroquial, puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, lo mismo que la iglesia de la parroquia de Fond de l'Isle à Vache. De este modo, las capitales de las tres Partes de la Colonia tienen la misma patrona. Esta iglesia es de mampostería, pero de muy mal gusto y oscurísima. Sus naves laterales solo tienen ocho pies de ancho. El púlpito, de caoba, fue esculpido en Francia con cierto cuidado. Sus cuatro caras representan a los cuatro evangelistas con sus atributos. Arriba hay un Espíritu Santo bajo la forma de una paloma y está coronado con un ángel que blande una trompeta.

El fondo del coro se adorna con viejos tapices, cuyos dibujos se han convertido en enigmas. La iglesia dispone de bancos.

Su nave es bastante grande. En su extremo superior a la derecha, hay una capillita bajo la advocación de la Virgen, que se corresponde con otra en el lado opuesto, consagrada a San Pedro.

Hay casas a lo largo de las calles en la isleta que está en el centro de la cara sur donde se ha edificado la iglesia; solamente se ha dejado al norte, detrás de la misma, un espacio para ir al campanario y entrar en la sacristía. Estas casas tienen una sola planta, con galerías de grandes ventanas. Están divididas en alojamientos de 20 pies. Es el resultado de un acuerdo por el que la parroquia, a la que pertenece esta isleta, la arrendó por 9 años a cambio de edificarla de esa manera, de comprar, salvo ella, las casas al precio que fijara o dejar que se las quedara el arrendador. Los lados sur y oeste se alquilan al año en 300 libras el alojamiento y el del norte, en 100 libras solamente.

La plaza Royale, a la que da la iglesia, tiene toda la extensión de una isleta y se ve aumentada por calles en tres de sus caras, pues la de la parte baja está ocupada por la batería real. Esta plaza está mal terraplenada y sin embargo todavía alberga el mercado. Se proyecta que solo vayan los vendedores de productos secos y trasladar a los otros a la plaza del mercado, donde ya se van instalando. Vemos cuatro tiendas de 14 pies cuadrados, de las que dos están en las esquinas del sur de la plaza y las demás entre estas primeras y la iglesia; pertenecen a pequeños mercaderes que, habiendo prometido que serían móviles, han puesto una carretilla en cada extremo.

Esta plaza dispondrá de una de las fuentes proyectadas y la tercera estará por debajo de ella en el muelle, para la aguada de los navíos. El gasto total se estima en 100,000 libras, de las que las cajas públicas pagarán la mitad y la parroquia la restante, vendiendo para ese fin los emplazamientos que rodean la iglesia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En el lado este de la plaza Royale, se halla la casa que alquilan en 8,000 libras al año para alojar a la guarnición de Cayes. Esta ciudad careció de tropas por un tiempo muy largo. En 1764 se envió un batallón del regimiento de Forez. Desde 1783, los 300 hombres del regimiento de Port-au-Prince destacados en Saint-Louis, fueron enviados a Cayes. A veces ocurre que la guarnición es menos numerosa.

Enfrente de la iglesia, pero dando a la calle Parapet, hay un cuerpo de guardia de 41 pies de largo por 21 de ancho. La batería real lo cubre al sur. El señor de Puységur, que estudió esta batería, midió su latitud en 18° 11' 10" y la longitud, en 76° 10' 30".

Al oeste de la batería, en el muelle, hay un espacio en el que se ha formado una isleta y construido casas, aunque había sido reservado para hacer una plaza que sirviera para los movimientos del comercio; se acordó utilizarla para su primer propósito.

Es natural hablar de la costa de la parroquia y de su defensa, ya que los detalles que encierra aún la ciudad de Cayes son relativos a su comercio.

Del tapion de Cavaillon, donde comienza esta costa, hasta la desembocadura del río Islet, hay una extensísima legua de un terreno bajo, abordable y salitroso. Casi entre los dos, está la punta Islet y a 70 toesas por delante de esta, el islote Cayes o Carenage o de la Compagnie, que tiene cerca de 200 toesas de norte a sur por una anchura reducida de 120 toesas. Los barcos y barcas pueden pasar entre este islote y tierra firme.

En la margen oriental del río Islet y cerca de su desembocadura, hay un cuerpo de guardia. Contamos alrededor de 200 toesas desde esta desembocadura el cabo Tourterelle que forma, con la punta Islet, la ensenada Rivière, donde las fragatas pueden fondear en 10 brazas; la punta Tourterelle forma con la de Herteuil, la rada Tourterelle. En esta última comienza el extremo este de la ciudad. Del cabo Heurteil, que está a cerca de 300 toesas más lejos que el Tourterelle, a la desembocadura del río Cayes o torrente Sud, donde la ciudad termina, hay 470 toesas y un cuarto de legua desde esta desembocadura a la bahía Chateaudun.

Enfrente de la ciudad esta el puerto de Cayes al que seguramente le, ha proporcionado su existencia. Este puerto, rodeado de arrecifes, tiene tres pasos.

El gran arrecife, que tiene cerca de una legua cuadrada de extensión y que queda al descubierto hacia su fondo sudeste, cierra toda la bahía al sur y es inaccesible para cualquier barco de más de 20 toneladas. Pero es preciso que los más pequeños no bajen la guardia, debido a los escollos a ras de agua que se prolongan hasta tres cuartos de legua en el este.

Al norte del grande está el pequeño arrecife. Sus puntas rocosas quedan al descubierto con la marea baja.

El arrecife del centro está al norte del comienzo este del arrecife pequeño. Nunca está al descubierto, ni en la prolongación que tiene en la bahía. Pero a pesar de que hay 4 o 5 pies de agua, las rompientes siempre lo han dejado ver con claridad.

Entre el pequeño arrecife y el del centro se halla el gran paso de la bahía de Cayes se halla con cuatro brazas y media a cinco brazas de agua. Casi en el centro de este paso, hay una roca sobre la que solo hay entre diez y doce pies de agua con la marea baja.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El pequeño paso está entre el arrecife del centro y el que prolonga la punta Heurteil. Como no tiene más que 2 o 3 brazas de agua, solo sirve para las canoas y las chalupas.

Entre el extremo occidental del pequeño arrecife y la punta de Chateaudun está el tercer paso, con 2 y 3 brazas de agua; tampoco lo pueden utilizar más que las barcas y las chalupas.

Vemos por estos detalles que el puerto de Cayes únicamente puede albergar navíos de menos de 300 toneladas. Los demás se ven obligados a ir a la ensenada de Chateaudun, que tiene un fondeadero bastante bueno. Esta rada está formada por el gran arrecife, algunos arrecifes pequeños y tierra firme. Solo tiene una legua de largo en el sentido de la costa por 300 o 400 toesas de ancho. Se llega por un paso que está entre el gran arrecife, que hay que doblar al sur y un pequeño arrecife con entre 5 y 6 brazas de agua; hay que aproximarse hasta encontrarse a un cuarto de legua de la ciudad. Las fragatas pueden fondear aquí.

El puerto de Cayes está expuesto a todos los vientos y los del sur son muy peligrosos; daré pruebas de ello muy pronto. También se ha visto que desde 1752, los barcos que se encuentran allí son obligados a ir a la bahía Flamands para hibernar en la estación en que soplan esos vientos. El no hacerlo ha costado muy caro a veces. Esta circunstancia me proporciona la ocasión de decir que es inconcebible que esta bahía no sea cedida al almirantazgo de Cayes, de la que se puede decir que depende de hecho.

Por otra parte el puerto de Cayes se llena de una manera tan rápida, que casi podríamos decir que el momento en que será apenas practicable para los barcos mercantes de Europa no está demasiado lejos. Es muy raro que algún barco resulte sin rozaduras al entrar o al salir. Algunas personas habían pensado que un espigón delante de la batería Heurteil, habría detenido esos depósitos; pero el señor de la Merveillère asegura que los espigones, en los mares donde son constantes las corrientes, aceleran el terraplenado de las partes inferiores, asentándolo y recuerda que Vauban no se desengañó hasta después de un fracasado intento de este tipo que había efectuado en Cette, en Languedoc.

Dependiendo de la época del año, el puerto de Cayes acoge entre 28 y 40 navíos de largo recorrido. Ahora llegan alrededor de 50 al año, la mayoría de ellos provenientes de Nantes y Burdeos. También vemos cerca de 30 buques de Estados Unidos y algunos españoles y de Curazao, pues Cayes es uno de los puertos de depósito, según el edicto del Consejo de Estado del 30 de agosto de 1784.

Para transportar los productos de los lugares que están entre Saint-Louis y la punta Abacou, se utilizan canoas bastante esbeltas de proa, con dos mástiles y sus respectivas velas. Estas embarcaciones pueden llevar entre 12 y 14 barricas de azúcar y las mueven diez negros remeros. Se las llama piraguas del país.

En la Parte del Sur, los remos se fabrican con ramas rectas, en cuya parte baja hay una aleta tallada en forma plana y que va unida al mango mediante una cuerda, al que se le han practicado dos agujeros con ese propósito. Este remo, menos sólido que los de una sola pieza, es muy ligero.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Los capitanes de los buques franceses cobran sus comisiones en Cayes. Es decir, que sobre las peticiones detalladas, llevan artículos que les son pagados a razón de 200 libras de la Colonia por cada 100 libras tornesas facturadas.

La escasez de dinero en metálico hace que se compre a crédito en la panadería y la carnicería y se pague mediante trueques. Es una auténtica circulación de pagarés y recibos y una especie de comercio de intercambio.

Las dificultades del puerto de Cayes provocaron que hace mucho tiempo se nombrara un capitán del puerto. Los Administradores estipularon sus derechos y deberes en una ordenanza del 30 de septiembre de 1772. Cuenta además con la policía que aquí como en otros puertos, tiene como cometido la conservación del mismo, la seguridad de los barcos y la prevención de incendios.

La primera protección que tuvo el puerto de Cayes, fue una batería en tierra que el señor de Vaudreuil mandó construir por orden de Larnage en la plaza Royale en 1740.

Durante la guerra de 1748 solo contó con esta, pero en la de 1756 se instaló la batería real en piedra de sillería, con una guardia de granaderos milicianos y se levantó otra nueva en la punta Heurteil, donde había un puesto de gente de color y una barbeta en el cabo Raimond, a cerca de 130 toesas al oeste de la batería real, con un destacamento de caballería de milicias; esta última ya no existe.

La batería de la punta Tourterelle se construyó en 1775 y la del cabo Herteuil fue reparada cuando empezó la guerra de 1778; se instaló otra en la punta Tourterelle. Hay que resaltar que mientras que el mar se aleja de la batería real, avanza hacia la de Heurteil.

Los barcos de guerra, al no poder entrar en el puerto de Cayes, libran a esta ciudad de sus ataques. Sin embargo, podrían aproximarse por fuera lo bastante como para que sus fuegos pudieran alcanzarla. Pero sería necesario un viento del norte o del noroeste para retirarse y este, que solo sopla por la noche, a veces no lo hace durante 8 o 10 días y la brisa marina haría correr más de un peligro en este largo intervalo.

Cayes está pues suficientemente protegida en este momento, pero para ello hay que conservar en buen estado las baterías de Tourterelle y Herteuil y acercar esta última al mar.

En cuanto a la batería real, que es de tierra con un revestimiento de mampostería, está tan retranqueada y tan mal situada, que todo el mundo está de acuerdo en que es necesario demolerla. Entonces se construiría un muelle delante del que se instalaría la aguada, tanto más útil en este lugar por cuanto si se endereza el cauce del torrente Sud, su desembocadura, que ahora admite barcos de entre 80 y 100 toneladas y en el que las chalupas entran hasta 800 pasos para tomar el agua, ya no dispondrá de este recurso. También se pondrían en el muelle dos calles para facilitar todos los transportes marítimos. Sería necesaria otra batería hacia la desembocadura del nuevo canal de enderezamiento, pero se le añadirían morteros para la protección de la bahía de Chateaudun.

El señor de la Merveillère también piensa, como el señor Duportal, que no es necesario dejar abierta al sur la place Royale demoliendo la batería real. Propone

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

conceder emplazamientos en esta zona y colocar allí un cuerpo de guardia, lo que la haría aparecer menos desnuda y defendería las mercancías que allí se apilan de las consecuencias del viento.

La retirada de Cayes se haría, según todos los hombres que saben de ello, por Asile, en la parroquia de Acquin, para llegar a la garganta de Cavaillon por el cantón de Parc.

Desde 1667 Fond de l'Isle à Vache tuvo como comenté, un oficial mayor en la persona del señor de Beauregard y luego desde 1688 hasta 1691 a de Grasse como comandante mayor.

Cuando se consolidó realmente el asentamiento, Fond de l'Isle à Vache recibió entonces al señor de Beauregard, pero como lugarteniente del Rey. Luego, en 1699, el señor de Paty lo reemplazó y el lugarteniente del Rey se marchó a Saint-Louis, donde residía el director de la Compañía de Santo Domingo.

Cuando Cayes fue restituida a la propiedad real por la Compañía, todavía carecía de Estado Mayor hasta 1724 en que, según las cuentas rendidas por el señor de Champmeslin, el Rey consideró adecuado establecer una guarnición de 50 hombres y un mayorazgo, para el que fue nombrado el señor la Biche de Reignefort. En 1732 se suprimió el mayorazgo y el señor de la Biche se convirtió en lugarteniente del Rey. En 1735 fue este último cargo el que se suprimió y el señor de Vaudreuil fue nombrado mayor. En 1740 se restauró el mayorazgo y el señor de Vaudreuil se convirtió en lugarteniente del Rey.

En 1756, restablecimiento del mayorazgo, pero con lugartenencia real, lo que fue confirmado por la ordenanza del Rey del 23 de julio de 1759. La del 24 de marzo de 1763 suprimió todos los cargos y la del 15 de marzo de 1759 nombró un mayor.

El 19 de julio de 1776, se suprimió el mayor y se restableció el lugarteniente del Rey y el 20 de diciembre de 1783, reposición del mayor y desaparición del lugarteniente del Rey.

Ya comenté en el capítulo de Saint-Louis que el comandante de la Parte del Sur siempre había residido en esta ciudad hasta 1763, en que el segundo comandante, creado para reemplazarlo, fijó su residencia en Petit-Goave y la ordenanza del 15 de marzo de 1769 lo trasladaba a Saint-Louis. El 22 de abril de 1776, el señor de Sedières consiguió el permiso para ir a residir a Cayes. El señor de Argout, gobernador general, dio el 16 de enero de 1778 el mismo permiso al señor de Pardaillan. El señor de Autichamp también lo obtuvo en 1780 y por último, la ordenanza del Rey del 20 de diciembre de 1783, determinó que el segundo comandante de la Parte del Sur viviera en Cayes.

Cayes tuvo también un ayudante mayor, desde 1727 hasta 1763; la ordenanza de 1769 lo restableció. Desde 1783, en Cayes hubo exclusivamente un segundo comandante de la Parte del Sur y un mayor.

Cayes siempre dispuso de un oficial de administración de la marina. Hay allí un guardián de los almacenes de la marina, otro de los de artillería, un tesorero de los inválidos de la marina, un preboste, un oficial de justicia, 2 cabos, 8 sargentos y 8 adjuntos de gendarmería, un médico, un cirujano y un farmacéutico del Rey; un cirujano mayor del almirantazgo; otros médicos y cirujanos variados, un agrimensor

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

general adjunto y un veedor general; un agrimensor principal, varios veedores, varios agrimensores y un director de correos.

La oficina de clases de la marina gasta en alquileres 4,000 libras al año y el depósito 6,000.

El ingeniero jefe de la Parte del Sur reside en Cayes.

El consumo diario de la ciudad de Cayes es de 20 barriles de harina que pesan 180 libras netas; entre 1,100 y 1,200 libras de carne de buey o de vaca, 300 o 400 libras de cordero y entre 400 y 500 libras de cerdo.

Desde 1787, un particular regenta un negocio de carretas. Se pagan 30 monedas por viaje.

Alquilar un caballo cuesta 2 gordas al día. La leña, en cubos de 128 pies, cuesta entre 60 y 66 libras.

Ya se emplea madera de carpintería de Estados Unidos y los ladrillos y losetas vienen de Francia.

La población de la ciudad de Cayes se puede calcular como sigue:

Blancos	1,250
Libertos	300
Esclavos	3,000
	4,550
Guarnición y bahía	1,100
Total	5,650 personas

Se han destinado 10 negros de la cadena pública para la ciudad de Cayes, que se alojan en uno de sus extremos.

No hay casi sociedad en la ciudad Cayes; únicamente hay movimiento y alegría los domingos, porque los habitantes de la llanura afluyen, sus coches contribuyen al bullicio y los negros que acuden al mercado animan este recinto.

En la Parte del Sur, desde Cayes hasta Jérémie, los africanos esclavos llevan a sus camaradas hasta el cementerio, lo que reúne una gran multitud. Las mujeres cantan y baten palmas marcando un ritmo que los negros siguen. Un negro se coloca cerca del féretro con un bamboula (tambor), que golpea de vez en cuando de forma lúgubre.

El cementerio, que antaño estaba alrededor de la iglesia, fue trasladado al final de la calle Fleury, pero fuera del foso de la ciudad, no lejos del río Cayes, en un terreno que el señor Oshiel intercambió. Tiene 60 toesas cuadradas y está rodeado por un seto. El señor de la Merveillère es del parecer de que se debe alejar todavía más hacia el oeste, tras haber cambiado el cauce del río Sud.

Más arriba del cementerio están las carnicerías, que se han retirado juiciosamente de la ciudad, en la que se convertían en focos de infección.

Para terminar con la ciudad, diré que en los planes del señor de la Merveillère, este reserva 4 isletas destinadas a los cuarteles, un edificio para el segundo comandante, un trozo de terreno para un arsenal, otro para un hospital y un tercero para una Providencia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Si la indiferencia que reina en Santo Domingo no fuera común a la Parte del Sur, Cayes tendría hace ya tiempo una Providencia.

El 6 de enero de 1737, el señor Jean-Baptiste Stafford, oriundo de Oxford, Irlanda y naturalizado francés en 1714, redactó un testamento en el que declaraba que su propia plantación con sus dependencias, fuesen convertidas en un hospital para el cuidado de los pobres de la Colonia, dejándoles a los parroquianos de Cayes la elección de dos administradores y poniendo como condición expresa que no fuera regentado por los religiosos de la Caridad. En el caso de que su voluntad no fuera cumplida, declaraba herederos universales a la señora Pellerin y a sus hijos.

Aunque este bienhechor murió poco después de dictar testamento, sus albaceas no se dirigieron a los Administradores hasta el 22 de febrero de 1740, que permitieron que los habitantes se reunieran y eligieran dos administradores para la plantación.

Larnage y Maillart, al rendir cuenta al ministro de esta donación, pensaron que era conveniente liquidar primero sus deudas y los legados particulares y el ministro estuvo de acuerdo. El 21 de agosto de 1744, solicitó a su vez informes y los Administradores le respondieron, el 1 de agosto del siguiente año, que no existían deudas; en efecto, siguiendo una deliberación de la parroquia, que había votado seis camas, desde el 21 de febrero habían empezado a recibir enfermos.

Solicitaron entonces cartas de patente, elogiando el establecimiento y deseando que se instalaran allí las Hospitalarias, pues se encargaban al mismo tiempo de la educación de las jóvenes señoritas, pero no reconocían a los dos administradores elegidos por la parroquia, encargados de regentar la plantación considerada como fábrica.

El 5 de agosto de 1746, la señora viuda de Pellerin pidió ante el juez de Saint-Louis, una relación de la administración de los bienes. En 1751, el señor de Laporte-Lalanne, intendente, se apropió del asunto, pero una orden del ministro del 4 de abril de 1760, conminó al señor de Clugny, su sucesor, a que lo reenviara a los jueces ordinarios, lo que este hizo el 20 de abril de 1761. El 14 de agosto siguiente, los señores Pellerin hijos, debido a la muerte de su madre, fueron designados propietarios de la herencia.

Los habitantes de Cayes apelaron esa sentencia del senescal de Saint-Louis, que un edicto del Consejo de Port-au-Prince confirmó, el 9 de diciembre de 1763; la toma de posesión tuvo lugar el 28 de enero de 1764.

A la muerte de Stafford, la herencia se elevaba a 187,960 libras con 17 monedas y las deudas a 103,202 libras con 18 monedas; de manera que solo quedaban para fundar el hospital 84,757 libras con 18 monedas y aunque desde 1745 hasta últimos de diciembre de 1762 se recibieron cerca de 150 enfermos, los bienes valían 710,000 libras, lo que daba un beneficio de 625,000 libras, cuya posesión ostentaban los señores Pellerin.

El 6 de abril de 1764, el Rey ordenó a los Administradores suspender el primer edicto y el Consejo de Port-au-Prince publicó otro el 23 de julio que revocó el anterior. Los señores Pellerin se vieron pues desposeídos el 13 de agosto.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Según estas últimas actas, resulta muy verosímil que los pobres volvieran al asilo; pero lejos de ello, un edicto del Consejo de Despachos, fechado el 11 de febrero de 1765, confirmó el primero que había emitido el Consejo de Port-au-Prince.

De este modo, los pobres se vieron despojados después de una posesión efectiva de 25 años y el ministro escribió a los Administradores, el 27 de febrero de 1765, enviándoles el edicto del día 11 que la carta del 4 de abril de 1760, por la que el señor Terrier ordenaba, en nombre del Rey al señor de Clugny que reenviara el proceso efectuado por la señora Pellerin ante el juez de Saint-Louis, *era un rechazo de Su Majestad a dar la aprobación al asentamiento.*

Y como esta deducción no constituía una evidencia palpable, el ministro añade que *ha sido reconocido que la fundación de un hospital en Cayes no tenía razón de ser, pues ese distrito, siendo uno de los más ricos de la Colonia, ningún habitante querría ser llevado al hospital y ni siquiera enviaría a su ecónomo y que por último, ningún mercader ni hombre de negocios encontraría allí soluciones para ellos o sus amigos.* Finalmente, para entristecer también el alma en este extraño asunto, la carta añadía que, *por otro lado se ha considerado que había tenido un coste inmenso para los señores Pellerin, en gastos y en viajes a América y que no hubiera sido justo convertirlos en víctimas de su buena fe y de sus derechos.*

No, sin duda los 615 enfermos que solo contando desde 25 de noviembre de 1756 hasta el 31 de julio de 1761, habían encontrado en este lugar un refugio contra la miseria o el dolor, o que habían recibido al menos los desvelos de la piedad antes de bajar a la tumba, no eran ni habitantes de esta llanura de Cayes, considerada tan rica en 1765, ni hombres de negocios, ni sus subordinados, ya que estos sabían cuidarse muy bien cuando la enfermedad les atacaba. Pero sí eran hombres, hombres sin recursos, hombres muy necesarios para la Colonia, que el gobierno tiene siempre el deber de no dejar morir por falta de ayuda.

Y ahora que Cayes es ciertamente mucho más rica que entonces, ¿por qué hay todavía seres que, sin la admisión que los Administradores les facilitan cuando es solicitada con mucha insistencia, en el hospital a cargo del Rey, mueren en medio de las calles o caminos o en las orillas? ¡Ah! Larnage y Maillart, ¡ojalá hubierais vivido lo suficiente como para proteger esta obra de beneficencia! Tu deseo, virtuoso Stafford, hubiera sido cumplido y no se hubiera vuelto contra aquellos a los que primero adoptaste, la consideración de los inmensos gastos de dos individuos que iban a la Colonia para dar el único ejemplo que se ha visto aún en su seno, el de ávidos herederos echando a los pobres de un lugar que aquel a quien pretenden representar les había abierto.

La plantación Stafford está a tres cuartos de legua al norte de la ciudad de Cayes. La mitad se le vendió a uno de los señores de Lameth.

El señor Antoine Trentignon de Nîmes, habitante de la llanura de Cayes hizo, el 29 de abril de 1745, un testamento por el que dona sus bienes a los pobres del hospital general y a los del Hôtel-Dieu de su ciudad natal, a los pobres de Cayes y a los de Torbec, a dividir en cuatro partes.

Al morir el 8 de mayo de 1747 en una de sus plantaciones, el señor de la Raisnie, su socio y albacea, al que había dado el derecho de conservar los bienes en especias y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

pagando su valor, mandó hacer un inventario que fijó la parte del señor Trentignon en cuatrocientas cincuenta y pico mil libras.

En 1755, el procurador del Rey de la senescalía de Saint-Louis, hizo reunir el inventario y la parte de los pobres de ambas parroquias de la Colonia se elevaba a 360,000 libras.

Poco después, el señor Picot, oficial del Estado Mayor de la Colonia, se casó con la viuda de Raisnie. En 1765 transigió con ambos hospitales de Nîmes. Ignoro lo que pasó con la reclamación de los pobres de Cayes y Torbec a partir de 1770. Entonces se proyectaba destinar esa suma a una Providencia.

La población de la parroquia de Cayes, sin contar la de la ciudad, es de 536 blancos, 300 libertos y 12,000 esclavos.

Su milicia cuenta en total con 275 blancos y 275 libertos divididos en 4 compañías blancas, otra de dragones mulatos, una de dragones negros y otra de fusileros de color.

La parroquia cuenta en la actualidad con 49 ingenios en los que hay 54 molinos, de los que 28 son de agua; trece de ellos fabrican azúcar blanca; tiene 50 cafetales, 8 factorías de añil, 6 de algodón; varias plantaciones, como la de los herederos Girard y las de Walsh, fabrican cerámica pero para uso propio. El señor Bourgjoly rehusó 15,000 libras que le ofrecía el señor caballero Dufrettey, habitante de Acquin, por un mulato alfarero que había aprendido el oficio en Francia.

En la parroquia de Cayes hay 2,000 mulas, 400 caballos y 2,000 cabezas de ganado bovino.

El clima de esta parroquia tiene dos estaciones anuales muy marcadas: una lluviosa, de abril a octubre y otra seca, de octubre a abril. La primera se caracteriza por los huracanes, que al principio están lejos y que se aproximan en cuanto a distancias e intervalos. Las lluvias abundantes aparecen a finales de mayo y duran los meses de junio y julio. Los grandes calores se manifiestan en agosto y septiembre y luego las tormentas, que a veces traen lluvias excesivas, reaparecen, alejándose para dejar sitio a la estación seca.

Las tormentas vienen casi siempre del este y se ceban sobre todo con la ciudad, de manera que a 700 u 800 toesas fuera de su recinto, no cae una gota de agua. Las lluvias surgen en el mismo punto; sin embargo, todos los vientos son lluviosos en junio y julio.

Aquí ocurre, como en el resto de la Colonia, que las estaciones a veces parecen invertirse, pues las hay extremadamente lluviosas o demasiado secas; 1782, 1783, 1784 y septiembre de 1785 fueron del primer tipo y marzo de 1786, fue seco. La tasa media anual de lluvias es de entre 70 y 75 pulgadas.

Las brisas alternativas marinas y terrestres refrescan el aire. La primera llega del este sudeste y del sudeste y la segunda del norte al noroeste.

Los vientos del norte traen una sensación de frío, desde diciembre a marzo y los antiguos colonos les temen pensando en su salud.

En 1680 sufrieron un fuerte huracán.

En la noche del 21 al 22 de septiembre de 1751, hubo otro que estrelló en la costa a todos los barcos que había en Cayes, lo que trajo como consecuencia la ordenanza del 2 de enero de 1752, que les obliga a ir a hibernar a la bahía Flamands.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al amanecer del 17 de septiembre de 1754, todo estaba en calma; a las siete, el mar comenzó a agitarse y se encrespó sin que hubiera viento hasta las diez, en que empezó a soplar del norte con mucha vehemencia. A las once, roló a nordeste hasta las tres, siendo más impetuoso que antes. Entonces arrojó a la costa a 4 navíos de Burdeos, 2 de Nantes, y uno de El Havre; 5 barcos de cabotaje en la rada de Cayes; dos de Burdeos, uno de Nantes y otro de Dunkerque en la ensenada de Chateaudun, se llevó el tejado de la mayoría de las casas y derribó las que eran menos sólidas. A las cuatro el viento ciñó a este sudeste y sopló con violencia hasta medianoche.

La lluvia no dio tregua durante todo el día 17, desde las once de la mañana, todo el 18 y parte del 19; el viento soplaba todavía con fuerza este último día, tanto que hubo un ventarrón del sur. El torrente Sud se desbordó inundando la ciudad. La llanura fue devastada. El 21 se oyó tronar y cayeron los rayos, incendiando el palo de mesana, único resto de un buque estrellado contra la costa. El mal tiempo duró hasta el 22. Seis buques se mantuvieron anclados en Cayes y 4 en Chateaudun. Solo se ahogaron cinco personas.

El huracán del mes de septiembre de 1756 causó también grandes destrozos.

En el de la noche del 4 al 5 de agosto de 1772, de 14 barcos mercantes que estaban fondeados en la rada de Cayes, 11 fueron arrojados a la costa. Se recogieron 6 pies de agua en la ciudad debido a las crecidas de los ríos y hubo que transportar a los enfermos del hospital en piraguas. El aspecto de la llanura era desolador.

En la noche del 27 al 28 de agosto de 1775, hubo un nuevo huracán.

Por último, el 16 y el 17 de agosto de 1788, volvieron a sufrir otro, en el que el viento roló del norte al oeste violentamente, descargando su furia en el sur.

Los accidentes causados por los rayos, llevaron a poner pararrayos en algunas casas de la ciudad.

El 9 de abril de 1766, fue avistado un cometa en Cayes, a la misma hora que en Port-au-Prince y en las mismas circunstancias. Se le pudo contemplar durante 7 días.

También a la misma hora que en Port-au-Prince, se sintió en Cayes el terrible terremoto del 3 de junio de 1770. Los nuevos edificios de mampostería resultaron muy dañados y algunos cayeron. Los cuarteles, que alojaban a tres compañías y media, se convirtieron en inhabitables. No murió nadie y un soldado hasta tuvo la generosa valentía de entrar en pleno seísmo, para abrir la puerta de un gabinete donde el señor la Roque había quedado aprisionado, enfrascado en los problemas relativos al restablecimiento de las milicias.

La cruz de hierro que estaba encima de la fachada de la iglesia, giró en una dirección que la puso en ángulo recto con su dirección ordinaria. La tierra se abrió en muchos lugares al borde del mar y una parte de la orilla se rebajó 6 pulgadas. De repente, salió de esas aberturas un olor sulfuroso y brotaron algunos manantiales.

Media hora después del terremoto, hubo un segundo bastante violento y a medianoche, uno muy pequeño. El riachuelo Carpes creció 9 pies, se desbordó y se secó en el acto. Luego retomó su curso natural. La llanura no se vio muy afectada y este terremoto se saldó sin víctimas. El 20 de septiembre siguiente hubo un seísmo muy fuerte a las cinco y diez de la tarde.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En la noche del 29 al 30 de septiembre de 1786, sufrieron dos seísmos bastante violentos acompañados de un ruido sordo.

En Cayes la verdadera época de las enfermedades es la de los calores que, unidos a la humedad, forman el caldo de cultivo ideal para las fiebres intermitentes y pútridas. Cuando acaba el invierno, aparecen los males de garganta y las fluxiones de pecho acompañados de putridez debido a las tormentas y lluvias, a veces excesivas. Los catarros, los reumatismos, las diarreas y los flujos disentéricos caracterizan los años lluviosos y los habitantes próximos a la ciudad participan de su poca salubridad. En esos años, los animales importados, sobre todo los de Estados Unidos, mueren en gran número.

La ciudad es malsana debido a su suelo acuático. La zona que rodea al torrente Sud y la plaza de entrada ya lo son, pero menos sin embargo que la parte oriental de la ciudad. Allí, la viruela reviste un carácter muy grave. Los sucios alojamientos de la gente de color y las salazones pasadas que les compran a los americanos son las principales causas.

Otra causa general de insalubridad en la ciudad son los patios de las casas. Más amplios que los del Cap francés, carecen de pavimentación y se convierten en otras tantas cloacas tras las lluvias. En ellos hay pozos de un agua salobre, que huele muy mal y está muy sucia.

Por estos detalles, podemos imaginar fácilmente que hay muchos herpéticos en Cayes y también algunos leprosos. Las oftalmias son muy comunes.

El modo en el que son traídos los negros, ha hecho perder la costumbre de visitar a los negreros. Introdujeron también la viruela en 1786. Causó estragos en la llanura, donde la vacunación no ha obtenido la confianza que merece y donde se hace a la antigua usanza, con un emplasto impregnado de pus variólico aplicado a una herida practicada para ese fin.

El magnetismo tuvo en la Parte del Sur sus discípulos y apóstoles y en consecuencia, sus milagros. Se vio afectado por el ridículo y finalmente desapareció de todas las creencias, salvo de aquellas que admiten la resurrección.

Hubo en Cayes varias negras muy corpulentas y de una estatura que esa corpulencia no impide que parezca grande.

Las legumbres no son tan buenas en Cayes como en Port-au-Prince; las alcachofas son de ese tamaño en que se las come crudas o apenas cocidas.

En la plantación Cambry, en la planicie de Jacob, a 2 leguas al noroeste de la linde de la ciudad de Cayes, hay una mina de hierro y piritas marciales en la plantación la Roche, en la margen derecha del torrente Sud, no lejos y por debajo de la toma de agua y en el punto en que se corresponde en la otra orilla con el pico Perrin, antaño Champlois. Poseo muestras de ambos minerales.

En la llanura de Cayes podemos encontrar unos botijos hechos en Santa Marta, con una arcilla que mantiene muy fresca el agua y que exuda la misma a través de ella. Los traen los barcos españoles.

Los habitantes de Cayes tomaron parte en las revueltas de 1723. Cuando en 1748 fueron en socorro de Saint-Louis sus milicias mostraron un celo y una valentía que merecieron justos elogios.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Debemos reconocimiento al señor Rolland, agrimensor general de la Parte del Sur y habitante de Cayes, por varios trabajos valiosos que le merecieron una pensión concedida por el Rey, sobre todo un plano de la llanura de Cayes, siguiendo el cual el señor Phelipeau, ingeniero geógrafo de París, al que ya cité hablando de la planicie de Artibonite, efectuó un grabado muy interesante en 1786.

Cayes es el lugar de cabecera particular de un distrito que comprende las parroquias de Cayes, Torbec y Port-Salut.

Desde la iglesia de Cayes hay
A la de Cavaillon ..... 5 leguas
" Torbec ..... 3 "
" Jérémie..... 18 "

El correo de postas para Saint-Louis, Petit-Goave, Port-au-Prince, el Cap, etc., sale dos veces por semana y el de Tiburon, Jérémie, etc., solo una.

Para ir de Cayes a Torbec se sale de la ciudad por el puente y se va hasta el camino por el que se ha venido de Cavaillon y que forma el cruce que llaman los cuatro caminos. De ellos, uno va a la ciudad, otro a Cavaillon, el tercero a la planicie de Jacob y el cuarto, que corre hacia el oeste, lleva a Torbec. Después de recorrer una buena legua en este último, pasando los ríos Cayes y Réaux y un riachuelo, reencontramos el camino que va de Vieux-Bourg a lo alto de la llanura y que es la linde entre las parroquias de Cayes y Torbec.

El señor Dudés, habitante de Cavaillon, propuso a los Administradores en 1785, abrir a sus expensas un camino desde el cantón de Plymouth de Jérémie hasta Cayes, a cambio de que sus dos sobrinos fueran exonerados de servir en las milicias. Estuvieron de acuerdo pero, al depender Cavaillon del distrito de Saint-Louis, el comandante de ese lugar quería que se le rindieran cuentas y dar órdenes; el comandante de Cayes tenía las mismas pretensiones y además, el ingeniero deseaba dirigir la obra. El señor Dudés puso a todo el mundo de acuerdo retirando su propuesta.

Se nos presenta casi involuntariamente una reflexión, cuando meditamos en profundidad lo que vale el asentamiento de Cayes; y es que a pesar de todo lo que la llanura, que es su salida natural, le ha proporcionado de importancia, es imposible que un día, las ventajas naturales de Saint-Louis no repercutan en este último lugar y le procuren el título de capital de la Parte del Sur.

Isla de La Vaca

Esta isla, que está a cerca de 3 leguas escasas al sur sudeste de la ciudad de Cayes y a 2 leguas al este nordeste de la punta Abacou, tiene 4 leguas de largo de este a oeste, por una anchura reducida de alrededor de cinco cuartos de legua norte y sur. Su parte oriental, con una longitud de 2,500 toesas, es una llanura y el resto es montañoso y está cubierto de bosques.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Toda la costa de esta isla está rodeada de altos fondos, de rocas y de arrecifes, salvo en su parte oeste, desde la rada Eau hasta el cabo Lataniers, una distancia de cerca de cinco cuartos de legua en la que está despejada. La cadena de arrecifes que está en la punta Est y que denominan la Folle, se extiende al norte en poco más o menos legua y media; en su extremo se halla el islote Folle y luego, más al norte, el islote Bouée.

Tras la punta Est y en la costa norte, a una buena media legua, está el cabo Mangles; después, a legua y media escasa, la punta Roches, que tiene al norte el islote Gout, el pequeño Caye-à-l'Eau y el islote Gosier, que se encuentra a legua y cuarto de la costa. A media legua al noreste de esta, se halla el gran Caye-à-l'Eau, el más septentrional de los islotes, donde una masa de grandes árboles se eleva por encima de los demás.

A media legua al oeste de la punta Roches, está el cabo que cubre al este Trou-du-Haut. A alrededor de tres cuartos de legua al norte de ese cabo, se halla el islote Pierre Nantois.

Trou-du-Haut, está a media legua de Trou-du-Milieu y luego, media legua después, la bahía Ferret, de cerca de 1,000 toesas de penetración, donde hay un buen fondeadero con entre 3 y 5 brazas de agua. Al nordeste de la bahía y muy cerca, se halla el islote Raquette; por último, a media legua más allá, está la punta noroeste de la isla de la Vaca.

A un cuarto de legua de esta punta, en el costado oeste, encontramos la rada Eau; tres cuartos de legua más lejos, está Diamant y a legua y un cuarto de este, vemos la punta Lataniers, a tres cuartos de legua de la cual la costa se dirige hacia el este, al cabo Baleines.

Toda la cara sur, desde la punta Lataniers, está plagada de lo que llaman las rocas del sur, contra las que el 3 de noviembre de 1771 el navío la *Hereuse-Jeanne* de Burdeos, del capitán Detchegaray, procedente de Cayes, se estrelló. Vemos también la bahía Canot, que está a cerca de legua y media de la punta Est.

Hay además varios altos fondos, arrecifes, cayos e islotes sin nombre entre la isla de la Vaca y tierra firme, de modo que no hay que aventurarse en ese canal sin un práctico experimentado.

Según el señor de Puységur, la latitud de la punta Este de la isla de la Vaca es de 18° 3'; su longitud, de 75° 59' 20", lo que la coloca exactamente norte y sur con el viejo fuerte de Saint-Louis. La latitud de su extremo noroeste es de 18° 6' 10"; su longitud, de 76° 8' 5" segundos. La latitud de Caye-à-l'Eau es de 18° 8' 32" y su longitud, de 76° 2' 53".

La isla de la Vaca tiene al sur, muy cerca de Trou-du-Milieu una laguna salada de alrededor de 800 toesas de este a oeste, por una anchura media de casi 250 toesas norte y sur. A 350 toesas al suroeste de la primera, está la laguna de agua dulce, que tiene 700 toesas en su longitud sudeste nordeste y alrededor de 250 toesas de anchura.

Esta isla, que debe su nombre a la enorme cantidad de ganado vacuno que había allí y en la que un barco de guerra inglés se hundió en 1678, albergó durante mucho tiempo a los bucaneros y en 1674, los ingleses que volvían de Ester de Léogane,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

incendiaron dos chozas cubiertas de paja. El señor Ducasse se la concedió en 1698 al señor de Beauregard, que en 1699 llevó 1,000 ovejas o corderos. No había sido incluida en la concesión de la Compañía de Santo Domingo, pero la muerte del señor de Beauregard fue sin duda la causa de que esta Compañía la obtuviera por un edicto del Consejo de Estado del 12 de noviembre de 1700. Cuando se disolvió la Compañía, esta isla volvió a las posesiones reales.

El señor de Fayet escribió al ministro en 1732 y le propuso hundir un barco cargado de piedras a la entrada de la bahía Ferret, refugio de los cruceros en tiempos de guerra y de los perseguidos en tiempos de paz. El ministro estuvo de acuerdo y el propio señor de Fayet lo encontró demasiado costoso y luego propuso vaciar la laguna de agua dulce. El 28 de junio de 1733 el ministro también consintió, pero este proyecto tampoco se llevó a cabo.

Bajo el generalato del señor de Constans, varias personas poseían en la isla de la Vaca pequeños asentamientos y este mandó que los desmantelaran.

En la guerra de 1756, un famoso capitán corsario de Jamaica se construyó una casa de campo en la bahía Ferret y cuando llegó la paz, quedaron los restos de su finca de aparcería.

Siguiendo las órdenes del Rey transmitidas por el señor duque de Praslin, ministro de marina, a los Administradores el 28 de enero de 1771, estos le concedieron la isla de la Vaca para que hiciera con ella lo que quisiese. Esta donación no fue muy respetada y los Administradores se vieron obligados a prohibir, el 17 de enero de 1775, ir a establecerse a esta isla y ordenaron que salieran los pescadores allí afincados.

La isla de la Vaca suministraba mucha madera de construcción y ebanistería y se levantó un clamor unánime contra el abandono en que la tenía un ministro. Los señores de Reynaud y le Brasseur, que le escribieron al ministro, obtuvieron su respuesta el 17 de febrero de 1781; decía que había que poner los medios para recuperar la Tortuga y la isla de la Vaca, pero todavía no se ha hecho nada a ese respecto.

Un sepulturero que trabajaba en la plantación Praslin, en Torbec, obtuvo como pago 100 cuadrados de tierra en esta isla. El señor Saulé, a quien se los vendió, instaló una factoría de añil con 12 negros. El señor Barrère cortaba allí madera para el consumo de la plantación Praslin y se le pagaba con la propia madera.

De este modo, las tres pequeñas islas de alguna importancia situadas alrededor de la Colonia, se convirtieron en propiedad de la familia Choiseul, porque tenía en el ministerio a dos de sus miembros, cuyo deber era conservarlas para uso público y destinarlas a la producción en provecho del Estado.

Según algunas personas, la isla de la Vaca le viene muy bien a Cayes, porque cubre al sur su especie de bahía, donde no habría posibilidad de que los buques pudiesen entrar. Según otros, entre los cuales se cuentan los señores de Estaing y Demoulceau, solo sirve para obstruir la salida de los barcos de Cayes. No es conveniente para el puerto de Saint-Louis, la bahía de Mesle, la de Flamnds y la ensenada de Cayes, pues los enemigos pueden esconderse en ella y la única manera de soslayar este inconveniente es mediante un excelente puesto de vigía, que debería situarse en la misma isla de la Vaca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

XLVII

Parroquia de Torbec

Queda muy poco que decir en particular de esta parroquia cuando se ha detallado, como he hecho, la llanura de Cayes, que posee casi la mitad de ella.

Está limitada: a oriente, por la parroquia de Cayes; a septentrión, por un punto de la cima de las montañas que separa las caras norte y sur de la Parte del Sur, teniendo en cuenta que el límite oriental de la parroquia de Côteaux, corre al nordeste casi hasta encontrar el límite sudoeste de Cayes; a occidente, primero por la parroquia de Côteaux y hacia la parte baja, por la de Port-Salut, cuyo territorio ha proporcionado; a mediodía, por el mar.

La parroquia de Torbec tiene un gran número de cantones, de los que los principales están en la llanura, Vieux-Bourg al este; una parte de Savanettes al este nordeste; el torrente Séche y parte de Jean-Dézé al norte nordeste; el torrente Anguilles y Fond-Vert al norte; Palmiste-Écrit, el río Mornes y Acul, al noroeste y Quitte-la-là al oeste.

En los picos, están Boucan de la France, Platons, etc.

Cuando Torbec formaba parte de la parroquia de Plaine du Fond, ya tenía ese nombre e incluso en 1726, cuando el desmembramiento de esta primitiva parroquia, parecía que Torbec era considerada como más importante que Cayes, pues se decía la ciudad de Torbec y el pueblo de Cayes. En el territorio de Torbec quedó el antiguo pueblo de toda esta llanura. Estaba a 1,500 toesas al oeste del actual pueblo de Torbec y aún dispone de un embarcadero donde hay una veintena de cabañas. La Compañía de Santo Domingo tenía aquí agentes de su administración y jurisdicción para Fond de l'Isle à Vache.

El actual pueblo de Torbec no cuenta más que con una veintena de casas, la mayoría de mampostería, porque fueron levantadas cuando se contemplaba Torbec como el lugar principal de la llanura de Cayes y el señor de Vaudreuil, comandante en funciones de la Parte del Sur, residía allí con una compañía de tropas destacadas de la marina como guarnición. Todavía se pueden ver las ruinas de otras muchas casas. Sirven para demostrar que Torbec fue tres veces más grande que en la actualidad.

La iglesia, que está consagrada a San José, patrono del señor de Vaudreuil, es bonita. Tiene bancos para los Administradores de la Colonia. El río Torbec, cuyo curso es muy corto, que lleva mucha agua, muchos peces y la incomparable ventaja de no arrastrar más que arena fina, sirve como embarcadero a la zona de la llanura que depende de esta parroquia y limita el pueblo al este.

En su lado oeste, hay un estero o laguna que tiene entre 15 y 18 pies de agua y pesca, pero su pescado es menos exquisito que el del río. Antes de 1716, había una punta de tierra que avanzaba hacia el sur en cerca de 150 toesas, entre el río y la laguna y que al proteger esta de la brisa marina, formaba una especie de rada pequeña en la que fondeaban las barcas con carga.

Varios huracanes acabaron con esta punta y la desembocadura del río estaba obstruida muy a menudo por una barrera que se formaba a alrededor de 40 toesas en la

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

parte delantera, por lo que el señor de Vaudreuil, entonces lugarteniente del Rey en Cayes, recibió en 1741 la orden de los Administradores de abrir un canal para unir el río y la laguna; los habitantes construyeron un puente sobre esta nueva obra.

El 23 de mayo de 1748, los habitantes, que no habían sacado ningún provecho de esa operación, deliberaron sobre el modo de conseguir un embarcadero, pero no se llegó a nada. Sucedió lo mismo en 1752. Sin embargo, como en 1760 se dieron cuenta de que la falta de embarcadero encarecía las provisiones y dificultaba la salida de los productos, el 10 de junio nombraron unos síndicos para construir uno. El 14 de febrero los Administradores dieron su visto bueno, pero la guerra dejó todo en suspenso. En 1764, solicitaron recoger madera y piedra en la isla de la Vaca y en los 50 pasos del Rey; el 22 de mayo fueron autorizados a hacerlo.

El 13 de junio de 1765, les permitieron demoler el puente de 1741, que se caía de viejo. Todavía no lo han hecho.

El 6 de junio de 1773, en otra deliberación, se decretó un impuesto. Hubo otras el 30 de mayo y el 15 de julio de 1781. Por último, el 28 de agosto siguiente se publicó una ordenanza de los Administradores que, bajo el requerimiento de los síndicos, reenviaba al comandante de la Parte del Sur el nombramiento de tres habitantes que no fueran de Torbec, para que decidieran qué habitantes de este lugar debían contribuir a la construcción del embarcadero. El 21 de mayo de 1782, el señor de Coustard nombró a tres que se pronunciaron el 5 de junio y el 7 de agosto, los Administradores confirmaron su decisión.

El 19 de julio de 1784, el señor Moreau, ingeniero de Cayes, llegó para examinar el lugar y efectuar un plano y un presupuesto. Decidió que al este hacía falta un espigón de 20 toesas de largo, incluida la prolongación de 6 toesas de más sobre el antiguo, que fue comenzado por los habitantes con una cabecera; al oeste, un espigón de 42 toesas y 4 pies de largo, incluidas 8 toesas de más sobre el antiguo. A los dos tercios de su longitud, este hace un ángulo obtuso con el del este para proporcionar más velocidad a la corriente. El curso del río es norte y sur y los espigones van de oeste nordeste a este sudeste. Los negros de los ingenios pagan 8 libras y 5 monedas por cabeza y los otros, 5 libras con 5 monedas.

Las obras de estos espigones comenzaron el 23 de enero de 1787 y se le pagaron entonces 18,000 libras al señor Lézongar, empresario de estos trabajos, equivalentes a la mitad del total de su costo. La otra debía ser pagada a la entrega, que acaba de tener lugar.

No puede haber nada más útil para esta parroquia como esos espigones. Empiezan en un punto donde el río tiene 12 toesas de anchura, pero solo cuenta con 5 en la cabecera de ambos pantalanes. Se cuenta con que las grandes piraguas del país puedan remontar por encima del pueblo. De este modo, nunca más se verán obligados a transportar los productos a Cayes, que en la estación lluviosa resulta muy penoso.

Desembarcar en la costa de la parroquia de Torbec no es fácil en todas partes y después de pisar tierra firme, varios puntos son todavía impenetrables debido a las lagunas y los ríos. El fondeadero de Vieux-Bourg está a cerca de 250 toesas de tierra firme; lo defiende una batería.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Hay una buena legua de la ensenada de Chateaudun al pueblo de Torbec, que resultaría muy fácil fortificar y está en un lugar muy sano. Hay cerca de media legua desde la desembocadura del río Torbec a la punta Mahot y alrededor de una legua y tres cuartos desde ese cabo a la desembocadura del río Acul, donde termina la llanura de Cayes y la parroquia de Torbec.

La parte de la planicie que depende de Torbec cuenta con 51 plantaciones de azúcar que tienen 28 molinos de agua. Once de sus ingenios producen azúcar blanca. La parroquia dispone además de 18 factorías de añil o algodón, 100 cafetales y otros tantos conucos. Hay un taller público de cerámica en la plantación Raguier, en el cantón del río Mornes. En la plantación Walsh se destila un ron que ha llegado a venderse en 3 libras el galón y que se consideraba tan bueno como el de Jamaica; pero como a los americanos del norte les gusta más comprar los siropes para destilarlos en su país, este ron se quedó sin compradores. Hay algunas destilerías de tafia, tanto en Torbec como en Cayes.

De las dos plantaciones de azúcar Walsh, la que está más arriba saca su agua de un arroyo que nace en su suelo y la otra, llamada Tiverny, del río Acul. Unas esclusas situadas en los puntos donde ambos conductos de agua están al mismo nivel, hacen posible dar la totalidad del agua, a voluntad, a una de las dos plantaciones. Tiverny cuenta con dos molinos movidos por la misma rueda.

Vemos en la plantación de arriba un ingenio cuyos hornos eran antaño «a la brasileña», es decir, con un horno para cada caldera.

La población de la parroquia de Torbec es de 600 blancos, 860 libertos y 11,000 esclavos, de los que 80 viven en el pueblo de Torbec.

La milicia cuenta con 153 blancos en 2 compañías, una de ellas de caballería y con 187 libertos en 2 compañías, una de ellas de dragones mulatos.

El año pasado vi en Torbec tres familias de negros, en la plantación de azúcar Damyrat y Monville una estaba compuesta por el matrimonio y 9 niños; la segunda por el matrimonio y 8 niños y la tercera, por la madre y 7 niños. Esas 29 personas eran todas criollas, salvo una de las madres. ¿No sería verdaderamente digno de un buen gobierno establecer un premio de humanidad en cada parroquia para el habitante cuyo taller estuviera proporcionalmente en mejor estado y cuya producción fuera mayor? Garantizo que se esmerarían en obtenerlo.

Ya no hay nada que añadir al clima de Torbec, puesto que ya hemos hablado del de Cayes, que es muy parecido, sobre todo en la llanura. Podría comentar que, en general, la zona montañosa de ambas parroquias es similar en meteorología, producciones, etc., pero le debo al lector resaltar algo especial del cantón de Platons.

Lo compone el pico que lleva su nombre y se encuentra a cerca de 6 leguas al norte nordeste del pueblo de Torbec. La llanura que le sirve de base termina después de la plantación de caña Ducis. Allí se atraviesa el río Acul y se sube cerca de media legua con una pendiente bastante suave por un terreno que el río Acul ha cubierto de guijarros, hasta el pie del pico Burin. Luego, de repente, el camino se vuelve duro y pasa por un terreno arcilloso que exige media hora con el caballo al paso para llegar hasta la meseta. Esta es de tierra negra, sembrada de gruesas piedras redondeadas que, en su superficie parecen haber

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sido vulcanizadas y cuyo grano, en el interior, es lo mismo que la arenisca con un matiz ceniciento.

De esta meseta, descendemos durante 10 minutos y llegamos al río Cayman, que corre de nordeste a sudoeste, cuyas sinuosidades obligan a pasarlo 4 o 5 veces en 25 minutos y que, hacia el sudoeste, se vierte con un salto de 10 pies en el río Mornes. Por último, nos encontramos realmente al pie del pico Platons.

Lo subimos durante media legua en dirección norte nordeste por un terreno, a veces grisáceo, a veces amarillento, pero cuajado de piedras que a medida que ascendemos, pierden gradualmente su forma redonda y su naturaleza arenisca; un cuarto de hora antes de llegar a Platons, se trata ya de rocas y el camino parece conducir a una escalada. Estas rocas son excelentes para cualquier obra en la que se emplee piedra caliza y además proporcionan cal.

Al llegar a Platons y oteando hacia el sur, la vista es soberbia. Se domina toda la planicie de Cayes y la mirada se pasea desde el pico Orangers, entre Saint-Louis y Cavaillon, hasta la punta Abacou. Al nordeste, la llanura de Cavaillon parece una larga garganta entre el pico de Fond-des-Frères, el de Cavalière, la sierra de Cavaillon y los altos picos de Saint-Louis. En lontananza, la perspectiva se extiende y descubrimos hacia el este sudeste las montañas de Jacmel y con un cielo claro, la de Selle nos muestra también su ardua cumbre.

Al norte, se perfila la prolongación de las sierras que separan las dos caras de la Parte del Sur. Podemos ver de cerca su unión con el pico del torrente Sud, al que está adosado el Macaya, que termina, a septentrión, el monstruoso anfiteatro de la llanura de Cayes y que se renueva en la Hotte, cuyos contrafuertes separan Platons de Côteaux; es uno de ellos el que, bajando gradualmente, va de alguna manera a ponerse al nivel del la mar en la punta Abacou.

Platons tiene de este modo, por un lado una parte del torrente Sud, que nace al norte, el río Acul al nordeste y el de Mornes al noroeste.

El pico Platons es enormemente boscoso. Al norte y nordeste se hallan las mejores maderas para la construcción: la caoba, el guayacán, el palo de hierro y soberbias cayas con flores azules. Al sur está el palo de lanza y el palo trompeta, mientras que al oeste una tierra negra alimenta a unas palmeras espléndidas y a otras maderas que parecen indicar una profunda capa vegetal.

Las rocas de este cantón son horizontales e iguales a las que llaman en la Colonia rocas podridas.

La tierra de Platons es roja y ferruginosa. Tras las copiosas lluvias vemos muchas geodas o piedras de águila de distintas dimensiones, desde las del tamaño una bala de pistola, hasta las del grueso calibre de los cazadores. Las hay llenas y pesadas y otras ligeras y como sopladas. Todas son más o menos atraídas por el imán.

Pero también, desde que han cesado las lluvias y hasta las avalanchas, se puede ir a todas partes andando.

En la plantación Guérin hay un montículo orientado al nordeste, alto y lleno de rocas móviles, en cuya base, hacia el sudoeste, hay una abertura de cerca de 72 pies de circunferencia. Dos personas han descendido por ella en una cesta suspendida a 230 pies de profundidad; llegaron a un fondo compacto y sólido, donde había arena

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fina con la blancura y el brillo del nácar, una especie de arena con partes menos redondas de un blanco roto y por último una sustancia de un rojo oscuro que, tras analizarla, se ha encontrado que es una verdadera puzolana, muy adecuada para cimentar los estanques donde se lava el café. El fondo del agujero golpeado con una vara, produjo un sonido hueco. El hoyo se alarga en forma de embudo hasta tener en su especie de suelo alrededor de 120 pies de circunferencia.

Este agujero no contiene ninguna de las granallas ferruginosas tan comunes en la superficie del suelo. Sí vemos estalactitas. Hay suficiente luz como para que cuando estamos en la parte baja podamos leer y la temperatura, aunque fresca, no es nada incómoda.

La temperatura misma de Platons, no marca más de 23 grados de calor en el termómetro de mercurio de Réaumur. Señalaba 21 grados y un tercio el 21 de agosto, día en el que descendimos por el embudo, en cuyo fondo se mantenía en 13 grados y dos tercios.

La moca se da muy bien en este suelo, en el que está como encastrada entre las rocas. Puede producir hasta 2 libras y cuarto. El primer habitante que trabajó aquí fue el señor Faure; plantó un cafetal en 1781. En 1787, 30,000 mocas le proporcionaron 75 millares.

Se calcula que la meseta más grande tiene cerca de 100 cuadrados de superficie; las otras, entre 25 y 35 cuadrados.

No hay ninguna corriente de agua en Platons, pero cuenta con abundantes manantiales.

La configuración de todo este cantón, el desorden cuyas pruebas muestra y las diferentes sustancias que encontramos, están hechas a propósito para interesar a cualquier aficionado a la naturaleza y animarlo a investigar sobre la parte física de Santo Domingo.

La palmera es muy común en Torbec, Se ven a lo largo del río del mismo nombre, en la plantación de caña Saint-Martin, hermosas avenidas y viveros o plantas bajo las cuales hay bosquecillos.

En la toma de agua del torrente Séche, encontramos mármol blanco, verde, veteado y jaspeado. En las alturas del río Acul, hay mármol gris de la variedad que en Francia llaman bardillo.

En la encrucijada del gran camino que va al pueblo de Torbec, en la plantación Walsh, con el que sube para unirse al de Côteaux, encontramos en la plantación la Fosse una pequeña aldea compuesta de 12 cabañas bastante bonitas, que están ocupadas por un panadero, un carnicero, obreros, etc.; este punto se llama Crucé.

En el paso del río Acul el gran camino deja la parroquia de Torbec y entra en la de Port-Salut. Se puede ir en coche desde Ounaminthe hasta allí, recorriendo por consiguiente 132 leguas.

Torbec depende de la comandancia, la senescalía y el almirantazgo de Cayes.

Desde la iglesia de Torbec hay:

A la de Cayes. . . . . 3 leguas A la de Côteaux . . . . 2 leguas
" proyectada en Port-Salut . . . 10 " " Jérémie . . . .20 "

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Torbec alberga las cenizas de un Administrador cuyo nombre se ha convertido en un elogio para Santo Domingo, es un ejemplo a imitar y en un punto de comparación para todos aquellos a los que la elección del monarca vuelve depositarios de la autoridad. Simon Pierre Maillart, nacido en Ossonne, Borgoña, hijo de un oficial de la marina, se colocó en las oficinas del señor de Maurepas y se convirtió en su secretario y confidente. En 1738, este ministro le propuso para la intendencia de Santo Domingo para que resolviera el desorden de los contables, que habían tomado por costumbre no rendir cuentas.

Al llegar no encontró por parte de Larnage, una disposición favorable, pues este gobernador general hubiera deseado que el señor de Sastre, interino del señor de la Chapelle, hubiera sido designado como su colega y porque el trabajo de Maillart en las oficinas de Versalles alzaba prevenciones en contra suya. Pero la conducta firme de Maillart con los agentes de finanzas y de comercio extranjero, le acercó a Larnage y toda la Colonia comprobó que el acuerdo de estos dos jefes supuso una fuente de bienestar para los colonos.

Maillart era corpulento y este era casi el único contraste que había entre él y Larnage. Tenía un aire noble y bondadoso, a pesar de sus pequeños ojos un poco separados. Espiritual, honrado y frugal, con una réplica pronta y acertada y un corazón muy generoso, su compañía era entrañable y leal y tuvo tantos amigos como quiso.

En 1749 dejó la intendencia y se reembarcó en Nantes, para regresar a la Colonia en 1755; allí le reclamaba el cuidado de su plantación de Torbec, que le había comprado al señor de Vaudreuil.

Maillart consiguió entonces una orden del Rey que le conservaba los honores de intendente. Ni siquiera pensó en registrarla en los Consejos Superiores, en los que no hizo acto de presencia. Fue a Port-au-Prince, pero sin querer ningún trato especial. Sin embargo, los Administradores titulares le instalaron un banco en el coro de la iglesia de Torbec, donde le eran presentados el agua y el incienso. Vivió en su plantación como simple ciudadano, recibiendo por doquier los testimonios del reconocimiento público, que eran tan numerosos siendo persona privada como en la época en que estaba rodeado de un poder que dicta tantas alabanzas falsas.

El 6 de octubre de 1758, la muerte sorprendió a Maillart en su plantación, a la edad de sesenta y nueve años, como consecuencia de un ataque de apoplejía que le había paralizado todo el lado izquierdo. La proximidad de la tumba no turbó su espíritu ni su corazón. Conservó toda la serenidad de uno y toda la afección del otro. *Me acuesto*, decía poco antes de su muerte al señor Desrouaudières, un colono amigo suyo y su ejecutor testamentario, *me acuesto ya con un cadáver*, haciendo alusión a que la mitad de su cuerpo estaba privada de movimiento.

Su muerte fue lamentada de manera unánime y las milicias, reunidas, le rindieron honores fúnebres.

Maillart fue enterrado en la parte norte de la iglesia de Torbec al este de la capilla de San José, cara a cara con la segunda ventana tras esta capilla y el banco del intendente, pero fuera y en el cementerio, a cerca de 4 pies del muro. Los habitantes cubrieron su tumba con una piedra de una sola pieza, que tenía 5 pies y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

4 pulgadas de largo por 22 de ancho y 4 de espesor. Está orientada de norte a sur, vaciada en semicírculo en su parte alta y tiene esta inscripción:

> Aquí yace el Señor Simon Pierre Maillart, Escudero, antiguo Intendente de Santo Domingo, muerto el VI de diciembre de MDCCLVIII.

Debajo figuran las armas de Maillart, que eran tres mallas que el Rey le había otorgado mediante cartas de nobleza del 22 de septiembre de 1746, las cuales, seguramente, no serán criticadas.

Maillart dejó viuda y cuatro hijos; el primero murió siendo ordenante en Brest; el segundo, fue oficial de las tropas de la Colonia; el tercero, llamado Maillart Dumesle por el río del mismo nombre que atravesaba la plantación de su padre, pasó por la pena, al llegar a port-au-prince desde Cayena, que había administrado como intendente, de ver derrumbarse, debido al terremoto del 3 de junio de 1770, una ciudad fundada gracias a los desvelos de su padre; murió siendo intendente de las Islas de Francia y de Borbón; el cuarto es abad.

La herencia de Maillart subía a 1,256,270 libras, a las que había que descontar 1,200,000 libras de deudas. La mala administración de su plantación, una generosidad llevada al extremo y una confianza que le hacía creer que nadie le quería engañar, fueron las causas de su ruina; lo que quedaba pasó a manos de sus acreedores sindicados.

> La prudencia y el concierto con los que los señores de Larnage y Maillart han gobernado esta Colonia», decían los señores de Rohan y de Bongars en una ordenanza del 18 de febrero de 1767, «deben servir como regla a aquellos que desean convertirla en provechosa y floreciente y ejercer una administración larga y reflexiva, donde la sabiduría y la experiencia se ayudan mutuamente, no puede dejar a los sucesores de estos sabios Administradores sino la intención de emularlos.

Estas palabras, quisiera que fueran grabadas en las tumbas de estos dos hombres, que la Colonia llama sus bienhechores y no sé si en el justo entusiasmo que me inspiran, no desearía que constituyan el epígrafe de las instrucciones que el Rey entrega a cada nuevo Administrador.

Acabamos de ver que el señor de Vaudreuil poseía una plantación en Torbec. Empleado en la Colonia durante 21 años y sucesivamente mayor, lugarteniente del Rey, gobernador del Sur, del Oeste y del Norte, luego comandante general de la colonia desde 1753 hasta 1757, demostró un verdadero talento, un celo infatigable y un gran amor por la Colonia y añadió pruebas a las proporcionadas antes que él por d'Ogeron y Larnage y que luego renovó el señor de Reynaud, de que los mejores Administradores de la Colonia han sido los que la conocían bien.

Maillart no fue una excepción a esta verdad, pues en las oficinas coloniales de Versalles, en la intimidad con el ministro, había impulsado conocimientos teóricos muy provechosos y su confianza en Larnage le llevó deprisa a la práctica más venturosa. El señor de Vaudreuil murió en París el 17 de noviembre de 1764.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El 11 de julio de 1741 nació en Torbec, el señor conde de Vaudreuil, hijo del anterior, que llegó a ser caballero de las Órdenes Reales y gran Halconero de Francia.

Un habitante de la llanura de Torbec, el señor de Chalet, dio una hermosa lección de hospitalidad cuando se ofreció a acoger a seis enfermos para curarlos y medicarlos de forma gratuita, siempre que fueran europeos llegados menos de tres meses antes a la Colonia. Abría del mismo modo su casa a cualquier viajero por 24 horas y aun más, si el tiempo no le permitía seguir su camino, con la condición de que el visitante de paso no se le presentara dos veces en el mismo año.

XLVIII
Parroquia de Port-Salut

Se podría decir con propiedad de esta parroquia que es todavía un proyecto. Hacía ya mucho tiempo que se pensaba en fundarla y, a finales de 1784, los señores de Bellecombe y de Bongars dieron las órdenes, siguiendo las cuales el señor Moreau, ingeniero geógrafo de Cayes, diseñó un plano. Tiene como límites: al este, el río Acul hasta su confluencia con el río Mornes, luego este último hasta Platons; al norte, los picos que desde Platons van a reencontrar los dos brazos del río de Anse-à-Dric; al oeste, el río de Anse-à-Dric desde ambos brazos; al sur, el mar, desde la desembocadura del río Acul hasta la del río Anse-à-Dric.

El gobernador general nombró un comandante de milicias para esta parroquia.

Se compone de cuatro cantones: Étron-de-Porc, Abacou, Marche-à-Terre y Port-Salut y su extremo es una auténtica península, cuya base está pegada a tierra firme y yendo desde la desembocadura del río Mesle a la bahía Côteaux, tiene cerca de 5 leguas de largo orientadas poco más o menos al este y al oeste.

Ya tuve ocasión de decir que esta península era la prolongación de una bifurcación de la montaña Hotte. Está entrecortada por un número infinito de colinas, cuyos intervalos son una especie de torrentes y la costa dispone también de muchos pequeños refugios.

Contamos, desde la desembocadura del río Acul tres cuartos de legua hasta el río Petite de Étron de Porc. Entre ambos y a alrededor de 300 toesas de la costa, hay un pequeño islote llamado Isle aux Boeufs, y a la misma distancia, pero casi enfrente del río Étron de Porc,[63] se halla el islote del mismo nombre, al que su forma ha hecho que se le denomine de esta manera tan repugnante. A cerca de 350 toesas, casi al sur de este islote, está el de Carenage. Hay legua y media desde este río a la punta Abacou, donde acaba la hondonada de Cayes.

Abacou es una corrupción de la palabra india Bocao. Esta punta está formada por dos cabos de arrecifes que se extienden a alrededor de 750 toesas en el mar. Su latitud es de 18° 1' 30" y su longitud, de 76° 12' 55".

[63] N. de la T.: en español, Mojón de Puerco.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

No hay ningún navegante que no conozca esta punta, por la dificultad que entraña doblarla cuando se viene del oeste haga el tiempo que haga. Los barcos de cabotaje pasan muy cerca de ella (porque a media legua hay más de 40 brazas de agua), con el fin de minimizar ese inconveniente, pero por esto mismo se debería fortificar, puesto que desde allí se les podría atacar.

En diciembre de 1699, dos barcos de guerra y uno mercante, todos ellos ingleses, se perdieron por Abacou. El señor de Bricourt, director de la Compañía de Santo Domingo, hizo que se trasladaran las tripulaciones a Jamaica y recuperaron lo que se pudo de los navíos. La Compañía se quedó con una tercera parte de lo que se salvó.

A 620 toesas de la punta Abacou está el hoyo Gros-Pierre, que otros llaman también la rada Anse-au-Diable, que es un buen refugio para las barcazas y barcos pequeños, con 150 toesas de apertura por 220 de penetración. La estancia es buena y no hay que temerle a los vientos. ¡Qué lástima que una barrera impida la entrada de los grandes buques! Su utilidad, aun reducida a albergar a los pequeños, ¿no indica que hay que protegerla?

A cerca de una legua del hoyo Gros-Pierre, está el puerto de Nonette. Tras este, se halla el torrente Galais a 860 toesas; el de Mahot, a 450 toesas; el de Caïmite, a 700 toesas y el de Marche-à-Terre a 240 toesas. Las desembocaduras de estos torrentes y el puerto de Nonette no son puntos seguros para las barcas.

Desde la desembocadura del torrente Marche-à-Terre a la punta Gravois hay alrededor de 1,000 toesas. La latitud de esta última es de 18° 55" y su longitud, de 76° 22' 15". Este punto tiene al este una costa de hierro de 1,880 toesas de larga y de 1,300 toesas al oeste y hay legua y media entre ella y Port-Salut, donde acaba el río del mismo nombre.

Este puertecito[64] constituye para los barcos pequeños, las barcas y las chalupas, un abrigo en el que no tienen nada que temer, ni al mal tiempo ni al enemigo, porque una batería situada en un alto, lo protege a cerca de 40 pies en perpendicular y es lo que le ha hecho merecer su nombre, que d'Ogeron cita en una carta del 12 de enero de 1669, donde comenta las ventajas de abrir un camino desde Acquin hasta Port-Salut.

El fondeadero es bueno y el mar, tranquilo. Hay también una trinchera en el embarcadero, a 250 toesas al sur de la batería. Las milicias, desde esos dos puestos, han rechazado a menudo a los corsarios y a las fragatas en la guerra de 1778. El cuerpo de guardia, que los habitantes habían hecho construir en la batería, fue incendiado algunos meses después de la paz de 1783.

El embarcadero, tal y como está ahora en su orientación, sur sudeste y norte noroeste, tiene 250 pasos en línea recta, a partir de la punta del pequeño Port-Salut.

En ese lugar se proyectaron el pueblo y la iglesia de esta parroquia y vemos ya 6 casas al este, 3 un poco por encima del embarcadero, en el punto donde está el fondeadero y más arriba aún otras 12, en la misma dirección entre las que se encuentra la estafeta de correos. A 180 toesas más lejos vemos el río.

[64] N. de la T.: en español es Puerto de Salvación.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A cinco cuartos de legua de Port-Salut está el río Sables y 560 toesas más allá la punta del mismo nombre. De esta a la rada Roland hay tres buenos cuartos de legua y poco más o menos tres cuartos de legua de allí a la bahía Dric. En este punto se encuentra el límite de las parroquias de Port-Salut y Côteaux.

La costa que acabo de detallar tiene altos fondos, pero fuera pueden fondear fragatas de 20 y 24 cañones en Marche-à-Terre y en el puerto Nonette. Un buque de 50 cañones protegía de este modo de su fuego a las chalupas que capturaron en ese último lugar en la guerra de 1756, al navío llamado la *Madame*. Las fragatas pequeñas pueden aproximarse igualmente a la punta Sable y a Port-Salut.

El territorio de la parroquia de Port-Salut, dio proporcionalmente antaño, grandes cantidades de un índigo de muy buena calidad, pero ese mismo éxito empobreció el suelo. Después de la paz de 1763, se estableció allí una plantación de caña cuyo ingenio hacía azúcar en bruto; es la del señor Charles la Fosse en el propio cantón de Port-Salut; dispone de un molino de agua. Este establecimiento hace concebir fundadas esperanzas a las 16 plantaciones de caña que se cree que puede albergar este lugar a lo largo del mar que, como vemos, bordea tres de sus caras.

En algunos sitios, el terreno tiene bancos de rocas que recubren una tierra rojiza arrastrada desde las montañas. En otros, la tierra es casi de carbonato de cal, pues los habitantes de la llanura de Cayes envían a recoger con qué embadurnar el interior de las barricas en las que ponen su azúcar a purgar, con el fin de impedir que el jarabe se escurra a lo largo de los tabiques.

El clima de esta parroquia es seco. Es necesario recurrir a los pozos y por si fuera poco se secan, salvo aquellos que están próximos al mar o los riachuelos. Además de su plantación de caña, cuenta con 138 factorías de añil o de algodón. El café se podría dar aquí. Su población es de 180 blancos, 120 libertos y 3,000 esclavos; su milicia, de 35 blancos y 30 libertos.

Port-Salut todavía depende enteramente de Torbec en el aspecto espiritual, y constituía su retaguardia. Pertenece a la comandancia, la senescalía y el almirantazgo de Cayes.

Al dejar la llanura Fond, al final de la plantación Saint-Martin, tras haber atravesado el río Acul y por el gran camino real, nos encontramos en el territorio de la parroquia de Port-Salut. Pasamos el pequeño río Galais y muy pronto después tenemos que abandonar el coche para seguir a caballo.

Subimos el pico Palmiste-Écrit, al que se le ha dado este nombre debido a una palmera en cuya corteza los paseantes se divertían grabando sus nombres. Esta cumbre es bastante larga, pero el camino es hermoso. La tierra es pésima, llena de rocas calcáreas o de una toba blanca. Pasamos varias veces el pequeño río Mornes. Desde lo alto de la cima del Palmiste-Écrit, hay una escapada desde donde se divisa una banda de la llanura de Cayes y el mar en lontananza. En su parte baja, encontramos el río Anse-à-Dric, que comenté que es la linde de la parroquia de Côteaux.

Bastarían sin embargo unas obras normales para hacerlo practicable para los coches en las 4 leguas que ahora se hacen a caballo. Entonces llegaríamos hasta Tiburon. Antaño, en lugar del camino de ahora, había que recorrer uno que seguía

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

la costa de la península de Abacou. El nuevo se comenzó en 1784 y fue terminado en 1785; el tramo de Torbec fue construido bajo la dirección del señor Du Bousquet y el de Côteaux, por el señor Morel. El señor Béchillon, capitán del regimiento de Port-au-Prince, anduvo en su silla las 4 leguas de las que acabo de hablar y llegó a su plantación de Roche-à-Bateaux.

Contamos desde el punto en que se proyecta levantar la iglesia de Port-Salut:
A la iglesia de Torbec ..... 10 leguas
" de Côteaux ..... 4 "

Encontramos en muchos lugares de la parroquia, fetiches y vasijas de barro cocido.

Distrito de Cap Tiburon

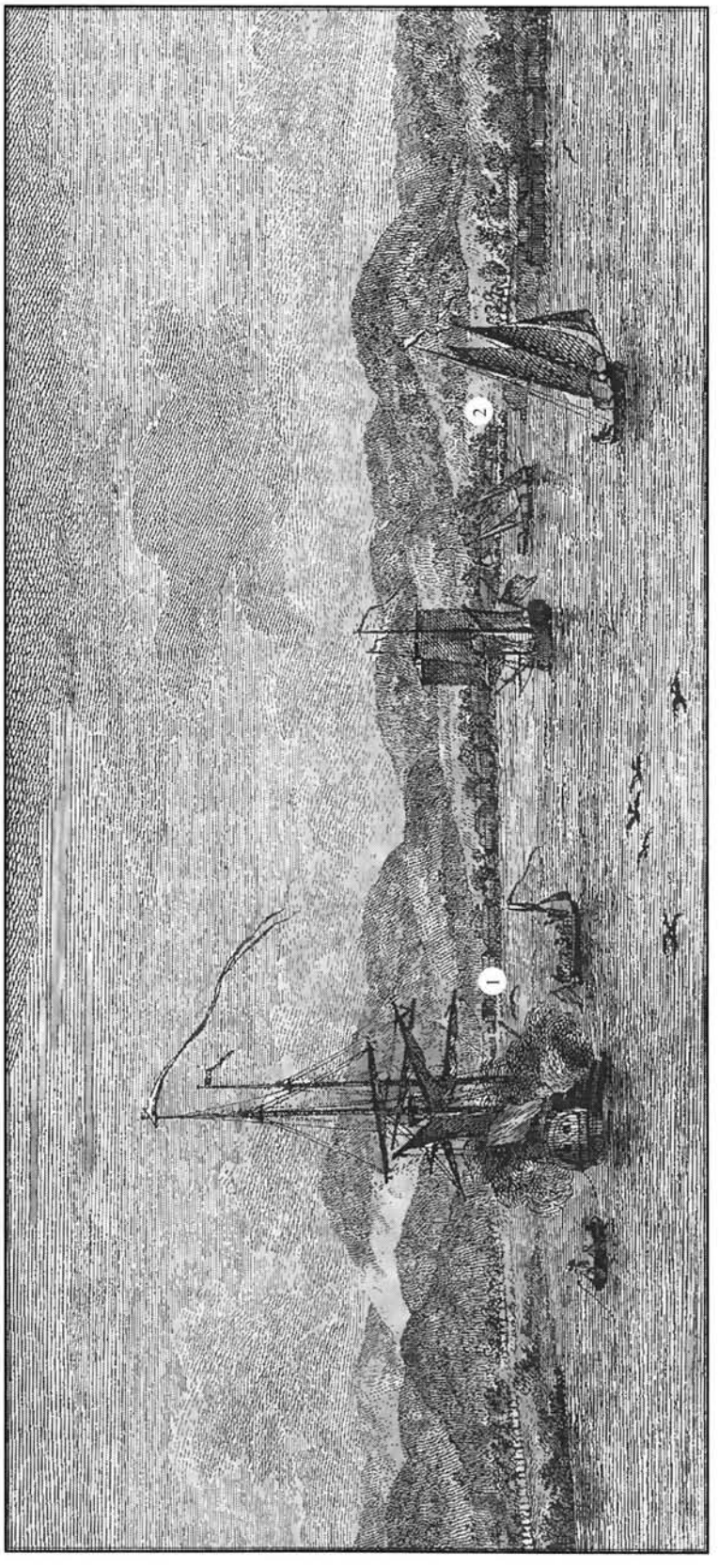
XLIX
Parroquia de Côteaux

Esta parroquia, desgajada de la de Fond de l'Isle à Vache, como las de Cavaillon, Cayes y Torbec, se remonta a 1726, así como las dos últimas y tiene a San Pedro como patrón. Originariamente disponía de un territorio inmenso, pues comprendía todo el distrito de Anses, cuyos límites eran Torbec por un lado y Jérémie por el otro y cuyo nombre se debía al gran número de ensenadas que hay allí.

El 11 de enero de 1752, los Administradores decidieron que la iglesia de Anses, que estaba convertida en ruinas, se trasladaría desde entonces a Tiburon y tendría una capilla en Trois-Rivières, en la parroquia actual; pero el 14 de junio siguiente, decretaron que el anexo sería en Côteaux y es lo que quedó realmente de la parroquia del mismo nombre, cuyos límites según esa decisión del 14 de junio de 1752 son: al este, el río Anse-à-Dric, desde su desembocadura hasta sus fuentes, que separa Côteaux de la parroquia de Torbec y de la de Port-Salut; al sur, el mar, desde la desembocadura del mismo río hasta la desembocadura del río Anglais; al oeste, este último río, que la separa de la parroquia de Tiburon y al norte, por la cordillera Hotte, que está entre las dos caras de la punta meridional de la Isla. La parroquia va retrayéndose y se vuelve casi aguda en su parte alta, pues el límite occidental de Torbec corre al noroeste y el oriental de Tiburon, al nordeste.

La denominación de Côteaux viene de que esta parroquia, de alguna manera, está compuesta de colinas, que por una degradación sucesiva, van desde la Hotte hasta el mar. Disfruté, del modo más completo de ese espectáculo verdaderamente emocionante, de esa sucesión de montículos colocados en pisos. Una tormenta que llegaba de esta montaña en dirección al pueblo de Côteaux, donde me encontraba entonces, invadía en su imponente marcha los distintos eslabones hacia los que el viento la dirigía.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Río de Côteaux — 2. Batería

VISTA DEL PUEBLO DE CÔTEAUX
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La Hotte ya se perdía, por así decirlo, bajo el espeso velo que formaba la lluvia escapada de las nubes de manera torrencial, mientras que los montes que me eran más próximos, conservaban todavía sus formas y hasta me señalaban sus recíprocas distancias con la variedad de colores que los sombreaban; por último, las colinas más cercanas al mar tenían ese tono azul oscuro que indica un aire más denso. Relámpagos más o menos vivos y más o menos frecuentes, añadían efecto a este cuadro y el ruido ensordecedor del trueno imprimía a la escena un carácter realmente majestuoso.

Côteaux debe su asentamiento primitivo al comercio con el extranjero, porque debido al alejamiento en el que se hallaban los principales asentamientos de la Colonia, las miras del comercio nacional no se ampliaban hasta ella. La cantidad de fondeaderos favorecían los intercambios entre los habitantes y los fugitivos, que unos y otros sospechaban más o menos, que los jefes de la Colonia sabían que necesitaban relacionarse, o más bien la impotencia de interponer obstáculos verdaderos.

La costa de la parroquia comienza, como he dicho, en la desembocadura del río Anse-à-Dric. A una legua escasa más lejos, yendo al oeste, se halla Anse-à-Juif, partida en dos por una pequeña punta. La parte más oriental, donde hay una roca llamada la Mesa del Diablo, es la pequeña Anse-à-Juif y la más occidental, la gran Anse-à-Juif.

La ensenada Roche-à-Bateau está a una buena legua de allí, que toma su nombre de un peñasco vecino al río que, visto desde lejos desde ciertas posiciones, tiene el aspecto de un barco de vela. Le ensenada Roche-à-Bateau es más extensa que la de Côteaux. Su fondeadero es muy bueno para los navíos pequeños y más seguro y más tranquilo que el de Côteaux; en los 50 pasos del Rey de la plantación Béchillon, tiene un embarcadero donde ya se han edificado seis barracas. Una batería protege ese punto.

A cerca de tres cuartos de legua de la rada Roche-à-Bateau, se halla la ensenada Côteaux, cuya apertura es de 300 toesas y la penetración de 150. En su costado oriental está el pueblo. Los barcos que no necesiten más de diez pies de agua, pueden fondear a 60 u 80 toesas de tierra y los otros buques a 120, con un fondo bastante bueno de 4 brazas. En la parte oeste de la bahía hay una roca que solo tiene 3 pies de agua. Habrá que evitarla siempre al llegar al centro y para fondear cuando se llegue a la tercera parte del espacio, en el lado este.

Hay tres cuartos de legua desde la rada Côteaux a la bahía Damassins, que dispone de un fondeadero bastante bueno a cerca de 50 toesas de tierra y de entre 3 y 4 brazas en un buen fondo, pero que está totalmente desprotegido.

La ensenada llamada Port-à-Piment está a una legua de distancia y tiene alrededor de cinco cuartos de legua de apertura por un cuarto de legua de penetración. Se puede fondear muy cerca de tierra en 2 brazas y en 10 un poco mar adentro, con comodidad, en un fondo de arena blanca; pero allí, como en la rada Damassins, son de temer los vientos del sur.

Hay alrededor de cinco cuartos de legua desde Port-à-Piment hasta la ensenada de Trois-Rivières, que sigue a 900 toesas la bahía del río Salée. De esta a Acul-à-Jean o Jouan contamos 700 toesas y de ahí 800 toesas hasta la punta del pico Anglais, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

tiene 500 toesas de costas de hierro. Por último, hay cerca de tres cuartos de legua desde esta punta al río Anglais, donde comienza la parroquia de Tiburon.

Cuando recorremos la parroquia de Côteaux por el gran camino real, encontramos el paso Dric en su territorio. Tras haberlo cruzado, subimos un pico más alto que el Palmiste-Écrit. El camino es muy duro en su cima: se dice que hay arena ferruginosa y la tierra es fuerte y roja. Después de haber bajado, hallamos un lugar donde los picos, siempre apretados desde la subida del Palmiste-Écrit, comienzan a dejar un intervalo un poco más abierto. Por allí corre el río Anse-à-Juif, en cuyas márgenes hay pequeños asentamientos que le dan un aspecto de aldea a este enclave campestre. En esta ensenada se podría poner una plantación de algodón.

El valle continúa abriéndose y a la izquierda encontramos la plantación Rateau, al final de la cual hay una pequeña hondonada desde donde avistamos, a la derecha del camino, la factoría de añil Mallet; más allá de esta, se halla la plantación Manciny, donde se cultivan a la vez índigo y algodón.

Terminando esta especie de pequeña cuenca, se pasa el río de la bahía Roche-Bateau, cuyas márgenes están bordeadas en este lugar por una roca cortada a pico de alrededor de 60 pies de altura, compuesta por una especie de grisón blanco hojaldrado, colocado en capas paralelas al horizonte que apenas tienen más de una o dos pulgadas de espesor.

Desde allí, penetramos en una garganta que se extiende en el cantón de Roche-à-Bateau. El aspecto de este cantón, visto desde el mar, es el de una pequeña llanura y remontando el río vemos una veintena de plantaciones situadas a ambos lados, donde se cultiva índigo, algodón y moca. Se podría instalar una plantación de caña uniendo las propiedades Béchillon y Largue y otra haciendo lo mismo con las de Jean-Baptiste Millet y Chevalier; el río regaría ambas.

Después del río Roche-à-Bateau e incluso un poco más arriba, podemos retomar el coche. El camino vuelve a pasar ese río en su desembocadura; de allí va costeando siempre al borde del mar que, en algunos sitios, lame incluso los cascos de los caballos y así llegamos al pueblo de Côteaux.

Este pueblo, que antaño ocupaba una gran longitud en el sentido del camino, apenas tiene 19 casas. Solo vemos una pasable, que tiene una galería en su parte delantera; está a la izquierda del camino y en la esquina de la plaza, que es muy irregular. En otros tiempos el pueblo se extendía sobre todo al norte, pero el río, con sus crecidas, se ha llevado muchas casas y todavía rodea la última, Se atribuye a la mala calidad de sus aguas, donde los habitantes vierten los desechos de sus factorías de añil, las enfermedades que sufren casi todos los habitantes del pueblo. Se dice que se podría llevar el agua de un manantial de la plantación Gadroy, que roza este pueblo al nordeste. Creo que también sería necesario replantear la situación de este enclave, donde la circulación del aire se ve entorpecida por la Hotte, que está justo detrás de él.

En el pueblo hay un destacamento de gendarmería, con un oficial de justicia, un cabo y 4 sargentos que se alojan en el cuerpo de guardia hecho para los milicianos en tiempo de guerra. Vemos también una estafeta de correos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Al norte noroeste y a cerca de 150 toesas del pueblo, en la base de una colina prolongada, está la iglesia, en cuya parte trasera se halla el cementerio. No concebimos que haya podido ser la causa de este alejamiento, que es realmente considerable en la época de lluvias. Sería fácil hacer el cambio de este terreno, que pertenece a la parroquia, por otro más próximo al pueblo, que sería donado por la plantación Dézert. Esta iglesia, aunque edificada a partir de 1752, amenaza correr pronto la suerte de aquella a la que reemplazó, que se cayó de vieja.

La bahía y el pueblo de Côteaux están defendidos por una batería de barbeta situada a la entrada del mismo, hacia el sur, tras algunas barracas levantadas en los 50 pasos del Rey y ocupadas por gente de color, lo que hace que esta parte sea llamada a veces la pequeña Guinea.

El 23 de julio de 1781, tres barcos nanteses que zarparon desde Cayes hacia Francia, fueron perseguidos por dos bergantines armados hasta la ensenada de Côteaux; la batería detuvo su fuego. En agosto de 1784, *le Necker*, buque corsario perteneciente al señor Tauzia, hombre de negocios del Cap, al mando del señor Joseph Larrieux, fue perseguido durante 4 leguas y cañoneado por una fragata, recalando en Côteaux. La fragata disparó más de 120 cañonazos, tanto sobre el corsario como sobre la batería y pensaba arriar sus chalupas para abordar al otro barco; pero la batería fue disparada con tanta precisión, que varias balas le cayeron a bordo; una arrancó su palo de mesana, en el que enarbolaba la bandera blanca y entonces abandonó el combate.

La recompensa que tuvieron los habitantes por esta dedicación fue que ningún hombre resultó herido y que conservaron las balas de la fragata, recogidas por doquier. Estos hechos, la vecindad con Jamaica y la facilidad con la que el enemigo encontraba fondeaderos, demuestra la necesidad de instalar cañones de grueso calibre en ese lugar; sería incluso más conveniente proporcionarle dos baterías, cuyos fuegos cruzados supondrían una protección eficaz y tendrían que disponer de un polvorín menos húmedo que el actual.

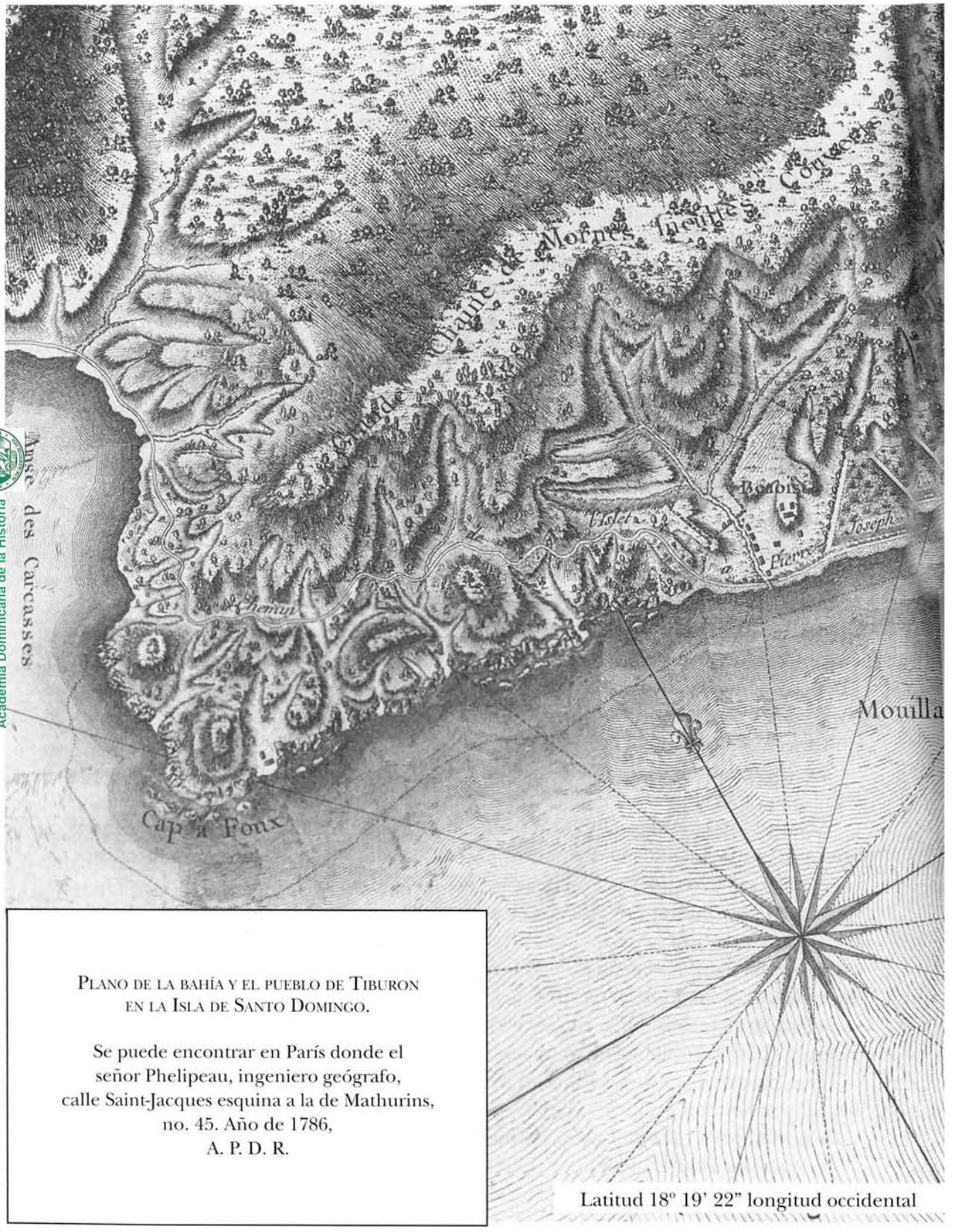
En el pueblo están los dueños de un barco y una goleta que componen la marina propia de Côteaux.

Saliendo del pueblo de Côteaux, el camino sigue todavía el mar, es estrecho y apenas tiene más de 30 pies en ciertos lugares. Menos mal que el número de coches no puede ser elevado en la lengua de tierra plana de Anses, porque no nos podemos imaginar lo que harían, en algunos puntos, dos viajeros que se encontraran viniendo cada uno en sentido opuesto. Encontramos a lo largo de esa ruta pequeñas entradas que forman radas en las que, en hondonadas más o menos grandes pero siempre limitadas, están situadas varias plantaciones; es el caso de la ensenada Louis, donde se hallan las plantaciones la Roque y Éliot; si uniéramos la primera a las de Tiverny y Dézert, podría resultar una plantación de caña que regaría el río Côteaux.

Muy pronto después subimos un pico no muy alto, pero muy duro y de masa caliza, desde donde llegamos a Damassins, que recibe un río con su mismo nombre y en la que hay dos plantaciones, Quentin y Munier, que producen índigo y algodón.

Luego vamos a Port-à-Piment. En el contorno de esta bahía vemos 14 casas; las hay muy grandes y con galerías. Esas 14 casas están divididas en tres partes que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

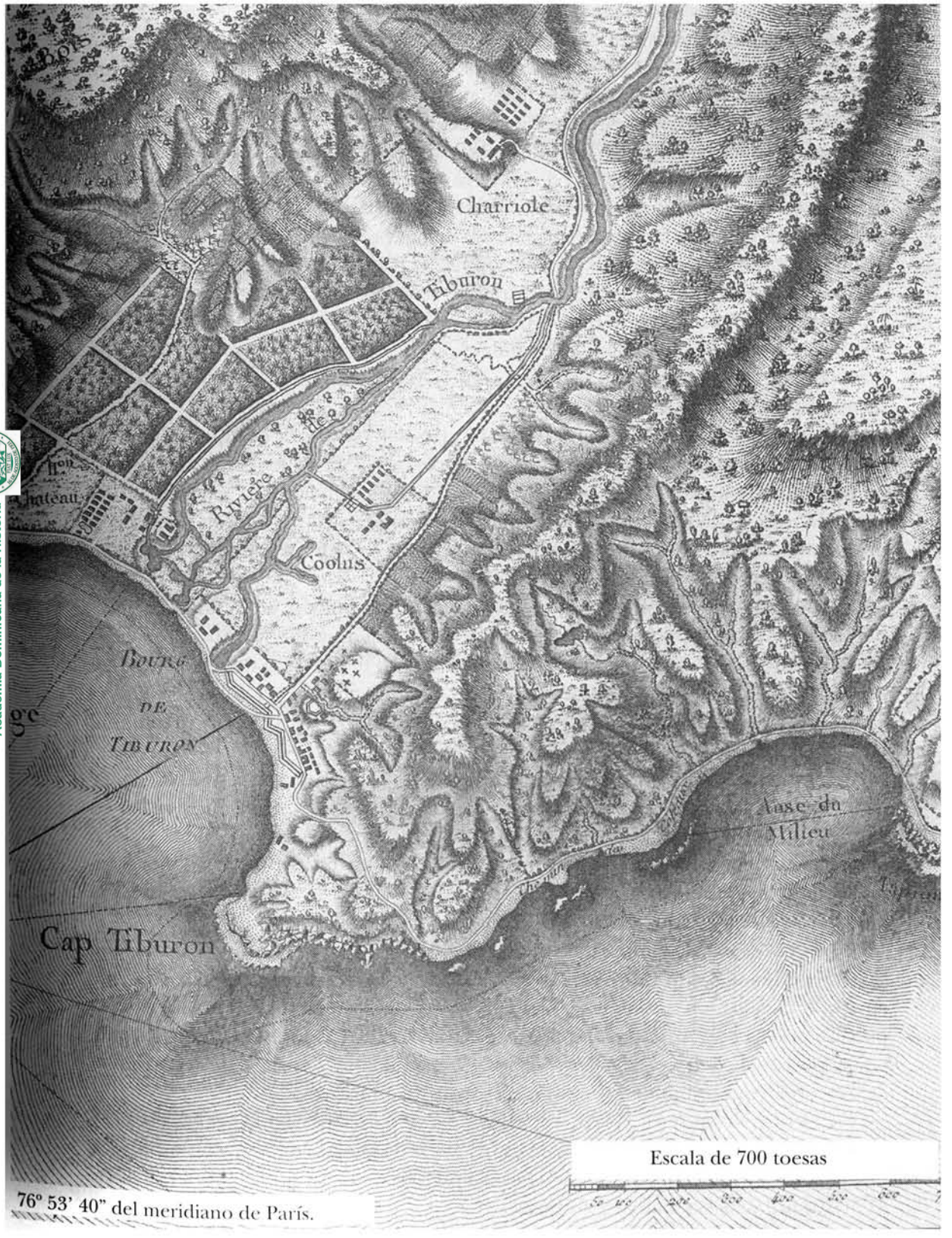


Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

PLANO DE LA BAHÍA Y EL PUEBLO DE TIBURON EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

Se puede encontrar en París donde el señor Phelipeau, ingeniero geógrafo, calle Saint-Jacques esquina a la de Mathurins, no. 45. Año de 1786, A. P. D. R.

Latitud 18º 19' 22" longitud occidental



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ocupan los dos extremos y el centro de la ensenada. Contamos 9 a la izquierda y 5 a la derecha. Un río que corre al este de las casas y a cerca de 100 toesas de la más próxima, suministra siempre un agua bastante buena a este punto, en el que están las plantaciones Milhet y Puyverger. Varios habitantes solicitan que se funde un pueblo. Incluso se asegura que este lugar cuenta con más comercio que el pueblo de Côteaux. Tiene asignada una embarcación.

Poco después pasamos el Trois-Rivières, cuyos tres brazos se unen en las crecidas para cubrir el inmenso cauce de guijarros que comparten en épocas normales. Encontramos en este río las plantaciones Deslandes, Labayé y además la de los herederos Pontu, que pueden convertirse en plantaciones de caña y regadío. Hay otras 15 en las alturas. Un río que les proporciona agua llega desde el extremo occidental de esta pequeña llanura y se pierde entre las rocas, cerca del mar.

Después de haber pasado esta zona, siempre costeando mar, el camino conduce a la pequeña llanura llamada Rivière-Salée, que también cuenta con su río y a las dos plantaciones Bousquet y Arnaud o Cooper, que si se unieran podrían convertirse en una plantación de caña.

Dos grandes cabos abrazan la bahía del río Salée. El más oriental, que tiene cerca de 70 pies de altura perpendicular, está cortado a pico y lo forma una especie de puzolana de un rojo vivo; sus degradaciones tienen un aspecto pintoresco. Las capas de este macizo, que tienen alrededor de tres pies de espesor, son paralelas al horizonte, excepto en los dos extremos este y oeste del cabo, donde son más bajas. Esta puzolana proporciona un cemento excelente.

El otro cabo, que es menos alto que el anterior, también está cortado a pico, pero lo forma una especie de tierra margosa de un gris amarillento. Sus capas, horizontales en el centro e inclinadas en sus extremos, no tienen sino un pie de espesor.

El primero de esos puntos es conocido también bajo el nombre de tapion Chardonnières. El señor de Puységur calcula su latitud en 18° 16' 10" y su longitud en 76° 35' 10".

Si continuamos por el camino, encontramos la ensenada Chardonnières, llamada así a causa de los erizos marinos conocidos como cardos, que se encuentran en el mar a lo largo de la costa. Hay allí un embarcadero con cinco barracas y cinco plantaciones, entre otras las de Trochu y Delaparre, que juntas formarían una plantación de caña, pero que carecen de agua y la de Benech de Solon, que se bastaría para dar lugar a otra con un poco de agua.

Tras la arena de la rada Chardonnières, llegamos a Acul-de-Jean o Jouan, que sigue la pequeña llanura llamada Anglais, debido a los frecuentes desembarcos que antaño realizaban en sus cruceros los ingleses para descansar. Por el centro de esta planicie corre el río Anglais, separando la plantación de caña Reunier, que pertenece a la parroquia de Cayes, de la del conde de Gravier, que depende de la parroquia de Tiburon y que alimenta los molinos de agua de ambas.

En el terreno que en 1726 se convirtió en la parroquia de Côteaux, en 1718 había 8 factorías de añil y 32 animales; en 1730, 48 factorías de añil y en 1753, una plantación de caña en las inmediaciones del pueblo, 45 factorías de añil, 6 cafetales, 81,500 algodonales, 1 hato y 2 conucos.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El suelo de la planicie es bueno en general y el que bordea el mar podría servir para establecer una docena de plantaciones de caña. La primera sierra, agotada por el índigo y degradada por las lluvias es al contrario solo apta para la crianza de animales. Antaño Anses producía un índigo de primerísima calidad y todavía hoy se paga la libra a 20 monedas más. Detrás de esta primera sierra, hay terrenos fértiles donde se da muy bien la moca, sobre todo en las alturas de Roche-à-Bateau, de Trois-Rivières y del río Anglais, donde la tierra tiene un matiz rojo y que se considera como la más adecuada para esta planta. Ahora, la parroquia cuenta con una plantación de caña, 60 factorías de añil, 40 cafetales, algunos algodonales y pequeños establecimientos donde se cultivan víveres y grano de índigo.

En 1718, había 82 blancos y 84 esclavos; en 1730, 240 blancos, 45 libertos y 632 esclavos; en 1753, 273 blancos, 106 libertos y 2,065 esclavos. Ahora se pueden ver 300 blancos, 160 libertos y cerca de 6,000 esclavos.

La milicia la componen dos compañías, una de 70 blancos y otra de 50 libertos.

El clima de Côteaux es seco y cada año lo es más aún. En 1785, la sequía acabó con todos los víveres y como los esclavos sufrían las penalidades del hambre a principios de 1786, la administración hizo llegar bizcocho que solo se entregaba pagando al contado a 50 libras el quintal. Escuché luego amargas quejas sobre la mala elección de ese bizcocho. Debería al menos servir de advertencia para semejantes ocurrencias, en las que la negligencia es inexcusable.

Sin embargo, el 4 de septiembre de 1772, una lluvia incesante que duraba ya varios días, convirtió los ríos en torrentes. El de Côteaux se llevó una casa del pueblo y en Trois-Rivières hubo grandes destrozos. En 1773 se trazó un plano para enderezar el río Côteaux que todavía no se ha puesto en marcha.

La brisa marina sopla de este sudeste a este y la terrestre, del nordeste.

El clima es muy sano en esta parroquia, en la que es asombroso ver tantos ríos a la vez y tantas muestras de sequía. Tal vez un estudio hidráulico proporcionaría medios para combatirla. Sin embrago, esos ríos se quedan sin agua en su parte inferior en la estación seca, que normalmente es de diciembre a julio.

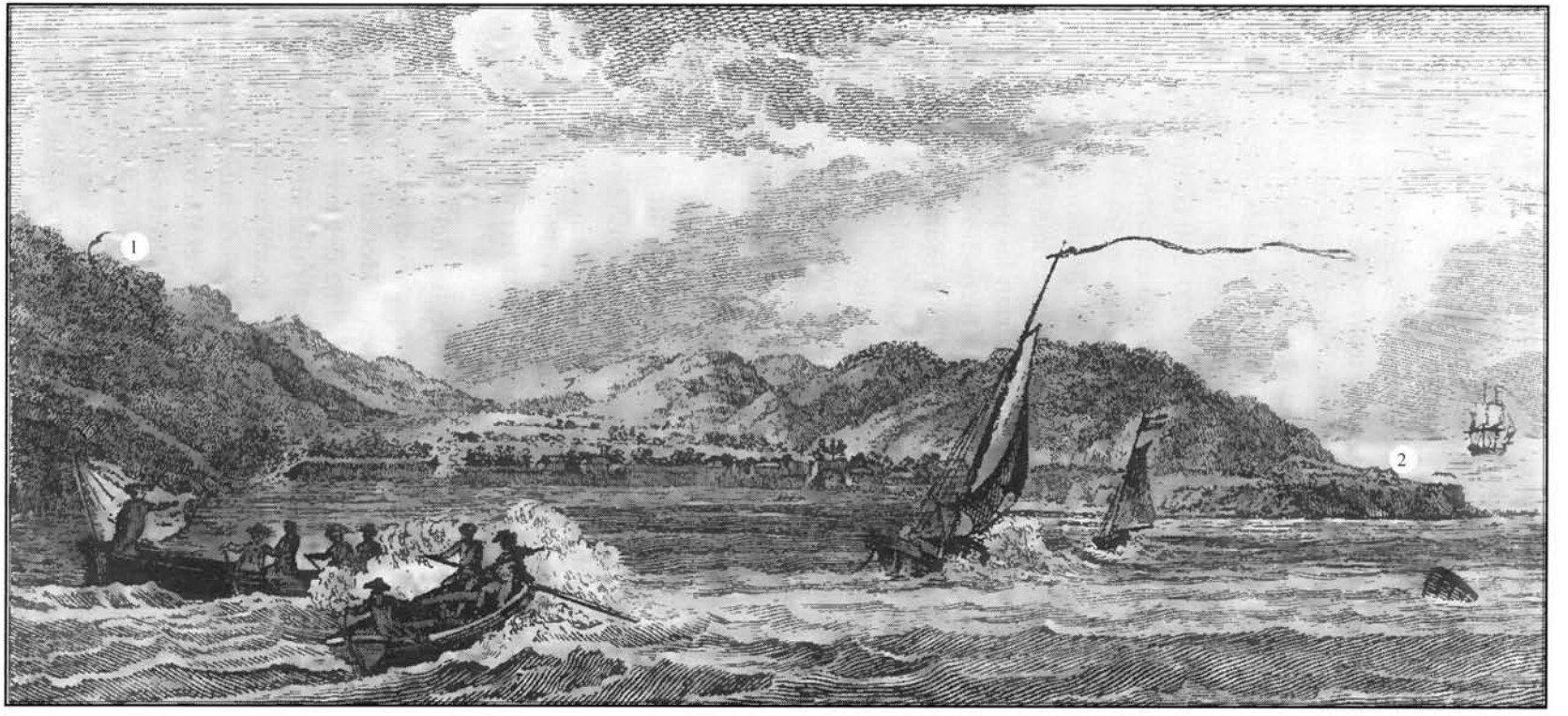
La mayor parte de esos ríos tiene sus fuentes en la sierra la Hotte, en las propias montañas, como el de Côteaux.

La Hotte, en ciertos puntos, está apenas a 3 leguas del mar. En Roche-à-Bateaux es donde realmente tiene el aspecto de una campana derribada, Según las medidas tomadas trigonométricamente en 1766 por el señor Moreau, ingeniero de Cayes, su cima tiene 1,143 toesas perpendiculares por encima del nivel del mar. Se asegura que esta cumbre tiene lagos o depósitos de agua. Es una circunstancia afortunada que su inaccesibilidad impida talar los bosques que sombrean la cuna de los ríos que mantiene esta montaña y que atraen las lluvias. Se pretende haber subido a una altura suficiente de la Hotte, como para haber avistado en un día muy sereno la Navasse, pequeña isla entre Santo Domingo y Jamaica, situada a alrededor de 22 leguas al oeste del cabo Tiburon, que por su parte está a cerca de 12 leguas de la Hotte.

La costa de Côteaux es bastante abundante en peces; los ríos lo son mucho. El de Côteaux suministra en especial magníficos lucios y el Anglais, carpas muy finas que miden hasta un pie de largo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Pico del cabo Tiburón

VISTA DEL PUEBLO DEL CABO TIBURÓN
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

2. Meseta donde se proponen establecer el pueblo

La caza es escasa, pero en septiembre y octubre la pesca es muy común, sobre todo cuando el equinoccio ha sido tormentoso. Los vientos dominantes en esa época, que son del sur, parecen traer esa pesca desde la costa del continente español.

Los higos de Francia y el moscatel son excelentes desde Roche-à-Bateaux hasta Tiburon; se cosechan dos veces al año.

Desde Côteaux hasta Jérémie, se utilizan, como en las Islas de Barlovento, las conchas del lambí, en lugar de campanas, para llamar a los negros al trabajo o para que lo dejen. Este mismo medio es empleado en los pueblos para anunciar la venta de pescado y de carne en la carnicería.

Desde la iglesia de Côteaux hay:

De la proyectada en Port-Salut . . . . . 4 leguas
" de la de Torbec . . . . . 12 "
De la de Jérémie . . . . 29 leguas
" Tiburon . . . .12 "

Côteaux depende del distrito y de la comandancia de Tiburon y de la senescalía y el almirantazgo de Cayes.

L

Parroquia de Cap Tiburon
o simplemente de Tiburon

La palabra *Tabaron*, *Taburon*, *Tiberon* o *Tiburon*, que es india, nos hace pensar en un animal terrible, uno de los más crueles enemigos que pueden atacar al hombre, pues utiliza su fuerza superior en su propio elemento, mientras que el ser humano es allí frágil e indefenso. Es natural suponer que Tiburon era un lugar preferido por los tiburones, ya que lleva su nombre.

Cristóbal Colón, al pasar el 20 de abril de 1494 por delante del gran cabo que denominamos punta Tiburon, lo llamó no sé por qué, cabo San Miguel.

Cuando la escuadra del señor de Cahuzac, del que ya he hablado, hubo finalizado su misión en San Cristóbal, prendió un crucero y el 6 de octubre de 1629 el buque les Trois-Rois, con el señor de Cahuzac a bordo, fue a fondear a Tiburon, lugar de encuentro. Como encontró un río cuya agua era pura, el navío hizo acopio de ella y por la tarde se volvió a hacer a la mar, dejando en tierra a 3 hombres con provisiones para que pudieran esperar a los otros barcos, mientras que el señor de Cahuzac los buscaba por el mar.

El 19 volvió a Tiburon, donde la chalupa no encontró a los tres hombres. El 20, regresó armada. Una duela de barrica colgada, les informó que los otros tres buques llegados a Tiburon el 16, volvieron a zarpar el 18 para ir a la otra cita indicada por el señor de Cahuzac. Volvieron a hacer la aguada y pescaron en gran cantidad. El navío zarpó a medianoche, fue a Port-Français y llegó el 29 de diciembre siguiente a Honfleur con la escuadra.

Hacía ya más de un siglo que los Aventureros se había asentado en la Tortuga y que la Isla de Santo Domingo contaba con filibusteros y bucaneros, sin que Tiburon,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

concedido no obstante a la Compañía de Santo Domingo en 1698, ni Dalmarie, tuviesen ningún habitante francés.

Sin embargo, al extenderse cada día la agricultura en la Colonia, hacia 1725 se le solicitaron al señor de la Rochalar, gobernador general, algunas concesiones en esa vasta extensión. Este lo rechazó, porque pensaba que era mejor dejar todo como estaba y no tener que traer bastantes soldados para proteger los asentamientos contra el enemigo, que tenía por costumbre considerar toda la costa de esta zona de la Isla como propiedad suya.

Esas peticiones fueron reiteradas diez años después, bajo el señor de Fayet, quien también las rehusó, pero porque temía que las producciones que se recogieran en esos lugares fuesen destinadas enteramente al comercio con el extranjero.

Larnage, persuadido por el contrario de que era necesario comenzar a asentarse, otorgó concesiones en 1737, pero el temor a una guerra había enfriado la premura en las solicitudes. Por último, en 1740, aparecieron doce habitantes en el territorio de Tiburon y Dalmarie, luego treinta, algunos en 1741 y 200 en 1742.

Como estos datos eran suficientes para creer que la tentativa tendría éxito, Larnage y Maillart, con la amonestación del procurador del Rey de la senescalía de Petit-Goave, de la que dependerían ambos lugares cuando fueran censados, declararon, el 6 de noviembre de 1742, que la misma persona no podría poseer más de 225 cuadrados; que ninguna concesión podría ocupar las dos márgenes de un río y que, por último, todos los terrenos que permanecieran sin ocupar un año después de su concesión, serían devueltos a la propiedad pública.

Desde entonces se pensó en fundar una parroquia para Tiburon y Dalmarie y los Administradores fijaron un lugar para la iglesia y el pueblo, en el punto donde está en la actualidad el pueblo de Dalmarie. La iglesia estuvo terminada en junio de 1743 y el presbiterio, a punto de ser acabado; una y otro son de madera.

Tiburon era pues dependiente de la iglesia de Dalmarie; pero en realidad aquellos de los habitantes que eran vecinos de la de Anses, acudían allí para los oficios religiosos; los que estaban más próximos a la otra le daban preferencia y estos dos sitios no tenían relación con ninguna. La guerra de 1744 acabó de sembrar la confusión en esas divisiones civiles y religiosas y muchos habitantes abandonaron, debido a esa guerra, los establecimientos que ya habían comenzado, incluida la iglesia de Dalmarie.

En 1748, al firmarse la paz, el 21 de abril de 1751 los Administradores, declararon que las concesiones no cultivadas en seis meses serían devueltas al dominio público. Los habitantes que regresaron a Tiburon, solicitaron y obtuvieron de los Administradores, el 11 de enero de 1752, una ordenanza que, en vista de que la parroquia de Anses, cuya iglesia había sido derruida, tenía mucha extensión, ordenaba que la iglesia de esta parroquia se construyera en Tiburon y que tendría una capilla filial en Trois-Rivières.

El 19 de febrero y para un futuro, redujeron a 36 cuadrados la extensión de las concesiones que se otorgarían en Tiburon y Dalmarie.

Antes hemos visto cómo una nueva ordenanza del 14 de junio, había puesto en Côteaux y no en Trois-Rivières lo que no se quería considerar entonces más que un anexo de Tiburon.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sin embargo, había llegado en 1759 y Tiburon no tenía iglesia. En una ordenanza del 27 de julio los Administradores recordaron pues que los habitantes habían sido autorizados en 1752 a tomar, para construir la parroquia y el pueblo, una parte de la plantación que el señor Pat había comprado al señor Hugueville en la ensenada de Tiburon.

Que el 19 de noviembre siguiente, los habitantes se habían gravado a razón de 10 libras por cabeza de negro durante tres años.

Que después, al querer los habitantes otro emplazamiento para el pueblo, el señor de Saint-Romes, ingeniero, había sido enviado a ese lugar y había encontrado que la primera elección era la mejor.

En consecuencia, los Administradores ordenaron que se le pagaría al señor Pat, mediante un arbitraje, el terreno elegido para el pueblo y al señor Gautier el destinado para la iglesia, el cementerio y el presbiterio.

Que los emplazamientos del pueblo serían vendidos y fijados según los alineamientos señalados por un agrimensor y el plano del señor de Saint-Romes y que, por último, ningún tejado podría ser de paja.

A pesar de tantos preparativos, Tiburon no tuvo párroco hasta septiembre de 1768 y su erección en parroquia solo se consolidó el 22 de abril de 1770, época a la que se remontan los registros.

La iglesia está bajo la advocación de San Juan Bautista.

Esta parroquia, situada en el extremo sudoeste de la Isla, limita al este con la parroquia de Côteaux; al norte, primero con la parroquia de Jérémie y más al oeste con la de Dalmarie, mediante una línea que, tirada desde la cadena que forma uno de los contrafuertes de la montaña la Hotte y que pasa hacia las fuentes de las aguas termales llamadas las fuentes del brazo izquierdo del río Grande de Grande-Anse, se termina en el mar en la punta Irois; al oeste y al sur, con el mar.

La zona llana de esta parroquia forma apenas un cordón de una anchura variable, pero siempre escasa, a lo largo del mar y está incluso interrumpida por la montaña de Tiburon. En el interior, está compuesta por montes cuya disposición es a veces tumultuosa, aunque todos tengan una relación marcada con la sierra de la Hotte, a la que parecen servir de puntos de apoyo para defenderla del ataque de los siglos, que ejercen su imperio en esta superficie picada y confusa y que revelan de cien maneras sus esfuerzos y los estragos del tiempo.

Tiburon casi siempre ha gozado de una reputación marítima, lo que me lleva a considerar sus costas como una de las primeras cosas para ser descritas.

Estas costas comienzan, al este, con la desembocadura del río Anglais, que se vierte en numerosos brazos en la ensenada Anglais, de cerca de una legua de apertura y formada por el pico del mismo nombre a oriente y el cabo del fondeadero Anglais a occidente. El fondeadero es casi siempre peligroso, como la práctica totalidad de esta costa y únicamente se desembarca con muy grandes dificultades.

Hay media legua desde el cabo del fondeadero Anglais al pico Vigie o Charlemagne y media legua desde este al tapion Cahouane. Contamos una legua y tres cuartos de este tapion a Grande-Pointe y una buena legua desde esta a Vieux-Boucan, que está a una latitud de 18° 15' a una longitud de 76° 64' 48".

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A 390 toesas de Vieux-Boucan, está el cabo Mangles, que sigue a media legua más lejos la punta Aigrettes.

Desde Aigrettes al tapion, que hace la punta oriental de la ensenada Milieu, hay media legua y 1,210 toesas de esa barrera a lo que muchas personas y muchos mapas llaman cabo Tiburon, aunque solo sea la punta Burgaux, cuya latitud es de 18° 17' 50" y la longitud, de 76° 51' 36".

A partir de media legua al este de Grande-Pointe hasta el cabo Burgaux, la costa está llena de peñascos que se ven con la marea baja y que tienen delante un fondo de rocas en el que es imposible fondear; sería necesaria una calma muy continuada para poder estar a un cuarto de legua de la costa sin temor a garrear.

Cara a cara con Vieux-Boucan encontramos un paso en el que hay cerca de 11 pies de agua. Existe también uno para las canoas enfrente de Aigrettes, una meseta bastante alta, en la que están los establecimientos de una plantación cuya visión es muy agradable.

El cabo Burgaux es la punta oriental de la bahía de Tiburon que tiene 1,730 toesas de apertura, de ahí hasta el cabo Tiburon, formando la punta occidental. Es un puerto muy seguro contra casi todos los vientos, en el que se puede fondear muy cerca de tierra y encontrar agua, madera y abastecimientos de todo tipo. Su situación es una de las más propicias para concertar un punto de encuentro en las expediciones.

Tiburon, situado a 58 leguas al sudoeste del Môle Saint-Nicolas, forma conjuntamente con él, los dos puntos extremos de un crucero que protegería mejor que ningún otro a toda la Colonia. Está casi siempre azotado por vientos cruzados, siempre frescos y cada 24 horas los barcos amigos pueden ser encontrados y protegidos cualquiera que sea su destino y los enemigos perseguidos sin poder recalar o volver a Jamaica.

Tiburon permite, como el Môle, la entrada de buques por la noche; es una ventaja, pero hay que saber interceptar al enemigo.

Solo hay que temer a los vientos del sur; en esta bahía, que es sana en todas sus partes y con buen fondo si no nos acercamos demasiado al cabo Burgaux, este mismo cabo resguarda a los barcos pequeños. Con cualquier otro viento, un mar tranquilo facilita todos los movimientos.

Desde cabo Tiburon a la punta Foux hay cerca de 1,200 toesas y alrededor de 750 de este al cabo Carcasses, entre el cual y la punta Figuiers, que se halla a 750 toesas más lejos, está la bahía de Carcasses con un fondeadero mediocre. La costa de hierro que comienza al oeste de la ensenada de Tiburon, bordea el costado este de la rada Carcasses; el cabo Figuiers tiene también 300 toesas de costas de hierro.

A una buena legua de la punta Figuiers, está el cabo Irois, límite entre las parroquias de Tiburon y Dalmarie. Entre ambas se halla la bahía Irois, cuyo fondeadero es bastante frecuentado por los barcos pequeños, aunque solo se pueda ir con un tiempo completamente calmo, es decir, muy pocas veces.

El gran camino de la parroquia sigue casi toda esta costa.

El río Anglais, donde comienza, corre por el centro de la pequeña llanura, también llamada Anglais. En su zona occidental está, como ya dije, la plantación de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

caña del conde de Gravier. La plantación de Véronne será la segunda que se establezca y podría disponer de agua. Desafortunadamente, el cantón de Anglais sufre sequías. La tierra de esta pequeña planicie, que es ligera y arenosa, es muy adecuada para el azúcar, que es de muy buena calidad y se consigue sin gran esfuerzo. En el extremo de la plantación Gravier y enfrente del fondeadero Anglais, el camino que sigue la orilla pasa por delante de 3 grandes barracas que forman el embarcadero.

En este, he visto un barco que pertenece a la plantación Gravier transportando sus productos a Port-au-Prince y abasteciéndose allí. Me imagino que ese gasto debe quedar amortizado con la mejor manipulación de los productos y con la diferencia de precio de compra entre las cosas conseguidas directamente en Port-au-Prince y las mercancías que son de segunda y hasta de tercera mano.

Cuando una plantación sola no pudiera hacer frente a los gastos de una embarcación semejante, podrían compartirla varias. Por otra parte, en los momentos en que no fuera necesaria, se podría fletar o hacer que cargara algún lastre para distintos puntos de la ruta.

A poca distancia del embarcadero Anglais, empezamos a subir el pico Cahouane, que tomó su nombre de una especie de tortuga antaño muy común en la costa que bordea esta cumbre y que todavía se puede encontrar. Esta cima es muy dura y larga. El camino que la flanquea es penoso, áspero y es únicamente para viajeros prudentes, que se apean del caballo.

Hay puntos de este camino en que la vía no es suficientemente ancha para dos coches; en esos puntos en particular, la ruta se encuentra al borde de farallones de entre 10 y 15 toesas de altura, cuyo pie está bañado por el mar y cuya longitud está plagada de rocas que forman diferentes siluetas y vistas. El menor descuido de un postillón torpe, el mínimo alejamiento de un caballo espantadizo, puede precipitar el coche en esos acantilados, donde solo un milagro haría que sobreviviéramos.

Podemos citar más de un accidente de este tipo, si no en relación a las sillas, que son una excepción desde Roche-à-Bateau hasta Tiburon, al menos en lo que respecta a las carretas y algunas, entre las que se encontraba una del señor Laroque, han demostrado que el pico Cahouane es realmente peligroso.

Tras haber franqueado esta cima, que no está cultivada en toda la longitud del camino, del que recorre cerca de legua y media, encontramos la bahía de su nombre, que bordea un valle en el que corre un río llamado también Cahouane y en el que hay varias plantaciones. Una de ellas, la Rouque Turgeau, fue un ingenio al que se renunció por la falta de agua.

Al cantón de Cahouane le sigue el de Grande-Pointe, luego el de Petite-Plaine o de Aigrettes. Los atravesamos, o por un camino que sigue la costa o, un poco más arriba, por una ruta que les sirve a los habitantes para ir al pueblo de Tiburon, bien por la parte alta del río Tiburon, bien volviendo al gran camino real.

En la parte baja, pasamos durante alrededor de dos escasas leguas por las inmediaciones de manglares y pantanos, para encontrar lo que llaman Grande-Saline de Petite-Plaine, zona cenagosa y anegada; solo mejora la ruta un poco antes del Vieux-Boucan, punto en que el camino de arriba se reúne con el otro.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El cantón de Petite-Plaine y todas sus dependencias, constituyen la extensión llana más grande que existe desde Roche-Bateau hasta el pueblo de Tiburon, Su aspecto es risueño e incluso se le ha dado a uno de sus puntos un nombre tan dulce como *Calmado*. Sus tierras son adecuadas para la caña de azúcar, que reemplazaría ventajosamente al índigo, al que este suelo no trata bien. Se podrían instalar cinco ingenios y antaño hasta se veían dos. Es lamentable que esta zona no cuente con más agua que la de algunos manantiales, que se quedan sin ella en la estación seca, lo que obliga a recurrir a los pozos.

Dejando Petite-Plaine, encontramos el pico que termina el cabo Burgaux. Es corto, pero bastante rápido, sobre todo en su pendiente hacia el pueblo. El camino también lo circunda en los bordes de un farallón.

El pueblo de Tiburon está en el costado oriental de la bahía, cuya penetración es sudoeste y nordeste y finaliza en una pequeña planicie, de alrededor de 120 toesas de anchura, que vemos elevarse casi insensiblemente en anfiteatro; dos picos rodean esta llanura y la encierran en su fondo. Con ellos, su visión es agradable y hasta pintoresca. Uno, que termina el cabo Tiburon, se alza pronto casi a pico y a una gran altura; el otro, aunque menguando hasta el cabo Burgaux, tiene sin embargo la suficiente elevación como para dominar la ensenada. El pueblo ha sido emplazado en la parte baja de este último pico, en un terreno de 6 cuadrados que la parroquia obtuvo de la generosidad del señor Gautier, cuya plantación rozaba el pueblo y comparte, con el ingenio Onfroy, la orilla del río.

Treinta y tres casas componen este pueblo, cuyo extremo meridional está a cerca de 300 toesas del cabo Burgaux. Son de carpintería y cubiertas de tablas y con galerías en su parte delantera; solo una tiene un piso. El pueblo se encuentra protegido por una trinchera con pilares de madera incorruptible de 15 pies de espesor, en la que las balas del 24 no han podido abrir ninguna brecha y que han prolongado con otra trinchera de tierra, precedida de un foso de 8 pies de ancho por 135 toesas de largo.

En una altura detrás del pueblo y hacia su centro, están la iglesia, el presbiterio, el cementerio, la batería Vaudreuil, el polvorín y un cuerpo de guardia.

La iglesia es un edificio sin gusto que devoran las termitas. Es difícil caminar dentro, ya que el pavimento ha saltado y las losetas que han quedado se mueven bajo los pies y hacen que nos tambaleemos. Siguiendo la costumbre de Santo Domingo en todo lo que concierne a lo público, se asiste tranquilamente a que llegue la necesidad de construirla de nuevo, antes de emprender, cuando vayan siendo necesarias, las reparaciones poco costosas.

El presbiterio no es mucho mejor que la iglesia.

El cementerio está detrás de ella y carece de cierre. Ha ocurrido incluso que a veces los puercos del pueblo han ido a desenterrar los cadáveres. Ese cementerio era antaño más grande; pero en 1786 el señor Luce, pretendiendo que el cementerio estaba en parte en su terreno, puso una porción del mismo en su recinto. Es bastante sorprendente que una posesión de dieciséis años, que una testimonia cruz que hasta se veía en el recinto del señor Luce, no haya sido respetada por este particular que, por una dudosa autoridad privada, ha vuelto el cementerio realmente demasiado pequeño para la parroquia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La batería denominada de Vaudreuil, porque la mandó construir este gobernador, está mal situada, ya que casi roza las casas del pueblo y amenaza con incendiarlas cada vez que se pone en funcionamiento; por otra parte, está a la vista de los buques que vendrían a buscar su protección.

El polvorín tiene la misma desventaja para el pueblo. Está a cerca de 30 pies de la batería y a 12 o 15 de la iglesia.

El cuerpo de guardia está detrás del polvorín. Como también hace las veces de barrera pública, es bastante alarmante verlo en las inmediaciones de un lugar donde en un paso pueden ser detenidos los malhechores y los hombres desesperados, en una palabra, expuesto a los inconvenientes que causaría la destrucción del pueblo y la de muchos hombres.

En marzo de 1788 el fuego se declaró en el pueblo de Tiburon en una época de gran sequía y vientos violentos y causó tan viva alarma que, a petición de los habitantes, el señor Bellanger, sustituto residente del procurador del Rey de Cayes en Tiburon, tomó bajo su responsabilidad arrojar al mar cuatro millares de pólvora que estaban en el polvorín. El ministro decidió el 24 de julio siguiente, que tendría que pagarlas salvo que presentara un recurso contra los habitantes del pueblo.

La defensa de la bahía de Tiburon se apoya ahora en la batería Vaudreuil y en la de Argout, que está en la plataforma del cabo Burgaux, a 40 pies por encima del nivel del mar. Esta barbeta, también llamada batería Vent, está a cerca de 400 toesas de la de Vaudreuil. Pero están tan completamente convencidos de la insuficiencia de esos medios, que no van a cejar hasta convertir en una batería de morteros a la de Vaudreuil, instalar cañones de mayor calibre y cureñas en los costados de la batería de Argout y colocar una parecida en un punto occidental de la bahía, al pie de la plantación Benoist, a alrededor de 1,000 toesas al noroeste de la batería de Argout, con la que cruzaría los fuegos.

El pueblo de Tiburon es la residencia de un mayor para el Rey. Hasta el 15 de marzo de 1769, Tiburon había dependido del mayorazgo de Grande-Anse o Jérémie; pero entonces el Rey creó una para ese lugar. Abarca en las dos parroquias de Tiburon y Côteaux. El mayor incluso residió antaño en el pueblo de esta última parroquia.

También se destinó a Tiburon un oficial de la administración de la marina.

Además encontramos un capitán del puerto, un veedor, un cobrador de las concesiones, nombrado por un edicto del Consejo de Port-au-Prince del 13 de septiembre de 1752; un preboste, un oficial de justicia, 1 cabo y 4 arqueros de gendarmería. Hay también un albergue en Tiburon, me hospedé en él. Todos los domingos en este pueblo se organiza un mercado.

En la garganta o valle, en cuyo extremo está el pueblo, corre el río Tiburon, que vierte sus aguas al norte del pueblo. Este río que nace, como el Anglais, en el pico Cahouane y a 100 pasos de aquel, es muy famoso por la limpidez y pureza de sus aguas, que en ciertos estómagos hacen el efecto de las aguas vivas y sobre todo el resultado de las del Sena. Pero lo mejor que tienen es la inapreciable característica de no alterarse en absoluto en las travesías más largas.

La tierra de este valle es muy adecuada para diferentes cultivos. La plantación de caña Onfroy bordea la orilla, tiene un molino movido por el agua del río y su

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ingenio fabrica 600 millares de azúcar en bruto. El aspecto de las cañas añade alegría al pueblo, del que las separa solamente una división de 40 pies.

Este alejamiento tan escaso, la posibilidad de incendiar esas cañas casi en cada instante y la certidumbre de que ese delito nunca se ha cometido, pueden constituir argumentos de peso en contra de la atroz maldad que se les supone a los esclavos.

El puerto de Tiburon, por su situación y su agua siempre atrajo a los barcos. Pierre le Grand, famoso filibustero oriundo de Dieppe, desembarcó allí a toda la tripulación y al vicealmirante de los galeones que apresó con solo 28 hombres y 4 cañones pequeños cuando avistó Tiburon tras haber dado la orden de hundir su propio barco.

El célebre viajero Dampier, yendo a los 22 años a Jamaica para ser ecónomo de una plantación, estaba a bordo del navío *le Content* de Londres, del capitán Kent, cuando este fondeó en Tiburon a principios de 1674. *Bambou* fondeó en 1702 antes de ir a cañonear Léogane. El 9 de marzo de 1741, la flota del almirante Vernon efectuó su aguada en Tiburon y zarpó para Cartagena; volvió para consolarse del poco éxito de esa expedición.

Tras la toma del fuerte de Saint-Louis, el contralmirante Dent volvió a fondear en Tiburon el 27 de marzo de 1748 con 3 barcos de guerra y envió a una de sus canoas a parlamentar, para solicitar hacer la aguada y recoger madera. Una compañía de tropas desembarcó para proteger esas operaciones. El 1 de abril, el señor Knowles también volvió con otros 5 navíos. Mandó que le dijeran al señor de Lage en un terreno donde quería que sus soldados se ejercitaran que aprovechara el índigo que ya estaba para cosechar.

Desembarcaron en efecto al día siguiente 450 hombres, que maniobraron en su presencia y en la del señor Trelawny, gobernador de Jamaica. Luego fue a casa del señor Hugueville (en el lugar en que está el pueblo), donde el comandante y los oficiales de las milicias se rindieron. El señor Knowles les invitó a tomar el té con él y les hizo prometer que irían a cenar a bordo de su barco al día siguiente. Los oficiales de la escuadra desembarcaron y se pasearon por el campo. El último buque que quedó en Saint-Louis para desmantelar el fuerte, había llegado el 3 de abril y el señor Knowles zarpó de Tiburon el 4; una hora antes de hacerse a la vela, le reenvió al señor Moisson un negro que se había colado a bordo.

En Tiburon recalan los barcos de cabotaje en tiempos de guerra y cuando se han averiado en el mar. Siempre se ven varios en el fondeadero. Incluso hay tres goletas que pertenecen a Tiburon. El transporte de los azúcares de la plantación Onfroy también lleva allí directamente de Nantes, donde reside el propietario, y se realiza a bordo de un buque llamado *le Tiburon*, del capitán Dumontet, al que vi en 1788.

La parroquia de Tiburon fue el escenario de muchos combates de corsarios y hasta de navíos de la marina real inglesa y de varios hechos de guerra, que son considerados como muy gloriosos por sus habitantes, cuyo celo y valentía son elogiados en todas partes.

En la guerra de 1744, el corsario Balanqué apresó al rico navío *Londrin*, lo llevó a Tiburon y se entregó a la diversión disparando un cañón como muestra de alegría. Un buque crucero de guerra, al oír ese ruido, entró en Tiburon, cañoneó al

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

corsario, lo capturó y le obligó a prenderse fuego. Todavía encontramos en la parte alta del río las balas de ese barco y se conserva como curiosidad una vasija en la que hay una de ellas incrustada, que fue agujereada a algunos pies por encima de la cabeza de una dama que, sentada en una silla, contemplaba este suceso.

En la misma guerra, el señor Moisson había construido a sus expensas, en su plantación del cabo Aigrettes, una batería de 7 u 8 huecos que parecía un castillo. Como solo tenía un cañón, había puesto en los otros huecos unos palos redondos que, de lejos, se asemejaban a otras tantas armas; ninguna nave enemiga se atrevió a fondear delante de Aigrettes.

Durante la guerra de 1756 y con 5 cañones en un estado lamentable, los habitantes hicieron prodigios en la bahía; sobre todo contra una fragata inglesa que acababa de atacar a unos barcos de transporte que llevaban ayuda española a Santiago de Cuba. Mataron a muchos y ellos solo perdieron un hombre.

Estos valientes colonos son casi todos artilleros y sus negros, soldados. La extensión y la importancia de una Colonia como Santo Domingo obliga a disponer de defensores y la experiencia demuestra que, hasta ahora, solo ha sido para bien.

Saliendo del pueblo de Tiburon para ir a Dalmarie, llegamos al extremo oeste de la plantación de caña Onfroy. Allí empezamos a subir el gran pico de Tiburon, cuya cima forma el cabo del mismo nombre, que es la punta más sudoeste de la Isla. Esta sierra está compuesta por tres montañas que, elevándose continuamente hasta alcanzar 1,056 toesas perpendiculares por encima del nivel del mar, se unen al macizo de la Hotte. El gran camino que las franquea es pésimo y muy duro y cuesta mucho tiempo recorrerlo, aunque solo se caminan dos buenas leguas. Al llegar a la cima del macizo, el viajero puede avistar Navasse si el día es muy claro.

No había ningún camino para atravesar esta montaña antes de 1743, en que Larnage y Maillart ordenaron su apertura. La latitud del cabo Tiburon es de 18° 19' 25" y su longitud, de 76° 54' 12".

Descendiendo por la vertiente del otro lado se llega a la bahía Carcasses, donde el camino toma el borde del mar. En esta ensenada, que es estrecha y poco profunda, es donde está la plantación de algodón La Roque Turgeau, a la que proporcionan agua algunos manantiales. En la orilla, hay una arenilla ferruginosa que atrae el imán casi en su totalidad.

Los barcos de cabotaje que no han podido doblar el cabo Foux, como ocurre casi siempre, recalan y fondean en Carcasses para aparejar de nuevo con la brisa terrestre.

El cabo Foux de Tiburon, como el cabo Foux del Môle, puede denominarse así por dos motivos completamente distintos. Uno, porque es el refugio de gran número de pájaros con ese nombre; el otro, porque dada su posición lo azotan vientos opuestos y vuelve locos, en su acepción más leve, a los marinos, cuya paciencia agota.

En la guerra de 1778, un corsario inglés quiso intentar, un desembarco en la bahía Carcasses. Los señores la Roque Turgeau y Dubosq de Carbin, su cuñado, fueron a la batería, donde había dos cargas de pólvora y una bala de cañón. La bala cayó muy cerca de la chalupa que iba a tierra, rebotó y dio media vuelta, dejando a los defensores de ese punto aún más alarmados que esa embarcación.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando salimos del final de la ensenada Carcasses empezamos la ascensión del pico Chapelets, que no es muy grande; luego, no tardamos en reencontrar, al borde del mar, el pico del pequeño Cahouane. Después entramos en la rada Irois, bien por la cumbre del mismo nombre, bien siguiendo la orilla del mar si el tiempo lo permite.

La punta que está en el otro extremo de esta bahía y que llaman el cabo Irois, es el punto más occidental de la Isla de Santo Domingo. El señor de Puységur calcula su latitud en 18° 22' 25" y su longitud, en 76° 55' 52". Allí, el viento del este, que el bajo nivel de las costas de la Banda del Sur ha forzado a depender un poco de ese costado y a veces hasta del sudeste, obstaculiza ese mismo viento que, siguiendo la banda norte opuesta del cabo Isle (que excede desde Bec-à-Marsouin esta punta cuyo extremo es el Môle), depende a su vez de esta parte y en algunos momentos hasta del nordeste. Allí se nota el remolino de las dos corrientes; una, que viene de la banda del sur, nos lleva al norte, mientras que la otra, que llega de la banda del norte, nos dirige al sudeste.

Así, el barco que con buen tiempo viene, tanto de Tiburon como de Dalmarie, encuentra en la punta Irois un viento contrario al que estaba recibiendo. Así, dos buques que vienen de los cabos que llevan esos nombres, llegan hasta allí con vientos propicios y ambos se ven en dificultades.

Pero este límite, dispuesto de esa manera por la naturaleza para cambiar los vientos, no es tan absoluto que no permita que a veces uno pueda con el otro.

En 1787, la variación en la punta Irois era de 6° y 20' nordeste.

El nombre de Irois es como se conocían al principio en las Antillas a los irlandeses católicos refugiados, de los que había bastantes en la isla de San Cristóbal. No sé en qué época el lugar del que hablo tomaría esta denominación, que ya llevaba antes de 1673.

La pequeña planicie de Irois, donde corre el río del mismo nombre, era antaño muy famosa por su producción de índigo. Pero después de la consunción del índigo bastardo o silvestre, la llanura de Irois perdió su esplendor. Se podrían instalar 4 plantaciones de azúcar, pero solo una dispondría de agua y aun así habría que irla a buscar muy lejos.

Según la tradición, el primer habitante sedentario de Irois fue alguien de Saint-Onge que se llamaba Devineau, que se estableció hacia 1745. Tenía una canoa donde cargaba una pequeña cantidad de tafia, que iba vendiendo de bahía en bahía. Habiendo ganado lo suficiente como para comprar tres negros con esa taberna ambulante, fue a Irois a efectuar un desmonte. Para dormir, ponía unas varas para formar un empalizado que apoyaba en cuatro pilares fijados en la tierra y una piel de buey convertía en cama ese enrejado. Unas planchas clavadas sobre estacas hacían de mesa y todo el resto iba en consonancia con ese mobiliario. Devineau era infatigable y amasó una fortuna; a su muerte dejó cerca de millón y medio de herencia.

Los negros del lugar sienten gran veneración por su recuerdo. Cuando las sequías se abaten sobre Irois, dicen que si se trasladaran las cenizas de Devineau desde la iglesia de Tiburon a Irois, estas atraerían la fertilidad sobre ese cantón.

En 1752, solo había 5 habitantes en Irois, pero los señores Dubois de la Motte y Laporte Lalanne, convencieron al señor Forsan, uno de los jefes más conocidos de

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Frères-la-Côte, comandante del barco del Rey *le Faucon*, para que se estableciera allí y su fama de valiente y sensato atrajo a gran número de sus compañeros a ese lugar y zonas próximas.

En Irois hay un embarcadero con 9 barracas o almacenes. Cerca de la desembocadura del río vemos una batería.

El señor de Baas, gobernador general de todas las Antillas francesas que iba de Curazao a Santo Domingo, hizo entrar en Irois a la fragata *la Sibylle*, al mando del señor de Maintenon, para apresar algunos pequeños navíos ingleses.

Recorriendo la llanura de Irois por el gran camino, encontramos primero a la derecha la plantación Douté; a la izquierda la de Mercier; a la derecha la de la señora Gautier; a la izquierda la de Isnard y por último la de la señora Lucas, cuyo terreno bordea el camino a ambos lados, aunque sus establecimientos estén a la derecha. Este camino toma la parte izquierda de la planicie y asciende al pico Irois por uno nuevo, trazado por el señor Allard.

Si fuera más ancho se podría recorrer agradablemente en silla; esta ruta tiene el inconveniente de estar cortada en el flanco del pico, cuyas aguas y degradaciones recibe y hallarse situada en una tierra rojiza y fuerte, lo que la convierte en fangosa.

El pico Irois es la linde entre las parroquias de Tiburon y Dalmarie y de ambas senescalías de Cayes y de Jérémie.

Antaño Irois pertenecía, como Tiburon, a la dependencia de Petit-Goave. La ordenanza del 5 de julio de 1738 que instalaba un anexo de la senescalía de Petit-Goave en Jérémie, extendía su territorio hasta el cabo Tiburon y este mismo pasaba a pertenecer a la senescalía de Saint-Louis. En 1752, se decidió que Irois se integraría en la dependencia de la cara meridional; luego, el 11 de enero de 1763, los Administradores lo entregaron a Jérémie. Aparentemente, esta división había generado incertidumbre, pues fue renovada el 2 de junio de 1774. Sin embargo, el decreto de diciembre de 1776, creando formalmente una senescalía en Jérémie, le quitaba Irois y lo adjudicaba a la senescalía de Saint-Louis, que también lo perdió por el edicto de marzo de 1779, que adscribía toda la parroquia de Tiburon a la senescalía de Cayes.

Tiburon es ahora el lugar de cabecera de un distrito y depende, como vemos, de la senescalía y el almirantazgo de Cayes. Pero desde el 12 de marzo de 1741, Larnage y Maillart se referían a Tiburon como si tuviera que disponer de sus propios tribunales. Este parecer fue renovado varias veces y lo que comenté a este respecto en el capítulo de la parroquia de Saint-Louis, hizo realidad los deseos de los Administradores el 4 de julio de 1788.

Según las informaciones que proporcioné en la descripción de la parroquia de Côteaux, es fácil imaginar que Tiburon debe también sus primeros éxitos al comercio con el extranjero. Esta parroquia, que no existía en 1740 y solo tenía en 1754 una plantación de caña, 30 factorías de añil, 2 de algodón, 7 cafetales y 7 conucos, cuenta ahora con 4 plantaciones de caña, 30 factorías de añil o algodón, 50 cafetales y algunos conucos.

Todavía hay en las alturas muchos terrenos sin cultivar y hasta sin conceder, pero están llenas de montañas tan altas y la dificultad de abrir caminos es tan grande,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

que serán necesarios aún muchos esfuerzos para que el trabajo se apodere de esos espacios, que dicen que son muy vastos y fértiles.

La población de Tiburón era en 1753 de 138 blancos, 38 libertos y 1,725 esclavos. Ahora tiene 552 blancos, 220 libertos y 4,000 esclavos.

En toda la extensión de Tiburon y Dalmarie, en 1742 Larnage no encontró más que 4 mujeres casadas y 3 doncellas casaderas, por lo que este gobernador general concluía, en su carta del 18 de julio al ministro, que era necesario crear en la Colonia centros educativos, a fin de formar y retener a los criollos, que él creía que se casaban con demasiada presteza en Francia.

La milicia la componen 100 blancos y 75 libertos.

La temperatura de Tiburon es suave. El termómetro de Réaumur no sube por encima de los 22 grados y baja a 17. Las lluvias hacen que el clima sea aún más tolerable. Tiburon recibe cerca de 100 pulgadas al año. La brisa terrestre es por otra parte muy regular y fuerte. Sopla de norte a noroeste y dura hasta las 8 de la mañana. La brisa marina sopla de este a sudeste.

El huracán del 16 al 17 de septiembre de 1754, desancló de la bahía de Tiburon al navío de Burdeos *le Chevalier de Rance*, que se encontró con el barco del Rey *le Faucon*, el cual lo recondujo a Port-au-Prince.

El pescado es muy común en Tiburon y se vende sin pesar y a un precio ínfimo. Es raro que siente mal. La sardina es muy abundante. Se ven casi siempre tiburones en esta costa.

También son baratas las aves. Un pavo solo cuesta una gorda y un capón, media. La carne de cordero, 8 monedas la libra, la de cerdo, 15. Por un escalino, nos dan una montaña de plátanos.

Pero aquí son muy caros los artículos europeos, incluso en tiempos de paz.

Algunos monos domésticos que se han escapado de distintas plantaciones, provocan estragos en los granos y frutas de Tiburon. Este año vi uno en la plantación del señor La Roque Turgeau, en Carcasses, donde fue capturado por uno de sus negros, habituado a la caza de esos animales en Guinea, que lo cazó con perros. Tenía una cola prensil y una estatura de cerca de dos pies estando de pie. De su boca salían dos dientes en forma de colmillos, su pelo era rojizo y el de la cara, muy largo. Se decía que devastaba el vecindario desde hacía tres años.

La mortalidad del índigo bastardo comenzó en 1776 en esta parroquia y en Irois; en 1778 fue general. Se buscó en vano la causa de este doloroso hecho, que se extendió durante tres días. La planta crecía, llegaba hasta cierta altura y de la noche a la mañana, la hoja se marchitaba, el tallo se encorvaba y moría. La raíz parecía estar quemada.

En Tiburon la madera es abundante.

En casa del señor Dubosq de Carbin, vi algo muy curioso en el río Tiburon. Un limonero, cuyo tronco se había dividido, daba paso a un manzano rosa plantado muy cerca y que tomó su dirección en este espacio que se cerró con el tiempo, de manera que el manzano rosa estaba completamente atravesado en el limonero. El señor Dubosq ideó cortar el manzano rosa del lado de su raíz cuando el limonero floreció, por el borde por donde entraba; de modo que el manzano rosa no tenía

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

realmente otras raíces que las del limonero, que continuó alimentándolo. Ambos árboles forman pues uno solo y las manzanas rosas tienen un ligero aroma a limón.

En Tiburon y en toda la Parte del Sur se consumen muchas coles caribeñas; llevan este nombre y el de malanga en todas las Islas de Barlovento.

En Tiburon hay fetiches y bóvedas con osamentas humanas, que atestiguan la presencia de los antiguos aborígenes.

Encontramos también muchos minerales, un hermoso cristal de roca, una especie de geoda ferruginosa o limonita hueca, que se abre sola cuando ha llegado a cierto punto y que encierra una arena negra o a veces, partes cristalizadas que no atrae al imán. Irois está lleno de ellos.

En el costado oeste de la bahía de Tiburon, hay un peñasco desgajado que se denominan Moine.

La parroquia de Tiburon cuenta también con aguas termales, a las que se llaman aguas calientes de Cahouane, porque están en el punto donde el brazo izquierdo del río grande de Grande-Anse o Jérémie y brotan de la montaña del mismo nombre. Uno de los dos manantiales está a 27 grados de temperatura en el termómetro de mercurio de Réaumur y el otro a 30. Diré a ese respecto que este río grande de Grande-Anse tiene dos brazos a los que llaman brazo *derecho* y brazo *izquierdo*, pero como han hecho demasiado a menudo ciertos pretendidos agrimensores con otros ríos, sobre todo con respecto al río Baradères, es decir, han creído que los brazos de un río comenzaban en su desembocadura y terminaban en sus fuentes. Así, según la opinión de estos señores, el río de Jérémie, que corre de sur a norte, tiene su brazo izquierdo al este y el derecho al oeste; lo que nos trae a la memoria la anatomía de «*Médico a su pesar*».

Cuando se quiere ir del pueblo de Tiburon a esos manantiales, que fueron descubiertos por unos cazadores mulatos hacia 1759, recorremos 3 leguas remontando el río de Tiburon, intervalo en el que la ruta está abierta. Luego atravesamos la enorme sierra de Tiburon para llegar al brazo izquierdo, que descendemos durante 3 leguas casi continuamente en el propio cauce del río, yendo poco más o menos del sudeste al noroeste, antes de llegar a la confluencia del torrente de los manantiales calientes de Cahouane con ese brazo izquierdo. A 300 toesas de esa confluencia y en el torrente están esos manantiales, que exhalan un olor a heparina.

Si en lugar de tomar este torrente, continuamos descendiendo el brazo izquierdo durante 300 toesas más, encontramos en el brazo derecho un manantial que brota de un peñasco negro, donde es imposible meter la mano un cuarto de segundo. Este manantial está a tan escasa altura por encima del nivel de las aguas del brazo izquierdo, que debe quedar sumergido al mínimo desbordamiento.

Distintos enfermos han excavado ya 5 o 6 baños con grados de calor diferentes a través de la piedra y la grava y a lo largo de la margen derecha del torrente de los manantiales. Por otra parte, un terreno plano permitiría toda clase de establecimientos y hasta el cultivo de víveres, cacao y café. En el brazo Mahot y remontando hacia Macaya, habría trabajo para muchos colonos. Esos manantiales están a cerca de 8 leguas del pueblo de Tiburon.

Alrededor de 2 leguas más abajo, medidas en línea recta en el propio brazo izquierdo, hay más manantiales calientes, pero pertenecen a la parroquia de Dalmarie.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Por último, en el brazo derecho del mismo río que pasa al oeste del brazo izquierdo, están los manantiales de Irois. Saliendo del embarcadero de Irois, hay que recorrer 4 leguas para llegar. De esas 4 leguas, dos son el propio cauce del río, lo que las hace muy penosas debido a las piedras y no permite ir a esas aguas más que en la estación seca (de diciembre a abril). Hay lugares en que es hasta más prudente bajar del caballo.

En el enclave de los manantiales, los dos picos que encajan el río se aproximan tanto que no dejan, por así decirlo, más que el propio lecho del río. En las riadas, los manantiales que están solo a dos pies por encima de las aguas bajas, resultan cubiertos. Se ha visto muchas veces que las barracas construidas para la gente que iba a las aguas eran arrastradas en las crecidas.

De los dos manantiales de Irois, uno es menos caliente, que es el se considera más conveniente para los blancos; el otro, aunque se aproxima más al río, es más caliente y más adecuado para los negros. Aunque sea difícil llegar a estas aguas, aunque sea necesario alzar una barraca y llevar absolutamente de todo, hemos visto reunidas, sin embargo, a cien personas.

Esas aguas, descubiertas como las de Cahouane y Grande-Anse hacia 1759, han adquirido una merecida fama para las enfermedades cutáneas, las obstrucciones, las hidropesías y las viejas úlceras.

No sería difícil abrir un camino cómodo para ir desde Irois a estos manantiales y sería hasta muy ventajoso tomarlo para llegar a los manantiales de Cahouane, que están a apenas 8 leguas de Irois.

Desde la iglesia de Tiburon hay:

A la de Côteaux . . . . . 12 leguas
" de Dalmarie . . . . . 9 "
" de Jérémie. . . . . 21 "

Dejaríamos incompleta la descripción de Tiburon si no mencionáramos al señor Dubosq de Carbin, cuya plantación está por encima del ingenio Onfroy. Llegado joven de su tierra natal Languedoc, a la Colonia, el señor Dubosq se dedicó con fortuna a empresas útiles, sobre todo al trazado de caminos. Convertido por último en habitante de Tiburon, se entregó sin reservas a la historia natural de la Colonia, cuyas particularidades describe con un realismo que sería imposible de superar. De ese modo, reunió una colección cuyo mérito es real y sus observaciones y experiencias sobre multitud de elementos coloniales de distinto tipo, vuelven aún más interesante un trabajo realizado con una devoción que nada ha ralentizado y una paciencia a la que la naturaleza ha concedido grandes éxitos en ese campo.

Con unos gustos tan poco comunes en las Colonias, el señor Dubosq no ha podido encontrar más ayuda que su propia vocación y cuando se vive en Tiburon, serán necesarias casualidades afortunadas para poder oír algunas alabanzas. Pero el señor Dubosq proyecta volver a Francia y allí, no lo dudo, recibirá los elogios que se merece. Incluso me felicito por tener la ocasión de hablar con él de las sensaciones que me ha inspirado y de prepararle, de alguna manera, la recompensa que tan bien ha sabido ganar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Distrito de Grande-Anse o Jérémie

LI

Parroquia de Cap Dalmarie
o simplemente de Dalmarie

Por un hecho singular del que ya he proporcionado demasiados ejemplos, muchos nombres de lugares han sido cambiados y he aquí una prueba más. Dalmarie era el nombre indio del lugar al que hemos llegado. No hace ni ochenta años todavía lo llevaba y luego se convirtió en Dame-Marie. Como no estoy obligado a adoptar esta alteración, restablezco en sus derechos la primogenitura india.

Cuando los navíos al mando del señor Ducasse para la expedición de Jamaica fueron a fondear y a hacer la aguada a Petit-Goave solo se conocían de Dalmarie su puerto y su río. Permanecieron allí hasta el 24 de junio de 1694

Bambou entró en Dalmarie y se quedó seis días abasteciéndose de madera y agua al regresar de Léogane, que había cañoneado en 1702. Otra escuadra inglesa de 10 buques llegó a principios de junio de 1726 con el mismo objetivo.

En una palabra, Dalmarie solo era, como dije hablando de Tiburon, un lugar en que recalaban los ingleses, cuando Larnage creyó oportuno, precisamente por eso, fundar un asentamiento y en 1737 otorgó concesiones.

Otra circunstancia fortaleció esta decisión. Desde hacía mucho tiempo estaba pendiente la cuestión de un acuerdo entre las cortes de Francia e Inglaterra sobre la navegación en las Colonias y en 1738 se estaba incluso cerca de redactar los artículos de lo convenido a ese respecto, cuando los ingleses insistieron en ser autorizados a fondear en Môle Saint-Nicolas, Tiburon y Dalmarie, haciendo prevaler el uso que de ellos habían hecho hasta entonces. El tratado no se firmó y el 10 de marzo de 1739, el ministro dio orden a los Administradores de fundar el asentamiento de Cap Dalmarie, que ellos ya habían propuesto y ocuparse luego de Tiburon y del Môle.

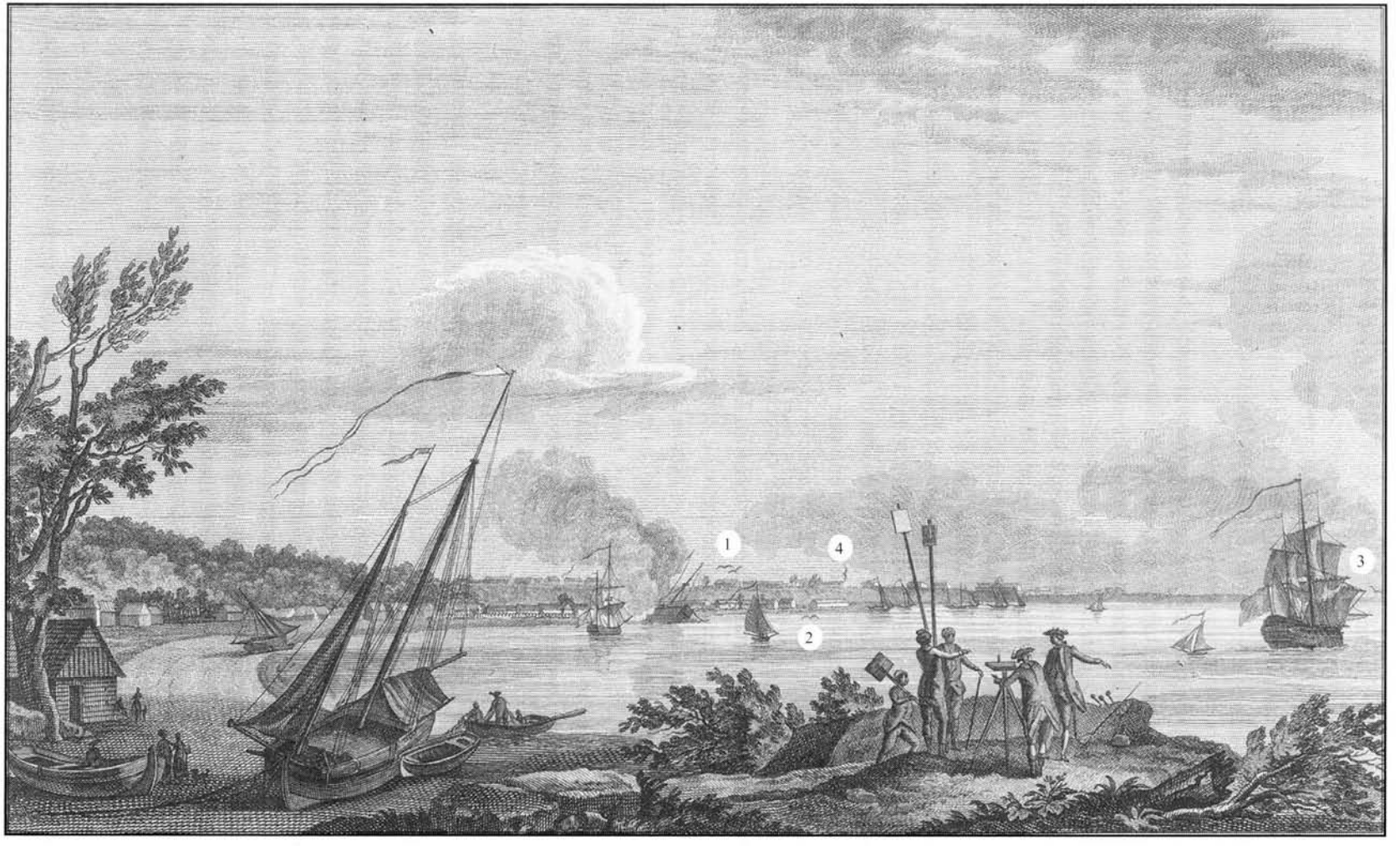
La descripción de Tiburon cuenta todo lo que pasó desde 1740 hasta 1748 en Dalmarie, donde el almirante Norris estaba fondeado con 32 barcos en noviembre de 1740; donde el almirante Vernon fue a hacer la aguada en septiembre de 1742 y donde una escuadra inglesa fondeó también el 28 de junio de 1744. Aunque Larnage nombró, el 2 de enero de 1741, al señor Bineau de la Saline mayor por el Rey, con autoridad desde el extremo del distrito de Nippes hasta Aigrettes de Tiburon, los franceses apenas tenían unos derechos muy a menudo comprometidos.

En 1748, los habitantes habían reaparecido, pero la guerra de 1756 los espantó, igual que la de 1744 y no regresaron hasta 1763.

Ya estábamos en 1776 y Dalmarie tenía una existencia bastante incierta, cuando llegó el señor de Ennery. Ordenó fundar un pueblo, en el que se trabajó sobre la marcha y se compró en consecuencia una de las 7 casas del embarcadero, que durante 3 años hizo de iglesia y de presbiterio; luego se donaron esta casa y 10,000 libras para comprar otras dos casas cubiertas de tablas, de las que una todavía es la iglesia y la otra el presbiterio. De este modo, Dalmarie no fue realmente una

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Ciudad Alta
2. Ciudad Baja

VISTA DE LA CIUDAD DE JÉRÉMIE
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

3. Cabo Jérémie
4. Batería

parroquia hasta el 22 de julio de 1776. Sus registros se remontan solo al 2 de septiembre del mismo año. Está bajo la advocación de la Natividad de la Virgen.

La parroquia de Dalmarie, según una ordenanaza de los señores de Ennery y de Vaivre, está limitada al sur por la parroquia de Tiburon; al oeste y al norte por el mar y al este, por la parroquia de Jérémie por medio del río de Anse du Clerc, desde su desembocadura hasta sus fuentes; luego por una línea que va desde estas fuentes a la confluencia de los dos brazos del río Grande de Jérémie y finalmente, por el brazo izquierdo de este río hasta reencontrar la línea corriente en la punta Irois.

La costa de la parroquia comienza con el cabo Irois, entre el cual y la punta Fanchon hay una legua. En este intervalo, encontramos primero la ensenada Croix y luego la rada Bizi, donde el fuerte oleaje siempre impide fondear.

De la punta Fanchon al cabo Ibar hay 760 toesas y ambos forman la bahía Espagnol, donde la costa de hierro es inabordable en un frente de 800 toesas al norte y 400 toesas al sur.

El cabo Ibar y el islote Pierre-Joseph, forman los dos extremos de la bahía de Islet-à-Pierre-Joseph, que tiene tres buenos cuartos de legua de apertura y 170 toesas de penetración. Al fondo de esta bahía está el pueblo del mismo nombre. El fondeadero para los grandes buques se halla a 200 toesas mar adentro. El de los pequeños, aunque más interior, tampoco ofrece abrigo y con mal tiempo, casi siempre se estrellan contra la costa.

A un cuarto de legua escasa de la punta de Islet-à-Pierre-Joseph, hay otro cabo que forma con aquella la pequeña ensenada Dalergue, tras la que vemos la rada Hôpital y la bahía Eynaud, que van hasta la punta Boury y que tienen entre ellas tres cuartos de legua de apertura y cerca de un cuarto de legua de penetración. Los navíos están bastante tranquilos en esta ensenada, pues quedan al abrigo al norte y al sur. El cabo Boury es un peñasco muy alto, casi aislado de tierra y escarpado hacia el mar.

A un cuarto de legua de la punta Boury, está el cabo Ministre, que tiene a 770 toesas a sudoeste noroeste, unas rocas que siempre están a la vista a las que llaman las Ballenas, cuya latitud calcula el señor de Puységur en 18° 29' 54" y la longitud en 76° 55' 6". A cerca de una legua de la punta Ministre, se halla el cabo Nègres-Marons; forman conjuntamente la bahía Bayardel, que tiene alrededor de 450 toesas de penetración. Hacia la cuarta parte de esta distancia al sur está, cerca de tierra, la roca llamada el Ministro. Casi toda esta ensenada está bordeada por arrecifes, que solo se ven con marea baja y no se puede fondear más que hacia el cabo Petite-Tante.

Desde la punta Nègres-Marons hay 530 toesas de costas de hierro hasta el tapion Bossée y un tercio de legua desde este al de Rousselin, lo que forma la apertura de la bahía Bossée, cuya penetración es de cerca de 660 toesas. Esta ensenada, que está cara al oeste, cuenta con varios fondeaderos.

El primero es el de Trou-Rousselin, que está a septentrión de la punta del mismo nombre. Tiene 250 toesas de apertura por 170 de penetración y puede acoger barcos grandes; pero se halla muy expuesto a los vientos del norte.

El segundo es el del río Grande de Dalmarie, que se extiende desde Trou-Rousselin hasta este río Grande. Está poco abrigado con respecto al viento del noroeste, que normalmente es muy fuerte y todavía menos del viento del oeste, que

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

hace que el mar esté muy revuelto y la estancia es incómoda; los barcos se ven a menudo arrojados a la costa, como demuestran las carcasas.

A partir de media legua de la orilla, hasta legua y media mar adentro viniendo del oeste, encontramos un fondo excelente de algas y arena, pero donde hay, de trecho en trecho, elevaciones rocosas que no tienen más que dos brazas o dos brazas y media de agua. Tras 200 toesas después del tapion de Bossée, hasta 380 toesas antes de la desembocadura del río Grande, hay un arrecife que roza y va a lo largo de la costa con una anchura de entre 20 y 200 toesas, salvo en el fondo de Trou-Rousselin.

El fondeadero del río Grande se encuentra enfrente del pueblo de Dalmarie.

A 720 toesas de la desembocadura del río Grande, está el tapion Blanc, donde se ha emplazado la batería de Ennery y donde comienza el tercer fondeadero, el del río Petite de Dalmarie, cuya desembocadura se halla a 760 toesas del tapion Blanc. En este intervalo y a 160 toesas del tapion Blanc está la ensenada Roches.

Todos los marinos prefieren el fondeadero del río Petite al del Grande, porque están más al abrigo y más cómodos, no garrean casi nunca y cuando esto sucede, es para encallar en una arena fina que no perjudica nunca a los barcos.

Hay 760 toesas desde la desembocadura del río Petite hasta Faux-Cap y alrededor de un cuarto de legua desde este hasta Cap-Dalmarie, cuya latitud calcula el señor de Puységur en 18° 37' 20" y la longitud en 76° 52' 36". Son dos cumbres aisladas, cortadas a pico hacia el mar. Fux-Cap es un poco más alto. Un pantano bastante boscoso y extenso separa esos dos cabos de tierra. Se puede llegar a través de una lengua arenosa de entre 6 y 7 toesas de anchura.

La bahía de Dalmarie puede acoger a los barcos más grandes. En ella se encuentra madera, agua y muy buenos guijarros para el lastre. Muchos militares han hecho de ella la rival de la ensenada de Tiburon y hasta la han preferido. Otros, al alabar Dalmarie, piensan que Tiburon es muy superior. Las opiniones están tan poco fundadas cuando las comparan, que solo puedo concluir una cosa y es que una y otra son muy interesantes y que la preferencia puede depender de los puntos de vista particulares que se puedan adoptar.

Desde el cabo Dalmarie al torrente de ese nombre hay 250 toesas; la misma distancia al torrente Roi; 80 desde este al tapion; 200 de allí a la punta en cuya delantera está la roca Mauricio, que deja entre ella y tierra firme un espacio de 30 toesas, por donde pasan los navíos; luego, a 830 toesas más lejos se halla la bahía Père-Noël, un embarcadero para canoas y chalupas.

De la ensenada de Père-Noël al cabo Trou-d'Enfer, contamos 350 toesas y un cuarto de legua. Este constituía un refugio, pero en la guerra de 1756, un corsario inglés, cañoneando un navío que estaba fondeado allí, desprendió unas rocas que obstaculizaron el paso.

A media legua de Trou-d'Enfer está el cabo Seringue. En la antepenúltima guerra, nuestros corsarios sostuvieron varios combates gloriosos en esta costa, en que los habitantes los socorrieron con entusiasmo y el *Aguste*, navío inglés de 64 cañones, fue obligado a retirarse después de quedar maltrecho.

Entre Trou-d'Enfer y Seringue hay una punta que bordea un arrecife que se extiende entre 250 y 300 toesas mar adentro. La costa de este intervalo también

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

es baja, salvo hacia la desembocadura del río Trou-d'Enfer, en que es elevada y de hierro.

La costa de hierro es muy baja desde el cabo Dalmarie hasta Seringue. Desde el cabo de ese nombre, la costa comienza a redondearse hacia el este.

Desde esta punta a Trou-Sardine, hay una buena media legua; 680 toesas de ahí hasta la hondonada y el torrente Chouchou, antes del cual, a 120 toesas, está el islote del mismo nombre; 760 toesas hasta el tapion Jaune; 730 toesas de este al torrente Chaloupe y 880 toesas desde este torrente a la punta occidental de la bahía Abricots.

Esta ensenada tiene 790 toesas de apertura y 680 de penetración. Su orilla es de arena y bastante abordable en cerca de 300 toesas. Allí se vierte el río Abricots. El mar está furioso con frecuencia, lo que vuelve complicado el fondear allí.

Desde la punta oriental de la ensenada Abricots a la occidental de la rada Clerc, hay alrededor de media legua. Esta bahía tiene tres cuartos de legua de apertura por 930 toesas de penetración. A media legua de la punta del oeste, está el fondo de la ensenada y tres cuartos de legua más lejos, los islotes Cabrit, que están a 25 toesas de tierra y a 500 del cabo Cabrit, donde se termina la rada Clerc. Esta bahía se vuelve muy tormentosa con los vientos del norte y hay siempre mar gruesa. Los barcos de cabotaje entran cuando no tienen más remedio y solo pueden fondear en Racroc, punto en el que hay unas rocas que están siempre al descubierto. La costa de hierro que encontramos desde alrededor de 150 toesas al este del cabo Seringue, se acaba al fondo de la rada Clerc con una longitud de cerca de 200 toesas, donde está la desembocadura del río que hace de linde entre las parroquias de Dalmarie y Jérémie; luego recomienza la costa de hierro.

A lo largo de la costa de la parroquia de Dalmarie pasa el gran camino real, que hace que se comunique con Tiburon y Jérémie. Este camino, llegado al pie del pico cuyo extremo es el cabo Irois, punto hasta el que llevé al lector en la descripción de Tiburon, entra en la llanura de Islet-à-Pierre-Joseph. Mucho menor que la de Irois, es una especie de prolongación de esta y forma con ella un semicírculo compuesto por dos partes, con un estrangulamiento en el punto donde estas se unen como las cúspides de dos triángulos esféricos, cuyas bases serían la orilla y entre los que estaría el cabo Irois.

En la planicie de Pierre-Joseph, donde se cultiva el índigo, encontramos primero a la derecha la plantación Yvonnet; a la izquierda, la de Bournonville; después, a la derecha, la de Marias, cuyos edificios están en un cerro y la de Mesnier Dumoulin a la izquierda.

Desde allí se llega al pueblo de Islet-à-Pierre-Joseph, llamado así por un islote situado a alrededor de 40 toesas de tierra firme, en el extremo norte de la rada y en el que permanecía un pescador con ese nombre. Los antiguos colonos aseguran que esa roca estaba pegada a tierra firme. Los ingleses prendieron fuego a las barracas que había de la guerra de 1756. Se ha dicho, equivocadamente, que se podía fondear entre este y tierra, cuando casi ni hay paso para las canoas.

Este pueblo, comenzado hacia 1765 y edificado en una lengua de arena que el mar ha depositado en la orilla, tiene 30 casas. Forman una calle en los dos extremos, pero en el centro solo hay una fila de casas, al este del camino y enfrente del mar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Estas son bastante bonitas y tienen galerías. Este pueblo está muy desagradablemente situado, debido a las ciénagas que lo rodean y que exhalan un olor cuya fetidez es insoportable. El agua del río del mismo nombre, que pasa al sur del pueblo y que se bebe, es pésima, pues corre en un fondo cenagoso. También, los habitantes de Islet-à-Pierre-Joseph están casi siempre enfermos y hay años, como 1780, en que murieron la mitad.

En este lugar casi nunca sopla la brisa terrestre, pero sin embargo lo alcanzan los vientos del norte. El abastecimiento es muy dificultoso. El río no tiene peces, al revés que el de Irois. No hay madera dura. El alejamiento en que se encuentra este pueblo de la iglesia parroquial priva a sus habitantes de los oficios religiosos. El actual párroco de Dalmarie vino algunas veces a decir misa a una casa particular. Sería conveniente fundar una capilla filial en este lugar. Hay un cementerio.

El fuerte de este pueblo es infinitamente precario en tiempos de guerra, por lo difícil que es navegar sin ser capturado al hallarse tan cerca de Jamaica. El propio pueblo está protegido por unas baterías. Hay 1 oficial de justicia, 1 cabo y 4 arqueros de gendarmería.

Después de haber pasado el pueblo de Islet-à-Pierre-Joseph, seguimos aún el borde del mar para ir a encontrar la ensenada Hôpital, que toma su nombre de cuando los ingleses en la guerra de 1744 habían realmente instalado un hospital.

Luego subimos un pico pequeño, más allá del cual está la bahía Eynaud, que es muy larga y cuenta con 9 barracas que forman un embarcadero.

El paso de otra elevación en el extremo de la rada Eynaud, conduce a la ensenada Baillardel, que es una playa enorme que bordea por dentro una gran salina cubierta de bosques. No hay entre ella y el mar sino unas toesas para el paso del gran camino, en una tierra arenosa y blancuzca, llena de rocas calizas. La brisa del mar sopla con fuerza en el extremo sur de esta bahía, que está guarnecida de mangles y gri-gris al borde del mar. En el extremo norte de la playa, vemos aún los restos de la carcasa del navío *le comte d'Hurtubie*, de Burdeos, que zarpó de Saint-Louis en el convoy de *l'Actionnaire*, que en 1781 se vio obligado a costear para escapar del enemigo.

En este punto nos alejamos del mar y empezamos a ascender por un pico bastante largo y fuerte, donde hay piedra caliza y piedras duras y vitrificables, como en las bahías Eynaud y Baillardel.

En lo alto de este pico, el terreno conserva una posición bastante horizontal y el aspecto cambia. Encontramos terrenos muy prolíficos en algodón y víveres, el suelo produce bosques, las palmeras embellecen el paisaje, las lianas indican una temperatura suave y pronto vemos cacaotales cuya hermosura es poco más que admirada, pues el grano que producen, tan sano y valioso para la salud, no tiene sino un valor nominal.

Desde esta cima avistamos varias plantaciones que, situadas en las laderas o en puntos más altos de las montañas que las rodean, ofrecen al viajero un aspecto que es animado por una agradable variedad.

Atravesamos así el cantón Bossée, cuyo tapion está formado por una piedra blancuzca en capas, que parece colocada en filas casi verticalmente. Las diferentes

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

longitudes de las capas y sus distintas inclinaciones, hacen de este bloque un punto que se divisa desde el mar.

Decir que el gran camino pasa cerca del cabo Bossée, es anunciar que esta ruta ha llegado a la orilla que habíamos abandonado desde el final de la ensenada Baillardel. En la rada Bossée, el camino está también entre el mar y un gran pantano boscoso, en la desembocadura el río Bossée y donde hay dos manantiales, uno llamado Bossée y el otro Rousselin. Todavía nos falta una legua para encontrar, a mano derecha, el pueblo o ciudad de Dalmarie, pues los Administradores la llamaron ciudad en su ordenanza.

Esta ciudad tiene al oeste el mar; al norte, el río Grande; al este, la plantación Saint-Martin y al sur, una laguna. Actualmente cuenta con 18 casas, de las que 12 son grandes y de carpintería, cubiertas de tablas, con galerías en la parte delantera, separadas por pequeños espacios y bastante parecidas entre sí, bordean el camino.

Una de estas casas hace de iglesia y otra de presbiterio. Las diez primeras y la duodécima están alineadas, la undécima se retranquea un poco y es el cuerpo de guardia. El suelo de esta ciudad es de una tierra tan roja, que las planchas y los pilares de las casas están teñidas de este color por los efectos de los desagües cuando llueve hasta cerca de dos pies de altura.

El puerto de Dalmarie atrajo las miradas de los Administradores y se proyecta una ciudad mucho más amplia y que ya habría crecido si el plan de proporcionar un camino a los habitantes de las alturas del río Grande de Jéremie, que pertenecen a la parroquia de Dalmarie, no hubiera encontrado una oposición tan fuerte entre los habitantes más próximos a la ciudad, que rechazan colaborar con ese nuevo camino. Si se hiciera, la salida fácil de los productos de Dalmarie atraería también a nuevos agricultores.

Agrandar el pueblo es tanto más fácil por cuanto su terreno tiene 43 cuadrados pertenecientes al Rey y han sido conservados para ese fin. Este terreno es plano y tiene una posición sana. Allí estuvo la primera iglesia, cuya construcción ordenaron Larnage y Maillart. Estos Administradores reservaron ese vasto terreno para construir los cuarteles y demás edificios relativos a la defensa.

Dejando el pueblo de Dalmarie, donde hay un oficial de justicia, un cabo y 4 arqueros de gendarmería, nos metemos un poco entre la undécima y la duodécima casa para ir a buscar el paso del río Grande de Dalmarie. Este río, que tiene sus fuentes en los picos de las alturas de Irois, cuenta con cerca de 6 leguas de curso. Aunque a veces tiene grandes riadas, durante las sequías carece de agua en su desembocadura.

Tras el río, subimos un pico de toba bastante duro y plagado de piedras. Al pie de su descenso encontramos el río Petite de Dalmarie, cuya desembocadura responde al punto de la costa de cual comenté que se considera como el mejor fondeadero de esta zona. El río Petite, que siempre proporciona dos o tres pies cúbicos de agua, tiene apenas media legua escasa de curso y sale de debajo de un peñasco al este. Más arriba de ese peñasco hay tres embudos que tiene entre 20, 30 y 40 brazas de agua de profundidad, separados entre ellos por un pico. Estos embudos son los que suministran el agua.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Muchas personas piensan que la ciudad de Dalmarie debería estar al borde del mar, en el río Petite. De la ciudad actual hasta allí, el sitio es ameno y cubierto de árboles entre los que destacan las palmeras francas.

Más allá del río Petite, pasamos el torrente Roi. De allí a Seringue, subimos y bajamos sin cesar; encontramos una arena ferruginosa en las zonas más altas y en grandes cantidades. Pasamos el río Trou-d'Enfer, que proporciona entre 5 y 6 pulgadas cúbicas de agua y nunca se seca. Tiene alrededor de una legua de curso y tres brazos distintos. A un cuarto de legua de este lugar atravesamos el río Seringue, cuyo curso es de cerca de 2 leguas. Cuenta con dos brazos y el mismo volumen de agua que el río Trou-d'Enfer y se seca tanto como él.

Entre ambos ríos, en un pico de entre 20 y 30 toesas de altura por encima del nivel del mar y situado a entre 120 y 130 toesas de la orilla, hay una batería que protege las ensenadas de Trou-d'Enfer y Seringue.

Tras el río Seringue, el camino sigue subiendo y alcanza la cima del pico Seringue, cuyo extremo forma el cabo del mismo nombre. Todo el cantón toma su denominación de esta punta avanzada pues tiene un peñasco cuya bóveda, horadado en la cúspide, permite el paso por un hoyo de dos pies de diámetro, con olas que, empujadas por los violentos vientos del norte, se elevan a veces hasta los 15 o 20 pies altura.

Desde el cabo Tiburon hasta doblar el Seringue e incluso hasta Jérémie, el mar está picado y revuelto. Las continuas variaciones de los vientos, las calmas y las corrientes contribuyen a desbaratar las travesías regulares.

La altura a la que el camino ha conducido forma una especie de plataforma que bordean en lontananza las montañas más o menos elevadas, más o menos rápidas y más o menos cultivadas. A este atrayente espectáculo se añade la vista del mar, sobre el que la mirada se pasea a sus anchas. Las palmeras situadas aquí y allá constituyen un descanso en la parte terrestre del cuadro. Un aire más fresco y más ligero, hace que el viajero se detenga con placer, para mejor saborear estos agradables goces. No escatimamos elogios a esta risueña perspectiva, ni las gracias a ese ser sensible que ha puesto una avenida de naranjos al borde del camino, a lo largo de la plantación Paveret.

Desde esta altura, descendemos suavemente hasta la planicie Abricots.

Cuando Haití, que la naturaleza parecía haber hecho para los hombres amables, sobrios y satisfechos con sus dones como eran esos seres apacibles, simples en sus deseos y en sus pensamientos que una nación refinada vino a destruir, estaba habitada por ellos, esos insulares creían que el cantón de Abricots era el paraíso, donde las almas de los hombres justos y buenos iba a alimentarse con el fruto del mamey o albaricoque. Este árbol cuya apariencia, el verde oscuro de sus hojas y el grosor de sus frutos hacen digno de tan alto destino, crecía en efecto en abundancia en este lugar. A juzgar por la destrucción a la que lo sometió el codicioso europeo, como a todos los árboles para poder desgarrar la tierra cuyo adorno era, por lo en serio que se tomaron el abatirlos en los lugares donde la caída de su fruto era temida por los que estaban debajo, por el número de aquellos que el tiempo conservó, o que el azar a preservado, debía de haber una cantidad increíble. Hace quince o veinte

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

años que todas las salidas estaban llenas de ellos y que todavía se les podía encontrar a cada paso.

Pero ese lugar de delicias eternas, nutre también el manzanillo, ese veneno tan cruel y tan sutil. Los indios no habían dejado escapar ese contraste; mientras que el hombre bueno se alimentaba con los albaricoques, el malvado comía el fruto del manzanillo, cuyo jugo se parecía al que llenaba su corazón.

Ese paraíso, que era suficiente para aquellos individuos a los que los vicios de las grandes sociedades no habían corrompido, es demasiado pequeño para la ambición de algunos habitantes. Ya no se cree en la existencia de una felicidad que tenía como base deseos moderados: el Elíseo[65] ha sido destruido.

La pequeña planicie de Abricots comienza en la orilla y va agrandándose hasta el punto donde el río del mismo nombre, que pasamos en la entrada occidental de esa llanura, confluye con el río Balisiers arriba del camino; allí, la planicie es detenida por un pico, pero se prolonga un poco hacia el sudoeste siguiendo el cauce del río Abricots y más hacia el sudeste siguiendo el río Balisiers.

La llanura de Abricots puede tener, en su mayor longitud norte y sur, una legua de penetración y cerca de un cuarto de legua en su parte más ancha. Encontramos el ingenio Spechbach, al que el río Balisiers proporciona un molino de agua. En esta plantación se ven los cacaotales más hermosos de la Colonia, que se consideran también como los primeros que se replantaron después de que este árbol fuera destruido en 1736. Tienen hasta 25 y 30 pies de altura.

El río Abricots cuenta con un curso de 4 leguas de sur a norte; recibe un gran número de arroyos que lo engordan lo bastante como para sobrepasar sus márgenes cuando llueve.

El río Balisiers tiene sus fuentes entre peñascos, a alrededor de una legua por encima del punto donde confluye con el Abricots, que está a alrededor de tres escasos cuartos de legua del mar. Avanza mediante cascadas. La primera es un salto de 15 pies de altura, en cuya parte baja hay una cuenca que da lugar a otro salto o cascada y a otra cuenca, lo que da lugar sucesivamente a una quincena de cataratas con mayor o menor altura, hasta que el río corre con una pendiente normal. El río Balisiers dispone aún de agua para un molino e incluso más.

Casi en la confluencia del río Balisiers con el Abricots, está la del pequeño río Caps que viniendo del sudoeste, se vierte también en el Abricots.

La bahía de Abricots es el embarcadero del cantón y en su costado este es un pequeño pueblo en el que hay 17 casas. Lo protegen unos cañones.

El difunto señor Spechbach empezó a construir en 1774 en este embarcadero, un espigón con tres filas de pilares, lleno de maderos y travesaños; esta obra estuvo terminada en 1775. El espigón tiene cerca de cien pies de largo y cuenta con una grúa en su extremo. Esta útil empresa no durará mucho, pues el gusano ataca los pilares.

El alejamiento en el que se encuentra el embarcadero de Abricots con respecto a su parroquia, Dalmarie y la propia importancia del establecimiento, provocó que

[65] N. de la T.: nombre que los griegos daban al paraíso.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

se deseara tener una capilla filial; el año pasado se concedió el permiso. Desde hace mucho tiempo, los muertos del cantón son inhumados en el mismo embarcadero, en un cementerio donado por el difunto señor Cornik y que se bendijo con ese fin. Unos testigos levantan y firman el acta mortuoria, que se envía al párroco de Dalmarie.

Los colonos de esos lugares desean además que se pase revista a las milicias en el embarcadero y ser así dispensados de ir a Dalmarie para tan poca cosa. Ese deseo es el mismo que tienen los habitantes de muchos puntos de la Colonia.

Después de haber atravesado la planicie de Abricots, el gran camino que pasa a cerca de 400 toesas del embarcadero sube el pico Abricots, muy alto y aún lleno de albaricoques. Encontramos a la derecha del camino y rozándolo, una enorme piedra ahuecada en forma de bóveda, donde cabrían 20 personas. Esta piedra está hendida transversalmente de este a oeste, para hacer creer que algún día se partirá, con peligro tal vez para la gente que se encontrara entonces en el gran camino.

Se tarda muy poco, tras el pico Abricots, que es completamente boscoso, en descender para llegar a la ensenada Clerc; el camino es muy duro y largo en esta bajada, en cuyo final la ruta pasa por una caverna muy grande, a poca distancia del punto donde comienza la rada Clerc. La brisa marina sopla con fuerza en esta bahía y su ruido parece tanto más grande por cuanto la rada está coronada por picos elevados en los que repercute el sonido. En el pequeño espacio plano que está cerca de la orilla, hay tres barracas de otros tantos habitantes y vemos una cuarta en lo alto de un pico al que está adosada la bahía, que dispone de una batería.

En el extremo oriental de la rada, se halla el río del mismo nombre que, en su desembocadura, forma un pantano que solo desagua en el mar cuando las lluvias le proporcionan la corriente suficiente para llegar a él. Este río separa las parroquias de Dalmarie y Tiburon. Corre de sur a norte durante cerca de 2 leguas.

Todos los cantones de esta parroquia toman su nombre de puntos de la costa. Está el de Hauteurs del río Grande de la Grande-Anse. El brazo derecho de este atraviesa la parroquia de sur a norte, desde sus lindes con Tiburon hasta la confluencia de ambos brazos, recorriendo así 10 leguas si tenemos en cuenta sus sinuosidades. Luego el río va de oeste a este, estando a solo 2 leguas o dos leguas y media del mar, que tiene al norte. Pero no hay caminos para ir a este cantón. Sin embargo, hacen uso de senderos para llegar a las aguas termales de Irois.

El camino que pasa por el pico Seringue se le debe a Larnage y Maillart; antes de 1742 apenas se aventuraban a tomarlo.

Sería fácil abrir un camino adecuado para las sillas desde Carcasses hasta el torrente Roi, lo que supondría cerca de 9 leguas. Si también se efectuara el de Palmiste-Écrit, entre Torbec y Côteaux, se podría ir en silla de Ouanaminthe a Dalmarie por la Banda del Sur, salvo en las 2 leguas del pico Tiburon de las que no se puede esperar nada en ese sentido.

Hay una estafeta de correos en Islet-à-Pierre-Joseph, otra en Dalmarie y una tercera en Abricots.

Dalmarie depende de la comandancia y la senescalía de Jérémie. En 1743 fue la fugaz sede de esa comandancia.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde su iglesia hay:
A la de Tiburón . . . . . 9 leguas
" de Jérémie . . . . . 12 "

La parroquia de Dalmarie solo cuenta con el ingenio de Abricots, 10 factorías de añil, 200 cafetales, si queremos tener en cuenta hasta los establecimientos que no tienen más que 6 o incluso 4 negros y donde se producen también víveres y algodón; algunos cacaotales donde hay asimismo otros cultivos y dos hatos.

Aquí la tierra que abunda más es como desde Irois hasta Baradères, sobre todo cerca de la costa, roja, grasa y aún un poco arcillosa en ciertos puntos. En las alturas las hay negras y grises mezcladas con rocas.

La población puede ser calculada en 650 blancos, 220 libertos y alrededor de 4,500 esclavos. La milicia cuenta con 130 blancos y 52 libertos, todos artilleros.

Desde Irois a Dalmarie, la brisa diurna solpla del noroeste y la nocturna del sudeste. Los auténticos vientos del norte traen la lluvia, pero los del nordeste solo aportan vientos que carecen de agua.

En Dalmarie abundan los cangrejos.

Las aguas termales del río Grande de la Grande-Anse dependen de la parroquia de Dalmarie, pues están en su margen izquierda. A partir del 1 de agosto de 1760, los Administradores declararon mediante una ordenanza que, dada la fama que habían adquirido ya esas aguas nuevamente descubiertas, habían hecho analizar sus principios y comprobar sus efectos. Por consiguiente, ese mismo día concedieron esos durante 7 años manantiales, al señor Martin, rico cirujano, a cambio de acoger gratuitamente a los pobres, a los soldados y a los marineros con la misma tarifa que cobraban los hospitales. En esta ordenanza leemos además que los manantiales de Irois poseían las mismas virtudes.

Luego se ha recurrido constantemente a estos manantiales, de los que dos son calientes y los otros dos fríos. Los dos primeros brotan de la tierra entre dos peñascos, son muy caudalosos y ambos se pierden en el río. Según los análisis que hizo de ellos el señor Lefèbvre Deshayes, cuyo extracto encontramos en el tomo I de las *Memoires de la Societé des Sciences et Arts* del Cap francés, el calor de esas aguas, que son extremadamente límpidas, va en disminución. Sin embargo, el manantial llamado Ardente, tiene una temperatura de más de 50 grados en el termómetro de mercurio de Réaumur y el otro, de 37 y conservan ese calor sin que las variaciones atmosféricas les influyan, aunque estas hacen que el termómetro suba de 13 a 23 grados. Las márgenes y los lechos de estos manantiales están llenos de vegetación.

El agua termal esparce en derredor un insoportable hedor a hígado de azufre y tiene el mismo gusto, sin que parezca afectar a los insectos o a los pájaros. Recién salida del manantial ennegrece la plata y empaña el oro. Por último, de todos los experimentos del señor Deshayes se desprende que esas aguas contienen azufre, varias sales neutras, sal común, tal vez un poco de sal marina de base terrosa, cal vitriólica, tierra marcial y finalmente una pequeñísima cantidad de materia bituminosa o más bien resinosa.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Estas aguas calientan a las personas que las utilizan. Producen un hormigueo muy vivo en los sarnosos y herpéticos. Se emplean en las mismas enfermedades que las de Irois y Cahouane.

El lugar en que están estas aguas termales es de difícil acceso. Hay que llegar completamente equipado, ya que allí únicamente se pueden encontrar ayudas alejadas, insuficientes y que apenas consisten en víveres del país o aves. Sería necesario que el gobierno propusiera a un hombre consagrado a la humanidad sufriente, que supiera que la beneficencia es el pago por los sacrificios que exige en esta especie de Tebaida,[66] que acabará sin embargo por serle agradable en la estación de tomar las aguas y de la que podría alejarse en la estación de las lluvias.

Generalmente en toda esta zona, como en la que le es contigua en la parroquia de Tiburon, hay rocas impracticables y montañas escarpadas separadas por profundos farallones, sobre todo a lo largo de las márgenes de los dos brazos del río Grande. Allí podemos encontrar mármol blanco, jaspeado y veteado de azul. Allí hay minas, geodas y piedras de águila. Allí, hallamos huellas de grandes fenómenos que esperan a los observadores a quienes los obstáculos solo irritan en lugar de ahuyentar.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

LI y última

Parroquia de Jérémie

Una gran extensión que ofrece en su conformación física características muy notables y una especie de fenómeno en los rápidos progresos de la agricultura, es lo que entre otras muchas cosas hace muy interesante a Jérémie.

Esta parroquia limita: al oeste con la de Dalmarie; al norte, con el mar; al este, con la parroquia de Petit-Trou y al sur, con las sierras que la separan de las parroquias de Cavaillon, Cayes, Torbec, Côteaux y Tiburon; tiene cerca de 15 leguas de largo de este a oeste por alrededor de 6 leguas de profundidad de norte a sur y por consiguiente, una superficie de cerca de 90 leguas cuadradas.

Echando un amplio vistazo a este conjunto, no podemos evitar que nos impresione su aspecto. Unas montañas que parecen cierta manera amontonadas unas sobre otras en, hasta una altura tanto más importante por cuanto entre ellas y el mar hay una distancia mínima, presiden un asombro respetuoso. Los intervalos que separan esas montañas entre ellas, los puntos en los que se reúnen, sus variadas formas, sus ángulos multiplicados, esa confusión en la que muchas de sus zonas parecen haber sido arrojadas y la correlación que el sistema entero ha conservado, todo lleva al espíritu el pensamiento de una poderosa causa que, en medio de las grandes catástrofes, ha sabido preservar un orden que la inteligencia humana no percibe sino con esfuerzo y de manera imperfecta.

Pero es observando más de cerca y con detalle el emplazamiento de Jérémie, paseando la mirada, a la vez curiosa y atenta por las distintas zonas entre las que ha sido en cierto modo distribuida, cuando aumentan el asombro y la admiración.

[66] N. de la T.: desierto egipcio donde se retiraban numerosos ermitaños cristianos.

Jérémie también cuenta con una parte plana, con la que debemos contar a pesar de su exigüidad.

La parroquia se divide en 17 cantones, a saber: el Morne de l'Anse du Clerc, Hauteurs del río Grande, el Trou-Bonbon, el Fond d' Amourette, Fonds-Rouges, Grande-Rivière, Guinaudée, Vieux-Bourg, Voldrogue, Roseaux, Petit-Trou, Fond des Halliers, Fond d'Icaque, Patte-Large, parte de Caïmites, Désert y Plymouth.

Pero antes de empezar la descripción, es natural querer conocer los orígenes de Jérémie.

Parece que fue sobre 1673 cuando los franceses, bucaneros sin duda, yendo hacia el oeste del distrito de Nippes, llegaron a lo que llamaron Grande-Anse, tomando la apertura que está desde el cabo Rose hasta Patte-Large. En 1681, los religiosos carmelitas ya habían fundado una parroquia de Grande-Anse y río Grande, nombre dado a la parte bañada por el mismo que, siendo considerable y corriendo en Grande-Anse, debía llevar el mismo epíteto.

En los primeros meses de 1683, tres galeras españolas saquearon Grande-Anse y se llevaron a casi todos los negros del comandante del distrito, cuyo nombre era Beauregard.

Cuando el edicto de agosto de 1685 creó un Consejo Soberano y cuatro senescalías, determinó que Grande-Anse dependería de la senescalía de Petit-Goave.

En octubre del mismo año de 1685, dos medias galeras españolas llegaron a la bahía de Caïmites con la intención de saquear, pero como no encontraron ningún habitante, se fueron al cantón de Corail, que ya habían asolado y se llevaron a tres habitantes para que les hicieran de pilotos. De allí, fueron a desembarcar en tres sitios diferentes y sorprendieron a todos los habitantes dormidos. No tuvieron más resistencia que la del notario de Grande-Anse, que le rompió un hombro a un español, pero fue muerto y la de tres colonos, que hicieron un alto el fuego porque el comandante español amenazó con que, si continuaban disparando, pasaría por las armas a los pobladores a los que había hecho prisioneros. También mataron a uno de esos tres franceses.

Los españoles soltaron a los habitantes y respetaron la iglesia y la casa del párroco carmelita, pero apresaron a tres colonos para adjudicarse su captura, que consistía en negros, efectos diversos y 2,000 doblones de a ocho.

Este saqueo, que era el segundo que experimentaba Grande-Anse, llevó a que la abandonaran casi todos los pobladores y apenas se quedaron algunos, cazadores en su mayoría, cuando en 1690 el infame capitán Smith quiso humillar, en la arena de la costa de este lugar, a los colonos de San Cristóbal que había hecho prisioneros para transportarlos a Port-de-Paix. Los habitantes fueron en ayuda de estos desgraciados y los llevaron a cuestas o en sus canoas hasta sus barracas, no sin que algunos de ellos muriesen en el camino de fatiga y de hambre. Enseguida fueron reubicados en Petit-Goave.

Por último, a principios de 1720, el señor de Galisset mandó retirar a los cinco colonos que quedaban todavía, que se veían amenazados por las frecuentes visitas de los piratas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En el mismo año de 1720 se regresó a esta zona, pero estaba tan poco poblada que los negros cimarrones del distrito de Nippes iban a refugiarse allí. Se convirtieron en una amenaza tal, que el señor Chassaigne, comandante del distrito, siguiendo las órdenes del gobernador general, mandó el 25 de febrero de 1730, al señor Robin Desroulières, habitante, ponerse a la cabeza de un destacamento y perseguirlos. Los alcanzaron en las alturas de la ensenada de Clerc, donde mataron a 23 y detuvieron a gran número de ellos.

Sin embargo, se habían concebido grandes esperanzas con respecto a los progresos que hacía el cultivo del cacao, de los que ya había más de 20,000 árboles, según los informes de 1732, pero a principios de 1735 se marchitaron todos de repente. Este infortunio y la guerra de 1744, hicieron languidecer Grande-Anse, hasta que una ordenanza del 21 de abril de 1751, amenazando con reunir al dominio público todos los terrenos que no fueran productivos en seis meses, reavivó la dedicación de los habitantes, que ya no decayó nunca y finalmente, fueron secundados por los acontecimientos a la hora de recoger los frutos más dichosos.

La costa de la parroquia de Jérémie parece exigir que hable primero de ella, antes de ocuparme de dibujar los distintos cantones.

Esta costa comienza como hemos visto en la desembocadura del río de la ensenada Clerc. Después del cabo Cabrit, donde termina esta rada y solo a 20 toesas está Trou-Bonbon, que tiene 140 toesas de apertura y 160 de penetración. Su orilla es de arena y en este refugio, bastante bueno para los barcos de cabotaje, se desembarca con facilidad cuando los vientos del norte no soplan con violencia. Hay una batería para impedir los desembarcos no deseados en este puerto, en cuyo fondo está la desembocadura del río que lleva su nombre.

A cerca de una legua de Trou-Bonbon, se halla el torrente de Torbec. Una canoa puede estar al abrigo del mal tiempo remontándolo 80 toesas. A 800 toesas más lejos está el torrente Sables.

Hay alrededor de media legua desde el torrente Sables al cabo Rose, que es la punta occidental de Grande-Anse y donde la costa es de hierro. Los ingleses, al zarpar de Jamaica para reconocer la zona, llegaron a este cabo, al este del cual hay un pico donde vemos una vigía. Hay la misma distancia desde esa punta al torrente de Fond-d'Amourette y 360 toesas desde este a la ensenada Cochon, Esta última está bordeada en su fondo por una costa de hierro muy escarpada.

Media legua después de haber pasado la rada Cochon, encontramos la bahía Brunette y luego, a cerca de 700 toesas más lejos, la ensenada Petite, ambas solo aptas para las canoas. A 340 toesas de la bahía Petite se halla la punta de Trou-Jérémie y a un escaso cuarto de legua de esta, girando al sur, está el extremo septentrional de la ciudad de Jérémie. En el capítulo de esta ciudad hablaré de lo que llaman su puerto, desde el cual la costa es casi toda de hierro hasta el cabo Seringue.

A 900 toesas del extremo meridional de Jérémie, está la desembocadura del río Grande de Grande-Anse que a su vez se halla a 980 toesas de la desembocadura del río Guinaudée. Entre ambas y a 420 toesas de la de Ginaudée, hay un punto llamado Père-la-Montagne, que se extiende bajo el agua hasta 110 toesas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A 720 toesas de la desembocadura del Guinaudée, está la del río Voldrogue, que es más grande. Encontramos, a alrededor de tres cuartos de legua después, el torrente Mitan, que precede en media legua al río Roseaux.

Desde la desembocadura del río Roseaux, contamos 680 toesas hasta Petit-Trou de Grande-Anse, que solo puede acoger barcos pequeños. La costa que está entre ellos es arenosa y baja, pero los vientos del norte que a veces sobrevienen de repente, hacen que nos aproximemos con temor.

De Petit-Trou al pequeño río Saumâtre hay 380 toesas; del último al torrente del mismo nombre, 360 toesas y de este a la corriente Creuse, 850 toesas; toda esta extensión es de hierro e inabordable.

Alrededor de una legua después del torrente Creuse, se halla el Roche, que está a 300 toesas de Patte-Large, donde acaba Grand-Anse y comienza Caïmites.

Contamos una legua de Patte-Large al río Corail y otro tanto desde este al de Oranges-Douces; media legua desde el último a la bahía Grande y cerca de dos buenas leguas hasta el embarcadero Pestel, donde acaba el camino de Plymouth en la bahía Caïmites, ruta que es la linde natural entre las parroquias de Jérémie y Petit-Trou.

Entrando en la parroquia de Jérémie por el gran camino real viniendo de la de Dalmarie, nos encontramos en el cantón de Morne de l'Anse du Clerc. Este pico es muy penoso de subir. Cuando alcanzamos la cima a través de diferentes sinuosidades, el camino continúa ascendiendo y descendiendo sin cesar por una tierra roja y grasa, en un terreno en que las rocas abundan y por zonas boscosas. Nos alejamos del mar desde el punto donde tenemos enfrente los islotes Cabrits. Por último, vemos un terreno cultivado y los bananeros dan un poco de variedad al paisaje.

Llegamos así al cantón de Trou-Bonbon, por el que volvemos al mar y encontramos primero uno de los dos brazos del río de ese nombre, que corre de sur a norte y sigue una garganta de cerca de 150 toesas de anchura. A cerca de una legua de su desembocadura confluye con otro brazo que viene del sudeste y que también se pasea por una garganta parecida. Ambos valles tienen en su longitud un gran número de cafetales. El río puede acoger únicamente canoas en su desembocadura, que el mar obstruye a menudo por las arenas que allí acumula.

Tras ese brazo del río, encontramos dos o tres casas del pueblo de Trou-Bonbon; luego vemos un segundo brazo del mismo río y las demás casas del pueblo, que son 15 y situadas al norte del camino. Cuatro lo bordean y las otras se hallan detrás de aquellas, apuntando al mar y sin alineamiento ni orientación premeditada.

Cuando pasamos este pueblo, donde hay un cementerio particular, vemos que el camino va siempre a través de un bosque, paralelo a la costa, la cual es inabordable. Hay que atravesar el torrente de Torbec, cuyo curso es de alrededor de dos leguas de sur a norte, entre dos picos elevados y cubiertos de árboles, pasando por un suelo de toba plagado de rocas. Desde el mar no vemos la desembocadura de este torrente. Más allá, todavía hay picos de tierra rojiza y grasa, entre los que corre el torrente Sables, que va siempre seco después de que las plantaciones vecinas hayan utilizado sus aguas.

Después del torrente Sables, el camino sigue subiendo a través del bosque lo que llaman Tourne-Broche. Más allá encontramos el cantón de Fond-Amourette. Allí

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

están la sabana y el hato de De Jeanne, por el nombre de un antiguo propietario. Tiene una longitud bastante grande. Luego rodeamos, a través de escarpaduras, las altísimas cumbres que coronan la bahía Cochon y finalmente, por un terreno con grandes concentraciones calizas, sin cultivar y boscoso, llegamos a la entrada de la ciudad de Jérémie.

Entre Trou-Bonbon y Jérémie y a partir de esta ciudad, se pueden recorrer 3 leguas en coche. El camino es bastante plano, pero fatigante por los saltos que provocan las rocas.

El primer asentamiento que la actual parroquia tuvo como pueblo no estaba en el lugar donde vemos la presente ciudad. Lo habían situado entre los ríos Voldrogue y Grande y se llamaba el pueblo de Grande-Anse. Allí estuvo la primera capilla; allí fue donde fueron a saquear las galeras españolas y allí, además, se construyó una iglesia hacia 1720. El Jérémie de ahora existía, pero era Trou-Jérémie, así denominado por el nombre de un pescador que lo habitaba y que llevaba el de este profeta de las lamentaciones.

Un incendio redujo a cenizas la iglesia y como Trou-Jérémie era el lugar donde fondeaban los navíos, el 16 de agosto de 1750 los habitantes votaron para que se edificara la nueva iglesia y un nuevo pueblo, porque el comercio ya había hecho que se levantaran varios almacenes. Los Administradores escucharon su demanda y el 12 de septiembre ordenaron que el agrimensor Desmoyelles diseñara el plano del nuevo pueblo. Determinaron que los habitantes del pueblo de Grande-Anse dispondrían de los primeros emplazamientos y que las casas que ya había en Jérémie, no estarían sujetas al alineamiento hasta que fueran reconstruidas.

Apenas se habían publicado estas disposiciones cuando el señor de Verville, director de las fortificaciones, se empeñó en que el enclave del antiguo pueblo era mejor y que se podría convertir en embarcadero una laguna, vertiendo allí una parte de las aguas del río Voldrogue. Una ordenanza del 19 de enero de 1752 ordenaba conservar el antiguo pueblo.

El señor Demoulceau recibió la orden de empezar los trabajos del canal del Voldrogue y así lo hizo, no sin declarar que este río acarreaba tierra y rocas a la laguna. Durante el huracán del 16 al 17 de septiembre de 1754, el mar y el Voldrogue se llevaron por delante casi todo el pueblo de Grande-Anse y una ordenanza del 9 de diciembre de 1754 decidió, de modo irrevocable, que se daría preferencia a Jérémie.

El 19 de noviembre de 1756, los Administradores publicaron el plano de la nueva ciudad, compuesta por 65 emplazamientos, no incluidos aquellos ocupados por distintas casas diseminadas al azar.

La ciudad de Jérémie

La ciudad de Jérémie está situada en la base de una montaña, en una posición agradable por su altura. El aire es puro y sano y la temperatura muy suave, ya que la brisa dominante sopla del nordeste y la terrestre, que viene del sur, es muy fuerte,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

fría y se prolonga hasta las 9 e incluso hasta las 10 de la mañana. En los meses de invierno hay que abrigarse en horas tempranas y en la tarde.

Esta ciudad se divide en dos partes de forma natural; una, situada sobre una eminencia de cerca de 25 pies de altura, es la *Ciudad Alta*; la otra, formando a lo largo de la orilla una calle llamada Marine, es la *Ciudad Baja*.

La Ciudad Alta, que ahora está dividida en 69 emplazamientos, tiene la forma de un cuadrado largo de alrededor de 200 toesas de norte cuarto nordeste a sur cuarto sudoeste, por cerca de 150 toesas de este cuarto sudeste a oeste cuarto noroeste. Cuenta con once casas.

La Ciudad Baja, que sigue la forma de la bahía, tiene como orientación principal la de norte noroeste a sur sudeste. Tiene 70 casas de las que 45 dan al mar y 26 a la base del promontorio, donde está la Ciudad Alta. Esta calle tomó su extensión principal siguiendo una ordenanza de los Administradores del 12 de julio de 1760, que permitió alargarla.

La Ciudad Alta también se amplió siguiendo otra ordenanza del 8 de mayo de 1761, en el sentido de la punta de Jérémie. Ahora tiene once calles, de las que seis son paralelas al lado pequeño del cuadrado y cinco las cortan en ángulos rectos.

Yendo en el sentido del lado grande desde uno u otro extremo de la ciudad, encontramos en la calle que entonces es la tercera la plaza de Armas; tiene 50 toesas por 66, incluidas las calles que allí acaban. Tres lados interiores de esta plaza están bordeados por una fila de árboles; está abierta en su parte baja. En esta plaza tiene lugar el mercado; como también era el lugar de las ejecuciones, se había instalado una horca, pero esta vista siniestra no gustaba y una noche le prendieron fuego.

Solo podemos ir de una parte de la ciudad a la otra por tres rampas, que no son sino las huellas del curso de las aguas y el transporte no es fácil entre ambas.

Las calles de Jérémie, como las de otros lugares de la Colonia, están sujetas a varias normativas del reglamento mal ejecutadas; también son fangosas y este inconveniente, aumentado por la falta de pavimento, empujó finalmente a talar los olmos que las bordeaban.

Una ordenanza de los Administradores del 12 de febrero de 1783, sometió a la ciudad a unas reglas que los veedores se encargan de mantener; las galerías situadas en la parte delantera de las casas deben quedar libres para el público y está prohibido poner pilares cerca del mar y coger, sin permiso, arena o rocas en la costa de Jérémie.

La mayoría de las casas son bonitas y de pisos, hechas de carpintería o rocas y de mampostería sobre pilares. Están cubiertas de tablas y tejas; disponen de galerías altas y bajas que tienen entre seis y diez pies de anchura; hay muchas casas cuyo recinto no está cerrado. Las de la Ciudad Baja que están en el costado del pico, no pueden disfrutar de patios y del lado del mar pueden sufrir daños debido a los maremotos; por otra parte son todas sofocantes a causa de lo hundido que está este punto.

La ciudad de Jérémie tiene la desgracia de carecer de agua. Se ven obligados a ir a buscarla con burros a unos manantiales que están a cerca de una legua de la ciudad o al río Grande, arriesgándose a beberla salobre, pues los negros no

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

quieren hacer el esfuerzo de recogerla en los puntos donde no está mezclada con agua de mar. Hay gente que tiene la peligrosa valentía de beber el agua de los pozos.

A partir del 14 de septiembre de 1764 tuvieron lugar numerosas deliberaciones de los parroquianos y varias ordenanzas de los Administradores, para poder construir en el centro de la plaza de Armas una fuente a la que sería llevada el agua de un manantial de la plantación Quio de Kerlegan; pero finalmente, el gobierno se está ocupando de ello y están a la espera de los caños provenientes de Francia para terminar esta obra, cuyo valor será inestimable para los habitantes de la ciudad de Jérémie.

Desde hace 25 años también se proyecta edificar una iglesia en el centro de la isleta que está enfrente de la plaza de Armas. En este momento, los oficios divinos se celebran en una casa particular alquilada a ese efecto. Vemos en esta improvisada iglesia una curiosa pila de agua bendita. Es un bloque calizo de 2 pies de altura por 15 pulgadas de diámetro; en sus cuatro esquinas hay cuatro figuras de mujeres desnudas, sentadas y con sus manos abiertas en sus muslos; no tienen más que 20 pulgadas de altura, debido a las 4 pulgadas de base o pedestal que se dejó en la parte inferior.

Este bloque, encontrado a bastante profundidad en el cantón de Fonds-Rouges, a una legua de la ciudad, está considerado como una obra de los antiguos nativos; fue ahuecado para hacer de él una pila de agua bendita. Todo lo informes que son esas figuras, todo lo chocante que tienen en sus proporciones, no le quita a este bloque ser de cualquier modo extraordinario, si realmente ha salido de las manos de unos hombres que ignoraban el uso de las herramientas de hierro. La propia piedra es muy blanda y fácil de tallar.

La iglesia de Jérémie tiene como patrono a San Luis. No encontramos vestigios de las antiguas actas de la parroquia que, repito, se remonta a una fecha anterior a 1681. La más antigua que posee, es la de la celebración de un matrimonio oficiado el 4 de mayo de 1723 por el párroco de Nippes en la iglesia de Grande-Anse; los registros solo son continuos a partir del 11 de julio de 1725, en que el padre Michault, dominico, era el párroco.

Como consecuencia de una decisión acordada por los parroquianos el 1 de agosto de 1774, se ubicó el cementerio, que estaba cerca de la plaza de Armas, fuera de la ciudad y se entierra allí desde el mes de junio de 1786. Está próximo a la casa que hace las funciones de iglesia y de la que se usa como presbiterio.

En la sabana del presbiterio está el polvorín.

Jérémie es la sede de un estado mayor. En mayo de 1734, se nombró un mayor para el Rey del distrito de Grande-Anse. Una orden del Rey del 1 de diciembre de 1744, había decidido que el mayor de Grande-Anse iría a Dalmarie, pero los avatares de la guerra dispusieron las cosas de otra manera y conservó su primera residencia. La ordenanza del 23 de julio de 1759 lo confirmó; luego, la de 1763 suprimió todos los estados mayores.

Al restablecerlos el 15 de marzo de 1769, el Rey solo puso un ayudante mayor en Jérémie y el 27 de mayo de 1774, un mayor además del ayudante mayor; por último,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

desde la ordenanza del 20 de diciembre de 1783, no hay más que un mayor. Su autoridad se extiende al distrito que está compuesto solamente por las dos parroquias de Jérémie y Dalmarie.

Desde el 21 de febrero de 1773, Jérémie tuvo siempre un oficial de la administración de la marina, subdelegado del intendente.

Esta ciudad es asimismo la sede de una senescalía y de un almirantazgo. El 5 de julio de 1738 los Administradores, que encontraban la senescalía de Petit-Goave demasiado extensa, desde Grand-Goave hasta Tiburon y cediendo al deseo de los habitantes, nombraron al señor Baudin de la Graye, lugarteniente del juez de la senescalía con residencia en Grande-Anse, para que ejerciera allí todas las funciones del senescal, desde Bec-de-Marsouin hasta Tiburon. Este cambio tuvo lugar y se nombró un sustituto del procurador del Rey de Petit-Goave y un secretario. Aunque el ministro desaprobó en un principio estas gestiones, que encontraba que no eran de la competencia de los Administradores, el Rey delegó en Larnage y Maillart para expedir, en junio de 1740, las cartas de patente, en forma de edicto, que lo ratificaba. A su vez, los Administradores pensaron que lo que habían hecho en 1738 era suficiente y no utilizaron esos documentos reales.

El 26 de agosto de 1755, los Administradores ordenaron el traslado de la senescalía provisional de Grande-Anse a Jérémie, que un edicto de diciembre de 1776 confirmó, declarándola independiente de la de Petit-Goave y asimilándola en todos los aspectos a las demás senescalías de la Colonia. Tiene como territorio las parroquias de Jérémie y Dalmarie.

Un decreto del mismo mes de diciembre de 1776, creó también un almirantazgo en Jérémie. Desde el 20 de octubre de 1773, el lugarteniente del almirantazgo de Petit-Goave, siguiendo las cartas del secretario general de la marina, se creyó con derecho a poner también un anexo en Jérémie, pero el Consejo de Port-au-Prince, por un decreto del 11 de noviembre de 1776, había prohibido esta medida incluso con muestras de grave descontento del lugarteniente del almirantazgo de Petit-Goave.

Los oficiales de las dos sedes son los mismos. Sus audiencias en última instancia tienen lugar los viernes y las otras, los sábados. La senescalía tiene 5 procuradores, 8 notarios, 7 ujieres, 1 oficial de justicia, 1 cabo y 4 arqueros de gendarmería, 1 organizador y un encargado de prisiones.

La senescalía y el almirantazgo celebraban antaño sus sesiones en una casa situada al nordeste de la ciudad, pero el año pasado el Rey compró una casa que pertenecía al señor Breuil, situada al sur en la calle que está alineada con los árboles de la parte baja de la plaza de Armas, por 150,000 libras y ambos tribunales se reúnen allí. En este edificio están también las prisiones, igual que en el antiguo palacio.

Dentro de esta casa se hizo sitio al alojamiento del comandante mayor y al de un oficial de la administración de la marina.

Jérémie se convirtió en un gran centro de comercio, que crece cada día. Se edifica sin cesar, pues solo había 72 casas en 1765 y sin embargo estas y los alquileres son más caros que en Port-au-Prince. Hay arriendos que se han triplicado en diez años.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Jérémie recibía antaño 3 o 4 buques pequeños de Europa y a menudo este hecho perjudicaba a los vendedores. Hoy día llegan una docena y no pueden atender todas las necesidades. El año pasado conté 11 navíos de Francia y ocho barcos de cabotaje.

Desafortunadamente se comercia en un puerto pésimo, a las órdenes de todos los puntos vecinos y sin protección contra los vientos del norte. El fondeadero lo forma la punta de Jérémie, que, situada al norte de la ciudad, corre en el mar de oeste a este. Este cabo, cuya latitud ha calculado el señor de Puységur en 18° y 40' y la longitud en 76° 33' 48", aunque bajo, pone al abrigo a los navíos con buen tiempo; pero cuando el viento del norte es muy fuerte, el mar se descontrola y causa los más espantosos estragos. Por otra parte, esta punta que se extiende bajo el agua, es carcomida cada día por el propio mar y el señor Demoulceau le encontró recortada en 50 toesas desde 1753 a 1774.

Hay que fondear entre tierra firme y el arrecife llamado Mouton y solo pueden entrar en él los barcos que necesitan, todo lo más, 11 o 12 pies de agua y con precauciones para evitar accidentes. Existe entre Mouton y el arrecife que prolonga la punta baja otro paso, pero solo puede valer para los navíos, ya que tiene únicamente entre 12 y 15 pies de agua y aún así han de evitar las rocas llamadas Trois Maries, que están incluso más cerca de tierra que el Mouton. Las fragatas y los buques más grandes no pueden fondear sino al sur o al oeste de Mouton y entonces están completamente desprotegidos.

Por otro lado, el fondeadero de Jérémie se va llenando a ojos vistas, lo que se atribuye a las arenas que el río Grande acarrea hasta allí.

Sería muy deseable que Jérémie tuviera un almacén de anclas y cables para socorrer a los barcos en peligro. Si hubiera existido, se hubiera podido salvar un navío del Rey que se hundió allí en la Navidad de 1786. Solo a partir de 1787 el capitán del puerto consiguió un sueldo anual de 1,200 libras, que apenas supone el interés de los gastos de una canoa y sus 4 remeros negros.

Únicamente podemos abordar en canoa la playa de Jérémie muy lejos de tierra, porque el mar rompe a lo lejos y se despliega en la orilla. No hay ningún muelle, ni siquiera de paso entre las casas y la playa. Algunos particulares tienen barcazas.

La ciudad, vista desde el mar, tiene un aspecto risueño. Su disposición en anfiteatro hace que parezca más grande de lo que realmente es.

Hay en Jérémie, enfrente de la plaza de Armas, una batería llamada Fort. Tiene el inconveniente de que los buques fondeados entre ella y el enemigo temen su fuego. Parece que estaría mejor en el cabo de Jérémie, donde Larnage había hecho instalar otra en 1742 cuyas ruinas todavía podemos ver. Unos morteros le vendrían de maravilla. Al norte de la ciudad se halla la batería Anse y al sur, en el pico Berquier, la batería de Estaing, cuyos fuegos se cruzarían con los del cabo. Se solicita en vano un maestro cañonero con experiencia.

Casi no hay vida social en la ciudad de Jérémie; pero como en muchos lugares de la Colonia, una fiesta reúne a mucha gente; se han celebrado algunas en las que había doscientas personas de ambos sexos. A las mujeres les gusta el baile. El ridículo de cambiarse varias veces de vestido en el mismo baile ha sido importado de la llanura de Cayes y no todas han sabido defenderse de él.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En 1787 se fundó en Jérémie una Comedia burguesa mediante 150 suscriptores que aportaron cada uno 66 libras. Esta suma pagó el alquiler y los gastos de la sala, que es el piso bajo de una casa normal situada hacia el sudoeste, en un punto que es casi común a la Alta y a la Baja Ciudad. Se han colocado bancadas en anfiteatro en toda su longitud. El espectáculo es gratuito. Solo hay función los domingos y aún así, de quincena en quincena. Cuando se agota la suscripción o cuando se quiere hacer un nuevo desembolso, anuncian una representación especial en la que cada uno, al entrar, da lo que le parece.

A finales del mismo año de 1787, también se estableció un Vaux-Hall, donde por la tardes se practican los juegos de sociedad y se leen los documentos públicos. Se sirven refrescos y solo cuesta una gorda al mes. Se puede comer si se avisa al director, que es el señor de Colans, al que Jérémie debe este lugar de esparcimiento y la idea de la Comedia burguesa.

Esas dos instituciones han hecho aumentar el gusto por el lujo en esta ciudad y es sobre todo en relación a las jóvenes de color donde más se nota. Sin embargo, están lejos de alcanzar a las del Cap y Port-au-Prince, aunque en los bailes sean muy buscadas por sus aderezos.

Jérémie tiene un guardián del almacén de la marina, otro del almacén de artillería y del polvorín y un tesorero de los inválidos de la marina; un médico, un cirujano y un farmacéutico del Rey, varios topógrafos, un agrimensor principal, un gran veedor, agrimensores normales, un director de correos, un preboste, un oficial de justicia, un cabo y cuatro sargentos de gendarmería.

Los alimentos son bastante caros en esta ciudad. Un capón y un pato se pagan hasta a una gorda; una gallina, a media gorda; un cordero a 5 gordas y por un cerdo se pagan entre 8 y 12 gordas. El resto, en proporción.

Jérémie se halla en un estado de extrema escasez de dinero. Es mayor aún que en Cayes. Hasta el gasto diario es engorroso de pagar. Los productos son enviados en su mayor parte al Cap y a Port-au-Prince para ser vendidos y como es difícil conseguir dinero, que no se quiere poner en riesgo a través del mar, es necesario ocuparse de cambiarlo.

Hace mucho tiempo que se proyecta establecer en Jérémie una especie de Providencia. Hay cinco negros destinados a los pobres de la parroquia, que producen una renta desde hace más de diez años y en 1781 se contaba ya con unas 12,000 libras de fondos. La beneficencia pública habría consolidado pronto un establecimiento semejante si el gobierno hubiera puesto los cimientos.

Desde la iglesia de Jérémie hay:

A la de Dalmarie.	12 leguas	A la de Torbec.	20 leguas
" Tiburon	21 "	" de Cayes	18 "
" Côteaux	33 "	" de Cavaillon	18 "
" Port-Salut	30 "	" de Petit-Trou. . . .	26 "

Aunque el suelo de la ciudad de Jérémie es calizo, la primera sierra que la bordea es de una tierra roja, de donde le viene a este cantón el nombre de Fonds-Rouges; fue muy famoso por su producción de café.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Desde las alturas de Jérémie, avistamos con el tiempo en calma, la Isla de Cuba, el Môle y la Gonâve.

Cuando dejamos la ciudad para ir a la parroquia de Petit-Trou, bajamos desde la Alta a la Baja Ciudad, lo que nos da la ocasión de fijarnos en que el peñasco que las separa es calizo y a veces, de toba. Las capas tienen hasta 3 pies de espesor; se inclinan entre 10 y 20 grados, tanto al este como al oeste y a veces hasta forman con el horizonte unos ángulos de más de 80 grados.

Después de haber recorrido toda la calle Marine, giramos al sudoeste y vamos hasta el ingenio Berquier, que tiene un molino de agua que debe a varios manantiales. Se ha construido en mampostería un depósito de cerca de 4 cuadrados de extensión. Como esta cantidad de agua no siempre bastaba, se construyó un molino de viento que, al mover una máquina de palas, eleva el agua del río Grande en el depósito.

Desde allí, el camino se dirige hacia el este y pronto encontramos el río de Grande-Anse o de Jérémie, uno de los más grandes de la Colonia. Dije anteriormente que nace en el pico Cahouane, en la sierra que desde la Hotte se prolonga hasta el cabo Tiburon; recorre por consiguiente, con sus sinuosidades, más de 25 leguas de extensión. El río Froide, uno de sus afluentes, tiene en su curso un salto considerable, donde sus aguas han horadado, con su caída, una enorme cuenca.

El río Grande confluye también con el Mahot en su margen derecha, pero cerca de 2 leguas más abajo de su unión con el río Froide, que viene de las montañas que el señor Doulcet, agrimensor, ha denominado Nouvelle-Saintonge, en honor a la provincia en la que había nacido. Este río nunca se seca, a diferencia del Froide, que carece de agua durante dos terceras partes del año; pero está muy encajonado y parece precipitarse en los abismos.

El río Grande corre por un valle de alrededor de 600 o 700 toesas de anchura que comienza a siete leguas y media de su desembocadura y que se ha llenado de soberbias plantaciones. Es el cantón de Grande-Rivière.

Por este río navegan las canoas que llevan dos millares en productos hasta 7 leguas de su desembocadura. Se le atraviesa en un transbordador, porque es muy profundo. Este fue instalado primero por el señor Branchu, al que el 5 de noviembre de 1744 Larnage y Maillart permitieron cobrar dos escalinos por un amo, su criado y su montura; un escalino por un esclavo a caballo y la mitad por uno de a pie, a excepción de los oficiales de la milicia, el lugarteniente de la senescalía y los habitantes de paso para hacer las guardias.

Este transbordador, que ahora pertenece al señor Gebaud, pariente y sucesor del señor Branchu, tiene 18 pies de largo por 12 de ancho; un negro lo maneja mediante un cable. Está situado a cerca de 300 toesas de la desembocadura del río Grande. También la podemos pasar a caballo para evitar pagar el peaje del transbordador.

Este río es muy abundante en peces, sobre todo carpas. Tiene algunos caimanes. Se ha visto uno de hasta diez pies a 12 leguas de su desembocadura. Sin embargo, no hay constancia de que estos animales, que pueden medir hasta 15 pies de largo, hayan causado algún accidente.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A 2 leguas por encima del transbordador está el ingenio del señor barón de Breteuil, con un molino de agua que mueven sus manantiales.

Después del transbordador, el gran camino va a ganar la orilla que sigue hasta el río Guinaudée, cuya desembocadura está a 980 toesas de la del río Grande; entre ambas, pero un poco más cerca del Guinaudée, se halla la ensenada de Père-la-Montagne, cuya punta se ha comido el mar, y que todavía deja ver su forma cuando rompe con fuerza. Esta rada tiene algunas chozas de pescadores y está dominada por una meseta que va hasta la desembocadura del río Grande y que se conoce con el nombre de Château.

Hay gente que ha pensado que esa plataforma hubiera sido muy adecuada para emplazar la ciudad y que con una grúa de arrastre se podría hacer que los barcos subieran por el río Grande hasta el punto en donde se halla el transbordador, donde hubieran estado al abrigo del mal tiempo, fuera de la vista del enemigo y del alcance de los gusanos y por último, esta posición sería muy fácil de defender.

El Guinaudée es una especie de pequeño arroyo de 3 leguas de curso con apenas una toesa de anchura en su desembocadura, que el mar obstruye a la mínima. Y sin embargo, la historia de este hilo de agua, que tiene el aspecto de una lagunita o estero, debería de ser realmente estremecedora por las desgracias que ha causado y el peligro casi continuo que hace correr. Su arena es tan movediza que podemos encontrar allí nuestra tumba, sobre todo si vamos a caballo o en coche y después de un viento del norte o un maremoto. Un viajero que mida a ojo de buen cubero el estrecho intervalo que esta agua le permite franquear, está lejos de sospechar que va a caer en una sima y su confianza le causa la muerte.

Causa mucho asombro que no se haya tendido un puente sobre un paso tan funesto. Así es Santo Domingo: todo el mundo repite esta frase, no se atraviesa el Guinaudée sin un escalofrío y el puente tal vez no se construya nunca.

Sin embargo, se había pensado hacer por encima de su desembocadura un espigón mediante el cual se atravesaría este río. Pero provocó accidentes que demostraron que no había que limitarse a un trabajo semejante.

Poco después del Guinaudée, que da su nombre al cantón por donde pasa, alcanzamos el antiguo pueblo de Grande-Anse, cuyas cinco casas nos muestran todavía el lugar donde se hallaba; antes está el ingenio Testas, con un molino que mueve el agua del Guinaudée; más arriba se halla el ingenio Canon, con un molino que debe al Voldrogue.

El cementerio de Vieux-Bourg es además el de los negros de su vecindad. Una cruz que se ve desde el gran camino, indica por sí sola, según la costumbre, el uso a que se destina ese terreno.

Tras Vieux-Bourg está el río Voldrogue, cuya desembocadura solo dista 270 toesas de la del Guinaudée. Este río, ancho y hermoso, que acarrea una enorme cantidad de guijarros blancos, está sujeto a grandes crecidas y el pueblo de Grande-Anse ha sufrido más de una vez sus efectos. Nace hacia la Hotte y su curso se calcula en 12 leguas; es muy abundante en peces y proporciona carpas. La región por donde corre forma un cantón que lleva su nombre, y donde se cultiva moca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Tras el Voldrogue, el camino continúa aun por la orilla del mar. Por el costado de las plantaciones está bordeado de setos de boj que llegan a medir hasta 60 pies de ancho; en la orilla hay manzanillos y muchas aralias; así llegamos al río Roseaux, cuya desembocadura está a alrededor de cinco cuartos de legua de la del Voldrogue.

El río Roseaux nace también en la Hotte y tiene 15 leguas de curso. Cuando llega a cerca de un cuarto de legua de su desembocadura, se divide en varios brazos que, en su desembocadura, se han convertido en uno solo. Es uno de los que corren más riesgo de crecidas y sin embargo se ha visto cómo se secaba en la estación de las lluvias; es muy rico en peces, sobre todo en carpas y lucios. Cuando lo remontamos está encajonado entre los picos y le da nombre a un cantón cuya tierra es negra. Normalmente el mar cierra su desembocadura con los guijarros que él mismo acarrea en abundancia. Entonces lo pasamos mediante este dique rocoso, bajo el que se filtra el río y que forma una cuenca por encima del mismo; cuando el mar no nos deja hacerlo, buscamos el vado 200 toesas más arriba.

Desde Jérémie a Roseaux el camino es compacto y no es fácil que se pueda estropear, ya que se asienta casi siempre sobre la arena. Se pueden hacer esas 4 leguas en coche. En esa distancia la banda de terreno plano se extiende y se alarga de vez en cuando entre las vertientes de las montañas y algunas veces va hasta una e incluso 2 leguas.

Tras el río Roseaux el camino sigue yendo por la orilla hasta la punta de Petit-Trou de Grande-Anse, donde una hendidura forma el embarcadero del mismo nombre, que usan los habitantes de Roseaux y de Grands-Halliers. Allí hay 6 barracas, de las que tres están tan cerca del agua, que estorban los transportes y los embarques porque el espacio es muy limitado. Continuamos caminando por tierras en barbecho, que antaño dieron índigo.

Poco después pasamos el pequeño y luego el gran Saumâtre, torrentes que brotan de los picos vecinos y que carecen de agua en la estación seca. En la ensenada del gran Saumâtre recaló la goleta llamada *le Balaou*, perteneciente al señor Breuil, hombre de negocios de Jérémie, perseguida en la guerra de 1778 por el famoso Porkins; la chalupa del corsario desembarcó e incluso disparó a la tripulación, sin dar en el blanco y cuya huída no se veía entorpecida por las rocas; se llevó todo lo que pudo de la carga.

El gran Saumâtre es el punto más apartado adonde se puede ir en coche desde Jérémie.

Cuando lo hemos pasado, ascendemos por un gran pico de toba, donde el camino no es cómodo y llegamos a un bosque subiendo y bajando sin cesar. Hasta hay un descenso llamado el espetón de Dubosq, por el señor Dubosq de Carbin que fue el que lo trazó y que debe su nombre a su aspecto, que reproduce muchas veces la forma de esa manivela. El viajero prudente prefiere admirar a pie y no a caballo, varios puntos de esta obra de arte de los itinerarios.

Casi entrando en el cantón de Patte-Large, dejamos a la derecha el camino que lleva, cerca de allí, al cantón Fond de Grands-Halliers, que está justo antes del de Fond-d'Icaque. El cantón de Patte-Large tiene ese nombre debido al gran pico que avanza hacia el mar conservando una altura considerable y que, teniendo en sus

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

extremos zonas pantanosas que el mar separa proporcionándoles distintas longitudes, se parece a una pata colosal cuyos dedos estarían extendidos.

De Saumâtre a Patte-Large el terreno no es adecuado para la agricultura; algunas partes rocosas permiten esperar, sin embargo que la moca tenga éxito; el color de la tierra es rojizo; a veces es grasa y otras veces es una toba podrida.

Al este y a poca distancia del pico Patte-Large, encontramos la plantación de Lasneau, mulato libre, conocido por todos los viajeros porque los recibe espléndidamente, por su diligencia en proporcionarles los medios para continuar su camino y sobre todo por enviarlos en sus canoas hasta el estrecho de Bec-de-Marsouin; se cultiva algodón. Hombres como Lasneau, son víctimas de los rigores de un prejuicio que nunca les permitirá, a ellos ni a su descendencia, confundirse con aquellos a los que les aproxima continuamente una noble y generosa hospitalidad y una conducta admirada por todos.

Cuando hemos atravesado la plantación Lasneau, pronto nos encontramos en la entrada de una pequeña región llana llamada Corail, porque fue realmente un corral desde que el distrito de Grande-Anse tuvo franceses. Se puede llegar en carreta desde Patte-Large. Corail es ahora un ingenio que pertenece al señor Chevalier de Lacombe y a los herederos del señor Duvivier de la Mahautière, que murió siendo consejero de Port-au-Prince.

Cuenta con un terreno muy extenso y muy fértil, cuyas partes bajas y anegadas necesitan ser largamente tratadas por la agricultura antes de producir frutos de cierta calidad. Esta plantación tiene un hermoso molino de agua movido por unos manantiales muy caudalosos que brotan en su propio suelo y en sus proximidades; el camino pasa cerca de esas corrientes; el embarcadero está en el edificio del ingenio, en un canal de alrededor de 600 toesas de largo por 12 pies de ancho y que conduce al mar.

Los manantiales de Corail desaparecieron mientras se construía una esclusa para contenerlos; se abrió entonces un canal para tener el agua del propio río Corail, pero los trabajos hechos para la toma de agua hicieron reaparecer los manantiales elevándolos y su retorno hizo que se abandonara aquella. Es pues evidente que esos manantiales son únicamente una infiltración del río Corail.

Este río, que está formado por las evacuaciones de Fond-d'Icaque, Fond des Grands-Halliers y Plymouth, solo tiene dos leguas de curso. Es muy caudaloso desde su nacimiento, cuando todavía no dispone de más de 18 pies de elevación por encima del nivel del mar; es rico en peces y muy profundo con el tiempo más seco; se desborda a menudo en la estación lluviosa, conjuntamente con el río de Plymouth.

En el extremo de Corail hay una cruz, que indica el cementerio de este cantón y los dueños de la plantación de la Mahautière están obligados a cuidarlo; por una concesión, también tenían que instalar una taberna para los viajeros de paso.

Según la opinión generalmente más admitida, el cantón de Corail solo es una subdivisión del que llaman Caïmites y que debe extenderse entonces desde el pie del pico Patte-Large, al oeste, hasta el estrecho de Bec-de-Marsouin al este y desde el mar hasta el camino de Désert, que separa Caïmites de Plymouth.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

La misma opinión sitúa también en Caïmites el cantón de Fond-d'Icaque, que supera al de Corail a cerca de una legua del mar. Fond-d'Icaque, que toma su nombre de la gran cantidad de hicacos que hay allí, es un valle profundo y poco ancho que corre más o menos de oriente a occidente, donde están los hatos que originariamente se llamaban todos *Hatte-à-Fond*, porque pertenecían a este particular, al que se le habían concedido 1,400 cuadrados de tierra. El fondo del valle es pantanoso por una causa que ya comentaré; con las avalanchas se convierte en una manta de agua y hace solo unos años se ahogaron 500 animales. En los puntos elevados hay cafetales.

Dejando Corail, entramos en lo que es el cantón de Caïmites para todo el mundo. Encontramos una zona llamada Petite-Plaine, que termina el embarcadero Lafond, por el nombre del que lo había instalado y que era el hijo del gran concesionario de Fond-d'Icaque, o embarcadero Durand, por el nombre de su anterior propietario, o embarcadero Bighin, por el dueño actual y más naturalmente todavía, embarcadero de Corail, debido al punto donde está situado. Lo componen 4 casas y una es un albergue.

Tras el embarcadero, el camino es malo y está fatigoso y lleno de rocas hasta el embarcadero de Caïmites o de Laurince, así llamado por el nombre de una chica de color a la que pertenece gran parte del terreno y muchas de las nueve casas que componen este embarcadero.

Allí se efectúa el comercio de los lugares circunvecinos. Allí reside un sustituto del procurador del Rey de la senescalía de Jérémie y hay una estafeta de correos; allí, naturalmente, debe fundarse un pueblo solicitado por los habitantes de Caïmites y Plymouth, a los que la distinta situación de sus plantaciones hace preferir a unos, el embarcadero Lafond en lugar del de Laurince y el de Pestel. El embarcadero Laurince tiene ventajas que deben asegurarle la preferencia. Primero, está edificado y es espacioso, aireado y podría ser defendido si contara con un puerto, un capitán del mismo y con la facilidad para hacer la aguada. Mientras tanto se edificaría una capilla filial de la de Jérémie y ese lugar tendría que tener ya una gendarmería, pues Caïmites puede abordarse por mar en varios sitios y es muy importante asegurar la tranquilidad pública.

En el embarcadero de Laurince, el camino se bifurca para ir a reunirse con el río Salée de Baradères, como ya dije en la descripción de la parroquia de Petit-Trou.

El camino de arriba o real se dirige desde el embarcadero Laurince hacia el sur, haciendo subir un pico bastante alto y rápido, al que está adosado ese embarcadero. Desde la cima divisamos la bahía de Caïmites. Los 59 islotes que la abrigan y la forman, varían su aspecto según su extensión y emplazamiento; se multiplican de alguna manera según el punto desde donde los observemos. También desde aquí avistamos, puntos de la costa de Petit-Trou más allá de Bardères, al este nordeste; el cantón de Plymouth al sur; al sudoeste, Fond-d'Icaque y la Hotte.

Se llega poco después al pico Palmistes, al que también llaman cumbre Pasquier y cima Caïmites y donde está la plantación Chardonnay, cuyos establecimientos están rodeados de un seto de naranjos y cuya situación está hecha para impresionar al naturalista. En un suelo que tiene la tonalidad de un bermellón pálido y

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

es realmente color de rosa, puntos distintos muestran grandes macizos de piedra caliza y hay, repartidos por todas partes, trozos de roca móviles; las primeras tienen direcciones e inclinaciones diferentes; las segundas son descarnadas, horadadas, agujereadas, derribadas y hendidas casi siempre en dirección este y oeste. Sus estrías y sus escoriaciones son negras; todo indica el movimiento de un fluido que las habría agitado. Ofrecen el mismo aspecto que las piedras de la misma naturaleza que están en la orilla del mar y que sobreviven a su empuje. En este lugar, que ya se eleva en cerca de 50 toesas por encima del nivel del mar, encontramos conchas marinas, erizos, almejas, etc.

Esos fenómenos no son lo único destacable. Diez agujeros o embudos, porque tienen esa forma, de los que algunos reciben unas aguas que se pierden, suponen otro espectáculo. Su profundidad es desconocida y su abertura es más o menos grande, de entre 6 y 20 pies de diámetro.

Un negrito se había arrojado en una de estas cavidades en un momento de enfermedad y de despecho contra una negra vieja que lo reñía y se quiso rescatarlo. Bajaron una cuerda que descendió hasta los 105 pies, medida de toda su longitud, sin encontrar el fondo y sin tener otra señal de la suerte de este infortunado niño que el olor a cadaverina que exhalaba la abertura tres días después de su caída. Yo he tirado piedras grandes; se las oye caer a saltos con un ruido que se pierde finalmente a lo lejos, sin que se pueda saber si han recorrido toda la profundidad.

Una mula ciega se había precipitado en ese mismo agujero y se decidió vallarlos todos con hasta 3 pies de altura para impedir los accidentes.

La misma plantación tiene además grutas o cavernas. Hay una, entre otras, a la que se llega por una dura pendiente. Su abertura ceñida, situada a 15 pies de profundidad por debajo del suelo, tiene 20 pies de anchura y 25 de altura. Cuando penetramos hasta los 10 pies, encontramos a la derecha una auténtica gruta, donde las estalactitas y las estalagmitas tiene unas formas de lo más extrañas.

Tiene muchos compartimientos y solo recibe luz por la entrada y el fondo, donde hay un hoyo. Allí, me parecía ver estatuas de tamaño y forma humanas; más allá, niños; en un costado, racimos de uva, en el otro, jarrones de flores. Tan pronto eran dibujos de tipo gótico como de grandes animales. Si cogemos un trozo de esas estalactitas y golpeamos las piezas, su posición en relación de unas con otras y su alejamiento más o menos grande del aire del exterior, su densidad y sus dimensiones, todo les hace emitir sonidos extraños que producen o una cacofonía muy especial o asombrosos acordes accidentales; el sitio y su horror majestuoso proporcionan al uno y a las otras unas características cuyas más extrañas impresiones recibe el espíritu

Todavía hablaré al lector de esos embudos y esas grutas.

Desde el pico Palmistes el camino conduce a la cima Palmistes por un terreno llano y siempre rojo. Más lejos está Mahautière, cresta no muy alta cuya cumbre larga y poco dura forma un camino que un trabajo no muy arduo haría que fuera apto para coches.

En Mahautière empieza un bosque que no termina realmente sino un poco antes de llegar al pico Tête-de-Boeuf, al que precede el río Salée de Baradères y que por lo tanto, tiene cerca de 7 leguas de largo.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El camino también empieza en Mahautière no siendo más que una selva. Su poco uso y la sombra casi eterna en que está sumido, favorecen el crecimiento de hierbas y lianas que cubren la ruta por completo. Únicamente se le reconoce en un intervalo sin árboles y en algunos indicios de un sendero.

Entonces es fácil reconocer que estamos en Désert, nombre que antaño llevaba todo el intervalo comprendido entre los ríos Corail y Baradères; primero, porque antes de 1732 ni siquiera existía el camino, como he dicho y porque aún en 1764, para ir de Baradères a Patte-Large en la estación seca, había que salir al amanecer si se quería llegar a las 6 de la tarde y en la estación lluviosa, eran necesarias 24 horas de marcha real y llevar siempre el caballo de la brida.

Hoy día, lo repito, el nombre Désert solo se puede aplicar al espacio que hay entre el bosque de la Mahautière y el pico Tête-de-Boeuf. A menudo atravesamos esas 7 leguas sin encontrar un ser viviente. Sin embargo, esta extensión no está totalmente deshabitada. Desde hace algunos años, hombres sin ataduras han venido a asentarse, pero su escaso número puede pasarle desapercibido al viajero.

Todo indica la más profunda soledad y si algunos pájaros como las damas inglesas o petirrojos, los periquitos o los cucos no interrumpieran el silencio de esos bosques, nos creeríamos apartados del resto de la naturaleza. El camino es tanto más aburrido cuanto que está trazado en la selva y forma continuas sinuosidades; nunca vemos más allá de 25 toesas delante o detrás de nosotros. Por otra parte el sol, que se abre paso a través de las hojas y que las dibuja en el suelo, provoca un contraste de luz y sombra hace que la agitación causada por el viento y por el propio movimiento del viajero lo deslumbre, cegándole momentáneamente.

El suelo tiene una tonalidad roja, como el que hemos encontrado desde Corail. Es fuerte y graso en muchos sitios, plagado de rocas o de una toba podrida mezclada con grava. En este camino tan mal hecho y poco cuidado, los caballos se ven a menudo obligados a buscar los puntos donde pueden poner sus cascos. Por otra parte, los árboles derribados por los vientos, las tierras derrumbadas, las piedras desplazadas, las zonas que la humedad y la más mínima lluvia convierten en cenagales, exigen que se transite por él con mucha precaución. Podemos decir, en verdad, que en todo el camino de Désert no hay una sola toesa sin raíces de árboles o piedras.

Sin embargo, los habitantes de Caïmites lo recorren velozmente e incluso se cita la poca duración de sus viajes. Pero no se tienen en cuenta los riesgos que se han corrido, los accidentes sobrevenidos y no nos percatamos de que Caïmites no cuenta sino con algunos habitantes.

Se dice también que se podría hacer este camino apto para los coches. Esto es, sin duda, físicamente posible, pero pongo en tela de juicio que esté desde hace mucho refrendado por los hechos, pues esta ruta no tiene la suficiente importancia como para hacer necesario ese gasto.

Después de haber recorrido cerca de 3 leguas desde el pico Palmistes, encontramos el camino que conduce desde el cantón de Plymouth, al embarcadero Pestel de Caïmites. Allí está la verdadera linde entre las parroquias de Jérémie y Petit-Trou y desde ahí, la ruta de Désert es menos mala yendo al este.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El otro camino de la parte baja, atraviesa Caïmites propiamente dicho, cuyo borde superior es Désert.

Todo el cantón de Caïmites no tenía ni una docena de habitantes cuando la guerra de 1756 y los que allí vivían de modo semi salvaje eran antiguos Hermanos de la Costa. Cuando sus endebles chozas excitaban el odio de algunos corsarios enemigos, se despertaba su valentía y realizaban nuevas hazañas a los que asociaban hasta a sus esclavos. Todavía se habla en la zona de las grandes proezas de Durand, antiguo capitán corsario, el mismo que dio su nombre a un embarcadero del que he hablado y de las de Esclavon, antiguo filibustero. Los ingleses habían sorprendido y saqueado la plantación de Feuquière, entonces propietario de Corail, pero nuestros valientes hicieron pagar sus fechorías, in situ, a varios de los vencedores, una temeridad cuyo castigo se convirtió en una advertencia de larga duración.

Esos hombres, superiores a cualquier peligro se reunían en Caïmites, de donde huyeron en la guerra de 1778, porque los buscaban para que sirvieran en los buques del Estado. No se pensó que les espantaría la sombra de la contrariedad solo y la Colonia los perdió.

En general, el cantón de Caïmites es bastante montañoso y notable por sus rocas calizas, aisladas, despojadas y elevadas. Sin embargo, tiene unas maderas muy apreciadas para la construcción y aunque desde el terremoto de 1770, se la proporcionó de manera asombrosa a Cul-de-Sac, a Port-au-Prince y a Léogane. También suministraron bordas a los navíos, madera dura para los molinos de las factorías coloniales, tablas, duelas, etc.; pero como los árboles cada vez eran más escasos y estaban más lejos de la orilla, se tomó partido por la agricultura.

La del algodón se ve favorecida por un clima seco, cuya época coincide con la de la recolección, pero la moca está sujeta a ser *achicharrada*. El índigo solo lo cultiva una única plantación, es decir, que el suelo lo rechaza.

La falta de agua en Caïmites, hace necesario el uso de las cisternas. Los innumerables embudos que acribillan este suelo, impiden que la lluvia forme ni siquiera una pequeña corriente. Si hay manantiales, están a lo largo del mar y su agua salobre no calma los lamentos.

La costa de Caïmites tiene muchas ensenadas, como dije al hablar de su nombre; en el extremo occidental de la parroquia de Jérémie está el embarcadero Pestel, como el nombre del propietario. Puede acoger muchos barcos a la vez. Es un auténtico puerto, rodeado de rocas muy altas y cubiertas de árboles, con una sola abertura frente al este. El camino que acaba aquí es apto para los coches.

Solo me queda hablar del cantón que parece ocupar en este momento todos los pensamientos de la Colonia y que ya gozaba de gran renombre: me refiero a Plymouth.

Este cantón bordea el de Caïmites al sur. Los primeros habitantes franceses de Grande-Anse, que iban a este lugar a abastecerse de enormes cantidades de carne de los bueyes salvajes y de los cerdos cimarrones, le pusieron el nombre de Fond-du-Bourg. Cuando en 1720 se intentó restablecer la parroquia de Grande-Anse, su extensión y la naturaleza de sus montañas ya habían atraído a los negros fugitivos, quienes en diferentes etapas, formaron bandas que el gobierno creyó que era conveniente suprimir.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En una época posterior, una de esas bandas tenía como jefe a un negro de Jamaica comprado por un habitante de Cayes. Famoso por sus incursiones y la destreza con la que escapaba a todas las persecuciones, hizo necesaria una batida general. Los mulatos de la llanura de Cayes lo encontraron y lo mataron después de una defensa que convirtió su derrota en más memorable todavía. Incluso sugirió la idea de llamar con su nombre el lugar donde había perdido la vida y así, el Fond-du-Bourg se convirtió en Plymouth.

El cantón de Plymouth está situado a cerca de 10 leguas al sudeste cuarto este de la ciudad de Jérémie, a la misma distancia poco más o menos al oeste sudoeste del pueblo de Petit-Trou y a alrededor de 8 leguas al noroeste cuarto de norte de la ciudad de Cayes, todo ello medido en línea recta. Hay al norte, como se ha dicho, el camino de Désert, que lo separa de Caïmites; al este, Baradères; al sudeste y al sur, la sierra que lo separa de la parroquia de Cavaillon y al oeste Grande-Anse.

Pero Plymouth habitado, Plymouth cultivado o Plymouth destinado a serlo, comprende un intervalo de cerca de 7 leguas de este a oeste por 3 o 4 leguas de profundidad.

Hacía alrededor de 25 o 30 años que el señor de Farin, antiguo oficial de la gendarmería, se había confinado en Plymouth, cuya vida solitaria había acabado por decepcionarlo, cuando otro individuo llamado Fourcaud llegó para comenzar, de alguna manera, el asentamiento de Plymouth. Fue seguido poco después por un nuevo habitante llamado Lacour, que empezó su desmonte el 1 de junio de 1770.

Sin embargo, su ejemplo no tuvo al principio muchos imitadores, pues el ministro, que había escrito el 21 de febrero de 1773 a los Administradores para colocar en Grande-Anse a los de Luisiana, que huían de la tierra ensangrentada de su desgraciado país, publicaron la ordenanza del 18 de octubre siguiente, de la que ya he hablado, que reunía las tierras en que no hubiera asentamientos, entre el río Baradères y el de Corail y entre Caïmites y la montaña Hotte. Se dieron concesiones a algunos de esos infortunados en las alturas del río Grande de Grande-Anse y hasta se había apodado ya a Désert, por una causa parecida, *Nouvelle-Louisiane*, lo que recordaba mucho a la acogida hecha a los acadios en el Môle, Bombarde y Mirebalais.

No obstante, esa ordenanza hacía temer la pérdida de tierras y muchas personas de la Banda del Sur fueron a vivir a Plymouth; en la actualidad solo se habla de Plymouth; el alto precio del café hace que acudan todos los ambiciosos y todos los especuladores del resto de la Colonia.

Esta especie de frenesí ha llegado tan lejos que parte de Plymouth, que en su sudoeste y oeste sudoeste va hacia Macaya e incluso hacia la Hotte, casi desconocida hace seis años, ha acogido colonos a pesar de la falta de caminos, lo apartado de cualquier ayuda y la dureza del clima que, a tan gran altura, tiene cambios bruscos de frío a calor a los que los negros apenas si pueden habituarse. Hay seres tan atormentados por el deseo y la esperanza de hacer fortuna, que vienen a buscarla hasta el pie de Macaya y lo que cuesta creer es que todos los productos se esta zona son de excepcional calidad. La moca se ha convertido aquí en un árbol tan espléndido, que ya no lo reconocemos como ese arbusto que, un poco más abajo ya nos ha sorprendido por sus dimensiones, pues en Plymouth hay sitios donde ha escuadrado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

5 pulgadas y se une a aquel que está plantado a 8 pies de él, produciendo hasta 5 libras de café al año.

Plymouth cuenta con cuatro sierras, de las que una termina al oeste de Macaya, formando parte de ese modo de la que define los dos lados o caras de la Parte del Sur de la Colonia y que va desde Macaya hasta la montaña de la Hotte, cuya forma es más alargada cuando la vemos en su cara norte que cuando la avistamos por el lado del sur. Estas montañas, que luego van a terminarse en el cabo Tiburón, por su altura e incluso por su propia configuración, atraen y recogen las lluvias, de manera que estas son muy abundantes y de esta larga y prodigiosa formación sale una enorme cantidad de agua.

Sin embargo, no toda corre la misma suerte. De Macaya a Tiburon, las aguas se reparten por toda la extensión que los separa y llegan finalmente al mar después de haber fertilizado una gran superficie. Es lo que hacen además las aguas de Macaya y la que las montañas más orientales dejan escapar en la Banda del Sur, desde Cayes hasta Saint-Louis; pero en la cara norte, las montañas de Plymouth no pasan por la misma situación.

El interior de esas montañas tiene sitios especiales, posiciones sorprendentes y enormes masas amontonadas y acumuladas sobre otras, que bastarían por sí solas para asombrarnos. Todo indica que ha habido grandes acontecimientos. Vemos increíbles escarpes, cavidades, cimas puntiagudas, rocas desgarradas, grietas y casi por todas partes, muestras de la temeridad del hombre, de su genio y su codicia.

Las aguas que bajan de esas montañas forman dos ríos que por su curso, sus crecidas, las piedras que acarrean y las profundidades en donde se hunden, desaparecen y se pierden, hacen todavía más pintoresco el paisaje.

El río de Plymouth viene del este y brota poco más o menos de los confines de las montañas de Baradères y después de un curso de 2 leguas hacia el oeste, encuentra en la plantación Clément un gran embudo que, normalmente, lo absorbe.

El río Boucan-Tuffet, que lleva el nombre de un lugar por donde pasa, en el que el señor Tuffet, oficial de las milicias se detuvo con su destacamento durante una persecución de negros cimarrones, corre a través de peñascos cortados a pico que parece haber horadado para poder pasar, encuentra varios de esos mismos embudos y se pierde igualmente a 400 pasos del punto donde desaparece el río de Plymouth.

En las crecidas normales, estos dos ríos pasan por varios embudos que se hallan en una extensión de cerca de 300 toesas cuadradas; pero cuando las aguas llegan a tener un volumen descomunal, ambos ríos confluyen 100 pasos más abajo.

Es entonces cuando despliegan toda su impetuosidad y se esparcen en el hato Fourcaud, en el que no siempre pueden retirar a tiempo los animales y allí se escapan por los hoyos y las infiltraciones.

Si las lluvias continúan, el hato Fourcaud, que tiene más de 100 cuadrados en terreno llano y que está rodeado de montañas, se convierte en una laguna; las palmeras, que son allí muy numerosas y que pasan por ser las más altas de la Colonia, tienen hasta 80 pies de agua por encima de su penacho; es un inmenso lago donde podría maniobrar una flota. Se evaporan poco después bajar, finalmente aparecen

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

los penachos de las palmeras más altas y luego las distintas partes de ese árbol que permanece mucho tiempo cargado de limo, pues la altura de su copa no le protege de una suerte cuya lección podrían aprender los ambiciosos.

Más abajo del hato Fourcaud hay una pequeña llanura con embudos.

En Fond-d'Icaque, que depende de Caïmites, abundan también esos embudos, que incluso se comunican entre ellos.

Tal es la configuración del suelo de Plymouth y como ya he dicho, también de Caïmites. Excavado por todas partes, Plymouth tiene unas características que no vemos en otros puntos de la Colonia, porque los ríos desaparecen en ellos a través de arenas o bajo las montañas, solo para volver a aparecer más abajo a una distancia más o menos grande y en la dirección principal de su curso; sin duda, las aguas que se abisman en el cantón de Plymouth corren la misma suerte, pero pasan desapercibidas.

Sin embargo, cuando nos fijamos en la masa de agua del río Corail y el volumen de los manantiales que hay en los alrededores, llegamos fácilmente a la conclusión de que no es más que el renacimiento de algunos ríos que la parte superior se ha tragado. El río Salée de Baradères es una prueba no menos decisiva, pues brota de repente de un peñasco con más de seis pies cúbicos de agua normalmente y solo a una legua escasa de su desembocadura.

Un observador atento, inteligente y dotado de paciencia, sin la que no se puede descubrir nada, llegaría, creo yo, a conocer las relaciones que existen entre los distintos embudos, entre ello mismos, las aguas del río de Plymouth y del Boucan-Tuffet por un lado y los ríos Corail y Salée de Baradères por el otro. Los cuerpos ligeros, las sustancias coloreadas y otras medidas, como la analogía de los limos y la de los elementos arrastrados y la concordancia de las riadas, arrojarían luz sobre ese punto.

Tal vez incluso esos experimentos podrían no se limitarse solo a la verificación de esos hechos físicos. Del conocimiento de las comunicaciones subterráneas, se derivaría el del nivel de las aguas y la agricultura quizá podría apropiarse de lo que le es negado en el actual estado de cosas.

Desde el pico Palmistes, divisamos perfectamente todo Plymouth. Su zona oriental, donde la tierra es negruzca, es la menos apreciada. La del centro, que tiene una tierra roja, ligera y mezclada con toba y a veces con fragmentos un poco fuertes y hasta un poco arcillosos, cuenta con la moca de más calidad y más duradera. La zona occidental, donde la tierra también es negruzca, es el término medio entre las otras dos en relación a la naturaleza de sus producciones.

Hay que evitar pues, creer que todo Plymouth está lleno de maravillas; pero se puede decir, sin faltar a la verdad, que este cantón no tiene ningún terreno malo del todo.

Existen colinas cuya pendiente está degradada por las aguas. Las cimas y las vertientes de varias montañas están erizadas de piedras desgajadas y amontonadas, a veces con tanta regularidad, que se las podría considerar como obra del arte, mientras que las zonas inmediatas carecen de ellas. En otros puntos, hay también verdaderos peñascos cargados de bosques, como asimismo lo están los montones de piedras desgajadas. Por debajo de la capa vegetal, encontramos un estrato un poco arcilloso, pero mezclado con fragmentos calizos y una arena muy fina.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

El índigo no se da bien en Plymouth porque hay demasiada lluvia y frío. El algodonero, que aquí alcanza una gran altura, pierde normalmente sus copos con las lluvias de enero y febrero. Pero este lugar es extraordinariamente propicio para el cacao y sobre todo para la moca.

Los pastos son excelentes y esto debería hacer meditar seriamente al gobierno, ya que la dependencia de Jérémie carece de ganado y el servicio de carnicerías está a punto de ser abandonado.

Todas las legumbres de Francia y todos los víveres del país, son de una calidad superior en Plymouth.

Este cantón se ha dividido en otros más pequeños, pero sus nombres varían a capricho de los habitantes y a veces, el sucesor de un propietario cambia el que se le ha dado a su plantación. Sin embargo, hay lo que llaman Grand-Trou, pequeña llanura encantadora, regada y rodeada de picos y situada al sur de Plymouth, por lo que está a gran altura. Tal vez podría llamar la atención de los militares en la búsqueda de una retirada en el interior. Hay también un cantón de Boucan-Tuffet, al sudoeste y un cantón de la *Commandance* al oeste noroeste.

Los embarcaderos de la costa de Caïmites son también los del cantón de Plymouth. El comercio de ambos cantones se hace a través de ellos. Tiene lugar con Léogane, Port-au-Prince y Saint-Marc y llenan cerca de 20 barcos o goletas, que se ocupan también de traficar con todos los artículos de importación que consumen estos cantones. Este estado de cosas hace que las mercancías de Europa escaseen cuando hay guerra. Los habitantes de Plymouth más próximos a los embarcaderos de Corail, de Laurencie y de Pestel tiene que recorrer dos leguas; los más alejados, hasta nueve.

Jérémie no tenía en 1692 más que una factoría de añil. En 1731 contaba con 53, con 1,470 cacaotales, con 626,200 algodonales y 483,850 arbustos de moca. En la actualidad tiene 10 factorías de añil, 7 ingenios, dos de ellos de azúcar blanca, 32 factorías de algodón y 118 cafetales, donde se producen también 60 millares de cacao, es decir, la mitad de lo que proporciona la parroquia de Dalmarie. El negocio de la madera mueve alrededor de medio millón al año.

La población en 1681 era de 163 blancos y 117 negros, mestizos y mulatos, indios e indias. En 1692, de 14 habitantes sedentarios y 16 cazadores. En 1751, de 387 blancos, 109 libertos y 2,147 negros. Ahora es de 2,000 blancos, 1,000 libertos y 17,000 esclavos, incluida la población de la ciudad y sus dependencias.

La gente de color tenía casi todas las propiedades de esta parroquia, pero las vendieron a medida que la tierra se fue encareciendo. Sin embargo, todavía se puede encontrar algún terreno. En general, las tropas están compuestas por individuos fuertes y la gendarmería y la milicia de Jérémie, las mejores después de las de Mirebalais, son buena prueba de ello.

En 1751, la milicia contaba con 159 blancos y 28 libertos; en 1765, con 168 blancos y 81 libertos y ahora, con 480 blancos y 332 libertos.

El clima de Jérémie es, en general, sano. El calor apenas sobrepasa los 24 grados y, con todo, solo es tan intenso en los lugares muy descubiertos y muy próximos al mar. En Caïmites, la temperatura tiene la media entre la de las costas y la de las

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

altas montañas. En Plymouth es fría, comparada con el resto de la parroquia. La elevación del lugar, la vecindad con montañas muy altas, su orientación norte y la frecuencia de lluvias, todo contribuye a disminuir el calor. Sin embargo, ocurre que en los meses de julio y agosto el termómetro sube hasta los 23 grados, pero también en el mes de diciembre desciende hasta los 10, lo que es muy raro en Santo Domingo. Generalmente, en los días que hace bueno en invierno, creemos estar en Francia en el mes de mayo.

Los vientos dominantes que soplan en Jéremie son del norte nordeste durante el día y luego de sudeste a sur por la noche. Los vientos del norte aparecen no solo en la época que les es propia, de octubre a abril, sino también en otros meses, a veces de forma repentina y siempre con peligro para los barcos. Su fuerza se redobla hacia las tres o las cuatro de la tarde y permanece inalterable hasta las nueve o diez de la noche, ya que la pierden y disminuye conforme se acerca la mañana.

En la estación de las tormentas, soplan lo que llaman los *hourvary* o *hourlevary*. Es un viento impetuoso que salta de repente y que acaba a veces con la calma más perfecta. El viento desenraíza y derriba los árboles, arranca los tejados de las casas y lo destruiría todo, si su mayor duración no fuera tan reducida como un cuarto o media hora. Entonces caen los rayos y se desencadena la tormenta.

En el huracán de la noche del 4 al 5 de septiembre de 1772, los vientos y las aguas causaron enormes destrozos. Derribaron muchas casas y arrancaron tejados. Los bosques fueron abatidos en las montañas. Los ríos desbordados se llevaron hombres, animales y casas.

El huracán del 27 de agosto de 1775 hizo estragos en mar y tierra y aniquiló los productos típicos del país.

El 5 de septiembre de 1781, hubo uno devastador y el barómetro lo señaló pocos momentos antes, al descender a 26 pulgadas y tres cuartos de línea.

Normalmente este instrumento está en esta parroquia entre 26 pulgadas y cuatro líneas y 26 pulgadas y 10 líneas.

Jérémie está bien regada por las lluvias y se las debe en parte a los vientos del norte. La tasa media anual es de cerca de 90 pulgadas. Cuando hay huracanes excesivos, los ríos se elevan en 20 e incluso 25 pies perpendiculares.

En Plymouth hubo 70 pulgadas y 7 líneas y media de agua en los seis primeros meses de 1783 y 166 pulgadas y línea y media en 1784.

Desde Carcasses en la parroquia de Tiburon hasta Jérémie, no llueve normalmente por las tardes, a menos que no sea a consecuencia de los *hourvary*.

Los rayos no son muy frecuentes ni duran mucho en la parroquia de Jérémie. Parece que la montaña de la Hotte atrae las nubes con fuerza irresistible que hace que los fenómenos eléctricos parezcan estar especialmente destinados a este macizo, que domina todos los puntos circundantes.

Los terremotos casi no afectan a Jérémie y no tienen consecuencias perniciosas. Esta zona de la Colonia ¿goza de esta ventaja únicamente después de haber sido escenario de antiguas catástrofes y ha sido comprada su seguridad a base de enormes desgracias? Tomando en conjunto todo el extremo de esta punta meridional de la Isla, a partir de la línea oblicua de Petit-Trou y de Saint-Louis,

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

es imposible no reconocer, casi en todas partes, las irrefutables y escalofriantes pruebas de unas convulsiones que han debido de agitar esta superficie. Cuando contemplamos el sistema montañoso de esta zona, cuando consideramos los elementos de todo tipo que vemos juntos, mezclados y confundidos; cuando contemplamos las aguas termales, notamos que la naturaleza ha debido emplearse a fondo en un trabajo cuya violencia solo ha superado con unos esfuerzos que deben de haber sido terroríficos.

Pero es sobre todo cuando nuestra mirada se posa en esta multiplicidad de hoyos, embudos y cavernas, cuando nos sentimos profundamente convencidos.

Sin embargo nos preguntamos esto: ¿estos agujeros y embudos son la consecuencia de los fuertes terremotos o bien son las huellas de uno o varios volcanes apagados? ¿Prueban que el aire antaño encadenado en las entrañas de la tierra ha sabido abrirse paso, o significan más bien que el agua, al penetrar tan profundamente y encontrar sustancias inflamables, cuya súbita descomposición hubiera producido a su vez la fulminante expansión de ese fluido, ha roto sus cadenas, aterrorizando e incluso destruyendo todo lo que encontraba a su paso?

Nos imaginamos perfectamente cómo esos respiraderos, esos canales, que sin duda están comunicados entre ellos, dan ahora paso al aire y son otros tantos medios que previenen los seísmos que todavía agitan tan cruelmente la Parte del Oeste, pero todavía no sabemos nada de su origen y su misma existencia causa fatiga a la mente, sin que sepamos nunca la poderosa causa que los ha producido.

Es pues natural que deseemos que esta zona de la Colonia y en especial la sierra de altas montañas desde Saint-Louis hasta el extremo del cabo Tiburon, se convierta en objeto de investigaciones sobre su naturaleza, su composición y los distintos fenómenos cuya prueba son ellos mismos. No puedo evitar pensar que se encontrarían cosas interesantes y útiles para dar a conocer. La variedad de los suelos, los minerales, las aguas termales, los materiales de apariencia volcánica, la puzolana de Platons y la de Chardonnières; el inmenso número de cavernas, que atraviesan incluso algunas partes de las montañas; la cantidad de grutas abovedadas de gran tamaño, las galerías, los corredores, las enormes estancias plagadas de petrificaciones con toda clase de formas; centenares de refugios subterráneos donde podemos admirar columnas de todo tipo, las pilastras que sobresalen más o menos, los sub basamentos, las sencillas arcadas, las de doble arco, las bóvedas planas e incluso rebajadas, las cornisas y todas las bellezas que el arte solo expone de modo conciso en las obras maestras de la arquitectura humana; todo debe someterse a examen; todo puede, todo debe servir para explicar lo que para nosotros es hasta ahora un enigma, que los embudos de Plymouth y Caïmites vuelven aún más oscuro. No estamos en condiciones de decir por qué los puntos cercanos a la Hotte muestran la vegetación más espléndida, mientras que en una menor elevación, hacia la Selle, la naturaleza parece entumecida y casi muerta. ¿Por qué la moca adquiere en los primeros una gigantesca altura y nunca puede, en los otros, convertirse sino en un ser que debemos contar entre los frágiles y débiles y clasificar entre los enanos?

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En Jérémie hay cerdos salvajes, pero cada día son más escasos debido a que los cazan continuamente, incluso con perros. Se han refugiado en lugares de difícil acceso; pero como se sabe que su instinto les lleva a desear ciertos frutos en las diferentes estaciones, por ejemplo, el albaricoque, se les espía cuando van a satisfacerlo y también se les ponen trampas a su paso.

Vemos lagartos muy grandes y excelentes para comer; tórtolas, pintadas silvestres, pollas de agua, patos salvajes y también se puede pescar cuando llega la temporada. Desde hace algunos años, hay un elemento más para servir en las mesas; se trata del pavo, cuya cría es muy satisfactoria. Los patos domésticos de dos especies, una traída de Europa y otra de África, se han multiplicado a mucha velocidad. La hembra colonial accede a los deseos del macho francés, mientras que la hembra europea jamás se cruza con el macho criollo. Así, el extranjero cuenta con todas las ventajas, sin tener que temer el castigo por una venganza que no solo se queda en un placer de dioses. En la Colonia llaman alboranes a los patos que nacen de esos fuegos adúlteros.

En abril de 1788, estaban reponiendo la leña en la plantación del señor de Favarange, lugarteniente de la senescalía de Jérémie, entrando en el cantón de Roseaux, en el valle por donde pasa el río, cuando de repente, salieron de un gran árbol podrido un gran número de conejillos de Indias y capturaron a tres de ellos.

Las ratas abundan en Jérémie, porque desde Côteaux tampoco hay hormigas.

En 1782, el señor Gelin, de la Martinica, trajo unas abejas de esta Isla para el cantón de Grands-Halliers, donde se multiplicaron con profusión. Se las ha colocado en toneles, bajo tejadillos hechos a propósito. Prefieren las flores del maíz y la palmera a todas las demás; huyen cuando se maneja con torpeza la colmena. Producen una cera muy buena y una miel excelente, que se vende a una gorda el tarro.

El pescado no sobra en la costa de Jérémie, donde por otra parte la pesca es peligrosa. Ya he hablado de los peces que proporcionan varios ríos. Los de Plymouth y Boucan-Tuffet solo tienen anguilas y los colonos dicen que incluso se cruzan con las culebras y que de ello resulta una especie mixta.

Desde Irois hasta Jérémie y sobre todo en este último lugar, existe una cantidad tan formidable de cangrejos que aun viéndolo, nos cuesta creerlo. Los hay blancos y rojos, a los que llaman cangrejos de mar y cangrejos de río a otros que también son rojos.

Los cangrejos de Dalmarie tienen fama de ser los mejores y se pueden comer sin riesgo. No ocurre lo mismo desde Abricots hasta el Voldrogue, donde a veces causan la muerte, como lo demuestran los incontables casos de ese tipo. Normalmente solo se comen los de río; en el cantón de Roseaux también consumen los cangrejos blancos.

Los cangrejos bajan cada año al mar para la puesta de huevos y el cambio de caparazón. Con las primeras lluvias de primavera dejan la orilla para volver a la tierra; entonces, millares de estos animales se diseminan, en especial por toda la ensenada de Jérémie y por la ciudad. Cuando esta no tenía sino pocos habitantes, constituía un gran esfuerzo, evitar la entrada de estos nuevos huéspedes en las casas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

A pesar de las innumerables precauciones, lograban entrar y se los encontraba por todas partes, hasta en la cama. Tapizaban el exterior de los muros y los cierres de las casas, cubrían los tejados y abarrotaban las calles. A veces formaban una pila de varios pies de espesor montándose unos sobre otros. Era una especie de muro móvil y animado, armado con pinzas amenazantes por todos lados.

A este indecible inconveniente, se unía el aún mayor del olor de estos cangrejos muertos. Hay pocos hedores tan fétidos y tan infectos como el de estos animales en putrefacción y dura mucho tiempo, pues el caparazón lo concentra.

Aunque el número de cangrejos ha disminuido mucho en Jérémie, todavía es asombroso. Los encontramos a cada paso y el camino está plagado de ellos. Al mínimo ruido se ponen a la defensiva y enseñan las pinzas. Se les oye correr por las hojas y la hierba.

El 12 de marzo de 1774, el juez de la normativa publicó una ordenanza en cuyo preámbulo se lee:

> Teniendo en cuenta las informaciones del procurador del Rey de este lugar, de que la situación de esta ciudad expone a los habitantes a sufrir muchas incomodidades, por la inmensa cantidad de cangrejos que suelen pasar por allí para llegar a la orilla del mar; que los habitantes se ven en la necesidad de matarlos para protegerse e impedir su entrada en las casas y esto podría dar lugar a enfermedades peligrosas por el aire enrarecido que causa necesariamente su putrefacción, etc. Por consiguiente, el juez ordena que, a partir del 14 del mismo mes de abril, todos los habitantes de la ciudad sin distinción, estarán obligados, dos veces al día, a amontonar todos los cangrejos muertos, tanto dentro como fuera de sus casas y llevarlos al mar o a otros lugares donde no puedan producir infección, bajo pena de 10 libras de multa, con la recomendación a la gendarmería de vigilar ese proceso.

Esta ordenanza fue renovada el 8 de abril de 1775 y el 18 de marzo de 1776.

Debería extrañarnos que estos cangrejos, aunque de la misma especie, sean peligrosos en ciertos lugares y en otros no. Lo que hace la diferencia es el manzanillo. En cualquier sitio que crezca, el cangrejo que se alimenta de su fruto se convierte en un terrible veneno para el hombre, sin que el animal experimente ningún daño por ese jugo venenoso, cuya ponzoña trasmite.

Hay lugares de la Colonia donde los estragos de los cangrejos en las plantaciones próximas al mar, son inconcebibles. Así ocurre en Limonade particularmente, en Limbé. Los cangrejos cortan las raíces de las cañas de azúcar. Hay habitantes que pagan a los negros que los cazan. En la plantación Fournier de Bellevue, en Limonade, se emplearon en una ocasión 15 negros para matarlos durante 20 días y acabaron con más de 20,000.

Los negros hacen de ellos una parte de su dieta y les sacan un gran provecho si están cerca de un pueblo o de una ciudad.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cuando un negro coge un cangrejo que no se puede llevar, le arranca los ojos. El animal permanece entonces en el mismo sitio y el negro vuelve a buscarlo. Esta cruel operación causa al cangrejo convulsiones muy duraderas. No tiene la misma sensibilidad en las patas, pues a menudo, cuando se le sujeta por las pinzas, hace un movimiento como para soltarse, se deja caer y huye, a veces lo bastante deprisa como para escaparse.

La madera empieza a estar tan alejada de Jérémie como para que se encuentre barata la de Estados Unidos que se emplea en el interior de las casas.

En esta región hay plantas de moca que a los dos años producen dos libras y media de café. En los sitios de gran rendimiento, se las planta a 6, 7 y 8 pies según las posiciones. El primer piso siempre es malo para la moca. En los demás, las orientaciones norte y oeste se consideran las mejores.

Desde Tiburon a Jérémie, la alimentación de los negros se basa, como en las Islas de Barlovento, en la banana, el ñame, la col del Caribe, la patata y la mandioca.

Se alimenta a los animales con la flor de la patata. El paquete cuesta una gordina en la ciudad de Jérémie.

En Plymouth hay fresas y las alcachofas son pequeñas. Jérémie produce calabacines, a los que llaman también *cacones*.

Mientras duró la guerra de 1778, en la parroquia de Jérémie en, la manteca de cacao remplazó a la mantequilla de leche en todos sus usos.

A 3 leguas del mar, en la plantación Doles entre el Voldrogue y el río Roseaux, encontramos limonitas o piedras de águila, exactamente iguales a las de Platons de Torbec, pero más grandes, pues su grosor varía entre el de un guisante y una bala del calibre cuatro. El terreno en el que se hallan es muy productivo.

En el cantón de Plymouth por debajo de la capa vegetal, encontramos un mineral que el señor Lefebvre Deshayes ha llamado acero nativo. Se deja ver después de las lluvias en las corrientes de agua, donde se acumula por su propio peso. La tierra lo contiene hasta una gran profundidad. Sus granos son aislados, de forma irregular y color negruzco y tienen facetas que reflejan con brillo la luz del sol. Este metal tiene la apariencia y la dureza del acero y el imán lo atrae con fuerza. No se oxida y ningún ácido hace mella en él. El señor Desahayes cree que el análisis de este elemento podría ser provechoso.

Los guijarros que acarrean los ríos de Plymouth, hay piritas marciales mineralizadas por el azufre. Las aguas de estos ríos son muy aperitivas.

El color del suelo indica que en Caïmites, hay hierro, pero en partículas diminutas e íntimamente combinadas con el principio terroso, pues en ninguna parte es compacto. Es bastante sorprendente ver, en una tierra que se asemeja al ocre rojo, piedras calizas de gran blancura. Cuando excavamos nos encontramos con lo mismo. Las petrificaciones calizas, que han alcanzado también distintos grados, se muestran sin influir en la tonalidad del terreno.

Existe en Plymouth, pero escasamente y en su extremo superior, piedra vitrificable. A veces los torrentes transportan los fragmentos que han sido arrastrados desde las montañas. También hay cristal de roca de hermosas facetas y algunos espatos vitrificables.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En Caïmites cerca del mar, es común el espato. Su faceta es bonita y cristaliza en rombos incluso en la superficie de la tierra.

Hay piedra de sillería en varios lugares próximos a la ciudad de Jérémie. La plantación Berquier, vecina del río Grande, cuenta con una gran cantera donde se la puede tallar en grandes bloques.

Como he comentado, en la parroquia de Jérémie encontramos varias cavernas. Al oeste del pueblo de Trou-Bonbon hay una inmensa dividida en muchas estancias y con aberturas hacia el mar y el interior. El camino pasa durante mucho tiempo por encima de su bóveda. También se hallaron antaño cuerpos de indios, todos situados en paralelo y con la misma orientación. Hay una al borde del camino cuando se va de Roseaux a Patte-Large y otra muy espaciosa en el extremo oriental del pico del mismo nombre.

La que llaman la Bóveda de los Indios, que está un poco al este del embarcadero Pestel, tiene osamentas humanas. Las olas rompen en su entrada cuando hay mar gruesa y maremotos.

En los nuevos desmontes encontramos cai en todas partes, residuos de utensilios de barro cocido, que indican que estuvieron habitados por los aborígenes.

En Jérémie solo se sufrió la epizootia en los perros, pero había gusanos que se metían en las orejas del ganado equino y que, al destruir el cartílago, provocaban su caída.

Hemos visto que antes de 1732, no existía ningún camino entre Nippes y Grande-Anse. A causa de la pérdida de los cacaotales de esta última parroquia, los habitantes se vieron en la imposibilidad de pagar las 6,800 libras que habían prometido para su abastecimiento.

También comenté que fue en 1742 cuando Larnage se encargó de hacer el camino realmente practicable entre Grande-Anse y Dalmarie. En esta parroquia los caminos se distribuyen como tareas.

El de Plymouth al embarcadero Pestel puede ser habilitado para los coches, incluso a partir del río de Plymouth. Este camino sirve también para ir a la llanura de Cayes. En efecto, este es el punto en el que las cumbres que separan las dos zonas de la Parte del Sur son más bajas. Unas pendientes suavizadas facilitarían acabar este importante camino y un jinete bien montado iría en un día desde la ciudad de Jérémie a Cayes y viceversa.

Davezac de Castera, el mismo al que elogié tan justamente en el capítulo de la llanura de Cayes, había llegado a acuerdos con el señor de Estaing para hacer un camino entre ambos lugares, por donde pasarían las bestias de carga atravesando Plymouth. Este camino parte de Fond-d'Icaque y va a través de Plymouth, donde Davezac tenía una concesión, hasta la toma de agua en el torrente Sud, pero esa ruta es en su mayor parte pésima y cuando soplan los vientos del norte, hasta espantosa e impracticable.

En la parroquia de Jérémie y en el cantón de Plymouth residía el señor Lefèbvre Deshayes, nacido en Saint-Malo en 1732, pero cuya familia es ahora una de las más numerosas de la Colonia, donde nacieron sus hermanos. Llegado a la Isla después de la muerte de su padre, que falleció en Acquin, tuvo un empleo en Cayes que requería talento y exigía una absoluta honradez. Pero, cansado de su puesto y dominado

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

por unas inclinaciones que los ruidos de una ciudad turbaban, fue a confinarse a Plymouth, en un valle situado a 220 toesas por encima del mar y la soledad en la que se había refugiado le parecía tan preciosa, que lo llamó Tívoli.[67] Sin embargo Plymouth se convirtió luego en un cantón célebre; pero por lo menos, el dueño de Tívoli podía estar seguro de que no vería llegar a los curiosos por ociosidad, ni a los críticos por costumbre.

En sus inclinaciones por los componentes de la Historia Natural, que observaba alternativamente, dio preferencia a los pájaros y su pincel sabía retratar con una impresionante exactitud y una infinita gracia a estos seres tan interesantes. Sus dibujos reproducían toda la belleza que la naturaleza ha desplegado para embellecer su plumaje. En fin, para decirlo en una sola palabra, Buffon apostó por el señor Deshayes y lo alabó en su inmortal obra. Bajo estos auspicios, el señor Deshayes se convirtió en miembro correspondiente del gabinete del Rey.

La meteorología y la astronomía también apasionaron al señor Desahayes y aplaudiéndole, el señor de Lalande lo animó a seguir investigando en estas dos especializaciones.

Cuando el amor a las ciencias de muchos aficionados propició el nacimiento del Círculo de Filadelfos, el señor Deshayes se apresuró a sumarse a ellos y esa Sociedad recibió de él varios memorándums, que trataban, entre otros sobre una especie de anémona, sobre el colibrí, sobre la fermentación espirituosa de la cereza de la moca, sobre el perfeccionamiento de los anemómetros, etc.; todas sus obras se caracterizan por lo atinado de sus razonamientos, por una atención a la que nada se le escapaba y por el deseo constante de ser útil a los demás.

Una enfermedad hepática, atribuida incluso a su extrema dedicación, se llevó en 1788 al señor Deshayes en el Cap, adonde había ido a buscar, demasiado tarde, las ayudas del arte de sanar.

El señor Deshayes legó al Círculo sus manuscritos y una parte de su biblioteca. El señor Mala, su ejecutor testamentario, añadió su retrato, que esa Sociedad colocó en la sala de asambleas, como el de un hombre cuya especie hay que desear ver multiplicada en la Colonia, para la que el señor Deshayes constituía un verdadero lujo.

Con esta descripción de Jérémie acabo la de la Colonia. Se termina de este modo, en un punto hacia el cual parece que un impulso general lleva todos los pensamientos. El anhelo de poseer tierras aquí, solo puede ser igualado por la complacencia con la que los agrimensores han prodigado los certificados, con los cuales se han obtenido concesiones en tan gran número, que se dice de broma, pero con mucha verosimilitud, que los agrimensores de Jérémie ya están más allá de la Isla de la Vaca. De este modo, habrá muchos descontentos y multitud de personas solo habrán conseguido un proceso.

Pero este apresuramiento es el indicador del grado de importancia al que ha llegado la vasta, la magnífica Colonia de Santo Domingo.

[67] N. de la T.: antigua localidad romana de veraneo de gran belleza y muy fresca.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

En este momento cuenta con 48 familias con 12 hijos vivos, de las que 23 son blancas y con 30 familias con 10 hijos vivos, de las que 18 son blancas.

La señora Souty, de Port-de-Paix, tiene 12 hijos vivos, cuatro de los cuales tienen asimismo 10.

De los detalles que he suministrado, se desprende que la costa de esta Colonia, medida de punta a punta desde la desembocadura del río Massacre hasta la del Anses-à-Pitre, tiene . . . . . 265 leguas.

Pero dando la vuelta a las bahías, puertos y ensenadas y siguiendo su desarrollo, esta costa tiene . . . . . 356 leguas.

Las rutas de salida de la Zona Norte

Para salir de Santo Domingo e ir, bien a Europa, bien a Estados Unidos, hay que pasar entre pequeñas islas situadas en la parte septentrional de Santo Domingo, de la que ocupan una longitud de cerca de 90 leguas, en una dirección poco más o menos de sudeste cuarto de este, al noroeste cuarto de oeste.

Esas islas constituyen otros tantos peligros, que demasiados naúfragos han aprendido a temer y que los marinos que se ven en la necesidad de franquearlas, deben estudiar con atención en el excelente mapa publicado por el señor de Chastenet Puységur y que añadió a su *Piloto de Santo Domingo* y también en su obra publicada de 1787 que lleva el título de *Détails sur la navigation aux côtes de Saint-Domingue et dans ses Débouquements.*

Los antiguos historiadores dicen que las islas de las salidas, incluidas todas en la denominación general de Lucayas, estaban habitadas por los aborígenes cuando se descubrió América; pero los españoles nunca intentaron asentarse. La primera demostración de que llamaron la atención de un francés, son las cartas de patente del cardenal Richelieu quien, como gran maestre, jefe y superintendente general de la navegación y el comercio de Francia le entregó, el 22 de enero de 1633, al señor Guillaume de Caen, las islas de Inagua, Ibacua, Mergana, Guanasianí y Citatur y su propiedad absoluta para establecer allí colonias de franceses. Todavía reconocemos a Inagua y Mogana, dos de las islas de la ruta de salida, bajo esos nombres indios.

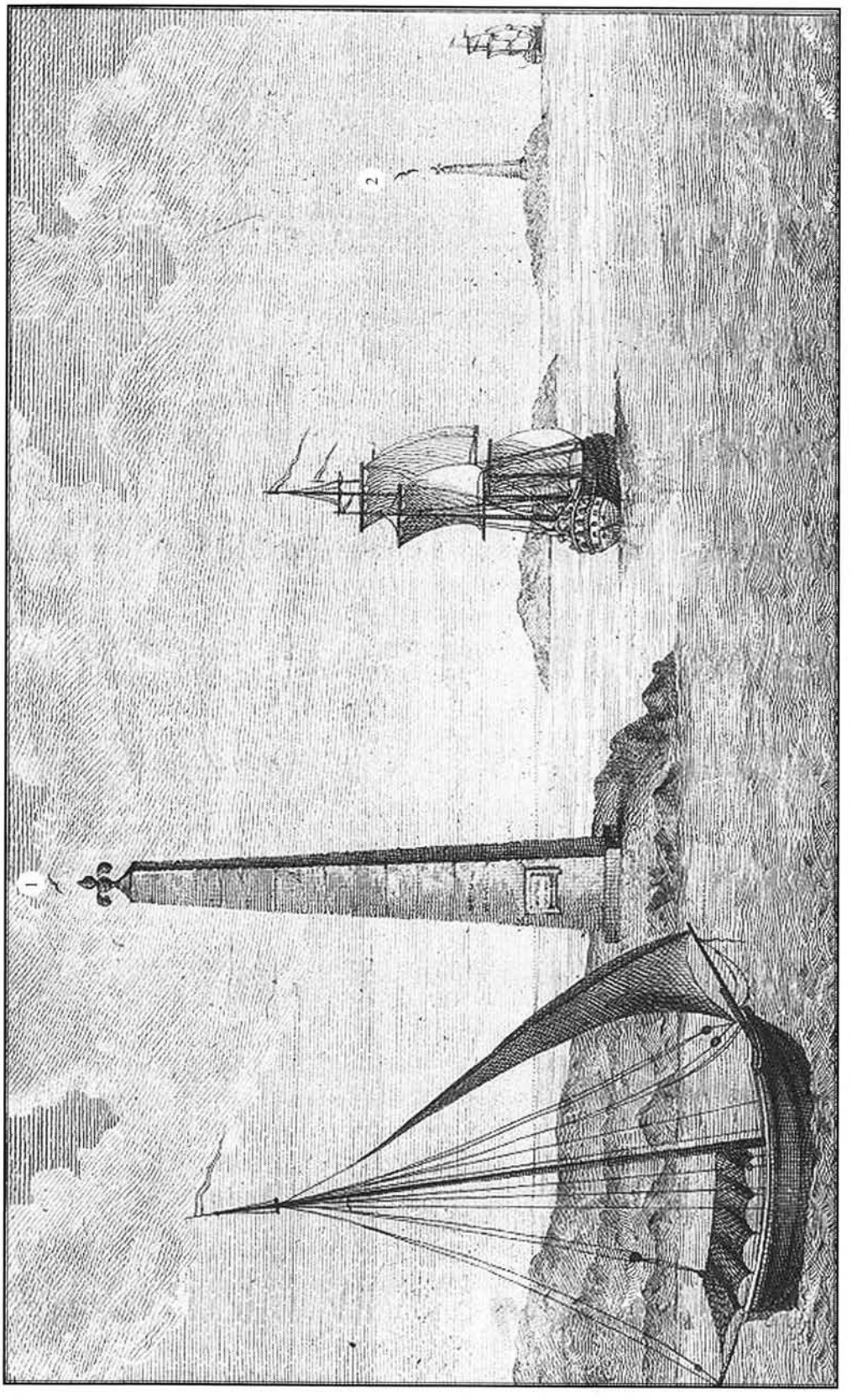
Parece que el señor de Caen no se entusiasmó mucho con sus nuevos dominios, ya que nunca tomó posesión de ellos.

En 1662, d'Ogeron obtuvo del Rey, a título de concesión perpetua, las islas Lucayas y además las Caicos, que forman parte de las islas de las rutas de salida, pero como en el caso anterior, jamás las disfrutó.

Llegado 1722, solo se conocía de las rutas de salida los desastres que se sucedían. El señor Frézier se ocupó entonces de volver al de Krooked y Long Island, que llaman la ruta de salida inglesa; el señor Dervaux Dessouville y el señor de Kruforet, volvieron a examinarla en 1724.

Las islas de la ruta de salida se quedaron inhabitadas y los ingleses que recalaron en la guerra de 1744 en las de Mogana y Gran Inagua, perdieron allí entre

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



1. Faro Choiseul Vista de la Ruta de Salida de Santo Domingo 2. Faro Praslin
Isla de Santo Domingo
A. P. D. R.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

300 y 400 hombres en menos de tres semanas porque se vieron obligados a beber su agua.

El Rey envió a la fragata *l'Émeraude* el 27 de noviembre de 1752, a las órdenes del señor Kruforet le Borgne, al que dio como instrucciones particulares (las generales eran alejarse de los contrabandistas), tomar nueva posesión de las islas de las rutas de salida, plantando cruces y postes de madera con tres flores de lis y estas palabras: *el Rey de Francia, Luis XIV, continúa poseyéndola, 1753* y constatando este hecho mediante un expediente. Aprovechaba además para dejar animales, plantar árboles frutales, sembrar granos, etc.

Fue enviado con el buque *l'Illustre* el señor de la Cardonie, alférez de navío, para estudiar en Santo Domingo el paso de Mercurio por el sol; el 28 de enero de 1753, recibió la orden de reunirse después del 6 de mayo con el señor Kruforet, por el caso de las rutas de salida.

El señor de Kruforet zarpó del Cap con su fragata, acompañado, como le había ordenado el Rey, por el barco *l'Aigle*, al mando del señor de Ruis, mayor de las armadas navales, con un navío más pequeño.

Plantó en las más meridional de las Islas Turcas, vulgarmente conocida como Caye Salée o de Sable, el poste y la cruz preceptivas el 10 de mayo. El 14 de mayo hizo lo mismo en la Caico central, comúnmente llamada Petite-Saline; encontró allí a 14 ingleses recogiendo sal, a los que notificó la toma de posesión, prometiéndoles, no obstante, que podrían quedarse en la isla. El 15, fueron a la Isla Turca más septentrional, denominada la Grande-Saline, donde había una veintena de ingleses trabajando conjuntamente en la sal con los de Petite-Saline.

Hizo lo mismo el 9 de junio, el señor de Ruis en la Caico del norte y el 24 de julio el señor de Kruforet en la gran Inagua.

El señor de Kruforet, llevando más lejos su celo, capturó tres navíos ingleses que se encontró en las Islas Turcas y que el almirantazgo del Cap declaró legal; pero el Consejo Superior mandó liberarlos.

Este arresto llevó al presidente de la Parte española a escribir a su Corte, que elevó, a partir del mes de septiembre a la de Versalles sus quejas sobre estas operaciones. El 23 de septiembre el ministro escribió al embajador de Francia en Madrid, asegurándole que el señor de Kruforet tenía como único encargo las investigaciones puramente naúticas para que las rutas de salida no fueran tan mortales y se renovó esta declaración el 21 de noviembre.

El registro de los expedientes de toma de posesión, efectuado el 7 de septiembre de 1753, se dio a conocer y en el mes de octubre el presidente español escribió directamente al señor de Vaudreuil para quejarse. El 29 de octubre, el señor de Vaudreuil respondió de manera evasiva y el 28 de noviembre, el presidente le instó firmemente a quitar los postes; el 26 de diciembre, el señor de Vaudreuil le replicó que esperaría órdenes precisas de su Corte.

Como se aseguraba que todos los símbolos de posesión habían sido destruidos en las Islas Turcas, el señor de la Cardonie, siguiendo las órdenes del señor de Vaudreuil, se presentó allí el 21 de julio de 1754, a bordo del *Aigle* y supo que los

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

postes y las cruces habían sido cortados y tomados, en el mes de enero anterior, por el capitán de una fragata inglesa venida a propósito desde la Carolina.

En 1754, la Corte de Francia declaró al fin a la de España que, aunque las Islas Turcas siempre habían estado desiertas, y que los españoles nunca se asentaron y jamás reclamaron su posesión, bastaba que Su Majestad Católica asegurara que le pertenecían, para que las órdenes más perentorias fuesen impartidas a los oficiales de las Colonias, instándoles a que no emprendieran nada y dejar esas Islas en el estado en que siempre habían estado; el Rey no dudaba que Su Majestad Católica no impediría a ninguna otra potencia que se asentara en esas mismas Islas, ni trastornaría la navegación de Santo Domingo. El ministro escribió en los mismos términos al señor de Vaudreuil, el 20 de noviembre de 1754 y este al presidente español el 6 de agosto de 1755.

Las cosas se quedaron como estaban hasta el mes de mayo de 1764, en que el señor de Estaing dio la orden al señor conde de Guichen, capitán de navío, al mando del buque *le Brillant*, de ir a destruir los asentamientos efectuados por los aventureros ingleses en las Islas Turcas, de echarlos de allí y asegurar que el señor Petit, capitán del puerto del Cap, construyera dos columnas para usarlas como faros cuyos planos había levantado. El señor de Guichen zarpó el 28 con su buque, la fragata la *Bergère*, una gabarra, un barco y dos destacamentos de tropas; el 31, la misión fue cumplida destruyendo los asentamientos. El 3 de junio se comenzó el gran faro y el 6 ya tenía una altura de 7 pies.

El 16 de julio, el almirante Burnaby, comandante de las fuerzas navales de Jamaica, presentó al señor de Estaing sus quejas por esta expedición.

Para quejarse de esas acciones, solicitar la evacuación de las Islas Turcas como parte de su gobierno y una indemnización para los ingleses expulsados de esas Islas, el señor Shirley, gobernador de las Bahamas, escribió el 19 de julio, al señor de Estaing.

Unas fragatas fueron el 26 de julio, a desalojar a los franceses que se encontraban en las Isla Turcas, derribaron los faros y remitieron a André Simmers una comisión de residencia y el título de conservador de las Islas de la ruta de salida, en nombre del Rey de Inglaterra, expedidos por el gobernador de las Islas Bahamas con fecha de 23 de febrero de 1764.

Apoyándose en los derechos incontestables de los españoles sobre la importancia de los faros, el señor de Estaing respondió al señor Shirley el 25 de agosto y declaró sin embargo, que la comisión dada al señor Simmers le había impedido poner faros en muchas otras islas.

El 26 de agosto del mismo año, el embajador de Inglaterra en la Corte de Francia, denunció la expedición del señor de Guichen, quién había pegado fuego a las casas de los habitantes y llevado al Cap a 14 barcos ingleses, que sin embargo ya habían liberado. Solicitó la restitución de las Islas Turcas, una reparación, la desautorización y el castigo de los oficiales que habían cometido y ordenado esa acción violenta y copia de las órdenes que serían enviadas al Cap.

La Corte de Francia respondió que los franceses e ingleses acudían igualmente a recoger sal para sus necesidades a las Islas Turcas que no estaban habitadas; que al oír el rumor de que los piratas hacían de esas Islas su lugar de retirada, el señor de Estaing había enviado a destruir sus asentamientos; que, según lo que había

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

sucedido en 1753 y 1754, Francia había tenido que creer que si esas Islas no pertenecían a España, al menos eran neutrales; que en cuanto a los faros, su utilidad general les hacía merecedores de la protección de todas las potencias; que de este modo, sin declarar nada sobre la propiedad de esas Islas, Su Majestad consentía en indemnizar a aquellos particulares que tuvieran reclamaciones fundadas que hacer por la destrucción de sus asentamientos.

El 29 de agosto, el señor de Estaing había escrito tanto al señor Burnaby, como al señor Shirley y el 20 de septiembre al presidente español, para prevenirle de las reclamaciones de los ingleses, recibió órdenes de la Corte siguiendo las cuales despachó, el 29 de octubre, a la corbeta la *Sylphide* al señor de Littleton, gobernador de Jamaica, para anunciarle que regularía esas indemnizaciones con él. Se pagaron en noviembre de 1765 y sumaron 196,151 libras, 13 monedas y 5 denarios.

A principios de 1767, el Rey de Inglaterra nombró a André Simmers, escocés de cerca de 45 años, gobernador comandante en jefe de las Islas Turcas. Como se había propagado el rumor de que se iba a efectuar un gran asentamiento, el señor príncipe de Rohan previno al ministro, que elevó sus quejas a la corte de Londres. Esta respondió que solo tenía un agente en esas Islas, algunas chozas temporales para la sal y ningún cañón.

Nuevos naufragios decidieron al Rey a enviar, en 1768, al señor de la Carbonnie para hacer la relación detallada de las islas de la ruta de salida.

En 1778 se declaró la guerra entre Francia e Inglaterra y el señor de Argout, que sabía que desde el 3 de octubre de 1769, el señor de Nolivos tenía orden de apoderarse de las Islas Turcas en caso de ruptura entre ambas potencias, favoreció el armamento de dos corsarios que había emprendido el señor Bernard Lavaud, hombre de negocios del Cap y le proporcionó tropas para esa conquista. Se limitaron a incendiar las casas de Petite-Saline y a cañonear las de la Grande; los ingleses, reunidos en esta última, rechazaron a los dos corsarios.

El señor de Courrejolles, ingeniero, propuso entonces hacer una segunda tentativa y obligar a capitular a los habitantes; en virtud de esa rendición se les permitiría quedarse en esas Islas. Se le dio el visto bueno el 11 de septiembre de 1778. Sabiendo que un corsario del señor Clément, hombre de negocios del Cap, armado con 6 cañones y 56 hombres, proyectaba raptar a los negros de las Islas Turcas, se presentó a bordo cuando se iban a hacer a la vela, con el pretexto de ir a levantar el plano de esas Islas.

Llegado allí, comunicó su verdadero plan al señor Roux, honrado con la espada del Rey y capitán del corsario y al señor Florenville, representante del armador e hizo que lo adoptaran. El señor de Courrejolles tomó posesión de la Petite-Saline el 25 de septiembre; el 26 fue a la Grande-Saline. Envió una carta al comandante y otra a los habitantes conminando a uno e invitando a los otros a capitular. Dos ancianos y un diputado fueron a bordo a decirle que el comandante se había ido a Jamaica y solicitando 24 horas de plazo para los habitantes que, al día siguiente enviaron por escrito la proposición de ser neutrales. El señor de Courrejolles rehusó y mandó copia de una capitulación que fue aceptada ese mismo día. El 28, todos los habitantes prestaron juramento de fidelidad ante el señor de Courrejolles. Esta capitulación

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

decía que los habitantes conservarían todas sus propiedades, cumplirían las leyes coloniales francesas, seguirían los preceptos de su religión, reconstruirían los dos faros levantados bajo el gobierno del señor de Estaing, con las mismas inscripciones y el escudo de Francia y aquellos habitantes que no estuvieran de acuerdo con estas condiciones, podrían dejar las Islas Turcas.

El mismo día 28 de septiembre, el señor de Courrejolles concedió una comisión de comandante de estas Islas al señor George Baal el mayor y el 29 volvió al Cap, escapando, mediante una arriesgada maniobra, de 8 buques ingleses que estaban delante de ese puerto.

Las Islas Turcas quedaron así en poder de los franceses, pero sus habitantes estaban siempre expuestos a la inseguridad y el gobierno no hacía nada para protegerlos; en 1780, el señor de Courrejolles propuso, a la cabeza de una Compañía, encargarse de ello a cambio de que se le concedieran las salinas y la sal que pertenecía a aquellos habitantes que se habían exiliado cuando la capitulación de 1778 y los navíos ingleses que capturara en esas Islas serían repartidos, quedándose ella con la mitad y entregando la otra mitad a los habitantes. Los Administradores presentaron este plan al ministro, que lo rechazó el 5 de mayo de 1781.

Pero como los ingleses habían vuelto a las Islas Turcas y existía el temor de que se hiciesen fuertes allí, el señor de Bellecombe hizo que zarpara del Cap un destacamento de 130 hombres, compuesto por piquetes de los regimientos de Royal-Auvergne, Touraine, Enghien y del Cap, a las órdenes del señor de Courrejolles, que desembarcó el 14 de febrero de 1783. La *Coquette* y *le Dauphin-Royal*, que habían transportado a las tropas de la expedición, habían fondeado en la Grande-Saline, pero un buque de guerra que avistaron les forzó a levar anclas el 2 de marzo. La *Coquette* fue capturado y *le Dauphin-Royal* pudo escapar. El señor de Courrejolles no encontró ningún soldado en las Islas Turcas, sino únicamente una especie de gobernador.

El 7 de marzo fue atacado por dos navíos, dos fragatas, 2 bergantines y un barco inglés. Los 2 bergantines, que habían sido armados a propósito con artillería de grueso calibre, se emboscaron delante de una batería con 4 piezas del calibre 24, que había sido levantada por el señor de Courrejolles, mientras que los navíos desembarcaban las tropas. El fuego de la batería obligó a los dos bergantines a cortar sus amarras y los soldados se reembarcaron.

El tratado de paz de 1783 había dejado las cosas igual que antes de la guerra, por lo que los franceses evacuaron las Islas Turcas en septiembre de 1783, arrasando las fortificaciones que habían construido.

Con la neutralidad y el abandono de las islas de las rutas de salida, se suspendieron las conversaciones, salvo cuando la pérdida de algún buque recordaba las desgracias que causaban. Sin embargo, desde 1785 hasta ahora se sigue negociando, sobre todo con la Corte española, para poder poner faros, con cuya ayuda esos desastres podrían fácilmente evitarse.

Todas las demás medidas nunca servirán para garantizar eficazmente la seguridad, a causa de las corrientes, cuya fuerza e irregularidad no pueden ser calculadas en ninguna carta marítima. No podemos dudarlo cuando nos fijamos en la cantidad

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

observaciones naúticas tenemos ahora de las rutas de salida. He citado las de los señores Frézier, de Ervaux Dessouville; las de los señores Kruforet le Borgne, de Ruis, de la Cardonie; el señor de Fleurieu las efectuó en 1769, los señores de Verdun, de Borda y de Pingré en 1771 y 1772 y por último el señor de Puységur en 1784 y 1785 y no obstante, el anhelo de tener faros se expresa cada día.

Después de haber ocupado al lector con la historia de las islas de las rutas de salida, las voy a describir apoyándome en los trabajos del señor de Puységur para la parte naútica.

Este investigador reduce las rutas de salida de Santo Domingo a cuatro. La primera está entre Caye-Argent y Mouchoir-Carré; la segunda por las Islas Turcas; la tercera por los Caicos y la cuarta por Krooked.

1° *La ruta de salida entre Caye-Argent y Mouchoir-Carré*

Caye-Argent es un alto fondo que tiene 11 leguas de este a este y siete leguas de sur a norte en su mayor extensión. Su parte más occidental está norte sur del viejo Cap-Français de la costa septentrional de la Parte española de Santo Domingo y se encuentra por consiguiente a 20° 29' 20" de latitud, por 72° 24' 20" de longitud. Como se pasa de repente sobre este escollo con 14 brazas de agua a 10 pies, es mejor no arriesgarse.

Mouchoir-Carré es un alto fondo muy peligroso pero menos extenso que Caye-Argent; tampoco debemos pasar por él. Su latitud es de 20° 59' 40" y su longitud, de 73° 28'. Los españoles lo llamaban al principio Abreojos y al corromperse se convirtió en Abrojos, palabra que expresa bien el cuidado que hay que poner en evitarlo.

Caye-Argent y Mouchoir-Carré están sudeste y noroeste. El canal de 14 leguas de ancho que los separa, está muy despejado. Esta ruta de salida solo se toma si no hay más remedio. Hay que pasar por en medio del canal. Cuando se llega a los 20° 35' sin haber encontrado fondo, ya no hay nada que temer de Caye-Argent y si seguimos navegando al este a 21° 5', estamos totalmente fuera.

2° *La ruta de salida por las Islas Turcas*

Tiene lugar entre las Islas Turcas y las Islas Caicos; es la mejor y la más corta.

Las Islas Turcas tienen 3 de importancia que son: Sand Key, que es la más meridional, Petite-Saline, que está en el centro y la Grande-Saline, que es la más septentrional.

El canal entre estas Islas y las Caicos tiene 6 leguas en su menor anchura, no es nada peligroso y hasta se puede bordear. Pero la dificultad consiste en evitar todos los escollos que rodean las Islas Turcas y las Caicos y distinguir las mismas.

La latitud de la punta sur de Sand Key es de 21° 11' y la longitud de 73° 35' 30".

La latitud de la punta norte de Grande-Saline es de 21° 31' 45" y su longitud, de 73° 30' 30".

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Esas Islas, que corresponden poco más o menos a la punta Isabélica de la Parte española, eran llamadas *Amana* por los indios; se convirtió luego en *Ananas;* también se las denomina Islas de don Diego Luengo, por el nombre de su descubridor y por último se convirtieron en Islas Turcas, muy probablemente porque los infortunados naúfragos serían tratados *a la turca* por los piratas.

La isla de Caye-de-Sable (Sand Key), dirigida poco más o menos norte y sur, tiene cerca de media legua de largo y tres picachos. No tiene otros habitantes que los martín pescadores, algunas tortugas, ratas y lagartos.

A alrededor de dos escasas leguas y media al norte cuarto nordeste de Caye-de-Sable está la isla de Petite-Saline; su forma es poco más o menos triangular, tiene algo más de una legua de largo y picachos. Las maderas que encontramos solo pueden usarse para hacer leña. Hace mucho tiempo que los ingleses de las Bermudas, de New Providence y de la misma Jamaica, tienen la costumbre de venir a recoger sal. La salina está hacia el noroeste de la isla. Los lagartos, los cangrejos, los lambís, los erizos y los pájaros, entre los que se cuentan numerosos flamencos, sirven de alimento a los salineros. La costa también es rica en peces y los sardos y bagalús son muy buenos. Las barracas de los recogedores de sal están en la zona norte. Vemos arbolitos y se ha sembrado con éxito el maíz.

La Grande-Saline está a cerca de 2 leguas al norte nordeste de la Petite-Saline. Cuenta con dos fondeaderos, uno hacia el centro de la isla al oeste y el otro en la zona sur; pero no son buenos, como tampoco los de las rutas de salida en general.

Su suelo también es arenoso, lleno de rocas y rechaza cualquier cultivo. Sin embargo, desde el mes de octubre hasta el de febrero se pueden obtener algunas legumbres gracias a las lluvias de los vientos del norte.

Salvo en los puntos en los que están las salinas, encontramos en esta isla y en la anterior, una especie de brezo odorífero que produce unos granos que encantan a los pájaros. También crecen los tejos. Sin embargo, parece que un *diente de perro* rizado que se da allí, podría permitir la crianza de ganado.

También en 1781, había algunos asnos salvajes de muy buena raza. Se decía que habían sido llevados a la Grande-Saline como consecuencia del naufragio de un barco.

Esta isla no cuenta con manantiales ni arroyos. Un gran estanque tiene un agua que se vuelve salobre con tiempo seco; están obligados a disponer de cisternas.

Al noroeste de la isla hay un asentamiento de cerca de cien casas, en su mayoría de madera y cubiertas de tablas; algunas son de mampostería y piedras lisas que se encuentran en los alrededores. Varias de ellas tienen un piso, todas están edificadas sin alinear y sin simetría entre el mar y las salinas.

La dieta principal de los habitantes la componen salazones, aves, maíz, exquisitos dorados y otros pescados, lambís y pájaros, sobre todo marinos.

El trabajo de estos salineros consiste en arreglar sus salinas y llevar la sal al borde del mar, donde la amontonan en pirámides que tienen entre 10 y 20 pies de diámetro en su base y entre 10 y 12 pies de altura. Comienzan a preparar las áreas en febrero y en octubre todo ha sido terminado. Un pie de altura de agua proporciona 2 pulgadas de sal y a veces 4.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Un negro dispone, por lo general, mil celemines por recogida y cada uno de ellos, (con tres se llena poco más o menos un barril de harina de 180 libras netas), vale dos escalinos. De ese modo, ese negro reúne cerca de 180 gordas al año.

La sal de las Islas Turcas es muy apreciada en las pesquerías de Estados Unidos. Sus cristales son blancos y gruesos. Además, los salineros imitan cuando quieren las sales de Europa, que consideran muy inferiores a las suyas. Dicen que son grises por falta de cuidados en las áreas y porque las mezclan con tierra y que el grano es pequeño debido a que se pone una altura de agua exagerada.

La población de la Grande y la Petite-Saline en tiempos de paz puede ser evaluada en 300 o 400 blancos y en 500 o 600 negros. La mayoría de ellos vuelven a las Bermudas y a Providence tras la recogida de la sal y vuelven al año siguiente para preparar las áreas.

Un capataz y un recolector componen toda la administración; dirimen las desavenencias. Si el hecho tiene importancia, se reúnen los notables y en definitiva, el que decide es el gobierno de New Providence; el comité regula el precio de la sal.

Abundan los octogenarios y no existen los médicos.

Se calcula que las Islas Turcas pueden proporcionar 700,000 celemines de sal al año.

Al este de la Grande y Petite-Saline hay unos islotes, a los que no se ha puesto nombre. Son peñascos estériles.

En el extremo meridional de la isla de arena o Sand Key, el señor de Estaing mandó colocar una pirámide cuadrangular, coronada por una flor de lis, que tenía funciones de faro. Llevaba esta inscripción:

Homines ad Deos nulla re propius accedunt, quam salutem hominibus dando. Ciceron[68] y el nombre del faro era Choiseul; habían comenzado, en la punta meridional de la isla de Grande-Saline, el faro Praslin, que debía ser idéntico al otro.

3° *La ruta de salida de las Caicos*

El señor de Puységur la señaló como la única que se debería tomar al salir del Cap cuando no se cuenta con vientos constantes de este sudeste. Está al oeste de las Caicos, entre estas y la Grande y Petite Inagua y Mogana.

Si podemos pasar a barlovento de Mogana después de haberla reconocido bien, estamos fuera. Si nos vemos obligados a ponernos a sotavento de Mogana, hay que tomar el canal entre este y las dos Isles-Plates, que son muy bajas, el cual se halla al oeste noroeste a 12 leguas y media e ir a pasar a barlovento de la isla.

La pequeña Inagua está a 12 leguas y tres cuartos al oeste casi cuarto noroeste de la pequeña Caico.

Las Caicos son una reunión de varias islas e islotes, entre los que hay cuatro islas principales: la gran Caico, la Caico del norte, la Caico del noroeste o de los

[68] N. de la T.: los hombres no tienen acceso a los dioses con nada, a no ser aportando salud a los (propios) hombres. Cicerón (URCF).

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

providencianos y la Caico pequeña, formando de oriente a occidente y en el orden en el que las acabo de nombrar, un semicírculo cuya parte convexa está a septentrión. Una gran superficie en la que hay entre 3 y 15 pies de agua, termina las Caicos al sur.

La latitud de la punta sudoeste de la pequeña Caico es de 21° 36' 15"; su longitud, de 74° 53'.

La latitud de la Caico del noroeste o de los providencianos o bermudienses, tomada en su punta noroeste es de 21° 50' 50" y su longitud, de 74° 45' 30".

De este modo, la totalidad de las Caicos corresponde a tierra firme desde cerca de 8 leguas al este del cabo Lagrange, hasta la punta de Limbé.

La punta este de la pequeña Inagua está a 21° 29' de latitud y a 75° 22' de longitud y el centro de esta isla, que tiene cerca de 5 leguas de este a oeste, corresponde al punto más al este de la gran Inagua y a la mitad del intervalo que está entre la bahía Moustique y Port-à-l'Écu, en tierra firme.

Las rompientes del este de Mogana están a 22° 18' de latitud y a 75° 6' 30" de longitud y el centro de esta isla corresponde poco más o menos a la bahía Moustique, al oeste de Port-de-Paix.

Una fragata de Nantes a bordo de la cual el señor de Franquesnay, lugarteniente del Rey en la Colonia, zarpó del Cap para Francia, se perdió en Mogana en mayo de 1685.

El navío del Rey *le Rubis*, que navegaba del Cap a Francia, se perdió en la gran Caico el 11 de enero de 1731, entre las once y medianoche. Rompió su palo mayor, tiró al mar 9 cañones y volvió al Cap con muchos daños el 22.

La fragata *l'Opale* se hundió en Mogana en la noche del 28 al 29 de agosto de 1762 y el buque *le Diadème* encalló al mismo tiempo.

Le Lis, un rico navío y *le Diligent*, de Bayona, corrieron la misma suerte; el primero, el 6 de julio de 1764 y el segundo, en el mes de octubre siguiente.

En diciembre de 1765, *le Superbe*, de Marsella, que había zarpado del Cap, se perdió en la pequeña Inagua y en la misma época la *Marie-Anne*, de la Rochelle.

En noviembre de 1786, encalló sin remedio en Mogana el barco *le Maréchal de Mouchy*, de Burdeos, a bordo del cual se hallaba el señor François de Neufchâteau, procurador general del Consejo del Cap. Sufrió, entre otras pérdidas, el del manuscrito de su traducción de Ariosto, obra que le llevó varios años y cuyos fragmentos, leídos en sociedad, hacían desear cuanto antes su publicación.

Le Postillon-Royal, de Marsella, que había zarpado del Cap el 25 de octubre de 1787 y evaluado en 1,200 libras, se hundió al día siguiente en las Caicos. Pocos días después, un barco que se había hecho a la mar en Jamaica, corrió la misma suerte, que pronto fue la misma de dos buques de Estados Unidos.

La *Comtesse de Menou*, de Nantes, al mando del capitán Chevert, fue también víctima de las Caicos en el mes de diciembre, así como *le Docile*, de Nantes, con el capitán Fourneau al frente; ambos zaraparon del Cap y juntos, tenían un valor de 3 millones.

Un navío de Dunquerke marcó el año 1788 al naufragar en estas islas; todos perdieron la vida.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

4° *La ruta de salida inglesa o de Krooked*

Más larga y más a sotavento que todas las demás, es por eso mismo preferible cuando se viene del golfo del oeste de la Parte del Sur de Santo Domingo o cuando vamos a Estados Unidos.

El cabo Saint-Nicolas es el punto de partida ordinario de esta ruta de salida. Se pasa al oeste de la gran Inagua, que es baja y está llena de montículos como todas las islas de las rutas de salida, cuya configuración hace que pensemos que son islotes separados.

Desde allí, buscamos l'Isle-au-Château, cuya latitud es de 22° 7' 30" y la longitud de 76° 44' 30", evitando dos islitas de arena extremadamente bajas llamadas las *Hogsfties* o las Estrellas, que están a 18 leguas y media al norte cuarto nordeste de la punta oeste de la Inagua y en la que un buque americano se perdió el 7 de diciembre de 1788.

El islote más al oeste de las Hogsfties está a 21° 40' 40" de latitud y a 76° 17' 54" de longitud.

Al oeste, a 5° al sur de l'Isle-au-Château y a 5 leguas, está el escollo llamado Mira por vos,[69] muy parecido al de las Hogsfties. Su parte más norte está a 22° 8' 30" de latitud y a 76° 56' 40" de longitud.

De través de l'Isle-au-Château, vamos, por el oeste de la isla Fortune, situada a 22° 29' 50" de latitud y a 76° 45' 35" de longitud, a buscar el extremo oeste de la isla de Krooked, que está al norte de la isla Fortune, la cual tiene al sur la de Aklin. Este extremo occidental de Krooked está a 22° 48' 50" de latitud y a 76° 46' 5" de longitud. Cuando la hemos alcanzado con buen tiempo, ya hemos salido. Pero con ciertos vientos todavía hay que temer la isla de Wattelin, que está al norte a 33 leguas y hasta la de Samaná, situada a 23° 9' 10" de latitud y a 76° 14' 38" de longitud.

Un fondo blanco une las islas Aklin, Fortune y Krooked. Tienen al norte y al este un arrecife que, desde 3 o 4 leguas tiene un aspecto encantador, pero que de cerca no es sino un amasijo de tristes cactus que son alimentados por un suelo de rocas y coral.

La latitud de la punta oeste de la gran Inagua es de 21° y su longitud, de 76° 7' 30".

En la gran Inagua y al este de la punta baja de la isla de Krooked hay agua dulce; en esta última se ven algunos arbustos.

En estas cuatro rutas de salida, solo están habitadas la Grande y la Petite-Saline de las Islas Turcas y también solo ellas tienen o pueden tener alguna utilidad. Las otras parecen existir únicamente para ser el terror de los marinos en cualquier época y un peligro añadido en las guerras, pues el furor del hombre y su codicia vienen aquí a buscar y a esperar la ocasión de mostrarse.

Pero ya que estos escollos amenazan por igual al fugitivo y al perseguidor; ya que los barcos de cualquier nacionalidad corren los mismos riesgos, ¿por qué en la paz, cuando el corazón del hombre no está cerrado a la humanidad, las dos naciones que están más expuestas a ver aniquiladas inmensas riquezas actúan como

[69] N. de la T.: en español en el original.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

si fueran sordas a sus reclamos? ¡Sería tan bueno y tan tranquilizador el instalar en esos peñascos, que no son sino heraldos del peligro y que únicamente recuerdan desgracias, unos faros de los que nacería la seguridad para los navegantes!

Solo podemos estar agradecidos al movimiento que llevó al señor conde de Estaing a querer realizar un plan tan conveniente. Pero ¿cómo defenderse del que piensa lo contrario, como ese jefe inglés que dio la orden de destruir los dos faros ya construidos? ¿Cómo el oficial encargado de esa odiosa misión pudo llevarla a cabo? ¿No entendía la conmovedora inscripción que hubiera debido volverlos sagrados?

¡Gobierno inglés! Expiad ese error, ese rapto de un orgullo que uno de vuestros geógrafos más famosos deploró con toda justicia.[70] ¡Poneos de acuerdo con el gobierno francés, que a este respecto solo tiene la ambición de acelerar la construcción de esos monumentos que benefician a todos. La muerte de cada persona en las rutas de salida, es casi un crimen que se alza contra aquellos a los que les sería tan fácil borrar los peligros! Pensad que las dos primeras potencias navales del mundo, son fríamente cómplices de los piratas que, en esos nefastos parajes, esperan a los infortunados que las flotas no han engullido, para arrancarles sus despojos.

Por fin he llegado al término de esta Descripción. No será insensato creer que colmará los anhelos de todos mis lectores. Pero los que sufran que al menos me rindan el testimonio de que no ha estado en mi mano proporcionarle una mayor utilidad. Aquellos de entre vosotros que habéis vivido en las Colonias y en particular en la de Santo Domingo, no podréis rehusar decir que una empresa de estas características no está llena de dificultades, pero que ninguna ha detenido mi fervor. Se podrá concebir por el solo hecho de que no existe en este momento un plano topográfico de la Isla de Santo Domingo.

He cumplido mi deseo y mi objetivo de decir todo aquello que debería aprender Francia de su más hermosa posesión colonial. Ahora se podrá hablar de Santo Domingo con alguna certeza. Todavía hay muchas verdades que publicar, pero pertenecen a la historia de esta Colonia, a los cuadros de su administración y al tratado general de su agricultura, que comprende todos los detalles relativos a los propios agricultores. Repito que he emprendido estos trabajos y los publicaré con el deseo de ser útil a mi patria, que es mi sentimiento dominante.

Fin de la *Descripción de la Parte francesa de la Isla de Santo Domingo.*

[70] Thomas Jefferies en el Discurso preliminar de su Atlas.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Índice onomástico

A

Abeille 522
Abraham 471
Aché 264
Acquaire 185, 275, 276, 279
Adélaide (princesa) 451
Adet 15
Albemarle 52
Allard 605
Anacaona 363, 403, 428
Ancteville 41, 44, 88, 89, 134-136
Andoyé 178
André 96, 107
Anne (Anne la Fiel) 405
Anne de Grosmont (viuda Marin Buttet) 466
Anson 53
Antin 517
Anzulles, Pedro 364
Archange 470
Archin 180
Argout 22, 24, 56, 236, 282, 328, 355, 539, 565, 653
Armagnac 467
Armand 25
Arnault, François 230
Arnoux 360
Artau 56
Arthaud 84, 88, 89, 94, 214
Aublet 54, 55, 74, 76
Aubry 194, 247
Auger 21, 372, 384, 393
Autichamp 482, 565

B

Baal, George 654
Baas 365, 393, 435, 458, 605
Bachelier 382
Balanqué 602
Balthazard, Isabelle 349
Baqué 237, 238
Barboncour 15
Barrère 574
Barrionuevo, Francisco de 403
Bart 22, 443
Barthomier 550
Baudin de la Graye 627
Baudouin des Petitsbois, Charles 404, 418
Baudry Destozières 15, 389
Baussan 389, 394
Bazille 430
Beaucamp 177, 181
Beaud 15
Beauharnois de Beaumont 264
Beaumez 15
Beauregard 432, 438, 439, 501, 504, 534, 565, 574
Beauregard le Goff 535
Beauval 52
Beauvernet 409
Bechade, Mathurin 111
Béchez 410
Béchillon 585
Bégon 469, 534
Begouen 380
Belanse, Rossignol 145, 149
Bélidor 133
Belin de Villeneuve 15
Bellanger 601
Bellecombe 23, 56, 67, 84, 99, 200, 243, 274, 318, 337, 354, 389, 407, 551, 582, 654
Bellet 243
Belloc 53, 380
Belzunce 25, 210, 211, 215, 294, 300, 353, 404
Benech de Solon 522
Benzoni, Jérome 364
Bérarad 184
Beraud 310
Bergeret 306
Bermont 252
Berouette 190
Berret 526
Berthomier 505

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Bertrand de Saint-Ouen 107, 137, 144-149, 162, 170, 171, 197, 199
Bertrand (padre) 135, 165, 167, 199
Beugnet 97
Bezin 537
Biche de Reignefort 565
Biddle (Clément) 15
Bighin 634
Bincker, Jacob 435
Bineau de la Saline 191, 451, 609
Bineau Grandmaison 160
Bizoton de la Motte 180, 198, 314
Blacons 15
Bled 353
Blénac 22, 69, 441, 550
Blin du Verger 467
Bohechío 230, 363, 392
Boisforest 112, 155, 235, 275, 286, 292, 354, 512, 519
Boissonière des Salines 248
Boissonnière de Mornay 317, 341
Boissyraimé 21, 32
Bolman 15
Bombarde 77
Bompar 234, 326
Bonamy 15
Bongars 24, 25, 56, 135, 197, 200, 274, 281, 318, 337, 354, 483, 496, 512, 581, 582
Bonnefoi 116
Borda 61, 430, 655
Bordes 15
Bossel, Anne, ("Colombe" viuda Foucaud) 156
Boubée 483
Bouchel 353
Boudier 15
Bougon 15
Bouguer 455
Bouguereau 334, 335
Bouilles 47
Boulainvilliers 360
Boulmier 521, 524
Bourcel 178, 181, 197
Bourdon 350
Bourgjoly 569
Bouron 381
Boursiquot, Samuel 408
Bousquet, Agustin 15
Boutin 270
Boyer (escribano y consejero) 15, 23, 216, 351, 535
Boynes, Petro-Stephano de 88, 260, 429
Brabant 97, 99, 100, 171
Brach 32, 458, 466
Bragerac 521
Braguet 284
Brancas-Cereste 258
Branchu 630
Branu 15
Brasseur 24, 137, 155, 197, 273, 353, 512, 574
Bretel 15
Breteuil 631
Bretton des Chapelles 178, 197, 269
Breuil 15, 627, 632
Brevet 361
Bricourt 504, 505, 583
Brossard 395
Broudeau Duretières 242, 243
Broue 505
Brunier, Charles (marqués de Larnage) 51, 104, 106, 107, 129, 130, 198, 213, 214, 224, 228, 234, 244, 256, 259, 264-266, 270, 290, 299, 316, 326, 333, 357, 374, 375, 379, 382, 384, 397, 420, 442, 448, 457, 509, 564, 567, 568, 580, 581, 596, 603, 606, 609, 615, 627, 628, 630, 647
Brunier, Charles -marqués de Larnage (viuda) 375
Buckeley 335
Buffet 542
Buffon 648
Bugarel 539
Buissonnière 392, 458
Burnaby 652, 653
Burr 15
Bussière, Simon de la 216, 217
Butler, Antoine 15
Buttet 267, 397, 515, 516
Buttet (herederos) 466

C

Caen 649
Caen, Guillaume de 649
Caffaro 515
Cahuzac 595
Caignet 180
Cambon 408
Canele, Charles 111
Caonabo 363, 500
Capelllán Ferreira, William 6
Capois 80, 81
Caradeux 15

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Carbonnie 653
Cardonie 51, 651
Carlos 441
Carlos V 403
Casamajor 493
Cassaigne, Pierre 381
Cassaigne, Pierre (señora) 382
Castelpers 542
Castelveyre 381
Castries 288, 290, 498
Catulle 526
Cauvet 260, 372, 373, 441, 505
Cayla 409
Cazal 226
Cazal (herederos) 226
Cazal (viuda) 226
Caze 239, 265, 266, 269, 270, 281, 314, 559
Cazeaux 15
Cazenove, Téophile 15
Chabannes 451
Chabert 353
Chalet 582
Chambly 408
Champefleury 197
Champion 15
Champmeslin, Desnotz de 264, 373, 441, 565
Chanceaulme, Henri Abel 81
Chanlatte 194
Chapelle 375, 384, 580
Charles 398
Charlevoix de Villers 107, 133, 136, 198, 261, 264
Charpentier 278, 559
Charpentier d'Ennery, Victor-Thérese 22, 26
Charrier 192
Charrite 21-23, 372
Charron 181, 182
Chassaigne 622
Chastelier 317
Chastenet Puységur 649
Chastenoye 22, 264, 457, 515
Chastulé 376
Chatard 81, 85, 88, 93
Châteaumorand (Chateaumorand, Chateaumorant) 22, 373, 393, 441, 550
Châtre 409
Chaumel 23
Chauveau 381
Chávez de Mendoza, Luis 338, 407
Cheminant 415
Chevalier 435
Chevalier de Lacombe 633
Chevert 658
Chicoyneau 52
Chilleau 23, 57, 72, 73, 290, 355, 498, 552
Chobot 335
Choiseul-Beaupré 21, 119, 264, 441
Choiseul (familia) 574
Claverie (Saint-Martin) 377
Clément 15, 181, 182, 275, 278, 653
Clerc 369
Clerc de Morainville 80
Clugny 24, 52, 281, 353, 376, 567, 568
Cocherel 108, 185
Coderc 405
Codrington 121
Coëls, Robert 427
Colans 629
Collins 15
Collot 15
Colombel 467
Colombier 238, 266
Colón, Bartolomé 392
Colón, Cristóbal 45, 49, 363, 403, 489, 500, 595
Colón, Diego 392
Colón, Luis 403
Compagnie 430
Condamine, Brun de la 455, 529
Congnac-Mion 15
Constans 22, 131, 132, 248, 266, 267, 326, 333, 393, 442, 516, 517, 526, 574
Contade 516
Contet 509
Coquilleau 267
Cornik 618
Coste 354, 512
Cottineau 325
Couagne 178
Coudreau 130, 266
Cougnacq 47, 48
Coupé 405
Couplet-Viguier 455
Courbe 15
Courcel 342
Courpon de la Vernade 122, 191
Courrège 83, 85, 95
Courrejolles 136, 141, 653, 654
Courty 251, 252
Coustard 23, 187, 368, 576
Crabon 317
Crémilly 516
Croix 118, 330
Cromwell 501

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Cruchon 15
Cuperlier 516
Cussy 21, 122, 216, 287, 432, 438, 444, 534, 535

D

Dacheux 15
Dacné 372
Daherre 430
Dainville 185
Dalant 274
Dallas, A. J. 16
Damicis 311
Damien 230
Damien (viuda) 230
Dampier 602
Dampierre 67
Darcé 406
D'Arquian 22
Dartis 16, 249, 250
Datty 48
Dauphiné 375
Dausse 136, 141
Dautun 542
Daveine, Jacques 441
Davers 209
Davezac de Castera (Pierre Valentin) 537, 538-542, 647
Davezac (herederos) 543
Dazille 16, 85, 93
De Bory 22
Debry 86
Decan (herederos) 456
De Castera 25
Décombaz 16
De Cussy 21
Dedes 519
Deforce, Joseph de la 390
De Jeanne 624
Delabbaye 536
De la Chapelle 24
Delaffite de Courteuil 16
Delafond 381, 382
De la Grange 16
De la Haye 16
De Laire 16
Delaitre 284
Delant 273
De la Perrière 21
De la Rochalar 22
Delasny 16
Delatour 185
Delefond 16
Delfaut 546
Delpeux 16
Demoulceau 269, 326, 328, 333, 338, 448, 461, 483, 498, 517, 518, 574, 624, 628
Dent 602
Depoix 275
Dervaux Dessouville 649
Desabayé Mansville 16
Deschamps de la Place 21
D'Escopin, Hyppolite 470
Des Dunes 200
Deslandes 21, 23, 370, 384
Desmarets 522
Desmarrattes, Baudouin 404, 406, 407
Desmarrattes (hijo), Jean-Marie 406, 407
Desmé Desjoutières 47, 48
Desmoyelles 624
D'Esnos Champmeslin 22
Desnotz de Champmessin 127, 191, 270
Despetitsbois 408
Desponville 522
Despousses 535
Desroches 181, 182
Desroulières 532, 544, 580
Desroulières, Robin 622
Dessources 449
D'Estaing 22
Detchegaray 573
Deux-Ponts 52
Deveze 16
De Vincent 23
Devin du Village 182
Devineau 604
Didot 77
Diego Félix 407
Dieppe, André de 395
Dieudonné 275
D'Ogeron 21, 215, 229, 299, 364, 365, 387, 394, 432, 435, 458, 469, 489, 534, 581, 583, 649
Doré 81
Doré, Louis 16
D'Orléans, Alphonse Odgard 17
D'Orléans, Antoine Philippe 17
D'Orléans, Louis Philippe 17
Dorseuil 16
Dougé 418, 419
Douglas, James 51
Doulcet 630
Doyon 275

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Drageon Dupuy 444
Drouillard 372
Dubignon 535
Dubocq 516
Dubois de la Molignière 558
Dubois de la Motte 22, 51, 67, 76, 122, 234, 257, 269, 353, 379, 404, 443, 517, 604
Dubois (yerno) 233
Dubosq 353
Dubosq de Carben 483
Dubosq de Carbin 603, 606, 608, 632
Du Bousquet 585
Dubreuil, Mathurin 389
Dubry 89, 93, 97, 98
Dubuisson 355
Ducarla 120
Ducasse de Plassac 21, 164, 216, 372, 379, 390, 393, 394, 438, 439, 504, 535, 574, 609
Duchase 504
Duchemin 409
Du Chilleau 23
Duclos 23, 51, 176, 382, 457, 559
Duclos Carpentier 16
Ducoudray 292
Dudés 572
Dudés (sobrinos) 572
Duffolier 189, 192
Duffrettey 499
Dufour 467
Dufourq 16
Dufrettey 539, 569
Dugas 137
Duhem 182
Dumas 21
Dumée 233, 234
Dumolceau 111, 234, 235, 236
Dumontet 602
Dumoulin 165
Dune 536
Dupalis 456
Duparnay, Jeune 429
Duparquet 283
Duperron 16
Duponceau 16
Duport 234, 266, 326, 435
Duportal (Duportail) 54-56, 111, 114, 134-136, 483, 518, 556, 564
Duprat 238
Dupuy 317, 438
Durand 634, 637
Duras 226
Du Rausset 21
Durecourt 96, 97, 201
Duretières 243
Durocher 544
Dutauzin 511, 512
Duval 182, 559
Duverger, Belin 493, 500
Duvivier de la Mahautière 633
Duvivier de la Mahautière (herederos) 633
Dygby 393

E

Efears 497
Élias 24
Ennery 56, 83, 235, 273, 274, 311, 312, 317, 328, 341, 347, 353, 404, 411, 426, 609, 611
Enriquillo 403
Ervaux Dessouville 655
Escars 341
Esmenard 559
Espainville 212
Estaing 53-55, 61, 75, 76, 100, 198, 207-209, 215, 285, 293, 326, 350, 353, 355, 356, 483, 497, 512, 574, 647, 652-654, 657, 660
Estève 16
Estrées 264, 507, 508, 511
Estrées (herederos) 511
Étenduère 51
Ethéart 16
Étienne, Charles-Antoine (marqués de Choiseul) 70, 273-275, 428, 429
Eustachon 248, 284

F

Fabry 270
Fahlberg, Samuel 16
Faipoux 16
Faligand 72
Farin 638
Fauavange 16
Fauché 399
Faucheur 539
Fauconnier 130, 165
Faure 579
Faurès 83
Favarange 644
Favart 275
Fayet 22, 47, 51, 201, 264, 270, 418, 457, 486, 574, 596
Felipe 406

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Felipe III 392
Félix, Antonio 406
Félix, Diego 406
Fernández de Oviedo, Gonzalo 201
Fernando, rey [de Aragón] 364
Ferrière 449
Ferronnays 22, 81, 88, 89
Fevret 210
Finil 182
Fiollo, Klivian 182
Fitte 243, 334
Flameng 16
Flénois 341
Fleureau (hermanos) 226
Fleuty 559
Florencau (herederos) 176, 189
Florent de Vallière, Louis 26
Florenville 653
Foache, Stanislas 40
Fontanges 108
Fontenay 21, 45
Forsan 604
Fortier, Honoré 16
Fossati 311
Fosse, Charles la 584
Foster, Théodore 16
Foucaud (herederos) 318
Foucaud (viuda apodada Colombe) 156
Fouchy 514
Fougeux 238
Fouquet 408
Fourcaud 638
Fourneau 658
Fournerie de Juville 171
Fournier de Varenne 90, 160, 535
Franc de Saint-Haulde 236, 310, 317
Franc de Saint-Haulde (señora) 317
Francheville 182, 559
François 368
François de Neufchâteau 658
Françoise de Castaing 381
François Philippe 199
Franquesnay 21, 658
Freire 16
Frères-la-Côte 605
Frézier 441, 444, 507, 555, 649, 655
Frías Maggiolo, Harold 6
Fromancourt, Lully (Fromencourt, Lully) 223, 428
Fusée-Aublet, Jean Baptiste Christian 70, 77

G

Gabaret 435
Gabet 418, 444
Gabreau 394
Gachet 361
Gadolle 194
Gaignelon 429
Gairin, Nicolas 469
Galbaud du Fort 374
Galisset (Galiset) 21, 41, 49, 78, 94, 122, 168, 202, 258, 369, 372, 379, 385, 386, 393, 397, 404, 428, 441, 450, 621
Gallard 408
Gallouin 482
Gardeur de Tilly 480
Gareseché du Rocher 16, 339
Gaspard 516
Gast 419
Gatereau 16
Gauché 84-86, 89, 90, 95, 97
Gaumont 342
Gautier 597, 600, 605
Gauvain, Jérome 16
Gauvain, Pierre 16
Gebaud 630
Gelin 644
Gentillon 560
Gervais 16
Géry 439
Gesme 535
Gilles 165
Girard (herederos) 537, 569
Girault 361
Glay 275
Godemard 23
Godin des Odonnais 447, 455, 508
Gombaud 176
Gouin Dusief 16
Goulart 181, 182, 279
Gourreau 317
Goussi 350
Goux 542, 544
Goynard 16
Grand 182
Grand de Campeaux 322
Grandhomme 258
Grandmaison 16
Grandmont, Rossignol de 16, 113
Grand, Pierre le 602
Grasse 438, 535, 565
Gravé de Sérignan 183

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Gravier 592, 599
Grignon, Constantin 233
Grillon 238
Grimouville 210, 522
Gripière de Laval 295
Guacanagarix 123
Guarocuya 403
Guérin 429
Guichen 652
Guilgault 544
Guillemard 16
Guridi, Nicolás de 201
Guymet 16
Guyon de Chabanne, Jacques 256, 257
Guyot 237, 238, 244, 357, 370

H

Hamon 16
Hanache 111
Haran 267
Hardouineau 201
Hardy (viuda) 408
Hays 511, 513, 550
Héban 325
Hédouville 16
Héguerty 45, 46
Hérault 335
Herbert 511
Héricourt 455
Hermite 380
Hervier 51
Hesse 235, 236, 300, 306, 309, 311, 328, 371, 372, 459
Heurterel 535
Hocquart 393
Hopkins 512
Houen 44
Hugot 455
Hugueville 597, 602

I

Ibar, Barthelemy (Bartole) 200
Iberville 261
Icard (viuda) 391
Illens 65, 72
Ingrande 467
Irénée 83
Isabel, reina [de Castilla "La Católica"] 364

J

Jacquesson 544
Jaragua 428
Jaucourt 409
Jean-Baptiste Stafford (herederos) 567
Jean-Baptiste Vance 311
Jean-Fran 25
Jean-Rabel 81
Jeanty Dupoux 184
Jefferies, Thomas 660
Jefferson, Thomas 16
Jenot 183, 275
Jesucristo 222, 446
Joannis 155
Jolly 176
Jorge Juan 430
Joson 317
Joubert de la Motte 307, 308, 348
Julien 334
Jussieu 455
Jussy 135

K

Kébinda 405
Kent 602
Kerlerec 333, 359
Knowles 514-517, 602
Koshiusko 17
Kruforet le Borgne, M. 649, 651, 655

L

Labadie 492
Labat 365, 368, 391, 392, 464, 490
Labbé 378
La Beissière 17
Laborie 328
La Colombe 17
Lacour 638
La Cour 350
Lacu, Thomas 17
Ladvocat 408
La Falconnière 17
La Fayette 17
La Fayette (hijo) 17
La Fitte 322
Lage 602
Laghet 307
Lalande 176, 216-218, 238, 239, 648
Lamarque 83, 85
Lamarre 516
Lamballe 379

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Lambert 24, 347
Lamit 239
La Mothe 559
Lamotte 307
Lance 176, 264, 265, 270, 555
Lande 130
Langrené 234
Langréné 287, 326
La Paquerie 17
Laporte 97, 194
Laporte Lalanne 51, 353, 375, 379, 567, 604
Larcade 155
La Roche 17
La Rochefoucaud-Liancourt 17
Laroque 599
La Roque Turgeau 606
Larrieux, Joseph 589
Lartigue, Roberjot 328
Lartigues 361
Lartigues, Roberjot 361
Lasneau 633
La Tour-du-Pin 17
Launay Mahé 226
Laurince 634
Lauvergius 280
Laval 297, 327
Lavalette 342
Lavaud, Bernard 653
Le Brasseur 307, 333
Le Coq, Anne (viuda Henry Abel Chanceaulme) 81
Le Coq, Julien 81
L'Ecossis 32
Lécossois 191, 480, 511
Ledoux 17
Lefèbvre Deshayes 191, 619, 646-648
Lefevbre (herederos) 176
Lefevbre, Jacques 150
Le Feve 353
L'Éguille 351
Lemery 559
Léogane 393
Le Rey 467
Le Sage 349
Létombe 17
Le Vaseur 21
Leydier 17
Lézongar 576
Lièvre 535
Lilancour 22, 108, 406, 410
Lincklaen, Cazanovia 17
Liot 17
List, Adam 426
Littleton 653
Locquet 253
Loménie, André 486
Longpré 516
Longuet 104
López 406
López de Pas, Michel 463
López, Juan 406
Loppinot 181
Loppint 292
Lord Hervey 393
Lord Hervey (hijo) 393
Lorme de Boissy 411
Lothon 17
Louis 251, 252, 333
Lucas 605
Luce 600
Ludovico XV 88
Luengo, Diego 656
Lugé 199, 229
Luis XIV 651
Luis XV 25, 26
Luker 67
Lully 429
Luzerne 23, 57, 108, 148, 185, 260, 285, 306, 308, 318, 328, 330, 331, 351, 372, 427, 429, 475, 498

M

Macarty 45
Macnnéra 292
Madoulé 252
Mages 330
Magon 24, 356
Mahe, Yves 233
Mahon 180
Maignan 226
Maillart 51, 106, 107, 129, 131, 224, 234, 244, 248, 256, 259, 265, 266, 269, 270, 281, 290, 297, 299, 316, 326, 509, 536, 567, 568, 596, 603, 615, 627, 630
Maillart Dumesle 581
Maillart, Simon Pierre 580, 581
Maintenon 605
Maire 374
Mala 648
Malerive 17
Mallet 17
Malouet 81, 88

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Mamiel 535
Maragon (viuda) 498
Marbois 24, 57, 72, 73, 108, 260, 285, 318, 328, 330, 331, 354, 355, 372, 429, 430, 498, 514, 552
Marcgrave 390
Marchand 162, 317, 319, 325, 483
Marcorelles 17
Mardelle 339
Maré 217
Maré (herederos) 228
Marès 67
Marie 23, 274
Marie-Jeanne 349
Marie-Louise 70
Marillet 404
Marin Buttet 466
Marin Buttet (viuda) 466
Mariotte 140
Marmon, Paluel de 55
Marsault 275
Marthe 182, 184
Martin (capitán) 435
Martin (cirujano) 619
Martin, J. 308
Martin (procurador) 278
Masson de Arcahaye 467
Massoteau 182
Massoteau (hija) 182
Massoteau (viuda) 182
Matges 444
Maupoint 180
Maurepas 26, 580
Maynier 441
Mazure 180, 181
Mazurié 17
Méndez 446
Mendoza 407
Mercier 23
Mercy 532
Merger 382
Merger, Louis 382
Merlin 235, 237
Merveillère 57, 154, 155, 360, 498, 518, 524, 556, 557, 560, 563, 564, 566
Merveillière 448
Mesplés 273
Mesplés (hermanos) 275, 276
Messager, Jean le 469
Meunier 325
Meynier 266, 442, 448
Michault 626
Michel 379, 404
Mihon 372
Milcent 213
Millon, Daniel 373
Minguet 104
Mirault 163
Mithon 23, 374, 393, 550, 553
Mocquet, hermanos 247
Moinevery 307
Moisson 602, 603
Monet 51, 52
Mongeot 429
Mongin 521
Montagnac 97
Montarcher, Jean François (Joanne-Francisco) de 24, 25, 26, 78, 81, 83, 88, 89, 211, 281, 327, 328
Montholon 23, 180, 375, 381, 456
Montholon (herederos) 456
Montreuil 52
Montreval 428
Morainville 455
Morange 377
Moreau (abad) 317, 320
Moreau de Saint-Méry, Méredie Louis Élie 7
Moreau (ingeniero geógrafo de Cayes) 252, 310, 525, 576, 582, 593
Moreau (médico del Rey) 536, 537
Morel 17, 230, 265, 266, 269, 585
Moreno, Antonio 69
Moret 393
Moret (viuda) 392
Morhain 181
Morillon 184
Morville 369
Mosard 330
Motte, Joubert de la 361
Mottin 107, 146, 171
Mouillac 326
Moulceau 52, 55
Mozard (cónsul, redactor Anuncios Americanos) 17, 277, 330, 340, 341, 348, 384, 392

N

Nau 274
Navailles 211
Nectoux 308, 309
Neveu, Charles 122
Newport, Christophe 364

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Nicas, Françoise (viuda Saint-Martin) 156
Nicholson 390, 394, 399, 414, 427
Noailles 516
Noguez 243
Nolivos de la Bardenne 22, 32, 55, 65, 100, 135, 201, 338, 373, 391, 397, 398, 418, 443, 653
Norris 609

O

Ogeron 78, 97
Ogorman 234
Ojeda, Alonso de 500
Olive 495
Ollier 342
Orléans 360
Orourke 473
Orvilliers 67
Oshiel 557, 566
Oudaille 420
Oudot 213
Ovando, Nicolás de 363, 364, 392, 403, 428, 534

P

Pageot 17
Pages 41
Pagès 489
Pardaillan 565
Pas 497
Pascal (apicultor Gonaïves) 118, 119
Pas (herederos) 512
Passeté 376
Pasteur Chanoine 381
Pat 597
Paty 32, 201, 461, 465, 505, 507, 535, 550, 551, 565
Paul 230
Pecquerie 47
Pedro 393
Pedro (apóstol de Jesucristo) 221
Pellerin 567
Pellerin (hijos) 567
Pellerin (señores) 568
Pellerin (viuda) 567, 568
Peralta, Isidoro 407
Peredo 393
Périsse Dessources 197
Périsse Dessources (hermano) 197
Perrier 51, 137
Perronet 136
Pertuis 553
Pestel 637
Petit (capitán) 52, 292, 652
Petit de Villers (agrimensor) 17, 106, 238, 240, 253
Petitsbois 418
Petit (viuda) 381, 390
Peynier 57
Peyrat 24
Peyrottes 111, 132, 176, 198
Phelipeau (Phelipeaux) 157, 572
Phelypeaux 375
Picolet 480
Picot 569
Piémont 338, 558
Piémont (herederos) 359
Pierre Cassaigne (viuda) 381
Pierre Foucaud 317
Pillié 255
Pimont 435
Pinard de la Rozière 106, 137, 148, 188, 189
Pingré 61, 430, 655
Pinsault, Grenon de 525, 528
Pipia 283
Piron 430
Pitre Constant 469
Pitre Marc 469
Piver (herederos) 189
Pivoterie 215
Plessis, Armand Jean du (cardenal Richelieu) 649
Plony 88
Plumier 96
Plymouth 638
Pocock 52
Poinsot 496
Polchet 54
Poliart 443
Polony 81, 85, 93
Pommeraye 308
Pompée 529
Poncignon 17
Pondavy 492
Pons 185
Pont de Gault 17
Pont Dufortin 415
Pontu (herederos) 592
Porée 17
Porkins 632
Porte 270
Porte (hermano Porte Lalanne) 269, 270
Porte Lalanne 24, 269, 270, 273, 359

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Pothenot de Saint-Cyr, 204
Pouançay 21, 264, 387
Poupée Desportes 213
Poupot 535
Poy, Claude 217
Poy (herederos) 218
Praslin 428, 574
Preynier 23
Proisy 24
Protector 501
Puységur 45-47, 61, 69, 74, 76, 197, 222, 335, 383, 427, 428, 447, 461, 482, 497, 522, 527, 562, 573, 592, 604, 611, 612, 628, 655, 657

Q

Queux 52
Quintanar de las Torres 393

R

Rabié 56
Ragueneau 282
Raimond, Julián 498
Raisnie 568
Raisnie (viuda) 569
Rallier 556
Ramerau 183
Rameru, Jacques de 26
Rameru, Pabbé de 81, 83, 88, 89
Ramírez, Francisco 17
Randot 269, 526
Raulin 131
Raymond, Pierre 499
Raynal 64, 109
Redon 475
Redon de Monplaisir 529
Reige de Willemens 134
Remboure 317, 319
Renal 505
Renaudot 248
Renault 487
Renou 435, 458, 469
Repos 178
Reson 275
Rétrif 391
Reynal 232, 356, 449
Reynaud de Villeverd 22, 83, 137, 155, 185, 197, 273, 274, 293, 294, 333, 353, 354, 512, 524, 574, 581
Rezan 559
Richard 83
Ricord, Joseph 130-133, 233, 238, 256, 258, 259, 333, 357, 360, 384, 498
Riethmuller 17
Ripolli 283
Rivière du Palmiste 161
Roberjot Lartigues 361, 409
Robert 217, 348, 433
Rochalar (Rochalard) 51, 264, 270, 373, 380, 441, 442, 456, 555, 596
Rochelle 658
Rochelle, Ollive de la 209
Rochelois 466
Rodouan 457
Rofs, André 17
Roger 235, 542, 543
Rohan (príncipe) 22, 25, 225, 261, 288, 318, 483, 496, 539, 581, 653
Roi (herederos) 329
Roland 537
Roldán 363
Rolland 208, 572
Romieu 197
Ronseray 361
Roque 570
Rossignol de Grandmont 108, 110, 112, 118, 122, 183
Rossignol de la Chicotte 104, 151, 200
Rossignol Descahaux 109
Rossignol des Dunes 137, 196, 200
Rostagny 306
Roulin 89
Rousseau 18
Roux 653
Rouzier 275, 278
Royer 100, 107
Rozier 18
Rozière 306
Ruis 651, 655
Rutant 524

S

Saint-André 264
Saintard 228, 229
Saint-Chéron, Le Blanc de 248
Sainte-Marie 17, 237
Sainte-Romes 350
Saint-Étienne, Nicolas de 470
Saint-Germain 149
Saint-Haulde, Franc de 235
Saint-Larry 406, 408
Saint-Laurent 469, 534

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Saint-Macary 177, 181
Saint-Martin 185, 275, 277-279, 329, 483
Saint-Martin (viuda) 156
Saint-Pern 516
Saint-Romes 234, 275, 326, 327, 517, 597
Saint-Simon 47
Saint-Victor 293
Saint-Vilmé 405, 408, 521
Salles, Charles 17
Salomon 53, 54
Saltoris 52, 53
Santiago 406-408
Santo 234
Sartine 306
Sartre 24, 264
Sastre 580
Saulé 574
Sauvalle 48
Sauvé 559
Savane, Marie 478
Schweiser 17
Séguineau, señores 227
Ségur 234
Selle 409
Senecterre 516
Seniergues 455
Senneville, Mithon de 516
Sentout 292
Sepmanville 427-430, 475, 476
Sercey 398
Shirley 652, 653
Siblais 390
Sibourd 214
Silvestre, Simón 406
Simmers, André 652, 653
Simple 526
Smith, James 121, 122, 621
Solano, José 338
Solerieux Soleil 119
Soliman, Jean 340
Solon, Vence de 537
Sonis 17
Sonntag 17
Sorel 22, 176, 373, 441, 507, 553
Sorrel 211, 285, 353, 397, 398, 483
Sorrel, Marie Joseph de 390
Souty 649
Spechbach 617
Stafford, Jean-Baptiste 567, 568

T

Taillebot 45
Talía 182, 278
Tanguy 18
Tarquet 176
Tauzia 589
Tayllerand-Périgord 18
Terrier 568
Terrier de Laistre 18
Tesson de Saint-Aubin 23
Thalía 183
Themis 183
Theresia, Victor 312
Thevenet 275
Thevenot 353
Thibault Duvernay 18
Thiercelin 47, 48
Thierry de Menonville 306, 307
Thimothée 95, 97
Thouin 522
Thouron 316
Tilleul 399
Tilly 18
Tort 266
Touchemoulin 163
Toupin, hijo 252
Traversa 341
Traversay 56, 341
Trelawny 516, 602
Trembley 140-142, 144, 161, 164
Trembly 139
Trémolet 222
Trentignon de Nîmes, Antoine 568, 569
Trogneux de Mézicourt 386, 397
Trudaine 136, 306
Tuffet 542, 639
Turgeau, Roque 603

U

Ulloa, Juan de 430

V

Vahnenière 67
Vaivre 24, 56, 83, 100, 236, 273, 274, 306, 317, 328, 355, 611
Valenzuela 403
Valernod 21, 22, 441, 457
Valette 47
Vallièr 351
Vallière 55, 56, 78, 83, 89, 100, 184, 185, 211, 300, 306, 309, 322, 327, 328, 330, 338, 351, 353

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vallière, Louis Florence de 26
Vallière, Ludovico-Florentio de 89
Valliers, Louis Floren de 25
Valtière 47, 63
Vandelmos 101
Van Polen 18
Varaigne 136, 141
Vassal 381
Vasseur 122
Vauban 505
Vaucanson 278
Vaudreuil 22, 33, 65, 116, 132, 297, 314, 357, 358, 443, 448, 517, 518, 526, 564, 565, 575, 576, 580, 581, 651, 652
Vaudreuil (hijo) 582
Vaughan 18
Vaumulon de la Rochelle 197
Vauquelin 429
Vausolet 442, 451
Verdun 61
Vergne 376
Vergues 276
Verguin 455
Vermale (Vermalle) 44, 72
Verminac 23
Vernon 516, 602, 609
Verret, Jean Joseph 106, 107, 112, 137, 138, 139, 145, 242, 384, 430, 539, 541, 542, 543, 544, 545, 546
Verville 107, 111, 114, 132, 133, 269, 299, 310, 326, 333, 462, 475, 517, 624
Vespucci, Américo 500, 501
Victoria Floréz-Estrada 6
Vienne 22
Vignier du Retail 225
Villaire 330, 429, 430
Villeblanche 119
Ville (herederos) 182
Villeneuve 155, 183-186, 469
Villers 138, 142
Vincent 23, 72, 154, 292, 406, 429, 559
Virgilio 83
Volange 182, 183, 278
Volant 310
Volney 18

W

Walsh (herederos) 569
Wibert 408
Willemens 135

Y

Yrujo 18

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Publicaciones del Archivo General de la Nación

Vol. I	*Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
Vol. II	*Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
Vol. III	*Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
Vol. IV	*Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
Vol. V	*Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
Vol. VI	*San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
Vol. VII	*Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. VIII	*Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. IX	*Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
Vol. X	*Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944*, C. T., 1949.
Vol. XI	*Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
Vol. XII	*Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
Vol. XIII	*Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
Vol. XIV	*Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XV	*Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XVI	*Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVII	*Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVIII	*Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XIX	*Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005.* Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XX	*Lilí, el sanguinario machetero dominicano.* Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
Vol. XXI	*Escritos selectos.* Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Andrés Blanco Díaz (editor), Santo Domingo, D. N., 2006.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná.* Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño.* Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* Fray Vicente Rubio, O. P. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922.* Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo I, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894).* Tomo II, Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIX *Una carta a Maritain.* Andrés Avelino. Traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XL *Manual de indización para archivos,* en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos.* Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIII *La educación científica de la mujer.* Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546).* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVI *Años imborrables.* Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo I. Compilación de José Luis Saez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel.* Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo I, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo II, José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, *et. al.*, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIV *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista.* Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos.* Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897.* Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano.* Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido.* Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental.* Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXV *Obras.* Tomo I, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVI *Obras.* Tomo II, Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega.* Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica.* Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente.* Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente.* Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente.* Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición.* Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931.* Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. C *Escritos históricos.* Américo Lugo. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CI *Vindicaciones y apologías.* Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas.* María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CIII *Escritos diversos.* Emiliano Tejera. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CIV *Tierra adentro.* José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch.* Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en* La Nación. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos.* Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.) Edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXV *Antología.* José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana.* José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950.* Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril.* Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861.* Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXX *Raíces de una hermandad.* Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXI *Miches: historia y tradición.* Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo I, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo II, Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista.* Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos).* Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVI *Años imborrables* (2da ed.) Rafael Alburquerque Zayas-Bazán. Edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo.* Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo.* Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948).* Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXXI *Obras selectas.* Tomo I, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXII *Obras selectas.* Tomo II, Antonio Zaglul. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XVI-XIX,* Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo.* Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana.* Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011).* Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930).* Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia.* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856.* Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLI *Yo también acuso.* Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLII *Más escritos dispersos.* Tomo I, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLIV *Más escritos dispersos.* Tomo II, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLV *Más escritos dispersos.* Tomo III, José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal.* Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVII *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* Roberto Cassá, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial.* Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2da ed.) Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854).* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLV *El Salvador: historia mínima.* Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo I, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509.* Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico* El Cable. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales.* Dr. Santiago Ponce de León. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo II, Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944.* Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana.* Tomo I, José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano.* Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción.* José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVI *Antología.* Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano.* Temístocles A. Ravelo.Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada.* Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939).* Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa.* Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012

Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas.* Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939).* Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961).* Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961).* Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898.* Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España.* Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina.* Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte.* Eugenio María de Hostos. Com-pilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960.* Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949).* Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949).* Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo).* Tomo I. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961).* Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.

Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración.* Parte 1. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración.* Parte 2. César A. Herrera. Edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba.* José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840.* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic.* Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012).* Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865).* Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco.* Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878).* José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos.* Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana.* Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana.* Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana.* Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de* La mosca soldado *de Marcio Veloz Maggiolo.* Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico* Patria. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CC *El cacoísmo burgués contra Salnave (1867-1870).* Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCI *«Sociología aldeada» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona.* Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí).* 3ª edición. Compilación de Federico Henríquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCIII *La Hacienda Fundación.* Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana.* Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles.* Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico.* Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Arístides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación.* Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCVIII *Personajes dominicanos.* Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CCIX *Personajes dominicanos.* Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* 2da edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria.* Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico.* Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico.* Francisco Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos.* José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts.* Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez.* Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844).* Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites.* Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo).* Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXII *Bromeando. Periodismo patriótico.* Eleuterio de León Berroa, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXIII *Testimonios de un combatiente revolucionario.* José Daniel Ariza Cabral, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXIV *Crecimiento económico dominicano (1844-1950).* Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXV *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República.* Yoel Cordoví Núñez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editora Historia, de La Habana, Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXVI *Juan Rodríguez y los comienzos de la ciudad de Nueva York.* Anthony Stevens-Acevedo, Tom Weterings y Leonor Álvarez Francés. Traducción de Ángel L. Estévez. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY DSI), Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXVII *Gestión documental. Herramientas para la organización de los archivos de oficinas.* Olga María Pedierro Valdés, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXVIII *Nueva historia mínima de América Latina. Biografía de un continente.* Sergio Guerra Vilaboy, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXIX *La olvidada expedición a Santo Domingo, 1959.* María Antonia Bofill Pérez, Santo Domingo, D. N., 2014.

Vol. CCXXX *Recursos de Referencia de Fondos y Colecciones.* Departamento de Referencias, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXI *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1575-1578).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXII *Cuando amaban las tierras comuneras.* Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXIII *Memorias de un revolucionario.* Tomo I, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CCXXXIV *Memorias de un revolucionario.* Tomo II, Fidelio Despradel, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXV *Treinta intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña (1897-1933).* Bernardo Vega, editor. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXVIII *África genitrix. Las migraciones primordiales, mitos y realidades.* Zakari Dramani-Issifou de Cewelxa, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXXXIX *Manual de historia de Santo Domingo y otros temas históricos.* Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXL *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo).* Tomo III, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLI *Paso a la libertad.* Darío Meléndez, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLII *La gran indignación: Santiago de los Caballeros, 24 de febrero de 1863 (documentos y análisis).* José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLIII *Antología.* Carlos Larrazábal Blanco. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLIV *Cosas añejas. Tradiciones y episodios de Santo Domingo.* César Nicolás Penson. Prólogo y notas de Rita Tejada, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLV *El Código Rural de Haití de 1826.* Edición bilingüe español-francés. Traducción al español y notas de Francisco Bernardo Regino Espinal, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLVI *Documentos para la historia colonial de la República Dominicana.* Compilación e introducción de Gerardo Cabrera Prieto, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLVII *Análisis del* Diario de Colón. *Guananí y Mayaguaín, las primeras isletas descubiertas en el Nuevo Mundo.* Ramón J. Didiez Burgos, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLVIII *Por la verdad histórica (VAD en la revista* ¡Ahora!*).* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCXLIX *Antología de cartas de Ulises Heureaux* (Lilís). Cyrus Veeser. Colección Presidentes Dominicanos, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCL. *Las mentiras de la sangre.* Lorenzo Sención Silverio. Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLI *La Era.* Eliades Acosta Matos. Edición conjunta de la Fundación García Arévalo y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLII *Santuarios de tres Vírgenes en Santo Domingo.* Fray Cipriano de Utrera. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLIII *Documentos del Gobierno de Carlos F. Morales Languasco 1903-1906.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLIV *Obras escogidas. Ensayos I.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLV *Los comandos.* Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLVI *Cuarto Frente Simón Bolívar. Grupos rebeldes y columnas invasoras. Testimonio.* Delio Gómez Ochoa, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLVII *Obras escogidas. Cátedras de Historia Social, Económica y Política.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLVIII *Ensayos, artículos y crónicas.* Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLIX *Cartas, discursos y poesías.* Francisco Muñoz del Monte. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLX *La inmigración española en República Dominicana.* Juan Manuel Romero Valiente, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLXI *En busca de la ciudadanía: los movimientos sociales y la democratización en la República Dominicana.* Emelio Betances, Santo Domingo, D. N., 2015.

Vol. CCLXII *Obras completas. Compendio de la historia de Santo Domingo.* Volumen 1, tomos I y II. José Gabriel García, Santo Domingo, D. N., 2016.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Vol. CCLXIII *Obras completas. Compendio de la historia de Santo Domingo.* Volumen 1, tomos III y IV. José Gabriel García, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXIV *Ni mártir ni heroína; una mujer decidida. Memorias.* Brunilda Amaral, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXV *Zarpas y verdugos.* Rafael E. Sanabia, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXVI *Memorias y testamento de un ecologista.* Antonio Thomen, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXVII *Obras escogidas. Ensayos 2.* Emilio Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXVIII *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo I. El fuego tras las ruinas, 1865-1931.* Ginetta E. B. Candelario y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXIX *Cien años de feminismos dominicanos. Una colección de documentos y escrituras clave en la formación y evolución del pensamiento y el movimiento feminista en la República Dominicana, 1865-1965. Tomo II. Las siempre fervientes devotas 1931-1965.* Ginetta E. B. Candelario, Elizabeth S. Manley y April J. Mayes (compiladoras), Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXX *La conspiración trujillista. Una fascinante historia.* Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXI *Memorias del IV Encuentro Nacional de Archivos. Archivos regionales: derechos, memoria e identidad (Santo Domingo, 19, 20 y 21 de febrero de 2014).* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXII *The Events of 1965 in the Dominican Republic (documents from the British National Archives).* Edición facsimilar. Presentada al Archivo General de la Nación por el embajador Steven Fisher, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXIII *Obras casi completas. Tomo 1. Recuerdos, opiniones e impresiones.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXIV *Obras casi completas. Tomo 2. Cartas.* Federico García Godoy. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXV *La Vega en la historia dominicana.* Tomo I. Alfredo Rafael Hernán-dez Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXVI *La Vega en la historia dominicana.* Tomo II. Alfredo Rafael Hernán-dez Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXVII *Archivo General de la Nación. Ayer y hoy.* Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXVIII *Antes y después del 27 de Febrero.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXIX *Las columnas de bronce. Biografía de los hermanos Eusebio, Gabino y José Joaquín Puello.* Franz Miniño Marión-Landais, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXX *Bibliografía afrodominico-haitiana 1763-2015.* Carlos Esteban Deive, Santo Domingo, D. N., 2016.

Vol. CCLXXXI *Notas sobre Haití.* Charles Mackenzie, Santo Domingo, D. N., 2016.

Colección Juvenil

Vol. I *Pedro Francisco Bonó.* Textos selectos. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. II *Heroínas nacionales.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín.* Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. V *Padres de la Patria.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. VI *Pensadores criollos.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. VII *Héroes restauradores.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX).* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2010.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Colección Cuadernos Populares

Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte.* Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. 2 *Mujeres de la Independencia.* Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína.* Rafael García Bidó, Santo Domingo, D. N., 2010.

Colección Referencias

Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Féliz Lafontaine y Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Descripción topográfica, física, civil, política e histórica de la Parte francesa de la isla de Santo Domingo de M. L. É. Moreau de Saint-Méry, Tomo II, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora centenario S.R.L., en el mes de octubre de 2017, con una tirada de mil ejemplares.

Con párrafo simple y en lenguaje llano nos introduce Moreau de Saint-Méry en el mundo antillano francés, como una cortés invitación a mirar desde las alturas y pisando al mismo tiempo tierra firme, la inmensidad y los detalles de la perla de las colonias francesas en el Caribe americano.

Se alterna la descripción de cantones y parroquias, de llanos y montañas, de costas y de tierra adentro. Puentes, carreteras, factorías de azúcar (ingenios), explotaciones madereras, el indetenible trajinar de barcos mercantes, comercio de añil y café, especias y hortalizas, canteras y plantaciones, uso intensivo del trabajo esclavo, la vida cultural y el teatro. Milicias y rebeliones, viajeros, coches, blancos y mulatos, negros y libertos... riqueza por doquier: sudor de la raza negra para engrosar las faltriqueras de los blancos. Iglesias y tañer de campanas... Y añade: "He usado en mi plan las divisiones civiles de la parte francesa de Santo Domingo, ya que son las más simples y las más conocidas en general". Acuerdos y desacuerdos con encuentros y desencuentros con la parte española... el Saint-Domingue francés, el proto-Haití.

En fin, una colonia rica, febricitante de actividad, bajo una ruda estructura administrativa eficiente y por lo bajo una ruda y a veces sórdida lucha de intereses. Poco a poco se fue perfilando una sociedad nueva que se movía entre amores y desamores, entre nexos con la metrópoli y la configuración de una identidad nacional.

Los más nimios detalles y pormenores concluyen con la aseveración del autor:

> *He cumplido mi deseo y mi objetivo de decir todo aquello que debería aprender Francia de su más hermosa posesión colonial. Ahora se podrá hablar de Santo Domingo con alguna certeza. Todavía hay muchas verdades que publicar, pero pertenecen a la historia de esta colonia.*

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

4ta FERIA DEL LIBRO DE HISTORIA DOMINICANA

Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

ISBN 978-99-45-58611-4